





# CONCIONES

DE TEMPORE ET SANCTIS,

AVTHORE

R. P. LVDOVICO GRANATENSI,

S. Theologiæ Professore, ordinis S. Dominici.

TOMVS PRIMVS,

*Qui est à prima Dominica Adventus usque ad  
Quadragesima initium.*

Adiectæ sunt in fine quinque de Pœnitentia Con-  
ciones, quæ diebus Dominicis in Quadra-  
gesima post meridiem habitæ sunt.

*Ad Vm. D. Calixti. E. Gulb.*



ANTVERPIÆ,

EX OFFICINA PLANTINIANA,

Apud Ioannem Moretum.

M. D. XCVII.



**SYMMA PRIVILEGI.**

REGIÆ Maiestatis privilegio cautum est, ne  
quis *Conciones R. P. F. Ludouici Granatensis, sacre  
Theologiae Professoris, &c.* citra voluntatem Ioannis  
Moreti, Typographi Antuerpiensis, vel coniunctim,  
vel separatum, aut in epitomen redactas, vlllo modo  
imprimat, vel alibi impressas importet, distrahatur, ve-  
nalisve habeat per omnes eius ditionis fines, sub  
poena confiscationis, & graui multa: vt latius patet  
in litteris datis Bruxellæ, 16. Maij, Anno M. D. XCI.

Signat.

*S. de Grimaldi.*

&

*I. de Buschere.*

Bem. G. 11 11

# LICENCIA DEL CONSEJO REAL.



ON Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordua, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar; Conde de Flandres, y de Tirol, &c. Porquanto por parte de vos fray Luys de Granada, de la orden de sancto Domingo, residente en el conuento dela dicha orden en la ciudad de Lisbona, nos ha sido fecha relacion, que vos auiaades compuesto dos libros de Sermones, que seruiian desde el primer Domingo del Aduiento, hasta el fin de la Quaresma: los quales eran vtils & prouechosos: suplicandonos os mandassemos dar licencia para los poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse: Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos nueuamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra carta, para vos en la dicha razon: y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para que la persona que vuestro poder viere, pueda imprimir los dichos libros, que de suso se haze mencion, por los originales que en el nuestro Consejo se vieron, que van rubricados y firmados al cabo de Pedro de Marmol nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen: y con que antes que se vendan se traygan al nuestro Consejo, juntamente con los originales: para que se vea si la dicha impresion esta conforme a ellos: y se os tasse el precio que por cada volumen viueredes de auer, so pena de caer & incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros Reynos. De lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada por los del nuestro Consejo. Dada en la villa de Madrid, a diez y siete dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

<i>D. Episc. Segobien.</i>	<i>El licenciado Fuen mayor.</i>	<i>El licenciado Contreras.</i>	<i>El doctor Luys de Molina.</i>
<i>El doctor don Iñigo de Cardenas capata.</i>	<i>El doctor Aguilera.</i>	<i>El licenciado Conarruiz.</i>	

Yo Pedro de Marmol secretario de Camara de su Catholica Magestad, la fize escriuir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo.



## EL REY.



**B**OROVANTO per parte de vos fray Luys de Granada, de la orden de sancto Domingo, nos ha sido hecha relacion, que vos haviades compuesto y hecho des tomos de sermones, desde el premier Domingo del Aduento, hasta fin de la Quaresma, los quales eran muy utiles y provechosos: y no supplicastes, que teniendo consideracion a lo que en ello aveis trabajado, os diessemos licencia, y mandassemos, que vos, o la persona o personas que vuestro poder vuisseis, y no otras algunas, le puedan imprimir ni vender en estos nuestros reynos, ni traerlo a vender de fuera dellos. Y porque auendose visto aquel por nuestro mandado, parecio que de imprimir se le seguiria mucho beneficio: Per la presente os damos licencia y facultad, para que vos, o la persona, o personas que vuestro poder para ello vuiereis, y no otras algunas, puedan imprimir y vender ni impriman ni vendan los dichos libros en estos nuestros reynos, por tiempo de diez años, contados desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, so pena que qualesquier personas que sin tener vuestro poder lo imprimieren, o hizieren imprimir, y le vendieren, o hizieren vender, pierdan toda la impressiõ que hizieren, o vendieren, y los moldes y aparejos con que lo hizieren, y mas incurran por cada vez que lo contrario hizieren en pena de cinquenta mil maravedis: de la qual la tertia parte sea para nuestra camara y fisco, y las otras dos por mitad, para el juez que lo sentenciare, y el denunciador. Y mandamos que cada pliego de molde deste tratado se venda al precio, que por los del nuestro consejo fuere tassado: A los quales y al presidente y oydores de las nuestras audiencias, alcaides alguaziles de la nuestra casa y corte, y chancelerias, y a todos los corregidores, assisiente, gouernadores, alcaides maiores y ordinarios, y otros iuexes y iusticias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que assi os hazemos: y contra el tenor y forma della ni de lo en ella contenido no vayan ni passen, ni consentan yr ni passar por alguna manera. Fecha en Madrid, a veynte de Enero, de mil y quinientos, y setenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad,

Iuan Vazquez.



## PRIVILEGIO DE ARAGON.



Os Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordua, de Corcega, de Murcia, de Iacn, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas Indias y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabant, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandres, y de Tyrol, Señor de Vizcaya y de Molina, Duque de Athenas y de Neopatria, Conde de Rossellon, y de Cerdeña, Marques de Oristan, y Gociano. Porquanto vos fray Luys de Granada de la orden de sancto Domingo según por vuestra parte nos ha sido referido, teneys escritos y compuestos algunos libros en Latin y en Romance de doctrina prouechose, los quales desleays hazer imprimir poco à poco: por tanto nos fezistes suplicar muy humilmente fuésemos seruido dar os licéncia para ello en los nuestros reynos y señorios de la corona de Aragon, con prohibition que ningun otro por tiempo y espacio de diez años los pudiese imprimir, ni hazer imprimir, ni véder, ni lleuar los a véder de otras partes en los dichos nuestros reynos y señorios de la corona de Aragon, sin vuestra licéncia, orden y comisión, o de quien vuestro poder vuiere, siendo primero los dichos libros vistos, examinados y aprobados, conforme a los decretos del sancto Concilio Tridentino, y como mas nos pareciesse, y no de otra manera. Y nos atendiendo lo sobredicho, auemos tenido por bien condecender a vuestra peticion en la manera infra scripta. Poréde con tenor de las Presentes, de nuestra cierta sciencia y real autoridad, deliberadamente y còsulta, Damos licencia permisso & facultad a vos el dicho fray Luys de Granada, y a quien vuestro poder tuuiere, que por tiempo de diez años, còtaderos del dia presente & infra scripto en adelante, podays imprimir, o hazer imprimir en qualesquier ciudades, villas & lugares de los dichos nuestros reynos & señorios de la corona de Aragon, al impressor, o impressores que quisiereades, los dichos libros que teneys escritos y compuestos en Latin, o en Romance, o qualquier dellos. Con esto empero, que antes que se impriman, sean traydos a este nuestro sacro supremo y real Consejo, para que los mādemos ver y reconocer: y vistos, reconocidos y aprobados, y no de otra manera los podays imprimir & hazer imprimir. Y despues de impresos queremos que assi mismo se traygan al dicho Consejo, para que se comparecn con los originales que autemos mandado examinar, y seran aprobados: los quales y ran rubricados de mano de nuestro lugarteniente de protonotario, o de algùn otro secretario nuestro, o escriuano de mandamiento, por ver si estará conformes con ellos: y vistos y comprobados, se os de licencia para los vender. Prohibiendo, según que con las presentes prohibimos y vedamos que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir ni lleuar impresos de otra parte a los dichos reynos & señorios, sino vos el dicho fray Luys de Granada, o la persona, o personas que vue-

stro poder tuieren, por tiempo de los dichos diez años, so pena de dozentos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes & libros diuidedera en tres yguales partes: vna a nuestros reales coferes, otra para vos, y otra para el acusador. Mandando con el mismo tenor de las presentes de la dicha nuestra cierta scientia y real authoridad, a qualesquier lugartenientes, y capitanes generales, regentes la cancellaria, regente el officio, y portants vezex de general gubernador, alguaziles, porteros, vergueros, y otros qualesquier oficiales y ministros nuestros mayores y menores, en los dichos nuestros reynos & señorios dela corona de Aragon, constituidos y constituideros, y a sus lugartenientes y regétes los dichos officios, so incorrimiento de nuestra ira & indignacion y pena de mil florines de oro de Aragon de los bienes del que lo contrario hiziere exigideros, & a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y concession, y todo lo en ella contenido, tengan, guarden, y obseruen: tener, guardar, y obseruar hagan sin contradicion alguna, si nuestra gracia les es chara: y demas de nuestra ira & indignacion, en la pena sobredicha deslean no encorper. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello real comú en el dorso selladas. Dada en Madrid a xxiiij. dias del mes de Septiembre, año del nascimiento de nuestro Señor, de mil & quinientos setente y dos.

## YO EL REY.

*Dominus Rex mandauit mihi Didaco Talayero ut visitari curarem per don Bernardum Vicecancellarium, Comitem generalem thesaurarium, Loris, Sentis, Sapena, & Campi, Regentes cancellariam, & me pro conseruatore generali.*

*Vidit Don Bernardus Vicecanc.  
Vidit Comes generalis thesaurarius.  
Vidit Sentis Regens.  
Vidit Campi Regens.*

*Vidit Loris Regens.  
Vidit Talayero pro conseruat.  
generali.  
Vidit Sapena Regens.*



7  
YO Pedro de Marmol secretario del Consejo de su Magestad, doy fee que los señores del Consejo de su Magestad, de pedimiento y supplication de parte de fray Luys de Granada de la orden de sancto Domingo, tassaron cada pliego de los libros intitulados, Sermones desde el primer Domingo del Aduento, hasta fin de la Quaresma: de que tiene licencia para los imprimir, a tres maravedis, y no mas: y a este precio y no mas le dieron licencia para que los pueda vender, con que antes y primero ponga esta fee al principio del dicho libro. Y ansí mismo dieron licencia al dicho fray Luys de Granada, para que la impressiõ que destos libros esta hecho en el Reyno de Portugal, los pueda traer a estos Reynos de Castilla, y vender los en ella al dicho precio, y no mas. En fee de lo qual, para que dello conste di esta fee, firmada de mi nombre. Fecha en Madrid a veynte y quatro de Henero, de mil y quinientos y setenta y cinco años.

*Pedro de Marmol.*

## FACULTAS VICARI<sup>o</sup> I GENERALIS.

PRæsentibus literis ego F. Hieronymus Correa, Vicarius generalis prouinciæ Portugalliæ, concedo tibi Reuerendo P. F. Ludouico Granatensi facultatem in lucem edendi, ac typis committendi Conciones, quas à Prima Dominica Aduentus ad finem vsque Quadragesimæ scriptas habes. In cuius rei fidẽ præsentis literas manu propria suscripsi. Datæ Olyssipponē, die XXIIII. Iunij, M. D. LXXV.

*F. Hieronymus Correa,  
Vicarius generalis.*



# APPROBATIO THEOLOGORVM.

**E**X speciali commissione atque mandato Serenissimi Cardinalis Iffantis Portugalliae, Inquisitoris generalis huius Regni, perlegimus tres Tomos Concionum R. P. F. Ludouici Granatensis, à prima Dñica Aduentus vsque ad festum sacratissimi corporis Christi: nihilque in eis offendimus, quod vel orthodoxæ fidei, vel bonis moribus aduersaretur. Quocirca dignissimos duximus, qui in lucem ederentur. Continent enim sanam salutarem quæ doctrinam, pietate ac deuotione plenissimam, eandemque perspicua & pura oratione descriptam: nec solum diuini verbi concionatoribus, sed omnibus etiam piè in Christo viuere volentibus cum primis vtilem & necessariam. In cuius rei fidem nomina nostra subscripsimus. Datæ Olyssipponæ, VIII. Calend. Decemb. M. D. LXXV.

*F. Antonius de sancto  
Dominico Magister.*

*F. Bartholomæus Ferreira,  
Præsentatus.*

**A**Ccessit præterea approbatio R. P. Alfonsi à Montoia Rectoris Collegij Complutensis ex societate Iesu: cui à Catholicæ Maiestatis Senatu horum librorum examen commissum fuit.

Accessit etiam facultas Reuerendissimi Ordinarij Olyssipponensis, iuxta decreta sacri Concilij Tridentini.

S E R E-

# SERENISSIMO PRINCIPI

HENRICO, SANCTÆ ROMANÆ  
Ecclesiæ Cardinali, F. Ludouicus Grana-  
tensis sempiternam felicitatem.



**Q**UICVNQVE vigilas suas principibus viris  
dicare decreuerunt, quo illos operum suorum  
patronos facerent, hoc in primis curare soliti  
sunt, ut argumēti genus quod tractāt, illis plau-  
sibile atque iucundum sit. Quod insignis quidam Philosophus  
parum animaduertisse memoratur: qui cū Antiocho Asia  
Regi librum quem de Iustitia scripserat, obtulisset, ab eo re-  
pudiatus atque contemptus est, quod sibi, qui aliorum terras  
inuaderet, & quæ alieni iuris essent, in suam ditionem subiun-  
gere bellando niteretur, æquitas & iustitiæ leges offerret. Ab  
huius autem erroris nota illi modo longè abesse, Princeps se-  
renissime, certò scio, cū sanctitatis amantissimo, sanctitatis  
præcepta; & communis salutis studiosissimo, quæ ad commu-  
nem fidelium salutem spectant; & omnium bonarum artium  
& studiorum singulari patrono, quæ ad hæc ipsa studia inuare  
nonnihil possint, hoc meo munere offero. Quamuis enim in  
omnia Reip. negotia perpetuò sis intentus, & ita omnibus tan-  
quam singulis pro animi tui magnitudine consultis: studia ta-  
men pietatis & religionis, sacrarumq; literarum (quibus ani-  
marum salus, & Christi gloria præcipuè continetur) omnibus  
alijs pro tua insigni pietate anteferenda putas. Olim quippe  
cū Eborensis Ecclesiæ clauum teneres, dedisti grauiter ope-  
ram, ut bonos viros & concionandi peritos videremq; ascesce-  
res, quos proprijs sumptibus alebas: ut in omnibus cura tua  
commissis Ecclesijs, celestis doctrina pabulum ouibus tuis sub-  
ministraret. Deinde cū intelligeres, Cōfessoriorum ruditate

atque ignorantia animarum salutem periclitari, neque tam  
 numerosi gregis ministerio, peritorum ministrorū copiam sup-  
 perere posse animaliter teves, non ex cogitato consilio ( quod ti-  
 bi non aliorum exemplum, sed ardens in Christum charitas,  
 & singularis prudentia tua suggestu ) idoneos sacerdotes ele-  
 gisti, & ad Ecclesie tue sedem aduocasti, ut biennio ibidem  
 quæ ad ministerij sui rationem pertinerent, erudirentur: quos  
 etiam simul cum eorundem præceptoribus larga & munifica  
 manu necessarijs alimentis prosecutus es. Cuius rei felici suc-  
 cessu, sic generosus animus tuus, & communis salutis audisti-  
 mus incensus fuit, ut ab his parvis initijs, ad longe maiora &  
 utiliora aspirans, in eadem vrbe florentissimam Academiam  
 rebus omnibus instructissimam ab ipsis ( quod dicitur ) incunabulis  
 erexeris, ornaueris, & ad summum usque perfectionis  
 culmen perduxeris. Quod quidem opus tale ac tantum est, ut  
 siue gymnasiolorum structuram, splendidaq; adificia, siue om-  
 nium maximarum artium, sacrarumq; literarum præcepto-  
 res, siue discipulorum frequentiam, siue eorundem modestiam  
 & religionem, siue temporis spatium, quo hæc tanta res co-  
 alescere & perfici potuit, spectare velis; facile intelliges, tan-  
 tum opus non humanis viribus, sed diuino numine his cæptis  
 adspirante, absolutum fuisse. Hæc autem, serenissime Princeps,  
 non eo consilio à me commemorata sunt, ut grauisimis auri-  
 bus tuis hac mea oratione adularer ( hoc enim & à singulari  
 prudentia tua, & à professionis meæ instituto alienissimum  
 est ) sed ut ceteri Ecclesiarum antistites ( quibus salus animarum  
 cura est ) intelligerent, quæ potissimum ratione earum  
 salutem curare deberent. Sunt enim nonnulli, qui vbi Ecclesia-  
 sticus causis diligenter animum intenderint, & fideliter quæ ad  
 iustitia leges pertinent administrauerint, & in pauperes atq;  
 egenos liberales exstiterint, officio suo se plenissimè satis fecisse  
 arbitrentur. At cum præcipuum pastoralis curæ munus sit,  
 homines à vitijs ad virtutis & religionis studium traducere;

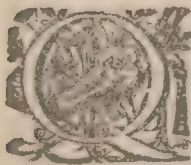
satis



satis apparet, peritorum Concionatorum & Confessoriorum  
 manus, præcipuum ad hoc opus instrumentum esse. Vi enim  
 qui in aëribus celi ludunt, & ardeas in sublime volantes infe-  
 ctantur, quosdam ad hoc accipitres quaerunt, qui prædam ex-  
 arrent, quosdam verò qui illa rostro & unguitibus impicant  
 atque interiment: ita in ea spiritali venatione (de qua Do-  
 minus apud Isaiam meminit) Concionatores oportet esse, qui  
 diamorum eliquorum tractatione auditorum animos com-  
 moueant: Confessarios verò, qui eosdem, ubi commoti fuerint,  
 priuatis consuevis & salutaribus præceptis ad vitæ mutationem  
 inducant. Ut enim communes causa singularibus causis egent,  
 quorum virtutem suam priuatis effectibus applicent: ita Con-  
 cionatores qui ad populum in commune loquuntur, Confessa-  
 riorum operam egent, quorum priuatis monitis, salutaris eo-  
 rum doctrina, reuerti spiritalis quaedam medicina, ægris men-  
 tibus adhibeatur. Quod utrumque, Princeps sapientissime, ve-  
 cumulatissime præstitisti, ita vberissimum consilij atque laboris  
 tui fructum es consecutus, dum collapsam Christiane vitæ dis-  
 ciplinam reparasti, & incultos multorum hominum mores ad  
 sanctioris & honestioris vitæ studium transtulisti. Ut igitur  
 ego tam pijs conatibus, serenissime Princeps, pro tenacitate  
 mea inferuire aliqua in re possem, hoc primū Latini sermonis  
 munus, primumq; (ut ita dixerim) ingenij mei saxum, celsi-  
 tudini tuæ (cui & me, & omnium, siquis est in Domino, stu-  
 diorum meorum fructum summo iure debeo) dicare constitui:  
 ut habeant qui in clarissima Academijs tua ad prædicationis  
 officium erudiantur, quo vel in hoc pietatis officio iuuari, vel  
 ceriè perfectus nostris, meliora inueniendi occasionem sumere  
 possint. Vale, summum Lusitanie tuæ, atque adeò totius  
 Christianæ Reip. decus & ornamentum singulare.

## PROLOGVS, IN QVO

LONGA ORATIONE TOTIVS  
operis ratio traditur, quo studiosus  
Lector Authoris mentem atq. con-  
siliū intelligere faciliē queat.



**Q**VANTA fuerit, Christiane Lector, in  
Ecclesia utilitas & necessitas tractandi ver-  
bi Dei (si minus hoc non ad inanem osten-  
tationem, sed ad Dei gloriam & anima-  
rum salutem tota mente reſeratur) notius  
est quā ut longa oratione indicari debeat.

Hoc enim præcipuè instrumento diuina providentia ab origine  
mundi omnis generis homines ad pietatis & iustitiæ studium  
vocare nunquam destitit. Quod nobis illa vineæ parabola satis  
declarat: ad quam excolendam boni patresfamilias à prima  
ad nouissimam vsque diei horā operarios conducere nunquam  
intermisit. Inter quos antiquissimi (quod sciamus) fuisse septi-  
mus ab Adam Enoch, & Noë iustitia prætor, ceteriq; deinceps  
per omnes ætatum series Patriarchæ, Prophetæ, Apostoli, &  
Euangelistæ, ac mox sancti Pontifices & doctores, aliq; diui-  
norum eloquiorum tractatores, qui ad nostrā vsque tempora  
consecuti sunt. Quamvis non ignorem, multum inter nostros  
& priores illos Patres interesse. Verus enim Salomon Christus  
Dominus scutis aureis Ecclesiæ suæ templum ornavit: quibus  
postea ab hoste direptis, ærea pro aureis subrogata sunt. *Es*  
namque tinnitu magis & sonitu, quā splendore; contrā verò  
aurum longè magis fulgore, quā sonitu commendatur. Sic  
igitur priores illi Patres multò magis fulgore vitæ, quā  
verborum & eloquentiæ voce, ad pietatis & iustitiæ cultum  
mentes

mentes hominum traducebant: cum nos diuersa ratione,  
 maiori verborum apparatu, minori que vite luce vix eutueri  
 possimus, qua illi nobis summo labore parata reliquerunt.  
 Nec idcirco tamen ab hoc opere cessandum est, cum Apostolus  
 vos predicare Dei verbum, & opportunè atque importunè  
 instare precipiat. Res enim ipsa indicat, verum esse quod  
 Salomon, ait, ubi non sunt boues, praesepe vacuum est: ubi prou. 14.  
 autem plurima sunt figetes, ibi manifesta est sortitudo bo-  
 uis. Quibus verbis bouum nomine, quia Christiane Reip.  
 predicatorum copia vel inopia conferat, non obscurè accla-  
 rauit. Vnde inter magna diuini furoris argumenta, hoc  
 citam numeratur, quod in vltionem criminum immittat  
 Dominus non famem panis, aut sitim aqua, sed famem ver-  
 bi Dei: quibus verbis piorum doctorum penuriam propter  
 hominum scelera futuram designauit. Idemque ob eandem  
 causam supplicium per Isaiam comminatur, cum inter alia  
 Reip. firmamenta atque praesidia, se etiam prudentes eloquiū  
 mystici subtrahatur adducit. Denique Azarias spiritu 1. Para. 19  
 Dei actus, extremam populi sui miseriam his verbis vari-  
 natur: Transibunt autem multi dies in Israël absque Deo  
 vero, & absque sacerdote doctore, & absque lege. Quibus  
 verbis miro modo concionatorum extulit dignitatem, dum  
 pendè paria fecit, & sine Deo, & sine sacerdote doctore esse;  
 quoniam reuera alterum ex altero pendet: quia cum fi-  
 des que Deum intuetur, ex auditu sit, quam esse poterit  
 recta fides, veraque diuini numinis cognitio, ubi nullus fue-  
 rit de Deo sermo? Denique cum multa ac varia sint in-  
 strumenta quibus Deus hominum salutem operatur, hoc vel  
 primum vel certè frequentissimum est. Unde Apostolus 1. Cor. 12  
 non ad baptizandum, sed ad euangelizandum se à Chri-  
 sto Domino missum esse testatur, quasi plus in hoc opere  
 vel dignitatis, vel vtilitatis, vel certè difficultatis esset.  
 In cuius rei argumentum non grauabor Isaiam Clarj Epi-  
 scopi

16dor.  
Clarius



scopi Fulguris testimonium asserre: qui in initio statim voluminis eius quod super Lucam edidit, de Concilio fructu & utilitate sic ait: Quo primum tempore vobis ego, charissimi cives, Episcopus datus fui, illud in primis sedi operam, ut pro viribus prestarem quod precipuum est Episcopi munus, ut scilicet verbum Dei vobis euangelizarem: cuius quanta sit vis, cum antea crederem, nunc per hosce quinque annos (quando maior huius quinque pars ex ista iam est) ipsa experientia intellexi: ut affirmare tui potissimum, si quis vnus ex parte omnia, quaecumque exercere Episcopus debet, officia collocet, ex altera solum munus Euangelij predicandi, hoc vnum reliqua omnia aequare, atque addo longo intervallo superare. Vos enim ipsi locupletes esse testes potestis, quidquam boni in hanc urbem me Episcopo introductam est, in profligandis vitiis, in tollendis quae per abusum inuecta erant, in moribus instaurandis, id totum ab vna diuini verbi predicatione profectum esse. Haecenus ille. Cum igitur tanta huius officij utilitas & necessitas sit, tamque frequens eius in Ecclesia usus, ut vix vltus in orbe Christiano angulus sit, in quo non Concionatoris vox desideretur: hinc multi eruditi viri multis editis voluminibus hoc studium pro vniuersa sua curare curati sunt, ut qui dum in vniuersis agerent, gloriam Domini Concionibus suis illustrarunt, sancti etiam eandem predicarent. Cum autem hoc argumenti genus latissime patere, neque vltus omnino noua exergitandi & inueniendi finis existat: nemo mihi omnium minime, vltio verterit, si quae quadraginta fere annis (quibus in concionandi officio versatus sum) collegi, docui, & meditatione variaeque sanctorum Scripturarum lectione comprehendere potui, his voluminibus incluterem, & in concionum Concionatorum utilitatem (si quid ex tenuitate nostra sperari possit) conferrem. Quae opus, fassor, auiditate in agis inuadit, quam spe proficisci fretus aggressus sum. Auiditas enim &

ardens

ardens desiderium sæpè nec rationem consulit, nec vires me-  
 titur, nec operis difficultate frangitur, & maiora sæpè viribus  
 audet. Quod mihi in hac parte euersisse video: qui nisi quo-  
 tidianis precibus opem Domini implorarem, & hac in vno  
 eo spes Libantem animam confirmasset, sæpè ab opere desti-  
 tissem. & perficendi quod coeperam, spem prorsus abiicissem:  
 tanto plus difficultatis in operis progressu, quam in exordio  
 deprehendi. Quod si à me difficultatis huius causam que-  
 ras, cum alia multa (quas recensere nimis longum esset)  
 tum præcipuè multiplex argumentorum varietas, quæ in  
 quotidianas Conciones incurrit, esse mihi videtur. Facile  
 enim est cuius vel mediocriter in studiis versato, vnum ali-  
 quod argumenti genus si non splendide & ornate, cerè co-  
 piose tractare. Si quis enim vel de fidei, aut charitatis, aut  
 humilitatis, aut patientiæ ratione & laudibus scribere volue-  
 rit, minimo negotio poterit eos scriptores euoluere, qui de his  
 rebus diligentius scripserunt: omniumque præclaris inuentis  
 in vnum collatis, & ordine digestis, facile poterit iustum  
 etiam volumen implere. At in totius anni Concionibus tot  
 argumentorum genera cadunt, tot Evangelia enarrantur,  
 tot Christi mysteria, tot beatissima Virginis & reliquorum  
 Sanctorum festa tractanda sunt, ut vix quidquam vniuersæ  
 Theologiæ, moralisque philosophiæ sinu contineatur, quod in  
 tam variarum Concionum materiam non cadat. Qui ergo  
 adeò locuples erit, qui in tam multiplici argumentorum va-  
 rietate optima semper inueniat (etque non modò selecta, sed  
 etiam ad mores, & humanæ vitæ institutionem accommo-  
 data) ne frustra omnis dicendi labor insumatur, si quidquam  
 dicamus, quod ad officium suumque Concionatoris munus  
 referatur, qui animarum salutem ubique spectare debet: Ut  
 igitur inuenias optima, legenda plane sunt multa: nec ta-  
 men omnia mensura temporis concionibus præstita dicere  
 possunt. Ad quam tamen legem ceteri rerum scriptores minime  
 adstricti

adstricti sunt, quibus liberum est, volumina quantum libuerit extendere, & omnia quæ vel mediando, vel legendo comprehensa tenent, effundere. Adde etiam tractandi rationem, quæ multa dilatare, & ad singulares hominum actiones & officia accommodare cogimur. Adde affectus partim lenes & blandos, partim acres, & concitatos, qui per totum orationis corpus spargendi sunt: sine quibus oratio animorum motu caret, quod non leue peccatum est: cum præcipua dicendi virtus (ut D. etiam Aug. docet) in perimouendis auditorum animis sita sit. Adde etiam testimonia sacrarum Scripturarum, & sanctorum Patrum, & interdum quoque Gentilium Philosophorum; quibus ea quæ dicimus, confirmanda & illustranda sunt. Quam curam multis eorum qui nostro seculo Homilias conscripserunt, prætermisisse videntur: partim quod ingeniorum suorum inuentis contenti, & naturali eorum amore capti, ulterius progredi noluerunt: partim quod multa legendi & eligendi, & rebus quæ dicuntur accommodandi laborem recusantes, solas penè cogitationes suas literis mandauerunt: cum tamen sterilis admodum, & perangusta humani ingenij vena sit, nisi aliorum inuentus, velut multiplici lucernarum appositione iuuetur. Vnde communes omnium ferè concionatorum querelas passim audire licet, qui in tanta scriptorum turba (qui Conciones & Homilias nostro seculo in lucem ediderunt) vix aliquem inueniant, qui copiosam illis selectarum rerum segetem, & variam ad dicendum suppellectilem prabeat. Quid autem nos in hoc genere profecerimus, alij iudicabunt: multum certè prodesse desiderauimus, multum laborem deuorauimus, multum vigiliarum legendo, scribendo, & scripta iterum atque iterum relegendò atque emendando exhaustimus. Vniuersum autem opus in quinque Tomos distribuimus: quorum primus à prima Domini Aduentus Dominica vsque ad Quadragesimæ initium porrigitur. In quo Euangelis, quæ vel Romano vel quouis alio modo leguntur,

expla-

Aug. lib.  
1. & 4. de  
do. Chr.



explicauimus. Secundus Tomus Quadragesimæ feruit, & Conciones quæ Dominis duobus, quartis ac sextis feris habentur, continet. Tertius à Paschate ad festum usque sacra-  
tissimi corporis Christi procedit. Quartus reliquam anni partem complectitur, qui prope diem, si vitam Dominus lar-  
giri dignandum, in lucem edatur. Quintus præcipua Sancto-  
rum gesta continet. Diebus autem Dominis adducuntur & Quadragesimæ tres, & interdum etiam quatuor Conciones ad-  
ducimus. Feris autem Quadragesimæ, vniuique datus, & nonnumquam tres Conciones dedimus.

## I.

Totum ut pius Concionator reuerentem ex his laboribus no-  
stris fructum capere possit, cui sane operæ pretium momentum  
atque consilium, quod in toto hoc tam vasto opere fecerit su-  
mus, explicare. Sic enim fiet, ut vniuique quid velim, quod ten-  
dam, & quæ optinem, manifestum, & quid omnino in ho-  
minem efficere velim, facile acquiritur. Omnis enim ars, omnis  
doctrina ad vnum aliquem suæ scopum suæ finem, quæ sit  
ad quem consequendum, præcepta omnia, ceteraque in do-  
cumenta referuntur. Qui autem hoc ignorat, deo longio-  
ra scriptorum volumina euoluunt, tamquam peregrini in  
ignota regione versantur, neque quo tendere, & quo positi-  
mam viam inspicere debeant, resolunt. In huius autem con-  
silio nostri explanatione non quid ego profecerim, sed quid cuius  
Concionator præstandum esse censeam, quid ego mihi  
in eo omnia proposuerim, quantum id minus fuerim assen-  
sus, quam paucissimis indicabo.

Principio, et desinens manus sum atque alios ante  
oculos ponit: cuius rationem simul & argumentum ponit  
Dominus apud Danielem exprobat, cum ait: Cum desisti pe-  
cunare, sic rebus iniquam splendorem amantibus: Qui ad  
31 vitam erudunt multos, possit deinde reuera & veritate  
res. Ex quibus verbis intelligimus, Concionatoris sine officium

sive finem esse, ad iustitiam homines erudire. Iustitia autem duas esse præcipuas partes, ex illo Davidis versiculo intelligimus, quo de latere à malo, & bonum facere iubet eos qui ad eternam vitam cupiunt pervenire. Eadem etiam distinctionis ratio ex dicuntur in indultorum sine (qui in charitate positi sunt) colligitur. Vera enim charitas nihil magis timet quam Deum offendere, nihil magis curat quam illi placere: nihil vero illum offendit nisi peccatum, nihil nisi virtus grata est. Quocirca ab omnibus vitiis abstinere, & omnia virtutum officia sectari charitas iubet. Hinc beatissimi Patres Dominicus & Fr. Ioseph eodem Spiritu acti, cum professionis sue monachos ad hoc officium instituere, hoc eos solum curare debere monent, ut à vitiis homines dehortarentur, & ad virtutis amorem, proposita sempiterna felicitatis gloria, eternæque supplicij poena, acriter incitarent. Sed hæc quæ univèrsè dicenda, aperta omnibus & consuetæ sunt, in partes deducere incipiamus.

Quia videtur prima virtus est vitium fugere, & prius evellere atque destruere quam plantare inbemur: adversus vitia primum, præcipueq; adversus lethale peccatum telum compandanda sunt. Vi enim ad charitatem (quæ vera & plena iustitia est) pervenit. Deum super omnia diligere, ita lethale peccatum (quod illi adversatur) super omnia detestari. Hoc igitur ante omnia Cōcionatori vique propositum sit: quod quidem tantum ad salutem momenti habet, ut, quisquis de consolatione huius perfectè animo conceperit, vere in charitate, ac proinde in Deo, & in statu salutis maneat. Hæc enim fixa animi deservit: non ac proposito Deilegeni implet, quam nemo, nisi lethaliter peccando, transgreditur. Quæ de causa frequentissimus in peccati detestacione Cōcionator esse debet, ei u grauitatem, deformitatem, & immane odium, quo Deus illud prosequitur, explicando, & innumera quæ ex eo mala sequuntur, nō solum enumerando, sed omni etiam ratione amplificando.

plificando : quo auditores in capitale eius odium ac detestacionem inducere valeat.

Quamvis autem aduersus omne lethale peccatum & frequenter & acriter oratione inuehi debeat, multo tamen & acutius & frequentius aduersus peccandi facilitatem inuadescere conuenit hoc est, id est eos qui sine ulla aut doloris sensu, aut contritione punguntur aculeo, pro rebus nihil peccantes, bibunt quasi aquam iniquitatem. Illi enim sunt, quos Dominus apud Salomonem detestatur, qui videlicet veloces pedes habent ad currendum in malum. Similique ratione illi quoque accusandi sunt, qui popigisse viuendum sœdus cum morte, & cum inferno fecisse pactum: hoc est, qui obstinato animo in sceleribus perseverant, quique nullis neque terroribus, neque verberibus, neque diuinis beneficiis aut promissis emolui aut flecti possunt, ut à scelerata vita resipientes, ad meliorem mentem redeant. In quo etiam genere sunt illi, qui quotidinis Ecclesiæ & Concionatorum vocibus tota pene vita audiendis, nihilo meliores euadunt, neque saluari verbis Dei medi in aliquam proficiunt. Hæc enim inter cetera reprobationis signa numeratur, cum Dominus dicat, Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Nec his dissimiles sunt, qui statim à peccatorum confessione (quam semel tantum in anno faciunt) eodem pene temporis momento ad solitam vitæ licentiam & consueta siliqua redeunt, atque hunc totæ vitæ ludum ludunt: quos in omnibus serè Quadragesimæ Concionibus (quo illi tempore ex Ecclesiæ præcepto confitentur) acerbæ oratione corripere, & periculum, in quo degant, amplificare debemus. Hoc enim eius generis mala sunt, quæ non modo opportune, sed importune etiam populo inuadenda sunt: quod ea in summum salutis discrimen miseros homines adducant. Nec timere Concionator debet, ne, rem eandem frequentius repetens, fastidium aut contemptum auditoribus sit:



Ne hoc enim accidat, pramunitionibus vii debet, quibus exponat, se necessitate compulsum, salutis eorum gratia hoc agere. Vere enim à Seneca dictum est: Nunquam nimis dicitur, quod nunquam satis dicitur. Quibusdam enim remediis monstranda sunt, quibusdam inculcata. Vetus autem & dicitur, na peccandi consuetudo, non nisi frequenti ac penè quotidiana admonitione conuellitur. Quae causa D. Chrysostomum impulit, ut in singulis penè Concionibus, quas ad periculum Antiochenum habuit, aduersus prauam iurandi consuetudinem declamaret, quo inueteratum hunc morbum ab eo populo profugaret. Idemque rursus peruersum de fato opinionem, atate sua multorum animos occupantem, sex Concionibus eadem de re eduxit eliminare constituit. Cuius argumenti adò si frequentem tractationem hac ratione excusat: Eadè (inquid) dicere, mihi quidem graue non est, vobis verò tutum eiusdem de re, ut sapi audire: neque verò de isdem solum, sed eadem etiam de isdem. Ne grauetur igitur aliquis, neq. vexaria nobis se putet, si de eodem argumento eadem uerum dicamus. Si enim considerare liceret vos semel ista audiendo hanc animi agnitionem desisturos, ne sic quidem ab hoc argumento recederemus: sed de isdem rebus adhuc uerba faceremus, ut stabilis ac firmam efficeremus sanitatem, & cautos vos redderemus, ne in hac scemora iterum dilaberemini. Quoniam verò quasdam huius mali reliquias in auditorum animis esse suspicamur, necessaria nobis est, & rationi consentanea, assidue harum rerum pertractatio. Haestenus ille. Hac igitur vel alia simili ratione Ecclesiastes eiusdem vel argumenti vel sententiae tractationem poterit excusare.

Hic etiam locus exigit, ut frequenter aduersus eos dicamus, qui variis improbitatem suam rationibus tuemur, ne ab ea  
7. discedere cogimur. Alij enim conversionem suam in finem  
8. rum tempus, alij ad extremum usque vite spiritum differunt:  
9. alij spem sibi longioris vite ad agendam promittunt.

erant: alij diuina misericordia, Dominicaq; passionis meritis 10.  
 freti, in sceleribus suis percurrant. Quidam sibi de sola in- 11.  
 forme fide blandiuntur, & per eam certam sibi salutem polli-  
 centur: cum tamē, Christianam fidem retinentes, in sādūm  
 more viuunt. Alij diuine gratie virtutem ignorantes, qua 12.  
 nos alacriter per diuinorum mandatorum viam currere ja-  
 cent, humane legis difficultatem & asperitatem causantur. Alij 13.  
 vero immolato mundi ac terrenarum rerum amore, cen-  
 tunculis quibusdam constricti atque captiui detinentur, neque  
 ad veram filiorum Dei libertatem adspirant. Contra hec igitur  
 salutis & conuersionis impedimenta frequenter Concio-  
 nationi dicendum est, & huiusmodi fraudes atque doli serpen-  
 tis: cui prius letlegendi. Ad hec autem omnia incredibile dictū 14.  
 est, quantum momenti habeat ea consideratio, quam Eccle-  
 siasticus commendat. cum ait: Memorare nouissima tua, & Eccli. 7.  
 in eternum non peccabis. Hec porro nouissima, quatuor esse  
 memorantur: nempe mors, quæ est vltima linea rerum: de-  
 inde iudicium, quod post mortem instat: ac postremo æternæ  
 vite premium, vel gehennæ supplicium: quæ duo post hac in-  
 ditionem sequuntur. Hæc igitur Ecclesiastes frequētissime tra-  
 ctabit, quæ non modo ad peccatorum ac timorem Domi-  
 ni, sed ad omnia virtutis & pietatis officia mentes homi-  
 num vehementer accendunt. Quamuis enim alia sint, quæ  
 fortius sibi in hac causa afferri possunt: nihil tamē hu-  
 mana pectora potentius, quàm quod ab his rationibus duci-  
 tur, mouere solet. Cū enim inter omnes humanos affectus  
 sui ipsius amor potentissimus sit: vix potest homo, nisi ferrea  
 gesset in media, tantarum rerum tractatione non commo-  
 ueri: cum huius amoris sit, & ea quæ maxime vitia sunt, cō-  
 cupiscere: & quæ sunt horribilia, vehementer extimescere.  
 Quis autem æternæ felicitatis optat? quid verò morte,  
 iudicio Dei, & gehennæ horribilius? Curabit autem Eccle-  
 siastes de hisce quatuor rebus multa legere, eaq; reposita &

in promptu habere, ut ex hoc thesauro oblata opportunitate proferat, quod diu ante sepositum & meditatum habuerit.

15. Vbi verò de reddenda in iudicio ratione agendum erit, meminerit non solum de peccatis, sed multo etiam magis de perceptis à Domino beneficiis, atque ad bene viuendum adiumentis rationem esse reddendam: ac præcipue de summo redemptionis nostræ beneficio, per quod innumera penè nobis ad recte viuendum adiumenta, & charitatis incrementa data sunt, quæ nullis antea nationibus, nec ipsis etiam Iudeis, quibus leges Domini late sunt, concessa unquam fuisse. Quocirca & Iudeos ipsos, & Philosophos omnes, qui sapientia studium profitebantur, tanto magis in virtutis & pietatis studio superare debemus, quanto plura & maiora ad virtutum adiumenta nobis sumus. Huius autem summi beneficii acerbissimam rationem in extremo illo examine exigendum esse, satis aperte illa Domini verba testantur: Hoc est autem iudicium, quia lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras quàm lucem.

Joan. 3.

Nec satis est peccati odium his rationibus excitare, sed varia quæque aduersus illud remedia ( si appositè ad finem huius officij dicere cupimus ) tradenda sunt. Eos enim qui à vitiis ad virtutum studium adhortantur, nec, quæ id ratione

16. debeat effici, ostendunt, similes iis esse Plutarchus docet, qui lucernam quidem emungunt, nec tamen oleum, quo flamma sustentetur, insundunt. Quæ sint autem aduersus peccatum remedia, breuissimè numerare magis quàm explicare libet.

Plutarch.

17. Horum igitur primum est, omnes peccatorum occasiones cauere ac diligenter vitare, cum scriptum sit: Qui amat pericu-

Eccli. 3.

18. lum, peribit in illo. Proximum est, tentationum atque malorum cogitationum principis ob stare, & in ipso statim prauæ suggestionis limine paruum adhuc hostem ad petram Christum allidere, & Dominicæ crucis baculo caput serpentis at-

19. tique contere. Tertium est, otium fugere, cum scriptum sit:

Multano



Multam malitiam docuit otiositas. Quartum est prauorum <sup>Eccli. 37.</sup>  
 hominum consortia deuitare. cum Ecclesiasticus dicat, Qui <sup>20</sup>  
 tangit picem, inquinabitur ab ea: & qui communiat super- <sup>Eccli. 13.</sup>  
 bo, induet superbiam. Quintum est, piorum librorum lectio, 21.  
 quæ miro modo & intellectum diuinorum rerum cognitione  
 illuminat, & affectum etiam pro varietate sententiarum, quæ  
 tractantur, varius quoque modus accendit. Vnde est illud,  
 Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc foris perissem in <sup>Psal. 119.</sup>  
 humilitate mea. Sextum est, diuinorum beneficiorum, ac 22.  
 præcipue Dominice passionis quotidiana memoria: quando  
 (ut D. Bernardus ait) nihil tam efficax sit ad purgandum <sup>Bernard.</sup>  
 mentis aciem, quam vulnerum Christi sedula meditatio. Vt  
 enim Christi passio peccatum è mundo sustulit, ita eius deu-  
 ta cogitatio ad hoc ipsum plurimum valet. Septimū est, con- 23.  
 fessionis & Eucharistie Sacramenta frequentare, quibus sa-  
 cramentalis gratia confertur, quæ præsentissima aduersus  
 peccatum remedia sunt. Confessio namque peccatum ab ani-  
 ma pellit, & hominem à peccati morte ad nouam vitam sus-  
 citat: sacra autem Eucharistia nouam hanc vitam, confes-  
 sionis virtute partam, tuetur, auget, atque conseruat. Octa- 24.  
 uum est, assidua atque deuota oratio: qua saluator disci-  
 pulos suos aduersus peccatum armare voluit, cum dixit: Vi- <sup>Matth. 26</sup>  
 gilate & orate, ne intretis in tentationem. Et regis Vates,  
 Oculi, inquit, mei semper ad Dominum, quoniam ipse eucl- <sup>Psalm. 118</sup>  
 det de laqueo pedes meos. Nonum est, carnis maceratio at- 25.  
 que ieiunium: quod non solum pro admissis sceleribus diuine  
 iustitiæ legibus satisfacit, sed etiam corporis robur inedia de-  
 bilitans atque extenuans, robustiorem animum ac spiritua-  
 lia certamina efficit. Vt enim ad corpoream purgationem cor- <sup>simile.</sup>  
 poris firmitas & robur desideratur: ita contra ad virtu-  
 talis carnis & spiritus prælii fracta corporis vires victo-  
 riam parant. Hoc & his similia remedia à sanctis Patribus  
 aduersus peccatum assignantur, quæ nos (ut antea diximus)

enumerando magis, quàm explicando, paucis attigimus: quæ Ecclesiastes, oblata opportunitate, non rati inculcanda & amplifianda curabit. Hæc de lethali peccato, eusq; remediis in genere dicta sunt.

Proximum vero est, ut à genere ad species, hoc est, ad va-

26. rias peccatorum sermas deducamus. Ad quod perspecta & explorata ea vitia Ecclesiastes habere debet, quæ maxime in

27. eo ponit, apud quem dicit, grassantur. Vbiq; autem prava iurandi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, obloquendi,

28. & concupiscendi consuetudo regnat. Vbiq; odia atq; dissidi-

29. dia, vbiq; luor, ambitio, & superbia dominantur. Contra inhonestæ quoque vitia quàm fieri poterit honestissimè dicendum: quandoquidem peccatis hæc latissimè in mundo regnat.

30. Sic etiam execranda illorum studia sunt, qui avaritiæ igne flagrant, non Deum, sed pro Deo aurum colunt, aurum adorant, & in eo congerendo dies noctesq; traducunt, animæ suæ curam prorsus negligunt. Hæc & similia vitia sunt, ad quæ frequenter accusanda, ubi sese tulcrit occasio, orationis cursum flectere debemus; ut veterum Prophetarum morem imitemur, quorum omni penè oratio in accusandis hominum sceleribus versatur. Videmus autem diuinis etiam scriptoribus suum cuique morem, suumq; argumenti genus familiare & proprium fuisse. Paulus vbiq; Christi gloriam predicat, & Moyses a legis ceremonias præmit. Ioannes Euangelista in commendanda charitate, siue Christi in nos, siue nostra in Christum, frequensissimus est. At Prophetarum assiduum studium sunt, scelera hominum insectari: quos Ecclesiastes sibi ad imitandum proponit: quandoquidem eorum fungitur officio. Multus igitur ac vehemens in peccatorum detestatione esse debet, cum Dominus per Isaiam dicat: Clama, ne cesses, annuncia populo meo scelera eorum, & domui Iacob peccata eorum.

# I I.

Sequitur deinde altera iustitiæ pars, quæ postquam à malo declina-

declinavit, benefacere suadet. Qua etiam pars (quam admo-  
 dum rutiliorum) benevoluta est. Nam & ad virtutem suam 1.  
 atque amorem in commune adhortamur, & ad singularem  
 etiam virtutum officia commendanda descendimus. Ad prius 2.  
 autem illud, omnia quae adversus peccatum valere dicimus,  
 simulatione vident. Cum enim in virtutem ope rutila non  
 fugantur, quod tunc nos contra rutila mununt, eadem etiam  
 virtutum stultos & amantes faciunt: ideoque repetere illa  
 non est necesse. Ad hoc etiam diuini beneficii iorum, ac 3.  
 praecipue redemptionis nostrae explicatio plurimum iuvat:  
 quae nimirum carbonem ignis cingit supra caput nostrum.  
 Qua vero homines multo magis praesentium bonorum fru- 4.  
 ctu, quam spe futurorum permouentur, ea bona, quae virtutis  
 amantes in hac vita comitantur, frequenter & conmemo-  
 randa & amplificanda sunt. Non erit autem aenum, non-  
 nulla eorum hoc in loco enumerare. Primum igitur est pa- 5.  
 trerna cura & providentia, quam Dominus eorum genti, quos  
 in filios adoptavit. Secundum est gratiae celestis beneficium, 6.  
 quodam donatur, & ad omnia iustitia & pietatis officia,  
 per virtutes quae ab ea manant, roborantur. Tertium est ca- 7.  
 leste lumen, & interna doctrina, quae filios suos ad pietatem  
 & iustitiam Dominus erudit: iuxta illud, Intellectum tibi  
 dabo, & instruam te in vi hae quae gradieris. Quartum 8.  
 est Paraclisi spiritus solatio, in quo & inopimus delin-  
 quens mentes respicientis & consolantis. Quintum est paca 9.  
 conscientiae tranquillitas, quae nos a rebus illi improborum  
 mentes exedente atque excarnificante liberat. Sextum est 10.  
 vera libertas, quae à carnis & cupiditatum eius tyrannide at-  
 que impotenti dominatu Christi beneficio liberamur, easque  
 in servitutem redigimus. Septimum est pax illa exsuperans 11.  
 omnem sensum, quae ex domita & compressa cupiditate na-  
 scitur: quam solus Christus, non mundus, donare potest.  
 Octauum est orationum, quas pater fundit, efficacia: de quibus 12.



Psal. 115. scriptum est, Oculi Domini super iustos, & aures eius in preces eorum. Et, Voluntatem imitentium se faciet, & deprecationem eorum exaudiet, & salus faciat illos. Nonnum est,

13. protectio Dei in calamitatibus, qua in turbido huius uitae periculo numquam desunt: de qua scriptum est, Nouit Dominus pios de tentatione eripere. Et, Salus autem iustorum à Domino,

14. immo, & protector eorum in tempore tribulationis. Decimum est, placidum & tranquillum pìis vitæ exitum & mortem præbere, in qua, spei virtute in Deum erecti, & bonæ cōscientiæ atque innocentis vitæ testimonio confirmati, placido & fidenti animo sunt: ubi scelerant homines malorū suorum memoria, & grauissimis temptationis & conscientie aculeis lacerantur. Hac atque his similia sunt dona gratiæ, quibus pios Dominus in hac vita ante futuræ mercedis retributionem diuare, diuare, bonificare, & spiritualibus delictis pascere & oblectare solet. Eademq; sunt præcipua loca, quibus homines ad virtutis studium adhortari solemus.

15. Deinde verò à communibus ad singularia, hoc est, à genere in species quemadmodum in tractatu vitiorum fecimus) descendere solemus. Sic homines ad charitatem, humilitatem, mundi contemptum, timorem Domini, orationis studium, pauperum curam, laborum patientiam, inimicorum dilectionem, castitatis amorem, & virtutum omnium aurigam prudentiam (vbi umq; se se occasio tulerit) adhortamur. Hac ideo admonenda duximus, ut Concionatores non contenti communi ad virtutem exhortatione, ad singulares quoque eius species suis in locis tractandus sermonem inlinent.

16. Sunt præterea varij personarum status, qui ad singularia quedam virtutum officia præstantia tenentur. Sunt enim parentes & filij, viri & uxores, domini ac serui, diuites & pauperes. Quos Eccl. 10. si quis doctè erudire ex officio suo Apostoli exemplo debet, qui in extrema serè epistolarum suarum parte hos omnes officij sui admonet. Sunt præterea iudices, aduocati,

aduocati, litigatores, mercatores, & variarum artium opifices: qui omnes admonendi sunt, vt à vitiis artū & officio suo finitimi, diligenter & studiōse caueant, & munus suum (si salui esse velint) fideliter administrent. Haec autem 17.  
ideo monuimus, quoniam (vt Philosophi dicunt) quemadmodum moralis doctrina, cum generatim tractatur, minus affert utilitatis; ita plurimum predest, cum ad singulares virtutum aut vitiorum actiones ventum est. Cum enim haec doctrina non ad sciendum, sed ad agendum destinata sit, actiones autem non vniuersales, sed singulares sint: haud dubium, quin plurimum adiumenti ad mores componendos afferat, qui haec singularia virtutum aut vitiorum opera frequentius tractat, & quasi digito quid agendum, quidue fugiendum sit, ostendit. Subiiciamus exemplum. Quando peccatorum fugam & virtutum studium vera contritionis signum & coniecturam esse dicimus, hoc modo communem hanc sententiam vtiliter explanare licebit: Quisquis de poenitentia tua veritate coniecturam facere cupis, diligenter totius anteactae vitae cursum considera: & quomodo te in his temporibus agenda poenitentiae destinatis gesseris, perscrutare. Vide an modo sis idem qui semper fueris, an aliqua in re mutatus. Hoc est, vile si qui furabaris, furari desisti, si iurandi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, & concupiscendi prauam consuetudinem absidisti, si illas iniurias condonasti, si inimicitias cum aliis susceptas deseruisti, si iniuste ablata dominis suis reddidisti, si peccatorum liqueos & occasiones sustulisti, si in pauperes & egenes misericors fuisti, si frequentius aut orasti, aut Sacramenta deuotius percipisti, si familiae tuae atque seruatorum tuorum diligentiorē curam & prouidentiam habuisti, si ea, inquam, vitia, quibus antea implicatus eras, deseruisti, & virtutes has colere coepisti: non leue sane perceptae salutis, veraq; poenitentiae argumentum est. At si neque dolorem vllum, nec

muta-

mutationis indicium in te vides, quæ coniectura de salute tuæ  
 pronunciare aliquid poteris? Hæc igitur singularium actionum  
 enumeratione aliquando brevis, aliquando longius vii pote-  
 rimus, ubicunque res postulaverit. Quæ etiam literæ sanctæ  
 (quæ nobis ad dicendum in iussu esse debent) non raro vii  
 solent. Tale est illud Iſaie: Iuamini, mundi esote, auferte  
 malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, &c. quæ se-  
 quuntur. Simile est & illud Ezech. 18. Vir, si fuerit iustus,  
 & fecerit iudicium & iustitiam in montibus non comederit,  
 & oculos suos non levaverit ad idola domus Iſrael, & uxorem  
 proximi sui non violaverit, &c. quæ sequuntur. Nec ab hoc di-  
 stit quod Apostolus 2. Cor. 6. ait: In omnibus exhibeamus  
 nosmetipsos in multa patientia, in tribulationibus, in neces-  
 sitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, &c. Idemq; ad  
 Rom. 12. cap. 12. mira facundia omnia pene virtutum officia  
 commemorat his verbis: Habentes donationes, seu illam gra-  
 tiam quæ dicitur nobis, differentes, &c. quæ sequuntur vsque  
 ad finem capitis. His ergo atque similibus rationibus Eccle-  
 siæ tales a singularibus siue virtutum siue virtutum actiones (quæ  
 in promptu atque numerato habere debet) descendere pote-  
 ri: ut rudis & indocta concio, quid sit ad formandos mores  
 conducatur, intelligere faciliè queat.

Sed de re fortasse aliquis: Num semper de vitiis ac virtuti-  
 bus agendum est? An non sunt (ut beatissima Virginis & San-  
 ctissimi Iesu Christi) Domini Salvatoris festa plurima, in  
 quibus de mysteriis, quæ eo die celebrantur, tractandum est:  
 nempe de Incarnatione, Natiuitate, Circumcisione, Mago-  
 rum & Simonis & Iudæ ratione, Transfiguratione, pedum ab-  
 lutione, Domini Resurrectione, Ascensione, & venerabilis  
 Eucharistiæ institutione? Sunt planè, non abito: imò verè  
 parum mihi probatur Eccl. si tales, qui in hisce sacris diebus  
 non maximam concionis partem in his mysteriis oratione il-  
 lustrandis & explicandis injungunt. In quo genere peccant, qui,  
 quoniam



quoniam ab enarratione lectionis Evangelicæ discedere nefciunt, mysteriis hinc serè intrant, totos se moribus in formandis aut corripendis addicunt: quas res, quamvis per se probanda sit, quia tamen alieno loco tractatur, merito improbanda est. Nil enim incompertum & alieno loci tractatum, laudem meretur. Quid igitur? amoralis doctrina hisce diebus prætermittenda est, ad quam tamen totum hoc concionandi genus (ut paulo ante diximus) cum ad finem refertur? Ne id quidem probo. Quod ergo concionante mandatum censet? Nempe ut, postea quam de mysterio auctore deo eda vulgemur, perorauerit, de operam, ut in se ipso bonum vel institucidos, vel castigandos commendat alius ratione incites. Subiiciamus exemplum. Dissimulat in effluat huius Domini charitate, quo in sacrificia et passione, vel Eucharistia institutione, vel peccatis elatione, ceterisque similibus nostrum mirabiliter eluxit: hinc colligere facile poteris, quid nobis facio opus sit, quo tunc dilectionis beneficis respondeamus. Nam & amantem Dominum ita redimere tenemur, ut quemadmodum is nos ad se constanter & fortiter dilexit, ut pro nobis vitam & sanguinem profuderit: ita nos illi, his rationibus diligamus, minusque nos huius tantæ dilectioni satisfacere putemus, quamdiu nihil aduersum aut molestum pro illo passi sumus. Hinc etiam aduersus eos muchi posuimus, qui fluxat & celeriter interituræ res huic dilectioni antefereunt: quod est cum amore deuincti, leges ac diuina mandata contemnunt. Ita etiam ad charitatem in proximos commendandum adhibet: ut eos eo modo diligamus, quod ille dilexit, qui videlicet in charitate perpetua dilexit, & inimicos nos atque inimicos gratis dilexit, & pro illis sanguinem suum. Ita ergo aut aliis huiusmodi rationibus, quæ dicimus omnia, ad mores hominum traducere possumus, cum adiuuantes, & ad concionem verba facimus. Quibus enim vincti facit

ex diuinis mysteriis, quæ ad vitæ institutionem pertinent, eruerè possunt, tamen vt nutrices pueris infantibus, qui per aeternam neque cibum mandere neque sumere possunt, mansum à seipsis in os cibum mittunt: ita spirituales animarum nutrices celestis vitæ documenta rudibus ac tardioribus aperit & distinctè tradere debent, nihilq; eorum iudicio, & prudentia, quæ carent, relinquere.

In his igitur argumentorum generibus Concionatoris orationem omnem versari debere arbitramur. Dedimus autem nos quoque pro tenuitate ingenij nostri operam, vt in iis etiam versaremur: hoc est, vt, quæ dicimus, omnia ad vitiorum detestationem, & virtutum amorem referremus: cum hic vnicus Concionatorum & finis & scopus sit, à quo aberrare, est manus & officium suum deferere. Hinc pro eo quod Dan. 12. nos apud Danielelem legimus, Qui ad iustitiam erudiunt multos, fulgebunt quasi stelle in perpetuas æternitates: vox Hebræa, si ad verbum exprimitur, iustificatores significat: cuius verbi sententiam interpretes periphrasi illa explicare voluit. Ex cuius verbi vi intelligimus, quod quemadmodum medici officium est, morbos corporis depellere: ita Concionatoris, animas docendo iustificare, siue ad iustitiam erudire. Vt ergo cum medicus corporis morbus non medetur, medici officium non facit: ita nec Ecclesiastes, cum languentis animæ vulneribus salutaria diuini verbi pharma non apponit.

### III.

Hæc in genere dicta sunt, & ad omnes Concionatores in commune pertinent. Nō erit autem alienum, quædam sigillatim admonere eos qui studia sua hu. nostris laboribus iniuare velint. A prima igitur origine rem omnem altius repetentes, cum se Ecclesiastes ad concionandum parat, & Concionibus ad hoc nostris iniuare cupit, Concionem primū non quidem cursim & propteranter, sed sensim & lentè eam iterum atque

atque iterum relegat: ut, quæ insigniora in ea visa fuerint, *memori* mente complectatur. Sic autem legat, ut non intel-  
 dum modo, sed affectum etiam, & pios animi motus (quan-  
 tum ei per Dei gratiam licuerit) lectioni adiungat. Sui enim  
 fiet, ut, quibus ipse rebus commotus fuerit, alios etiam, eadem  
 dicendi, commouere valeat; & quod illi gratum fuit, gra-  
 tum etiam apud alios efficere dicendo possit. Erunt fortasse  
 rutiliores aliqui, qui totam Concionem ad verbum ediscientes,  
 & in vernaculum sermonem transferentes, ita dicere velint  
 ut legerint. Quod ego studium non ubique probandum cen-  
 sero: quod variæ sint hominum ingenia, dissimulâq; dicendi  
 facultas; adeoq; non adeo facile erit, quod alterius ingenij &  
 eloquentia est, ingenio suo accommodare. Hoc enim perinde  
 erit, atque Dandum Saulis armis (quæ aliqui con modifi-  
 catis erant) armare velle. Quocirca quæ ipse legit, pie & dili-  
 genter ruminare, & concipere animo curabit. Quæ res quan-  
 tum habeat utilitatis, Horatianus ille versiculus indicat: Si *Horatius*  
 rem potenter conceperis, nec facundia dicendi, nec sermo is  
 deseret ullus. Hac igitur ratione quæ legerit, quaq; dicenda  
 putabit, in animum suum traducet, & sua quodammodo  
 diligenter in animo versando faciet, atque domum ea ut  
 sua, non ut aliena, pronuntiabit. Scitum est illud diu Nie- *Hieroa-*  
 ronymi: Quæ bene scimus, bene & loquimur. Quot cum  
 ubique observandum sit, tum vel maxime in articulis illis,  
 quos diuus Augustinus cæsa vel inuisa vocat, locum habet, *August.*  
 præsertim ubi varie verborum distributiones inveniuntur: *da*  
 quæ ut pulcherrima orationis ornamenta sunt, ita eorum imi- *Chant.*  
 tatio (nisi dicendi facultas & firma quoque memoria adiit)  
 difficilis est. Tale est illud diui Cypriani: *Cypri in*  
 Teu. uilnis semper il- *Epist.*  
 lebrebis necesse est (ut solebat) vinclentia inuitet, isflet fu-  
 perbit, ira undia inflummet, rapitias iniquiter, credeli-  
 tas stimulet, ambulo delectet, libito præcipiet. Hæte-  
 nus Cyprianus: quibus dicendi figura ut frequentissime, ita  
 elegan-



elegantissimè vitur. Similitudine Eucharistie virtutes & effectus enumerare hoc modo licet:

Hoc diuinum Sacramentum praterita peccata delet, ar-  
mat contra futura, auerit tentationes, regit affectus, illu-  
minat sensum, confirmat spem, inflamat charitatem, excitat  
deuotionem, exhortat conscientiam, reparat animæ vires,  
hominemq; meritorum Christi participem efficit. Hic est pa-  
ris, qui est hominis cōfirmat, qui iacentes ergo debiles con-  
sultat, consolatur afflictos, accendit tepidos, excitat pigros,  
curat agrotos, ignorantesq; celsi luce collustrat. Vbi igitur  
similes apud nos orationes inueniunt, vix eas sine maiori stu-  
dio & facilitate dicendi poterit patrio sermone explicare.  
Ideoq; facultatis suæ habita ratione, prudenter & caute su-  
git quod imitari non poterit.

Et autem quid nos in quavis Concione tractemus. & quo  
ordine atque ratione tractemus (quod permagni nosse refert)  
Concionator intelligat, argumenti vice in ipsis Concione in ti-  
tulis breuiter exposuimus quod in tota Concione tractamus.

Cum autem pleræque Conciones in Evangelicæ lectionis  
explanatione versentur, non semper totam lectionem, sed id  
quod vel tempore, in quo dicendum est, breuitas, vel audito-  
rum utilitas exigit, enarrant. Aliud enim est interpretem,  
aliud Ecclesiastam agere. Ille enim obscura omnia explica-  
re, hi utilissima quæque ad utilitatem audientium eligere atq;  
trahere debet. Sunt autem Conciones nostræ his quæ vulgò  
circumferuntur longiores: ut, quoniam non omnibus ingenis  
omnia ab omnibus inueniri placent, haberet studiosus Concionat-  
or, quod in maiori rarum copia instructo atque ingenio suo  
ingus accommodatum inueniret.

Ceterum in tam inchoata tractatione hoc perpetuò se-  
cutum, ut nihil perpetuo eodémque tenore loquendum  
statueretur. Quod contra recentium aulicorum, qui  
in dignitate argumenti eandem sere tractandi rationem  
seperuntur.

sequuntur. Nos igitur veteres imitari, aliquando (& id quidem frequentius) in sola lectionis Evangelica explanatione versumur, singulis quibusque partibus, ea qua ad illarum explanationem, & vite nostrae institutionem pertinent, affigentes. Aliquando verò (quod D. Chrysost. in Matth. & Iohannem facit) Evangelica lectione explanata, in aliquo loco communi paulo diutius immoramur: quod tamen neque ab Evangelica lectione, nec à verbis Thematibus abhorreat. Hac enim de causa Thematibus excogitata sunt. Aliquando verò (sed id quidem rarius) vnicuique argumenti genus integram Concionem occupat: ut cum de inimicorum dilectione, aut eleemosyna, aut precationis studio, aut de salutis & redemptionis nostrae mysterio agimus. Quod genus concionandi quàm fuerit apud veteres frequens, eorum opera testantur. Quare nemo tantum seculo suo tribuat, ut nefas esse putet id agere, quod sanctissimi Patres Spiritu Dei pleni facti sunt.

Evangelia verò aliquando sigillatim, & sensim in toto Concionis corpore narramus, simul & explanamus: aliquando ea summatim salutationis loco breui sermone complectimur, ut historiae series aperte pateat. Deinde totus sermo in eius explanatione consumitur. Itaque ubi studiosus Concionator lectionis Evangelicae initium in Concionis fronte viderit, intelligat eius narrationem pro salutatione poni: ut narrationis serie perspecta, expatari diutius in ipsa explanatione liceat.

Quia verò Evangelicam lectionem simul & narramus & explanamus (narrationi videlicet explanationem copulantes) obseruet Ecclesiastes, nos saepe Evangelicae lectionis particulas narrationi nostrae inferere: non quidem ut illas explicemus (quando explanatione non egent) sed ut vnam narrationis corpus & eius & nostris verbis efficiamus. Quem ipse consilium atque ordinem sequi poterit, si sibi commodum iudicauerit.

Authoritates Sanctorum, atque etiam Philosophorum,

G

non

non raro adducimus, & eas aliquando longiores: quæ tamen non ideo Latino sermone (quod quidam faciunt) pronuntianda, & postea vulgari interpretanda sunt (quod & inutile, & nimis longum esset) sed ut quam continent sententiam, citatis eorum nominibus, tamquam aliquid selectum patrio sermone ad auditores perferant. Breuiores verò eorundem sententias, sine fastidio & cum dignitate Latino sermone dicuntur, & explicantur. Ut illa P. Mimi: Liberalis etiam dandi causam cogitat. Et illa Senecæ: Marcer sine aduersario virtus. Et, Non fert ullum idum illasa felicitas. Et, Timemus omnia tamquam mortales, concupiscimus tamquam immortales. Et illa Bernardi: Vt his qui vocantur ad opera fortium, & non aluntur cibo fortium. Et illa Eusebij Emissemi: Qui ideo collitur ut misereatur, iam misertus est ut coleretur. Idemque alibi: Ferina immantitas est, Deum æstimare minorem, quia maiora contulit: ut ideo minus à te accipiat honoris, quia plus contulit dignitatis. Item Anselmus: Ne amorem diuideres inter creatorem & redemptorem, idem tibi factus est conditor & redemptor. Hæ igitur breues & acutæ sententiæ (quas Græci *gnomas* vocant) velut quædam perlucidæ gemmæ per totum orationis corpus spargendæ sunt, quòd illis cæmicantibus stellis miro modo illuminatur & ornatur oratio: quarum copiam sibi Ecclesiastes veterum Patrum lectione comparabit, & ad munus, ac velut in procinctu, ex frequenti eorundem lectione habebit.

Nemo verò mihi vitio vertat, quòd inter sanctorum Patrum sententias, Gentilium quoque siue Regum, siue Philosophorum apophegmata, præclarasque sententias, præcipuèque Senecæ & Plutarchi, interdum admisuerim. Hos enim feci diui Augustini consilium secutus, qui 2. de Doctrina Christiana lib. sic ait: Philosophi autem si qua sortè vera, & fidei nostræ accommodata dixerunt (maximè Platonici) non solum formidanda non sunt, sed ab eis etiam tamquam



quam iniustus possessoribus in usum nostrum vendicanda.

Hoc ille Adde etiam, quod cum maior fortasse pars eorum, qui audiunt, non parinde ea quæ Dei sunt sapiat, sed quæ hominum; aliquid ex humanis & philosophicis literis Christianæ doctrinæ admiscendum est: peritorum medicorum more, qui salutaribus grata atque suavia iungunt, ut salutarium fastidium atque horrorem agrotis adimant. Hac enim ratione primum Concionatorem, & humanæ salutis audum, auditorum infirmitati sese accommodare par est. Si Apostolus cum Gentilibus agens, Gentilium dictis sententiam suam confirmavit. Hoc enim modo vir divinus omnibus omnia factus est, ut omnes faceret saluos. Ut omittam interea, quod magnam vim argumenta ab exemplis aut sententiis Gentilium ducta habent: quandoquidem vehementer indignum sit, non præstari a fidelibus, quod infidelitas præstitit.

In tractantibus verò sententiis, aliquando copiz, aliquando vitium brevitatis. Quædam enim latius fundimus, & amplificamus: quedam breviter attingentes, Concionatoris ingenio dilatanda relinquimus. Si enim omnia scribimus, nullus esset scribendi finis: si vero omnia strictim perstringeremus, arida & ierana esset oratio. Quæ circa viriusque rei exempli Audioso Concionatori præbere volumus: ut in altero dilatandi orationem nulli ostenderemus, in altero dilatandi materiam eidem præberemus.

Scholasticas verò quæstiones, quæ ostentationem magis ingenij, quàm edificationem habent, scholis inter eruditos tractandis, non populo proponendas (ut D. Augustinus admonet) censuimus: huius in re veterum Patrum (quos nobis in hoc opere imitandos proposuimus) exempla sectati: qui in Concionibus, quas ad populum habebant, ab huiusmodi quæstionibus abstinerunt. Scripturarum loca in margine annotavimus; aliorum verò authorum loca interdum citamus, interdum

Aug lib. 4  
de civitat.  
cap. 10.

hunc laborem omisimus, quod mortalitatis nostra metu festinantes, nolimus tempus (quod nobis per aetatem quam exiguum superest) in exacta horum locorum, hoc est, numero librorum & capitulorum inquisitione conterere: quod alij fortasse, quibus otij copia suppetet, praestare poterunt. Ceterum in sanctarum scripturarum testimonis vulgatam ubique editionem iuxta sacri Concilij Tridentini decreta sequimur. In quibusdam autem Psalmorum subobscuris locis explanandis, proposita primum editione vulgata, alius nonnumquam interpretationes adiungimus, atque eam in primis quam D. Hieronymus ad Sophronium scripsit: ut interpretationum collatione, vel obscuritas tolleretur, vel insignis aliqua emphasis, aut tropus aliquis in vno verbo latens, excuteretur. In hunc enim praecipue usum translationum varietas lectorum minimè dormitantem iuuat.

Ceterum quia Concionatorum multi adeo nominis & honoris sui studiosi sunt, ut dedecori sibi esse putent, si in Concionibus suis aliquid auditores percipiant, quod in libris vulgari sermonum conscriptis deprehenderint: nos huic humano timori satis facere cupientes, quantum nobis per fragilem memoriam licuit, dedimus operam ne quid in Concionibus nostris repeteremus, quod in libellis nostris Hispano sermone conscriptis deprehenderetur: nisi quod interdum quae in illis breuiter attigimus, in Concionibus latius fundimus & explicamus. Quamuis enim necesse sit, eadem saepe argumenta tractare, easdemque vel virtutes commendare, vel accusare vitia: alias tamen rationes, alia scripturarum sanctorumque Patrum loca adducimus, quibus eadem argumenta non eisdem rebus tractamus. Non enim quia in illis libellis de poenitentia, de sacra communione, de humilitate, de charitate, de eleemosyna, de orationis studio, de ieiunij abstinentia, ceterisque virtutibus traditum est, ideo huiusmodi argumenta perpetuo deferenda erant, sine quibus Christiana vita constare non potest. Si verò ali-

quid

quid vtroque reperiat, nequaquam hoc ut ingens crimen  
 expauescendum est. Eveniet etiam aliquando, ut eadem res  
 in diuersis Concionibus inueniatur: neque enim in tam vasto  
 opere, quid ubique dixerim, meminisse potui, quamuis hac in  
 re minus esse periculi videbatur, cum non semper Concionato-  
 res eodem in loco ad populum sermonem habeant: idcirco  
 citra auditorum offensionem atque molestiam alibi dicere po-  
 terunt, quod a se dixerunt: ut omittam interim, quod res ea-  
 dem, cum maxime ad salutem necessaria est, frequenter au-  
 ditoribus inculcanda sit, ut paulo ante docuimus. Illud etiam  
 studiosum Concionatorem admonitum volo, ut quoniam il-  
 lum diuina vox hortatur, ut annunciet populo scelera eius (ut  
 paulo ante diximus) nequaquam existimet omnium vitiorum  
 accusationes his nostris Concionibus contineri: nisi eorum dum-  
 taxat quae ubique dominantur. Sunt enim communia, sunt &  
 peculiaria quarundam nationum vitia. Alibi enim inuidia  
 virus, alibi detractio & maledictio venenum, alibi deli-  
 cia virilem animum eneruantes, alibi immoderatus corporis  
 cultus, & elegantia vestium, alibi chartarum & alearum lu-  
 dus, alibi hostiles factiones & capitales inimicitiae regnant.  
 Quid verò hic ebrietatem & sœdam ingluuiem, quid fastum  
 & luxum, quid impudiciam, quid iners otium, quid dete-  
 standas haereses, & similes pestes commemorem? Non igitur  
 debui ego singularia omnium nationum vitia traducere, ne  
 quod alicubi esset necessarium, alibi esset superuacuum.  
 Hanc verò prouinciam Concionatoribus ipsis reliqui: quorum  
 officium est, non modò communia cunctis mortalibus vitia  
 nosse, sed multo magis propria & quasi vernacula sue gentis,  
 ut aduersus vitæque, cum occasio tulerit, opportunè declama-  
 re valeant: ne aduersus illum Dominus propheticum illud i-  
 ctare possit: Speculatores eius cæci omnes, canes muti, non  
 valentes latrare. Et illud rē Hieremia: Propheta tui viderunt  
 tibi falsa, & stulta, & non aperiebant tibi iniquitatem tuam,

Esaie 56.

Thren. 2.



¶ te ad penitentiam prouocarent. Quod tamen ea modera-  
tione agendum est, ne, quos sanare volumus, ad odium concite-  
mus: cum omnis oratio nostra ad sanandos, non ad irritandos  
animorum morbos referenda sit. Is enim planè optimè dicit,  
qui, quæcumque dicit, appositisimè ad hunc finem dirigit.  
Qua de re suo loco dictum est. Hæc studiosum Concionato-  
rem præmonitum volui, ut quid ex his nostris lucubrationi-  
bus sperare posset, paucis ostenderem. Quid si minùs huius ar-  
gumenti dignitati respondere potui, conatus tamen ipse, &  
assiduus multorum annorum labor, si non apud homines, apud  
communem tamen Dominum, qui piis suorum desideriis ob-  
lectatur, non erit (ut arbitror) ingratus.

DOMI-

# DOMINICA<sup>39</sup>

## PRIMA IN ADVENTU DOMINI,

### CONCIIO PRIMUS

Quæ, post enarratam priorem lectionis Evangelicæ partem, huius sacri temporis rationem explicat.

**THEMA.** Invenietis asinam alligatam, & pullum cum eo: solveite, & adducite mihi. Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet. Matth. 21.



**NOTIAM** hodie Dominici Adventus mysterium Ecclesia incipit celebrare: quo sermo noster à temporis ratione non dissidet, duo in eo tractare constitui. Primum enim, priorem lectionis Evangelicæ partem explanabo, deinde vero, de huius sacri temporis ratione (quod nunc incipit) pauca disseram. Ut autem utrumque præstare pro dignitate valeam, celestem opem, sacratissimæ Virginis interuentu, suppliciter implorabimus.

### AVB: MARIA.

In lectione sancti Evangelii, fratres charissimi, ingressus Domini in Hierusalem cum triumphali pompa, & magna civium gratulatione, describitur. Ingreffus est enim illo urbem, post celebratissimum illud signum, quo quatuordecim Lazarum à mortuis excitaverat: plurima turba illi obviam veniens, divino magis quam humano spiritu acta, straverunt vestimèta sua in via. Alij autem ramos cedebant de arboribus, & sternerant in via. Turba autem quæ præcedebant, & quæ sequebantur, clamabant dicentes: Osanna filio David: benedictus qui venit in nomine Domini. Cum autem Dominus ab huiusmodi populari gloria (quàm diu inter homines versatus est) temper abhorruerit: inquisitione dignum est, quidnam is hic novæ & insensæ rerum facie voluit designare. Sed responsio in promptu est. Cum is enim hoc die ad se in cruce pro nobis immolandum proficisceretur, voluit utique charitatis & lætitiæ magnitudinem,

Heb. 12.

qua hoc redemptionis & salutis nostræ opus aggrediebatur, hæc tam solenni pompa, & communi omnium gratulatione & lætitia declarare. Quam quidem lætitiā Apostolus designavit, cum de ipso loquens ait: Qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione cōtempna. Quod vero mihi narras in morte & crucis supplicio gaudium? Primum quidem de gloria Patris, cuius lætæ maiestati ita erat crucis supplicio satisfactorius, ut magis eius gloriam obedientia sua illustraret, quàm primus homo inobedientiæ suæ crimine deformaverat. Deinde etiam de electorum omnium salute mirificè gaudebat, quibus morte sua immortalem vitam & æternam felicitatem comparabat: quorum omnium gloriam cum mentis oculis intueretur, hoc tanto gaudio perfusus est. Sicut enim cunctorum hominum peccata (pro quibus in passione sua æterno Patri satisfaciebat) singulatim & apertè vidit, & pro omnibus doluit: ita electorum omnium gloriam, quibus morte sua salutis æterne causa futurus erat, simili perspicuitate cognovit. Itaque si omnes quotquot hîc sumus, in electorum numero computamur (quod vidnam nobis Domini miseratione contingat) omnes (inquam) singulim in sanctissimo illo pectore fuimus, & huius illi gaudij materiam ministravimus. Tertia verò huius gaudij causa, obedientiæ Christi promptitudo existit: qui ad mortem hilaris, ad crucem paratus & expeditus, ex summi Patris præcepto properabat. Quod quidem præceptum ipse discipulis exposuit cum ait, Venit princeps mundi huius, & in me non habet quicquam: sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Hoc est, Venit dæmon, qui huius mundi princeps esse dicitur, princeps (inquam) non iure dominationis, sed vitio prave nostræ voluntatis: venit (inquam) ut mihi, sicut cæteris Adæ filius, mortem peccati iure contractam inferat: verum ego non minùs à mortis debito quàm à peccato immunis sum. Cur ergo mortem oppeto? ut cognoscat mundus quia diligo Patrem; propter cuius gloriam & imperium, lætus mortem excipio: & sicut mandatum dedit mihi Pater (ut videlicet animam meam pro salute mundi ponam) sic facio, sic obtempero, sic votis omnibus omnique alacritate eius præceptis obedio. In cuius rei argumētum omnem & acclamantem populum mihi obviam venire volui, ut summam meam erga Patrem charitatem & obedientiam mundo declararem, & perfectissimæ obedientiæ exemplum hominibus præberem. Quisquis igitur, fratres, hanc sibi primam curam proposuit, ut divinis præceptis obtemperet, hoc affectu, hac animi alacritate studeat obtemperare. Non, inquit, Apostolus, ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit

Joan. 12.

2. Cor. 9.

Deus:



Deus : & quidem ita diligit , vt multo gravior illi sit hilaritas munerantis , quàm muneris amplitudo. Contrà verò maledicti sunt , qui opus Dei faciunt desidiosè & negligenter. Sciant igitur quicumque tales sunt , simile quiddam facere atque Iudei fecerunt , cùm Domino Salvatore vinum felle mixtum præpararunt. Cùm enim bonum opus edunt , vinum quidem illi suave porrigunt : sed cùm illud languido & tristi animo edunt , vino pretioso amarum felle admiscunt. Hoc ergo Domini Salvatoris gaudium , hanc piissimi illius pectoris charitatem & alacritatem præsentis Euangelij historia repræsentat. Ait igitur sanctus Euangelista : ●

## I.

Cùm appropinquaret Iesus Hierosolymis , & venisset Bethphage ad montem Oliueti , tunc misit duos ex discipulis suis , dicens eis : Ite in castellum quod contra vos est , & statim inuenietis asinam alligatam , & pullum cum ea : soluite , & adducite mihi. Scitis iam , fratres , per hæc duo iumenta duos populos significari : per asinam quidem iam domitam , & ferendis oneribus assuetam , populum Iudeorum , qui iam dudum diuino imperio domitus , & ferendis legis oneribus affectus erat : per pullum autem , cui nullus hominum infederat , Gentilem populum , qui nullius imperio subditus , nullisquæ Dei legibus adstrictus , vagus incedebat in via cordis sui. Hoc enim impiorum proprium est , quibus planè conuenit quod in libro Iob scriptum legimus. Vanus erigitur in superbiam : & quasi filius onagri se liberum natum putat. Talis planè erat Pharaos , qui Moyse diuina mandata perferenti respondit : Quis est Dominus , vt audiam vocem eius ? Nescio Dominum , & Israël non dimittam. Tales & illi qui in Psalmo dicunt , Linguam nostram magnificabimus , labia nostra à nobis sunt : quis noster Dominus est ? Denique hac de causa Apostolus dicit , Gentiles fuisse sine Deo in hoc mundo : quia nullo Dei metu aut religione arcebantur , quo minus in omnia flagitiorum genera prolaberentur. Tales igitur olim erant Gentilium populi , talesque modo (proh dolor) sunt & nostrorum multi : illi nimirum , qui transierunt in affectum cordis , qui consecraverunt rugam , rupeperunt vincula : qui & animas suas , & fidem , fideisque sacramenta in vanum acceperunt , qui que pro lege atque ratione feram sequuntur atque indomitam cupiditatem. Isti ergo quamvis verè fideles sint , moribus tamen & impietate infideles sunt existimandi : imò verò infidelibus quodammodo deteriores , vt pote quorum scelera fides ipsa atque religio multo grauiora faciat : ideoque certum est , eos ad illorum sortem pertinere , quorum vitam imitantur. Qui etiam sine Deo esse dicuntur : quia & amicus Deum ore confiteantur , ea tamen licentia viuunt , ac

Iob 17.

Exod. 5.

Psal. 17.

Ephes. 2.

1. Cor. 7.

Psal. 2.

Psal. 23.

si sine Deo prorsus vitam gerent. Quod ut aperte videas, finge animo hominem nulla religione imbutum, nulla Dei cognitione informatum, nullisq; legibus adstrictum, illiusq; mores & vitæ turpitudinem diuenter expendere: nullam enim in eo inuenies tam effusam in omni intemperantia libidinem, nullam tam effrenatam audaciam, tam immane in ceteros odium, tam cecam atque temerariam cupiditatem, quam etiam in plurimis eorum, qui sacrosanctis Christi sacramentis initiati sunt, non effuditur. Sic enim plerique horum viuunt, sic in omnia flagitia precipites ruunt, ut præter si tem & ipso (quæ eorum turpitudinem in excelsis reddunt) vix quicquam aliud Christianæ religionis habere videantur.

Cum autem hæcamenta, quæ hos duos populos, atque adeo improbos omnes, inuictorem more viuientes, significant, ligata esse perhibentur. Quæ quidem alligatio, peccatorum vincula, & misera illam improborum hominum seruitutem aperte designat. Quia verò Domini aduentus beneficio ab hac seruitute liberati sumus, non erit alienum, hoc in loco huiusmodi seruitutem, & seruitutis remedium paucis explicare.

At hoc igitur illud primo sciendum est, tot esse mala, quæ lethale peccatum constituent, quod homines tamen adeo facile astringunt, ut, si omnium & hominum & Angelorum linguistota vna loqueremur, nunquam ea enumerare possemus. Inter hæc verò mala non post eorum locum obtinet spiritualis quædam captiuitas & seruitus, quam improbi seruiunt: tanto planè duriorem, quanto eius acerbiter, qui eam patiuntur, maior sentiunt. Neque enim mentis veritas potest, quæ assuetanter ait: Amen dico vobis, pauciora quæ faciunt peccatum, seruus est peccati. Huius autem seruitutis tres præcipuæ causæ numerantur: quarum prima ex originis peccato prouenit, cuius de merito sublata originali iustitia (quæ in teneris animæ nostræ partem superiori plenissime subinebat) cupiditas velut fera quædam repagulis soluta, aduersus rationis imperium effrenatis moribus rebelare solet, nullamque vehementer ad peccati consensum incitare. Vnde illud consecutum est, do quo Apostolus queritur: Sento aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, & captiuantem me in lege peccati. Audis hic captiuitatem, quæ grati seruitute non vacat. Hæc igitur prima spiritualis huius seruitutis causa est: quæ tanquam in prouta mentibus viri etiam habet, quos vicius Dei illius in veram libertatem afferunt, sicut in se ait: Si vos Filii liberaueris, verè liberi eritis. Ad quos autem libertas huius gratia non peruenit, miseranda huius seruitutis legibus premuntur.

De seruitute peccati.

Prima seruitutis causa.

Fit autem grauior durissima huius feruitutis lex, lethaliū criminum accessione. Quam enim feruitutem originale peccatum peperit, actuale lactat, nutrit, & roborat. Huiusmodi enim peccatis non modo celestia atque gratuita bona amittuntur, sed naturalia etiam (nempe ratio & arbitrij) liberas grauius sauciantur. Vt enim peccatum mentem & rationem obsecurat, quamuis non exstinguat: ita voluntatis libertatem minuit, quamuis non penitus adimat. His duobus peccati vinculis accedit interdum praua peccandi consuetudo: quæ ut feruitorem auget, ita veram minuit libertatem. Hinc diuus Augustinus: Vicia (inquit) si nondum victoriarum consuetudine roborata sunt, facilius vincuntur & cedunt: si autem vincere & impetare consueuerunt, laboriosa difficultate superantur. Id ad id verum est, vt Seneca dixerit: Ne ipsa quidem vicioſa philosophia vis, licet totas in hoc vires suas aduocat, duram iam & veterem animæ extrahet pestem. Huius igitur accessione conficitur tandem funiculus ille triplex, qui difficile rompitur. Quo quidem funiculo se D. Augustinus quondam victum fuisse testatur his verbis: Vincēus eram non ferro, sed mea ferrea voluntate: velle meum tenebat inimicus, & de me min cathenam fecerat, atque constrinxerat. Ex volūtate quippe peruersa facta est libido: & dum libidini non resistitur, secuta est consuetudo: qua ceu cathena quadam vinculus in peccato tenebat. Hac igitur cathena, siue triplici funiculo perditū homines contriēti, variis cupiditatibus miserabiliter feruunt. Avarus enim, dum summum bonum pecunia deficiit, lucris semper inhiat, lucra computat, lucra dies noctesque cogitat, vique eō, vt, siue comedat, bibat, dormiat, aliud nihil animo dies noctesque verset, neque quæquam miserum, nisi pauperem; nec felice, nisi diuitem putet. Curis rei gratia huiusmodi homines licetæ sanctæ non diuites, sed viros diuitiarum (nempe seruos, aut mancipia diuinis feruētia) nuncupant. At non diuitiarum modō, sed multorum etiam vitiorum feruunt. Vt enim Apostolus ait: Qui volunt diuites fieri, inci-  
dunt in tentationem, & in laqueum diaboli, &c. Qui enim augendi lucris gratia mentitur, fraudat, sceleratur, rapit, decipit, spoliat, & alienum inuito creditore deinet, an non is turpissimorum & domitorum seruus est? Iam verō ambitionis quā graui feruitutis iugum! quæ (vt Bernardus ait) quo dominetur albis, prouideat: quā multis enim adulari, quā multis se turpi et submittere debet, quo ad optatum honoris & diuitiarum cultum perueniat. Hinc D. Cyprianus: Vides (inquit) illum, qui amictu clariore conspicuus fulgere sibi videtur in purpura, quantis hoc sordibus emit vt fulgeat? quos arrogantium fastus

Secunda  
causa.Tertia  
causa.Aug. 23.  
de ciuit.  
Dei.Seneca  
ad Lucil.

August.

1. Tim. 6.

Cyprian.  
epist. 10.  
ad Don.



factus prius pertulit? quas superbas fores matutinus saluator obfedit? quocumque contumeliosa vestigia stipatus clientum cuneis antè præcessit, ut ipsum etiam salutantum comes postmodum pompa præcederet? Iam verò impudicorum hominum, turpiamori seruentium, quàm misera seruitus est? Hanc enim apertissimè Salomon designauit, cum ait: Inueni amariorem morte mulierem, quæ laqueus venatorum est, & sagena coreius, vincula sunt manus illius. Quid igitur his nominibus fignæ, laquei, & vinculorum, nisi durissimam eius captiuitatem & seruitutem, qui impuri amoris igne flagrat, insinauit? Rectè enim Cicero: An ille (inquit), liber est, cui mulier imperat, cui leges imponit, præscribit, iubet, vetat quod videtur? qui nihil imperanti negare potest, nihil negare audeat? Poscit, dandum est: vocat, veniendum est: eiicit, abeundum est: minatur, extimescendum. Ego verò istum non modò seruum, sed nequissimum seruum, etiam si in amplissima familia natus sit, appellandum puto. Quid verò hi, qui ita chartarum & alcarum ludo addicti sunt, ut non dies modò, sed noctes etiam infomes in eo ducant, nec ulla vel ratione, vel iactura, vel dedecoris metu ab hoc turpi opere renocari possint? An hi verè liberi, & sui iuris existimandi sunt? Quid de his qui ventri & gulæ, turpissimis atque scèdissimis dominis, seruiunt? Nemo (inquit Seneca) liber est, qui corpori seruit. Hos igitur omnes quis neget verissima ratione seruos appellari? Si enim seruus & captiuus alicuius tyranni dicitur, qui sui iuris non est, qui totus ex alieno pendet imperio, qui non sua, sed aliena, & ea quidem tyrannica voluntate ducitur: quomodo captiuus non erit, qui quæ ipse probat, non sequitur: sed quidquid vel fera libido, vel ambitio, vel auaritia, vel metus hominum, vel cupiditatis intemperantia suadet, hoc solum amplectitur? Quæ ergo crudelior aut durior captiuitas, quàm nobilissimam mentem, diuina imagine informatam, carnis tyrannidi effrenatisque cupiditatibus, quodque grauius est, ipsi tenebrarum principi subiectam esse: quæ solo diuino spiritui subdi, & ab eo agi debuisset?

Consecrantur tamen Domino misericordiæ eius, & mirabilia eius sibi hominum: quia contriuit portas areas, & vèctes ferreos confregit. Ad hoc enim Dei Filius à Patre missus est, ut prædicaret captiuis indulgentiam, & clausis apertionem: ad quem idem Pater ait, Dedi te in sœdus populi, ut suscitares terram, & possideres hæreditates dissipatas: ut diceres iis qui vincti sunt, exire, & iis qui in tenebris sunt, reuelamini. Ab hac igitur miseranda seruitute, morte, & captiuitate (in quæ mala primus generis humani princeps vitio suo incurrit) Christus Dominus

Bece. 7.

Cicero in  
Parad.

Seneca  
ad Lucil.  
Simile.

De serui-  
tutis su-  
peradi-  
cemedio.

Dominus nos beneficio suo liberauit. Rectè enim D. Augustinus: Eramus (inquit) ligati in morte, eramus in seruitute, eramus in captiuitate. Vnde probamus mortem? Audi Apostolum dicentem: Regnauit mors ab Adam vsque ad Moysen, etiam in his qui non peccauerunt. Vnde probamus seruitutem? Christus ait: Omnis qui facit peccatum, seruus est peccati. Vnde probamus captiuitatem? Vox martyrum clamat in Psalmis: Conuertere Domine captiuitatem nostram, sicut torrens in austro. Et si ista temporalis captiuitas hostium barbarorum tam crudelis & amara est, quæ aut per fugam vitatur, aut pecunia redimitur, aut postremo morte finitur: qualis est illa æterna captiuitas, quæ non finitur, sed in æternum apud inferos cruciat? Hæc igitur, fratres, multoties necesse fecit, vt Dominus Christus hoc tempore veniret ad terras. Veniendo enim in carne nostra, abstulit mortem, reddidit vitam: abstulit seruitutem, reddidit libertatem: abstulit captiuitatem demoniorum, & reddidit nobis adoptionem filiorum. Hæc Augustinus. Hæc igitur de causâ Christus Dominus parens & vindex nostræ libertatis, & humani generis assertor merito nuncupatur. Ad hoc igitur potissimum venit in mundum, & ad hoc item discipulos hodie mittit, vt munus huius sibi ab eo committendi imaginem repræsentent, dum iumenta ligata Apostolica auctoritate soluant, & Apostolicis vestibus ornata ad illum ducunt. Quæ enim aliud illa Domini verba designant, Quæcumque alligaueritis super terram, erunt ligata & in cælo: & quæcumque solueritis super terram, erunt soluta & in cælo: nisi vt homines peccatorum vinculis alligatos in libertatem assererent filiorum Dei?

Sed ais: Rectè sanè: agnosco virtutem clauium, quæ captiuos & ligatos soluant; agnosco diuini Spiritus virtutem, quæ clauibus coniuncta est: sed quid ego pro virili mea facturus sum, quo hanc assequar libertatem? Vnico verbo docet hoc idem Augustinus: Quem (inquit) delectat vera libertas, ab amore mutabilium rerum liber esse appetat: teruitutis enim huius vinculum, non ferrum, sed amor est. Quam diu Augustini sententiam paucis comprehensam Seneca paulo fusiùs ad Lucillum exponit his verbis: Sibi seruire, grauissima seruitus est: quam facili est excutere, si desieris multa te poscere. In primis enim respuenda sunt voluptates, quæ eneruant & effeminant, multumque petunt. Multum etiam à fortuna pendendum est. Deinde spernenda opes, auctoramenta seruitutum. Non potest gratis constare libertas. Hanc si magno æstimas, omnia paruo æstimanda sunt. Denique breuiter & eleganter alibi ait: Nostri essemus, si ista nostra non essent. Hanc autem animi libertatem

AUGUST.  
SENeca  
EPIST. 105

bertatem se assequutum fuisse, ad eundem Lucilium testatur his verbis: Vaco mi Lucili, vaco: & ubicumque sum, meus sum: rebus enim non me trado, sed commodo. Quot hinc verba, tot sententiae. Eleganter verò ait, Non me trado, sed commodo. Tradere enim, est seipsum quodammodo à se alienari, & alterius seruituti addicere: commodare verò se rebus, est ad horam, quantum res exigit, se illis commodato exhibere, atque protinus ad se redire, seque sibi integrum restituere. Quid autem mirabilis, quam in Ethnico homine hanc animi libertatem & sui curam cernere? Quid verò miserabilius quam Christianum hominem, Christi beneficio à peccati seruitute liberatum, in eadem seruitute permanere? Sed quoniam nialum hoc satis dignè deplorari non potest, ex hoc loco digressi, ad sequentia veniamus.

## I.

Vbi enim Saluator ligata haec iumenta (de quibus haecenus loquuti sumus) discipulis soluere praecipisset, adiecit praeterea: *Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus vbi opus habet: & confestim dimittet eos.* Hic iam profundiora mysteria attingere incipiamus. Quomodo enim verum esse poterit, rerum omnium Dominum huiusce iumentis, aut vlla omnino re opus habere? Quod si ad equitandum vehiculis indiget, habet is vique longe nobiliora vehicula quibus insideat. Currus enim Dei decem millibus multiplex, millia leonum. Et ascendit super Cherubim, & volauit: volauit super pennas ventorum. Si ergo tanta sunt vehicula Dei, quomodo his adeò vilibus iumentis se egere ait? Eger planè, non tamen sibi, sed mihi. Terrebat enim olim me illa maiestas, de qua scriptum est, Terribili, & ei qui aufert summum principum, terribili apud Reges terrae. Et illud: Deus vltionum Dominus, Deus vltionum liberè egit. Ille enim vltionum atque terroris metu primus ille generis nostri parens abscondit se, nec ante tremendum Dei conspectum apparere ausus est. Quia verò idem Dominus non minus mitis & mansuetus, quam terribilis & metuendus est; nec tam terroribus, quam lenitate cum hominibus agere decreuerat: egere se planè iumentis his dixit, quibus humiliter uocatus, totus tantae mansuetudinis & lenitatis suae clarissimum speciem ederet. Et quoniam satis ante terroris & iustitiae magnitudinè ostenderat, decebat placè uoluntatis & misericordiae suae amplitudinem mortalibus declararet. Ad quod certè nullus conuenientior habitus, quique magis eius lenitatem & mansuetudinem denotaret, assuiti potuit, quemadmodum Zacharias Propheta insinuauit, cum ait: Dicite filiae Sion, Ecce Rex tuus uenit tibi mansuetus, sedens super asinam, & pullum suum subiugalis.

Ingulis. Quibus verbis mirè Spiritus sanctus terrorem quem ex Regis: omne populus concipere poterat, adiuncto mansuetudinis & paupertatis nomine temperavit: quo nulus adeo inops & abiectus esset, qui non sibi faciem aditum ad pauperem & mansuetum Regem esse putaret. Ad hanc ergo tam amabilem virtutem declarandam verè Dominus his iumentis indigebat. Sicut enim Reges alio habitu vestiuntur cum ad bellum, alio cum ad venandum; alio cum ad funera, alio cum ad nuptias potestate magna & maiestare. Hæc enim species indicantem maximè decet. Nunc verò, quando non ad iudicandos, sed ad redimendos & alliciendos ad se homines venit (sicut ipse ait: Non enim misit Deus Filium suum in mundum ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum) hoc placè humilitatis & mansuetudinis habitu rectus venire debuit: ne, si apparatu magnificentiore veniret, homines splendore magnitudinis eius perterriti, ab eo diffugerent: quem admodum olim Iunæ in monte Sina metum percussu tegerunt, terrorem eius & maiestatem ferre non valentes.

Sed instabis forsitan: Rectè sanè dici potest (si planum sermone sit) Dominum in his indignis iumentis: at cum secundum allegoriam per nomina hæc peccatores, iumentorum more viuentes, & peccatorum suorum tenibus obligatos intelligi dictum sit, qua ratione de ei potest, talibus iumentis Dominum indiguisse? Cui enim vsui peccatores Domino esse possunt, qui odio habet & impium, & impietatem eius? Fateor rerum omnium Dominum nulla omnino re indigere, quam in se non habeat, qui indeficiens bonorum omnium fons est. Nihilominus tamen rectè dici potest, illum humiliora iumentis indiguisse. Quoniam modo? Nimirum, quia eguit summa illa sapientia summa nostra stultitia: ut hac occatione sapientie suæ magnitudinè declararet. Egit summa misericordia summa nostra miseria: quo suoleuantes miseris nostris, pietatis & misericordie suæ immensitatem ostenderet. Denique eguit (si dici fas est) summa illa bonitas summa nostra malitia: quæ declaranda bonitati suæ inaret: am præberet. Sicut enim ad excellentiæ modum gloriam illustrandam plurimum confert, graves & exitiales morbos in populo diffusos, quibus de curandis artis suæ peritiàm ostendat: ita summus ille animarum medicus morbis nostris quodammodo indiguisse dicitur: quibus mundi bonitatis & sapientie suæ magnitudo maius ostendat. Hæc enim ratione Lazari morbum, adeo mortem ad gloriam suam

Lucæ 11.



suam pertinere dixit: quia dum huic tam inmedicabili morbo opem tulit, diuinitatis suæ gloriam patefecit. In quo quidem sensu canit Ecclesia: O certè necessarium Adæ peccatum, quod Christi morte deletum est! Necessarium peccatum appellauit, non quod vel in se, vel ipsi Domino necessarium esset: sed quia nulla ratione poterat diuinæ bonitatis, sapientiæ, & misericordiæ excellentia commodius, quàm huius morbi curatione demonstrari. Quod planè non in laudem cedit peccati (quod malorum omnium summum est) sed ipsius Redemptoris: cuius sapientia & bonitas tanta fuit, vt ex malorum omnium maximo, ad omnium diuinorum operum maximum edendum occasionem arripuerit. Imò verò hoc argumento quanta sit peccati malitia, quàm lethale venenum, quàm funesta contagio, maximè declaratur: quando tanta eius pestis extitit, vt nisi hoc summo & mirabili remedio curari minimè potuerit.

Quæ cum ita sint, non mirum si Dominus dicat talibus se iumentis egere: quoniam hæc illi declarandæ bonitati suæ tantam materiam præbuere, vt nulla ratione potuerit ea euidentius manifestari. Si enim summa bonitas, summa sui beneficiorumque communione maximè cernitur, numquam immensa illa & infinita bonitas se ita communicasset, nisi carnis nostræ mortalitatem ad sananda peccatorum nostrorum vulnera suscepisset. Quia ergo peccatum huius operis occasionem illi tribuit, hac ratione non omnino absurdè dicitur, illum quodammodo egisse peccato: quia si illud deesset, nulla Deo suscipiendæ naturæ nostræ causa extitisset, vt communis sanctorum Patrum sententia tenet: si verò naturam nostram minimè suscepisset, nõ esset vtique summo bono hæc nova ratio, summo modo & hominibus, atque adèò rebus omnibus in homine (qui omnium instar est) communicandi.

Quod si dicas, Non deerat summo bono hæc summa communio: inter diuinas siquidem personas perfectissimè reperitur: vbi summus ille Pater vni genito Filio suo plenissimè totam tradidit substantiam suam: rursusque Pater & Filius eadem Spiritui sancto (qui amborum nexus & amor est) communicant. Summa itaque communio in summo bono inter diuinas personas reperitur. Rectè sanè: sed tamen adhuc habeo quid pro summo bono loquar. In hac enim summa beatissimæ Trinitatis communione adhuc restat quod communicari ibi nullo modo potest. Substantia enim ibi communicatur, persona verò communicari nulla ratione potest. Nam si persona pariter & substantia communicaretur, nulla esset planè in summa Trinitate personarum distinctio. Si enim, quia natura communificatur, non sunt ibi tres naturæ, sed vna natura: ita si persona

sona communicaretur, non iam ibi tres personæ, sed vna tantum existeret. Quamobrem persona ibidem incommunicabilis profus est. Quæ ergo ratione fiet, ut in illo summo bono nihil omnino maneat non communicatum? Nimirum ad hoc aperienda via est, quæ nulla alia esse potest, nisi ut creator creature communicet personam, quam creatori communicare non potest: ut in diuinis communicata substantia, in humanis verò communicata persona, nihil prorsus in summo illo bono super sit, quod non communicetur. Quod si ita est, opus ergo Dominus habuit iunientis his, opus habuit creaturis, immo & creatorum peccatis, quæ illi tam stupendæ bonitati declarandæ occasionem præberent.

Si quis autem eos oculos haberet, quibus velut in speculo huius tanti operis infinitam hanc & inpermeabilem bonitatis abyssum aliqua saltem ex parte cerneret, is profectò continere se non posset, quin totus amore flagraret, totus præ gaudio gestiret, totus in diuinis laudes efflueret, & in admirationem tantæ bonitatis raperetur. Qui hæc igitur secum dies noctesque cogitant, quo tandem gaudio cumulantur? quanta lætitia exultant? quos dies festos agunt? quo cantu & hym. honia perficiant? Verè eam non choris & cantibus solum est tantum hoc mysterium & beneficium celebrandum, sed etiam præ nimia lætitia (ut ita loquar) inflammandum, & in summa quadam voluptate bacchandum.

### I I I.

Hactenus de Euangelica lectione: nunc de ratione huius sacri temporis (quod Ecclesia hodie incipit celebrare) pauca mihi dicenda sunt, quæ ros ad illud pro dignitate celebrationis præparent, ne in nos propheticum illud iactari meritò possit: Miluus in celo cognouit tempus suum; turtur, hirundo, & ciconia cognouerunt tempus aduentus sui; populus autem meus non cognouit iudicium Domini. Turpe ergo erit (etiam se aues temporum conditioni accommodare soleant, & procorum ratione loca subinde mutare) nos temporibus ab Ecclesia ad annuarum nostrarum salutem institutis aptari nolle vel necesse.

Quænam modum ergo animantium corpora, ita etiam animæ, sua egent temporum vicissitudine & varietate. Variis enim virtutibus, variisq. pietatis affectibus ad protectam suam indigent: ad quos alendos & nutriendos, varia quoque tempora necessaria sunt. Quod quidem anima duerrens Ecclesia (quæ commodatibus nostris tamquam mater temper inuigilat) diuersa anni tempora destinauit: non modo ut hæc ipsa varietate spiritualium rerum fastidium adimeret (quæ res nocere no-

his maximè potuisset) sed etiam vt variarum quoq. virtutum, & piorum affectuum materiam nobis subministraret. Itaque totum illud tempus quod à Septuagesima vsq. ad Dominicam in Passione interiectum est, agenda pœnitentię constituit: ab ea verò Dominica vsque ad Pascha, n. ætati atq. tristitię Dominica passionis dicitur: à Pascha verò vsque ad Pentecosten, spirituali gaudio arque lætitię destinauit. Ea namq. mysteria his tēporibus recolit, quæ his virtutibus & affectibus ingentes addunt aculeos. Quia verò nunc tempus instat Domini aduentus, quæreris forsitan, quid potissimum hoc sacro tempore Ecclesia recolat, & quid maxin. è nobis exigat? Exigit planè tempus hoc (si quod aliud) summum iura Dominum Saluatorem grati animi affectum, pietatem, amorem, atq. deuoræ mentis obsequium. Celebrat enim Ecclesia hoc tempore aduentum eius in mundū: in quo per viscera misericordiæ suæ visitare dignatus est nos oriens ex alto. Quia enim tota salus hominis à Deo est, & miser homo ad Deum ire nolebat, misericors ad illū Deus venire dignatus est. Si quæras autē ad quid venit? Nimirum venit (vt ipse ait) quærere & saluum facere quod perierat, venit vt illuminaret his qui in tenebris & in vmbra mortis sedebant, venit vt captiuos afferret in libertatem, vt errantes reduceret in viam, vt exsules reuocaret ad patriam, vt mortuos suscitaret ad vitam, vt hostes & inimicos Dei Deo Patri reconciliaret, & Spiritū eis adoptionis impartiens, hæredes regni sui institueret. Venit ergo ad captiuos redemptio, ad mortuos vita, ad ægros medicina, ad errantes via, atque (vt D. Gregor. Greg. ait) carnem Deus assumens, fugitiui sui vestigia sequēbatur. Fugerat enim amens & cæcus homo à summo bono: ita vt nullis Prophetarum clamoribus potuerit à cœpto erroris itinere reuocari: ideo ipse Dominus in carne veniens, fugienti sit prior, vt eum ad se per se traheret. Quod quidem Apostolus insinauit, cum ait, Christū Dominum non Angelos quidem, sed semen Abraham apprehendisse. Apprehendere enim dicuntur, qui aduersos insequuntur, omniaque faciunt vt fugientes occupent, & resistentes apprehendere valeant. Hoc ergo modo Saluator semen Abraham apprehendit. Denique si paucis accipere velis ad quid venit, audi ipsū per Isaiam dicentem:

Isaia 61. Spiritus Domini super me, eo quod vnxerit me: ad annuntiandum mansueris misit me, vt mederer contritis corde, vt prædicarem captiuis indulgentiam, & clausis apertionem, vt prædicarem annum placabilem Domino, vt consolaretur omnes lugentes, & ponerem f. ritudinem lugentibus Sion: & darem eis coronam pro cinere, oleum gaudij pro luctu, pallium laudis pro spiritu mortis. Quid his verbis dulcius? quid suauius?

foratus? quid amonens? Si igitur ad hæc tanta beneficia præstanda missus est à Patre Christus; sit eius in mundum benedictus aduentus, benedictus item qui ipsum ad nos demisit, benedictus & ipse qui venit: cuius hodie beneficium pueri clamantes simili voce prædicant, dicentes: Benedictus qui venit in nomine Domini: Oanna in excelsis. Quam vocem non hodie modo, sed in omne ævum resonent linguarum voces, & ora nostra. Hoc est ergo mysterium, quod Ecclesia celebrare incipit hac die.

Celebrat etiam, atque adeo representat nobis clamores, gemitus & desideria veteris testamenti Patrum, qui tanto ardore Christi adventum desiderabant: quemadmodum ad circumpulos ipse ait: Beati oculi, qui vident quæ vos videtis. Dico enim vobis, quod multi Reges & Prophetæ voluerunt videre quæ vos videtis, & non viderunt; & audire quæ auditis, & non audierunt. Hi namque omnes huius tanti beneficii promissionem quidem, non possessionem acceperunt. Iuxta fidem enim (ut Apostolus ait) defuncti sunt omnes hi, non acceptis promissionibus, sed eas à se salutantes. Eleganter autem ait, salutantes: quomodo illi facere solent, qui rem aliquam valde dilectam à longè adspiciunt, ad quam tamen pertingere non possunt: qui ad eam oculos dirigentes, affectu & animo salutant. Quod plane faciebat sanctus ille Patriarcha, qui tot annos ante mortem Christi impriens aiebat: Salutare tuum expectabo Domine: & interim tamen caro mea requiescet, in spe. Quam re veteres illi Patres similes tibi fuisse videntur, qui in tempesta & procellata nocte in alto iactant, lucem à longè adspiciunt in edito loco sitam, quæ nauigantes ad portum dirigat: ad eam enim frequenter oculos coniciunt, à illam (quatenus licet) iter dirigunt, illam denique (quædò aliter nequeat) oculis atque animo complectuntur. Ad hunc modum sancti olim Patres in Christum Dominum, hoc est, in veram lucem oculos conicientes (quæ erat mundi tenebras, denique caliginem splendore suo ditius ita) supplices manus tendebant: ad illam toto studio adspirabant, eamque accelerari votis omnibus exorabant, cum Propheta clamantes: Cirò anticipent nos misericordie tuæ Domine, quia pauperes facti sumus nimis. Ad quos quidem clamores dominus vates illos hortabatur cum diceret: Qui remiserunt Dominum, ne taceatis, & ne detis silentium ei, donec stabiliat & ponat Hierusalem laudem in terra. Ut bonus autem magister, quod ab aliis exigit, prius se præstiturum pollicetur, cum alio in loco ait: Propter Sion non tacebo, & propter Hierusalem non quiescam: donec egrediatur ut splendor iustus eius, & Saluator eius.



ut lampas accendatur. Hoc est, propter proximam charitatem, qua Ecclesiam & cœtum fidelium diligo, nō tacebo, nec quiescam: sed continuis precibus divinæ miserationis aures pulsabo, donec tandem iustum illum cunctis gentibus desideratum mittat: qui, ut aurora confurgens, & splendidissima lampas, mundi tenebras discussurus, & candidissimam lucem hoc est, clarissimam diuinarum rerum cognitionem mortalium oculis prolaturus est. Quod verò se facturum pollicetur, planè exsequutus est, cum acutissimam illam vocem ex imis visceribus depromptam emisit: *Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustum; aperiat terra, & germinet Saluatorem.* Quid ais Propheta? quid postulas? Si è cœlo nubibusque emitti iustum petis, quomodo terram appellas, ut ipsa germinet Saluatorem, quem cœlum rorate, & nubes pluere debent? Vtrumque sanè verum: è cœlo simul atque terra venturus est: è cœlo quidem, quia filius Dei; ex terra verò, quia filius hominis: ideo cœlum & terram inuoco, ut nobis iustum illum, & mundi Saluatorem proferant. Has ergo voces, hos clamores, hæc sanctorum Patrum desideria nobis hoc tempore ob oculos ponit Ecclesia: nimirum ut per desideria præcedentium, gratiam ostendat subsequentium. Quod enim illi desiderabant, nos tenemus: quam illi misericordiam expectabant, nos suscepimus: quod illi à longè salutabant, nos cum beato Euangelista possidemus, & contrectamus, dicētes: Quod fuit <sup>in</sup> initio, quod audiui mus, quod vidimus oculis nostris, & manus nostræ contrectauerunt de verbo vitæ, hoc testamur, & annunciamus vobis, vitæ æternam, quæ erat apud Patrem, & apparuit nobis. Quæ cum ita sint, meritò D. Bernardus torporem temporum atque hominum nostrorum accusat, quos tantæ gratiæ, tanti que beneficii non promissio solùm, sed exhibitio tam parum afficiat. Sic enim ait: Ardorem desiderij Patrum suspirantium in carne Christi præsentiam frequentissimè cogitans, confundor, & compungor in memetipso, & nunc vix contineo lacrymas: ita pudet teporis torporis que miserabilium temporum horum. Cui namque nostrum tantum ingerit gaudium gratiæ huius exhibitio, quantum accenderat veteribus Sanctis desiderium sola promissio? Quorum piæ expectationis affectum, & flagrans desiderium mihi inspirat ista vox, Osculetur me osculo oris sui. Senferat nimirum in spiritu quisquis tunc spiritalis esse poterat, quanta gratia erat diffundenda in labiis illius, cupiens omnino tantæ suauitatis participatione non fraudari: propterea loquens in animæ desiderio dicebat: Osculetur me osculo oris sui. Quasi diceret: Nō audio iam Moysen eo quòd impediri otis linguæ mihi factus est, Esaiæ labra sunt immunda;

Hicre-

Bernard.  
in Cant.

s. Ioan. 1.

Hieremias loqui nescit, eo quod puer est; & omnes Prophetæ sunt elingues: sed ipse loquatur mihi, & aperiat voluntatem Patris, atque in persona propria me erudiat: cuius gratiosa presentia me reficiat, cuius admirandæ doctrinæ fluentia fiant in me fons aquæ salientis in vitam æternam. Hactenus Bernardus.

Videtur, fratres, quæle quantumque mysterium Ecclesia recolat hoc tempore? Quod enim sacramentum antiquitas tot sæculis ab exordio mundi desideravit, nec cepit; nos hoc tempore & celebramus, & tenemus, & nouo quodam modo in die Natalis Domini suscepturos speramus. Videte ergo quo studio, quâ alacritate debeamus hoc tantum diuinæ pietatis beneficium recolere. Ad hoc igitur Ecclesia hoc sacratissimum tempus destinavit: in quo & puritati cordis, & huius tanti beneficii considerationi fideles vacarent, & corda sua venienti Domino mundissima hospitia prepararent. Hinc facile est colligere, quid à nobis huius sacri temporis ratio exigit. Exigit enim sanctæ orationis studiū, Dei lodes, gratiarum actiones, elemosinarum largitatem, ieiunia, solitudinem, silentium, Sacramentorum frequentiorem usum, animique puritatem. Quæ omnia hospitium in cordibus nostris venienti Domino parant, & ad illud vehementer inuitant. His enim virtutum ornamentis Sponsa in Cant. dulcissimū ad se Sponsū vocat, cum ait: Læctulus noster floridus, tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina. Læctulus enim cordis eius sanctorum desideriorum floribus erat ornatus: domusque mentis, odoriferis & incorruptis virtutum lignis cōstructa. Ad huiusmodi verò hospitium libet declinat Sponsus, qui pascitur inter lilia, donec adspiret dies, & inclinentur umbræ. Ad hæc autem mysteria pie animo recolenda, tempus aliquod singulis quibusque diebus designandum est. Quid, quæso fratres, his tam longis hyemis noctibus facitis? cur non eas cum Domino diuiditis? cur non Propheticum illud impletis; In noctibus extollite manus vestras in sancta, & benedicite Dominum? Alioqui, si nihil horum præstare curamus, quid con ferre nobis poterit sanctas temporum, nisi nos quoque temporibus ipsi conformes efficiamur? Constans enim Philosophorum similis sententia est, omnia quæ aliquid efficiunt, in materia prius disposita ac parata id efficere. Quemadmodum ergo siue natura, siue naturæ imitatrix ars, aptam requirit atque obsequentem materiā in qua operetur, & vim suam exerat: ita planè gratia non reluctantem animum occupat, obduratum autem deserit. Quæ quidem causā mihi esse videtur, cur tot Ecclesiæ voces, tot conciones tam frequenter audiat, tot Christi mysteria ante oculos posita, tot impensā beneficia, tot suscepta sacramenta,

Cant. 1.

tot denique sacra tempora, siue Dominici aduentus, siue passionis, siue resurrectionis, siue agenda pœnitentiæ destinata, parum aut nihil in nobis efficiant: immo verò tot ab Ecclesia ad commoditatem nostram mutatis temporibus, nos prorsus immobiles atq. immutati persistamus. Quid igitur prodest mutari tempora, si nos cum tempore non mutamur? si nullos in virtutem processus facimus? si idem in nobis mentis languor perseverat, eademque sordida, eademque salutis nostræ & mysteriorum diuinorum obliuio atque neglectus? Quin potius demus, quæto, operam, fratres, vti ita aduentum Domini in carne celebremus, ita ad natalem eius diem præparemur, vt illum intra cordis nostri thalamum nascentem excipiamus, cum pastribus aderemus, cum Angelis collaudemus, & cum sacra Virgine bonorum operum nostrorum fructu lactemus: præstante eodem Domino Iesu Christo, &c.

## IN EADEM PRIMA DOMINICA

ADVENTVS, CONCIO SECUNDA: QVÆ,  
post Euangelicæ lectionis enarrationem, de beneficio Dominicæ incarnationis, & salutis nostræ agit.

THEIA. *Benedictus qui venit in nomine Domini: Osanna in excelsis. Matth. 21.*



N lectione sancti Euangelij, qua specie atq. habitu Saluator Hierosolymā ingressus sit, & qua aiacritate à populo exceptus, Matthæus Euangelista describit. Quæ res typum aduentus eius in mundum (quem hoc tempore Ecclesia representat) nobis ob oculos ponit. Ait igitur: Cum appropinquasset Iesus Hierosolymā, & venisset Bethphage ad montem oliuarum,

misit duos ex discipulis suis &c. Locus hic, vt de Dominus Hierosolymā ingressus est, vt redemptionis nostræ opus consummaret, mysterio apertissime quadrat Mons enim oliuarum,

Genes. 8. Dei misericordiam designat. Ramum enim oliuæ deferens in ore suo post diluuium columba, presentem Domini misericordiam post vindictam illam designabat. Ex hoc ergo oliuarum, id est, misericordiæ monte, Dominus Hierosolymam ingreditur: quia sola eius misericordia in causa fuit, vt in hunc mundum veniret, nosque à sempiterna morte liberaret. Cuius misericordiæ magnitudinem apertissimo verbo Zacharias ex-

Lucæ 1. pressit, cum ait: Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus  
vultuque

visitant nos oriens ex alto. Nō cōtēntus solo misericordiē nomine quo huius misericordiā teneritudinē & magnitudinem insinuaret, viscera misericordiē dixit. Quē enim maior misericordiā, quā ut rerū omnium Dñs, nullis sua utilitate, sed sola bonitate indutus, seculorū omnium debita atq. miseria in se vñs exciperet, & se in lacu scis & miseriis nostris cōiiceret, ut inde nos (qui in eo infixi eramus) periculo suo clemēter extraheret?

Ab hoc autem monte mittit duos ex discipulis suis, ut asinam afferant, & pullum, quibus ipse insidens civitatem ingreditur. Quā causā Domino fuerit, ut his vehiculis in tam brevi itinere uti pluerit, prudenter Evangelista subindicat, cum ait: *Ut impleretur quod dictum est per Zachariam Prophetam dicentem: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi, &c.* Quia verò hoc Zachariæ vaticinium, sacræ huius historię fundamentum est, paulo diligentius verba eius à nobis excutienda sunt: atque illud in primis, quidnam sit quod his verbis annuncietur, & cui potissimum nuncietur. *Dicite*, inquit *filiæ Sion*. Est planè Sion alia quidem materialis, alia verò spiritualis. Ad utramque autem vox hæc Propheta pertinet, sed præcipue tamen ad spirituales. Iuda olim Sionis nomine censebatur: non solum quòd hunc montem, & civitatem iuxta eum positam incoleant, sed multo magis quòd ipsorum esset adoptio, & gloria, & testamentum, & legislatio, & promissio, ac denique Patres ex quibus Christus secundum carnem natus est: quibus etiam primùm (tamquam hæreditibus huius gratiæ) regnū Dñi oportuit nunciari. Sed quia illud obstinato animo repulerunt, & indignos se iudicaverunt æternæ vitæ, à Domino quoque reprobati sunt. Itaque ex istis Iudæis, tamquam naturalibus ramis, nos ex oleastro insiti fuimus in bonam oliuam; & percipientes pinguedinē radicis, Deo (qui ex lapidibus potest filios *Matth. 3.* Abraham suscitare; operante, facti sumus & vera Sion. & populus Dei electus, & semen Abraham: atque (ut Petrus Apostolus *1. Pet. 2.* ait) genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis: qui alioquando non populus Dei, nunc autem populus Dei: qui non consequuti misericordiam, nunc autem misericordiam consequuti. Quas ergo, fratres, gratias pro hac tantæ dignitate Domino fragilitas nostra agere poterit? Nobis namque potissimum Dominus in Propheta loquitur, nos ad hanc exultationem inuitat, cum ait: *Dicite filiæ Sion. Ecce Rex tuus venit tibi.* Nec verò pronomina hæc (tuus) & (tibi) leviter prætereunda sunt. Tibi enim, o vera Sion, novus hic Rex venit, ut te videat Spiritus suo regat, ut à sempiterno generis humani hoste defendat, ut celestibus divitiis cumulet, ut æternam tibi felicitatem, & immortalitatis gloriam largiatur.



Aliis quidem (quamuis eorum vitio) non Rex, sed lapis offensionis est, & petra scandali: aliis iudex & testis velox, qui intimos mentis recessus & occulta scelera in lucem proditurus sit. Sed iis tamen iudex erit, qui, quam omnibus obtulit gratiam, contemptu superbo, aut inerti socordia repulerunt. Instar apis enim est, quæ mel præbet placidis, hostibus autem aculeum infligit. In præsentem ergo aduentum mel porrigit: in futuro verò pungentem exeret aculeum. In præsentem venit tibi, in futuro verò (si oblatam tibi puas gratiam) veniet contra te. Modò quidem pius est agnus, qui improbis postea leo futurus est. Quod vtrumque idem Propheta subindicauit, cum proximus subdidit, Iustus & Saluator: iustitiam quidem in improbos exercens, salutem verò bonis largiens. Sequitur deinde: *Euntes ergo discipuli adduxerunt asinam & pullum, &c.* Hæc asina in biuium ligata erat: ab Apottolis tamen soluta, & vestimentis eorum ornata, infidente atque regente Domino, perducitur in Hierusalem. Hoc autem animal imaginem quidem perfectæ obedientiæ, inuicem & consummatæ virtutis hoc loco exhibet. Hæc enim præstabat ille, qui dicebat: *Ut iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum.* Quibus verbis ostendit, Deum quidem sibi infidentem à se gestari: & illi se velut iumentum promptissimum ad obediendum sine vlla tergiversatione præbere. Huius verò obedientiæ promptitudinem nullus mortalium ita præstuit, sicut ipse Dominus Iesus: quæ ad hoc præcipue venit in mundum, vt obedientia sua, rebellionis & inobedientiæ antiquæ icelus expiaret. Quam quidem obedientiam idem ipse in Psal. copiose describit his verbis: *Sacrificium & oblationem noluit, aures autem perfecisti, siue (vt Hieron. vertit) perforasti mihi.* Hoc est, non vllis legis ceremoniis & institutis, sed obedientia & sanctitate placaris. Vt igitur gratissimo sacrificio numerum tuum hominum generi inensum placari posset, in me summum perfectæ obedientiæ exemplum constitutum esse voluisti. Exaggerat deinde huius obedientiæ magnitudinem, cum subdit: *In volumine libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam.* Huc legis (inquit) volumen respicit, in hunc finem omnia sanctorum hominum scripta conferuntur: hoc vnum oracula diuina suspiciunt, vt obedientiam meam laude celebrent, eamque omnibus conspiciendam & imitandam proponant. Vm autem obedientiæ continuo persequitur: *Facere voluntatem tuam Deus meus volui, & lex tua in medio cordis mei.* Docet non auribus tantum corporis, sed multo etiam magis intimis animi sensibus imperium Dei accipi debere. vt lex menti penitus impressa & insculpta, mentem ipsam incendat & incitet ad diuinæ voluntatis studium: vsque adeo vt nihil expectat

simile.

Psalm. 71.

Psalm. 39.

Ex Oso.  
rio Episc.  
lib. 7. de  
iustitia.

expetat ardentius, nec in te aliqua se gerat vehementius, quam in his quæ à Deo sunt imperata faciendis. Hoc est igitur vnicum illud sacrificium, quod Deus respicit, cuius magnificentia flectitur, cuius suavitate oblectatur, cuius sanctitate propitius fit, quod à solo Christo potuit ritè procurari. O verè piaculari hostiam, salutare sacrificium, admirabilem placandi numinis rationem: quæ tam excellenti obedientia perficit, vt ab exilio in patriam, ipsius summi Patris voce reuocati, laudes illius læti caueremus: & qui fueramus rebellis hæc bonis omnibus spoliati, essemus tandem obedientia restituti! Videtis ergo, fratres, verba illa Prophetæ, Vt iumentum factus sum apud te (in quibus obedientiæ, atque adeo totius perfectionis summa continetur) nulli magis quam Domino Saluatori conuenire? Si quis ergo ad summam hanc vitæ perfectionem adspirat, omni studio & sedulitate contendat ita se erga Dominum gerere, vt iumentum erga seilorem suum. Iumentum non sui iuris est, non sibi seruit, non pergit quò libet, sed quocumque dirigens & insidens volūtas tulerit. Sic ergo tu te erga Deum gere, tibi ipsi renūcia, desine tuus esse, illi solum milita, illi obsequere, illi viuere, illius voluntatem, non tuam amplectere, tuique oblitus, illius gloriam, non tuam commoditatem vbique intueri. Perge quocumque te Dei gubernantis voluntas legibus suis impulerit, per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam: hoc est, per aduersa simul & prospera, nihil in hac parte discernens, sed se totum sapientiæ & voluntati gubernantis committens, & tunc quidem iumentum hoc effectus es. Sed quale iumentum? Nimirum qualia erant sacra illa Ezechielis animalia: quæ vbicumque erat impetus spiritus, illic gradiebantur, nec reuertebantur cū incederent. Vbi verò fiebat vox è firmamento, protinus submittebant alas suas, & in medio cursu subsistebant. Tunc enim cum Propheta verè dicere poteris: Vt iumentum factus sum apud te. Idem consilium legimus in Vita Patrum, à seniore quodam iuniori (cū primum monachi habitum & institutum suscepisset) datum fuisse. Si vis, inquit, perfectus esse, fac in animum tuum inducas, te & asellum monasterij vnum atq. idem esse. Sicut enim ille oneratus non recalcitrar, verberatus non marmurat, iter faciens non quò vult pergit, sed quò seilior impulerit, nec omnino sibi, sed alteri viuitt: ita tu in monasterio viuere contende. Porro autem si quæras, quodnam tali iumento præmium sit propositum, hoc idem tibi Propheta respondet, cū subdit: Tenisti manum dexteram meam, & in voluntate tua deduxisti me, & cum gloria suscepisti me. Quid his amplius desiderari porest? Felix placet, & nimis felix, qui hoc modo iumentum

Ezech. 1.

simile.

simile.

factus, à Domino regitur atque dirigitur. Quemadmodum enim pater parvulum, filium apprehensa in manu sustentat, & per iunera platio a sine offensione deducit: ita Pater ille celestis obedientem filium in via salutis dirigit, infirmum sustentat, errantem docet, a gregum curat, merentem consolatur, cecidit deorsum porrigit, & tandem, peractio huius vite curriculo, cum gloria suscipit. Quod quidem in præsentilectione Salvator adumbravit, quando iumentum, cui insidebat, ductu suo perduxit in Hierusalem.

Sed iam videamus quoniam obsequio populus Dominum iumento: sidentem exceperit. *Plurima* inquit, *turba strauerunt vestimenta sua in via: alij autem cadebant ramos, &c.* Nemo adeo sacrarum literarum rudis erit, qui hæc omnia vel sine divino numine gesta, vel ab Euang. lista otiose cõscripta putet. Quid igitur his populi obsequiis significatur? Nimirum (vt alia prætermittam) diuersi gradus virtutum, diuersæque cælum ad eundi viæ. Qui enim vestimenta sua conculcanda prosterunt, illi esse videntur qui necem sensibus affertunt, qui corpus inedia conficiunt, qui carnem suam cum vitiis & concupiscentiis crucifigunt: quemadmodum sancti illi Anachorite olim fecisse memorantur, qui Dei amore, suique odij incensi, corpora sua in huius vitæ via, incredibili maceratione atque austeritate conculcanda prosternebant. Qui verò ramos cadunt oliuarum, hi sunt qui misericordie oleo cæterorum hominum miseras subleuant, misericordiam Domini sibi iugiter conciliare student, quæ se in diuino iudicio tueantur. Quandoquæ (vt Iacobus ait) super exaltat misericordia iudicium. Hoc est, gloriatur misericordia aduersus iudicium: quod videlicet contra misericordes locum non habeat. Qui verò repetitis vocibus salutem à Domino implorant, clamantes *Osanna in excelsis*: hi sunt qui orationis studio sedulo incumbentes, salutem & vitam à Domino continuo precantur: salutem (inquam) in excelsis, hoc est, non terrenam & caducam (qualem cultoribus suis lex olim pollicebatur) sed ælestem & sempiternam, de qua Isaias ait: *Israël saluatus est in Domino salute æterna.* Habes igitur hoc in locotres virtutum gradus, triplicemque in cælum eundi viam. Quicumque enim viribus & robore corporis vales, intra te habes unde Christo obsequi possis: carnem ieiuniis & inedia macera, eumque pedibus protere & conculca, spirituique repugnantem ferire compelle. Quod si minus corporis robore potes, præscinde saltem ramos oliuarum, & sterne in vis: hoc est, misericordiam operibus alienam carnem foue, qui tuam affligere non potes: Frange esurienti panem tuum, & egenos vago: quæ induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, & car-

nem

Iacobi 2.

Isaiæ 45.

Isaiæ 58.

nem tuam ne despexeris. Sed ais forsitan: Neutrum horum  
facere possum: illud quia infirmus, hoc quia egenus sum: &  
ideo nec cainem ieiunius attenuare, nec proximos elemosinis  
iuvare queo: quid ergo? præclusa ne mihi est omnis ad salu-  
tem via? Nullo modo. Superest tertium, vt cum pueris cla-  
mes, *Osanna in excelsis*: vt excelsa atque diuina animo & cogi-  
tatione veluas, & in lege Domini cum Propheta mediteris die  
ac nocte: à quo te studio nec corporis imbecillitas, nec rei fa-  
miliaris angustia poterit auocare. Dominum igitur cum diuo  
August. his verbis alloquere: Te Domine mediter per dies sine  
cessatione, te. Ontiam per soporem in nocte, te alloquatur (spi-  
ritus meus tecum confabuletur mens mea. Felices illi, qui ni-  
hil præter te diligunt, nihil querunt, nihil etiam ergitare con-  
cupiscunt. Felices illi, quibus tu solus spes es, & omne opus co-  
rum oratio. Hæc ille. Medicorum sententia est, corpora nostra  
tam diu ali, quàm diu viuant. Sicut igitur corporea vita corpo-  
reo indiget alimento (ne naturalis calor, qui corpus semper ab-  
sumit, omnino consumatur) sic planè spiritualis vita, spirituali  
pabulo (quod diuinæ legis mediationem D. Hieron. esse ait)  
sustentanda est: ne charitatis calor (quo anima nostra vivit, cui-  
que tam multa in hoc seculo aduersantur) per peccatum ex-  
stinguatur. Hactenus de Evangelica lectione: nunc ad propo-  
siti the-matis verba veniamus.

August.  
in Med-  
tation.

simile.

## I.

*Benedictus qui venit in nomine Domini, &c.* Hæc puerorum ad-  
uentum Domini prædicantium verba, fideles hodie ad eadem  
laudes, & gratiarum actionem vehementer inuitant. Quamuis  
enim ea sit huius beneficii magnitudo, vt quàm diu viuimus &  
spiramus, tam diu illud ante oculos habere debeamus: Ecclesia  
tamen hoc sacratissimum tempus instituit, in quo mysterium  
hoc deuotissimè celebrare, & Redemptori nostro (quando ali-  
ter non possumus) hac saltem ratione gratificari studeremus.  
Ideoque nihil pro huius temporis ratione commodius, quàm  
de huius beneficii magnitudine tractari potest: quæ ita est,  
vt priora Dei beneficia (quæ & multa & maxima sunt) si cum  
hoc vno conferantur, velut exigua lucerna ante splendissi-  
mam solis lucem, quodammodo euae elcere, & splendore suum  
amittere videantur. Hinc per Prophetam Dominus: Ne memi-  
neritis, inquit, priorum, & antiqua ne intueanini. Ecce ego fa-  
cio noua, & nunc orientur, vique cognoscetis ea. Itaque ipse  
Dominus, qui tanto antea studio veterum beneficiorum me-  
morem animum exigebar, nunc odò præcipit, vt ab illis beneficiis  
parum per oculos auertentes, omnes cogitationes nostras in hoc  
vnum beneficium conferamus.

Esaiæ 41.

Magnam



Magnum planè creationis beneficium existit: quo hominem Deus, ad imaginem suam conditum, huic medio mundi globo tamquam mortalem quendam deum præfecit, & omnia quæ sub cælo sunt, illius imperio subiecit. Sed quælo, hoc beneficium est, si cum redemptionis & incarnationis Dominicæ beneficio conferatur? Illic enim Deus fecit hominem ad imaginem & similitudinem suam, hic Deus iose factus est ad imaginem & similitudinem nostram: illic participes nos fecit bonorum suorum, hic particeps ipse factus est malorum nostrorum: illic nos sine vilo suo labore condidit, nihilque de suo amisit (de vniuersa enim mundi fabrica deceptus est, Ipse dixit & facta sunt) hic vero & dixit multa, & fecit mira, & pertulit dura; nec solum dura, sed etiam indigna: illic assumptum de limo hominem inter paradisi ætæna collocauit, hic eundem hominem, & profundo inferi euocatum, ad cælestia regna sustulit: tunc nobis concessit, vt morte animalium victum nobis pararemus: hic vero, vt amissam corporis & animæ vitam morte tua instauraremus. Denique, vt vno verbo finiam, illic sua nobis dedit, hic verò seipsum contulit, non tam in Dominum, quàm in pretium & sacrificium. Quantum ergo inter creaturas & creatorem interstet, tantum hoc postremum beneficium cætera omnia antecellit. Si ergo tanti Deus prius illud beneficium æstimari voluit, vt in lege veteri septimum quemque die n, id est, Sabbathum cõsecraret, in quo homines à cæteris operibus feruari, huius beneficij considerationi vacarent, & quiete sua quietem conditoris post mundi fabricam repræsentarent: quid, quæso, pro hoc tanto beneficio à nobis exiger? Si tanti apud nos esse voluit, quòd naturæ dederit ornamento; quid erit quòd summa contulit gratiæ præsidia? Si tanti est, quòd nos homines atque filios hominum fecit; quantum erit quòd in Dei filios adoprauit, & regni sui hæredes instituit? Vt hanc igitur animi gratitudinem præstare aliqua saltem ex parte valeamus, duo nobis (vt alia prætermittam) in hoc diuino pietatis opere consideranda sunt: nempe quid in eo nobis cælestis Pater contulerit; ac deinde, quo auctore & mediatore contulerit.

## I I.

Atque vt id quod primo loco posui expediam, videamus diligenter, quid Saluator nobis contulit, cum in mundum venit. Ephes. 1. Sed quis hoc verbis consequi possit? Aut enim Apostolus: Mihi autem sanctorum minimo data est gratia hæc, euangelizandi in gentibus imperuestigabiles diuitias Christi. Si is igitur, cui gratia data est has diuitias euangelizandi, imperuestigabiles appellat; quis, quæso, explicare audeat, quod inexplicabile esse

tantus Apostolus confiteatur? Is tamen in eadem Epistola de his cælestibus diuitis sic ait: Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Iesu Christi, qui benedixit nos omni benedictione spirituali in cælestibus in Christo: sicut elegit nos ante mundi constitutionem in ipso, ut essemus sancti & immaculati. Ex quibus verbis colligimus, & salutem æternam, & omnia quæ ad eam consequendam pertinent, per Christum nobis fuisse donata. Inter quæ principem locum obtinet æterna electio, & prædestinatio, quæ electis per Christum contingit. Si enim (ut Apostolus ait) elegit nos Pater ante mundi constitutionem in Christo, hoc est, per Christum: & si præterea benedixit nos omni benedictione spirituali per ipsum (& inter omnes alias benedictiones hæc prima & summa, & omnium aliarum causa est) ea nobis utique per Christum unicuique vitæ & salutis auxilium contingit: alioqui non benedixit nos Pater omni benedictione spirituali per ipsum. Deinde etiã vidit Pater in æterna illa sua sapientia, electos omnes (si hoc relinquerentur, in peccata rapturos, atque ita æternam salutem amissuros: quibus tamen, propter præmissa Christi merita, auxilium gratiæ suæ conferre decrevit: ne in peccata laberetur, & si quando prolapsi essent, veniam ipsius merito consequerentur. Huic enim Domino (ut Petrus Apostolus ait) omnes Prophetæ testimoniū perhibent, Act. 10. remissionem peccatorum accipere per nomen eius, omnes qui credant in eam. Quisquis igitur piorum à lethali peccatis immunis est, huic tamen Redemptori munus hoc acceptum ferre debet. Et quicūque talis est, vniuersam terrarum orbem oculis atque animo lustret, omniaque hominum peccata consideret: à quibus si ipse immunis est, totidem sibi à Christo beneficia impensa cognoscat: quandoquidem nullum scelus est, in quod ruat aliquis homo, in quo labi non possit alter homo, cum in simili originis peccato conceptus sit, simili quæ natura constet, in eodemque mundo versetur, qui totus in maligno positus est. Cum ergo eadem utrobique ruina occasio sit, si altero ruente tu steteris, Christi beneficio te stare cognosce. Iam verò, cum non satis sit ad salutem abstinere a malo, nisi bonū etiã facias: nec sufficiens simus cogitare aliquid ex nobis tamquam ex nobis: si quid rectè cogitamus, aut loquimur, aut molimur, 2. Cor. 3. etiã beneficiū Christi est, cuius merito & gratia animus noster ad virtutis & pietatis cultum à cælesti Spiritu incitetur. Sicut enim omnis stellarum splendor ab vno sole proficiscitur: ita omnis piorum iustitia à Sole iustitiæ Christo in ipsos manat. Rursusque, sicut nullus in hoc inferiori mundo motus aut Simile. 1 mutatio est, quâ primi orbis motu non efficiatur: ita nullus piorum ad bonum aliquod incitatur, qui non Christi merito à Deo

simile.

Deo moueatur. Quemadmodum enim Deus per primi orbis motum corporea cuncta mouet & gubernat: ita per sacram Christi humanitatem spiritualia cuncta moderatur. Quam enim vim primus ille orbis habet in omnia quæ naturaliter in hoc inferiori mundo fiunt, eandem humanitas Christi habet in eo omnia quæ spiritualiter in Ecclesia geruntur. Quod igitur Pharo Rex dixit ad Ioseph (quem Saluatorem mundi lingua Aegyptiaca appellauit) id Christo, vero mundi Saluatore,

Gen. 42.

maximè conuenit. Ego (inquit) sum Pharo: absque tuo imperio nemo mouebit manum aut pedem in vniuersa terra Aegypti. Hanc, inquam, potestatem Christo homini caelestis Pater contulit, ut sine illius ope & merito nemo manum aut pedem mouere, hoc est, per iter salutis ingredi, aut opus aliquod dignum Deo moliri & exsequi possit. Itaque quoties aliquid pium & gratum Deo siue cogitas, siue loqueris, siue operaris, intelligens hoc ipsum tibi Christi meritis contingere, ad illum protinus conuersus, & cordis tui genua corâ illo flectens, dicere debes: Per te mihi Domine donatum est, non solum ut in te credam, sed etiam ut digna fidei opera faciam: per te mihi maxima & pretiosa promissa caelestis Pater donauit, nempe ut diuinæ naturæ consors efficerer: per te mihi patet aditus in caelum: per te cuius Sanctorum & domesticus Dei decretus sum: per te à seruitute diaboli liberatus, in sortem filiorum Dei coopatus sum. Tu mihi factus es sapientia, iustitia, sanctificatio, & redemptio. Doloribus itaque tuis & vulneribus gratias ago, quod ex eis liquor in me caelestis emanet. Hoc verò pios omnes facturos esse, Isaias olim prænuñciauit, cum ait: Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris (ex quibus planè plus dulcedinis quàm sanguinis emanauit) & dicetis in illa die (quando videlicet suauitatem & efficaciam virtutis & bonitatis eius experti eritis) Confitemini Domino, & invocare nomen eius: hoc est, laudate eum, cuius meritis & beneficio diuinarum gratiarum fluente ad vos tam copiosè deriuata sunt. Longè enim aliter ad prædicandas Dei laudes inuitat, qui eius bonitatem & suauitatem degustarunt, quàm qui eandem legendò solum atque differendo didicerunt.

Mat. 12.

simile.

Constat igitur ex his quæ breuiter dicta sunt, quàm multa secum bona Saluator noster attulerit in mundum. Quid enim boni deesse nobis ad salutem poterat, quando ipse bonorum omnium fons ad nos venire dignatus est? Cum sponsus aliquis peregrè ad Indos profectus, diutius ibi commoratur, literas & munuscula charissimæ sibi sponsæ inde transmittit, quibus suum amorem atque memoriam excitet: ceterum quando ipse ab Indis in patriam remeat, non modò seipsum, sed omnia quo-

que

que bona sua secū affert. Sic igitur Sponsus ille cælestis, priusquam veniret in mundum, varia Ecclesiæ uæ dona & munuscula per nuncios suos destinabat: ubi verò ipse per se ad eam venire dignatus est, omnes cælestes opes, in thesauris diuinis reconditas, secum pariter ad eam attulit.

Qua quidem ex re illud etiam cōsequutum est, ut mala omnia quæ per primum illum generis huius ani parentem in mundum inuecta sunt, per secundum tollerentur, proq̃. illis multo maiora bona concederentur, quando (ut Apostolus ait, non sicut delictum, ita & donum. Vbi enim abundauit delictum, superabundauit & gratia. Quisquis igitur multiplicem redemptionis nostræ gratiā nosse cupit, in ea mala, & e primi parentis vitio importata sunt, oculos coniciat, ut ea bona, quæ Redemptoris merito nobis collata sunt intelligere valeat; quādo is ideo in hunc mundum missus à Patre est, ut omnia instauraret quæ illius criminis merito collapsæ erant. Vt enim Philosophi docēt, alterius contrariorum cognitio ad alterius cognitionem viam parat. Dissident autē vehementer inter se primus homo de terra terrenus, & secundus homo de cælo cælestis: ille superbus & inobediens, ille humilis, & factus obediens usq̃ ad mortem: idē q̃ malis omnia quæ prior ille homo in mundum inuexit, ille sustulit. Per illum namq̃ Dei inimici facti sumus, per hunc eum eo reconciliati sumus. Per illum iustitiam & gratiam amisimus, per hunc utrumq̃ adepti sumus. Per illum facti sumus naturā filij iræ, per hunc in filios Dei adoptati. Per illum nequissimi spiritus potestati permissi, per hunc Spiritui sancto in disciplinam & custodiā traditi. Illius, non nostro icelere, peccati labē nascendo contraximus: huius virtute, nō meritis nostris, ad iustitiam peruenimus. Illius crimine à paradiso voluptatis expulsi, huius sanctitate in patrias sedes reuocati. Per illius peccatū mortis necessitas importata est, huius officio immortalitatis opes inuectæ. Per hominem (inquit Paulus) mors, & per hominē resurrectio mortuorum. Denique (ut vno omnia verbo cōplectar) per illū tales eff. Et sumus, qualis ipse post peccatū relictus est: per hūc verò tales, qualis ipse Dei Filius est, Apostolo testante, qui ait: Primus homo de terra terrenus, secundus homo de cælo cælestis: qualis terrenus, tales & terreni: qualis cælestis, tales & cælestes. Quid ergo miserabimus, quā tales esse, qualis ille relictus est? Quid vero felicius, quā tales fieri, qualis Dei Filius est? Ob hinc igitur tam variam & multiplicē Christi gratiā, variis illū Apostolus nominibus appellat: modò enim Sacerdotem, modò Apostolum & Pontificem, modò Adiutorē, Mediatorē, & Reconciliatorem, modò verò Sapientiā, Iustitiā, Sanctificationem, & Redemptionem nostram:



nostram: qui videlicet per sanguinem crucis suæ pacificauit omnia quæ in cælo & in terra sunt: eodemque chirographum peccati nostri deleuit, quod erat contrarium nobis. Tot igitur nominibus eum appellat, propter varia quæ ab ipso dona manarunt. Hic est enim cui cælestis Pater per Isaiam dicit: Dedit te in fœdus populi, in lucem gentium, ut aperires oculos cæcorum, & educeres vinctum de domo carceris, sedentes in tenebris. Videtis igitur, fratres, quoniam modo mala omnia, quæ primus ille parens in mundum intulit, secundus iustulit, & maiora pro eis in nos bona contulit? Quam dignum igitur est, ut tantorum bonorum auctori, dies noctesque toto studio atque affectu hymnos decantemus, & meritis pro tanto munere gratias agamus, & cum his pueris obuiam illi prodeuntes, laetis vocibus acclamemus: *Benedictus qui venit in nomine Domini!*

### I I I.

Nunc secundoloco, perspecta doni magnitudine, donantis dignitatem excutamus. Multum enim donantis personæ dignitas, doni dignitatem elferre solet. Potuisset ergo Dominus (cui nihil non possibile est) aut Angelorum, aut sanctissimorum hominum ministerio, infirmitati nostræ facile subuenire: ea tamen eius charitas & bonitas exstuit, ut nulli creaturæ, quamlibet præstantissimæ, hoc negotium delegare voluerit: sed ipse per se venire, & salutem nostram per se operari dignatus sit. Ergo ut idem ipse qui genus humanum eduxit, in summam miseriam prolapsum erigeret (nec enim coqueniebat, ut alium libertatis atque salutis vindicem haberemus, quam eundem ipsum, cuius benignitate conditi fuëramus) voluit vnicus Dei Filius sanctissimæ Virginis aluo contineri, humanamque formam induere: ut in hominis habitu delitescens, cum hominibus viveret: non modò vt pœnis, quas pro nobis suscepit, iram diuinam auerteret, suoque sanguine profuso mentes nostras expiaret; sed vt exemplum nobis iustitiæ ad imitandum proponeret. Hinc ipse per Prophetam dixit: Torcular calcavi solus, & de gentibus non est vir mecum. Et rursum: Ego sum, ego sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Pro quo interpretis alius vertit apertius: Ego ille ipse sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Quibus verbis hanc diuinæ personæ circumstantiam, pietatis & misericordiæ plenissimam, altius cordibus nostris insigere voluit. Quam quidem Dei nostri dignationem, Apostolus initio statim eius Epistolæ quam ad Hebr. scripsit, magnificis verbis explicat dicens: Multifariè, multisque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis, nouissimè diebus istis loquutus est nobis in Filio: quem constituit hæredem vniuersorum,

per

per quem fecit & secula. Qui cum sit splendor gloriæ: & cetera quæ sequuntur. Videtis quam admirabili orationis magniloquentia splendorem & magnificentiam personæ redemptoris amplificat: & ex dignitate Redemptoris redemptionis dignitas noſceretur. Neque dissimili ratione præclarissimum hoc beneficium Isaïas Propheta exaggerat, cum ait. Super montem excelsum adscende tu qui euangelizas Sion; exalta in fortitudine vocem tuam, exalta, noli timere: idcirco civitatibus Iudæ, Ecce Deus vester, ecce Dominus Deus in fortitudine veniet, & brachium eius dominabitur. Sicut pastor gregem suum pascet, in brachio suo congregabit agnos, & in sinu suo leuabit, fortas ipse portabit. Quid his, quælibet, verbis mirabilis? quid magnificentius? quid clementius? Itaque vates sanctus tantum hoc beneficium, tam magnis clamoribus, tantoque studio prædicari, & ab omnibus audiri voluit, ut Apostolis, Apostolorumque successoribus præcipiat in montem excelsum adscendere, & vocem exaltare: rursumque eadem verba repetens, Exalta (an) noli timere. Quod perinde est, ac si diceret: Vocem attolle quantum potes, & intona clamore grandi, ut nullus inter mortales huius felicissimi nuncijs expers sit. Exalta, inquit, noli timere, hoc est, amplifica & exaggera quantum potes præstantissimum hoc diuinæ bonitatis beneficium: contende omni studio eius magnitudinem hominibus declarare. Non enim verendum est, ne in hoc deus in amplificando sis: superat enim omnem laudem, non hominum modo, sed sanctorum etiam Angelorum, dignationis huius magnitudo.

Esaia 40.

Quod ut aliqua saltem ex parte intelligatis, fratres, Raphaëlis Angeli beneficium, quod in Tobiam contulit, vobis ante oculos proponere volo: ut vtriusque beneficii collatione facta, posterioris huius magnitudo magis conspicua fiat. Is igitur humana forma specie tenus atque figura non veritate tusepta, comitem se in via Tobias iuniori præbuit: & multis mirisque illum in itinere beneficiis afficiens, incolumem eandem, atque nonis opibus, nouoque matrimonio auctum ad patrem reduxit: insuper oculis orbo patri visum restituit. Hæc ubi facta sunt, rogat Tobias senior filium: Quid dabimus huic viro sancto, qui itineris tui comes fuit? Cui filius: Pater, inquit, quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse beneficiis eius? Me duxit, & reduxit sanum, pecuniam à Gabelo ipse recepit, uxorem ipse me habere fecit, & demonium ab ea ipse compescuit, gaudium parentibus eius attulit, me ipsum à denotatione piscis eripuit, te quoque videre fecit lumen cæli, & bonis omnibus per eum ditati sumus. Quid igitur illi potius dignum dare? Sed peto te, pater mi, ut

Aptissimam figuram dicitur in generationibus.

Tobias 12

E

rogas

roges eum si forte dignabitur mediam partē ex omnibus quæ allata sunt sibi sumere. Hæc inter se se pater filiusq. tractabant quando oculo suos in solum beneficium, non in benefactoris personam coniciebant. Cæterum, vbi Angelus Domini se illis cognoscendum præbuit, & quis esset aperuit, dicens; Ego sum Raphael Angelus, vnus ex septē qui adstantus ante Deū: tantus eos stupor inuasit, tum ex dignitate personæ, tum ex admiratione diuinæ bonitatis, quæ tam noua & insolita ratione illis consuleri voluerit, vt in terram abiecti atque prostrati, trium horarum spatio immobiles ibidem atque attoniti permanserunt. Tantis enim diuinæ bonitatis & p̄ouidentie stupor sensus eorum peruaserat, vt toto illo spatio nec loco mouerentur, nec cum domesticis loqui, nec à diuinis laudibus cessare potuerint. Itaque cum ad solum beneficij fructum oculos conicerent, de retributione cogitabant: at vbi subuenientis personæ dignitas patefacta fuit, iam non de retributione cogitant, sed maius aliquid moluntur: nempe, vt præ admirationis magnitudine tam diu in terram prostrati velint exanimis permanentes, ipsas etiam animas in diuinæ laudis sacrificium immolarent. O fratres dilectissimi, obsecro obtestorq. vos per eum, qui tantum in nos beneficium contulit, vt hoc loco paulo attentius beneficium beneficio, & personam personæ conferatis. Quanto, quæ so, maius est, vos à gehenna, hoc est, à faucibus truculentissimi illius draconis, eripere, quàm à deuoratione piscis Tobiam liberare? quanto præstantius est, clausos animæ vestræ oculos aperire (quibus Deum agnoscere possitis) quàm istos oculos corporis, quibus corpoream hanc lucem vermiculis communem cernitis, conferre? Quanto nobilius est animarum vestrarum cum Deo coniugium (quod in hac vita incipitur, & in altera consummatur) quàm Tobie cum vxore Sara, quod alterius morte diremptum est? Quanto maiora sunt bona tum gratiæ, tum gloriæ, quæ nobis Christi beneficio conferuntur; quàm interitura huius seculi bona, quæ in Tobiam collata sunt? Si igitur illi non inueniebant quæ ratione tantorum bonorum largitori satisfacere dimidiarūq. eorum partem illi offerebant: quomodo aut intra te, aut extra te quicquam est, quod tantorum bonorum largitori non sponte offeras? Si Tobias ille Angelo dicebat (quem Azaria

Tobie 9.

nam æstimabat) Azaria frater, si me ipsum tibi tradam in seruum, non ero condignus p̄ouidentie tuæ: quæ ratione tu tantæ salutis auctore prætermisso (qui tibi omnia factus est) terrenum cupiditatem te seruituti trades? Et si illi, vbi dignitatem personæ benefactoris agnouerunt, præ stuporis magnitudine in terram collapsi sunt, ibiq. tam diu iacuerunt: quomodo

modo in te aut spiritus, aut halitus remanet, quando personæ redimentis dignitatem, & quos in te redimendo labores pertulit, expendis? Ille quidem Angelus, hic Angelorum Dominus est: ille ad hoc beneficium præstandum corpus sumpsit æthereum (quod peracto opere in tenues euannit auras) hic veram corporis & animæ substantiam assumpsit, quâ semel assumptam, numquam dimisit. Ille breui temporis spatio, sine labore vltimæ suæ obiit: hic triginta trium annorum tempore inter homines peregrinatus, famē, sitim, algores, æstus, inopiam, viscera, flagella, spara, ac tandem acerbissimam mortem pertulit. Ille felle mortui piscis Tobiae oculos aperuit: iste felle quod pro nobis hausit, & sanguine quem pro nobis fudit, à peccatis expiauit, & mentis nostræ tenebras discussit. Tu igitur, ô homo, qui te à tot malis ereptum, totque ac tantis bonis ornatum & auctum vides, idque non alia ope, aut manibus aliis, quàm iis, quæ prius quidem calos formauerunt, postea verò pro te in cruce clauis perfesse sunt; quomodo non ædentiſſima in illum charitate flagras? quomodo totus in lachrymas non solueris? quomodo præ admirationis magnitudine in terram stupefactus non corruis, cum tam incomparabilem erga te Dei dignationem, bonitatem, charitatem, & misericordiam contemplanis? Quod si hoc non præstas, cur non saltem dies noctesque hoc tantum beneficium ante oculos gestas? Quid noctes diesque dico? Cur non vel singulis diebus particulam temporis aliquam huius tanti beneficii considerationi, & gratiarum actioni impendis? Cur voces tuas saltem puerorum vocibus non iungis, qui tam pio studio Saluatori præcinebant: *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Quorum laudes adeo debitas & iustas, obiurgantibus Phariseis, Saluator ita confirmauit, vt diceret, si illi tacuissent, vel ipsos etiam lapides clamatu-  
Lucæ 19.

quanto rectius antiqui illi veteris testamenti Patres, qui in promissum tantum, & necdum exhibitum beneficium ita erant affecti, ita illius expectatione suspensi, vt vix aliud aut cogitare, aut loqui, aut scribere illis esset gratum: adeo, vt si in alium fortè sermonem incidissent, subito propositi sui velut obliui, ad hoc protinus reuerterentur. Sic Isaias cum de futuro Cyri Regis imperio vaticinaretur, quod Iudæis salutare futurum erat, protinus in Saluatorem oculos coniciens, & quanto maiora ab eo populus beneficia præstanda essent animaduertens; inchoatum sermonem abrumpens, subito in hanc vocem prorupit: *Rorate cæli desuper, & nubes pluant iustum; aperiantur terra, & germinet Saluatorem.* Quod perinde est ac si diceret: Hoc ipsum quod agebamus, leuis momenti est,  
E 2  
quando



quando ad interitura corporis bona pertinet: illud verò summum est, perpetuoque tractandum, & votis cōtinuis exoptandum, nempe Saluatoris de cælo procedentis aduentus, in quo vno vera salus & iustitia hominum sita est. Sic Iacob moriens, cum de tribu Dan vaticinaretur, ab hoc vaticinio oculos auertens, & in Christum transferens, ait: Salutare tuum expectabo Domine: vel (vt alij vertūt) expectaui. Quasi diceret: Hoc semper egi, hoc semper animo cogitavi, quod vera salus mihi, beneficio tuo, Domine, post mortem contingere deberet: qua spe modò viuendi finem facio, aliam beneficio tuo numquam finiendam vitam firmiter sperans.

Neque minori studio atque desiderio Prophetæ omnes (vt a. Petr. 1. Petrus Apostolus ait) scisciuitabantur à Domino, in quod vel quale tempus hæc salus mundo conferenda esset. Quibus reuelatum est, quod non sibi metipsis, nobis autem ministrabant ea quæ nunc nunciata sunt vobis, per eos qui euangelizauerunt vobis. O nos igitur felices, o nos beatos, quibus tanta salus collata est: quæ talibus viris concessa non est! Quod si tantopere illorum mentes, sola huius beneficij spes & desiderium afficiebat (hac enim de causa exsultauit sanctus ille Patriarcha Abraham, cum diem Christi vidit) quid nos facere par est, quibus hæc tanta gratia non promissa, sed exhibita, non annunciata, sed data, non expectata, sed percepta est? Quomodo ergo præ gaudij magnitudine non deficiamus? immo verò quomodo hac tanta oblata salute, adeo insensibiles & immori permanemus? O nos igitur non iam felices, sed planè miseros, qui nihil hoc tanto beneficio profecimus: sed ita in tenebris erramus, ac si lux ista splendidissima numquam oculos nostros perstrinxisset! Quàm multi autem ex nobis erunt, fratres, quibus hoc frustra nuncietur: qui ad has Ecclesiæ voces obstrudescant, qui nihil hac diuinæ bonitatis & pietatis significatione moueantur! Non ita conuenit, fratres. Hora est iam (vt Apostolus nos hodie monet) de somno surgere. Nox præcessit, dies autem appropinquauit: abiiciamus erga opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die honestè ambulemus: non in conuersionibus & ebrietatibus; non in cubilibus & impudicijs; non in contentione & emulatione; non denique in priuatis odijs atque dissidijs; sed in sanctis potius precationibus, in ieiunijs, & elemosynis tempus hoc sacratissimum transigamus. Nocte quidem grassantur bestię siluæ, catuliq; leonum rugientes vt raptant: orto autem sole, cum umbris & caligine noctis auferunt, & congregantur in cubilibus suis. Iam Sol iustitiæ Christus ortus est: fugiant ergo hæc omnia vitiorum monstra, quæ in tenebris & nocte grassantur, nihilq;e

Gen. 49.

a. Petr. 1.

Rom. 13.

nihilque in nobis appareat claritate diuinæ lucis indignum: vt  
tamquam filij lucis ambulantes, ad æternam tandem lucem  
peruenire mereamur: præstante Domino nostro Iesu Christo,  
qui est benedictus in secula seculorum, Amen.

## ARGVMENTVM

## Concionis sequentis.

**I**N hac Concione, quàm fuerit ad salutem generis humani  
conueniens, Dei Filium in mundum venire, & carnem sum-  
mere, explicatur. Summa autem totius argumenti (quo res  
fiat dilucidior) his quinque pronuntiis continetur. Primum,  
summam hominis perfectionem in cognitione, amore, & imi-  
tatione diuini numinis sitam esse. Secundum, hominem in  
statu naturæ integræ iis opibus & gratia instructum à condi-  
tore fuisse, vt hæc tria officia commodissimè præstare posset.  
Tertium, hominem per peccatum à Deo recedentem, in eam  
mentis cæcitatem & infirmitatem incidisse, vt hæc ipsa præsta-  
re per se nullo modo posset. Quartum, ad hominis reparatio-  
nem necesse fuisse, vt homo iterum Deo copularetur: quo il-  
lum cognosceret, diligeret, & quatenus liceret imitaretur.  
Quintum (ad quod quæ diximus omnia referuntur) conue-  
nientissimum fuisse, vt Deus Filius carnem nostram assumeret:  
quo homini iam propior atque similiior factus, seipsum illi &  
cognoscibilem, & amabilem, & imitabilem præberet. Ea enim  
opera in assumpta humanitate gessit, per quæ facilè homo di-  
uinam bonitatem, misericordiam, & charitatem agnoscere,  
agnitamque diligere, atque ita demum eximia virtutum eius  
exempla (quæ in carne gessit) imitari posset, quibus tandem in  
pristinum statum & dignitatem restitueretur. Hæc, quæ nos  
in præsentī Concione latius persequimur, breuiter S. Bona-  
uentura in initio statim Breuiloquij, paucis quidem, sed disertis  
verbis complexus est.

Potriò autem, si thema, quod Concioni præponitur, lectori  
minùs placeat (quòd ex literis sacris aliorum more desumptum  
non sit) poterit eiusdem ferè sententiæ illa Apostoli verba  
1. Timoth. 3. usurpare: Magnum est sacramentum, quod ma-  
nifestatum est in carne; vel, vt alij clariùs verterunt, Deus ma-  
nifestatus est in carne. Hoc enim ad Concionis huius argu-  
mentum maximè quadrat.

70  
IN EADEM DOMINICA PRIMA

ADVENTVS, CONCIO TERTIA: QVÆ,  
post explicatam sacri huius temporis rationem,  
sacrasque ceremonias ab Ecclesia institutas, de  
Dominicæ incarnationis conuenientia disserit.

Ex Præfatione Ecclesiæ.

THEMA. *Per incarnati Verbi mysterium & uia mentis no-  
stra oculis lux tuæ claritatis insulsit: ut dum visibiliter  
Deum cognoscimus, &c.*

Zach. 9.



Actus hodie Propheta Zacharias in Euangelica  
lectione ad spirituale gaudium nos his verbis in-  
uitat: Exulta satis filia Sion, iubila filia Hieru-  
salem. Ecce Rex tuus venit tibi iustus & Salua-  
tor. Nam cum exultare iubet, & satis exultare  
& laudare (quod non ad animum modò, sed ad corpus etiam  
pertinet, quando lætitiæ magnitudo foras erumpit) maximam  
à nobis lætitiā erigere videtur. Ad hæc ergo tantam lætitiā  
Propheta nos Dominici aduentus commemoratione vocat.  
Quod quidem Prophetis omnibus in hoc argumenti genere  
familiare est, qui cum Prophetico lumine, diuini huius bene-  
ficii magnitudinem intelligerent, vix vñquam de eo mentio-  
nem faciunt, quin in laudem & amorem Redemptoris sui in-  
censi, creaturas omnes ad eandem laudem & gratiarum actio-  
nem hortentur. Sic Isaias, vbi mirabilem huius Dominici ad-  
uentus fructum exposuisset, protinus in affectum lætitiæ &  
gratitudinis erumpens, Laudate, ait, cæli, & exulta terra, iubi-  
late montes laudem: quia consolatus est Dominus populum  
suum, & pauperum suorum miserebitur. Non contentus enim  
hominibus (quibus ea salus præstabatur) ad redemptoris sui lau-  
des inuitare, ipsas etiam res mutas & inanimas ad gaudium  
& gratiarum actionem vocat. Quin & Angelus ipse Domini-  
cæ natiuitatis nuncius, ad simile gaudium pastores hortatur  
dicens: Annūcio vobis gaudium magnum, quod erit omni po-  
pulo: quia natus est vobis, &c. Denique totum hoc mysterium,  
ab hoc tanto gaudio, Euangelij, hoc est, læti nuncij uomen ac-  
cepit: ut ex magnitudine lætitiæ, quam à nobis Deus exigit, be-  
neficii magnitudinem intelligere valeamus. Neque enim adeò  
magnum gaudium toties à nobis Dominus, nisi pro maximo  
& in.

Esaiæ 49.

Lucæ 2.

& incomparabili beneficio exegisset His ergo vocibus Zacharias Propheta hodie consonat cum ait: *Exulta satis filia Sion, iubilans filia Hierusalem.*

Sic igitur Ecclesia hodie in Evangelica lectione Prophetam inducit nos ad gaudium & lætitiæ cohortantem; cur, quaeso, quod verbis postulat, operibus impugnat? Prophetæ enim verbis ad lætitiæ, rebus autem ipsis ad mœrorem atque tristitiam vocat, dum hodie omnia laudis & lætitiæ adimit instrumenta. Silent iucunditatis organa, silet pulcherrima illa Ambrosij & Augustini diuinæ laudis acclamatio, silet & illa cælitus allata cantio, Gloria in excelsis Deo. Muratus est Ecclesiæ habitus: pullati incedimus omnes, cum ad sacra peragenda procedimus. Quenam igitur in hoc tam fausto atque læto nuncio, tanta in rebus ipsis mœoris atque tristitiæ significatio? Quid hoc nouo ritu & habitu innuere nobis Ecclesia voluit? Certè non aliud, quàm prioris seculi squalorem, tristitiæ, & miserabilem humanæ vitæ cōditionem. Quemadmodum enim medici ars atque præstantia, nisi morbi magnitudine perspecta, intelligi non potest: ita nimirum Ecclesia, hoc habitu & squalore deformata, antiqui illius morbi vim & immanitatem repræsentat; atque ita demum, quid huic tanto medico è cælis in terram vententi debeamus, ostendit. Quæ autem oratio miserandum illius temporis statum pro meritis explicare queat, in quo tam longè lateque huius mundi princeps imperium suum porrexerat. in quo peccatum, mors, & maledictio in perniciem generis humani atq; latè grassabantur? Sed his omnibus malis impia superstitio, miseros homines acrius vrgebat. Cum enim homines sint ab ipsa natura ea religione imbuti, ut non credant vitam absque diuino præsidio sustentari: cum Deum inuestigarent, mentemq; à sensibus auocare non possent, semper illis Deum quærentibus corporeæ species occurrebant. Itaque principio, cum toto cælo diffusa, atque clarissimo splendore micantia sidera viderent, illis honores diuinos instituerunt; gloriamq; Deo debitam ad opera illius translulerunt: deinde cum, terreni corporis grauitate depressi, non possent diu fulgorem astrorum contemplari, Deosq; sibi in terra quærere, tyrannis adulari, hominesq; scelestissimos in Deos reponere cœperunt. Inde etiam multi eò amentię proruperunt, ut amores atque delicias suas religione consecrarent, unde (quod vel cogitare pudor prohibet) Adrianus Imperator philosophiæ studiis deditus, Antinuum amicum consecrauit in Deum: ut merito Prudentius exclamaret: Quid loquar Antinuum cælesti in sede locatum? Sic igitur factum est, ut animal illud regum & excelsum ad imperium

Lucæ 2.

simila.

Ozorius  
lib. 7. de  
Insultia.



& gloriam natum, dum Patris summi salutare imperium repudiat, dum sese per luctum sceus ab illius cultu retrahit, atque libidinis & intemperantiæ feruus efficitur, eò tandem deductum fuerit, ut non modò seditum atque impuratorum hominum simulacris, verum etiam flagitiorum & immanum belluarum signis supplicandum putaret. Sic euenit, ut læta exultaret improbitas, & hostis humani generis erectus & alacer toto orbe terrarum volitaret, vniuersumq. genus hominum, cupiditatis atque scelerum omnium vinculis alligatum, in perpetua feruitute contineret. Quod enim flagitium in mundo deesse poterat cum, vera religione & pietate exstincta, pro vero

Sap 14. Deo serpentes & monstra colerentur? Vt enim Sapiens ait: Infandorum idolorum cultura totius mali causa est, & initium & finis. Exstincta enim veritatis numinis cognitione, mens humana cæcis quibusdā tenebris obfuditur, paulatimque digressa suis obuijs ita trita ut nihil aliud cernat, nihil amet, nihil exspectet, nisi quod ad corporis vltimū & voluptatem referatur. Corporis igitur cupiditati addicta, illi tantum n. inistat, illi seruiat, & omnia vitæ consilia ad illius obsequium conferenda putat. Ergo cum religio sceleris suscepta, scelus auget & amplificaret, necesse tandem erat exterminari pudorem, leges atque iura perfringi, humanitatem sepeliri, rationem obicuri, omnia tenebris circumfundi, solanque in terris terram & impuram libidinem cum omnium rerum humanarum vastitate dominari. Quo facto, consequens erat, animum hominis, tantis monstis obfissum, molestis innumerabilibus implicari, curis tristissimis intabescere, vitam in cruciatu consumere, atque tandem in sempiternum exitum amentia præcipitem ferri. Hic igitur status, hæc conditio illius miserandi temporis existit, quam nobis hoc nouo ritu atque habitu opportunè in præsentī die ob oculos ponit Ecclesia: quo apertè videamus, quid assertori ac vindici libertatis nostræ Domino Salvatore debeamus. Quis enim non videat, quantum illius temporis consideratio ad huius tanti medici cognitionem & amorem faciat? Etenim quàm necessarius nobis fuerit Christi aduentus, tum demum verè intelligimus, cum, quam tristis rerum facies sine ipso in mundo fuerit, attentius cōsideramus. Quid sit libertate frui, nemo melius nouit, quàm qui aliquando seruitute pressus est. Captiuitate autem premebamur omnes, dominabanturque nobis quatuor atrocissimi hostes, nempe dæmon, peccatū, mors, & gehenna. Graui etiā & lethali morbo laborabamus: totam enim naturam humanam languor, stupor, cæcitas & debilitas pererrabant. Christus verò Dominus, tamquam nouus iustitiæ Sol mundo oriens, tenebras discussit, morbos

morbos depulit, sanitatem restituit, iustitiam contulit, impiam  
superstitionem extinxit, principemque huius mundi foras  
protrulit. Coruscante enim Euangelio, euigilantes à somno vec-  
torum homines, templa daemonum euerterunt, altaria deie-  
cerunt, idola comminuerunt; & verum parentem & condito-  
rem suum agnoscetes, vaticinijs illius veritatem perspexerunt: Hier. 17.  
Perdix fouet quæ non peperit, fecit diuitias non in iudicio; in  
dimidio dierum suorum derelinquet eas, & in nouissimo suo  
erit insipiens. Quo in loco mira quadam similitudine conuer-  
sionem mundi Vates sanctus expressit. Vt enim D. Hieron. hoc  
in loco ait (& multi celebres Philosophi tradunt) cum derelictis  
perdicum ovis aliena parens incubat, scetusque educit, ubi pos-  
tea veræ parentis vocem pulli acceperunt, mirabili quodã na-  
turæ instinctu eam agnoscetes, alienam deserunt, veramque  
sequuntur. Quod planè hominibus congruit, qui à Deo condi-  
ti, & eius imagine informati, non tamen verum auctorem &  
parentem suum, sed pro illo dæmonem prioribus illis sæculis  
coluerunt. Qui postea, Deo operante, & Euangelij voce inso-  
nante, veri parentis & principis sui vocem agnoscetes, à dia-  
boli principatu ad illum se transferunt: atque ita dæmon, qui  
tyrannica potestate alienas opes occupauerat, Christi virtute  
in medio dierum spoliatus est, ipso eodem testante, qui ait:  
Nunc iudicium est mundi, nunc princeps mundi huius eicie-  
tur foras: & ego, si exaltatus fuerò à terra, omnia traham ad  
me ipsum. Vtrumque igitur Ecclesia hoc tempore, & ruinam  
mundi, & salutem, atque victoriam Christi nobis spectandam  
proponit. Cumque illud in æteris, hoc lætitiæ materiam præ-  
beat: nihil mirum si tristitia lætis hodie permisceat: dum rebus  
quidem ad mœstitiam, verbis autem ad gaudium & lætitiā  
inuitat. Hæc igitur pro temporis huius ratione præfati, ad ip-  
sius deinde mysterij tractationem accingamur.

simile.  
Hier. su-  
per Hier.

Ioan. 12.

I.

Cum verò multa sint quæ de eo tractari commodè possint,  
hodie de ipsius mirabili ratione & convenientia dicere insti-  
tuit. Qua in re cum multæ atque mirabiles cōuenientiæ à san-  
ctis Patribus assignantur, ego tamen pro huius loci ac tempor-  
is ratione illam tantum explicare tentabo, quam frequenter  
Ecclesia in festis Domini Saluatoris innuere solet, cum ait:  
Per in carnati Verbi mysterium, noua mentis nostræ oculis lux  
tuæ claritatis insulsi, &c. Quæ quidem verba nō solum huius  
beneficij magnitudinem, sed diuini etiam cōsiliij altitudinem  
insinuant: quorum altero ad gratiarum actionem, altero ad  
huius diuini operis admirationem accendimur.

Principio igitur illud statuendum est, totam mentis huma-  
næ sitio.

E 5

na

na perfectionem, in altissima quadam cū diuina mente conjunctione atque similitudine sitam esse. Vniuersumque enim rei perfectio est, principio suo coniungi, & illius perfectionem (quoad fieri possit) imitari. Cū ergo Deus hominis atque rerum omnium principium sit, consequens est, vt quo magis ad illum accedimus, hoc est, quo magis illi assimilamur atque coniungimur, hoc vtrique perfectiores simus. Hęc autem assimilatio, atque conjunctio, tribus potissimum rebus perficitur: nempe cognitione, amore, & imitatione; hoc est, cognitione diuine maiestatis, amore bonitatis, & imitatione virtutis. Quę ita inter se cohærent, vt ex cognitione amor, ex amore autem imitatio & similitudo consequatur.

*Secunda.*

Quia verò in huiusmodi conjunctione tota hominis perfectio sita est, Dei verò opera perfecta sunt (qui cuncta fecit non modò bona, sed etiam valde bona) ideo cū primum hominem condidit, hac ipsum perfectione donauit; vt supernaturali virtute & auxilio instructus, Deum agnosceret, diligeret, & (quoad fieri posset) imitaretur, atque ita vnum cum illo fieret, in quo omnis eius felicitas atque perfectio posita erat.

*Tertia:*

Ab hoc autem statu felicissimo homo per peccatum decidit. Per illud enim à diuina mente recessit, hoc est, à principio sapientissimo potentissimo, & optimo. Quo factum est, vt ab illo descedens, in ignorantia, infirmitatem, atque malitiam collaberetur. A sapientia enim recedens, in horrendam mentis cecitatem incidit; à potentia deiectus, in infirmitatem corruit; à bonitate verò deuijs, funestis malitię laqueis implicatus est. Atque ita consequenter impotens factus est ad diuinam sapientiam cognoscendam, ad bonitatem diligendam, & virtutem imitandam, in quibus eius vera absolutaq. perfectio sita erat. Hęc itaque magna hominis miseria, hæc miseranda ruina, hic casus summaque calamitas exstitit.

*Quarta.*

Vt igitur homo sanaretur, necesse erat in pristinum dignitatis gradum restitui: hoc est, vt ad Dei complexum atq. visionem rursus eleuaretur, qui in imo atque luto sæcis iacebat infixus. Hoc enim ad veri Seruatoris gloriam & officium pertinebat; vt quem sanandum susceperat, redintegratis iterum viribus, in pristinam mentis sanitatem & gratiam restitueret. Hęc verò sanitas, in altissima illa cum auctore suo conjunctione sita est, quam per cognitionem, amorem, & imitationem esse diximus. Hęc est enim summa hominis perfectio: nec supra hanc sublimius aliquid puro homini in hac vita contingere potest.

*Quinta.*

Quis igitur fieri poterat, vt lapsus homo, & in terra defixus, hoc est, terrenis rebus per amorem implicatus & immerſus, atque

atque à diuinis auersus, ad celestia rursum erigeretur? Necessè profectò erat, vt quando homo in infimis iacens, ad Deum per se venire non poterat, misericors ad illum Deus veniret. Hoc est, quia decumbens æger ad medicum pergere non valebat, prius ad eum veniret medicus. Quod quantæ charitatis & dignationis fuerit, D. Fulgentius exponit his verbis: Magnum mysterium, magnum diuinæ dilectionis iudicium: homo Deum contemnens à Deo discessit; Deus hominem diligens, ad hominem venit. Quid hæc charitate sublimius? quid mirabilius? Non enim erat cur Dominus maiestatis ad hominem veniret, qui nec honorum eius indigebat, & ab eo grauius offensus fuerat: erat autem cur homo ad Deum iret, quia & illius leges violauerat; & sine illius ope viuere nullo modo poterat. Et tamen miser hic diuinæ opis indigus à Deo recessit: Deus autem, qui nullius egebat, hominemq. meritisimo iure deserere poterat, ad eum misericorditer venit. Sed in qua (ero) forma venit? Nimirum in ea, in qua æger medicum posset attingere: hoc est, in qua homo, carnalis iam factus, Deum posset cognoscere, diligere, & imitari: vt hoc modo visibiliter Deum cognoscens, in inuisibilem amorem raperetur. Hæc igitur ratione Dominus in carne venit, vt carnalis homo ad eius cognitionem assurgere posset.

Fulgent.  
de Natu.  
Domini.

Sed ais: Potuisset quidem homo per opera condita, hoc est, per mirabile huius mundi opificium Deum cognoscere, cognitumq. diligere, & dilectum imitari. Sicut enim clari sibi quidam Philosophi ad aliquam Dei cognitionem perducti sunt. Verum hoc Philosophis vtcunque licuit, qui acri ingenio & summa doctrina præditi, ex diuinis operibus Deum aliquo modo cognoscere potuerunt. Sed quid rudibus & simplicibus facies (quorum maxima turba est) qui hoc modo philosophari nesciunt? Carnalis enim homo, & carnalibus rebus assuetus, nihil nisi corporeum vel cognoscere, vel diligere nouerat: adeò vt non defuerint multi, qui nihil nisi quod oculis cerni potest, esse crederent: in qua hæresi Sadducæi fuisse memorantur; qui nec spiritus, nec Angelos esse putabant. Iam verd ex creaturarum cognitione, creatoris potentiam, sapientiam & maiestatem vtcunque agnoscere licet: at prouidentiam, benignitatem, misericordiam, iustitiam, charitatem, multi qui sem Philosophi per ista ipsa opera atlequi non potuerunt: quarum tamen rerum cognitio ad salutem nostram multo magis necessaria erat. Ex ea enim & Dei amor, & timor, & spes in Deum, & religio, hoc est, diuini numinis cultus & veneratio, cæteræque virtutes oriuntur. At incarnati Verbi mysterium, velut lucerna quædam diuini pectoris fuit, quæ latentem in eo bo-



eo bonitatem, & plusquam paternam charitatem aperte monstrauit. Dum enim pro nobis mortalitate nostra vesti, & pro nobis mori voluit: bonitatis, charitatis, misericordiae & iustitiae splendorem mortalibus antea minus notum declarauit.

1. Tim. 3.

Hinc illa Apostoli verba: Manifeste magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne. Quod alij sic venterunt: Deus manifestatus est in carne. Quomodo ais manifestatus? immo vero teclus & velatus magis sub indumento

Isaie 45.

carnis fuisse videtur. Hac enim de causa Isaïas ait: Verè tu es Deus absconditus, Deus Israël Saluator. Rursumque alibi:

Isaïa 51.

Quasi absconditus (inquit) vultus eius, & despectus: vnde nec reperimus eum. Vtrumque planè verum est: quoniam in hoc in:stabilis diuinæ incarnationis sacramento, & splendor diuinæ maiestatis absconditus, & diuinæ bonitatis & misericordiae calor patefactus est. Quomodo modo patefactus? Quia nimirum sacra eius humanitas velut speculum quoddam fuit, in quo diuina bonitas & charitas, ceterisque eius laudes, humano generi clarissime reflexerunt. Ea enim Saluator opera in carne gessi, ea propter salutem nostram perulit, vt nemo, illa intues, aperitissime hastantis bonitatis & misericordiae eius laudes & virtutes non miretur. Itaque cum Christus Dominus maiestatis suæ splendorem velauit, tunc vel maxime bonitatis & misericordiae suæ opes explicuit. Sunt enim quæ illuminari debent, vt videri possint: sunt rursus quæ hoc oporteat obscurari. Obscura enim illustrari, lucidissima verò, vt videantur, obscuranda sunt.

Simile.

Sol enim nubes tegitur, vt videatur: qui alioqui, propter excellentem claritatis suæ splendorem, infirmis oculis cerni non potest. Hoc ipsum igitur lucidissimus ille Sol iustitiæ fecit, qui se carnis nostræ nube contexuit, vt à caliginosis humanæ mentis oculis cerni posset. Quemadmodum autem, propter visus nostri imbecillitatem, diuinus ille splendor obscuratus est: ita summa illa Sapientia, propter ruditatem & infantiam nostram, non suo, sed nostro more nobiscum agere dignata est.

Simile.

Sic enim pie matres facere solent, quæ cum paruulis non suo, sed illorum more balbutientes loquuntur. Neque verò dissimili ratione aeterna Dei Sapientia (quæ plusquam materna erga nos viscera gestat) nostro more nobiscum egit, quo facilius à nobis apprehendi posset. Omni itaque ratione Dominus infirmitati se nostræ aptauit. Carne velatus est, vt à nobis videretur: nostro more locutus est, vt à nobis intelligeretur: ad ima nostra deiectus est, vt nos, qui in imis prostrati eramus, eleuaret ad lumina. Hinc D. Greg. In altitudine (inquit) sua digni as à nobis (vt pote paruulis) apprehendi non poterat: ideoque strauit se hominibus Deus, & quasi in iacen-

Greg. in  
Moral.

rem adscendimus: surrexit, & erecti sumus. Qui enim, more serpentum, per amorem terrenorum hominum regebamus, ad amorem celestium huius mysterii beneficio erecti sumus.

Ex his quæ diximus, facile liquet, Verbum Dei, siue cum in principio erat apud Deum, siue cum in fine seculorum caro factum est propter hominem, utroque modo imaginem esse Dei. Verbum enim Dei Deus, imago est & figura diuinæ substantiæ, quæ se Pater Angelicis mentibus cognoscendam præbet. Verbum verò Dei carne vestitum, splendor est & imago diuinæ bonitatis, quam hac ratione hominibus cognoscendam exhibet. Vtrique igitur modo Christus Dominus Verbum est & imago Patris, siue in cælo residens, siue in terra cum hominibus agens; siue carne nostra velatus, siue citra carnis clamen inspectus. In cælo enim imago est Angelis, diuinæ substantiæ in terra verò imago est hominibus, diuinæ clementiæ. Per hoc ergo Verbum æternus Pater se utrobique explicat atque declarat, quamvis dissimili forma. Ille enim in forma sua, tamquam dies diei eructat verbum: hoc verò in forma nostra, tamquam Psalm. 118. nox nocti indicat scientiam: hoc est, nouam bonitatis & misericordiæ suæ cognitionem. Quod ita futurum esse, olim Dominus per Isaiam promiserat dicens: Propter hoc sciet populus meus nomen meum in die illa, quia ego ipse qui loquebar, ecce adsum. Quia enim valde exiguum erat quod homines antea de Deo percipere opera cognouerant, ideo sicut hoc tempore esse cognituros, quod antea minus agnoscebant: quando ipse qui antea per alios loquebatur, per seipsum, quibusnam esset, non tam verbis, quam magnificentiis operibus declarauit. Videtis ergo, fratres, quomodo per incarnati Verbi mysterium, noua mentis nostræ oculis lux diuinæ claritatis infusus: ut dum visibiliter, &c.

Esaie 58.

## I I.

Sed quoniam ea quæ vniuersè dicuntur, subobscura esse solent, operpretium erit, ut ad praxim a theoria, & ad mysticam à scholastica theologia transeuntes, hæc ipsa quæ diximus, illustremus. In hac enim philosophandi ratione, affectus intellectum, & mystica scholasticam theologiam per sapientiæ donum erudit. Videmus ergo quotidie in Ecclesia religiosas ac simplices mentes, quæ in meditatione mysteriorum vitæ atque passionis Domini Saluatoris religiosè versantur: quæ pro deuotionis studio sequuntur Agnem, quocumque ierit: siue cum profugus pergit in Aegyptum, siue cum ieiunatorum à Spiritu ducitur in desertum, siue cum pernoctat in oratione Dei, siue cum iter facit à Iudæa in Galilæam, vel à Galilæa regressitur in Iudæam. In his igitur itineribus illum, quocumque

ierit,

ierit, Spiritu comitantur, illius mirifica opera contemplantur, illius suauissima verba audiunt, illius charitate & lenitate paciscuntur, illum dies noctesque cogitant, illi que ardentissima charitate copulantur. Neque rudes modo & simplices animæ in hoc studio versantur, sed viri etiam grauissimi atque doctissimi. Talis erat diuus Bernardus, qui fasciculum myrthæ se collegisse ait ex omnibus laboribus vitæ Domini Saluatoris: siue quos in infaptia, siue quos in virili ætate, siue quos in morte pertulerat: quem semper ( vt ipse ait ) intra viscera sua gestare curabat. Talis erat etiam diuus Bonauentura, sanctitate & doctrina clarus, qui tamen nascentis Domini Saluatoris præsepio & obsequio adeo affectus erat, vt cum eius genitrice Maria loquens, sese in famulum offerret, & ad omnia domesticæ seruitutis obsequia propitissimum exhiberet: hac tamen lege, vt ei per sacram Virginem semel tantum in die infantuli pedes osculari liceret. Quis autem referre queat quam iucunditatem, quas lachrymas, quos æstus, quem Evangelicæ paupertatis amorem, pia hæc consideratio in pectore viri sanctissimi excitaret? Iam verò diuus Chrysostomus, ecclasiæ se mentis pati confitetur, dum hoc diuinæ pietatis opus animo versaret. Vehementer enim admiratur quod Apostolus ait: nempe supernas illas virtutes ( etiam quæ Deo in altissimo dignitatis loco positæ assistunt ) in ministerium mitti, propter eos qui hæreditatem capiunt gloriæ. Vbi verò ipsum vnicum Dei Filium paternæ gloriæ splendorem, salutis quoque nostræ ministrum, & humanæ naturæ, non Angelicæ, confortem factum esse considerat, excessum se mentis pati ait: hoc est, tanta admiratione & stupore affici, vt mens, & cogitatio, & affectus omnis in ipso deficeret. Itaque ait: Reuera magnū & admirabile, & stupore plenum est, carnem nostram sursum sedere, & adorari ab Angelis, & ab Archangelis, & Cherubin, & Seraphim. Hoc ergo sæpius in mente versans, excessum patior, & magna de genere humano imaginor, magna quippe video. Hæc ille. Neque minori admiratione & amore cæteri viri sanctissimi afficiebantur, cum hoc diuinæ pietatis opus contemplantur: quorum plurimos legimus in ecclasiæ raptes, vsum quoque sensum ( dum hæc attentius cogitarent ) frequenter amisisse. Cæterum ab incarnationis beneficio ad crucis mysterium transeuntes, longè magis afficiuntur. Hic enim sacratissima Christi vulnera lambunt, sanguinem sugunt, lachrymas terguunt, affixos cruci pedes osculantur, à Dominoque ( cum tristitiam suam prodit ) causam tristitiæ amanter & humiliter inquirunt: denique singulis corporis vulneribus dulcissima oscula figunt. His igitur colloquiis

&amp; me-

Bern. su.  
per Cant.Bonauent.  
in Philo-  
sophia.Chrysost.  
Hebr. 1.

& meditationibus semper intenti, non modò summam Dei in genus hominum claritatem & bonitatem contemplantur, sed in eius etiam amorem mirabiliter exardescunt.

Hac igitur ratione Dominus pias mētes in sui amorem incendit, atque ita per humanitatis & benignitatis suæ operæ (quæ cognitu facilia sunt) eas inescare solet, & in diuinitatis amorem allicere, vt à carne (quæ cognosci facilè potest) incipientes, paulatim in spiritu adoleſcant, & cum Apostolo dicere possint: Et si cognouimus Christum secundam carnem, sed 2. Cor. 5. nunc iam non nouimus. Quia in re, summum diuinæ bonitatis & sapientiæ consiliū ac pietatem admirari licet: quæ sic se deſecit, sic se ruditati nostræ aptatur, sic se carnalibus hominibus cognoscibilem & amabilem præbuit, vt vniuersum ad se mundum hac ratione pertraheret. Sic videmus medicos simile. (vbi æger, fastidio laborans, salutare cibos respuit, & noxios appetit) condire frequenter ea quæ fastidit, iis quæ appetit: vt ita demum per id, quod illi dulce est, accipiat quod salutare est. Hoc autem consilio diuinam sapientiam vſam fuisse D. Bernardus testatur his verbis: Videns Deus homines carnales esse factos, tantum eis dulcedinis in carne sua exhibuit, vt durissimū cordis sit, quisquis eum toto affectu non diligit. Idemque rursus, Propter hoc, inquit, Verbum carne vestiri voluisse, vt homines, qui nūc huius carnalia sapiebant, miras in hac carne sanctissima delicias inuenirent.

Bern. super Cant.

### I I I.

Verum quæ hætenus dicta sunt, ad cognitionem & amorem diuinitatis potissimum pertinet. Superest imitatio (quam tertio loco posuimus) quæ maximè hominem Deo similem efficit, in quo summam eius perfectionem collocauimus. Ad hoc autem quid, quæso, commodius excogitari poterat, quàm vt Deus ipse non in forma sua, sed in infirmitate nostra se nobis imitandum proponeret? Aliter enim quī fieri poterat, vt homo Deum (quem non videbat, quemque ab omni dolorum & laborum perſeſſione alienum sciebat) in exemplum sibi virtutis proponere posset, quæ vel tota in laborū perſeſſione potissimū sita est? Quomodo rursus putū hominem (quē videre poterat) imitari tutò potuisset, quem vt eiusdem naturæ, ita eiusdem peccati, erroris, & infirmitatis consortē nouerat? Cōuenientissimè ergo Deus homo factus est, vt haberet homo & quem posset vt hominē videre, & quē tutò posset vt Deum imitari. Quod D. August. breuissimè & elegantissimè testatur his verbis: Homo sequendus nō erat, qui videri poterat: Deus sequendus erat, qui videri non poterat. Vt ergo exhiberetur homini & qui videretur ab homine, & quem homo sequeretur, Deus August. homo



Lactant.  
lib 4 de  
diuinis  
institur.

homo factus est. Quem locum quoniam eleganter & copiose  
prosequitur Lactantius, eius hoc in loco verba attexere nō gra-  
uabor. Is igitur hominem ad perfectum & absolutum virtu-  
tum exemplar minimē sufficere posse ait: quod nec omnia quæ  
ad hoc muus necessaria sunt, plenē consequatur, atque nullo  
minus eadem præstare, atque opere perficere queat. Neque  
enim mens terrenis visceribus inclusa, & tabe corporis impe-  
dita, aut comprehendere per se potest, aut capere veritatem,  
nisi aliunde doceatur: & si maximē possit, summam tamen  
virtutem capere nequeat, & omnibus vitiis resistere, quarum  
materia in visceribus continetur. Eo fit, vt terrenus doctō per-  
fectus esse non possit: at verō cælestis (cui scientiam diuini-  
tas, virtutem immortalitas tribuit) in docendo quoque sicut in  
ceteris perfectus & consummatus sit, necesse est. At id omni-  
no fieri non potest, nisi mortale corpus assumat. Car autē fieri  
non possit, ratio clara est. Nam si veniat ad homines vt Deus  
(vt omittam, quod mortales oculi claritatem maiestatis eius  
conspicere atque sustinere non poterunt) ipse certē Deus vir-  
tutem docere non poterit: quia expert corporis, non faciet quæ  
docebit, atque per hoc doctrina eius perfecta non erit. Alioqui,  
si summa virtus est, dolorem patienter pro iustitia officioque  
perferet: si virtus est, mortem ipsam & intentatam nō metue-  
re, & illatam fortiter sustinere: debet ergo doctō ille perfectus  
& docere ista præcipiendo, & cōfirmare faciēdo. Existet enim  
constans aliquis atque dicit: Tu quidem non peccas, quia liber  
ab hoc corpore nō concupiscis, quia immortalis nihil est neces-  
sarium: mihi verō multis rebus opus est, vt tuear hanc vitam.  
Mortem non times, quia valere in te non potest: dolorem con-  
temnis, quia nullam vim pari potes. At ego mortalis virumque  
timeo, quia cruciatus mihi grauissimos inferunt, quos tolerare  
carnis infirmitas non potest. Doctō itaq. virtutis, etiam hanc  
excusationē debuit hominibus auferre: ne quis quod peccat,  
necessitati potius adscribat quā culpæ suæ. Ergo vt perfectus  
esse possit, nihil ei debet opponi ab eo qui docendus est: vt si  
fortē dixerit, Impossibilia præcepit, respōdeat, Ecce ipse facio.  
Si rursus dixerit: Ego carne indutus sum, cuius est peccare  
propriū: Et ego carnem eandem gero, & tamen peccatum  
in me non dominatur. Si iterum dicat: Non possum pro ius-  
titia nec dolorem ferre, nec mortem, qui fragilis sum: Ecce &  
in me dolor atque mors habet potestatem: & ea ipsi quæ times,  
vincto, vt victorem te faciam doloris ac mortis. Prior vado  
per ea quæ sustineri non possē prætendis: si præcipientem se-  
qui non potes, sequere antecedentem. Sublata est hoc modo  
omnis excusatio: & fatum hominem necesse est, culpa sua in-  
iustum

iustum esse, qui doctorem virtutis, & eundem ducem non sequitur. Videtis ergo quanto perfectior sit mortalis doctor, quia dux esse mortali potest; quam immortalis, qui patientiam docere non potest, quia subiectus passionibus non est. Neque hoc tamen eo pertinet ut hominem Deo præferam: sed ut ostendamus, nec hominem perfecta doctrina esse posse, nisi sit idem Deus, ut auctoritate celesti necessitatem parendi hominibus imponat: nec Deum, nisi mortali corpore induatur, ut præcepta sua fictis adimplendo, ceteros parendi necessitate constringat. Hactenus Lactantius. Ex cuius verbis colligimus, perfectissimum virtutum magistrum, Deum patiter & hominem esse oportere: ut in altero habeas maiestatem quam reuereris, in altero exemplum videas quod imiteris, & cuius laboribus ad simile laboris studium accendaris.

## I I I I.

Vidistis iam, fratres, quid ad salutem nostrā incarnati Verbi mysterium contulerit, & quoniam modo superna illa maiestas infirmitati nostræ se attemperauit: ut per illum ad illum pergeremus: dum natura nostræ confors factus, adeo se nobis & cognoscibilem, & amabilem, & imitabilem præbuit. Vidistis etiam quid nobis ad hæc summa bona consequenda faciendum sit: nempe ut omnia humanitatis eius mysteria, quanto poterimus studio & affectu, assidue (ac præteritum hoc sacratissimo tempore) recolamus: ut habitatione ad diuinitatis eius cognitionem, amorem, & imitationem rapiamur. Hic est enim ille Ezechielii propositus liber, scriptus intus & foris: longè planè alius quàm liber ille quem Esaias descripsit, quem nec literatus nec illiteratus legere poterant: ille, quod clausus esset; iste, quod literas ignoraret. Hunc tamen coràm in patibulo crucis erectum omnes legere iam possumus, & in eo summam Dei bonitatem, misericordiam, iustitiam, & omnia virtutum officia, & quidquid tandem ad salutem nostram pertinet, addiscere. In hoc libro Apostolus perpetuò legebat, qui nihil se aliud scire profitebatur quàm Christum, & nunc crucifixum: cuius libri lectione vniuersum mundum erudiuit. Hunc etiam rudium & simplicium velut supranaturalem quandam mundum appellare licet. Nam qui per visibilia huius mundi opera, mirabilem opificis Dei sapientiam, philosophorum more, contemplari nesciunt; per sacræ huius humanitatis opera Dei misericordiam, & iustitiam, cæterasque eius laudes agnoscere faciliè poterunt. Hoc est enim quod illa Apostoli verba insinuare videntur: Quia in Dei sapientia non cognouit mundus per sapientiam Deum, placuit Deo per stultitiam prædicationis saluos facere credentes. Hoc est: quia sapientes huius seculi per

Peroratio.

Ezech. 2.  
Esaiæ 9.

1. Cor. 2.

huius mundi opificiū (quod sapientissimū ē perfectū est) Deum non cognouerunt aut glorificauerunt: placeat Deo aliud opus edere, quod externa specie stultum hominibus vilum fuit (verbum enim crucis pereuntibus stultitia est) per quod Dei cognitionem & salutem homines assequerentur.

*Cant. 2.* Huic autem pio studio sponsa te vacare ostendit, cū ait: Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia. Desiderauerat antea sponsa dilectissimum sponsum videre, non inter lilia pascentem, sed in meridie supra sidera cubantem, cū diceret: Indica mihi, quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. Quæ, quoniam paruitatis suæ obliu audacius hoc postulauerat, merito à sponso prorsus corripitur dicere: Si ignoras te, o pulchra inter mulieres, &c. Quia sponsi oburgatione admonita, iam non supra sidera cubantem, sed inter lilia pascentem videre sponsum delectatur. Paulisper itaque à diuinitatis contemnatione semota, ad humilitatis infima se trāstulit, quæ eademmodum Bernardus indicat his verbis: Libentius humilia dilecti commemorat: nimirum quia exinde cœpit esse dilectus, ex quo cœpit & pasci. Ne solum exinde, sed inde. Nam qui in altissimis est Dominus, in inuis est dilectus: super sidera regnans, & inter lilia amans. Amabat & supra sidera, quia nusquam & numquam potuit non amare qui amor est: sed donec ad lilia descendit, & pasci inter lilia cōpertus est, nec amatus est, nec factus dilectus. Videtis ergo quantum assumptæ humilitatis & humanitatis forma in nobis Dei amorem accendit? In hoc igitur studio versemur, fratres: in hoc humanitatis Christi libio cum Apostolo semper legamus: ut in eo diuinæ bonitatis & charitatis magnitudinem agnoscetes, in eius amorem accedamus, & virtutum eius exempla sectantes, in eandem in aginem transformemur: quibus studiis ad illam tandem plenam & abolutam similitudinem & coniunctionem peruenimus, qua felices sanctorum animæ in futura illa atque sempiterna vita perfruuntur.

*Bern. super Cant.*

83

DOMINICA SECVNDA IN AD-  
VENTV DOMINI, CONCIO PRIMA: IN  
qua lectio Euangelica explanatur.

THEMA. Tunc videbant Filium hominis venientem in nubibus, cum potestate magna & maiestate. Lucæ 21.



A est, fratres charissimi, mysteriorum Christianæ fidei dignitas & maiestas, ut illa non humana voce & oratione, sed Angelica potius, aut etiam divina explicanda essent. Quod cum de omnibus religionis nostræ mysteriis meritis dici possit, tū de hoc, quod nobis hodierna sancti Evangelij lectio proponit, dici maxime debet. Cuius magnitudinem cum

nulla mortalis vox explicare queat, Angelica certe ad hoc necessaria erat, vel alicuius saltem qui ab inferis excitatus, & periculo suo doctus, tantarum rerum nobis ratione pro dignitate aperiret. Talem diues ille epulo inter tormentorum suorum flammulas ab Abraham petebat, cum Lazarus ab inferis ad suos morti postularer, ut exposita tormentorum suorum acerbitate eos perterrefaceret, admoneretque, ut sic vitam instituerent, ne in simi & penam incidere cogerentur. Cui cum Abraham dixisset, Habet Moysen & Prophetas, audiant illos. At contra, Nō (inquit) Pater Abraham sed si quis ex mortuis ad eos erit, penitentiam agent. Itaque si vnus ex iis ad nos remearet, qui seueritate diuinæ iustitiæ, & acerrimorum tormentorum vim atque cruciatum ante oculos poneret, rerumque magnitudinem (si id quidem fieri posset) verbis exquareret: fortasse multorum obdurata corda hoc tam horrendo nuncio ac metu stupefacta, ad saniorē mentē redirent. Huius igitur veritatis ignorantia, fratres, omnium malorum nostrorum causa est. Cui quidem incommodo Ecclesia (quatenus licet) cōsultare volens, per ministros suos vtriusque efficere conatur: quod non hominū (si rei dignitatem & difficultatemque cōsideres) sed Angelorum ministerio efficiendū esset. Satis tamen ad institutionem nostram esse debet, quod, quæ hac de re nos vobis annūciamus, non Angelorum aut Archangelorum, sed Dei vocibus pronuntiata sunt. Quocirca non hic ad humanæ vocis organum, sed ad Deū vos per nos admonētem, & extremi iudicii severitatem, ac reproborum dira supplicia prænuſſantem, præsentem ac deuoto animo attendere debetis. Quippe cuius veritas adeo stabilis & firma est, ut in huius sacre lectionis fine idem Dominus dicat: Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt. Ut igitur pari religione atque pietatis studio hæc



tanta mysteria in animos vestros insinuare possimus, caelestem opē, faciatissimæ Virginis interuēto, suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

In hodierna sancti Evangelij lectione postremus articulus nostræ fidei (qui ad sacram Domini Salvatoris humanitatem pertinet) explicatur. Postquam enim Christum Dominum de Virgine natum, & passum, mortuum, sepultum, resurgentem, & in caelos ascendentem confitemur; subiūtinus protinus, inde videntur esse ut iudicet viuos & mortuos. Quod ipsi Angeli discipulis adscensionem Domini mirantibus, testati sunt his verbis: Viri Galilæi, quid statis adfocientes in cælum? Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in cælum, sic veniet quemadmodum vidistis eum ascendentem in cælū. Hoc est, in hac eadem visibili & humana specie in hūc nostrum orbem rediturus est: in qua videbit eum omnis oculus, & qui eum pupugerunt. Conspicius ergo & manifestus veniet ut iudicet mundum, qui manifestus venit ut redimeret mundum. Ante cuius tribunal omnes nos, hoc est, omnium ætatum & seculorum homines manifestari oportet, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, siue bonum siue malum.

Ad hoc autem omnium mortaliū corpora, quamuis in puluerem redacta sint, diuina virtute ad vitam reuocabūtur: quod alio fidei articulo testamur, cum carnis resurrectionem confitemur. Dicitur autem carnis, non omnis resurrectione, ne quis hoc verbo animam comprehendere putet; quæ non resurgit, cum non moriatur. Caro ergo quæ sola moritur, sola resurget. Itaque cadavera omnia, quæ modo in hac æde sacra sub pedibus nostris horrida ac deformia iacent, cæteraquæ omnia, illo die rediūna & integra in iudicium resurgent. Deus enim, qui ineffabili potentia sua nos ex limo terræ condidit cum non essemus, poterit utique postquam fuimus, in quamuis materiam transferimus, reformare atque renouare.

Quantum verò nostra inter sit iudicii huius conditionem ante oculos habere, declarat Evangelicæ historię series, quæ toties nobis eius seueritatem ante oculos ponit. Hoc enim indicat sæpè illa missa in mare, quæ omnia piscium genera conclusit; quorum boni piscatione finita in vasis conduntur, mali vero foras ericiuntur. Idem quoque decem virginum parabola insinuat: quarum quinque prudentes clamore media nocte (hoc est, hora iudicii) excitato, in caelestis sponsi thalamo recipiuntur, quinque verò stultæ foras proliciuntur. Idem etiam zizaniorum & boni seminis parabola ostendit: quæ cum simul exorta essent, messis tempore (hoc est, extremi iudicii die) zizania in falciculos alligata in ignem coniciuntur; triticum

verò in cælesti horreo conditum est. Hanc ergo doctrinâ Dominus, cum apud nos ageret, frequentissimè hominibus inculcavit: eandemque Apostolis predicandam commisit, quemadmodum Petrus Apost. testatur cum ait: Ipse præcepit nobis prædicare: opulo, & iustificari, quia ipse est qui constitutus est à Deo iudex vivorum & mortuorum. Simile quiddam in vita beati illius Patris nostri Vincenzij legimus, nempe fuisse illi à Domino hoc officium demandatum, ut iustitiam iudicij dæm, eiusque districtiorem hominibus nuntiaret. Quo factum est, ut multa perditionis hominû millia huius mysterij prædicatione, velut horribili quadam tuba, ad pœnitentiam excitata sint.

Nec solum in Evangelio, sed in lege etiam, atque adeò in ipso nascentis mundi exordio ante laram legem, idem voluit humano generi declarari: ut hoc veluti freno à peccatis homines coercerentur: intelligentes videlicet se iudicem habere, cui de toto vitæ cursu rationem essent reddituri. Id quod Apostolus Iudas in Epistola sua testatur his verbis: Prophetavit autem de his septimus ab Adam Enoch, dicēs: Ecce venit Dominus cum Sanctis milibus suis, facere iudicium, & arguere impios de omnibus operibus impletis, quibus impiè egerunt. Quæ ex re faciliè colligere licet, quale quantumq. illud sit, quod ab ipso mundi exordio, per omnes ætatum series, tot modis Dominus testatum mundo esse voluit.

In quo etiâ mira Iudicis nostri benignitas apparet, qui, volens periculo liberare reum, iubet illi roties denunciari supplicium. Ea enim Dei benignitas est, ut non minor appareat supplicij denunciandis, quàm beneficiis cōferendis. In quo faciliè declarat, quàm alienum ab eius bonitate sit, mala hominibus irrogare, nisi ad hoc eorum scelibus adigeretur. Quod Esaias Esaias 58. Prophetâ testatur, cum ait: In monte divisionum stabit Dominus, sicut in valle quæ est in Gabaon: irascetur, ut faciat opus suum: alienum opus eius, peregrinum opus eius ab eo. In Monte divisionum (qui 2. Regum appellatur Baalpharasin) magnam cladem pugnâte David intulit Dominus Philistæis. Nec minorem aduersus Chanaanos vindictâ exercuit in valle Gabaon, cum lapides grandinis aduersus eos è cælo demisit. Horum verò locorum mentionem fecit Prophetâ, ut, quàm seuerè in impios sit animaduertendum, hac præclara allusione demonstraret. Peregrinum autem hoc opus & alienum ab eo esse ait: quoniam quid hac seueritate magis peregrinum & alienum ab eo esse potest, qui naturali bonitate studet semper non homines insectari, sed beneficiis afficere? Quod etiâ Gentilis Philosophi intellexerunt. Ait enim Seneca: Dij immortales nec volunt obesse, nec possunt. Natura enim illis mitis & Seneca

placida est; tam longè remota ab aliena iniuria, quam à sua. Ita est planè, si naturà diuinā bonitatis spectes: sceleribus tamen hominum prouocata, non potest summa illa bonitas nō odisse militiam, & illam pro meritis plectere. Hac quasi præfati, ad Euangelicæ lectionis explanationem veniamus,

## I.

Quod ergo Dominus antea propositis parabolis exposuerat, in præsentī lectione non iam parabolis, sed apertissima narratione declarat. Et priū ūm quidem antecedentia iudiciū signa commemorat his verbis: *Erunt signa in sole, & luna, & stellis, & in terris pressura gentium, pre confusione sonitus maris & fluctuum, arefactis hominibus pre timore & expectatione, que superuenient uniuerso orbi. Nam virtutes celorum movebuntur.* Hoc est, in rebus omnibus, superis & inferis, celestibus ac terrestribus, signa erūt admiranda, & horifica portenta. Immutatis enim celorū virtutibus, consequens est, vt omnia demceps quę sub celo sunt, & à celesti virtute pendent, immutentur. Hoc enim ferè diuinę prouidentię munus est, vt insignes rerum humanarum strages formidolosæ antea signis, aut Prophetarum vocibus prænūciet. Sic enim priusquam Antiochus Rex horrendam illam cladem

2. Mac. 5. Iudæis intulisset, quā octoginta hominū mille Hierosolymis incrudauit, eundemq. captiuos duxit, & sacratissimū templum sacrillego furore temerare & spoliare ausus est, quadraginta dierū fratio armati exercitus in ære dimicantes, aliq. horrenda signa visa sunt: quo factum est, vt ciues omnes metu percussi, orarent in bonum nostrā cōuerſi. Similia quoq. periculorum imminentiū signa Iosephus De bello Iudaico ante postremam

Greg. in  
Homil.

urbis vastationem præcessisse memorat. D. autem Greg. simile quiddā in Italia cōcigisse narrat. Priusquā enim (inquīt) Italia Gentili gladio feriēda traderetur, igneas in caelo vidimus acies, ipsam, qui postea effusus est, humanum sanguinem portendentes. Si igitur hoc diuinę prouidentię familiare est; eos sequens profectō erat, vt autē totius orbis excidium horrenda signa præcaderent, quę ceteris omnibus tanto essent formidabiliora, quanto grauiora mala portenderent. Aliud enim est vnum orbis angulū, aliud totus vniuersi machinam cōcidere. Idēq. illic priuata quedā indicia, hic verō in toto aietū vniuersitate tremenda ostenta præcurrent. Ille autem signa dolorum initia esse ait Saluator: quia hinc reprobos, & ceræ capient exordiū, quandoſcūq. Sap. scribitur Dominus armabit creaturam in visionē inimicorū & pugnabit cum illo orbis terrarum contra infēstos. Aequum enim est, vt creator, quibus in iniuriā creatori abusi sunt, veniant in exitum, quæ olim datæ illis fuerant in ministerium. Quos autē inimicos nuncupauit,

eosdem

eisdem antissimo nomine insensatos appellat: quæ vox in omnibus improbus maxime quadrat: qui cum ad mundana omnia a seò acti ingenio sint, ut sepe pro rebus nihili tenuissimè diligantur: in his tamen rebus, quæ ad animæ salutem spectant, omnis penè spiritualis sensus expertes sunt. Quæ res vel hoc vno argumento perspicui potest, quòd, cum inter mala omnia quæ vel humana, vel diuina etiam mente cogitari possunt, lethale peccatū sit infinitis partibus maius, si innumera huiusmodi peccata passim committentes, adeo nullo huius tanti mali sensu afficiuntur, ut legentur etiam cum male fecerint, & exultent in rebus pœnitivis; & in ipsis interim sceleribus tamquam in re bene gesta gloriantur. Imò verò quidam eo demeritis processerunt, ut, ne parum improbi ceteris videantur, de his etiam flagitiis quæ non adniserunt, gloriantur. Num igitur hos tantum cerebri aut sensus habere credendū est? Iam verò qui fieri potest ut mentem habeat, qui pro momentanea volupstate, aut inani lucro, poenitiam negligit sempiternam? Quo modo sensum habet, qui (ut ait Apostolus) secundum duritiam suam, & impenitens cor thesaurizat sibi iram in die iræ, & reuelationis iusti iudicii Dei? Si enim nihil aliud Christiani hominis profectio exigit, quàm ut sic vitam suam & actiones omnes instituat, ut in illo iræ die misericordiam inuenire mereatur: quid esse dementius potest, quàm ut ipse contra totam vitam in hoc infumat, ut maiorem sibi iræ cumulum ad illum diem (quasi irarum inops futurus sit) thesaurizet; quando (ut D. Hieronymus ait) ne Sancti quidem absque formidine (quanius non poenali) præsentiam Dei videbunt? Quomodo igitur sensum habent, qui hic mente vel potius amenda sunt? Aduersus hos igitur insensatos totus orbis terræ merito illo die pugnaturus esse dicitur. Quid autem ex his signis ac portentis consequatur, exponit deus Saluator, cum ait: *Arsistentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ superuenient uniuerso orbi.* Itaque quamuis acerbissima sint quæ tunc homines patientur, magis tamen eos futurorum præsagia, quàm præsentia malorum incommoda cruciabant. Id quod iusto Dei iudicio fiet: ut qui futurorum semper obliui, præsentia semper cogitabant, nunc & præsentibus torqueantur, & futurorum meru multo magis excrucientur. Vehementer enim indignum est, ut cum de re nulla magis gloriarentur, quàm quòd eam religionem & limis, quæ tota in præsentium bonorum contemtu, & in fide, & spe futurorum posita sit, nos tamen nihil minus quàm ista cogitemus. Cumque hoc seræ literæ perperuo sonent, hoc semper Ecclesiæ chimet, hoc Sanctorum omnium voces, mores, & vita prædicent, & ad hoc ipsum Dei Filius è cælo descendente,

Rom. 8.



vt omnes curas & cogitationes nostras à terrenis rebus abdu-  
ctas transferamus in cælum: homo tamen serpentum more ita  
toto corpore atque animo terræ affixus est, vt terrenis atque  
præsentibus bonis inhians, cælestia & futura contemnat, vt  
re ipsa Socraticum illud ( quamvis alia significatione ) tes-  
tari videatur: Quæ supra nos, nihil ad nos. Ob hoc ergo di-  
gnum fuit, vt qui futurorum obliui, sola tantum præsentia  
curabant, modò futurorum metu anxij arescant, pallescant, &  
contremiscant.

Sed quæretis forsitan, qualis eo tempore piorum animus in-  
ter tot plagas & horrida signa futurus sit. Audite, quæso, fra-  
tres, mirabilem piorum felicitatem: His (ait Dominus) fieri inci-  
piuntibus resurrexite, & leuate capita vestra: quoniam appropinquat re-  
demptio vestra. Itaque cum Sol conuerteretur in tenebras, & Luna  
in sanguinem, cum Siella è cælo cadere videantur, cum mare  
rugiat, venti frenant, aër fulguret, terra contremiscat, montes  
ab imis sedibus concutiantur, totus denique orbis quatitur, &  
homines tantarum rerum magnitudine stupefacti arescant,  
tunc iusti capita leuate, hoc est, exultare, triumphare, & festos  
dies agere iubentur: quod propè sit felicissimus ille dies, in quo  
ab omnibus malis redimendi, & in cælestis regni sedes transle-  
rèdi sinit. Quæ improbis igitur trepidationi & horroni, eadem  
solaris & fiducia electis erunt. Hoc est autem quod Sapiens in-  
nuere videtur, cum ait: Creatura terræ factori deseruiens, exar-  
desit & tormentum aduersus iniustos, & leuior fit ad benefa-  
ciendum iis qui in te confidunt. Ad hunc ergo modum antee-  
dentia iudicium signa improbes timore concutient, pios verò  
mirificè consolabuntur: quod illis exitium, istis felicitatē suam  
denuncient. Quid igitur hac sorte felicius: quid hac felicitate  
beatius? Quis non eo tempore felices lachrymas, felices curas,  
felices labores, quos propter Christum perculit, iudicabit, qui-  
bus ad hanc felicitatem peruenire promeruit?

## I I.

Improbis igitur hoc timore & expectatione percussis, mun-  
doque flammis absumpto, & mortuis terribili tubæ sonitu ad  
vitam reuocatis, iudex è cælo descendet omnibus patens atque  
conspiciuus. Sequitur enim: Tunc videbunt Filium hominis venien-  
tem in nube, cum potestate magna & maiestate. Et si me hactenus,  
fratres, attentissimis animis audistis, tunc maiori velis studio  
opus est, vt, quæ modo dicturus sum, animis vestris mentibusque  
mandetis. Expositis enim præcedentibus iudicium signis,  
ipsum iam iudicii pelagus ingredimur. Qua in re multa, & ea  
quidem animaduersione dignissima, sese nobis offerunt. Ac in  
primis venientis iudicis seueritas & maiestas. Sicut enim prior  
ille

Ille aduentus in summa paupertate & humilitate; ita posterior hic in summa gloria & maiestate futurus est. Veniet Dominus (vt Iudas Apostolus ait) cum Sanctis millibus suis. Milia enī millium Angelorum ministrabunt ei, & decies centena millia assistent ei. Hæc namque sunt nubes locida, quibus iudei stipatus veniet, quæ vniuersum mundum quasi tot solibus illustrabunt, quæ Sanctorum agmina iudicem comitabuntur. Iam verò minantis atque terrentis iram perferre quis poterit? Ecce, inquit Propheta, venit, & quis poterit cognare diem aduentus eius? & quis stabit ad videndum eum? Si maiestatem eius, cum ad ferendam legem in montem Sinai descendisset, Iudei terre nequiuissent, sed perterriti ac pavore concussi fugientes dixerunt Moyſi, Loquere tu nobis, & audiemus: non loquatur nobis Dominus, ne fortè moriamur: qui poterunt eius furore sufficere, cum ad ipsius impietate & violatæ legis rationem exigendam veniat? Quis enim turbinem, quis proceram diuinæ indignationis super caput impiorum vententem, sine maxima trepidatione videre poterit? Quod postea illas diuini furoris sagittas excipere poterit, de quibus ipse ait: Inebriabo sagittas meas sanguine, & gladius meus deuorabit carnes. Quibus obsecro atrocioribus verbis furoris diuini magnitudo potuit designari? Quis vniquam sagittas sanguine ebrias, & gladium carnes deuorantem audiuit? Hæc igitur indignatio & ira in illo die plenissimè declaranda seruetur. Constat enim, Dominum omnia propter seipsum, hoc est, propter nominis sui gloriam condidisse. Constat item, diuersis tum aratibus, tum operibus diuersas laudes & virtutes suas declarasse. Potentiam enim ostendit in rerum creatione, sapientiam in earum gubernatione, misericordiam in hominis reparatione, iustitiam verò in malorum punitione hoc die declarandâ seruauit. Quod si tantas res, tam varias Dominus effecit, vt potentiam tuam manifestaret: tamque mirabilem solertiam rebus omnibus indidit, vt sapientiam suam ostenderet: & tam multa rursus ac stupenda & fecit, & pettulit, vt misericordiam suam mortalium oculis conspicuam faceret: qualia, quæso, editurus est, cum iustitiæ suæ magnitudinem declarare constituit? Hoc enim attingit D. Bernardus huius diei acerbitatē colligit. Sicut enim (ait) in primo aduentu misericordia apparuit supra modum, similem vtiq; expectare debemus iudicij distractionem. Si enim cum misericordix suæ magnitudinem ostendere voluit, ea opera designauit, quæ omnem humanæ mentis intelligentiam superant, dum in stabulo omnipotens Dei Filius nasci, in præsepio decumbere, cum peccatoribus in hoc mundo conversari, & pro peccatoribus demum capi, virgini, confui, colaphis

F 5

&amp; ala-

Bein in  
sen. de  
Aduent.

& alapis egedi, spinis coronati, porpureis vestibus illudi, crucem humeris bailare, & in ea tandem inter facinorosos homines crucifigi: si hæc (inquam) omnia Dei Filius subire dignatus est, quæ celum & terram, Angelos & homines in admirationem stuporemque adduxerunt, quod misericordiae suæ magnitudinem declararet: quid, quæso, faciet, cum iustitiæ suæ magnitudinē ad hanc usque diem summa patientia conferuam, patrefacere plenissime velit? Cum Antiochus Rex eam cladem, quam paulo superius exposuimus, Hebræis intulisset, ac deinde Apollonium ducem cum exercitu misisset, qui nouas flagitates veteribus adderet, atque eandem Iudæorum genus & nomen ad internecionem exstingeret: Deum autem sacra historia tunc temporis modicum aduersus populum suum fuisse iratum. Quæro igitur à vobis, fratres, si, cum diuina iustitia modicum irascitur, tot hominibus calamitates, tot captiuitates, tot mortes, tot Reip. strages, tot denique horrendas clades immittit, ut totum penè Iudæorum genus, quod sub ipsius tutela positum erat, ad internecionem vastauerit atque ceciderit: quid, quæso, faciet cum non modicum, sed sine modo, hoc est, extra omnem solitum modum iratus, totū iræ suæ impetum solo die in celeratos effunderet, de quo ipse per Prophetam dicit: Ignis accensus est in furore meo, & ardebit usque ad interni nouissima, deuorabitque terram cum germine suo, & montium fundamenta comburent? Hoc igitur, fratres, quod ego pro dignitate & incredulit. rei magnitudine explicare nec posse diffido, vobis studiosè ac diligenter peruestigandum, & dies noctesque expendendum relinquo.

2. Mac. 5.

Deut. 32.

Cum igitur impii supernū iudicem, hæc tantam iram adspectu & vultu præseferentem cernent, quid putas animi gerent? atque ij præsertim, qui vel Christum non agnouerunt, vel eius leges & præcepta contempserunt? Quis tunc timor eorū mentes occupabit? quis stuor eorum animos ac cogitationes perueniet, cum vniuersum orbē tanta seueritate nuntiat, & Christum videant tanta maiestate fulgētem, quem toties pro rebus nihil repadiarunt, contempserunt, & abiecerunt? Hoc autem quale sit, vel hoc exēplo vtriusque poteris intelligere. Cum Apostolus Paulus, Christū ignorans, eius Ecclesiā deuastaret, & in Damascum pergeret, ut hile ex vinclos perduceret in Hierusalē: occurrens illi Dominus, Saule, Saule (inquit) quid me persequeris? At ille: Quis es (inquit) Domine? Ego, ait, sum Iesus, quem tu persequeris: durum est tibi contra stimulum calcitrare. At ille tremens ac stupens ait: Domine, quid me vis facere? Paucissimis verbis sanctus Lucas totum nobis Pauli animum expoluit, cum dixit: Tremens ac stupens. Quæso vos, qualis

qualis stupor ille fuit, cum ex tam dēsis tenebris in tam claram lucem Apostolus emerit: ut, quem tamquam flagitiosum hominem persequeretur, Deum omnipotentē agnosceret: Quid enim aut magis nouum, aut insperatū, aut incredibile, aut horificum illi obici potuit? Quo enim longius ab hac fide alienus erat, eo maiori admiratione ac stupore percussus fuit. Quae ergo animi consternatione illa D. Aug. verba dicere potuit: Vg, vā tenebris meis, in quibus tam diu iaci! Sed famen non minor in eo tremor quā in stupor fuit. Quomodo enim non vehementissimē omnipotentē Deum formidaret, quem tam atrociter veluti parricidam persequeretur? Hec ergo timore ac stupore correptus, exclamauit: Domine, quid me vis facere? Ecce paratum credere, paratū poenitere, paratū obedire, paratū pro mori, paratum deniq. huic tantae iniuriae à meliata quouis supplicio satisfacere: quia ignorans feci in incredulitate mea. Nunc ad nos redeamus, fratres. Si tanto stupore ac tremore concussus Apostolus fuit, cum vindicem ac Dominū agnouit, quem antea contempserat: quo, quāso, timore ac stupore impij cōcutiuntur, cum Christum in tanta maiestate & gloria venientem cerbent, quē ipsi prouilissimis rebus contempserunt? cuius seruos irriserunt? cuius minas & promissa nihili fecerunt? cuius serui nuncupari erubuerunt? cuius denique consilia & mandata omnia spreuerunt? Sed o rem stupendam & admiratione dignam! o diuinā seueritatis maximū grauissimūque argumentum! Quae illa, quāso, fuit Domini tam horribilis & pertimescenda vox? quis tam formidabilis aspectus, qui Pauli animum tanto stupore percussit? Perditum scilicet hominem blandissimē compellauit: Christi gloriæ necem afferenti vitam obtulit: minas spiritali salutē promisit: hostem inmansissimū clementer excepit. Et tamē cum diuinæ vocis pondus, diuinæque maiestatis amplitudinem terre non posset, in terram pedē exanimis, omnibusque viribus destitutus decedit. Quo igitur illi angore excruciantur, quā solitudine afficiuntur? quos eadem Dei maiestas non blandiuit, sed minus non vna, sed interitu, non amoris indicio, sed distincto gladio, omniq. aerūnarum genere excipiet? Qui clementem Dominū ferre non possunt, iratum ferēt? qui ad poenitentiam vocantem perhorrescunt, terroribus omnia replentem poterunt sustinere? qui nec scelerum quidem conscientiam ferre potuerunt, scelorum vitiosem conficere audebunt? Quantus ergo hic pretæ maiestatis stupor erit? quantus timor admodū improbitatis? Planē tantus erit, vt D. Chrysostomus longē acerbius esse dicat vultum Iudicis iratum cernere, quā mille perpeti gehennas.

Quid deinde? Cautē omnīū examinabimur, & libi exigēda rationis

*Conc. p. 1.*



rationis proferentur. Sic enim Ioannes in Apoc. ait: Iudicium  
 sedit, & libri aperti sunt: & alius liber apertus est, qui est liber  
 vitæ: & iudicati sunt mortui ex iis quæ scripta erant in libris  
 secundum opera ipsorum. Mirum est quid sibi sanctus Euan-  
 gelista voluerit, cum & libros multitudinis numero, ac deinde  
 singulari numero alium vitæ librum commemorat, cum alter-  
 utrum eorum ad rei naturam explicandam satis esset. Sed ego  
 tamen, quantum coniectura colligere possum, in libro vitæ ele-  
 ctos solum descriptos esse arbitror. Sic enim Paulus quoddam ex  
 sociis commendat, quorum ait nomina scripta esse in libro  
 vitæ. In cæteris verò libris reprobos esse scriptos intelligo.  
 Quia verò arcta est via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui  
 ambulant per eam, ideo vnus liber omnibus describendis suffi-  
 cit. Contra verò cum infinitus sit numerus stultorum, & lata  
 sit perditionis via, ideo multi libri esse describuntur, qui tam  
 multorum hominum damnationem continent. Nemo tamen  
 credat corporeos ibi libros inueniri, in quibus ad verbum deli-  
 cta hominum conscripta sint. Liber enim ille est Dei sapientia,  
 cuius oculis omnia iudicanda & aperta sunt, qui propterea con-  
 fessor secutorum esse dicitur: de quo etiam in Psal. legimus: Po-  
 sisti iniquitates nostras in conspectu tuo: seculum nostrum, hoc  
 est, totius vitæ nostræ cursum, in illuminatione vultus tui. Nos  
 quippe multos libros evolueri necesse est, vt vnus tantum ho-  
 minis delicta noscamus: at ille simpliciter ac vnico intuitu omnia  
 omniū seculorum scelera, omnia cogitata, dicta, facta, velut  
 in prospectu posita, clarissime intuetur. Quæ quidem confi-  
 deratio (vt nihil esset aliud) fratres, nos ab omni maleficio &  
 impura cogitatione auocare deberet: quod omnia in oculis  
 agimus Dei cuncta cernentis. Hoc enim vno argumento incau-  
 tum hominem à maleficio deterere Sapiens nititur, cum ait:  
 Sap. 1. Reum illius testis est Deus, & cordis illius scrutator est ve-  
 rus, & linguæ eius auditor. Vnde in cogitationibus impij in-  
 terrogatio erit, & sermonum illius audicio ad Deū venerit. Au-  
 ris enim zeli audit omnia, & tumultus murmuratiōis in qui-  
 bus vitam omnem infumimus non absconditur. Itaque cum  
 tu aut inania, aut impura, aut violenta, aut contumeliosa verba  
 iactas, auris illa diuina ibidem afficiens audit, notat, & recon-  
 dit omnia, & in futurum (cum tu nihil minus cogites) discu-  
 tienda referuat. Hæc igitur diuina mens liber ille est, in quo  
 omnia mundi scelera ita descripta sunt, ac si eas oculis obie-  
 cta essent. Qui enim numerat multitudinem stellarum, & om-  
 nibus eis nomina vocat, numerum etiam singulorum apud se  
 retinet seculum. Trecenti & amplius anni transacti erant,  
 Regis. cum Dominus Sauli Regi per Samuelem denunciavit: Recedni  
 quæ

quæ fecit Amalech Israël, quomodo restitit ei in via, cum adscenderet de Aegypto: Nunc ergo vate, & percutite Amalech, & demolire vniuersas eius. Animaduertite, quæto, quàm longum temporis spatium post hoc celus intercessit: Dominus tamen (quasi paulo antea crimen illud admissum fuisse), tanta severitate plecti iussit, ut, quoniam Saul Agag Amalechitarum Regi gregibusque ovium peperit à Deo proiectus, & ætèrni sede, cum postea suis duratus fuerit: quod multis antea annis Balaam vaticinatus fuerat, cum ait: Solletur propter Agag Rex eius.

Num. 24.

Sed non perinde mirum est, quòd is qui continet omnia, scelera cuncta velut ante oculos posita videat: longè enim mirabilissimum est, quòd quicumque in illo iudicio aderunt, siue impij siue electi, non modò propria, sed etiam omnia omni hominum scelera aperitissimè cognoscènt: aliter enim æquitas iudicij omnibus conspicua esset: ad quod potissimum extremum hoc iudicium destinatum est. Cæterum propriorum criminum contemplatio maximo tunc pudori inprobis futura est; nis præteritum qui sine vilo pudoris freno in omnia flagitiorum & sordium genera sese effuderunt. Hæc Chrysost. Chrysost. Grauius (inquit) poenarum pudor est, quam in iudicio futuram didicimus. Quod etiam D. Basilus testatur his verbis: Basilus. Qui malis operibus inquinat fuerint, ad ignominiam & confusionem resurgent, cernentes in seipsis turpitudinem & formas peccatorum. Et fortè grauior quàm tenebræ & ignis æternus hic pudor erit, qui semper inhærebit peccatoribus, ut nunquam non ob oculos habeant vestigia sceleratæ vitæ, tãquam ineluibilis alicuius tincturæ. Non conuenit autem (ut idem Idem: ait) existimare quòd aliqua temporis futura sit mora, ut quisque seipsum cum actionibus suis, & iudicem, & quæ sequuntur diuinum iudicium videamens enim inenarrabili quadam vi vno momento imaginabitur, & omnia sibi veluti picta proponet: immo tamquam in speculo formas actionum in principe facultate animæ conspiciet.

### I I I.

Sequitur deinde sententia iudicis, quæ extremam huic oreri manum apponit. Adprosignitur index blandissimo vultu conuersus, Venite (inquit) benedicti Patris mei: peregrine regnum, quòd vobis paratum est ab origine mundi. Quibus verbis quid blandius? quid dulcius? quid amantius? felices aures, quæ iucundissima hæc verba percipient! felices oculi, qui placidissimum iudicis vultum adspicient! felices animæ, quibus beatissima hæc fors parata est! Contrà verò toro ad improbos conuersus, tremenda illa verba suscitabit. Ite maledicti

Matth. 25

in ignem æternū, qui paratus est diabolo, & angelis eius. Quid his verbis acerbius? quid formidabilius? Perpendite, quæso, quod tandem diuina potentia (quæ tam diu tanta benignitate impios tolerauit) eruperit. Ite autem maledicti. Electis antea dixerat, Venite benedicti Patris mei: modò verò Patris nomē subtrahit, cum impiis maledicit. Quod certè non temerè factum est; sed vt hac ratione pij omnes intelligerent, benedictionem quæ illis contigit immensè illius atq. paternæ bonitatis & misericordiæ esse: maledictionem verò quæ malis obrigit, nō tam diuinæ voluntatis, quàm ipsorum malitiæ & prauitatis fuisse.

Sapient. 1. Sic enim in lib. Sapientiæ legimus: Deus mortem nō fecit, nec lætatur in perditione viuorum: impij verò manibus & verbis illam accersierunt. Quod igitur pij seruentur, gratia Dei est: quod verò impij damnentur, culpa ipsorum est: illi non habent cur in se glorientur, hi verò non habent quod querantur: sed habent cur suam sibi impudent damnationem, quæ illam manibus & verbis, hoc est, prauè dictis & factis sibi accersierunt. Relegabantur ergo impij in ignem æternum, nullo vnquam tempore exstinguendum. Triumphator namque in Israël non parceret, nec pœnitundine flectetur: neque enim homo est, vt agat pœnitentiam. Lugebat Samuel Saulen, eo quod Dominus proieciſſet eū. Cui Dominus: Vſquequo tu, inquit, luges Saul, cum ego proiecerim eum? Si hac igitur tanta ſeueritate, dum adhuc veniæ tempus erat, Dominus vſus eſt, vt nullis Sanctorum lacrymis ſemel prolatam aduerſus improbum Regem ſententiam reuocauerit: quid illic futurum cenſes, vbi nō iam pœnitendi, ſed patiendi tempus erit?

Denique lata ſententiā, ibunt hi in ſupplicium æternum, iuſti autem in vitam æternam. O infelices illi, ô felices iſti, ô millics beati, quibus in tanta impiorum totiusq. mûdi ruina tam felix & beata ſors cōtinget! Domine (inquit Bern.) hic vre, hic ſeca, vt in æternum parcas. O cui nūc ſcite darū eſſet, an in hoc tam fel ci electorum cōrtu eſſet numerandus! Felices vos Apoſtoli, quibus ante mortem etiam contigit certiffimum huius felicitatis pignus habere, dicente Domino: Nolite timere poſtulus grex: quia complacuit Patri veſtro dare vobis regnum. Felix tu quoque Lazare, vlceribus licet plene, qui ab Angelis portaris in ſinu Abraham. Felix etiam tu latro vel in cruce appenſus, cui idem beneficium ab eodem Domino conſeſſum eſt, cum oratione tua permotus, ait: Hodie mecū eris in paradifo. Scio vos, fratres, quotquot hic adeſtis, nihil magis fortitan deſiderare, quàm de veſtra modò ſalute ſimili argumento certiores fieri, ſimilemq. à Domino ſpouſionem accipere. Sed ſingamus hoc alicui noſtrum eſſe diuina benignitate conſeſſum: quid

ergo

Bernard.

ergo tunc fieres, si hoc certo scires? Nimirum exultarem in Domino, triumpharem, laudarem, gratias illi perpetuo agerem, meque totum illius obsequio manciparem, & in mediis etiam calamitatum fluctibus (quæcūque me circumlitterent) nunquam annum, nunquam vultum deicerem: cum certo scirem me, brevis cuiusvis transactio, inter cæli ciues & Angelorum cœtus esse collocandum. Quid enim n. ihi quamlibet acerba calamitas nocere poterit, si momentaneo illo labore transactio, æterna deinde requie fruiturus sint? Hæc omnia quisque nostrum facile polliceretur, si hanc sibi felicitatem certo sciret esse paratâ. Quid igitur moraris? quid tergiversaris? Hoc fac, & vivet: hoc fac, ad quod efficiendum nunquam tibi divina gratia defutura est, & non minus certam felicitatem istam tibi polliceri poteris, quam si eam tibi Dominus vivæ vocis oraculo promississet. Is enim ista facientibus hanc hereditatem promittit. Quamobrem, si ea præstiteris, non minus certus de futura tua felicitate esse poteris, quam modò beari ipsi sunt, qui Deo fruuntur. Sed vobiscum modò, fratres, paucis agere volo. Quæro enim à vobis, an hæc ipsa, quæ diximus, vera esse credatis? Vera planè: imò nihil his verius credi potest. Hanc enim veritatem ipsa Veritas in huius Evangelij fine confirmavit, cum ait: *Amen dico vobis, non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt.* Hanc eandem veritatem omnis Sæctorum vita confirmat. Multi namque illorū huius diei atq. iudicij mei perculsi, omnes mūdi opes & voluptates deserētes, in abdita & inculta deserti loca sese contulerūt: aqua pura, herbarum quæ radicibus vitam inter feras sustentantes, ne se vlla mundi contagione polluerent: quo ab omni scelere purgati, lætam superni Iudicis faciem videre mererētur: atque ita nō verbis modò, sed vitæ innocentia huius fidei veritatem confessi sunt. Hæc eandem veritatem veridica Prophetarū prædictio confirmat. Sicut enim in iis quæ de priori Domini adventu prænuñciarunt, fideles inveniuntur (quandoquidem quæ divinius prædixerūt, omnia ad extremū usq. apicem impleta sunt) ita in iis quæ de posteriori adventu prænuñciarunt, nō minus fideles inveniuntur: quandoquidem (ut D. Greg. ait) sequentium rerum certitudo est præteritarū exhibitio. Igitur qui promissa divinæ misericordie opera impleta iam vidimus, non dubium quin tremēdæ iustitiæ tēpora inspecturi aliquādo simus. Hoc eodem argumento S. Iosue morti proximus, filios Israël in officio & Iosue religionem continere voluit. Principibus enim & senioribus populi ad se vocatis, in hanc modū loquutus est: Ego hodie ingredior viam universæ terræ, & toto animo cognoscetis quod

Gregor.

Iosue.



de omnibus verbis quæ se Dominus præstuturum vobis esse pollicitus est, vnu nõ præterierit incaßum. Sicut ergo impleuit opere quod promissit, & prospera cuncta venerunt: sic adducet super vos quidquid malorum comminatus est; donec vos auferat atq. disperdat de terra hac optima quam tradidit vobis, si eius videlicet præcepta contempseritis. Hactenus ille. Nec minus quidem vera hæc comminationis verba fuerunt, quàm quæ promissionis antea fuerant. Sicut enim Dominus præstuit quod promissit: ita quod comminatus fuerat impleuit, quando præuaricantes Iudæos è terra illa expulit, & æterno exilio & captiuitate damnavit. Nos ergo, fratres, quæ promissam Dei misericordiam tam suscepimus, certissimè sciamus iustitiæ severitatem extremo tempore reservatam (si ab eius legibus & obedientia desciscamus) exercendam esse.

Bernard.

Quid igitur nobis faciendum censes? Paucis ad hoc D. Bernardus respondet: Demus, inquit, operam, fratres, vt iudicati, non iudicandi, ante horribile illud tribunal sistamus. Hæc enim mala (vt idem ait), qui pauet, cauet. qui negligit, incidit.

Ex quibus verbis conicere vteumque hæbit, ad vtram, piorum an impiorum, sortem quisque pertineat. Nam qui modò harum rerum pauore tremefactus sibi prospicit, vitamq. suam ad diuinæ legis formam effingere conatur, is vtique hoc ingès periculum effugiet. Qui vero contemnit & negligit, illo ipso die negligentia sue atrocissimasq. penas dabit. Itaque seipsum modò, quisque vestrū consideret, & cordis sui penetralia timeatur: si videlicet, iis quæ modò dicimus auditis, trepidat, & vitam ac mores suos ad normam diuinæ legis componere decernit. Hoc enim magnū sanè diuinæ prædestinationis indicium est. Si verò ad hæc ipsa quæ dicimus torpet & languet, nihiloq. magis afficitur quàm si hæc omnia ad illum minimè pertinerent; vehementissimum hoc internæ cæcitat, obdurationis, & reprobationis argumentum est. Quod quidem vel ex eo perspicitur potest, quod modò, dum hæc ipsa tractamus, religiosæ & piæ mentes, quæ nihil morte dignum aduiderunt, trepidant, stupent, pallent, obmutescunt; perditæ verò homines, & omni scelere contaminari, quorum capitibus hæc tætorum malorum tempestas impendit, non modò siccis oculis, sed lapideis etiam cordibus hæc ipsa quæ dicimus audiunt. Illos igitur qui ita trepidè audiunt, bene sperare iubeo: hos verò qui ita stupidi sunt, vehementer de sua salute formidare. Illorum ergo, fratres, timorem, sollicitudinem, studium, mores, & vitam imitari studeamus, vt ad eorū tandem felicitatem peruenire mereamur: præstante Domino nostro Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum, Amen.

97

# IN EADEM SECVNDA DOMINI-

CA ADVENTVS DOMINI, CONCIO SE-  
cunda: in qua extremi iudicij seueritas describi-  
tur. Quæ quidem cùm ex alijs circumstantiis, tum  
præcipuè ex iudicis integritate, deinde ex repro-  
borum inexcusabili prauitate, ac postremò ex sen-  
tentiæ grauitate colligitur.

**T**H E Tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum  
potestate magna & maiestate. Luc. 21.



Vos potissimum Domini Saluatoris aduentus,  
valde inter se dissimiles, hoc tempore celebrat Ec-  
clesia: alterum quidem præteritum, alterum ve-  
rò futurum: alterum ad seruandos homines, al-  
terum ad iudicandos: alterum summæ miseri-  
cordiæ, alterum summæ iustitiæ: alterum in ma-  
xima humilitate, alterum in summa maiestate. De illo nam, que  
dicitur: Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, ipse pauper, & se-  
dens super asinam, &c. de hoc verò dicitur: Tunc videbunt Fi-  
lium hominis venientem in nube, cum potestate magna & ma-  
iestate. Illic humili venit a fello, hic vehitur in nubibus, caeli,  
choris Angelorum & Sanctorum millibus stipatus, Huius au-  
tem secundi aduentus antecedentia signa & historiam paucis  
Euangelista Lucas in hodierna sancti Euangelij lectione com-  
prehendit. Interrogatus enim à discipulis Dominus, quænam  
essent huius diei signa, his verbis respondit: *Erunt signa in sole,*  
*luna, & stellis, & in terris pressura gentium, præ confusione summa*  
*maru & fluctuum, &c.* Ex quibus verbis colligimus, autè ruinam  
mundi omnes eius partes esse prius concutiendas: vi pote quæ  
interitum atque ruinam suam instare quodammodo iam præ-  
sentiant. Itaque cælum turbabitur, sol obscurabitur, luna san-  
guineo colore rubescet, stellæ è cælo cadere videbuntur, ær ig-  
nis fulguribus spicabitur, nubes torruina emittent, mare in-  
giet, terra còtremiscent, fere, latibulis suis relictis, fremitus hor-  
rendos edent: atque homines ipsi præ tantarum rerum metu  
horrore consternabuntur. Vnde sequitur: *Arescentibus homini-*  
*bus præ timore & expectatione quæ superueniët uniuerso orbi. Nam vir-*  
*tutes celorum mouebuntur. Et tunc videbunt Filium hominis venientem*  
*in nube cum potestate magna & maiestate.* Ne tamen pij homines  
hoc venturi iudicis splendore & maiestate perterrescerent, me-

tum illis. Saluaciter propolita germinantium arborum similitudine admittit, cum protinus se habet. *Hi autem fieri incipient ut reserpsit. & leuate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra. Et dixit illis similitudinem: Videte ficulneas, &c.* Quia vero ad contemenda & bonissima etiam quæ de hoc futuro iudicio orixerat, ut vix hominibus credita viderentur, adiecit tandem: *Amen dico vobis, non praeteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cælum & terra transibunt, & terra autem mea non transibit.* Hactent quæ Euangelica huius diei seculo cõmunt ad quæ pro dignitate tractanda (si quando alias) nunc potissimum diuina ope indigemus: quam beatissimæ Virginis interuentu suppliciter à Domino petamus.

ANIMAM A VIB M A R T I A.

Cum Christiana religio tam multis & magnis rationibus homines à vitis abducat, & ad pietatis & iustitiæ studium incitare contendat: cum tam magna piis præmia, & improbis supplicia constituat, ut ea nulla oratio explicare, nulla mens cõscribere pro dignitate queat: merito quæ potest, cui hæc ipsa prædicantibus nobis, & quotidie ante oculos vestros proponentibus, tam pauci sic efficiuntur, ut eos scelerum suorum, & ante acta vitæ pœniteat. Si enim vel minima huius vitæ damna & incommoda adeo, frequenter homines angunt, ut nullum laborem propter ea vitanda recitent: quomodo tantis præmiis supplicii quæ propolitis nihil penitus commouentur? Cuius rei cum multa & varia sint causæ, illa mihi vel præcipua videtur, quod hæc ipsa, quæ fides & religio Christiana proponit, vix vniquam ad mentem reuocamus. Sunt illa quidem ad permouendos animos potentissima: sed si explicantur, & diligenter excutiantur, ut quid in ipsis lateat introspeciamus. Quid enim inter elementa omnia igne actiosius, & ad agendum vehementius? At si hunc ipsum furtim aliquando & celeriter contingas, non te adures: mora enim illi ad agendum opus est. Sic igitur, quoniam vis fidei nostræ nosteria venit spiritus quidam ignis sint, qui algentia hominum pectora possit incenderet: si tamen ei, cõgruendis non immoreris, sed lei iter ea, ac velut in transcurso, percurras, minus planè eorum vim & efficaciam senties. Quamobrem fidei (quam omnes habemus), addere oportet considerationis moram: ut animo concipias, & ante oculos mentis hoc ipsum quod credis, explices & euoluas. Quod si faceres, non dubito, quin cælestis hic ignis algentem animum tuum vehementer incenderet. O vitam quæ tam multas dies horas in futilibus negotiis insumimus, vel vnam saltem huius tantæ rei considerationi impenderemus, maximè cum cerè ex hoc studio vilitatem caperemus. Sic planè quendam ex sanctis illis Patribus facere solipsum legimus:

Simile.

qui

qui in quodam trium foliorum libello / ut ipse aiebat / sed dies  
noctesque legere dicebat: quorum aliud quidem rubrum,  
aliud candidum, aliud nigrum esse aiebat. Et in rubro quidem  
Dominicam passionem, in candido beatorum gloriam, in ni-  
gro autem atrocissimas damnatorum pœnas se legere dicebat:  
hoc est, assidue animo versabat. Si igitur in hoc ipso libro nos  
frequenter legeremus, non dubito, quin longè aliter vitam  
nostram institueremus. Ut ergo huic communi societati ali-  
qua saltem ratione consulatur, extremi iudicii imaginem,  
quomodo eam depingere, ac mente tractare deberemus, hodie  
vobis ante oculos ponere constitui: si fortè idem apud nos ef-  
ficiat huius mysterij explicatio, quod eius diligens considera-  
tio efficere potuisset. Et quoniam hæc res ad concutienda ob-  
durata corda pueri num valet, oro obtestorq; te vos, fratres, ut  
quàm attentissimis animis adesse velitis. Si enim hæc tanta res  
nihil hodie apud vos efficiat, non video quid mihi in futurum  
spei reliquum sit. Hæc enim velut extremum medicamen-  
tum est, quod desperatis morbis adhiberi solet: ac velut extre-  
ma oppugnatio, qua omnes machinas adhibemus, quibus re-  
belles multorum animos Christo subiiciamus. Illud tamen  
hoc in loco dicam, duos quocunq; esse dies animarum: quo-  
rum alter defunctis hominibus, alter vivis deseruit. Et ille  
quidem post festum omnium Sanctorum celebratur, in quo  
totius Ecclesiæ suffragiis fidelium defunctorum animæ in-  
uuantur, quo ab igne purgatorio emergant: alter verò hodie  
mihi celebrari videtur: quo Ecclesia, proposito peccatorum  
animabus formidabilis & magni iudicii die, eas non ab  
igne purgante, sed à peccato ad inferos deprimente, extrahe-  
re conatur. Quòd si hodie, hoc tanto mysterio vobis ante ocu-  
los posito, frustra laboramus, quò me veritam protus ignoro:  
nec inteligo qua ratione deinceps vobiscum agere debeam.  
Sed de his hætenus: nunc rem ipsam aggrediamur, & futuri  
iudicii severitatem vobis ante oculos proponamus.

## I.

Sed quia infiniti propemodum operis esset, omnes iudicii  
huius partes & circumstantias explicare, tria tantum, quæ mi-  
hi præcipua esse videntur, quæ quæ eius magnitudinem aper-  
tius declarant, paucis attingam. Primum quidem incorrupti Divini  
iudicii integritatem, deinde reproborum hominum inexcusa-  
bilem prauitatem, ac postremo ferendæ contra eos sententiæ  
gravitatem.

Iudex igitur primum ille est, de quo Propheta dicit: Mundi  
suor oculi tui ne videant malum, & respicere ad iniquitatem non  
poteris.



poteris. Reus autem est homo peccator, qui bibit quasi aquam iniquitatem. Cum ergo tanta sit iniquitas eius qui iudicandus est, tanta verò æquitas iudicantis; quale, quæso, iudicium illud erit, in quo maxima iniustitia summus iustitiæ & æquitatis ponderibus libranda est? hoc est, cum corruptissimus ab incorruptissimo, immundissimus à mundissimo, & pessimus ab optimo iudicandus erit? Hac enim de causa non sine timore Apostolus aiebat: Mihi autem pro nihilo est ut à vobis iudicer, aut à humano iudice nec meipsum iudico: nihil enim mihi confectus sum, sed non in hoc iustificatus sum: qui autem iudicat me, Dominus est. Quod perinde est ac si diceret: Quia non ab hominibus, sed à Deo, hoc est, à iustissimo, incorruptissimo, & sapientissimo iudice iudicandus sum (qui longè aliter quàm homo videt) merito iudicium eius pertimesco. Itaque si peccator peccatorem, si impius impium esset iudicaturus; non erat cur sibi improbus ab improbo nimium timeret: qui non prius alterum quàm teipsum iudicio suo esset damnaturus. At cum huius causæ iudicium ad eum spectet qui est summa æquitas, summa sanctitas atque iustitia, summoque odio impiū & impietatem eius detestetur; contra verò iudicandus reus omni genere flagitiorum coopertus sit; quando ad tantam æquitatē tantā iniquitas, ad tantam rectitudinem tanta obliquitas, ad tantam denique iustitiam tanta iniustitia exigenda sit, & pro meritis puniendā, quis non meritò timore concutitur? Non solum autem æquitas, sed sincerissima etiam & certissima iudicis veritas (ut Dignus Basilius ait) maximū improbi terrorem incutiet. Cum enim improbi omnes dolis, fraudibus, & simulationibus (dum hīc viuerēt) ambitionem suam, avariciam, impudiciam, ceterasque animi labe occultaerint: cum videāt causam suam coram eo iudice agendam esse, apud quem nihil iis artibus (quibus semper vsi sunt) efficere possint, non poterūt non vehementer exanimari. Hoc est autem quod Sap. 5. legimus: Deum videlicet illo die pro galea iudicium certum esse accepturū. In humanis enim iudiciis sæpe veritas occultatur, & reorum crimina vel teguntur, vel dissimulantur, vel certe extenuantur, quando aut decipitur index, aut mentitur testis, aut reus fallit: in hoc iudicio nihil horum locum habebit, cum idem Dominus (in cuius oculis cuncta geruntur) in hac causā & testis & index sit: qui nullo modo potest aut muneribus corrumpi, aut præstigiis illudi, aut blanditiis deliniri, & à severitate ad gratiam flecti. Gestat enim in capite pro galea iudicium certum: apud quem nihil doli, nihil fraudes, nihil fallax patroni facundia, nihil testis excogitata malitia valere poterunt. Hac eadem incorrupti iudicis veritas & integritas facit, ut in eo

in eo iudicio præter vitam pietatem & iustitiam cætera omnia quæ pro magnis apud homines habentur, nemini quidquam patrocinari possint. In hominum quippe iudiciis plurimū reorum dignitas & nobilitas patrocinari solet: multumque iudices elatorum hominum auctoritati & honori deferunt: at in hoc iudicio nullum prorsus splendidi generis stemmata locum habitura sunt. Iustitia enim & iudicium præparatio & velut insigne (sedis iudicis huius est. Opes igitur & potentia, & quidquid in hac vita plurimum valet, illic prorsus inania erūt. Hinc Vates regius: Ne timueris (ait) cum diues factus fuerit homo, Psal. 49. & cum multiplex beata fuerit gloria domus eius: quoniam cum interierit, non sumet omnia, nec descendet cum eo gloria eius. Hinc etiam in libro Iob de impiorum prosperitate & opulentiâ Iob. 8. scriptum est: Sicut tela araneorum fiducia eius. Quid autem aranei tela fragilis? Huic potentium huius sæculi opulentiâ comparatur. De qua rursus ait: Si absorberit eum de loco Ibidem. suo, negabit eum, & dicet, Non novi te: siue (vt alij vixerunt) non vidi te. Adeo enim brevis & momentanea huius mundi felicitas est, præsertim ad æternitatis spatiū comparata, vt ipse felicitatis locus, & in si etiā qui felices illos in gloria & opulentia sua viderint, dicere tunc merito possint, Non vidi te. Hoc est, non agnoui non vidi, nō memini, non denique fuisti; vel, si fuisti, perinde fuisti ac si præteritus non fueris. O vanas hominum curas, o frustra susceptos labores, o sumptuose magnificeq. excitatas domos, tapetis aureis & sericis ornatas, o familiās longo ordine ponē sequentes, o vestibula famulorum equorumque strepitu personantia! quā breuem temporis vsuram, quā fragilem firmitatem sortita estis! Hæc igitur fortunæ ludibria adeo nihil in hoc iudicio poterunt, vt aduersus eā iudicium ipsum adornatum esse Isaias Propheta testetur, cum ait: Oculi sublimis hominis humiliati sunt, & incuruabitur altitudo virorum: exaltabitur autē Dominus solus in die illa: quia dies Domini exercituum super omnem superbum & excelsum, & super omnes cedros Libani sublimis & erectas, & super omnes montes excelsos, & super omnes colles eleuatos, & super omne quod visu pulchrum est.

## I I.

Sed quoniam iudicis integritatem & veritatem vidimus, iudicandorum causas & excusationes expendamus. Et quid in extremo illo iudicio omnes homines comparare debent, siue illi fideles siue infideles sint. De infidelibus autē nihil est quod nunc dicere possimus, nisi quod ipse iudex antè pronuntiauit dicens: Qui nō credit, iā iudicatus est. Et Apostolus: Qui, inquit, sine lege peccauerūt, sine lege peribunt: qui autē in lege Rom. 2. peccaverunt, secunda pars.

peccatū fuerunt, per legem iudicabuntur. Horum ergo, qui per leges iudicandi sunt, allegationes videamus: quarum nonnullas

**Math. 7.** Dominus in Evangelicis literis expressit. Sic enim ait: Multi dicent mihi in illa die, Domine nōne in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo demonia eiecimus, & virtutes multas tecum? Et tunc confitebor illis, quia numquam noui vos. Discedite à me omnes qui operamini iniquitatem. Rursum

**Lucæ 13** alios simili confidentia dicturos ait: Manducauimus coram te, & bibimus, & in p̄a. eis nostris docuisti. Hoc est: te Domine vili sumus semper valde familiariter, tuis fuimus p̄ceptis imbuti, sacramentis initiati, nec Christiani hominibus faciem vquam exuimus. At ille, Nescio vos, inquit, vnde sitis. Discedite à me operarii iniquitatis. Sūt enim permulti, qui solo Christiani fidei nomine, & externis obseruationibus & ceremoniis nimium fidētes, hanc suam fidem & obseruantiam plurimum ibidem profuturam putent. Dicent enim diuinis se frequenter laudibus interfuisse, sacras conciones audiuisse, Missarum sacrificiis stans sicbus adstisse, quotannis ex Ecclesię p̄scripto diuina mysteria & sacramenta (quibus lethalia cuncta diluuntur) percepisse, venialia verò & quotidiana frequēter aqua benedicta expiasse; ac postremo (quod caput est) fide imbutos, Christi gloriam diuinitatem, maiestatem, & imperiū magnis vocibus predicasse. Hęc, fratres, charitati, si pietati, si iustitię, si diuinorum mandatorum obseruationi adiuncta sint, non dubium, quin horum causam firmissimē in iudicio aduersus omnium dæmonum accusationes tueantur. Si verò his virtutibus destituta sunt; folia, non fructus; imago iustitię, nō vera & solida iustitia sunt: quę apud æquissimum illum iudicem (qui non rerum imaginem, sed integritatem; non vmbra, sed veritatem; non externam faciem, sed internam animi pietatem; non verba, sed corda. nō denique folia, sed maturos fructus requirit) nihil valent. Quid enim aliud idem Dominus insinuat, cum sicam folijs ornata, fructibus autem vacuam, æternam ariditate multauit, cum nondum fructuum tempus appropinquasset? Denicem enim hominem iudicarem, qui lanuam in sese maturos in ficulnea fructus quæreret; & quod eo tempore non inuenisset, aduersus innocuam arborem indignaretur. Ita est planē. Atque hoc argumento insinuare Dominus voluit, se non cum arboribus, sed cum hominibus agere. Qui sunt autem qui per ficulneam folijs vernantem & fructibus vacuam intelliguntur, nisi qui pietatis speciem verbis & ceremoniis externis p̄ se ferunt, iustitiā verò & pietatis fructibus vacui sunt? Talis enim erat populus ille, de quo

**Math. 23.**

**Matth. 23.**

**Matth. 23.** Dominus per Prophetam queritur. Populus hic labijs me honorat,

norat, cor autem eorum longe est à me. Quicumque igitur tales sunt, sciant se eterna maledictione ita peccandos, ut ex illis nullus unquam iustitiæ fructus in posterum expectandus sit.

Quoniam (ut Salomon ait) nec opus, nec ratio, nec sapientia, Eccle. 9.

necque scientia erunt apud inferos, quò illi properant. Hinc ad Indios, qui hisce operibus confidebant, per Elaiam Dominus dicit: Ne offeratis vitrâ sacrificium frustra, incensum abominatio est mihi, sabbatum, & neomenia, & festinitates alias non feram: inquit sunt ex eis vestri, kalendas vestras odit anima mea: facta sunt mihi molesta, laboravi sustinens. Videtis ergo, fratres, quid ipsi etiam opera, quæ cum Dominus in lege præceperat, hinc vera iustitia & caritate valeant?

Esaie 1.

Quid si ita iudicantur qui pietatis & iustitiæ fructibus nudati sunt: quid de illis statuendum est, qui non modò piis operibus vacui sed omnibus sceleribus & flagitiis cooperti sunt?

Si hos certa poenitentes & exitum manet: quæ spes de eorum salute erit, qui non modò ipsi peccaverunt, sed ad peccatum quoque alios induxerunt? quales n sunt, qui seminatam pudicitiam pravis artibus expugnare solent. Quo enim pretio Christi sanguinem quem profuderunt, dum innocentem animam illaquearunt, relatare poterunt? Quid hos igitur expectare nisi Prophetam illud necesse est: Omnes vos accedentes ignem, Esaie 50.

accincti flammis: ambulate ergo in lumine ignis vestri, & in flammis quas succendistis vobis. Præter hos autem aderunt alij, qui ad misericordiam Dei, & sanguinis Christi merita contigunt: quos non raro audire solemus hæc verba iactantes: Qui nobis desperandum est aut timendum? Advocatus noster, Sacerdos, & Pontifex, ipse index est: qui pro nobis interpellat apud Patrem, qui semetipsum nobis dedit in pretium, redemptionem, & sanctificationem. Si ergo cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem eius; multo magis reconciliati, filii erimus ab ira in vita ipsius. Quis accuset adversus electos Dei? Deus qui iustificat, quis est qui condemnet? Non, fratres, atque vlti compertum habeo, multa huiusmodi nonnullis ex Scriptura quidem sacra, sed à spiritu diaboli instructis afferri, quibus hominibus timorem adimunt: ut, dum pacem se habere existiment, repentino preoccupentur interitu. Quis enim dubitat nihil damnationis esse eis qui sunt in Christo Iesu, eodem Paulo testante? Sed ne quis impii existimet illos esse in Christo, qui eius nomine retento sceleratè vivant, prudenter addit: Qui non secundum eum ambulant. Qui enim in carne sunt (sicut alibi idem docet Apostolus) Deo placere non possunt. Contra istos autem ego sic viciis



agam. Fateor eos, pro quibus Aduocatus noster apud Patrem interpellat, salutem esse consecuturos: sed si idem ex aduocato iudex factus cōdemnet, quis pro damnatis intercedet? Electos quidem Dei nemo accusabit: sed reprobos à Deo quis excusabit? Quos Deus iustificauerit, nemo certè poterit condemnare: sed quos ille damnauerit, quis à damnatione poterit absolvere? O imprudentum hominum insaniam: qui non cogitant diuinæ misericordiæ & veniæ consequenda tempus ad illud utque diem pertinuisse: instare verò iam iustitiæ tempus, quo reddat vnicuique secundum opera sua iustus iudex! Cuius rei certissimum maxime est, formidabile signum eo die apparebit: nempe (vt Matthæus refert) signum filij hominis in cælo. Quo nomine interpretes hoc in loco venerandum atque gloriosum Dominicæ crucis trophæum (quod tunc in cælo mirò splendore fulgebit) intelligunt. In quem (ais) vsus? Nimirum ad maximum piorum solatium & lætitiā, maximūque contrā reprobos mœrorem atque tristitiā. Quam sanctus Euangelista designat, cum protinus subdidit: Tunc plangēt

Exod. 14. omnes tribus terræ. Itaque vt nubes illa, quæ in fuga ab Aegypto inter filiorum Israël & Aegyptiorum castra media intercedebat, Aegyptiis quidem tenebrosa, Israëlitis verò fulgida erat: illos quidē tenebris perterrefaciens & inuoluens, hos autē splendore suo illuminans & letificans: ita illo die Dominicæ crucis signum pios miris modis exhilarabit, quod in ea salutis & iustitiæ suæ causā agnoscēs: reprobos verò maximo angore conficiet, quod in ea vitæ suæ damnationem, & salutis desperationem intuebuntur. Quæ quidem res magna certè admiratione non vacat. In hac enim tanta ruentis mundi tempestate ad hanc præcipuè anchoram esset hominibus confugiendum, hac veluti tabula in hoc naufragio salus & vita quærenda, hoc est, spe diuinæ bonitatis & misericordiæ fructuosa, quam nobis ad vitium Dominicæ crucis mysterium repræsentat: in qua omnes miserationes Domini, omnesque spei nostræ causæ plenissimè cōtinentur. Multa quidem sunt, fratres, quæ huius diei acerbiter ostendunt: sed inter hæc omnia nihil mihi magis quàm hoc signum formidabile videtur. Quod vt euidentius pernoscat, pauca mihi de horrendi huius signi virtute dicenda sunt. Olim Dominus post primi parentis lapsum, Angelum ad paradisi ostium collocavit, gladium flammeum atque versatilem in manu gestantem: vt hac ratione hominibus Dominus insinuaret, eos ad perpetuos labores & ærumnas esse damnatos, & à quietis & felicitatis loco exclusos & exules. Et tamē ostiū hoc tanta vi (ferro scilicet atque igne) munitum, crucis Christi virtus expugnauit, & obliterata illa ab exordio mūdi claustra

claustra ita dirupit, vt non modò iustus, sed & latroni etiam aditus patere in paradysum. Vnde quidam ex Patribus crucem Domini appellat hebetationem flammæ illius thomphæ, ad ostium paradisi collocatæ, quæ vim omnem atque aciem illius obrudit: vt iam nihil esset quod nobis eius loci aditum intercluderet. Fingit itaque custodem illum paradisi stupefactum fuisse, cum Dominicæ crucis virtutem cerneret, quæ ita existit: vt latroni etiam & facinoroso homini cælum aperiret. Itaque tunc arma sua illum è manibus proiecit, cum homines cerneret Dominicæ crucis baculo sic armatos, vt nihil opis arma sua sibi correrent. Hæc enim omnia crucis, & passionis, & humanitatis Christi mysterium facile perscregerat. Hinc D. Bernardus, illam Sponsæ petitione declarans, Reuertere, reuertere, dilecte mi, simili esto capreat: Sp̄s, futuri iudicii metu pauidam, hoc à Sponsò suo pollicere, vt eadem lenitatis & humanitatis specie ad eam iudicandam veniat: ne, si alia occurrat, trepidationis & desperationis et occasionem præbeat. Tota enim eius spes in sacra ista humanitate posita erat: quæ cum se Dominus propter hominum salutem indutum cerneret, non posset utique continere in ira sua misericordias suas; sed cum iratus esset, seipsum inuens, misericordiæ recordaretur. Hoc idem spei solacium Apostolis in adicensione Domini Angelos præbuisse ait, cum stupentibus illis, & propter dictissimi magistri abscessum trementibus, dicit: Vni Gaude, Act. 1. quid statis adspicientes in cælum? Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in cælum, ita veniet. Hoc est, hæc eadē humanitate indutus veniet ad iudicium, quæ nunc adicēdit in cælum. Denique sancti Patres hæc vna præcipuè ratione nos in præsentī vita consolantur, & in spem erigunt, quòd illo die Iudex nobis futurus sit, qui nunc Aduocatus, qui Sacerdos, qui Redemptor est. Nunc autem hoc modo philosophari liceat, fratres: Si ea, in quibus hoc tempore sancti Patres præcipuum salutis nostræ præsidium ponunt, illo die timoris & metoris nobis materiam subministrabunt: quæ nobis spes reliqua salutis futura est? Si tanta est virtus crucis & passionis Christi, vt latronibus etiam aditum præbeat in paradysum: quid est quod ea cōspecta plangant omnes tribus terræ, hoc est, scelerati & improbi homines) & metoris atque timoris ex ea materiam sumant? In causa certè est quòd in ea (vt dicere cōperam) aperissimè damnationis suæ rationem, & salutis desperationem cernent. Quònam modo? Eo certè quo Dauid cælos ait ac terram predicare gloriam Dei; nec vllas gentes adeò immanes & barbaras esse, ad quas huius tacitæ prædicationis vox non perueniat. Sicut ergo cælum & terra citra humanæ vocis vltimū summi ar-

fieri sapientiam, potentiam, & providentiam tacendo prædicant: ita crux Christi salutem Dei bonitatem, benignitatem, misericordiam, & charitatem erga genus hominum testatur, rationesque omnes & culas repræsentat, propter quas homines mine mortes (si ita opus esset) propter illum perpeti deberent, qui in eos adeo benignus, adeoque liberalis & beneficus existerit, ut morte sua eos ab æterna morte liberaverit, & salutis æternæ cōmpotes effecerit. Præcepit olim Dominus, ut in arca fœderis simul cum legis tabulis Manna quoque (quo Dominus quadraginta annis populum suum aluerat in deserto) recondiderent: ut huius beneficii recordatione intelligerent homines, quæ cura & studio illius Domini legem servare deberent, qui eos adeo mirabili annona tam diu sustentavit. Hoc eodem officio Dominæ crucis signum illo die fungetur, per quam Dominus tanto maius nobis beneficium contulit, quanto plus est sanguinem de latere suo fundere, quàm manna ex aëre pluuere. Cum igitur periti homines videant se adeo ingratos tantis beneficiis extitisse, nec unquam huic tantæ Dei bonitati & charitati vicem rependisse, nec legem eius, qui eos tanto maioribus beneficiis obstrinxerat, custodisse: an non hinc meritis, & maioris, & desperationis gravissimam causam habebunt? Quo enim tunc animo (ut inquit Eusebius) stabit defector ante gloriæ suam, perditus ante pretium suum? qua fronte misericordiam petet, primùm de misericordiæ contemptu iudicandus? Eadem etiam crux ut pauperiorem, nuditatem, mundi contemptum, & vitæ asperitatem specie sua repræsentat & commendat; ita contrà damnat perditorum hominum avaritiam, superbiam, fastum, luxum, ambitionem, seculi amorem, vitæ voluptates, & delicias, quibus improbi perpetuò tenuerunt. Quo argumento vitæ suæ maculas, vitæ errores, & mentis suæ cæcitatem intelligunt, qui, regia crucis via derelicta, per devios vitiatorum calles ingressi sunt. Eadem etiam crux improborum hominum causam ut iniustam, ita etiam inexcutibilem ostendit: quandoquidem humanæ naturæ imbecillitatem causari iam minime poterunt, cum crucis Christi meritum robur nobis & cælestem Spiritum, & inuictas vires ad eam confugientibus preberet: quod facillè innumera Sanctorum exempla confirmant, qui simili carnis fragilitate circumdati, per eius virtutem feliciter de diabolo & seculo triumpharunt. Hæc igitur omnia gloriosum illud Domini vexillum tacendo prædicat, cuius illi tunc significationem & voces ad meritis & timoris sui cummulam intelligent, qui, dum viverent, ad salutem & spem suam intelligere noluerunt: ideo tunc plangent omnes tribus

Exod. 16.

Psalm.  
Euseb. in  
homil. de  
Symbol.

terra, & tribus ad tribus pectora ferient. Ita fiet, ut sanguis Christi, qui (ut Apostolus ait) melius camabatur quam sanguis Abel (hic enim iustitiam, ille misericordiam postulabat) modo contrā, transacto iam misericordiae tempore, non misericordiam aduersus reos, sed iustitiam & vindictam postulet. Quo tempore illa eiusdem Domini peritio complebitur: Ter-  
Iob. 16.

ra, ne operas sanguinem meum, nec inueniat apud te locum latendi clamor meus. Non enim tunc Christi sanguis in terra latebit, sed maximis vocibus iustitiam Domini contra eos implorabit, qui huic ipsum sanguinem testamenti peccando polluerunt. Hoc est autem quod Amos Propheta de hac die loquens insinuare voluit cum ait: *Vae desiderantibus diem Domini.* Amos. 6.

Ad quid eam vobis? Dies Domini tenebrae, non lux. Quomodo si fugiat homo à facie leonis, & occurrat ei virūs: & ingreditur domum suam, & inuitatur manū sua super parietem, & mordeat eum coluber. Quae loquendi figura designare voluit, ea improbis pesti & exitio futura, in quibus salutem se inuenturos esse sperabant. Quod planē hac die illis contingeret, qui si ad spem diuinæ misericordiae confugerint, eius misericordiae signum maiorem eis timoris causam suppeditabit. Nunc ad vos, fratres. Si ipsa Domini crux terret, quis consolabitur? Si totius diuinæ pietatis & charitatis signum exanimat, quis nobis animum reddet? Si Christi sanguis contra nos vociferatur, quis, quæso, pro nobis illo die clamabit? Si in Christi vulneribus (quæ misericordiae visceribus asilunt, nec defunt foramina per quæ fluant) misericordiam non inuenimus, ad cuius opē confugiemus? Num beatissimæ Virginis (quæ misericordiae mater est, aut Sanctorum suffragia postulabimus? Sed illorum tamen voluntas adeo diuinæ voluntati vnita, & eo eam transformata est; ut illo tunc aduersus improbos irato, illi placibiles nullo modo esse queant. Alioqui (quod de cunctis nefas est) aut Deum aut Sanctos eius inculābimus: si vel illum immisericordem, vel Sanctos illo clementiores iudicābimus. Nolla igitur irato Deo erit in Sanctis erga improbos clementia, sed magis de ipsorum iustissima damnatione lætitia. Lætabitur enim iustus cum viderit vindictam: manus suas laubit in sanguine peccatoris. Immo verò quo ardentius Dei gloriam sentiunt, eo vehementius de illorum supplicio gaudebunt, qui eius gloriam conspurcaverunt. Hinc Vates reginas, Exultabunt (ait), Sancti in gloria, latēbunt in cubilibus suis. Exultationes Dei, hoc est, exultationes maximæ & Deo dignæ in gutture eorum, & gladij ancipites (qui videlicet & corpus & animam terere possint) in manibus eorum. Ad quid hoc? Ad faciendam vindictam  
Psal. 57.  
Psal. 24.  
in na-



in nationibus : gloria hæc est omnibus Sanctis eius. Maxima enim Sanctorum gloria erit, de hostibus Domini sui supplicium sumere. Quod si inter hos liberi patres reperient, eos utique non minori voluntate quam ceteros cadent. Adeo enim Dei gloriam stimulat, adeo vnum cum illo per flagrantissimam charitatem effecti sunt, ut non possint non summo odio persequi quos ille odio habet, siue patres illi, siue matres, siue liberi sint. Itaque illo die sanctus Petrus martyr, & beatus quoque Martinus Episcopus, & Barbara virgo, infideles patres à quibus orti & paterna cura educati sunt, non minori ardore quam ceteros omnes infideles persequentur. Videtis ergo, fratres, illo die spem omnem salutis & misericordiae improbis esse modis omnibus interclusam?

## III.

Per  
pate.

Cum igitur nihil improbi habeant quo causam suam tueri possint, iudex protinus sententiam pronuntiabit. Ad pios igitur prius placido vultu conuersus, ad celestis patrimonij hereditatem velut charissimos filios inuitabit his verbis: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi. Vos enim estis qui permanistis mecum in tentationibus meis: & ego dispono vobis, sicut disposuit mihi Pater meus regnum: ut edatis & bibatis super mensam meam in regno meo. O felices qui in talis tantoque malorum turbine tam inieci blandamque iudicem videbunt! Quibus plane mitissimus agnus erit, quem tunc reprobi velut aciem & iratum leonem experientur. Quale autem erit eo tempore exultare & triumphare, cum sol tenebris obducitur, cælum mœret, terra tremat, altæ lugent, & improbi petrarum scissuras quærunt in quibus delitescant; & montibus dicunt, Cadite super nos; & collibus, Operite nos? Vbi, quæso, sunt hi adeo felices & beati, quibus hæc fors felicissima contingeret, qui in libro vitæ Agni scripti sunt, & cæli ciues dicerent? O quam libenter me illorum pedibus prosterernerem, quam libenter eorum impressa humi vestigia deoscularer! Quæ enim maior felicitas, quam in hoc vitæ libro inter Apostolos & Prophetas esse cõscriptum? Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum. Tunc illud impleri videbimus quod in lib. Iob scriptum est: Lampas contempta apud cogitationes diuitum, præparata ad tempus statutum. Tunc enim derisa à profanis iusti simplicitas, & lampas contempta apud cogitationes superbiorum (ad hunc tamen triumphalem diem præparata) splendorem quem antea celabat emitteret, & in totius orbis conspectu promicabit. Tanta igitur erit piorum felicitas, tantaque rursus improborum infelicitas, ut non immerito quidam vir sanctus mirari se dicat, quomo-

Matt. 23.

quomodo in hac vita electis omnibus terra ipsa quam colant, & omnes lapides non vertuntur in spinas, ut hoc labore felicitatem, quæ illos post mortem manet, mercari valeant: & mirum inde esse, quomodo improbis hæc eadē omnia cui venduntur in rosas, ut vel in hoc seculo tantisper gaudeant, quando in ætē tot pœnis cruciandi sunt. Hæc igitur mutatio hinc lausissima sententia ad electos pertinet. Causam verò huius tantæ gloriæ subdit iudex protinus, cum ait: Esuriui enim, & dedistis mihi manducare: sitiui, & dedistis mihi bibere: & quæ sequuntur. O felicia opera, o præclara munera, quibus hoc in gens præmium constitutum est! Cur igitur pauperes fugimus: imo vero cur non eos terra marique conquiritur us, qui tantorum nobis bonorū auctores futuri sunt? Hæc igitur ad electos pertinet sententia.

Adversus improbos autem, qui à sinistris iudicis erunt, hæc verba torquebit: Discedite à me maledicti in ignē æternum, qui paratus est diabolo & angelis eius. Discedite inquit à me maledicti, hoc est, ab æterna benedictione exclusi. & tempore maledictioni addicti. Quid, quæso, miseri sentiet, cum felici illa benedictione, quæ eis & sanguine Christi empta & in baptismate promissa erat, perpetuò se abdicari videant? Qualem erit inquit Eusebius) Deum videre & perdere, & ante pietij sui petre conspectum? Revochemus in mentem quid Esau acciderit, cum patris benedicti nem amisit. Cum is igitur lassus de agro venisset, & coctum obsoniū à Iacob fratre permissit: Euseb.  
Emiss. in  
homil. ille contrā, Vende mihi, ait, primogenita tua. Tum ille, En, inquit, morior: quid mihi prodeunt primogenita mea? Vendidit ergo quod exigebatur: comeditque & bibit, & abiit, parvipendens quod primogenita vendisset. Post multos autem dies, cum Esau coctos de venatione patri cibos intulisset, & ab eo benedictionem primogeniti iure postulasset, seque ea tunc primum fratre clanculum surripiente, perpetuò abdicatum irreuocabili sententia intellexisset, irruit clamore magno, & consternatus ait: Benedic etiam & mihi pater. Cumque pater Gen. 27. illi benedicere renueret, rursim ait: Num vnū tantum benedictionem habes pater? Mihi quoque obsecro ut benedicar. Quæ quidem verba maximo eiulatu, & summa quadam animi consternatione proferebat. Denique à benedictione exclusus, patricidalique aduersus fratrem odio incensus, Veri ent inquit) dies luctus patris mei, & occidā Iacob fratrem meum. O quam apertè cæcitatē & stultitiā nostrę imago hoc in loco descripta est! Perpendite (quæso) fratres quam vilem profanus Esau primogeniti dignitatem habuerit, quam tam vili precio vendidit, & cui leuissimum edulium antetulit! At quo tempore ex sententia patris ea se priuarum intellexit, videre quibus

quibus lachrymis, quo eiulatu atque rugitu lamentatur, quod tanta ante leuitate animi floccifecerat. Tales sumus hodie plerique, fratres, qui tam facrè tot lechalia crimina committimus, quibus nos æterna benedictione priuamus, nihili prius summam hanc incomparabilemque iacturam æstimantes. At verò cum tempus illud aduenerit, quo æterni Patris decreto amissa benedictio auferenda est, quando ille pro benedictione æternam inducet maledictionem, dicens, Discedite à me maledicti in ignem æternum: quis verbis consequi possit, quo dolore atque rugitu concutiemur, præteritum cum videamus, nec vnā tantum benedictionem nobis esse relictam? Si enim Elau tam anxie ad patrem clamabat, vt hereditarium illam benedictionem perciperet (quam tamen is temporariam atque terrenam credebat) quid isti facient, cum se hereditatis æternæ benedictione priuatos, æterna hæc maledictiōi addictos, sublata in futurum omni spe salutis, intelligent? Qualis tunc erit impiorum rabies? quis furor? quis stupor? cum meminerint se propter tam vile ferculum voluptatis tantæ gloriæ sacrorum fecisse? Discedite (inquit) à me. Quò, quæso Domine, discedent à tuo contortio relegati? Ite (inquit) in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & angelis eius. Quam durum & acerbum erit, fratres, toto corpore & anima in illo flammatarum pelago cum æternis ignibus colluctari! Si enim acres huius vitæ dolores (qui futurorum malorum velut vmbra quidam sunt) vix tolerare possumus: quomodo poterimus habitare cum ardoribus sempiternis? Si adeò delicati sumus, vt in lecto iacentes nec pulicis morsum, aut culicis strepitum ferre valeamus: quomodo terribiorum serpentum venenatos morsus, arduosque flammarum globos perpetuo sustinebimus? In hunc igitur ignem miseri, in hunc tetrum carcerem, in has tenebras & flammæ, quæ diabolo paratæ sunt, & angelis eius, deturbandi sunt. Diuina quippe censura exigit, vt quoniam homo dæmonum malitiam, inuidiam, odium, & mendacium imitatus est, eorundem etiam pœnas sustineat: vt quorum similis in culpa existit, in supplicio quoque similis fiat. Sic enim filius Israël euenisse legitur: qui quoniam ingressi terram à Deo sibi promissam, earum gentium, quas Dominus fuerat demolitus, abominationes imitati sunt, idem quoque excidium atque supplicium iustissimo Dei iudicio passi sunt. Quod multo antea Dominus eisdem pronunciauerat his verbis: Custodite leges meas, atque iudicia, ne & vos euomat terra quam intraturi estis. Nolite ambulare in legibus nationum quas ego expulsurus sum ante vos. Omnia enim hæc fecerunt, & abominatus sum eas.

Quod

Gen. 27.

Leuit. 20.

Quod quia ipsi non caverunt, simile excidium pertulerunt. Eundem enim iudicem in eadem causa eandem prolaturum esse sententiam, consentaneum est. Sic enim is per Ezechielem Ezech. 24 ait: In via fororis tuæ ambulasti, & dabo calicem eius in manu tuā. Cælum quidem (ait Chrysostomus, homini paratum erat; Chrysost.) sicut ipse Dominus testatur: Accipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi: diabolo velò æternus ignis erat destinatus, quemadmodum hoc in loco Dominus ait. Sed quia neglecto Deo, diaboli culpam homo imitatus est; iustissimum planè fuit, ut eandem sustineat pœnam, qui similem lectatus est culpam.

Hæc igitur lala sententia, quemadmodum Darhan & Abiron Num. 16. cum tenioris suis terra dehiscente vorati sunt, vivuq; in infernum præcipitati, ita tunc terra subitò dehiscet, & vivi omnes ad inferos derubabuntur. Quid illis, quæso, tunc animi erit, cum videant se niteros propter momentaneas & inanes voluptates æternis bonis abdicatos, æternisq; cruciatibus addictos? O quàm amarus tunc erit fructus voluptatis, qui tam suavis olim videbatur! Tunc enim (ait Sanctus quidam) cognoscemus, quàm amara sit voluptas, cum re ipsa didicerimus, quæ nobis fuerit tribulationis ministra. Fauus (inquit Salomon) Prov. 31 distillans labia meretricis, novissima autem illius amara quasi abyssum, acuta quasi gladius biceps. Meritò planè biceps, quia non corpus modò, sed Animam quoque lethaliter feriet.

Nunc redeo ad vos, fratres: & quemadmodum Apostolus magna cura anxius, ad Galatas, qui à sinceritate fidei ad Iudaicam superstitionem defecerant, ait, Vellem esse apud vos modò, & commutare vocem meam (hoc est, in omnes me dicendi figura transformare) quoniam confundor in vobis: ita ego nunc de salute vestra sollicitus, in ipsa cordis vestri penetralia irumpere vellem: vel inde (si fieri posset) vestra corda extrahere, & quid in eis modo agiturq; introspicere. Dum hæc igitur nunc auditis, aut & quales, quales, cogitationes versantur in animo vestro? An fortè adhuc tradere vos Deo dubitatis? an timore & metu æstuatis? an memoria vos peccatorum vestrorum pungit an veteris vitæ pœnitentia tangit? an illam mutare decernitis? an stupor vos fortè & quædam mentis insensibilitas corripit? an hæc ipsa, quæ diximus, vel vera vel magna esse dubitatis, vel ad vos minime pertinere creditis? Certè hæc tam vera sunt, ut nihil possit verius excogitari; tam magna & formidabilis, ut nō videam quid formidabilius esse queat; tam vestra autem, ut nihil magis ad vos pertinere possit. Quid igitur ita torpetis, ita in vitam quæ ærem dormitis, ita salutis vestræ curam negligitis, ac si nihil ad vos ita pertineret? Vbi,

quæso,



quæso, sensas? ubi iudicium? ubi ratio, quæ hominis propria est? Cur ita iacet obruta atque penè sepulta, vt nihil omnino tam magnis excitata rebus sentiat? nihil tam multis præuentis monitis officiat? nihil sibi in futurum opportunè prouideat? Ergo dum tempus habemus, fratres, dum vita manet, dum facultas suppetit, dum Ecclesiæ vocis opportunè nos admonent, dum iud. x ipse & patienter expectat, & assidue vocat, & manum iacenti porrigit & veniā petenti tribuit, accurramus: nec hanc temporis opportunitatē vllō modo prætermittamus, quæ quidem huius vitæ momento præteruolat nunquam reditura. Quis igitur tam ferreus, vt ad hæc tanta conigua penitus obsurdescat? Cùm hæc ipsa Ioānes Baptista populo annuntiat, inter eos qui timore perculsi ad Dominum reuertebantur, ipsi quoque milites (genus hominum profligatissimū) suppliciter ab eo quaesierunt: Magister, quid faciemus & nos? Cur ergo nō idem vos modò queratis, quod flagitiosi homines quaesierunt, cùm eadem vobis ira, idemque iudicium impendear? Si hoc igitur à me nunc quaeretur, ita planè respondere possem: Primum vt antea vitam diligēter & solenē discutiāmus: eamque deinde per sacramentū poenitentiae, & verā contritionis lamenta purgemus. Vita verò rectè constituta, idem sacramentum frequentemus, vt perceptam semel gratiā & iustitiā perpetuò retinere possimus. Est enim hæc medicina (vt verbis vtar Cardinalis Caietani) valde cōseruatiua hominis in timore Dei. Ante omnia verò, vsque adeo firmum non peccandi propositū animo nostro insigere debemus, vt ( si ira res ferat) prius & vitæ, & rerum omnium, quàm innocentia iacturam facere parati simus. Vt autem in hac ipsa puritate diutius permanere valeamus, quotidianis precibus opus est: ad quod certa diei tempora destinanda sunt, in quibus continuis à Domino clamoribus hoc vel maximè impetrare cōtendamus, vt extrema omnia prius perperī, quàm in lethale aliquod crīmē nos incidere patiatur. Vt autem misericordiam Domini nobis conciliare possimus, preces nostras misericordis operibus cumulemus: quibus potissimum diuinæ miserationis benedictio (vt antè diximus) in extremo illo iudicio parata est: vt misericordis operibus pauperū inopiā subleuant, pro nobis ipsi apud supernum Iudicem intercedant, & in æterna tabernacula recipiant. Ea enim elemosynæ vis est, vt mendicis etiam tacentibus, ipsa pro nobis preces ad Deū fundat, causamque nostram apud clementissimum Patrem continenter agat. Reconde (ait Ecclesiasticus) elemosynam in sinu pauperis, & ipsa orabit pro te, perpetuamque tibi misericordiam & gratiam, ac postremo sempiternam gloriam impetrabit.

Luc. 3

Caiet.

Eccli. 29.

IN EADEM SECVNDA DOMINI.

CA ADVENTVS DOMINI, CONCIO TER-

tia : in qua de magnitudine & seueritate extremi iudicij agitur : quæ ex præcipuis eius partibus & circumstantijs colligitur.

THE. *Magnus dies Domini, & quis possit sustinere?*  
Joëlis I.



INTERROGATVS à discipulis Dominus, quænam essent futuri aduentus sui, & consummationis seculi signa, hæc inter alia commemorauit, quæ in iudiciaria sancti Euangelij lectione referuntur.

Erunt (inquit) signa in sole, & Luna, & Stellis, & in terra pressura gentium, præconfusio fontium maris, & cætera quæ sequuntur.

AVE MARIAM

Cogitanti mihi, fratres, ex altera quidem parte huius diei magnitudinem & acerbiteriam, ex altera verò comminandi vitæ nostræ corruptelam atque licentiam, diligentiusque huius tantæ cæcitas causam indaganti, ea mihi vel præcipua visæ est, quòd perperam homines (demone id operante) de diuina misericordia si nul & iniuria leuant. Communis enim generis humani hostis hoc semper agit, hoc curat, vt diuinam peccatoris misericordiam semper ob oculos ponat; non vt eam diligant, sed vt ab ea peccandi ansam arripiant: contra verò, diuinam iustitiam atque iudicium ita ex enuat, & à conspectu eorum ablegat, vt, sublatò omni diuini timoris freno, in peccata omnia præcipientes agat. Sicut enim verus ille hostis, quòd si vel minimam partem acerbiteris iudicij huius (quod ille iam in se expers est) intelligeremus sine dubio ad solam iudicij & peccati appellationem, mente & corpore concuteferimur.

Hanc autem hominum cecitatem homo quidam vita functus post obitum suam cuidam amico aperitè declarauit. Rogatus enim ab amico, quo in statu esset, ille ingenti gemitu respondit: Nemo credit, nemo credit, nemo credit. Cumq; rarsum ab eodem quæreret, quid nā illa vox ita reperita significaret, ille rursus: Nemo credit, quam distinde iudicet Deus, & quam seuerè puniat. Ex hac ergo perniciosissima ignorantia tanta hæc in hominibus peccandi licentia manat. Vt igitur perniciosissimum hunc errorem (qui tantorum malorum

H

causa

causa est) animis vestris aliqua saltem ex parte excutiamus, extremi iudicii severitatem (in qua maxime diuinæ iustitiæ magnitudo elucet) vobis hodie ante oculos (quatenus tenuitati meæ liceat) proponere decreui. Ad quod hæc Isaiæ Prophete verba quæ initio proposui, quæque diuini iudicii magnitudinem breuiter attingunt, explanare constitui. Vestrum autem erit, fratres, quàm attentissimis auribus, quæ à nobis hodie de re omnium maxime formidabili dicenda sunt, accipere.

Principio igitur, vt hæc Prophete verba excutere incipiamus, sciendum est, Hebræos, cum magnum aliquid significare voluit, id vel Dei, vel Domini appellatione designare. Sic enim mons Dei, exercitus Dei, & misericordia Dei apud eos pro magnis accipiuntur. Vnde cum David quæretet, an superesset aliquis ex stirpe Ionathæ, vt faceret cum eo misericordiâ Dei; misericordiam magnam voluit significare. Quia enim omnia quæ Dei propria sunt, auctoris sui naturam & maiestatem referunt; ideo omnia quæ Dei esse perhibentur, magna esse intelliguntur. Cum ergo Propheta diem hunc, diem Domini appellat, magnum planè voluit significare. Et quidè verè magnus ille dies futurus est, qui in se omnia complectitur tempora, & omnes omnium seculorum dies. Quemadmodum enim qui pecunias supputant, cum ad centenario numerum peruenierint, calculum ab aliis separatim designant, qui vnus centum calculorum vices suppleat: ita vnus ille dies, non centum, aut mille, sed omnes in se dies seculi comprehendit. In illo namque die omnes homines dierum omnium anteactorum ratione reddent: qualesq; in eo die fuerint inuenti, tales deinceps in omni æternitate permanfuri sunt: quia (vt D. Greg. ait) in illo die homo inueniet quod in æternum mutare non poterit. Quo magis enitendum nobis est, vt ad illam diem parati inueniamur. Vt enim Euseb. Emisenus ait, Nunc in potestate vitæ præsentis est, vt beatus sis, qui tunc perpetuum erit. Sero tunc clamore improbi dicet collibus, Operite nos; & montibus, Cadite super nos. Desiderabunt enim mortem, & non inuenient; qui vitam, dum inueniendi tempus fuit, desiderare noluerunt. Hæc ille.

Vocat etiam alia quoque ratione dies ille dies Domini: quia videlicet in eo Dominus de hostibus suis, deq; omnibus iniuriis aduersum se commissis, supplicium sumet. Ad hoc enim certa quædam dies destinata est, de qua ipse in Exodo ait; Ego autem visitabo in die ultionis, & hoc peccatum eorum: peccatum videlicet adorati vituli in deserto: cuius perfecta ultio, in hoc quidem mundo paucis hominum millibus interfectis ceppa, in illo tandem die complenda est. Et qua ratione eius peccati vindicta in illum diem referuatur, eadem omnium homi-

num atque omnium seculorum peccata in ipso piecenda feruntur. Quam magnus ergo erit ille dies, in quo tam multa ac varia crimina discutienda & piecenda sunt!

I.

Sunt autem multa in sacris literis de hoc die memoriae prodita, per quæ formidabilem eius magnitudinem conicere videntur. Inter quæ primum locum obtinet signorum magnitudo, quæ hunc diem antecessura sunt, de quibus Dominus latè dixerit in Euangelis. Paulo enim ante lectionis huius exordium, varia eius diei signa commemorat his verbis: Surge gens contra gentem, & regnum aduersus regnum, & terremotus magni erunt per loca, & pestilentie, & fames, terroresq; de celo, & signa magna erunt. Sed ante hæc omnia iniicient vobis manus suas, & persequentur, tradentes in synagogas & custodias, &c. Hoc enim tempore apparebit ille homo peccati, & filius perditionis, qui exaltatur supra omne quod dicitur Deus. & colitur: ita ut in templo Dei sedeat, ostendens se tamquam sit Deus: qui miris modis Ecclesiam vastare conabitur. Huius autem truculentissimæ feræ tyrannidem & potentiam latissime Ioannes in Apocalypsi describit his verbis: Et vidi de mari bestiam adscendentem, habentem capita septem, & cornua decem, & supra cornua eius decem diademata, & supra capita eius nomina blasphemie. Et bestia, quam vidi, similis erat pardō, & pedes eius sicut ursi, & os eius sicut os leonis. Et dedit illi draco virtutem suam, & potestatem magnam, & admirata est vniuersa terra post bestiam, & adorauerunt draconem, qui dedit potestatem bestie, & adorauerunt bestiam, dicentes: Quis similis bestie? & quis poterit pugnare cum ea? Et data est illi potestas in omnem tribum, & populum, & linguam, & gentem. Et post pauca subiungit: Et vidi aliam bestiam adscendentem de terra, habentem cornua duo, similia agni, & loquebatur sicut draco, & potestatem prioris bestie omnem faciebat in conspectu eius, & fecit terram, & habitantes in ea adorare bestiam primam. Et fecit signa magna, ut etiam ignem faceret de celo descendere in terram, & seducere habitantes in terra, propter signa, quæ data sunt illi facere in conspectu bestie. Hoc in loco sanctus Euangelista per priorem bestiam, quam homines adorauerunt, propter potestatem magnam, quæ illi à dracone (id est principe demonum) data est, Antichristum intelligit: cuius feritas & truculentia pardō, ursi, & leoni, hoc est, tribus ferocissimis bestis comparatur: qui habet septem capita, id est, innumeras nocendi artes, quibus homines ad blasphemandum Deum inducat: propter quod super capita hæc nomina blasphemie habere dicitur. Habet

Luc. 21

2 Thess.  
2.

Apoc.  
13.



verò decem cornua, quibus homines impetat & feriat: quæ sunt Reges terre, quos suo subdidit imperio: quorum armis atque potentia Sanctorum regnum inuadet. Diademata enim, quibus eius cornua insignita erant, regiam potestatem designant. Cæterum quoniam bestia hæc non armis solum & potentia, sed fraudibus etiam ac dolis niti debet, ideo bestia alteram Euangelista vidit de terra adscendentem (prior enim & mari adscendisse dixerat) quæ cum mansueti atque innocentis agni cornua haberet, truculenti tamẽ draconis vocem edebat: ut hinc appareat, quatum ab adpectu facie quæ vox ipsa distaret: utpote quæ vultu ipso mansuetudinem & innocentiam agni, voce tamen & eloquio, draconis feritatem & truculentiam præferebat: ut hoc symbolo intelligamus, Antichristi regni non solum armis & potentia, sed etiam fraudibus & simulata pseudoprophetarum sanctitate esse fulciendum. Cuius etiam mores ætatis nostræ hæretici æmulantur: qui, dum Euangelicam doctrinam & libertatem præferunt, reuera tamen lethale venenum sacrilegis vocibus ubique diffundunt. Et fortasse isti sunt Antichristi præcursores, qui sub Evangelica sinceritatis specie aliud Evangelium, aliamque doctrinam seminant, quæ Apostolicam doctrinam temerare & conuellere nituntur.

Post hæc autem signa, alia sequentur formidabiliora, & viciniore iudicio, quæ Dominus in præsentī lectione commemorat his verbis: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pressura gentium præ confusione sonitus maris, & fluctuum, arefcentibus hominibus præ timore, & expectatione, quæ superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes celorum mouebuntur:* quibus à solito cursu & ordine recedentibus, omnia pariter miscebuntur, atque confunduntur. Cuius rei causam D. Chrysostomus designat his verbis: Quemadmodum patrefamilias moriente, domus turbatur, familia plangit, & pullis se vestibus induit: sic humano genere (propter quod facta sunt cætera) in fine constituto, cæli ministeria lugent, & candore posito, tenebris induuntur. Ex his igitur antecedentibus signis, quibus stupefacti homines, arefcent præ timore & expectatione eorum, quæ superueniẽt vniuerso orbi, facile colligi poterit, cuiusmodi mala erunt, quæ talibus prodigiis portenduntur. Cum ergo (ut Eusebius Emisænus ait) talis futurus sit terror venientis, quis poterit terrorem sustinere indicantis? Verè ergo magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

I I.

Deinde colligitur etiam huius diei magnitudo ex multitudine eorum qui eo die iudicandi sunt. Visitabo (inquit Dominus) super orbis mala, & contra impios impietatem ipsorum.

Vniuers.

Chry-  
sol.Euseb.  
Emis. in  
homil.

Vniuersus ergo mundus vocabitur ad iudicium: immo verò omnia quæ præcesserunt secula, quæque sequentur, omnesque omnium ordinum homines, qui ab initio mundi ad finem usque futuri sunt. Aderunt igitur ibi quicumque in caelo erunt, & qui apud inferos, & qui in purgatorio, & ipsi etiam infantes qui fuerint in limbo. Quod plane D. Thomas colligit ex D. Th. verbis Ioannis in Apoc. dicentis, Et vidi mortuos pusillos & Apo. 10. magnos, stantes ante thronum. Pusillorum namque nomine infantes isti significari videtur. Omnis igitur hic exercitus, quasi arena maris innumerabilis, stabit ante tribunal Christi, ubi tandem propheticum illud implebitur: Viuo ego (dicit Dominus) quia mihi coruabitur omne genus, & confitebitur omnis lingua. Neque verò animæ solum, sed corpora etiam animabus reddita ibidem stabunt, dicente Apostolo: Nam & ipse Dominus in iussu, & in voce Archangel, & in tuba Dei descender de caelo, & mortui qui in Christo sunt, resurgent primi. Huius ergo tubæ terrifico sonitu omnes homines excitabuntur, simulque vocabuntur, ut in illo iudicio non per vicarios, aut procuratores, sed per se ipsos seculi omni appellatione compareant. De qua voce ita D. Chrysost. ait: Verè vox magna, vox tubæ terrificabilis, cui omnia obediunt elementa, quæ petras scindit, inferos aperit, portas æreas frangit, vincula mortuorum dirumpit, & de profundis abyssi ereptas animas corporibus suis assignat. Hæc autem omnia citius consummat in opere, quam sagitta transeat in aëre, dicente Apostolo: In momento, in ictu oculi, in nouissima tuba. Cuius tubæ virtute pontus, terra, aër, flumina, mors, inferi, omnia denique quæ cæli cōplexu continentur, perterrefacta, mortuorum cadavera, quæ diu custodierāt, restituent: atque ita illa ipsa corpora, quæ olim vixerant, red vna resurgēt, siue ab auiibus, siue à piscibus, siue ab aliis etiam hominibus deuorata in alienam sint permutata substantiam. Vbi & lingua illa impij Nicanoris Dominum blasphemantis, quæ Machabæi iussu in particulas dissecta, auiibus proiecta est, eadem ipsa (mirabile dictu) resurget, iactatas in Deum blasphemias iterum iactura. Neque hoc cuiquā incredibile videri debet. Deus enim, qui minimo seminis grano adeo mirabilem virtutē contulit, ut ex eo procera & ingens arbor surgeretis cerneret etiam corporis tui eam virtutem tribueret, ut iterum in pristinum corpus reformetur. Hinc Apostolus ait: Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionē. &c. Habet autem singularem quandam emphasim verbum hoc, oportet; significat enim absurdissimum esse, ut qui in hoc aut illo corpore deliquisset, aut etiam pietatem coluisset, in alio factorū primum reciperet, aut supplicium. Non ita est. Sed illi ipsi perulantes

lantes oculi, illæ rapaces manus, illa lingua dolosa, ille insatiabilis venter, cæteraque membra, quæ seruiuerunt iniquitati ad iniquitatē, illa eadem meritis scelerum pœnas dabunt. Simili quoque ratione Sanctorum corpora, quæ propter Dominum vigiliis, laboribus, & ieiuniis afflicta sunt, summis atque ineffabilibus deliciis, perpetuò recreanda surgent. Vtrumque autem

Euseb.  
Emiss. in  
homil.

Idē Euseb.  
Euseb.

Idemque de reprobis corporibus, contra quosdam hæreticos, corporum resurrectionem impugnantes, ita dicit: Si nō in ea qua vixisti carne indicandus es, non est quod timeas, quicumque ille es, vas criminum: apertum campum flagitiis, dimitte frenā peccatis, irue securus ad culpam: non est quod timeas, alius pro te supponitur ad penam: nō expauescas vetusta malitia, noua, nescio quæ, pro te natura damnatur. Si ita est, quantum video, nocentibus morte succurritur, cruciatus in nocentibus præparatur. Caro proprio in puluere dormiens, vltra non sentiet delictum proprium: & quæ antè non fuerat, subito nasceretur ad crimen alienum. Sed non ita est: nam de nostris loquitur Apostolica doctrina corporibus: Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem. Hoc est dicere: mortale nostrum, in quo nati sumus, ipsum de fauillis ita reparandum est, ne vltra possit morte dissolui. Hactenus ille. Quare, dilectissimi fratres, si corporum vos amor ad peccandum inducit, si oculorum voluptas inuitat, si aurium dulcedo allicit, si totius corporis titillatio in fœda ac tetra flagitia impellit: eadem profectò vos magis à vitis abducere debuissent, ne tam brevis voluptatis vsuram sempiternis cruciatibus luant. Ad carnis ergo salutem, carnis amatores inuito. Ne, quæso, in sempiternam miseriam eadem ipsa corpora spontè coniciatis, quæ diligitis: ne, dum momentaneis illa voluptatibus delinitis, perpetuis doloribus addicatis. Breues enim istæ corporum deliciae, sempiternum vobis exitium comparabunt. Si hoc igitur ita futurum est, fratres; si omnia omnium corpora in vnum agmen congreganda sunt: quale (quæso) erit spectaculum illud, in quo tot hominum, atque adeò seculorum myriades congregabuntur, examinabuntur, & iudicabuntur? Cùm princeps aliquis vir proditoris reus, ex decreto Regis capite plectendus est, vndique homines ad tantum spectaculum admirabundi confluunt, fortunæ licentiam & potestatem in præpotentes etiam homines spectatori. Quale ergo spectaculum illud erit, in quo tot principes viui, tot Reges, tot Imperatores, tot Cæsares,

Simile.

CONCIÒ TERTIA

III

res, tot orbis Monarchæ, trepidi atque nudi, sine villo fœrellino aut fasto, ante supernum illum iudicem sistentur, non capitali sententia, sed æterna morte dammandi? Quo quid esse potest formidabilius? An non ergo meritò Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

III.

Tertiò colligitur etiam huius diei magnitudo ex ipsius diuinæ iræ magnitudine, quæ hoc potissimum dñe declaranda est. Quæ qualis futura sit, omnes omnium seculorum calamitates pesti lentis, bella, fames, inundationes, vastationes quæ terrarum (quæ diuersis temporibus propter peccata hominū contigerunt) faciliè declarât. Hæc enim omnia velut scintillæ quædam sunt à furoris igne, in diuino pectore latentis, exterius promicantes. Cæterum hoc die non tam exiguæ scintillæ, sed totus diuini furoris ignis, diruptis vndique claustris, in capite malorum erumpet. Qualis ergo erit ignis ille, cuius tot erunt ligna, quot omnium seculorum scelera atque flagitia? Surgitur omnia hominum peccata, à initio mundi patrata, velut ligna quædam & nutrimenta sunt, quibus ignis diuini furoris magis atque magis auctus est: quando præscriptus hic dies adueniet, in quo tantus hic ignis, in vastissimo diuini pectoris sinu delitescens, per hunc mundum effundendus est, quis non pauerebit? quis non obstupescet? quis non totus metu atque trepidatione liquecet? Si enim tot sunt vel vniuersatū facinorosi hominis flagitia, quot erunt tot perditorum hominum, immo tot seculorum scelera: quæ omnia velut ligna quædā sunt, quibus hic diuini furoris ignis nutriendus & inflammandus est? Quale ergo tunc erit, miserum homuncionem huius tantæ indignationis & furoris velut receptaculum fieri atque signum, ad quod omnia diuini furoris tela iaciantur? Dixit Dominus ad Pharaonem: Idcirco posuisti, vt ostendā in te fortitudinem meam, & narretur in gentibus nomen meum: hoc est, vt plagarum magnitudine, quibus te & regnum tuum conteram, cunctis gentibus fortitudinis & potentis mee magnitudo nota fiat. Huius ergo obstinati Regis locum miserandus homuncio illo die tenebit, in cuius puero ore furoris & iustitiæ suæ magnitudinem Dominus inflasti pœnis declaraturus est. Quæ cum ita sint, an non meritò Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

Exod. 9.

III.

Quartò etiam non solam diuinæ iræ, sed etiam patientiæ magnitudo, quæ tam diu reprobos ad penitentiam expectauit, & miris modis ad se trahere cōtrauit, huius diei magnitudinem ostendit. Alium enim scelera sceleribus perpetuò cumulantem



quadragesima annis, alium quinquaginta, alium verò sexaginta, a i penitentiam n. ira patientia tolerauit. Cur enim ab auctore vitæ hominibus vita data est, nisi vt illa ipsa auctori suo militent atque deseruiant? Neque enim ob hoc vitam is & omnia vitæ præsidia, hoc est, omnia rerum conatarum oblectamenta nobis contulit, vt tantorum munerum copia abutentes, largitori ipsam sceleribus ad iracundiam concitaremus: siue vt gula, ventri, et apula, cæterisque cupiditatibus frena laxaremus. Neque enim tantarum rerum molimina bonus cõditor ad tales vsus destinasset. Si ergo quinquaginta annis malè vixisti, tantumdem temporis te Deus ad penitentiam præstolatus est. Quo spatio quid non tentauit, quid non fecit vt te sanaret, & ad meliorem mentē reuocaret? Quot plagis perculit? quot beneficiis allexit? quot morbis exentaui? quot propinquiorū mortibus imaginem tuæ tibi mortalitatis expressit? quot oculis inspectionibus, in ipsis etiam criminibus versantem, à malis reuocaret? quot Ecclesiæ vocibus admonuit? quot peccata patientissime tulit, vt te tandem ad se traheret, & ad penitentiam prouocaret? Quo ergo diutius tolerauit, nihilq. (vt te sanaret) intentatum reliquit? hoc iustus contra te acrisque defecit. Furor enim sit, la sa sepius patientia. Hinc ipse Dominus per Prophetam dicit: Tacui, semper silui, patiens fui, quasi parturiens loquar. Dissipabo & absorbebo simul, desertos faciam montes & colles, & omne gramen eorum exsiccano. *Simile.* Aitunt Philosophi, adamantem (qui inter omnes lapillos solidissimus & durissimus est) si arte aliqua dissoluatur, in minutissimas partes ita dissipari, vt cerui v. x. possint. Tale ergo superent iudicis ingenium, talis natura diuini furoris est. Quod *Psal. 7.* Psalmista videtur expressisse, cum ait: Deus iudex iustus, fortis, & patiens. Numquid irascitur per singulos dies? Minime quidem. Altissimus enim est patiens redditor, sicut in Ecclesiastico legimus. Cæterum ubi patientia eius diu multumque impietatibus hominum laesa est, ibi summa illa lenitas & mansuetudo in nimiam soluitur iracundiam: quāto enim in ferenda culpa fuit patientior, tanto in inferenda poena vehementior existit, ac tarditatem supplicij grauitate compensat. Qui ergo te à primo vitæ limine, cæteros verò impios ab initio mundi tot scelera admittentes, patientissime tulit, & in hunc diem plectendos distulit? quo, quāto, impetu tam diu in illos seruata & aucta ira effunde? Merito ergo Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

V.

Est & aliud quod vehementius adhuc diei huius magnitudinem declarat: materia videlicet, quæ diuino illo iudicio propolita

posita est: quæ scelera omnia complectitur, tam nostra, quam eorum qui nostræ fidei cura quæ commissi sunt, siue subditi illi sint, siue famuli, siue filij. Peccata enim quæ aut nostra negligentia ab illis suscipiuntur, aut nostra providentia vitari potuerunt, nostra esse censentur. Itaque si omnes isti fidei religionis quæ nostræ doctrinam ignorant, si imponere peierant, si blasphemias in Deum voces iactant, si comestationibus aut ludis vacant, si impudica consuetudine detinentur, si statis diebus diuinis officiis non interfunt; hæc omnia, quæ nos emendare debuitis, nobis imputantur. Quamuis igitur tu innocentissimè vixeris, aliquid tamen tibi crimina hac ratione imputanda sunt, aliorumque tibi somnus exprobandus, atque dicendum quod olim dormienti Petro à Domino dictum est: *Simon dormis? qui alios scilicet ad vigilandum excitare debuisses?* Mar. 14.

Neque verò putes, vel leuissimam cogitationem, vel verbum otiosum hoc in loco esse prætermittendum. Ad diuinam quippe iustitiam spectat, ut nec calix quidem aquæ frigide sine præmio, nec otiosum verbum sine debito supplicio relinquatur. Quod si otiosa verba hic examinanda sunt, quomodo tot impura, perniciosâ, malitiosa, virulentaque verba, tot denique perjury, concucia, mendacia discutienda atque iudicanda erunt?

Neque verò existimes, quia tu forsitan scelerum tuorum oblitus es, Deum quoque oblitiomini illa tradidisse. Ab hoc enim errore nos Eusebius Emislenus reuocat his verbis: Perniciosa nosmetipsos persuasione fallentes, putamus quod mala nostra spatio temporis evanuerint: & quia illa nos obliui sumus, credimus quod de memoria diuinæ severitatis delapsa sint. Sed non ita est: omnia apud illum collecta, omnia apud illum reposita atque signata sunt. Audiamus quod dicit ille beatus Iob: Signasti quasi in sacculo delicta mea. Plus est signasse, quam seruasse. Quæ enim diligentissimè seruari volumus, non modò in sacculo reponimus, sed etiam obsignamus: ne quicquam eorum effluat, quæ ibidem repositum. Quo verbo innuere vir tantus voluit, nullum, ne minimum quidem, delictum, diuinæ sapientiæ posse vilo modo exidere. Vnde idem per Prophetam dicit: Scrutabor Hierusalem in lucernis. Hoc autem modo, adhibita videlicet lucerna, quærere solemus quæ audistis è delideramus. Quid autem est quod lucernam illam diuinæ sapientiæ omnia illuminantem atque perudentem possit effugere? Rursusque alio in loco: Ecce inquit scriptum est coram me, non tacebo, sed reddam & retribuam unicuique in sinu eorum. Hoc autem scribendi verbo, duos diuinæ sapientiæ libras (de quibus Ioannes in Apoc. mentionem facit) designare voluit: alterum quidem vitæ, in quo omnes electi scripti sunt; alterum verò, in quo

Euseb.  
Emislen.  
hom. 6.  
ad Mon.

Iob 24.

Soph. 1.

Esa. 65.

Apo. 20

reprobiorum opera descripta sunt: qui tunc aperiretur, ut secundum ea, quæ ibidem licetis comprehensa fuerint, improbi iudicentur. O verè miserandam stupiditatem nostram, qui in tanta socordia degimus! cum tanta diligentia commissa nostra omnia in libris illis describantur. Et nos quidem hæc otiamur & ludimus, & lœrum agimus diem: cum tamen (dum hæc ita geruntur) omnia quæ hî delinquimus, in libris illis diligentissimè exarantur. Ibi scriptum est quoties peierasti, quoties maledicta in aliam coniecisti, quoties posuisti in cælum os tuum, quoties lasciuos oculos per illicita circumduxisti, quoties a ienam famam læsisti, quoties uxorem præteriti violasti, vel contempnisti, quoties en endo, aut vendendo, siue peierasti, siue fraudasti, quoties ira efferatus vindictam expeisti, ac postremo quoties vel oriosum verbum prouulisti. Atque interim dum hæc scribuntur atque signantur, tu rides, ludis, epularis; nihil mentis cogitans, quàm quæ contra te eo tempore in cælesti illa cancellaria gerantur. Quod negotium perinde agi videtur, atque ea quæ apud Christianæ fidei iudices tractari solent: apud quosdam vel dormit, vel ludit ille, qui in hæresim lapsus est, testis interim accusat, scriba diligenter exarat, iudices criminis pernam decernere incipiunt: cum tamen miser ille, criminis sui oblitus, nihil minus cogitet, quàm quod eo tempore aduersus eum geratur. Absoluta verò accusatione, protinus capitur, & in carcerem traditur, vel quaestionibus examinandus, vel in publicum theatrum proferendus atque damnandus. Hæc ergo ratione, nostra quoque causa coram supremo iudice semper agitur: cum iudicem multi sint, quibus ne per somnium quidem hoc in mentem veniat. Quanto aliter beatus Iob? Sic enim vir innocentissimus cum Deo agit: Instaurat testes tuos contra me, & multiplicas offensiones. Quæ nimirum verba hominis sunt in terra quidem degentis, sed quid in diuina curia de suis operibus ageretur formidantis. Sciebat enim diuinos oculos perspicacissimos esse nostrorum operum spectatores: cum idem ipse Dominus per Prophetam dicat: Ego sum iudex & testis, dicit Dominus. Quæ cum ita sint, quid superest, nisi ut perditos & voluptuosos homines humiliter modum Salomonis verbis inuitemus: Latere iuuenis in adolescentia tua, & in bono sit cor tuum, & ambula in viis cordis tui, & in incuitu oculorum tuorum: & scito quod pro his omnibus adducet te Deus in iudicium: in quo tunc vehementer amarefcer, quod nunc tibi dulce esse videtur.

## VI.

Qualis verò post hoc examē sententia secutura est? Instabit enim dæmon (qui in hac causa locum tenet accusatoris) & his  
verbis

Simile.

Eccle 17

verbis (ut Eusebius Emisenus ait) ante iudicem perorabit: Iuste rerum arbiter, tuus quidem erat homo per creationem, sed meus cœpit esse per culpam: tuus per naturam, meus per inobedientiam: qui maluit audire seductionem meam, quam legem tuam. Tibi debetur iure, mihi crimine: tuus est opere, meus voluntate: quia ponit præceptum tuum seruare, sed noluit. Cum ergo ad obiecta hæc nos habeant improbi quid respondeant, iudex protinus sententiam feret. Q. quis tuba nunc aliqua (cuius horribilis sonitus omnes mundi oras peruaderet) sententiam hanc proferre posset? Cum igitur, ô homo, totum vitæ tempus à hoc tibi impensum fuerit, ut te ad hanc diem parares, nec parare tamen voluisti: nunc te ad audiendam sententiam paratum exhibe. Discedite (inquit) à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo & angelis eius. O discessio, ô maledictio, ô ignis, ô æternitas formidanda! Quid primum mirer? quid primum lugeâ? quid primum amplificem? an separationem à Deo, an eius maledictionem? an ignem deuorantem, an malorum omnium nullo vmq̃ termino finiendam æternitatem? Itaque cum nistri per centena annorum millia inter ardentes flammarum globos volutari fuerint, partim quidem vi dolorum exagitati, partim verò tam longi cruciatus fastidio lassari, dicere incipiēt: Quousque tandem in hoc flammarum pyroga cruciandi sumus? Iam per tot annorum millia penas luimus: quis tandem horum incendiorum finis futurus est? Quibus tamen insultantes dæmones respondebunt: Cirò conqueri incipitis, adhuc multum dies superest: nunc enim primum vestri cruciatus incipiunt. Post multa enim annorum millia, & centena millia iterum ad reditiua incendia reparandi, & in hac ipsa flammarum rota nobiscum perpetuo volutandi estis. Quibus illi auditis, salutis sue ac diuinæ misericordiæ desperatione cœcepta, aduersus Deum fremunt: & sacrilegum os suum in cælum ponentes, viuentem in secula seculorum blasphemabunt. Quin & parentes qui eos genuerunt, & vbera quæ lactauerunt, & natalem diem suum diris omnibus perpetuo execrabuntur.

Quæ cum ita sint, oro obtestorq̃. vos, fratres, per cōmunem fidē, per vestram salutem, per Christi sanguinem pro nobis in cruce profusum; ut vestri ipsorum miseri, dum tēpus est, vobis opportunē consulatis. Quid igitur (inquis) faciam? Nimirum quod Propheta se facturū pollicetur, cum ait: Super custodiam meam stabo, & figam gradum super munitionem, & considerabo quid dicant mihi, & quid respondebo ad arguentem me. Hoc igitur agamus, fratres, ut vigilatissime deinceps mores nostros atque sensus custodiamus. Deinde diligenter inqui-

Euseb.  
Emis.  
in  
homil.

Mat. 25.

Abac. 2.



inquiramus, quid tandem arguenti nos iudici respondere possimus. Arguet enim superbiam & vanitatem nostram, arguet auaritiam & impudicitiam nostram, arguet inueterata odia, lasciuos oculos, rapaces manus, impurum cor, & pedes veloces ad currendum in malum. Si ergo ista arguer, opportunè à nobis ea depellamus, ne in nobis iudex, quod arguere possit, inueniat. Malorum deinde occasiones amputemus, iram, & vetera odia deponamus; aliena si fortè iustulimus, dominis suis, quam celerrimè heri possit, restituamus. Sed ais forsitan: Grati sunt ista quæ præcipis, & acerba. Quid igitur? an nò multo grauior & acerbior gehenna fuerit? Magna quædè clementia est, vt minora vite, incidere in maiora. Cernere quoddie licet multos homines ad eò delicatos, vt ad bellaria quæque & epipara obsonia nauscent: qui tamen, si grauiori aliquo morbo infestentur, nullam portionem, quamlibet amatam (quæ modò suauitatem illis afferat) recusant, & quod sani nulla ratione facerent, ac si morbo pressi, etiam flagitant, & auro redimunt, quo hoc cruciatu maiorem diuturnioremque corporis cruciatum euadant. At fides Catholica (cuius veritas cælo & terra firmior est), æternum mihi exitum denunciat, nisi lachrymis & labore penitentiar, mala mea redimam: cur ergo non exiguò & momentaneo labore summum & immortale gehennæ redimam laborem? Quis, quæso, non distrumpitur, cum hæc toties auribus vestris frustra insusurrant?

**Lue. 16.** Sed rursus ais: Si aliena restituo, mendicus moriar. Quid ergo? An non sanius est mendicum mori, & cum mendico Lazaro ab Angelis in cælum deportari, quam diuitem mori, & cum epulone diuite flammis vlticibus perpetuò cruciari? Quò enim tibi diuitiæ, si diues moriens, ad inferna descendis? Quid enim dementius, quam malè parcas diuitias hinc relinquere, & auaritiæ crimen tecum in gehennam cruciandus referre? Immo quò tibi regna, domitia, & vel totius orbis imperium, si te ipsum perdas, & detrimentum tui facias?

**Mat. 16.** Quomodo verò (inquit Origenes) aliena retinens, electorum sortem recipies, cum ab ea excludantur, qui sua non erogarunt? Si enim ab agnorum consortio repelluntur immiseri cordes; quomodo in illud recipientur alienæ substantiæ directores? Si in ignem mittitur qui non dedit rem propriam; quò putas mittendus erit, qui inuasit alienam? Si cum diabolo ardet qui nudum non vestit; quo igne arsurus est, qui etiam spoliavit? Quid merebitur iniustitia illata, si tanta poena digna est pias non impensas? Hec igitur sunt, fratres mei, à quibus abstinere, & quæ potissimum facere debetis: vt clementem in hoc die mundi iudicem experiamini, & immortalitatis gloriam

gloriam inter felices priorum cœtus consequi mereamini: præstante Domino Iesu Christo, qui cum Patre & Spiritu sancto vivit & regnat in secula seculorum, Amen.

DOMINICA TERTIA ADVENTVS,  
CONCIO PRIMA: IN QVA LECTIO  
Euangelica explanatur.

**T**H E. Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi, mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Math. 11.



**S**atis profectò prima huius lectionis Euangelicæ periodus erat, ut in maximam nos admirationem adduceret, si mundus adeò felix fuisset, ut nihil tale vnquam admisisset, aut hoc certè scelerum suorum postremum extitisset. Sed cum tam familiar. illi sit, pios insectari, ipsa consuetudo delinquendi minuit admiratione delicti. Sic enim videmus eos, qui iuxta rapidissima flumina coningrantur, auribus vsu obfuscentibus molestissimum aquarum fragorem sine ulla molestia perferre. Quæ verò in huius Euangelij exordio continentur, satis certè esse deberent, ut nos ad mundi contemptum induceret: cuius furorem & insaniam abudè hoc tam tetra & immani facinore perspicere possumus. Constat enim, inter tres atrocissimos salutis & animæ nostræ hostes, mundum præcipuè numerari. Per mundum autem, non pulcherrimum hoc diuinæ sapientiæ opus, sed eos homines intelligimus, qui Dei Spiritu & gratia destituti, mundi legibus, atque libidini seruiunt. Vbi autem cælestis hic Spiritus nō est, ibi spirituum principis huius mundi esse necesse est. Hos ergo communi vocabulo mundum appellamus. Qualis autem mundus hic sit, ex operibus eius agnoscere licet. Sicut enim ex tructu arbor, ita ex operibus suis mundus agnoscitur. Caterum aliis eius operibus omittis, hoc ipsum, quod modò proposuimus, expèdamus. Quid igitur execrabilius, quid truculentius, quàm Ioannem Baptistam, hoc est, maximum inter natos mulierum, in vincula conijcere? idque non ob aliud crimen, quàm quòd impurum Regē à morte peccati, & infami adulterio eripere conabatur? Quid verò indignius, quàm summi atque diuini viri caput, in gratiam salutaris (cui pueri aliquo oblatione satisfieri poterat) amputandum

Simile.

4 Reg 11

tandum tradere? Sed aliud huic simile mundi facinus audiamus. Cum Athalia impiissima, dominandi cupiditate incensa, filios omnes, & nepotes suos, hoc est, omne semen regum incredibili immanitate occidisset, Ioas infantulus, Regis filius, cum nutrice sua euasit: quem Ioias summus sacerdos, & defuncti Regis gener, intra septa templi etiam educauit; & opportunitatem nactus, in ipso templo Domini, populo conspirante & acclamante, vocit in Regem, Athalia ibidem iuxta templi fores interfecta. Post mortem verò Ioiadæ, cum Rex & principes, relicto Dei cultu, idola Gentium colere cepissent, & Zacharias Ioiadæ filius & sacerdos, diuino Spiritu actus, Regem & principes propter hoc nefarium scelus corripuisset: iussu eiusdem Regis, à furente populo eodē loco lapidibus obrutus est, in quo iam ingens ab illius patre beneficium ingratus acceperat. An non igitur vel hæc duo exempla satis esse debet, quo lethalem mundi phrenesim agnoscamus, quando phreneticorum more, iis qui eum sanare & à morte reuocare cōtendunt, ad eō ingratus & infensus est? Hoc enim inter phrenesim & morbos alios interesse constat, quod, qui sana & integra mente morbo aliquo laborant, nunquam aduersus medicum ira exardescunt, quamuis illis ferrum adhibeat & ignē. Non enim cruciatur, sed beneficium; non dolorem suum, sed medicum animum considerant: qui non ægrotum cruciare, sed sanare cupit. At cum, perturbato rationis iudicio, in phrenesim æger lapsus est, medicamenta ipsa, non beneficia, sed supplicia reputans, aduersus pium medicum insurgit, & pro beneficio maleficium rependit. Quod cum ira sit; quis iam dubitet, mundum hoc eodem phrenesis morbo laborare: quando ita aduersus eos debacchatur, qui eum sanare, & ad meliorem mentem reuocare conantur? Quid enim aliud Prophetae molebantur? quid Martyres? quid Apostoli? quid denique ipse Apostolorum Dominus? An non hi omnes mundum à maioribus eripere, & summis afficere beneficiis nitebantur? Quod si mundus saperet, si mentis compos esset; quibus, quæso, beneficiis ornare eos deberet, qui de illo ita benemeriti studebant? Sed tantum abfuit, ut eos flagitiosi homines beneficiis ornarent, ut tamquam lupi in agnos immanissimè seuerientes, omni eos suppliciorum genere vexarint, laniarint, & ad extremum acerbissimè cruciatis necarint. Quod intelligens Dominus, cum discipulos suos ad prædicandum mitteret, his eos verbis præmuniuit: Ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos. Quod perinde est, ac si diceret: Mitto quidem ego vos, ut mundo salutem, vitam, & immortalitatis gloriam impartiaris, cumque ab æterna morte vindicetis; hoc est,

Luc. 10.

vos,

vos, ut illis mundum beneficiis affeatis, quibus nihil maius, nihil diuinius excoGITARI possit: sed mundus hoc idem beneficium adeo non agnosceret, ut in vos, tamquam in crudelissimos parriedas, scelerat, & phrenetici more insanat. Quod quidem quam vetus & familiare mundo fuerit, Protomartyr Stephanus A. 7. nunc declarauit, qui furentibus aduersum se iudeis ait: Data ceruice, & incircumcisi corde, vos semper Spiritui sancto resistitis. Quem Prophetarum non persecuti sunt patres vestri? Quæ cum ita sint, quis hanc mundi dementissimam phrenesim non agnoscat? quis illius deliramenta non videat? quis eius insaniam & mores non perhorrescat? Quod si talem constat esse mundum, qualem hæc eius opera declarant; cur illi, fratres, tantopere fidimus? cur tam insano eius amore tenemur? cur fugientem etiam sequimur? cur eius aude aut vituperatione commouemur? cur præposterum illius iudicium & sententiam formidamus? Quid est autem veræ constantiæ & virtuti magis aduersarium, quam ex insipientissimi & infidi vulgi temeritate pendere? Si famulo tuo in furto aliquo aut mendacio deprehenso nihil fidere, nihili vel iuranti etiam credere soles: & si quid è domo tua furto sublatum est, nihil furripuisse iudicas, quem semel furem agnouisti: quid mundi iudicium & sententiam magni facis, quem seis tot furta atque flagitia commisisse, totque mendacia protulisse, tot iniurias sententias contra tot Christi Martyres, tot Prophetas sanctissimos, imò contra ipsum Prophetarum Dominum pronis-  
Et tamen cum ira sit, vix quisquam oratione consequi possit, quanti furentis huius beluæ sententiam faciamus: quantum eius laudibus dilatamur, & vituperatione contrahamur: quantum denique dictis & opinionibus eius commoueamur: adeo ut in omnibus penè consiliis, non Dei leges, non Sanctorum placita, non piorum exempla, sed iudicium mundi amplectamur, & iuxta eius leges & præscripta vitam instituamus. Quam multi enim sunt, qui plurima virtutum officia, seu hominum opinione petterunt, deserunt? qui ex vulgari ore ita pendunt, ut illius metu nec templa frequentare, nec publice orare, nec sacramentum Eucharistiam paulo frequentius timere audeant. Quid igitur indignius, quam ut Christianus homo, diuinis oraculis atque euangelicis doctrinis instructus, insanæ multitudinis iudicio (quæ tota furore & libidinis impetu fertur) aliquid tribuendum putet, & ad illius præscriptum vitam suam dirigat? Sed iam, hac parte omiſſa, ad beatissimum Ioannem ip-  
carcere positum redeamus.

Simile.

Cum ergo vir sanctus sine sibi viæ imminere iam cerneret,



in carcere constitutus, mittit duos ex discipulis suis ad Dominum, dicens: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Vbi diligenter observandum est, Græcè hoc in loco articulum apponi, qui hanc reddit orationem: *Tu es ille venturus?* Quod plane Emphasim quandam non vulgarem habet, vti Theophylactus auctor est. Perinde enim est ac si dicat: *Tunc es ille, quem Propheta venturum prædixerunt? quem Sibyllæ cecinerunt? quem Patriarchæ figuris adumbrarunt?* quæ omnia secula desiderarunt? & quo vno sanctorum omnium spes & vota pendebant? *Tu es ille qui venturus es ad Deum, placandum, ad homines redimendos, ad Angelorum sedes instaurandas, ad demonum potentiam comprimendam, ad clauas cæli fores referendas, & inferorû sedes euerendas?* *Tu es ille ab ipso mundi nascentis exordio promissus, qui caput serpentis antiqui contereres, & diaboli potentiam & regnum infringeres?* *Tu es ille cælestis vitæ doctor, dux in cælum, advocatus hominum, medicus & magister, Rex simul & Sacerdos, & sacrifici?* Hæc enim omnia sub illo articulo insinuantur, cum dicitur: *Tu es ille venturus, an alius nobis expectandus est.*

- Verum hoc in loco merito quæri solet, qua ratione Ioannes quasi dubius quærit quod tanto antè cognouerat, ac toties mundo denunciarat? Agnouit enim Christum adhuc inter mœterni vteri angustias constitutus: agnouit eum super baptizatum in specie columbæ Spiritum sanctum vidit, & paternam vocem audiuit: Ego (inquit ille) nesciebam eum: sed qui misit me baptizare in aqua, dixit mihi: *Super quem videris Spiritum descendentem, & manentem super eum, hic est qui baptizat in Spiritu sancto.* Et ego vidi, & testimonium perhibui, quia hic est Filius Dei. Quis autem oratione consequi possit, qua admiratione, quo amore sanctissimus præcursor æstuauit, cum in hoc mirabili spectaculo spem omnium seculorû agnouit, & vidit, & Patris vocem audiuit, tonusque Trinitatis maiestatem in hoc mysterio per fidem contemplatus est? Si enim sanctus ille Simeon sic in Domino exultauit, cum Christum in vtris accepit: quid Ioannes, qui tanto maiorem gratiam adeptus erat, cum & Filium, & Patrem, & Spiritum sanctum simul in illo mysterio deprehendit? Quid verò illud? An non Christum agnouit, cum illum digito demonstrans, suauissima illa verba protulit: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi?* Quis hic etiam verbis consequi possit, quo affectu sanctus præcursor hæc aurea verba protulit, cum, cæteris Christi nominibus prætermisiss, illum agnum appellauit? Satis enim eo vocabulo significauit, Christum Iesum illam esse hostiam, qua omnipotens Pater, hominum sceleribus prouocatus, placandus

mandus erat, atq. omni humani generis delicta expiunda. Cum  
 ve. o. iob. idit, Qui tollit peccata mundi totam fere homogeni-  
 ca n. philosophia n. n. verbo complexus est. Nam & humanæ  
 nature infirmitatem, & legis inopiam, totam, & graue necessi-  
 tatem, & sacrificiorum umbras, & Red. mptoris cibum (si  
 quis diligeret attendat) aperitissimè declarauit, innumerosque  
 hæreticorum errores (qui aut naturam aut legem attolentes,  
 diuinam gratiam depimebant, voo. gladio conuoluit, iniqua-  
 unt, sustulit. Quem ego totie agnouerat, predicaui, ostend-  
 erat, & cuius dignitatem a deo exulera, vt fide indigni esse  
 clamaret, qui corrigiam calciamenti eius tolleret, in de-  
 mum quasi dubius interrogat: Tu e qui venturus es, an alium  
 expectas? S. no vos omnes frequenter audiant, hic in-  
 terrogati ne hominem non sibi, sed discipulis in fide Christi-  
 nitationis consueuere voluisse. Erat enim morti iam proximas,  
 quo tempore solent morienti, quæ charissimæ habent, fiditissimæ  
 amicis ruenda committere. Ille autem nihil in vita charius, aut  
 preciosius, quàm discipulos illos habebat quos Christo iugiter  
 cerit, quos celesti doctrina imbuerat, quos diligenter & orare  
 & ieiunare antè docuerat. Hos autem meliori loco rehaquere  
 non poterat, quàm si Christi fide munitos, Christo Domino  
 commendasset. Quemadmodum enim (vt Chrysostomus) maxi-  
 ma patribus in fine vite cura est, tutore optimum filij pro-  
 uidere, cui committant quos charissimos habent: ita Ioannes  
 dilectissimis filijs tutorem optimū Christum diligebat: ut (vt  
 verius loquar) sui filiorum Christi pedagogus fuerat, vbi eos  
 iam doctrinæ suæ acie aueruerat, & salutaribus præceptis in-  
 formauerat legitimo rursim parenti reddere volebat. Quo in  
 loco piam sancti limi viri solici u. linem contemplati libertati  
 neque carceris horror, neque ferrea vincula, nec sicariorum &  
 latronum, inter quos vinctus erat, contuberni, neque nominis  
 infamia, neq. capitale Herodias odium, ac postremo, nec ipsa  
 mors, quam sibi impendere intelligebat (quæ totam animi cu-  
 ram & intentionem ebibere potuissent) impedimento faciant,  
 quinidus horum omnium oblitus, de discipulorum salute &  
 fide præcuius sollicitus esset. Eadem quoque Apostolum in car-  
 cere vinctum cura sollicitabat. Vnde ait: Laboremusque ad vin-  
 cula, quasi malè operans, sed verbum Dei non uest alligauit: deo  
 omnia sustineo propter electos, vt & ipsi salutem consequantur.  
 Legatis ergo ferro pedibus, soluta tamen lingua erat: qua ho-  
 mines peccatorum vinculis adstrictos, verbi diuini virtute sol-  
 ueret. Simili ergo modo vinctus in carcere Ioannes totam ani-  
 mi sui intentionem in discipulorum suorum salute lesaerat.  
 Huic autem pio magistri consilio obstabat latens quidam di-

scipulorum eius liuor, quo aduersus Christi scholam pro magistri gloria certabant: quæ si populus Messiam credebat, quem discipuli putarent, qui propius incomparabilem illius sanctimoniam, puritatem, & incredibilem vitæ austeritatem contemplantantur; qui quæ, non tamquam alienam, sed veluti propriam tanti magistri gloriam ducebant? Cùm ergo vir sanctus animaduerneret discipulos suos Christi gloriæ subinuidere, cæcitatem eorum vulnus suum existimans, ratione inuit commodissimam, qua discipulis, infidelitatis morbo laborantibus, medicinam faceret. Mittit ergo illos ad medicum vitæ, vt illius virtute & arte sanarentur; qui omnium est artifex, omnem habens scientiam. Hic videre licet, quàm sit sollicita, fratres, & ingeniosa charitas: nec solum ingeniosa, sed adeo etiam misericors, vt alienam miseriam suam ducat, & suo illi nomine remedium quærat.

Quod vt euidentius pernoſcatis, non ab re fuerit, pauca vobis hoc in loco de vi & natura perfectæ charitatis commemorare. Huius igitur charitatis est, aliena omnia, siue mala siue bona, propria existimare, atque ita eius est quod Apostolus ait, gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus: hoc est, ita alienis bonis gaudere, vt suis: & ita alienis malis & incommotis mœrere, vt suis. Hinc de D. Exuperio Tholosanæ vrbs Episcopo D. Hieronymus refert: quod & furians ipse, alios pasceret; atque ore pallente ieiunans, fame tæſqueretur aliena. De D. quoque Psalario scriptum est, quod vsque adeo inopum fame & miseris angeretur, vt quemadmodum ab Adone Episcopo Treuerensi scriptum est) ipse per se contra vires suas, homo genere clarus, & longè aliter educatus, rusticatione exercuerit, vt haberet quo pauperibus subueniret. Quo quidem exemplo quid dulcius, quid amantius fingi potuit: Verum hoc perfectæ charitatis officium cumulatiſſimè præstitit ipse Christus, qui nobis idè faciendum præcepit, dum omnia peccata nostra (quasi ipse ea admisisset) in seipso expianda suscepit. Vnde is in Psalmo 39. quem totum Apostolus ad Christum refert, Cõprehenderunt me, ait, iniquitates meæ, & non potui vt viderem. Hoc est, tam multa erant, vt vix eas numerare atq. videre possem. Has ergo omnes omnium seculorum iniquitates, innocentiſſimus & clementiſſimus Agnus suas appellat, quia omnes in se diluendas atque expiandas suscepit. Quid enim aliud sibi vult, quod cùm olim Dominus sacrificiũ illud agni paschalis populo suo indixisset (quo veri & immaculati Agni sacrificiũ adumbrabatur, cuius merito non à Pharaonis imperio, sed à diaboli captiuitate erat credendum populus liberandus) agno deficiente, hædum immolari præcepit? Quid enim agno cùm hædis?

Agno

Rom. 12.

Hieron.  
in Epist.

Exod. 12.

Agno enim innocentia, hædo peccatum figuratur. Quid ergo innocentie cum peccato, quid iustitie cum iniquitate, ut alterum pro altero subrogari debeat? Multum sinè. Innocentissimus quippe Dominus, agnus simul & hædus est: in se quidem agnus, qui tamen propter nos hædus factus est. Eum enim qui non nouerat peccatum, pro nobis celestis Pater peccatum fecit. In se igitur speculum est puritatis & innocentie, quod tamen prauitatis & malitie nostræ sordibus fœdaturum est. Ob eximiam quippe & excellentissimam charitatem suam, vnum nobiscum ita factus est, ut delicta nostra sua esse duceret: pro quibus non solum satisfecit, sed etiam doluit: & ita doluit, ut nullius vnquam poenitentis dolor, illius dolorem æquare poterit. Quam quidem satisfactionem in lege olim Dominus satis aperit adumbravit, cum præcepit, ut summus sacerdos Sanctuarium ingrediens, portaret iniquitates eorum quæ obtrulerunt & sanctificauerunt filij Israel in cunctis muneribus & donariis suis: hoc est, ut omnia eorū, qui sacrificant, scelera sacerdos portaret: nec secus à Deo veniam deprecaretur, ac si ipse eorum omnium reus ageretur. Quin & ipsius etiam sacrificij maculas expiaret, ut sacrificium Deo esset acceptum in remissionem peccatorum. Hac enim imagine Spiritus sanctus summum quem tam Sacerdotem venturū designabat, qui omnia peccata mundi tamquam propria agnosceret, & in ara crucis expiaret. Quid verò Apostolus Paulus? An non eodem spiritu atque affectu aliena mala, ac sua ipsius propria docebat, cum diceret: *Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non vror?* Quid verò beatus Cyprianus, dum lapsorum sui temporis ruina deflet? An non eodem affectu charitatis hæc verba profudit? *Doleo, fratres, doleo, nec mihi ad leniendos dolores meos integritas propria, & sanitas priuata blanditur, quando plus pastor in gregis sui vulnere vulneretur: cum plangentibus plango, cum desolentibus desleo, cum iacentibus iacere me credo. Iaculis illis grauantis inimici, mea membra simul percussa sunt: sæuientes gladij per mea viscera transferunt: in prostratis fratribus, & me prostrauit affectus. Videtis igitur his exemplis, fratres, quale sit perfectæ charitatis ingenium? Quis verò in nostris moribus hæc charitatis viscera deprehendat? Quis ita alienis malis perinde ac suis vritur? Quis ita compatitur egentibus, condolet lachrymantibus, deslet ruentes, & adiuuat laborantes? Auolauit ab hoc nostro seculo charitas, dominaturque pro charitate cupiditas, regnat cæcus amor sui, instantque tempora illa periculosa, in quibus homines sui, rerumque suarum ardentissimo amore flagrant, quo magis sua curant, eo magis negligunt*

1. Cor. 12.

1. Cor. 12.

Cyprian.  
serm. de  
lapsis.



aliena. Vbi nunc pius erga inopes affectus? vbi erga miserōs sollicitudo? vbi erga pupillos & viduas paternā cura & prouidentia? vbi denique illa misericordiæ opera, quæ Dominus in iuicio prolaturus est, vt per ea æternum siue præmium, siue supplicium hominibus inferat? Quantum nos aliena flagitia & peccata cruciant, quibus tot quotidie animæ Christi sanguine redemptæ pereunt? Hinc illud quod passim vulgo audire solemus aliena mala ex filo pendere. At longè alia mens & charitas Ioannis erat: qui aliena mala sua reputans, alienamq. infidelitatem, propriam calamitatem existimans, nomine suo discipulos rogare Dominum præcipiebat: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?

## II.

Intelligens verò Dominus legationis consilium, non verbis, sed rebus id de se perhibet testimonium, quod Ioannem expectare seiebat; idque multis ante oculos discipulorum editis miraculis. Vbi diligenter aduertendum est, multis modis à Christo petita olim fuisse miracula. Herodes enim ex curiositate, Pharisei ex incredulitate, Ioannes ex charitate miracula petebant. Quia verò priores illi impiè petebant, vtrisque negata sunt. Propter hoc enim Pharisei audierunt: Generatio mala & adultera signum querit, & signum non dabitur ei. Ex quo aperte colligitur, Ioannem nec ex curiositate, nec ex incredulitate signa petiisse (alioqui idem quod illi responsum tulisset) sed ex sola charitate: ideoque libentissimè Dominus & signa edidit, & Ioannem non modò non increpauit, sed etiam miris laudibus in cælum extulit.

Animaduertite hic etiam, quemadmodum Dominus, an esset mundi Saluator, interrogatus, non verbis respondit, sed rebus: quod planè tanto firmitus testimonium fuit, quanto res verbis attestare solent. Ita ergo quisquis Christi cultor es, si Christum verè & ex animò patrem ac Dominum confiteris, si te illum reuereri, colere, ac diligere super omnia prædicas, rebus ipsis, non verbis tantum, id testari debebis. Sunt enim qui consentient se nosse Deum, factis autem negant. Sunt qui Dominum labiis honorant, cor autem eorum longè est ab eo. Sive etiam de quibus dicitur: Dilixerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiri sunt ei: cor autem eorum nō erat rectum cum eo. Non est hæc seruitus, nō hic honor, aut amor, quem Dominus exigit à te: sed ille quem ipse per Zachariam futurum vaticinatur, cum ait: Ero eis Dominus in iustitia & veritate. Vbi glossa: Nō (inquit) in mendacio: quomodo illi re ipsa mētiri videntur, qui Dominum vocant, nec illius tamen se seruos exhibere qui se illum diligere prædicāt, & tamen, si affuisset nummus,

DEUM

Deum propter numinum deferunt. Sicut ergo Dominus in veritate Dominus est, hoc est, in veritate seruorum suorum curam gerit: ita nos seruorum fidelium officium præstare conuenit. Quod quidem præstant, non qui illum Dominum appellant, sed qui honori, opibus, & vitæ suæ antefereunt, super omnia diligunt, & in eo spem suam, tamquam in summo rerum omnium Domino, positam habent.

Ad propositam ergo Ioannis nomine questionem, ita Dominus respondit: *Euntes renuntiate Ioanni quæ aulisti & uidisti. Ceteri uident, &c.* Signa profert veri Messie, quæ olim Esaias futura prædixera, quæque non modo corporaliter, sed spirituatiliter etiam impleri erant. Sed inter hæc signa præcipue nobis negotium exhibet, quod pauperes euangelizari dicuntur: hoc est, beatificari, & Euangelicæ gratiæ participes fieri. Valde autem nostra refert scire, quinam sint isti pauperes, ad quos maxime Euangelicæ gratiæ pertinere dicitur: ut hac ratione intelligamus, quid nobis factum opus sit, quo huius tantæ gratiæ participes efficiamur. Apparet enim hoc de pauperibus ad verbum intelligendum esse. Nam & discipuli Domini piscatores erant, & ex infima ferè hominū fece electi: qui tamen Euangelicæ gratiæ primitias ante omnes alios perciperunt. Idemque Apostolus confirmare uidetur, cum ait: *Uideate uocationem uestram, fratres: quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles: sed quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes: & infirma mundi, & ignominiosa, & contemptibilia, &c.* At si hoc ita statuas, quid diuitibus facies? An hos ab Euangelicæ gratiæ excludendos putas, præsertim si modesti & humiles corde sunt? Nullo modo. Quotnam igitur hos pauperes esse dicemus? Nimirum utrosque, sed prius quidem humiles, secundo verò loco inopes, non quidem quatenus inopes, sed quatenus inopiæ coniuncta esse plerumque uera cordis humilitas solet: sicut contrà diuitiis & opulentia ferè semper superbia insidiatur. Aliàs enim nequaquam Apostolus Timotheo scriberet: *Diuitibus huius sæculi præcipe non sublimis sapere.* Quod numquam Apostolus præcepisset, nisi hunc morbum diuitiis affinem esse intellexisset. Porro autem Sapiens tria quædam vehementer sibi displicere ait: *pauperem superbum, diuitem mendacem, senem fatuum & insensatum.* Quibus uerbis admonemur, monstro similem esse, ut senectutem fatuam, ita paupertatem superbam; contrà uerò senectuti prudentiam, paupertati humilitatē esse propinquam. Itaque quod ad præsens atinet negotium, pauperum nomine hoc in loco humiles corde intelligimus: quos potissimum dignos Dominus iudicauit, quibus Euangelicæ gratiæ opes com-

1 Cor. 1.

1 Tim. 6.

Eccl. 10.

municaret. Ideo autem pauperum nomine humiles significatur, quia veræ humilitatis radix & fundamentum est clarissima paupertatis & nuditatis suæ cognitio. Itaque pauper hoc modo est, qui nihil sibi arrogat, nihil tribuit; sed omnia quæ habet, quæcunque illa sint, siue naturæ, siue gratiæ, siue fortune bona, aliena, id est, Dei esse cognoscit: atque ita humilis in se permanens, & Deo suo gratus atque deuotus existens, suppliciter illi cōfiteatur: Domine, nihil ex me sum, nihil teio, nihil habeo, nihil possum, nisi per te: nec sufficiens sum aut velle, aut cogitare, aut moliri aliquid ex me, tamquam ex te; sed omnis sufficientia mea ex te est. Pauper est, qui ne vnum quidem capitis sui capillum, nec momentum aliquod temporis suum omnino esse credit: ideoque ad Dominum clamat: Hoc ipsum quod sum, quod vivo, quod spiro, quod cogito, integrè meum non est, alienum est: tuum Domine est, à quo est quidquid in mundo est. Pauper est, qui cæcus penè est ad bona sua peruidenda, oculatissimus autem ad mala dignoscenda: ideoque, vt seipsum semper adspiciat, ab omnibus aliis oculos auertit. Pauper est, qui extremam imbecillitatē & inopiam suam non modò cognoscens, sed etiam manibus quodammodo contrectans, totus sibi displicet, sibi diffidit, & ad Dominum toto corde conuersus, illum solum intuetur, illum orat, illi accepta omnia bona sua refert, illi debitas semper gratias agit, totumque ab illo se pendere profitetur. Pauper erat hoc modo Dauid in illa maxima sua opolentia, cū diceret: Ego autem mendicis sum & pauper, Dominus sollicitus est mei. Pauper item erat hoc modo publicanus ille ex Euangelio, qui paupertatem & indignitatem suam agnoscens, à longè stans, nolebat nec oculos ad cælum leuare, sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori. Hi certè verè pauperes spiritu erant, qui cælesti lumine illustrati, paupertatem & nuditatem suam clarissimè peruidebant. Diues autem erat Phariseus ille, qui sic orabat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum, &c. Diues erat & ille, quem in Apocalypsi Dominus accusat his verbis: Dicis, quia diues sum, & nullus ego: & nescis quia tu es miser, & miserabilis, pauper, & cæcus, & nudus. Tales ergo diuites relinquuntur inanes, quos Euangelica gratia non agnoscit: agnoscit autem hos pauperes & esurientes, quos bonis omnibus ditat. Ab hoc autem superbia spiritu longissimè D. August. aberat, qui cum Deo agens, paupertatem & nuditatem suam his verbis deuotissimè confiteatur: Scio Domine, & confiteor docente te, quoniam illi solum qui cognoscunt se pauperes, & confitentur tibi paupertatem suam, ditabuntur à te: quoniam qui se diuites existimant, cū sint

paupe-

pauperes, à tuis diuitiis inueniuntur exclusi. Ego igitur confiteor tibi Domine Deus meus paupertatē meam, & sit tibi tua gloria tota, quoniam tuum est omne bonum gestum per me. Confiteor tibi sicut docuisti me: nihil aliud sum, quam vniuersa vanitas, vmbra moris, & abyssus quādam tenebrosa, & terra inanis & vacua, quā sine tua benedictione nihil germinat, nisi confusionem, peccatum, & mortem. Si quid boni vquam habui, à te habeo: si quando steti, per te steti: sed quando cecidi, per me cecidi: & semper in luto iacuissem, nisi tu me erexisses. Postquam me autem erexisti, semper cecidissem, nisi tu me sustinuisset. Sic semper, Domine, gratia tua & misericordia tua præuenit me, liberans ab omnibus malis, præuidens etiā ante me laqueos peccatorū, tollens occasiones & causas: quia nisi tu mihi hoc fecisses, ego omnia peccata mundi fecissem. Hactenus August. qui (vt ex hac cōfessione colligi potest) verē spiritu pauper erat: ideoque non mirum, si tantam a Domino gratiā sortitus est, cum is per Isaiam dicat: Ad quē respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritum, & trementem ad sermones meos? Videns hic, eum, qui verē humilis est, pauperculū appellari. Reuera enim humilitas, paupertatis suę verissima cognitiōe, suāq. ipsius despectu, definiti rectē potest.

## III.

Sequitur deinde: *Et beatus qui nō fuerit scandalizatus in me*: hoc est, quem externa hæc infirmitatis & humilitatis meæ species non ita offendit, vt fidei oculis latentem sub hac humilitate maiestatem non agnoscat. Quibus verbis quanta sit Dei bonitas, quantaq. rursus hominis cæcitas & improbitas, facillē intelligi potest. Constat enim verū esse quod D. August. ait, nēpe omnia Dei opera & beneficia, si cum incarnationis beneficio conferantur, obliuari, & splendore quodāmodo suū amittere. Hoc enim beneficio summus ille rerum omnium Dominus se ad infima nostra deiecit, vt nos supra caelos exaltaret: opprobriis affectus est, vt summis nos honoribus afficeret: pauper effectus est, vt caelestibus nos opibus ditaret: reprobatus est, vt probabiles nos Deo redderet: factus deniq. est pro nobis maledictū, vt nos à peccato & maledictione legis eriperet. In quo quidem beneficio duo præcipuē summa & maxima reperiuntur: alterum, quod nobis Saluator contulit: alterum, quod pro nobis pertulit. Si autem quæras quid contulit, breuiter audi: contulit nobis bona sua: si, quid pertulit, roges, pertulit vtiq. mala nostra. Quis igitur tantam rerum permutationem non miretur? Quamuis enim mirum, & omni gratiarum actione dignissimū sit, quod nobis cōtulerit bona sua: longē tamen mirabilius est quod pertulerit mala nostra. Diuinitatis quippe proprium



aque naturale est, de omnibus benemeriti: mala iurem per-  
peti alienum prorsus ab illa beatissima natura est. Quid igitur  
hic hominem facere par erat, tam stupendis a Domino. ene-  
ficiis gratuito donatum a que praeuenit? Patum certe erat  
ex parte rapit, absterberi & prae amoris magnitudine lique fieri:  
itaque eorum magis, quo magis Dominum propter se delectum &  
humiliari videret. At enim Bernardus: Quanto maiorem se  
exhibuit in humilitate, tanto maiorem se ostendit in charitate:  
& quanto prius est videret, tanto mihi charior. Charior enim spon-  
sa tua sponsas illi debet, quia deo propter eius honorem, pu-  
dicitiamque reabimulatus laudandam, ceteris iam vulneribus  
cōfossam & sauciatam. Vulnera enim illa, quae ex amore spō-  
sae suscitata sunt, quoniam deformiore eo amabiliorem reddunt.  
Hoc igitur praestare homo in hac causa merito debuit. Sed  
ostendit antea caritatem nostram a que dementiam! Adeo  
multi hominem hoc non praestiterunt, ut (quod omne superat  
immortalitatem) id quod summa dilectionis atque pietatis in  
Deum causa erat, incredulitate & perhinc marciatim fecerint.  
Vt enim D. Gregorius, Stultum hominibus visum est, ut pro ho-  
minibus auctor vitae moreretur: atque inde contra eum homo  
scandalum sumpsit, unde amplius ei debito fieri debuit. Quo  
quid exterrabilis dici aut fingi potuit? Recte plane Eusebius  
Epist. 1. Formae (inquit) immanis est, Deum ad mare mino-  
rem, quia maiora contulit: ut propter hoc minus a te accipiat ho-  
noris, quia plus contulit dignitatis. Fides igitur, qui ab hac rara  
immanitate immunes fuerunt, quos plane beatos Dominus  
appellat, cum ait: Beati qui non sunt scandalizati in me.

Sed quoniam deinde illis autem abuentibus, caput Iesus dicens ad tur-  
bas de laque. Quam pulchrum hominibus esse adulationis a sti-  
neret! quia indecorum, non coram, sed in absentia amicum com-  
mendare! Recte enim D. Chrysostomus. Vir (inquit) sapiens cum  
laudatur in facie, flagellatur in corde. Quanto autem saeculi ho-  
mines facere solent, qui coram blandiuntur & laudant: ceterum  
ibi paululum abesse solent, viam, genus, mores, dicta, facta que  
veniens dentibus lacerant. Quotiam multi, conueniunt ma-  
ledicentia. Quotiam, in plateis frequenter sedere solent, ut de  
trian cunctis saulam tironis & domus alius in succedunt, no-  
uam semper detractis materiam reperiant. Quid, quod aliud  
vipera faciunt. Si iuxta eas gradiaris? Tales illi profecto sunt,  
de quibus Sapientia per: Sicut mordent serpentes in silentio, sic  
qui frater ore occulte detrahit. Quod genus hominum ita tan-  
ctus Deus de se ferat, ut in oratione ad Dominum clama-  
ret: Exaudi Domine orationem meam dum oro ad te, dum  
extollo manus meas ad templum sanctum tuum. Quid igitur  
ibi

Bernard.  
in serm.  
simile.

Greg. in  
homil.

Eusebius  
Epist. in  
homil.

Ecclesi. 10.

Psalm. 7.

ibi petis, quid postulas? Ne (inquit) simul tradas me cum peccatoribus, & cum operantibus iniquitatem ne perdas me. Sed quid in his possibili numeretur? Hanc certe pestilentē cur his virulentiam: quod loquantur piecem cum proximo suo, mala autem in cordibus eorum. Qua perversitate quid execrabilius? Hi sunt ergo mores improborum. Proborum autem est, hanc Domini modestiam imitari, qui praesentibus Ioannis discipulis, virtutes eius silentio prestitit abentibus, verò, magnificis eum laudibus commendavit. Hunc ergo candorem, fratres, hanc Domini modestiam erga omnes servare curemus: nullius famae detrahentes, nemini maledicentes, nemini male precantes, candidè de omnibus & sentientes & loquentes, vipersos dentes modis omnibus vitare studeamus.

Sed operae precium est videre quibus potissimum laudibus Ioannem Dominus exornaverit. Quid (inquit) existis in desertum videre? Arundinem vento agitatam? Sed quid existis videre? Hominem mollibus vestitum? Etc. Inter has praeclaras Ioannis laudes, prima est fortitudinis atque constantiae, quam is ita praeruit, ut nō modò eundem austeritatis & innocentiae tenorem constantissimè in omni vita servaverit; sed etiam impium & adulterum Regem, capitis periculo neglecto, audacter corripuerit. Quae quidem eius fortitudo atque constantia, arundineam mulorum hominum levitatem & inconstantiam facit coarguit: quos, velut infirmas & mobiles arundines, quae viciis cupiditatis, aut laboris, aut foetidinis & contumeliae aut exagritar, & à virtutis & piecatis studio abducit. Nec hoc solum nomine, sed multis etiam aliis quae huiusmodi En istenus eleganter enumerat) arundinum similes sumus. Aut enim Arundini quoque, quae à vento movetur, peccatrix & infidelis anima comparatur: vtpote levis, mobilis, inquieti, infirma, fragilis, inutilis, innumerofitate filiorum fecunda, plena superfluis, vacua necessariis, inanis gratus, nodosa peccatis, ad omnia blandimenta obnoxia, & facit cuiuslibet iniuriae commotione quasiandas foris nitida vanitatibus, intus caua virtutibus: quam nulla extrinsecus utilitas vestit, nulla intrinsecus fidei medulla corroborat: quam sicut carices, quae flumines amant, ita mundi huius praeterfluentia, & celeris cursu peritura delectant. Haec enis ille. Hanc igitur levitatem, inanitatem, & fallacem nitorem speciem, omni ratione fugere studeamus, fratres: ut nō iam arundines simus, qui cuiuslibet cupiditatis & vanitatis flatu agitemur: sed in Christo fundati, atque solidi, lignum illud simus, quod iuxta aquarum decursus firma radice plantatum, aeternae vitae fructum, & immortalitatis gloriam largiatur.

En istenus  
Enumerat  
in  
homil.

Psalm.

IN EADEM DOMINICA TERTIA  
ADVENTVS, CONCIO SECVNDA : IN  
qua lectio Evangelica explanatur.

THE. *Quid existis in desertum videre? Arundinem vento  
agitatum? Sed quid existis videre? Hominem mollibus  
vestitum? Matth. 11.*



MORNA sancti Evangelij lectio, fratres cha-  
rissimi, interrogationem quandam Ioannis Ba-  
ptiste continet. eiusque responsionem, nec non  
eiusdem beatissimi Ioannis commendationem.

Luce 3.

Eccl. 3.

Principio verò Euangelista Ioannem carcere in-  
clusum narrat, atq. penā flagitiosissimis hominibus debitam,  
vnum sanctorū mortalium innocentissimum sustinuisse com-  
memorat. Causam verò propter quam vir sanctus in vincula  
coniectus fuerit, Lucas Euangelista exponit his verbis: *Cum cor-  
riperetur à Ioanne Herodes de Herodiade, & de omnibus malis quæ fecit  
Herodes, adiecit & hoc super omnia, & inclusit Ioannem in carcerem.*  
Ex quo planè intelligimus, verum esse quod in Ecclesiastico  
legimus: Peccator adijcet ad peccandum. Frequenter enim  
causa peccandi peccatum est: quia peccatum quod per pœni-  
tentiam non diluitur, mox suo veluti pondere alia trahit: quod  
non in Herode solum, sed etiam in Dauid animaduertere li-  
cet: vtrique enim adulterij peccatū homicidij peccato cumu-  
lavit. Vincit ergo in carcere Ioannes, vt infidelitati atque in-  
uidiæ discipulorum suorum confunderet, qui parum prudenti zelo  
magistri sui gloriæ studentes, Saluatoris doctrinæ atq. mira-  
culis turbidati sunt: iuxta eos ad morborum omnium medi-  
cum Dominum Iesum, qui illum: ius nomine rogarent: *Tu es  
quis venturus es, an alium? spectamus?* Cum legationis consilium  
Dominus intelligens, & discipulorum morbo mederi cupiens,  
multis ante eos editis miraculis, hoc illis respōsum dedit: *Eun-  
tes et nuntiate Ioanni quæ audistis & vidistis. Cæci vident, claudi am-  
bulant, leprosi mundantur, &c.* Signa profer, quæ olim Ihesus de  
venturo Messia prædixerat: vt signorum argumento se esse  
verum Messiam declararet.

Quo in loco aduertendum est, omnia quæ à Christo Do-  
mino hic referuntur, non signa modò, sed etiam beneficia ho-  
minibus exhibita esse: vt per signa quidem verum Messiam,  
per beneficia verò Deum agnoscere mus: cuius præcipuum  
munus est, semper de hominibus bene mereri. Qui enim in

iuuan-

iuuandis hominibus, misensque subleuandis perpetuo intensus est, quis alius quam Deus esse potest? Quid enim immentis illius bonitatem (qui non modo bonus, sed ipsa etiam bonitas est) magis decet, quam ut bonitatis suae radios ubiq. diffundat, & res omnes, pro sua quamque natura, bonitatis suae participes efficiat? Hoc enim sensu beati illi Spiritus, quos Isaac ante Dei conspectum vidit, caelum & terram Dei gloria, hoc est, diuinis muneribus & beneficiis plena esse perpetuo clamitant. Hoc autem potissimum argumento apud Hieremiam Dominus veram, & limitatis suae gloriam, & fallorum deorum inanitatem aperte probat: quod is videlicet in iuuandis hominibus, eorumque miseris subleuandis maxime versetur; ab illis vero nihil horum vel peti, vel sperari possit. Sic enim de illis ait: Hominem quidem a morte non liberant, neque infirmum a potentiore eripiunt: hominem caecum ad visum non restituant, neque de necessitate liberabunt: viduae non miserentur, neque orphanis beneficient. Quomodo ergo estimandum est illos esse Deos? At vero quanto alia de vero Deo sacrae litterae praedicant? Dominus (ait Propheta) soluit compeditos, Dominus illuminat caecos, Dominus erigit elisos, Dominus diligit iustos, Dominus custodit aduenas, pupillum & viduam suscipiet. Haec diuinitatis officia, haec immentis illius bonitatis & misericordiae opera sunt. Denique ipse de se ait, Deus iustus & saluus non est praeter me. Conuenit imini ad me, & salui eritis omnes fines terrae. Et regius Propheta, Deus, inquit, noster, Deus saluos facienti, & Domini Domini exitus mortis. Hoc est; singulare ac proprium diuinae mentis officium est, homines a malis omnibus vindicare, & ab ipso mortis aditu liberare. Hac ergo ratione, his signis & benignitatis officiis vult a nobis Dominus agnosci: quia nimirum huiusmodi cognitio amorem in illum augeat, fidem roborat, spem nutrit, ceterosque pios affectus excitat, qui ad pietatis & iustitiae cultum vehementer adiuuant. Hinc etiam cum se idem Dominus populo suo agnoscendum praebere, hanc primum benignitatem & charitatem in homines intelligi voluit. Moyse enim quarenti quo nomine vocaretur, respondit: Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob. Hoc nomen meum in sempiternum, & hoc memoriale meum in generatione & generationem. Quid tibi vult hac appellatio, de qua tanto opere Dominus gloriatur: cum longe gloriosius esse videretur, se caelorum & Angelorum Dominum nuncupare? Sed longe tamen aliter diuina Sapientia iudicauit, quae maiorem sibi gloriam hoc nomine peperit. Perinde est enim ac si diceret: Omnibus aliis titulis ac nominibus, quae maiestatis meae gloriam decent,

praeter-

Isaia 6.

Baruch 6.

Psal. 145.

Isa. 45.  
Psal. 67.

Exod. 3.



prætermiſſi, de hoc vno maxime gloriabor, quod is ſim, qui hos electos meos, tuendos, inuandos, erudiendos, amplificandos, & innummeris beneficiis ornandos ſuſcepi: qui illorū Deus ſur hoc eſt, qui opes omnes, quas ab optimo atque amantiſſimo Deo ſibi polliceri atque ſperare poterant, quotieſcumque opus fuit, in illos contuli. Hoc igitur nomine ab omnibus hominibus agnoſci, diligī, ſuſcipi, & obſervari volo: quoniam hæc de me noſſe, maxime tum ad nominis mei gloriam, tum ad ipſorum commoditatem & ſalutem intereſt. Qua in re perinde ſe Dominus erga homines gerit, ac ſi Rex aliquis, virtutum omnium genere cumulatus, nihil diligentius curat, et, quàm vt ab omnibus beneficiſſimus & liberaliſſimus haberetur: quo hac ratione popularium ſuorum erga ſe animos & beneuolentiam excitaret. In hanc igitur diuinæ bonitatis imaginem, fratres, oculos cōijciamus, vt talem Deum toto affectu colamus, totis viſceribus diligamus, totam ſpem noſtram in vno eo reponamus, totosque nos ad illius obſequium conferamus, & vitam amittere potiùs, quàm illius leges violare, firmiſſimè ſtatuamur. Hoc ergo Dominus renunciari homini, & in illo nobis omnibus mandauit: vt ſciamus illum eſſe, qui cæcos illuminat, claudos ſanat, leproſos mundat, mortuos in vitam reuocat, & pauperes ſpiritu bonis omnibus dicit, perperuoque in inuandis hominibus intentus eſt.

Sed cū hæc omnia veri Meſſie ſigna miranda ſint, non minus mirabile eſt, quod & pauperes poſſiſſimum euangelizari, hoc eſt, beati prædicari, & Euangelicę gratiæ participes effici perhibentur. Quid enim humano iudicio magis nouum & inauditum, quàm pauperes beatos & felices appellari, cū eos mundus maxime miſeros & ærumnoſos iudicat: ſolos autem diuites ita beatos putet, vt apud Grammaticos idem & diuitis, & beati ſit nomen? Verūm quamuis ea ſit hominum exiſtimatio, longè tamen aliter in Chriſti Reip. ſeres habet: in qua temerariæ mortalium opinionones inuerſe, legesque ab illis non iure & æquitate laxæ, ſed temerè excogitatæ reſcinduntur. In illa diuites ac potentes beati prædicantur, & ad illos poſſiſſimum Reip. bona deferuntur: ac in Chriſti Reip. ſingularis quidā pauperibus honor tribuitur: de quorū amplitudine multa in Pſalmo, qui de regno Meſſie poſſiſſimum agit, ſcribuntur. Quale eſt illud: *Pſal. 71.* Parcet pauperi & inopi, & animas pauperum ſalua faciet. Ex uſuris & iniquitate redimet animas eorū, & honorabile nomen eorū coram illo. Quod autem propter hos poſſiſſimum venerit Chriſtus, ſans Iſaias Propheta aperte declarat. Pro eo enim quod nos legimus, Ad annuncian- dum manſuetis miſit me; Septuaginta uerterūt, Euangelizare pauperibus miſit me: quorū

verſio-

versionem Lucas Euangelista secutus est. Hos igitur propterea euangelizari, hoc est, Euangelicę gratię participes potissimum fieri, Prophetę eius terro testatur. Quod si à me, quodammodo huius gratię beneficiū, requiritis, hoc cerē cum primis memoratur, quod per eam peccati, & nefarię cupiditatis (quę peccatorum omnium origo est) victoriam consequimur. Vt enim Apostolus ait: Verus homo nollet (hoc est, cupiditatis inmanitas) simul cū Christo crucifixus est: vt destituatur corpus peccati, vt vltiā non seruiamus peccato. Hęc ergo gratia, hoc latum Euangelij nunciū, non superbis & elatis, sed pauperibus spiritu, sibi est, humilibus, & huius beneficij magnitudinem diuino lumine agnoscētibz, exhibetur. Neq. id tantū videri debet: quandoquidem superbi homines & seculo seruitētes, hanc Christi gratiam paruipendunt: vixit qui cupiditatibus suis obsequi, quā ab eis liberari, maluit. Sic enī n. pestifero cupiditatis morbo oppressi sunt, vt voluptatis illecebra delinūt, neque morbum suū agnoscant, neque ab eo sinari velint. Quia quidem in re vlcerosi quibusdam medicis similes mihi esse videntur: qui cū ex vlcēum sanctorū ostēdatione stupem colligant, si salutem illis pollicearis, & medicamenta off. ras, planē respiciunt: quoniam vlcēum occasione alimentum sibi & lucrum parant. Hos igitur improbi omnes imitantur: qui terrenis o. bz & voluptatibus incubantes, medicam salutis, qui eos à pestiferis animi n. orbis sanare cupit, rei ciunt. Qui quidem duplici nomine deplorandi sunt, & quod miseri sunt, & quod esse volunt. Miseriā quippe suā ad cō non agnoscunt, vt etiam esse sub sentibus deliciis computent: quando spinis curarum variarūq. cupiditatum lacerari malunt, quā ab iis tam crudelibus dominis liberari, & placidam atq. tranquillam vitam, profl. gata cupiditate, degere. Tales autem quidam ex sanctis Patribz velut in suburbio inferorū habitare ait. Quia videlicet non assequi ex huius mundi bonis quod concupiscas, nec à Deo accipere quod ipse volentibus ac petentibus dare paratus est; quid est aliud, quā in suburbio quodammodo inferorum degere? Qui enim apud inferos cruciantur, vtroque nomine miseri sunt: vehementer anim ea bona, quę in mundo reliquerunt, amant atque desiderant: à quibus tamen, sicut ab omnibus celestis gratia mōneribus, iustitię diuinę decreto prohibentur. Horum igitur miserandam sortem improbi homines æmulantur: qui & diuina bona vitio suo perdidērunt, & ex mundi bonis sepe nihil nisi solam spem & suū habent: quorum vtrumque ipsos in agnoscere cruciat: cū spes, quę differtur, affligat animam; & animis non extincta, multo magis torquet illam.

Quod

Quod si quando illis contingat voti compotes fieri, & id adsequi quod concupiscant (si verum fateri velint) nihil minus se quam quod sperabant, affectuos esse fatebuntur. Qua enim in requietem & pacem adepturos esse arbitrabantur, pro quiete curas, pro pace bellum, pro gaudio mœrorem, & multorum dolorum materiam inuenerant. Quoties enim felicitatem, & placidam vitam sibi quisque pollicetur, si aut illum magistratum, aut illas opes, aut paternam hæreditatem, aut opertas nuptias fuerit affectus: qui tamen iisdem adeptis, nihil minus, quam quod sperabat, se inuenisse, deprehendit? Quam rem eleganter D. Augustinus testatur his verbis: Ad quodcumque me conuerto, vilesceit mihi adeptum, quod accēderat desideratum. Vnde meritò Seneca: Vtinam (inquit) qui diuitias appetunt, cum diuitibus deliberarent. Vtinam honores petitori, cū ambiciosi summum adeptis dignitatis statū, profectò vota mutassent: cū interim illi noua suspiciunt, qui priora damnauerunt. Nemo enim est, cui felicitas sua, etiam si cursu veniat, satisfaciatur. Hæc ille. Huiusmodi autem hominibus illud euenire videtur quod piscibus, qui ficto & simulato cibo inescantur. Cū enim escam se inuadere arbitrentur, in hamum vermiculis circumuestitum incurrunt: qui quidem prope rata voluntate, amaritudinem illis atque adeo mortem infert. Hoc igitur modo sperata & diu quærita felicitas mundi miseros amatores eludit. Hæc enim pœna digni sunt, qui, relicto veræ felicitatis fonte, cisternas quærunt dissipatas, quæ continere non valent aquas. Hos igitur Evangelica à se gratia excludit, quæ nimirum pauperibus spiritu exhibetur: qui eam & maximi faciunt, & auidè sitiunt, & pro ea impetranda, continuis vocibus misericordiam Domini deprecantur.

## I.

Prolatis igitur à Domino veri Messie signis, adiecit protinus: *Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.* D. Hieronymus & Chrysostomus aiunt, his verbis rectè atque dissimulanter inuidiam discipulorū Ioannis Dominum corripuisse: quæ huic interrogationi occasionem præbuerat: quos videlicet fama & gloria miraculorum Christi mordebant. Hæc igitur de causa ait: *Beatus qui non fuerit scandalizatus in me, hoc est, beatus cui neque gloria miraculorum meorum inuidiæ, nec humanitatis meæ abiectio incredulitatis occasio sit.* Vtrumque enim, quamuis dissimili ratione, infirmis hominibus erat offendiculo, & gloria Christi, & humanitatis humilitas. Propter illud enim Pharisæi dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit? Propter hoc populus aiebat: Nōne hic est fabri filius? nōne mater eius dicitur Maria, & fratres eius apud

nos sunt? Et scandalizabantur in eo. Beatus ergo est, qui neutro modo fuerit scandalisatus in me. Quo in loco non negligeret obseruandum est, quod Dominus tanta lenitate discipulorum Ioannis inuidiam signis tantum editis, non verbis castigauerit, dignitati videlicet atque honori eorum modestissime parcens: ut exemplo suo nos ad similem modestiam virtutem erudiret, cum occulta proximorum vitia emendare volumus: ut videlicet eorum famam existimationemque (quam maxime fieri poterit) integram & illibatam conseruari & studeamus. Hinc enim fraternæ correctionis præceptum originem ducit: quod magnam nobis alienæ famæ & honoris tuendi curam ingerit. Sunt enim qui ita homines corripiunt, ut illorum vitia prodant, cum eos sanare sine famæ detrimento potuissent. Sunt etiam qui iustitiæ prætextu duci, & ad aliorum correctionem prædicent, sub qua tamen specie subdola sæpe ambitionis radix occultè inest; dum aliorum te vituperatione venditant, & iustitiæ atque integritatis famam aliorum dedecore aucupantur. Hæc enim & his similia multa solet excogitare prudentia carnis: quæ non modo alios, sed suos etiam (quod periculosissimum temptationis genus est) interdum fallit auctores. A quo quidem morbo hæc Domini castigatio longissime abfuit, quando & errantium saluti appositissima ratio ne confu-  
luit, & errantium famæ & honori pepercit.

Sequitur deinde: *Illi autem ab eunibus cepit Iesus dicere ad turbas de Ioanne: Quid existis in desertum videre: Arundinem viditio agitatam?* Non est planè Ioannes mobilis arundo: cuius tanta firmitas atque constantia existit, ut ne mortis quidem metu potuerit ab officio & iustitiæ seueritate deterri. Ex quibus verbis liquidò apparet, nihil Ioannem (dum de aduentu Christi rogat) dubitasse: alioquin fuisset arundo, utpote qui iam defleceretur ab eo quod fuerat antè testatus. Inter maximas ergo sancti viri laudes ea in primis memoratur, quod non fuerit instabilis arundo. Ut enim Salomon ait, Iustus in sapientia sua permanet ut Sol; nam stultus ut Luna mutatur. At verò nos miseri & infirmi velut arundines sumus, qui tam facile à virtutis proposito defleçimur, & solita vel precationum nostrarum, vel prelaris officia quavis leuissima occasione intermittimus, & cursum vitæ variamus: neque ullam in rectè constitutis constantiam retinemus, quotidie noua officia proponentes, & protinus quæ proposuimus deserentes. Arundines etiam sumus, qui circumferimur omni vento doctrinæ, utpote qui ad quorūcūq; verba nutamus, & rectè cepta auræ sæpe popularis metu relinquimus. Quicūq; enim vel levis ramusculus increbuerit, quod infano popularis leuitatis iudicio existimationem nostram

Eccli. 17.



nostram lædere videtur, quod præ extequebamur vel omnino  
deserimus, vel pueril metu, non humilitas obtemperat ab con-  
ditiis & occurramus, a qua nos leuitate Sapiens re iocare con-  
tendit, cum ait: Esto firmus in via Domini & in veritate leui-  
sus tui. Et iterum: Noli esse, inquit, humilis in sapientia tua,  
ne humilitas in stultitiam seducaris. Quo in loco vir sanctus  
non verum cordis humilitatem (quæ omni laude superior est)  
damnat, sed immodicam ac imprudentem, quæ cunctis sen-  
tentie leuiter cedit, & à recto deducitur, & reuocatur: quæ ma-  
gis pusillanimitas, & animi instabilitas, quam vera humilitas  
appellanda est. Verum hæc fortasse minora sunt. Illud verò  
longè grauius & acerbius est, quod arundinum in familiaritatem  
varia & multiplex cupiditate imitatur. Quous enim eius  
impulsu variè iactantur & eo decimur, non quòd me s & con-  
siliū vocat, sed quocumque nos temeritas & cupiditatum  
æstus impulerit: non minus quam arundines, quæ omni flatu  
cedunt, quæ vix vnquam rectè consistunt, sed in assiduo motu  
& agitatione aëre impellente agitantur. Hinc Plalmographus  
improbos omnes pulueri similes esse ait, quem prolixe ventus  
à facie terræ. Pro puluere autem, alij glumam, quæ adhuc sti-  
pula leuior est, transtulerunt. Quo verbo maxima quædam  
præiudicij mentis leuitas & instabilitas insinuat, quæ nulli con-  
stantia fuit, sed variarum impetus cupiditatum misère vexat &  
agitat. Quorum facies ita me fallere, atque eorum qui vino  
ebrii, illi iuris esse deserunt: utpote qui non rationis imperio,  
sed immoderato vini motu præcipites aguntur. Nec his ran-  
tium, sed acceptis etiam similes esse videtur, qui, lapsi ratio-  
nis clauo, miserrimè à dæmone agitantur. Quibus tamen ad-  
huc isti miserabiles sunt, quoniam qui à dæmone impellun-  
tur, nequaquam accusandi sunt, quando id vitio suo minimè  
participant: illi tamen iure damnantur, qui cum ratione valeant,  
pecudum tamen more cupiditatibus & libidinibus sese re-  
gere permiserunt. Iam verò huius seci diuites ac potentes,  
qui exterius quidem arundinum more nitent, dum purpura am-  
icti, vnguentis delibati, aureis anulis & monilibus ornati, &  
longo familie atque clientum ordine stipati incedunt: cum ta-  
men interius mente & iudicio vacui, & inani tumore inflati,  
& infinitis curis atque molestiis pleni sint: an non merito arundi-  
nibus comparantur, quæ foris quidem teretæ & nitidæ, intus ta-  
men inanes & vacuæ sunt? Quocirca non ineleganter Seneca  
horum felicitatem bracteatâ appellat, & parietibus marmorum  
crustis intus similes esse docet. Miramur (inquit) parietes  
terui matrem indutos, cum sciamus quale sit quod abscondi-  
tur: oculis nostris imponimus: & cum auro recta perfundimus,  
quid

Eccl. 9.  
Eccl. 13.

Psalm.

Simile.

Seneca  
in Epist.

quid aliud quam mendacio gaudemus? Somus enim sub illo  
auro fœda ligna latitare. Nec tantum parietibus aut lacunari-  
bus ornati domum tenui præteriti utrumque istorum, quos  
incedere alios vides, bractea felicitas est. Inspice, & discres sub  
istâ tenui membrana dignitatis quantum mali lateat. Hæc ille.  
Omnes ergo isti nudi hypocritæ genere aliud intus celant, aliud  
foris ostendunt. Vulgares enim hypocritæ sanctitatem foris Dissimile  
mentuntur qui tamen intus carent; diuites autem & poten-  
tes seculi splendido apparatu & fastu felicitatis specie præse-  
runt, cum variis tamen intra se curis & angoribus miserrimè &  
flaccidentur. Quæ enim intelleximus quæ in re & in hominibus  
erant, variisque cupiditatum pestibus agitari? Exemplo sit nobis  
Achab Rex Israel, qui cum videret Nabab, regem hypocritam 4. Reg. 17  
cupiditate appetebat, impetrare minime perussit; adeo con-  
sternatus animo fuit, ut neq. pedibus consistere, nec cibum ca-  
pere valens, in lectum se incernatus coniecerit. Ex hoc patet non  
sit Saul Rex, qui adeo inuidiæ atq. ambitionis flagrabat,  
adeoque innocētis Davidis sanguinem sivebat, ut quàm diu hoc  
assequi non potuit quod in re & in rebus, acerbè & in rebus  
mam vitam duceret. Vnde Ziphais, illi Davidis latebras indi- 1. Reg. 26  
cantibus, magnum animi sui angorem hac lamentabili oratio-  
ne declarauit: Benedicti vos à Domino, quia doluistis vicem  
meam. Abite ergo, & diligenter præparete, & curiosius agite,  
& considerate locum ubi sit pes eius, vel quis vident eum: ubi  
dixistis: recogitare enim de me quod callidè insidiere ei. Consi-  
derate & videte omnia laqueula eius, in quibus absconditur, & re-  
uertimini ad me ad rem certam, ut vadam vobiscum. Quod si  
etiam in terra se obstruxerit, perstrutabor eum in cūctis milli-  
bus Iuda. Quid, queso, hoc homine miserius? quid hoc animo  
infelicius? quid, ô miser, amplius diceret, si captiuus miserrimam  
inter hostes vitam ageret? Videre quibus malis vergeatur  
interius, qui purpura & diademate fulgebat exterius: & quos  
tortores fustinebat intus, qui tot stipatus adulatoribus foris in-  
cedebat. An non igitur hi arundines erant, externa quidè spe-  
cie nitorem & felicitatem promittentes, cum tamen intus va-  
cui essent, imò verò infinitis angoribus & miseris anxij? In  
huiusmodi autem arundinibus demon requiescit & latitat, de  
quo apud Iob scriptum legimus: Sub umbra dormit in secreto Iob 40  
calami: quia videlicet in his potissimum antiquus hostis sibi  
domicilium eligit, qui arundinum inbre exterius nitidi atque  
fulgentes, intus tamen virtutibus & veris bonis vacui sunt.

Cæterum quàm longè putatis ab arundinum instabilitate  
Ioannem abfuisse, quem nulla cupiditas à status sui reuerendi-  
ne potuit abducere? qui non modo vine, sed ne villo quidem

præcipiti affectu potant inebriari? qui non foris nitidus, & intus vacuus; sed contrâ foris horridus & vilis apparens, intus omnibus diuini Spiritus ornatibus & gratis misericordie redundabat? Hinc etiam præcipuum quoddam inter bonos masculinæ discrimen colligere licet. Omnis enim malorum gloria & minor externus est, eorum verò intima fraudibus, angustibus, variisque cupiditatibus scarent. Contrâ vero honorum decus, & gloria ab oculis hominum abscondita, diuinis maxime luminibus conspicua est. Hinc illud ex Psalmo: Omnis gloria eius filie Regis ab intus, in fimbriis aureis, circumamicta varietate. Hinc in Psalmo 82. pro eo quod nostra edino habet, Cogitauerunt aduersus sanctos tuos; diuus Hieronymus vertit, Cogitauerunt aduersus absconditos tuos. Absconditi verò appellatur, nō solum quia eos Dominus præsentia vultus sui à fluctibus & turbinibus seculi protegit, & abscondit; sed etiam quia illorum felicitas ab oculis carnalium hominum abscondita est, Apostolo testante, qui ait: Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Qui autem status, quæ conditio, quàm beata, quàm secura & tranquilla sit eorum vita, qui pietatem colunt, nemo pietatis expertus suspicari potest, nedum intelligere. Sequitur deinde: *Sed quid ex illis videre? Hominem mollibus vestitum?* Hoc in loco Dominus ex parte totum intelligens, paupertatem & austeritatem vitæ commendat, non in vestibus modò, sed in omnibus quæ ad corporis vsum pertinent, hoc est, in cibo, in lecto, in domo, in vestibus, ceterisque eiusdem generis. Hæc enim omnia in Ioanne inculta, vilia, & horrida erant. Vnde in Luca apertius dicitur: Ecce qui in veste preciosa sunt & in deliciis, in domibus Regum sunt. Ab his certè omnibus immunis erat Ioannes, quæ in deliciis habentur. Quo in loco inquisitione dignum est, cur beatus Ioannes (qui certè à Spiritu sancto agebatur) & cur item omnes ferè Sancti, qui eodem Spiritu ducebantur, tantopere paupertatem & asperitatem vitæ sectati sint? Quis enim ad antiquorum Patrum Antonij, Macharij, Ansenij, Hilarij, aliorumque in eremo degeantium Patrum abstinentiam & carnis macerationem diligenter attendens, non penitus obstupescat? Nec hi solum quos ipsa solitudo necessarius ad vsum vitæ rebus destituebat, sed multi etiam ex his qui in celebritate & frequentia hominum degebant, hac virtute plurimum valebant. Diuus enim Gregorius, dum in monasterio Romæ ageret, à matre sua beata Syluia crudis leguminibus pascabatur. Vnde verisimile est, eum illam stomachi crudelitatem (de qua toties queritur) contraxisse. Diui etiam Bernardi, & monachorum qui cum eo degebant, eam fuisse abstinentiam legimus, ut non

rard ex fagi foliis pulmenta conficerent. Vnde etiam consen-  
 taneum est, tam aduersa valitudine virum sanctum tota penè  
 vita laborasse. Quid verò D. Basilium memorem, quem legen-  
 di scribend. que perpetuum studium, & pastoralis officij cura  
 ab hac carnis maceratione excusare merito potuisset: qui ta-  
 men in huius virtutis laude non inferior Anachoretis existit.  
 Sic enim de eo legimus: Erat autem Basilus in victu cultuque  
 abstinentissimus: vna tantum tunica se amiciebat, humi cubi-  
 tabat, totis sæpè noctibus vigilabat. Obiit autem corpore per  
 abstinentiam consumpto, cum ossibus tantum ac pelle super-  
 stes esset. Quis verò ille, de quo nunc sermo est, quo nemo in-  
 ter natos mulierum surrexit maiori? Quis eo inter omnes victu  
 cultuque rigidiori locustas enim edebat, à vino & sicera abste-  
 nebat, pellicea zona cingebatur, & cilicio ex camelorum pilis con-  
 texto induebatur. Cum ergo omnes ferè Sancti vsque adeo  
 virtutis huius sectatores fuerint, merito queri potest, quare res  
 illis huius tanti laboris causa exstiterit, cum præsertim Domi-  
 nus nihil oisi præceptorum suorum obseruationem ab homi-  
 nibus exigit, quorum vix vllum expressè hanc continet vitæ  
 asperitatem? Ad hæc igitur respondemus, multas esse & qui-  
 dem grauissimas causas, ob quas sanctissimi quique viri hanc vir-  
 tutem maxime coluerint, quarum nonnullas breuissimè pro  
 ratione temporis attingemus. Inter quas illa præcipue nume-  
 rat, quod hæc ratione viri sancti hostis immanissimi, nempe  
 carnis suæ, petulantiam comprimere nitentur, quæ in dia-  
 & abstinentia ita frangitur ac debilitatur, vt aduersus se ipsum  
 rebellare minis valeat. Quis enim hostem aduersus se instruat  
 & armet, ac non potius, si possit, armis eum & viribus enervet  
 & spoliet? Deinde hæc eadem ratione cupiditatem (quam Apo-  
 stolus malorum omnium radicem esse statuit) imputare cota-  
 bant. Qui enim algere, esurire, frigere, & nudus ingredi propter  
 Christum libenter sustinet, quò illi diuitiæ? quò sumptus?  
 quò domesticarum rerum apparatus? quò denique auri cupi-  
 ditas, quod propter solum vitæ luxum & fastum habetur in  
 pretio? Ex his enim morborum causis, morbos pariter ampu-  
 tari necesse est. At morbus est cupiditas: huius verò morbi cau-  
 sa superbia & indulgentia carnis existit: quibus è medio subla-  
 tis, incendij materiam cupiditati subtraxisti. His etiam adde,  
 quòd hæc eadem ratione carnem macerantes Deo pro admissis  
 in vita criminibus satisfaciunt. Per ea enim opera quæ carni  
 molesta sunt, pro commissis in carne sceleribus Deo maxime  
 satisfaciunt, vt, quoniam (sicut D. Gregor. ait) caro nos lata-  
 traxit ad culpam, eadem illa reducat ad veniam. Præterea,  
 hæc eadem vitæ austeritate Sancti omnes ducem & seruato-



rem suum Christum. Dominum imitabantur, cuius tota vita inops, aspera, & innumeris laboribus agitata atque repleta fuit.

Psal. 27. Pius enim est ille Propheta vex: Pauper sum ego, & in laboribus à iuvenante meo. Cuius reigratia illum virum dolorum, & scientem firmitatem, appellant Isaias. Nihil autem gloriosius, quam summo celorum Regi in paupertatis etiam & crucis acerbitate & gnomia similem fieri. Per streum, hac eadem ratione malorum omnium fontem, nempe amorem sui, contrarius actionibus expugnabant. Ut enim hic amor indulgentia carnis, & molli corporis victu atque cultu nutritur, ita contra asperitate & inedia opprimitur & expugnetur. Actiones enim (ut Philotophi dicunt) similes sibi habitus generare solent: quo fit, ut sicut deliciis amor (sui indies augeat & crescat, ita asperitate cultus & victus quotidie minuitur & decrescit. His igitur de causis viri sancti virtutis huius studiosissimi sectatores existerunt. Quo argumento, fratres, facile est communem multorum hominum infaniam videre, qui omnia vite studia eo referunt, ut carnem blanditiis presentium voluptatum deliniant atque corrumpant: utque omni deliciarum & cupiditatis genere atrocissimum ac domesticum contra se hostem arment & nutiant. Talis erat illius divitis epulonis vita, quem Dominus nunquam ita damnalet, neque Ioannis rursum austeritatem ita commendalet, nisi maximum illic periculum, & maximum hic virtutis praesidium & adiumentum positum esset. Quamobrem hanc vitam parsimoniam & temperantiam inter praecipuas praecursoris sui laudes numeravit.

Hanc igitur omnes imitari contendamus, fratres, ut omnes hos fructus, quos supra men oravi, ex ea carpere possimus. Melius enim est, in hoc brevis aui curriculo cum Ioanne Baptista inedia corpus macerare, quam cum epulone illo diuine breuissimo temporis spacio carnem saginare, postmodum vero in gehenna cruciandum, guttam aquae perpetuo petere nec impetrare. Neque vero quicquam hoc extenuanda carnis officium exigui meriti esse putet, cum id inter praecipuas iusti viri laudes à Propheta numeretur. Vnde pro eo quod nos legimus,

Psal. 14. Qui iurat proximo suo, & non decipit; alij verterunt, Qui iurat ut se affligat, & non mutat. Intelligens enim vir iustus quanto rationalis victima irrationali gratior Deo esset, se ipsum illi in sacrificium mactare adeo firmiter statuit, ut etiam voto se ad id obstringat, & iurando firmet: quod summa etiam religione ac fide praestat. Hoc est enim quod ait: Qui iurat ut se affligat, & non mutat. Adde etiam quod hoc ipsum opus magnum vere charitatis argumentum est. Quo enim quisque magis Deum diligit, hoc magis peccatum odit, dicente Propheta:

Qui

Plat. 96.  
Simile.

Qui diligitis Dominum, odite malum. Scire enim pari affectu homo & vitam diligit, & mortē odit: ita simili ratione virtus & Deum diligit, & peccatum detestatur: ut quandoquidē ista duo non minus quā vita & mors inter se distent. Quis quid verō peccatum vehementer odit, is etiam carnem suam pari penē odio prosequitur: quoniam ea peccatorū origo & seminarium est. Qui verō talem odio infectatur, is vitæ abstinentia, nuditate, atque omni ratione illam attenuare, & spiritui subicere conabitur. Quā verō sacrificium hoc Deo gratum existat, vel hoc vno argumento perspicitur potest, quod hoc sit luminis illud Patriarchæ nostri Abraham sacrificium Gen. 22. quodammodo imitari, quo is dilectissimum filium Domino immolare destinaverat. Cuius sacrificij meritum & dignitatem Dominus ostendit, qui hoc magnificentissimo elegio sancti Patriarchæ fidem ac devotionem cōmendavit. Nunc, ut cognoscas, ut quod timeas Dominum, ut qui dilectissimo filio tuo non pepercis propter me. At unusquisque nostrum, fratres, suum habet Isaac, nempe corpus suum: quod naturali amore ita diligit, ut non defuerint matres, quæ filius vitam caperent, quod proprii corporis vitam incolumem conservarent. Unde liquet, has corpora sua magis, quā filios dilexisse. Quod si ita est, non deest vobis materia, quo gratissimum hoc sancti Patriarchæ sacrificium imitari quodammodo valeamus: cum simili pietate ac devotione dilectissimū corpus nostrū rationabili obsequio Domino immolamus. Hoc est autem genus illud sacrificij, quod in precipuis solennitatibus olim Dominus à filiis Israël exigebat, cum iis diebus animas suas affligere, hoc est, abstinentia & inedia corpora sua macerare, præcipiebat.

Ceterum si hoc sacrificium solennibus potissimum festis exhibetur, insit nunc uniuersaria unitatis Dominicæ solennitas ad quam non solum prius precibus & meditationibus, sed etiam ieiunio, vigiliis, & afflictione corporis preparari debemus, ut dignum tantæ maiestati paremus hospitium. Si enim populus Israël in deserto tanto se studio præparavit, ut Deum in montem Sinai ad leges illi ferendas venientem exciperet; quanto nos diligentius atque deuotius hoc tempore parare oportet, ut eundem ipsum Dominum excipiamus, qui nunc egreditur in salutem populi sui, in salutem cum Christo suo? Quanto enim aduentus iste dignior atque salutarior mundo existit? Illic enim Deus venit ad feruorem legum: hic ad conferendam gratiam: illic ad præcepta legis literis detournanda in lapidibus: hic ad ea spiritu suo in cordibus fidei exaranda: illic ad promittenda cultoribus suis terrena bona: hic ad conferenda celestia: illic ut minus atque terribus ad se homines

traheret; hic ut beneficiis prouocaret, amore succenderet, donis alliceret, arctissimoque sibi amoris vinculo copularet: illic fulgurans, & petteretaciens, & procul à se homines abigens; & ad montem, in quo loquebatur, accedere prohibens; hic verò omnes ad se clementer inuitans, & voces illas pietatis & lenitatis plenissimas fundens: Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis, & ego reficiam vos. Si ergo tanta illi cura se præpararunt, ut Dominum formidabili ad se specte venientem exciperent; quanta nos parari debemus, ut vniuersum Patris Filium tam placido ad nos vultu venientem, suamque diuinæ gratiæ opibus circumfluentem, alacri & deuotissime recipiamus? Hoc autem à nobis, fratres, huius temporis conditio expetit, hoc sincera pietas requirit, hoc Ecclesia in agnis quotidie vocibus efflagitat, hoc etiam utilitatis & salutis nostra ratio deposcit: quo videlicet reuerenter & pie Dominum recipientes in via, ab eodem, cum ex hac luce migrauerimus, misericorditer recipi mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA TERTIA  
ADVENTVS; CONCIO TERTIA: QUÆ  
Euangelicam lectionem explanat.

THEMA. Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi, mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Matth. 11.



Ite Acc prima lectionis Euangelicæ verba magnam nobis, fratres charissimi, admirationis causam afferunt. Quid enim mirabilius, quàm Ioannem Baptistã, ab utero matris suæ Spiritu sancto plenum, in vinculis & carcere cū sicariis, parricidis, & seditionis hominibus vinciri? Et quidem si mundi mores & ingeniū spectare velis, desinit hoc esse mirabile: nec enim nouum aut inauditum est, quoddam pius mundus persequatur: sed mirabile tamen est, si oculos in cælum tollas, memineris quæ ibi sedere qui orbem terræ indicat in æquitate; de quo Propheta cecinit: Iustitia & iudicium præparatio sedis tuæ. Mirum enim est, quoddam cum tantus hic humanarū rerum arbiter in cælo resideat, Ioannes quidem Baptista vinciarur in carcere, impurissimus autem Herodes in regali throno sedeat. Hæc planè quæstio difficilissimæ veteris Testamenti Patribus, & frequenter agitata fuit. Hinc illa Abacuc Prophetæ ad Domi-

Dominum quæstio: Quare non reficiis super iniqua agentes, & taces deuorante impio iustiores se? Et Hieremias, iustus Hier. iii  
 (inquit) tu es Domine, si disputem tecum: verum tamen iusta loquar ad te. Quare via impiorum prosperatur; bene est omnibus qui prauaricantur, & iniquè agunt? Iam totus ille Psalmus Asa'h, cuius est initium, Quàm bonus Israël Deus; Psalm. 78  
 quid aliud quàm hanc quæstionem tractat? Ait enim: Mei autem penè mori sunt pedes, penè effusi sunt gressus mei: qui zelus super iniquos, pacem peccatorum videns: & cætera quæ in hanc sententiam sequuntur: vbi tandem ait: Existimabam vt cognoscerem hoc labor est ante me. Hoc est, difficulter huius rei causam assequabar. Possem multa alia loca commemorare, quibus ostenderem difficilem illo tempore hanc quæstionem veteris Testamenti hominibus fuisse. Cuius rei causa in promptu est. Cùm enim lex illa cultoribus suis corporis incolumitatem, opulentiam, cæteraquæ terrena bona promitteret, impiis autem & prauaricatoribus legis pestem & exitum minaretur: consequens esse videbatur, vt cùm improbos viderent secunda fortuna vti, pius verò aduersa iactaret, vehementer hac rerum vicissitudine commouerentur. At vbi nouæ legis gratia (quæ non carnalia, sed spiritualia; non terrena, sed cælestia bona fidelibus pollicetur) in mundum inuecta est; vbi lator legis Christus Dominus in mundum veniens, in stabulo nasci, in præsepio reclinari, in cruce mori, & vitam inopem, humilem, & acerbam, innumerisque tempestatibus agitam eligere dignatus est; is planè hac noua & inusitata laborum electione, humiliquæ perpensione, labores ipsos, dolores, persecutiones, mortem, cæteraquæ corporis incommoda in corpore suo consecrauit, nobilitauit, & ad summam dignitatis & gloriæ laudem exulit. Sicut enim Simile:  
 aqua eorum locorum saporem refert, per quos labitur: ita cùm fons vitæ Christus tam multa corporis mala in se suscepit, saluaret eis vim atque summam dignitatem contulit. Simili penè argumento magnus ille inter mortales Philosophos Seneca diuitias & opulentiam non esse inter bona numeranda confirmat; quod ea pessimis interdum hominibus Sene. lib. de prop.  
 contingant: contrà verò egestatem, labores, & calamitates, cæteraquæ corporis incommoda nullo modo esse inter mala collocanda; quod ea Cato (quem is diuinum hominem existimabat) pettulerit. Quod si tanta apud hunc insignem Philosophum Catois auctoritas existit, vt, quæ ille perpessus fuerit, in bonorum numero ponenda esse censcat: quâto, quæso, Senætoris nostri dignitas & auctoritas apud nos maior esse debeat, vt, quæ ille pettulerit & elegerit, in summo precio habenda sint.





Iam verò vincula Ioannis, quæ in huius lectionis exordio continetur, ostendit, quis pro meritis laudare queat? Quid enim gloriosius, quàm propter Dei laudem & gloriam vinciri, & ferri in carcere catenis inter sicarios & parricidas constructum teneri? Hanc nos (quidnam aliæ desituri, & corporis sobolequitio addicti: tumus, dignitatem & gloriam adeo non agnoscimus, ut etiam viciis renis que lugamus. Agnoscebat tamen Paulus, qui cum se Christi Apostolum in ratio Epistolarum suarum nuncuparet, ubi se propter Apostolici munus functionem in vincula coniectum vidit, suppresso Apostoli nomine, victum se Philem. Christi Iesu appellare cœpit, gloriabatur putans vincium Christi, quàm Apostolum nominari. Sic enim regnorum proceres facere solent, qui ubi ad altiores dignitatis gradum à Regibus fuerint euecti, inferioris dignitatis nomine suppresso, superioris non enclauram usurpant. Sic ergo Paulus non iam Apostolum, ut antea, sed victum se Christi Iesu, ad maiorem veræ gloriæ cumulum deinceps arripuit: cum quæ is in Epistolis suis Apostolos primo loco inter Ecclesiæ gradus posuerit, modo aliquid inuenit hac dignitate sublimius: cum se rō iam Apostolum, sed victum Christi nuncupavit. Quia verò prædicta carnis huiusmodi laudem non agnosceat, D. Chrysostomum, qui longe alia prædicatione instructus erat, in medium proferam, hanc ipsam vinculo, um gloriā divinā quadam orationis amplitudine persequatē. Is igitur verba illa Pauli enarraus, Obsecro ego vos victus in Domino; sic ait: Victus esse propter Christum, aliud est, quàm siue Apostolū, siue Doctorem, siue Episcopum gerere. Si quis Christum diligit, is novit quid sit quod dicitur. Si quis ergo Christum amat (ut ita dicam) insanit & ardet, is novit quæ sit vinculorum virtus. Hic itaque prius habebit, optione data, vincula ferre propter Christum, quàm celos inhabitare. Illud sonant illustrius etiam est, quàm sedere ad dexteram ipsius honestas, quàm sedere super decem thronos. Etiam si nullam haberet mercedē res ista, hoc tamē solum magnum est præmium, hæc multa retributio; quod ista mala propter dilectum feruntur. Quod si quis nihil vel vinuere velit, vel huius carere ceptam & optionem largitus esset; catenam hanc ego placē elegissem. Deinde, si mihi cum Angelis standum fuisset iudicium, aut cum Paulo victo in carcere; carcerem vitæ peroptassem. Ad hæc si quis me aut in numerum & ordinem celestium Potentiarum, earum etiam quæ prope Dei thronum sunt, aut talem ligatum fecisset; talis vitæ esse maluissem. Nihil hæc catena beatus. Non ita beatum dico Paulum, quod in paravitum raptus, atque quod in

Chrys. ad  
Ephel. 4.

carcerem coniectus est. Non ita beatum existimo, quod verba audiuit ineffabilia, quam quod vincula sustinuit. Quod enim ista reliquistis maiora, audi ipsum quem de gloria. Non enim dicit. Hortor vos ego, qui verba ineffabilia audiui: sed quis? Hortor (inquit) vos ego victus in Domino. O beata vincula, o beatas manus, quas catenarum exorauit! Nō erant ita praeclara Pauli manus, quando claudum illosum in Lystris erigebant, atque quando vinculis erant circumligatae. Admiraris Paulum tum potissimum, quando nihil illi, quae manui adhaererat, detrimenti afferebat vipera? Nihil mireris: catenam quippe illam verebatur: immo & vinculum illam mare veneratum fuerat: nam tunc quoque victus erat. Quod si mihi temporibus illis esse contigisset, vincula illa complexus fuisset, inque sinus meos collocassem: neque cessassem excutere illa, quibus is pro Domino meo ligatus fuit. Quod si liberum mihi fuisset per curas Ecclesiasticas, & corpus habuisset validum, mihi utique causatus fuisset, quo minus, tanta suscepta peregrinatione, catenas dumtaxat illas, & carcerem ubi ligatus fuit, videre perrexissem. Et paulo post: Honoratus est & Petrus ista catena: erat enim victus atque traditus militibus, & dormiebat ita videlicet erat hilaris atque nihil profusus immutatus, ut grauis illum haberet somnus. Venitque ad eum Angelus, atque percusso latere excitauit eum. Hic si mihi quispiam dixisset, Elige utrum velis: vis esse Angelus Petrum stimulans ac soluens, an Petrus solutus? Petrus utique mallem esse, propter quem & Angelus descendit, ut vincentis illis potiri licuisset. Hactenus Chrysost. Cuius charitatis plenissima verba vnam in pectore nostro cum igne accedent, qui in sacro eius pectore flagrabat! Olim gloriae loco ducebatur, quod in laudem Abner protulit David, cum dixit: Nequaquam ut mori solent ignaui, mortuus est Abner. Manus tuae non sunt ligatae, & pedes tui non sunt compedibus aggravati. modo compedes & vincula non ignominiam afferunt, sed gloria afficiunt: non dedecus pariunt, sed sempiternam dignitatem, egregiaque ornamenta conciliant. Quae cum ita sint, fratres; facile ad questionem paulo ante propositam respondemus: cur videlicet innocentissimus Ioannes ab impio & crudeli parricida in vincula coniectus sit: cum ex his, quae hactenus dicta sunt, liquidò constet, summam dignitatem & gloriam praecursoris nostri fuisse, catenas, vincula, squalorem carceris, & mortis supplicium propter iustitiam petulisse.

## I I.

Restat aliud, quod in his verbis praeter vincula Ioannis annotare debeamus. Nam & ex eo quod Euangelista dicit, Ioan-

nem auditu intellexisse opera Christi, & ex tota lectionis Evangelica serie intelligimus, Ioannem familiari Christi cōuetudine usum minime fuisse, nec more discipulorum eius illi adhæsisse. Quia in requisitione dignum est, cur Ioannes, qui ita dignitatem & maiestatem Christi reuerabatur, noluerit Christum sequi, & discipulorum eius numero sociari. Si enim Ioannes amicus Sponsi erat; quid illi inuidius accidere potuisset, quam latere eius per gratiam assidentem, videre vocem Sponsi, & eius diuinam præsentiam frui? Certe post beatam illam diuinæ pulchritudinis visionem, nihil homini optabilius accidere poterat, quam Christi faciem videre, eiusque suauissimam consuetudinem frui. Quod ne ipse quidem Dominus tacevit, cum ad discipulos dixit: Beati oculi qui vident quæ vos videris. Dico enim vobis, quod multi Reges & Prophetae vulerunt videre quæ vos videris, & non viderunt, & audiverunt quæ auditis, & non audierunt. Tanta enim verborum Christi vis atque suauitas erat, ut non sine magno affectu Petrus Apostolus dixerit: Quod ibimus Domine? verba vitæ æternæ habes. Si ergo Ioannes ad hoc probè ista tenebat, adeoque Christum Dominum diligebat, cur hanc eius scholam deseruit? cur non se in eius disciplinam tradidit? cui se à tam iacunda & amabili consuetudine abduxit? Ad hoc igitur respondemus. Ioannem in hoc præcipuè à Deo electum fuisse, ut testis esset atque præcursor Christi. Sic enim ait Evangelista: Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, &c. Vnde idem Evangelista, ubi ineffabile Dominiq; incarnationis mysterium protulisset, & Verbum Dei carnem assumpsisse dixisset: Ioannem protinus huius admirandi operis testem erat his verbis: Ioannes testimonium perhibet de ipso, & clamat dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est, quia prior nre erat. In quibus verbis duplicem Christi naturam, duplicemque natiuitatem aperit declarat: alteram in tempore, alteram in æternitate: cum Christum Dominum & ante se, & post se natum testatur. Quia ergo Ioannes testimonium Christo redditurus erat, debuit planè omni suspicionis nota apud homines carere: qua iudicio illorum non caruisset, si sectator eius atq; discipulus fuisset, & familiari eius consuetudine usus esset. Hac ergo de causa sanctus præcursor optatissima Christi consuetudine caruit: satis esse iudicans, ad tempus & tempore separari à Christo, quam officio & muneri suo deesse. Hæc enim prima Sanctorum cura est, ut prius quidem officij sui debito satisfaciant: deinde cætera persequantur, quæ Deo grata esse intelligunt, quamvis ab eo præcepta non videntur. Prima enim esse debet obedientia præceptorum, proxima consi-

Ioan. 8.



consiliorum. Prius enim ea quæ à Deo præcipiuntur : deinde  
 cetera deuotionis & pietatis, non à obsequia exsequenda sunt.  
 Quod quidem ipsius Domini, saluatoris, exemplo discimus,  
 qui in Pliniam ait: In capite libri scriptum est de me, vt facerem  
 voluntatem tuam; Deus meus voluit, & legem tuam in medio  
 cordis mei. In cuius reuerentiam olim Dominus in lege præci-  
 piebat, vt nemiui voluntariam sacrificium offerre uiceret, nisi  
 post oblatam matutinam atque vespertinam hostiam (quæ ex  
 legis præscriptione quondam offerenda erat) vt hac ratione in-  
 sinuaret, nullo modo voluntaria sacrificia & bona opera ne ces-  
 sariis anteferenda esse; sed ea prius loco, atque ex iustitia  
 debito tenenda: deinde verò, ea quæ voluntaria deuotionis ob-  
 sequia sunt, offeramus. Hoc autem Hebraica litera aperte si-  
 gnificat videtur: pro eo enim quod nos legimus, Adolebunt ea  
 super altare in holocaustum, lignis igne supposito; Hebraica  
 lectio habet, Adolebunt ea post holocaustum, quod est super  
 ignem. Cuius orationis sensus est: Adolebunt sacerdotes vo-  
 luntaria sacrificia post holocaustum, quod quondam  
 de more adoleatur. Vt hoc ipso ordine admoveamur (vt ante di-  
 xi) primo loco, quæ Deus præcepit, secundo, quæ nos pie volu-  
 mus, exsequenda esse. Denique hoc est quod aperit Samuel  
 Propheta significauit, cum ait: Melior est obedientia, quam  
 victima: obedientia enim præcipitur, victima consulitur: illa  
 necessaria est, ista voluntaria. Prius ergo est, vt voluntatem Dei  
 faciamus, deinde vt nostram exsequamur. Hoc animaduertat  
 quicunque vt orationibus, aut elemosynis, aut pijs alijs operi-  
 bus vacent, officio suo desunt, & status sui legibus, quibus ad-  
 stricti sunt, minus plenè satisfaciunt. Hoc enim est iustitiæ or-  
 dinem inuertere: hoc est victimam obedientiæ præferre: hoc  
 est, non Deum sed seipsum querere, & voluntatem suam di-  
 uinæ voluntati anteferre: quæ res non à Spiritu Dei, sed à spi-  
 ritu amoris proprii, sub charitatis imagine proficiscitur. Neque  
 enim Spiritus Dei sibi ipsi contrarius esse potest. Si ergo ille te  
 ad obedientiam vocat præceptorum, quomodo te eò vocare debeat,  
 vnde hæc obedientia impeditur? Atque utinam non esset fre-  
 quentissimus hic inter multos abusus: qui tanto est periculo-  
 sior, quanto magis specie regitur pietatis. Hæc enim velut ceca  
 esse solet, quæ dæmones pijs hominibus laqueos tédunt. Quos  
 enim aperta iniquitatis ceca apprehendere nequeunt, propolita  
 specie pietatis illaqueant. In hanc autem fraudem suadere dra-  
 bolo concitantur & illi, qui mutis & reclamantibus siue famu-  
 lis, siue creditoribus, res alienum non dissoluant, cum tamen  
 in pauperes & egenos liberales sint. Quid genus moustrum (sic  
 enim licet appellare) Gentes etiam Philolophi detectati sunt,  
 Hinc

Hinc Plutarchus memorat, Phocionē Atheniensem, quibusdam à te dignantibus, vt ad sacrā rem faciendā quippiā etiam ipse prouideret, & diu quasi daturō applaudentibus: Iturū & impudens (inquit) profectō sim, si ad rē diuinam, vobis deposcentibus, aliquid dare animum indaxero, hanc autem C. Iulij (dixit) credito rem ostēdens nihil reddidero. Ab hac autē diuini ordinis perturbatione longissime Ioannes abstinuit: qui tē ab optauissima Christi consuetudine subduxit, vt in incertū ubi à Deo testis & præcursoris officium plenius administraret.

Plutar. in  
Polit.

## III.

Vinctus ergo idē in carcere, mittit duos discipulos ad Christum, dicens: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Hæc in loco quæri solet, cui Ioannes interrogat, an Christus Dominus sit Messias ille in lege promissus, quem ipsum esse baptizando & prædicando clamauerat? Quomodo enim ignorare poterat, cuius præcursor ac testis à Deo electus erat? Sunt qui hoc loco dicant, Ioannē ipsius Christi oraculo & voce discere voluisse, quod diuini Spiritus ostensione antē dixerat, Quæ enim maxima sunt, quæq. audisti nē desideramus, non semel atque iterū, sed milies audire gaudemus. Sic enim pater vnicū atque dilectissimū filium mortuum in bello exstimaans, vbi ab aliquo fide digno teste viuū esse audiret, & credidit, gaudet, & tanē optat alios atq. alios vitæ nuncios, si pater confirmāres audire. Cum ergo nulla res esset aut non, aut epistola, quā Domini Saluatoris aduentus euidentēq. certa fides & cognitio: quid miramur, si adeo faustum atq. laetum nunciū quod oraculo cælesti pridem Ioannes didicerat, ab ipsius ore Veritatis iterum atque iterum audire vellet? Si enim solus huius tanti beneficii recordatio piās mentes ineffabili gaudio compleret: quid faceret tam illustre ab ipsius ore Veritatis testimonium? Neque enim minus sancti præcursoris animum afficit testimonium Christi, quā Spiritus sancti. Quod si Sponsus ille cælestis, Sponsæ sue amore captus, vocem eius optat audire, cum ait: *Sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis: quomodo amicus Sponsi Ioannes non optet gaudeatq. audire vocem atque testimonium eius, quem ardentissimo amore ab ipso matris vtero diligebat?* Hanc ergo vocem de te omnium gratissima & maxima audire gettiens, mittit discipulos suos, qui ab eo querant: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Hæc igitur illi, & quidem non absurdē, vt mea fert opinio: sed communis ferē Patrum responsio est, Ioannem inuidentium atque dubitantium discipulorum suorum personam sustinere voluisse; & illorum, non suo nomine, quæstionem hanc proposuisse, vt in superiori Concione à nobis dictum est.

Cant. r.

Ceterum

Cæterum Dominus legationis consilium intelligens, mirabili ac planè diuino artificio, discipulorum Ioannis infirmam fidem ita sanare aggressus est, vt nec eorum vulnus proderet, & salutarem medicinam, maximè que efficacem vulneri adhiberet: varijs enim corporum morbis in eorum conspectu profligatis, infidelitatis morbum ab eorum mentibus depellere volens, ait protinus ad illos: *Euntes renunciate Ioanni quæ vidistis & audistis. Cæci vident, claudi ambulant, &c.* Signa profert veri Messie: quæ omni Illas in aduentu eius futura prænunciatur his verbis: Tunc aperiuntur oculi cæcorum, & aures surdorum patebunt. Tunc saner sicut ceruus claudus, & aperta erit lingua mutorum. Quibus verbis diuinus Vates cælesti Spiritu afflatus signa profert, quibus verus Messias deprehendi posset. Quæ tamen signa ita sunt veritatis signa, vt sint etiam magna ingenus hominum beneficia. Quod quidem mirò diuinæ mentis consilio sic ad salutem nostram institutum fuit. Cum enim omnis Scriptura sacra in hoc præcipuè intenta sit, vt fidem & charitatem pectoribus nostris ingeneret, vtrumque his signis effectum est. Eadem enim quatenus signa sunt, fidem excitant: quatenus verò beneficia sunt, charitatem erga tam liberalem & munificum benefactorem incédunt. Cùm autem beneficia dico, non agnorum tantum corporum remedia (quæ velimus, nolimus, paulo post peritura, & in puluerem redigenda sunt) sed multo magis animarum sanitates intelligo: ad quas potissimum seruandis, Christi Domini aduentus destinatus fuit. Constitit enim, non minùs animis iis ipsis morbis, atque multò etiam pluribus quàm corpori laborare: quos nemo nisi magnus ille, qui è cælo venit, medicus sanare potest. Esse autem hanc curationem ad spirituales animorù morbo diuinæ gratiæ beneficio depellendos: eferendam, non obicui è idem Vates insinuat: qui ubi verba illa protulisset, Tunc aperientur oculi cæcorum, & aures surdorum patebunt, &c. salutis huius causam subdit ilico dicens: Quia lassæ sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine. Quid hoc ad morborum depulsiōem? Num torrentes aquarum cæcis visum, aut claudis gressum perhibere possunt? Hoc ergo rerum inconcinnitate Prophetia nos ad spiritualem sensum excitat: quæ res literis sanctis famularis admodum est. Aquarum autem nomine, non rarò idem Vates diuinæ gratiæ opes & officia intelligit. Vnde alibi quidem ait: Omnes sitientes venite ad aquas, &c. Aliibi verò: Haurietis aquas in iudicio de fontibus Saluatoris. Quibus ita loci certum est, non se corporeo elemento, sed de diuinæ gratiæ beneficio quæ mentem fecundat, sitim animæ sedat, cupiditatis ardore refrigerat. Prophetam loqui, Huius verò gra-

ita præcipuum munus est, cæcas hominum mētes diuinæ lucis splendore illuminare, claudos sanare, peccatorū lepram delere, ceterosque spirituales animorum morbos depeilere. Quæ ex re liquidò constat, Prophetam hoc in loco nō de corporum extractione modò, sed multo magis de spiritualiū morborum depulsiōe vaticinatum fuisse: cū causa reddidit, quā intulit, ad hos magis, quā ad illos pertineat. Est ergo sensus: Messie tēpore diuinæ gratiæ fluētia in desertū, & incultā solitudinem (hoc est, in barbaras & immanes nationes, & diuino cultu alienas) Messie beneficio esse deriuanda: quo fier, vt qui mente cæci, claudi, & leprosi, muti, & surdi ad res diuinas erant, nouam essent sanitatem nouosque sensus percepturi.

Sed non ab re hoc in loco fuerit, horum malorum, quibus animi nostri afficiuntur, rationem & naturam paucis aperire. A mutis ergo exordium capientes; muti sunt, qui cū sic vitam suā instituerint, vt in eos nieriō propheticū illud quadrare possit, Sepulchrum parens est guttur eorum; per quod tot intolerandi factores, hoc est, tot maledicentiæ, scurrilitatis, lasciuie, detractionis, mendaciorum atque peruriorum verba continenter prodeant; numquam de Deo, de salute animæ suæ, de altera vita, de diuinis beneficiis & laudibus illū vīquam verbum faciunt: immo verò, si quis fortè ante illos de Deo rebusque diuinis quicquam loquutus fuerit, risu & cachinnis excipiunt. Hos autem D. Aug. verè mutos appellat, cū ait: Væ tacentibus de te Domine: quoniam ipsi loquaces muti sunt, cū non tuas laudes dicunt. Surdi autem sunt, qui cū tot annos sacra loca frequentarint, tam multas conciones audierint, numquam vel vnum salutare verbum, tam longo temporis spatio audierunt, quia nullum aure cordis perceperunt. Si enim percepissent, non dubium, quin aliam viuendi rationem sequuti essent. Cæci verò sunt, qui cū omnium aliorum mores & vitam perspectissimam habeant, & omnia quæ in Hispania, Gallia, & Italia geruntur nouerint, & omnes acquirendi & nocendi artes probè teneant, & lynceos oculos ad omnia quæ carnis & mundi sunt habeant; in iis tamen rebus, quæ ad sui ipsorum cognitionem, & animæ salutem pertinent, talis ipso cæciorum sint. Quam rem manifestè indicant tot lethaliū criminum præcipitia, in quæ impingunt: quod nequaquam illis eueniret, si mentis oculos haberent. Sunt inter hos etiam claudi. Quos claudos appellas? Eos nimirum, qui quamuis oculos habeant, quibus hæc omnia probè norint, animi tamen imbecillitate impediuntur, quo minus in curriculo pietatis exerceri valeant: qui nec viribus entis, nec cursu ad virtutum præmia tendere volunt. Atque hoc ipsum sigillatim  
quale



quale sit, inspiciamus. Claudus hoc modo est, qui intelligit non esse fratri irascendum; impotenti tamen ire domitu superatus, non modo irascitur, sed etiam conuulsus, maledictus, & indignis atque contumeliosis nominibus ceteros infestatur, ac dira famulis, ceterisque hominibus imprecatur, quos turis atque demonibus passim deuouet. Claudus item hoc modo est,

2. Ioan. 2. qui scit verum esse quod Ioannes ait: Qui odit fratrem suum, homicida est; qui tamen vulnus odij & malevolentiae ad eò altè pectori impressum gestat, ut nullis persuasionibus, nullis diuinatum literarum terroribus aut uitis, semel conceptum malevolentiae virtus deponere velit. Claudus præterea est, qui

Matth. 5. intelligit verum esse quod Dominus ait; Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est in corde suo: & quod Apostolus ait; Neque fornicarij regni Dei hæreditatem consequentur; & tamen (ut Petrus Apostolus ait) oculus habet

1. Cor. 6. 2. Pet. 2. plenos adulterij, & incessabilis delicti. Incessabilis, inquit; quoniam multos passim reperire licet a teò prauis cupiditatibus addictos, adeò Desuique oblitos, adeò in omne vitium præcipites, ut si ab illis quæras, an oculorum suorum licentiam aliquando diuini timoris freno cohibuerint, facillè respondeant, se prorsus, quid timor Domini sit, ignorare, nec se inquam in vita cupiditatem aliquam & impetum animi hoc metu compressisse. Horum igitur oculos plenos esse sit adulterij, & incessabilis delicti; quia nihil illis earum oculis videre contigit, in quod non protinus libidine & cupiditate ceca feratur. Hoc enim ferè huius vitij proprium est, ut, quam mentem semel obfuderit, ad extremam vsque avaritiæ prosequatur, sicut in libro Iob scriptum est: Ossa eius replebuntur vitis adelectu eius, & cum eo in pulvere dormient. Est enim hic morbus velut lenta quadam phthisicorum febris, quæ intracellum medullas hecet, quæ simul cum vita vastandi finem accipit. Quod quidem in tristissimo Dei iudicio euinit, ut qui mulierum animas perdidit, quas ad turpitudinis contentum excitauerit, suarum quoque salutem faciam, & animam pro anima reddant. Claudus etiam sunt, qui cum sciant verum esse quod Dominus ait; Facite vobis amicos de mammona iniquitatis, ut, cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula: tanto tamè mammonæ studio & amore tenentur, ut nihil ex suo, quo aliorum inopiam subleuent, diminutum velint. Cui quæ intelligant misericordiam tantissimam esse defectorum comitem, præsertim malit opes suas in gratis hæreditibus dissipatis relinquere, quam in caelestibus heredes per manus propiorum recondere. Claudus præterea sunt, qui cum sciant proprium esse viui iusti, cor suum tradere ad vigilandum diluculo ad Deum qui recit

Iob 19. Simile.

Lucæ 16.

est illum, & in conspectu altissimi deprecari; scriptumque esse, Si diluculo surrexeris ad Deum, & omnipotentem fueris deprecatus, statim euigilabit ad te, & peccatum reddet habitaculum iustitiæ tue: merita tamen somnoque demersi atque sepulti, longissimis huius temporis noctibus lucis etiam partem addunt, quam divinæ laudis officio preuenire deberent, & cum Propheta dicere: In matutinis Domine meditabor in te, quia fuisti adiutor meus. Res est profecto miseratione dignissima, quod cum quatuor & viginti horas diei, perituri corporis obsequio impendamus, immortalis animæ curandæ ne vnam quidem tribuamus. Adversum hos igitur omnes, qui hoc modo claudi sunt, tenet scipse Dominus & fulminat in Euangelio cum ait: Sciatis bonum, & non facienti, peccatum est illi. Et, Seruus qui scit voluntatem domini sui, & non facit, vapulabit multis. Et ad Phariseos, Si cæci (inquit) essetis, non haberetis peccatum: nunc autem dicitis, Quia videmus, peccatum vestrum manet. Ex quo loco patet, quanto grauius claudorum quam cæcorum periculum sit, quando illorum peccatum horum comparatione peccatum non esse dicitur: vsque adeo criminolum ante superni iudicis conspectum est, bonum scire & negligere. Quod quidem periculum Christianorum magis quam aliorum omnium est: qui fidei lumine instructi, quid honestum, quid turpe, & quod virtutis rei sit præmiū siue supplicium constitutum sit, ipsa veritate docente tenent.

Eccl. 32.

Phil. 2.

Iacobi 4.

Lucæ 12.

Ioan. 9.

Sed ne quem hæc cogitatio pusillanimitas in desperationem coniciat, sciat sibi paratum in Christo habere cōtra hæc mortifera animæ venena præsentissimum ac salutare antidotum, si modò illum toto corde requirat. Is enim pretiosi sanguinis sui medicamento omnes hos morbos sanat. Quod enim huiusmodi claudos sanitati testatur, testatur Dauid, cum ait: Qui perfecit pedes meos tanquam cernorum, & super excelsa statuens me. Claudus igitur, qui ad iustitiæ opus moliendum & efficiendum se loco mouere non poterat, exsiliat, & tamquam ceruus summa celeritate virtutis cursum conficiet, & ad summum & altissimum pietatis fastigium adspirabit. Idem etiam cæcorum oculos illuminat, sicut is per Isaiam pollicetur, cum ait: Et educam cæcos in viam quam nesciunt; & in semitis quas ignorant, ambulare eos faciam. Ad hoc enim Zacharias illum venisse in mundum ait, ut eos illum inaret, qui in tenebris & in umbra mortis (hoc est in lethali peccato) sedent: quod adeo æternæ morti prorinquum est, ut umbra corpori cuius est umbra. Similiter mutis & surdis se & eloquiū & auditum præbere, arcana quædam & mystica ratione ostendit, cum surdum & mutum in Euangelio sanauit: quem à turba secre-

Psal. 17.

Isaiæ 42.

Lucæ 22.

Rom. 13.

tum, digitorum tactu, oris spūto, gemitu & susceptu in cælum curauit. Ex qua quidem curandi ratione, morbi huius gravitatem intelligere licet. Cum enim conflet Dominum aut simplici verbo aut simbriae suae contactu ceteros morbos sanasse, tot in hoc curando ceremonias adhuc bere voluisse, facile morbi huius periculum & curationis difficultatem declarat. Quocirca ipsius periculi vestri magnitudo vos perterrefaciat & excitet, fiatres, ut oculos tādē ad lucem veritatis, quæ in die Natalis Domini oritura est, aperiat. Satis hactenus dormitum est, satis carnis & mundi obsequio datum. Iam nunc tempus exigit, ut Christo Domino, immo verò anipæ vestræ, quod superest, tribuatis. Apostolum igitur audiamus omnes dicentem: Nox præcessit, dies autem appropinquavit: abiciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die honeste ambulemus: ut hac honesta specie, atque habitu ornati, præsepe natiuiti infañtis inuitare, brachius illum dilectionis stringere, lacris pedibus oscula figere, & piis lachrymis rigare, & toto illum dilectionis affectu amplecti, & in visceribus nostris perpetuò condere valeamus. Quòd si à me quisquam requirat, quid in hoc faustissimo Natali Domini die ab hoc paruulo petere debeat (quandoquidem magni principes in hisce diebus magnifica seruis suis munera largiri solent) illud respondebo, ut ab hoc infante petat ut vel vnā tantum lachrymulam ex iis quas multas 1. o die vagiens in præsepio fudit, sibi donare dignetur. Hæc enim sola satis superque erit ad omnes præteritæ vitæ sordes abluendas: ut sic tandem ablurus atque mundatus, pura mente & Natalem Domini diem in hac vita celebrare, & in futura reuelata facie eundem non in præsepio vagientem, sed sanctorum animas beantem in gloria sua cernere, mereatur.

DOMI-

181  
DOMINICA QVARTA IN ADVEN-

TV DOMINI, CONCIO PRIMA: IN QVA,  
post Euangelicæ lectionis explanationem, de feli-  
cissimo Dei, contraque de infelicissimo dæmonis  
aduentu in animam; deinde verò de preparatio-  
ne ad priorem illum Domini aduentum agitur.

THE. *Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, re-  
ctas facite in solitudine semitas Dei nostri. Isaia 40.*



Vlgarissima Philosophorum sententia est, fratres  
charissimi, naturalem morum, cum termino ap-  
propinquat, esse velociorem. Nos autem hoc  
tempore ad sacratissimū Natalis Domini diem  
tendimus. Quo ergo tam eximie sollempnitate  
propiores sumus, hoc alacris currere debemus;  
eoque diligentius corda nostra ad nascentis Domini gratiam  
præparare. Itaque in præsentī Concione de spiritali Christi  
aduentu in animam, deque preparatione ad illum digne ex-  
pendam post Euangelicæ lectionis explanationem, paucos di-  
cete constitui. Sed ut hoc præstantissimum argumentum præ-  
dignitate tractare possimus, ad sancta beatissimæ Virginis sus-  
cepta suppliciter confugiamus.

A V T M A R T A.

Lectionis sancti Euangelij legationem quandam Iudæorū ad  
Ioannem Baptistam in litore Iordanis baptizantem continet.  
Erit autem operæ pretium, legationis huius causam paucis ex-  
ponere. Constat planè, Christianæ religionis fundamentum  
esse fidem in Christum, Apostolo dicente: Fundamentum  
aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est  
Christus Iesus. Quia verò totius spiritualis edificij summa  
ex fundamento pender, diuina providentia (cuius perfecta sunt  
opera, & que nihil, quod sit modo ad salutem hominum ne-  
cessarium, vilo unquam tempore prætermisit) maxima cura  
providit, ne circa huius fundamenti cognitionem homines  
aberrarent. Ideoque Propheta antè præmisit, qui diligentissi-  
mè signa omnia, temporaque venturi Christi h. in omnibus  
nunciant. Neque Prophetas modò, sed Sibyllas etiam apud  
Gentiles hæc eadem nunciantes, destinavit: ut qui ad vtrius-  
que homines seruandos venturus erat, vtriusque aduentus sui  
testes



testes ac indices locupletissimos mueret. Sibyllas autem, hoc est, selectissimas virgines ex Gentibus potissimum delegit, quibus hoc arcanum celeste committeretur: ut propter virginis puritatem (qua potissimum Spiritus sanctus alectatur) tum etiam propter testimonij firmitatem & sinceritatem. Hominum enim, ac præcipue sapientum testimonia, Philosophiarum magis, ac humana sapientia tribueretur. At rudium & indoctorum virginum elogio, non litens (quibus carebant) sed Spiritui diuino virgineo ore loquenti facile tribueretur. Non tamen sans fuit diuina providentia, tot Prophetarum Sibyllarumque testimoniorum venturum Christi denotantia premisisset: sed his omnibus addidit etiam & locupletissimum testimonij, qui non futurum prædicaret, sed præsentem ostenderet: ne in re tanti momenti fides humana nutaret. Is autem fuit Ioannes Baptista, Christi præcursor ac testis, qui in hoc ipsum à Deo potissimum destinatus est, Euangelista dicente: Hic venit in testimonij, ut testimoniorum perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Sicut enim lucifer ante solem exoritur, solis proximum aduentum prænunciat: ita Ioannes, velut spiritualis quidam lucifer, Solis iustitiæ aduentum mundo nuntiavit. Quia verò testis integritas & innocētia ad testimonij firmitatem plurimum valet: deo quæ Dominus tante veritatis testimonij designaret, extrema quædam & totius sanctitatis grana donauit; ad id ut inter natos in ōmni serū nullus Prophetæ maior illo surrexerit. Cuius sanctitatis splendore ita intuentium oculos animosque perstrinxerat, ut non lucifer ante Solem, sed Sol ipse splendidissimus crederetur. A quo errore homines Euangelista liberat, cum ait: Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Quibus verbis populi opinionem arguit, qui Ioanne Christi nomē & dignitatem tribuebant. Sic enim Lucas ait: Exultante autem populo & cogitantibus omnibus in corde suo de Ioanne, ne forte ipse esset Christus, &c. Cum ergo rumor hic per omnium ora volitaret, grauiter hac populi opinionione Pharisei commoti (qui consilium Dei spernentes, Ioannis baptismum non receperant) hac eum legumancem destinant, quæ per Sacerdotes & Leuitas impieratis suæ socios à Ioanne inquirerent, *Tu quid es?*

*Et confessus est* (ait Euangelista) *Et non negauit, Et confessus est, quia non sum ego Christus.* Quæ verba non videremur emphaticè pertulerunt. Al oquin simpliciter respondere potuisset: Non sum ego Christus. Sed Euangelista iterum atque iterum repetit: *Et confessus est, Et non negauit, Et confessus est, &c.* ut hac loquendi figura sollicitudinem atque timorem tandem præcursoris haud obicure declararet, cum sibi diuinos honores tribui impudens

us po-

ris populi opinione cerneret. Nullus enim vir, etiam zelotypus similis. ægritudine laborans, vique adeo de vxoris sue pudicitia sollicitus est, quam Sancti omnes fuerunt ne sibi quicquam diuini honoris arrogarent, aut ab aliis sibi tribui parere viderent. Sic Paulus & Barnabas, cum eos Lystris ciues propter edita miracula adorarent, vellent, coactis tunicis, tantæ impietati obstituerunt, dicentes: Viri quid facitis? & nos mortales sumus, &c. Neque verò contenti populum ab hac temeritate reuocasse, cursu, voce, vestiumque abiectiōe, quantus eos tremor inuasisset, satis indicauerunt. Simili consilio & affectu Ioannes à se diuinos honores depulit. Qui probè teneret, quàn immane nefas esset, hominem sibi diuinum aliquid assumere. Quo enim alio scelere & primus parens & summus ille Angelus in barathrum deiecti sunt, nisi quod vterque diuinam sibi similitudinem usurpare præsumpsit? Illi enim dictum est, Eritis sicut dii: hic verò ait: Similis ero altissimo. Et tamen cum hoc ita sit, multos pessimi videre licet, ut, quam is nomen Dei sibi sumere non audeant, diuinos tamen honores inuadere non verentur. Non enim dicunt, Deus ego sum: ita tamen se in vita gerunt, ac si dii essent. Sic enim ad Regem Tyri per Ezechielem Dominus ait: O Tyre, tu dixisti, Deus ego sum. Quò iam modo? Subdit deus iste: Posuisti cor tuum, quasi cor Dei. Quia videlicet sic te gessisti, quasi Deus esses, digni tibi, quod vni Deo debebatur, tribuisti. Quàm magnè in hac se ratione deus facit! Dic enim mihi, an non Deo diuinitatis iure debetur, vt is vltimum rerum omnium finis sit, ac proinde ipse sit super omnia diligendus, & omnia ad illum, seu ad vltimum finem, referenda: ad id vt seipsum quoque homo, citamque, suā ad illius obsequium destinare, & propter illum, si opus fuerit morti offerre debeat? Si ergo tu te ipsum vltimum finem facis, te super omnia diligens tibi cuncta iterum volens, te rebus omnibus antefereus, & non humana solum, sed diuina quoque omnia ad te, tuasque commoditates referens: an non diuinum tibi honorē, soli Deo debitum, arrogas? Quisquis igitur hoc facis, quamuis non assumas tibi nomen Dei, assumis certè rem & honorem Dei: sicut is faceret, qui in Repub. nomen quidem Regis non assumeret, officium tamen & dignitatem sibi Regis vindicaret.

Sunt & alie rationes, quibus sibi homines diuinos honores quodammodo tribuunt. Qui enim inani gloriæ student, quicquid de acceptis à Deo beneficiis impudenter gloriantur, an non isti etiam gloriam, quæ soli Deo debetur, usurantur, & sibi tribuunt quod diuinum est? Quòd si idololatram aprellum, qui thuris vel thymamatis suffitum, quod soli Deo litatur, idolo offert: quomodo non latem ipiuitatis idololatram appellabis

cum, qui gloriam, hoc est, thymniam suauissimam, & thus vni Deo debitum, ubi sumit? Neque enim minus vni Deo gloria, quam thus suffimenta debentur.

Ingrati quoque, qui numquam beneficiorum Dei memores sunt, qui numquam oculos in cælum tollunt, qui ita beneficiis Dei vtuntur, ac si illa non à Deo, sed à se ipsis perciperent; atque ita viuunt, ac si se ipsos ipsi condidissent, nec ab alio penderent; an non isti quoque se quodammodo Deos faciunt, dum sibi, quod Dei proprium est, tribuunt? Hæc enim ratione Pha-

Exech. 19. *raonem Dominus increpauit, cum ait: Ecce ego ad te draco magne, qui cubas in medio fluminum tiorum; & dicis: Meus est fluuius, & ego feci me metipsum. Hoc planè mente & oratione nemo vnquam sanus dicere potuit. Quis enim sanus dicat, Ego feci me, et ipsum? Qui enim nòdum exstat, quomodo facere quicquam potest? Re ramen & opere id multi dicunt illi videlicet, qui diuinorum beneficiorum memoriam omnem deposuerunt, quiq; ita eis vtuntur, ac si ea ipsi sibi peperissent. Quo quid amentius aut impudentius fingi potest? Quis adeo stupidus est, qui nesciat, neminem aut manum, aut pedem, aut quoduis aliud membrum, sine præsentis Dei ope mouere posse? Itaque cum loqueris, Dominus ipse linguam tuam magis, quam tu ipse, mouet: cum ambulas, pedes ipse tuos magis, quam tu ipse, dirigit. Omnis enim creatura instrumentum quoddam Dei est, Deus verò in omni actione principalis causa. Vnde sicut in quouis opificio artifex magis quam artificis instrumentum causa operis esse dicitur: ita cuiusque naturalis actionis nostræ Deus magis, quam nos ipsi, causa est. Cum hoc igitur non solum fides doceat, sed etiam philosophiæ ratio demonstret: quanta, quæso, cæcitas & insania est, cum his omnibus diuinis beneficiis perfruamur, numquam oculos in cælum tollere, numquam auctorem vitæ, conservatorem salutis, & bonorum omnium largitorem suspicere? numquam vel cogitatione saltem dicere, Quis est hic, qui mihi vitam tribuit? qui membra regit? qui lucem oculis, calorem visceribus, pedibus motum, & cordi spiritum tribuit? Constat enim verum esse quod Daniel Propheta dixit: Deum esse qui statum nostrum habeat in manu sua, sine cuius virtute ne spirare quidem possumus. Idemq; Hieras Propheta cõfirmat his verbis: Hæc dicit Dominus creans cælus, & extendens eos; formans terram, & quæ germinant in ea; dans statum populo qui est super eam, & spiritum calcantibus eam. Præterea cum tu equatus alto sopore mergeris, te ignorante & quiescente, ipse hauritum potum & cibum in stomacho tuo concoquit: deinde in hepar per membra omnia diffundendum transmittit: tum*

partem

Simile.

Dan. 5.

Isa. 43.

partem eius in cor trahit, ut inde per arterias in spiritus vitales atque calorem solvatur: indeq. rursum ex corde ad cerebrum traducit, ut nobiliori adhuc forma ibidem percepta, spiritus generet, quos medici vocant animales, quibus sensum & motum membris tribuit. Quis igitur omnia hæc officia, quibus salus & vita hominum continetur, dum tu dormis ac stertis, adeò diligenter exsequitur, nisi Deus ipse naturæ rector & auctor? Cur igitur dum lætus & alacer à somno excitaris, qui oneratus cibus accubivisti, non illi gratias agas, non laudibus efferas illum, qui cum tibi nihil debeat, singulis noctibus totum corpus tutum, hoc est, pulcherrimum animæ domicilium perlustrat: & quidquid ad incolomitatem & salutem tuam necessariū est, te ignorante procurat? Hac enim de causâ prudentissima illa septem Machabæorum mater filios suos ad omnia pro fide & amore in Deum tormenta subeunda hortabatur, quod illos Deus in materno utero ipsa ignorante formasset. Sic enim ad filios ait: 1. Mac. 7.  
Nescio qualiter in utero meo apparuistis. Neq. enim ego spiritum & animam donavi vobis & vitam, & singulorum membra non ego ipsa compegi: sed enim mundi creator, qui formavit hominis natiuitatem, quique omnium inuenit originem. Si ergo sancta hæc femina nō vnum aliquem, sed septem filios, ad atrocissima supplicia pro fide sustinenda, huius beneficii consideratione inducta hortabatur: quomodo, quaeso, nos hoc vobis beneficium (ut cetera taceantur) vel ad solam gratiarum actionem non incitabit?

Cum ergo Ioannes (ut ad id, quod initio proposuimus, redeamus) procul à se omnem dignitatis Christi suspensionem humili & aperta confessione depulisset, quærunt ab eo rursus legati: *Quid igitur? Helias es tu?* Sciebant ex vaticinio Malachiæ Malach. 3.  
Prophetæ Heliam in mūdum esse venturum. Ait enim Dominus: Ecce ego mittam vobis Heliam Prophetam: quem propter hoc igneo curru sublarum alicubi adferri credebāt. Vide autē quantæ apud populū dignitatis erat Ioannes, quē vel ipsum Christū, vel certè Heliam Prophetā clarissimū esse arbitrabantur. Cumque rursū & hoc quoque negasset (quia quamvis in spiritu & virtute ritūq. vivēdi Helias esset, in persona tamen Helias nō erat) quærūt ab eo rursū: *Quid igitur? Propheta es tu?* Græcè articulus appositus est, quo hic sensus redditur: *Esne tu ille Propheta?* Vnde patet, non eos in communi de Prophetæ nomine ac dignitate quæsisse, sed de illo excellēti Propheta, de quo Moyses scriptum reliquerat: Prophetam suscitabit tibi Dominus de fratribus tuis: illum sicut me audietis. Er erit quicumque non audierit Prophetam illū, ego ultor existam. De hoc igitur singulari & excellenti Propheta inquirunt, quem, errore Deut. 18.



lapium, alium a Christo esse existimabant. Cum ergo Ioannes se nec Christum, nec Heliam, nec Prophetam illum esse dixisset, legati consequentes quærunt: *Quis ergo es? ut responsum demus iis qui misceunt nos? Quid dicis de te ipso?* Ego, inquit, *vox clamantis in deserto, Dirigite, &c.* Non est solus, Ego sum vox: sed, Ego is sum, quem Ilias Propheta in spiritu audivit, cum dixit vocem se audire clamantis in deserto, Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quæ quidem verba (quoniam instituto nostro maxime quadrant) paulo fusiùs in huius Concionis fine explananda relinquo.

Pergunt igitur illi, & quæstionant: *Quid ergo baptizas? si tu non es Christus, nec Elias, nec Propheta?* Respondit Ioannes: *Ego quiaem baptizo vos in aqua, medius autem vestrum stetit quem vos negatis.* Vereor, fratres, ne hæc verba in vos quæque quærite possim, quæ aduersus Phariseos dictantur. Illi enim Christum, quia externa specie & habitu humilem atque abiectum videntur, sibi filium existimantes, non agnouerunt: nos quoque, eundem in pauperibus latentem, simili ratione delusi, non agnoscimus. Scilicet, toties Dominus repetit: *Quod uni ex fratribus meis minimis fecistis, mihi fecistis: an non in paupere ipso Christus est?* quando quicquid in illum beneficii contuleris, in Christum conferes. Et tamen cum humiliter atque habite pauperes cernimus, ita deludimur, ut nihil aliud in eis agere, quam pauperem esse credamus: cum tamen (quod ad præiudicationem attinet) in illo verè lateat Christus. Quod quia modò intelligere nolumus, erit quando intelligamus: nimirum cum Domino ita eadem verba in iudicio præferent, ab eo improbi querent: *Domine, quando te vidimus esurientem, aut sitientem, aut nudum, aut in carcere positum, & non ministravimus tibi? Quibus ille respondebit: Amen dico vobis, quàm diu uni de his fratribus meis non fecistis, nec mihi fecistis.*

Sequitur deinde Ioannis responsio, à singulari animi submissione profecta: *Cuius, inquit, non sum dignus soluere corrigiam calceamenti.* Marcus addit: *Procurans soluere corrigiam calceamenti.* Vide quantus vir quantùm se deprecante pedes Christi: nec hoc se tanto munere dignum fateatur, ut vel corrigiam calceamentorum eius humi prenis dissolvat. Ut hac ratione intelligamus, sanctissimos quosque viros, quo maiori apud Deum gratia & honore fuerint, eo se modestius ac submissius gerere: & quo magis eorum puritas & dignitas augetur & crescit, eo magis sui æstimationem decrescere, crescere autem timorem, humilitatem, & reverentiam; adeò ut quo se maioribus à Deo beneficiis honestari vident, hoc maiore metu concutiantur, quòd se debitorum gratiæ referendæ in pares esse cognoscant.

proficiant. Hinc D. Greg. Anima (inquit) profectibus suis qua- Gregor.  
titur, & magis illuminata plus meruit. Sic sanctus Iob: Audit u  
(inquit) auris audiuit te, nunc autem oculus meus videt te: id-  
circo ipse me reprehendo, & ago poenitentiam in fauilla & ci-  
nere. Quo igitur vir sanctus clarus Dominum agnouit, hoc  
apertius comparatione tanta lucis, non modò vitiatam suam,  
sed etiam indignitatem, & vitæ deformitatem intellexit: ite-  
que tunc maximè se reprehendit, & poenitentia durioris pro-  
positum arripuit. Sancti enim viri (ut idem Gregorius ait, qui  
propiores luci sunt, hoc magis quiddam impurum in eis lateat  
agnoscunt. Sic Iob in luce solis positi, minutissimos quosdam  
atomos in medio aëre volitare cernimus, quos sub maligna lu-  
ce minime videbamus. Ad hunc modum sancti viri Sors ius-  
titie rationis obiecti, minima etiam intra se delicta non modò  
vident, sed etiam plangunt, eademque vitare diligentissimè  
student. Hinc de beata Paula D. Hieronymus scribit, quòd  
innotissima peccata ita desolebat, ut grauissimorum criminum  
ream esse putares. Hinc D. Bernardus: Spiritus (inquit) sanctus  
facit hominem solertem ambulare cum Deo, citatur pro-  
funda pectorum, discedit cogitationum & intentionum cor-  
dis, qui nec minutam partem intra cordis, quod possidet, habi-  
taculum patitur residere; sed statim igne subtilissimæ circums-  
pectionis exurit. Qui verò hac luce destituti sunt, non modò  
paleas sed nec trabes etiam, hoc est, grauissima peccata cernunt.  
Qui rei vel illud argumento est, quòd, cum semel in anno con-  
fitentur, vix vnum aut alterum peccatum proferunt: cetera  
enim Confessario inquirenda & indaganda relinquunt. Hinc  
autem ignorantia nulla alia causa est, nisi quòd hoc cæcæ lu-  
mine destituti, nec se ipsos, nec turpissima flagitia sua (in qui-  
bus sceleratissime iacent) intuentur. At Ioannes quo magis hoc  
cælesti lumine perfusus erat, hoc sibi magis displicebat, seque  
magis ante Christi Domini pedes abiecit.

Cuius exemplo discant etiam Sacerdotes, cum ad tremen-  
da altaris mysteria accedunt, quo timore & reuerentia illò ad-  
ire debeant: quando is, qui ab vtero matris Spiritu sancto pie-  
nus erat, indignum se esse fateatur, qui ad pedes Domini pro-  
cumbens, corrigiam soluat calcamentorum eius. Videant etiam  
omnes hi, qui in hac proxima solennitate intra se nascentem  
Dominum in sacra Eucharistia percepturi sunt, qua reuerentia,  
qua humilitate, qua religione & timore excipere illum debeat,  
cuius calcamenta inter natos mulierum maximus attingere  
non audet. Hactenus de Evangelica lectione: nunc ad propo-  
sita thematis verba redeamus.

## Tractatio thematis. I.

Parate (inquit) viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Quoniā his verbis præcursor Domini Ioannes munit nos viam monet, qua vnigenitus Dei Filius ad nos venire, sedemque in nobis constituere dignetur (quæ quidem admonitio ad huius sacri temporis rationem, quo natiuiturū illū expectamus, maximè pertinet) duo mihi ad hanc præparationem dicenda esse videntur. Primum, quæ sit eius animæ felicitas, quam Dominus inhabitare dignatur: deinde, quid nobis factu opus sit, quo tātī hospitis præsentia digni habeamur. Quia verò contraria iuxta se posita mutuo se illustrent, quo dignitatem animæ Deū possidentis intelligamus, miseriam eius conditionem, quæ Dei gratia & præsentia destituta est, primo loco explicare debemus.

Cū autem hoc multis rationibus perspicui possit, vnam tamen hoc in loco afferam: quod huiusmodi videlicet anima, quæ Deo vacua, & à demone obsessā & occupata est, desertum & solitudo in literis sanctis appellatur. Hoc enim adumbrabat desertum illud & solitudo, in qua Propheta prædicantē Ioannem in spiritu audierat, cū ait: Vox clamantis in deserto, Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. De quo planè deserto atque solitudine alibi apertius dixerat: Pōnet desertum eius quasi delicias, & solitudinem eius quasi hortum Domini. Hoc enim loco Propheta non de vasta aliqua eremi solitudine, sed de spiritali (hoc est, de anima quæ donis celestibus spiritalique cultura destituta est) loquutus est. Vacua enim Deo pectora, & Spiritu sancto arenaria, deserto squalentis eremi ac solitudini comparantur. Est autem mira Spiritus sancti philosophia, quod animam, Dei gratia & præsentia destitutam, non modò solam, sed etiam solitudinem appellauit: ut hac ratione extremam eius inopiam, nuditatem, inanitatēque designaret. Quisquis igitur vno Deo vacuus, omnium aliorum bonorum compos est, nihil habet, nihil est, desertū & solitudo est. Hinc D. Augustinus: Omnis, ait, copia quæ Deus meus non est, egestas mihi est. Ut eam dīnus Bernardus ait: A l'imagineri Dei facta anima rationalis, carens omnibus occupari potest, repleti non potest. Capacem enim Dei, quidquid Deo minus est, non implebit. Quam quidem philosophiam probè tenebat sanctissimus ille Rex, qui in summa rerum opulencia, quasi omnium egens, ad Dominum aiebat: Quid mihi est in celo, & à te quid volui super terram? Quod perinde est ac si diceret: Quidquid in celo &

in terra præter te est, vile mihi est: solus tu mihi charus & preciosus es: Dens cordis mei, & pars mea Deus in æternum. Tu enim solus finem cordis mei repleas, tu solus finem eius sedas, tu solus famem depellis, in te solo velut in centro suo animus meus acquiescit, in te curarum omnium atque malorum medicamentum inuenit: in cæteris verò rebus, perturbationis & sollicitudinis assidue damna patitur: eademq. patiuntur quicumque extra te beati & felices esse cupiunt. Quæ ergo enim ab istis qui hoc præsidio destituti viuunt, quem habeant in laboribus suis adiutorem? quem in periculis defensorem? quem in rebus dubiis consiliarium? quem in doloribus consolatorem? quod in tentationibus perfugium? cuius cõtemplatione pascantur? cuius memoria recreentur? cuius doctrinã erudiantur? cuius contritu oblectentur? cuius auspiciis, quæ moliri cupiunt, aggrediantur? cum quo familiaria miscant colloquia? ad quem mentis suæ oculos attollant? quis illis ad sit comedentibus, legentibus, dormientibus, excitatis & vigilantibus? Quid enim est, ad quod non adiuuet oculos in Deum tollere? hoc est, ad illum, ex quo omnia, per quem omnia, & in quo omnia, mentis aciem eleuare?

Rom. .ii.

Cæterùm in deserto non modò rerum omnium ad vitæ usum pertinentium inopi est, sed magna etiam earum rerum copia, quæ nocere possunt: hæc est, feratium, reptilium, atque serpentum. Has autem venenatas & immanes feras in ea mente domicilium habere, quæ diuino Spiritu vacuata sit, nõ obsecrè Iaias sub euerisæ Babylonis imagine exprimit, cum ait: Orientur in domibus eius spinæ, & vrtice, & paliurus in munitionibus eius: & erit cubile draconum, & pascua struthionum, & occurrent dæmonia, onocrotaurus, & pilosus clamabit alter ad alterum: Ibi cubauit lamia, & inuenit sibi requiem, ibi habuit foueam hericinis, & nutriuit catulos, & circumfodit: & fouit in vmbra eius: illic cõgregati sunt milui, alter ad alterum. Vt autem harum bestiarum ingenium & naturam cernere valeamus, subiiciamus oculis hominem sceleratum & impium, in cuius pectore nulla diuini timoris aut pietatis scintilla resideat, sed à suis vbiq. cupiditatibus agatur. Hic iam intra cordis sui penerralia truculentissimum reclinat draconem, nempe fomitem peccati: cuius tot sunt germina, tot capita, quot in eo praua desideria vñ fomitus excitantur: à quibus scelerti homines & aguntur, & anguntur, & variis modis ad peccata extimulantur. Nunc enim ad illecebras carnis, ad ludos, ad voluptates, ad superbiam, ad auaritiã, rapiuntur: nunc verò diuersa ratione ad ea, quæ carni sunt molesta, incitantur: nempe ad furorem, ad iram, ad odium, ad inuidiam, ad vindictã



vindictæ cupiditatem, cætera: quæ pestes animum variè pun-  
gentes atque lacerantes. Anima advertite, quaeso, inter quos fe-  
rarum agmina, nuda & inermis anima constituta sit; foris pu-  
gna, & irritamenta malorū, intus verò vitiosi affectus, stimuli-  
que ad malū prouocantes. Quo animæ statu quid esse miseri-  
bilis potest? Miserandū sanè spectaculum, si quis ciuitatem  
videret à trecentissimis hostibus obsellam, nulloque aut mu-  
rorum aut militum præsidio cinctam. Sed quid esset, si hostes  
exteriūs quidem vrgerent, intus verò ciues ipsi inter sese hosti-  
libus odii diuicarent? Quid igitur hoc spectaculo calamito-  
sum, quid funestius? Hæc igitur est imago animæ Dei gratia  
desolutæ, quæ tot stimulis malorum interiūs, totq; agminibus  
hostium exteriūs circumfessâ exagitatur, vexatur, & impugna-  
tur. Cum enim ea neq. Dei gratia, nec charitatis præsidio mu-  
nita sit; cū nullus in ea Dei respectus, nulla diuini timoris sem-  
itilla, nulla futurorū cogitatio, nullus diuini iudicij metus, nulla  
fori custodia sit; sed natura in se ipsa & peccati labe infecta, una  
tantum in formâ fide ac spe relictâ; quid non patiatur? cui mi-  
seræ non pateat? cui hosti non succumbat? Denique in eo statu  
est, in quo nauis est, quæ, clauo, malo, ac gubernatore subla-  
tis, valde assima tempestate tractatur: quæ fluctibus ac flantibus  
contendens, & illic ageretur, donec scopulis illisa frangeretur.  
Talis ergo est anima in misericordia, quæ inter illecebras blanditi-  
arum seculi & affectuum suorum status constituta, non semel ar-  
gitur, sed nullies diebus singulis scopulis peccatorum illisa,  
victoris & innocentie naufragium facit. Quoties enim qui ra-  
lis est, aut peierat, aut atrociter irascitur, aut conuittitur, aut  
alienæ tamē detrahit, aut inuidet, aut temerè iudicat, aut malè  
preaui, aut aliena concupiscit, aut impudicis cogitationibus  
oblectatur, toties animæ suæ nauem frangit. Quo quid esse mi-  
serabilis potest? Hic ergo status, hæc conditio est infelicis ani-  
mæ, quæ Dei gratia & præsentia spoliata est: propter quod de-  
sertum acque solitudo meritò nuncupatur.

## I I.

Sed quoniam solitudinem infelicis huius animæ utcumque  
descriptum super eperitum erit, ut statum quoque eius quam  
Deus inhabitat, exponamus. Quod planè idē sanctus Prophe-  
ta breuissima & apertissima similitudine expressi, cū ait: Pone  
desertum eius quasi delicias, & solitudinem eius quasi hortum  
domini. Ex quo planè colligimus, quod quam differentiam  
inter squaleutis eremi solitudinem, & cultissimi horti ameni-  
tatem assignare soleamus, eadem inter animam quam Deus  
deseruit, & quam inhabitat, constituamus oportet. Nihil enim  
deformius animæ quam Deus deserit, nihil contrā speciosius

ca in

ea in qua Spiritus sanctus cōmoratur. Quibus enim virtutum  
 floribus & plantis hunc spiritualem hortum celestis Spiritus  
 conserat, idem per eundē Prophetam explicat, cū ait: Ponam Esaie 41.  
 in deserto abietem, vlmum, & buxum. Pro saluicula adscēdet  
 abies, & pro vrtice crescet myrtus. Hoc est, pro spinis ac tri-  
 bulis vitiorum, quos maledicta terra olim genuerat, om-  
 nium virtutum germi- a pullulabunt: quae do membra, quae  
 seruiebant iniquitati ad iniquitatem, modō seruiunt iustitiae in  
 sanctificationem. Quod quidem alio loco idē Prophetā ex-  
 pressit, cū ait: In cubilibus, in quibus prius dracones habita-  
 bāt, orietur viror calami & iunci, & erit tibi semita, & via sancta vo-  
 cabitur. Impura enim anima cubile draconum est, in qua dæ-  
 mones habitant, in qua irā, inuidia, odia, rixae, contentiones,  
 emulationes, ceteraq̃ venenatae pestes (quas anrē retulimus)  
 commorantur: quae vbi ad Dominum conuersa est, fit parad-  
 isus deliciarum, in quo viror calami & iunci, hoc est, virentes  
 variarum virtutum flores & fructus gratissimi oriuntur: qui  
 sunt (vt Apostolus enumerat) charitas, gaudium, pax, patiētia, Galat. 5.  
 lōganimitas, bonitas, benignitas, mansuetudo, fides, modestia,  
 continentia, castitas. Sed vnde (quāto) tanta pulchritudo? vnde  
 tanta virtutum fecunditas? Causam paulo anrē reddiderat di-  
 cēns: Quia scissae sunt in deserto aquae, & torrentes in solitu-  
 dine; & quae erat arida, in stagnū, & siccus in fontes aquarum.  
 Hoc est, nō hoc humanae naturae, sed diuinæ gratiae munus est:  
 quae misericorditer in terram sitientem, atque spirituale desec-  
 tum per Christum effusa est. Vt enim quōdam vis aquae ex pe-  
 tra profluxit, quae nō solum populi sitim exstinxit, sed amē-  
 nissimam viriditatem ex illa vastitate aridae & incultae telluris  
 elicuit, totamq̃ illam terrae superficiem, quam alluebat, herba-  
 rum atque plantarum insolito cultu vestit: sic diuinæ gratiae  
 perennis quidam fons ē spirituali petra, Christovidelicet salu-  
 tis nostrae auctore, manabit: qui nō modō sitim depellat, verū  
 etiam mentes hominum, vitiorum asperitate vastatas, aquis in-  
 omnes partes deductis atque derivatis, arboribus & herbis lac-  
 tissimis, amēnissimisq̃ virtutum omnium viridatis exornet.  
 Terra solum exusta, stagnantium aquarum copia redūdabit:  
 in locis aridis atque siccantibus fontes scatebunt: vbi primum  
 fuerant serpentum latibula, priata confestim exsistent, herba-  
 rumque nuidissimo cultu vestientur, & calami frequentes ex-  
 surgent, & iunci viriditas eminebit.

Rom. 6.

Esaie 31.

Galat. 5.

Exod. 17.

Cū igitur tanta sit animae felicitas, quam Deus inhabitat;  
 & tanta rursus eiusdē infelicitas, vbi diuina gratia nudata est:  
 merito Prophetā nos ad Deum intra cordis nostri penetralia  
 recipiendum inuitat, cū ait: Parate viam Domini, rectas fa-  
 cite

Say. 1.

2 Cor. 6.

Math. 8.

simile.

cite semitas Dei nollit. Sed quomodo (ais) parabo? Primum quidem cunctis vitiorum sordibus animam purga: Nec enim in maleuolam animam intra ibit sapiētia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. Sed ais, A quibus potissimum peccatorum sordibus purgari debes? Primum quidem à luculenta libidine, quæ non modò animam, sed corpus etiam inquinat: cum Spiritus Sanctus non habitat in corpore subdico peccatis. Omne autem peccatum (ut Apostolus) quodcumque fecerit homo, extra corpus est: qui autem fornicatur, in corpus suum peccat, atque ita diuini Spiritus domicilium polluit & contaminat. Is namque inter candidi pudicitie lila patet, & sicut contrà spiritus nequam in libidinum ceno volutari gaudet: ideoque faculatem à Domino petit porcorum gregem inuadēdi. Inde etiam à sordibus auaritiæ purgari debet: quæ amore terrenorum, ceu puluere quodam, sic mentis aciem hebetat, & animam ita sedat, ut in ea diuinæ claritatis imago nō fulgeat. Sicut enim speculum puluere oblitum atque respersum, non reddit imaginem intuentis: ita anima nostra (quæ imago Dei est) auaritiæ puluere tædeta, puram conditoris sui imaginem minime refert. Adde etiam quòd hæc pestis animam venalem habet, salutemque & vitam, atque ipsam rerum omnium Dominiui vii pretio commutat. Itaque quisque alienum retinet, ipse à diabolo costrictus tenetur, atque ita indigne efficitur, in quo Christus habitare digneui. Ideoque qui rapinis, qui vitiis, qui fraudibus alterum læsit, curet hoc sacro tempore Domino suo reddere, quod malè subripuit. Porro à sordibus quoque odij purganda mens est: Deus enim charitas est: & sicut qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo: ita contrà qui perstat in odio, ipse in diabolo manet & diabolus in eo. Quamobrem quisquis in hac sacra solemnitate nascentem Christum intra cordis sui hospitium excepturus est, omne ex animo suo odium, & vindictæ cupiditatē pellere debet cum ceteris, quas supra diximus, pestibus. Quibus pellendis sacramentalis confessio cum melioris vitæ proposito deseruit, quæ nulli Christianorum hoc tempore prætermittenda est. Sic enim olim summus quidam Pontifex constituit, ut fideles omnes in tropici Paschate confiterentur, Eucharistiamque perciperent: anquin indignos futuros, qui Christianorum nomine confiterentur. Purgatis autem sordibus vitiorum, protinus virtutum officii domus mentis oranda est: iis præsertim quæ ad hoc munus maximè conducunt; quales nimirum illæ sunt de quibus Salomon ait: Misericordia & veritas te non deserant: circunda eos gutturi tuo, & scribe in tabulis cordis tui. Ad veritatem autem siue iustitiam pertinet, ut reddas

VD: CUS-

veniam, quæ quod suum est: cui timorem, timorem: cui honorem, honorem. Ad misericordiam verò, ut frangas esurienti pauperum, & egenos inducas in domum tuam: & cum vide is nudum, operies eum. Quod cum omni tempore faciendum sit, tum maxime in hac sacra solennitate, in qua Christus in pauperibus suis nudus alget: quem aquum est, ut hoc hiemis tempore algentem & nudum vestiamus, & esurientem pascamus. Ipse namque ait: Hæc requies mea, reficite lassum, & hoc meum refrigerium. Vbi vero is in omni domos mentis tuæ domicilium ornaueris, tum ad hanc Eucharistiam accedens, quam si in hac sacra solennitate nō accesseris, minus profecto dignè Natalem Domini celebrasti, quando operam nimis dedisti: ut hac sollem ratione in te Christus nasceretur. Quocirca oro obtestorquæ vos, fratres, ne vos ipsos huius tanti hospitris beneficio fraudate velitis. Vbi enim Christus nascitur, ibi novus homo noster renascitur, ibi deponit imaginem hominis terreni, & assumit imaginem celestis, ibi in Deum adoptatur, ibi regni celestis hæres efficitur, ibi in vinum Dei templum consecratur, ibique simul cum Christo nascente oritur iustitia & abundantia pacis: quæ pius homo cupiditatis immanitate compressa (quæ omnium externorum & internorum bellorum origo & seminarium est) placidam & tranquillam vitam spinosis & turbulentis curarum angoribus liberam deus, ex quiete in quietem, efficit in otium, ex gaudium gaudium Domini sui, ac postremò ex tranquilla pace ad æternæ pacis ultionem Christo Domino ducere perducitur.

*Ad Lectorem.*

**N**ubi, quæso, cædide Lector, fastidio sit, quòd in sequentibus Concionibus, quæ Natalem Domini antecedunt, nonnulla de præparatione ad hoc festi pro dignitate celebrandum, & nasciturum Christum in mentibus nostris excipendum, ubique disserimus. Ratio enim temporis hanc præcipuè animi præparationem à fidelibus exigit. Itaque hac in re, non quid delicata aures & fastidio laborantes, sed quid & pietas, & utilitas, atque adeò necessitas exagebat, sequenti sumus: quippe qui nō nominibus, sed Deo totum placere, & fidelibus prodesse cupimus. Cum verò laudatissimus olim mos fuerit ecclesiæ, ut Christi fideles ex decreto Fabiani Pontificis, in triplici Pasche te sacram Eucharistiam sumerent, si inter fideles censeri vellent: ideo in omnibus his Concionibus, quæ proximè Natalem Domini diem antecedunt, ad penitentiam & sacram Eucharistiam dignè præcipiendam fideles adhortamur.



IN EADEM DOMINICA QVARTATA ADVENTVS, CONCIO SECVNDA:  
in qua de præparatione ad natalem diem Domini celebrandum agitur.

THEMA. *Parate viam Domini. Isaia 40.*



Legimus in lib. Regum, Dauidem, cum singulati certamine cū Goliath Philisteo cōgredi destinasset, diligenter ab eis, qui in exercitu Saulis erant, quæsumisse, quo præmio afficiendus esset, qui Philistæum ihu agminibus Israëlitis insultantem occidisset. Ea enim humani ingenij natura est, ut nō facilius ad res arduas aggrediēdas, nisi magna spe propolita, indocatur. Quam sententiam initio Concionis huius ut in parte soluiquod intelligam Ecclesiam hodie his quæ propoluitur verbis, nos ad natalem Domini diem celebrandum, eum quæ intra cordis nostri penetralia excipiendum, inuitare. Quod si quis tacitus intra se more Dauidis quærat, quæ ex hoc fructum referre debeat: o illi in præsentī Concione respondere pareat. Ad quod præclarissima diuini huius hospitis munera quoniam, quam mercede inabit, ornare solet, paulo mihi latius explecat. Si enim minus tamen quam rem aggrediar, letitia nam in te hancgem percurrat. *Miserunt* (ait Ioannes) *iudei ab Hiero olynus Sacerdotes & Leuitas ad Ioannem, ut interrogarent eum: Tu quis es? & reliqua:*

AVER MARIA.

Tres potissimum Domini aduentus Ecclesia celebrat hoc tempore: præteritum, quo ad seruandos homines venit: futurum, quo venturus est, ad iudicandos: & præsentem suæ quotidianum, quo spiritaliter quotidie piorum mentes inuiscere, & in eis eisdem sibi collocare dignatur. De hoc enim quotidiano aduentu Dominus apud Ioannem ait: Nō vos relinquam orphanos: uos in ad vos, & gaudebit cor vestrum. Rursumq. apud eundem dicit, inquit, diligit me, sermonem meum seruabit, & Pater meus diligit eum, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Quibus verbis non modo spiritum eisdem Domini aduentum, sed mansionem etiam in anima iustitiam dicitur. Quam rem non solum diuinis oraculis, sed Philosophis etiam literis confirmare possumus. Certè nō sine magna admiratione legi, quæ hac de re Seneca ad Luciliū scribit in hunc modum: Propè est a te Deus, tecum est, intus est.

Ita

Ioan. 14.

Ibidem.

2 pist. 41.

Ita dico, Lucili, sacer intra nos Spiritus sedet, malorum bonorumque nostrorum obſervator & cuſtos. *Hic prout à nobi tractatus eſt, ita noſ ipſe tractat* Bonus vir ſine Deo nemo eſt. An poteſt aliquis ſupra fortunam, niſi ab illo adiutus, exſurgere? Si hominem videris interitum periculis, in tactum cupiditatibus, inter aduerſa felicem, in mediis tēpeſtatibus placidum, ex ſuperiore loco homines videntem, ex æquo Deos, non tunc te veneratio eius? Nō dices, Iſta res maior eſt, altiorque, quā ut credi ſimilis huic, in quo eſt, corpufculo poſſi? Vis iſtuc divina deſcendit. Animum excellentem, moderatum, omnia tamquam minora tranſeuntem, quidquid timeamus optamusque ridentem, celeſtis potentia agitat. Non poteſt res tanta ſine adminiculo numinis ſtare. Itaque maiore ſui parte illic *ſimile* eſt, vnde deſcendit. Quemadmodum radij ſolis contingunt quidem terram, ſed ibi ſunt vnde mittuntur: ſic animus magnus & ſacer, & in hoc deſiſſus, ut propius quidem divina noſſemus, conſervatur quidem nobiſcu, ſed hæret origini ſuæ. Hactenus ille cuius verbis nescio quid ab homine Chriſtiano dici potuerit ſanctius. De hoc igitur maximo divini numinis beneficio dicturus, duo poſſimū in hac Cōcione explicare conſtitui: Alterum, quæ ſit felicitas eius animæ quam Deus *divine* inhabitat: alterum, quid nobis facto opus ſit, quo talem intra nos hoſpitem excipere mereamur.

*Pars prior. I.*

Principio igitur quaerendum eſt, quonam modo in anima iuſti Deus eſſe dicatur. Conſtat enim non ex fide ſolū, ſed etiam ex philoſophiæ doctrina, Deum omnibus in locis eſſe. Ut enim Philoſophorum more loquamur, necesse eſt uniuersales rerum effectus ad cauſam maximè uniuersalem reuocare. At nihil in uniuersis rebus magis commune eſt, quā ipſam eſſe, cuius nulla creatura expers eſt. Hunc igitur adeo latè parentem effectum, communi uniuersorum cauſæ (sempe Deo) tribuere necesse eſt. Hæc ſiquidem ſola eſt, quæ immenſa atque inſinita virtute ſua uniuersa complectitur, omnia ſuſtinet, omnibus eſſe largitur, atque omnia in omnibus operatur. Porro autem cauſæ & effectus ſimul eſſe debent, ſequè mutuò contingere. Cuius rei gratia Ariſtoteles inferiorem hūc mundum *inferiorem mundum* ſuperiori coniunctum eſſe oportere dixit: ut una demum cauſa efficiens (quæ ſuperior mundus eſt) & materia in quam agit (quam inferiorem hunc mundum eſſe conſtat) ſe mutuò contingant: quo alterum agere in alterum conſactu ſuo poſſit. Cum ergo Deus totius creati eſſe cauſa ſit, necesse eſt ut rebus omnibus adſit, atque eas iſtiple contingat, cum in eo virtus & *essentia*

simile.

essentia minime distinguantur. Quare necesse est, ubi aliqua Dei portio sit, ibi totā diuinitatis naturam existere, cum ea in partes distrahī nequeat. Vnde colligitur, rebus omnibus Deum adesse, qui illarū existentia sempiterno lapla & praeenti numine continet atque conseruet. Quemadmodum enim solis radij à sole producantur & conseruantur, quo sublato protinus interirent: ita quidquid in hac rerū vniuersitate existit, à Deo ita producit & cōseruatur, vt, si se ille rebus subtraheret, omnes protus in nihilum, vnde prod. ēre, redirent. Quo quidem beneficio ingrati sese homines excitare deberēt, vt oculos paulisper ad e ipsos flecterent, Deūque intra se latentem, & vitam eis inspirantem & conseruantem, agnoscerent. Vehementer enim indignum est, vt, cum Deus interior homini sit quā ipse homo sibi, illius semper oblitus vitā agat, sine quo vivere omnino non potest. Vi mentē illi exprobati valeat quod aduersum Iudaeos in praesenti Euangeio Ioānes de Christo ait: Medius vestrum stetit, quem vos nescitis: quando Deus ipse intra nos existens, & vitam largiens, à nobis ignoratur.

Sed iam ad id, quod proposuimus, redeamus. Cum igitur aperte constet Deum rebus omnibus adesse, immo verò intra omnia esse; quid, quā iō. principium & singulare viro iusto tribuimus, cum Deum in anima eius esse praedicamus? Huic igitur quaestioni respondemus, Deum singulati quadam ratione in mente iusti esse: quod singulares quo-dam effectus ibidē operetur. Nam vt variē in rebus operatur, ita variē rebus inesse dicitur. Alter enim est in rebus naturalibus, aliter in animis priorū, aliter in mentibus beatorū: quia videlicet lōgē dissimiles effectus in iis omnibus operatur. Rebus siquidem naturalibus confert esse naturae, iustis verò esse gratiae, beatis autem mentibus esse gloriae, in quo summa puri hominis perfectio sita est.

Iob 9.

Quæres rursum, quānam modo Deus huiusmodi esse gratiae priorum animis conferat? Tale namque opificium (quo ad tantam felicitatem anima preparatur) dignissimum profectō est quod summo studio indagare debeamus. Sed hoc tamen ad d. difficile ad explicandum est, vt idem ipse homo, in quo Deus hoc operatur, vix intelligat. Sic enim in libro Iob scriptū est: Si veneri ad me, non videbo eum; & si abierit, non intelligam. Ad d. melles tactique illius immentae bonitatis omnia collustrādis aditus in animam sunt, vix vt agnosci possint. Fuerunt nonnulli, qui scire studuerunt, quonam modo apes intra alucaria fauos cellulis commodissime distinctos compingerēt, & mel cor ficerent: quod tamen nemo hactenus assecutus est. Si ergo iam exigui animalculi artem atque opificiū oculis penē subiectum, mens hominis non assequitur: quonam modo altissi-

simile.

altissimum hoc diuinitatis opus (quo infima hominis natura ad diuinæ paritatis similitudinem attollitur) intelligere queat. Licet tamen nobis cōiecturis quibusdam hac in re philosphari, & aliqua saltem verisimili ratione attingere quoniam modo Deus in anima iusti sit, & quid ibi operetur.

Ad hoc igitur sciendum est, varios esse modos quibus variæ res a nobis esse dicuntur. Est pastor in grege suo, Rex in regno, paterfamilias in domo, magister in schola, gubernator in navi, anima in corpore, sol in mundo: omnia hæc autem diuersam quandam existentiam rationem præ se ferūt, quoniam in us singularis aliqua eorum operatio potissimum elucet. Ceterū quia Deus in se vno rerum omnium perfectiones plenissime cōinet, his omnibus modis in anima iusti esse, & in ea operari appotissimè dicitur. Ipse enim tamquam pastor rationales oues pascendas, tuendas, & dirigendas summo studio & vigilantia curat. Ipse tamquam Rex Spiritu suo regit atque dirigit nos, & à sempiterno generis humani hoste, qui nos immani odio persecuitur, defendit. Ipse tamquam optimus paterfamilias curam nostri gerit & omnia quæ ad virtusque vitæ vsum necessaria sunt, plenissimè atque diligentissimè suppeditat. Ipse tamquam sapientissimus magister erudit nos, & spirituali instructione quæ sunt nobis salutaria docet, sicut ipse per Prophetam dicit: Ego Dominus Deus tuus, docens te vilia, gubernans te in via qua ambulas. Et rursum: Intellectum tibi dabo, & instruat te in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. Quo magisterio quid esse dignius aut felicius potest? Non enim vulgari aut paruo affectu dictum est: Beatus homo quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum. Ipse etiam velut gubernator navis inter labentis sæculi vndas, & immundorum spirituum flatus nos in hoc mari magno & spatioso dirigit, ne ad variarum scopulorum tentationum illis, virtutis & innocentie naufragium faciamus. Ipse etiam velut anima in corpore (quamvis nullius corporis forma sit) spiritualem nobis vitam, & sensum, & motum, & decorem, & robur, denique omnia ad spiritualis vitæ vsum necessaria largissimè donat. Postremo ipse tamquam Sol in hoc mundo interiora nostra omnia vivificat, fecundat, accendit, & illuminat: ut pote lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Hæc igitur omnia in anima iusti vnus Dominus operatur, qui omnium est artifex, omnem habēs scientiam, omnia propicius. Hinc August. hunc Prophetæ locum enarrans. Deus meus misericordia mea, sic ait: Non inuenit impletus boni. Deo, quid appellaret Deum suum, nisi misericordiam suam. O nomen sub quo nemini desperandum est:

M a

Deus

Esaie 48.  
Psal. 34.

Psal. 97.

Ioan. 17.

Psal. 28.



Deus meus misericordia mea, Quid est, misericordia mea? Si dicas salus mea, intelligo quia dat salutem: si dicas, refugium meum, intelligo quia confugis ad eum: si dicas fortitudo mea, intelligo quia dat tibi fortitudinem. Misericordia mea quid est? Totum quidquid sum, de misericordia tua est. Hæc ille.

Ex his autem quæ breuiter attigimus, & felicitas iustorum, & improborum infelicitas facile colligitur. Quid, quæso, felicius, quàm Deum intra se habere, tot officia exercentem, tot munera præstantem? Quid verò infelicius, quàm tali hospite & rectore carere? Quale enim sine Rege regnum erit? qualis sine patrefamilias domus? qualis sine doctore schola? quale sine anima corpus? qualis denique mundus hic, extincta lampade solis? Talis ergo improborum anima est, quæ iis omnibus ornamentis & beneficiis destituitur. Quid verò obscurius atque tristius, quàm sine sole mundus? At Christus Sol iustitiæ in anima iusti est. Quid tetrius atque deformius, quàm exanime corpus? At Christus animæ nostræ velut anima est. Ideoque talis est anima sine Christo, quale sine anima corpus. Videtis igitur, quàm dispar sit iusti hominis & iniusti conditio: & quale sit animam à Deo vel inhabitari vel deseri.

## I I.

Sed inter hæc tam apposita & cōuenientia Dei officia potissimū ei pastoris nomē & munus, (quod primo loco posuimus) conuenit, quodque illi frequentissimē sacræ literæ tribuunt. Ipse enim de se dicit: Ego sum pastor bonus. Et rursum in Psalmo pro eo quod nos legimus, Qui regis Israel intende: D. Hieron. vertit, Pastor Israel ausculta: qui pascis velut ouem Ioseph. In quibus locis apertè videtis, nos quidem ouī, Deum verò pastoris nomen & officiū retinere. Sicut enim vnica boni pastoris cura est, gregem suum pascere, à bestiarum incursubus tueri, in viam dirigere, atque in hoc vnum studium dies noctesque ab omnibus aliis feriatum incumbere: ita planè summus ille pastor omnia hæc in pios homines exercet officia, dum eos saluari cibo corporis sui pascit, aqua sapientiæ potat, baculo prouidentia dirigit, & ab incurfu atrocissimarum ferarum, hoc est, demōnum, tuetur, & per huius vitæ vias difficiles atque formidolosas vadentes, Spiritu suo ita dirigit, vt confidenter quique illorum dicere possit: Si ambulauero in medio vmbre mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es. Denique ita vni huic rei intentus est, vt, quasi ab omnibus aliis feriat, in hoc vnum tantum inuigilare & incumbere videatur.

Ceterum quia longum esset hæc omnia pastoris officia singularim recensere, vnum tamen eorum silentio prætereūdum non est. Solet frequenter bonus hic pastor oves suas miro ca-

lestis dulcedinis pabulo, mirisq. diuini Spiritus deficiis ita reficere, vt omnem in eis terrenarum opum atque deliciarū sitim extinguat. De his namque per Prophetam dicit: In pascuis vberimis pascam oues meas, & in montibus excelsis Israël erūt pascua eorum: ibi requiescent in herbis videntibus. Quæ sunt autem hæc vberissima pascua, nisi fecundissima quedam gratiarum, Sacramentorum, beneficiorum, donorumque celestium vberitas, quæ nobis per Christi gratiam & adiutium contigerunt? Quorum contemplatione adeo dulciter & mirabiliter iustorū animus reficitur, inebriatur, & pascitur, vt ei, quidquid in hoc seculo fulget, tantarum rerum comparatione sordeat. Hoc est autem quod per Isaïā seruis suis Dominus pollicetur, cum ait: Tunc delectaberis super Domino, & sustollam te super altitudines terræ, & cibabo te hereditate Iacob patris tui. Constat enim per huiusmodi altitudines terræ non apricas rupes, aut excelsa iuga montium designari, supra quæ homo collocandus sit: sed ea quæ in mundo excelsa & summa putantur intelligi, nempe opes, honores, regna, & imperia: supra quæ omnia ineffabili quodam modo constituitur homo, dū ea omnia pro nihilo ducit & contemnit; atque (vt verbis vtar Cypriani) quidquid apud ceteros in rebus humanis sublime ac magnum videtur, intra conscientia suam iacere gloriatur. Quo fit, vt nihil desiderare de seculo debeat, qui iam seculo altior factus est. Quod planè exēplo beatissimi Anachoritæ Syluani discimus, quem ferunt à contemplatione rerum diuinarum ad humana redeuntem oculos glaudere solitum: quod videlicet comparatione altissimarum rerum, quas fuerat contemplatus, ita ei terrena cuncta vilescerent, vt nec cernere quidē illa dignaretur. Hoc est ergo verè attolli super altitudines terræ, hoc cibari hereditate Iacob: quæ hereditas non alia quàm ipse Deus est, quo fidelis anima, in hoc etiam exilio cōstituta, miro modo reficitur & satiatur. Qui igitur hoc cibo alitur, quid amplius querat? quid nō fastidiat? cuius rei desiderio teneatur, qui à Deo pascitur? Ad hanc verò satietatē apertius explicandam, operæpretium me facturum, fratres, arbitror, si vobis reconditum aliquid ex Hebræorum literis hoc in loco referam. Sunt apud Hebræos duo celeberrima Dei nomina: alterum Ichoua, alterū Saday. Ichoua significat, Qui est: Saday verò, Qui sufficit. Et prius quidem illud nomē (Qui est) Deo conuenit quatenus rerum omnium quæ sunt, principium existit: alterū verò (Qui sufficit) eidem tribuitur quatenus rerum omnium finis vltimus est. Ad rationem quippe finis pertinet, vt omnibus ad felicitatem & perfectionē solus sufficiat: quod plenissimè præstat is, in quo bona cuncta, quæ desiderari possunt, plenissimè

Ezech. 34

Isaia 58.

Cyprian.  
ad Denia.

reperiuntur. Vnde consequens est, ut quisquis hoc summum bonū fuerit assequutus, nihil habeat curus delectari teneri possit, quia in vno illo bonorum omnium summam cōplexus est. Quid ista est, verè hoc vnum bonum haberi sufficit, meritoque hoc nomen Deo tribuitur, Qui sufficit. Q non ē amantissimum, nomen philosophia & vera sapientia plenissimum, melle dulciss, balsamo suauis, auro splendidus, geminis & margaritis pretiosius. In te vno enim omnis plenitudo bonorum, omnis vitæ iucunditas & suauitas continetur; vel ipso eodē Domino testante, qui Moysi faciem eius ardentissimè cernere cupienti ait: Ego ostendam tibi omne bonum. Cuius nominis typum gessit Manna quod Deus pluit Patribus in deserto, in quo omnis saporum suauitas inerat: in hoc autē nomine non modò saporum omnium suauitas, sed etiam gaudiorum atque bonorum omnium plenitudo continetur.

Ex hac quidem philosophia manifestè liquet, quanto errore teneantur qui desiderio felicitatis incensigopes, honores, voluptates, ceteraque bona terrena studiosissimè quaerunt: quibus sitim cordis sui explere se posse confidunt, quæque homini ad felicitatem sufficere in exhausta cupiditate testantur. Constat enim, quod quem admodum aptitudo ad ridendum, ita est hominis propria affectu, ut nulli protius alteri creaturae conueniat, sic planè illa Dei proprietates, aday nomine significata (hoc est, Qui sufficit, nulli alteri præterquam Deo cōuenire potest. Vnde sicut placè stultus esset qui risum aut rationem extra hominem quaereret, ita stultus est qui felicitatem aut satietatem animi extra Deum requirit. Id adeò verum est, ut, si Deus innumerabiles mundos creasset, eorumq. omnium in petuum al cui homini contuisset, ne hæc quidem rararum rerum opulenta agmina eius sitim explere vllō modo posset. Quod si posset, quid illud esset quod illi sufficeret, Deus vitæ esset: quia ultimi finis ratio illi haud dubiè conueniret. Esse autem ultimum finem, tam Dei proprium est, quam esse primum principium. Sicut ergo in nullam creaturam prin i principij ratio cadere potest, ita nec ultimi finis: cui planè ex natura conuenit, quod solus habenti sufficiat. Vnde colligimus duplici nomine errare eos qui extra Deum beatè felicesque esse nituntur. Primum, quia felicitatem extra Deum quaerunt, in quo solo quaerenda est: deinde quod illum in creaturis quaerunt, in quibus esse nullo modo potest. Quæ autem maior infamia, quam ibi felicitatem quaerere vbi non est; & ibi nolle quaerere vbi verè est. Hos autem D. August. admonet his verbis. Quærite quod quaeritis, sed ibi non est vbi quaeritis. Beatam vitam quaeritis in regione mortis, non est ibi. Quomodo enim beata

Exod. 33.  
Num. 11

August.

vita,

vita, ubi nec vita? Qui hoc autem faciunt, duplici ratione poccant: primum quod re ipsa creaturis diuini atem tribuunt: quia illis tribuunt quod Dei proprium est. Deinde quia Deo adimunt quod ei propria ac singulari ratione conuenit. Vnde <sup>simile.</sup> quemadmodum Apo<sup>st</sup>olus grauissime accusat eos qui sacrificiis & ceremoniis legis i<sup>st</sup>itutam querebant: quia hoc ipso testabantur sacrificium Christi ad iustificationem hominis non sufficere: quod in maximam Christi contumeliam cedebat: ita isti, dum non in Deo, sed in creaturis perfectum animi quietem querunt, Deum ipsum dedecore atque ignominia afficiunt, quem brandis hominibus sufficere non posse ipso opere testatur. Hoc igitur, fratres, tanta felicitas propolita nobis est, hac tam magnifica dona sunt, quibus Deus animam datat quam inhabitat: ut hac ratione appareat, quo studio, quoque animi ardore ad talem hospitem intra mentis nostrae claustra excipiendum parari debeamus: quod ego primo loco explicandum susceperam.

*Pars posterior. III.*

3

Nunc superest ut queramus qua ratione talis hospitris magnificentia persequi possimus. Quam ad rem ilud primo loco querendum est (quod viam nobis huic quaestioni aperit) cur diuina Sapientia ante Christum praemisit Ioannem? An non potuisset sine praecursoris huius officio Christus in mundum venire? Huic quaestioni Zacharias pater eius breuiter respondet cum ait: Tu puer Propheta missi vocaberis: praebis enim <sup>Lucæ 2.</sup> ante faciem Domini parare vias eius. Hoc est, ad hoc potissimum electus atque destinatus es, ut animas hominum fide & poenitentia praepares, quatenus aduentum mundi Saluatoris, & clarissima eius dona, purgatis prius mentibus, excipere valeant. Ad hoc igitur munus praecursor Domini Ioannes missus fuit: ideoque praedicatio eius a poenitentia & baptismo exordia cepit: quæ duo ad ablucenda & purganda hominum corda conferuntur. Sic enim ad populum Ioannes clamabat: Poenitentiam agite, appropinquauit enim regnum caelorum. Quasi diceret: Tempus est ut lachrymis atque lamentis <sup>Matth. 3.</sup> rictus vestras abluatis, quo eas ad celestis regni dona percipiendi praeparetis. Regnum autem caelorum (ut Paulus ait) est <sup>Rom. 14.</sup> ista pax, & gaudium in Spiritu sancto, ceteraque diuini Spiritus chari inata, quæ nouus hic Rex, è caelo descendens, hominibus distribuenda secum affert. Mundate ergo vasa peccatoris vestri: non enim decet tam magnifica dona in vasa sordida effundi. Sicut ergo ad hoc praecursor Domini Ioannes venit, ut homines dignum Deo habitaculum doctrinae suae monitis



efficeret: ita nunc Ecclesia voces (quibus die noctuque templa personant) cōspectant, vt nos ad Natalem Domini diem pijs animis excipiendum & celebrandum pręparēt. Hinc ad Deum quotidie cōamat Ecclesia: Exera Domine cōda nostra ad pręparandas Viages itui vias: vt pereius aduentum, &c. Ad nos verò clamat: Adorna thalamum tuum Sion, & iustice Regem glorię. Quin & Saluator ipse in Cant. propositis beneficiis & laboribus, quibus nos sibi deuinxit, amantissimis & suauissimis vocibus aditum sibi intra cordis nostri domum pręberi postulat his verbis: Aperi mihi, toror mea, amica mea, columba mea: quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis nocturnum. Hoc quid aliud est, quàm quod idem ipse in Apocalypsi ait: Ecce ego sto ad ostiũ, & pulso: si quis audierit vocẽ meam, & aperuerit mihi, intrabo ad illum, & cœnabo cum illo, & ipse mecum. O beati conuiuium, o expectanda cœna, o celestes epulę, quas non homo, sed rerum omnium Dominus regis apparatu instruit! O nimium felices, quibus hanc cœnam, diuino splendore atque magnificentia dignam, experiri datum est! Cœnabo (inquit) cum illo, & ipse mecum. Quid sibi vult hoc genus cōuiuij? An non satis erat dicere, Cœnabo cum illo; quamuis non adderet, Et ipse mecum? Sed hoc perenne est ac si dixisset: Vtręque cœnam apparabimus; ille mihi de suo, ego illi de cō in commune fercula ministrabimus. Ille pœnitentiam exhibebit, qua ego pascor: lachrymas, quas ego bibo: deuotionem, quam expetit; pacem, quam desiderat: iustitiam, quam postulat: & gaudiũ in Spiritu sancto, hoc est, magna absconditum, quod nemo scit, nisi qui accipit. Ad hoc igitur epulum celebrandum amantissimis verbis aperiri sibi postulat Spõsus cordis nostri ostiũ, in quod ingredi, in quo habitare & requiescere quàm maximẽ desiderat: quandoquidem in delicijs suis habet filios hominum. Quod verò subdit, Quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis nocturnis: partim perseuerantiã indicat pulsandi, qui tam diu in hoc persistit, vt nocturno rore & guttis nocturnum caput eius aspergeretur: partim verò causam indicat apertendi, dum sub his nominibus pœnas indicat peccatorum, quas innocentissimus Agnus amoris nostri causa pertulit. Quo minis mirandum est, si tam ardentem intra nos postulat admitti, qui propter hoc ipsum tam multa dignatus est pati. Quis hic igitur non miretur? quis ad has Domini voces non obstupefeat? Cur o candor lucis æternę, & splendor paternę glorię; cur, inquam, guttis nocturnis, cur his in commodis afficeris, nisi vt tibi intra pectus nostrum aditum patefaciamus? Vbi, quęso, eras antequam mundum con-

deres?

Cant. 5.

Apoc. 3.

deres? Certè priusquam montes fierent, aut formaretur terra & orbis, tu eras Deus: in te vno habitans, tibi soli sufficiens, & te vno beatus. Ego sum qui extra te subsistere non valeo, qui nisi intra te vivere non possum, qui (quocunque me verum) extra te semper malè habeo; intra te verò semper mihi bene est, quamvis nihil aliud habeā. Cùm ego igitur ad te venire deberem, tu ad nos non solum venire, sed causas etiam cur te intra nos admittere debeamus, nempe dolores, quos nostri causa pertulisti, referre dignaris. Vnde autem dignatio hæc, nisi ex immensā illa bonitate & plusquam paterna charitate tua prodire potuit? Siopia mater, cùm dilectissimo filio graui morbo laboranti, & omnia ciborum genera fastidient, alios ipsa cibos rursus offert, manu sua diligentissimè præparatos, simili rationis genere uti solet: illo enim & hos quoque iterū cibos repudiante, illa quos in præparatione labores pertulerit, fumū videlicet, & calorem ignis, commemorat, quo illum vel hac ratione ad cibum capiendum alliciat. Sic igitur celestis Sponsus, animaduertens animæ nostræ salutē ex sua in nobis habitatione pendere, amore plusquam materno omnibus his blanditijs excitat nos, ut eum tandem intra mentis nostræ domicilium excipiamus: ad quod labores, quos salutis nostræ gratia in passionē sua pertulit, commemorari ne frustra tantum operæ propter nos intulisse videatur. Quasi dicat: Fastidis, o fili mei, cibos animæ tuæ salutes, fastidis veram poenitentiam, scelerum confessionem, pietatem, castitatem, obedientiā, iustitiam, ceteraque virtutum officia, in quibus salus tua sita est. Non vis harum rerum studio aperire mihi ianuam, ut in te habitem, in te stabilem sedem figā: ideo rogo & obsecro. Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea: quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis nocturni hoc est, quia omnes illius tristissimæ noctis iniurias ideo sustinui, ut in animo tuo mihi domicilium præparares. Et quidem hæcenus miranda Sponsi bonitas & charitas, nunc autem deslenda & miseranda tarditas nostra exponitur, cùm Sponsæ vox protinus subditur: Spoliaui me tunica mea, quomodo induar illa? Laui pedes meos, quomodo inquinabo eos? Quibus verbis quid aliud significatur, quàm nostra illa tarditas ac socordia nimia, aut (ut ita dicam) inuoluntas, qua Christo Domino ad ostium cordis nostri pulsanti difficiles nos exhibemus, inutiles trahentes moras, excusationesque friuolas prætexentes, quo minus facilem illi adiutorem præbeamus.

Simile.

## I I I I.

Nunc ad vos, fratres. Si nullū (quæso) aliud præmium à Deo expectaremus, nihiloque tot eius beneficijs commoueremur: an

non hæc tanta diuinæ bonitatis & charitatis immensitas, ad nos ingredi, & in nobis habitare cupietis, excitare deberet, ut i-hus saltem gratia salutis nostræ prospiceremus? Si quis autem hæc ratione permotus querat quid sibi ad hoc sit faciendum; huic ego respondeo: Pri-um quidem necesse est, ut impedimenta omnia quæ caelesti Sponso aditum obstruunt, è medio tollat.

Cant. 8.

Hoc certe Sponsa post illas Sponsi preces & clamores se fecisse testatur, cum ait: Pessulum estis mei aperui dilecto meo. Pessulum autem nomine non solum peccata omnia, quæ diuine mentis aditum præcludunt, sed etiam omnes turbulenti motus & cupiditates significantur, quarum veluti foris & seminarium inordinatus nostri amor est. Hoc est enim fortissimum pessulum, & veluti ferreus obex quo pulsanti Spôso aditus intercluditur. Immodicus enim amor, quo erga carnem hanc molles, & voluptatum & commodorum suorum amicum nimium afficimur, facit, ut à rerum diuinarum studio abducamur, & carnis cupiditatibus tota mente seruiamus. Nam spiritus & caro veluti bilantes quædam sunt: quarum cum altera sursum agitur, altera ad imum necessario deprimitur. Quia etiam quicumque alia inordinata & à diuina lege deuians affectio, qua aliquid diligimus, nec propter Deum diligimus, pessulum est atque repagulum quod Sponsi impediri ingressum. Res deum omnis, quæ mentem nostram ad se in modigato amore vocat, à Christo auocat: quia ubi thesaurus noster est, ibi non solum cor, sed etiam totus homo est. Huius autem rei gratia Saluator ait: Nolite putare quod veni pacem mittere in terram: non veni pacem mittere, sed gladium. Veni enim separare, &c. Quo in loco ea solum enumerat, quæ iussu diliguntur: quæ tamen si immodicè diligantur, perfectæ charitatis impedimenta sunt. Hoc ergo primo pessulum à corde nostro submouendum est.

Simile.

Matth. 10.

Quo sublato, domus adornanda est, in quam caelestis Sponsus ingredi & commorari debeat. Quæ sint autem hæc ornamenta, eadem Sponsa solius inuolucris & figuris explicat, cum ait: Cant. 3. Ferculum fecit sibi Rex Salomon è lignis Libani: colûnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, adscensum purpureum, media charitate constravit. Pro ferculo, hoc est, vehiculo regio, alij verterunt palatium sive umbraculum. Quod quidem ad piorum animas pertinet: quas templum Dei sive palatium esse non semel Apostolus testatus est. Hoc autem palatium columnis argenteis, hoc est, candore & puritate vitæ sustentandum est. Frustra enim quisque de structura aliarum virtutum, abq. puritati & innocentie fundamento, sollicitus est. Ideo colûnæ sunt argenteæ, quia totius spiritualis ædificij columen, vitæ puritas, & immunitas à peccato est. Reclinatorium autem, in quo Spon-

sus

sus requiescit, charitas est; quæ auri nomine significatur. S. c. Ioan. q. enim dilectus Christo discipulus ait: Deus charitas est, & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Recinato-  
rium autem ad quietē captandam potissimum destinatur. Nec enim vlla in te Deus, nisi in sola charitate molliter acquiescit: qua nihil illi gratum, nisi sola charitas est, aut quod charitate condignum est. Quod latē D. Paulus ad Corinth. ostendit, cūm 1. Cor. 13. ait: Si linguis hominum loquar, & Angelorum &c. De qua etiam charitate intelligendū est, quod deinde lubditur: Media (videlicet seculi huius) charitate construitur: vel, ut alij verte-  
runt, intimum eius amore rectum est: hoc est, omnia interiora seculi huius amorem præferunt. Quo significatur, omnia  
priorum officia Christi amorem spirare. Vnde est illud August. Aug. in 1. cap. 165. Dilige, & quia vis, fac. Sive taces, dilectione tace; sive loque-  
ris, dilectione loquere; sive parcis, dilectione parce; sive casti-  
gas, dilectione castiga. Hoc est ergo quod Sponsa ait: Intima huius sive feruor sive palatij, amore recta atque vestita esse. Hæc igitur sunt aulae celesti Sponsæ gratissima, quæ in eam nostram ad illum dignè recipiendū præparant. Et quidem cha-  
ritas (quæ præcipuum palatij huius ornamentum est) facilis ac dulcis est, quid enim amore dulcius? sed adscensus tamen ad illum difficilis, quod & adscensus, & purpuræ nomen, sanguineum colorem præferens, aperte declarat. Quo enim amor erga Deum in corde nostro principatū obtineat, omnis alius adul-  
ter noster amor excludendus est: quod citra dolorem fieri non potest. Quare necesse est, ut qui ad exitium illam atque diu-  
pium amorem adspirat, adulterinū istum ab anima sua procul pellere contendat: hoc est enim quod antè diximus, pessulum ostij amouendum esse, quo pulsant. Sponsa aditum præbeamus. Quia in re illud nobis nō paruo solatio esse poterit, quod ipsa etiam charitas, ad quā adspiramus, nō mediocri adiuuen-  
to nobis est, ut illam adipiscamur. Ipsa enim sibi viam aperit; ipsa virtutum adscensum, quo ad eam pervenitur, facilem reddit. Omnia quippe lassant, omnia credit, omnia sperat, omnia  
sustinet, sicut Apostolus ait. 1. Cor. 13.

Sed quid ego hæc nequicquam diligenter commemoro? Quotus quisque est, qui in audiendis mentis suæ domum na-  
scituro Christo præparate studeat? Quam frequenter hæc ipsa multi audierint, qui tamen ad has voces penitus obscuruerint? Diuturna enim consuetudo hæc eadem sine villo fructu au-  
diendi, in causa est, ut tot Ecclesiæ voces, tamque sæpè repetitæ,  
nihil apud nos hætenus valuerint. Itaque fabrorum ferrario-  
rum canibus similes esse videmur: qui continuis malleorum  
ictibus audiendis assueti, adeo à somno non excitantur, ut  
altius

Aug. in 1.  
cap. 165.

1. Cor. 13.

Simile.



altius etiam eorum sonitu indormiant. Atque beatos olim Evangelij prædicatores Isaias pronuntiabat, quibus ea fors contigisset, ut ipsorum prædicatio per Christi gratiam longè fructuosior quàm Prophetarum priorum futura esset. Postquam enim felicitatem huius temporis commemorasset, dixissetque, Ecce in iustitia regnabit Rex, &c. Et erit opus iustitiæ pax, & cultus iustitiæ silentium, & securitas usque in sempiternum hoc velut epiphonemate sententiam clausit, Beati qui seminatis super omnes aquas, immittentes pedem bouis & asini. Quod perinde est ac si diceret: O vos felices & beati noui Testamenti agricolæ: qui non iam in sterili solo & in aquoso, sicut nos, sed super omnes aquas, id est, iuxta Euangelicæ gratiæ fontes, diuini verbi semen iacitis: quibus irrigata mortaliū corda, velut agri pingues, fructū pietatis & iustitiæ ferent cumularissimum. Quid agis, Propheta? Quid nobis peritularis? Ecce iam ad pristinam sterilitatem redacti sumus: frustra tot quotidie voces spargimus. Quotus enim quisque est, qui vocibus nostris excitatus, mores suos componat, & ad meliorem mentem redeat? Magnopere vereor, ne hunc solum ex prædicationis munere fructū referamus, ne vllum ante æquissimum illum iudicem excusationis velamen prætexere valeamus. Sic enim Saluator discipulis ad prædicandum missis ait: Continget autem vobis in testimonium illis. Ut enim Iudæis olim Dominus Hierosolymorum excidium propter inhabitantium scelera denunciari per Prophetas voluit (quos tamen præsciebat nihil hoc nuncio & prædicatione profecturos) ut hac ratione inexcusabilem eorum causam redderet: sic planè apparet, simili ratione & consilio verbum quoque Dei plerisque hodie hominibus annuntiari.

Quid igitur? An non hoc tēpus gratiæ viget, quæ diaboli regnum euersum est? Est planè. Sed lego tamen in Apoc. Diabolum, virtute crucis Christi ligatum, oportere solui modico tempore. Quis autem sciat an modò satanas solutus iam sit, quando tot mundus hæresibus, tot montis vitiorum, tot bellorum cladibus, gentiumq. ruinis penè attritus & afflictus est? Si ergo satanas solutus est, quid mirum si gratia quodammodo ligata est, & in vincula coniecta, quemadmodū & Ioannes, qui gratiæ nomen retinet, ab Herode victus fuit? Cuius tu mihi tyrānidem imitari quodammodo videris. Ille quippe, ne salatricem merore afficeret, Ioannem morte damnauit: tu verò, ne carnem tuam molestia afficias, Ioannem, hoc est, gratiam Domini in vincula coniecis, dum gratiæ ipsius adiūmēta repudias. Hoc verò quid aliud est, quàm mysticum Herodem agere: cum ille Ioannem verum, tu mysticum interficias? Hæc

sunt autem qui Natalem Domini diē eā tantū de causa præstolantur, vt in eo lauius epulentur: vt gallos, quos toto anno saginauerūt, in explebili auiditate deuorēt: vt festum diem ingluui, dedecori, atque turpitudini dicatum agant: vt licentiū sese deliciis, lusu, ebrietati, atque comessationibus dedant. Hæc sunt festa multorum huius temporis Christianorū, quæ in carnales quidem Iudæi olim celebrabant: quamvis nimis largi in conuiuiis suis epularentur, ex præscripto tamē legis epulabantur, dicente Domino: Epulaberis in omnibus bonis quæ dederit tibi Dominus Deus tuus, tu & filius tuus, & ancilla tua. Nos autem non quidem ex præscripto Domini, sed ex affectu carnis & voluptatis, spiritu ista festa in obsequium carnis vertimus, & ad hoc ea auidē expectamus, vt in eis nos plenius & auidius ingurgitemus, nulla prorsus de spirituali refectione cura solliciti: quasi totī carni essemus, hoc est, ex mera solaque carne conflati, nec vllam spiritus scintillam haberemus. Itaq. cum se totos homines hisce diebus huius tanti mysterij considerationi addicere deberent, epulis magis, & carnis indulgentiæ seruiunt. Ne verò ne quisquam primis seuerum & inhumanum iudicet, qui contra receptam ab omnibus penē consuetudinem ista dicant, sanctissimum Bernardum audiat hæc ipsa fidelibus his verbis impropertantem: Quantæ infantiæ est, vt post tanti Regis aduentum, aliis quibuslibet negotiis homines velint seu audeant occupari, & non magis, ommissis omnibus, solius cultui vacent, nec in eius præsentia cuiusquam meminerint cæterorum! Sed non omnium est quod ait Prophetæ, Memoriam abundantē suauitatis tuæ eructabunt: siquidem nec omnes hæc memoria pascit. Sanè nemo quod non gustauit, sed neque quod tantum gustauit, eructat. Ructus quippe non nisi de plenitudine & satietate procedit. Propterea quorum secularis est mens & vita, memoriam hinc etiam celebrant, nō eructant: sine deuotione & affectione dies istos atque quadam cōsuetudine obseruantes. Deniq. (quod dampnabilius est) ipsa quoq. inæstimabilis huius dignationis memoria datur in occasionē carnis: vt videas eos tanta solitudine diebus istis vestium gloriam, ciborū parare delicias, ac si hæc & huiusmodi quærat in natiuitate sua Christus, & ibi suscipiatur dignus, vbi hæc accuratius exhibentur. Sed ipsum audi dicentem: Superbo oculo, & insatiabili corde, cum hoc non edebam. Quid tanta ambitione vestes paras in natalem meum? Detestor ego superbiam, non amplector. Quid tanta solitudine ciborum copias reponis in tempus illud? Damno ego carnis delicias, non accepro. Planè insatiabilis es corde tanta parans, & ex tam longo: nam corpori vtiq. & pauciora sufficerent, & quæ possent

Deut. 26.

Bernard.  
Ser. 1. de  
Aduent.

oppor-

opportunitis inueniri. Celebrans ergo aduentum meum, labiis me honoras, sed cor tuum longè est à me. Non me corpus, sed deus tuus venter est, & gloria in confusione tibi. Infelix omnino, qui voluptatem corporis, & secularis colu gloriæ vanitatem. Beatus autem populus, cuius est Dominus Deus eius. Fratres, nolite vos amulari in malignantibus, neque zelaueritis facientes iniquitatem. Intelligite magis in nouissimis aeterni, & compatimini eis ex animo, & orate pro eis qui preoccupati sunt in dolo. Hec enim faciunt miseri, qui ignorantiam Dei habent. Nam si cognouissent, numquam Dominum gloriæ tanta aduersum se inania prouocarent. Huc usque Bernardus: ex cuius verbis aperte liquet, huiusmodi festa demonem non modò non reformidare, sed irridere etiam, atque despicere. De his enim scriptum est: Viderunt eam hostes, & deriserunt sabbath eius. At Ecclesia non irridet, sed iugiter, & cum eodem Propheta clamat: Viri non lugent, eo quòd non sint qui veniant ad solennitatem. Carnales enim homines nõ Deo, sed diabolo festa celebrant. Cùm enim hoc ipso Natalis Domini die mensam erigunt, & super eam taxillos, aleas, & chartas ponunt, deinae ludentes & iurant, & peierant, & effervescent vino conuiciantur, litigant, & interdum sacrilegum os in cælum ponunt: an non isti, cùm sic se in hac sacra solennitate gerunt, altare diabolo erexerunt? Hæc est ergo solennitas ad quam carnales homines confluunt, non ad solennitatem Dei. Non ita decet, fratres, non ita hoc festum celebrandum est; sed pia deuotione, sed lachrymis, sed laudibus, sed spirituali letitia, sed gratiarum actionibus, tantumque beneficij consideratione, sed hostis periculis, hoc est, elemosynis hoc præcipuè tempore pauperibus erogandis qui postea, cùm defeceritis (quemadmodum Saluator ait) in æterna vos tabernacula recipiant: in quibus temporalia festa in sempiterna sunt gaudia transitura.

Thren. 1.

Ibidem.

IN EADEM DOMINICA QVARTATA ADVENTVS DOMINI, CONCIO TERTIA: in qua lectio Euangelica explanatur: vbi etiam de Spirituali Aduento Dei in animam, sicut in præcedentibus, agitur.

THEMA. *Dirigite viam Domini.* Ioan. 1.



Vm Ecclesia hoc sacratissimum tempus in hoc potissimum destinaverit, vt nos ad excipiendum intra mentes nostras nascentem Dominum Salvatore, & Natalem eius deuotissime celebrandum præpararet: dignum profectò est, vt Concionatores, qui Ecclesiæ ministri, Dei quæ (vt Apostolus ait) adiutores sumus, Ecclesiæ studium studio atque opera nostræ iuueamus, vosque ipsos ad hoc pietatis officij sermonibus nostris cohortemur. Ad quod nos præcursoris Domini verba, Lucæ 2. quæ in his Euangelicis lectionibus referuntur, maxime inuitant. Cuius præcursoris officij fuit, præ te ante Dominum, & parare illi plebem perfectam: ad quod illa istæ verba omnium auribus inculcabat: Isaia 40. Dirigite viam Domini, rectis facite in solitudine semitas Dei nostri. Quæ quidē sententia frequenter à nobis hoc sacro tempore & tractanda & repetenda est: quâloquidem quidquid Ecclesia à nobis his diebus exigit, breuissimè cõprehendit. Quod vt dignius prædicare possimus, cælesti operis, sacratissimæ Virginis interuentu, solita oratione impiolemus.

A V E M A R I A.

Audistis, fratres charissimi, in superiori præcedētis Domini-  
cæ Concione, Ioannem Baptistam Angelū illum fuisse de quo Dominus per Prophetam dixit: Ecce ego mitto Angelum Malach. 3  
meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te. Scitis enim hanc viam, qua Christus in animam venit, si te primum sterni atque parati quāvis non sola, sed charitate etiam, præsentia, ceteri quæ virtutibus exornari. Fides namque prima radix & initium sanctificationis nostræ est, qua mentis nostræ domicilium venienti Christo adornamus. Quia verò inter omnia quæ hominibus credenda proponuntur, maxime arduum & difficile erat, vt homines hominem inter homines versantem, & humanæ vitæ pœnis atque doloribus obnoxium, verum & omnipotentem Deum esse crederent: iusto locupletissimum Dominus huius rei testem Ioannem Baptistam ante illum præmisit, qui huius tam arduæ veritatis testi-



testimonium perhiberet. Et quoniam Dei opera perfecta sunt (vtpote qui omnia in numero, pondere, & mensura disponit) ideo tantam vitæ sanctitatem, tantamque sanctitatis opinionem huic testi & Angelo suo contulit, vt quidam non solum illi testimonium de Christo perhiberi crederet, sed Christum eum esse multi existimarent, quemadmodum in superiori Con-  
 cione dictum est. Hac igitur de causa Iudæi stimulatibus Phar-  
 isæis ( qui religionis & scientiæ nomine insignes in populo habebantur) mittunt ad Ioannem Sacerdotes & Levitæ, qui ab eo quærent, *Tu quis es?* Quam quidem interrogationem lega-  
 ti qui erant ex Pharisæis, non discedæ veritatis studio (cūm ambitionis magis & avaritiæ studio addicti essent) proposue-  
 runt: sed partim, vt ipse Ioannes vocis suæ testimonio fallam hominum de se opinionem vocesque compelleret ( quando nulla in eum veri Messia signa cadere sciebant) partim etiam, vt ipsi quoque honorem illi deferre viderentur, cui tantum tri-  
 buerent, vt, an ipse esset Christus, interrogarent. Hac nimirum ratione honori quoque suo prospiciebant, dum illum honore prosequerentur, quem communi consensu tantopere populus extollebat. Quocirca multi eorum, quibus studium erat omnia opera sua facere vt honorarentur ab hominibus, baptismum quoque illius (sicut Matthæus refert) receperit, vt hac ratione autam istam popularem more suo captarent. Quod nō obcu-  
 rre Saluator significauit, cūm de h. anne loquens dixit: Ille erat lucere, ardens & lucens, & vos voluistis ad horam exultare in luce eius. Hoc est, ille ardebat tamquam facula igne charitatis, & lucebat item splendore & claritate nominis. Hoc est, & verè sanctus erat, & talis ab omnibus habebatur qualis erat. Cumq. huius dignitatis & gloriæ participes quodammodo essent qui illum sequebantur, illique adhærebant: vos quoq. huius splendoris & gloriæ consortes effici voluistis, illius doctrinam audientes, & baptismum eius recipientes: quod tamen non perpetuò, sed ad horam fecistis. Hoc est, quàm diu gloriæ loco ducebatur illi adhærere, tam diu adhæstis: vbi verò Ioannes in vincula cōiectus, & Regibus iniussus esse cepit, tunc ab illo descivistis: vt qui non veram solidamque virtutem, sed popularem tantum agram sectabamini. Hoc ingenio sunt hodie quoq. multi, qui virtutem & iustitiam tantisper colunt, dum illis utilis est: si verò vis damnum aliquod aut detrimentum inferat, protinus eam deserunt: vt qui non tam virtutem, quàm suam commoditatem captabant, nec tam Deo, quàm suæ cupiditati seruebant. De his autem Seneca sic ait: Honestæ sequimur, quàm diu aliqua illis spes inest: in contrarium transgredi, si plus scelera promitterent. Cōtra hos autem in Ecclesiast. scriptum est: Vnde duplici

Matth. 3.

Ioan. 3.

Seneca.  
de p. 3.

Eccles. 7.

plici corde, & labiis scelestis, & peccatori terram ingredientem duabus viis. Illi autem hoc modo gradiuntur, qui veram animæ simplicitatem ignorantes, duplici corde ad idcirco accedunt duabusque viis terram ingrediuntur, dum exterius tantum specie Deum querere videntur, internam tamen intentionem atque animo seipfos & sua comoda querunt: quæ ubi non inveniunt, protinus à virtute deficiunt: quemadmodum hac in re Pharisæos fecisse, Siluator docuit: qui, quàm diu illis honoris erat, Ioannis sanctitatem venerabantur, & premebantur: verò utilitatis & honoris ratio deficere cœpit, illum protinus deseruerunt. Hoc est, quod ait, eos veluisse aliorum exultare in luce eius: hoc est, participes fieri honoris & gloriæ eius.

Cum ergo legati, à Iudæis missi, à Ioanne quæsisent: *Tu quis es? intelligens ille quo animo id rogarent. Conf. Ius est, & non negavit, & confessus est, quia non sum ego Christus, qui in vitiæ licet vulgus communi errore deceptum arbitratur. Responde-  
runt illi: Quid ergo? Elias es tu? Quoniam Ioannis asperitatem cultis, & oburgandi acrimonia, non amque severitate Eliam referebatur in is Elias esset, intemagrat. Quibus ille respondit: Non sum. Hoc in loco queri solet, quomodo Ioannes Eliam se esse negavit, cum Dominus interrogantibus discipulis de eo dixerit: Si vultis scire, ipse est Elias. Sed tunc ista responsio est: Ioannem in persona quidem Eliam non fuisse, in spiritu tamen & virtute fuisse. Sic enim Angelus Zachariæ patrem dixit: Ipse præcedet ante Ihu in spiritu & virtute. Eiusque intendet eam viuendi rationem quam Elias, eodem actus Spiritu, emolaturus esset. Unde sicut Ihu in solitudine vitam agebat, asperissimaque veste regebatur, zelusque diuinus, qui illi erat, & Prophetas Baal interfecit, & impietatem tuam, idololatram Regi exprobrauit: ita Ioannes eandem vitam asperitatem sectatus, eodemque religionis zelu acensius, & Pharisæorum gurgulione viperarum appellabatur, & adultero Regi facinus suum constanter exprobrauit. Hac ergo de causa Dominus ipsum esse Eliam dixit, quia spiritu Eliæ donatus, vitam & zelum sectabatur Eliæ. Magis enim qui, quæ id esse dicitur, quod Spiritu Dei est, quàm quod spiritu proprio existit: cum longe nobilius illud sit, quod à Spiritu diuino, quàm quod ab humano proficiscitur. Denominatio autem à nobiliori re fieri solet: ideoque conuenientiùs ab ea re nominatur, quam suprà naturæ conditionem sumpsit à Deo, quam naturæ ordine & conditione traxit à patre.*

Ex quibus illud primo sequi oportet, qualem vnumquemque esse, taleque re nomen sortiri, qualem spiritum habeat, qualemque vitam sequatur. Nam qui quis mira se deum omnis spiritum habet,

Joan. 6.

dæmonisq̃ue malitiam & prauitatem sectatur, is planè iure dæmon appellandus est. Quod quidem Dominus testimonio suo confirmat, qui cum discipulis agens, Nónne, inquit, ego vos duodecim elegi, & vnus ex vobis diabolus est? Si enim Ioannes à Domino Elias appellatur, quia spiritum habebat Eliæ, eiusq̃ue vitam sectabatur: cur nō diabolus appelletur qui spiritu diaboli in se habitantis agitur, & eius opera imitatur? Hac cōsideratione, fratres, euidam penè immedicabili morbo (quo homines etiam iusti laborant) mederi poteritis: nempe vehementi euidā indignationi aduersus tot mala, tot tetra facinora, tot hominum infācias, quas quotidie videmus: quarum cōspectu vehementer plerumq̃ue ad superbam quandam iracundiam & indignationem accendimur. Quæ quidem perturbatio hac potissimū ratione sedari poterit: Si intelligamus in omnibus hominibus, in quibus non habitat Spiritus Christi, spiritum habitare diaboli: qui quidē spiritus (vt Apostolus ait) operatur in filiis dissidentie. Quod si ita est, quid mirum si is qui tali spiritu agitur, talisq̃ue capitis membrum est, terribilia opera molitur? Quin & illud diligentissimè providēdum est, ne à gratia Dei per lethale peccatum exidamus. Hoc enim si fiat, homo protinus à Deo bonorū omnium auctore deseritur, & à diabolo occupatur. Vbi enim Spiritus Dei non est, ibi nequitie spiritum habitare necesse est, Apostolo testante, qui ait:

Eph. 1.

Rom. 2.

Si quis non habet Spiritum Christi, hic non est eius. Quod si non est eius, cuius (quæso) nisi dæmonis erit? Quid autem infelicius, quid calamitosius, quid detestabilius, quā tali spiritu agitari: talis capitis membrum, & talis hospitis domiciliū esse? Hoc ergo nomine (vt nihil esset aliud) lethale peccatum supra omnia detestandum nobis esset: quandoquidem illius demerito (quod dictū quoque horrendum est) homo diaboli & spiritum & nomen retinet, & diaboli opera sectatur, & diaboli tandem (nisi oportune illum pœnituerit) supplicium & consortium perpetuò sustinebit. Quis ergo, hoc stipendio proposito, audeat lethale crimen committere?

Sed vt ad id, vnde digressi sumus, redeamus, hoc in loco duplex insurgit quæstio: altera, quomodo, si p̃ij omnes eundem Christi Spiritum habent, non eādem etiam vitæ rationem sequantur: altera, cur Ioannes, qui Agnum Dei demonstraturus adgenerat, spiritum Eliæ potissimū donatus fuerit: in quo magis zeli & seneritatis acrimonia, quā agni mansuetudo commendatur. Conuenientius enim videbatur vt agnus agnum, mansuetus mansuetum, blandas blandū præcurreret: vt quem verbis demonstrabat, moribus etiam exprimeret. Ad prius illud dicendum est: quodd, quemadmodum lux vna Solis, quæ stellas

Simile.

omnes siue fixas, siue inerantes illuminat, variè quidem, pro  
 varia ipsarum natura, eas afficit (quo sit, vt alia terentatis,  
 alia tempestatis, alia siccitatis, alia pluiarum cautæ sint, ac  
 denique tam multi atque varij sint stellarum effectus, quàm  
 ipsæ sunt variæ atque multiplices) ita planè lex illa diuini  
 Spiritus, quæ omnia piorum corda illuminat, variè illa qui-  
 dem, vel pro naturarum, vel etiam pro gratiarum varietate af-  
 ficit ac mouet: vt omniam morem, quòd ipse Spiritus, non  
 quidem more solis vno modo, sed variè seipsum, secundùm  
 diuersa charismata prius hominibus insinuat: qui propterea &  
 vnicus, & multi, lex esse dicitur. Hinc tanta in ipsis ecclesijs  
 varietas existit. Hic Spiritus Mosè effecit mansuetissimum  
 super omnes hominès, qui morabantur in terra: idemquæ  
 Eliam aded fenerum & acrem, vt persecutores suos bis igne  
 cælesti consumpserit, & Prophetæ Baal quadringentos super  
 vno lapide iugularit (quodquæ omnem superat admiratio-  
 nem) tribus annis & sex mensibus oratione sua imbres & plu-  
 uiam suscenderit, vt desertorem vel gloriæ populum fame ac-  
 que inedia conficeret, nec tanta quotidie pereuntium multi-  
 tudine (quamuis animo saucius) à seueritate ad clementiam  
 tam diu flecteretur. Videris ergo quanta sit ab vno eodemquæ  
 Spiritu varietas?

Ceterùm cur præcursor Domini Ioannes, qui Agnum de-  
 monstraturus veniebat, non magis Spiritu Moïsi quàm Spiritu  
 hoc est, non potius mansuetudinis quàm seueritatis spiritum do-  
 natus fuerit: hoc ab ipso donec more humiliter quærat, quisquis  
 æcanum hoc seire desiderat. Quis enim cognouit sensum Do-  
 mini? aut quis ei à consilio fuit? Fortasse hanc tantam seue-  
 ritatem corruptissimi illius sæculi mores exigebant. Maiora au-  
 tem vulnèra acrioribus remedijs curanda sunt. Fortasse etiam  
 hoc ad auctoritatem testimonijs plurimum conferebat: seueri-  
 tas enim magis quàm mansuetudo veritatis testimonijs com-  
 mendat: cum mansueti homines magis se aliorum moribus &  
 sententijs, quàm acres & seueri accommodent: qui nullis alio-  
 rum affectibus aut persuasionibus flecti, & à recto decedere so-  
 lent. Huius etiam ad te, quòd si Lex & Prophetæ usque ad Ioan-  
 nem prophetauerunt, quæ admodum Prophetarum varietas in  
 illo, ita rigor quæque legis cessare debuit. Videmus autem le-  
 gem, cum iam iam, materia deficiente, mori incipit, solen-  
 diorem flammam excitare, & sic tandem mori. Sic igitur,  
 quoniam veteris legis aspectus in Ioanne finè capiebat, cõmo-  
 dum erat, vt in ipso potissimùm hæc virtus eminere, quæ erit  
 in illo finiendæ. Post hoc autem tempus iustitæ & mansuetudo  
 Euangelicæ gratiæ consecuta est. Hoc autem indicare videtur



134 DOMINICA III. ADVENTVS

Reg. 19.

in signis illa visio, quæ Eliæ in monte ostensa est, in qua Domini aduentum ingens fragor subvertens montes, & conuertens petras, antecessit: post quem tamen sibilus auræ tenuis (in quo Dominus erat) secutus est. Per illum ergo ingentem fragorem, omnia subuertentem, legis asperitas; per sibilum verò auræ tenuis, lenitas & mansuetudo Christi, (quæ in primo aduentu potissimum enituit) apulsiuè designatur. Is namque de se ait: Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde. Et in Isaia de illo cælestis Pater ait: Ecce puer meus electus, quem elegi, posui super eum Spiritum meum: Non clamabit, neque contendet, nec audietur in plateis vox eius: malum quassatum non conteret, & linum fumigans non exstinguet. Quia enim quàm diu Dominus metu, seueritate, atque austeritate cum hominibus egit, vix quicquam apud illos profecerat: noua modò bella, hoc est, nouam bellandi rationem excogitauit, vt lenitate & mansuetudine vinceret, quos terroribus atque minis numquam antea subingauerat. Lex enim seueritate, Euangelium lenitate; lex timore, Euangelium amore; lex plagis & minis, Euangelium donis ac beneficiis aduersus homines decertarunt. Vicit autem Euangelium: quia nimirum generosus est animus hominis, & magis ducitur, quàm trahitur. Quia ergo Dominus legis & Euangelij differentiam omnibus conspicuam esse voluit, ideo vno eodemque tempore Ioannem & Christum in mundo simul esse voluit, vt diuersa iuxta se posita, setè mutuò illustrarent: dum Ioannes legis asperitatē, Christus verò Euangelij lenitatem, in personis quisque suis, exprimerent. Sed ad historiam redeamus.

Deut. 18.

Cum ergo Ioannes se Eliam esse negasset, instant illi rursus: Quid ergo? Propheta es tu? Negat ille se esse Prophetam, videlicet illum quem singularem inter Prophetas omnes Moyses venturum promiserat, nempe Christum. Erat Ioannes Prophetas: sed non ille qui singulari priuilegio inter Prophetas tãquam Prophetarum Dominus eminebat. Itaque cum Ioannes se nec Eliam, nec Prophetam esse dixisset, quaerunt illi rursus: Quid ergo es? vt responsum denuò iis qui miserunt nos? quid dixi de te ipso? Ego (inquit) vox clamantis in deserto, Dirigite viam Domini: sicut dixit

Isaia 40.

Isaia Propheta. Quod perinde est, ac si diceret: Ego sum præco & minister illius vocis, quam Isaias Propheta in spiritu audiuit: quæ quidem vox hoc præcipue prædicat: Dirigite viam Domini. Quia enim promissus olim Dominus, iam diu expectatus atque desideratus ad vos venire dignatus est, non quidem vacuus, sed cælestibus diuitiis plenus: ideo sternite illi viam, per quã ad vos veniat: ad quod vos prophetica voce inuito: Parate viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri. Quæ verba sæ-

pius

pius Ecclesia hoc tēpore eo consilio repetit, vt quemadmodum Ioannes hac oratione aratis suę homines ad excipiendū Christum in carne venientem pręparabat, ita nos eadem ad spirituales eius aduentum hoc tempore pręparet. De hoc igitur spirituali aduentu (quādo de aliis duobus in superioribus Concionibus dictum est, sicut polliciti sumus, dicere incipiamus.

### *Tractatio thematica I.*

Tria tamen hac de re potissimum mihi dicenda esse videntur: Primum, quo studio & ardore Dominus in animas nostras venire, & in eis requiescere dignetur. Deinde, quid in eis possimum operetur. Postremo, quid nobis facto opus sit, quo tali aduentu taliq̃e hospite digni habeamur.

Principio verò, nulla oratio explicare, nullamens pro meritis concipere potest, quantum superna illa & infinita bonitas in fidelem animam venire, & stabilem in ea sedem figere desideret. Neque id quidē mirum alicui videri debet, cum anima iusti sit naturalis locus, & veluti centrum, in quo diuina mens requiescit. Videmus autem res omnes, quę natura cōstant, vehementissimo impetu in sua propria & naturalia loca, hoc est, in suam centritur. (in quo placidissimē requiescūt) ferri. Summus autem ille rerum omnium conditor habet etiam suū (vt diximus) centrum, in quo quiescit (si tamen ita loqui de summa illa maiestate licet) nec id quidem simplex, sed etiam duplex: alterum quidem in seipso, in quo plenissimē requiescit, omnibusq̃ diuinitatis suę deliciis fruitur: alterum in anima iusti, quę sedes est sapientię, in qua etiam mirificē oblectatur. Vnde Vniogenitus ille, qui in sinu Patris, tanquam in cētro suo placidē cubat, suū quoque habet in terris velut humile & exiguum centrū, in quo deliciis suis fruitur cum filiis hominum. Sicut enim Salomon post amplissimam domum, quam sibi in Hierusalem edificauerat, aliā quoque solarij domum in saltu Libani (quę venationi seruebat) exstruxit: ita verus Salomon Christus alteram quidem domum in caelesti Hierusalem non manufactam habet; alteram verò in hoc inferiori mundo delegit, hoc est, in hac ferarum regione, in qua nobiscum habitare dignatur. Vtrumque autem centrum atque domicilium per Ihsom insinauit, cum ait: Hęc dicit sublimis & excellsus, habitans æternitatem, & cum humili & contrito spiritu vi uiuificet spiritum humilium, & uiuificet cor contritorum. Vides ergo quā dissimilia sint duo hęc Dei nostri loca: quāto alter incomprensibilem comprehendit æternitatem, alter humani cordis angustiis continetur. Et tamen in hoc habitat Deus, minusq̃e in eo delicias inter candida liba candidior ipse Spon-

Mat. 6.

fus pascitur & oblectatur. Sed de superna Hierusalem deliciis, nulla mortalis lingua eloqui dignè potest: de hac autem inferiori, hoc est, anima iusti, per Iſaiam ipſe ait: Non vocaberis vltià derelicta: & ciuitas tua non vocabitur amplius deſolata: ſed vocaberis Voluntas mea in ea: hoc eſt, ciuitas voluntati mee gratiſſima & iucundiſſima in qua ad votum meū libentiſſimè commorabor. Hæc à me dicta ſunt, fratres, quo vobis inſinua-rem, puras & caſtas mentes, ſimplicitatis, & humilitatis, cate-ramque vt tutum gemmis ornatas, eſſe veluti centrum, in quo diuina mens ſuauiſſimè, tamquam in loco ſibi ſimili & conſorto, requieſcat. Vnde facile colligere licet, quo ſtudio, quo aſſectū & ardore ſummus ille pontifex & innocentia amator ad illas venire, & in illis habitare deſideret. Si enim corpora grauiſſima tanta velocitate in locum ſibi à natura præſcriptum feruntur: ſi ad terris violentè inclutis, ingentes montes à ſedi-bus frequenter ſuis reuelit, & vaſtam terra molem tremefacit & concutit, quo in ſuperas oras euadat, quas ſibi ad habitan-dum nature Conditor præfixiſſi denique ignis ſulphureo pul-uerè excitatus, munitiſſimusque arcibus ſubſectus, iſtas tam-quam leues ſtipulas volutate per aëra facit, quo ſedem ſibi in ſupremo mundi loco pontam occupet: qua, quaſo, auiditate, quod deſiderio ſummus ille honeſtatis, ſimplicitatis, & humili-tatis amator & author in eam mentem illabi contendet, quam ipſe ſibi ſedem, & veluti centrū fabricauit, propter quā ca-lum, terras, maria, naturamque vniuerſam condidit & admi-niſtrat (quodque mirabilis eſt) propter quam & homo fieri, & in crucem tolli, & ſanguinem, fundere non erubuit, quo illius pulchritudinem roſeo ſanguinis ſuo cruore illuſtraret, ſibi que hac ratione glorioſam Sponſam, omni macula & ruga vacan-tem, exhiberet: Hoc intelligat qui poteſt: qui non poteſt, ab illo Patre luminum ſupplicibus votis petat, vt vel ſanctorum hominum geſtis, diuinitque beneficiis perſecutadis, vel (quod eſſet multo felicius) præparis id aſſequi poſſit experientis. Tunc enim facile intelliget, quanta cum ratione iuſti viri mentem, diuinæ ſipientia ſedem, & Dei centrum ac domi-cilium appellemus.

Prou. 21.

Quomodus mirandum eſt, ſi immenſa illa & infinita boni-tas tanto ſtudio hoc ſibi domicilium parari & exhiberi cupiat. Hoc enim illa eius verba apud Salomonem teſtantur: Eili, præ-be mihi cor tuum. Ad quid, obſecro, cor noſtrum poſtulas Do-mine? Nimirum, vt in te ſedem meam conſtituam, in te habi-tem, in te quieſcam, in te lucis & dilectionis meæ ſplendi-diſſimos radios effundā. Ego cor tuū feci, ego iterum reficere volo. Immo verò quia ego illud conſtruxi, tu verò conſtruxiſti, nec  
alius

alius inflaurare opificium potest, nisi qui formavit: trade illud formatori, ut quod tu vicio tuo deformasti, ego spiritu & virtute mea reformem. Quia verò infinita Dei bonitas & charitas in hoc beneficiendi studio velut impatiens more est, nō lento quidem gradu, sed summa celeritate ad se nos cōtendere hortatur, dum fidelem animam amantissimis his vocibus in Cantico compellat: Surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni. Quò, quærso, surge, quò properare, quò venire præcipis Domine? Nimirum non aliò, quàm ad te totam aquæ vitæ, ut ex te reficiamur, in te acquiescamus, ex te & in te plenissimè satiēmur. Ad hoc ergo fidelem animam Dominus vocat, tantoque studio & ardore accersit, ut non semel inuitasse contentus, eandem protinus blanditas, eademque amantissima verba repetat, dicens: Surge, propera amica mea, speciosa mea, & veni: columba mea in foraminibus petreæ, in caverna maceris, hoc est, in vulneribus crucifixi. Qua in re ineffabilem Dei nostri dignationem & benignitatem contēplari licet: qui cum nostri prorsus non egeat, nostroque commercio nihil illi possit accedere (qui in statu consistit omnium bonorum aggregatione perfectio) dignatur tamen vltro ad nos venire, in nobis habitare, ac tot promissis, tot blanditiis, totque amantissimis vocibus nos ad hoc inuitare. Quæ quidem verba à Spiritu sancto dictata, scripta, & cōsignata, dum in hoc Eri-thalamio, id est, amoris Canale lego, verè stupeo, & nescio utrū potius mirari debeam: an summam & inestimabilem Dei nostri bonitatem, qui talis ac tantus ad vilissimos venire dignetur vermiculos: an summam nostram fecordiam, & incredibilem stupiditatem, qui ad talem ac tantum Sponsuin, sic amantem ac vocantem, venire recusamus.

## II.

Nunc igitur secundo loco videamus quid in ea mēte, quam Deus inhabitat, operetur: ac præcipue quibus eam de iis pascit, qua luce perfundat, qua virtute & robore amet & innuat. Verūm ad hæc explicanda, quæ vis orationis par esse queat? Nonnihil tamē in se de rebus sanctus David insinasse videtur, cum ait: Beatus populus qui sent iubilationem. Domine in lumine vultus tui ambulabunt, & in nomine tuo exultabunt tota die, & in iustitia tua exaltabuntur. Quoniam gloria virtutis eorū tu es, & in beneplacito tuo exaltabunt cornu nostrum. Pro iubilatione, alij apertiis clangorem verterunt: quo nomine aduerantis Dei presentia significatur. Hoc enim clangore buccinæ resonante, Deus olim ad ferendas leges Hæbreis in Sinai venit. Vnde synecdochicòs ex hac insigni circumstantia tota res, hoc est, Dei presentia nō incommode significatur.



Est ergo census, ut quidam huius loci interpretes ait) Beatus populus, qui inteligit Deum apud se versari, qui tam potens, tam iustus, tam misericors, tanque verax est: quas virtutes Vates sanctus magnificis verbis a Dea predicauerat. Causam verò huius beatitudinis exponit, cum subdit: Domine in lumine vultus tui ambulabo. Hoc est, felices, & verè fortunati, qui te, Domine, intra septa feni in habenti: sen per enim illis per has te domus & eas vite d'licites ingredientibus, splendor tui Spiritus & clarissimum lumen ostendit, atque in animis eorum tam ardentes amores excitat, omnium virtutum, ut nihil eis tunc tantis, nihilo inabilius videatur, quàm p'è, i' d'è, atq. temperate vivere. Neque inveniisti vires suas admirantur, aut gaudent in i'p'sis: sed omnis eorum admiratio & letitia in nominis tui cognitione consistit. Et tunc quidem. Nec enim iustitia sua, sed tua gratia excellunt: tua gratia i'centes & abiectos erigit, atq. ad altissimum gradum dignitatis extollit, omnia illius peccata delens, mentes & voluntates sanans, conficienti clarias & tranquillitas reddens, Spiritu sancto, regno cælesti, & vita sempiterna donās. Itaque quòd cupiditates temerarias coëscunt, quòd timores omnes, & omnes sollicitudines pellunt, quòd nec rerum ad ierusalem cultus franguntur, nec oppugnantibus humane sapientiæ de grada pietatis deiciuntur, totum id referunt acceptum misericordiæ tuæ: quæ animos prorum ita corroborat & confirmat, ut eorum virtutem excelsis & illustri loco sitam, quàm diu a te proteguatur, nulla nec hominum, nec diaboli labe, stare possit improbitas.

simile.

Quantum verò, dum in hoc mortali corpore degimus, hoc cælesti præsidio, ac præsentis Dei ope indigemus, corruptæ naturæ vitium, & vis fœditis, hoc est, maxima carnis nostra proclivitas ad malum, Chris apertè declarat. Operæpretium autem me facturum puto, si vitamque rem, hoc est, & naturæ huius corruptelæ magnitudinem, & diuinæ virtutis ac præsentie necessitatem, propositum al quo exemplo vobis ante oculos proponam. In quanto, quæso, periculo versaretur excellēs virginis pulchritudo, quæ inter multorum adolescentulorum greges vitam ageret; cuius etiā lateri insinuallus, sed per adheret, & germinus, supra quàm dici potest ab ea d'le, qui, qui tamen ad eo malo pravoq. ingenio esset, ut illam semper prostituere, semper ad malum importunis adhortationibus & promissis incitaret, acpenè impelleret? In simili igitur periculo versatur anima nostra, quam non modò externæ rerum species sensibus obiectæ alliciunt, sed interni etiam motus, ex amica simul & corruptæ carnis pullulantes, variis suggestionibus ad malum sollicitant. Cuius quidem suggestiones eo sunt vehementiores, quo

mutuus utriusque partis amor vehementior est. Amat enim naturali quadam propensione anima corpus, utpote cui suum ipius esse communicat, per quod ipsum corpus existit: ideoque illud perinde ac se ipsam amat. Ionathas amantissimo Davidi vestes tuas & arma præ nimio amore contulit: at anima corpori (cui eximio naturæ amore deuincta est) non res externas, sed suum esse, & cum eo vitam, pulchritudinem, morum, sensum, ceteraque vitæ ornamenta tribuit. Hoc ergo corpus cum germana semper anima graditur, assidueque importunis cupiditatibus ad malum miseram viget atque sollicitat. Ad hoc autem duplicibus scitur instrumentis, nimirum sensibus, & affectibus: sensibus enim externa illi corporis bona repræsentat; affectibus verò ad ea, quæ sensibus biecta sunt, persequenda, vehementer impellit. Itaque si quid ei pulchrum obrulerit, ad impetum a morem extimulat: si preciosum, ad cupiditatem: si iucundum & suauem, ad in concessam voluptatem. Hæc igitur prima malorum nostrorum origo est. Quod ergo huic tanto incommodo remedium adhibebimus? Certe non aliud commodius excogitari potest, quam ut pro illo retro ac pestifero malorū mcentore atque instigatore alius intra pectus nostrum auctor, ad bonum semper exhortans & instigans, de celo sufficiatur: qui nos semper à carnalibus ad spiritualia, à terrenis ad cælestia, ab impuris voluptatibus ad pietatis & honestatis cultum reuocet. Hoc autem quis vel dignior, vel sanctior, vel potentior, quam diuinus ille Spiritus esse possit: qui maximo cælestis Patris beneficio, & tum ipso Christi merito, fidei nobilitas illapsus, intellectum illuminat, voluntatem accendit, vires inuictas tribuit, quibus cunctis carnis illecebris & voluptatibus superiores esse possimus. Hoc autem esse diuini Spiritus officium, Apostolus testatur, cum ait: Lex spiritus vitæ in Christo Iesu liberauit me à lege peccati & mortis. Hoc est, virtus Spiritus sancti (quam is legem Spiritus appellat) me à tyrannide carnis & fomitis liberauit, qui lex peccati & mortis appellatur; quod videlicet à peccato ortus sit, & ad peccatum semper sollicitet. Simili penè consilio naturæ conditor in animalium fabrica vltus est. Quia enim animi autem cor feruentissimo calore atque ardore operiebat, quo ceteris membris vitalem calorem largiretur, periculumque erat, ne nimio sui ipsius calore absumeretur, pulsibus in illud bellum ipsa providentia coniunxit: à quo calor ille ita temperaretur, ut cum sine eo lethalis fuurus erat, per illum vitalis fiat & salutaris. Idem igitur in piorū animas hunc cælestem Spiritum effudit: quo proximo concipi scētiae calor ita temperatur, ut non modò nihil nobis noccat, sed etiam coronarum nobis materiam tribuat, & ipsis affectibus

Reg. 17.

Rom. 8.

simile.

Cur Spi-  
ritus sanctus  
in nobis  
nunc signa  
faciat.

bus nostris rationis imperio moderatis, ad virtutum officia inciter & auiat. Huius enim rei gratia sub imagine nobis filios Istra: in deserto praeuult, Spiritus sanctus olim adumbratus est: qui sicut nubes sonitibus & ardorem temperat, ita in mentibus fidelium habitans, somitis & carnis nostrae incendia, refrigerantis gratiae suae ope moderatur ac temperat: ut non iam ignis concupiscentiae, sed diuini amoris (unde omnis iustitia & sanctitas manat) in anima dominetur. Hic est igitur praedecessor Dei in anima commemorantis fructus, omnibus huius mundi regnis & sedibus merito praefereendus.

## III.

Cum igitur his tantis bonis potiantur ij, quorum Deus mentes inhabitat, quid superest, fratres, nisi ut omnia nostra opera, omne studium in hoc praecipue incumbat, ut digni Deo templum efficiamur, ipsiq. in mentibus nostris facilem aditum praebeamus? Quod cum omni tempore faciendum sit, hoc tamen, quo Dominicae natiuitatis sacramentum celebratur, maxime conueniens est, ut is videlicet inuisibiliter in anima nostra oriatur, qui visibiliter in mundo nasci dignatus est. Id autem erit, si animam tibi nostram praeparemus, si poenitentia purgemus, & bonis eam operibus exornemus. Hoc enim praecipuum praecursoris Domini munus fuit, cuius illa hodie vox auribus nostris insonat: Dirigite viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri. Semitas vero nostras, quas a virtutis tramite deuiantur, tunc rectas facimus, cum per veram poenitentiam ad Dominum conuertimur. Id enim est deuios calces declinare, & ad iherusalem regredi. Unde sanctus praecursor, qui nos ad has rectas semitas vocaturus veniebat, a virtute poenitentiae praedicationis sumpsit exordium: baptizans & praedicans baptismum poenitentiae in remissionem peccatorum. Hoc nimirum baptismate suo virtute poenitentiae declarabat: quae ita animas a peccatis, sicut aqua corpus a sordibus mundat. Ad hanc igitur vos poenitentiam, fratres, invitamus: ut confessionis lauacro animas vestras abluentes, purissimum intra vos nascituro Christo palatium exhibearis: quo omnium diuitiarum, quas secum veniens in mundum attulit, participes effici mereamini. Vbi Rex terrenus peregre profectus in regnum suum regreditur, quia omnium laetitia, qua populi frequentia, quo apparatu & splendore a cunctis excipitur? Ecce Rex gloriae venit in mundum, non perituris & terrenis, sed sempiternis & spiritualibus bonis redundans, secum gratiam, iustitiam, peccatorum remissionem, Spiritum consolutorem, veram pacem, animarum salutem, & sempiternam asserens felicitatem; quae omnia his liberalissime impertitur, qui illum intra se deuoto, fideli, & puro corde recipiunt.

stude.

piunt: quis ergo Regem talia tantaque secum munera ferentem non libentissimos amplectatur? quis hanc salutis suae occasionem vacuam effluere patiar? Maximum quippe oportunitas ad res gerendas momentum afferre solet. Sic milites, cum oportunitas admonet, incautum hostem ferire: sic agricolae, cum tempus hortatur, metes colligere: sic nautae, cum leuanda spirare aura coeperit, permittere vela ventis solent: quae verò maior opportunitas ad diuinam gratiam impetrandam, quam dies Natalis Domini, in quo non solum Deo gloria, sed etiam pax hominibus Angelisque vocibus nunciatur? Si enim terrent Reges in natalitiis suis solemnia conuiuia instruere, & magnifica largiri dona consueverunt: si Rex Herodes (qui infelicissimè natus est) natalis sui diem celebrans, dimidium regni sui saltanti puellae pollicetur: quas, quæto, diuitias, quæ dona Rex ille caelestis (qui adeo feliciter natus est) natalis sui diem deuotè celebrantibus impartietur? Ne ergo, fratres, occasionem hanc pratermittite: exire obuiam Saluatori vestro, celebrate natalem quo renati estis, & ad nouam vitam regenerati. Dilatate sinum cordis vestri, ut imperuestigabiles diuitias, quibus affluos in mundum venit Christus, in eo recondere possitis: quas ille recipit, qui à peccatorum sordibus repurgatus, per sacram Eucharistiam intra mentis suae claustra recondit. Et quoniam Dei misericordia misericordibus porissimum exhibetur, estote, quæso, hoc brumæ tempore erga pauperes Christi misericordes; argentes nudosque vestite, ut vobis de agni vellere immortalitatis vestis in caelo cõtexta seruetur. Eluentes alite, & mittite partes iis qui non habent, ut pane Angelorum in caelesti mensa perpetuo refici mereamini: Præstante eodem Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre & Spiritu Sancto viuit & regnat per infinita seculorum secula, Amen.

Simila.

Lucæ 3.  
Simile.

Matt. 14.

## IN EADEM DOMINICA QVARTA

SECYNDVM MOREM ROMANVM, CON-  
cio prima: in qua lectio Evangelica explanatur.

THE. Parate viam Domini, rectas facite semitas eius.

Lucæ 3.



Nno quintodecimo, &c. Familiaris rerum gestarum scriptoribus consuetudo est, cum rem aliquam insignem narrare volunt, tempus, quo ea res cõigit, diligenter adnotare, & Regis nomen, sub cuius imperio ea res gesta sit, & annum, & mensẽ, interquod etiam

d.



diem & horam commemorare. At inter omnia quæ in mundo unquam contigerunt, nihil aut maius, aut mirabilius animo & cogitatione fingi potest, quàm quòd Deus humana carne vestitus, in terris apparere, & inter homines versari, & vitam cum eis agere dignatus sit. Hoc illud est inopinatum atq. mirabile, quod stupefactus Propher. ubi immensam Dei maiestatem & potentiam declarasset, & celorum & stellarum illi imperium assignasset, hæc tandem ad mirandæ dignationis verba subiecit: *Pot. na. c. in terris visus est, & cum hominibus cōversatus est.* Quo quid mirabilius ei aut cogitari potuit? Multi

Saruch.

tamen fidem partim consuetudine (que res us etiam maximis admiratione detrahere solet) partim malitia diaboli mentes hominum excæcantes, huius tanti mysterij splendorem, & ineffabilem magnitudinem æstimare nesciunt. At quanto aliter testimonia sanctus ille Euangelista, qui his tam amplis & magnificis verbis arcinunt hoc factum, ito statim canonice Epistolæ suæ credendam, atq. omniter veria suscipiendam

Lev. 1.

proposuit. Quod fuit (inquit) ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostræ contestamentum de verbis vite, & vita manifestata est: & vidimus, & testamur, & annunciamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Patrem, & apparuit nobis. Anniadvertite, quælo, quot verbis idem pollentibus, iterum atque sæpe repetitis, eandem protulit sententiam: quasi oculos atque a simù ab ea præamoris & admirationis magnitudine diuelli non posset.

Cum ergo ea sit huius divini operis excellentia, dignum profectò erat ut sacer historiographus temporis ratione, quo hæc tanta res in mundo gesta est, diligentissimè explicaret. Vnde quis eo tempore mundi imperium teneret, quis eius imperij annos voveretur, qui Principes Iudearum & Repub. in qua Christus natus est, administrarent, & qui Pontifices summo sacerdotio fungerentur, ita ut statim sacre huius lectionis exponit his verbis: *Anno quindécimo imperij Tiberij Cæsaris, procurante Pontio Pilato Iudeam, tetrarcha autem Galilææ Herodæ, &c.* quæ sequuntur. An non igitur videtis, hæc tam longa Imperatorum, Regum, &que Pontificum serie proposita, maximum aliquid mirabile Euangelistam significare voluisse? Maximum planè. Quid igitur illud est nempe factum esse verbum Domini super Iosaphat Zachariæ filium in deserto commemorante: vis ad homines proficere, denunciarerq. imperium esse iam veterum variciorum tempus, appropinquasse regnum: *eorum, mundi Saluatorem, & spem omnium seculorum esse iam in foribus: quare penitentiam agerent, qua venienti Saluatori viam sternerent atque pararent.*

Quia

Quia verò legatio hæc tanti ponderis erat, ne indignitate legati tantæ rei dignitas inuinceretur, legationi Dominus: theij magnitudini parem delegit. Is fuit Ioannes Baptista, inter natos mulierum Propheta maximus. Quæ autem orationis vis dignitati eius explicandæ par esse possit? Fuit enim is multo antè à Prophetis præd. ctus, ab Angelis annunciat, Dei munere atque miraculo conceptus, nec non in ipso matris vtero maiori miraculo Spiritu sancto repletus, denique mirandum in modum & natus, & nominatus, & educatus. Qui quæuis in vita miraculum nullum ediderit, tota tamen eius vita velut miraculum ingens existimanda est. In qua cum multa fuerint admiratione dignissima, tria tamen in eo maxime nificauisse videntur.

Primum quidem maxima in omnibus, quæ ad vsum vitæ pertinent, victus & cultus asperitas. Deertum enim illi domus erat: vestis, cilicium: lectus, humus: mensa, locustæ, & mel siluestre: familia verò solitudo, quæ ipsi & ministra & comes indurdua fuit. Quod si quæras, cur Spiritus sanctus, qui huius sancti viri ductor atque magister erat, hoc tam rigidum vitæ genus illi indixerit; hoc vel maxime in causa mihi fuisse videtur, quod illum ad prædicandum hominibus peccantem non destinarat (vt eius verba testantur) ideoq. cum Dei opera perfecta sint, non mirum, si, quæ ad persuadendam poenitentiam delegerat, talem esse voluerit, qui non modo veris, sed factis etiam, atque ad cõ toto corporis cultu & habitu poenitentiam prædicaret. Tales enim sunt, quos Dominus elegit: vt sui ministros, qui serid non inibet, persuadent, nihilque loquuntur, nisi quod in eis effecerit Christus. Rectè etiam D. Hieronymus ad Nepotianũ: Delicatus magister est, qui pleno ventre disputat de ieiunijs. Accusare auaritiã & latro potest. Sacerdotis lingua, mens, manasq. concordant. Hæc igitur vna huius tantæ asperitatis causa exitit. Altera vero fuit, vt hac ratione Dominus testi suo auctoritatem, & iragantem sanctitatis opinionem conciliaret, quæ ad eius testimonij fidem approbandam maxime faciebant. Sicut enim carnalia vitia maiorè apud homines præ se ferunt ignominiam, atq. infamiam, quàm ea quæ spiritualia nominantur: ita contrà maceratio & mortificatio carnis hominibus maxime mirabilis est, maioremq. sanctitatis famam, quàm ceteræ virtutes infernæ conciliant. Homines enim qui corporeis sensibus ducuntur, cum earum virtutum, quæ totis in animo latent, splendorem minime videant, eas maxime mirantur, quæ corpore exercantur: ideoq. laboribus & media corpus atterere, maxime in quadam esse arbitrantur, cum illi eius obsequio perpetuo addicti sint.

ergo

Hieron.  
in Epist.

ergo de causis asperitum vitæ institutum, Spiritu sancto instigante, Ioannes arripuit. Adde his etiam, quod hac ratione vir sanctus naturam carnis petulantiam comprimebat. Quo enim magis caro nostra fuerit inedia & laboribus fracta & debilitata, hoc minora aduersus spiritum bellorum incedia suscitaret. Cuius rei typū ingens ille piscis gerit, de quo in lib. Tobie mentio fit: qui intra fluminis alueū positus, aperto ore iussus, Tobiam deuorare nitebatur: Angeli vero iussu ab aquis in aridam terrā extractus, extincto penē robore palpitare cepit. Ad hunc ergo modum caro nostra carnalibus deliciis refrigerata, molliorēq. foris atque nutrita, spiritū deuorare atq. extinguere nititur: quæ tamen ieiuniis & inedia macerata, & veluti in arido loco posita, minora aduersus eundem bella concitat. Caro autē ad hunc modum arefacta, & ab omni noxi humoris succo extenuata, tympanum illud est, in quo toties in luteris sanctis Dominū laudate iubemur. Nec enim tenuis illa tympani membrana, sed caro nostra ab omni vitiorum humore & lasciuia defecata, verē Dominū laudat. Atq. hac ratione Ioannes non tam vocis prædicatione, quā carnis castigatione Dominum laudabat. Hanc autē eius virtutem nō postremo loco Angelus posuit: cum ad Zachariam eius patrē dixit: Erit magnus coram Domino; vinum & siceram nō bibet. Quibus verbis (vt hoc in loco Euseb. Emissi ait) abstinentiæ merita, & iter arduum militiæ spiritualis humano generi insinuare curauit. Scit ut quod non sufficeret eligentis gratia, nisi collaboraret etiam vigiliæ industriæ: & nondum de sola Dei electione securus, nihilominus agonibus ieiuniorum, & laboribus abstinentiæ atq. iustitiæ diuina in se vora seruare contendit. Hæc ille. His igitur de cruce, vt ad institutū redeamus, adeo rigidi vitæ institutum Ioannes arripuit, quāuis ab vtero matris sanctus, & celesti Spiritu plenus fuerit. Quo in loco magna se nobis fratres, cæcitate, languorē, & socordiam nostrā lamentandi materia offert. Si enim Ioannes ab ipso matris vtero celestibus donis ad omnem pietatis cultum instructus, tāta asperitate reluctantē spiritus carnē subigebat, qui tamē nullū in vita lechale flagitium ad miserat: qui, quæso, fronte nos ante superni Iudicis faciem apparebimus, qui tot scelibus admissis, tot mundi laqueis irretiti, ac impliciti, tot tentationū molestiæ carnis stimulis agitati, & prauæ consuetudinis vinculis adstricti, quodque maius est, celesti Spiritu vacui, impuræ carnis lacerati & petulantiam mollioriter nutrice, deliciis fouere & saginare nunquā intermittimus? In hoc curas omnes, atque omnia vitæ studia cōferimus? Quid hoc est, nisi electū flammæ adiacere, & ardenti corpuseculo fomenta ignium ministrare, ac celesti gratiæ obicem

ponere

Tab. 6.

Homil.  
de Ioan.  
Bapt.

ponere? quo quid esse periculosius poterit? Ioannes Spiritu sancto plenus carnis maceratione indigebat: & tu Spiritu sancto vacuus, & in medio laqueorum positus, carnem tuam molliter & blandè fouens, securitatem tibi polliceris?

I.

Neq. verò Ioannes hoc solo abstinentiæ præsidio contentus, addidit etiã abstinentiæ solitudinem, quæ maximè ad innocentiam tuendã conducit & adiuvat. Ad quam nõ ego virib; & maturæ ætate, sed (quod inulitatus & mirabilis est) in ipsâ pueritia à Spiritu sancto adductus fuit. Sic enim Lucas Eu. n. ait: Puer autem credebatur & confortabatur spiritu, & erat in desertis vsq. ad diem ostensionis suæ in Israel. Cuius incoatus causam versiculus ille exponit, qui ait, ea de causa Ioannẽ sub teneris adhuc annis deserti habitationem elegisse, ne ieiunium maculare vitâ famine posset. Inter omnes enim alias cõmoditates hoc habet solitudo, quod innumeras pene præcinit occasiones peccandi: quas cõrã turba atq. frequentia hominum suppeditat. Tales enim ferè homines esse solent, quales ij sunt qui vultum versantur. Vnde scriptũ est: Qui cum sapientibus *Prov. 13.* graditur, sapiens erit; amicus stultorum similis efficietur. Rarum quæ: Qui tangit piem, inquinabitur ab ea; & qui cõmuni. *Eccl. 10.* erat superbo, induet superbiam. Porro autem si totus mundus in maligno positus esse dicitur, quid ego nisi malitiã ex eius consuetudine dicere poterò? Quid ferè durius quod omnia domat, cõtunditq. metalla? At si diu in terra se solum taceat, deposita & consumpta omni duritia, in mollẽ terram vertitur. Si ergo durissimum & intractabile ferrũ in ea degenerat, quibus adiugitur, quid faciet cor carneũ, cũ inter carnales homines tota vita versetur, nihilq. nisi carnem oculis, carnem auribus, carne animo, & cunctis sensibus concipiat? Hec autem causa fuit D. Francisco in montibus degenti, & cõlectũ rerum contemplationi vacanti, ut etiam ad docendos homines descendere trepidaret. Quoniam (inquit) cõsuetudine Dei si inter homines quodammodo divini; consuetudine vero hominum vix fieri potest, quin aliquid in se humanum atque terrena contrahant. Quam rem Seneca etiam, quãvis ethnicus philosophus, *Seneca 3.* sibi acci esse testatur his verbis: Avarior, ambitiosior, luxuriosior, *Epist.* in d. vero crudelior & inhumanior redeo, quia inter homines fui. Itaque periculo suo doctus, amicum, quem instituendum susceperat, his verbis admonet: Quid tibi præcipue vitandum existimem, quæris? turbam. Namquam illi totò te commiseris, numquam à turba mores quo extuli, refero. Aliquid ex eo quod cõpresus turbatur, aliquid ex his quæ fugani, redit: inimica est multorũ conversatio. Nemo aliquid vitium

nobis



nobis non ingerit, aut commodat, aut imprimit: quo maior est populus cui miscemur, hinc periculi plus est. Hactenus ille. Quod præceptum ab insigni Philosopho traditum, fideles omnes, atque ij præsertim quorum tenera virtus est, quiq; parvuli adhuc in Christo sunt, in imo pectore condere debent, si innocentiam & integritatem animi tueri velint: alioquin, nisi vel solitudinem amauerint, vel perditorum hominum consuetudinem prudenter declinauerint, periculum est, ne vel ab illis irrideantur, vel ipsi eorum mores imitentur. Quamobrem prudenter se ab eorum consuetudine subtrahere debent, qui eiusdem instituti ac propositi participes non fuerint, siue illi consanguinei, siue familiares, siue amici sint. Rerum enim natura (vt D. Chrysost. testatur) sic ferè habet, vt, quoties bonus malo coniungitur, non ex bono malus melior, sed ex malo bonus fiat aliquando deterior. Diuersitas enim rerum numquam potest habere concordiam, & multos ad malum societas nefanda sollicitat. Qui ergo Deum super omnia (vt par est) diligere constituit, omnia quæ illum in hoc charitatis studio remouantur, forti & inuicto animo à se procul ablegare debet. Neque propter hoc offensam hominum pertimescat, modò sibi Deum propitium habeat. Melius est enim (vt D. Hier. inquit) Deum habere salutem, quam oculos hominum. Hac ergo de causa paruulum Ioannem Spiritus sanctus in cretum impulsit: vt, quam ab ipso gratiam & innocentiam acceperat, non solum abstinentiæ, sed etiam solitudinis beneficio conseruaret.

Chrysol.

Hieron.  
in Epist.

Quæret fortasse aliquis, quidnam Ioannes in illa solitudine ageret, neque enim vir sanctus iabatur. Certè neque terram vt agricola colebat, neque philosophicis disciplinis operam dabat, aut simile quicquam exercebat: sed totus erat dies noctesq; orationis studio atque diuinarum rerum contemplationi intentus. Quid enim aliud vir ille diuinus ac Spiritu Dei plenus, & Dei amore mirabiliter incensus, in solitudine faceret, nisi Angelorum officium imitari, qui semper in Dei amore & contemplatione suspensi sunt? Si enim Dauid (quo tempore in præsidio erat, & militari vitæ seruebat) a teo hunc muneri deditus erit, vt in Psalmo 62. dixerit: In terra deserta, iuua, & in aquosa, sicut in sancto apparui tibi, vt viderè virtutem tuam & gloriam tuam (Hoc est, perinde ac si in sanctuario tuo tibi assisterem, in hac solitudine versans, gloriam & potentiam tuam contemplor, quam in meis quotidie periculis experior) si (inquam) Dauid in hoc statu ita diuinæ maiestatis contemplationi adiectus erat, quid de Ioanne Baptista credere par est, qui plenus Spiritu sancto, non tam homo quam Angelus, Dei voce appellatus est? En, fratres, alteram solitudinis utilitatem,

quæ

que non solum anima purgat, sed etiam eleuat: hoc est, non solum à terrenis curis & cupiditatibus hominem explicat, sed etiam ad diuina subleuat. Cum enim homo natura ipsa animal politicum & sociabile sit, cui natura insitum est aliis conuicere, & cum aliis colloqui: ubi homines defunt, quibus se loquatur, Deū alloquitur, & suauissima illius consuetudine frui contendit. Quæ causa fuit initio nascentis Ecclesiæ, ut tam multa hominum milia sese à mortaliu oculis subducerent, & solitudines marium, & recondita nemorū persequerentur, vitam herbis & bacis arborum summa cum voluptate tolerantes, quo possent ab omniſas caris & molestiis vacare in sola Dei contemplatione conqueſcere. Quod quidem ita præstabant, ut amoris æstu in dies singulos crescente, iam lucis huius soluram pertransi, iam Spouſi videndi desiderio confecti, continenter oculos & prius manus ad celi sanctissimæ templa sublatis haberent, & vim lachrymarum maximā profundentes, his ad illa vocibus adspirarent: *Quam dilecta tabernacula tua Domine* Psal. 83. *virtutum! concupiſcit & deficit anima mea desiderio domus tue.* Hanc autem esse præcipuam solitudinis fructum, D. Baſilius filius latè explicat his verbis: *Mens cum ad res externas non diſſipatur, nec in mundum per partes (in quibus sita sunt sensus) diſſidat, ad se ipsam reuertitur, ac per se se ad Dei notionem ascendit: & cum in summa illa pulchritudine circumlustratur & illuminatur, ipsius quoque naturæ obliuiscitur, non alimenti cura aut vestimenti animum sollicitat; sed liberatæ terrenis caris, omne suum studium ad comparandam bonam sempiternam transfert: quo nimirum temperantiam, fortitudinem, iustitiam, prudentiam, & reliquas virtutes habeat, & exerceat.* Idem etiam magnus ille solitudinis & nemorum amator Bernardus docet his verbis: Cum quo Deus est, nunquā minus est solus, quā cum solus est. Tunc enim liberè fruitur gaudio suo: tunc ipse sūus est ad fruendum Deo in se, & se in Deo: tunc in luce veritatis, & in sereno mundi cordis vitro patet sibi pura cōsuetudo, & liberè se infundit de Deo memoria, & illuminatur intellectus, & bono suo fruitur affectus, vel liberè se ipsum deslet humane fragilitatis defectus. Hæcenus ille. Videtis ergo quantum ad diuinarum rerum cōtemplationem, & ad omne virtutis studium solitudo cōducatur? Itaq. fratres cum Ioannē nos in solitudinem cōferamus, ut diuinarum rerum meditatione veræ sapiētiæ fructus vberissimos in tempore opportuno producamus. Siquidem, teste Chryſost. in Matr. ut difficile est, arborem iuxta viam politicam, fructus viq. ad maturitatem seruare: sic difficile est, virum iuxta hunc modum, vel in actionibus mundi viuētem, iustitiam immaculatam viq. ad finem tenere.

Bernard.  
ad fratres  
de monte  
Dei.

Chryſost.  
Simile.

tenere. Recede ergo de via, & planta te in loco secreto, vt nec inmundus tecum habeat quicquam cōmune, nec tu cum inundo. Hactenus ille. Quid, quod Philosophi animam in quiete sapientem fieri docuerunt? Hæc autē quies in solitudinis orō maximè inuenitur, cuius beneficio terrenarum rerum imagines sensibus & animo subtrahuntur: quarum conspectus in anima nostra turbulentos & irrequietos motus excitare solet. Vt enim ipsæ quoque truculentæ feræ (quemadmodum diuus Basilus ait) seuitiam deponere, & mansuescere solent, cū a nemine iritantur vel ad iram concitantur: sic animi nostri (qui feris ipsis sæpè truculentiores & acrores sunt) quā diu externis variarum rerum imaginibus nō alliciuntur aut instentur, quieti & tranquillī manent: hūo tempore cōmodissimè philosophari, & sapientiam hac egregia vacatione addiscere licet. Quod idem D. Bernardus, vsu ipso & experientia doctus, confirmat his verbis: Expeto crede, aliquid plus inuenies in silvis, quā in libris. Ligna & lapides te docebunt, quod a magistris audire non possis. In hac ergo solitudinis schola, tantum Ioannem, non lapidum & lignorum, sed Spiritus sancti magisterio profecisse constat, vt inter omnes natos mulierum, nullus eo Propheta maior surrexerit. In hac enim schola, nullo mortali tradente, omnia Prophetarum oracula, omnia diuinæ legis præcepta atq. mysteria, totamque Euangelicæ legis philosophiam, Spiritu docente, felicissimè didicit. Cuius magisterio & consuetudine, facillè deserti squalorem, sterilitatem, horrorem, solitudinem, rerum omnium penuriam, corporis nuditatem, vitæ asperitatem, æstus & frigora perferre, & omnes seculi delicias contemnere potuit. Quid enim non perferat, quid mortale & terrenum non facillè contemnat animus his cælestibus dapibus saginatus, hoc cælesti lumine illustratus? Quæ res sic animos piorum afficit, sic ebrios & sancto quodam amore incitatos agit, vt parentes, amicos, opes, honores oblitī, solum Deum cogitent, solum illum suspirent, solum precibus & votis contendentibus exposcant, & (si ira res ferat) sese pro eius nomine vinculis, & telis, & omnibus cruciantibus animo læto ac præsentī offendant. Hæc igitur omnia solitudinis ac diuinæ contemplationis beneficia (quæ pii omnes pro statutus sui ratione quisque hauriunt) Ioannes Baptista supra omnes plenissimè & abundantissimè è purissimo limpidissimoque diuini Spiritus fonte percepit atque haulit: vixit qui à Spiritu sancto ad summum dignissimumque præcursoris Christi officium delectus erat.

## II.

Vbi ergo iam triginta annorum spatio cælestibus donis copiosiss-

Basilus  
in Epist.  
simile.

Bernard.  
in Epist.

Blatt. 12.

piosissimè instructus & cumulatus fuit, missus à Deo est, & suo munere fungeretur: cuius prima illa vox fuit: *Parate viam Domini, rectas facite semitas eius*. Hoc est, aduentanti iam hoc tempore ad salutem vestram Dei Filio sternite viam, & omnia de ea offendicula tollite: quo ad vos recta venire, & opum ac diuitiarum suarum participes efficere dignetur. O quis posset horum verborum emphasim pro dignitate explicare? quis eo spiritu atque effectui hanc vocem proferre posset, quo ille vniuersum ad se traxit mundum, & quo animos, etiam profligatorum hominum, hoc est, publicanorum, militum, atque adeò Phariseorum ita concussit, ut omnes omnium ordinum homines ad illum certatim confluerent, & ab eo, quid sibi ad parandam salutem esset agendum, inquirerent. Itaque, quantum ego cogitatione consequi possum, sic mihi dicere visus est:

Ego, fratres, posteaquam ab ineunte ætate ad hunc usque diem in desertis locis hoc cultu & habitu, quem cernitis, versatus sum, nunc à Deo mitror, & latissimum vobis nuncium, supra omnia quæcumque ab origine mundi audita sunt, ipsius nomine esse am: ne npe impletum esse promissionum, misericordiarum, beneficiorum, & vaticiniorum tempus, in quo Deus, qui præteritis temporibus dimisit omnes homines ingredi vias suas, qui solus tantum Iudææ regione colebatur, reliqua orbis parte à principibus huius mundi per vim & fraudem occupata, nunc tandem mundum renouare decreuit, & instaurare omnia quæcumque siue in cælo sunt, siue in terra, & novos cælos, ac nouam terram condere, diaboli regnum euertere, & ab eius tyrannide homines, qui eius spiritu aguntur, eripere, & Spiritum suum in eos (à quo regantur) effundere, auferreque ab illis eor lapideum, & præbere eor carneum: ut hoc Spiritu renouati, & in nouam creaturam transformati, è diaboli mancipiis. Dei filij, ac hæredes regni eius instituantur. Vult itaque cælestem Paradisum in hoc inferiori mundo plantare: vult nouam quandam Rempublicam in terra, quæ cælestem imiteretur, construere: vult regnum cælorum, hoc est, cælestem vitam, in tetras transfundere: vult denique æternaculum & magnificentissimum templum ex viuis lapidibus extruere, & in terra cum hominibus habitare. Ad hoc autem tantum opus efficiendum, non (ut antea solitus erat) aut Angelos, aut Prophetas, aut sanctissimos Patriarchas destinare constituit: sed (quod omnem superat admirationem) ipse per se venire, non quidem in nebula, fumo, aut igne (quemadmodum ad Patres olim in Sinai venit) sed in vera carnis nostre substantia ad diuine



diuinitatis eius consortium assumpti. Quoniam verò impletum iam tempus est, quo talia ac tanta bona ab origine mundi per omnes ætatum series adumbrata atque promissa vos vltro ad se vocant: nullo modo committatis, vt habeat tantam salutis opportunitatem vestra socordia ac negligentia vacuum abire, imò à vobis eripi patiamini. Ad hæc ergo nuntianda vobis à Deo missus sum, ad hoc ipsum in hac vasta solitudine continenter ad omnes clamo: *Parate viam Domini, rectas facite semitas eius.* Agnoscite, fratres, imperuestigabiles diuinæ largitatis diuitias, quas diues in misericordia Deus super vos effundere dignatur. Quærite Dominum dum inueniri potest: inuocate eum dum propè est. Hic est annus remissionis, annus veri iubilæi, annus placabilis Domino, in quo, quicquid hæctenus in celestibus thesauris reconditum fuerat, hominibus exhibitum & patetactum est. Quod si harum à me diuitiarum magnitudinem requiritis, nihil habeo quod dicam, nisi quod à veteribus antea Prophetis pronunciatum fuit: A sæculo non audierunt, nec auribus perceperunt, oculus nō vidit Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te. Dilatare ergo sinum cordis vestri, vt hæc tantas opes, immo ipsum diuitiarum omnium fontem in eo excipere & recondere possitis.

Isaie 2.

Isai. 55.

Isaie 64.

Hæc, fratres, quæ illi tunc populo ab Ioanne dicta sunt, nobis quoque nunc dicta esse putemus: atque vt eadem nobis exhibetur promissio, ita eadē exigitur animi præparatio. Quid igitur (arguam, vt tantorum bonorum particeps fiam? Nimirum præpara te in occursum Domini tui, & omni studio contende, vt illum intra mæris tuæ ædium letus excipias atque retineas, illum pascas, illi omne genus seruitoris & obsequij deuotionis offeras. Sed ais: Quomodo in eius occursum præparabor? Breuiter respondeo: Hoc tibi præstabit Sacramentum penitentiae. Quomodo illum intra me excipiam? Hoc sanè dabit Sacramentum Eucharistiæ. Quomodo retineam? Hoc faciet cōtinuum orationis studium. Quomodo autem pascam? Pasces vtiq. misericordiae ac pietatis operibus. Itaque dum piè & deuocenter confiteris, præparas domum Christo: cum deuorè Eucharistiæ Sacramentum sumis, recipis intra te Christum: dum studiosè & diligenter oras, retines intra te illum: cum verò recte pascas, illum etiam in pauperibus suis pascis & reficis.

Sed quàm multi erunt, qui ad has voces oburdefcant? quibus hæc frustra canitur canticum? Dic, quæso, mihi homo, nōne Christianus es? nōne æquum est, vt qui profiteris Deum tuum sine vllō suo cōmodo propter nimiam charitatem suam de celis ad terram, vt te visitaret, seruaret, illuminaret, & à potestate tenebrarum eriperet, descendisse illum ad eas? illum vi-

sasti

fas? illi gratias agas? & cum pastoribus dicas: Transeamus vsq. Bethlehem, & videamus hoc verbū quod factum est, quod recit Dominus pro nobis, & c. ascendit vobis: Quid enim iustus, quam vt viuere velis quod tibi ab Angelis nunciatū est, & quod pro te Verbum caro factum est? Caterū, si aliquo scelere aligatus es; quo modo, nisi scelus ipsum prius per penitentiam deleas, poteris ante innocentie auctorem peccatis inquinatus apparere? quo modo lachrymas infantis miserari, matrem purissimam intueri? Angelorum voces audire? pastoribus allocari? & cum eis infante adorare? Nam si in peccato es, diaboli seruus es, diabolumque Dei hostem in animę penetralibus inclutum gestas: quo modo ergo tali comitatus loco, ante illud innocentie & puritatis præsepium poteris aditare, nisi prius à te peccatum expellas? Præterea, si vides tanta largitate Dominum in Natalis sui die sacerdotibus seipsum exhibere, vt rex eodē die ad mensam suam eos accumbere faciat, & Angelorum panem reficiat (quod in nullo alio tempore, nec in ipso etiam die cenę, in quo Sacramentum hoc institutum est, sacerdotibus licet) quo modo huius tantę dignitatis iniquam munda non morderis & pungeris, vt vel semel tantū hoc die ad caeleste epulum accumbere velis? Quam multi erunt ex vobis, fratres, quibus hoc frustra consultum, quam multi qui ad hanc cenam inuitati, friuolas excusationum causas nectūt quibus vehementer timeo ne postea illis à Domino dicatur: Amen dico vobis, quod nullus illorem virorum, qui vocati sunt, gustabit cenam meam. Iustę enim hac animę peritione puniuntur, qui à Domino vocati non obaudiunt, vt ipsi quoque interdum, cum vocauerint, non exaudiantur. Sic Sponsa in Cant. quę pulsanti sponso aditum præbere noluit, vbi postmodum ostiū aperuit, aufugisse illum deprehendit. Sic fatua illę virgines, quę ad præcepta Domine, dum viuerent, obdiderunt, vbi mortis iam proximę ciuitate ceperunt, Domine, Domine, aperi nobis: audire meruerunt, Amen dico vobis, nescio vos. Scriptum quippe est. Qui obturat aurem suam ne audiat legem, oratio eius extenuabitur. Et rursum: Cum extenderitis manus vestras, auertam oculos meos à vobis; & cum clamaueritis, non exaudiam: manus enim vestrę sanguine plenę sunt. Quid igitur nobis præstātum est, quo diuinę gratię & misericordię, sumusque huius beneficij participes, efficiamur? Hoc planē idem Dominus exponit protinus, cum ait: Lauamini, mundi estote, auerte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, quiescite agere perversę, discite benefacere, iudicate pupillo, defendite viduam, & venite & arguite me, dicit Dominus. Hęc sunt, fratres, Christiana philosophię documenta, hæc præclara iu-

Lucę 14.

Cant. 5.

Mat. 25.

Prou. 28.

Isaie 1.

Ibidem.

stius ornamenta, hæc quæ Deum placent, quæ homines sanctificant, quæ Angelos exhilarant, quæ diabolum territant, quæ mentem nostram pulcherrimum Dei tabernaculum præparant, eamque ad æternam felicitatem, & immortalitatis gloriam perducunt.

## IN EADEM DOMINICA QVARTA,

SECUNDVM MOREM ROMANVM, CONCIO SECUNDA: in qua verba in Themate proposita paulo fufius explanantur.

THE. Omnis vallis exaltabitur, & omnis mons & collis humiliabitur: & erunt prauam directæ, & aspera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, & videbit omnis caro salutare Dei. Isaia 40.

Anno quintodecimo imperij Tiberij Cæsaris, procurante Pontio Pilato Iudeam: & reliqua.

## AVE MARIA.



OSTEA QVAM Israeliticus populus à captiuitate Babylonica in antiquam Hieroselymam reuersus est, templumque in ea pro tenuitate quæ tunc erat fortunarum suarum, longè humilius eo quod prius fuerat Salomone exstructum, ædificauit: volens Deus populo suo declarare, posteros hoc templum gloria & dignitate prius illud longè multum quæ superaturum, Aggæum Prophetam misit, qui id populo hac ratione nuntiaret: Quis in vobis est derelictus, qui vidit domum istam in gloria sua prima? & quid vos videtis hanc nunc? nunquid non ita est, quasi non sit in oculis vestris? Et nunc confortare Zorobabel, dicit Dominus, & confortare omnis populus terræ: & facite. Adhuc enim vnum modicum est, & ego commouebo calum, terram, mare, & aridam, & mouebo omnes gentes, & veniet desideratus cunctis gentibus, & implebo domum istam gloria, d. ci. Dominus exercituum. Magna erit gloria domus istius nouissimæ, plus quàm primæ. Hæc ideo à me recepta sunt, fratres, quoniam hoc mihi commodissimum ad hanc Concionem exordium visum est. Adhuc enim modicum (in die videlicet qui iam infra Natalis Domini) veniet ad nos desideratus cunctis gentibus: & implebit non vnum aliquod templum, sed omnia Ecclesiæ templa natiuitatis suæ gloria: quam Angelicæ quidem voces in altissimis Deo canenti

nobis

nobis autem pacem, hoc est, bonorum omnium plenitudinem (quam in terra veniens Dei Filius secum attulit) precabuntur.

Quia verò hic aduentus dignis Deo miraculis & beneficiis illustrandus erat (quorum alterum aduenientis gloriam, alterum ad salutem nostram pertinebat) ideo nō abs re me facturum esse arbitror, si, quæ sunt ista Domini aduentus miracula & beneficia, in præsentī Concione pro ingenio mei tenuitate explicauero: vt hac ratione, quantum clementissimo Seruatori nostro debeamus, agnoscere possimus. Hæc autem beneficia Isaias Propheta declarat: cuius verba S. Lucas Euangelista hoc in loco referendū putauit: Sic enim ait:

*Omni vallis exaltabitur, & omnis mons & collis humiliabitur: & erunt praua in directa, & aspera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, & videbit omni caro quod es Dominus locutum est, sine (vt Euangelista retulit) salutare Dei.* Quibus verbis quatuor maxime miranda opera Messie tempore patranda referuntur. Primum, quod omnis vallis exaltāda, & omnis mons & collis humiliandus sit. Quid igitur hoc est: D. Gregor. hoc in loco per Greg. valles, humiles; per montes verò, superbos intelligit: illi enim tamquam valles in imo sedent, seque libenter omnibus submittunt: isti contrā velut montes se supra omnes efferūt, omnibus præesse, nullique subesse contendunt. Denique montes sunt, quia iudicio & opinione sua ceteros homines prudentia & virtute longè se putant antecellere. Isti igitur in aduentu Christi deijciendi, illi verò exaltandi esse perhibentur: quia illi à gratia Euangelij excludendi, isti in eam cooptandi sunt. Hoc autem est, quod ipse Saluator aperissima oratione profiteror, cum mysterium Euangelij à prudentibus & sapientibus seculi abscondendum, & paruulis reuelandū esse testatur. Rursūque, In iudicium, inquit, ego veni in huoc mundum, vt, Ioan. 9. qui non vident, videant; & qui vident cæci fiant. Denique cum beatissima Virgo in Cantico illo præclarissimo potētes de sede Lucæ 1. derubandos, & humiles exaltandos cecinit: quid aliud quā montes humiliandos, & valles exaltandas, cum Propheta pronunciauit? Superbi enim cum magnam de se opinionē conceperint, cum se nulla re egere, sibi quæ sufficere arbitrentur, nec oculos ad Deum tollunt, neq. illius opē implorant: ideoq. meritō eius, pe & gratia (quam non quærūt) indigni fiunt; immo verò ipso tumore & præsumptione procul à se repellunt. Sic enim quondam à se illum D. Aug. repellebat, sicut ipse ait: Tu Auguſt. more meo separabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. Ceterū humiles, qui nuditatem & inopiā suam ante oculos positam habent, qui se plenissimè Deo submittunt, qui de se penitus diffidentes, ac de illius sola misericordia



præsumentes, eius opem continenter implorent, & ante illius  
 conspectum animam suam velut rodem quādam intorremq.  
 materiam, ac velut sterilem sine aqua terram (quæ nullum ex  
 se fructum proferat) repræsentat: dignissimi fiunt, in quos  
 Spiritus ille cælestis descendat, & in eis domicilium figēs, Eu-  
 angelicæ gratiæ participēs faciat. Vnde idem August. O quā  
 excelsus es Domine, sed humiles corde sunt sedes tuæ. In his  
 ergo sedibus ille habitat, easq. fide, spe, & charitate, ceteri quæ  
 virtutibus mirabiliter exornat. Quod quidem D. Bern. in Epi-  
 stola quadam testatur his verbis: Vt castitas siue charitas decur,  
 humilitas ineretur: quoniam humilibus Deus dat gratiā: ean-  
 demq. seruat acceptam, quia nō requiescit Spiritus eius, nisi  
 super quietum & humilem: eandem quæ rursus seruam con-  
 summat, nam virtus in infirmitate, hoc est, in humilitate perfici-  
 tur, & inimicam gratiæ, omniq.ue initium peccati debellat  
 superbiam. Hactenus ille. Sed cum virtutum omnium regina  
 sit charitas, ad hanc ita humilitas animam preparat, vt quidam  
 ex illis sanctis eremi Patribus dixerit: Quemadmodum Ioan-  
 nes Christi, ita humilitas charitatis præcursor existit. Vix quis-  
 quam plura dixit maiori compendio. Quare vbi non est vera  
 cordis humilitas, ibi neque charitatem quidem habere locum  
 necesse est. Ex quibus facili colligimus, fratres, quantum su-  
 perbiā detestari, quantumq.que animi submissionem & humi-  
 litatem colere debeamus: quando illa Deum à te procul pellit,  
 hæc vero ad se aduocat; quippe qui superbis resistit, huius  
 autem dei gratiam. Hoc ergo beneficiorum atque operum  
 Dominici aduentus primum est.

Proximum verò est, quod deinde subditur: *Erunt praua in dis-*  
*posita. Et aspera in vias planas.* Hoc erat certè quo mundus maxi-  
 me indigebat: nempe vt iter in cælū (quod scrobibus & offen-  
 diculis impeditum erat, propter quod à paucissimis terebatur)  
 planū fieret. Hoc enim pacto qui huius atperitatis metu deter-  
 riti, hanc viam (quæ sola ducit ad vitam) ingredi detrectabant,  
 offendiculis iam è medio sublaïs, facili per eam incederent.  
 Vnde idem Isaïas: Et hæc erit (inquit) obiecta via, ita vt  
 stulti non errent per eam. Hoc autem mirabili ratione Chri-  
 stus Dominus aduentu suo perfecit. Duo enim erant quæ viam  
 mandatorum Dei ante Christi aduentum difficillimā redde-  
 bant: alterum diuinæ legis onus, alterum imbecillitas humane  
 mentis. Nam & lex præceptorum multitudinem onerosa erat  
 (quod quidem manus Moyli adumbrabant, quas graues fuisse  
 scriptum est) & humana quoque mens, propter peccati mor-  
 bini, ad hoc onus ferendum ex se impar & imbecilla erat: cuius  
 imbecillitatem lex non sanabat, quoniam & ipsa quoque im-  
 becilla

August.

Bernard.  
in epist.

simile.

becilla erat. Legis enim tantum est præcipere, & quasi digito viam indicare, non vires & animum ad ingrediendum præbere. Vt enim D. Augustinus ait: Lex præcipit, sed gratia complet: quam illa (tanquam imperfecta) non dabit; Christum tamen expectabat, per quem erat perficienda. Hoc autem idem Augustinus contra Pelagium, tractans illud Prophetarum verbum, Fructus homines docibiles Dei, insinuat his verbis: Qui novit quid facere debeat, & non facit, non dum a Deo didicit secundum gratiam, sed secundum legem: non secundum spiritum, sed secundum literam.

Aug. con-  
tra Pela-  
gium.

Hæc ergo duo onera, nempe legis gravitatem, & hominis infirmitatē, Christus sustulit. Nam (quod ad legis onus attinet) adveniente luce, legalium præceptorum umbræ evanescunt: atq; ita tandem præceptorum omnium multitudo ad duo dilectionis præcepta revocata est, & ita legis onus elevarum est. Si enim nihil est amore suavis: quid ea lege blâdus, quæ tota in amore sita est? Hinc Moyses ait. Mandatum hoc quod ego Deut. 10. præcipio tibi hodie, non supra te est, nec procul positum, nec in celo situm, vt possis dicere: Quis nostrum valet ad cælum ascendere vt deferat illud ad nos, vt audiamus, atq; opere compleamur? Neque trans mare positum, vt cæteris & dicas: Quis est nobis potent trans fretate mare, & illud ad nos usq; deferre, vt possimus audire, & facere quod præceptum est? Sed iuxta te est sermo valde in ore tuo, & in corde tuo, vt facias illum. Hæc ergo ratione Dominus legis onus suæ atque leve fecit. Quod quidē ita futurum esse, atq; hæc ratione iustitiæ esse augendam, Itaias longē antè pronunciauit, cum ait: Consummatio abbreviata inuendabit iustitiam: consummationē enim & abbreviationē Dominus exercituum faciet in medio omnis terræ. Quod verò ad imbecillitatem nostrā attinet, is planè eandem corroborauit, quando Spiritu nō tuum nobis cōsult & naturam per gratiam sanauit. Gratia enim, præterquam quod nos Deo gratos efficit (quod eius præcipuum in unum est) virtutibus etiam, quæ alia deriuantur, naturam sanat, mentē roborat, vires atq; animum addit, à vitis auocat, ad virtutū officia stimulat, illuminat intellectum, affectū accendit, terrena fastidire, & celestia appetere facit, dulcora in amara, & amara vertit in dulcora: ac demum celestibus donis mētem inuolit atque armat, eam quæ (nisi sponte sua se hosti subiiciat) inexpugnabilem facit. Denique sic via, quæ anfractibus & offendiculis impedita erat, compianata est, vt idē alibi Propheta dicat: Hæc erit vobis directā Isaiæ 35. via, ita vt stulti nō errent per eam. Quam quidē doctrinam, si vt Christiani homines fide tenent, ita vsu atque experimento tenerent: nequaquam mandatorum Dei viam tanquam aspe-

ram & difficilem accusarent, & per eam ingredi recusarent. Nec mirum si non assequantur quod minime experti sunt. Hoc tamen illis, ad faciendam huius rei fidem, satis esse deberet: quod cum ad hoc Dei Filius ex caelo descenderit in terram, ut viam, quæ in caelum ducit, facile redderet (in quo quidē opere ita desudauit, ut, quo id plenius efficeret, sanguinem fuderit) qui fieri potest, ut non id perfectissimè & commodissimè fecerit? Si enim Dei perfecta sunt opera (quia videlicet imperfectio operis in dedecus redundat opificis) quonam modo hanc notā Filio Dei inarere audebimus, ut, quam viam ipse voluerit planam facere, hiatiibus & præcipitiis plenam reliquisse credamus? Quid enim indignius aduersus summam illam bonitatem, sapientiam, & potentiam dici potest, qui omnia opera sua perfectissima, & numeris omnibus absoluta efficit? Sic enim in Prouerb. scriptum est: *Via eius, via pulchræ, & omnes semitæ eius pacificæ.* Sed ais: Adhuc aspera mihi esse videtur quæ Dominus præcepit: nempe ieiunare, orare, vigilare, linguam silentio premere, carnē spiritui subicere, cupiditates frenare, reserare libidines, & turbulentos animi motus, rationis imperio coercere. Dura sunt hæc planè, sed duris, sed carnalibus, sed insuetis, sed his qui terrena tantum sapiunt, sed his qui Spiritu Dei destruuntur, & qui nondū, quàm suavis sit Dominus, degustarunt. Cæterum his qui primitias Spiritus acceperunt, & gustauerunt bonum Dei verbum, virtutesq. seculi venturi, his nihil fatilius, nihil suauius, nihil dulcius, quàm orare, vigilare, minimum cum hominibus, plurimum cum Deo loqui, & in lege eius meditari die atq. nocte. Scitum enim est illud Augustini: *Palato nō sano pœna est panis, qui sano est suavis: & oculis ægris odiosa est lux, quæ paris est amabilis.* Itaq. nō mirum, si, quod hominibus per gratiam sanatis facili atq. adeo suauē est, ægris & diuina gratia destitutis amarū sit atq. difficile. Cæterum pij omnes venissimū esse quod his verbis prædictum est, quod die experiantur: nempe quæ in diuina lege erant aspera, in vias planas per Christum fuisse commutata.

I.

Sequitur deinde tertium, quod Propheta commemorat: nempe gloriā Domini in aduētū Christi esse reuelandā. Quid ais Propheta? An non antes legeras, Cæli enarrant gloriā Dei, & opera manuum eius annunciat firmamentum? An non creaturæ omnes Conditoris sui gloriā tacendo prædicant? Quid enim aliud mare & plenitudo eius? quid caelum & humanaria eius? quid terra & pulchritudo eius? quid omnium rerum abundantia & copia, nisi artificis sui gloriā, sapientiam, & potentiam profitentur? Num igitur hæc omnia non prædicant

Prou. 3.

August.

Psalm.

cant gloriam & honorem. Dei? Fateor quidem omnia hæc gloriam Dei manifestare. Verum tam varia, multiplex & magifica gloria est, quam sibi Dominus hoc summæ pietatis opere comparavit, dum pro hominibus homo fieri, & in crucem agi dignatus est, ut præ huius gloriæ amplitudine cætera omnia gloriæ nomine indigna esse quodammodo videantur. Nam cum Propheta dicat, hoc tempore gloriam Domini mundo esse declarandam; perinde est ac si diceret, ad id usque tēporis nondum eam fuisse propagatā. Quod enim antea declaratum erat (quamlibet, summum & maximum fuerit) huius tamen gloriæ cōparatione minimum fuisse putandum est. Quo enim minori opera & impensa Deus mundum cōdidit, quàm redemit; hoc minus est condidisse, quàm redemisse: vno enim verbo condidit, summis verò laboribus redemit. Deniq; hoc opus tanto est illo gloriosius, quanto mirabilius. Quid autem mirabilius, quàm Deum hominem fieri, inter homines versari, cum hominibus, atque adeò cum publicanis & peccatoribus edere, ad columnam ligatū plagis cædi, & inter latrones in ligno suspendi? Quis hanc tantam Dei dignationem & bonitatem sperare potuisset, nisi aut vidisset, aut fidei nūncianti credidisset? Rem quidem omnium maximè mirabilem esse merito sanctis Moyses auburabatur; quod Deus in mōtem Sinai nebula atque igne tectus descendisset, & vocem, quæ humanis auribus excipi posset, emisisset. Itaque ait: Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt ante te, ex die quo creavit Deus hominem super terram, à summo cælo usque ad summum eius; si facta est aliquando huiuscemodi res, aut unquam cognitū est, ut audiret populus vocem Domini Dei loquentis de medio ignis, sicut tu audisti & vidisti? Quod si tantopere hic vir divinus mirebatur, quod Dominus in igne & fumo supra mōtem Sinai descendisset, & vocem, quæ à hominibus audiri posset, emisisset: quid, qua so. faceret, si Deum ipsum humana carne vestitum, inter non inus agentem, cum hominibus versantem, familiariq; e oratione homines docentem (quodque his omnibus maius est) pro hominibus in cruce morientem vidisset? quid, inquam, ageret? quid diceret? quo stupore & admiratione teneretur? Populus quoque ipse, tantæ rei magnitudine stupetactus, non tam mirabatur quod infinita illa maiestas huiusmodi ore cum hominibus loqueretur, quàm quod homines ipso ore & vivere potuissent: cum Deum loquentem audirent. Unde dixerunt: Probavimus hodie, quod, lo- simile. quente Deo cum homine, vixit homo. O rudes hominum mentes, & divinæ bonitatis & charitatis ignaræ! Si admiramini quod immortalem Deum loquentem mortales homines susci-





tormentis afficienda propter crucifixi laudem & gloriam tradidisse? Postremo quanta Christi gloria fuit, sic naturâ generis humani sanasse, sic humana pectora transformasse, ut qui de immundo semine in peccato concepti, diaboli atque peccati mancipia erant, per Christum mundi, peccato, & diabolo superiores effecti, mores innocētissimos induant, & cœlestem vitam in terris degētes meditētur, & in carne viuentes, non secundum carnē militant? Quis enim rāram hanc humanæ vitæ mutationem, nisi diuina potentia efficere potuisset? Quis, nisi *Iob 19.* omnipotens Deus, mundum de immundo conceptum semine efficere valuisset? Hinc eties Dominus hanc sibi vni gloriam tribuit, quæ verè illius propria & summa est, qui solus per se bonus, ac totius bonitatis vnicus auctor & effector est. Vnde sunt verba illa toties in sacris literis reperia: Ego Dominus qui *Exod. 31.* sanctifico vos. Quo quidem præclarissimo dono Pater cœlestis nos Christi merito afficit: ut sit ipse videbatur iustus, & iustificans eum, qui est ex fide Iesu Christi. Sicut enim vnicus Dei Filius, nos omnes adoptionis filios ita iustus ipse nos quoque iustos efficit. In quo hæreticorum irrispiens vefania apparet, qui Christi honori aliquid detrahi posse putant, si quisquam alius præter eum iustus sit: cum longè tamen, & ad eius bonitatem honorificentius, & ad meriti rationem gloriosius, & ad gratiam magnificentius sit, quod non modò ipse iustus sit, sed iustos etiam (hoc est, sui similes) quicunque illi fide & caritate copulantur, efficiat. Quis enim dubitare possit, quin dignitas & excellentia operis virtutem commendat artificis? Varietis ergo quàm multiplex gloria in aduētu Christi reuelata sit?

Denique vltimo loco Propheta subdit: *Et videbit omnis caro pariter quod os Domini locutum est.* Hoc est, veritatem & constantiam Domini in pactis & promissis seruis euidenter intelliget; qui, quauis ea pollicitus sit, quæ facillè omnem humanæ mentis fidem superare videbantur, nihilominus munificentissimè ac fidelissimè præstitit, quod verissimè promissit. Pro quibus tamen verbis Evangelista posuit: *Videbit omnis caro salutare Dei nostri.* Quam sententiam magnificis verbis & maioribus gaudijs Prophetarum omnium voces vbiq; resonant; summam videlicet Dei nostri bonitatē & liberalitatem prædicantes, qui cum antea vnum tantum Hebræorum populum sibi delegisset, nunc ad se sine vlio discrimine omnes aduocat barbararum quoque & immanium gentium nationes. Vnde est illud: *Parauit Dominus brachium suum in oculis omnium gentium.* & videbunt omnes fines terræ salutare Dei nostri. Quo verò studio, quantaque pietate eas ad se gentes vocet & invitet, declarant illa apud eundem Isaiam verba: *Expandi manus meas* *Isaie 65.*

Isaie 65.

meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona post cogitationes suas. Quibus verbis quid (quæso) dulcius? quid amantius? quid clementius? Si enim amicos tantum & mandatis suis obsequentes hoc modo vocaret, seque illis fruendum offerret, non adeo mirum esset, sed quod inimicos, quod rebelles, quod libidinibus & cupiditatibus, immo idolorum seruienti addictos ad se vocet, & ita vocet, ut tota die manus suas ad illos expandat, complexu suo illos ad se inuitans, & hæc verba continenter repetens, Ecce ego, ecce ego ad gentem quæ non inuocabat nomen meum: an non hoc omnem superac admirationem? Quid enim huius verbi conplicitatio, nisi vehementissimi desiderij significatio est? Quis igitur ad hanc vocem obsterdescat? quis non obtemperet? quis non in amorem tanti Redemptoris exardescat? quis non se totum in eius laudes prædicandas effundat? quis non sinus omnes animi sui expandat, ut hæc tanta beneficia, hanc tantam salutem, hanc tam splendidam lucem, hos diuissimos & incomprehensibiles thesauros intra se recipiat? Hoc est ergo salutare Dei, quod quidem videbit omnis caro, non tamen recipiet: nisi qui, subacta carne, fide credat, charitate diligit, spe amplectatur, obedientia promereatur, oratione perat, & deuoto Sacramentorum vsu intra se recipiat. Sed quam multi erunt (proh dolor) quibus hodie in Ecclesia hæc frustra canitur cantilena! quam multi, quibus hoc admiranda salutis beneficium frustra in opusculum est: quando salutis huius auctore adeo non verentur & dilignant, ut nouis quædam criminibus indignè vexent, violent, atque contemnant? Aduersus quos illa Moysis verba merito vsurpare possumus: Generatio praua atque perversa, hæc tunc reddis Domino populo stulte & insipiens? Nihil quid non ipse est Pater tuus qui posse sit, & fecit, & creauit te? Egregius namque Vates, ut Israeliticos homines summa ingratitudinis argueret, Deum, sceleribus ab eis laceratum, ipsorum paritatem appellat, in cuius essent possessione, à quo cõditi atque seruati essent. Quos vero clamores e huiusmodi, quibus ingratos homines fuisset ignominie prosecutus, si amplissimis illis beneficiis redemptionis gratiã addere potuisset? si quem parente & solũ appellauit eundem iam liberatorem, redemptoremq; appellare potuisset? si, quos eius beneficio in lacem editos dixit, emiserit necesse à dæmonis tyrannide liberatos adiungere potuisset? Quare ex re facillè colligitur, tanto esse grauius Christiani hominis quàm Iudæi crimen, quanto magis homo Christo pro se morienti, quàm se creati, debitor. Quare si nos beneficij magnitudo, fratres, non aliter, per se inuincibilis doctoreat, nostrique nos officij admoneat. Quod etiam omni tempore præstantum

dum sit, tum vel maximè Natiuitas Dominicæ sollemnitas  
hoc à nobis exigit: quo dignè sacra hæc sollemnia celebrantes in  
via, eadem perpetuo celebrare mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA QVARTA  
IN ADVENTV DOMINI, SECVNDVM  
morem Romanum, Concio tertia.

THE. *Vox clamantis in deserto, parate viam Domini.*  
Lucæ 4.



VIDETIS, fratres dilectissimi, nosiam velutin  
foribus esse Natalis Domini. Id autem Ecclesia  
potissimum hoc sacratissimo tempore diligenter  
curat, vt, quo die Christus Dominus in mundo  
natus esse celebratur, eodè etiam spiritualiter in  
cordibus nostris noui muneris beneficio nascatur: vt hunc  
diem verè nobis natalem, aut certè salutarem appellare liceat.  
Frustra enim propter nos in mundo natus esse videbitur, nisi  
in nostris etiam mentibus, velut quidam luxifer, oriatur: cum  
prior illa secundum carnè natiuitas ad spiritualem hanc ordi-  
nata sit. Necessè tamen priùs est, vt dignum huic tanto hospiti  
paremus hospitium: vt in eo puritatis auctor & nasci & re-  
quiescere, & operari dignetur. Non enim is otia agit, dum in  
nobis cōmoratur: sed intus manens, salutem nostrā operatur,  
eo quidè plenius ac perfectius, quo nos ad eius beneficia per-  
cipienda prōptiores ac paratiores inuenerit. Hoc enim persua-  
sum nobis esse debet, quòd quamuis Deus inter naturales cau-  
sas (quas agentia naturalia Philolophi vocant) computari nul-  
lo modo debeat (omnia enim summa libertate facit quæcun-  
que facit) ea tamen lege, ordine, & æquitate omnia disponit,  
vt naturalium causarum modum imitari videatur: quarū pro-  
prium est, vim suam atque virtutem pro natura & conditione  
materiæ largiri. Puto ergo & vacuū à terrenis cupiditatibus  
animo ad illum accedamus, & is protinus vacantem domum  
Spiritu suo replebit, qui nihil vacuum in rerum natura esse  
permittit. Deus enim fons gratiæ indeficiens est: vnde fit, vt simile,  
quo maius ad illum vas fidei attuleris, hoc ab eo fonte vbe-  
rius hauries. Solustitius est: quo ergo ad illum propius acce-  
seris, eo magis illuminaberis. Denique ignis consumens est:  
ideòq; quo illi vicinior fueris, eo magis & diuini caloris eius &  
puritatis particeps efficietis. Ad hunc igitur cælestem ignem,  
ad



ad hunc iustitiæ Solem, a ihunc gratiarum omnium fontem  
 quanta possumus celeritate contemdamus. Hoc enim est, quod  
 instantis Solennitatis dies à nobis requirit: hoc item, quod nos  
 quotidianæ Ecclesiæ voces admonent: hoc etiâ, quod præcur-  
 sor Domini Ioannes hoc tempore clamat, cum vocem illam  
 tanto antè à Prophetis prænuociatam emittit: *Parate viam Do-*  
*mini.* Quod perinde est ac si diceret: Omnia peccatorum im-  
 pedimenta è medio tollite, quo mundi Conditor & Redemptor  
 ad vos venire, in vobis habitare, & vos opum atque diuitiarum  
 suarum participes efficere dignetur. Quia verò Ioannes huius  
 felicissimi nuncij prædicator a Deo missus est, optimodissimum  
 videtur, omnes huius officij circumstantias, nempe tēpus, per-  
 sonam, locum, & prædicationis huius argumentum in præsent  
 Concione explicare: hæc enim quatuor in sacræ Evangelicæ  
 lectionis historia diligenter sanctus Lucas Euangelista descri-  
 bit. Quod quo plenius ad vestram omnium utilitatem efficere  
 possimus, cunctis opem, sacratissimæ Virginis interuentu,  
 suppliciter imploremus.

## AVE MARIA.

Tempus  
 prædica-  
 tionis.

Iosephus

Mat. 2.

Anno quintodecimo imperij Tiberij Cæsaris, procurante Pomio Pi-  
 lato Iudeam, &c. in huius Evangelicæ lectionis exordio diligen-  
 tissimè S. Lucas tēpus describit, quo præcursor Domini Ioan-  
 nes aduentum eius mūdo cepit annuciare. Cæterum exacta  
 huius rei cognitio ex traditione Iudaici regni, quam Iosephus  
 Antiquitat. lib. 17. describit, petenda est. Ait enim, Herodem  
 cognomento Antipatrem, Hebræorū Regem (qui regni amir-  
 tendi metu innocentes pueros interemit) testamento suo Iu-  
 daeorum regnum in quatuor partes (quis retrarchias appellat)  
 distributum, quatuor hæredibus reliquisse: quarum Iudeam  
 (quæ præcipua portio regni erat) Archelao suo legauit, impe-  
 trato à Tiberio Cæsare Regij nominis titulo & honore. Hic  
 est autè Archelaus ille, cuius metu sanctus Ioseph ab Ægypto  
 rediēs Iudeam deferere, & Galileam repetere compulsus est:  
 ne videlicet filius paternæ immoderatis heres, simili ambitionis  
 furore percitus, in dierum deseciret. Alteram vero regni par-  
 tem, nempe Galileam, alteri Herodi cognomēto Antipatri re-  
 liquit, qui in historiis nunc Herodes, nunc Antipas nominatur.  
 Tertiam verò regni partem, quæ dicitur Trachonitis, in qua  
 est Bethania, Philippo indē filio. Quartam verò (in qua  
 Azotus) sorori suæ, nomine Salome, testamento legauit. Quæ  
 quidem Salome testamēto suo Tiberij matrem, hoc est, Cæsa-  
 ris Augusti uxorem (quam Iosephus Iuliam, Cornelius verò  
 Tacitus, cæteri quæ historiarum scriptores vero nomine Livia  
 appellant) hæredem instituit. Quis verò fuerit Lysanias iste,

de

de quo Euangelista meminit, non satis inter veteres scriptores constat. Nicephorus namque, Theophylactus, & Beda, huc etiam Herodis esse filium arbitrantur. Quod tamen non usque adeo verisimile est, quandoquidem Egeſſippus vicinus Apostolorum temporibus, & Iosephus, qui diligenter huius regni divisionem, & nomina filiorum Herodis retulit, nullam huius Lysaniæ mentionem facit. Vnde consentaneum est, Tiberium Cæsarem hanc regni partem, quæ matri per mortem Salome testamento obuenerat, huic Lysaniæ matris nomine gubernandam commississe. Caterum Archelaus ille, cui Iudææ provinciam obrigisse diximus, Regis autoritate & officio abusus, tor rapinis & innocentium cædibus ciues suos oppressit, ut quamvis pecuniis, & muneribus (quibus plurimorum Romanorum fidem & integritatem corruerat) aliquam diu perstiterit in principatu, yranide tamen eius in dies crescente, ipsum Tiberius Cæsar Lugdunum (quæ Galliarum est ciuitas) publicæ eius bonis relegauit, & pro eo Pilatum Gentilem substituit. Hoc est enim quod Euangelista ait: *Procurante Pontio Pilato Iudeam.* Hæc igitur ad cognitionem Regum & Principum, qui in hoc Euangelio describuntur, satis sunt.

## I.

Nunc diligenter inuestigandum nobis est, cur hoc potissimum tempore (quo Iudeorum regnum in tot partes dissectum, & Gentilium imperio subdicitum erat) voluerit Dominus Joannem Baptistam ad poenitentiam prædicandam mittere: in operibus namque diuinis, non solum res ipsæ, sed rerum etiam causarum mysterio non vacant. Ad huius autem rei cognitionem, illud primo loco intelligendum est, inter multa atque varia Dei nomina, quæ illius naturam & mores explicant, vnum esse Zelotem. Sic enim Moses illum appellat cum ait: Dominus Zelotes nominis eius, Deus æmulator. Zelotes autem appellatur, primum quod impatiens cõsortis sit, neminemque patiatum secum villo modo diuinis honoribus affici. Quod facile indicauit, cum Da-  
 gonem Philistinorum deum, arce suæ lateri adhærētē, truncatis manibus & pedibus exurbauit, & ante se humi deiecit atque prostravit: Ipse enim est qui per Prophetam dicit: Ego Dominus, & non est alter: gloriam meam alteri non dabo, & laudem meam sculptilibus. Hac ergo de causa primum Zelotes dicitur: deinde etiam quod simili zelo & studio curet, ut spem omnem & amorem, ac felicitatem nostram in vno illo collocemus: nec etiam hæc, quæ illi diuinitatis iure debentur, ulli alteri impendamus. Quæ enim is ratione expendendum omnium extremum atque vltimum est, hoc illi debetur, ut omnis in vno eo felicitas nostra reponatur. Quatenus autem in finitum, summum,

Exod. 34.

1. Reg. 5.

Ezech. 40

summum, & indeficiens bonum est, omnem summo iure amorem nostrum sibi vendicat. Qua ratione verò fidelis, pius, & omnipotens Pater noster est, omnem à vobis spem & fiduciam postulat. Ut omnipotens quippe, nihil non potest: ut pius autem, omnium miseretur qui ad se supplices confugiunt: ut fidelis autem & verax, plenissime præstat quod promissit. Promittit autem opem & misericordiam omnibus qui eius patrociniū deuotè precibus implorarent; ut omnes scripturarum pagine ubique testantur. Quamobrem spes omnis salutis & dignitatis nostræ non in fluxis atque fallacibus rebus, sed in vno illo meritò reponenda est. Cum igitur tria hæc soli Deo diuinitatis iure debeantur; quisquis hæc ipsa sibi creatæ rei tribuit, is planè diuinitatis gloriam à Deo ablatam illi nefariè impartit, eamque, quamuis non verbis, re tamen ipsa Deum facit. Sicut enim is qui tyranno scriptum & coronam regiam imponit, illique tamquam legitimo Regi obtemperat, re ipsa & hoc ore exhibito illum Regem esse testatur: ita qui ea, quæ diuinitati propria sunt, rebus cōiis exhibet, eas quodammodo in Dei sede & dignitate constituit, atque ita spiritalis idolatrat efficitur. Quod planè facit quisquis sic terrenæ alienius rei cupiditate & amore capitur, ut pro ea consequenda diuinum numen atque eius leges & præcepta contemnat. Huiusmodi autem idololatras quàm reſertus sit mūdus, quis non videt? Huius ergo nefarij criminis Deus zelotes est; quo zelo incensus, clades omnes & calamitates, quibus nunc mundum vrgeri cernitis, immittit.

simile.

Ex hac autem philosophia, quæ verissima est, illud primum intelligere possumus, quanta celestium donorum plenitudine Deus piotum mentes repleat & reficiat: quando omnem ab eis curam, studium, gaudium, amorem, & fiduciam in se vno reponi velit. Nisi enim plene sibi humanam mentem satueret, bonitate sua indignū esset ut spem omnem & amorē à creaturis auulsū ad se vniū aduocaret. Merito enim queri homo posset, ac dicere: Cur Domine omnē fidē m'hi vitæ iucunditatem, & omnia quæ ab imo voluptate afficere possent, eripis: nisi tu vnus omnes m'hi rerū omnium voluptates abū te suppedites? Quomodo m'hi omnes carnis oblectationes & amores adimis: nisi tu supra omnia mentē meā reficias & oblectes? Hæc certè querela in immensam illā bonitatis & æquitatis abyssum cadere nullo modo potest. Deinde illud etiam sequitur, quod a Deo præsentem maximè facit, nempe misericordiam nobiscum diuinam providentiam agere, cum in hac vita nos variis calamitatibus & ærumnis premi & vrgeri patitur. Cur ita? Hęc enim res cōmunem hominum fidem superat, qui omnia,

quæ

quæ sunt in vita, sibi prosperè fluere cupiunt, & ab ipso etiam Deo summis precibus impetrare contendunt. Huic quaestioni ea, quæ hæcenus diximus, facillè respondent. Si enim tantum nefas est, ipsum, amorè & felicitatè nostram à Deo auellam, in fluxu huius mundi rebus collocare magna Dei gratiæ & misericordiæ est, sic res nostras moderari, sic vitæ curam dirigere, ut nihil in ea sublit, quod nos ad amorem mundi alliciat, sed multa contrà sint, quæ nos ad eius odium & contemptum inducant. Quam rem assidue calamitates, & mundi turbines, & tempestates commodissimè faciunt. Minus enim mundum vexantem, quam blandientem amabimus, minor inquit, illius promissis fidem habebimus, quem toties non adiutorè, sed persecutorem & fallacem experiri sumus. Mûdus enim cum blanditur, decipit: cum flagellat, erudit: illic enim blandiens ad se homines trahit, & à Deo auocat: hic verò flagellans à se abigit, & ad Deum mittit. Hoc enim consilio Dominus filios Israël, quos ab Aegyptiaca seruitute liberare, & in Chanaanorû terram perducere decreuerat, durissimo seruitutis iugo in Aegypto premittis: est quo non inuiri terram illam desideret, & ad promissam proficisci libenter vellent. Simile quiddam nutrices facere videmus quæ cum ablactare infantes cupiunt, ut à lacte depulsi solidiori cibo nutriant, absinthio vbera intingunt: quo eius amaritudine offensi, vbera relinquunt, & cibis fortioribus alantur. Hac ratione D. Augustus, cum adhuc amore seculi vinctus deineretur, scum Dominum egisse testatur, his verbis: Tu, Domine, semper aderam miseris: oderer seuiens, & amarissimis offensionibus asperseris omnes in eas illicitas voluptates: ut iniquitate: eam sine offensione delectari & vobis hoc inuenire non esset præterquam in te Domine. Ne verò quæ diximus pro capiti a nro voto nostro ficta esse creditis, proferam vobis Dominum, eadem ipsa prophetico ore populo suo denunciante: Ecce (inquit) ego sepiam virum tuam spinis, & sepiam eam maccaria & sembras suas non inueniet, & sequetur amatores suos, & non apprehendet, & dicit: Reuertat ad virum meum priorem: quia melius mihi erat tunc quam nunc. Hæcenus ille. Quid verò illa Propheta vixit: quam aperta oratione hæc quæ diximus testatur? Boetius, ait, mihi Domine, quod humiliasti me, ut discam mandata tua. Et in eandem iterum sententiam: Priusquam, (inquit) hominiser, ego de iui. Cur deliquisti? Ce te quia blandientem mundum, priusquam par erat, amavi: quem tamen postea insectantem & persequentem, ut par erat, contempsisti, & ad vnicum salutis meæ auctorem & parentem malis meis eruditus confugi. Ex quibus verbis aperte colligimus, melius nobiscum agi cum nos mundus verberat, quam cum lactat.

Simile,

Augustus,

Officiis,

Psalm. 118,

Ibidem.



quia (vt antè diximus) blandiendo in amorem sui ducit, verberando verò ab amore sui deieceret, & ad Deum mittit. Idè ferè iis qui charitarum aut alearum ludo vitam omnem infumunt, euenire frequenter cernimus. Si enim feliciter eis semper alea cadat, nulla ratione ab eo ludo, quem magno sibi lucro & emolumento esse sentiunt, diuelli possunt: at còtrà si secus accidat, ipsa sua infelicitate eruditi, facillè adducuntur, vt deserant quod ratione & iudicio deserere atque aspernari debuissent.

His ita còstitutis, ad propositam initio quæstionem respondeamus: cur videlicet Deus quo tempore Iudæorum res adeò deiectæ erant, & res publica eorù tam variè dissipata, & in Gentium potestatem redacta, præcursorem suum ad pœnitentiam hominibus prædicandam destinauerit? Hoc enim eo consilio fecisse videtur, vt non modò viri sancti doctrina, sed rerum etiam publicarum ruina, magistra eis veritatis & pœnitentiæ foret, eademque spes omnes, quibus nitebantur, fallaces & inanes ostenderet; idque non aliunde quæsitis, sed domesticis & familiaribus exemplis & argumentis comprobaret. Non enim

*Isaie 28.* temerè dictum est: Tantummodo sola vexatio dabit intellectum auditui: quia videlicet quos doctrinæ disciplina non erudit, calamitas sua & malorum experimenta docent. Hoc autem medicamento Iudæi maximè indigebant, qui, Dei præsidio neglecto, inania mundi præsidia cōsestabantur. Aliquando enim d Aegypti opes se confugere debere dicebant. A qua il-

*Isaie 31.* los fiducia per Isaiam Dominus deducit, cum ait: Væ qui descendunt in Aegyptum ad auxilium, in equis sperantes, & habentes fiduciam super quadrigis, quia multæ sunt. Et rursum: Erit vobis, inquit, fortitudo Pharaonis in confusionem, & fiducia vmbra Aegypti in ignominiam. Nonnumquam verò magnificentissimo illi tẽpõ fidebant, quod nullo modo in barbararum gentium potestatem venturum esse arbitrabantur. A qua

*Rier. 9.* inani spe eos Dominus per Hieremiam reuocat, cum ait: Nolite confidere in verbis mendacij, dicentes, Templum Domini, templum Domini est. Maximè verò in eo gloriabantur, quod essent filij Abraham, hominis videlicet sanctissimi, Dei que charissimi: cuius sibi ope & auxilio saluam, pollicebantur. A qua quidem spe eos Ioannes diuellere, & ad solidam & vinam in Deo spem reuocare nitebatur, cum diceret: Facite fructus dignos pœnitentiæ, & ne cœpetis dicere,

*Matth. 3.* Patrem habemus Abraham: dico enim vobis, quia potens est Deus de laudibus istis suscitare filios Abraham. Huius autem fiducia inanitatem, res eorum afflictæ, & regni calamitates facillè declarabat: quando filij Abraham, & populus Dei electus in tot partes distractus ac dissipatus, & tyrannide Gentilium oppressus

pressus tenebatur, præcipua eius regni prouincia (nempe Iudæa, in qua templum erat) ab homine Gentili, videlicet Psalato, occupata. Hoc enim argumento facile erat videre quam vanæ & fallaces spes illæ essent, quibus eorum salus & gloria nitebatur. Simili olim argumento spei suæ vanitatem agnouerunt, cum Aegypti & Aethiopiæ Reges in Regis Assyriorum potestatem reductos intellexerunt. Quæ de re sic Isaias ait: Et timebunt, & confundentur ab Aethiopia spe sua, & ab Aegypto gloria sua. Et dicit habitator insulæ huius in die illa: Ecce hæc erat spes nostra, ad quos confugimus in auxilium, ut liberarent nos à facie Regis Assyriorum: & quomodo effugere poterimus nos? qui videlicet eorum opibus freti, salutem nobis pollicebamur.

Opportunè igitur in hoc rerum statu Ioannes ad prædicandam penitentiam à Deo missus est: quoniam initium veræ penitentiae fuga seculi & humanarum rerum contemptio est. Nemo autem eas facilius contemnit, quam qui periculo suo doctus, vanitatem & fallaciam earum liquidò comprobauit. Tunc enim deplorare incipit & tempus, & oleum, & operam, quam in earum rerum obsequio posuit: ex quibus nullum maius emolumentum, quam dolorem, lachrymas, & iacturam temporis reportauit. Hac eadem ratione Moses populum ad penitentiam, ob immanissimum scelus perpetratum, cum aureum vitulum pro deo coluerunt, excitare voluit: cum præclarum illum deum ante eorum oculos contudit, comminuit, & in puluerem reductum populo potandum exhibuit. Hac enim ratione vir sanctus inanem populi fiduciam, inaneque deum, quem sibi fabricauerant, re ipsa voluit indicare. Hoc enim perinde est ac si diceret: Postulastis ut vobis fabricaretur deus, qui vos præcederet: cuius videlicet ope Chanaanæorū terras occuparetis, & ad cuius præsidium in rebus asperis & afflictis confugeretis. Ut ergo re ipsa perspiciatis quam fragilis hæc vestra fiducia fuerit, qualemque ad hoc deum elegeritis; ecce illum coram oculis vestris malleis contundo, contero, & in puluerem verto, illumque vobis potandum trado: ut hoc argumento huius vestri dei inanitatem aperte cognoscatis: quæ cognita, proximum est ut ad verum Deum conuersi, in illo spem omnem, & amorem, & salutis præsidium reponatis. Sicut igitur hæc vituli contritio fallacem Iudæorum spem arguebat, & ad verum Deum mittebat: ita Iudæicæ Reipublicæ dissipatio atque diuisio vanam eorum confidentiam facile declarabat, & ad diuinam opem implorandam vehementer eorum animos aciebat. Ideoque commodissimum fuit, ut hoc ipso tempore Ioannes ad prædicandum populo mitteretur: ut, quemadmodum antea dictum est, saluta-

rem eius doctrinam ipsius quoque temporis ratio adiuvaret confirmaretque.

## I I.

Lucæ 3.

Persona  
predica  
toris.

*Hoc ergo tempore factum est* (ait Evangelista) *verbum Domini ad Ioannem filium Zacharie.* Hactenus de tempore prædicationis: nunc de ipso prædicatore agendum. Quia in re illud primum inquirendum est; cur Ioannes, qui innocentie laude præturbas, ad penitentiam virtutem prædicandam possimilimum delectus sit. Nostro enim iudicio insignis aliquis peccator, quæ tantè postea scelera tuorum verè penitusset, magis opportunus ad hoc munus exsequendum videbatur, qui te ipsa & peccati amaritudinem ac deformitatem, & penitentia necessitatem didicisset.

Eccli. 43.

2 Reg. 11.

& 12

Psal. 50

Qui enim navigant mare, narrant pericula eius. David cum post adulteriũ, & Viræ eadem, veniam & misericordiam à Domino precaretur, inter cetera verè contriti & demissi animi lamenta sic ad Dominum ait: Decebo iniquos vias tuas, & impij ad te convertentur. Quod petinde est ac si diceret: Si mihi Domine misericordiam & veniam, quam deprecor, tribueris; maximè idoneus ero, qui ceteros flagitiosos, hoc est,

Psal. 24.

mei similes ad te revocare, & vias tuas illos docere possim. Vniuersa enim via tui & misericordia & veritas: misericordia, quam miseris impendis: & veritas, quia fideliter quæ pollicitus es præstas. Pollicitus es autem misericordiam & veniam iis qui ad te suppliciter & fidenter confugerint. Quis igitur ad has vias docendas magis idoneus, quàm ille qui vfu ipso & experientia didicit quàm sis benignus & misericors, quàm lenis & facilis ad ignoscendum, quàm verax & fidelis in promissis persolvendis? Quis verò promptiori animo erranti viam salutis ostendet, quàm qui max. mo suo malo didicit quàm res misera & miseranda sit, ab ea via declinasse quæ ducit in caelum quæque homines à te hoc est, vero & summo bono abducat? Talis igitur idoneus videbatur, cui Dominus prædicandæ penitentia munus committeret. Sed longè aliter diuinæ sapientia visum est. nam cum in Ecclesia sua duos insignes ministros creare decreuisset; alterum qui ad penitentiam moraliū animos incitaret; alterum qui penitentibus veniam daret; illum quidem innocentissimum inter omnes homines esse voluit, nempe Ioannem Baptistam, ab ipso matris utero sanctum; hunc verò inter eos, qui in schola eius versabantur, maximè infirmum, nempe Apostolum Petrum, qui Dominum paulo ante negauerat, ac ipsum se ignorare palam confessus fuerat. Cur ita? Magno certè consilio. Tanto namque clariù intelligerent homines necessariam esse penitentiam, quanto is, qui eam prædicabat, purior & innocetior erat: tantoq; facilius

Matth. 27

veniam (si verè illos pœnituisse) speraret, quâto infirmiores illum esse viderent, qui eam esset imparitutus; quâ in seipso didicisset, nulli esse negandam. Hæc ergo ratione Dominus commodissimè ad pœnitentium viam strauit: dum & eius necessitatem ostendit, & non esse difficilem pœnitentibus veniam, ex dissimili ministrorum conditione monstrauit.

Est etiam alia huius rei causa: nempe quòd hoc argumento ostendere Dominus voluit, non solum peccatoribus, sed iustis etiam illam pœnitentiæ partem, quæ maceratiõe carnis constat, esse maximè utilem ac necessariam. Dum enim in hæc carne militamus, non solum pœnitentiã egemus, vt pro quotidianis delictis satisfaciamus: sed etiam vt exsultantè & lasciuientem carnem inedia conteramus, & ab ea veluti ab vberi solo pullulantes cupiditates molestia, labore, & defatigatione comprimamus. Qua quidem virtute quantũ egant qui & in carne & in seculo degunt (vt multa alia præteream) exemplo diuī Hieronymi discere poterunt: qui cùm asperissimam vitam in deserto ageret, sæpè tamen Romanis se deliciis inter puellarum choros (quemadmodum ipse ad Eustochiũ scribit) interesse putabat. Si ergo (inquit) hoc sustinent illi, qui ex eis perè corporibus, & in solitudine vitam perducunt, solis cogitationibus oppugnantur: quid hi patientur, qui deliciis seculi fruuntur? qui nouas quotidie voluptates exquirunt? quorũ præcipua cura est ventrem saginare, & æstuantis corporis fomenta ignium ministrare, & ardenti cupiditatũ flammæ ligna & oleũ adicere? Et tamè cùm multorum hominum hæc vox cum penè studium sit, nihil miseri sentiunt, nec periculum suũ agnoscunt, cùm tamè in summo discrimine, atq; ad eò in media morte versentur. Nūquam enim periculosius ægrotamus, quàm cùm nos ægrotare nescimus. Quæ quidè res miserandam huius nostri seculi conditionem mihi maximè declarat, cum videam omnes aliarum nationum abusus atq; delicias in nostros mores inuectas; quæ quidem postrema ante aduentum Antichristi pericurio esse videtur. Tres enim grauissimas Ecclesiæ persecutiones D. Bernardus enumerat: primam tyrannorũ, secundam hæreticorum, tertiam voluptatũ atque deliciarum. Et primam quidem grauem fuisse ait: secundam autem multo grauiorem: tertiam verò longè grauissimam, vt pote latius grassantem, & per totum penè corpus Ecclesiæ permeantem. Vnde hæc modò Ecclesiæ vocem esse dicit: Ecce in pace amaritudo mea amarissima. Amara enim fuit persecutio tyrannorum, amarior autem hæreticorum, amarissima verò cupiditatum ac deliciarum. Quin eius sententiã D. Chrysost. confirmat, qui atrociorem deliciarum quàm tyrannorum persecutionem esse testatur.

Hiero. ad  
Eustoch.

Bernard.

Isaie 38.

Chrysost.



vehementiusq. nos nobis carnis deliciis, quàm carnifices olim exquisitis suppliciis nocere. Nam tormenta olim Martyres, blandimenta verò faciunt Epicuros: tormentis virtutes (quarum Christus Dominus auctor est) firmabantur, deliciis autem omnis generis vitia (quæ in mundum diabolus inuexit) nutriuntur. Denique mores & vita præteriti & præsentis seculi facile declarant, quanto sit deliciarum quàm tormentorum atrocior persecutio: quod tamen in præsentī pauci admodum sentiunt, cum hoc persecutionis genus non pungat animum, sed oblectet. Erit tamen cum surgat in iudicio Ioannes Baptista, & hanc hominum generationem cōdemnet: qui ab utero matris Spiritu sancto plenus, & in solitudine vitam agens, innocentissimam carnem suam tantopere afflixit, quam tamen isti, inter tot seculi pericula constituti, omni genere volupratum fouere non cessant. Sed iam ad locum, in quo Ioannes huiusmodi vitam agebat, veniamus. Sequitur enim:

## III.

*In deserto.* Est etiam hoc in loco inuestigandum, cur Ioannes, qui tam insigni sanctitate præditus erat, vitam omnem in solitudine transiit: cum tamen veræ sanctitatis speculum Christus Dominus, in celebritate & frequentia hominum versatus fuerit? Huius rei cum multa sint causæ, quæ à sanctis Patribus afferuntur, hæc præcipua esse videtur, quod solus ille in solitudinem fugere debet, cui hominum frequentia nocet: Christus autē Dominus hoc solitudinis perfugio nō egebat; quia ubicumque erat, in deserto erat: hoc est, ubicumque erat, innocens erat; cum non à se ipse sanctitatem acciperet, sed ipse loca omnia sanctificaret. At Ioannes quamvis gratiæ plenus, & ab utero matris sanctus, interim tamen à peccati fomite immūnis prorsus non erat: quare hoc illi perfugio opus fuit, quo omnem peccandi occasionem solitudinis beneficio amputaret. Sola enim beata Virgo fomitis morbo, id est, propensione ad peccandum caruit (quam, propter materni nominis dignitatem, nec venialiter peccare, nec ad id propensionem habere decebat) ceteri verò Sancti, quamvis in utero sanctificati, atque adeo in gratia confirmati essent, nec à venialibus peccatis, nec à procliuitate ad ea, prorsus immunes erant: quod reuera magnum infirmitatis nostræ solatium est, cum huius nostræ imbecillitatis sanctissimos viros, Deoque charissimos consortes habeamus. Quamobrem magno consilio Ioannes, infirmitatis suæ conscius, ad eremum in ipso vitæ initio confugit: ut tanto esset ab omni peccato purior, quanto ab omni peccandi occasione & hominum consuetudine seuerior. Quod cum ita sit, quid de his sperare possumus, qui cum

cū vehementissimis cupiditatibus æstuent, in medioque laqueorum positi sint, ad eam nullam curam vitandis occasionibus adhibent, ut in ipsos veluti armatos hostes, in districtos gladios, in micantes hastas, & nihil nisi nostrum exitium spiritus enses, se sponte coniciant? Verè enim tanta est humane mentis infirmitas, tanta ad peccandum procliuuitas, ut vix quicquam immunis esse possit à peccatis, nisi qui tanta cura peccatorum occasiones, quanta ipsa peccata, vitare studuerit. Quod qui non faciunt, ipsi maximo suo malo discunt in quanto vitæ periculo versentur. Solet enim Dominus hanc temeritatem maximis & insperatis ruinis sæpè punire: sicut contrà eos potissimum ruendos suscipit, qui infirmitatis suæ confesi, prudenter se ab omnibus periculis subtrahunt. Sanctus Rogerius, vnus ex præcipuis beati Francisci sociis, cū Angelica penè puritate & castitate niteretur, diligentissimè tamē omnia seminarum contubernia fugere curabat. Cumque confessarius, qui eius in hac parte puritatem & innocentiam nouerat, ab eo quaesisset cur tanta cura omnem seminarum conspectum & familiaritatem fugeret, cui tam singulare castitatis donum diuino munere contigisset: Hac de causā, inquit, hoc diuino beneficio donatus sum, quia ipse, quanta cura possum, omnia impuri amoris irritamenta mihi vitanda proposui: quod si non facerem, fortasse hoc diuino beneficio iusto Dei iudicio nudarer. Discamus igitur, fratres, discamus horum Patrum exemplo peccatorum occasiones non minùs quàm ipsa peccata vitare. Ad hoc autem solitudo maximè conducit, quæ omnes penè peccandi occasiones vno ictu amputat: dum nec oculi habent quod cum periculo videant, nec aures quod turpiter audiant, nec lingua cum quo inania & otiosa loquatur, quæ vel sola peccatorum omnium ferè instrumentum est. Quo nomine Iacobus Apostolus vniuersitatem suæ mundi iniquitatis eam appellat. Quis enim ira sui composit est, ut diu multumque cum aliis agens, aut in adulationis, aut detractionis, aut iactantiae, aut scurrilatis, aut turpiloiij, aut mendacij, aut conuiuij, aut vanitatis scopulos loquendo non incurrat? Iam verò per oculos & aures, hoc est, patentes semper animæ fenestras, quoties mors in domos nostras ingressa est? A quibus periculis immunis est, quisquis prudenter se ab hominum frequentia (quantum prociuique statas ratione fieri potest) subducit. Qui si diligenter vni tantum cordi custodiam adhibuerit, omnes alios peccandi aditus solitudinis beneficio interclusit. Videris igitur quātum ad innocentiam & vitæ puritatem solitudo adiunget? Hinc diuus Basilus: Quies (inquit) initium est purgationis animi, Basilus, cū

Iacobi 2

cū neque lingua re humanas loquitur, nec oculi corporum colores circū spiciunt, nec aures animi intentionem solunt audire canticis ad voluptatem modularis, aut dictis scurrilibus & ridiculis: quibus rebus animę intēno languescere maxime solet. Neque hoc ita à me dictum quisquam arbitretur, quod homines ad eternum cum Ioanne impellam: sed vt qui puritatem & innocentiam tueri velint, à secularium hominum consuetudine & frequentia sese, quantum cumque staret & ordo permisset, abducant; vt & commodius Deo vacare, & hec omnia incommoda vitare possint, sibi que tantum commodius & iucundius viuant, quanto minus aliis viuunt. Naturalis corporum calor quo intēris reconditur (quod hiemis tempore accidit) eo plenius seruatur: quo verò magis æstiuo tempore ad extrema corporis membra dilabitur, eo magis languescit, atque remittitur. Eadem autē spiritualis caloris, hoc est, diuini amoris ratio est: qui quo minus ad exteriora per incuriam diffluit, eo magis in interioribus feruet.

## I. I. I. I.

Sed quoniam & tempus, & locum, & personam predicatoris exposuimus; dignum est, vt eius quoque predicationem exponamus. Sequitur enim: *Venit in omnē regionem Iordanis baptizans, & predicans baptismum penitentię.* Predicatio ergo Ioannis penitentia erat. Penitentia autem est, præterita mala plangere, & plangenda iterum non committere. Duas igitur complectitur penitentia partes: alteram quæ præteritum, alteram quæ futurum tempus respicit. Est enim ea inter ceteras virtutes, quod inter anni menses Ianus, quæ bicipitem veterem pingunt: qui inter initium sequentis, & finem antecedētis anni positus, eodem vultu tempus vtrumque respiciebat. Sic igitur vera penitentia & præterita delicta respicit & futura. Præterita enim mala acuti dolore purgat, futura verò diligentissime vitare proponit. Ex priori autem parte sequitur posterior. Cuius enim peccatus acerbissimus commissorum dolor sauciatis utriusque diligentissime curabit, ne iterum committat quod simili eum dolore punget. Quamuis enim multa sint, & quidem grauissimæ rationes, quæ pro hominibus à maleficio prohibeant; non potissima tamen illa est, quam re ipsa experti sunt: nempe quam acuti & penè intolerabili conscientia morfu cruciandi sint, si in grauem aliquam offensionem prolapsi fuerint. Itaque veræ & germanæ penitentia (qua Deus animam illabitur) radix & fundamentum vehemens peccati dolor atque detestatio est, isque spiritus ualem animę vitam maximè prode. Sicut enim animantis vitam sensus indicio potissimum iudicamus (si videat in fructum vultus, aut vellicationē sentiat) ita anima nostra viuat

Deo

Deo nec ne, spiritus is vulneris, hoc est, admissi criminis sensus maximè declarat. Hinc præcipua inter huius seculi & Dei filios differentia esse videtur, quòd illi quidem mortui sunt Deo, viuunt mundo: illi contrà mundo mortui, viuunt Deo. Sicut Apostolus ait: Mortui estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Unde exstitit illud maximè notandum vtrorumque discrimen: quòd impij quidem propter leuissimam etiam externarum rerum iacturam vehementissimè cruciantur, disumpuntur, & sursum atque deorsum silicent omnia: qui tamen cum innumera passim peccata committant, quibus mortiferum an gæ suæ vulnus infligunt, quibusq. summi boni iacturam faciunt, nullo prorsus coloris sensu commouentur: qui pe Deo mortui, mundo verò rebusq. mundanis viuunt. Contrà verò pij, qui Deum intro se habent, graues etiam rerum suarum iacturas patienter & moderatè ferunt, illa beati Iob verba repetentes: Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit, ita factum est. At contrà, si vel in leuia peccata incidunt, acerbissimo dolore conficiuntur: v. pote qui diuersa ratione mundo mortui Deo viuunt, illum supra omnia diligant, illum colant, in vno illo spes omnes & opes suas constitutas habeant, ab illo se beati, & bonis omnibus cumulati sperent: ideoque nulla in re, vel leuissima, maiestatis eius oculos offendere student. Hic coniectura fratres, cuius filij sitis, conicere potestis: si videlicet spiritualium rerum iacturas plangitis, cæteras verò omnes aut non plangitis, aut certè leniter & moderatè fertis. Hoc enim maximum diuinæ adoptionis, & spiritualis vitæ indicium est. Hunc autem animi sensum vera penitentia præstat, quam Ioannes prædicabat.

Sed cur is hanc potissimum Christianæ philosophiæ partem sibi tractandam delegerit, in promptu ratio est. Quia enim is ad hoc potissimum destinatus erat, vt (quemadmodum pater eius cecinit) præter ante Dominum parare vias eius; via autem qua Deus animam reperit, quam deseruit, penitentia est, quæ diaboli domicilium in Dei templum vertit: ideo ab hac potissimum virtute prædicatio eius initium sumplit. Hanc autem fuisse prædicationis huius ac doctrinæ causam, S. Euangelista protinus exponit, cum ait: Sicut scriptum est in libro Ieremum Isaie: Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini: recte & suste semitas Dei nostri. His profectò verbis ait Ihu è Vates sanctus penitentiam, quam Ioannes prædicabat, interpretatus est. Ideo enim pœ nitentiam ab hominibus erigebat, cuius viam Domino præparabat. Hæc autem via parator, cum offensa cuncta ex ea tolluntur: nulla autem sunt offensa cuncta, nisi peccata: quæ Deo ad nos aduentum impediunt, & aditum eius in mentes nostras

Colof. p

Iob 1:

Lucæ 1.

Isaie 40:



*Isaie 59.* nostras ferreis vestibus obstruunt. Peccata enim diuidunt inter nos & Deum. Peccata ipsum à nobis procul fugant atque repellunt. Peccata illum ex amantissimo Patre acerrimū hostem & inimicum efficiunt. Peccata animam nostram, hoc est, domicilium ac sedem Dei, in specum & cubile dæmonū mutant. Peccata opes omnes & ornamenta, quibus mentis nostræ domus Deo paratur & instruitur, auferunt. Hæc ergo erant impedimenta, quæ Ioannes per pœnitentiæ studium tollere, atque ita Domino viam parare volebat: quod sequentia quoque verba declarant. Quia enim reuelanda erat gloria Domini; & omnis caro salutare Dei, hoc est, Deum ipsum in carne venientē visura esset: dignum protectō erat, ut ad hoc tantæ pietatis spectaculum, talemque hospitem intra sinum cordis excipendum, viam per pœnitentiam pararet.

*Peroratio.*

Quod autem Ioannes illo tempore ab omnibus perebat, hoc à nobis hodie Ecclesia exigit, fratres; ut, quoniam idem Dominus in proximo Natalis sui die ad nos venturus describitur, mentes illi nostras, in quibus ipse molliter acquiescat, eadem pœnitentiæ virtute parare studeamus. Hoc autem præstat humilis peccatorum confessio, quæ omnia huius viæ impedimenta, hoc est, omnia peccata pellit: quibus è medio sublati, Deus in centrum suum, hoc est, in animam nostram (quam ipse sibi sedem constituit) protinus illahitur. Nec verò quisquam ab huius temporis ratione alienum putet, quod modò pœnitentiam (quæ Quadragesimalis temporis propria est) exigimus & commendamus. Cum enim præcipua pœnitentiæ pars in odio ac detestatione peccati posita sit, peccatum verò ut mortem, & extremum exitium, malorumque vltimum, tota vita capitali odio prosequi debeamus: consequens est, ut (quemadmodum *Chrysost.* D. Chrysostomus ait) tota vita nostra tempus pœnitentiæ sit: quam singulari ratione sacratissimum hoc tempus à nobis exigit, quo sempiternus ille siderum & cælorum conditor ad nos venire, & in nobis habitare dignetur. Adorna ergo thalamum tuum Sion, & suscipe Regem gloriæ ad salutem tuam è cælo venientem. Is enim te hospitio suo honorabit, opibus locupletabit, luce collustrabit, virtute muniet, spiritu animabit, & gratiæ suæ muneribus filium & hæredem regni sui amantissimè constituet. Quod si hæc omnia virtus pœnitentiæ, humili sociata confessioni, præstat; procul absint à vobis, fratres, peccata omnia, procul odia atque dissidia, procul omnis impudicitæ labes, procul detractio, execratio & imprecatio à vestris moribus cum omni impuritate pellantur.

Ceterum quo non solum inuisibiliter, sed etiam visibiliter Dominus mentibus nostris illabatur, proximū est ut post confessionis

fessionis Sacramentum Eucharistia consequatur: quo idē ipse  
 mundi conditor, qui olim in mundum cælestium honorum  
 opulencia plenus venit, ad vos etiam simili modo venire, & in  
 vobis requiescere dignetur. Quisquis ergo Natalem Domini  
 diem pie celebrare, quisquis gratissimum illi obsequium præ-  
 stare cupit, quanta poterit deuotione ipsum intra se excipere  
 studeat. Quia in re admiranda quadam diuinæ mētis benigni-  
 tas elucet. Constat enim, post Dominicæ incarnationis & pas-  
 sionis beneficium, huius Sacramenti institutionem primum  
 & summum inter cætera Dei beneficia locum tenere. Ea ta-  
 men Dei benignitas est, vt quod summum est eius erga nos  
 beneficium, sit etiam summum quod nos illi offerre possimus  
 obsequium, cum eius utimur beneficio. Quis hoc vniquam  
 vel vidit vel audiuit? Quis hoc pietatis & beneficentiæ genus  
 animo fingere potuit, vt maximi obsequij loco benefactor du-  
 cat, quod eius beneficiis vti beneficiarius velit? Vnde, quæso,  
 tanta bonitas, tanta largitas, talisque benemerendi de homini-  
 bus ratio, nisi ab vno illo inexhaustæ bonitatis fonte manare  
 potuit? Quis huius tam immensæ bonitatis abyssum non stu-  
 peat? quis in huius tantæ charitatis ardore non penitus colli-  
 quescat? Mirari iam desino, sanctos olim Patres frequenter in  
 ecclasiis rapi solitos, cum in hanc tam vastam diuinæ bonitatis  
 abyssum cogitatione ingrederentur. Itaque, fratres, vel hæc  
 vna consideratio (vt nihil esset aliud) vos ad hoc religionis of-  
 ficiū excitare, atque adeo impellere deberet: vt hac saltem  
 ratione, tum ei, qui tali erga vos charitate affectus est, gratifi-  
 cari; tum etiam diuitiarum, quibus ad nos plenus venit, parti-  
 cipes effici valeatis. Hoc enim amanissima illa Domini inui-  
 tatio, cum hoc Sacramentum institueret, insinuat, cum ait: *Acci-*  
*pite & manducate: hoc est enim corpus meum quod pro vo-*  
*bis tradetur.* Perinde enim est ac si diceret: Et sanguinis &  
 mortis, & dolorum ac laborum omnium quos in hoc corpore  
 vestri causa perferam, participes efficio, dum vobis illud trado,  
 & ad illius esum deuenter invito. Neque enim hic de corpo-  
 rea, sed de Sacramentali manducatione sermo erat, qua Chri-  
 sti Domini corpus manducamus: hoc est, qua Spiritum eius, &  
 sacratissimi corporis eius labores nobis applicamus, cum illi in-  
 corporamur, & meritorum ac dolorum eius consortes effici-  
 mur: vt quod illi doloris acerbiterem peperit, nobis dulcedinem  
 tribuat: quod illi mortem intulit, nobis vitam conferat: quod  
 ille deniq. in lachrymis seminavit, nos, cum operatus ille felici-  
 tatis nostræ dies aduenerit, in cælesti illa ciuitate, lacrymarum  
 ac dolorum nescia, cum sempiterna exultatione meramus.

## IN NATALI DOMINI, CONCIO

PRIMA: IN QVA LECTIO EVANGELICA explanatur.

THE. Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator, &amp;c. Luc. 2.



Magnam nobis, fratres dilectissimi, singula hæc quæ propositum verba, si ritualis lætitiæ materiam subministrant. Nam & evangelizo, & gaudium, & non qualescunque gaudiū, sed magnū gaudiū; non quidē vnius, aut multorū hominū, sed quod erit omni populo, id est, vniuerso hominum generi; satis aperit huius gaudiij magnitudinem declarat. De hoc autem gaudio in Isaia legimus: Lætabor coram te, sicut qui lætantur in messib: sicut exsultant v. flores capta præda, quando diuidunt spoia. Sed quæ, obsecro, tanta causa lætitiæ? Subdit Propheta: Iugum enim oneris eius, & virgam humeri eius, & sceptrum exactoris eius superasti, sicut in die Madian. Hoc est. Quemadmodū olim filios Israël à tyrannide potentissimæ Regis Madianitarum duce Gedōne liberasti: ita nunc homines in aduentu Filij tui à principis huius mudi tyrannide eripisti, qui eos pōdere seruitutis suæ premebat, vi gæ & similibus curarum & laborū seculi cōdebatur: veteris illius denicti gravissima tributa exigebat. Tributū autem peccati, peccatū est, & pena peccati: quæ duo mala primum illud peccatum innexit in mundum. Quanta igitur gaudendi materia est, à tam graui seruitutis iugo manumissum esse, tantiq; hostis tyrannidem euasisse? Sed non minor lætitiæ causa est, quod iam venit plenitudo temporis, in quo omnium diuinarum promissionum & gratiarum plenitudo plenissimè nobis hodie exhibita est, cum Deus Filium suum misit in mundum. Si enim veteres olim Patres sola huius diuini muneris spe tantopere gaudebāt, si Abraham exultauit, vt videret diem Christi: quanto nos magis exsultare debemus, qui quod illi sperabant iam tenemus, & cū Propheta dicere possimus: Suscepimus Deus misericordiā tuam in medio templi tui? Rectè enim Chrysostomus: Dulce est epistola, sed vsque dum venit p̄le qui misit. Nec s̄larium chirographum, sed vsque ad debitū redimtionem. Grati flores, sed vsque dum veniant ad pomū. Recipit solutio cautionem, flores cōsumuntur à pomis. Hæc ille. Quanto ergo sponti patientia quàm epistola gratior, & solutio debiti quàm cautio eius, & fructus

Spiritus

Isaia 1.

Isaia 1.

Iudic. 7.

Petrus  
Rauon.

Spiritus quam literæ mortuæ flores: tanto nos viciis illis Patribus feliciores sumus, tantoque magis quam illi exultare in Domino debemus. Iam scietis carissimi fons in ablutionem peccatoris & menstruatæ: reddantur origini suæ fluenti gratiæ, ut verius iterum fluant. Tota autem beatissima Trinitas huius gaudij materiam nobis exhibuit. Ut enim Leo Papa ait: Divinitus si-  
 Leo Papa  
 bi opus nostræ reparatio: is misericordia Trojatis: ut Pater propitiaretur Filius propitiaret, Spiritus sanctus igniteret. Hæc igitur nobis, fratres, causâ gaudendi.

Inter communia tamen omnium gaudia, beatissime Virginiis gaudij multis partibus eminet: utpote quæ suo felici puerperio tantam mundi gaudendi materiam contulit. Sæpe sterilis & nonagenaria, ubi desperatam prolem in senectute concepit, tanto gaudio completa est, ut edito in lucem si in diceret: Rîsum fecit mihi Dominus: hoc est, magnam mihi Dominus lætandi materiam præstitit: quicumque audierit, contidebit mihi. Quæ de causâ natum puerum vocavit Isaac, quod risum sonat, siue lætationem: id quod et consilio fecit, ut, cum amantissimæ filij nomen in ore semper haberet, huius diuini beatissimi memoriam nunquam ex animo deponeret. Hoc exemplo iacebit utramque, fratres puerperæ Virginis gaudij æstimare. Si enim tantopere Sæpe gaudia, quod sterilis & nonagenaria filium peperit: quanto in hoc die Maria gaudia est, quæ patina mirante & virgo concepit, & sine dolore peperit, & Deum ac mundi Salvatorem genuit. O Virgo benedicta, quanto iustus utriusque tu quoque hodie dicere poteris: Rîsum fecit mihi Dominus: hoc est, summam mihi hoc iam felici puerperio lætitiæ causam attulit. Neque te solum, ô beata mater, sed nos quoque omnes eiusdem lætitiæ participes effecit: quos ista natiuitas, prioris iustitiae veritate deleta, in Dei filios adoptionis iure & beneficio adoptavit. Hoc enim tantæ humilitatis merito, quo Dei Filius ad humana descendit, id nobis contulit, ut humanitas nostra ad diuinam cõscenderet. Sed quoniâ in hac communione omnium lætitiæ primas partes Desparæ Virginis lætitiæ obtinet, ipsam hodie inducit Ecclesiâ his verbis in Domino gloriantem: Cõgratulamini mihi omnes qui diligitis Dominum; quia cum essem parvula, placui altissimo, & de meis & sceribus genui Deum & hominem. Libenter quidem ô Virgo beata, tibi cõgratulamur, libenter tibi in hoc sacro puerperio contideamus: quando non tibi solum, sed nobis quoque omnibus hæc lætitiæ causam prætulisti. Exsulta ergo mater: salus humanæ: ecce Domini vniuerso mûdo per tot terrò secula promissum prima suscipere meritis aduentû, habitaculû immensæ maiestatis

efficere.

Eusebius  
 Enuit in  
 homine  
 Naturæ



efficereis, spem terrarum, decus seculorum, commune omnium gaudium peculiari munere nouem mensibus sola possides. Initiator omnium rerum abs te initiatur, & profundendum pro mundi vita sanguinem de corpore tuo accipit, atque de te sumit quod etiam pro te soluat. Quia ergo sacra hodie Virgo miris affluit gaudiis atque deliciis, rectè nos (qui eius ope indigemus) cum David seruis ad illam dicere possumus: In die bona venimus ad te. Quamobrem ex isto gratiarum omnium fonte, qui ex te hodie natus est, rivulum quendam in nos ab ipso fonte deriuatum demitte: quo sterilis ingenioli nostri vena irrigata, hoc sacrum mysterium, Angelicis vocibus prædicandum, pro dignitate tractare possimus. Ut hoc autem præstare valeamus, cælestem opem, eiusdem sacratissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

## A V E M A R I A.

*Exiit edictum à Cesare Augusto, ut describeretur uniuersus orbis.*  
Inter mirabilia quæ natiuitatis Dominicæ tēpore contigerunt, non postremum locum obtinet maxima illa pax, quæ eo tempore sub Augusto Romanorum Imperatore floruit: qualis fortasse nec antea exstitit, nec postea futura sit. Hæc enim est illa pax, quam multis ante seculis Propheta sub aduentum Messie futuram prædixerant. Merito namq. eo tempore quo vera pax de cælo descendit (quæ humana, quinis, & imatissimis æterno amoris vinculo sociavit) tot antea tumultibus exagitatus mundus in summa pace & tranquillitate agere debuit. Quo quidem argumento insinuare Saluator exiit, quantum esset veræ pacis & charitatis amator. Sicut enim cum matrem virginem elegit, quantum virginis puritatem diligeret, explicauit: ita dum tempus adeo, pacatum ad natiuitatem captauit, quanto tempore pacem & concordiam diligeret, insinuauit. Hanc nobis hodie pacē Angeli precantur, hanc Saluator, quam diu nobiscū egit, magnopere cōmendauit, & hanc moriens discipulis suis velut testamento legauit. Valeant igitur hodie dissidia, fratres mei, valeant priuata odia: nemo obicem Angelicæ paci ponat: dum nascitur pax vera de cælo, procul à terra lites ac discordia facessant. Fuit & alia huius pacis constituendæ causa: nempe ut Euangelij prædicatio sine villo impedimento per totum orbem volitaret: dum regna omnia tranquilla & pacata sub vnius principis imperio cōtinebantur. Si enim priuatis inter se dissidiis orbis discinderetur, præclusa utique esset Euangelio viæ quod tamen in omnes terrarum oras longè lateque propagandum erat. Ideoque Romani, qui tanto armorum studio mundi imperio suo subigere nitebantur, nō tam tibi, quàm Euangelio Christi uelut operam dabant. Neque hoc tamen valde miran-

mirandum est, quandoquidem omnia, quæ in mundo fiunt, diuinae providentiæ seruiunt, nec quicquam in terris aut inuito mundi Domino, aut sine eius numine & consilio fit. Sic olim Nabuchodonosor (vt imperij sui fines dilataret, Iudæam vastare constituit: quam tamen Deus hoc insigni supplicio propter peccata in multare decreuerat. Vnde ipse Dominus per Prophetam dicit: Væ Assur, virga furoris mei, & baculus ipse: in manu eorum indignatio mea. Ipse autem non sic arbitrabatur, sed ad conterendum erit cor eius, ad internecionem gentium non paucarum. Itaque nescius quid ageret tyrannus, dum suum se negotium agere credebat, diuinæ voluntati famulabatur. Aliud ergo ipse captabat, aliud qui omnia disponit & ordinat Deus. Ille enim priuatam gloriam quærebat, Dominus autem hac ratione sceleratis hominibus supplicia irrogare parabat. Denique propter hoc Propheta clamat, Ordinatione tua perseverat dies: quoniam omnia seruiunt tibi. Omnia, inquit, non solum dies & annus, variæque anni tempora quæ legibus tuis obtemperant, sed in vniuersum illa etiam omnia quæ à voluntate hominum pendent (siue bona siue mala sint) omnia (inquam) seruiunt tibi. Quia sicut nihil in mundo fit, nisi te volente aut permittente: ita nihil est quod non seruiat tibi res humanas administranti. Nō igitur mirum est, si Romani, dum orbem vniuersum in suam diuisionem subugare nitebantur, diuinæ quoque providentiæ & consilio seruirent. Ad hunc ergo modum, cum in hodierna sancti Euangelij lectione Cæsar Augustus vniuersum orbem describi iubet, eidem quoque providentiæ diuinæ mirabatur. Hac enim occasione beatissima Virgo Bethlehem profecta est, vt in domo panis panem Angelorum & hominum pareret: quemadmodum Prophetis antea vocibus fuerat pronuntiaturum.

Fuit & alia quoque huius descriptionis causa: nempe quod hac ratione nouam hominis dignitatem, natiuitatis Christi beneficium partam, voluit Dominus significari. Deus enim (vt Apostolus ait) præteritis temporibus dimiserat omnes homines ingredi vias suas, adeoque viles habere videbatur, vt Propheta grauitè hac de re conquestus voces illas iactaret: Et facies hominis quasi pisces maris, & quasi volatilia non habentia ducem. At hoc tempore natiuitatis & humanitatis Dominice beneficio magna dignitatis accessio hominibus facta est: quando Deus ipse propter homines homo fieri, & inret homines versari dignatus fuerit. Cum enim is descendit ad ima, maximè quæ nostra erant euenit ad summa. Hinc Propheta Christum alloquens, Tu es, inquit, gloria mea, & exaltans caput meum: vt ipse qui per humanitatis meæ assumptionem diuinitatis &

Q

gloria

Psal. 104.

Abac. 4.

Psal. 104.

Cant. 1.

Hebr. 1.

Apoc. 19.

Cant. 1.

Cant. 1.

simile.

1. 1. 1.

1. 1. 1.

glorie tuae participem me fecisti. Cuius quidem dignitatis cupida Sponsa, Christi Domini aduentum sicut appetens clamabat: Quis mihi det te frater meus, sugentem vbera matris meae: ut inueniam te foris, & deosculer te, & iam me nemo despiciat? Affecit es igitur, & Sponsa, quod volebas, exoptatus tibi dies aduenit, habes tota quod mente petisti. Vides Vngentem Patris sugentem vbera pie matris. Iam inuenisti eum foris, in nostro videlicet exilio atque suburbio. Iam suscepisti osculum oris eius, per mysterium incarnationis eius. Iam te posthac nemo despiciet. Non enim despiciet Pater, qui tuum tibi tradidit Filium: non Filius, qui se tibi dedit in fratrem: non denique Spiritus sanctus, qui huius mysterij velut pronubus & auctor exstitit. Multo minus Angeli despicient: quin imo & superiorem te hoc non ine iudicabunt quia non Angelos Dei Filius, sed semen Abrahæ apprehendit. Vnde Angeli, qui olim Dei personam gerebant, ab hominibus se in lege adorari patiebantur: at postea quam Deus homo factus est, adorari se ab illis recusant. Cum enim Ioannes Euangelista Angelum in Apocalypsi adorare vellet, ab ipso his verbis prohibitus est: Vide ne feceris; conseruus enim tuus sum, & fratrum tuorum habentium testimonium Iesu: Deum adora. Quia et ego ad tantam homines celsitudinem per Christi humanitatem euecti sumus, merito nunc sigillatim descendentur, qui antea vt viles, & abiecti negligebantur. Quando magna in populo frumenti copia est, & pretium eius vile, nemo diligentiam adhibet vt sciat quare tum tritici in cellario suo condiderit. Vbi verò annona rara est, tum demum quisque quod habet explorat, diligenterque iterum atque iterum frumenta sua computat: quia vbi creuit pretium mercium, creuit & ipsa mercium cura. Sic igitur homo, qui ante incarnationis Domini sacramentum vilis habebatur, vbi Deus homo factus est, dignus vtique habitus est, qui nō in terra solum, sed in celo quoque describere ut. Quæ cum ita sint, iustum profecto est, vt homo quoque ipse, sic à Deo auctus & ornatus, dignitatis suæ rationem habeat, nec se iam ad viles sordidasque carnis curas & cupiditates abiciat. Vt enim maiori gloria & honore coronatus est, ut maiori supplicio dignus erit, si sponte sua ab hac dignitate degenerauerit. Hoc enim Itatas Propheta insinuare videtur, cum ait: Vestimentum mixtum sanguine erit in combustionem, & cibus ignis. Quare obrem? Subdit causam: Parvulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis. Quod perinde est, ac si diceret: Post hanc tantam clementissimi Dei nostri dignationem, & naturæ humanæ exaltationem, qua magnus ille Deus Patrum Dominus, parvulus inter homines homo factus est, longe accerbius

acerbius erit puniendus, qui perceptam à Deo nobilitatem degeneri vita conspaucauerit, & innocentia vestem (quam in facro baptismatis fonte eius beneficio suscepit) sanguinolentis operibus cruciatauerit.

Huius igitur descriptionis occasione pergit sacra Virgo à Nazareth in Bethlehemi: ut ipsa quoque calorum Regina cecum cum ceteris mortalibus terreno Regi penderet. Caterum ubi eò ventum est, tanta erat hospitum vòdique còfluentium multitudo, vtdictoribus atque potèntioribus domos occupantibus, sacra Virgini defuerit hospitium. Nullus enim in terra hominù frequètia existit, qui eam quamuis grauidam, & Dei Filio grauidam, intra domum suam excipere voverit. Quis, quæso, vestri, fratres, (si tunc fortè adisset) non libentissimè Virginem Deo plenam intra domum suam, atque adeò intra sinum cordis exceperisset, & omne illi obsequium libenter exhibuisset? Quid igitur non in nostra quoque hodie potestate est, idem pietatis & religionis obsequium illi præbere? Quomodo inquires? Dic mihi; nòne sacra illa altaris hostia Deo plena est? Nòne eundem intra se Dominum continet, quem Virgo gestabat, quemque venerabile illud præsepe conclusit? Si ergo Virgine illam Deo grauidam (modò illam agnosceres) libentissimè intra domum tuam exceperisses, cur modò sacram hostiam (in cuiusdem corpus & idem Dominus est) non simili intra te deuotione recipias? Quis hoc sacro die nascenti propter se Domino hac saltem ratione parare nolit hospitium? Neque enim minus ei gratum erit, si hoc modo illum in arcano mentis tue cubiculo condas, quàm si intra privatos parietes cum eum exceperisses. Atque hæc est, fratres, causa, propter quam non minus nobis in hoc festo legendi quàm gaudendi materia suppetit: quando Christus sponte sua se offerens, & ad nos elemèter declinare cupiens, à nobis etiam agnitus repudiatur: ut meritò illud quoque de nobis dici possit: In propria venit, & sui eum non receperunt. Sed iam ad partum Virginitatis veniamus.

I.

Cum igitur in communi diversorio, imò & in stabulo calorum Regina còsedisset, impleti sunt dies ut pareret. Appropinquauit felicissima illa hora ab æterno præore inata, tot antè seculis expectata, tot Prophetarum vocibus celebrata, in qua nouus Adam in hanc nostram lucem, imò in hanc obscuram noctem, in hoc omnium ærumnarum exitum proditurus erat. Impleti sunt ergo, ait Euangelista, dies ut pareret, & peperit filium suum primogenitum, & pannis eum involuit, & reclinauit eum in præsepio, quia nò erat ei locus in diversorio. O lumina Dei nostri humilitatè! O miranda paupertas! Quæ quæq; ancilla adeò inops & abiecta fuit, ut præ innotè

Q 2

magni-



magnitudine editum filium in præsepio collocaret? Quid sublimius Deo? quid vilius præsepio? Quis ergo duo hæc adeo inter se distantia in vnum copulauit? Dominus in templo sancto suo, Dominus in celo sedes eius. Quis igitur hanc cæli sedem præsepio commutauit? quis Deum præsepio concludit? Stabulum quippe non hominum, sed iumentorum locus est. Quid ergo est Deum in stabulo collocare, nisi ipsis etiam hominibus inferiorem quodammodo fieri? Mirabaris, Propheta, Deum paulo minus ab Angelis minoratum? mirare nunc in stabulo & præsepio positum, ipsis quodammodo hominibus inferiorem redditum. Domine audiui auditum tuum & timui, consideraui opera tua, & expaui. Quis, quæso, te Domine Iesu, ita detecit? quis in tantas compulsi a rumnas? Quis te ex culmine tantæ maiestatis in profundum tantæ humilitatis abiicit? Nimirum immensa pietas, & ardentissimus Ecclesiæ tuæ amor: quoniam hæc tanta humilitate existi, hæc tanta paupertate distasti, hæc tanta infirmitate roborasti, atque his lacrymis & ærumnis ad celestis vitæ gaudia extulisti. Quis enim te fortissimum Samsonem totondit, ligauit, viribus spoliavit, omnibusque inimicorum telis & iniuriis exposuit, nisi in patiens Dabihæ tuæ, hoc est, Ecclesiæ Sponsæ tuæ amor? An non hoc apertè Apostolus insinuauit cum ait: Viri diligite uxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam, & tradidit semetipsum pro ea: vt exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam aut rugam. Tanto enim spiritualis huius pulchritudinis amore caprus fuisti, vt non dubitaueris pro ea non modo in præsepio collocari, sed etiam in patibulo suspendi. Rectissime & quodam sapiente dictum est: Amare & sapere, vix Deo conceditur. Nec ergo mirum est si insaniam quicumque amat. Deum autem insanire cum sit impossibile, ad hoc tamen cum summa vis amoris impulit, vt ea faceret quæ insaniam stultitiamque mundi sapientes existimarent. Hanc autem fuisse huius tam stupendi operis causam, clamat ipse Dominus cum ait: Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret. Clamat item Apostolus dicens: Propter nimiam charitatem suam, quam dilexit nos Deus, misit Filium suum, &c. Si ergo tanto nostri amore flagrauit illa maiestas, cur non ita flagrabit nostra erga illum charitas? Si amare pigebit, cur pigeat redamare? Quod si antequam Dominus hanc tantam suæ dilectionis vim hominibus aperuisset, ita tamen in eos beneficium contulisset, tam multos habuit nominis sui cultores (quales multi olim Sanctorum, Patriarcharum & Prophetarum extiterunt) qui libenter pro eo vitam & sanguinem funderent: quid post tantam in aduentu exhibitam charitatem nos facere par est? Si tantopere

estate

estate media sol terram calefacit in celo res idēs, quomodo eam calefaceret si vicinior nobis factus, ad terras vsque descenderet? Si igitur verus iustitię Sol Christus, priusquam ad nos veniret, plurimorum Sanctorum mentes adeo potenter incedit: quantum, quęso, mentes nostras accendere deberet, posteaquam ad nos vsque assumpta carne venire, & vicinior nobis fieri dignatus est? Nisi enim vehementius modò mortalium animos inflammarer, nequaquam idem ipse diceret: Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi ut accendantur?

Habemus ergo, hic, fratres, magnum diuinę charitatis indicium. habemus summum humilitatis & paupertatis, imò & totius Euangelicę perfectionis exemplū. Ex hoc enim precepti, velut è sublimi cathedra, sapientia Dei tacendo loquitur, & exemplo docet quod postea prædicaturus est verbo. Discite ergo hinc, fratres, humilitatem, discite mansuetudinem, discite charitatem, discite patientiam, discite labores amplecti, delicias aspernari, ac denique discite omnia, quę in hoc mundo bona putantur, contemnere: cum sic ea videaris à summo orbis Doctore despici atque cõtemni. Quid enim aliud homines mundi quàm diuitias, delicias, & honores inanes quærunt? Quod ergo celestis hic magister dñat, mūdus probat; quod iste probat, mūdus damnat. Elige cuius velis esse discipulus. Eius ceriè discipulus es, cuius opera & adgmata sectaris. Obsecro ergo vos, fratres, ne tam pretiosum exēplat frustra vobis ante oculos proponi patiimini. Si, dū itinera omnia plurima nunc conspersa sunt, per montana quis a. que in via iter f. Eturus certissimū viæ ducē nactus esset, illū utique semper adspiceret, illum oculis & animo sequeretur, illius semper vestigiis hæreret: ne ab illo deuians, in præcipitia & aspera loca rueret. At quicūque in hoc seculo degimus, peregrini & viatores sumus: vtpote qui non habemus hic ciuitatē permanentē, sed futurā inquirimus. Via autē hæc aspera nimis, & serobibus atq. præcipitiis plena est: à qua plurimi propter locorū ignorantiam aberrantes, præcipientes in barathrū incedunt. Habemus autē certissimū huius viæ ducē quem sequamur, nempe illū qui de se ait: Ego sum via, veritas, & vita. De quo etiam Propheta dicit: Et erunt oculi tui viuentes præceptorem tuum, & aurę tuę audient vocem post tergum monentis; Hæc est via, ambulate in ea: & non declinetis ad dexteram nec ad sinistram. Hanc ergo ducem ac præceptorem oculis atque animo sequamur, eius vestigiis insistamus, voces eius aurę cordis excipiamus, exempla eius nobis ante oculos proponamus, & à candore nuius, hoc est, à fallaci huius seculi splendore oculos deflectamus, ne mentis nostrę aciem obtundat, & à recto itinere deducat.

simile.

simile.

Ioan 14.

Isaie 30.

Sed iam paulisper oculos à præsepio Domini deflectentes, ab ipsa Virgine queramus, cur à complexu suo abstractum infantem in duro vilique præsepio reclinari? An non melius, non etiam dignius in purissimo matris sinu teneri factus, quam in tali præsepio requiesceret? Sed quis dubitare audeat, hoc ipsum Spiritu sancto ita suggerente factum esse? Nihil enim prudentissima illa Virgo moliebatur, nihil designabat, cuius non haberet auctorem eundem illum Spiritu, cuius virtute & obumbratione conceperat. Ipso igitur inspirante, in præsepio posuit panem Angelorum, quem sciebat vtiq. factum, esse cibum iumentorum. Nam homo per peccatum comparatus fuit iumentis insipientibus, & similis illi. effectus. Ideo qui propter huiusmodi iumentata venerat, in loco iumentorum collocari debuit. ut ipse etiam locus, ubi collocabatur, eorundem conditione designaret, ad quorum salutem mitrebat. A sinu igitur suo detractum infantem in præsepio collocavit, quia nobis illud, hoc est, iumentis insipientibus peperit, nobis illud nutritur atque lactatur: ut pro nobis tandem adultus, sanguinem in cruce funderet. Nihil sane aliud Prophetam insinuavit, cum dixit: Parvulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Bis eandem vocem repetit, ut prudenter attendas, hominem hoc mysterium tuum esse: tibi que, ut Angelis, hoc tantum beneficium exhibitum fuit. Cui quæ etiam dignitate ratio quoque nominis eius consentit. Vocatur enim Emmanuel, id est, nobiscum Deus. Vnde apud Ezechielē civitas illa, quæ typum tenet Ecclesiæ appellatur Deus cum illa. Vtrumque autem ad nos omnino pertinet, sine dicas, Deus cum illa, siue dicas, nobiscum Deus. Ex quo apparet, infantem hunc totum ad nos pertinere, & modis omnibus nostrum esse. Audi igitur, o homo, si hactenus non potuisti in animum inducere, ut Deum diligeres, cur illud iam non diliges nova quadam ratione tuum factum? Si enim quoniam te ipsum amas, eodem quoque amore quidquid tuum est, & ad te pertinet, prosequeris: amas enim vineam tuam, domum tuam, pecuniam tuam, servum tuum, imò & canem tuum, & calceum tuum, quia hæc omnia tua sunt: cur non amabis Deum tuum, creatorem tuum, redemptorem tuum, salvatorem tuum, magistrum tuum, medicum tuum, sacerdotem tuum, advocatum, mediatorem, pastorem, benefactorem, Regem, amicum, coniunctum & fratrem & patrem tuum, ac tandem omne bonum tuum? Vide, quaeso, quo amore illum amare debeas, qui tot à te amores iure tuo exigit, quot titulis atque nominibus tuus est: qui tibi omnia factus est, in quo vno habes quicquid humana mēs optare potest. Dic ergo cum Propheta: Quid enim mihi est in caro, & à te quid volui super

terram? Defecit caro mea & cor meum: Deus cordis mei, & pars mea Deus in aeternum.

Videmus iam quid infans noster in praecepto positus agat: nimirum id quod in hymno canitur: Vagit infans inter arcta conditus praecepta. Vnde ipse quaque illa ex lib. Sapient. verba profert: potest: Sum quidem & ego mortalis, ex genere eius qui ante me formatus est. Et ego natus hausi communem aërem, & in similiter factam decidi terram: & primam vocem similem omnibus emisi plorans. Nemo enim ex Regibus aliud habuit naturae initium. Vnus ergo est introitus omnibus ad vitam, & similis exitus: uterque nimirum tristis, uterque lamentabilis: cum lachrymis quippe nascimur, cum laboribus vivimus, & cum dolore morimur. Ergo & mundi Dominus, mortalis quoque nobiscum factus, sicut ceteri mortales hoc tempore vagit & lachrymatur. Cuius vagitus audire sibi D. Hieronymus videbatur, qui in epistola quadam ait: Illud praeceptum, in quo infans vagit, silentio magis quam in sermone celebrandum est. Cur ergo, Domine Iesu, ploras? cur lachrymaris? quando & volens & libens pro nobis hac incommoda subisti? Ploras utique non tua, sed nostra crimina: non tuum, sed nostrum exilium non denique tuam, sed nostram infirmitatem. Quisquis igitur gravi peccatorum sarcina pressus ad intra deiteris, has ante oculos tuos lachrymas pone, & ipse venie animumque reuimes. Quae enim peccata lachryma istae non abluant? Lachrymare igitur, o homo, cum lachrymare, desit cum fleat: si enim his lachrymis lachrymas tuas non xeris, non dubium quin haec infantuli lachrymae pro te clament, pro te orerent, pro te apud commune Dominum veniam impetrent: quae quamuis iam dudum praeterierint, hoc etiam nunc agunt, quod tunc, cum funderentur, egerunt.

## III.

Sed quoniam Dominicae uacuitatis humilitatem vidimus, par est, ut eiusdem gloriam contemplemur. Neque enim sine humilitate hominis filius, nec sine maiestate nascitur Dei Filius. Pastores inquit, erant in regione eadem vigilantes, & custodientes: vigilas nocturnas super gregem iuam. Et ecce Angelus Domini stetit iuxta illos, & claritas Dei circumfulsit illos. & timuerunt timore magno. Et dixit illi Angelus: Nolite timere: ecce enim euangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus in civitate David. Et hoc vobis signum: Inuenietis infantem pannis involutum, & positum in praeseptis. Hoc in loco illud primum inquirendum est: quo consilio celestis nuncius tantam infantis huius gloriam cum tanta humilitate coniunxit: ut quem mundi Salvatore, hoc est, Messiam in lege promissum praedicabat, in praeseptis

Q 4

positum



positum diceret? Cum multa sint, quæ hac in re secum commementari contemplarique piæ mentes possint, illud mihi primum occurrit: quod prudentissimus nuncius, qui in hoc pastorebus infantem nunciabat ut ab eis primum adoraretur & prædicaretur, merum, qui eos ab hoc religionis officio facile retardare potuisset, his verbis ademit, atque animi imbecillitatem auctoritate sua sustulit. Poterant enim rudes illi pastores intra se dicere: Quo consilio homines abiecti, rudes, & inculti hoc tam vili habitu & amictu palatium tanti Regis (de quo tam multa & magnifica Prophetæ cecinerunt) initiare audebimus: qui palatii splendorem, tanta nobilium procursuque caterva resistentem, habitus & cultus nostri squalore ac sordibus deformare, atque dedecore afficere videbimus? Hanc ego rudem atque inanem formidinem Angelus Domini omnino sustulit, cum infantem pannis involutum, & in præsepio positum nunciavit. Quis enim ad infantem fascis ligatum, & in vili iumentorum præsepio iacentem accedere trepidabit? Eodem autem consilio mihi videtur Evangelista Ioannes illa Zachariæ Prophetæ verba sic transulisse: Noli timere filia Sion; ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, &c. Cum enim regium nomen apud homines formidabile sit, quodque terrorem magis incutiat quam amorem accendat, magnificum homines à se arcere quam allicere videatur; hic autem novus Rex omnes ad se advoceat, & alis suis tamquam gallina pullos suos fouere & protegere gestiat: necessarium fuit, regis nominis metum ab eis auferre, quo ad illum homines fidenti atque alacri animo confugerent.

Simile.

Est aliud longè abstrusius, quod in hac Angeli legatione inquirere debeamus. Erant enim eo tempore Reges, & Sacerdotes, & Levitæ, & legis doctores, & nobiles ac principes in Iudæa viri: & ad nullos eorum Angeli, nisi ad pastores, missi sunt: hoc est, ad infimæ atque abiectissimæ conditionis homines, qui, cum bestiis in silvis vitam agentes, belluinos ferè mores induunt. Et quidem cum princeps aliquis insignis nascitur, nunciij protinus in diuersa loca ad eos potissimum destinantur, ad quos nouæ proles beneficium pertinet. Si ergo huius noui principis natiuitas abiectis hominibus nunciatur: apparet utique ad hos potissimum natiuitatis eius gratiam pertinere. Quod si ita est, habent igitur diuites atque potètes seculi vnde merito erubescere ac trepidare debeant. Si enim contumeliæ loco Nathan Prophetæ duxit, quod Adonias, dum epulæ regale instruxisset, non fuerit ab eo inuitatus: quanto erit contumeliosius, quod pastores potissimum Dei consilio deligantur, qui ad huius tanti beneficii communionem inuitentur? Quid igitur hic dicemus?

Nempe

Nempe non aliud quàm quod ipsum Dominum prædicatam  
 audiuius: Confiteor tibi Pater, Domine celi & terræ, quia  
 abscondisti hæc à sapientibus & prudentibus, & reuelasti ea par-  
 uulis. Paruuli sanè erant piscatores illi, quos primum Dominus  
 elegit, quibus diuinitatis suæ arcana reuelaret. Quamobrem?  
 Nulla redditur causa nisi illa: Ita Pater: quoniam sic fuit pla-  
 citum ante te. Hæc nobis sufficiens causa esse debet: quia vo-  
 luntas illa torius æquiratis & veritatis prima regula est. Possu-  
 mus tamen alias quoque huius electionis siue causas, siue con-  
 ueniências assignare. Videmus enim Prophetis vocibus Euan-  
 gelicæ lucis gratum humilibus potissimum exhiberi. Sic enim  
 Saluator ait: In iudicium ego veni in hunc mundum: vt qui  
 non vident videant, & qui vident (nimirum qui per superbiam  
 se videre & sapere arbitrantur) cæci fiant. At non raro euenire  
 videmus, vt, quo magis homines aut opibus aut potentia præ-  
 stant, hoc magis animo intumescere soleant. Quemadmodum  
 enim pennarum leuitas aues in sublime tollit: ita diuitiarum  
 gloria, nobilitatis splendor, & potentia amplitudo, homines ita  
 nonnumquam effert, vt suæ imbecillitatis obliui ferantur in  
 altum, rarissimaque sit (vt D. Bernardus ait) humilitas honora-  
 ta. Sicut enim inter epulas & diuitias periclitantur sobrietas &  
 castitas: sic inter opes ac potentiam humilitas. In his namque  
 rebus sedem sibi frequenter superbia delegit: vt minus nostrum  
 videri debeat, si deserat eos gratia, in quibus domicilium si-  
 bi fixerit superbia. Cæterum qui humiliori fortuna se habet, ipsa  
 vilitatis suæ conditione ad veræ humilitatis virtutem quodam-  
 modo inuitantur. Sicut enim (vt D. Bernardus ait) humiliatio  
 via est ad humilitatem: ita planè humilis & infima fortuna ad  
 eandem virtutem viam munit.

Cæterum si quis exactius huius rei causam indagare velit,  
 hæc præcipua mihi esse videtur, quod Evangelicæ vitæ profes-  
 sio ad paupertatis, asperitatis, & humilitatis amorem maxime  
 hortetur. Sicut enim prudentia carnis, opes, honores, ac deli-  
 cias potissimum captat: ita contrà Christi philosophia ad pau-  
 pertatem, sui ipsius contemptum, & carnis macerationem in-  
 ducit: quæ tria in infimæ sortis hominibus non quidem virtu-  
 tis studio, sed tenuis fortunæ conditione reperiuntur. Paupe-  
 ris enim, quæ illos premit, nec deliciarum, nec gloriosos esse sinit.  
 Quo fit, vt faciliè isti Evangelicam philosophiam amplectan-  
 tur, cum ipsorum vita ab Evangelicis institutis non admodum  
 abhorreat. Sicut enim in elementis quæ symbola à Philosophis  
 dicuntur (hoc est, quæ in vna qualitate conueniunt) facilius in-  
 vicem transmutantur: ita planè facilius isti Evangelicæ vitæ  
 institutum tamquam sibi cognatum & finitimum accipiant,

Q. 1. quàm

simile.

quàm ij quorum fortuna diuerſe vitæ genus conſectatur. Itaque ſicut agricolæ frugiferas arbores facili ſilueſtribus inferre ſolent (ſi inter eas modò cognatio aliqua intercedat) ita plane, cum euangelica paupertas & aſperitas cognationem quandam cum ſeculi paupertate & aſperitate habeat, non mirum ſi hæc illi ſiciliùs coniungi & copulari, atque ex ſterili & infrugifera paupertate in fructuoſam & frugiferam tranſire poſſit. Quæ quidem doctrina quoti hancis exemplis confirmati faciliè poſſent. Quamuis enim multos viros & feminas opibus & nobilitate præſtantes pietatem egregiè colere videamus, longè tamen plures humilioris fortunæ viros ac mulieres hoc virtutis & pietatis curriculum ingredi videmus. His enim non admodum difficile eſt omnia relinquere (cum penè nihil habeant quod relinquunt) ac pauperem, humilem, & laborioſam vitam agere, in qua temper ipſi vixerunt. Quod contrà accidit iis qui in excelſi fortuna conſtituti, deliciis, opibus, & honoribus redundant: quibus omnia relinquere, & in opem vitam perſequi, tanto eſt difficilius, quanto magis arduum eſt & aſſucta relinquere, & ab excelſo & voluptuoſo vitæ genere in humile & aſperum tranſire. Quod diuiti illi adoleſcenti in Euangelio videmus accidiſſe: qui cum à Domino audiſſet rebus omnibus eſſe renunciandum ei qui ad Euangelicæ vitæ perfecti ſui inuadit, triſtis hoc Domini conſilium excepit, eo quòd multa haberet quæ relinqueret. Adde etiam aliam huius diuini conſilij cauſam. Deus enim humani generis conditor, omnium quæ condidit diligentiffimam curam habet. Peſillum quippe & magnū ipſe fecit, & equè iter eſt illi cura de omnibus. Si igitur ita hominibus bona ſua diſtribueret, vt quos bonis externis plurimū diſceſſet, internis etiam & ſpiritualibus bonis locupletaret, & quos inferiores fortuna reſceſſet, inferiores teceſſet & gratia videretur planè inæqualis bonorū ſuorum diſtributor; nec de eo dici poſſet, æquale eſſe illi curam de omnibus. Ne hæc igitur inæqualitas in illū caderet, bona ſua ita diſtribuit, vt cum diuites quidē ac potentes (modò humiles ſunt) nullo modo deterat, quos tamen terrenis opibus tenuiores eſſe voluit, eos frequenter ſpiritualibus magnificè comulet. Acquū enim erat, vt aliqua ratione bonorum omnium diſpenſator ac Domini laboribus & inopia pauperum conſuleret, diuitibus quæ potentiam extenuaret. Quod ſi ita eſt, merito cum diuo Bernardo clamare poſſumus: Conſolamini, conſolamini qui in ſordibus paupertatis enutrimini, quia vobiscum Deus in paupertate eſt. Pauperem elegit matrem, pauperem fratrem, pauperem domum, pauperes paſtores quibus natiuitatis ſua annūciaret arcanum, pauperesque piſcatores quibus Euangelicæ prædicationis

Matth. 19

Sap. 6.

Bernard.  
in ſerm.

dicarionis ministerium delegaret. Quid igitur? Omnesne di-  
vites & potētes ab hac gratia excludendos putas? Nullo modo.  
Poteret enim illis ad salutem via. Quæ nam illa est? Si potētes &  
nobiles sunt, humilientur ut parvuli: fiant humiles in oculis  
suis, ut magni & illustres ante Deum habeantur. Sic enim Da-  
vid hac celesti philosophia eruditus, intelligens quæ via illi adi-  
tus pareret a gratiam, submittebat animum suum, dicens: *Psalm. 119.*  
Confitens parvulus Dominus, humiliatus sum. & liberavit me.  
Rursumque si divites sunt, ut pauperes se gerant, humanæ na-  
turæ infirmitatem, inopiam, & fragilitatem considerantes: in  
qua nihil sublimè, nihil magnum vel diuturnum esse potest.  
Hunc enim animum idem Rex & Prophetia gerebat cum diceret:  
Ego autem menducus sum & pauper: Dominus sollicitus *Psalm. 59.*  
est mei. Hac ergo ratione se potens homo demittat, ita humili-  
bus confectus, & ad infimorum hominum sortem se mente  
& cogitatione demittat. Sic enim amator & custos parvulorum  
Dominus, qui Achab Regem humilitatem placidis oculis ad-  
spexit, illam quoque simili pietate Evangelicæ gratiæ partici-  
pem faciet. Sed hæc divitibus atque nobilibus dicta sunt.

Nunc omnes omnium generum, ætatum, ordinum viros ac  
mulieres admonitos & rogatos cupio, ut hanc tantam solemni-  
tatem, hanc tantam divinæ bonitatis & charitatis significatio-  
nem, hoc incomparabile salutis & redemptionis beneficium, si  
non quantum debemus, at quantum fragilitas nostra potest,  
mentis ac animi devotione celebremus: celebremus, inquam,  
non in comessationibus & ebrietatibus, non in iocis & ludis;  
sed in pijs precibus, in divinis laudibus, in gratiarum actione,  
in iubilo cordis: quo non solum mens, sed ipsum etiam cras-  
sum & ponderosum corpus huiusmodi lætitiæ participes fiat.  
Si enim Deus ita se pro nobis hodie extenuavit ac demisit,  
ut quodammodo extra se positus videatur: quomodo huius  
tanti beneficii magnitudini pro dignitate responderi, qui non  
totus extra se præ gaudio & admiratione rapitur? Videtis au-  
tem quàm longè ab hoc officij vicissitudine sumus, qui cum vel  
maximè huic tantæ solennitati satis fecisse videmur, cum lu-  
dis, epulis, carnaliquè lætitiæ omnes inemperantiæ habenas  
laxamus; ut in nos Propheticum illud quadrare merito pos-  
sit: Cithara & lyra, & tympanum & vinum in conviviis *Isaie 5.*  
vestris, & opus Domini non respicitis, nec opera manuum  
eius consideratis. Hæc igitur de causa, fratres, (ut paulo antè  
diximus) tanta fortasse nobis hodie plangendi, quanta gau-  
dendi materia est: quia quo maius beneficium, quo sublimius  
Sacramentum, eo execrabilius ingrati ac delicti animi vitium  
est. Quo nomine Prophetæ dicit: Multiplicasti gentem, non *Psalm. 9.*  
magnum



magnificasti laetiam. Cum enim multi sint qui hoc beneficio salutem adepti fuerint: multi tamen erunt qui oblatam vltro salutem respuentes, non letitiae, sed tristitiae materiam Ecclesiae praebeant. Demus ergo operam, fratres, ut ea grati animi significatione, ea deuotione & spirituali laetitia hanc in praesenti seculo solennitatem celebremus, ut eandem in futuro cum beatis mentibus perpetuo celebrare mereamur: Praesente Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre & Spiritu sancto viuere & regnat per infinita secula seculorum. Amen.

IN EODEM FESTO NATALIS DOMINI, CONCIO SECVNDA: IN QVA lectio Evangelica, ac praecipue verba in Thematē proposita explanantur.

THE *Peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in praesepio: quia non erat ei locus in diuersorio.* Lucae 2.



Nter ea nomina, quibus Isaias Dominum Salvatorem appellandum esse ait, omnium primum est, Admirabilis. Merito dicitur hoc illi nomen conuenire; quia non vna tantum in re, sed in omnibus operibus suis admirabilis ac singularis existit. Mirabilis enim fuit eius concepcio, mirabilis natiuitas, mirabilis vita, doctrina mors, resurrectio, adscensus in caelum, & adscensionis eius triumphus: cuius denique in eo & noui, & excelsi, & mirabilia fuerunt. Sed, quod ad praesentē attrinet solennitatem maxime mirabile est quod in his à me propositis verbis sanctus Euangelista memorat, dicens: *Peperit filium suum primogenitum & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in praesepio: quia non erat ei locus in diuersorio.* Quid enim mirabilius, quam quod vniuersorum Dominus iaceat in praesepio, nec sit alius ei locus in mundo? Quid mirabilius, quam quod sese illa re aestas adiumentorum locum deicere voluerit? Hac enim de causa Angeli hodie gloriā Deo canunt in altissimis: quia celorum Dominum abiectum contemplantur in infimis.

Nec minus tamen salutaris mundo, quam mirabilis Dominica natiuitas fuit: ut in altero diuinā sapientiae consiliū admirari, in altero summae bonitatis opus debeamus collaudare.

Vt enim D. Maximus ait, Adest nobis hodie cæll retræque iudeus, qui, rescisso chirographo dei & torâ, reatum nostrum miseratus absoluit. Adest ille Dominus, qui iugum captiuitatis antiquæ nostris à ceratibus soluit, mortem mundi æternâ libertate laxavit. Adest Rex ille mātuerus, qui per sparia totius orbis cælestis iustitiæ gradibus incedens, superbicentem fortis inimici contriuit tyrannidem. Hodie namque (vt idem Maximus ait) resolutus secundus ille Adam, non incola, sed Dominus paradisi, quem interditiæ arboris pulchritudo nō fallat, serpens non decipiat, mulier non seducat. Hodie exortum est in tenebris lumen; hodie illud, quod cælum & calicælorum se habere gaudebat, in indus domi nesciret accepit. Viderunt quidem venerabiles patres nostri innumera magnâq; mirabilia. Cælum illis angelicas torauit eicas, dulcia pocula lapidis durissimus inuistravit, Iordanis perperem meatum suum retorfit in fontem, validissimi hostium mari tubarum strepitu contruerunt; sol quoque commotus in cælo, longiorem triumphanti populo præstitit diem. Hoc verò nullis antea videre sæculis datum est, vt Vnigenitus Altissimi, quæ ite nentes Archangelorum suscipiunt potestates, hominem se hominibus exhiberet, & carnem, quam assumpsit ab homine, transformeret in Deū. Hactenus ille, De hoc igitur non minus mirabili, quâ u salutari mysterio, non quidem lingua mortali, sed p̄ Angeli, qui hodierna de gloriâ Deo creauerunt, accuratè disputare debuissent. Sed quoniam ita humanæ naturæ coaditio fert, vt homines hominibus incomprehensa Dei Sagramenta explicare debent, hoc vnum superest perfugium, vt cælestium operum, sacratissimi ne Virginis suffragio (quæ diuini huius mysterij magna pars fuit) solita oratione imploremus.)

## A V E M A R I A.

Libet fratres charissimi, hodierna die Dominicæ natiuitatis historiam, quo ordine ab Euangelista describitur, paulo tuus explanare. Cuius exordium ab edito Cæsaris Augusti sumitur; qui vniuersum orbem ita describi & per capita recenseri mandauit, et nomen suū quisque in patria sua & natali solo daret. Huius igitur editi occasione, sanctissima Virgo, fido & castissimâ Iosepho sponte comitata, ab urbe Nazareth in Bethlehẽ Iudæ proficiscitur, vbi natus fuerat David, à quo genus vterque ducebat. Cuius itineris molestias atque laborem quisque intelligere facili poterit, si personas, tempus, & exiguum itineris commeatum spectare velit. Primum enim natiuitas huius erat, quo tempore terra aquis ebriata leuaret, aut aquilonibus aspera gelu ventisq; concreta sit. Sinus vterq; & itineris apparatus nō poterat, non perexiguus esse illis qui non modò

Maximus  
Ser. de  
Natal.

Maximus

Maximus

modò pauperes, sed veræ paupertatis amatores erant. In tanta ergo rerū penuria atque temporis difficultate, puella verecunda, nec domo egredi solita, partu iūq. vicina, tam aspero se itinere accingit. Appropinquātibus vero Bethlehēm, solatio foret domus aliqua decēs, talique ac tantæ Virgini & puerperio apta: sed humilis tamen paupertas, & ipse paupertatis amator Dominus in humili propter nos tugurio nati destinaverat: *Factū est ergo* ait Evangelista *ut essent ibi, impleti sunt dies ut pareret*. Erat autem nox (si tamen nox sic appellanda quæ sole ipso splendidior existit) in qua verus iustitiæ Sol mūdo illuxit. Illum ego diem, quo similis Deo fieri homo voluit, noctē rectius appellaverim: noctem verò istā, in qua cælestis mūdo splendor emanavit, diem rectius (qui reliquos omnes dies claritatis suæ luce perfundat) nūcupare meritò debemus. Nox itaque erat intē, cilla, sicut nos suadens; sed Virgo prudentissima, tanta celebratua mysteria, sedula in oratione vigilabat. Sicut enim nec mundi amatores, ita nec Dei cultores totas indormiunt noctes. Illi tamen, ut filij tenebrarum, dæmonem parentem imitari, suas agūt excurias, quibus tāquam caruli leonum rugientes circumvenit, si forte errantem ovem aliquam reperiant, quam deglutiāt. Hæ sunt eorum vigilæ, hæc antelucana officia, quibus latante regi suo deseruiunt, cum ipso pariter arsurū. At Dei cultores lōgē alias excurias agunt: temper enim aliq. ad temporis quieti corporis subtrahunt, nō ut ciuitatis angulos scrutentur, sed ut cæli ardua percurant, & concives suos saluent, & Regē cæli deuotis precibus & laudibus honorēt. Hic appertē sanctus David, quamuis regij muneris occupationibus implicatus, secū se ostendit cum ait: Media nocte surgebā ad cōfitemdum tibi. Hoc & ipse ut nos facilius hortatur, cum ait: In noctibus extollite manus vestras in sancta, & benedicite Dominū. Ad hoc ipsum autem multis nos rationibus D. Chrysostomus hortatur dicens: Non propter hoc facta est nox, ut semper dormiamus. Et hoc testatur in multis oratorijs, ac Dei Ecclesiæ medijs cōfingens noctibus. Surge ergo & tu, vide stellarū choream, altū silētium, multam quietem: denique tui dispensationem admirare. Anima tūc est purior, lenior, & sublimior, magis sublimis, & agilis. Ipsæ tenebræ multumque silentium ad cōmunionem inducere possunt. Hic mihi sermo & ad viros & ad mulieres. Flecte genua, genere Dominum: cum ora tibi fieri propitiū. Plus nocturnis placeatur orationibus, cum quietis tempus tu luctuum tempus facis. Regis mentē, multa verba tacebat: Laboravi in genuitū meo, lauabo per singulas noctes lectū meū, lachrymis meis stratum meū rigabo. Deinde ne quis vigilantiū laborem cantari posset, exemplum fabrorum ferrariorū adducit, qui maximam noctis

partem

Genes. 3.  
Isaie 9.

Psalm. 113.

Chrysost.  
homil. 42  
ad popu-  
lum.

partem iuxta fornacem inter ignem & fumum cum ferro decertantes absumunt. Tum subdit: Crede mihi, non ita rubiginem ignis excoquere solet, sicut oratio nocturna nostrorum rubiginem peccatorum. Hactenus Chrysostomus. Sed ut ad propositum redeamus: Putasne hanc sanctissimam Virginem totas obdormisse noctes: cum praesertim illo suo felicissimo puerperio adeo se illustrandam esse speraret? Certè menses, dies, & horas, momentaque omnia diligentissimè suppebarat: ad illam semper horam aspirans, qua Deum puerum sinu suo fouere, brachiis stringere, vberibus lactare, oculosq. suos eius admirabili conspectu pacere posset. Dum ergo medium silentium tenerent omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, prodit in hanc nostram lucem Sol iustitiae, quam si solus de thalamo suo: Prodit, inquam, spes omnium seculorum, gaudium Angelorum, salus gentium, vita mortuorum, fons gratiae, vena vitae. Verbum Patris, carne velatum Virginis matris. Prodit autem nudus ut nos vestiret, pauper ut ditaret, humilis ut in calum attolleret: fons deoique aliorum infantium more, ut lacrymis suis aeternam nobis lætitiā compararet.

Sed quomodo prodit? Ecclesia id sanctis hodie vocibus lætæ abunda canit: sic enim ait: Sicut lydus radium, proferit Virgo filium, pari forma: Neque lydus radio, neq. mater filio sit corrupta. Appositissima quidem similitudine huius diuini partus atque conceptus puritatem declarat. Sed longè tamè breuius & elegantius Propheta Regius idè explicauit. Pro eo enim quod septuaginta verterunt, Ex viro aure luciferum genui te: *pat. 109.* D. Hieronymus & alij verterunt, De vulua orietur tibi rex adolescentiæ. Quibus verbis interpretes quidam castissimum Christi conceptum atque ortum ex Virgine tam aptè & nōq. concinne describi ait. ut nihili si nō potuerit elegantius. Ut enim terrenus *simile.* vapor ut celesti in sublime fertur, ibique sub auroram concreuit: cogitur in rorem; qui inde decedens, terram vberem irrigat: & efficit ita purissimus sanguis Mariæ ut Spiritus sancti iterum influens, sine vilo virili iactu concreuit in corpus Domini nostri Iesu Christi qui in lucem editus & susceptus, humanum genus mirabiliter exhilarauit, atque omni genere virtutū magnè ferax & fecundum reddidit. Nec modò sine vilo virginitatis pudoris damno, sed etiam sine vilo doloris sensu sacer ille *simile.* factus est in lucem editus. Consuetudo in multis quidem similitudinibus hoc habet, ut, qui vere nouo nouum fructum primus in foro ventrem expotuerit, ab omni eius tributo soluendo liber habeatur. Memò ergo ab hoc communi tributo atque onere difficilis partus, Virgo sacratissima, libera fuisti, quæ sola nouum mundo fructum attulisti. Quatquot enim hactenus

semina-



feminarum partus præcellerant, veterem fructum producebant: videlicet veteris Adæ filios, in peccati sordibus conceptos, hominesque puros, imò impuros: iste verò, quem nobis Virgo beata parit, novus utique fructus est, homo videlicet novus de spiritu sancto conceptus; denique non solum homo, sed Deus pariter & homo. Tu ergo prima suavissimum hunc fructum in mundum inuexisti: ideoque à difficilis partus tributo, sicut ab omni etiam corruptione, immunis fuisti. Qui enim venerat ut omnes homines puros integrosque, servaret, nihil utique de matris integritate minuire debuit. Quid igitur hac naturitate mirabilius? quid hoc partu gloriosius? Obstupescit natura rerum, inquit Eusebius: Virgo procreat sobolem, nullum procreandæ sobolis experta consortem, & venienti in vitam homini per vnius confortur ministerium munus duorum. Creator ex creatura sua nascitur, & fructum ventris sui mater inuipia miratur, ac femina auctoris sui auctor ellicitur. Quid primum mirer? quidve postremum? quòd sine conceptu est colata fecunditas, an quòd per partum magis est glorificata virginitas? Sed non mirum si ira peperit: talis erat ille cui nupserrat. Ait enim Angelus stupenti Mariæ: Spiritus sanctus superueniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ecce præbitura Deo nascenti corporis sui habitaculū, prius mēre efficitur Dei templū. Nō ergo usquequaque miremur, si is, qui fidei semine acquiritur, salua materni pudoris fide inuiolabiliter procreetur. Quid rationem quærimus? quid intellectum fatigamus humanum? Generationem eius quis enarrabit? Quid novitatem stupemus, ubi cernimus maiestatem? Quæramus in conditione vniuersæ fabricæ, quo seminario vltus sit Deus. Ipse dixit, & facta sunt: ipse mandauit, & creata sunt. Itaque nulla obsequitur materia; substantia operis sola fuit potētia conditoris. Secundum hanc ergo potētiā credamus, Dominum nostrum absque vilo sexus initio ex sola femina virum creasse, quem scimus inter ipsa initia generis humani ex toto viro feminam condidisse. Hætenus Eusebius. Dic ergo nobis, o beata Virgo, quanta hinc fuerit cordis tui lætitia, cum te matrem simul atque virginem absque vtriusque dignitatis iactura deprehenderes? cum te undique tot splendoribus atque miraculis circūamictam cernereres? O si quis oculos in castissimum pectus tuum immitteret, o si quis animi tui sensus, & cogitationes quæ in eo versabantur, introspicere posset! Nō enim frustra ait sanctus Evangelista: Maria autem conseruabat omnia verba hæc, conferens in corde suo. Hoc est, mysteria omnia & miracula, quæ à principio Dominicæ incarnationis ad illud usque tēpus edita fuerant, deuotissimo ac prouidentissimo cordi (tamquam mundum animal)

Eusebius  
Emist. in  
homil.

Lucæ 1.

1<sup>a</sup> Cor. 13.

Psalm. 12.

Lucæ 1.

animal) ruminabat. Vnumquodque autem horum miraculo-  
rum splendidissimum fidei eius lumen magis incendebat: ma-  
cenſa verò fides charitatem amplius inflammat: aucta verò  
charitas admirationem pariter & gaudium eius mitis acceſ-  
ſionibus cumulabat. Super omnia verò iplius parvuli contem-  
platus animum illius vehementer in admirationem rapiebat.  
Hicne, arebat, eſt mundi coaditor, & Angelorum Dominus?  
Hicne in præſepio iacens aſtroꝝ curſus, & celoꝝ motus,  
totamq. mundi machinam moderatur? Hicne parvulo corpuf-  
culo tota latet diuinitatis plenitudo? Quis te, quaſo, Domine,  
tantus amor in tenebras, in hoc noſtram exilium miſit?  
Quanta illa bonitas, quanta illa benignitas & miſericordia, quæ  
te impulit vt hac ratione ſalutis noſtræ proſpiceres? hac tanta  
inopia noſtram ditiores inopiam? hac tanta humilitate nos ad  
cæleſtia ſubleuares? hac denique humanitatis forma ſuſcepſa,  
nos ad diuinitatis tuæ conſortium attolleret? Sed quid, quaſo,  
minus ex immenſa tua & incõprehenſa bonitatis abyſſo ſpe-  
rari poruit? vnde verò mihi tanta felicitas, vnde tanta gloria, vt  
inter omnes omnium ſeculorum feminas vna electa facerem,  
quæ talem mundo parerem ſalutem, & quæ meum atq. rerum  
omnium parentem, filium appellarem? Benedicam ergo te  
Domine omni tempore: & omnia oſſa mea dicant, Domine  
quis ſimiliſti? Hæc ergo erat quæ in corde ſuo ſacra Virgo  
incredibili quadam iucunditate verſabat.

Psal. 14.  
Psal. 11.

Quis autem verbis conſequi poſſit, quò timore ſimul &  
amore editū filium complexa ſit? Pleuriſſima enim fide Deum  
illum eſſe agnoſcebat, agnoſcebat & filium: agnoſcebat ſe ma-  
trem, agnoſcebat & ancillam: ideoque vt mater amantiſſima  
amantiſſimum ſuum amplecti & oſculari geſtiebat: vt ancilla  
verò altiſſimum Deum vix puriſſimis ſuis manibus cõtingere  
audebat. Sciebat enim nec iſtis etiam ſacerdotibus ſine magno  
ſuo periculo arcam Domini contingere licere, quæ ſacri huius  
myſterij vmbra tantū erat. Sciebat ne n ſcriptum eſſe: Mun-  
damini qui fertis vaſa Domini. Quod ſi ænea templi vaſa hæc  
tantam animi puritatem exigebant, quid ipſe exigeret purita-  
tis author & ſons? Itaque prudentiſſima Virgo cum tremore  
ſimul & amore, nec ſine multis lachrymis (quas amor atque  
deuotionis ardor ab eius puriſſimis oculis exprimebam) ſacra-  
tiſſimum infantis corpus complexa, pannis inuoluit, brachiis  
ſtrinxit, ſinu ſouit, & virginea ori porrigens vbera puriſſimo  
lacſe pauit.

Mat. 23.

Quid deinde? Reſprofeſſo quæ omnem humanæ mentis  
admirationem ſuperat: Reclinauit (inquit) cum in præſepio, quia  
non erat ei locus in diuerſorio. Vehementer cuperem, fratres, eam

R

mibi

nihil nunc dicendi facultatem vestris precibus contingere, quod ego pro renuntiatione mea in hac parte (ipso donante) concipio, non in aures modo, sed in pectus vestrum transfundere dicendo possem. Cupio enim immensam Dei nostri erga gentes hominum dignationem ex naturae eius loco (nempe stabulo & praesepe) vobis utriusque delineare. Principio igitur mentis oculis totum hoc diuersorium collustrate. Videbitis enim, persoluendi Romani census gratia, multa atque varia hominum genera ex diuersis locis in illud confluxisse. Videbitis totam illam domum propter aduentantium multitudinem tumultu, strepitu, variisque vocibus & clamoribus perfrangere. Videbitis aliorum sese mutuo complimentum querimoniae, aliorum qui iumentis locum ac pabula petebant, contentiones; aliorum, qui sibi victum preberi vel apparari postulabant, importunitatem. Sed haec in primo limine & aditu diuersorum. Si vero paulo interius progrediamini, atque in abiecta hospitij loca secedatis, occurret vobis foratidum putidumque stabulum, variis repleto iumentis, equis, mulis, asinis, & camelis (quorum est frequens in illa provincia usus) quae cum stabulum vix capiat, sese propter loci angustiam mutuo comprimant. In hunc igitur locum ingressus, hinc quidem videbis omnia haec iumenta praesepe incubantia, & iumentorum dominos eorum stramenta vel detrahentes, vel componentes, & forum illis atque pabula subministrantes. Inde vero oculos alio descedens, si angulos omnes oculis collustraveris, vix tandem, praeter iumentorum multitudinem, virginem quandam genere nobilissimam, forma honestissimam dignitate amplissimam, fortuna vero abiectissimam, concipies in angulo sedentem, subro tantum sponso comitatum: & quae, nisi abiectissimum locum a iumentis fuisset mutata, & ut D. Antelmus ait, recto caruisset. Videbis & parvulum infantem inter fenum & paleas in praesepe iacentem, & inter inhiantes quos perstreperantque iumenta vagientem, & praeam iuxta illum genitricem assidentem, fluentem, vbera porrigentem, lachrymasque ab oculis materno studio detergentem. Haec quidem velut corporeis oculis intueri. Mox vero fidei oculos adhibe, quibus eundem illum infantem contempleris in praesepe quidem vagientem, sed in nubibus tonantem, & in caelo siderum cursus moderantem, Solem fulgentissimae radiis, & Lunam cornibus implentem, caelestium orbium motus dirigentem, & universam inferioris huius mundi molem in praesepe positam, fuscis quae ligatum gubernantem. Cum igitur rem omnium (quae vix quam fuerint) abiectissimam, cum te omnium maximam & altissimam in vnum coalescis: quomodo intus te habere spiritus, quomodo huius villus remanere possit?

sed quomodo totus præ stuporis, pavoris, & admirationis magnitudine non deficiat? Tradunt Philoſophi, non eſſe ſapientis hominis admirari: & tamen ſapientiſſimus Salomon, ubi ſeptennio templum illud opulentiſſimum (quo nullam erat in orbe terrarum magnificentius) extruxiſſet, intelligens calorum Conditorum & Dominum ſedem ibi ac domicilium delegiſſe, admirandus exclamavit: Ergone verè creſcendū eſt, quòd Deus habet ſuper terram? Si cælum & cæli calorum recipere non poſſunt, quanto magis domus hæc quàm ſificauit? Si ergo ſapientiſſimo illi viro adeò mirum & nouum eſſe videbatur, calorum Conditorum in templo loquutus per e expenſis magnificentiſſimè exſtructo, habitare vellet: quid, quaſo, diceret, quid faceret, quo ſupore afficeretur, ſi hoc ſublimiſſimam illam domum indignam arbitrabatur (ſimul cum ſanctiſſima Genitrice inter muta animantia, inter fœnum & paleas iacentem vidiffet)? Si Regina Saba non habebat vitrà ſpiritum, cum ſplendorem eiufdem Salomonis domum, & familiarum apparatus vidiffet: quanto ergo magis idem Salomon præ admirationis magnitudine deſecideſſet, ſi totum illius rerum omnium Domini non ſplendorem & apparatus, ſed pauperum, inopiam, abiectionem inque contemptus eſſet? Hoc ſentiri vnicuique poſteſt, verbis explicari nullo modo poſteſt. Tam verò ſanctiſſimam & prudentiſſimam Virginem (quæ ſic modo certiſſi non ſideri lumine, ſed etiam clariſſimo Spiritus ſancti magiſtero, torq̃ue ſignis & miraculis, quæ ante retulimus, erudita, hæc omnia poterat debitis momentis ponderare) quæ admirationis magnitudine hoc diuinæ benigni atis ſpectaculo concuſſam fuiſſe credendum eſt! Certè miſi celeſti virtute ſuſtentata fuiſſet (quæuis illi adamantinum pectus eſſet) nullo modo tantæ admirationis impetum cum vita ſimul retinere potuiſſet.

*Reclinavit, inquit, illum in præſepio.* Si qui creſcent caſu id accidiffet, ut, cum locus in diuerſorio non ſupereſſet, Virgo natum Deum in præſepio collocaret: ij proſectò non ſolum cogitatione à Chriſto accepto digni non ſunt, ſed indigni etiam qui inter priores Ethnicos numerentur, qui aſſerunt nihil his caſa in mûdo fieri. Quanto ergo magis in hac Filij Dei œconomia acceptæ à nobis naturæ, omnia ſumma cum ratione ac providentia facta fuiſſe eſt credendum? Cur itaque hoc factum eſt? Duas, opinor, ob cauſas. Altera, quòd hæc ratione omnium pauperum labores & inopiam magnopere leniatur, atq̃ eorum præſertim qui Euangelicæ vitæ pauperiorem eſſent ſectantur. Itaq̃, inſans ille, imò Dei virtus & ſapientia omnes omnium animas



anachoritas & monachos, qui in desertis Aegypti & Syriae caeterisque locis vitam perducturi erant, (quorum futurus erat ingens ac penè infinitus numerus) ac omnes denique Evangelicæ paupertatis professores, qui vel in antris & specubus, vel in parvulis tuguriis & cœnobis habitaturi erant: quique, vilissimo cultu habituque cœtenti, terrena bona contemnere debbāt, ante oculos habuit quibus singulare huius pietatis exemplum maximo solatio futurum esse, nō siue summo cordis sui gaudio & lætitia prædebat. Sicut ergo libentissimè crucis paribulo affigi voluit, quod intelligeret hoc supplicium innumrabiliū martyrum futurum esse: seminariū. & acque solarium: ita nunc libentissimè præsepis angustias, stabuli sordes, iniuriarum loci hyemis asperitatem, & nauitatis suæ pauperatē sustinet, quod hæc omniū Evangelicæ paupertatis & humilitatis fecerat: quod hoc omniū Evangelicæ paupertatis & humilitatis futurum essent. A tera verò causatur, quod hoc exemplo ambitionem superbiam, delicias & fastum diuitum atque potentum huius seculi deiecit: voluit, quia quidquid huiusmodi delicias & seculari pompæ aduersum erat, sapientissimus infans amplexus est. Ad vos igitur vix dum natus infans loquitur, vos appellat, vobiscum non verbis quidem, sed grauissimis exemplis agens, auaritiā, superbiam, & delicias, quibus tanto studio effis addicti, dampnat. Quo pacto Christianam pietatem proficētes, tam contraria ipsius Christi, cuius philosophiam profitemini, facitis agere? Quid sibi volunt immania vestra palatia, & insanæ fabricæ quas construitis, idque neglecto & contempto Christo: quem in fratribus suis, ob profusos vestros sumptus atque pompas, summa confici inopia quotidie cernitis? Hoccine est Christianum esse, nunquam Christi facta ante oculos ponere, & eius monitis atque institutis omnia contraria facere? Inuenimus hoc præsepe, cōtemplamini & vos mulieres ubi Rex omnium sic collocatus. Vos, inquam, quæ nullis sumptibus paciscitis eum filios generatis, & eis in ipsis eunis vnā cum lacte vanitatem pompasque intillatis. Quomodo, cum hoc facitis, diuinum iudiciū nō formidatis? Quid enim illud est, quod Saluator ait: Cum venerit Paracletus, arguet siue dānabit mundum de iudicio: quia videlicet princeps huius mundi iam iudicatus est? Quomodo aut quando iudicatus? Nimirum quia Christi opera quandam veluti sententiā præ se ferunt contra illas viuendi rationes latam, quas mundi princeps Satan hominum mentibus ingessit. Quid enim Christi abiectio, nisi mortalium ambitionem dampnat: quid præsepis illius paupertas, nisi hominum auaritiā contēdit: quid lachrymæ, humilitas, inedia, paciētiāque Christi, nisi vana hominum gaudia,

zilius,

risus, dementiam, superbiam, fastum, ingluuiem, insaniam, vindicta quæ cupiditatem condemnat? Ex hoc igitur præcepto, fratres, sententiam Christus contra insana hominum studia ferre iam incipit, quam quidem in die iudicii pronuntiabit: sed illam tamen præcepto, cruce, lachrymis, omnibusque vitæ suæ institutis vivens multo antea tulit. Quod si nec viri, nec mulieres ad tantum spectaculum commouemini, quod ipsum quoque cælum obstupescit, nec tanta humanitas atq. benignitas Dei corda vestra permulcet: terreat talitè vos ilius diei memoria, cum in gloria Patris sui, exercitibus vallatus Angelorū, iudex omnium veniens, vestram vobis obiciet ingratitudinē. Quid enim illi tunc eritis responsuri, cum hæc humilia, ad quæ vestri causa se dimisit, ad memoriam reuocabit: pro quibus solam arrogantiam ac timida facta rependitis? Nunc nūc horum cogitandum tempus est, nisi velitis vt diuina hæc & mentem omnem superantia beneficia (quæ salutis vestræ causam continent) vitio vestro maiorem damnationis cumulum vobis inferant.

*Non erat inquit ei locus in diuersorio.* Cur, quæso, mundi Dominus in diuersorio nasci voluit? Diuersorium quidem hospitium est & habitatio eorum, qui ierfacientes, ad publica loca diuertunt. Hic est cunctorum mortalium status atq. conditio. Hospites enim sumus, & commorandi nobis natura diuersorium, non habitandi dedit. Ad hospites ergo venit, vt iam non simus hospites & aduenæ, sed ciues Sanctorum & domestici Dei. Hunc verò tanti muneris tractum nemo assequitur, nisi qui hoc ingreditur diuersorium, seque peregrinum esse super terram intelligit. Quicumque verò ita viuunt, vt se semper victuros vel putent, vel desiderent: ij sanè parum Christi ane viuunt, dum exsilium pro patria habentes, patriam non quarunt; sed cum filiis Ruben & Gad locum ante Iordanem eligentes, sortem in promissa sibi a Deo terra repudiant.

His autem omnibus accedit adhuc humilitas humiliari, & paupertas pauperari: quia hoc tantum mysterium vndique seipsum est. Addit enim S. Euangelista: *Et pastores erant in regione eadem, &c.* Omnia hic abiecta videmus & humilia. Humilem domū, humiles pannos, humile stratum, humile diuersorium, humilem matrem, & humiles denique eos, quibus ipsa natiuitas Domini nūciatur. Si ergo vis vt tibi nascatur Christus, tibiq. Angelicis vocibus nunciatur, esto humilis corde, esto spiritus pauper: talibus enim euangelizat Christus, ideoque talibus potissimum nunciatur. Non tamē satis est, vt humilis sis, tibi que prorsus dissiliens, & spem omnem salutis in Deo collocans: sed necesse est, vt vigilantiam cum spe simul & homi-

litare coniungas: hoc est, ut cum eisdem pastoribus vigiles sit per gregem tuum. Grex autem tuus corpus tuum, anima tua, sensus & affectus tui, tam externi quam interni, sunt quos diligenter custodire oportet, ne ad bona terrena & mundi voluptates dissident, neve aditum per fenestras suas non oti temperantia aperia ut, nec in te nostram, à caelestium rerum studio amissam, ad viliissimæ carnis obsequium trahant. Has enim excohibas & pugilias agentibus, libenter A. gei apparent, & Dominicæ natiuitatis gaudia nunciant.

Sequitur deinde: Et subito facta est cum Angelo multitudo militie caelestis laudantium Deum, & dicentium: Gloria in excelsis Deo. Quis est iste tam parvus, & tam magnus; tam humilis, tam tublunus; & iacens quidem in præsepio, Angelicis vocibus celebratur in caelo? Quid enim abiecius, quam in stabulo nasci, & reclinari in præsepe, loquere duo non hominum sunt loca, sed lumentorum? Quid vero tublunus, quam quod in hac ipsa natiuitate clarissimo lumine terra splendeat, caelestis militia multitudo psallat, tublent Angelorum chori, laudes Deo in altissimis concinentes, & sua, illius vocibus & modis aëra complent? Quando enim ab origine mundi in hominis alioquin natalitio Angelorum voces & cantus inter homines audiri sunt? Itaque, si haec humilis Christi natiuitas magna tibi superna maiestate videtur, audi beatorum Maximum: Tum tibi serupulum his verbis adprementem: Si tibi sensuum tuorum fragilitate minus dignum videtur. Erit enim Dei natum de femina credere, virginem cogitata peperisse. Si tibi parui, quibus obuolutus est, fortasse vilescant, Angelos collaudantes & multitudinem caelestis exercitus admirare. Si præsepe, in quo infans iacuit, despicis? exige paulisper oculos, & nouam in caelo stellam præstantem mundo natiuitatem Dominicam contuere. Si credis vilia, crede mirifica. Si de his quæ humilitatis sunt disputas, quæ alta sunt & caelestia venerare. Iisdem enim referentibus, isdemque authoribus de Domino Salvatore, quæ humilia & quæ gloriosa sunt, didicisti. Hactenus ille. Quis igitur in hac sublimitatis gloria, cum tanta humilitate coniuncta, duplicem in hoc paruulo naturam non agnoscit? In quantum quidem altera dignitas magnificatus, in altera verò dignatio bonitatis manifestè patefacta est. Vtrumque autem insinuas videtur Propheta Isaias, cum ait. Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Quod enim paruulum natum memorat, humilitatem indicat humanitatis; quod verò datum filium ait, sublimitatem ostendit maiestatis. Quod quidem Eusebius, L. iiii. eleganter explicauit his verbis: Natus est nobis, qui tibi erat. Datus est ergo ex diuinitate; natus ex virgine. Natus qui sentiret, occidit: datus qui

pccat.

Istius.

Eusebius  
L. iiii. in  
h. e. l. i.  
de Nat.

ne sciret exordium, Natus qui & matre esset iunior: datus quo  
 nec Pater esset antiquior. Natus qui mereretur: datus ex quo  
 vita nasceretur. Atque sic qui erat, datus est: qui nō erat, natus  
 est. Illic dominatur, hic humiliatur. Sibi regnat, & mihi mili-  
 tat. Hactenus ille. Nemo tamen putet assumptione humani-  
 tatis aliquid inactum fuisse detractum. Vt enim Leo Papa ait: Leo Papa.  
 Exinactio illa, qua se inuisibilis Dominus visibilem prae-  
 buit, inclinatio fuit miserationis, non defectio potestatis. Sed in his  
 tamen Prophete verbis non est particula illa negligenda, quā-  
 is non temere bis in eadem oratione posuit, cum ait: Parvulus  
 natus est nobis, & filius datus est nobis. Quia quidem reperi-  
 tione Dei Filium non sibi, non Angelis, sed nobis natum esse,  
 apertissime designat. Non enim sibi natus est: ait Guerricus Guerricus  
ser.  
de Nat.  
 Abbas) ut scilicet hac natiuitate aut esse aut melius esse incipe-  
 rer, qui antequam nasceretur, ab aeterno beatus erat. Nec An-  
 gelis natus est: quia Angelus ille, qui in veritate stabat, repara-  
 tione non indigebat: nec illis, qui ceciderat casus reparabilis  
 erat. Nobis ergo tantus hic Dominus datus, nobis vtiq; natus  
 est. Itaque si multum te, o homo, debere Deo fatebaris, quod  
 is hanc tantam mundi molem non sibi (qui antequam nō oēs  
 fierent, aut formaretur terra & orbis, idem erat qui modō est)  
 neque Angelis (qui, cum mentes sint corporis expertes, neque  
 corporeo loco egent in quo sint, neque corporeis alimentis qui-  
 bus pascantur) sed in tuam solius gratiam condiderit: intelligo  
 nunc te tanto maioris beneficij debitorem esse, quando plus  
 est, Deum propter te hominem fieri, quam mundum ex ni-  
 hilo propter te creasse. Tantum enim hoc beneficium illi prae-  
 stat, quanto Deus mundo suo maior est. Ille non qui benefi-  
 cio corporeum tibi mundum dedit: in hoc verō se ipsum tibi  
 donauit. Vbi verō se tibi donauit, quid non donauit? Num-  
 quit (ait Guerricus) enarrari potest, quae & quanta sunt data Guerricus  
vulgata.  
 nobis, cum ille filius datus est nobis? Nonne omne datum  
 opitium, & omne denique perfectum ab ipso & cum ipso pa-  
 riter ad nos descendit? Nonne vniuersas opes celi, omnes the-  
 sauros Dei secum nobis aduexit? qui licet adhuc in ipso con-  
 tineantur absconditi, multa tamen iam & magna, & quasi  
 donatium pugnaturis erogauit: sed nihil omnia, ad ea quae  
 victoribus reservauit. Quis enumeret tot munera charitatis  
 tum, tot genera virtutum, nostrorum scilicet varietatem ar-  
 morum, subsidia Sacramentorum, ferula scripturarum, gla-  
 dius & ordines ministrorum, in omni aetate, sexu, conditio-  
 ne, natione, & lingua tot Martyrum trophaea, Confessorum  
 insignia, Virginum coronas? Si miraris (inquit Ecclesia) vni-  
 de repente mihi paupercula haec multitudo diuinorum, &



magnitudo glorię unde nimirum, quia Filius Dei datus est nobis, Deus gratię, Dominus virtutum, & Rex glorię. Imo magis mirū esset, si non sequerentur Dominū bona sua, cum etiam ipse sit omnia bona. Inq̃ uirentes, inquit, Dominum, non minuetur omni bono: quanto magis suscipientes? Si enim miraris ista nobis per Filium data, ego (ut plus mireris) iudiciam, omnia omnino nobis cum illo esse donata. Cum enim Filium, per quem & in quo omnia subsistūt, Pater nobis donauit; quomodo non omnia nobis cum illo donauit? Omnia nostra sunt, ait Apostolus, quia noster est auctor omnium & Dominus. Quare autē hoc ita inculco, fratres mei? Quare? nisi ut discatis gloriari, quia Filius datus est nobis: & quicquid mūdus potest dare aut promittere vobis, nō modō uile & indignū ad illum, sed etiā detrimentum propter illū deputetis. Hactenus Guericus. Cum ergo tam multa & miranda dona in hoc vno dono cōtineantur; nihil mirum, si non vnus aut alter Angelus, sed (quod nūquam antea in terris visum est) multitudo militia cęlestis, ē cęlis in hunc nostrum orbem delapsa, Dei gloriā prędicat, dicens: *Gloria in altissimū Deo*. Quid vobis, o beati Spiritus, cum hoc sacro puerperio? Nōne infans hic posteris Abrahę promissus est? Num vos ex Abrahę semine propagati estis, ut tātopere in eius natiuitate gaudeatis, & pro alieno beneficio gratias agatis? Noster est hic paruulus, noster est: utpote qui naturę nostrę consors effectus, & itus ad salutem nostram destinatus est. Est ita planē: verumtamen quia nullo vestro merito tātum hoc beneficium vobis collatum est, sed totum ex infinita Dei bonitate profectum: ideo tantam hanc communis Domini bonitatem non possumus non suspicere & admirari: quę nobis hoc tam stupendo opere noua quadam ratione cęclata est. Prę nostra ergo, fratres, Angeli gaudent salute: fratres quippe charitate incensi, pro suis bona nostra ducunt: ideoq̃ non mirum si ad laudes & gloriā Dei prędicandam se nobis comites adiungāt. Hoc enim ad verę charitatis ingeniū spectat, alienam felicitatē pro sua ducere, & pro ea quoq̃ veluti propria gratias agere. Quo exēplo videre licet, quantū ab hac germana charitate abhorreant, qui alienis bonis vtuntur, qui aliena felicitate torquentur, qui alienis cōmodis intabescunt, & in animi sui cruciatum aliorum bona conuertunt: quod a Christiana charitate alienissimum est. Sed redeo ad Angelorum voces & laudes. Si Angeli pro hoc tanto in nos collato beneficio laudes & gloriā Deo canunt, cum nec illos Christus Dominus a diaboli captiuitate redemerit, nec assumptione Angelicę naturę nobilitauit: quis, quęso, ferat nos homines, qui cęlo donati sumus beneficio, qui sic exaltati, nobilitati, redēpti, bonis

bonis omnibus aucti & ornati, qui sic a potestate tenebrarum erepti, sic diuinæ naturæ conſortes effecti ſumus: quicquid, niſi ab illo redimeremur, ad inferos deſcenderemur (hoc enim eſt, quod Angelus tacite ſignificauit, cum ad paſtores ait: *Natus eſt vobis hodie Saluator*: vobis videlicet magis quam nobis) quis, inquam, ferat, vt nec pro tā inenarrabili beneficio Deo gratias agamus, nec laudes illius prædicemus; imò vix mēte cogitemus, quale, quamq̃ magnificum ſit munus hoc, quod à Deo perceptorimus? Equis enim veſtrum eſt, qui vel vnam diei horam ſeponat, vt otium agens à terrenis occupationibus (quæ ad hanc vitam ſecundam ac vmbraſque pertinent) iſta animo tractare curet, quibus & incōprehenſa intelligitur Dei erga ingratum noſtrum genus charitas, & ſalus paratur æterna iſis, qui in tam pulchris ac verè celeſtibus myſteriis occupantur? Non pudet homines, qui ſe credere proſitentur Ieſum Filium Dei de Virgine natum, in præſepi loco humilimo atq̃ abiectiſſimo, roſtri gloria reclinatū, non ſe totos in rerum tam admirandarum contemplationem dare, de iſis cogitare, de iſis domi, foris, nocte ac die, ſecum, cum ſuis, cum externis loqui? Audebit vir qui Chriſtum proſicitur, ſaltem per hos ſeruiatos dies aliud è ſuo ore proferre, quam Ieſum Chriſtum Filium Dei, in Bethlehẽ Iudæ de Virgine natum, ſacris inuolutum, & reclinatū in præſepi? O ſtoliditatem! ō ſtupiditatem! ō verè iumenta inſipientia! Cognouit eos poſſeſſorem ſuum, & ſalutis præſepi domini ſui, & Chriſtiani dedignantur aſſidua mediator e Dominum ſuum in præſepi poſitū inuiſere? Adeo enim huius beneficii immemores ſumus, vt ne hoc ipſo tempore, quo ab Eccleſia eius recolitur memoria, quidnam hoc ſit quod colimus, mente & cogitatione tractemus. O ingrati tudinem! ō ſtuporem! ō plus quam ferrea hominum præcordia! Quid enim magis ferreum, quam eo gratitudinis affectu carere, quo nec ſere ipſæ truculentæ carent, quæ beneficiū agnoſcunt, & quæ ratione poſſunt, gratiam referunt? Quid igitur hoc in loco dicā, proſus ignore: niſi quod vehemente timore, ne fortè non pertineat ad eos fructus redemptionis, qui beneficium nō aſtimant Redemptori. Illis enim videtur Chriſtus nec natus, nec paſſus fuiſſe, qui nihil magis his adeo ſtupendis myſteriis aſſignatur, quam ſi nihil ad eos pertineret. Cui rei vel illud certè argumento eſt, quod nō talibus (hoc eſt, non ingratis & improbis) ſed hominibus bonæ voluntatis Angeli pacem hodie precantur: pacem inquam, non illam quam mundus dare poteſt, ſed illam quæ exſuperat omne ſenſum, quam Rex pacificus è cælo ſecum traxit ad terram. Ne, quæſo, tam ingrati tamq̃ ſtupi poſſeſſores ſimus, nec in tractandis & contemplandis tanta maiestatis ne-

genuis tam diu indormitamus : sed quam hactenus exhibuimus  
 congruam tarditatem. Demus operam ut ex iunctis insu-  
 peratibus quadam inuenta sapientia : in quorum numero  
 Dauid Rex posuit se esse prædicabat, cum diceret : Vt iumen-  
 tant factus sum apud te, & ego semper tecum. Quod fiet, si  
 alter indum hoc præsepe sedulo inuissamus, & cibum, qui in eo  
 nobis propofitus est, assidue ruminemus : ut in eo crescamus in  
 salutem paratam in virum perfectum adulti, ad immortalita-  
 tatis gloriam perducamur.

IN EADEM NATIVITATE DOMI-  
 NI, CONCIO TERTIA : QUÆ TRIBVS  
 præcipuis humanæ naturæ morbis natiuitatem  
 Domini remedium attulisse declarat.

THE. Inuenietis infantem pannis inuolutum, & positum  
 in præsepio. Lucæ 2.



VAMQVAM Angeli hodierna die gaudium ma-  
 gnum de noui Saluatoris natiuitate vniuerso  
 mundo nunciauerunt, in hac tamen communi cœ-  
 nium lætitia beatissimæ Virginis eminet gaudium :  
 quia quantum colita in uero salus illi nobiscum communis sit,  
 maternæ tamen dignitatis & incorruptæ virginitatis gloria  
 propria ac singularis eius est. Gaudet enim cum omnibus de  
 communi omnium filio : gaudetque rursus de propria & sin-  
 gulari sua dignitate. Quam ingens verò fuerit eius gaudium,  
 ex illis Domini nostri Saluatoris verbis colligi potest : Mulier  
 cum parit, tristitiam habet, quia venit hora eius : sed vos pepe-  
 rit puerum, iam non meminit pressuræ propter gaudium, quia  
 natus est homo in mundum. Si ergo tantum puerpera lætatur,  
 quod hominem in iniquitatibus conceptum cum maximo  
 etiam dolore parit, ut præ magnitudine gaudij, acerbissimi do-  
 loris, quem pariendo pertulit, obliuiscatur : quænam, quæsto, ho-  
 die Virginis beate fuit gaudium, quæ verum Deum atq. ho-  
 minem non in peccato conceptum, sed peccatorum omnium  
 peremptorem sine dolore enixa est ? Certe quo fructus virgi-  
 nalis vteri est nobis hoc, & partus mirabilioris magis atq. sub-  
 limis eius gaudium existit. Et letate ergo hodie cum sacra  
 Virgine omnes qui diligitis eam, ut faciemini ab ætheribus cœ-  
 lestium & salutis vestre beneficium recolentes, de eius  
 propria & singulari dignitate lætaminij.

Ioan. 26.

Sed

Sed qua lætitia? Ea nimirum quæ hoc tanto mysterio digna sit: hoc est, non carnali atque terrena, sed spiritali atque celesti. Neque enim Iudaorum more carnali gaudio spiritalia festa celebrare deest: quandoquidem nova lex, quæ a spiritalis est, non carnale, sed spirituale à nobis gaudium requirit. Quod contra plerique hæc diebus lætiter faciunt: qui tunc digne celebrasse natale Domini sibi videntur, cum se totos ludis, comestationibus, & ebrietati tradiderint. Quo quid esse potest absurdum? Quid enim magis præposterum, quam Christi fletus, vagitus, frigus, atque horridum præsepio cubile, extremamque natiuitatis inopiâ in rebus velle celebrare, quas ipse tantis illis ærumnis abolere voluit, & ob quas tot in corpore suo cruce & labores perculit? Hoc planè principis huius mundi Satanæ inuentum fuit: qui quando tantorum mysteriorum dies festos è medio tollere non poterit, sic tamen hoc negotium inuenit, ut his diebus magis ventri, quam Christo; magis seculari lætitiæ, quam huius mysterij dignitati feruore faciat. Sicut enim o. im Philistiæ putres, quos Abraham serui fodiebant, inuidia exagitati, rudibus & terra opplebant: ita planè truculenti generis humani hostes spiritalia Christi festa, ab Ecclesia in eius laudem instituta, terrenarum voluptatum pulvere scedare, & spiritalia in carnalia conuertere conantur. Ut igni longe alia ratione, aliâque gaudio huius solennitatis mysterium celebremus, ab ipso Domino (cuius festa colimus) acratissima Virginitis patrocinio, sancti Spiritus gratiam suppliciter imploremus.

Gen. 29.

## A V E M A R I A.

Cum multa sint, fratres charissimi, quæ in hodiernæ solennitatis mysterio tractanda te nobis offerant: hæc potissimum quæ proposui verba delegi, quæ in præsentis Concione excutere in: quod ea mihi præcipuam huius mysterij parte completi videantur. Mira enim sunt signa hæc, quæ pastoris us celestis nuncius ad paruulum Iesum inuenientem proposui: *Inuenietis*, inquit, *infantem pannis involutum, & positum in præsepio*. Quid nati sibi vult hæc tam distimilium rerum coniunctio? Paru enim signa hæc tanti Salvatoris dignitati educere videntur, siue diuinam in eo maiestatem, siue regiam potestatem inspicere velis. Quomodo enim infantem appellas, cuius nomen Evangelista Verbu Dei esse predicat, dicens: In principio erat Verbu, &c. Quomodo verò pannis involutum patras, qui per Prophetam dicit: *Et nati sunt eum in bethleem iudaie*, &c. Quomodo in præsepio positum denuncias, qui apud Isaiam ait: *Cælum mihi sedes, & terra scabellum pedum meorum*: Clamat de hoc puero Isaias: *Eccce Deus noster*. Vbi, quæ sit in præsepio, inquit, infantulum quidem ibi inueneris: hanc tu dicis illum esse, qui cælum &

Ioan. 1.

Isai. 66.

etiam



terram implet? imò cuius maiestati angusta est omnis cæli latitudo? Panis inuolutum video. Hucine tu dicis illum esse, qui gloriam & decorem induit lucis inaccessibilis, amictus in circumscripto lumine, sicut vestimento? Vagientem audio. Hucine est qui in cælis tonat, sub cuius vocis tonitruo Potestates Angelicæ submitunt alas suas? Hæc quidem humano iudicio superna illa maiestate indigna esse videntur: verum si paulisper oculos ab hoc diuinæ in vestitis splendore deflecentes, causam, propter quam Dominus hanc humilitatis speciem suscepit, propius contemplemur, inueniemus planè nullo conuenientiori habitu eum ad nos venire potuisse. Ex finis enim natura, rationem & conuenientiam eorum quæ ad finem consequendam destinata sunt, indicare solemus. Nemo enim Regem purpura atque auro indusolitam reprehendit, si, cum venatum pergit, rusticano habitu indoatur: quandoquidem venatoribus hæc amictus conuenientior, quàm regius est. Quocirca huius Domini aduentus scorum atq. finem paulo diligentiùs perquiramus. Quid tibi, Domine Iesu, cum hoc inferiori mundo? quid in eo moliri potissimum destinasti? quis tibi tam longinquæ peregrinationis finis exiit? Nimirum (vt innumera alia bona præteream) ad hoc venisti, vt tamquàm verus generis humani medicus, vulnera nostra sanares. Magnus enim (inquit August.) de cælo venit medicus, quia magnus in mundo iacebat agrotus. Et quamuis multi essent ac varij morbi, quibus genus hominum infestabatur, tribus tamen grauissimis morbis potissimum laborabat: nempe timore superbiæ, infirmitate sp̃i, & languore charitatis: quibus curandis, nulla certè potuit excogitari medicina salubrior.

## I.

Atque vt à timore superbiæ exordium capiamus, grauissimè quidem hoc morbo mundus ægrotabat. Nam quia generis nostri patēs, superbia elatus, è summæ dignitatis fastigio corruit, hunc ipsum morbum velut hereditario iure ad posteros transmissit: quo factū est, vt inter omnes omnium hominum cupiditates vehementissima sit honoris cupiditas, propter quæ infinitis se periculis & laboribus obijciunt; nullumq. facinus terribile & inmane recusant, modò per illud viam sibi ad inanes seculi honores & gloria nesciant. Cum autè varia sint morbi huius medicamēta, primum inter ea locum humilitatis exempli obtineant: illa præc. pue quæ clarissimorum ac summorum hominum sunt. Si hæc igitur ita est, quod, quæso, aliud vel efficacius vel illustrius exemplum mundo exhiberi potuit, quàm stupenda Dominicæ natiuitatis humilitas? Neq. enim adeo mirū est, si vel Reges, vel Imperatores, vel Pontifices maximi sese

se se ad ima demittant: cum omnes ex nihilo creati ad nihilum  
 naturæ lege ferantur. Verum illud omnem superat admiratio-  
 nem, quod altissimus rerum omnium cōditor, qui, vt Ioannes Apoc. 19.  
 ait) habet in veste & femore suo scriptum, Rex regum, & Do-  
 minus dominantium: qui lucē habitat inaccessibleē, qui se- 1 Tim. 6.  
 det super Cherubim, qui ambulat super pēnas ventorum, quem Mal. 3. 1.  
 laudant astra matutina, ad cuius conspectum terra magnis fra-  
 goribus quatāta cōtremiscit, ad cuius nutum celum ita ex-  
 pauent, cui denique cetera omnia cōparata, quauislibet maxi-  
 ma sint, nihil sunt ille, inquam, rerum omnium Dominus, tot  
 se gradibus ad hūmum vsq. mundi locum deiecit. Primū  
 enim ad iumentorum se demisit stabulum: deinde ad crucis  
 supplicium: mox (ac si mortis debitor esset) ad tumulum: ac po-  
 stemō ad inferorum vsq. locum descendit. Quo certe exē-  
 mullum vel maris, vel illius tris ad humilitatis cōmendationem  
 flagi porrit. Deatque quisquis vitam eius ab inenarrabili ad  
 crucem vsq. fuerit contemplatus inueniet planē in ima Chri-  
 sti tum dicta, tum facta, humilitatem spīrare, humilitatē cō-  
 mendare, humilitatē humanis mentibus insigere. Quemad- Sua.  
 modum enim qui munitissimam arcem summa vi expugnat  
 contendunt, dia noctuē, muros arcebus omniq. tormento-  
 rum genere quatunt: ita hic cœlestis Imperator ab ipsis in-  
 cubans, ad extremum vsq. vitæ actum, tot humilitatis docu-  
 mentis & exemplis, quasi arcibus quibusdam, superbiam no-  
 stram oppugnare nō destitit. Hinc D. Gregor, Ad hoc, inquit, Greg.  
 Vnigenitus Dei formam humilitatis nostræ suscepit: ad hoc  
 inuisibilis non solum visibilis, sed etiam despectus apparuit:  
 ad hoc cōtumeliarum ludibria, irrisorū opprobria, passionum  
 tormenta tolerauit, vt superbum hominem doceret humilis  
 Deus. Quis igitur hoc exemplo non superbiae tumorem depo-  
 nat, non ceruices deprimat, non sanctæ humilitatis iugo colla  
 submittat? Cum David (propter admissū scelus in Veniam) 2 Reg. 12.  
 diuina perurgente viadicta a facie Absalon: profligis in de-  
 sertū fugeret, & stens, nudis pedibus, aperto capite per cliuū  
 montis oliuarum ascendere, fin illa omnis, quæ illam seque-  
 batur, aperto similiter capite adscēdebat plorans. Si igitur Re-  
 ges sic gradiente, quisquam ē famulus eius phalerato equo vere-  
 retur non merito in magnum superbæ atque inmodestæ  
 crimen inderet? Si ergo Angelorum & hominum Rex, non  
 quidem propter sua, sed propter nostrā omnium scelera adeo  
 se ad ima demittit, vt (quemadmodum Paus ait) nouissimus 1 Cor. 12.  
 virorum reputaretur: quomodo vilis homuncio, & omni vitio  
 rum genere coopertus, apponit magnificare se super terram,  
 & ambulare in magnis & mirabilibus super se? Itaque si  
 medi-

Isaie 64.

medicamenti huius virtutem spectes, nullum certè huic morbo efficacius potuit adhiberi. Cuius rei præfatus idè Propheta, Saluatoris adventum vehementissimè desiderans; Vanam, inquit, disrumpes celos, & descenderes: à facie tua montes defluerent. Montium autem nomine superbos & elatos homines designavit: quos huius tam stupendæ humilitatis exemplo humiliandos prævidebat.

Vnde tria mihi hoc in loco adeò miranda videntur, vt, quid prius mirari debeam, prorsus ignorem: an quòd immensa & infinita illa maiestas adeò sese nostri crassa extrinsecus: an quòd tanta fuerit viliissimi hominis superbia, vt hoc singulari medicamento curari debuerit: an quòd post tam potens efficacique remedium, adhuc tamen cervix nostra flecti & humiliari recuset? Videmus enim passim Christianos homines adeò inanisissimi honoris cupiditate flagrantes, vt si vel leicula in re eos offenderit, si vel minimum honori detraxeris (bone Deus) quas non turbas atque tragedias excitabunt? Quas enim contentiones, quàm acerba odia atque dissidia passim inter principes viros, inter nobiles familias, atque demum inter omnes omnium ordinum, etiam Ecclesiasticorum, homines, primatus abieciunt aut dignioris loci gratia concitari quotidie cernimus? Quid ergo miraris, homo, immensam illam maiestatem ita sese ad curandam elationem tuam decessisse: cum tu ne hoc quidem exemplo animi elationem deprehens? Cur medici potionem pluviam absinthij habere quereris, cum tu noxio adhuc humore & bili plenus inardescas? Ogo animo ferre potes Angelorum Dominum sic se elationis tue comprimendæ gratia demisisse: cum tu pulvis & cinis, fæcus stercoreum, & esca vermi um, vel tua te umbra metiri nolis? Interrogatus Aristoteles quid homo esset, Imbecillitatis, inquit, exemplum, temporis spoliū, fortunæ lusus, inconstantia imago, calamitatis trutinæ, reliquum verò pituita & bilis. Quid ergo mirabilis, quàm quòd hoc viliissimum & olidum sterquilium ne tantæ quidem humilitatis exemplo timorem animi deponat? Verè intolerabilis est (inquit Bernardus) superbia, vt, ubi se extrinsecus maiestas, infletur vermiculus & intumescat.

## II.

Hac ratione, fratres, caletis hic medicus superbiæ nostræ morbum, naturæ, imò & totius vitæ tuæ humilitate curavit. Nunc videamus qua ratione eodem humilitatis habitu spei nostræ infirmitatem corroboraverit. Et quidè satis periculosè multus hoc morbo ægrotabat. Cuius rei vel illud argumentum est, quòd frequenter Dominus promissa tua iuramento firmaverit: Iuravit, inquit, Dominus, & nō penitebit eū. Et, Per me-

MICHAEL

metipsum furari, dicit Dominus. Quid agis Domine? Quorsum attinet, ut iuramento firmes quod polliceris, cum ipsa eadem veritas sis, quæ nec fallere, nec falli vilo modo potes? Verum id quidem est, nec ex humanæ mentis imbecillitas est, ad fidentium diuinis promissis, ut, quamvis ad eam roborandâ incommutabilis Dei veritas satis superque esse debuisse, ei is tamen in firmatis gratia adiuuere iustiarandâ: ut (quemadmodum Apostolus ait) per duas res immobiles, quibus impossibile est Hebr. 6. mentiri Deum, fortissimum solatium habeamus, qui confugimus ad tenendâ propositam spem. Necesse nam quippe nobis erat fortissimū solatium: quia maximè imbecillū erat spei nostre firmamentū. Homo enim qui natura rationale animal est (hoc est enim illi maximè propriū & naturale) nullo modo ad ea quæ supra naturæ facultatē suæ credēda, siue faciēda sunt, affertur, nisi supernaturali quoque auxilio iuuetur. Ideoque ad retinendâ earum rerū quæ non videntur spem, hoc efficacissimo antidotum autem doto primū indigebat. Ad hanc igitur infirmitatem roborandâ, quod maius medicamentū, quàm humilis infantis huius apparatus & habitus? Quid enim à Domino propter me hanc pueri speciem & formam induente sperare non audeam? Nec enim (quod ad mansuetudinē & misericordiam attinet) alius est intus, alius foris: sed eam ipsam mansuetudinē quam ostendit in specie, retinet in mente. Qualis enim sacra eius humanitas apparet foris, talis immēsa eius diuinitas latet intus. Neque enim diuersum facit Dominus ab eo quod iubet. Ipse autem sic in Ecclesiastico præcipit. Ne, inquit, accipias faciē aduersus faciē tuā. Hoc est, ne duplex animo & bifrons sis; aliud animo gerens, aliud verò callidè foris ostendens: pacem cum proximo loquens, bellum autem & odium in pectore gestans. Vult igitur Dominus ut simplicitatem colamus, animumquē ipsum in fronte gestemus: nec dissimiles nobis, sed iidem intus & foris simus. Si hanc igitur à nobis simplicitatē, qui natura simplicissimus est, exigit: quonam modo ipse diuersum ab eo quod præcipit, agat? Quomodo Agni mansuetudinē ostender foris, & leonis ferociam celabit intus? quomodo innocentis pueri speciem exhibebit, & paratum ad vindictam gigantem intus abscondet? Nemini ergo dubitandum est, quin eandē faciē: quam exterius præ se refert humilis, intus retineat infinita maiestas: nempe placabilem, benignam, blandam, & lenitatis atque misericordiæ plenissimam. Illum namque seuerissimum iudicem in clementissimum patrem incarnationis Christi meritum cōmutauit, & Deum vltimum misericordiarum parentem effecit. Sed hoc tamē simplicitatis & humanitatis eius sectatoribus, & verè penitusque

Eccli. 24



arque huius beneficij magnitudinem agnoscantibus: non In-  
gratis, non in scelere obstitatis, non stentibus, nō hac tan-  
ta Deigratia ad societatem & peccandi licentiam abutentibus.  
 In quem sensum D. Emisissus illa Davidis verba interpreta-  
 tur: Posui adiutorium in potestate: hoc est, eos potissimum iu-  
 vare scilicet qui adiuvanti manum porrigunt, & antecedentem  
 pro viri sua sequi contendunt. Qui enim habet, dabitur ei, &  
 abundabit. Videtis ergo, fratres, quemadmodum hoc habitu &  
 imagine innocentis pueri Saluator Ipei nostrę infirmitatem  
 curaverit?

Eusebius  
 Emul.

Matt. 15.

Gen. 45.

Quid verò ipsius pueri vagitus & lachrymę? An non hæ  
 quoque ipse Ipei nostrę medicamēta sunt? Quas enim pecca-  
 torum sordes lachrymę istę nō abluant? quis non spem venię  
 concepiat, cum huius paruuli lachrymas, certissimos amoris &  
 pietatis eius erga nos indices, contempletur? Cum filij Iacob  
 fratrē Ioseph (quem antea immani scelere vendiderant) Deo  
 ita præter omnium expectationem disponēte, Ægypti Domi-  
 num agnouissent, & insperatam illam eius vocem audiissent:  
 Ego sum Ioseph frater vester, quę vendidistis in Ægyptum:  
 adeo cōsternati animo fuerunt, vt præ stuporis magnitudine  
 obrignerint, & velut emortua lingua nullū edere sermonē po-  
 tuerunt. At sanctus Patriarcha, quo terrorem cōceptum ab eo-  
 rum animis exenteret, clementi & blanda eos oratione cōpel-  
 lans, & in amplexus & oscula ruens, plorasse dicitur super sin-  
 gulos: post quę tandem ausi sunt loqui ad eum. Fidē enim pla-  
 cibilitatis & fraternę charitatis, quam lenitatis verba facere  
 de iuenerūt, lachrymę fecerant. Hęc historia, fratres, animę  
 nostrę censam appressissima ratione adumbrat. Scitis enim  
 sanctum Patriarcham Ioseph typum Domini Salvatoris gef-  
 sissimos autē fratres eius sumus, qui ipsum vili pretio vendi-  
 dimus. Sed quando illum, inquis, & quo pretio vendidimus?  
 Certē ubi quisque nostrum, alicuius voluptatis aut cōmodita-  
 tis acquirendę gratia, maiestatis Dominū offendere, leges eius  
 violare, amicitia & gratiam eius amittere non erubuit, verūm  
 Ioseph cū fratribus eius vili pretio vēdidit, & a se abalienavit.  
 Quid est autem horribilius, quā cū tibi ex altera quidem  
 parte summus ille rerum omnium conditor, ex altera verō tur-  
 pis voluptas, aut vili commoditas ante oculos proposita fuisset,  
 tu, deliberatione & consilio habito, hanc intra te senten-  
 tiam ferres? Hęc voluptas aut utilitas nunc Deo anteferenda  
 est: ideoque non dubito Deum ipsum præ illa a me alienare,  
 expellere & pro illa mihi comparanda, diuendere. Quid igitur  
 hoc iudicio & sententia fingi potest execrabilius? Quamvis  
 enim improbus homo tantum hoc nefas conceptis verbis non  
 profite-

proferat, re tamē ipsa, ac prauo opere hoc testatur: quando turpem voluptatem diuine gratiæ atque amicitie anteponit. Cū verò homo in peccato manens, & oculis captus, & omni spiritali sensu priuatus sit, hanc tantam deformitatem minimè videt. Vni verò prauis uentis gratiæ lumine irradiatus, hoc tantum nefas contempletur, & terram peccati faciem (qualis ea sit) inuaduērit; tanto plerumque timore concutitur, ut penè in desperationis baratrum prolabatur, dum nihil inuenit quod a lueris tantum nefas querēti iusticiæ respondere queat. Quisquis verò hoc metu & trepidatione ita consternatus, accede ad saluare hoc præsepe, & contemplare amantissimi fratris tui Ioseph, quem vili pretio vendidisti, lachrymas: quibus piè contemplatis animi certè resumere poteris. Hæ namque infantis Iesu lachrymæ pro te funduntur, pro te supplicat, tibi patrocinantur, ac tua crimina lauant. Itaque si oculos in peccatis eius immittere posses, biseriptum legeres: Has pro te modò lachrymas peccator fudo, postea ipsam quoque sanguinem futurus. Ex quibus planè Ichymis pretio immolari Agni sanguine tinctos cælestis ille fons scaturit, de quo Propheta dicit: Erat fons patens domui David, & omnibus habitantibus Hierusalem, in ablutionem peccatoris & menstruationis. Huic enim puero omnes Prophete testimonium perhibēt, remissionem peccatorum accipere per omen eius. Hinc Isaias *Isaiæ 48.* Propheta leuantem populi fiduciam his blandissimis verbis confirmat: Conuolamini, consolamini popule meus, dicit Deus vester: loquimini ad eor. Hierusalem, & aduocate eam, quoniam completa est malitia eius; dimissa est iniquitas illius. Lætare igitur qui quis peccatorum pondere premeris, lætare simul & lachrymare: labores tuos laboribus Christi, & lachrymis lachrymas iunge: ut hac ratione meritorum & lachrymarum eius particeps effici merearis. Nec enim piæ ac sanctissimæ illæ lachrymæ impios homines, maleque ridentes, sed sua scelera detestantes ac lamentantes, omnique ratione ea vitare studentes, abluunt.

## III.

Hac ergo ratione, fratres, spei nostræ infirmitatem cælestis medicus roborauit. Nunc expediāmus qua ratione charitatis languorem curauerit. Et quidem hoc morbo grauissimè mundus laborabat; nec facile sanari poterat, quia multa erant quæ nostram erga Deum charitatem impedirent. Tradunt enim Philosophi amabile quidem esse bonum, vnicuique tamē proprium: quia nimirum suo quisque potissimum trahitur & mouetur, magis quàm cōmuni bono. Et quidem Philosophorum multi Deum esse summum bonum agnouerunt; sed eorum

tamen plurimi nequaquam suum ipsorum bonum arbitrati sunt. Miranda planè sunt quæ de Deo deq. eius immanè maiestatem terribit Plinius: perperam tamè deinde colligit, fieri non posse, vt tam sublimis excellensq. natura sordibus se res humanarum immisceat, & earum curam gerat: ratus videlicet nullum de Dei dignitate & maiestate detrabi, si humanarum actionum, hoc est, viliissimarum rerum (vt ille arbitrabatur) cura tangeretur. Atq. hoc modo Philosophi Deum quidem per se bonum credebant, non tamen hominibus propitium & salutarem, vt pote qui res humanas negligeret. Quis verò hac persuasionem imbutus Deum diligere? quis illius amore flagraret, à quo nihil esse sperandum existimaret: cum vix quisquā nisi boni sibi profuturum & salutem diligit? Obstabant præterea & alia multæ: in primis locus ipse infimus, in quo homines degimus: non tam longè à celesti illa regione distat, in qua singulari ratione Deus habitare dicitur. Locorum enim distantia animorum conjunctioni impedimentum præstat. Vnde sicut mortuorum, ita quoque absentium longeq. distantium memoriam simul cum amore deponere homines plerumque solent.

Obstabat etiam dignitatis inæqualitas, atq. naturarum tanta dissimilitudo atque disiectio. Non enim (vt quidam ait) bene conueniunt, nec in vna sede morantur maiestas & amor.

Obstabat super omnia, versari nos in summa diuinæ charitatis, benignitatis, & misericordiæ (quæ nos præcipuè ad eius amorem incendere deberent) ignorance. Hæc igitur & multa alia (quæ longum esset recensere) maxima nostri erga Deum amoris impedimenta erant. Percurramus ergo breui oratione, quonam modo tantis his incommodis medicus noster consuluerit & inueniemus, nullum prorsus ne capius nec conuenientius remedium ad mortales Dei amore inflàmmandos excogitari potuisse, etiam si omnes non modò homines, sed Angeli etiam hac de re in vnum consilia inirent.

Principi igitur eum beneficiis ad amandum homines incitari soleat: quæ obsecro, maiora beneficia, quàm quæ in nos per Christi Domini aduentum, & incarnationis eius sacramentum collata sunt? Ipse quippe nos Patri suo reconciliauit, veniam peccatorum impetrauit, amissam gratiam restituit, spiritum sanctum contulit, diuinitatis suæ confortes effecit, in Dei filios adoptauit, heredes regni instituit, actandem gloriam & honorem coronauit. Idem præterea nos à quatuor atrocissimis hostibus, diabolo, gehenna, morte, & peccato (quod malorum omnium causa exstiterat, quodq. nos celestis hereditatis patrimonio abdicauerat) liberauit. Rursum, si graues pro amico labores perpeteret, amoris indicium atque incitamentum est;

et quis unquam pro amico acerbiora pertulit supplicia, quam  
 pro nobis Dei Filius: qui cum lachrymas hodie fundere, & pre-  
 sepis angustias pati cœperit, postea sanguinem fufurus, & cru-  
 cis supplicium subiurus est? Iam verò, si amorem naturarum  
 similitudo cœciliat: ecce vnigenitus Dei Filius omnibus in re-  
 bus (extra culpam) similis nobis effectus est: ecce, inquam, se-  
 cundum Adam quasi vnus ex nobis factus est, sciens bonum &  
 malum. Rursus si propinquitas contanguntatis amoris cau-  
 sa existit: ecce summus ille rerum conditor Deus, natura lee-  
 dere nobis congnatus, frater & caro nostra effectus est: ut me-  
 ritò iustitiam dicere possimas: Hoc aunc os ex ossibus meis, &  
 caro de carne mea. Si eximia item virtuti & bonitati amor ita  
 deberit, ut frequentet eorum virtutibus auditus, quos nunquam  
 vidimus, in eorum amorem incitemur: quæ bonitas cum im-  
 mensa hic Christi bonitate comparanda est? Mixta autem  
 bonitatis proprium est, se infam ubique diffundere, omnesque  
 sui bonitatis participes reddere, hoc est, omnes bonos, singula  
 similes efficiere: quoque plus operæ atque laboris in hoc potue-  
 rit hoc maiorem eximia bonitatis significationem dare. Quis-  
 quis autem & labores quos Christus Dominus pertulit, & la-  
 borum causam intelligere cœnit, Apostolum audiat dicentem:  
 Tradidit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniqui-  
 tate, & mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem  
 bonorum operum. Quod ergo maius diuinæ bonitatis argu-  
 mentum, quam tot et sceleratus pertulisse, ac se ipsum ad mor-  
 tem tradidisse, ut homines bonos ac beatos, hoc est, sui similes  
 efficeret? Inter has autem amoris causas præcipua quidē ipse  
 amor est. Quemadmodum enim nihil magis igne quam ignis, si-  
 mile. ita nulla res magis amorem, quam amor incendit. Recte enim  
 dictum est: At ter amore pari, qui se se amari. Itaque aliis qui-  
 dem quæ nostra sunt largimur: iis verò quos diligimus, non  
 res nostras modò, sed nos ipsos quoque donamus: idcirco, multo  
 magis amandi contentione, quam donandi officii dilectæ  
 rei amor accenditur. Cum autem amor in corde latens exter-  
 nis operibus declaratur, vellem planè ut mihi modò nō homi-  
 nes solum, sed ipsæ etiam beatæ mentes exponerent, quo alio  
 opere summus ille parens suam erga genus hominum chari-  
 tatem euidentius declarare potuisset, quam humanitatis nos-  
 stræ assumptione, & supplicio crucis? Altero enim m. sibi co-  
 pulauit, altero se mihi contulit. Quid enim aliud amor, nisi  
 animorum vnio est? At hic non animorum modò, sed natura-  
 rum quoque vnio facta est. Iam verò licentia & mansuetudo  
 sic amorem cœciliant, ut etiam domestica animalia, quò man-  
 suctiora sunt, eò magis diligamus: quam obsecro lepritas &



mansuetudo cum ea quam hodie in puero Iesu cernimus com-  
parari potest? Quin ipse quoque habitus & figura corporis fre-  
quenter magnum amoris incitamentum est: id quod Deo de-  
esse videbatur. Nam cum homines Deum oculis vsuipare non  
possent, minus videbantur posse diligere, quem non poterant  
videre: ij præsertim qui sensu magis quàm intellectu omnia  
meritiuntur. Sed ne vel hoc nobis in hac parte deesset, figura quo-  
que Deus humana, in qua videri posset, indutus est. Cumq̃, re-  
pentè hominibus in ætate iam matura ( sicut Angeli cum ho-  
minibus apparent ) ipse quoque apparere potuisset: noluit nisi  
in ea pouissimum specie & ætate, quæ maxime nostros animos  
in amorem eius accenderet. Ideoque non modò paruulus, sed  
etiam pauper, nudus, fasciis ligatus, in præsepio positus, & om-  
ni humana ope destitutus, se nostris cõspectibus obtulit: vt hac  
ratione attraheret charitas, alliceret benignitas, miseratio fle-  
ceteret, quos fugarat metus, seueritas terruerat, & fecerat regni  
caelestis extorres. Huius enim ætatis & paupertatis imago Pha-  
raonis olim filia animum ita permonuit, vt infantulum Moy-  
sem (quem pannis inuolutum, mortiq̃, in flumine expositum  
viderat) sic diligere cõcepit, vt in filium adoptaret: cum nulla  
alia vel propinquitatis, vel utilitatis, vel amicitia causa inter-  
cessisset. Sit ergo benedictum in secula nomen tuum Domine,  
qui talem propter nos habitum, & figuram suscipere dignatus  
es: vt, si nulla nos alia ad te amandum causa inuiteret, hæc pro  
nobis misericorditer suscepta forma ad hoc satis abunde q̃, sus-  
ficeret. Ilinc est quòd piorum hominũ plerimi, atq̃, ij præser-  
tim qui assidua vitæ Domini Saluatoris contemplatione velut  
spirituali quodam lacte pascuntur, in hoc sacro præsepio, & in  
his infantilibus membris & lachrymis contemplandis, miras  
quotidie delicias experiantur. Hinc de B Margarita ( cui co-  
gnomen est à castello, Italiæ vrbe, vbi nata atque sepulta fuit )  
hoc quoque inter miranda virtutum eius insignia memoratur:  
quòd frequentissimè in huius mysterij contemplatione versa-  
retur, maximeq̃, in eo deliciis frueretur. Cum verò post mor-  
tem intestina ab eius corpore extraherentur (quo cadauer aro-  
matibus cõditum propter fidelium deuotionem incorruptum  
adseruaretur ) vbi cor eius ab ea, quæ pendebar, intestinorum  
parte abscissam fuit, vno quidã insigni magnitudine & pul-  
chritudine non sine ingenti miraculo inde erupit: in quo velut  
in tabula quadam Dominicæ Natiuitatis imago sculpra erat,  
eademq̃, virgo genibus flexis ibidem ante Dominicum præ-  
sepio collocata. Qui quidem vno ad hanc vsque diem in sa-  
crario domus B. Dominici (cuius illa tertium ordinem pro-  
fessa erat) seruatur. Hoc enim insigni miraculo voluit Domi-  
nus,

Exod. 1.

nus, quàm grato sibi fuisset huius virginis obsequium, mortalibus cunctis esse testatum. Quod ideo à me dictum est, fratres, ut venerandi huius mysterij imaginem non tam margaritis vel tabulis, quàm animis vestris inculperem: quæ vos ad speciosissimi huius infantis amorem incendat.

## IIII.

Ex iis ergo omnibus animaduertere licet, quàm efficax humanitas Christi medicamentum fuerit, ut charitatis languorem ab animis nostris exenteret, nosq. amore sui vehementius inflàmaret. Nec enim hic vna solùm amoris causâ intercessit, sed omnes quotquot animo concipi & cogitari possunt: ex quibus omnibus cataplasma quoddam, seu potius efficacissimum medicamentum charitatis nostræ languori curando, à diuina sapientia excogitatum est. Cuius medicamenti vim Saluator Lucæ 14 ostendit, cum ait: Ignem veni mittere in terram, & quid volu nisi ut accédatur? Quid enim aliud est, ignem mundo immittere, quàm tot tantaq. beneficia in vnius hominis salutē congerere, ut secundùm ligra siluæ (hoc est, beneficiorum & donorum multitudinē, sic amoris eius ignis exardesceret? Quod quia futurū olim in spiritu Propheta præuidebat, an oris huius desiderio incensus, posteaquam dixisset, Vinā distrompe. Isaïæ 64. res cælos, & descenderes, à facie tua montes defluerent; adiecit etiam, Aquæ arderent igne. Hoc enim descensu Saluator duplici morbo nostro medicinam adhibuit: nam & montes, hoc est, superbos homines, humilitatis suæ exemplo (ut paulo antè dicebamus) ad humilitatem compulsi; & aquas, hoc est, algentia diuino amore pectora, tot impensis beneficiis in Redemptoris sui amorem accendit. Exstat autem in sacris literis elegantissima huius rei figura, quam hoc in loco proponere non grauabor: Obiit filius mulieris illius quæ hospitiō Heliſeum exci- 4 Reg. 6 pere solebat. Ad quem vir Dei, à defuncti pueri matre rogatus, seruum suum misit, ut super defuncti corpus baculum suū poneret: quo tamen mortuus ad vitam reuocari non potuit. Venit ergo serui dominus, ut mortuo vitā redderet, quam seruus baculo reddere nō potuit. Sed quonam modo reddidit? O mirandum diuinæ sapientiæ consiliū! Incubuit super mortuum puerū Propheta: & quia puer exigua statura erat, necesse fuit, ut is qui erat procerior, corpus suum contraheret, ut se ad pusilli corporis mensuram accommodaret. Quo facto, dum Propheta puero incubat, pueri caro calefacta est: & sic tandem vitali calore resumpto, oculos mortuus aperuit, & vitæ redditus est. Hactenus historia reigeste: nūc ad mysterium veniamus. Quis enim adeo stupidus erit, ut hanc rem mysterio vacare credat? Cum enim cōstet vel ex ipsius operis excellentia (quæ

omnem naturæ vim superat) hoc opus totius Dei esse, nihil hic frustra aut temerè factum fuisse faciendum est, sed omnia non minus diuino cōsilio quàm virtute gesta. Quid verò hic conueniens, quàm salutis & resurrectionis nostræ mysterium adambrai potest? Hic enim mortuus huiusmodi generis imaginem exhibet: quod gustato arboris interdictæ cibo, nō corporis solum, sed etiam animæ mortem incurrat. Ad quod tamen ab hac spū. n. morte suscitandum, seruum suum Moysen Dominus nūtit. Legis baculum ferentem: quo videlicet diuinę severitatis virga ante oculos hominum posita, metu saltem diuinę iustitiæ à peccati morte (qua detinebatur, coerceretur. Hoc tamen remedium homini efficiens mente in uitia ruenti satis nō fuit: quia neminem ad perfectum adduxit Lex: quæ cū spū. n. non haberet uiuificantem, sed literam occidentem; vitam, quam non habebat, mortuo reddere non poterat. Quid igitur? Ad in perpetuū morte detinendus erat? Nullo modo. Venit enim ipse Moyses Dominus ad mortuum. Et quid tandem fecit? qua ratione vitam mortuo contulit? Inecubuit super puerum: & qui grandior erat, ad defuncti se forinam arcta ut: quando, qui Deus magnus erat, & Rex magnus super omnes deos, paruulus (ut Isaias ait) ac nobis similis fieri dignatus est: quando stabulo capitur, qui continet mundum, iacet in præsepio, quem amplissimi celorum orbis contempere non possunt. Altissimus igitur ille Deus (ut D. Bernardi verbis utar) inclinatur iacenti, æquatur paruulo, cæco applicat lumē oculorum suorum, osculo soluit os murum, & manus emortuas roborat cōtactu suarum. Suae ueris ramio, replenturque viscera mea. Hactenus Bernardus. Hoc igitur tanto beneficio excitatus homo, oculos, quos ipsa mors clauserat, primum aperuit. Vbi igitur apertis oculis tantam erga se conditoris sui bonitatem, benignitatem, charitatem, & misericordiam agnouit; ubi altissimum illum Deum propter se in humanitatis assumptæ speciei cōtractum, & in præsepio inclusum animaduertit; miro modo in clementissimi redemptoris sui amorem exarsit: quo ardore incensus, vitam (quam à Deo recedens amiserat) simul cum charitate percepit. Ita factum est, ut quod nec Moyses, nec Lex, nec propositæ à Lege minæ impetrarunt, huius beneficii magnitudine nobis donatum sit. Hoc est autem quod in Cant. Sponsa representat, dum Sponsum inducit ad ianuas suas noctu pulsantem, plurimisq. propositis querelis aditum deprecantē. Cumque nihil ad hoc verba precesque proficerent, misisse is dicitur manum suam per foramen: quo factum est, ut hoc eius tactu sponsa tremefacta, surgens proutinus clausas illi fores aperuerit. Itaque toto illo

Ecc. 7.

Sponsa.

illo tempore quo Sponsus verba solum fundebat, obscurum sponſa, nec aperire ostium voluit: at cū tactus ille diuinus verbis additus est, quo videlicet natura diuina & humana in vnam colere personam, non potuerunt se hominū pectora continere, quin tantam erga se Dī charitatem ac bonitatem admirarentur, diligenter, & obſequebantur. Hinc tota mundi facies immutari, hinc extincta religio reuincere, hinc fugata iniustitia redire, hinc misericordia & veritas sibi inuicem obuiare, hinc tot vitiūrum monstra & tenebre terræ è mundo eliminari, & pro feris innocētes & mansueti agni (sicut Ihuas olim vaticinatus fuerat, emergere, ac postremo hinc noui homines in mundo exſistere cœperunt.

Quæ cū ita sint, fratres, qui fieri potest, vt, qui tam multis ad amorem Dei, & virtutis studium stimulis excitamur, adeo in hac parte torpeamus: cū aliās effrenato impetu ad terrena celeriterque inſeritura bona feramur? ad hæc promi alacresque sumus; ad ea verò quæ Dei sunt, velut plumbæ gestamus pedes? Si igitur medicina hæc adeo efficax est, quomodo huic communi generis humani morbo non medetur? Sed non est difficile huius rei causam diuinare. Quid enim iuuare medicamenta poterunt, quamlibet salutaria sint, si in apotheca seruata nunquam curando vulnere admoveantur? Exponam hoc apertius: Vulnus hoc in animo nostro situm est, qui amore sui saucius, Deo neglecto, ad se ipsum omnia referenda putat. Huius autem vulneris medicamentum Christus nobis ex diuina & humana natura confectum in mundum attulit. Illud verò cordibus nostris tunc ad nonnullas, cū pro quo iam affectu tantam erga nos Dei bonitatem, charitatem, & misericordiam sedulo cogitamus, particulamq. dei vel nostris in hac pia meditatione insumimus. Tunc enim res ipsa declarat, quantes pia hæc exercitatio amoris ignes in pectore nostro accendat.

Quod quidem illuminatione cæci nati. Saluatora lambrauit: cuius tenebras, luto ex terra & salua otis sui confecto, oculisq. cæci ad motu, repulsi. Quid autem est salua terraq. admixto, nisi Verbi, quod processit ab ore Dei, cum mortalitatis nostræ poluere coniunctio? Hoc igitur, fratres, collatum mentis vestre oculis assidua cogitatione admove: sic enim fiet, vt tantæ salutis auctorem diuino lumine agnoscentes, ardentissimo illius amore diligatis.

Ex his ergo quæ hæcenus dicta sunt, colligere licet, fratres, quonā modo naturæ Dominicæ humilitas efficacissimum fuerit medicamentū ad superbiam nostram compunctandam, charitatē inflammandam, & spem in Deum corroborandam. Cæterum quibus hæc ipsa ad has tres præstantissimas virtutes



(quas modò commemorauimus) plurimum adiumenta afferant (quod aperte res ipsa indicat) non minus tamen nobis in amoris quàm amoris & spei materiam præbent. Maxime enim proprium diuinæ providentiæ est, perfectissima nobis ad virtutem adiumenta conferre, rursusq. districtam valere à nobis eorundem rationem exigere. Prius autem illud cum ex multis aliis, tum præcipue hodierno B. Stephani Protomartyris exemplo discimus: quem Dominus admiranda quadam ratione ad passionis tolerantiam roborauit. Calos enim illi aperuit, gloriam suam, & Filium ad Patris dexteram sedentem ostendit. Quis ergo calos apertos, & Dei gloriam cernens, non libenter ictus lapidum sustineret? in d. verò quis inter mortales, etià si cunctorum hominum vitas vnus haberet, non eas propter Deum, hoc proposito spectaculo, promptissime morti offerret: quando non iam post mortem, sed ante mortem celum sibi pacifaculum, ac paratam coronam & gloriam oculis usurparet? Quo minus mirandum est, si Martyr inuictus, postis genibus, pro se lapidantibus Dominum orauerit, cum animaduertet illorum rabie ac furore tantam sibi gloriam parari. Nunquam enim nec patres calos, nec Dei gloriam cerneret, nisi in proborum hominum tutor aduersus illum incanduisset. Hoc igitur argumento intelligere licet, fratres, quibus nos diuina providentia munimentis aduersus hostium impetum sepiat, & quibus adiumentis ad pietatis & iustitiæ studium instruat. Quo autem maior sunt adiumenta quæ præbet, eo districtius à nobis rationem exiget, si, tamquam inertes serui, talenta nobis tradita malè collocamus. Quæ ex te adferre videris hæc diuina beneficia, quæ hactenus commemorauimus, ut pusce diligenter spei & charitatis materiam subministrant, ita contra stertentibus ac negligentibus non parua timoris causam præbent: cum tales nihil in supremo illo iudicio habeant, quo negligentiam & flagitia sua tueri ac defendere possint. Hinc Leo Papa hodierna die non ad lætitiæ modum, sed ad salutem quoque metum, proposita huius beneficii magnitudine, vnumquemque fidelium hortatur, dicens: Pretium tuum, ô Christiane, Christus est, qui veritate te indicabit, qui misericordia te redemit. Itaque habenda semper ante oculos illa Domini Saluatoris tententia est: Cui multum tributum est, plus exigent ab eo. Quocirca entendum nobis est, fratres, ne in vacuum gratiam Dei, hoc est, tot salutis nostræ adiumenta & medicamenta recipiamus: sed illorum ope adiuti, in huius vitæ curriculo strenue laboremus: ut post illud tandem æternæ gloriæ coronam, Domino tradente, percipere mereamur.

Leo Papa

Lucæ 2

## IN EODEM FESTO NATALIS DO-

MINI. CONCIO QVARTA: QVÆ RA-  
tionem explicat, propter quam Dei Filius in tan-  
ta ad nos humilitate venire, & in tanta paupertate  
nasci dignatus fuerit.

THE. Peperit filium suum primogenitum, & pannis eum  
inuoluit, & inclinauit eum in praesepe: quia non erat ei  
locus in diuersorio. Lucae 2.



VAM ingens hodie mundo salus nascentis Chri-  
sti beneficio fuerit allata, non obscure cæstis  
nuncius mirantibus ac trepidantibus pastoribus  
leclarauit, cum ait: *Annuncio vobis gaudium magnum,*  
*quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Sal-*  
*uator gentium. Christus Dominus, in ciuitate David.* Magnum enim  
gaudium de Salvatore nato, magnam verique salutem, singu-  
larem gratiam, summum beneficium, & copiosissimam indi-  
cat redemptionem. Vnde merito sacris hisce diebus Ecclesia  
frequenter illum Davidis versiculum repetit: *Apud Dominum*  
*misericordia, & copiosa apud eum redemptio.* Hanc autem sal-  
utis & redemptionis abundantiam idem Vates alibi explicat,  
cum de Domino Salvatore loquens ait: *Visitasti terram, & in-*  
*ebriasti eam: multiplicasti locupletare eam.* Totus deniq; hic  
Psalmus sobrietatis, pinguedinis, & fluminum nominibus  
hanc diuinæ gratiæ vbertatem magnifica oratione describit.  
Quis autem multiplices & imperuestigabiles diuitias, quis tot  
salutis medicamenta & remedia, quis tot eius in nos collata  
beneficia, tot Sacramenta, tot mysteria, tot salutaria Euangeli-  
ca philosphiæ documenta, tot classimarum virtutum exem-  
pla, tot diuini amoris igniculus, tot ad pietatem & iustitiam  
incitantia, tot denique ad immortalem vitam consequen-  
dam adiumenta, non dico explicando consequi, sed enume-  
rando per censere queat?

Sed obicit fortasse aliquis: Si tam copiosa hæc Christi re-  
demptio est, cur inter ipsos Christiani nominis proflores tam  
multi sunt qui pereunt hoc est, tam multi ad quos huius be-  
nefici gratia non pertingit? Non erit difficile huic quæstioni re-  
spondere, si ea reperam quæ in superioribus cōcionibus attigi.  
Quid enim me pudebit res admodum necessarias sepius in-  
calcare, si vos non pudeat eandem frustra sepius audire? Nam

Chryso.

cum animarum salus nobis sit, qui docēdi manus sustinemus, in primis proposita: tunc easdem res frequenter & assidue repetendi si rem faciam, cum vos præstandi quæ à me dicuntur initium feceritis. Quod etiam in causa esse D. Chrysostomus dixit, ut, quantum si in periculis flagiti, numquam cesseret oratione amplificare, quia se hominēs à praua iurandi consuetudine nolent continere. Ut igitur ad causam accedamus: quoniam modo summa hæc Christi beneficia atque mysteria (quæ carbonēs ignis congerunt super caput nostrum) cor nostrum igne diuini amoris incendunt, si nos ad hunc ignem non accedimus, si diuina hæc mysteria meditari negligamus: ut hac ratione aliquis diuini amoris in meditatione nostra exardescit ignis? Nec enim ignis longè distantes, sed propè accedentes calefacere solet. Quis autem tam ferreus erit, qui si ad lacrum hoc præsepe accedens, ex altera quidem parte celsitudinē tantę maiestatis, ex altera verò deiectionem tantę humilitatis fuerit contemplatus, non totus præ amoris & admirationis magnitudine stupefiat? Verumque enim sanctus Euangelista Ioannes initio statim Euangelij sui nobis ante oculos ponere voluit, cum Verbum caro factum inter nos habitasse dixit. Posteaquam enim mira de hoc Verbo præfatus esset, quod videlicet in principio erat, quod apud Deum erat, quod Deus erat, quod vita simul & lux hominū erat, quod omnia per ipsum facta essent: ab hoc velut altissimo rerum cardine se demittens, apposito sacre Græcæ linguae articulo subdidit: Et illud Verbum (de quo videlicet hætenus tam multa & magna dicta sunt) caro factū est: illud (inquam) Verbum ad carnis testē humilitatem inaudita quadam & stupenda charitate deiecit, & habitauit in nobis. Itaque magnus ille Dominus, qui tamquam Vniuersitatis Dei habitat in sine Patris, qui candor est lucis æternæ, & speculum sine macula maiestatis Dei, qui lucem habuit inaccessibilem, qui sedet ad dexteram maiestatis in excelsis, qui inter choros graditur Angelorum, qui ambulat super pennas ventorum; hic inquam tantus Dominus inter nos habitare dignatus est in hoc videlicet exilio, in hac erumnarum valle, in hac mortuorum animantium regione; quousque mirabilius est, cum ethnicis & publicanis, & impuris hominibus habitare, versari, & vefci non erubuit. Vide quàm simplicibus verbis tantum hoc mysterium Euangelista sit complexus: quod nemo tamē dignè estimare poterit, nisi qui illius diuini Verbi maiestatem & celsitudinem Spiritus sancti illustratione cognouerit.

Sed diceris forsitan: Cum multa in hoc sacro mysterio sese nobis cogitanda offerant, quid præcipuè tractandum censēs? Non video quid possit pro huius temporis ratione commodius

auitno volui, quàm quod D. Bernardus Virgini sanctissimæ tri- Bernard.  
buit his verbis: Siat perterrita tantis miraculis Regna celo-  
rum, & miratur quomodo qui sic petat venire, sic voluerit sub-  
uenire. Cùm igitur nihil in hoc tanto mysterio sit non mira-  
bile; hoc tamen maxime mirabile esse videtur, quòd in hac  
tanta humilitate & paupertate Dominus maiestatis ad nos  
venire dignatus sit. Hoc igitur deuotissimo pectore sacra Vir-  
go cum incredibili spauitate & admiratione tanquam mun-  
dissimum animal ruminabat. Hoc idem à nobis huius diei sa-  
cramentum exigit: quod vt nos etiam pio deuotionis affectu  
præstare valeamus, caelestem opem, eiusdem sacre Virginis in-  
teruentu, suppliciter imploremus.

## A V E M A R I A .

Peperit filium suum primogenitum, & pannu, &c. Tanta est, fratres  
mei, huius mysterij atque horum verborum celsitudo, tantus  
splendor, vt, quo magis in illud oculos figimus, eo magis ani-  
mus deficiat, lingua hæreat, & mēs stupeat. Antequam sol oria- simile:  
tur, vt D. Chrysologus ait, faci è quisque potest oculos in  
orientē contere: sed vbi sol ortus est, adeo splendore suo ocu-  
lorum aciem perstringit, vt ab infirmis oculis videri minime  
pariatur. Hoc idem in huius noui Solis ortu nobis euenisse vi-  
deo: qui immēse bonitatis suæ splendore (quā nobis hoc opere  
declarauit) ita mentis nostræ, aciem hebetat, vt ad tantæ lucis  
radios incipiat caligare. Quod si mens ipsa & cogitatio caligat,  
quomodo illud balbutiēs lingua poterit explicare? Sicut enim  
mens deficit mysterio, ita lingua menti deficit. Recte enim à  
D. Bernardo dictū est: Quidquid de indreibili dicitur, eo ipso  
quò dici potuit, minus sapit: hoc est, minus suauiter explicatur  
quod animus deuorē concipit. Quod placet nō ad solam diui- Bernard.  
nitatis celsitudinem, sed ad ipsam quoque sacrae humanitatis  
humilitatem referri merito potest: quæ magnitudine sua om-  
nem dicendi facultatem superat. Neque ideo tamen Dominus  
elinguēs nos & mutos hodierna die esse patitur, qui Propheti-  
co ore dicit: Notas facite in populis adinventiones eius: hoc est,  
adminanda cōsilia & rationes, quibus nos à sempiterni generis  
humani hoste, & à morte perpetua vindicauit. Quæ nō modò  
in finitimis locis, sed in insulis etiam quæ procul sunt, & in  
omnibus terrarū finibus euulgari præcepit. Propter hoc enim  
in die Pentecostes omnes gentium linguas in vna Apostolo-  
rum lingua voluit copulari: vt in omnibus gentibus & linguis  
hoc summum salutis humanæ mysterium nunciaretur. Sicut  
enim (vt Cyprianus ait) dum Babylonica turris fabricaretur,  
linguas diuisit, vt insolentes homines à temeritatis & superbie  
zuauī opere reuocaret: ita contrā ad hoc salutis mysterium  
vni-



vnuerſo orbi prædicandum, omnesque gentes in vnitatem fidei copulandas, omnes earum linguas in Apoſtoliſ vnioit. Quia igitur linguæ noſtræ obsequium à nobis hodie Dominus requirit, hæc ſaltem Euangelistæ verba, quæ propoſuimus, pro tenuitate ingenij noſtri explanare incipiamus.

Peperit (inquit) filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & recinxit eum, &c. Quid hic primum miſer? quid primum dicā? An quod Dominus maritatus tātus ad tantillos venerit: an quod in talita humilitate venire dignatus ſit? Sed omittamus nunc quod ad nos talis tantusq; Dominus venerit (de hoc enim in aliis huius ſæri temporis cōcionibus dictum eſt) expendamus nunc quonam modo ad nos venire voluerit. Hoc enim eſt quod S. Euangelista in his, quæ propoſuimus, verbis inſinuauit. Cur, quæſo, Domine, in hac tātā humilitate & paupertate ad nos venire decreuiſti? Cur qui ſedes ſuper Cherubim, & intueris abyſſos, in infimo mundi loco, hoc eſt, in ſtabulo & præſepio naſci voluiſti? Quis hoc ſine ſummo diuinitatis conſilio factum eſſe credat? Huius ergo diuini conſilij cauſas excurrere incipiamus. Principio illud ſtatuendū eſt, hoc præcipue ſummo illi bono in omnibus operibus ſuis propoſitum eſſe, vt primum quidem gloriam ſuam illuſtrare, deinde vero ſalutem noſtrā promouere & amplificare velit. Hæc enim velut duo omnium diuinatorum operum ſignacula ſunt: nempe gloria Dei, non quidem ſola, ſed cū vilitate noſtra cōiuncta. Ad utrumque autem parandum nihil planè diuinius, nihil conuenientius, quàm huius loci humilitas, poterat excogitari.

Ad eius enim gloriam (vt hiſce exordiamur) hoc maxime expediebat, vt hæc ratione declararet, ſe non loci aut exterarum rerum apparatu & dignitate illuſtrem reddi, qui natio virtutum maghaliumq; ſuorum ſplendore omnia poterat loca, quolibet humili, nobilitare. Sic enim poſterius Hieroſolymæ templum (quod ſtructura & opibus priore longè inferius erat) ſola maiestatis ſuæ præſentia ſic honorauit, vt per Prophetam dicat: Maior erit gloria domus iſtius nouiſſimæ, quàm primæ. Sola enim dignitas eius præſentia, omnibus Salomonis opibus ſtructuriſq; mirādis infinitis partibus ſuperior erat. Idem videmus opifices argentarios in operibus ſuis eſſicere. Aurum enim, quod ſplendore ſuo fulget, nunquam auro regunt: inferiora metalla, quem ex ſe nitorem non habent, ab ipſo mutuāt auro. Sic igitur cū Rex noſter clariffimus per ſe & ſplendiſſimus eſſet (vt pote qui eſt candor lucis æternæ, & ſplendor paternæ gloriæ) non magis agebat externo mundi apparatu vt talis appareret, quàm Meridianus ſol lucerna aliqua vt cerni poſſit. Reges quidem terræ, cū nihil exteris hominibus

natura præstent, famulorum atque satellitum apparatu, exteriusque opibus maiestatem, quam in se non habent, ostendant: at qui non fortuna, sed natura Rex regum est, & Dominus dominantium, hoc cultu & nitore exterius quæsitum non egebat, cum ipse rebus omnibus nitorem atque decorem sua virtute largiatur. Quia igitur tanti huius Regis maiestate nullus in terra dignus locus inueniri posset, infimus illi certe maxime conueniebat: quo aperte demonstraret, se nequaquam à locis honorem, sed loca potius ab ipso gloriam & honorem percipere.

Hæc quidem vna causa loci huius eligendi fuit, sed non summa. Præcipua enim huius abiectionis causa, salutis nostræ procuratio & amplificatio existit. Nihil enim is (ob proximam in nos charitatem) maiestate sua putabat indignum, quod modo ad salutem nostram ei dei commodissimum, quamlibet ei difficile esset & abiectum. Perfectus enim amor non accipit de difficultate solatium, nec de impossibilitate remedium. Nam qui leuiter amat, facili quauis laboris occasione à cepto amicitia opere desistunt. At qui vehementer amant, tantum abest ut laboribus & rerum asperitate frangantur, ut hac occasione magis ac magis ad omnia hæc impedimenta superanda roborentur, nec sibi vlla in re parcant, modo illum iuuent, quem ardentius amant. Quod Isaias Propheta aperte insinuat: qui ubi Dominum maiestatis paruulum propter nos effectum esse prædixit, cum intelligeret omnes protinus huius tantæ dignationis causam quæsituros, illam protinus subiecit, dicens: Zelus Isaiæ. Domini exercituum faciet hoc. Zelus autem præcipuus amoris est. Aus est; non cuiuscumque, sed vehementissimi & flagrantissimi; qui hoc potissimum captat, ne quisquam ei in amoris ardore præferatur. Hæc ergo de causa se totum homini dedit, ut se totum illi homo vicissim traderet, quemadmodum se totum vir tradit uxori, ne se illi alteri tradere velit. Hoc autem amoris summi opus fuisse declarat D. Dionysius his verbis: Audendum est & hoc pro veritate dicere, quod Deus ex vi charitatis extra se ipsum sit. An non ergo extra se ipsum quodammodo factus est, qui, cum in formâ Dei esset, peregrinam hominis naturam assumpsit, & in hoc interiori mundo inter homines peregrinari, & in præsepio collocari voluit, qui in celis est Angelorum, in terra paruulum fieret iumentorum?

Hæc item ardentissima eius charitas fecit ut non modo alienam sibi hominis naturam copularet; sed etiam ut aliena delecta in se expianda susceperet. Summum enim cum humana natura humane quoque nature debita eius pro nobis fidei flos accepit. Quid enim aliud ille vetus virens, qui infinitam locustarum

similes

Dionys. I

Exod. 12.

rum multitudinem Aegypti terram deuastantem impetu suo abripiens suffocandam proiecit in mare rubrum, nisi ad euersionem Christi charitatem significat, quæ illum impulit, ut omnia omnium seculorum scelera in se susciperet, & ea in mare rubrum prolitteret: hoc est, pretiosi sanguinis sui vnda perpetua obliuione sepeliret? Hoc enim Propheia indicauit, cum ait. Deponet omnes iniquitates nostras, & prolitteret in profundum maris omnia peccata nostra. Quod igitur ætate ronectior facturus erat sanguine, nunc infantilibus laboribus feliciter auspicatur. Huius ergo rei gratia, vix dum natus, nuditatem, paupertatem, frigus, lachrymas, hospitij vilitatem, & lectuli asperitatem experitur: ut pro nostris se sceleribus affligens, inopia sua luxum nostrum, humilitate sua superbiam nostram, lachrymis suis vana gaudia nostra, & frigoris atque laborum suorum asperitatem delicias nostras inciperet expiare. Disce igitur homo inquit Bernardus) quanti Christus fecit te, ex his quæ factus est propter te: quia quanto pro te vilior, tanto tibi debet esse charior: quando vilitas ista nobilitandi tui causa suscepta est. Dic etiam tu quoque pro te, hoc est, propter flagitia tua animi demittere, labores suscipere, lachrymas fundere, delicias fugere, & asperitatis vitæ propositum minime formidare. Si enim hoc pro te paruulus adhuc facit, quid te propter te facere par est? Ille Deus omnipotens, tu vilis hominicioli, se ab omni peccato immunis, tu omnibus flagitiis coopertus: ille bonis tuis non indiget, tu citra illius præsentem opem ne sperare quidem vales. Si ergo qui sceleribus tuis præuocatus te flagellis conficere debuisse, in se ipsum flagella tibi debita retor sit: quomodo tu, cuius sunt crimina, cuius criminum poena, cuius poenitentiarum lucra, cuius denique poena hæc salus & causa est, rides ac deridearis? Certè vix vlla res est, quæ apertius mihi maximam Dei nostri bonitatem, maximamque hominis malitiam & amentiam explicare possit. Si quis enim oculos suos aliquantisper in illius supernæ celsitudinis contemplatione defigat: deinde acerbissimam dolorum atque laborum, quos pro nobis Dominus maiestatis perculit, simili modo consideret: ac deinde causam huius tanti laboris inquirens, non vllum eius lucrum aut emolumentum, sed solum ipsius bonitatem & misericordiam esse deprehenderit: deinde verò eisdem oculos ad mores hominum transferet, eorumque ingratum animum, infirmitatem atque perniciam animaduertet: quomodo non totus in admirationem ecstasiisque raperetur, tantam in Deo bonitatem, tantamque in homine peruersitatem considerans? Rectè planè D. Bernardus: Fratres, lachrymæ Christi mihi & pudorem pariunt & dolor. Legebam ego foris in platea, & in secreto regalis cubiculi super me ferebat

Bernard.  
in serm.  
Nax. D.

batu

habeat iudicium mortis. Auduit hoc Vnigenitus eius: exiit posito diademate, sacco vestitus, aspersus cinere caput, nudus pedes, flens & eiulans quod morte damnatus esset seruulus eius. Inuocat illum subito procedentem, stupet nouitatem, causam percontor & audio. Quid facturus sum? Ludam ac deudam lachrymas eius? In hoc ergo temporis articulo quid aliud est ludere, quam Christi lachrymas deludere? Compatur Filius Dei & dolet, homo patitur & tidebit? Inspiciens planè sim si hoc egero. Hactenus Bernardus. Hæc igitur præcipua lachrymarum Christi, hæc tantæ humilitatis, paupertatis, & abiectionis causa exstitit.

Est & alia non inferior, quod videlicet hac ratione ad spiritualementem ac cælestem vitam exemplo suo traducere carnales homines volebat. Ad hoc autem commodius intelligendum, paulo attentiores aures mihi vos, fratres charissimi, exhibere modò vellem. Illud igitur primum meminisse oportet, hominem ex carne & spiritu, altera videlicet parte cælesti, altera terrestri constitui: illum proinde vitamlibet maluerit vitam, siue carnalem siue spiritualem, vivere posse: spiritualem verò vitam tanto esse carnali præstantiorem, quanto cælestia terrenis, & spiritualia carnalibus anteferuntur. Quæ cum ita sint, liquet planè humanæ vitæ perfectionem in eo sitam esse, si quis infima animæ suæ parte compressa, & in teruitutem spiritus redacta, diuinam illam mentis suæ portionem excolere, & virtutibus ornare numquam intermitrat. In hoc enim præcipue Euangelicæ doctrinæ perfectio posita est: per quam fideles, terreni hominis verultate deposita, non induunt qui secundum Deum creatus est, & in terris positi cælum vitam & mores imitantur. Id adeò verum est, vt, si quis quod sit præcipuum inter perditos & sanctos viros discrimen à me requirerët, hoc planè assignarem: nempe sanctorum virorum proprium esse, in infima hac animæ portione subacta, supremam illam atque planè diuinam diligentissimè curare, illique honestæ acque ornatæ perpetuò incumbere. Contrà verò perditorum hominum vel solum, vel maximè proprium munus esse, nobiliori sui parte neglecta, patrimonium, censum, familiam augere, ac denique curas omnes & onia vitæ studia in fœdæ carnis & ventris obsequium destinare: vt non immeritò hanc adeò indignam curam Seneca demiratus dixerit: *Dij boni, quantum hominum vnus venter exercet!* Itaque isti tanquam bruta animalia ita viuunt, quasi corpus tantum, non etiam mentem, haberet: illi contrà instar beatorum mentium sic vitam instituant, vt (quemadmodum D. Hieron. ait) in carne dependentes, non secundum carnem viuant: quoniam in carne ambulantes,



August.

non secundum carnem militant. Hoc igitur (ut cetera omittam) præcipuum inter perditissimos & sanctissimos viros mihi delictum esse videtur: quod qui sem non penitus ab simile est ab eo quod D. Aug. designauit, cum amorem sui vsque ad contemptum sui, Hierusalem ciues constituere prudentissime dixit. Sed heu humana satis deplorandam miseriam, quod, cum hæc ita sint, humana tamen natura ob eam unum peccati morbum sic inuersa fuit, ut homo sibi ipsi relictus, & diuina ope destitutus, nihil aliud quam carnis suæ atque terrenarum rerum curam meditari gestiat! Sic enim illum affecit, imò iniecit primus ille homo de terra terrenus, ut nihil ex se nisi terrena solum capere posset. Venit ergo secundus homo de cælo cælestis, qui nos spiritu & exemplo suo à terrenis abductos ad cælestem vitam erigeret: quam quidem homo secundum meliorem sui partem, Deo tamen illi opem ferente, viuere potest. Ad hoc ergo Saluator è cælo venit in mundum, ut ad cælestem vitam secum homines subleuaret. Ad hoc hominem assumpsit, ut homines diuinæ naturæ consortes efficeret. Ad hoc denique Verbum Dei carne vestitum est, ut nos, qui carnales eramus, diuini Spiritus beneficio ad spiritualem ac diuinam vitam attolleret. Ceterum quoniam ad hoc necesse erat (ut antè diximus) terrena atque carnalia continere, & cælestia atque diuina (quantum homini fas est) meditari: ideo Saluator, omnibus his rebus destitutus, in summa paupertate, humilitate, atque asperitate natus est: ut suo nos exemplo à tergenis abstractos ad cælestia atque diuina traduceret: nec enī ad huius tantæ dignitatis fastigium sine terrenarum rerum contemptu peruenire cui quæ licet. Ut hoc autem vitæ genus mortalibus in diuersum propensius persuaderet, à paupertate & terrenarum rerum contempione vitam auspicatus est: ut in summo pretio haberemus, quod is, mundum ingrediens, primo quoque tempore docere voluit. Sicut enim è mundo per mortem decedens, inter cetera virtutum suarum insignia dolorum atque laborum patientiam exemplo suo commendauit: ita mundum ingrediens, paupertatem spiritus, hoc est, terrenarum rerum contemptum (quam inter octo Christianæ vitæ beatitudines primo loco recensuit) mortalibus imitandum proposuit. Itaque cælestis ille magister, qui ad homines docendos è cælo descendit, duas sibi ad hoc delegit cathedras: alteram in præsepio, alteram in cruce: in quibus duas hominibus lectiones tacendo legeret. Prior enim lectio paupertatem spiritus, posterior verò laborum (ut dixi) patientiam docet. Cum autem post Apostolos & Prophetas duo sint præcipua Ecclesiæ ornamenta; alterū, innumerabilis exercitus

martyr.

martyrum; alterum, myriades anachoritarum & monachorum  
 (quibus præcipue Aegypti & Syriæ deserta completa fuerunt)  
 ex hac quidem posteriori schola Martyres; ex illa anachoriti &  
 monachi prodierunt. Neq. ij si solum, sed innumerabiles quoque  
 alij, qui deinceps in sequentibus ætatibus vitam inopem & aspe-  
 ram propter Christum elegerunt. Quis enim iam corporis in-  
 cōmoda horrere possit, qui Dominum maiestatis videat eam ipsa  
 non solum elegisse, sed etiā electione sua nobilitasse: Quis suc- simile  
 co indui vereatur, si Regem ac principem suum eodē humili-  
 tatis habitu indutum cernat? Memoria proditum est, Cyrum  
 Persarum Regem (qui populo suo gratissimus extitit) ad nunc  
 fuisse natos: quod intet illius gētis homines, propter summā er- simile  
 ga principem charitatem, pulchrum esse iudicabatur. Aristote-  
 lem verò gibbo depressum fuisse tradunt: quam corporis defor-  
 mitatem discipuli (quibus ille voce charuserat) pulchritudinis  
 loco ducebant: quoniam in vehementer adamato corpore ipsi  
 quoque natiui amantibus nonnunquā decori sunt. Si ergo Cyri simile.  
 & Aristotelis authoritas tantum potuit, ut, quæ natura defor-  
 mia erant, pulchra iudicarentur: cur nō apud nos tantū au-  
 thoritas Christi Domini ac Seruatoris nostri valeat, ut quæ se-  
 culi homines, errore delusi, in malorum numero ponunt, nos  
 vel ob hoc ipsum præclara existimemus, quod ea summa Dei  
 Sapientia & in se suscepit, & authoritate sua cōprobauit? Hoc  
 autem ad institutionem nostram factum esse, D. Augustinus August  
 exponit his verbis: Omnia bona terrena contempsit homo fa-  
 ctus Dominus Iesus, ut contemnenda monstraret: & omnia  
 mala sustinuit, quæ & sustinenda præcepit: ut nec in illis quæ-  
 teretur felicitas, nec in istis infelicitas timeretur.

Hoc ergo Domini exemplo ita mundi facies immutata est,  
 ut multi mortales, qui terrenis bonis perpetuò inhiabāt, subito  
 mutata mente, speretis opibus ac delictis, contempta seculi va-  
 nitate, pietatem & iustitiam colerent, & cœlestē in terris vitam  
 meditarentur. Quorum innocentiam plerisque in locis Italias  
 in spiritu varicatur, ut cum ait: In die illa cantabitur canti- Isaie 16.  
 cum istud, Aperite portas & ingredietur gens iusta, custodiens  
 veritatem: siue, ut alij vertunt, seruans pactum. Quibus verbis  
 Propheta innuit, iusticiæ portas (quas Dauid aperiri sibi postu-  
 luit, quæ usque ad id temporis penē clauis erant) modò iam  
 Christo ad nos veniente apertas fuisse, per quas gens iusta in-  
 gredi deberet. Daniel verò in aduentu Christi peccatum elimi-  
 nandum, & iniquitatem profligandam, & sempiternam ius-  
 titiam adducendam varicatur. Quæ quidem varicina ubi  
 attentius confideto, & cum nostrorum hominū moribus con-  
 fero, intelligo planè antiquis fuisse varicina, nobis autem op-

T

probrā

Matth. 23.  
& 65.

probris; & his certè rebus declarari non quales simus, sed quales exemplo & beneficio Christi esse deberemus. Itaque rursum, nullos in hoc tempore futuros in mundo lupos, nullos vrsos, leones, atque serpentes vaticinatur: sed omnes agnorum mansuetudinem imituros. Quod quidem olim iunio nascentis Ecclesiæ impletum fuisse non dubito: at nunc quàm multos videmus lupos, qui aliena rapiant? quàm multos leones, qui sanguine pauperum alantur? quàm multos vrsos, qui se totos votacurati dedant? quàm multos serpentes, qui inuidiæ atque edispetu veneno infecti, aliorum felicitate torqueantur, aliorum vitæ insidientur, aliorum famam & vitam lacerant: de quibus scriptum est: Sicut mordent serpentes in silentio, sic qui fratri suo occultè detrahit.

Eccle. 10.

Matth. 23. I. K.

Nunc iam cōmodum erit, fratres, ex iis quæ hæcenus dicta sunt, philosophari: & quid à vobis hæc mysteria exigant, diligenter inspicere. Principiò igitur illud ex iis præcipue sequitur, eos omnes qui obfirmatis animis in sceleribus & carnali vita persistent, nequaquam aduentus & redemptionis Christi participes effectos esse. Cōstat enim (vt iatè differuimus) præcipuam humilitatis & paupetratis Christi, atque aded aduentus eius causam exstitisse, vt carnalem vitam & carnis vitia è mundo eliminaret, & cælestem atq. spiritualementem vitam institueret. Si igitur ad hoc omnes Christi Domini labores, ad hoc humilitas & paupertas, ad hoc eius conceptio, natiuitas, vita, & mors instituta fuerunt: ad eos certè nōdum venisse putandus est, qui scelerum suorum vinculis adstricti, in luto carnis sordiumque suarum infixi iacent. Quemadmodum enim (vt D. Basilus ait) cū sol omnibus oriatur, omnibusq. in cōmune lucis suæ radios proferat, cæcis tamen & dormientibus oriri nō dicitur, quia non magis lucis eius beneficio fruuntur, quàm si ortus nō esset: ita cū verus iustitiæ Sol Christus Dominus ad omnium salutē venerit, ad illos tamen nondum venisse putandus est, qui obœcatis atque obfirmatis animis in scelerum suorum tenebris perdurāt. Imò verò isti in naturam quodammodo demonum degenerasse videntur, quibus aduentus Christi nihil profuit: profuturus planè, si ipsi etiam ab illa prima superbia & contumacia sua respiscere voluissent.)

simile.

Sed ais: Annon Paulus ait Christum venisse in hunc mundum vt peccatores saluos faceret? Venit planè. Sed hoc nullo modo sic accipiendū est, vt homo in sceleribus suis persistens, salutē assequatur. Hoc enim existimare, quid aliud est, quàm ineffabili redemptionis Christi beneficio summā ignominia notam mutere? Quinque enim hoc ipso animum induxit, eo  
ipso

ipse proficetur ad hoc illud in mundum venisse, ut peccati honoraret, peccandiq. licentiam hominibus praberet, si certa salus in peccato perleuerantibus constituta eilet. Quomodo ergo peccatores saluos fecit? Nimirum, quia cum peccatoris virtutum meritis destitutus esset, quous diuina a se itam auertere posset, ipse merita sua interpoluit (quæ unicuiq. per verâ penitentiam applicantur) quibus peccatorum veniam consequatur. Præterea cum tu nō modò meritis ad satisfaciendum pro peccatis, sed viribus etiam ad expungenda peccata indigeres: ipse quoque nō modò meritorum, sed etiam sacramentorum virtute celestem tibi opem cōtulit, qua mundo, carni, atq. diabolo resistere, & peccata omnia facili propulsare possis. Hac ergo ratione Christus Dominus peccatores saluos fecit, dum nobis & peccatorum veniam promeruit, & arma aduersus peccati vim atq. tyrannidem cōtulit. Vtrumque autē beneficium planissimis ac suauissimis vocibus Isaias annuciari hominibus præcepit his verbis: *Leuamini ad cor Hierusale, & aduocate eam, quoniam completa est malitia eius, dimissa est iniquitas illius. pro malitia autem, alij non in cōmodè militiam legunt. Militabat enim caro nostra diuina gratia destituta aduersus legem spiritus: & ita dimicabat, ut eam ad terrā dēiceret ac prosterneret. Vbi vero celestis gratiæ virtus per Christum inuecta in mundum est, vires spiritus auget, & carnis potentia in sanctis viris debilitata & fracta est: ac sic tandem antiqua illa militia ita cōpleta & finita est, ut non iam caro impetu suo spiritu prosterneat: sed ab eo viribus aucta & confirmata proleuatur. Id quod olim Dominus Abraham atq. Saræ nominibus inmutatis non in cōmodè significauit. Abraham namq. nomen, quod erat contractius, auxit: Saræ, verò quod erat lōgius, addidit. Idem igitur per gratiam suā in vno homine perfecit Christus, carnis debile & infirmum spiritum gratiæ virtute roborant. Quo facto carnis superbiam atq. petulantiam inuincit atque comprefcit: ut diuersa iam ratione caro debilitata seruiret, spiritus verò celesti opē cōfirmatus imperiū sibi delatum teneret. Sed ut ad Prophetam redeam, his duobus verbis duo maxime Christi beneficia cōplexus est. Quod enim ait iniquitatē dimissam, præterita peccata designat, quæ Christi sanguine deleta sunt: quod verò subdit, militiam esse completam, futura denota respicit, quæ pij homines spiritu & ope Christi nixi a se repellunt, dum cupiditatem, quæ peccatorum omnium seminarium est, virtute eius elidunt. Quod si tu celestibus his armis vti per cōcordiam negligis, adeo nihil tibi hoc beneficium proderit, ut etiam vehementer causam tuam premar, cum Dominus dicat: Cui multum commendauerunt, multum exigit ab eo.*

Isaia 40

Gen. 17



Sed rursum iustas : An non pro omnibus plenissime satisfecit Christus? Satisfecit plane: si tu tamen adhibita quoque opera dignus efficiaris, cur hoc salutaris beneficium ad te quoque pertineat. Hoc enim nobis illa Ioannis verba innuunt: Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri. Non ergo potius Dei filios nosse fecit: sed scientiam contulit, qua Dei filii, ospitante eius gratia, & cooperante hominis industria, effici possemus. Qui sicut autem filiorum Dei mores, non opus est diuinando assequi; nam & hoc perspicue pronus explicuit, cum subdit: Qui non ex sanguinibus, nec ex voluntate carnis, nec ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Hoc est, qui omnia studia & conatus suos eo comparant, ut cupiditatibus & voluptatibus (quæ à natura carnis & sanguinis profecti sunt) abdicatis, tamquam filij Dei vitam instruunt, celestisque Patris puritatem & innocentiam, tanquam germani filij, moribus & vita (quoad homini fas est) imitentur.

August.  
lib. contra  
Iulianum.

Quod si dignitatis & innocentie huius amore captus à me requiras, quæ ratione illam assequi videas; ad hoc tibi facile respondebo: neminem ad hanc tantam vitæ puritatem & dignitatem peruenire posse, nisi qui perpetuum bellum cupiditatis carnis indixerit. Hoc autem præcipuum Christianæ philosophiæ munus esse, declarat D. Augustinus contra Iulianum disputans: ubi inter tria præcepta Christiani hominis officia (quæ unicuique nostrum ante oculos semper habenda sunt) hanc spirituales pugnam tertio loco numerat. Atque igitur triplici possimum opere hominē veram iustitiam adipisci. Primum assidue orationis studio, quo ad Dominum suppliciter clamamus, Dimitte nobis debita nostra: deinde sacramentorum perceptione, quæ digne ad illa accedentibus debita remittunt, & gratiam ad ea vitanda conferunt: postremo assidua & incessibili pugna aduersus peccati radices & seminaria (nepe varias cupiditates) quæ in anima nostra resident, etiam ubi peccata condonata atque deleta sunt.

Iosue 3.

Sed ne quis, dum bellum & plusquam civile bellum cum affectibus & cupiditatibus suis gerendum audit, animo cōcidat, oculos in hoc sacrum præsepe, hoc est, in puerum in eo collocatum contineat. Is enim gladius Spiritus nobis merito suo contulit, quo in hac spirituali milia dimicare, & cupiditatis immunitate abscedere possemus. Cuius rei typum tenet circūcisio illa, quæ lapideis cultus ex imperio Domini à Iosue facta est. Quam ritè peracta, Hostie, inquit Dominus, abstuli à vobis operum Aegypti. Iosue autē, qui populum illum in promissam à Deo terram intulit, typum gessisse Domini Salvatoris, qui ad celestē hereditatem, hoc est, ad terram viventium per omni-

omnibus promissam aditum patefecerit, aperte cōstat. Is ergo est qui spiritali circūcilio ac circūcidit nos, cum gratiam cōsultit, per quā cupiditates omnes diuini timoris gladio excindere possēmus. Hoc autē est Aegypti opprobrium à nobis auferre. Quid enim aliud opprobrium Aegypti, nisi praeuēni carnis erat? Quid verò per praeputium, hoc est, partis illius in qua maxime concupiscentia viget, pelliculam, nisi cupiditatis humanitas designatur? Hoc est autem verum Aegypti, hoc est, humanae naturae opprobrium, quod verus Iesus a nobis abstulit, dum mentem nostram per spiritum suum ita corroborauit, ut carnem sibi cōiunctam subicere, & in seruitutem redigere, & omnes eius cupiditates frangere & amputare posset. Quod etiā lapideus culter indicat. Satis enim constat, lapidis nomine lapidē illum probatum, angularē summum, in fundamentum positum (quem Iſaias praedicat) nempe Christum Dominum, verum Ecclesiae fundamentum significari. Huius igitur lapidei cultri virtute & gratia, verum Aegypti opprobrium, hoc est, carnis cupiditas, quae spiritui bellum infert, abscinditur.

Quae omnia cō pertinent, fratres, ut, quando clementissimus Saluator noster plenissime quod suum erat praestitit, nos quoque quod nostrum est prestare studeamus: si ille lapsis manum porrigit, nos quoque manū ad illum erigamus: si ille dormientes ē somno excitat, nos volupatis & inertiae cubile deseramus: si ille pugnaturis arma suggerit, nos illis armati aduersus commanem generis humani hostem decertemus: si ille animae nostrae morbis salutis medicamenta tribuit, nos ea vulneribus nostris applicare curemus. Postremo si ille lapideum caltrum exhibet, quo cupiditatum nostrarum praeputia abscindere valeamus, nos illo stentē atque fortiter contendamus, ne in nos propheta illa maledictio congeratur: Maledictus qui prohibet Hier. 3. gladium suum à sanguine. Quae sint autem huiusmodi cupiditates, Apostolus ad Galatas enumerat his verbis: Manifesta sunt opera carnis: quae sunt fornicatio, impudicitia, immunditia, iniunctia, conuentiones, emulationes, irae, rixae &c. Hi sunt rami qui continenter ex lethali cupiditatis radice pullulant: quos quotiescunque subpullulare sentierimus, cōtestim sine ulla mora abscindere curemus, antequam fructū mortis & peccati virus germinet. Hoc est enim quod idē Apostolus monet Coloss. 3. cum ait: Mortificate membra vestra quae sunt super terram, fornicationem, immunditiam, libidinem cōcupiscentiam malam, & auaritiam, quae est simulachrorū seruitus. Haec quidem Apostolus. Quod si quis duriora Apostoli praecepta putat, audiat ethnicum hominē haec eadem praecipientem: Dilicemus, inquit, continentiam augere, luxuriam coercere, gulam temperare,

294 CARMEN IN NATALI DOMINI.

perare, ita cūdam lenire, paupertatem æquis oculis adspicere, frugalitatem colere, desiderijs naturalibus parvo parata remedia adhibere, spes effrenatas & animum in futura eminentem velut sub vinculis habere, id agere, ut diuitias à nobis potius, quàm à fortuna petamus. Hactenus ille. Si hoc igitur ethnicus homo ab ethnicis exigit, quid mirum est, si idē à Christianis hominibus Christianus homo requirat? His igitur vitis ab licatis, iustitia protinus, & pax iustitia comes, in animo dominatur, per quam tandē ad regnū perfectę pacis & securitatis feliciter pervenitur: Præstante Domino nostro Iesu Christo, qui cū Patre & Spiritu sancto vivit & regnat in sæcula sæculorum, Amen.

Ad Lectorem.

NE, quæso, mihi succenseas, amice Lector, quod hæc carmina de Natali die Domini (quę nuntij huius nostri cecnobij Vhyllipon, in Virginei partus laudem eo ipso die cōposuere) hoc in loco atterere voluerim. Hoc enim orationis genus ad pios affectus excitandos plurimum valere, satis aperte Davidis carmina ostendunt, quę hoc orationis genere à Spiritu sancto dictata & instituta sunt. Quod si parū auctoris & operis nostri gravitati hoc tibi convenire videbitur, dabis puto veniam, quando cum puero Iesu puer quodammodo effectus, senectutis & gravitatis meę fur um paulisper obitus.

In die Natalis Domini, Carmen.

**C**ur petis humanas puer o bellissime sedes  
A superis factus sedibus exsul? ama.  
Cur tua pammuculos molles quibus implicet artus  
Non habet in tali tempore mater? amo.  
Cur gemipar inter pecudes decumbis, & vdas  
Lachrymulas madidolumine fundis? amo.  
Cur rigide stimula palæe mordacibus vrunt,  
Et ignerum ledunt frigora corpus? amo.  
Cur stabulis sacris durissima robora membris,  
Et lapis heu capiti sternitur asper? amo.  
Paucas modo patior: sed postquam adoleverit etas,  
Verbera, vincla, vepres, roboraque alta feram.

Aliud.

**O**mnipotens sedes linquit radiantis Olympi.  
Diligit & vilis oſſia tecta case.  
Qui volucres pennis vestit, qui floribus agros,  
Illius hiberno frigore membra rigens.

Hinc Notus atque Auster furialia prelia miscet,  
 Hinc Boreas mittit frigora sena feroc.  
 Sidera qui facit nitidi radiancia celi,  
 Nascitur in palei crimina nostra luens.  
 Qui tamen aeterni cala gemmantia Chrifte  
 Atria te cogit linguere? magnus amor.  
 Quem chorus Angelicus laudat, quem turba beatum,  
 Cogit amor liquidi linguere testa poli.  
 O amor! ô bonitas! ô gratia summa Tonantis!  
 Iam tibi nos seruos fecerat arte sator:  
 At tu terrarum vastum descendis in orbem,  
 Et genus humanum tolli ad astra poli:  
 Atque Erebi regem furiasq; maris profundi  
 Vincis, & infernas victus adiuit aquas.

## Aliud.

Sic licet immeritus, serui nec dignus honore,  
 Sit mihi fas Dominum pauca rogare meum.  
 Quomodo, si Deus es, mortali sanguine cretus?  
 Quomodo si genitor, Virgine matre sauius?  
 Quomodo si puer es, terram, pontum, astra creasti?  
 Quomodo si senior, nascetur ecce puer?  
 Quomodo si nudus, pietasq; tegit eorum volucre?  
 Quomodo si reclus, te fera ledit hyemad?  
 Quomodo si Rex tu, seu fugi arma tyranni?  
 Quomodo si non, nos ad tua regna vocas?  
 Quomodo si tribus es, ieiunia tanta tulisti?  
 Quomodo si putus, morte premente sitis?  
 Quomodo si pius es, vincis terrore leones?  
 Quomodo si fortis, miris ut agnus obis?  
 Quomodo si pastor, patrias mactari ad aras?  
 Quomodo si non es, per iuga quævis oues?  
 Quomodo si victus, victa de morte triumphas?  
 Quomodo si victor, tartara regna petis?  
 Quomodo te toties possem tibi dicere Christe?  
 Nescio quo dicam carmine, quove modo.

## Aliud.

EN iacet aethereis perides puer inter agrestes  
 Nec non vile caput celestia pectora tegni.  
 Pro throno capiunt praesepia dura iacentem,  
 Quem non totius caput ardua machina mittit.  
 En puer in palei nudus iacebat Tonantis.  
 Aeternis magno pia frigore membra tremiscunt.



Stat comes huic iourus vili comitatus aſello.  
 Si mare, ſi terras moderatur. & imperat aſtris,  
 Cur iacet in paleis, leſtæque paludibus herba?  
 Ne mirere: Deum triſtis delectat egeſtas.  
 O fortunate felicia viſcera matris,  
 Cui tam diuino licuit ſoboleſcere partu!  
 O pietas noſtri deus immemorabile nunquam!  
 O onium paſtor non vngquam obſcite tuarum!  
 O puer æterni ſæculi memorabile amoris!  
 Naſcere magne puer, venientis gloria ſeculi.  
 Te duce quos hoſtes, quas non ſuperabimus arces!  
 Et duces: Interea per te iam panditur æther.  
 Tu tamen inuictus ſuperabis caſtra nocentium.  
 Et commune lues proprio ſine crimine crimen.  
 Naſcere iam decus ſuperi n ſuperique voluptas.  
 Naſcere ſpes hominum, iureme gaudia vite.  
 Stellanti regi patrias remanabis ad arces.

## IN CIRCVMCISIÖNE DOMINI.

CONCIO PRIMA: IN QVA POST CIR-  
 cumciſionis legem expoſitam, primùm de cir-  
 cumciſione Domini Saluatoris, mox de ſalutife-  
 ro eius nomine agitur.

THE. Poſtquam consummat ſunt dies octo, vt circumci-  
 deretur puer, vocatum eſt nomen eius Ieſus. Lucæ 2.



SANCTAM venerandam que huius diei ſolennita-  
 tem paucis ſanctus Euangelifta Lucas comprehen-  
 dit, dicens: Poſtquam consummati ſunt dies octo, vt cir-  
 cumcideretur puer, vocatum eſt nomen eius Ieſus, &c.  
 His verbis duo clariffima myſteria complexus eſt:  
 nam & circumciſionem Domini, & glorioſum eius nomen  
 breuiſſima oratione deſcripſit: de quibus ſermo nobis hodie  
 habendus eſt. Sed vnde orationis initiũ, vnde dicendi copiam  
 mutuare potero, niſi æterni Patris Spiritus dicenda ſuggerat,  
 mentem regat, linguam agitet, vt circumciſionis myſterium, &  
 magnificum Ieſu nomen ab æterno inditum, exponete va-  
 leam? Eius igitur omnes opem, ſacraſſima virginis interuen-  
 tu, ſuppliciter imploremus.

AVE MARIA.

Quamuis omnia que ampliffimo cali complexu continen-  
 tur,

tur. Dei sint propria, sicut sanctus ille Mardocheus in oratione sua proficitur dicens: Domine in citione tua cuncta sunt posita, Dominus uiuersorum tu es: nihilominus tamen uoluit is priuatum quendam populum in hoc mundo tibi deligere, à quo singulari quadam religione & pietate coheretur, cuiusque ille paternam curam & prouidentiam gereret. Hic autè Itacriticus populus fuit, quemadmodum illa Moylis uerba indicant: *Deut. 7.*  
*Te elegit Dominus Deus tuus, ut sis ei populus peculiaris de cunctis populis qui sunt super terram. Quia uero summam pacem & ueritatem in hoc populo uigere cupiebat, statuit ut totus hic populus ab vno stipite prodiret; ut se omnes mutuo tamquam fratres germana charitate prosequeretur, atque religionis ueritatem & pacem, communis necessitudinis & naturæ uinculum adstringeret. Hic autem communis omnium parens fuit Abraham: quem Dominus in hoc elegit, ut cum eo fœdus atque amicitiam perpetuam copularer. Quamuis enim alios ante hunc amicos habuerit, ut Abelem, Enoch, Noë, ceterosque similes Patres; cum nemine tamen eorum pari solennitate & religione qua cum Abraham fœdus percussit: qui propterea omnium credentium Pater appellatur, quia primus omnium hac singulari ratione ad unum uerum Dei cultum uocatus est: cuius fide & religionem ceteri deinde fideles, eisdem uestigiiis insistentes, secuti sunt. Huius uero noui fœderis signum, ac ueluti monumentum sempiternum uoluit esse circumcisionem: quod cum in filiorum Abraham carne existeret, ad Dei populum eos pertinere, & à ceteris gentibus segregatos esse declararet. Itaque circumcisio, nec fœdus ipsum, nec pactum erat (quamuis scriptum sit: Et erit pactum meum in carne uestra) sed pacti huius cum Deo initi symbolum, ut Iarè Apostolus ad Romanos disserit.*

Rom. 4.

Pactum porro erat, ut populus ille nullum aliud præter Abraham Deum coheret, illi uni crederet, illi fideret, illi obtemperaret, illum toto corde & tota mente diligeret, & bona sua omnia in illo collocaret: contra uero Deus illum benigne protegeret, regeret, tueretur, ac foueret, & multis diuinæ gratiæ opibus & ornamentis auctum & amplificatum ad uitam perduceret beatam & immortalem. Hoc igitur erat pactum siue fœdus quod pepigit cum Abraham. Ut autem pacti huius uim & naturam intelligamus, sciendum est, duplici potissimum nomine in scripturis sanctis ipsum designari. Appellatur enim testamentum Dei: appellatur & pactum. Testamentum quidem nuncupatur, quia quemadmodum testatur in testamento quadam legare, quædam uero à legatariis exigere solent: ita planè testamentum Dei duo ista complectitur. Exigit enim ab hominibus numinis sui cultum & reuerentiam: pollicetur autem illis

T. I.

pater.

paternam curam & providentiam. Hac etiam de cauâ pactum appellatur, quod sit velut quidâ inter legitimas personas contractus, qualis inter virum & uxorem esse solet, in quo vxor se & sua omnia viro tradit, vir autem vxori idē præstat. Ad hunc ergo modum velut contractus quidem inter Deum hominemq̃ celebratur in quo se, suæque omnia homo offert in obsequium Dei; Deus autem tanquam vir animam se ipsum & gratiæ suæ opes ad eius salutem offert. Vtrumque autem Deus Abraham significauit. Cū enim ad illum dixit, Ambula corā me, & esto perfectus; officij sui illum admonuit: cū verò rursus ait, Noli timere Abraham, ego protector tuus, & merces tua magna nimis, indicauit planē quid ab eo, vicissim Abraham sperare deberet. Hoc est item quod frequentissimē Dominus in literis sanctis innotat, cū ait: Ego ero cis in Deū, & ipsi erunt mihi in populum. Hoc est, ego vos in fidem ac tutelam, meā recipiam: ego vos diuinitatis & gratiæ meæ muneribus ditabo: ego vobis Deus, hoc est, omne hominū, quod diuinitatis meę nomine continetur, ero. Vos verò fidei populi officiū præstabitis, me vnicū vestræ salutis auctorem, agnoscentes, præceptis meis obtemperantes, & in me vnospem omnem salutis vestræ collocantes. Vtrumque autem Sponsa in Cant. sibi cōiugisse gloriatur, cū ait: Dilectus meus mihi, & ego illi. Quod perinde est ac si diceret: Ille totus in meam salutem intentus est, & ego vicissim me totam in eius amorem & obsequium contuli: ille, quamuis omnia curat, adeo salutis meæ rebusq̃ meis cōsultat, quasi ab aliis omnibus feriat, mei vnus curam gerere videatur: ego verò ita illius obsequio addicta sum, vt, omnibus aliis penē mortua, illi vni viuam, illi vigilem, illi dormiam, in illius amore dies noctesq̃ suspensa sim, ac postremo omnes curas, cogitationes, vota atque desideria mea ad illius gloriam conferam. Felix planē anima, & nimium felix, quæ hunc animum & affectum erga Deum gestat. Talem enim se illi Deus præstabit, qualem se illa exhibet. Deo: *Quæ cū ita sint, nemo legem Dei onus tantum esse & iugum queratur: nemo gratis se Deo seruire arbitretur: cū idē Dominus per Prophetam dicat: Non dixi Iacob, frustra quærite me: quasi vos ad cultū & venerationem numinis mei adigeas, meq̃ vestrę salutis vestrisq̃ cōmoditatibus subtrahens: sed mutū nobis operam præstabimus, dum vos fidelū seruorum atq̃ filiorum, ego verò Domini ac parentis optimi officiū exhibebo. Quisquis ergo ex animo fectorum Dei obsequio mancipauerit, fidenter credat, nunquam ei diuinā opem vlla in re aut calamitate defuturam. Cū enim hoc pactum sit inter Deum & hominem, quamuis Deus nemini debitor esse queat.*

ubi tamen is se veritatis suae vinculis adstringere hominibus dignatus est, nulla ratione fieri potest, ut ipse datâ fidē violer. Quod planē magnum spei nostrae praesidiū & firmanentum est. Hic enim est ille aduersus omnia mundi tela clypeus, de quo Propheta cecinit: Scuto circudabit te veritas eius: hoc est, fides & veritas promissionum eius, quibus fauorem, gratiā, & misericordiam cultoribus suis pollicetur est. Hoc etiā illa Ecclesiastici verba insinuāt: Homo sensatus credit legi Dei, & lex illi fidelis. Lex enim non solum exigit ab homine obedientiā, sed Dei etiā fauorem pollicetur & gratiam. Homo vero sensatus obteperat legi praecipienti, & credit legi promittenti; & quemadmodū ipse fidelis est in obediendo, ita illa fidelis est in eo quod pollicetur exhibendo. Impossibile ergo est Deum homini deesse, si ipse officio suo non desit. Si enim fidelis est homo in obediendo, quomodo non erit fidelis Deus in eo, quod promissit, implendo? Huc verò spectat, quod de quodam Rege Scotiae, aetate, forma, opibus, ceterisque naturae ornamentis praestanti, memoriae proditū est: qui cum beatæ vitæ studio incessans domui, patriae, fortunae, regioque splendori cessisset, & in abstrusum se monasterium abdidiisset, atque opes, quibus abundauerat, cum monasticæ vitæ austeritate commutasset, morti iam proximus, & aduentantis iudicii terrore percutisus, in eam tandem vocē firmissimæ spei & consolationis plenissimam prorupit: Eci Domine quod iussisti, fac tu quod promissisti. Hoc est, quid me finitimi iudicii horror conturbat? quid mortis timor deiecit, & miserè distorquet? Illi qui dixit, Vade, & vède omnia quae habes, & sequere me, obtemperauit: & tuis me ille promissionibus veracissimus & clementissimus poterit fraudare?

Ex iis autem quae dicta sunt, fratres, facile quisque nostrum probabili saltem coniectura colligere poterit, quo loco apud Deum sit. Multi enim dicunt: Quis intelligentia consequi valeat, quid in illo diuino pectore de nobis agatur? Quis enim cognouit sensum Domini, aut cogitationes eius intellexit? Quis eorum qui in carne degunt, à secretis illi & consiliis extitit: nisi forte Paulus, qui in tertiam vsque caelum raptus, audiuit arcana verba, quae non licet homini loqui? Non tibi, ô homo, ad arcanū hoc penetrandum opus est, ut in caeli adscendas, sed ut in te ipsum ingrediaris, ibique apud te perquiras quæ erga Deum animus geras: qualis enim erga Deum animus tuus fuerit, talem erga te diuinam mentem esse existimare præ poteris. Si tibi nihil est charius, nihil prius, nihil acutius, quàm diuinis parere præceptis: si hæc vel tota vel prima curarū tuarum est, qua videtur ratione illi seruias, illius mandata custodias, & ab omni offensionis eius labe immunis sis, atque hæc te

semper



semper cura sollicitat: tu quoque hoc iudicio piè poteris atque probabiliter existimare, Deum quoque pro te sollicitum esse, & paternam tuæ salutis curâ gerere. Ita fiet, ut quemadmodum qui deliquitum Solis in Sole ipso propter oculorum imbecillitatem cernere nequeunt, in perlucido fonte, aut vase aqua pleno cernant, atq. ita in terris positi, celestia contueantur, sic nos ex affectu & p. opensione animi nostri, quid in diuino peccatore geratur, conicere possimus. Qualem quipote tu animum erga Deum gestas, talè erga te Deum gerere piè poteris existimare. Quod quidem illa Prophetæ verba, quibus Deum alloquitur, inuoluant: Cum sancto sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris, & cum electo electus eris, & cum peruerso peruerteris. Verè enim aquilissimus ille iudex erga sanctos factus, & erga pios pius, erga inuocantes innocens, & erga te gerens vñ filios, ipse tamquam optimus & clementissimus Pater se gerit: qui tamè erga peruersos & rebelles, pro eo ac eorum impietas meretur, strictus atq. seuerus iudex est. Quod quidem apertius idem Prophetæ, morti iam proximus, Salomoni filio inter nouissima verba significauit: Tu (inquiens) Salomon, fili mi, scito Deum patris tui, & serui ei corde perfectò. Omnia enim corda scrutatur Dominus, & vniuersas mentium cogitationes intelligit. Si quæsieris Dominum, inuenies eum: si autem dereliqueris eum, proiciet te in æternum. Quod perin te est ac si diceret: Qualis tu erga Deum fueris, talem erga te Deum experieris. Constat igitur ex his, quæ potissimum in te lex & pactum hoc Domini consistat: & cur item pactam, & testamentum appelletur. Nunc ad circumcisionem, quæ huius pacti signaculum est, veniamus.

Omissa verò spirituali circūcisione nostra (de qua alibi sermo nobis habendus est) de circūcisione Domini agamus: & ab eo quæramus, quæ de causa voluerit circūcidi. Quid igitur in causa est, Domine Iesu, cur circumcidi octauo die aiorum more infantum volueris? An ut hoc te signo Pater agnosceret? Imò verò (ut D. Bernardus ait) si qua fieri posset, ut caelestis Pater Filiū ignoraret, hoc vel maximè signo nesciuisset. Cum enim circūcisio peccatoris signum sit, quomodo tali signo deprehendi posset is qui ab omni peccati labe, siue quod origine contrahimus, siue quod opere perpetramus, immunis semper existit? Quāvis enim esset paruulus, paruulus tamen erat plenius sapientia: qui sciebat vique reprobare malum, & eligere bonum. Quod planè in hoc incarnationis suæ opere maximè declarauit. Cum enim naturam nostrā assumere decreuisset, eamq. peccati sordibus infectam deprehendisset (alterū quod

Deus

Deus fecit, alterum quod diabolus infecit) tamquam sapiens puer alterum ab altero secrevit, naturā videlicet à culpa: ut ita demum à communi generis humani parente carnem traheret, qua homo esset; culpam non traheret, qua peccator esset. Si ergo innocentissimus Dominus nō egebat hoc peccati siue caverio, siue remedio, cur remedium accepit peccatoris? Ad hoc igitur respondemus, tres potissimum fuisse causas, propter quas paruulus noster circumcidi passus est. Primum quidē (ut Apo. Rom. 124 stolus ai.) propter veritatem Dei, ad confirmandas promissiones Patrum. Promissus fuerat Patribus ex eorum semine Redemptor, cum Abraham ac eius posteritati dictum fuit: In semine tuo benedicentur omnes cognationes terra. Ut igitur aperte liqueret, Christum ex Abraham semine propagatū esse, debuit utique circumcidi (quod posteritatis eius symbolum erat) ut ita tandem diuinæ promissionis veritas aperte constaret. Quia Dei promissione impleta, non est cur nos iam circumcisionis tegi adstricti simus. Cum enim ea in diuinæ promissionis signū fuerit instituta, debuit utique impleta promissione cessare: quemadmodum videmus restitui pignora, & scripturam cautionis aboleri, ubi res alienum (quod scriptura ea continebatur) dissolutum est. Hæc igitur prima circumcisionis Dominicæ causa exstitit.

Rom. 124

Gen 22

simile.

Fuit & altera: quod videlicet Saluator noster vix dum natus Seruatoris officium feliciter auspicari dignatus est: quod quidem sanguinis effusione perficiendum erat. Quemadmodum enim mercatores pretiosas merces empturi, priusquam totam pretij summam exsoluant, aliquam eius partem offerunt, & in partem pretij, & in signum futuræ solutionis: ita planè cælestis hic meritator (qui ad hoc in mundum venerat, ut animas nostras à diaboli captiuitate redimeret) hodie recens natus sanguinem fundens, & pretium salutis nostræ obtulit, & futuræ solutionis symbolum dedit. Quis enim in posterum futurus esset, infans declarauit. Quæ hæc tanta celeritas, Domine Iesu? Cur tam citò sanguinem fundere properas? An non tantisper expectares, ut & maior tibi superesset copia sanguinis, quam offerres; & robur corporis firmius, quo labores nostri causa perferres? Tam citò eligis & præsepe durum, & humile stabulum, & acerbum corporis vulnus, & Herodis odium, & fugam in Aegyptum, & inter ceteros & alienigenas exiliū & incolatū? Quam aptè illa tibi Prophetæ verba conueniunt: Pauper sum ego, & in laboribus à inuenture meae: imò & ab infantia mea. Quid facies erate viribusque prouectior, quando vix dum natus tor eligis sponte labores? Animaduertant hoc qui conuersionem suam in vltima vitæ spatia differunt, adolescentiamq.

simile.

101

Psal. 87

totam

totam iuuenilibus desideris & in iuibus studiis destinantes, extremam vitæ partem Deo seruant. Te nunc alloquor, quicquid has tecum rationes inire soles. Dic mihi, obsecro, quis tibi dictum ac temporum potestatem dedit, vt posses certa vitæ spatia nunc in hos, nunc in illos vltus destinare? An vñ vereris, ne, dum hoc animo versas, dicatur tibi quod illi simili modo deliranti, & vitæ curricula computanti, dictum est: Stulte, hæc nocte reperent à te animam tuam: ea ergo, quæ parasti, cuius erant? Quid verò illud? Quid si dixerit malus ille seruus

**Lucæ 12.** in corde suo, Moram facit dominus meus; & cæperit percutere conseruos, & comedere & bibere cum ebrios: veniet dominus serui illius in die quam nescit, & hora quam ignorat, & diuidet eum, partemque eius ponet cum hypocritis. Quisquis ergo temeraria hæc consilia in animo voluit, an non ineluctabilis huius veritatis sententiam contra te latam, formidabis? An non illa quoque Sapientis verba tibi in mentem venient,

**Eccle. 9.** Nescit homo finem suum: sed sicut aues laqueo, & pisces hamo, sic homines capiuntur tempore malo: Quod si fides tua adeo infirma est, vt magis ratione quàm fidei lumine ducas, ausculta insignem Philosophum sic tecum ratione agentem: Audies plerisque dicentes, à quinquagesimo in otium secedamus: sexagesimus annus ab officiis me dimittet. Et quem tandem longioris vitæ vadem accipis? Quis ista sicuti disponis ire patietur? Non pudet te ad reliquias vitæ te tibi seruare; & id solum tempus bonæ menti destinare, quod in nullam rem conferri possit? Quam serò est, tunc, viuere incipere, cum desinendum est! Quæ tam stulta mortalitatis obliuio, in quinquagesimum & sexagesimum annum differre sana consilia; & inde velle vitam inchoare, quo pauci perduxerunt! Hæc ille.

Sed rationibus vobiscum agere nolo. Satis enim mihi erit; hoc Seruatoris nostri exemplum vobis ante oculos ponere. Si infans hic cælorum & Angelorum Dominus, qui neque cælo, neque terra, nec Angelorum, nec hominum indigebat obsequio, cuique nihil huius tanti operis labore accedere poterat; propter eximiam tamen erga genus obitum charitatem, ab ipsis cunis & lacte incipit salutis nostræ negotium agere, & scelera nostra expiare, atque pro ipsis ablendis & sanguinent fundere, & omnis generis laboribus infantilia membra fangere, & quas non meruit pœnas exsoluere: quomodo vos, quorum causa agitur, quorum peccata diluuntur, & ad quos tanti huius operis utilitas manat; quomodo, inquam, adeo perditæ & negligenter vitam agimus, adeo diuina beneficia contemnimus, adeo ad hæc tanta mysteria & sacramenta intelligenda calligamus, adeo in Deum rebelles & ingrati, in nos ipsos crude-

les & infesti sumus: quando salutem nostram tanto Christi labore paratam vltroque oblatam prodimus & negligimus? Quo quid esse vel dementius, vel detestabilius potest? Cur vel hoc vno argumento non colligis, miser, quale illud negotium sit, pro quo tantum ac tam diu ipsa Dei Virtus & Sapientia laborat & sudat? Hanc igitur iustissimi timoris materiam nobis secunda hæc Dominica circumcisionis causa præbet.

His verò duobus tertia additur: quòd videlicet hæc ratione Dominus altissima humilitatis suæ voluit nobis locupletissimum exemplum præbere. Quamuis enim tota eius vita abominatissimum quoddam fuerit humilitatis exemplar: fortassis tamen nunquam ita se maiestas illa exinanivit atque deiecit. Nam in incarnatione sua ita se demisit, vt susceperet in agnitionem hominis: hic autem, peccati cæteris insignitus, suscepit imaginem peccatoris. Et quamuis in baptismo eandem peccatoris imaginem præ se tulerit (quando cum peccatoribus ablui vt impurus voluit) tamen eo tempore super eum aperti sunt celi, & vox Patris insonavit; & Spiritus sanctus, in columbe specie super eum descendens, columbinam eius innocentiam atque puritatem declarauit. In passione quoque sua, quauis peccatoris & flagitiosi speciem gesserit (quando inter facinorosos & latrones innocentissimus Agnus pendebar) dum tamen ita penderet, calum tenebris horèdis obducitur, terra tremat, petrae scinduntur, elementaque omnia mororis & tristitiæ luctuosa signa edunt. Quo factum est, vt, eo sic moriente, non defuerint qui dicerent: Verè hic homo iustus erat: hoc est, longissimè ab ea quam gestat peccatoris imagine alienus. Itaque nusquam ferè ita se Dominus in vita deiecit, quin protinus caelestia signa gloriam & innocentiam eius magnificè prædicarent. At circumcisio, quæ peccati signum est, nullis miraculis illustratur. Pondere ergo, fratres, quo se nostri gratia summa illa celsitudo demulserit. Summum quidem in mundo Deus est, qui est supra omnia: iussum verò peccatum, quod infra omnia est. Quia ergo impossibile erat: Deū ad peccatum vsque se demittere, proximè tamen ad illud descendit: quando qui peccator esse non poterat, suscepit imaginem peccatoris. Sicut enim abscissio aurium latronem prodit, & vestis hareticis imponi solita perfidiae lapsus declarat: ita planè circumcisio peccatorem & reum clamat. Quò ergo se amplius summa illa maiestas inclinare potuit, quam vt peccatoris habitum & signa gestaret, qui tam procul aberat ab omni peccato? Quia enim generis humani morbus à superioribus initium ceperat, medicina eius debuit ab humilitate proficisci.



## II.

Quamvis autem circumcisio Domini miraculis (sicut antè diximus) illustrata nō fuerit, debito tamen huius tantæ humilitatis præmio non caruit. Præmium verò declarat gloriosum nomen, quod illi hodie diuina autoritate impositu fuit, quod Saluatorem significat. Cuius nominis & officij gloria Apostolus ad Philipp. declarat, cum ait: Deus exaltauit illū, & donauit illi nomen, quod est super omne nomen: vt in nomine Iesu omne genu flectatur, celestium, terrestrium, & infernorum. Is igitur qui se infra omnia humiliauit, seq. nobilissimum virorum fecit, debuit & tunc omnium princeps & caput fieri, & supra omnia exaltari: vt quicumque siue in cælo siue in terra sunt, illius gloriā confiteantur, illius laudes prædicent, illiq. acceptam salutē suam ferant. Nam qui in cælo sunt, propter illum beati sunt: & qui in terra iusti sunt, propter illius præcipuē gratiam & merita iusti sunt: & qui in purgatorio existentes vitā & requiem præstolantur, propter illius vtique merita præstolantur. Sicut enim nulla in cælo stella fulget, quæ fulgorem suū à Sole nō mutuēt: ita nullus nec in cælo nec in terra iustus est, qui ab hoc iustitiæ Sole, iustitiæ & sanctitatis suæ claritatem nō accipiat. De plenitudine siquidem eius nos omnes velut ab inexhauste quodam omnium gratiarum fonte hausimus. Quocirca iustum profectō est, vt quotquot siue in cælo, siue in terra per illum sanctificari, ditari, nobilitari, & ad æternam salutem cooptari sunt, salutare hoc nomē laudent, prædicent, exsultent, eiq. non solum corporis, sed cordis etiā genua flectant. Sunt apud Hispanos insignia quædam studiosorum hominum collegia, à principibus viris in cōmūnem Reipub. vtilitatem erecta, vnde præstantes doctrina viri prodeunt, quibus Reipub. gubernacula committi frequenter solent. His autem de more est, cum patroni ac fundatoris collegij nomen audiunt, in grati animi significationem caput illico aperire: quod videlicet eius beneficio eruditionem cum dignitate coniunctam se adepturos sperant. Si hæc igitur reuerentia principibus viris beneficii huius nomine exhibetur: quid, quæso, nos tantæ salutis authori, & libertatis nostræ vindicæ exhiberi par est? Quid enim per te Domine Iesu nacti, quam dignitatem adepti sumus: Numrum (vt breuiter dicam) fecisti nos non quidem vrbium præfectos, sed fecisti nos Deo nostro regnum, & sacerdotes: & regnabimus super terram, immo super cælum. Per te enim Domine regnum, per te sacerdotium, per te Dei amicitiam & pacē, per te Spiritum sanctum, per te dignitatem ad-

pionis

ptionis hereditate inque filiorum Dei, per te ventura peccatorum,  
per te Angelorum contubernium, per te tandem immortalem  
gloriam, & confestim ad dexteram Patris adepti sumus: quando  
immeritos nos in bonorum nostrorum societatem vocasti, & tui par-  
ticipes effecisti. An non ergo omni observantia atque veneratione  
laugitori tantorum bonorum, ut corporis membra, sic & animi  
sensus omnes suppetere inchoabimus? An non cum Propheta *Isai. 26.*  
ex toto corde clamabimus: *Nomen tuum & memoriale tuum*  
*in desiderio animae?* Hoc est nihil Domine magis anima mea  
desiderat, nulla re magis afficitur & incalescit, quam dulcissima  
gloriosi nominis tui memoria & appellatione.

Commemorat sanctus Iob pauperum, quos ipse vestiebat, *Iob 31.*  
gratum erga se animum, his verbis: Si despexi praereuntem,  
eo quod non haberet indumentum, & absque operimento pau-  
perem? Si non benedixerunt in hi latera eius, & de velleribus  
ovium meorum calefactus est? Itaque ipsa latera & corpora pau-  
perum, dum se vestibus sancti viri testa & calefacta sentirent,  
gratias illi agere non tam verbis, quam ipsorum laterum sensu  
& calore videbantur. Liber, fratres, paulo futilius haec sancti viri  
verba huic salutis nostrae beneficio accommodare. Video enim  
nos quoque spiritaliter nudos esse progenitos: utpote quos  
primi generis nostri parentes originalis iustitiae & divinae gra-  
tiae indumento nudati, quales ipsi relictii sunt, tales nos quoque  
genuerunt: nudi videlicet nudos, hoc est, omnium virtutum  
& iustitiae ornamentis spoliatos. Ac necesse est, ut ante Deum  
non nudi, sed vestiti appareamus (sicut Apostolus ait) *1. Cor. 5.*  
mirum veste, quae peccatorum nostrorum multitudinem te-  
gat, ne appareat nuditas nostra. Caterum pauperum vestes  
ex velleribus ovium suarum sanctus Iob consuebat: vestis  
autem quae animae nostrae nuditatem contegat, nisi ex illius  
innocentissimi agni velere, qui propter nos vestiendos in cruce  
aerosus est, confici non potest. Si enim primus ipse pa-  
rens nudus relictus est, & nulli quoque nascuntur quotquot ab  
eo propagati sunt: quis, quae, inter omnes Adae finos vesti-  
tus reperiri poterit, nisi solus ille qui ab Adam propagatus ne-  
quaquam ab illo nuditatem & culpam traxit, sed naturam? Ille  
igitur iustitia indutus nascitur, ille exuvis suis nuditatem  
nostram tegere potest. Quapropter ad illum nos vestiendos  
mittit Apostolus, cum ait: induimini Dominum Iesum Chri-  
stum. Iesum igitur adeamus, illique suppliciter cum Ruth *Ruth 3.*  
Moabitis dicamus: Exende quae, Domine, polium tuum  
quo operaris, quia propinquus es: frater enim, & caro, &  
sanguis noster per humanitatis nostrae assumptionem effe-  
ctus es: nemo autem carnem suam odit, sed ducit atque fovet *Ephes. 4.*  
cam,

cam. Extende ergo Domine pallium tuum, & nuditatis nostræ inopiam tege. Periculi nostri magnitudinem clementissime redemptor atende. Si enim pater tuus in conuiuio suo sine veste

**Mat. 22.** nuptiali deprehenderit nos, ligatis manibus & pedibus in tenebras exteriores proici iubebit. Tege ergo Domine nuditatem nostram, ne nudi à cælestis mensæ conuiuio in tartara deducamur. Bono animo esto, fratres: non est enim difficilis ad exorandum clementissimus Saluator. Hanc enim fidelibus cunctis vestem in sacro baptismatis fonte concessit, Apostolo testante, qui ait: Omnes quotquot baptizati estis, Christum induistis: quia videlicet meritum eius & gratiæ participes ibidem effecti estis. Nec solum hoc præstas in baptismi, sed in penitentiae quoque sacramento. Vnde poenitenti prodigo filio iubet pater ad lucis stolam primam; præclara videlicet iustitiæ & gratiæ ornamenta, quæ animæ nuditatem, & peccatorum multitudinem operiunt.

Nunc iam, fratres, cum homine huiusmodi veste induto agere volo. Is igitur qui ante hoc susceptum diuinæ gratiæ beneficium nudus iacebat, cuius viscera amore Dei frgebant, qui virtutibus & cælestibus donis nudatus erat, ubi se interni spiritus testimonio cælesti gratia indutum conficit; ubi præcordia sua amore Dei æstulare sentit (ita ut iam dicere cum Augustino possit: Quis est iste ignis qui calefecit cor meum?) ubi denique antiquam vitiorum suorum turpitudinem iustitiæ & virtutum vestibus suspicatur esse coniectam; ubi hæc, inquam, omnia intra se probabit: saltem coniectura cognoscit, an non tunc latera eius sic induta, sic honestata, sic calefacta benedicent illi, qui propter nos in cruce attonsus, passionis suæ merito iustitiæ & immortalitatis vestem nobis comparauit? An non lætus & gratulabundus cum Propheta clamabit:

**Isai. 61.** Gaudens gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo: quia induit me vestimento salutis, & indumento iustitiæ circumdedit me: quasi sponsum decoratum corona, & quasi sponfam ornata monilibus suis? O felitem illum, qui concipere animo posset, quo affectu Propheta Spiritu Dei plenus hæc verba protulit! Gaudens (inquit) gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo. Cur, quæso, Propheta tanto exultis gaudio? Nimirum quia induit me Dominus vestimento salutis, & indumento iustitiæ circumdedit me. Nihil hic ad plenam felicitatem deesse videtur: quando & talis æterna nobis, & iustitia, quæ ad hanc salutem via est, per Christum donatur: quorum alterum in præsentī vita confertur, alterum ad futuram referuatur. Sed cur induendi verbo vitur? Ut intelligas utriusque beneficii magnitudinem. sicut enim in-

dumen-

amentum totum hominis corpus & omnia eius membra tegit: ita salus illa & iustitia totam hominis regionem peruegitur, & omnes animæ sinus copiose implet, ut neque in ea salute illa miseria, neque in ea iustitia ulla veteris vitæ culpa resideat. Verùm non contentus vestem hanc tradidisse, addit etiam monilia, dicens: Tanquam sponsam ornata monilibus suis. Sponsæ enim quo die ad thalamum prodeunt, qui liquid ornamentorum præstantissimum habent, nec non afferunt. O si quis eos haberet oculos, quibus sanctissimi alicuius viri animam posset intueri, quâ videret irradis monilibus exornatam, quâm præclaris ornamentis exculci, quâm magnificis divini spiritus gemmis illustratam cerneret! Omnia enim Spiritus sancti chortificata, omnes fructus Spiritus, omnes denique caelestes habet, ut, (qui tam multi à Theologis numerantur) quid sint nisi spiritusalia quædam monilia, quibus Spiritus ille caelestis quam tibi desponsam animam mirifice ornare, decorare, & honestare solet? Cuius decore adeo ipse capitur qui eam decoratur, ut in Cant. 2. dicat: Quâm pulchra es amica mea, quâm pulchra es! oculi tui columbarum.

Cant. 2.

Ille igitur affectu, hoc animo non omnes propter impensum in hac vita iustitiæ beneficium Christum laudant: quid autem pro salute in altera præstantia (cùm eius compotes facti fuerint) effecturos credunt? Si enim hoc affectu & per se sunt propter pericula in hac vita bona gratia, quo affectu erunt cùm perceperint bona gloriæ? Quo tunc mentis ardore gloriosum illud nomen prædicabunt per quod tantam bonorum omnium copiam adepti sunt? Hoc est enim quod Apostolus ait: in nomine Iesu omne genu flecti debere, non modo terrestrium & infernorum, sed etiam caelestium, hoc est, omnium beatorum. Quo enim ista maiora bona per illud consecuti sunt, hoc se magis illi submittent, magisque in illius amorem & laudes se totos effundent. Hoc autem non dabit aliquando Dominus ut experiamur. Sed ut affectus huius indicium aliquod habeamus, alicuius beatæ mentis animam nobis ante oculos proponamus. Cùm hæc igitur felix anima in calo residens, eos videat qui in gehenna torquentur, qui (ut Isaias ait) erunt ad visionem omniaculi: cùm, inquam, videat exteriores illas tenebras, stridorem dentium, & fletum, & fletum, & ignem, & vermem, & malleos, & serpentes, & clamores torquentium simul atque tortorum, ceteraque omnia poenarum genera quæ ibidem miseri patiuntur: videatque contra se Christi meritis & sanguine non modo à tantis malis eripiam, sed æterna etiam gloria & immortalitate donatam, in tanta degere felicitate, quantam nulla neque hominum, neque

Coloss. 3.

Isai. 66.



Angelorum lingua valeat explicare: quid, quæso, faciet? quibus Saluatorem oculis (quem præsentem cernit) intuebitur? quomodo illius sacra vulnera, per quæ tantam salutem adepta est, exosculabitur? quo affectu sanctissimis illis pedibus pronoluetur? quas illi gratias aget, cum se per illum tantorum bonorum compotem effectam cernet? Tres illi pueri quos Nabuchodonosor in fornacem ignis propter confessionem Domini proiecit, dum ab incendio crepitantium flammarum Dominice se protectione illesos viderent: adeò in amorem sui liberatoris exarserunt, ut omnes animi fibras in laudem, eius atque ora laxantes, nullam nec in cælo, nec in terra, nec in mari creaturam relinquerent, quam non ad communis Domini laudes inuiterent. Quod si illi à momentaneo corporis incendio erepti, ita se totos in præconia diuini numinis effuderunt: quid, quæso, illi facient, qui non modò ab incendiis æternis per Christi nomen se liberatos vident, sed etiam cælestis & æterni regni possessione donatos? Subiciamus aliquod huius rei exemplum, quo res fiat dilucidior. Fingamus existisse virginem aliquam honestissimam forma, & egregia virtute præstantem, pauperem tamen, & parentum præsidio destitutam, quam rex aliquis potentissimus, virtutis eius fama permotus, ita adamaret, ut coniugio sibi eam copularet, confortemque regni faceret: quod Hæster reginæ contigisse sacra Scripta testantur. Vbi igitur insignis hæc femina videret se nobilissimi regis benevolentia ex infimo loco in tantam dignitatem euectam, omnesque regni proceres venerabundos coram se genua flectere, animaduertiretque totum illud decus à regis benevolentia & eximio amore profectum: quibus, quæso, illum oculis aspiceret, & amantissimum spolum, & huius tantæ dignitatis auctorem? Hoc exemplum, fratres, alicui ex beatis illis mentibus accomodemus. Cum ergo beati alicuius viri anima videat se non modò ab incendio gehennæ ereptam, sed etiam cum Deo in æterna felicitate locatam, inenarrabilibus delictis affluentem: intelligatque tantum hoc ei bonum Christi meritis & gratia contigisse, per quem ad tantam celsitudinem sit euecta. sine qua perpetuis tenebris & incendiis torqueretur: cum videat se ex tam infima sorte ad tantam dignitatem sublatam, ut Regis æterni atque omnium rerum Domini sponsa sit: quibus, quæso, oculis tantæ felicitatis auctorem intuebitur? quo erga illum amore flagrabit? quo affectu rosea illa vulnera exosculabitur, per quæ se aditum sibi ad immortalitatis gloriam patuisse? quas denique laudes & gratias illi pro tanto beneficio aget? Legimus in Viuis sanctorum Patrum, quendam ex senioribus illis mortui iam proximum, adolescentiorem quendam monachum ex

iis qui

Dan. 3.

simile.

jis qui morienti adstabant, ad se vocasse, prehensasq. eius manus suppliciter exosculatum dixisse: Benedicte sint hæ manus, quoniam adiutrices mihi ad æternam salutem existerunt. Hoc autem dixit, quoniam adolescens ille sæpe à cella senis multa quæ ad victum illi necessaria erant furabatur: quod senex patienter ferens, intellexit illa hora, quantum sibi diuturna illa patientia ad cæleste regnum promerendum contulisset. Si ergo sanctus hic senior adhuc in terris positus, adeo salutare & gratis manus illas habebat, quæ non aliter illi quàm nocendo profuerunt: quo amore Sanctorum in cælo regnantium anima Christi manus exosculabuntur, quibusque eas benedictionibus & laudibus prosequuntur, quæ non rapiendo, sed exsoluendo quæ non rapiuntur, cæleste illis regnum contulerunt? Qua pietate & affectu quisque eorum dicet: Perpetuis laudibus misericordiam & benignitatem tuam celebrabo, amantissime Rex meus & Deus meus, quia per te ab æterna morte liberatus sum, per te Angelorum civiumque supernorum choris adscriptus sum, & per te regnabo in secula seculorum. Benedicant ergo tibi latera mea, & viscera mea: quia per te tam magnificis donis ac muneribus ditata sunt. Videtis ergo, fratres, quo pietatis & dilectionis ardore genua cælestium & supernorum civium huic glorioso nomini flectuntur?

Sed quæret fortasse aliquis: cur ad hoc solum nomen Iesu genua flectamus, non etiam ad alia ipsius nomina quæ multa & magnifica sunt? Nam & Christus & Dei Filius appellatur: & Ioannes in Apoc. ait, nomen illius esse Verbum Dei. Cur ergo ad hæc tam præclara nomina genua non flectimus, sed ad solum nomen Iesu? Ad hoc igitur quidam Theologi responderunt: hoc honoris signum non solum in reuerentiæ, sed etiam in grati animi officium Christo Domino propter redemptionis & salutis nostræ beneficium exhiberi. At in aliis nominibus sola Christi gloria, non etiam salus nostra designatur. Nam esse Dei Verbum, & Dei Filium, & Regem vñctum, ad eius præcipuè gloriam pertinet. At nomen Iesus Salvatorem sonat: quo nomine & illius gloria & salus nostra continetur: ideoque merito ad hoc salutare nomen & assurgimus, & genua flectimus, dumini numinis maiestatem reuerentes, & pro salute nobis per fierum illud nomen impensa gratias agentes. Præsertim itaque nomen hoc & salutem, & medelam, & peccatorum veniam, & gratiam: ideoque nominis huius dulcedine illecta Spoua in Canticis aiebat: Oleum effusum nomen tuum, ideo adolescentula dilexerunt te. Cur dilexerunt? Quia tibi hoc salutari omni nomine iustitiam, gratiam, gloriam, æternamque salutem, & felicitatem à Christo Domino sibi præstitam agnouerunt. Quo

Apoc. 19.

Alexan,  
Hales.

Cans. 2.

Bernard. in loco D. Bernard. cum multa alia, tum illud præcipue animaduertendum esse ait: quod cum depicta sint Dei nomina, quædam maiestatem, quædam misericordiam significantia, Christus Dominus maiestatis nomina dissimilians, nomina sibi misericorditer vendicat: cum se non modo Iesum, sed etiam Emanuelem, hoc est, nobiscum Deus, vocari vult. Olim is frequenter hæc verba in lege repetebat, Ego Dominus, Ego Dominus: quæ tunc morem hominibus incuterent. Modò Patris appellatione gaudet: & sic nos Patrem suum in oratione conpellare præcipit. Sed quid est quod ait, hoc nomen esse, plenum effusum?

Bernard. Quid mirum, ait idem Bernardus, si nomen sit effusum, cum ipse etiam sit effusus? Quam carum oleum! quam vile! Vile, sed salubre. Itaque ut vile effunditur, sed ut salubre sanat. Sed expendamus cur hoc nomen oleo comparetur. Nimirum quia est inter oleum & nomen Iesu similitudo in quibusdam olei qualitatibus: quod videlicet lucet, quod pascit, quod vngit. Fouet enim lucem, nutrit carnem, lenit dolorem, Est igitur lux, cibum, medicina. An non igitur hæc omnia præstat nobis Iesus? An non ipse se lucem mundi, panem viuum, & agrotantium medicum appellat? Quid igitur hoc nomine salutarius? quid amabilius? quid suauius? Hanc porro suauitatem idem Bernardus expertus esse videbatur, cum diceret: Quid est Iesus, nisi mel in ore? melos in aure? iubilus in corde?

Si ergo tanta religione & pietate salutare hoc nomen colendum est; quo supplicii digni sunt, qui tam impudenter huius nominis maiestate abutuntur, quam passim pro rebus nihili & iurant & peierant, non viri modò, sed etiam feminae, atque adeò pueri & infantes: qui cum vix dum ad plenum verba formare sciunt, iurare iam & peierare norunt, quod à parentibus suis didicerunt. Quis plane verendum est ne habeant pœnæ consortes, quos habuerunt magistris erroris. Olim quidem in lege nomen Dei quatuor litterarum nemo usurpare audebat nisi summus sacerdos, idque in templo, & in die solenni, & saceris vestibus indutus: modò autem non pudet pueros & puellas passim venerandum hoc nomen, per quod salus mundo redita est, proterere & conspurcare. Beatus Franciscus ante mortem testamentum condidit, in quo familiaria quædam mandata filiis suis seruanda reliquit: inter quæ hoc præcipue numeratur: Sanctissima verò nomina, & verba Dei, ubicunque reperta fuerint, velle colligi, & in loco honesto collocari. Videte, quæso, quæ cura sanctissimi viri pectus in morte sollicitabat. Sui enim quoddammodo oblitus, de reuerentia huic sacro nomini exhibenda sollicitus erat. At nos miseri nihil minus curamus: fortasse quia nondum salutem eam, quæ per hoc nomen in mundum

mundum allata est, percepimus. Rogo vos fratres, quando hodie & primus redeuntis anni, & huius sacri nominis dies festus est, ut ob eius reuerentiam apud se vnusquisque firmiter statuatur, tum à se, tum à liberis & familia sua hanc diuini nominis inuoluntatem procul pellere: ut hoc videlicet nomine ad miseriarum nostrarum commune praesidium, non ad mendacia nostra confirmanda abutamur. Qua autem ratione hoc nomen inuocare debeamus, D. Augustinus exemplo suo docet his verbis: Quid est Iesus nisi Saluator? Ergo propter temetipsum esto mihi Iesus. Noli Domine, noli sic avertere malum meum, ut ob iustitias bonum tuum. O bone Domine, etsi ego admisi unde me damnare possis, tu nō amittis unde me saluare soles. Sic igitur fiet, ut huius nominis praesidio non ad iurandi abusum, sed ad petendi suffragium religiosè viuentes, æternam tandem salutem, & immortalitatis gloriam per illud consequi mereamur.

## IN EODEM FESTO CIRCVCN-

## CISIONIS DOMINI, CONCIO SECVNDA:

in qua primum de duabus praecipuis Dominicae circūcisionis causis agitur: vbi vehementer eorum peruiacacia damnatur, qui cor habent incircuncisum, hoc est, omnibus impuris cogitationibus & cupiditatibus peruium. Secundo vero loco de salutari & glorioso Iesu nomine, ac vera per eum salute in mundum allata dissertitur: & illi grauitur accusantur, qui temerè hoc venerabili nomine iurantes & peierantes abutuntur.

THE. Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen eius Iesus. Luc. 2.



INTER eas leges, quas olim Dominus filiis Israël tulerat, non infimum tenet locum circūcisio, quæ lege ipsa fuit antiquior: ut patet quæ non Moysi, sed Abraham quadrigentis ante Ieram legem annis Gen. 17. data est. Quia vero beati viri ossi. i. m. est in lege Domini meditari die ac nocte, eosq. propheta beatus spondit, Psal. qui



## 312 IN CIRCUNCISIONE DOMINI

qui testimonia eius, hoc est, leges Dei perscrutantur: oretæpre-  
tium erit, in hac sacra Domini cæ: circuncisionis solennitate huius  
diuini legis mysterium indagare. Circuncilio enim, si optime rei  
faciem spectes, nihil habere videtur quod diuine maiestatis con-  
siliis gratum esse queat: cum summo illi spirituum Patri nihil  
nisi quod spirituale sit, aut à spiritu proficiatur, esse gratum  
possit. Verum cum huius rei multa à sanctis Patribus cauiæ  
afferantur, duas potissimum in præsentì concione referemus.  
Quarum altera est, ut peccatum originale hoc sacramento tolle-  
retur: altera, ut hoc veluti signo Dei populus à cæteris gentibus  
distingueretur: & quantum inter utrosque esset discrimen is, non  
modò dissimilis vitæ & religionis cultus, sed peculiare etiam  
ipsius corporis signum demonstraret.

Vt verò de originis peccato, quod hominem vnà cum natu-  
ra ipsa inuadit, principio differamus: satis constat, omnes Adæ  
posteror ex debito veteris illius culpæ (sicut Apostolus ait) na-  
sci inimicos Dei, & iræ filios. Quia verò Deus sempiternum  
amicitiæ sœdus cum hominibus inire volebat: necesse fuit abo-  
leri culpam illam, quæ inimicitiarum inter Deum & hominem  
causa erat. Ad hanc ergo originis culpam abolendam, circun-  
cisionis sacramentum in veteri lege, sicut in noua Baptisma,  
institutum est: ut cum parentes, fide pietatēque erga Deum in-  
eicitati, filiorum sanguinem funderent, antiqua vitiatæ naturæ  
labes elueretur. Quæ ex re intelligere licet, quid potissimum fa-  
cere debeat, quisquis ad amorem Dei vehemēter adspirat. Multi  
enim sunt, qui importunè rogent, quid eos agere, quid moliri,  
& in quæ maximè studia incumbere oporteat, quo Deum toto  
corde diligant? Quibus respondendum est, ut ab omnibus vi-  
tiorum atque cupiditatum sordibus animam purgent, quo in  
ipsis per charitatem requiescere charitatis auctor dignetur: In  
animam enim maleuolam non introibit sapientia, nec habita-  
bit in corpore subdito peccatis. Quomodo enim in tali domo  
habitabit ille, de quo toties scriptum est: Iustitia & iudicium  
(hoc est æquitas & sanctitas) præparatio sedis eius? Quare,  
quisquis Deum per amorem in animam suam introducere cu-  
pit, expellat prius quicquid illi aduersum est: Quæ enim con-  
uentio luci ad tenebras? aut quæ communio Christi ad Belial?  
Rectè enim D. Aug. Exinanit (inquit) quod implendum est. Bo-  
no implendus es, fonde malum. Pata quia melle te vult imple-  
re Deus: si aceto plenus es, ubi mel pones? Quamobrem, sicut  
qui oleastrum, siue quamvis infrugiferam arborē inferere  
parat, siluestres prius ramos abscindit, ac deinde frugifera ar-  
boris surculos inserit: ita quisquis Dei amorem cordi suo cu-  
pit inferere, peccatum prius & immoderatum seculi amorem à

se de-

24p.1.

Psal.88.

1. Cor. 3

August.

Simila.

se depellat: alioquin non magis verumque intra se quàm eodem loco lucem & tenebras retinere poterit. Hinc illa Prophetæ Psal. 96. vox: Qui diligitis Dominum, odite malum. Hæc itaque, fratres, prima huius amicitia lex esto. Quare si fraterno odio teneris, si vindictam expetis, si alienum detines, si impudico amore flagras, si peccandi occasionem intra domesticos parietes retines: hæc omnia procul à te pellenda sunt, si verè Deum diligere cupis. Nec enim minùs tibi amor Dei & lethale peccatum, quàm vita & mors aduersantur. Hæc igitur de causâ Deus quos in amicitiam suam recipere voluit, à peccati prius labe per circumcisionis sacramentum purgandos curauit. Hæc prior circumcisionis causâ existit.

Altera verò (quemadmodum paulo antè dixi) est, vt populus Dei à cæteris nationibus non diuersis solum legibus & institutis: sed corporeo etiam signo distingueretur. Quemadmodum enim tolemus seruos emptitios in ulla aliqua in fronte nota (quæ eorum seruitutem profiteatur) designare: ita decebat seruos Dei corporeo aliquo signo à seruis Diaboli (inter quos versabantur) discriminari. Quod quidem signum his solum qui in terra degunt, maximè conueniebat. Qui enim cælestes sedes habitant (cùm omnes Deo chari sint) discrimine nullo egèr: quando in vna omnes diuinæ dilectionis communionem conueniunt. Qui verò apud inferos sunt, cùm omnes item Sarcæ sint sempiterno seruitutis iure deuincti; non est cur inter eos discriminis nota vlla esse debeat. At, qui in medio huius mundi globo versantur, ita malis permixti sunt, quomodo in sagena boni pisces & mali: in area paleæ simul & triticeum: & in horto flores pariter & spinæ. Vnde in Cant. de Sponsa dicitur: Sicut blitum inter spinas, sic amica mea inter filias. Quare necesse fuit, vt singulari aliquo signo à malis boni, & à filiis Diaboli filij Dei discernerebantur. Id autem (vt paulo antè dicebamus) circumcisio fuit.

Sed forte dices: Quid opus erat hoc signo, vt oues suas Deus inter hædos etiam versantes agnosceret? An non Loth iustum inter tot impurissimos Sodomorum ciues agnouit, & à communi incendio liberauit? An non ipse vnum in toto orbe Noë iustum cognouit, ad quem dixit: Te etiam inueni iustum coram me, in generatione hac? An non in Eccl. sicut legimus: Oculi Domini multo plus lucidiores sunt sole, circumspicientes in omnibus visis hominum, & profundum abyssi, & corda hominum intuentes in absconditis partes? Si ergo omnia ita Dei oculis conspicua sunt: si in omni loco eius oculi contemplantur bonos & malos: quid necesse erat, signum excogitare, quo à malis boni interuocarentur? Rectè sane: verùm hoc signum

Simile.

Simile.

Cant. 2.

Gen. 19.

Gen. 7.

Eccl. 11.

non in hoc tantum fuit, ut fideles Deus, sed ut et ipsos, hoc est, professionis suæ dignitatem fideles agnoscerent. Hoc est, ut cum se hoc peculiari signo ab omnibus aliis hominibus discretos cernerent, hoc admoniti symbolo intelligerent, se, sicut in carne ab aliis distabant, ita spiritu, moribus, & ratione vitæ ab aliis debere distinguî. Erat igitur illis circuncisio velut perpetuus quidam monitor, qui eos ad religionis memoriâ continenter excitaret. Ne hoc solo signo Dominus contentus, alia deinde processu temporis in vestibus, moribus, victu, atque adeo in agrorum etiam cultui, que omnibus adiecit. Quorsum hæc quæ in iis religio? quæ pietas, si hoc aut illo modo induaris? si aliter agros colas? si his aut illis cibis utaris? Nempe in his omnibus hoc præcipue Dominus capiebat, hoc volebat: ut dum in omnibus penè rebus, quæ ad corporis cultum pertinent, hic populus ab omnibus aliis distingueretur, hæc corporea distinctio ad internam nobilioremque vitæ differentiâ eos incitaret. Hoc autem declarant illa Domini verba *Leuit. 20.* Ego Dominus Deus vestester, qui separavi vos à cæteris populis. Separate ergo vos iumentum mundum ab immundo, & auiem mundam ab immunda: ne pollutis animas vestras in pecore, & auiibus, & eunctis quæ mouentur in terra, quæ ostendi vobis esse polluta. Eratis mini sancti, quia sanctus sum ego Dominus: & separavi vos à cæteris populis, ut essetis mei. En quò totus hic ciborum delectatorque rituum & cærimoniarum differentia tendebat: ut videlicet sanctitatem & puritatem Domini imirarentur, eiq. similes, & cæterarum gentium (quæ Deum ignorabant) dissimiles fierent. Quæ quidem dissimilitudo à corpore primùm incipiens, in spiritum terminanda erat. Huius enim potissimum cultu & ornatu homo Deo suo similis fit, qui spiritus purissimus atque sanctissimus est.

Vnde quemadmodum baptisus Ioannis, qui corpora tantum abluebat, ad baptisum Christi, qui animas lauit, mentes hominum præparabat: ita omnis hæc externarum rerum differ-

*Leuit. 17.* rentia ad internam spiritus differentiam homines vocabat. Hoc est enim quod ait: Separavi vos à cæteris populis, ut essetis mei.

¶ Separati inquam, hoc est, non modò variis locorem aut regionum finibus, sed multo magis morum atque animorum mutatione disceui.

## I.

Cæterùm ut ad nos veniamus facies (nostra enim magis quàm aliena curare iubeamur) si hoc olim Iudæis, qui sub lege erant, præceptum fuit: quid nos qui sub Evangelij gratia degimus, facere par est? Aut enim Apostolus: Peccatum vobis non dominabitur: non enim estis sub lege, sed sub gratia. Quamob-

rem?

rem? Quia, vt idem paulo inferius docet, Cum essemus in carne, passiones peccatorum, quæ per legem erant, vigeabant in mēbris nō ita ad fructificandum mortui, Itaq. lex illa quæ peccata prohibebat, nec tamen spiritum donabat, prohibitionē ipsa peccatorum appetitum acuebat, non sedabat. Quod tamen facit Euangelij gratia, quæ peccati vim celestij virtute cōprimi: & frangit: idoque Apostolus ait, non debere in eos peccatum dominari qui sub gratia sunt. Hinc D. August. lethalia peccata non Christianorum, sed Ethnicorum esse ait. Quæ sententia vir sanctus non quid sit, sed quid esse deberet (si novæ legis virtutem & dignitatem attendas) præscribit. Si ergo Iudæos propter acceptum legis beneficium (quæ tantum peccati morbum ostendebat, non sanabat) adeo à cæteris hominibus distare, & à peccatorum contagione immunes esse Dominus volebat: quid à nobis requirit, qui sub Euangelica gratia degimus? Iam verò si Ethnicorum quoque philosophia eò vsque processit, vt hanc ipsam dissimilitudinem à sectatoribus suis peteret; quid Christi philosophia requirit? Aut enim Seneca: Eros nostra populo conueniat, intus serceam Epist. parua ad similia sunt. Si hoc humana philosophia, quid celestis à nobis exigit? Exiget profectò longè aliam mentem, alios mores alia vota atque consilia, alia de rebus iudicia, alias opes & voluntates, alia securas & studia, aliam denique in omnibus moderationemque constantiam. Vbi enim tantum inter vtramque professionem discriminis est: tantumdem etiā inter illa quæ vtramque professionē sequuntur, dissimilitudinis esse oportet. Tanta namque consensum diuersitas, similem effectum diuersitatem requirit. Quis verò satis explicare queat, quanta hic causarum dissimilitudo sit? Nos quippe alias viuendi leges habemus, alium spiritum, alia beneficia, alia exēpla, alia sacramenta alia nobis proposita præmia, aliam deniq. philosophiam & lucem, quæ nos in vitam dirigant, atque ad longè aliā viuendirationem adigant. Lex enim Domini, quæ immaculata est, immaculatos efficere nititur professores suos. Spiritus quoque Dei, in nos è celo demissus, celestem quoq. à nobis & spirituales vitam exigit. Spes verò mercedis æternæ nos ad strenuè laborandum, propter eam adipiscendam inuitat. Ratio verò reddenda sollicitos nos in periculoso huius vitæ stadio incedere monet: cum Apostolus dicat: Vnusquisque videat quomodo superædificet: dies enim Domini declarabit, qui in igne reuelabitur: & vnusquisq. opus quale sit, ignis probabit. Innumera autem beneficia, quæ in nos Dominus contulit, grati animum & iugam feruitorem à nobis exigunt: cum videamus ipsas etiam immanes bestias in benefactores suos gratas & obsequentes esse. Exempla verò sanctorum, vehementer ignauiam atque



atque torporem nostrum acculant: quando nec parua quidem præstamus, cum tam magna & omnem admirationem superantia in fragili carne illi præstetur. Sacramenta autem nouæ legis, quæ gratiam conferunt, & robur nobis contra tyrannidem & vim peccati addunt, inexcusabilem improbo ueniam causant faciunt: vitio enim suo ægrotare cognoscitur, qui oblata à medico salutis medicamenta repellit. Philosophia denique nostra, hoc est, lux è cæcis mortalibus allata, id à nobis postulat, ut quoniam filij lucis sumus (qui aliquando noctis & tenebrarum eramus) abiciamus opera tenebrarum, & induamus arma lucis: &

Rom. 13. sicut in die honestè ambulemus. Sic enim Apostolus ait: Omnes vos filij lucis estis, & filij Dei. Non sumus noctis & tenebrarum: igitur non dormiamus sicut cæteri, sed vigilemus & sobrii simus. Qui enim ebrij sunt, nocte ebrij sunt. Quod perinde est,

Esa. 9. ac si diceret: Infideles, qui sunt noctis filij, qui ambulant in tenebris, qui in regione umbræ mortis sedent, qui inter vera mala bonaque vix distinguere sciunt, qui omnia finiri morte credunt, nihilque à tumulo superesse putant: ij mouam (quos sine Deo esse in hoc mundo Apostolus ait) nihil miram si totas noctes indormiant, & vino terrenarum voluptatum ebrij sint, cum in tenebris degant, nec alia bona quàm præsentia norint. At vos

Ephes. 5. qui aliquando tenebræ fuistis, nunc autem lux in Domino, sicut longè aliam lucem, & sapientiam, & philosophiam; ita longè

simile. aliam viuendi rationem sequi debetis. Natura quibus rebus peculiarem quandam contulit formam ab aliis distinctam, cætera quoque dissimilia ingenerauit: iam videlicet figuram, alium morum, alias vires, alias denique ad agendum propensiones. Formæ enim dissimilitudinem, aliarum rerum dissimilitudo sequitur. Quare cum nos tam multos habeamus sine habitus, siue cælitus in istas virtutum formas, quæ nos ab infidelibus discriminant: quantam inter vtrosque putatis esse debere morum dissimilitudinem, cum tam dissimile vtrobique formæ sint? Hoc est autem quod vehementer à nobis Apostolus exigit, cum ait:

Ephes. 4. Hoc itaque dico, fratres, atque testificor in Domino, vt iam non ambuletis sicut Gentes quæ ambulant in vanitate sensus sui, te-  
debris obsecratum habentes intellectum, propter ignorantiam quæ est in ipsis, propter cæcitatem cordis eorum: qui desperantes semetipsos traiderunt in operationem immunditiæ omnis, in auaritiam. Hoc est, qui fidei luce & cælestium bonorum spe destituti, cum nihil post hanc vitam superesse crederent quod vel sperare, vel timere deberent; se totis libidinibus & cupiditatibus suis ad dixerunt, subsidium ab auaritia mutuantes: quæ illis ad compitanda omnia voluptatum genera aurum & argentum suppeditaret: cum ad nihil aliud quàm ad ludum & otium

se natos esse arbitrantur: tantumque se ex usu vite perdidisse crederent, quàm voluptatibus detraxissent. Vos autem (ait Apostolus) non ita didicistis Christum. Hoc est, vos aliam philosophiam longè dissimilem professi estis ad alium mundi polum respicientis, aliamque nauigandi rationem sequimini: hoc est, alia fide, alia spe, alioque spiritu ducimini: quare longè aliud iter ingredi, longè aliter vitam instituire, longè aliam religionem colere debetis, quibus tot ad rectè viuendum adiumenta data sunt.

Rectè sanè Apostolus colligit, sapientissimeque philosophatur: si apud vos tamen quicquam hæc eius diuina philosophia valeret. Perinde enim hoc est, ac si his nobiscum rationibus ageretur: Quælo vos, fratres, si terra aliqua diuigenter procifa & repurgata fecundum semen exciperet, & frequentibus aquis irrigata diligentissime coletur: an non æquum esset, plus aliquid ab ea expectare, quàm ab illa quæ instar squalentis deserti sterilis & inculta maneret? Quis hoc audeat negare? Rursum, si adolescens aliquis viginti annos in gymnasio Parisiensi sub clarissimis præceptoribus literis operam dedisset: an non is plus aliquid post tam longum tempus in disciplinarum studio proficere debuisset, quàm qui inter priuatos patietes tota vita delituit?

Iam verò si quis mercator aureorum centum milia ad mercimonia exercenda adhiberet: an non hic plus aliquid, quàm is qui solum centum aureis negotiaretur, lucrari debuisset? Tantum enim auri vim plus aliquid quàm exiguam illam portionem parare debere consentaneum est. Hæc exempla modò ad nostrum institutū accommodamus. Quid, quæso, aliud Ethnicus homo habet, quo ad virtutis officium niti possit, quàm exiguum naturalis luminis radium, idque originali peccato, praua consuetudine, & corruptis hominum iudicijs non motò obscuratum, sed penè extinctum? At quàm multa & maxima ad virtutis studium præsidia & adiumenta Christianus homo Christi beneficio nactus est! Et tamen cum hæc ita sint, videmus passim (quod sine summo dolore videre non possumus) innumeros penè Christianos, qui ad has opes inuitati, & his omnibus adiumentis instructi, nihilo meliores Gentilibus ipsis ipsi euadunt. Ita enim ut illi pelerant, ita blasphemias in Deum voces iactant: ita præcepta omnia & leges eius violant: ita omnes eius minas & promissâ contemnunt: ita se totos libidinibus & cupiditatibus dederunt: ita noxiis affectibus obsequuntur: ita falsis & adumbratos honores seculi ambiunt: ita manus, oculos, aures, linguam, & cætera corporis membra velut arma quadam & instrumenta iniquitati præbent: ac denique ita viuunt, quasi nullam essent scelerum rationem reddendi: ita in stratis suis lasciuunt, quasi nullus esset in cælo prospector: ita pauperes spoliant,

spontant, quasi nullus esset futurus iniuriarum vindex. Ita  
 spem omnem suam in terra fixerunt, quasi nullam in mun-  
 do providentiam, nul amque rerum humanarum curam esse  
 crederent: ita denique in omne nefas prorunt, ac si omnia  
 quæ Catholica fides proficitur, mera essent somnia ac deli-  
 ramenta. Quamvis enim ea vera esse credant, nihil tamen minus  
 faciant, quam si fabulis esse arbitrentur. Neque verò illud  
 miror, quod tam multa nefarie committant (agnosco enim  
 humanæ naturæ imbecillitatem & morbum) sed illud miror,  
 quòd tam facile, tamque sine vilo doloris sentiu delinquant,  
 & iniquitatem quasi aquam bibant: cum ex ipsa tamen fide  
 sciunt Deum tanto odiosius peccatum, quâto nulla nec ho-  
 minem nec Angelorum oratio verbis aut cogitatione consequi  
 possit. Quin & illud maxime detestandum est, quòd qui sic af-  
 fecti sunt, non pudorem modò, sed etiam rationis lumen pe-  
 nè mortuum & exstinctum habere videntur: cum iam transie-  
 rint in affectum cordis: cum omne quod libet sibi licere pu-  
 tent: cum ratione ipsa ad hoc solum utantur, ut novas carnis deli-  
 cias, novum luxum, & nova quotidie cupiditatum irritamenta  
 excogitent. Unde extrema illa dementia, & peruersio atque di-  
 utiorum abusus beneficiorum sequitur: ut rationis qui em lu-  
 mine, avaritiæ, vilitati, & corporis deliciis serviant; affectibus  
 autem vitia dirigant & moderentur. Quo quid esse non-  
 strosius, quid magis præposterum potest? In hanc autem men-  
 tis peruersitatem & excitatam inciderunt: quoniam qui con-  
 cessi à Deo gratias si dei beneficiis abusi sunt, æquum erat, ut  
 clarissimi etiam naturæ donibus magna ex parte spoliarentur;  
 dicente Domino: Qui habet, dabitur ei, & ab eundem ab eo  
 autem qui non habet, & quod videtur habere, auferetur ab eo.  
 Hoc est qui frustra precepit dona gratiæ, iusto Dei iudicio nu-  
 datur etiam bonis naturæ. Hinc est, quòd multi eorum eò  
 excitati & amantie degenerunt, ut ipsi etiam infidelibus pe-  
 nè sint detestiores, & his virtutibus destituantur, quas in Gen-  
 tilibus passim reuerimus. Cuius rei vnum duntaxat exemplum  
 commemorare hoc in loco volo. Refert Plutarchus Themisto-  
 clem pro concione Atheniensibus dixisse se consilium depre-  
 hendisse, quòd summo pere ad dignitatem Atheniensium per-  
 tineret: sed id rursus effugere, ut præferre in publicum non  
 expediret. Populus censuit ut vni Aristidi rem indicaret: si is  
 præbaret, per viros omnes. Cum igitur Themistocles indi-  
 casset Aristidi se se incendenda Græcorum nauis statione co-  
 gita e, sic eum fore ut Athenienses toti Græciæ dominaren-  
 tur: Aristides ad populum prodire dixit: Themistoclis consilio  
 nihil esse utilius, sed eodem nihil iniustius. Hac audita voce po-  
 pulus

Matt. 13.

Plutar.

pulus uenit, ne super ea res in posterum verba fieret Themistocles. Quis hanc iustitiam inter homines Christianos hunc tempore facile reperiat? Quorū quisque inuenitur adeo innocentia studiosus, ut oblatam insignem uirtutem cum iniustitia coniunctam, solo diuini numinis nō erū negligat; ac non potius quā uis peccata committat, modō id assequatur quod uolenter exoptat? Quorū quotidie crimina mercatores, opifices, & causarum aduocati committunt, ut exiguum lucrum vitis, perisuris, & innocentium errore augeant? At summam utilitatem Atheniensium Respublica uiuētia (nullis fidei & religionis ornamentis exculta) cum iniustitia coniunctam nullo modo capiendam censuit. An non hic aperte uideti, multos ex nostris non modō gratuita ueridona (fidem & spem semper exopto) sed etiam naturalia penē perdidisse: quanto ratio uis humane & synteresi consuetudinis penē sepulta, solis affectibus & cupiditate precudum more ducuntur? Tales autem beatus Stephanus ad. 7. dura ceruice & incircunciso corde apostolicissimē appellauit. Quid autem per incircuncisum cor intelligere debeamus, ex illis Domini uerbis colligere possumus: De corde prodeunt cogitationes malę, &c. Cor ergo circuncisum gestat, qui diuini timoris gladio malarum cogitationum & cupiditatem omnium intemperantiam abscindit. Contra uerō ille cor incircuncisum gestat, qui, sopito rationis iudicio, uariis se cupiditatibus & affectibus noxijs regendum permittit. Itaque tantum abest ut noxias à corde suo cogitationes & cupidas abscindat, ut illis uitę clauum atque regimen Mat. 23. addat. Tales ergo (ut Stephanus ait) & diuino Spiritui resistent, & cor incircuncisum habere dicuntur: quales non modo Gentiles, sed multos etiam hodie inter fideles reperire est, qui post cogitationes suas precipites eunt, qui ambulant in uis cordis sui, & in intuitu oculorum suorum. Itaque uotis omnibus expetunt quęcunque placent, cogitant quęcunque uolunt, loquuntur quidquid eis in buccam uenit, faciunt quidquid eis collatum est, modō illud facere tuto possint. Nullum apud illos bonorum aut malorum discrimen est, nullus rerum delectus, nullus diuini timoris respectus, nullus mortis imminenti metus, nulla salutis animę suę cura, nullus diuini iudicii timor, ac nulla denique futurę uitę cogitatio. Quia enim fidem (pulcherrimum Dei munus) frustra percipiunt, quando eam otiosam esse patiuntur; iusto Dei iudicio hac pœna punti sunt, ut rationis quoque lumen frustra recipiant, quando illo ad uitam morandam non ueniunt. Hi sunt autem quos Propheta dicit accepisse in uano animam suam: Ecl. 2. quandoquidem rationalis anima, quę ad hoc hominibus data est, ut rationis ductu uitam dingeret, ab hoc officio exclusa

hoc



- Simile. hoc vel maxime præstare homini videretur, quod sal mortuorum animarum carnibus, quas à vernibus & corruptione seruat illasas. Hoc tum exiguum beneficium ab anima Dei imagine insignita, Christi sanguine redempta, & fidei lumine illustrata recipiunt, qui rationem habentes, sine ratione viuunt: quod infidelium & Barbarorum proprium est. Hoc autem mystice nobis designat illa Hierosolymitani templi ruina, quæ in libro
1. Mach. Machab. memoraatur. In cuius atrijs (post vastatam ab Antiocho impissimo Hierosolymiam) Iudas Machabeus inuenisse dicitur virgulta nata sicut in saltu. Res pianè rursatione dignissima: quòd locus ille sacer, Deo dedicatus, & in toto terrarum orbe celebrissimus, eò tandem deuenisset, vt hominum frequentia destitutus, in asperas ac densas siluas redactus, vepres & tribulos germinaret. Quod autè aliud verum & viuum Dei templum est, nisi anima fidelis, quæ in sacramento baptismatis, Demone expulso, in Dei templum consecrata est? Quis autem saltus in quo vepres & spinæ nullo prohibente nascuntur, nisi anima diuino lumine destituta: in qua omnia spinarum, hoc est, vitiorum germina nullo Dei metu prohibente nascuntur? Quid autem calamitosius, quàm diuinum hoc templum, & sempiterni numinis domicilium spinis & sentibus confertum intueri? hoc est, mores Ethnicorum in mentibus & vita Christianorum cernere? Hoc est etiam, quod aetate quocunque sua Isaias Prophet. lamentabatur cum ad Dominum diceret: Facti sumus velut à principio, cum non dominaretis nostri, nec inuocaretur nomen tuum super nos. Non peccat breuius illorum temporum atque hominum deprauationem, quàm hac ratione designare: quòd essent sicut à principio, quando videlicet sine Dei lege vivebant, & nec Deus paternam eorum curam gerebat, nec vllò ipsi Dei metu ac religione à maleficio continebantur. Hoc item est, quod sanctus legis ille doctor Eldras tam multis lachrymis post reditum à Babylone desolebat: quòd videlicet filij Israël alienigenas duxissent uxores, & semen sanctum cum semine terrarum commiscuissent. Flebat autem vir diuinus huiusmodi connubia, non quòd multum apud Deum referre putaret, quo genere ortus sis (cum is ad imaginem suam omnes homines condiderit) sed quòd huiusmodi coniugia id efficiebant, vt viri Israëlitarum simul cum affinitate Ethnicorum, mores etiam inducerent Ethnicorum: quod malorum omnium extremum erat.
- Matt. 23. Cum ergo Dominus veniens, rationem ponere cum seruis suis incipiat, & talenta fidei, baptismatis, cæterorumque sacramentorum & gratiarum (quibus vita nostra erat instituenda) cum suis reposit: quid quæso faciet, cum non legitimis domesticorum & filiorum Dei, sed Gentilium in nobis mores &
- vitam

viam dēprehenderit: Quid, inquam, faciet, nisi quod ipse per Prophetam minatus est, cum ait: Visitabo super omne qui indutus est veste peregrina. Quid est vestis peregrina? An tantum mali est peregrinae gentis habitu vestiri? At non hic Dominus peregrinas vestes, sed peregrinos & barbaros mores notare voluit. Mores autem peregrini & gentiles sunt, Dei obliuio, religionis contemptus, intestina odia, ventris cara, inuidia, libido, auaritia, ambitio, perueria, blasphemia, praesentium amor, futurorum neglectus, pedes veloces ad currendum in malum, & cor (vt ante diximus) cogitationum licentia incredulitatis. Hi sunt mores peregrini, ceterique quos paulo ante commemorauit: quos Dominus visitaturum se minatur, quosque induerāt illi de quibus in lib. Machab. scriptum est, quod patrios honores qui in religione & cultu Dei positi erāt pro nihilo habentes, Græcas glorias, hoc est, peregrinos Gentilium ritus, qui apud eos in honore erant, magis sectabantur.

Vbi ergo rationis reddendæ tempus appetat, quid isti facient, cum tali habitu ante tremendum iudicē appareant? Qua fronte præmia exigent Christianorum, cum vitam vixerint ethnicorum? Nemo verò rationem hanc ad extremum iudicii diem relegaram esse credat: vt enim D. August. ait: Si hic dies sic. Io. longè est, vnicuique homini suæ vitæ vltimus propè est: imparatū enim inueniet ille dies, quem imparatum inuenerit suus vltimus dies. Hic autē dies in huius adeo breuissimæ curriculum procul abesse non potest, cum tota ipsa vita breuissima sit. A quo breuissimo spatio vnus tibi hodierna die annus subtractus est: ac ita paulatim ceteri subducuntur, quæ admodum priores accelerauerunt, & tensim quodammodo elapsi sunt. Nec enim longiores erunt qui mox se pœcunt, quam qui antè præcesserunt. Prudentissimè enim D. Gregorius Repentè (inquit) transacta finiuntur, quæ ventura longa putabantur. Itaque in foribus tibi iam hoc tam tremendum iudiciū adest: vt omit- tam interim, quod de morte nostrā nihil aliud certum scimus, nisi quod hora eius incerta est. Omnes qui hoc superiori anno vita functi sunt, fortasse ad nouum hunc se peruenturos arbitrabantur, qui tamen spe sua fraudati sunt. Quare merito timendum est, ne sin illi ratione nos quoque sine nostra sanāt, qui nobis subintrantis hodie anni spatium forsitan pollicemur.

## II.

Quando ergo in tanto, fratres, discrimine versamur, & extremus ille dies de summa salutis nostræ, imò de tota æternitate sententiam ferre debet: quid superest, nisi vt more prudentum virginū opportunè nobis cōsalamus? Si quis autē verè & ex animo salutem optat, habet hodie Saluatorem Dominum

X

Iesum.

Iesum. Nec enim frustra hoc illi filiarate nomen imposu-  
 est: sed ut eius admonitu & causam aduentus eius, & mutus  
 atque officium eius, & vltima pietatis & misericordiar eius  
 Phil. 19. agnosceremus. Verissimè enim à Propheta dictum est: Apud  
 te propitiatio est, & propter legem tuam sustinui te Domine.  
 Pro qua alij venterant. Quia quod te Domine propitiatio est,  
 propterea timeris. Quod quidem perinde est ac si diceret:  
 Propterea quòd homines norunt cleméntiam & infinitam mi-  
 sericordiam tuam, idcirco facillè còuertuntur ad te. Quòd si in  
 còdonandis peccatis inexorabilis esses, quis ad te reuenteretur?  
 Trahat ergo vos, fratres, quicumque perditè hactenus vixistis,  
 hæc in promptu parata salus & misericordia. Hodie enim sal-  
 us mundo perduto annunciat, quando dulcissimum IESU  
 nomen puero nato imponitur. Quæ sit autem huius nominis  
 virtus, testatur Angelus beato Iosepho, Virginem deservire  
 Mat. 1. cupienti, cum ait: Ioseph fili David, noli timere accipere Ma-  
 riam coniugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu  
 sancto est. Pariet autem filium, & vocabis nomen eius Iesum.  
 Quare obrem? Subdit causam: Ipse enim saluum faciet popu-  
 lum suum à peccatis eorum. O nouum nomen, nouâ salutem,  
 Lucæ 1. & nouam diuinâ pietatis gratiam! Verè nemo est in cognati-  
 one nostra qui vocetur hoc nomine. Hanc enim salutem, hanc  
 gratiam, hunc deniq; Saluatorem hactenus nò agnouit mun-  
 dus. Quinque libros Moyses de lege Domini scriptos reliquit:  
 in qua quidè lege vix aliud cultoribus suis, quàm viueas, oli-  
 uera, sicca, domos, rura, pecora, sospitate, oper, atque diuitias  
 pollicitus est. Consona verò legi Prophetarū quoque vox est: Si  
 Isaiæ 1. volueritis & audieritis me, bona terræ comederis. Quia enim  
 carnalis ille populus spiritualium bonorum dignitatem aut  
 ignorabat, aut paruipèdebat, aut centè negligebat, terrenorum  
 verò bonorum amore magis capiebat, ideo hæc ipsa maxime  
 pro illius temporis ratione diuina lex promittebat. Qualis au-  
 tem erat salus, quam lex eo tempore cultoribus suis polliceba-  
 tur, tales & saluatores erant, quos quandoque Deus ad illorum  
 salutem destinabat, nempe carnales: qui videlicet nò spirituali-  
 tem, sed carnalem salutem periclitantibus darent: quales olim  
 fuerunt Gedeon, Iephthæ, Barach, Aioth, Samgar, Samson, ceteriq;  
 similes. Non erant autè ij veri & perfecti saluatores: quia non  
 veram, sed huiusmodi æternam & salutem, sed fragilem, eaducam, &  
 cum ipso corpore interituram præstabant. Quorsum autem  
 hanc ego salutem magnificare debeam? Quò mihi salus corpo-  
 ris, quæ tam diu durat, quàm diu corpus; cuius vitæ æterni-  
 tati còparata, momen:um est? Quò mihi salus corporis, quod  
 habeo commune cum brutis; neglecta salute animæ, quæ mihi  
 com-

communis est cum Angelis? Quorsum attinet vt detur mihi  
longa vita, nisi detur laudabilis, honesta, & immortalis vita?  
Quorsum mihi ingentes opes atque diuitie, quæ sunt incita-  
menta malorum, fomenta curarum, nutrimenta voluptatum,  
irritamenta superbiæ, arrogantiae ambitionisq; materia? Opes  
enim atque diuitias multi philosophorum ne in bonorū qui-  
dem numero ponendas esse censuerunt, & multi etiā vti gra-  
uem & inutilem sarcinam contemplerunt, & à se repulerunt.  
Quod fecit Crates ille Thebanus, quem D. Hieronymus re- Hieron.  
fert, cum ingentem auri copiam in mare proiecisset, dixisse: in epist.  
Abi e in profundum malæ cupiditates: ego vos n. ergā, ne ipse  
mergar à vobis. Quale ergo præmium virtutis est, quod vir sa-  
piens continere merito debeat? Quid modo beatus Francis-  
scus, Hilari⁹, Antonius, aliq; sanctissimi Patres ad diuinorum  
mandatorum custodiam hoc præmio inuitari potuissent, qui  
ita autem vt incendium fugebant? Iam verò sicut perfectus  
medicus non est, qui causas non amputat morborum: ita perfe-  
ctus liberator non est, qui malorum causas non extirpat. Sci-  
mus autem pauperatē, orbitatē, ægitudines, exilia, lu-  
ctus, ac denique omnia quæ pro malis apud homines habentur,  
ex malo culpæ originem ducere. Quisquis ergo verus homi-  
num saluator futurus est, hanc malorū causam abscondere de-  
bet. Si ergo me Domine seruire vis, hoc modo, quæso, me ser-  
ua & libera: Libera me à peccatis meis, & à peccatorū negotiis  
incensoribus, qui sunt demones, crudelissimi hostes animæ  
meæ. Libera me ab ira tua, quæ sola me in perpetuas tenebras  
& incendia derrudere potest. Libera me à cupiditatibus meis,  
hoc est, à crudelissimis carnificibus, qui me in omnia flagitio-  
rum genera præcipit agunt, quicq; animum meum miris mo-  
dis pungunt, torquent, lacerant, & variis cutis viscera mea ex-  
edunt. Abs me Domine tortoribus internis vindica, qui mihi  
veram animæ pacem, libertatem, tranquillitatem, & innocen-  
tiam adimunt: & ita verè Saluator & liberator meus eris. Hæc  
autem salutem nemo, nisi tu solus, donare potest. Non enim  
hanc dare potest natura, quæ peccati morbo corrupta est: non  
humana philosophia, quæ hominum inuentū est, & supra ho-  
minem attollere se nescit: non deniq; ipsa legis tuæ doctrina,  
cū nō habeat Spiritum viuificantē, sed litteram occidentem:  
nec itē veteris legis sacramenta, quæ vacua & egena elementa  
sunt. Tū solus, Domine Iesu, qui naturā cōdidit es, collapsam  
potes reformare naturam: tu solus, qui velut totius centissimus  
agnus ab omni peccati labe immunis es, peccata potes condonare,  
nosq; à tyrannide peccatorum eripere. Hæc, Domine,  
à te salutem expeto, hanc requiro, hanc visis omnibus expesco.

Galat. 4.



- Deut. 32.** Nolo salutem rudis illius populi, quam ubi adeptus est, incrassatus, impinguatus, & dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, & recessit à Deo salutari suo. Nolo salutem & opes Salmonis; quas ubi percepit, sua ipsius felicitate prostratus, sacrilegis diis alienis aras & templa construxit. Nolo deniq. aliorum Regum, aut etiam Imperatorum salutem, qui equeis hominibus imperantes, cupiditatibus suis turpissima sequebuntur. Huiusmodi ego salutes nolo. Volo autem salutem illam, quam sanctus Iob in sterquilino veribus exelus retinuit: qui, rebus omnibus amissis, innocentiam & iustitiam conservauit. Volo salutem quam Hieremias promeruit, qui à sterente populo, propter Dei gloriam, lapidatus est: quam etiam allecotus est Isaias, qui ob eandem causam per medium scelus est: quam habuit Ioannes Baptistas, qui capite propter iustitiam truncatus est: quam item innumerabiles alij Sancti adepti sunt, qui vitam in tormentis abicientes, fidem & pietatem constanti animo retinuerunt. Hanc Domine salutem volo, quæ cum fide & iustitia coniuncta est: talem quæ Saluatorem votis omnibus expeto, cum Propheta clamans: Rorate cali desuper, & nubes pluuant iustum: aperiatui terra, & germinet Saluatorem, & iustitia orietur simul. Illi erant sanctorum omnium clamores, hæc Prophetarum consonæ voces, hæc eorum vota atq. suspiria. Si quis igitur horum beatissimorum Patrum hæc quæ retulimus caelestis nunciij verba audiuerit: nempe, Vocabis nomen eius IESVM, ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum: quid ageret? quid diceret? quæ lætitia persunderet: quas tantæ salutis auctori gratias ageret? quibus verbis & sibi ipsi gratularetur, & laudes Domini prædicaret? Sic igitur felix faustusque, Domine Iesu, aduentus tuus, felix astitas, felix circumcisio, felix salutaris tui nominis impositio. Iam nunc cum pueris Hebræorum merito cantare possumus: Benedictus qui venit in nomine Domini: Osanna in excelsis. Abs te namque, Domine, tanquam à vetò & summo Salvatore salutem non terrenam, sed caelestem; non temporalem, sed æternam; non corporum, sed animorum expetimus: qualem optabat sanctus ille Patriarcha qui in extremo vite hunc constitutus, desperata iam corporis salute, aliam salutem exoptabat, dicens: Salutare tuum expectabo Domine.
- Isaie 45.**
- Luc. 1. & Matth. 2.**
- Mat. 21.**
- Gen. 49.**

Verumtamen hoc tam felix nuncium, hanc tantam salutem nemo sentit, nisi qui periculo suo doctus, peccati acerbitate expertus est: qui frequenter ira leuia peccata deslet, quasi gravissimorum criminum reus esset: cuique admissa crimina velut clavi quidam sunt in imo corde defixi, qui ei lætitiæ omnem, qui cibum frequenter & somnum eripiunt. Quicumque

ergo sic affecti sunt, qui sic Deum diligant, ut peccatum detestantur, ij planè, quale sit hoc nuncium, intelligant; & pro eo dignas auctori tantæ salutis gratias agant. Qui verò bibat quasi aquam iniquitatè, qui exultant in rebus pessimis, qui nõ dormiunt nisi male fecerint, nec capitur somnus ab eis nisi supplantauerint, ij non habent cur letari debeant Saluatore aduenisse, qui saluum faciat populum suum à peccatis eorum. Qui enim exultant in rebus pessimis, quomodo gaudiorum suorum sui materiam subtrahi letabuntur? Tales autem et beneficio salutis ingrati, et in gloriosum Saluatoris nomen contumeliosi sunt: dum illo partim in mendaciis suis, partim in rebus nihil cõfirmendis passim abutuntur. Sunt autem duo in hoc scelere maxime indigna, quæ illud inter cõnuata hominum flagitia grauissimum esse iunct: alterum, quòd crimen hoc non aduersus homines, sed aduersus sacrosanctam Dei maiestatem susciunt: quod peccati genus tanto grauius est. Theologi definiunt, quanto lesa maiestas dignior est: alterum vero, quod scelus hoc nec errore, nec infirmitate, nec alicuius rei cupiditate excusari potest: quandoquidem qui iurandi consuetudinem habent, nihil horum in criminis sui excusatione, nisi prauam hanc consuetudinem, Dei quæ contempnum, merere queant. Quanto autem peccandi occasio minor est, tanto grauius peccatum est, quod tam leui occasione cõmittitur. Petrus quidem amore vitæ, Dominum negauit: Iudas verò pecuniæ cupiditate eundem prodidit: tu verò, qui passim Dei nomen sacilego ore cõnacularis, quum ex hoc fructum et voluptatem capis? Inter illatas hominibus iniurias, illa maxima censetur, in qua maior personæ contemptus est. Sic inuenies seruum (ut Seneca ait) qui flagellis quam colaphis eadè mali: & qui mortem atque vera tolerabiliora credat, quàm contumeliosa verba. Cuius rei non alia causa est, quàm quòd in verberibus aut colaphis maior sit quàm in morte contemptio. Hinc etiam grauiorem se homines iniuriam accepisse putant, si vel leuiter ab inimicis fust, quàm lethaliter gladio perantur: ac multo etiam grauissimè, si pro fustè, muliebri colo feriantur, quòd ea res summam personæ contemptum præ se ferat. Virgitur in iniuriis inferendis, sic in omni peccato quo maior fuerit Dei contemptus, eo est lesæ maiestatis erimen grauius. Vbi autem maior potest esse contemptus, quàm vbi nullus ex peccato sequitur fructus? Quid enim emolumenti alicuius occasione oblata non committer, qui gratis, hoc est, sine vilo fructu Dominum maiestatis offendit? Itaq; scelus hoc, præterquam quòd ex natura sua grauissimum est, declarat etiam animum in omnia scelera præcipitem atque promptissimum; quando qui

Quæstio  
et. dicitur  
non. is. is.

Contra-  
stia. con-  
fessionis

Mart. 26.

Simile.

Simile.

Psal. 45.

huic sceleri additus est, non solum vilitate aliqua inductus, sed gratis, & nullo commodo impellente, diuinum nomē contemnere & violare paratus est. Extreme calamitatis & miserie loco Vares sanctus esse dicebar, quod in Psalmo queritur: Vendidisti populum tuum sine pretio, & non fuit multitudo in commutationibus eorum. Hoc est, non factus es Domine populi tui venditione locupletior, propterea quod gratis illum hostibus vendidisti. Quo significare voluit, Dominum adeo vilem populum suum habuisse, vt gratis illum ceu rem vilissimam dissipantibus tradiderit. Si ergo hoc tam opere despondendum est: quale, quæso, erit, ipsum maiestatis Dominum tam vilem habere, vt gratis tu quoque illum vendas? quod faciunt, qui nullius spe vilitatis inducti peccant. Quomodo vero de iis sperandum est, vt vel oculum eruant, vel pedes & manus (cum eis offenculo fuerint) propter Deum abscendant, vt se ipsos abneget, & crucem suam tollant: quando nec solum loquendi, sed propter eum castigare dignantur? Sciant igitur hi, quā diu ita viuunt, se à Dei gratia & regno eius excidisse: quia regnum cælorum non vecordes, aut rebelles, aut diuinæ maiestatis contemptores; sed solliciti, sed sobrii, sed diligentes, sed ad Dei verbum trementes rapere dicuntur. Quales nos efficere dignetur, qui hodie Saluatoris nomen accepit, & Saluatoris officium pretiosissimi sanguinis sui effusione inchoauit. Qui e. benedictus in secula seculorum. Amen.

## IN EODEM FESTO CIRCVMCI-

SIONIS DOMINI, CONCIO TERTIA: IN

qua primū de Circumcisione Domini Salua-

toris, &amp; salutari eius nomine, quod illi hodie

impositum est, agitur. Secundo verò loco de spi-

rituali circumcisione nostra differtur, quam alij

sui abnegationem, atque victoriam sui, alij mor-

tificationem appellant, qua videlicet mortifica-

mus membra nostra quæ sunt super terram, hoc

est, omnium cupiditatum intemperatiam, quam

carnalis illa circumcisio adumbrabat. Vbi etiam

ostenditur, huiusmodi circumcisionem certissi-

mam ad dilectionem Dei viam esse, in qua noui

&amp; æterni fœderis summa consistit.

II.

III.

*THE. Circumcidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, ut diligas Dominum Deum tuum in toto corde tuo, & in tota anima tua, ut possis vivere. Deut. 30.*



In his quæ proposuimus verbis, fratres charissimi, totius Christianæ philosophiæ summa brevissimè continetur. Duo enim in hac celesti disciplina, atque adeo in omni alia re quæ ratione & consilio adinuitatur, considerari solent: nempe veritas, & ea quæ ad finem consequendū ordinantur. Finit Christianæ vitæ charitas est: ad hunc autē finem consequendū opus est ut omnia, quæ hanc charitatis affectum impediunt, extirpemus; inter quæ immoderatus amor sui, & cupiditatu omnium intemperantia, quæ ab eo proficiscitur, præcipue numeratur. His duobus tota Christianæ philosophiæ doctrina cōtinetur: quæ sanctus Moyses his paucissimis verbis, quæ audistis, cōplexus est, cum ait: *Circumcidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, ut diligas Dominum Deum tuū.* In altero enim cupiditatu omnium abdicatione, quæ dilectionē hanc impediunt: in altero verò ipsam dilectionem, tãquam finem ad quem hæc spiritualis conditio circumcisio ordinatur, designavit, ut paulo post indicat inus: si prius tamen brevè Evangelicæ lectionis historiam exponeremus. Ut autē utrumque pro dignitate tractare possimus, celestem epē, sacratissimæ Virginis interuētū, suppliciter in p. oremus.



Cū in presenti Concione inique circumcisionis lex, quę Patribus à Domino lata est, explicanda nobis sit, vt ordinem omnem perscrutemur, primo loco de Circumcisione Domini Saluatoris, & saluari eius nomine, quod illi hodie impositum est, scilicet, modò verò de si in tali circumcissione nostra, quę, abrogata illa veteri, hodie quoque à nobis recipienda est, paulo fufius differemus.

Cū autem circumcisio & in originalis peccati remedium, & in formalis circumcissionis symbolum instituta olim à Domino fuerim, modò quæriri potest, quā de cetera innocentissimus infans hodie circumciseretur, qui nec vllius peccati macula infectus erat, nec hoc symbolo indigebat: vt qui nihil haberet quod in eo circumcidendum & amputandū esset. Quod enim de Spiritu sancto conceptum est, quid habere poterat legi circumcissionis obnoxium? Nihil plane. Sunt tamen alię causę propter quas Dominus circumcidendi passus est. Primum enim sicut carnem suscepit, vt nos à tyrannide carnis liberaret: ita legi subditus esse voluit, vt nos à legis Mosaicę iugo eriperet. Sic enim Apostolus ait: Misit Deus Filium suum, carnem ex muliere, tactum sub lege, vt eos, qui sub lege erant, redimeret, vt adoptionem filiorum reciperemus. Deinde, qui ad hoc veniret, vt purissimo sanguine suo peccata nostra dilueret, & à potestate diaboli eriperet, vbi primum natus est, voluit protinus has pretiosi sanguinis sui guttas velut futura redemptionis obfides Patri suo offerre. Postremò, sicut toties, dum vixit, & ieiunauit, & vigilauit, & orauit, & aqua baptismatis tinctus est; non quòd huic rebus ipse indigeret, sed vt exemplis suis nos ad celestis vitę disciplinam informaret: ita modò circumcisi voluit, vt exemplo suo nos ad spiritualem circumcissionem (ex qua tota salus nostra pendebat) incitaret. Nisi enim spiritualiter hodie quoque circumcidamur, salutem consequi nequaquam possumus.

Quid pra  
se ferat no  
men Iesus.

Quia verò in originalis peccati remedium circumcisio tunc, sicut modò baptismus, instituta erat: vt modò in baptismo, cū homo in nouam vitam renascitur, nomen baptizato imponitur, ita tunc in circumcissione imponebatur. Nostro igitur infanti imponitur salutare & gloriosum nomen Iesus: quod vocatum antea & pronunciatum erat ab Angelo, priusquam in vtero conciperetur. Quærir autem D. Bernardus, cur, cū tam multa sint in scripturis Saluatoris nomina, hoc illi præcipue impositum sit? Ad quod idem respondet: omnia ea nomina ad hoc potissimum fuisse instituta, vt partim ad amorem, partim ad speciem, partim ad obsequendi studiū & obedientiam, partim

curam

etiam ad spirituale gaudium & letitiam homines incitarent. At cuncta hæc cōmōta & officia cum maximè in hoc suavissimo Iesu, id est, Salvatoris nomine continentur. Nam quod ad amorem attinet, quis adeo feruens est, qui Salvatorem non diligit, adeo potentē, ut in ditione eius cuncta sint posita: adeo dūctē, ut ipse sit vniuersorum Dominus: adeo verò piū & clementē, ut ipso vitio seruādi homines curam suscepit, idē, tanto studio & affectu, ut, cum vnicuique verba eos seruare posset, noluerit tamen nisi fuso sanguine redimere? Cumque solus circūcisionis hodiernæ sanguis ad hoc sufficere potuisset, voluit nisi totum sanguinem in cruce moriens effondere. Et cum adhuc nō nihil sanguinis in mortuo corpore resideret, ipsum perfosso crudeli culpe latere fudi voluit: ne vel vna sanguinis gutta in corpore suo reliqua esset quæ nō in redemptionis nostræ pretium offerretur. Quis igitur adeo salus suæ negligēs erit, qui nō hanc salutis suæ vindicem & authorem toto corde actota mente diligit? Quod vero ad spem attinet, in quo alio spem meam tutius collocē, quā in eo cui hodie Iesus, id est, Salvatoris nomen indicium est? Quia in re non legitur adnotandum est, aliud esse ex imminente aliqua occasione, aliud ex officio quicquam facere. Nam qui oblata occasione præclarum aliquid faciunt, tunc solum id faciunt, cum occasio viget: qui autem ex officio, ij plāp̃ ita suo muneri intenti sunt, ut, cum beneficiendi occasio deest, ipsi eam vndeque arripiant. Sic enim medici pictores, scriptores, ceteriq̃ opifices in officiis suis perpetuō versantur: & ita versantur, ut, si aliquādo eis operum suorum materia desit, aliam vndeque conquirant, ne ab officio suo cessare cogantur. Quod si puero nostro hodie nomen & officium Salvatoris imponitur: quid aliud colligere hinc licet, nisi quod quemadmodum pictores & scriptores his officiis perpetuō incumbunt, ita Seruator noster Christus in hominum salute procuranda omne operam atq̃ studium continenter impendat, atq̃, ita impendat, ut, si quando illi vitio nostro huius officij materia desit, ipse illā quærat. Nec enim minori modo salutis nostræ cura tangitur, quā cum apud nos in hoc seculo versaretur: quo tempore per vias & castella cursabat, ut in partiendæ salutis occasionem semper inueniret. Cum enim verē caput Ecclesiæ sit, capitis semper officio fungitur, membra omnia Spiritu suo regens atq̃ dirigens. Idēq̃, instar Solis gyrat per Meridiem, & reuertitur ad Aquilonem, pios illuminans, & impios visitans: ut nemo sit qui se abscondat à calore eius. Vidit enim sapientia Patris esse in mūdo tentatorem, qui tanquam leo rugiens semper circuit quærentem quem deuoret: quæ de re decuit ex aduerso esse etiam Seruatorem qui

simile.

1 Pet. 5.

tanquam protector & clypeus noster circumeat, quarens quos  
seruet, & ab insatigabili generis humani persecutore defendat.  
Quæ cum ita sint, ubi quæto spem meam tutius collocare po-  
terò, quam in eo cuius innumera sunt opes? cuius infinita po-  
tentia cuius ineluctabilis veritas? cuius immensa & infinita  
benignitas? cuius denique & nomen & officium est Seruatoris?  
Quid enim in his est, quod spem meam non fulciat acque  
confirmet? Jam verò (quod ad obedientiam & studium obse-  
quendi attinet) cui, obsecro, totum meum studium & obse-  
quium iustus debeo, quam ei à quo vita, salus, & omnis felici-  
tas mea pender, ut totum videlicet illi militet, à quo totum cus-  
toditur atque, seruatur? Hoc enim potissimum nomine Darius  
Rex colendum esse Danielis Deum iudicauit, idq. in latissimo  
regno suo lata lege præcepit, quia suorum ille esset protector  
atque, seruator: Paueant, inquit, omnes Deum Danielis, quia ipse  
est liberator atque, Saluator, qui liberauit Danielem de lacu leo-  
num. Hunc igitur hodie Saluatorem celebremus, hunc colamus:  
imò verò nostras in illo opes & gloriam cum Propheta prædi-  
cemus, dicentes: Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo  
in Deo Iesu meo. Quod perinde est ac si diceret: Letentur alij  
in fallacibus & celeriter interituris bonis, iactent opes & po-  
tentiam suam, victorias ingentis memorent atque, triumphos,  
& armorum atque, atatorum stemmata longo ordine numerent:  
ego certe, hæcmania honorum simulacra pro nihilo ducens, in  
Deo Iesu meo letabor, & glorior. *Qua nobrem?* Quia ipse  
est fortitudo mea, qua aduersus tenebrarum principes decer-  
tabor: & ipse irem ponet pedes meos quasi ceruorum, ut alacri-  
ter sine ulla offensione viam mandatorum eius curram (per  
quam ad beatam & immortalem vitam, & optatæ felicitatis por-  
tum perueniam) quo me tandem ipse perducet in paradisi can-  
tinentem: hoc est, misericordiam & salutem eius perpetuis hym-  
nis celebrantem. Quid igitur est in quo magis Christianus ho-  
mo, quam in hoc salutari nomine, merito debeat gloriam? Itaque,  
o homini nobis, fratres, virtutum officia, hoc sacratissimū Iesu  
nomen ita manum porrigit, ut venissimè dictum sit, hoc no-  
men cunctarum misericordiarum Domini, ac totius Christianæ  
philosophiæ esse compendium.

Quid ergo superest, nisi ut nos ipsos, totamque vitam no-  
stram in laudes huius sacratissimi nominis impendamus? Quid  
tamen non frustra faciemus. Sane enim sua iudicatoribus pro-  
posita premia. Hunc enim Saluatorem adspicebat ille qui  
dicebat. Benedicam benedicentibus tibi, & maledicem mae-  
dicentibus tibi. Hunc item sanctus Patriarcha (cum filio bene-  
precaretur) oculis animi intuebatur, cum diceret: Qui bene-  
dixerit

Dan. 3.

Abac. 3.

Gen. 12.

Gen. 27.

dixerit tibi, sit ille benedictus: & qui maledixerit tibi, maledictionibus repleatur. Quod si has tantas laudes diuinam hoc nomen promeretur, quid de illis sperandum est, qui hoc venerabile nomen conculcant: cum passim proceribus nihil per illud non modò impudenter iurant, sed & perierant? Contra quos tanta indignatione Vates sanctus exardecebat, ut eos à comuni hominum cetero exterminari à Domino peteret. Pro eo enim quod nos legimus: Si occideris Deus peccatores, viri sanguinum declina: à me. Qui loquuntur contra te leuiter, assumunt nomen tuum frustra. Cum enim vir sanctus intelligeret, quanta pietate ac religione Deus propter admiratam sapientiam & prouidentiam suam (de qua in toto hoc Psalmi a d. seruerat) esset colendus: merito exandescit in impios, qui illum contemunt, & pro nihilo habent. Itaque ait: O si petdas impios & sanguinarios, Deus: facillite, inquam, in p. à me: non enim ferre possum, qui de te Domine impiè loquuntur: quique nomen tuum cum contempatione usurant. Quod si communium beneficiorum consideratione vir sanctus ita aduersus illos indignabatur, qui nomen Domini proculcabant: quid faceret cum salutis huius beneficium consideraret, quod infirmis partibus cetera diuina beneficia superat? Non ita conuenit, si testes sed qui huius nominis virtute à diaboli potestate erepti sumus, illud omnibus in rebus reuerentur, expletemur, & adoremus: ut per illud eadem æternam salutem consequi mereamur. Haecenus de Evangelica lectione: nunc ad id quod initio proposuimus, veniamus.

I.

Inter res memoratu dignissimas, quæ in veteri Testamento literis mandate sunt, non iustum tenet locum socius illud quod Dominus percussit cum Abraham: hoc enim vel fundamentum est omnium quæ in veteri Testamento traduntur. Cum autem socius emine sue pactum inter duos pacificantes verberetur, quorum alter alteri se cetera lege obnoxium facit, in hoc pacto Deus quidem ab homine sinceram religionem, & sui nominis cultum exigebat: ipse vero se illi Deus futurum, & Chanætorum terram datum pollicebatur. In cuius rei signum, circumcisionis legem sanxit: qui populus ille Deo fœderatus, à ceteris terræ populis distingueretur. Non autem res ipsa exigere videtur, ut de hac diuina promissione, de quæ circumcissionis eius signo pauca differamus.

Principio igitur inquirendum est, quidnam illud sit quod Deus Abraham promittit, cum Deum illi se futurum suum promittit. Quia? An non ipse aliorum quoque omnium Deus erat

Erat



Erat profecto: nec bonorum tantum, sed etiam malorum, & eorum quoque qui illius imperio parere nolunt. Ita enim ad quo, iam rebelles, & imperium eius detrahentes per Prophetam dicit: Vnde ego, licet Dominus, quia in brachio extento, & furore effuso regnabo super vos, Denique (vt D. Augustinus ait) etiam si perfidas homo imperium Dei recusaret, & ab eo recedere niteretur, quo magis ab eo fugeret, eo magis ad illum accederet: nullo iam si à Deo fugeret placato, in Deum, vellet nollet, incurreret iram. Perinde enim in te gereret, ac si quis in medio terra positus, à celo fugere contendere, ipso enim magis ab altera caeli parte secederet, eo magis à altera declinaret. Est igitur summus ille cælitum Imperator omnium Deus, siue bonorum, siue malorum, siue imperio eius obsequium, siue repugantium. Sed aliter tamen istis, aliter illis Deus est. Deus enim tum maxime Dei officio fungitur, cum diuinitatis suæ potentiam diuinis operibus ostendit. Hanc autem potentiam aliter malis, aliter bonis declarat. Malis enim declarat, eos potenter puniendo; quomodo olim reum bratum Principem ad Dei similitudinem deserto antea adspirantem puniunt, cum illum à summo cæli cardine ad inuim usque barathrum precipitem exturbant. Similiq; ratione potentiam suam ostendit, cum Herodem (qui simili spiritu superbiæ platus, diuinis honores solana blandientis populi voce oblatos sibi arrogauit) insuam ipsi pagam ita percussit, vt protinus à vermibus exesus, impuram animam efflaret. Sic eandem in subigendo Pharaone, demonstrauit, quemadmodum iose Dominus testatur: Idcirco inquit, posui te, vt ostendam in te fortitudinem meam, & naretur in gentibus nomen meum. Videris ergo qua ratione Dominus diuinitatis suæ potentiam, conterendo fuisse uicta conis atque mortiferum caput, voluit mundo esse testat: Quaterum pns hominibus longè aliter diuinitatis suæ gloriam se manifestaturum pollicetur. Vbi enim eis miras cælestis gratie opes atq; delicias amantissimis his verbis promississet, Ad vbera portabimini, & super genua blandientur vobis: quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, &c. sub lit protinus, Et cognosceret manus Domini seruis suis: hoc est, tanta cælestium donorum opulentia suos cumulabit, vt hoc argumento diuinarum opum affluentiam, & immensas diuitias facile cognoscant, O verè felices & fortunati, qui hinc ratione, hoc est, maximo suo bono, omnipotentem Domini manum tanta in eos beneficiorum largitate protensam cogitari sint! Que sint autem hæc beneficia, omnes sancturum literarum pagine ubique testantur: pro quibus regius Propheta deuotissime gratias agit in eo Psalmo, cuius incipit: Benedic anima mea

Domini.

Domino, & omnia quæ intra me sunt, nomini sancto eius. Deinde beneficia incipit numerare his verbis: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui super omnes infirmitates tuas: qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia & miserationibus. Quia verò non poterat singulatim omnia eius beneficia recensere, hac vna oratione omnia complexus est: Qui coronat te in misericordia & miserationibus. Videtis ergo quàm dissimili ratione piis & improbis Dominus diuinitatis suæ potentiam ostendat, quàmque dissimili ratione utrisque Deus sit?

Nunc contra expēdamus, quid homo vicissim præstare Deo debeat. Hoc autem facit ex his, quæ Deus homini de daturum promittit, colligi potest. Si enim Deus se ipsum exhibet homini: consequens est, ut se ipsum quoque homo & omnia sua illi tradat. Cum enim se Deus homini Deum futurum promittat, Dei autem nomine infinitam quandam bonitatis & maiestatis abyssum (quæ omnes eum diligendi, obsequendi, & sperandi causas in se continet) intelligamus: quis iam dubitare possit, quin is vicissim ab homine exigar, quæ Deo, quatenus Deus est, summo iure debentur? Deo autem hac ratione debemus, ut spem omnem, amorem, felicitatem, & gloriam in vno eo reponamus, eiusque obsequio & voluntati nos ipsos, & nostra omnia præsentissimo animo dedamus. Sicut enim qui se alieni tradit in patre, filij animum ab eo iure deposcit: ita cum se Deus homini Deum futurum pollicetur, eum ab eo cultum & pietatem exigit, quæ sibi diuinitatis suæ iure debentur. Scitū est (inquit Hieronymus) illud Domitij: Cur ego te habeam ut <sup>Hieron;</sup> Principem, cum tu me non habeas ut Senatorem? <sup>ad Nepot</sup> Qua ex re illud contra sequitur, ut, si te Princeps habeat ut Senatorem, tu illum habere debeas ut Principem. Quæ ratio in hac quoque causa nostra maxime locū habet, ut ipsi Deum tãquam Deum habeamus, quando illi singulari bonitate & paterna providentia se nobis Deum, præ rectorem, atque patrem exhibet. Sed fortè dices: Ego verò illū ut Deum & habeo, & nec illi totum humiliter subdo. Rectè tamen, si id non verbis solum, sed etiam animo & voluntate fiat. Præclare enim D. August. hominem magis eius esse ait, cui cor, quàm cui linguam & verba obsequit. Cuius rei gratia Apostolus quibuscumque irem suam pro Deo habere dixit: quia quamvis Deum verbis iactarent, corde tamen magis ventri quàm Deo placere sat agebant. Hunc igitur <sup>August.</sup> turpem deum colū, qui carni magis obsequi & placere, quàm <sup>ad patrem</sup> Deo volūt: cuiusmodi sunt (ut cæteros interim omittam) qui carnem suam omni studio saginare & fovare contendunt, quò ob id ieiunia ab Ecclesia instituta, sine causa violant. Hi enim

ventrem preferunt Deo: quando, more Esau, propter vultu ferebam aut ientaculum non verentur lethalius offendere Deum. Tales ergo Deo verba solum offerunt, dum si um labijs honorant cor autem ventris, et apulæ, hordinique, & intemperantiz addictum est.

## II.

Ceterum qui non verbotenus, sed corde & animo servire Deo cupit, sequi totum illius obsequio mancipare (quod huius pacti ratio exigit, h. e. in primis curare debet, ut illi tota recte & totis viribus diligit. Qui enim cor suum per sinceram charitatis affectum Deo tradidit, seipsum & omnia sua illi tradidit: cum inter omnia dona & primum, & maximum, & omnium aliorum donorum origo amor sit: quem qui dedit, se ipsum & omnia dedit. Quod cum ita sit, apulissimum plane & appositissimum huius pacti signum circumcisio existit: quæ maxime hinc a nobis deferunt. Ea namque spiritualiter accepta, cupiditatum omnium & carnalium voluptatum abiectionem designat: quibus sublatis, ebullitas protinus in anima nostra efflorescit & viget. Vt enim corpora graua, sub moris fulcres quæ illa in tubilimi loco violenter detinent, sponte sua in locum sibi à natura destinatum summa celeritate contendunt: sic mens nostra, quæ ad spiritalia & æterna bona propensa est, sublatis diuino munere cupiditatibus quæ illam ad terram deprimunt, libera & absoluta à diuinæ mentis cõpersione & amore ipso Deo trahere rapitur & eleuatur. Quam rem nõ obscure verba illa, quæ initio proposuimus, declarant, quibus Moyses ait: Circumcides Dominus cor tuum, & cor seminis tui, ut diligas Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, ut possis viuere. Hæc enim circumcisio non ynicè celebrata, confessum Dei dilectione in mente nostra, nemine aduerfante, dominatur. Quisquis ergo te Dominum diligere profiteatur, diligenter aduertat, an ea, quæ huic dilectioni aduersantur, à se procul repellat. Quod si negligit frustra sibi de hac dilectionis gratia blanditur, cum hoc ad illam potissimum requiratur. Quod si se viribus imparum ad hoc cernit, supplex ad misericordiam Domini confugiat, qui inter cetera pietatis suæ beneficia, hæc etiã te fidentibus datum pollicitus est. Quod aperte quæ modo citauimus verba testantur: Circumcides Dominus cor tuum & cor seminis tui, ut diligas Dominum Deum tuum, &c. Quo in loco non erit alienum Chalcæam paraphrasim ad iungere, quæ hæc verba sic interpretatur: Circumcides Dominus stulticiam cordis tui, & stulticiam cordis filiorum tuorum, ut diligas Dominum Deum tuum, &c. Memento autem ea, quæ amoris Dei imperia sunt, stultitiam appellari: nullæ enim stultitia maior ex cogitatis potest, quàm Deum

contemni-

contemnere propter ea quæ infinitis partibus Deo inferiora sunt. Liquet igitur ex hoc loco, quàm sit hæc et talis circumsio (quam spiritualis vitæ magistro mortificatione, huc lux abnegatione, ystatis nominibus appellant) ad caritatem necessaria. Aug. 8. Id adeo verum est, vt D. Aug. hac potissimum de causa dicat, dilectionem nostram erga Deum in hac vita perfectam esse non posse; quia nemo possit in ea plenè atque perfectè cor suum circumcidere. hoc est, cupiditates omnes cum Dei amore pugnantes, earumque fontem & seminarium, nempe inmodicum sui amorem, perfectè extinguere, & à se penitus abdicare.

Sed hoc in loco inquireret fortasse aliquis, quonam modo hæc ipsa, quæ diximus, inter se differant. Dixit us enim, diuinæ dilectionis proprium manum & effectum esse, cor ab omni cupiditate circumcidere: nunc autem diuersa ratione Moyses insinuat, videtur, circumcidendum prius esse cor, quo Deum diligere valeamus. Quibus verbis spiritualem hanc circumsionem, tamquam dilectionis diuinæ causam, antegredi oportere ait. Quo pacto igitur res eadem, & affectus simul et eundem rei, & causa esse possit? Facile est huic questioni respondere. Vtrumque enim verum est. Quia enim altera res ab altera iuuatur, nihil mirum si altera alterius causa simul & effectus esse dicatur. Quo enim quis à terrenis curis & cupiditatibus expeditior est, eo facilius ad celestium rerum amorè sine ulla reiectione aut impedimento rapitur: quoque ardentius diuinatum rerum amore flagrat, eo facilius terrena omnia (quæ celestium rerum comparatione vilissima reputat) tamquam lutum despiciat atque contemnit. Ita fit, vt dilectio ipsa spiritali circumsione parata, miro modo ad eandem circumsionem vires atque animum præbeat, quo se ipsam tueri & cōseruare, seu quæque eiis frui plenius valeat. Sic videmus eos qui cōcentu & suauitate musices vehementer oblectantur, cum suauiter canentium voces magna cum suauitate audiunt, molestè ferre si quis eos hoc tempore interpellat; si quis aut strepitu aut colloquio dulcedinem illam interciuat, quamuis id aliàs gratum esset atque necessarium. Ad hunc ergo modum qui vehementer Dei amore flagrant, illiusque suauissima consuetudo hæc finnetur, omnia quæ huic dilectioni inimica sunt, diligentissimè à se ablegant: ne quæ hæc, vt amoris huius delicie negligentia sua inuadantur. Mutuo itaque se illa iuuant, & sibi inuicem causæ sunt. Quod etiam in naturalibus causis passim videre licet. Nam & lux sur- Simile. gentis auroræ tenebras pelit aëris: & quo aër ipse à tenebris nebulisq; purior existit, eo perfectius lucis in se candore percipit. Sic etiam cum humentia hgo in ignem conuincimus, Simile. ignis quidè vis ea arefacit & exsiccatur: quæ ubi ad hunc modum at-



are facta fuerunt, facilius ignem & flammam concipiunt. Ardidas igitur illa priori modo effectus ignis, postteriori verd efficiens incrementi ignis causa est. Ardidas enim eam causa est, ut facilius ligna cōstantur, & in ignis materiam versa, ignem augeant. Ex qua quidē philoſophia apertē colligimus, duo hac virtutum officia nullo modo à se invicē ſeparanda eſſe, ſed alteram alteri cōiulandam: quādoquidem altera ſine altera conſtare nullo modo poteſt; videlicet nec hae ſpirituales circumciſione amor, nec ſine amore ſpirituales hac circumciſio.

Ex iis autem quae haec tenus dicta ſunt, illorum error coarguntur, qui non ſine periculo iis ſolū ſtudiis incumbunt, quibus charitas in Deum incendi ſolet; nempe orationi, divinarumq; ſerum contemplationi qui tamen ſpiriteali, huius circumciſionis, hoc eſt, mortificationis ſtudium non admodum curant. Sunt rursus qui diuerſa ratione, ſine his divini amoris incrementis, cupiditatum ſuarum mortificationem aſſecturos ſe arbitrantur. Vtrique autem errore labuntur. Sciunt igitur ſe aſſequi minimē poſſe quod cupiunt, prætermiſſo eo quod negligunt. Adeo enim vitia & tui amore inflāmata natura mortificationis labori atq; acerbitati reſiſtit, ut, niſi divini amoris facibus inflammetur, immodicum ſui amorem ſuperare, & cupiditates, quae ab eo proſeſcantur, abſcindere, & rationis imperio comprimere nequaquam poſſit. Sine hac enim ardē in Deum ſilectione quis ſibi repugnare? quis adverſum ſe arma capere? quis necē cupiditatibus afferret? quis ſe amanter odiſſe? ſequē ipſum, hoc eſt, naturam reſam vincere poſſe conſideret. Ceterum quemadmodum is qui pecunia ſtudio flagrat, non dubitat ſe maris fluctibus committere, & ad extremos uſq; Indici maris ſines aurum perſequi (quod nullo modo faceret, niſi prius vehemente auri amore captus eſſet) ita necē eſt, ut prius homo amoris atque dulcedinis divinae præguſtatione quadam allectatur, ut alacri & conſtanti animo ad circumciſionis huius, hoc eſt, mortificationis laborem accendatur. Non enim ex odio amor, ſed ex amore potius ſanctum ſui odiū, & cupiditatum cohibito proſciſcitur. Hoc autē Evangelicus ille mercator expreſſit, qui, ubi divini amoris theſaurum invenit, eius deſiderio incenſus nō dubitanit omnia ſua diuendere, ut in eo potiretur. Vtriuſque autē virtutis huius ſtadium in Cantice ſponſus cōmendat, non modō eū n̄ thus & myrrham inter ſuauiſſimos virtutum odores nominat (quorum alterum orationis, alterum mortificationis officium designat) ſed etiam eū putationis tēpus, & vocē turturis ſimul iungit. Vox enim turturis, vocem orationis, & caſtiſſimae animae ſuſpiria & gemitus, Sponſi ſui cōſpectum audiſſimē deſiderātis, designat:

tem-

ſimile.

Cant. 2.

tempus verò putationis (quo superuacui vitis palmites in inania folia luxuriantes absconduntur, quo frugiferi coalescant, & vberiorē fructum ferant) spiritus is circumscriptionis & mortificationis officium significat: quæ duo virtutū officia separari à te putatione debent. Illud tamen hoc in loco admonitione dignum dixi, quo ad hunc Dei amorē adspirantibus viam muniamur: cum omnis disciplina à facilioribus rudimentis incipere debet, danda opera est, ut incipere, & in hac celesti militia tyrones, lacte prius, hoc est, piarum precum, & sanctarum meditationū studio nutrantur (quæ faciora sunt) sic enim fiet, ut vbi primum diuinæ similitudinis atque deuotionis dulcedinē pręgusta erunt, facilius Dei amore inlecti, aduersum te arma capere, & crucem Domini, hoc est, carnis mortificationem impleri valeant. Quamuis enim duæ hæc vitæ spiritalis officia (ut antè diximus) omni tempore colenda sint, initio tamen huius discipline maius studium in eo quod facilius, quàm quod difficilius est, ponendum esse, celestis ille magister indicauit, cum viam nouam in vires nouos non in veteres fundendum esse docuit. Quæ similitudine insinuare voluit, difficiliora virtutum officia profectionibus, faciliora verò incipientibus & adhuc infirmis committenda esse. Hæc enim sunt duæ illæ fercula vini & lactis, ad quæ nos Dóminus per Isaiam absque argento & absque vili commutatione inuitat: quorum alterum, videlicet lactis, ad paruulos in Christis, alterum autem, hoc est, vini, ad robustiores & adultos pertinet.

## I. I.

Cæterum quoniam ea quæ hactenus de spiritali circumscriptione differimus, vniuersè de ea sunt, non ab re fuerit sigillatim ea explorare quæ in moribus nostris circumscribere deeamus, quo ad dilectionem in Deum (in quo huius pacti summa consistit) peruenire valeamus. Quatuor ergo à thi potissimum circumscribenda esse videntur. Primum quidem, ut ab his quæ extra nos sunt exordiar. Externa bona ita refecunda sunt, ut intra se iam se quisque mensuram contineat, & ad ea, quæ vires suas & facultatem superant, extendere se non audeat. Sic enim se sanctus ille Rex continebat cum diceret: Domine non est exaltati cor meum, neque elati sunt oculi mei. Neque ambulauit in magnis, nec in mirabilibus super me. Sic etiã se Apostolus continebat cum diceret: Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus. Hæc namque sunt naturales diuitiæ; hæc vsus vitæ, hæc ratio, hæc virtus, hæc natura postulat: quibus olim homines contenti erant, qui iuxta naturæ præscriptum vitam instruebant. Cætera verò quæ postea in mundum inuecta sunt, partim quidem hominum intemperantia,

Descendit  
ad singula  
lata.

ps. 133.  
1. Tim. 6.

partim verò terrena prudentia excogitauit. Natura enim ea præcipue quærit, quæ sanctus ille Patriarcha optabat cum diceret: Si dederit mihi Dominus panem ad vescendum, & vestimentum quo operiar, &c. His duabus simplicissimis rebus necessaria vitæ circumscripsit. Quod si hac regula vsum vitæ metiamur; bone Deus! quanta in domibus diuitum & nobilium, quæ rescare oporteat, inuenimus? Quot genera indumentorum, quibus corpora oriantur: quot peristomatum & aulæorum formas, quibus parietes vestiuntur: quot ciborum, cupidiarum, deliciarum atque odoramentorum species, quas Deus non corporum indulgentiæ atque libidini, se, aegritudini atque infirmitati nostræ prouidit? Quàm multis esuriētibus reficiendis, quàm multis nudis ac frigore hac hybernali glacie constrictis vestiendis illa sufficerent, quæ tu cum inaniter profundis, in pauperum tuguria inuadere, illosque rebus ad vitam necessariis spoliare videris? Scitum enim illud est quod quidam ex sanctis Patribus ait: Palse fame morientem: si non paucis, occidisti. In huiusmodi verò hominum mores D. Basilus sic inuehitur: Panis est famelici quem tu reos: nudi tunica quam tu in conciaui seruas: dicalceatu calceus qui penes te marcescit: indigentis aurum quod possides: quocirca tot labefactas, quot seruare potuisses. Neque verò in pauperes solum, sed in teipsum valde immanis es & crudelis: quia dum vanitatibus atque voluptariis seruans, immodice sumptibus fortunas tuas atque facultatem superas, in miseritimum te cupiditatis atque necessitatis barathrum præcipitas: è quo vix summa cum difficultate possis emergere.

Quod quidem vitium corruptissimo hoc sæculo potissimum regnare videtur: quando vanitas, voluptas, luxus, & fastus, atque omnis generis deliciarum prioribus forsitan seculis incognita usque adeo inundarunt, vt omnem penè vitam corrumpisse videantur. Quibus rebus homines (vt diximus) in hos duos cupiditatis simul & necessitatis scopulos se præcipites agunt: in quos cum inciderint, nulli rei nec sacræ nec profanæ parcunt, nullum ius, nullumque humane societatis atque naturalis necessitudinis sordus sanctum habeant. Si enim toties in historiis legimus matres ipsas virgine famis necessitate filios suos, hoc est, viscera sua in ventrem, vnde primum prodierant, miserabili necessitate condidisse: cui rei parcat homo dira necessitatis lege, aut cupiditatis immanitate constrictus? Hæc igitur omnia, quæ hominum intemperantia adiuuenit, gladio diuini timoris rescanda sunt: partim vt habeamus quo Christi pauperes reficiamus, partim ne huiusmodi necessitate vel cupiditate (quæ malorum omnium radix est) impulsus, contra debitum charitatis,

vis, pactumque dilectionis cum Deo initum, aliquod commat-  
tamus: in ea suam se quisque, fratres, mensuram contineat, &  
sua sorte contentus, supra se, hoc est, supra facultatem suam as-  
surgere nolit. Hinc Salomon, Ne, inquit, erigas oculos tuos ad  
opes quas habere non potes: quia facient sibi alas, & volabunt in  
cælum. Quod sapientissimi viri consilium qui non sequuntur,  
ipsi præcipientes in magna se incommoda exturbant. In quo vitio  
Moabitæ fuisse memorantur: contra quos infensus Domi-  
nus per Hieremiam comminatur dicens: Propterea cor meum Hier. 48.  
ad Moab quasi æris tibia personabit, vel (ut alij verunt) perin-  
de ac tibia triste insulans resonabit: quia plus fecit quàm po-  
tuit, idcirco perierunt. Hoc est ergo primum spiritalis cir-  
cuncisionis genus.

Est & aliud, quo non tam res externas, quàm membra cor-  
poris nostri & sensus circuncidimus. Adeo enim humana na-  
tura peccati morbo infecta est, ut vix quicquam in ea sit quod  
spiritali hac circuncisione non egeat, qua noxia subtrahantur,  
& salutaria relinquantur. Circuncidendi ergo primum oculi  
sunt, quorum circuncisionem Vates sanctus à Domino pete-  
bat cum diceret: Averte oculos meos ne videant vanitatem. Psal. 118.  
Circuncidende aures, ne fabulis, ne detractionibus, ne impu-  
ris verbis & adulationibus, aut praverum hominum consiliis  
aditum præbeant. Ad quod nos Salomon inducit edm ait: Sepi Ecclesi. 10.  
aures tuas spinis, & noli audire linguam nequam. Gustatus  
quoque ipse circuncidendus est, ut, simplici victu contentus,  
exquilitos saporibus, cupedias atque varia deliciarum genera,  
tamquam carnalium hominum inuenta, superbia & elationis  
fomenta, libidinumque irritamenta derelictur. Hoc enim nos  
Apostolus movet, cum precipit ne carnis curam faciamus in  
desideriis. Circuncidende quoque manus, ne aliena diripiant,  
ne pauperum iniuriis discescant, ne servos & mercenarios ope-  
ris sui mercede spolient. Sed super omnia lingua circuncidenda  
est, quæ constituta in membris nostris maculat totum corpus  
nostrum, & inflamat rotam naturæ nostræ. Contra quam Psal. 142.  
auxilium de cælo cum Propheta petendum est atq. orandum:  
Pone Domine custodi in ori meo, & ostium circumstante la-  
bus meis. Quod planè vir sanctus à Deo petebat, quoniam in-  
telligebat quàm difficile sit linguam exercere, ne famæ detra-  
has absentis, ne per iram contumeliam inferas, ne ad alterius  
voluntatem aliter loquaris atque sentias, ne plurima inutilia,  
levia, turpia, inania temerè effusias, quorum omnium reddi-  
turus sis in extremo iudicio rationem. Quæcirca semper ra-  
dus est Deus, ut linguam nostram moderetur, ne quid vix-  
quam loquamur quod non ipsi quidem gloriosum, hominibus  
vile,



vile, nobis verò salutare existat. Scitum enim est illud Salomonis: *Homini est animam præparare, Domini autem gubernare linguam.*

**III.** Est & alia adhuc interior affectuum atque desideriorum no-  
xiorum circuncisio. Latet enim in corde nostro concupiscendi  
appetitus, qui carnalium affectuum & cupiditatum omnium  
origo est: à quibus (nisi rationis imperio subigantur) omnes  
scelerum feges oriuntur. Ab his enim ambitio, ab his libido,  
avaritia, ira, invidia, contentiones, lites, factiones, inimicitia,  
vindictæ appetitus, & malorum omnium fons, nempe immo-  
dicus sui amor, ceteræque perturbationes animi derivantur:  
quæ nos à cælestibus rebus abductos ad terrena dericiunt. Hæ  
namque animorum pestes ex corde nostro oriuntur, dicente  
Domino: De corde exeunt cogitationes male, homicidia, adul-  
teria, stupra, furta, falsa testimonia, convitia, &c. Cum ergo  
hæc omnia mala ex corde nostro, velut ex teterimo fonte, ica-  
turiant: necesse est, ut ad lachalis huius arboris radicem securis  
apponatur, ut radice quatenus licuerit abscissa, malorum quo-  
que germina extirpentur. Hoc est enim quod in veteri Testa-  
mento Moyses populo præcepit, cum ait: Circuncidite præpu-  
tium cordis vestri, & cervice vestram ne induretis amplius.

**2. Cor. 4.** Quod quidem diuinæ legis præceptum Apostolus explicuit &  
implevit, cum se occultâ dedecoris abdicare testatus est. Hoc  
autem efficit quisquis omnia peccati germina ex corde pullu-  
lantia (quæ hominem ante Deum teste conscientia patesciant)  
gladio diuini timoris abscindit. Hæc enim est spiritualis cir-  
cuncisio, quam non modò humanæ carnis, sed etiam ipsarum  
**Leuit. 19.** quoque recentium arborum circuncisio in lege præscripta fi-  
gurabat: ad omnes modis omnibus Dominus spiritualem hanc cir-  
cuncisionem voluit commendari.

**III.** Superest adhuc quartum circuncisionis genus (quod potissi-  
mum ad spirituales viros pertinet) quo alia præstantior animæ  
nostræ pars, nempe cognoscendi vis, ab imaginibus terrenarum  
rerum purganda est, ne orationis tempore sese illis obici-  
ant, & orationis puritatem impendant: quæ nisi ab hisce ima-  
ginibus libera & veluti à sentibus & spinis perpurcata sit, pura  
omnino dici non potest. Cum enim intellectus noster adeo  
angustus sit, ut eodem temporis momento plura simul intelli-  
gere rectè nequeat: necesse est, ut, cum interius his imaginibus  
depingitur, à Dei splendore & pulchritudine mentis oculos  
auertat. Quamobrem quisquis puram Deo orationem offerre  
desiderat, ab iis omnibus curis & cogitationibus metem suam  
(quantum cuique pro ratione status & officij tui licet) diligen-  
ter auertat: ne illi hoc tempore molestiam inferant. Ad quod

magna

magna & assidua diligentia opus est, quando mens nostra adeo inquieta & volubilis est, ut in vna aliqua cogitatione permanere diu nequeat. Nulla tamen ad hoc diligentia sufficeret, nisi huius mali radices amputaueris. Radices autem imaginum, cupiditates terrenarum rerum sunt: vix enim intellectus ab affectu diuelli potest. Quare ubi affectus cordis est, ibi quoque intellectus noster hæret solet, dicente Domino: Vbi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum. Quamobrem nemo nostram accuset, nemo, dum orat, de imaginum multiplicitate queratur. Nos potius accensendi sumus, qui amoris vinculo terrenis curis alligati, frustra sine imaginibus earum rerum esse volumus quas amamus. Quomodo enim ab his diuelli poterit intellectus, quibus per amorem inhæret affectus?

Matth. 6.

Gregor.

Simile

Hæc est igitur, fratres, spiritalis & vera circumcisio, quam à nobis Dominus requirit, ut amoris prædicti, quem potissimum exigit, inuolatum firmumque retineamus. Agnoscit enim natura nostræ ingenium conditor noster, intelligitque, sublato rerum terrenarum amore, celestium protinus amorem excitari & coalescere. Id quod aptissima similitudine D. Gregorius explicat his verbis: Si carni quod licet abscindimus, mox in spiritu quod delectat inuenimus. Intentioni quippe animæ si exterior euagatio clauditar, interior accessus aperitur: nam cum extra se spargi propter disciplinam mens non potest, eo super se intendere per profectum potest: quia & in altum crescere arbor cogitur, quæ per ramos diffundi prohibetur: & cum riuus fontis obstruimus, fluuenta surgit ad superiora prouocamus. Hæc tenus ille. Si his igitur rationibus circumcisionis legem, quæ octaua die in lege perficiebatur, implere studeamus, fratres: non dubium quin ad alteram multo diuinorem prouenturi simus, quæ octaua die in futura vita post huius seculi hebdomadam celebranda est. In qua non solum omnis cupiditatum nostrarum intemperantia, sed omnis etiam laborum, dolorum, lachrymarum, & ærumnarum molestia, non ferreo aut lapideo cultro, sed plenissimæ felicitatis gaudio rescanda est: cum vocem illam iucunditatis plenissimam audire à Domino mereamur: Euge serue bone & fidelis, quia in pœna fuisti fidelis, supra multatam constituam; intra in gaudium Domini tui. Quod nobis concedere dignetur Iesus Christus Dominus noster, qui cum Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum.

A M E N.

Y ;

HYM.

HYMNVS IACOBI MONTANI  
in Circuncisione Domini.

**F**lget octauæ mera lux diei  
Quo puer diuus roseum cruorem  
Carne præcisâ meritis pudoris  
Fecit abunde.  
Gaudeat totus fidei mundus,  
Cuius æternam Deum ob salutem  
Testis humana specie madere  
Sanguine amant.  
Qui caret naui subit expiament,  
Et rati sentit vigor archiatri  
Vulneris curam, licet omnis expers  
Vulneris esset.  
Lesa vaginæ caro promittit acrem,  
Nec genæ possunt lacrymas tenere,  
Dum quatuor crebro gemitus verendum  
Verberet pectus.  
Sanguis humane pretium salutis,  
Quo nihil totum melius per orbem,  
Hæc die primum datur affluenti  
Munere nobis.  
Abluit tantis rea corda fletus  
Labe depulsa gemine mephitis,  
Et cruor vasti diuturna mundi  
Vincula soluit.  
Nomen è cæcis oriens Iesus  
Maxima paruo ratione Regi  
Indatur, qui sotor erat redempta  
Plebe futurus.  
Nomen hoc vitæ nece reddit atrox,  
Promonet claudos, oculus tenebras  
Demittit, & tabo vitata lepre  
Corpora sanat.  
Nomen hoc clausis iter expeditum  
Auribus confert, mala vincula lingue  
Soluit, & crude metuenda febris  
Caumat apellit.  
Nomen hoc curuos regit, aresactis  
Artibus promptum tribuit vigorem,  
Et lætæ spo spoliata motu  
Membra reformat.

Nomen hydropis fugas hoc tumorem,  
Spiritus arces refugos, & omne  
Vt sua morbi genus à misella

Carne repellis.

Nomen hoc vires animo refundit,  
Cum grauis mentem cieat hora pueri,  
Et cauenosius truculenta Pluto

Spicula torquet.

Nomen hoc confert veniam scelestis,  
Gaudium iustis, patriam fugatis,  
Naufragi portum, pugilique amico

Robur operum.

Hoc nouis nomen replet vtra linguis,  
Dipsadum vixae superat venenam,  
Et famem dicto citius retundit,

Vimque ferarum.

Nomen hoc vires olei salubris  
Continet, mundum quibus vniuersum  
Illius sanat placido, & dolore

Mutiget omnem.

Nomen hoc castum melos indit auri,  
Gustui nectat, patuli aroma  
Naribus, puroque canora adauget

lubila cordi.

Lam sit aeterna pra Trinitati,  
Que suam tanti facit usque pletem,  
Domine vt dio fuset omne leuam,

Det bona cuncta.

# IN EPIPHANIA DOMINI, CON- CIO PRIMA: QVÆ LECTIONEM EVAN- gelicam explanat.

THE. Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adora-  
re eum. Math. 2.



Beatus est (ait Saluator) qui non fuerit scādalizatus Mark. 8  
in me: hoc est, qui eam Dei munere fidē consecu-  
tus fuerit, vt externa humanitatis & pauperatis  
meæ specie nihil commoueat, quo min⁹ credat  
diuinitatis maiestatem sub hoc tā humili habitu &  
externa specie latere. Aded enim sese calorū Dominus propter  
peccata nostra diluenda, & superbiā cōprimendam deiecit, vt  
horū multi, propter quorum salutē se ita demisit, nullo modo



Deum crederent, quem sic ab ætæ æternerent. Ut hanc igitur infidelitatis occasionem infirmi adimeret, sic maiestatem & celsitudinem suam propter nos depressit, ut humilitas ipsa esset cum maxima sua dignitate, clarissimisque miraculis coniuncta ut, quicquid perspicere oculus haberet, non obscure in illa humilitate latentem diuinæ maiestatis gloriam perspicere potuisset. Hoc autem facile intelliget, quicquid exordium Euangelicæ historiæ, quam beatus Lucas deus scripsit, attentè perlegerit. Quot enim ibidem miraculis atque celestibus signis infantia Domini Saluatoris illustratur? Ut enim antiqua Prophetarum oracula præteream, prius etiam quàm in terram Christus

**Luce 2.** Dominus eederetur, Zacharias sacerdos Gabrielem Angelum ad aram territus videt, vocem subito amittit, eandemque post nouem menses diuino munere recipit, & Spiritu sancto repletus, laudes Domini canit. Sterilis quoque vxor eius supra naturæ leges nouo partu fecundatur: & non en nato puero celesti oraculo vicinis mirantibus imponitur. Quid referam Christi conceptio nem, illustrioribus nobilitatam miraculis? Quale enim miraculum fuit, sine virili opera de Spiritu sancto concipi, fenineisque visceribus Deum omnia circumspicientem includi? Quale miraculum fuit, Ioanem Baptistam in utero matris clauum exultare, Spiritu sancto repleti, & Redemptorem suum, illis adhuc materni uteri claustris inclusum, adeo mirabili obsequio reuerent? Quale miraculum fuit, piam præcursoris genitricem Spiritu sancto repleti, matrem Domini agnoscere, & summum Euangelicæ gratiæ mysterium ab eodem Spiritu edoceri? Iam vero ipsam Domini natiuitatem quæ miracula illustrant: Intacta Virgo sine vilo pudoris detrimento & doloris sensu filium generat, Virgo parit, Virgo nutrit, Virgo lactat, Angelus pastoribus celesti lumine consulcans, nouum Virginis partum nunciat. Angelorum voces & cantus in terra ab hominibus audiuntur. Noua verò stella, insigni claritate fulgens, splendore suo Magos ab extremis terræ sinibus ad nati pueri cunabula vocat. Quid hic Simeonis testimonium, gaudium, & canticum, quid sanctissimæ Mariæ voces & laudes, quid tot Angelorum responsa, ipsam Virginis, quocumque esset Saluator iturus & rediturus, admonentia referam? Itaque si quis eam mentem à Domino percepisset, quæ tantarum rerum splendorem, & maiestatem pro dignitate conciperet, facile aduertere posset, sub illa humilitatis & vilitatis specie mirabilem diuinæ celsitudinis splendorem delitescere. Quæ enim nullus vniquam principum mundi, eorum etiam qui se pro diis coli volebant, vltimare autem est, quæque nulla habet humanæ superbia potuit excogitare, nūquam Euangelistarum

illarum simplicitas fingere potuisset, nisi rei gestæ veritas illos ad ea scribenda impulisset. Diuinæ quippe preuidentia opus fuit, vt quæ Dei Filius ad illustrandâ humanitati suæ gloriam, & fidem nostram confirmandam instituerat, nulla mentis elatio vsurpare, nulla malitia fingere potuisset. Itaque quilibet magnalia hæc inter humilæ Christi opera animaduertit, miris splendoribus illustratur: illustratusque & in fide roboratur, & in tanti Redemptoris amorem mirabiliter accenditur.

Inter hæc igitur miraculorum insignia nouum hodie miraculum celebramus: quo celestis sideris splendore omnes ad fidem gentes in vobis Magis vocatæ sumus. Mirum namque est (vt beatus Maximus ait) quod Christus processit ex Virgine; nec minus magnificentum quod ostensus è caelo. Mirum quod nouum hominem terra suscepit; stupendū nihilominus quod nouum hunc hominem noua de caelo stella prodiderit. Apud Iudæam Christus in præsepio pastoribus vagiebat, & in Chaldæa Magorum oculis inter sidera coruscabat. In Bethlehem lactabatur à matre, in Chaldæa adorabatur à Magis. Apud Iudæos fordebat in pannis, apud Gentiles fulgebat in gloria. Et quidem necesse erat vt celorum Dominum celeste signum præcederet, & auctorem luminis signum luminis reuelaret. Itaque humilis quidem Dominus in carne venit, sed ita humilis vt mirabilis; vt pariter in eo assumptæ carnis veritas & ineffabilis diuinitatis natura fulgeret: & quæquam nascere temillum, conabula terrena suscepere, non tamen esse terrenū celestis signaculum testaretur. Hactenus Maximus. De hoc igitur hodie mysterio dicturi, celestem opem, beatissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

Maxim.  
in serm.

## A V E M A R I A.

Celebris D. Augustini sententia est, Deum ad se homines miris modis adducere: nec miris modo, sed etiam multis ac maximè variis. Quosdam enim beneuolens, quosdam plagis, quosdam amore, quosdam metu, quosdam premiorum, quosdam verò suppliciorum proposita magnitudine, quosdam feceritis inspirationibus, quosdam publicis Ecclesiæ vocibus, quosdam potenti virtute sacramentorum, quosdam etiam (quorum ego non paucos vidi) piorum lectione librorum ad se trahit. Videt alios, quos peccatorum suorum atrocitas & multitudo iraperterrefecit, vt ad vitæ suæ detestationem ac poenitudinem impelleret: & quæ res improborum mentibus tenebras obfundere solet, eadem diuina operante gratia (quæ ex malis elicere bona solet) lucis eis ministra fieret, & ad salutarem luctum & terrorem incitaret. Itaque sicut piscandi aut venandi artes varias atque multi, necesse artes, variæque esarum, & retium ge-

August.

simile.

nera excogitarunt, quibus in casses suos pisces includerent: ita ecclesiis ille animarum piscator innumeras quotidie rationes invenit, quibus electorum suorum animas, à mundanae vitæ pelago extractas, in Evangelij sagena conderet. Nihil enim est tam abditum, nihil tam abiectum, & à conspectu hominum remotum, quod ille non videat, & quod non misericordiae & providentiae suae lumine pertingat. Hinc illud Prophetae: Vocans ab Oriente augur, & ex terra longinqua virum voluntatis meae. Hoc est, omnia sapientiae meae oculis collustro, ad omnia virtutis meae portenta pertingo, nullaque locorum distantia, nullis tenebris aut impedimentis prohibeor, quo minus remotissimas gentes, & à cultu & cognitione mei numinis alienas, ad me traham. Consilium quippe meum stabit, & omnis voluntas mea fiet; nec quicquam mihi obsister, quo minus à terra longinqua virum traham voluntatis meae: id est, quem ego secundum beneplacitum voluntatis meae servare decrevi. Quam rem in hac Magorum vocatione spectare licet; quando eos Dominus (cum praedicatores deessent) tam novo & inaudito miraculo ab extremis mundi finibus ad se perduxit. Sed quoniam ij primitiae Gentium, fideique nostrae duces & parentes existerunt, dignum profecto est, ut eorum iter, interrogationem, & gesta omnia diligenter excutiamus; ut, quid nobis ex eorum imitatione faciendum sit, hoc tam illustri exemplo intelligamus.

I.

Igitur ab Oriente profecti, & Hierosolimam (quae regia civitas erat) ingressi, de novi Regis natiuitate inquirunt: *Vbi est (inquiunt) qui natus est Rex Iudeorum? Vidimus enim stellam natiuitatis eius nunciam, in finibus Orientis, & venimus adorare eum.* Turbat hoc nuncio Herodes, & omni Hierosolyma cum illo. Variasurbationis huius causas fuisse credendum est. Alii enim boni, aliter mali, aliter qui Herodis amicitiam colerent, aliter qui eum sibi infensum crederent, turbarentur. Quibus enim Herodis imperium iniustum erat, quique inopia & egestate premebantur, mutari omnia cupiebant: si qua eis forsitan minoris fortunae aura hac rerum commutatione adspiraret. Quibus verò imperium tyranni gratum erat, hi contra nihil de Herodis dignitate detrahi volebant: atque ita cum ipso Herode fortunis suis timentes, novi Regis aduentum non aliter quam Herodes ipse moleste ferebant. Hoc enim ferè impiorum studium & ingenium est, sic vitam suam instituere, ut sibi tantum consulant, sibi prospiciant, sibi quae solum nati esse videantur; salusque rebus suis, nihil ad eos pertinere putent si vel calum ruat, vel terra incendio deflagret.

His igitur auditis vocibus, congregat Rex impius omnes prin-

principes sacerdotum, & scribas populi, & seiscitatur ab eis ubi  
 Christus nasceretur. At illi dixerunt: in Bethlehem: uide. Sic enim  
 scriptum est per Prophetam: Et tu Bethlehem &c. Hoc autem casida  
 vulpes non ea mente faciebat, ut nouum Regem supplex ado-  
 rare uellet sed ut deprehensum crudeliter occideret, atque ita  
 in pace regnum solus obtineret. Cōte mplate, quāto, summam  
 tyranni huius amentiam, qui tantum tu ea induti tribuebat,  
 ut aeterna Dei consilia atque decreta eludere se posse con fide-  
 ret. Interrogatus Philosophus quidam, an Deum lateret homo  
 malè agens: sed nec malè cogitans, ait: Si hoc sciretur Philoso-  
 phus, quid te sentire par est, qui fides & legem Domini pro-  
 ficietis? An non in Isaiā, perfide, legeras: Aut certe malum cogi-  
 tationum uestrarum ab oculis meis? An non legeras in Dau-  
 de: Dominus nouit cogitationes hominū, quoniam uane sunt? Isaie 44  
 Et illud nemini pfe enim nouit abscondita cordis? Quomodo Psal. 90.  
 ergo latentes cogitationes tuas à Domino ignorari posse putas? Psal. 48.  
 Præterea, dic mihi, stellæ nuntiāti, & vaticinio Prophetarum  
 fidem habes, an non habes? Si non habes, ride igitur hæc insā-  
 nia hominum commenta & somnia: nihil enim habes cur time-  
 re illa debeas, quæ minime futura credis. Si uero credis, ut  
 ostendis, ideoque & oracula Prophetarum consulis, & tempus  
 stellæ diligēter inquiris, & hac de causā tot paruos iugulatis;  
 quæ insātia est, te uisissimum puluerem & vermem aduersus  
 omnipotentem Deum aliquid conari, & arte atq. potentia tua  
 omnipotentis Dei sapientiam atque potentiam euertere niti?  
 Quid enim potentius aut sapientius Deo? quid uerò aut insi-  
 pientius aut imbecillius homine? Quæ igitur tanta insātia est,  
 ut credas infinitam potentiam atque sapientiam à summa  
 ignorantia & stultitia posse superari? Fuerunt quidam amentissi-  
 mi quidam Reges, qui cō uesanie processerunt, ut se uel deos,  
 uel deorū filios haberi uoluerint. Alexander quippe se Iouis fi-  
 lium appellari præcepit. Nabuchodonosor autem Holoferni  
 militiæ suæ principi mandauit, ut terrarum, quas in ditionem  
 suam rede gisset, deos aboleret, ut ipse pro eis deus haberetur.  
 Dæmonum quoque princeps, incredibili superbia elatus, diui-  
 nitatis similitudinem affectauit: nec aliō aut perditiorum ho-  
 minum, aut etiam dæmonum uesania atque superbia (quam li-  
 ber maxima) procedere ausa est. At hoc monstrum intolera-  
 dum, cunctorum siue hominum siue dæmonum superbiam  
 & sacrilegam temeritatem superare tentauit: qui non se modò  
 altissimo Deo parem, sed superiorē etiam efficiē conatus est;  
 quando ipsum tam sapientiæ tum potentie magnitudine ui-  
 cere se posse cōsidit. Si enim allecutus esset quod uolebat, non  
 modò aduersus Deum gloriari, sed eius quoque diuinitatem  
 irridere



irridere merito potuisset: quando sapientiam eius sua calliditate, & potentiam virtute superasset. Qua temeritate & audacia quid velarius? quid exsecrabilius? Videtis ergo, fratres, in quod barathrum humana natura à Deo destituta ruat? Videtis quò ambitionis furor & insania perueniat?

Hoc autem exemplo colligere potestis, quantum veneni sub ambitionis peste lateat: quam non modo lesantur plurimi, sed vehementer quam commendant, & ad res magnas gerendas necessarias prædicant: adeò ut Cicero hoc nomine eloquentiæ studia commendauerit, quod per ea animi hominum ad gloriæ cupiditatem alerentur. Qua quidem in te faretur moderatu honoris desiderium, sicut & verecundiam salutarem atque utilem esse. Hæc enim de decoris timore à malis reuocat, illud vero ad ea bona quæ laudè meretur accedit. Multi enim sunt, qui non tam virtutis amore quàm de decoris atque ignominie metu à grauissimis flagitiis abinent. At ubi hic affectus, prætermisso rationis moderamine, vehemens inualuit, nocetissimus est. Quemadmodum enim dum intra alueri ripas fluius graditur, nec fata lædit, nec vlli rei nocet; si verò alluvione aliqua inundauerit, arua subruit, & finissima quæque impetu suo deuastat: ita planè moderata honoris cupido noxia non est, immoderata verò innumerabilium per è malorū letna existit. Quid enim vniuersum genus hominum magis quàm quorundam temeritas & ambitio pessundet? Alexander M. cedo, dum hoc captauit ut solus mundus imperium obtineret, mundum penè à sedibus imis euerit. Iulius Cæsar, qui ab adolescentia sua imperium populi Romani occupare nitebatur, in variis quæ gessit præliis innumerabilium penè hominum se cæde cruenta uit. Impiissimus verò Rex Herodes maledicta immanitate pueros omnes quierant nō modo in Bethlehem, sed in omnibus quoque finibus eius à bimato & infra incredibili regnâd. libidine percutis interemit. Vides ergo quanta mala furoris an bitio pariat: ut ex prole matrē, & ex fructibus arborē agnoscat? Quales enim arbor ilia est, quæ tales ex se fructus profert? Quod si ita est, quæ reliqua spes de illorum salute esse possit, qui honorē tamquam Deum, imo supra Deum colunt, dum illum Deo, rebusque omnibus diuis anteponunt? Hæc vna ratione sanctus quidam vir aiebat daemones hoc tempore velut in otio securus degere, & in vitamque aurem dormire: satis esse ad generis humani perniciem huius cupiditatis potentiam arbitrantur; quæ hominum pectora tam alte obsedit, ut diuina & humana omnia funditus euerat. Sed ad historiam redeamus.

## II.

Cum ergo Magi Dominicæ natiuitatis locum didicissent,  
ed

ed iter restitunt: & (quod valde mirabile est) nullus ex tanta populi multitudine, nec Phariseorum, nec sacerdotum, nec aliorum eorum hoc tam illustri exemplo commotus, illorum vestigia secutus est. Quæ res magnam planè mihi admirationem incontin. Nam hæc populo potissimum cælestis ille Rex promissus erat: sicut quæ Legis & Prophetarum sententiam tenebat: vnde faciliè animaduertere potuisset, Messia tempus instare, præsertim alienigena Herode Regnante occupante; quod præcipuum eius aduentus signum erat. Dehinc int etiam alienigenarum exemplo commotum, qui ab extremis mundi finibus ed confluxissent, id è cælesti luce & oraculo præmoniti. Si ergo alienigenæ ab Oriente veniunt, cur tu, qui populus Dei es, qui domesticus es, cui promissum Messias promissus est, qui oracula de ipso tenes, & aliis ex scripturis sanctis locum natiuitatis eius denuncias: cur, inquam, vel ab illis excitatus non quidem ab Oriente, sed ab ipsa Hierosolyma quæ finitima loco natiuitatis erat) iter arripis in Bethlehem, vt optatissimum & nobilissimum Regem tuum tibi cernere liceat? Quomodo qui tam multa de illo ex Scripturis nosti, an e oculos positum non agnoscis? Appositè sanè (vt diuus Gregorius ait) cæcus Isaac, cum filio benediceret, huius populi cecitatem designauit. Qui caligantibus oculis & prophetas in præsentem filium non vidit, & ita non multa in posterum præuidit. Quia nimirum Iudæicus ille populus, prophetae spiritum plenus & cæcus, eum, de quo multa in futurum prædixit, in præsentem positum non agnouit. Hinc apparet, fratres, quantopere summum hoc factus nostræ negotium ex diuina gratia pendeat, quemque earum ad hoc cætera omnia sine Dei ope valeant; siue sit sanctarum scripturarum sciencia, siue monastica vte professio, siue itarum perfectionis conditio, siue generis nobilitas, siue naturæ præstantia, siue educationis diligentia, cæteraque his similia, quæ ab hominibus magis aparantur. Hæc enim, quæ alioqui primum valent, vbi Spiritus ille cælestis abest, incredibile distat quàm parum ad veram salutem & iustitiam consequendam adiuuent. Cuius rei cognitione adeo altè pectoribus nostris infixam esse Dominus vult, vt inter præcipua obsequia, quibus illum de mereri possumus, humilis sui cognitio in primis numeretur. Vt mihi quidem videatur sic e Dominum in hac vna re cum hominibus gerere, vt Thales i. le Milesius (qui fuit vnus eorum quos Græcia iactat sapientiæ studiosos) cum Philosopho quodam gessit. Nam cum senex admodum admirandam quandam rationem de cælo commentus esset, eandem Mandritam Philosophum Sirenaescum edocuit. Qua quidè noua inuentione ille delectatus,

Gregor.  
Gencl. 17.

rus,

tu, cum prius gratias egisset, optare iussit, quam mercedem pro  
 tanto documento rependi veller. Cui Thales, Satis (inquit)  
 mihi fuit, & Mandrita, si id quod à me didicisti, cum profer-  
 re volueris, ibi non accipies: sed eius rei me potius repro-  
 care prædicaveris. Quod ergo magister hic à discipulo pro do-  
 ctione necesse exigeret: hoc inexhaustus ille bonorum om-  
 nium fons (cui omnis honor & gloria summo iure deberet) à  
 nobis potissimum exigit: quo videlicet nullo modo illius donis  
 efframeret, sed omnia illi, à quo manant, accepta feramus: quo  
 is quidem à nobis honorem & gloriam, nos verò ab illo im-  
 menses opes & divitias compitemus. Quam rem tanto studio  
 divina illa æquitas & sapientia curat, ut interdum (quo huius  
 veritatis cognitio, quæ eius potissimum gloria continetur, illu-  
 strior fiat) clarissima gratiarum suarum dona us denegat, qui-  
 bus humano iudicio magis impartienda videbantur; cōtra ve-  
 rò ne caligant, qui eodem iudicio minus digni, minusque  
 ad ea percipienda idonei existimabatur. Pharisei enim, hoc est,  
 viri religiosi & sacerdotes, & legis doctores erant, quibus Do-  
 minus dixit: Publicani & mercenarii præcedent vos in regno  
 Dei. Populus quoque Dei electus erat, cui idem Dominus ait:  
 Multi ab Oriente & Occidente venient, & recumbent cum  
 Abraham, Isaac, & Iacob in regno celorum: filii autem regni  
 (quibus hoc maxime deberi videbatur) eicientur in tenebras  
 exteriores. Hinc videre frequenter licet, pauperes homines, qui  
 manu vultumque querunt, devotissime ad altaris Sacramenta  
 accedere: plures autem sacerdotes insignè sacra tractare. Vi-  
 deas rursum mulierculam, mariti aliorumque & rei familiaris  
 servitio adstrictam, inter tot undique circumstrepentes coras mi-  
 ro quodam studio & affectu diuinarum rerum cōsiderationi &  
 orationis officio statim totis atque temporibus vacare: cōtra verò  
 videas moniales quæ ab his omnibus impedimentis libera, voi-  
 tantum Christo Sponso suo obsequi debuisse, longè dissimili  
 studio teneri. Cōtingit etiam frequenter in vilulis quæ ab hu-  
 mano cultu, & auditione verbi Dei longissime absunt, repetiti  
 viros & feminas religione ac virtute præstantes: qui tamen vix  
 unquam Concionatoris vilam vocem nisi alienius forte per-  
 dunt aut fugiunt à diuinitate. A quibus tamen si reges quis eos hic  
 iussit mereri, quis docuerit, nullum omnino auctorem, nisi solum  
 Deum, proferent. Et impetentes rursum qui to hac sacra aede vi-  
 ginti & eo amplius annos verbum Domini à summis Concio-  
 nationibus audierant: qui tamen nullos omnino progressus in  
 virtute fecerunt: sed plantati iuxta fluentia diuinorum eloquio-  
 rum, rãquam steriles sances & myricæ in deserto, nullum pro-  
 fus pietatis fructum proculerunt. Quid igitur agemus, fratres,

ne hoc modo nos quoque à diuina gratia deſeramur? Illud certe, vt ad pedes Domini prouoluatur, hoc ſalutis noſtrę negotium ab eius poſſibiliſſimâ gratia pēdere fateamur: ideoque tota animi intentione illi dicamus: Domine, in manibus tuis ſortes meę. Sicut enim lutum in manu figuli, ſic nos in manu tua. Pſal. 136.  
Ierem. 18

Tu es enim ſolus potens, ſolus bonus, ſolus vena vitę, ſons lucis, Sol iuſtitię, & ſanctiſſimę auctoritatis ergo præſente læta omnia & fortunata ſunt: te verò ablente, in tenebris & media morte verſamur.

Ceterum nemo hac oratione permotus, Deo imputet damnationem ſuam: Deus enim ſicut bonitate ſua vult omnes homines ſaluos fieri, & ad agnitionem veritatis venire: ita omnibus ſalutis adiumenta largę miniſtrat. Quod vel huius diei myſterio apertiſſimè declaratur. Hanc enim inauditam Herodis in pueris trucidandis carniſcinam idem Dominus permisit (quemadmodum Leo Papa in ſermone ait) vt Gentiles populi, atque adeò Romani ipſi, hoc tam nouo crudelitatis genere permoti, dum cauſam huius ſceleris inquirunt, noui Regis nati Sacramentum audiant: atque ita qui doctiores paulo eſſent (quorum exemplum rudiores ſequi debebant: Sibiſyllarum variencia ad memoriam renocarent, quę partum Virginis, & nouam de cęlo progeniem, mundi quę inſtaurationem araremq; auram, hoc eſt, religioſiſſimam hominum genus, apertiſſima oratione prædixerunt. Atque hac eundem ratione Dominus ſtellę parturitatis ſuę nunciam ad tempus deſteſcere voluit: vt hac oſtentione Magi Hieroſolymam ingreſſi, hoc nouo nuncio celeſti quę indicio, & prolato propheta vicino, ad promiſſum tibi Regem quærendū Iudeos prouocarent; quod certè maxime conſentaneum erat. Quo enim acriori ſtimulo tam grauis eorum ſopor excitari potuiſſet? Magis verò aliquid amplius donatum eſt, quos Dominus & ſtellę cęruſcantis indicio, & ſecreto Spiritus ſancti magiſterio ad nouum Regem quærendum inuitauit. Paſtoribus verò Bethlehemitica rura colentibus non muta ſtellarum indicia, ſed aperta Angelorum oracula, & natum Saluatorem nunciant, & nati ſigna declarāt, atque ita eos ad illum inquirendum prouocant. Videtis ergo quomodo qui vult omnes homines ſaluos fieri, omnibus viam apertat ad ſalutem. diſſimili tamen ratione: quod ex hoc loco manifeſtè etiam colligitur, cum aliis maiora, aliis minora ad ſidem adiumenta & incramēta pro rectiſſimo vultus ſuę indicio Dominus dederit. Sic enim ſoliſte viſibilis, qui lucis & caloris ſons eſt, quantum totum illuminet mundum (nec ſit qui ſe abſcondit à calore eius) aliis tamen plus, aliis minus & lucis & caloris imperatur. Nemo igitur diuinam prouidentiam accuſet, fratres, nemo auxilium

Pſal. 136.  
Ierem. 18

1. Tim. 2.

ſimile.



lium sibi ad salutem desit queratur. Nos nostræ perditionis causâ sumas. Verissimè enim à D. Bernardo dictum est, magis diuinam gratiam de hominibus, quàm homines de illa queri posse. Ex quibus omnibus manifestè colligimus, Magorum in urbem Hierosolymam aduentum diuina prouidentia ad Iudæorum locordiam excitandam institutum fuisse. Quod aliquando futurum esse, idem Dominus Prophetis oraculis prænuntiavit cum ait: Ego ad æmulationem prouocabo vos in gente quæ non est gens. Hoc est, quæ propter ferinos mores hominis appellatione indigna est. Quomodo enim homo appellari potest, qui ligna & lapides colit, cum & qui colitur, minor sit eo qui colitur? Hæc ergo gens, quæ magis pecudum quàm hominis nomen merebatur, Iudæos prouocauit ad æmulationem: cum Gentilium fides exemplo suo perfidiam damnauit.

Deut. 32. Iudæorum. Quod misit in asina Balaam (vt D. Ambrosianus notauit) expressum fuit: quæ humano more loquens, Prophetæ insipientiam corripuit. Quod ego miraculi genus vehementer admirari solebam, præsertim cum nullum huic simile prodigium in literis sanctis inueniamus. Sed hæc tamen imagine Dominus designare voluit, futurum aliquando vt bellæ Prophetæ erudirent. Bellæ enim Gentiles erant, qui belluarum ritu vivebant: Prophetæ verò Iudæi, qui Prophetarum libris ac discipulis instructi erant. Eò tamen res deuenit, vt bestie Prophetas erudirent: quando Gentiles ipsi, fidei lumine illustrati, ostentatè corripuerunt Iudæorum, eosque exëplo suo ad viam salutis prouocarent. Ex quibus omnibus apertè colligimus, nihil habere improbos cur de Deo queratur, & pios habere cur de salute sibi ab eo præstita gratias agant: atque ita illorum damnatio suo ipsorum vitio, horum verò salus diuinæ gratiæ tribuenda sit; quæ hominis quidem industriam requirit, sic tamen vt ab eadem diuina gratia & iuuetur & præueniatur. Sed ad historiam redeamus.

### III

Egressi igitur ab Hierosaleme Magis, *Ecce stella, quam viderant in Oriente, antecedebat eos, usque dum veniens staret supra ubi erat puer.* Itaque dux ille cælestis sic se iter facientibus aptabat, vt cum stantibus staret, cum euntibus iret, cum dormientibus in aëre fixus maneret, atque in huc modum illos die noctuque dirigret, comitaretur, illuminaret, & de viâ sua, & Rege quem quærebât, securos faceret. Quid, quæso, hæc Dei bonitate & prouidentia aut mirabilis, aut magnificentius, aut indulgentius? Hinc, fratres, discere licet, qualis sit illa paterne curæ, quâ idem Dominus gerit illorum qui ex toto corde illum querunt, qui-

Psalm. 26.

quæ cum Propheta verè dicere possunt: *Quæsiui vultum tuum*

Dominice,

Domine, vultum tuum Domine requiram. Vt enim hos Magos, qui illum studiosè quærebant, stella præcedere ad cunabula sua perduxisset omnes, qui illi quærunt, cælesti luce atque ope iunare non desistit. Hoc autem nobis idem Dominus insinuauit, cum in columna nubis per diem, & ignis per noctem, populo quem ab Aegypto eduxerat, ducem se utroque tempore præbuit. Typum vero id fuisse singularis prouidentiae, qua Deus à spirituali Aegypto egressos homines in terram viuentium deducit, apertissima oratione Itaias expressit cum ait: Et Itaias 4.  
creauit Dominus super omnem locum montis Sion, & ubi inuocatus est, nubem per diem, & splendorem ignis flammantis in nocte: super omnem enim gloriam protectio. Quibus verbis apertè Propheta declarat, omnia illa, quæ filiis Israël ad promissam terram pergentibus diuino beneficio contigerunt, ad illos spiritualiter pertinere, quos pius Dominus, per huius vitæ vias difficiles vadentes, in cælestem hereditatem dirigit. In igne enim ignis ille designatur, quem Dominus Iesus missurus venit in terram: quo algentia in amore Dei pectora accenduntur. Sub imagine verò columnæ, fortitudo exprimitur: quæ imbecillitatem nostram inuicta virtute tuncit & roborat. Sub typo verò nubis, quæ à solis æstu & ardore defendit, refrigerium nobis indicat diuinæ gratiæ: quæ cælesti rore cupiditatis nostræ incendia mirabili ratione temperat. Quod verò hæc ipsa columna siue nubis, siue ignis, viam illis qua pergerent, ostendebat, internam lucem sancti Spiritus insinuauit, qua per huius seculi tenebras dirigimur, instruimur, & illuminamur; ne ab ea via, quæ in cælum ducit aberremus. Ex quo apparet, omnes animæ nostræ vires his diuinæ gratiæ muneribus perfectissimè cōmuni: quando videlicet intellectus cælesti luce completur: voluntas charitatis igne accenditur: vis irascendi columnæ fortitudine roboratur; concupiscendi verò, diuinæ suauitatis gustu refecta & satiata, facili omnes carnis illecebras & voluptates contemnit. Omnia enim hæc beneficia nobis diuina gratia præstat, quæ in hoc itinere utroque tempore dux nobis est: utroque inquam, hoc est, ne vel in secundis rebus insolenter efferaur, vel in calamitatum nocte, impatientia victi, de gradu virtutis & constantiæ depellamur. Quid igitur his diuinis muneribus sublimius aut magnificenti? Quocirca verissimum profectò est, quod deinde subdit Propheta: Super  
omnem enim gloriam protectio. Quem locum Rupertus Ab. Rupertus  
has sic interpretatur, vt hanc diuinam protectionē, paternamque piorum prouidentiam omni gloria, omnibusque terrenis bonis illustriorem esse fateatur. Quæ enim diuitiæ, quæ regna aut imperia cum his cælestibus præidiis conferenda sunt?

Hoc planè, fratres, satis esse deberet ad reuincēdos eos, qui cūm de moribus & vita sua rectè instituenda deliberant, laboris magnitudinem deterriti, in has voces languoris atque desidiae plenas prorumpunt: Qui potero me à solitis voluptatibus continere? aut carnem inedia macerare? aut in precibus diu persistere? aut cupiditates & libidines meas resecare? aut his vel illis deliciis, quibuscum diu assueui, crucem affigere? Fateor planè hanc vitæ commutationem difficilem esse, si vires solū tuas expendas: facilem autem & iucundam, si Dei gratiam & diuini Spiritus mirabilem vim atque virtutem attenderis. Itaque in hoc miser falleris, quod virium tuarum solummodo rationem, non etiam diuini auxilij, habes. An tu ad id malè prouidum fingis Deum, adeoque humanæ imbecillitatis ignarum, ut homini solis vitiatæ naturæ viribus fulto præcipiat, ut sese vitæ puritate & sanctimonia supra naturam ipsam attollat? An te Deus in Aegypto, hoc est, in densissimis huius seculi tenebris agentem, & mortalitatis legibus obnoxium, & communis peccati vinculis adstrictum, in terram viuentiū trāsferre mortalem velit, nec ad hoc tam arduum iter necessarias opes & auxilia subministrat? Commodum autem mihi videtur, hanc tuam siue ignorantiam, siue fracti animi debilitatem ac diffidēciam proposito aliquo exemplo arguere. Animaduerte, quæso, quā magnæ olim difficultates filios Israël, ne ab Aegypto egressi iter in terram promissā instituere at, remorabantur. & quā mirabili prouidentia omnibus illis Dominus occurrerit. Causari enim poterant: Mare nos circumstat, & in manus hostium tradet. At mare tamen diuinæ virtuti cessit, & f. genti populo iter tutum per liquidum præbuit. Sed instabant à tergo hostes insistentes. At columna nubis se mediam obtulit, tutaque fecit terga præcedentium. Sed in arido squalentiq. deserto quid edemu? terra enim nec arari potest, nec feri. At pro pane terreno Dominus panem cæli dedit eis, panem Angelorum manducauit homo. Sed nāne in pane & aqua perperuō nobis victitandum est? Attramen propter hoc pluit Dominus super eos sicut puluerem carnes, & sicut arenam maris volatilia penna. Sed dux (inquiunt) nobis deerit in terra inuia, quam nullum vñquam hominis vestigium pressit. At ipse Dominus miro modo in columna nubis per diem, & ignis per noctem, viam pergentibus ostendebat. Denique sic deduxit Dominus populum suum, ut ductor eorum Moyses dixerit: Portauit te Dominus Deus tuus in omni via per quam ambulasti, sicut portare solet pater filium paruulum. Non enim satis fuit ei dixisse filium, nisi & paruulum addidisset, cuius solent parentes maiori sollicitudine curam gerere. Si ergo tam multa

Domi-

*Psal. 77.* : minus super eos sicut puluerem carnes, & sicut arenam maris volatilia penna. Sed dux (inquiunt) nobis deerit in terra inuia, quam nullum vñquam hominis vestigium pressit. At ipse Dominus miro modo in columna nubis per diem, & ignis per noctem, viam pergentibus ostendebat. Denique sic deduxit Dominus populum suum, ut ductor eorum Moyses dixerit:

*Deut. 1.* Portauit te Dominus Deus tuus in omni via per quam ambulasti, sicut portare solet pater filium paruulum. Non enim satis fuit ei dixisse filium, nisi & paruulum addidisset, cuius solent parentes maiori sollicitudine curam gerere. Si ergo tam multa

Dominus auxilia contulit populo, quem in terram Chananaeorum adducebat; qualia conferet eis, quos ad caeleste regnum perducere nititur, ad quod eos pretioso sanguine suo redemit: praesertim cum hoc iter in caelum nemo sine ope singulari Dei vilo modo conficere possit? Praeterea, si haec Deus beneficia contulit populo, qui, tot vndique diuinis muneribus circumfluens, vitulum fabricauit & coluit: cui & accepta retulit charissima illa beneficia, quibus à Deo donatus fuerat: quid, quaeso, faciet iis qui fidem pie colunt, qui quae spem suam operaque omnes in vno illo posuerunt? Hunc ergo ducatum atque caeleste praesidium, quo fideles instructi iter in caelum dirigunt, clarissima haec Magorum stella mirifice aduibrat: quae splendore suo sancti Spiritus lucem designat; quae ita nos in hoc itinere gradientes deducit, comitatur, & illuminat, quemadmodum stellae Magos ad praesepe Domini perduxit: & stella quidem non ex aërea vel ignea materia constata, sed illa nimirum de qua regius Propheta dixit: Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam. Haec enim vna stella cuncta nobis officia praestat, quae ad hoc iter caeleste necessaria sunt. Faciat ergo, fratres, omnis dubitatio, pusillanimitas, atque diffidentia: haec enim omnia facile superat huius diuini Spiritus virtus atque praesentia.

Psal. 140.

Et ecce, inquit, stella, quam viderat in Oriente, antecedebat eos usque, &c. Vix possum oculos ab hac stella diuellere. Apparet ex his verbis, stellam quidem primo in Oriente apparuisse: deinde ad tempus delituisse: postremo, egressis Hierosolymam, rursus se illis itineris ducem & comitem praebuisse. Quo in loco queri potest, cur stella eos tam diu Domino ita disponente deteruerit? An ipsi fortasse in culpa fuerunt, propter quam caelestem illam ducem amiserint? Minime gentium. Cur igitur ab ea destituti sunt? Nimirum ut eadem rursus apparente, maiori laetitia complerentur. Sequitur enim, *Videntes autem stellam, gaui sunt gaudio magno valde.* Itaque stellae destitutio non eorum incommodis, sed utilitati seruiebat; quae & praeteritum miraculum confirmabat, & nouum ad tens, nouo eos & quidem maximo gaudio cumulabat. Quo exemplo docemur, ut si quando nos stella caelestis, hoc est, aeternae consolationis lux, ad horam sine vicio nostro destruerit, non hoc ad perniciem nostram, sed ad salutem euenisse credamus. Nouit enim Dominus hac donorum suorum vicissitudine salutem nostram abiens & rediens operari. Docemur item ut quemadmodum Magi, lucis huius beneficio destituti, nec ceptum iter deseruerunt, nec minus aliquid egerunt, quam si stellam praesentem cernerent: ita nos, cum hac interea consolationis luce destituimur, nihil prorsus

Psal. 140.



suorum omittamus, quæ religiose antè facere cõsueuimus: sed eundem animum, idem studium, eandem quæ incepto virtutis curriculo ac solitis pietatis operibus perleuerantiam constanter retineamus. Sunt enim qui ubi à sp̃ ritualibus consolationibus deseruntur, protinus se ad carnales conferunt: quod planè infidè & inconstans animi indicium est. At nos hoc tempore attentius ad custodiam nostram vigilare debemus; ut præstet nobis per diuinam gratiam cura ac diligentia, quod lux illa cælestis lætitiæ erat præitura: patienter quæ & humiliter reditum illius expectemus, quemadmodum isti Magi fecerunt: quos etsi stella ad tempus destituit, postmodum tamen eisdem reuulsens, incredibilis læticia & voluptate cumulauit, ac tandem ad nati Regis cunabula feliciter perduxit.

Intrantes ergo domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius, & procidentes adorauerunt eum. Miramur, cunctis & totius laudibus prædicanda sanctorum hominum fides, quæ perfecit, ut, cum oculis carnis nihil splendidum aut magicum in diuersorio illo cernerent, fidei tamen oculis viderent, quem humi procidentes adorarent. Quorum fidem merito diuus Chrysostomus amplificat his verbis: Numquid inuenerunt palatium marmoreis splendidum? numquid aulam regiam diuersis populis personantem? numquid hastas sive clypeatas militum ceteruas? numquid equos regalibus phaleris insignes? numquid currus auro ostroque fulgentes? numquid matrem eius diademate redimitam aut in lecto eburneo cubantem? numquid puerum bysso & purpura inuolutum? Minime quidem: sed potius angustum & humile tugurium, vile squalidumque præsepium, & magis animalibus quàm hominibus aptum: puerum vilibus panibus inuolutum, matrem vix tunicam habentem vnâ, non ad ornatum corporis, sed ad tegumentum nuditatis: & tamen paruulum humi procidentes adorant. Hactenus ille. Verè ergo magna, verè prædicanda fides: qua illuminari (ut Leo Papa dicit) adorant in carne Verbum, in infantia Sapientiam, in infirmitate Virtutem, & in hominis veritate Dominum maiestatis; & ut sacra menta fidei suæ intelligentiæque manifestent, quod cordibus credunt, muneribus protestantur, thus pontifici, myrrham homini, aurum Deo offerentes. Hæc ille.

Cætèrùm ne nos hodierna die vacui ante præsepe Domini appareamus, demus operam, fratres, ut hæc eadem tria munera spiritualiter illi offeramus. Hæc enim oblatione pro perceptis à Domino beneficiis utcumque satisfacere poterimus. Præstantissima enim oblatio, quæ iure creationis & redemptionis Deo debetur, ipse homo est. Totum enim se Deo debet, à quo totus & conditus, & redemptus est. Cum verò tria possimum

hominem

homini insint, nempe corpus, anima, & spiritus; hæc tria offerre Domino pura & immaculata studeamus: vt (quemadmodum Apostolus ait) integer spiritus, & anima, & corpus nostrum in die Domini reperiatur. Corpus autem illi offerimus, si ieiunis & moderato labore ipsum exercemus, illud Salomonis ante oculos habentes: Qui debeat à pueritia nouriturum suum, postea inueniet illum contumacem. Animam autem (in qua affectuum & cupiditarum nostrarum sedes sunt) Deo offerimus, cum omnes eius cupiditates, & incompósitos morus (quantum homini fas est) diuini timoris gladio abscedimus, & à nobis abdicamus. Hoc est enim seipsum abnegare, & crucem suam tollere. Spiritum autem offerimus, cum mentem nostram, hoc est, intellectum & voluntatem ad rerum celestium contemplationem & amorem eleuamus: ad quod munus priora hæc duo instituta sunt. Hac igitur ratione, quod à Deo accepimus, in auctorem refundimus: quo fiet, vt, qui modò has tres hominis partes diuinæ gratiæ beneficio integras illibatasque cōseruamus, huius integritatis & pietatis præmium in celesti gloria percipere mereamur.

IN EPIPHANIA DOMINI, CONCIO SECVNDA: IN QVA LECTIO EVANGELICA explanatur. ①

THEMA. *Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum. Math. 2.*



Quamuis certum sit, fratres charissimi, nihil esse in rebus conditis, quod diuinæ bonitatis naturam adumbrare perfectè possit: nulla tamen inter corporeas creaturas est, quæ ita eam repræsentet, vt sol hic qui oculis nostris obicitur. Nam si vniuersa ea quæ condita sunt, oculis atque animo lustrauerimus, inueniemus planè omnium rerum quæ ad spectu sentiuntur, nihil esse tam præclarum, tamque diuinum, quodque homines tanta admiratione afficiat, quam si hoc, quod quidem dux est & gubernator siderum reliquorum, & omnium rerum caducarum salus & conseruatio. Quæ verò species aut iucundior, aut visu pulchrior sese oculis offerre possit, quam solis ex orientis aspectus: qui splendore suo tenebras fugat; rebus calorem affert; cælum, maria, terras exhilarat; & ingenti quadam lætitiâ & voluptate omnium animantium oculos atque animos complet? In hoc autem potissimum diuinæ bonitatis naturam imitatur, quod liberalissimè radios suos

suos in omnes terrarū oras longē lateque diffunditur: ita ut nihil sit quod se à lucis & caloris eius communione secernat. Nec verò terras solum, & hunc inferiorem mundum, sed totam etiam cælorum regionem, quæ vastissima ac penè immentā est, splendore suo illustrat: unde omnis earum rerum, quæ terra marique nascuntur, fecunditas & vita manat. Talis igitur (si creatori creaturam comparare liceat) diuinæ bonitatis natura est, quæ sese in ea omnia quæ condita sunt irā diffundit, ut nihil sit in hac tanta rerum varietate, quod non bonitatis eius participatione poritur: adeo ut ad inferos quoque manes eius bonitas pertingat, dum eos citra condignum poenit, minora illis irrogans supplicia, quàm ipsorum scelera prouocentur. Id adeo verum est, ut Christus ipse diuinæ bonitatis imago inter alia dignitatis suæ nomina Sol iustitiæ appelleretur: quod quidē præ-

simile.

123 Papa

splendore mundi fines illustrauit. Noluim enim (ut inquit Leo Papa) intra maternæ habitationis angustias ortus sui latere primordia: sed mox ab omnibus voluit agnosci, qui dignatus est pro omnibus nasci. Stelle igitur coruscantes ministerio, simul & interior luminis instinctu, Magos ab Oriente, nihil minus forsitan aut sperantes aut cogitantes, sola benignitatis suæ gratia ad se trahere dignatus est. Felices profectò qui primitias Spiritus singulari Dei dono perceperunt. Felices qui primi ex omnibus gentibus lucem mundi luminis ductu viderunt. Felices qui ante Apostolos stellæ ministerio (quæ Apostolico munere functa est) Euangelij fidem receperunt.

Cum verò hæc summa Dei nostri bonitas & gratia non ad Magos solum, sed ad omnes quàm largissimè pateat, dubitare meritò possumus, quid magis mirari debeamus; an illustre patenter bonitatem & charitatem, quæ omnes omnium ordinum homines ad se vocare nunquam intermitit (sicut ipse per Prophetam dicit: Tota die expandi manus meas ad populum incredulum) an torporem & socordiam nostram, qui tanta Dei bonitate ad inertiam atque socordiam abutimur? Nam ut omittam communia beneficia, in quibus diuinā bonitas ad procurandam salutem nostram nihil intentatum reliquit; & priuata quoque singulorum beneficia, quibus nos quotidie ornata, & ab innumeris & corporis & animæ periculis clementer liberat; illud maxime (ut D. Augustinus ait) bonitatis & misericordiæ eius magnitudinem declarat, quod non solum sceleratos & impios ad se vocat; sed quosdam etiam dum ipsam im-

August.

probita-

probitatem exercent, iudicij sui n. etu perterrefacere, & mentes eorum pullare non desinit: & quo tempore illi gehennæ supplicium premerentur, ipse eos ad celestem hereditatē vocare dignatur, cumq. illi Deum indignis contumeliis afficiāt, ipse contumeliis affectus de eorum salute sollicitudinem gerit.

Hoc est autem quod beatus Lucas in Actis Apostolorum significare voluit, quando Pauli conversionem describitur, hæc verba traxit: Saulus adhuc spirans minarum & cordis in discipulos Domini, &c. Itaque quo tempore ille Christi Ecclesiam vastabat, Christus illum arcanorū celestium participem efficiebat: cum t. e nomen Christi extinguere molebatur, electus ab eo est, vt nomen eius per totum mundum celebraret: cum ille denique Euangelij fidem euertere nirebatur, eiusdem fidei præco destinatus est. Quid agis Domine? An nō maiestatis tuæ oculos hæc tanta celeum immunitas offendit? offendit placet. Sed non hoc solum attendo, quod peccata maiestatem meam violant: sed etiam quod peccantis animam misere perdunt & lacerant.

Sunt autē non pauci qui hac tanta diuinæ bonitatis patientia & misericordia freti, quō clementius à Deo expectantur, eo licentius & flagitiosius se impudē posse viuere arbitrantur. Hac autem tanta hominum perversitas, fratres, me iam dudum in hanc opinionem adducit, vt in eum statim nos deuenisse credam, vt maximum nobis debeat. imorem incutere, quod ipem nostram magis alere debuisset. Quod enim maius spei nostræ fundamentum, quā misericordia Dei? Qua tamen ita multi abutuntur, vt inde sibi licentius viuendi materiam sumant, vnde charitatis & religionis sumere debuissent. Quo planē fit, vt eo ipso indigni misericordia fiant, quō eam scelorum & flagitiorum suorum ministram quodammodo faciunt. Si ergo misericordiam (cuius vel solum nomen per se dulce est) in sensam nobis & formidabilem fecimus; quid gratum, quid iocundum perditus erit & sceleratis? Quæ ægroto spes salutis reliqua erit, qui & salutis medicamenta proiecit, & piū à se medicum abalienauit? Videtis ergo, fratres, in quam magno periculo versentur, qui diuinā misericordia & patientia abutuntur! Rectē enim Eusebius. Emissus: Qua (inquit) fronte improbus misericordiam petet, primū de misericordiæ contemptu iudicandus? Sed iam periculo nostro paulisper omisso, mentem nostram ad Magorum pietatem & studium conuertamus.

Eusebius  
Emiss. in  
homil.

I.

Hierosolymam igitur ingressi, quærunt: Vbi est qui natus est Rex Iudeorum? Vidimus enim stellam eius in Oriente, &c. Bene eius (inquit D. Maximus) quæ specialiter eius designabat aduentum.

Maximus  
in Serm.



tum. Ceteræ quidem stellæ tactæ sunt, ut mundi tempora eiusque distingueretur: hæc verò producere iussa est, ut ipsum mundi Dominum, & regni caelestis adesse tempus ostenderet. Et mirabatur quidem terra, quod nouam stellam videret in caelo: sed plus mirabatur caelum, quod nouum Solem videbat in terra. Verum hæc noui Regis inquisitione turbatur Herodes, & omnis Hierosolyma cum illo. Nihil mirum (ait hoc in loco Bernardus) si turbatur Herodes, qui, audito Regis nomine, luculentorem suspicatus expauit. Sed quod Hierusalem ciuitas Dei (quæ visio pacis est) turberetur cum Herode, quis non miretur? Videtis, fra res, quantum noceat iniqua potestas: quoniam & de caput impium si breuitus quoque suæ conformat impietati? Misera planè ciuitas, in qua regnat Herodes: quoniam Hierodiam sine dubio particeps erit malitiæ. Ideo Apostolus urget nos iuber pro Regibus, & omnibus qui in sublimi re cõstituti sunt; ut quietam & tranquillam vitam agamus in omni pietate & castitate. Intelligebat enim vir diuinus, quantum Regum atque maiorum exempla, siue ad probitatem, siue ad improbitatem proficerent. Meminerat enim scriptum esse: Qualis rector ciuitatis, tales & inhabitantes eam. Et illud: Rex qui libenter audit verba mendacij, omnes ministros habet impios. Ideoq; moneo vos, quicumque patres familias estis, ut meminertis facta vestra, vitæque exempla seruis filisque vestris viuendi formam atque rationem esse; vosq; ipsos, cum delinquitis, plus exemplo quàm peccato nocere: atque illud etiam ad memoriam reuocate; vos non modò scelus vestrorum, sed eorum etiam qui vestra exempla sequuntur, rationem superno iudici esse reddituros.

Verum hoc in loco granissima insurgit quæstio: qui fieri poterit, ut Iudæi, qui Messia aduentum adeo sollicitè exspectabant, quiq; erectos semper ac suspensos in eum mentis oculos habebant (utpote quorum omnis salus, dignitas, felicitas, & libertatis spes ab vno illo pendeat) ita turbati fuerint, cum eius aduentum audierunt? Huius quidemurbationis causam in Regis impietatem cõicimus. Verum ut altius atque penitius hoc ipsum excutiamus, in signem quandam differentiam inter spiritualia bona & mala, hoc est, inter virtutes & vitia vobis explicabo. Vitia siquidem in commune spectata atque proposita æcerbo odio prosequi & detestari si leuius: vbi verò ad singulares actiones vtrum est, adeo illa non detestamur, ut vehementer etiam amplectamur. Quod quidem diuerso modo in spiritualibus bonis contingit. Vtrumque autem exemplis propositis facile indicabo. Quid, quæso, est superbia, auaritia, impudicitia, intemperantia, atque ebrietate omnium mortaliu opinione

curpius

Bernard.  
in Sermon.

1. Tim. 2.

2. Pet. 10.  
2. Cor. 39.

urpius atque deformius? Multos tamen videmus, qui, cum hæc ipsa generatim proposita detestentur, ita sunt horum vitiorum inhonestis actibus addicti, ut omnis eorum vita in purissimis voluptatibus, pecuniæ studio, omnique intemperantia sit infecta. Quo quid esse monstruosius potest? Quomodo quæso te, quod in commune positum tantopere detestaberis, dum singulariter offertur, tum auidè concupiscis? Qui enim fieri potest, ut eadem res tibi & amabilis & detestabili sit?

Hoc autem ipsum diuerso modo (quamuis non dissimili ratione) in virtutibus cõtingit; quæ si in commune proponantur, nemo non miras eas laudibus prædicat & commendat. Quis enim humilitatem, charitatem, castitatem, patientiam, obedientiam, & sobrietatem non summis laudibus in cælum tollat? & Sanctos, qui cum Deo regnant, propter hæc virtutum merita nouissima religione veneretur, & eorum cæssa & cineres exosculetur? Atqui cum ista tantopere laudes, si quis tibi singillatim aut humilitatis, aut charitatis, aut patientiæ, aut obedientiæ exsequendæ materiam tribuat, & ad virtutum harum officia inuiter, subterfugis, exhorres, inclamas, & hæc ipsa interim non laudis & decoris, sed ignominie materiam esse testaris: nec minus ea quàm serpentis aut scorpionis ictum fugis. Quid agis, o homo? quomodo tibi aduersaris? qua ratione, quod paulo antè laudabas, modò refugis atque horres? Qui enim fieri potest, ut singulares res à suis generibus & speciebus vsq. adeò degenerent, ut sint quidem virtutes ipsæ per se amabiles & pulchræ, virtutum verò actiones deformes & pertimescendæ? Itaque fratres (ut ingenuè quod sentib. dicam) video nos non ipsas quidem virtutes, sed ideas virtutum, hoc est, Platonicas tantum virtutes commendare, ipsas autem singulares virtutum actiones (in quibus Christiani hominis pietas sita est) omnino respicere. Simile quiddam filius Israel legimus cõtingisse, qui cum summa olim contentione à Samuèle Regem flagitassent, atque ab eo studio nullis neque verbis, neque signis atque terroribus cælesti virtute editis renocari à Propheta potuissent, ubi Regem cælitus designatum viderunt, & formæ elegantia, atque corporis proceritate regiam maiestatem præ se ferentem, eundem multi eorum, qui Regem antea flagitauerant, cõtempserunt, nec ei munera attulerunt, quin potius exprobrantes dixerunt: Num saluare nos poterit iste? Quid agitis insani? Nõne paulo antè Regem aduersante etiam Deo importunissima oratione flagitastis? Quomodo ergo modò conuenitis quod tanto studio paulo antè quaesistis? Apparet ergo, vos non singularem aliquem Regem, sed Platonicum (ut ita dixerim) Regem postulasse. Videis ergo, fratres, quomodo in bonarum

atque malarum rerū æstimatione nobis ipsis repugnemus: dū aliud de rerum generibus, aliud de rebus sub genere contentis iudicium facimus? cum tamen fieri non possit, ut ratio generis in specie, & speciei in singularibus rebus non inueniatur: cum, iuxta Philosophorum sententiam, superiora ita de inferioribus præsumuntur, ut per ea quoque definiantur. Quæ cum ita sint, non iam incredibile vobis erit, si Iudæi sic se erga nouissimum Regem teum Messiam gesserint, quem admodum erga primum Saltem sibi exilis designatum gesserunt, quem præsentem contempserunt, cum illi ante ardentissimis votis expecterint.

1. Reg. 11.

Quod quid aqua illa e Bethlehemitica cisterna hantia designat, quam cum David sitienter expectisset postea tamē trium fortissimorum virorum periculo per mediās hostium acies irumpentium a latere videri noluit, sed in terram effudit. Ad hunc modum Iudæi Bethlehemiticū infantem, quem tam opere venturum desiderauerat, cum præsentem cernerent, obcæcatis animis repudiabant. Sed ad historiam seriem redeamus.

## I. F.

Turbatus igitur hoc nuncio Herodes, conuocatis principibus sacerdotum & scribis, *sciscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur. At illi dixerūt ei, In Bethlehē Iudæ, &c.* Quæcum audissent Regem, *abierunt.* Quis hoc in loco nō mireretur, quod alienigenis, ad externum Regem adorandum profectis, filij regni, quos tot promissa cælestia, tot sanctorum Patri desideria, tot Prophetarum oracula ad querendum Regem apud se natum excitabant, loco moti non sint: cum præsertim vnus stella radius alienigenas ab extremis terræ finibus ad illū itaxerit. Quænam est (inquit beatus Maximus) ista permutatio, fratres? quæ ista conuersio? Apud Iudæos Propheta loquitur, nec auditur: apud Gentiles stella tacet, & iudat. Verè sicut scriptum est: Quibus non est annunciatum de eo, viderunt: & qui non audierunt, contemplantur sunt. Et factum est inter Iudæos atque Gentiles quoddam perfidia fidei quædam. Nato enim Christo exultabat Chaldaea, & tota cum principibus suis Hierosolyma torquebatur. Insciscitabatur Iudæus, Magus adorabat: Herodes acuebat gladiū, Magus munera præparabat. Hæc ille. Est quidem res hæc admiratione dignissima, quæque Iudæos vehementer accusat. Verum nescio an nos quoque grauius accusandi simus. Quanto enim maiora ad pietatem incitamenta nos, quam Magi & Iudæi, habemus? Magi nihil nisi stella radium exterius, & interius lumen habuerunt: Iudæi verò & lege & scripturis eruditæ erant, quæ illos ad pietatis & fidei cultum incitarent. At nos qui non iam sub lege, sed sub gratia constituti sumus, quanto maiora ad pietatem incitamenta videntur? Nos enim admiran-

Maximus  
in Serm.  
Isaia 52.

da redemptionis nostræ mystena, nos efficacissima novæ legis sacramenta, nos innumera Dei nostri beneficia, nos tot martyrum gloriosa exempla, tot la uberrima sanctorum Patrum scripta, tot quotidiana Ecclesiæ voces & clamores ad pietatem & virtutem incessanter vocant, & officij atque periculi nostri admonent; quibus tamē nihilo magis multi permouentur, quàm si fœdis fabula caneretur. Quæ ex re diiudicare licebit, quanto maior nobis quàm illis sublit causa timendi: qui tot (vt ita dixerim) stellis à Deo excitati adhuc torpentius, nec ab hoc velut lethargico somno excitamur. Omnia enim hæc ad virtutem adiumenta quid aliud quàm stellæ sunt, quæ radios in nos diuinæ bonitatis emittunt, quibus nos ad se vocare nō cessat? cū nos tamen nec tot stellarum fulgoribus circumfusi, oculos ad diuinam lucem aperiamus. Itaque cum ex altera parte considero, quàm profundo somno depressi iaceamus, & altera verò quæ auiditate cælestem gloriā desideremus, existimo suæ nos quidem magis Deum iniustum, quàm misericordem nobis adesse yelle. Si quis enim in intimos cordis nostri recessus oculos conicere posset, huc multorū vota adspirare, huc tendere intelligeret: vt Deus quidem sic eorum flagitiis veniam concederet, vt de eorum tamen cupiditatibus nihil detraberet, nec eos cælesti hereditate priuaret. Hoc verò quid aliud est, quàm Deum iniustum potius, quàm misericordem optare? Peccatis enim veniam sine pœnitentia dare, iniustitia est: cū misericordia sit pœnitentibus ignoscere, & multis modis ad pœnitendū hētes hominum inducere. Quo fit, vt qui hac mente sunt, non iam Deum misericordem, sed iniustum expectant. Sed iam ad Magorum iter, quod intermisimus, redeamus.

Hierosolymam igitur egressis: Ecce (ait Euangelista) stella quam viderant in Oriente antecedeat eos, usque dum veniens staret supra vbi erat puer: Videntes autem stellam gausi sunt gaudio magno valde. Non potuit paucioribus verbis Euangelista huius gaudij magnitudinem apertius describere. Quatuor enim verba posuit eius magnitudinem exprimentia: quæ omnia epitalim & incrementum habent. Arbitror tamen eam fuisse huius gaudij magnitudinem, vt nullis verbis potuerit explicari. Quomodo enim non vehementer gauderent, qui tantam erga se Dei bonitatem, benignitatem, & misericordiam experientes? qui talem itineris sui comitem nacti essent? qui tam mirabili testimonio dignitatem huius noui Regis intelligerent ad cuius curabula tam magnifica famularentur obsequia? Stella igitur quæ illos diuino consilio aliquandiu deferuerat, modò iterum apparens, se illis itineris ducem & comitē exhibuit: donec paulatim procedens, staret supra vbi erat puer: radiisque suis quasi

protensa



protenſis digitis Dominicæ natiuitatis locum indicaret. Dnm enim in eodem loco fixa maneret, nōne dicere videbatur: Hic eſt puer, quem natum teſtabat è caelo! O felix ſtella, o ſides aureum quæ iuſtiæ Solem humili deliteſcentem tugurio, & atra humanitatis nube reſtum prodere meruiſti! quæ Apollolorum ſancta munere, prima omnium Gentibus Euangelium prædicaſti, & obſcurum adhuc Chriſti nomen in fines mundi ſplendore tuo propagaſti!

Hæc ſtella, ſiat es, ita fidei noſtræ munus & officiū adumbrat, ut nulla te poſſit magis ad viuum exprimi. Sicut enim ſtella hæc Magos rectè ad Chriſtum perduxit: ita nos fides, rer has vitæ huius vias difficiles & periculoſas videntes, ad Chriſtum, hoc eſt, ad veram felicitatem (ad quam conditi & facti ſumus) ſine vilo errore perducit. Quæ de te nunc paucis vobiscum agere volo: quo ſtellæ huius, yſteri m & officiū pernoſcaris. Omnes (ut ſcitis) natura ipla inſtigante ad ſenſitatis amorem iucitamus: omnesq; eam viam ingredi cupimus, quæ nos ad iplam ſine vilo offenſione perducit. Hanc autem viam (quæ natura facilis & ſimplex eſt) cupiditas & amentia vltra variam, multiplicem, atque flexuoſam effecerunt. In tantis enim tenebris & caligine verſamur, ut nemo per ſe vitæ curſum inſtituere rectè poſſit. Aut enim tenebris impediti, quem portum petere conueniat, non videmus: aut, ſi id quaſi per caliginem, videmus, ingentis cuiuſdam perturbationis ætus, varieg. terrenarum rerum cupiditates nos à curſu longiſſimè diuerſos abducunt. Quid hic referam dæmonum inſidias, qui tot nobis in hac vita pergentibus laqueos tendunt? Hinc regius Prophetæ: In via (inquit) hac, qua ambulabam, abſconderunt ſuperbi  
*Psal. 139.* laqueum mihi, &c. Perit fuga à me: hoc eſt, ita ab hoſtibus vndique circumſedeor, ut vix vllus pateat euadendi aut eſſugiendi locus. In hoc ergo tam difficili itinere, ſplendida fidei ſtella fulgore ſuo pericula omnia detegit, dæmonum inſidias, præcipitia, & loca lubrica oſtendit: quo inoffenſo pede, ſaluisq; rebus, portum petere valeamus. Fides itaque inſtar ſtellæ nobis eſt, fides itineris noſtri dux, fides lucerna pedibus noſtris, fides poſtremò dēcor & magiſter eſt: quem (omnibus aliis qui huius itineris duces eſſe proſtitentur repudiatis) irreuocabili grefſu ſequi debemus. Hoc enim Chriſtiana philoſophiæ vel primum vel ſolum n̄ unus eſt. Cū enim multa ſint inter fideles infidelesq; diſcrimina; hoc certè ſummum atque aliorum fundamētum exſtitit, quod fideles fidei ſplendore veluti ſtella quadam ad ſempiternæ felicitatis viam diriguntur; infideles autem varias habent velut inerrantes ſtellas, quarum ductum ſequantur: ſi tamen ſtellarum nomen cupiditati atque dementiæ

igitur est tribuendum. Hinc Michas Propheta: Omnes, inquit, Mich. 4.  
 populi ambulabunt, vnusquisque in nomine dei sui: nos autem  
 ambulabimus in nomine Dei nostri, ex hoc nunc & vsque in  
 perpetuum. Itaque fidelibus dux itineris Deus est, qui per  
 stellam fidei eos ad se, hoc est, ad veram felicitatem dirigit: in-  
 fidelibus autem non vnus, sed multi dii sunt, qui eos variis er-  
 roribus ad fictam & falsam ducunt felicitatem. Itaque aliis am-  
 bitio, aliis libidinas atque voluptas stellæ sunt: quæ amatores suos  
 & ad se vocant, & ab omnibus aliis auocant: quocumque enim  
 illos vel libidinis vel ambitionis æstus impulerit, eò in fœri præ-  
 cipites ruunt. Ita enim se his rebus addixerunt, quasi ad ea sola  
 fruenda nati essent: nec spes aliqua dignior eos post hæc vitam  
 maneret. Sunt verò alij quibus humana ratio, eaque multis re-  
 nebris obducta, vitæ dux est: quemadmodum perisque Philo-  
 sophorum existit, qui ea duce in varios & inexplicabiles errorum  
 laqueos inciderunt. Quid enim aliud ab humana ratione tene-  
 bris humani corporis immersa, & fidei lumine destituta, sperari  
 poterat? Sunt rursus alij his etiam deteriores, quibus vulgi iu-  
 dicium, mundi quæ vox velut stella quædam est, quæ vitam suam  
 moderantur, quæ agenda fugiendaque merentur. Sic enim ab  
 inani mundi iudicio pendunt, vt, quæ ille meruenda iudicauerit,  
 metuant: quæ expetenda, expetant: illa verò in pretio habeant,  
 quæ apud vulgares homines magna æstimantur, quâvis turpia  
 sint: atque illa rursus eis sordcant, quæ imperita multitudo sor-  
 dida censuerit, quamuis sint honestissima. Quæ cum ita sint,  
 Christiani hominis officium est, heu deos Gentium, ita & stel-  
 las eorum, hoc est, viuendi rationes omnino repudiare, solum-  
 quæ verum Deum, splendidam quæ fidei eius stellam sequi: nec  
 à via, quam illa monstrat, vlla hominum auctoritate diuertere.  
 Sicut enim Magi isti, cum stellam itineris sui decem nacti es-  
 sent, nulla persuasione adlucereur, vt aliud ad Christum iter,  
 quàm quod ille fulgor indicabat, sequerentur: ita veri fideles  
 ab eo quod fides præscribit, nulla hominum auctoritate reuerti  
 debent. Quid hominum dico? Imò si (vt Apostolus ait) Ange- Galat. 3.  
 li de cælo aliud euangelizarent, quàm quod fides prædicat,  
 anathema sit. Præclare enim Aristoteles dixit, eos, qui domino Ar. 7.  
 ducti ad aliquid agendum impelluntur, nullo modo humanæ  
 rationis iudicio acquirere debere.

Hæc autem omnia quæ diximus, breui sermone Apostolus ad  
 Romanos complexus est cum ait: Nolite conformari huic sæculo, sed Rom. 12.  
 reformamini in nouitate sensus vestri, vt probeis quæ sit vo-  
 luntas Dei. Hoc est, nolite his moribus vitam instituere, quibus ho-  
 mines sæculi vitam diligunt, quorum alij ad pecuniâ alij ad honores,  
 alij ad voluptates omnia referunt: sed reformamini in nouitate  
 sensus

sensus vestri: hoc est, veteri vestro more atque iudicio (quo decepti ad simulacra mita, & res nefarias more pecudū ducebamini) relicto, nouo fidei sensu (quē modō velut stellam quandam vitæ vestræ ducem nacti estis) mores vestros ad eius normam componite: quo diuinæ voluntati, quæ certissima iustitiæ regula est, cōformes efficiamini. Ad hoc ipsum nos Petrus etiā Apostolus vocat cū ait: Non configurati prioribus ignorantia vestra desiderijs: sed secundū eum qui vocauit vos sanctum; vt & ipsi in omni conuersatione sancti sitis. Quid verō aliud nos tota Euangelica philosophia docet? Quid enim ibidē frequētiis à Domino, quā fidem exigi & cōmendari videmus? quid contrā magis quā perfidiam accusari? Hoc autem cælestis magister toties discipulis inculcabat: non eo cōsilio, vt solam fidem ad salutem sufficere putaret (quemadmodū insani ætatis nostræ hæretici delirant) sed vt ducto fidei vitam nostram instituere doceret. Hoc est enim quod à Christiana professione potissimū requiritur, vt nec sensus nostros consulamus (à quibus tam sēpē delusi sumus) nec vitā insanæ multitudinis opinione conformemus (quā videmus præcipit amentia ferri) nec affectuum nostrorū impetum sequamur (quod pecudū & ferarum est proprium) nec postremō humana solum ratione atque consilio ducamur, quod frequētissimē labitur: sed Deum semper inuentes, illius vestigijs insistant, ab eius ore & iudicio ly speculatiui: atque ita huius splendidissimæ stellæ ductu iter nostrum instituamus, vt nullis aut persuasionebus aut exemplis ab eo vsquam declinemus, omnesque qui alia via ingrediuntur, insanos, cæcos, & miseros iudicemus.

Sed vt hæc ipsa quæ diximus, preposito aliquo insigni exemplo demonstramus, in illum omnium erudentium patrē Abrahamum oculos coniciamus; cui à Domino dictū est: Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui, &c. Huius enim fidem nobis imitandam proponit Apostolus his verbis: Fide, qui vocatur Abraham, obediuit in locum exire, quem accepturus erat in hereditatē: & exiit, nesciens quō iret. Quid igitur? An temerē sine vllō consilio iter agebat? Minimē quidē: sed, humanæ rationis cōsilio neglecto, solo dirigētis Dei ductu iter hoc adornabat. Itaq. patriā, cognatos, amicos, opes, & possessiones, & omnia deniq. quæ sunt in vita chara, confestim reliquit: vt illum sequeretur, qui omnibus iis, qui cunctas humanas opes illius causa neglexerint, vitæ sempiternæ præmium proponit. Huius igitur amplissimi promissi fide Christi discipulus effectus est: & animo soluto & expedito omnia quæ videbat repenti cōtempnit; vt spem earum rerū, quas minimē videbat, incredibili mētis altitudine sequeretur. A suis ergo, à com-

Ex Oratio  
Episcopi.  
lib. 2. de  
iustitia.

Genes. 12.

Heb. 11.

complexu patriæ, atque (ut ita dicam) à seipso diuulsus, sibi quæ diffidens, omne vitæ gubernaculum Deo traiecit, illi quæ soli salutem suam commisit. Næquæ nam igitur aut iter suscepit, aut tentoria collocauit, aut sedem commutauit, aut locum quæriti delegit, aut aliquid denique designauit, in quo non semper in diuina mentem respiceret, omnemque viuendi rationem ad voluntatem illius dirigeret. Erat itaque semper illius mens erecta ad audiendum, animus alacer & expeditus ad excogitandum quid sibi fuisset à Deo imperatum. In hoc igitur viro vixit olim Spiritus sanctus singularem fidei formam depingere, & diuinis illustrare luminibus: ut in eam intuentes, vitamque nostram ad illius imaginem effingentes, in eius subole cæseremur, atque tandem eiusdem gloriæ, sempiternæque patrimonij hereditatem cerneremus. Hoc igitur fidei fidelis quæ hominis officium appositisimè hominibus stellæ Maiorum reor sententiæque certissimo ducatu illos ad verum felicitatis æternæ portum Dominum Iesum perduxit. Hanc igitur nos quoque stellam, fratres, assiduè votis à Domino cum Propheta petamus, dicentes: Emite lucem tuam, & veritatem tuam: ipsa enim me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in tabernacula tua.

## I I I.

Hac ergo stellâ ducete, ad patriæ Dominicæ locum Margi peruenientes, inuenerunt puerum cum Maria matre eius, &c. Quo autem gaudio exultauerunt, cum ad id exoptatū Regem, & matrem eius hoc est, duos mundi luminaria Solem & Lunam, in tam humili loco abditâ inuenerunt: quævis orationis explicare queat, quando ne ipse quidem sacer Euangelista hoc attingere ausus est? Cum enim paulo antè ob aspectum deuotæ stellæ toto gaudio fuisse gaudio magno ualde dixisset, quibus deinde verbis inuenti tam thesauri latentiâ explicare potuisset? Si enim sola inueniendi spes eos tantopere exhilarauit, quid pro inuentio? quid vitio? quid possessio? Læteret (ait Propheta) cor quærentium Dominum. Si letitia magna est Dominum querere, quid inuenire? Si ita absens solus odor afficit, quid præsens gustus atque inuitas efficiet? Præclare D. Bernardus in hymno: Iesu, inquit, spes peccitentium, quam pius es peccentibus, quam dilectus quærentibus, sed quid inuenientibus? Quis hoc iam explicare possit, nisi qui inuenit? Porro si (ut Salomon ait) lignum vitæ est desiderium venientis, quæ sit letitia completi sunt, quando oculis videntur, & manibus contrectantur, quod tantopere desiderarunt? quod tam ardentè dilexerunt? quod tanto studio, tot laboribus, tot impensis, tot periculis, tot itineribus quæserunt? quo rursùm pretatis & grati animi

Psalm. 109.

Bernard.

Prou. 13.



animi affectu incensi fuerunt, cum animaduertere se primura ex vniuersis gentibus inuitatos à Deo fuisse, qui huius tanti mysterij inspectores, participes, testes, atque præcones essent? Si vbi seras Abrahæ, prospero itinere in Mesopotamiam deueniens, uxorem domini sui filio dignam inuenit, in illa grati animi & laudis verba prorupit: Benedictus Deus domini mei Abrahæ, qui non abstulit misericordiam & veritatem tuam à domino meo, & recto itinere perduxit me in domum fratris domini mei: quanto ardentiore affectu beati isti viri dicere potuerunt: Sit nomen tuum in sempiterna secula benedictum, Domine: & laus tua in cunctis terrarum finibus prædicetur: qui tam magnifica nos gratia prosequutus es, vt, quâuis alienigenas, quamuis à religione tua externos & alienos, nominisq. tui ignaros, & in vltimis terrarum oris constitutos, ibi tamen nos stela tua deprehendit: ibi lux tua affulsit: ibi in vmbra mortis sedentes visitare & ad cunabula tua adducere dignatus es. Ad quod non dubios aut terrenos duces, sed caelestes demisisti: qui nos in hoc tam longo ac difficili, sed tamen tam felici itinere dirigerent, comitarentur, & infatigabili lætitia oculos animosq. nostros complerent. Sed inter hunc pietatis atque deuotionis affectum, quanta illos huius tam noui spectaculi admiratio tenebat, cum cælorum Regem, cui astra celi famularentur, sub tam humili habitu specieq. latentem cernerent? Quo affectu ingra se obstupescere ac dicere poruerunt: Quis est hic nouus Iudeorum Rex adeo magnus & paruus? adeo pauper & diues? adeo humilis & sublimis? Quis est iste Rex, qui portatur vt paruulus, & adoratur vt Deus? paruus in præsepio, imensus in celo: vilis in pannis, pretiosus in stellis? Hæc autem admiratio, quàm ingenti animi gaudio & lætitia cumlata erat! Admirationi enim adiunctum esse gaudium Aristoteles docet. His ergo tantis muneribus, fratres, illos Dominus recreat & reficit: cui ipsi diligenter & sollicitè quærent; nec vllum laborem recusant, quo illum tandem inuenire mereantur: Magnis enim laboribus magna præmia atque solatia promissa sunt.

In tanta ergo, fratres, Magorum lætitia, numquid nos huius tanti gaudij expertes esse debemus? Minime quidem: sed magis in hac die (quæ lucis & salutis nostræ primitias continet) exsultare, laudare, & Seruatori nostro gratias agere par est: qui nobis in tenebris atque vmbra mortis habitantibus lucem prætulit: qui Propheticum illud impleuit: Educam cæcos in viam quâ nesciunt; & in semitis quas ignorant, ambulare eos faciam: qui denique diuturnum illud atque longissimum (vt ita dixerim) interdictum, quo nationes Gentium fide & gratia sua prætrecitis

præteritis temporibus interdixerat, sustulit. Non igitur nos ab huius alacritatis communione secernere, sed Magis ipsis, fidei nostræ parentibus, cogitare, congratulari, eosque benigne excipere, & salutem multam impetrari & cum eis eadem munera mysticè offerre decernendum summo Regi, thus Deo vero, & myrrham morti atque sepulturæ eius. Hæc enim tria fides nostra proficitur, qua Deum velatum agnoscens in via, reuelata tandem facie illum agnoscere, adorare, laudare, & videre mereamur in patria.

IN EPIPHANIA DOMINI, CON-  
CIO TERTIA: IN QVA PRIMVM DE  
huius diei beneficio agitur, ac deinceps lectio  
Euangelica explanatur.

THE. *Vbi est qui natus est Rex Iudæorum?* Matth. 2.



Nter omnia beneficia, quæ in genus humanum  
immensa Dei benignitas contulit, primum in or-  
dine locum tenet, quod salutem illi sui numinis  
cognitionem largiri dignatus est: sine cuius lomi-  
ne salubriter illum cognoscere nullus hominum  
posset. Sicut enim nemo solem sine ipsius solis lumine cernere  
valet: ita nemo Deum sine ipsius Dei ope agnoscere piè po-  
test. Ipse enim est ad quem iussus, ipse per quem iussus, ipse veritas  
quæ docet, ipse via quæ ducit, ipse vita ad quam perducit.  
Quia ergo hoc omnium diuinorum beneficiorum initium  
est ideo tanta hodie lætitia diem hunc Ecclesia celebrat, quo  
se diuina bonitas hominibus manifestare dignata est: in quo  
propter salutis nostræ primitias immortales illi gratias agit.  
De hoc igitur clarissimo beneficio dicturi, caelestem opem, sa-  
cratissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

Principiò illud ante omnia admonitos vos velim, fratres,  
hunc morem quem Ecclesia retinet, alia atque alia subinde fe-  
sta celebrandi, non ab humana tantum auctoritate, sed a diuina  
institutione ortum habuisse. Videmus enim in veteri lege Do-  
minum, quoties insigni aliquo beneficio populum suum affe-  
cisset, diem aliquem festum quocumque celebrandum instituisse,  
quo eius beneficii memoriam perpetuo retineret. Sic enim,  
cùm populum suum tot editis miraculis atque prodigiis ab Aegy-  
ptiaca seruitute liberasset, diem festum singulis annis agitari  
voluit;

Exod. 12.

voluit in quo omnia illa quæ tunc facta fuerant, sacris ceremoniis rem gestam exprimentibus agerentur. Egressus deinde ab **Exod. 15.** Aegypto, quinquagesimo die in monte Sinai legem dedit: qua servata, non ad terram illam promissam modò, sed ad regnum tandem cæleste perveniret. In cuius beneficij memoriam festum Pentecostes indixit: quod quinquagesimo deinceps die celebrabatur. Cæterum in nova lege multo plura & maiora beneficia esse in homines conferenda, apertè Dominus cum sepe aliàs, tum apud Ezechielem apertissimè docet. Enumeratis enim ibidem multis & maximis futuræ gratiæ beneficiis, **Ezech. 36.** dem ait: Bonis dirabo maioribus, quàm unquam habuistis ab inirio: & scietis quia ego Dominus. Maxima cerè fuerunt beneficia, quæ is in populum suum olim contulit; præsertim cum eum cælestibus præceptis & doctrinis imbuit: sed quantum hoc est, si ad novæ legis gratiam conferatur, in qua non in tabulis lapideis, sed in iustis hominum visceribus legem suam describendam esse potest? Hieremiam testatus est? Magnum item beneficium fuit, populum suum primogenitorum interitu ab Aegyptiaca servitute, & durissimo Pharaonis imperio liberare: sed quanto maius exstitit, à diaboli potestate de peccati servitute pretioso vniuersi sui sanguine & morte homines eripere? Longum esset si cætera ad hunc modum beneficia conferre inter se vellem. Quæ cum ita sint, nihil mirum si plura etiam festa ab Ecclesia instituta sunt, quibus immortales pro his tantis muneribus communi Domino gratias ageremus: & tantorum donorum commemoratione ad eius amorem incitaremur. Ferreum enim cor si necesse est, quod tantis diuinæ charitatis & beneficentiæ muneribus ad amorem nō emollitur.

Sed ut ad huius diei festum veniamus: quæretis meritò, quod nobis in diuino die beneficium collatum sit? Priusquam hoc expediam, à vobis inidem quæram quisnam fuerit Sanctis omnibus felicissimus & faustissimus in omni vita dies? Non dubium autem qui facillè responsum suum, illum exstitisse, non quo in hac vita mortali nati sunt, sed quo eos in perpetuas eternitates præter hæc vitam parturit: quo in regno cælorum recepti, ciues Sanctorum & domesticæ Dei effecti sunt: & in quo ab his densissimis Aegypti tenebris emergentes, ad illam inaccessibilem lucem pervenerunt, in qua & beata Dei visione fruuntur, & vberim fonte vitæ potantur. Hunc ergo diem meritò felicissimum esse credimus: quod quidem Ecclesiæ auctoritas confirmat, quæ, cæteris rebus omis, hunc unum in nativitate Sanctorum celebrat. Est quidem, fateor, dies hic celebratissimus: sed celeberrimus ille quoque, iudicandus est, quo peccator homo, qui in tenebris & cæca peccati nocte degebat, iust

entis diuino munere his tenebris, ad splendorem iustitiæ, & claritatem diuinæ gratiæ translatus est. Hac enim luce collustratus, & periculi sui magnitudinem, & status sui miseriam, & peccati (in quo degebat) scdiatam, & Dei, quem ignorabat, bonitatem ita cognouit, ut & peccatum super omnia derestaretur, & mundi vanitatem sperneret, & Deum (quem antea contenebat) super omnia diligere inciperet. Quo munere factum est, ut & amicitiam Dei assqueretur, & ipsum etiam æternæ felicitatis diem (de quo antè diximus) promereretur. Itaq, dies hic (si rectè inspicias) duplicem, hoc est, suam ipsius & alterius quoque diei, vel ut in semine continet felicitatem. Quod quidem Apostolus insinuaui, cum ad Romanos ait: Nunc autem liberati a peccato, serui autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem verò vitam æternam. Adde etiam, quod maius diuinæ misericordiæ opus est, hominem à peccato ad gratiam, iam à gratia ad gloriæ felicitatem prouehere. Multo enim longius à peccato gratia, quàm à gratia gloria distat. Immo verò infinitis partibus distat à peccato gratia, à gratia verò gloria solo fragilis huius vitæ interitio scernitur. Hoc enim luteo corporis pariete disrupto, nihil deest, quo minus ille qui plenè purgatus est, felix protinus & beatus sit. Ius enim ad ælestem hanc hereditatem firmum & legitimum habet, solaque ei tantum possessio deest. Vnde eorum vitam, qui sunt fidei & charitatis ornamentis exculci, vitam æternam Christus Dominus appellauit. Hæc est, inquit, vita æterna, ut cognoscant te solum verum Deum, & quem misisti Iesum Christum. Et rursum: Qui manducauerit (inquit) ex hoc pane, non morietur in æternum: hoc est, numquam morietur. Tunc enim æternam vitam ingredimur, cum, seclerum fordidate abiecta, iustitiæ opibus abundare incipimus, & splendida charitatis luce tetram peccatorum noctem discutimus. Charitas enim certissimus salutis nostræ obfes est.

Hic igitur cōuersionis nostræ dies tota (ut ita dixerim) continet æternitatem: ideoq, non minus interim Ecclesia hūc diem quàm illum alterum celebrat. Quod in Apostoli Pauli gloriosa conuersione fecit: quo die is, sublati ab oculis animæ tenebrarum (quam mis, lucem recepit, qua salutis auctorem (quem antea ignorabat) ignouit. Hoc igitur illi velut Epiphaniæ, hoc est, apparitionis festum extitit: quo se illi Deus antea ignotus, cognoscendum & diligendum præbuit. Sic etiam dies ille, quo quisque diuino munere à peccati tenebris ad splendorem iustitiæ vocatus est, Epiphaniæ quoque suæ festum est: quo illum Deus non stellæ fugientis indicio, sed præpotenti diuini Spiritus auxilio ad se traxit, & in sanctorum sortem adscripsit,

Rom. 6.

Ioan. 17:

Ioan. 6.

Act. 9.



& diuinorum donorum cōsortem effici. Quid autem hoc beneficij gloriosius? quid illustrius? Quid enim cogitari potest altius aut magnificētius, quā prapotentem illi rerum omnium conditorem & Dominum parentem agnoscere, & eius regni heredem institui? Pro hoc autem beneficio monet nos

1. Pet. 1.

August.

Petrus Apostolus Dominū collaudare, cū ait: Gratiā agentes ei qui vos de tenebris vocauit in admirabile lumen suum: qui aliquando non populus, nunc autem populus Dei: qui non consequuti misericordiam, nunc autem misericordiam consequuti. Sic D. August. gratias ageas: Cæcus (inquit) eram, & cecitatem amabam: & ad tenebras per tenebras ambulabam. Gratias tibi lux mea, quoniam illuminasti me, & cognouiste.

Vbi sanctus ille Tobias Angelī ministerio amissam oculorum lumen recepit, mira exhiaratus lætitia hanc laudis vocem prorupit: Benedicote Domine Deus Israhel, quia tu cecitasti me, & tu sanasti me: & ecce ego video Tobiam filium n. eum. Si tanti fecit pius hic vir redduā sibi lacem, quā filium senectutis suæ baculum cerneret: quanti, quæso, vir iustus lumen illud faciet, quo perennem honorum omnium fontem agnouit, & pulcherrimā illā diuinæ bonitatis speciem (quamuis per speculum & in enigmate) amanter & suauiter contemplantus est? Quāto ergo iustus totum se in diuinās laudes effundens dicere poterit: Benedicta sit Domine pietas & misericordia tua: qui me in regione vniuersæ mortis sedētem, & in terra oblivionis sepultum, lucis tuæ radiis illustrasti, & collyrio tuo oculos meos vnixisti, vt peccatis deformitatem agnoscerem, & ferreum eius à me iugum excuterem, & ad misericordiam tuam supplex confugerem, & in te vno spes omnes opesque meas collocarem?

Hoc igitur exemplo, fratres, huius diei dignitatem vt cumq. æstimare poteritis. Si enim felicissimus ille dies vnique prorum est, quo se illi Dominus cognoscendum præbuit: cuius felicitatis erit ille dies, quo se non vni homini solum, sed vniuerso mūdo manifestare voluit? Huius ergo beneficij memoriam hodierno die celebramus. Hodie namq. summus ille rerū omnium Dominus, qui à nemine nisi a seipso perfectē cognosci potest, ille qui lucem habitat inaccessibilem; ille qui posuit tenebras latibulum suum, quod à nulla creatura mēte sine eius luce videri potest, ille inquam, cuius cognitio bonorum omnium initium, visio autem cōsummatio felicitatis est, discussis tenebris latibuli sui, & tenebrarum nostrarum caligine absterisa, seipsum & agnoscendum, & diligendum, & venerandum mortaliū præbuit. Quis igitur pro dignitate hanc tantam Dei nostri bonitatē amplificare queat? Quid nobis alia eius beneficia

2. Tim. 6.  
Psalm. 17

contra-

contulissent, nisi hoc prius beneficium præcessisset? Quid nobis Christi conceptio, quid natiuitas, quid vita, quid mors, quid resurrectio, & a scensus in caelum profuissent, si hæc ipsa mysteria ignota nobis essent? Sapientia abscondita, & thesaurus inuitus, quæ utilitas in vtriusque? At sapientia nostra sicut & iustitia Christus est: quid ergo tantus hic thesaurus profuisset, si incognitus latuisset? Hodie igitur nobis clauis eius data fuit, hodie omnium diuitiarum celestium opes ante oculos propositæ sunt. Quæ ergo alacritate, quibus laudibus hoc tantum festum celebrandum est? Quo, quæso, studio regius ille Vates hunc diem excepisset, qui tanto eius desiderio flagrabat? Hoc enim affectu cõcitatus, torum illum Psalmum edidit: Deus misereatur nostri, & benedicat nobis, &c. Ut cognoscamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus salutare tuum. Iam verò quis consequi possit quo mentis ardore quæ deinde sequuntur verba prorulerit? Cõfiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes. Deinde, non contentus his eandem sententiã protulisse, in sequenti versiculo eandem iterum atque iterum repetit: Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi populi omnes. Quid verò illud huic non dissimile? quo affectu, quo desiderio pronunciatum est? Afferte Domino patrie gentium, afferte Domino gloriam & honorem; afferte Domino gloriam nominis eius. Tollite hostias & introite in atria eius, adorate Dominum in aula sancta eius. Quæ quidem verborum repetitione immensum quoddam desiderium diuinæ gloriæ, & salutis humanæ non obscure declarauit. Hodierno igitur die hoc sancti Prophetæ desiderium impleri cœptum est: quem festis gaudiis celebrare nos iubet Ecclesia: sic tamen vt intelligamus priuatum cuiusque Epiphaniæ diem toto vitæ spatio, atque adeo omnibus horis & momentis, esse celebrandum. Sciat ergo prius quisque, duplex esse Epiphaniæ festum; alterum quidem commune, quo generi humano; alterum singulare, quo se Deus pio cuique cognoscendum & amandum præbuit. Et illud quidem hodierna die ab omnibus, hoc verò ab vnoquoque, prius tota vita (vt diximus) celebrandum est. Quisquis enim, veteribus flagitiis abdicatis, nouam vitam Christi munere inchoauit, sciat se huius perpetuæ solennitatis debitorem esse, quamuis nemo certa fide scire possit se diuinam gratiam consequiturum. Hæc igitur de huius diei beneficio præfati, Euangelicæ lectionis explanationem aggrediamur.

## I.

Inter eximia diuinæ virtutis opera, quæ Saluator in hunc mundum veniens editurus erat, illud præcipue omnium Prophetarum oracula pronunciarunt, quod eius beneficio veri

- Dei cultus per totum orbem esset propagandus. Sic enim ( vt  
 Isai. 49. cetera testimonia, quæ penè innotia sunt, prætermittā ) Isaias  
 Patrem ad Filiū loquentē inducit: Parum est vt sis mihi dux ad  
 suscitandos tribus Iacob, & facies Israel conuertendas: Dedi te  
 in lucem Gētium, vt sis salus mea vsque ad extremum orientis.  
 Hoc igitur tantum opus hodie Messias noster felicissimè exor-  
 tus est. Ardentissima quippe eius charitas noluit maturioris  
 ætatis tēpus expectare: sed vix dum natus, in fantilibus adhuc  
 fasciis ligatus, & præsepj angustis inclutus, in extremos orien-  
 tis solis fines oculos porrigit, & ignaras veri Dei gentes ad cu-  
 nabula sua noui sideris indicio perducit. Quia enim ipse vete-  
 rat annunciaturus pacem iis qui propē, & pacem iis qui longē:  
 ideo pastores à Iudæa, & Magos à Chaldæa, ad cunabula sua  
 traxit: sed illos tamen Angelico testimo-  
 nio, hos autem noui  
 fidei indicio, simul & interno diuini Spiritus instinctu. Vt  
 Leo Papa enim Leo Papa inquit, Dedit adspicientibus intellectum, qui  
 præstitit signum: & quod fecit intelligi, fecit inquiri. & seipsum  
 obtulit requisitus. Itaque, si rem exactè perspicimus, omnia  
 illis à Deo præstata intelligemus. Ille namque eis signum de-  
 dit: ille signi mysterium declarauit: ille ipsorum animos ad no-  
 vum Regem adorandum extraxit: ille se eis itineris comitem  
 præbuit: ille se stellæ ministerio ad locum vsque natiuitatis du-  
 cem exhibuit: atque ille tandem se præ querentibus obtulit.  
 Itaque iure ipsi, peracto itineris sui cursu, dicere cum Propheta  
 potuerunt: Omnia opera nostra operatus es in nobis Domine.  
 Cæterum quod Magis istis diuina pietas & providentia tri-  
 buit, idem omnibus Dominus se piè quærentibus largitur. Ipse  
 namque omnia illis ad bene viuendum necessaria adiumenta  
 præbet, vt nō pietatis & salutis suæ nō unus sibi audeat arro-  
 gare, sed omnia illi debeat accepta referre, & vnum illum sa-  
 lutis suæ auctorem agnoscere, sine quo ne ipsius quidem no-  
 men sanctissimum invocare dignè posset. Vnde rectè monet  
 Phil. 2. Apostolus, vt cum metu & tremore salutem nostram opere-  
 mur: quoniam Domini est & velle nos bonum, & perficere pro  
 suæ voluntatis beneplacito. Cum ergo nos quoque, consum-  
 mato peregrinationis nostræ cursu, Dei Filium videamus, non  
 in complexu matris, sed in sinu Patris: non in præsepj vagien-  
 tem, sed in cælo Angelos beatem: non Virginis vbera sugen-  
 tem, sed charitatis suæ vbera beatis mentibus propinantem:  
 tunc illum & amamus, & laudabimus, & gratias agimus eadē  
 Prophetæ verba vsurpabimus: Omnia opera nostra ope-  
 ratus es in nobis Domine. Hoc est autem quod Iohannes ait:  
 Ioh. 1. nos de plenitudine Christi recipere gratiam pro gratia. Pro gra-  
 tia enim, per quam bona opera edidimus, consummatam eter-

nae felicitatis gratiam percipimus. Vnde est illud D. August. <sup>August.</sup>  
Cū Deus præmiat opera nostra, coronat dona sua

Sed ad Magos redeūtes; accepto hoc caelesti signo & diuino  
responso, ad nouum Regem quærendum ab Oriente profici-  
seuntur. Tanto enim videndi Regis huius desiderio incensū  
erant, vt nulla interposita mora, arduum & difficile iter arri-  
puerint. Non eos magna locorum interualla, nō itineris labor,  
non hyemis asperitas, non expensarum magnitudo, non deni-  
que periculum in alieno regno Regē alterū nominandi retar-  
dauit. Omnia hæc deuotionis ardor, & charitatis feruor, facillē  
superarunt: & ideo inuenire meruerūt, quod tanto studio tan-  
toq. labore quæserunt. Hoc enim præmium Dominus solici-  
tē se quærentibus promisit, cū ait: Quæretis me, & inuenietis <sup>Dent. 4.</sup>  
cū in toto corde vestro quæseritis. Quid enim in causa esse  
putemus, fratres, cur tam multi Deū quærentes nō inueniant,  
nisi quia cunctanter & negligenter quærun? At indignū putat  
ille donorū caelestium distributor, quoddā caelestes & immortales  
opes minori cura & studio quā terrenas quæramus. Vilescere  
enim solent ea quæ facillē parantur, ideoq. studiū à nobis, cu-  
ram diligentiamq. requirit. Si quæseris, inquit, sapientiā quasi <sup>Prou. 2.</sup>  
pecuniā, & quasi thesauros effuderis illam, hoc est, ea cura &  
auaritia qua thesauros homines defodere solent; non dubium  
quin inuenias eam. Idem etiam præ quærentibus Sapientiā pol-  
licetur cū ait: Qui manē vigilauerint ad me, inuenient me. <sup>Prou. 7.</sup>  
Quid enim aliud est manē vigilare, nisi diligenter, studiōse, &  
ardenter quærere? Illa enim quæ auidē cupimus, vbi primū  
à somno excitamur, velut ad vltimū mentis posita illico se se no-  
bis obiciunt, & ita mentē occupant, vt vix quicquam aliud co-  
gitare sināt. Hæc ergo cura, hoc studio, sumum illud bonum  
quærendum est, vt cum thesauri dignitate labo-<sup>quoq.</sup> inq-  
sitionis certet. Hoc autē modo David, cū feris in deserto agēs,  
se Dominū quærere ferebatur cū ait: Deus Deus meus, ad te  
de luce vigilo. Hoc est, Cū primū Domine à somno excitor, <sup>Psal. 63.</sup>  
tu, qui mea maxima cura es, mihi primus occurris. Amore in  
quo te diligo, facit ne à te mens mea amoris glutino copulata  
diuellatur. Itaque cū accūbo, cū à somno excitor, cū dor-  
mio atque vigilo, tu mihi semper ades, te corā intueor te ve-  
lut præsentem oculis animæ cerno. Sed vnde, quæso, hic mentis  
ardor? vnde hæc cōtinua meditatio? Subdit causā: Quia in-  
nitum situit te anima mea, desiderauit te caro mea. Hoc est,  
anima mea sic pulchritudinis tuæ amore incensā est, vt, ceteris  
rebus spretis, te solum cupiat, te solū ardeat, in te vno delecte-  
tur; & na delectetur, vt ipsa etiam caro quæ animæ coniuncta  
est, spiritualis huius lætitiæ magnitudine perfusa, te quoque



simili ardore desideret: & quæ spiritui aduersaria esse solet, eum eo pariter in hoc desiderio conspiraret. Inde adeo fit, ut in terra deserta, in uia, & in aquosa, sicut in sancto appareat tibi, hoc est, ut in huius squalentis eremi incolta solitudine, in qua nulli parent hominū accessus, nulli fontes aut flumina decurrunt, nullæ virent arborum frondes, nullæ resonant sacerdotum aut organorum laudes tuas decantantium voces, nihilque apparet cuius sensu mentis acies ad pulchritudinis tuæ speciem contemplandæ excitari possit, nihil minus tamen deuotionis ardor mihi pro his omnibus est quo fit, ut me tibi hoc in loco sic exhibeam, ac si in templo & sanctuario tuo videris & citharis te laudantium interesses. Hoc ergo studio, fratres, Deum querere debet quisquis illum serio querit, & serio inuenire cupit. Eos autem qui ita querunt, diuus Bonauentura plus breui temporis spatio, quam alios longissimo proficere solere ait. Cum sententia omnis Theologorum schola subscribitur, quæ generosis virtutū actionibus has ipsas virtutes quotidiana incrimenta capere proficere remissis verò atque inertibus, & veluti inguentibus, adeo non augeri, ut iis interdum ad interitum sui disponatur. Quid enim tepor, nisi teporem generare potest? At tepidos ab ore suo Dominus euocat in Apoc. comminatur.

Apoc. 3.

Quid autem hoc in loco respondere poterunt, qui tam longè ab hoc ardore & studio proficiendi absunt, ut nunquam manum miserint ad aratrum, nullis Domini vocibus multipliciter eos ad hanc quotidie vocantis acquieuerint, sed in aliud atque aliud tempus conversionis suæ officium procrastinant. Quibus merito timendum est, ne lassata tantæ longæ expectatione diuina patientia, penitendi statim, quæ tu tibi quo die procrastinando longissima polliceris, subito abscindat. Quod quidem non raro facere solet, quemadmodum ante diluuium fecisse D. Hieronymus testatur. Si enim is locū illum Genes. explanat: Non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est: eruntque dies eius centum & viginti annorum. Hoc est, quoniam omnis caro, id est, omnis homo corripit viam suam, nec in lege à Deo sibi naturali lumen præfixa manet, & ita viuit ut frustra conditus esse videatur: ideo vniuersum genus hominum, atque omnia quæ illius gratia in terra condita sunt, delere constituit: solumque centum & viginti annorum spatium illis ad penitentiam tribuo; quo tempore nisi eos malorum suorum constituerit, spiritum illis & vitam, quæ in conditoris sui continentiam abutuntur, eripiam. Atque hoc ipso tempore miræ magnitudinis arcam fabricari iussit, quæ diuinæ iustitiæ atque futuræ vindictæ mortalium mentes admoneret. Hac enim de causâ Petrus Apostolus iustitiæ præconem Noë appellauit:

1. Pet. 3.

Bonauent.  
in Stimulo  
amoris.

lauit: quòd illius arce fabrica imminentem mūdo vastitatem, & diuini iudicij vindictam nunciabat. Sed cum ne hoc quidem diuinæ iustitiæ præconio homines ad meliorem mentem redirent, ex tota illa summa viginti annos Dominum subra-xisse diuus Hieronymus testatur transactisque centum annis vniuersum mundū aquarum inundatione deleuisse. Videant ergo quicumque ad quotidianas vocatis Domini voces obfurdierunt, qui conuersionem suam quotidie dissipant, ne diuina patientia deuiabentes, & iudicij iram sibi longa peccandi mora thesaurizantes, penitentiae tempora longè breuiora faciant, eosque ante diuinam aeternam mortem abripiat, quod sapissimè fieri credendum est. Sed ad iter Magorum redamus.

## I I.

Ingressi ergo Hierosolimam quaerunt, *Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?* Multis nominibus Christus Dominus inter sanctos appellatur. Tot enim Christi beneficia in nos collata sunt, ut, quoniam ea omnia nullo singulari nomine designari poterant, multa sint excogitata, quae illa insinuant. Inter haec autem nomina, quae singularem quandam à nobis beneuolentiam & pietatem exigunt, Regis nomen minus blandum, minusq. amabile quibusdam fortasse videbitur. Verum si ob hoc decipiuntur, quoniam Regis nomine non id intelligunt quod vera huius nominis ratio exigit, sed quod corrupti temporum mores, & communis Regū vit. praefert. At longe magis discernimen inter utrumque munus est multum quippe intercedit, quod natura rerum exigit, & quod hominum licentia usurpauit. Non enim Christiana tantum, sed humana quoque philosophia hoc discrimen inter Regem & Tyrannum esse ait: quòd Tyrannus sit, qui regni moderationem & opes omnes ad suam ipsius utilitatem referat: Rex verò, qui se & sua omnia in regni sui stabilitatem & utilitatem conferat. Itaque Ty- simile.  
rannus velut lupus quidam est, oves deglutit. Rex verò velut fide is & diligens pastor, qui diu noctuque astu vitat & gela, excubatque insomnis semper, ut cura atq. labore suo ciuitatam & metum grex accubare possit. Tale ergo Christi Domini regnum est, fratres. Is namque ea lege regum suum moderatur, ut seipsum, opes, labores omnes, ac merita tua in subditorum utilitatem conferat, omnemque curam & sollicitudinem in eis iuuandis, regendis, tuendis, complendis, & ad veram felicitatem perducendis impendat. Tais ergo Rex Christus est: *Itaie 9.*  
cuius principatum Propheta dicit esse super humerum eius: quoniam totum regni sui pondus humeris suis ferendum imposuit. O felix potestas, o faustum regnum, o verè amand- & *Ioan. 17.*  
colendus Rex, qui ita regendis aliis praepositus est, ut cum rebus

nostris non egeat, vitæ suæ dispēdit nobis vitam æternam; Rex videlicet, qui nos Reges efficiat, qui ad cæleste regnū perducatur, qui secum in cælestibus considere, & perpetuū regnare faciat. Hunc ergo non carnalem aut terrestrem, sed cælestem Regem cum Magis hodie quæramus, hunc cum illis adoremus, hunc colamus, qui veram nobis libertatem, veram pacem, veram quæ de animæ nostræ hostibus victoriam largitur.

Et tunc Reges alij qui nos opprēsserant: de quorū crudeli dominatu Propheta queritur dicens: Domine, inuenerunt nos domini absque te; tantum in te recordemur nominis tui. Quod si à me requiras quoniam isti domini sint qui nos ita in petio suo premant, facile tibi respondere poterō: in aliis quidem imputam carnis cupiditatem regnare; quorum videlicet omnis cura & cogitatio in deliciis corporis posita est: in aliis verò mundum sibi regnum vendicare, qui videlicet, diuinis legibus & oraculis neglectis, iuxta mundi placita vitam instituunt: qui non Deo, sed oculis hominum placere cupiūt: qui in omnibus factis atque cōsiliis suis non quid oracula diuina doceant, sed quid humana iudicia præscribant, attendere solent. Hi enim non Deum, sed mundum Regem agnoscunt & venerantur. In aliis verò dira ambitionis pestis tyrannidem ita exercet, ut omnia diuina & humana iura propter immodicam popularis gloriæ cupiditatem violare non vereantur. In aliis porro insatiabilis auaritia regnat, ut nihil aliud agant, nihil moliantur, nihil cogitent, quam quomodo patrimonium augeant. Itaque modis omnibus pecuniam quarunt, pecuniam suntu, pecuniæ obedunt, pecuniam adorant, atque denique, quicquid vni Deo diuinitatis iure debebatur, hoc illi pecuniæ tribuunt. Quo non ine Apostolus auaritiā idolorum seruitutem esse dixit. Iam verò sunt alij, qui turpiorem his omnibus tyrannidē, nempe ventrem, sibi non modò in regem, sed in Deum etiam delegerint: ad cuius voluptates explendas sentum omnem, & patrimonium, seque ipsos dediderunt. Quam verò miserandi, vel potius execrandi sunt, qui non aliquem istorum, sed omnes istos miserabili atque dura seruitute sibi in reges elegerunt! In hos namque illa Domini verba fulminantur: Hæc dicit Dominus ad contemptibilem animam, ad abominatam gentem, ad seruum dominorum. Hæc autem seruitus adeo miseranda est, ut eam Dominus in criminum pœnam comminetur, cū ait: Tradam Aegyptum in manus dominorum crudelium. Ab hoc ergo crudeli dominatu nos cælestis hic & nouus Rex liberat: dum ab his terribilibus cupiditatibus, Deilegibus atque diuino Spiritu regit & gubernat. Cuius regni pulchritudinem & clarissimam

ma dona demiratus Propheta dicebat: Quam speciosi pedes *Isaia 50.*  
 euangelizantium pacem, euangelizantium bona, dicētis Sion,  
 Regnabit Deus tuus! Quod quidem perinde est ac si diceret:  
 Haecenus in mundo regnauit mundi princeps, sed ademit ta- *Ioan. 19.*  
 men tempus, quo princeps mundi huius eiciatur foras, & ve-  
 rus Rex Christus omnia trahat ad seipsum. Quam pulchra au-  
 tem mens illa est, quæ Regi huius spiritui docetur, quæ nihil  
 agit, nihil loquitur, nihil vel extra vel intra se mouetur, nisi quod  
 Rex iste præscribit: quæ deniq. eius imperio ita subdita est, ut,  
 oculis in eum semper intentis, cū Apostolo iugiter dicat: Do- *Act. 9.*  
 mine, quid vis me facere? Talis enim anima quid aliud quàm  
 diuinæ puritatis & pulchritudinis speculum & imago est! Huc  
 ergo Regem Magi hodie Hierosolymam ingressi quærun, di-  
 centes: *Ubi est qui natus est Rex Iudaorum?*

## III.

Audiens autem hac Herodes Rex, turbatus est, & omnis Hiere-  
 solyma cum illo. Quid turbaris? quid formidas? Nouus hic Rex no-  
 ua regnandi ratione munus suum obire debet. Non est ei ani-  
 mus eripere regna, sed dare: nō Reges destituere, sed cōstituere:  
 nō terrena bona hominibus eripere, sed cælestia largiri. Non  
 enim vulgari Regum more, sed noua ratione regnaturus ve-  
 nit: ideoq. non à mundo honores accipere, sed iniurias perpeti  
 debet. Quod si regis insignibus ornandus est, non ea esse de-  
 bent quæ fastus & ambirio tua concupiscit, sed quæ eius chari-  
 tas ad salutem hominum exoptauit. Non enim purpura, sed  
 sanguine suo vestiendus est: non aurea corona smaragdīs di-  
 stincta, sed crudelibus spinis intexta, coronandus est: non in  
 eburneo throno sedere, sed in dura cruce clauis confixus pen-  
 dere debet. Hic thronus eius, hæc sedes regia ex qua regnatu-  
 rus est. Non est ergo cur inuidia contabescas, sed cur magis  
 miseratione in eum commouearis.

Immensa tamen regnand: tibi sine exsecutus impius, nihil  
 horum attendere voluit. In quo congregat principes sacerdo-  
 tum, & scribas populi, ut quis esset Dominicæ natiuitatis locus  
 agnosceret. Ostenso igitur loco, Magos cōmittit, ut nouum  
 Regem adorent: se postmodum cōprofecturum, ut eum simili  
 religione veneretur. Quod quidem perfidus non ea mente di-  
 cebat ut parvulum adoraret, sed ut antequam adolesceret, &  
 vires in populo colligeret, vitam illi eriperet. quod quoniam  
 delusus à Magis, diuino oraculo monitis, consequi non potuit,  
 tam inhumanæ furoris rabie exagritus fuit, ut pueros omnes qui  
 erant in Bethlechem, & in omnibus finibus eius à bimatu & in-  
 fra, iussent trucidari. Quo facinore quid tetius aut immanius  
 cogitari



cogitari potuit? Sed illis quidem nefarius carnifex necem intulit: diuina tamen pietas caelestem coronam & martyrij palmam contulit. Qua in re multa quidem sese nobis de huius tyranni incredibili stultitia & ambitione dicenda offerebant: sed, omnia eius impietate, in Magorum fidem & pietatem oculos coniciamus.

Sella igitur quam in Oriente viderant, ducatu illis præbente, ad opus tantum in Dominicæ natiuitatis locum perueenerunt. Et intrantes domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius, fulgent. *Et procidentes adorauerunt eum.* Miratur hic l. P. h. entius, quod cum Magi, regiam ciuitatem ingressi, Iudeorum Regem Herodem in aula regia armatis milibus stipatu in throno regio sedentem, & regis opibus affluentem viderent; non tamen hunc adorant, non inquirunt: sed in villulam vltius progressi, vagientem puerum, vilibus panis oblitum, nullo fastu, nullisque humani operibus fulgentem, humi procumbentes adorant, & veneribus venerantur. Nō inne periculum erat, ne hac tanta paupertate & solitudine offensi, illos se esse crederent, cum tam indigna regio stemmare cernerent? Sed inuementi, quæso, quantum fides penetret, quā lynceis oculis habeat. Non illis sordet stabulum, non pannis offendantur, nō illos ab officio & pietate retardat lactentis infantia, vagientisque infirmitas: paruulum vident, & omnipotentem credunt: in præsepio iacentem contemplantur, & sidera in calo moderantem confitentur: denique procidunt, venerantur, adorant. Is enim qui illos adduxit, instruit, & qui per stellam foris admonuit, in occulto etiam cordis edocuit. Horum ergo fidem & religionem imitari conemur, fratres: cum in templis ante altare Domini & sacrum corpus eius assistimus. Sicut enim hos Magos nihil impediuit paruuli nostri habitus, & curta domus supellex, quominus siderum Regem crederent, quem in stabulo iacentem videbant (nō enim in externa specie oculos figebant: sed internam mentis acie abditam maiestatem cōtemplabantur) ita nos, cum ante diuinum hoc sacramentum adstamus, lynceis fidei oculis diuinitati plenitudinem ibidem latentem contemplemur, adoremus, trememesq. reueramur: nec minus hanc maiestatem velaram formidemus, quā si apertam atque patentem in gloria sua cerneremus.

Et quidem si non humana prudentia, sed fidei oculis humilem hunc Dominicæ natiuitatis apparatus intueamur, iouemur planè nullum esse in terris tam egregium & insignem locum, nullum tam splendidum apparatu, qui Regis huius bonitati & officio magis conueniat. Præclare enim D. Bernard. ait, omnia Christi opera tâto magis eius bonitate digna esse, quāto eius

eius celsitudine indigiora iudicantur tantoque magis ad misericordiam suam laudem pertinere, quanto minus maiestatis sue gloria in decere videtur. Et ratio in promptu est. Dei siquidem potentia rerum creatione, sapientia verò prudentissima earum gubernatione facile aedificatur: bonitas autem & misericordia (quam is omnibus spectatissimam esse cupit) quibus aliis indicis, quam huiusmodi habitu declaranda fuit? Quid enim bonitatis & misericordiam eius laudes indicare magis poterat, quam quod summus ille rerum omnium Dominus propter humani generis salutem in stabulo nasci, pannis involui, in præsepio reclinari, assumpsit lorū pedibus se submittere, & in crucem agi voluerit, ut nos à gehennæ cruciatibus liberaret? Itaque (ut idem Bernard. ait) quanto minorem se fecit in humilitate, tanto se maiorem exhibuit in charitate: & quanto pro me vilior, tanto mihi charior. Quocirca Atticus Constantinopolitanus Episcopus, vir eruditione præstanti, non magis putat esse diuinam maiestate digna ea opera quibus hominem condidit, quam hæc quibus hominem redemit. Nam si in diuinæ maiestatis amplitudinem mentis oculos defigamus, quid à Dei opt. max. dignitate figi potest alienius, quam sese ad abiectissimas res, nempe culices, muscas, formicas procreandas, sustentandas, procurandas, acque alendas dencere? Quo factum est, ut plurimi Deo & providentiæ & creationis officium denegarent. Verum cum ad ea ipsa opera animum aduertimus, quæ Dei infinitam potentiam satis præferunt, & quidquid in illis inest virum persequimur: ea non modo abiecta non putamus, sed, quanta Dei sit maiestas & amplitudo, ex illis discimus. Ita etiā quamuis illa quæ magnam Christi infirmitatem præsegerunt, ab eius dignitate esse videantur aliena: ij tamen honoratis & misericordiam thesauri in illis delitescunt, ut non minus hæc redemptionis opera Dei bonitatem, quam creationis opus eius potentiam declarare videatur. His ergo fidei oculis hoc tantum mysterium, fratres, intueamur, ut auctorem salutis nostræ simili devotionis affectu cum Magis adoremus, ut ad tantæ bonitatis & pietatis eius amorem excitemur.

Bernard.

Atticus  
Episcopus

Cum igitur tam magnificè Dominus nobiscum egerit, tantæque humilitate bonitatis & charitatis suæ magnitudinem declarauerit: non æquum est, ut omnes cum Propheta clamemus: Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? Quid autem illi dignius, quam quod Magister isti à Spiritu sancto doctus obtulerit, offerre poterimus, nempe aurum, thus, & myrrham? Sed dicis: Ego tenuis & pauper sum, non est apud me huius oblationis facultas. Non sunt hæc externa munera, quæ abs te præcipuè Dominus exigit. Sunt alia intra te

multo

multo potiora, quæ regius Propheta insinauit cum ait: In me sunt Deus vota tua. Intra te enim & thus, & myrrhâ & aurum deprehendes, quæ Domino offerre possis. Scitis enim, fratres, thure orationem, myrrha carnis mortificationem, auro charitatem, quæ inter virtutes omnes præstantissima est, designari.

Quisquis igitur harum trium virtutum officii operam dederit, intelligat planè gratissima se Domino munera obtulisse. Thus igitur orationis tibi primùm offeramus, quod quàm sit illi gratum, ipse in Psal. 49. latè declarat; in quo omnibus penè sacrificiis enumeratis, eisdemq. repudiatis, quod sibi gratissimum sacrificiū esset, exponit his verbis: Immola Deo sacrificiū laudis, & Inuoca me in die tribulationis: eruā te, & honorificabis me. Itaq. laudes suæ orationis studio cōiunctas, velut suauissimum sacrificiū offerri sibi optat. Quod quidē regius Propheta se

Psal. 49.

Psal. 87.

offerre Domino testatur cum ait: Laudans inuocabo Dominū, & ab inimicis meis saluus ero. Hæc sunt duo officia, in quibus præcipuè omnis oratio versatur: ideoq. sanctus Propheta laudat simul & inuocat Dominum: laudat ob beneficia præterita; inuocat vt impetrare mereatur futura. Et prius quidem quam noua petat, pro veteribus gratias agit: quoniam gratus animus erga præterita accipere meretur futura. Libenter enim in eos beneficia contemimus, quos gratos & beneficij memores experimur. Danda tamen est opera, vt quo tempore hoc illi sacrificiū offerimus, illud Apostoli verè dicere possimus: Orabo in spiritu, orabo & mente: psallā in spiritu, psallam & mente. Sunt enim nonnulli qui ore tantū, non etiam mente orant: quorū oratio quomodo in cælū adscēdet, quæ nōdum ad ipsam orantis mentem affurgit? Hæc autem oratio thuris nomine indigna est, cū thuris suffritus superiora semper loca petat, quod huius orationi minimè conuenit. Externæ igitur voci, interna mēis attentio atq. deuotio iungenda est; vt cum Propheta dicere Do-

2. Cor. 4.

Psalm 65.

mino valeamus: Holocausta medullata offerā tibi. Huiusmodi enim holocausta offert, quisquis voci orationis mellatam suauitatemq. piæ deuotionis adiungit. Quod qui non faciat, non pinguis & medullata, sed ieiuna & arida sacrificia offerunt.

Vbi verò thus Deo obtuleris, da operam vt myrrham quoque, hoc est carnis & cupiditatum mortificationē offeras: quæ quamuis offerenti amara, Deo tamen suauissima est. Sunt autem hac potissimum ætate nostrā, in qua non parum vera pietas atq. religio diminuta est) nonnulli qui thus quidem (quod bene olens & suauis sit) libenter & assiduè Deo offerāt, in myrrha tamen offerenda (quoniam amara est) non adeo faciles & prompti sunt. Vis enim amoris proprii naos afficit & insinuat, vt ex virtutum officiis ea potissimum eligant quæ dulcia sunt;

quæ

quæ verò acerbis & insuavia, aut, rursus non attingant, aut difficulter & ægrè in ea ferantur. Quod qui faciunt, sciant sese à Christi philosophia & euangelicæ vitæ perfectione plurimum abesse. Vt enim D. Maximus ait: Tota Christiani hominis vita, si ad normam Evangelij exigatur, crux est. Quod quidem Sponsa in Cantu expressit; quæ ubi de Sponsi sui laudibus multat discessit, tandem ait: Labia eius sicut labia distillantia myrrham primam. Quid enim aliud Evangelica doctrina quam myrrham, hoc est, crucem, mortificationem, odium sui voluptatum abdicationem, carnis macerationem, paupertatem spiritus, laborum patientiam, & mundi contemptum sonat? vides ergo labia Sponsi in Evangelica doctrina ubique distillare myrrham primam: si tamen labia meretricis, hoc est, carnis & mundi, suum distillare Salomon dicat. Hoc enim carnis à spirituali vita potissimum distat, quod illa semper dulcia concupiscit, hæc verò amara propter Deum libenter amplectitur. Quisquis ergo myrrhæ amaritudinem delectat, is se longius ab Evangelica philosophia subducit, & meretricis illius obsequio trahe re incipit. Quocirca vir pius id præcipue curet, vt cum eadem Sponsa verè dicere possit: Manus meæ distillerunt myrrham, & digiti mei pleni sunt myrrha probatissima: quia videlicet Christi monitis instituta, ad ea potissimum opera adspirabit, quæ laboris & amaritudinis plenissima erant, quod hæc Sponsa ferret esse gratissima. Hanc igitur myrrham cum Sponsa offert qui carnem suam macerare, cupiditates frænare, turbulentos animi motus cohibere, linguam moderari, sensibus custodiam ahibere, cupiditatibus bellis indicere, & propriæ voluntati in licis etiam & concessis interdum renugnare studet: qui tam cum Apostolo dicere potest Omnia mihi licent, sed nō omnia expediunt. Hoc est autem suauissimum nascenti Christo myrrham offerre.

Maxim.

Prou. 5.

Cor. 6.

Vbi verò thus & myrrham obtuleris, memento etiam charitatis quo lauro offerendum est. Sunt enim multi qui nihil religiosum aut sanctum putant, nisi quod inter altaria Deo litatur. Hos autem celestis magister velut Phariseos olim admonet, vt entes discant, quid illud sit, quod per Oseam Dominus dicit, Misericordiam volo, & non sacrificium. Itaque non in templis solum, sed in prophanis etiam domibus, in plateis, in caecis, in iudicum tribunalibus, in quibus pauperes, infirmi, pusilli, & orphanæ ab omnibus destituti iacēt, piè Dominus colitur: quādo videlicet eos opera nostra, cōsilio, labore, oribusq. iuauimus. His enim rebus gratissimum illi munus offerimus, qui in Evangelio ait: Quod vni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis. Quibus autē hoc Dominus dicturus est, illud etiam adiungeret:



adunget: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est à cõstitutione mundi. Quod nobis Christus Dominus concedere dignetur, qui cum Patre & Spiritu sancto vivit & regnat in secula seculorum. Amen.

EX HYMNO PRUDENTII IN  
Epiphania Domini.

**Q** Vicumque Christum queritis, Exis sequuntur perciti  
Oculos in altum tollite, Fixi in altum convulsi,  
Illic licebit visere, Qua stella sanctum traxerat,  
Signum perennis glorie, Claramque signabat usam.  
**H**ec stella que Solus rotam Sed verticem pueri supra  
Vincit decore ac lumine, Signum pendens imminens,  
Venisse terram nunciat, Pronaque jubissimum facit  
Cum carne terrestri Deum. Caput sacratum procidit,  
**N**on illa servit noctibus, Videre quod postquam Magi,  
Sequitur lunam mensuram; Eoa promunt munera,  
Sed sola celum possidens, Stratiq; votis offerunt  
Cursum diurnum temperat. Thus, myrrhã, & aurum regium.  
**A**rcas quamvis sidera Agnosce clara insignia  
In se retortus motibus Virtutis ac regni tui,  
Obire nolint, attamen Puer o, cui trinam Pater  
Plerumque sub nubibus latent. Predestinavit indolem.  
**H**oc sidus eternum manet, Regem Deumque annunciant,  
Hæc stella numquam mergitur, Thesaurus & fragrans odor  
Nec nubis cursu abditæ Thuri Sabæ, ac myrrhem  
Obumbrat obductam facem. Pulvis sepulchrum predocet.  
**E**n Perfici ex gribus sinu, O sola magnarum urbium  
Sol unde sumit ianuam, Maior Bethlehem, cui contigit  
Cernunt periti interpretes Ducem salutis celitus  
Regale vexillum Magi. Incorporatum gignere.  
**Q**uod ut refulsit, ceteri Audit tyrannus anxius  
Cessare signorum globi, Adesse Regum principem,  
Nec pulcher est ausus suam Qui nomen Israel regat,  
Conferre flammam lucifer. Teneatque David regiam.  
**Q**ui iste tantus, inquit, Exclamat amens nuncio,  
Regnator astris imperans; Successor instat, pellimur.  
Quem sic tremunt celestia, Satelles o, ferrum rape,  
Cui lux, & æthra inferiunt? Perfunde cunas sanguine.  
**I**lustre quiddam cernimus, Mas omni infans occidat,  
Quod nesciat finem pati, Scrutare nutricum sinus,  
Sublime, celsum, interminum, Interque materna ubera  
Antiquus calo, & chaos. Enjem trementes pugio.

Suspecto

*Suspecta per Bethlem mihi  
Puerperarum est omnium  
Fraus, ne quā furtim subtrahat  
Prolem virili indolē.*

*Transfigit ergo carnifex  
Mucrone districto furens  
Effusa nuper corpora,  
Animasq; rimatur nouas.*

*Locum minutis artibus  
Vix interemptiq; inuenit,  
Quo plaga descendat patens,  
Iuguloque maior pugio est.*

*O barbarum spectaculum,  
Illisa ceruix rautibus  
Spargit cerebrum lacteum,  
Oculosque per vulnus vomit:*

*Aut in profundum palpitans,  
Mersatur infans gurgitem,  
Qui subter arctus faucibus,  
Singultat unda & halitus.*

*Salute flores martyrum,  
Quos lucis ipso in limine  
Christi insecutor sustulit,  
Centurbo nascentes rosas.*

*Vos prima Christi victima,  
Grex immolatorum tener,  
Aram ante ipsam simplices  
Palma & coronam luditis.*

*Quid proficit tantum nefas?  
Quid crimen Hero lem iuuat?  
Vnus tot inter funera  
Impune Christus sollicitur.*

*Inter coeui sanguinis  
Fluenta, solus integer  
Ferrum quod orbatat nurus,  
Partus fefellit virginis.*

*Sic stulta & baronum mali  
Edicta quondam fugerat,  
Christi figuram praefereus  
Moses, receptor ciuium.*

*Gaudete quicquid gentium est,  
Iudaea, Roma, & Graecia,  
Egypte, Thrac. Persi et Scythae,  
Rex unus omnes possidet.*

*Laudate vestrum principem,  
Omnes beati ac perditii,  
Vni imbecilli, ac mortui,  
Iam nemo post hac mortuus.*

**DOMINICA INTRA OCT. EPIPHANIE, CONCIO PRIMA: IN QVA, POST explanationem lectionis Euangelicæ, lex illa Domini explicatur, qua tet in anno omne masculinum coram se apparere præcipiebat: vnde præsentis Euangelij historia occasionem sumpsit.**

**THE.** Cum factus esset Iesus annorum duodecim, ascendentibus parentibus eius Hierosolymam, secundum consuetudinem diei festi, consummatisq; diebus cum redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem. Luca 2.



**I**n infantia Domini Saluatoris, ad trigessimum usque ætatis annum, nihil ferè nobis Euangelistæ præter sacram hodiernæ lectionis historiam tradiderunt. Toto enim hoc tam longo spatio Saluator humilitatem exemplo suo docere, & loquacitatem nostram

tam diuturno silentio frenare voluit. Sciebat enim scriptum  
**PROV. 13.** esse: Mors & vita in manibus lingue. Quod eius exemplum  
 quamvis ad omnes in commune pertineat, singulariter tamen  
 ad eos spectat qui scientiam suam inter pestem ostendere vol-  
 unt, & magistri fieri cupiunt priusquam idoneos se iudicent.

An igitur Evangelista: Cum factus esset Iesus annorum duodecim, audirentibus parentibus eius Hierosolimam, secundum consuetudinem dum festi communitati quæ diebus cum reuertitur, venisset puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius. Hoc primum Saluatoris consuetudo futuræ vitæ absconditissimam imaginem nobis spectandam proponit. Remansit enim in Hierusalem, ut in templo sedes in medio doctorum, eos doceret, in sterneret, illuminaret, ac litterarum sanctarum mysteria panderet: ut hæc celestis doctrina & Patris sui gloriam illustraret, & errantes homines in viam salutis reduceret. Hoc enim is aperit patribus significavit cum ait: Quid est quod me querebatis? Nesciebatis quia in his, quæ Patri mei sunt, oportet me esse? Quid verò aliud in omni vita me inuasis? quando tibi uni tantum, hominum cura neglecta, vacamus? quando comedis buccellam suam solus? quando aut iter aliquid instituit, aut opus insignie edidit, aut labore vultum subiit, quem non ad salutem hominum destinatis? Eius enim

illa verba sunt: Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, & dare animam suam in redemptionem pro multis. Et illa item: Descendi de celo, non ut faciam voluntatem meam, sed eius qui misit me. Hoc enim vel maxime Christi sanctitas ab omnium aliorum sanctitate distat: quod illi qui sem, cum pietatem colerent, sibi ipsis precipue laborabant, sibi meritorum opes congregabant, thesaurumque sibi indeficientem in celo comparabant. At Christus Dominus, qui gratiarum in actibus, bonorum omnium compos erat, mihi utique laboravit, mihi vigilavit, mihi vigilia, & inedia confectus est, mihi vni denique induxit, & aluit. Itaque cum in quovis pietatis opere duo sint, meritum virtutis, & labor operis: ea sunt benignissimi Salvatoris charitas, ut laborem quidem sibi assumeret (qui torcular calcavit solus) laboris vero fructum mihi pie conterreret, ut eius ego meritis & gratia dives essem.

Remansit ergo puer lesus in Hierusalem, & non cognoverunt parentes eius Existimantes autem illum esse in consuetu, venerunt iter dies & requirere eum inter cognatos & notos. Et non invenientes, regressi sunt in Hierusalem requirere eum. In quo quidem labore triduum tempus exactum est. Hic vero tempore quo cruciatu teneri mura pilissimæ Virginis pectus sauciaturum fuerit, nulla visionis explicare queat. Quid autem hoc doloris iaculo percussa fecerit, non est difficile discernere. Quid enim aliud faceret, quam ad nota sibi & familiaria orationis perfugia, hoc est, ad communem afflictorum portum confugere? Ad hunc enim portum sancti omnes, cum in huius vinctulo instantur, fidei confugere soliti sunt. Sic David. Quare, inquit tristis es anima mea, & quare conturbas me? Spera in Deo, quoniam adhuc, &c. Sic Ionas: Cum angustiaretur, inquit in me anima mea, Domine in me recordatus sum. Sic Hieremias: Non sis, inquit tu mihi formidini, spes mea tu in die afflictionis. Ad hoc ergo certissimum salutis humanæ presidium confugiens sanctissima Virgo, sic cum illo egisse pie credenda est: Tu solus, clementissimè Pater, clementiam, & clementiam, & acerbissimum cordis mei cruciarum agnosces: quoniam tu solus dilectionis meæ magnitudinem, dilectionis filij dignitatem perspectam habes. Vnum quidem bonum amisi, in quo omnes thesauri sapientiae tuæ, omnia virtutis presidia, omnia spei solatia constituta erant. Si David Abiatharis filij, quamvis teleratissimi, morte usque adde percussus fuit: Iacob, tot filijs vallatus, vnus Iosephi (quem extinctum putabat) mortē adeo acerbè tulit: quid faciet hæc noui filij, hoc est, virginis? Enij tu noua mater, tæto viduata thesaurus: Si quare ego in re diuinæ maiestatis tuæ oculos lesi, si quid deliqui: nunc corpus hoc ad omnia iustitiæ tuæ tela excipienda paratū, mortē

Match. 20  
Ioan. 6.

Disimile

Isaie 63.

psal. 41.

Ionas 2  
Hier. 17.

2. Reg. 18.

Genes. 37



me à dilectissimo Filio tuo separari non sinas. Misisti olim, clementissimè Pater, splendidam stellam, quæ felices Magos ab extremis terræ finibus ad Filij tui cunabula perduceret: emitte nunc, quæso, lucem tuam, quæ me recto cursu ad eiusdem Filij complexum ducat: quæ mihi monstret ubi sit dilectus meus, ubi pascat, ubi cubet in meridie. Quis verò his lachrymis & querelis non fleteretur? quomodo viscera illa diuina tam pijs votis non responderent?

Cant. 6.

His igitur pijs lachrymis, his precibus promeruit, ut exacto triduo desideratum filium inueniret *sedem in medio doctorum: audientem illos, & interrogantem eos.* Ad quem mater: *Fili, quid fecisti nobis hic? Ecce pater tuus & ego dolentes querebamus te.* Quibus ille, *Quid est (inquit) quod me querebatis? Nesciebam quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* Ad quid enim aliud in hunc mundum veni, cur carnè suscepti, cur humanam formā indui, nisi ut Patris mei gloriam amplificare, & perditos homines ad pastorem & episcopum animarum suarum reducerem? Quamuis enim docendi munus Christus Dominus ad maturiorem ætatem distulisset (quo tempore doctrinæ suæ lucem mortalium oculis præferendam destinaret) quemadmodum tamē sol prius etiam quàm oriatur, seseque hominibus totum ostendat, tenebras paulatim discurrere, & vicinæ lucis splendore mundum illuminare incipit: ita Sol iustitiæ Christus, qui trigésimo fere ætatis suæ anno mundum erat illuminaturus, duodecimo cæpit fulgore suo eius tenebras & caliginem dispellere.

Sim. 16.

Quid autem gaudij pia Virgo ceperit, cum filiū tanto quæsitum dolore inuenit, nulla sane dicendi vis poterit exprimere. Illius verò tam merorem, quàm gaudium Sanazarius Poëta eleganter explicat: cuius suauissima carmina propter legèrium voluptatem hoc in loco attexere libuit. Is igitur Dauidem in limbo Patrum his verbis vaticinantem, & cum pia Virgine loquentem inducit:

*Verum ubi bis senas hiemes, bis senasque natas  
Solstitia, & tantos superaueris anxias casus,  
Ingentei imo duces de pectore questus,  
Aureaque assiduus pulsabis sidera voti:  
Nam puerum quamuis per compita sæpe vocatum,  
Sæpe expectatum consuevit ad gaudia mensa,  
Perquires nequiquam amens: nec cara petentem  
Oscula, nec sera redeuntem nocte videbis.  
Tres illum totos marentis pectore Soles,  
Et totidem trepidas somnos sine munere noctem,  
Omnia lustrantes, questu omnia confundentes,  
Elabit indigno percussis corda dolore*

Tu quoque

Tuque senexque tuus, quarto sed Lucifer ortu  
 Purpureo tremulo cum tollet ab aquore vultus,  
 Inuentum dabit, & querentibus offeret ultro.  
 O quas tunc lacrymas, o que tunc oscula, mater,  
 Quos dabit amplexus, mixto inter gaudia fletu?  
 Cum natum ante aras Patri & delubra sedentem,  
 Mulcentemque senes dictu, animosque trahentem  
 Adspicies gausa, ipso admirante senatu  
 Primitias pueri ingentem, nec inane sagaci  
 Pectoris indixum, nataque ad grandia mentis.

Hactenus de Evangelica lectione: nunc ea quæ proposui-  
 mus verba excutere incipiamus.

### Tractatio Thematicæ. I.

Sacta huius lectionis historia ex antiqua lege ortum habuit:  
 quæ Israelitico populo præcipiebat, ut rex in anno omne mas-  
 culinum appareret coram Domino: in eo videlicet loco, in quo  
 nominis eius memoria celebraretur. Quia verò hac lege, pia  
 quædam religionis actio imperabatur, pauca mihi hoc in loco  
 de huius virtutis ratione & dignitate dicenda sunt. Est ergo re-  
 ligio virtus, qua Deo, tamquam rerum omnium principio, col-  
 tum quendam & honorem exhibemus. Omnis enim effectus  
 naturæ instinctu cultum quendam & honorem exhibet suæ  
 causæ. Sic enim filius patrem à quo genitus est, sic discipulus  
 magistrum à quo eruditus est, sic civis Regem, servus domi-  
 num à quo alitur & gubernatur, singulari quodam obsequio  
 reueretur & colit. Cum igitur hæc ipsa, & multa præterea be-  
 neficia conditori nostro debeamus, cumque ipse & principium  
 sit à quo omnia, & finis ad quem omnia referuntur; perspicuum  
 est, illi potissimum hunc cultum ac honorē summo iure deberi.  
 Ad quos nos (ut diuus Thomas ait) non modò gratia, sed ipsius D. Tho.  
 quoque naturæ vis & impulsus incitat. Eadem enim natura,  
 quæ interno quodam motu ad parentum dilectionem filios  
 excitat, ad Dei quoque summi parentis & conditoris nostri  
 amorem & reuerentiam estimulat: cum ipsi quoque parentes  
 nostri non à se, sed à Deo habeant quod parētes nostri fuerint.  
 Ut enim D. Basilus ait, quid magis secundum naturam, quàm  
 illos diligere, à quibus orti sumus, & quos in nos valde benefi-  
 cios esse perspeximus? Ergo cum Deus sit generis humani pa-  
 rens & conditor, cum illius munere & beneficio non modò  
 conditi & conservati, verum etiam innumeris donis & mune-  
 ribus ornati & instructi simus: quid magis est humanæ natu-  
 ræ consentaneum, quàm ardenti studio & amore illum colere

Basilus.

& venerari: Vnde nulla hæcænus natio tam cætera & immanis in mundo existit, nec tam ab omni disciplina & cultu vitæ remota, quæ natura ipsa instigante non aliquem cultum huius tantæ molis gubernatori exhibendum censeret. Quid enim iustus, quid natura ipsa magis debitum, quam id desiderare quod in oratione Dominica eos quotidie Dominus voluit ab eo exigere, nempe: Fiat voluntas tua, sicut in celo, & in terra? Si enim mentes illæ beatæ ita voluntatem Domini sui exsequuntur, ex quo die conditæ sunt, numquam vel ad pûctum temporis se à voluntatis eius imperio subducent: quod se videant in beatâ illâ cæti regione à Deo conditas vitam agere felicissimam; cum non minus idem Dominus terram condiderit, quam cælum, hoc est, tam visibilia, quam invisibilia; cum nos quoque tot eius beneficiis terra marique potiamur: cur non illum simili modo veneremur? cur non voluntatem eius simili studio, atque beatæ illæ mentes, exsequamur? Si Manichæorum errore (quod Deus avertat) teneamur, qui terram hanc, cæteraque visibilia omnia ab ipso condita esse negant: ut inimè mirum, si illum non coleremus, à quo nihil horum nos percipisse confiteremur. Sed cum hanc illorum amentiam & perfidiam derissemur, cum omnia hæc ab illo nostri gratia condita esse, indubitata fide credamus: consequens profectò est, ut quomodo illius voluntati Angeli obsequuntur in celo, quod in illorum habitaculum conditi sunt; ita nos idem faciamus in terra, quæ in vsus nostros ab illo facta est: & quomodo illum semper Angeli venerantur & laudant, & præsentem contemplantur; ita nos & veneremur & laudemus, & ante mentis oculos præsentem semper habeamus. Verè namque prius homines sui quàm conditoris obliuisci; in eo (ut Gregorius Theologus ait) non toties respicere quàm Dei memisse deberent.

Gregor.  
Theolog.

Lactant.

Videatis ergo, fratres, quo iure teneamur summum illum vitam nostræ parentem & conditorem colere & venerari. Hoc autem præstare religionis est: quæ virtus est inter omnes moralis præstantissima, Theologicæque dignitate proxima. Theologiarum enim virtutum materia, circa quæ versantur, Deus est: religionis verò, cultus & veneratio Dei. Quæ duo tenet admodum humiliter diuiduntur. Hanc autem religionis virtutem adeo humana natura propriam esse Lactant. Firmianus definit, ut ea potissimum hominem à cæteris animantibus differre statuatur: quod videlicet solus homo Deum colere possit, quod nulli cæterorum animantium datum est. Et quidem Philosophi ratione nos à cæteris animantibus separant; Cicero verò & Quintilianus loquendi facultate. Hæc utrumque se habeat, non

CONCIO PRIMA.

non disputo: illud certe constat, aliquam rationis imitationem in brutis deprehendi. Nam (vt idem Fabius ait) nidos struere, & molire cubilia, & in alterũ diem reponere (quod multis animalia faciunt) nonnullius fortasse, inquit, rationis est. Pugnatos autem & picas nostra verba conari quotidie videmus. At nullam prorsus religionis imitationem vel tenuem in brutis videre licet. Vnde liquet eam esse maximè hominis propriam, quando ea ita in solo homine reperitur, vt nulli animalium vel eius umbram imitari liceat. Ex quo faciliè colligitur, eos homines qui in perpetua Dei obliuione vitam degunt, qui nullam oculos in cælum tollunt, qui nullo futuri iudicii metu tanguntur, qui diuinorum beneficiorum immemores sunt, qui nullo denique aut orationis, aut pietatis cultu Deũ venerantur (quorum inter Christianos, quod sine dolore proferre non possem, non modica turba est) hos, inquam, omnes ad dũ virtutis & officio defecisse, vt vix perfectam integram quæ hominis naturam retineant, quæ homines ad diuini numinis venerationem occulto quodam instinctu & impulsu instigat; & ipsis etiam barbari hominibus stupidiore sint.

I. I.

Cum verò Mosaisca lex multis ac maximis religionis officiis abundaret, petio an vllum præstantius esset eo quo sibi Israel, longissimis etiam locorum interualis ab Hierutalem distans, quotannis ciuitatem sanctam adire iuebantur: vt in sacra illa æde, ante Dei conspectum positi, sempiternum eius numen adorerent sacrificia immolarent, nuncupata vota perlouerent, ac debitas pro acceptis beneficiis gratias agerent.

Sed queritis forsitan, quid necesse erat certum ad hoc locum tam longo præsertim itineris labore quarendum designare, cum vbique locorum Deus coli & adorari posset? An non Spiritus est Deus, & tales querit qui eum adorent in spiritu ioh. 4. scilicet & veritate? An non extra locum hunc orabat, & reuerēbatur Deum Regius Propheta, cum diceret: Ad me ipsum psal. 41. anima mea turbata est: propterea memor ero tui de terra Iordanis & Hermonij à monte modico: sine, vt alij vident, à monte Mizar? Hoc est (vt interpres quidam hoc in loco ait) Cum me vis doloris anxij premat, ad te vnum confugio, vnica spes & salus mea. Quamquam enim parena sum fugatus à domo, vastasque solitudines Iordanis, ausosque saltus Hermonij, & inhospitalem Mizarũ exsul peragro, rerum egenus omnium: te tamen, Pater, intueor, te in animo meo præsentem habeo, te in hoc squalenti eremo perinde ac in templo tuo veneror & adoro. Quid verò diuus Hieronymus? Is enim de se, Hier. ad Euloch.  
eum in vasta atque horrenda eremi solitudine ageret, ita dicit:



Sicubi aspera montium, concava vallium, rupium prærupta cæ-  
 nebam, ibi meæ orationis locus. Et, ut mihi testis est Dominus,  
 post multas lachrymas, post cælo inhærentes oculos, sæpè mihi  
 videbar agminibus interesse Angelorum. Si ergo ubique loco-  
 rum potest pius homo Deum adorare & laudare: quid necesse  
 fuit tam longi itineris laborem iniungere? Quid quòd in ven-  
 tre ceti locum inuenit orandi fugitiuus & nauis agus Prophe-  
 ta? Sic enim legimus: Et orauit Ionas ad Dominum de vitro  
 piscis & dixit: Clamaui de tribulatione mea ad Dominum, &  
 exaudivit me. Si ergo hic & orare licuit, & exorare: quid ne-  
 cesse erat locum amplissimum & splendidissimum ad orationem  
 decerni? Fateor nullum esse locum qui non sit ad orandum  
 idoneus, cum ad hoc nihil magis egeat homo, quàm se ipso, &  
 clauso cordis sui cubiculo. Sed sunt tamen in Ecclesia infirmi  
 & imperfecti multi, quorum tenera & imbecilla deuotio his  
 externarum rerum adminiculis iuuanda fuit. Hoc enim inter  
 perfectos & imperfectos fideles discrimen est: quòd illi tam-  
 quam spirituales intellectu magis, quàm sensu; isti verò tam-  
 quam adhuc carnales sensu magis, quàm intellectu, ducuntur.  
 Quo fit, ut qui imperfectiores sunt, sacrarum rerum dignitatem,  
 non tam propriarum natura, quàm pro externa specie, quæ  
 sensibus percipitur, diiudicent. Quare ad horum animos per-  
 mouendus, omnis rerum diuinorum apparatus & splendor ma-  
 ximè necessarius est; ut magnificè de illis sentiant, easque pro  
 dignitate venerentur. Hos igitur conuenit sacra loca frequen-  
 tare, diuinisque officiis interesse: nam & ipse locus tacet, & sa-  
 cra ceremoniarum, Ecclesiæ suauè resonantis voces, & altarium splen-  
 dor, & ceremoniarum sacerdotum, & sacrarum vestium ornatus, &  
 eorum etiam exempla qui ad Ecclesiam adoraturi Dominum  
 confluunt, ceteraque id genus, & imperfectorum quidem velut  
 emortuam deuotionem excitant, & perfectorum etiam aug-  
 gent. Si enim apparatus splendorque Regis Salomonis, vestes-  
 que, & ordines seruorum, & sacrificia quæ quod die offerebat  
 in templo, ad eò sapientissimam illam Sabaorum Reginam in  
 admirationem impulerunt: quid mirum si Ecclesiæ in Chri-  
 sti ornatus & splendor, ordinisque & officia ministrorum, men-  
 tem nostram ad cultum & venerationem diuini numinis po-  
 tener acuant? Vnde cum Ariani in vrbe Constantinopolitana  
 hymnos peruersi dogmatis sui sabbatho & die Dominica no-  
 ctu per urbem incedentes decantarent: Ioannes Chrysostomus,  
 metueps ne simplices huiusmodi cantibus traheretur, instituit  
 suum populum, ut & ipsi nocturnis occuparentur hymnis, ut  
 & illorum obscuraretur opus, & fidelium professio firmaretur.  
 Fecerat etiam cruces argenteas, quæ cum argenteis cereis per-  
 labantur,

yona 1.

p. Reg. 10.

sabantur, expensas ad hæc Eudoxia Augusta præbente. Hæc Socrates in Ecclesiastica historia: quæ communem Ecclesiæ Catholicæ consuetudinem probant atque commendant.

Verum ad legem Domini redeuntes, si is eo tempore tantum laboris suscipi ter in anno præcipiebat, ut templum illud homines adirent, in quo arca testamenti, & legis tabulæ, ceteraque quæ Apostolus commemorat, adseruabantur: quo nunc studio ad sacra loca properare debemus, in quibus, inestimabili redemptoris nostri beneficio, sacrum ipsius corpus, imò & idem ipse totus verè adseruatur? O mira Dei nostri charitas, mira bonitas & prouidentia, quæ in hoc venerabili Sacramèto apud nos esse, & nobiscum in hoc ex silio commorari voluit: ut hoc symbolo admoneremur, in medio quoq. nostri præsentem esse, nobiscum agere, & in medio candelabrorum aureorum, hoc est, in medio Ecclesiarum suarum ambulare, ut nos dirigat, ut erudiat, ut protegat, ut tueatur, ut paternam salutis nostræ curam & prouidentiam gerat. Quid enim attinebat in summo illo Sacramento apud nos manere, nisi hoc etiam modo manere vellet? Quo ergo studio locum hunc adire debemus, ut præsentem Dominum conueniamus, illumque votis precibusque nostris & præsentem & attentum esse vera & inconvulsa fide credamus? Pergunt pii homines Hierosolymam, sacrum illum tumulum adoraturi, qui triduo Dominicum corpus retinuit (quod quidem sanctissime & religiosissime faciunt) sed utrum, quæso, maius est, Domini sepulchrum, an ipsum corpus quod iacuit in sepulchro? Similem enim Phariseis Saluator questionem proposuit: utrum videlicet maius esset, donum quod ponebatur in altari, an altare quod sanctificabat donum? Si ergo maius atque diuinius est altare quod sanctificat donum: ergo maius atque sublimius corpus Domini est, quo nobilitatur eius sepulchrum. Quod si dignissimum est, ut tam longo itinere atque labore sacrum Domini tumulum pii homines inuisant: cur tam diu multi à sacrorum locorum ingressu abstinent, in quibus non sepulchrum Domini, sed ipsum Dominum adorare & orare possint, & ab eo salutis suæ præsidia impetrare?

Apoc. 3.

Si beati illi Magi ab extremis mundi finibus iter attingerent, ut præsentem Dominum adorarent, quem in spiritu adorare in patria sua potuerunt: cur nos, eorum exemplo prouocati, victimum domibus nostris non quaerimus, ut adoremus?

Quid verò de illis referam, qui ne statutus quidem ab Ecclesiæ diebus templa adeunt, ut Missam audiant, quam, Ecclesiastici præcepti vinculo adstricti, audire tenentur? Quid autem hoc in loco de seruis emptitiis referam, quos nec doctrina Christiana siue imbutis, nec statis diebus ad sacra loca ire cõpel-

his? Quid autem ex hac incuria consequi cecesse est, nō v<sup>t</sup> hī non minus vitiorum omnium quā dominorū suorum sint mancipia: Quid enim aliud esse possunt, quos nūlus religionis cultus, nullus Dei timor, nulla rerum diuinarum instauratio tenebris & rudi seruitute, ad filiorū Dei dignitatem viciatūrit? Quid verō hīc quasdam infelices viduas commemorat? quā, vbi viros amiserunt, aduersus Deum. & sacra loca coniu-rasse videntur: cū tamen vnicū miserādū illius statūs leuamētum & p̄sidiū in oratione positum esse Paulus asseruerit, cū ait: Vidua quę verē vidua est, & desolata, speret in Domino, & instet orationibus & obsecrationibus die ac nocte. Itaq; Apostolus viduę pro viro Christi exhibet, & pro humana fiducia cælestē opem assiduis precibus querendam moneat: quę tamen, quo tempore hoc cælesti p̄sidiō nō agis indiget, eo magis orationis locum, vbi i lud erāt petendū, eligit. Quāto aliter Anna illa vidua in Euangelio, quā non dūcedat de templo, ieiuniis & obsecrationibus seruens die ac nocte? Nec ego tam enīmiā sacrorum locorum frequentationem a te minis requiro, sed perpetuum tamen abtēssim vehemēter improbo. Iam verō v<sup>t</sup> à viduis ad virgines veniam, quid facit tenera puella sola domi, semotis omnibus arduis, re iēta: cū parer materq; Dominicis diebus sacris n̄ ysteriis, interfūnt? Quam de Deo rebusq; diuinis opinionem tenera illa atas imbibere poterit, quā viginti fere annis nec verbum Dei audiuit, nec sacra altaria vidit, nec diuinis sacrificiis interfuit, nec vlla vñquam salutarī doctrīna ipibuta fuit? Quis verō ila senectus erit, cuius talis fuit adulescentia, cū scriptum sit: Adolescens iuxta viam suam, etiam cū senuerit, non recedet ab ea: Constat enim desuetudine ac obliuione rerum diuinarum homines quodam modo silesce-re, & in pagariūm quendam paulatim degenerare. Nam sicut ponaria & vineeta quę diu inculta iacuerunt, in dumeta & silvas euadere solent: ita mens quę religionis studio non excolitur, vitam & mores Ethnicorum propriis rerum diuinarū ignorantiam induere solet. Hoc enim illa prophete verba designant: Numquid cognoscentur in tenebris mirabilia tua, & iustitia tua in terra obliuionis? Qui sunt autem qui in hac miseranda terra degunt, nisi qui ab omni sacrorum locorum, rerumq; diuinarum communione alieni sunt? In his namque intellectus acies velut rubigine quadam tegitur & obcuratur: quos it, v<sup>t</sup> cū mirabilium operum Domini cognitione careant, quā cupiditates suas frenare debuerant, in omnia scelera præcipiti furore & amentia raptantur. Amisso enim diuinæ cognitionis & religionis clauo, quo inter vitæ huius turbines ac procellas vira

postea

2. Tim. 5.

Lucæ 2.

Procl. 32.

simile.

Psal. 37.

nostra dirigitur) quid superest, nisi ut ad cacos vitiorum scopulos innocentia navis alidatur, ac salutis tandem & aeternae vitae naufragium faciat?

Ut ergo ad id, unde digressi sumus, redeamus: hac de causa Dominus Ierusalem in anno omne masculinum coram te apparere in Lege olim præcipiebat. Sed quæretis forsitan, cur tantum viri, non etiam feminae ad hoc iter adigebantur: cum idem sit utrobique religionis debitum, eademque frequentandi sacra loca necessitas? Sed anuadurum? Leg. statoris prudentiam. In homine multæ quidem præclaræ artes & officia sunt, quorum causa in pretio haberi possit: mulier vero, his artibus destituta, vix quicquam præstantius habet, quam honestatem, & honestatis individuum comitem castitatem: qua amissa, nemo eam vlla reuerentia dignam existimabit. Hinc illud Ecclesiastici: Omnis mulier fornicaria quasi iter: cuius in via ab omnibus prætereuntibus conculeatur. Unde non immerito illa Lucretia vox a scriptoribus commendatur. Cum enim Tarquinius illi per vim stuprum intulisset, & Collatinus vir eius è foro rediens eam pro more salutasset, dixissetque: Satin salva? illa contrà: Quid (inquit) salui esse mulieri amissa pudicitia potest? Vestigia alieni viri, Collatio, in lectulo rursus sunt; corpus tantum vniatum est, animus integer manet; mors telis erit, & mucrone pectori adacto, ipsa sibi mortem viro præsentem co. fecit. Quocirca quamvis omnes bonum nomen, quod pretiosis vnguentis Salomon prætulit, vigilantia cura & studio tueri debeant: à feminis tamen hoc in primis curandum est, quodrum tota laus, immo & dos ipsa & patrimonium pudicitiae integritas & fama est. Quæ tamen fama, dictu mirum est, quàm exigua nabecula, hoc est, quàm facili rumore obscurari soleat. Præclarè enim alius Hieronymus: Tenera, inquit, res in feminis pudicitia est, quæ quasi flos pulcherrimus citò ad leuam marceat: aurum, leuique flatu corrumpitur, maximè cum ætas consentit ad vitium, & maritalis deest auctoritas, cuius umbra tutamen vxoris est. Cum ergo prudentissimus Legislator hæc ipsa penitus cognita & explorata haberet: instar sapientissimi medici, ita laboranti alicui membro consulere voluit, ne alteri noceret: ideoque prudentissimè cauit ne pudicitia noceret quod erat religioni profuturum; quandoquidem cum vitio huius detrimento nulla potest ei placere religio. Mernò ergo ab huius legis vinculo mulieres eximuntur; ne videlicet tam longi itineris occasione tenera earum pudicitia, teneriorque fama, hominum conspectu atque congressu periclitaretur. Hæc autem sanctissimi Legislatoris cautio feminas admonet, ut

Ecclesi.

Hieron.  
in Epist.

Simile

publicum



publicum fugiant, ut secretum diligant, ut quietus sint patientes, ut venenatos hominum oculos (qui ipsis etiam reguli oculis nocentiores sunt) vitare studeant, si irrecoverabilem amissum semel pudoris thesaurum saluum & integrum retinere velint. Exerplum sibi Dinæ ante oculos ponant; quæ videndi curiositate infecta, in publicum prodians, pudori suo, atque infelici Sichimorum urbi perniciem attulit. Qua de re sic diuus Bernardus ait: Dina dum ad pascendos hædos egreditur, ipsa patris, & sua sibi virginitas rapitur. O Dina, quid necesse est ut videas mulieres alienigenas? Qua necessitate? qua virilitate? An sola curiositate? Et si tu otiosè vides, sed non otiosè videris. Tu curiosè spectas, sed curiosius spectaris. Quis crederet tunc illam tuam curiosam otiositatem, vel otiosam curiositatem, fore post se non otiosam, sed tibi, tuis, hostibusque tam perniciosam? Hæc ille.

## I I I.

Est & aliud quod in hac ipsa lege perquirendum est. Si enim viri omnes, relictis sine milite urbibus, Hierosolymā peterent; quis à finitimis hostibus desertas defensores ciuitates tueri posset? Adiacent enim finitimæ regiones Moabitarum, Ammonitarum, Idumæorum, Philistinorum, Iebusæorum, & Madianitarum, qui omnes Israëlitis capitales & iurati hostes erant: qui hanc vel expugnandi, vel populandi Iudaici populi occasionem nullo modo prætermittendam putabunt. Sed miratamen Legislator providentia huic incommodo tali promissione consuluit: Cum dilatauerit, inquit, Dominus terminos tuos, nullus insidiabitur terræ tuæ, adscēdente te ter in anno corā me. Itaque Deus ipse, qui legem tulit, in suam fidem ac tutelam regnum eo tempore recepit, quo lex adimplenda erat. Quo quidē præsidio nullum firmissimum excogitari poterat. Quod quidem ipse appositisissima similitudine per Isaiam exponit his verbis: Quomodo si ruggat leo, & catulus leonis super prædam suam, cum occurrerit ei multitudo pastorum, à voce eorum non formidabit, & à multitudine eorum non pauebit: sic descendet Dominus exercituum, ut prælietur super montem Sion, & super collem eius. Hic enim summi Imperatoris & Legislatoris nostri mos est, ut cum aliquid præceperit, ex quo humano iudicio incommoda aliqua sequi videantur, hanc ipse curam suscipiat, ut ea omnia de medio tollat, & virtute sua propulset: quo ab omni metu liberi, præceptis eius parere valeamus. Sic enim alias eidem populo præcepit, ut septimo quoque anno terra sabbatum ageret: quo videlicet omnia, quæ per id temporis terra germinaret, pauperum inopiam deseruirent: quibus diuina pietas & prouidentia hac ratione consultum volebat; cum nihil negligat

Exod. 34.

Isaia 31.

Leuit. 25.

negligat eorum quæ fecit. Quod si quis aduersus hanc cessationem obiiceret: Quid igitur hoc tempore comedimus? quid bibemus? si non seuerimus, aut collegerimus fruges nostras? Ad hoc ipse Dominus, qui legem tulit, continuo respondet: Dabo, inquit, benedictionem meam vobis anno sexto, & faciet fructus trium annorum, seretisque anno octauo, & comedetis veteres fruges vsque ad nonum annum: donec noua nascantur, edetis vetera.

Leuit. 25.

His autem duabus legibus duo potissimum insinuare nobis Dominus voluit: Alterum, vt, cum ex obedientia mandatorum eius incommoda aliqua sequuntur, non ideo ab ea deterreamur: sed certissimè celestem opem affuturam credamus, quæ fideles seruos vel ab omnibus incommodis liberet, vel ea certè presentibus & futuris bonis cumulatissimè penset. Hoc enim pollicentur illa Prophetæ verba: Reucla Domino viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet. Et educet quasi lumē iustitiam tuam, & iudicium tuum tamquam meridiem. hoc est, splendore numinis sui opera tua illustrabit, & felicem tandem illis exitum largietur. Itaque si iudex, si testis, si aduocatus, dum officio suo rectè fungitur, graues sibi multorum inimicitias intelligit subeundas, & domestica càmna sequuntur: oculos per fidem in cælum tollat, speretque fidissimum illum parentem (cuius mādātis obtemperare studet, cuius causam agit, cuius numen & maiestatem veretur) numquam illi in hac rerum angustia defuturum. Quin & concionator si intelligat multos molestè laturos, quod publica hominum vitia, palam traducat & arguat; nihilominus tamen constanter & fideliter munus suum obeat, similiq; diuini numinis fiducia pectus suum roboret atque confirmet. Quod si quid forsitan aliquādo propter iustitiam patiatur, sciat se hoc nomine inter Prophetas & Apostolos numerandum: quos similiter passos Dominus in Euangelio testatur, cum ait: Sic enim persecuti sunt Prophetas qui fuerunt ante vos.

Psal. 36.

Matth. 5.

Alterum verò quod ex harum legum præscriptione colligimus, est; vt intelligamus voluisse Dominum his legibus homines ad fidei disciplinam assuefacere, vt hinc discerent non tam humana ratione, quàm fidei lumine atque doctrina vitā suam moderari. Tria enim sunt in mundo hominum genera. Primum, eorum qui more pecudum sensu magis & affectibus, quàm ratione ducuntur: quiq; omnia, quæ moluntur atque designant, vtilitate & voluptate corporis metiuntur. Secundum, eorum qui humana ratione, sed ea tamen obscurata, magis quàm sensu vitam moderantur: qui ferè humanam laudem & nominis claritatem sibi modis omnibus sequendam statuunt; cui omnem vtilitatis & voluptatis rationem cedere volunt.

Tertium

Tertium est eorum, qui fidei lumine atque doctrina quaecumque agere cupiunt moderantur, nec ab eius præscriptione vel latum vaguem discedere volunt, propheticam illam vocem usurpantes: Nam & testimonia tua meditatio mea est, & consilium meum iustificationes tue. Primum ergo illud genus est peccatum, secundum hominum, tertium Christianorum. Maxime enim proprium huius professionis est, fide vitam dirigere, & ea rationem à se te nonnumquam deuantem corrigere. Sicut enim ratio corrigit sensum, dū solem vnus palmi mensuram continere indicat, cū is magnitudine sua terræ marisque globum longè superet: ita fides, quæ caeleste lumen est, rationis humanæ lumen, quod in multis deficit, dirigit & emendat.

His ergo legibus, quas humana quidem ratio non adeo probaret, volunt olim Dominus fideles in hoc assuescere, vt non sola ratione, sed si se vitam suam instrueret: quod hoc videlicet fidelis hominis proprium sit, si professionis suæ numeros implere velit. Est enim viva fides in Dei leges semper inuenta, has intuetur, has vitæ regulam habet, has singulim studio & mira animi contentione & alacritate persequitur. Quicumque igitur Christiani & philosophi se totos plenissime dederunt, sic vitam suam fide moderantur, vt nihil audeant solo rationis iudicio, nisi fidei simul lumine coaspirante, moliri. Itaque semper se probis excitant ad diuina eloquia mente concipiendæ; nec aliud in vita meditantur, quàm vt ductum & impetum summi illius ducis & moderatoris alacres & expediti sequantur: vsque adeo vt ne licita quidem & communi more ac lege concessa aggredi velint, nisi prius in Dei numen inspiciant, ipsūque auctorem & moderatorem habeant: abique ductu enim illius vix se loco mouere tutum arbitrantur. Vt igitur ad hunc modum homines ex Deo pendere, illique se totos credere scirent, non huiusmodi legibus solum, sed variis olim eos præmebat angustis: quibus tamen in summa rerum omnium desperatione miram prouidentia conuolebat: vt his exemplis atque experimentis traditi, fide semper & spe in Deum oretentur, quoties in similes casus incidissent. Huc spectant illa Molis verba: Afflixit te penuria, & dedit tibi cibum manna, quod ignorauerunt Patres tui: vt ostenderet tibi quod non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo quod egreditur de ore Domini. Hoc est, hac mirabili cura & prouidentia, qua tibi in summa rerum penuria constituto consuluit, erudire voluit; vt, quotiescūque quauis alia siue egestate siue calamitate premeteris, ad illius opem certa fiducia confugeres, quæ, in simili angustia constitutus, propitium atque benignū expertus es.

Hæc

Psal. 112.

simile,

Deut. 32.

Hæc autem disciplina multis modis confirmanda fuit: quandoquidem nihil est rationali creaturæ difficilius, quam, seposito rationis officio, fide, quæ supra omnem rationem est, vitam moderari. Cum enim ratio immutabilitate ex obedientia divinæ legis pericula homini proponit (quæ vix humano consilio vitari possint) fides verò contrà, Dei præsidio nixa, nihil in eventu verendum esse decernat: in hac tanta fidei & rationis contentione spreto rationis & sensuum iudicio fidem sequi, ac non supra omnem naturæ facultatem positum est? Et quidem ceteræ virtutes, quæ vere & Christianæ virtutes sunt, quamvis à supernaturali Gratiâ proficiantur, aliquod tamen habent cum natura bene instituta commercium: fides tamen hæc, tota celestis & supernaturalis, supra omnem naturæ conditionem posita est. Ceteræ item virtutes omnes circa aduæ & sensibilia opera versantur: nulla tamen huiusmodi fide (quæ inter ipsa pericula Deo sit tentata est) difficilior: non castitas, non obedientia, non patientia, non humilitas, non ieiunia, non affectuum cohibitio. Has enim virtutes Philosophi, quamvis non omnino perfecti, ratione duce consequuti sunt: hæc autem viam atque instam marem fidem, præsentium incommodorum concuptricem, & insensibilium spectatricem, quam pauci inter ipsos etiam fideles habeant, aperit Salvator docuit, cum ait: Filius hominis veniens, notis ne inueniet fidelem in terra? Quid quod etiam magnus ille Dei amicus Moyses ad aquas cœne adiectionis nonnihil in huiusmodi fide vacillavit, propter quod ab ingressu promissæ terræ prohibitus à Domino fuit? Quamobrem orandus à nobis assidue ipse fidei nostræ auctor est, ut hoc nobis clarissimum fidei donum adaugeat: quo per fidem modo dignè Deo ambulant, & i. suis præscriptis viam nostram fideliter dirigentes, omniaque perueria mundi iudicia excelsè & erecto animo contemnentes; ad illam tandem infinitæ pulchritudinis speciem reuoluta facie contemplandam, ipso donante, peruenire mereamur, qui est benedictus in sæcula sæculorum.

LUCÆ 17.

DEUT. 1.

A M E N.

IN



IN EADEM DOMINICA INFRA  
OCTAVAM EPIPHANIE, CONCIO SE-  
cunda: in qua lectio Evangelica explanatur.

THEMA: Ecce pater tuus & ego dolentes querebamus te.  
Lucæ 2.



Um multa sint, & quidem maxime, inter summum illum conditorem, & res ab eo conditas discrimina, fratres charissimi: illud vnum inter cetera præcipuum esse dicitur, quod solus ille immutabilis, & in omni æternitate constantissimus est; cetera verò omnia, siue supera siue infera, variis mutationibus obnoxia sunt: ea tamen lege, ut, quo Deo sunt propiora, minus sint mutabilia; quo verò longius ab eo distant, eo pluribus mutationum generibus subiciantur. Hoc primum in orbibus cælorum animaduerrere licet, qui omnes præter communem quotidianæ circumuolutionis motum, propriis quisque motibus in obliquam cæli partem feruntur: quorum qui propiores nobis sunt, breuiori temporis spatio circumuoluuntur; quemadmodum orbis lunæ, qui vno mense absolutum cursum suum: superpetiores verò quò magis à nobis distant, longiori spatio conficiunt orbem suum: adeò ut stelliferum cælum quod his omnibus supereminet, ac Deo propius est, ita tarditate moueatur, ut triginta & octo annorum millibus (si Mathematicis fides adhibenda est) cursum conficiat: quod est penè immobile esse. Supremus verò omnium orbis, quem Empyreum appellamus, & Dei sedem Isaïas vocat, ut fessori suo propinquissimus, ita immobilitatis eius particeps est: qui quamuis immobilis sit, mutatus tamen aliquando fuit, quando à non esse, prodit in esse. Omnia igitur quæ extra Deum sunt, quamlibet sublimia & perfecta sint, mutationis tamen legibus obnoxia sunt. At inferiora hæc, quæ longissimè ab illa excelsa & immutabili Dei sede distant, maximis & continuis motibus agitantur. Quia enim omnia à cælesti virtute pendent, sicut cælum perenni motu circumagitur, nec eandem faciem, eundemque siderum adspectum terris ostendit: ita omnia volubilitate sua versat & voluit. Hinc tam variæ temporum rerumque omnium qualitates & affectiones, quas enumerare longum ac penè infinitum esset.

Iam vero homo ipse, bone Deus, quam multis mutationibus & corporis & animæ obiectus est! Non enim temerè sanctus Iob, multis eius miseriis enumeratis, hanc postremo addidit:

didit: nunquam illum in eodem statu permanere. Quid nō  
 ætatem mutationes referat? in quibus vique ætate ipse à se ho-  
 mo distinet, ut quē mo. o certa corporis specie atque vultu cer-  
 nas, si post quindecim illum annos obitum habeas, vix eūdem  
 esse cogitoscas. Quid variis eius morbos, laetitates, affec-  
 tiones, fortunas, spes, metus, lætities, mœtiores, curas, ceterasque  
 eius mutationes commemorem? Semper enim tristitia lætis  
 ubique ita miscetur, ut extrema gaudij luctus occupet: & vnius  
 laboris atque mœtioris exitus, alterius sæpe initium sit.

Quæ cum ita sint, quantum illi, quæso, iustant, qui in rebus  
 adeo fluxis & instabilibus spem, amorē, felicitatem, volup-  
 tatē, & omnia denique vitæ prælia ponunt: quæ decurrentibus  
 aquis in gis fluida, fluctibus & mari magis infida, ventis om-  
 nibus & arborum folijs instabuntiora sunt? Quanto verò his de-  
 mentiores, qui propter res adeo faciles & inanes, æterna & in-  
 commutabilia bona, quæ piis hominibus diuina largitis poth-  
 cira est, contemunt? Quid enim amentes isti sperare cerō  
 possunt, nisi ut cum illis pereant, in quibus felicitatem suam  
 posuerunt, illorumque ruina opprimantur?

Sed quorsum, inquires, hoc tam longè repetitum exordium?  
 Nimirum ut inueigati, fratres, ne ipsam quidem supremam  
 eam in quo Dei Filius habitauit (pectus dico beatissimæ Vir-  
 ginis) huius mutationem ex ceteris omnino scire. Vidistis ha-  
 tēnus in superioribus testis, quibus gaudis caeleste hoc v. ue  
 diuinū pectus fuerit exultatum. Quale enim illud gaudium  
 fuit, cum Virgo Dei Verbum, Ange. o nunciante, cōcepit, cum  
 cognatā Elizabeth visitauit, eū clausi in utero iustantis exul-  
 tationem intellexit, cum Dei Filium sine vilo aut doloris sensu,  
 aut pudoris detrimento peperit, cum Angelos canentes audit, cum  
 pastores adorantes, & Magos munera offerentes vidit?  
 Hactenus quidem, o beata Virgo, omnia tibi laeta & secunda  
 cesserūt: nam tempus est, ut huius vitæ, in qua degis, mutatio-  
 nes atq. vicissitudines experire. Hæc enim vita, non tam vita  
 quàm exsiliū, quàm mare procellosum & infidū, quàm lachry-  
 marum, ætumnarum, & miserrarū vallis est: in qua nulla diu-  
 terna serenitas, nulla: òstantia est: in qua eandem celi faciem  
 diu videre non licet: in qua tot turbines ac procelle, tot inspe-  
 rati casus miteros mortales exagitant: quæ à mane vsque ad  
 vesperam tempora cō mutantur: in qua nunquam eodē cursu  
 respondent vltima primis: in qua denique ipse mundi huius  
 conditor & moderator visitat hominē diluculo, & subito pro-  
 bacillum. Post hæc igitur prima nascentis Christi gaudia, qua-  
 dragesimo deinceps à natiuitate eius die, Simeon futuram illi  
 liberos passionem, & gladium matris viscera penetraturum, vari-

Lucæ 2.

Mat. 1.  
Iohann.

cinatur. Herodes natum puerum quatit ut interimat, in finitima que propter illum puerorum stragem edit. Virgo cum filio in Aegyptum inter pestis nocte fugam arripit: septem annorum exilium inter idolorum cultores parit, qui castissimum eius pectus nefanda idolorum superstitione, execrandi que operibus, incredibili dolore cruciabant. Septennio vero in exilio consumpto, Iudæam repetens, Archelaum paternæ impietatis heredem metuens, Iuda a rebus in Galilæam secedit, ac tandem hodierna die amissio dilectissimo filio, ut iam dierum acerbissimum cordis in animum fulens, quod quidem ea que initio proposuimus verba testantur: Ecce pater tuus & ego dolentes querebamus te.

## I.

Huius autem spiritualis martyrii occasionem sanctus Evangelista in præsentis lectione exponit his verbis: Cum factus esset Jesus annorum duodecim ascendit in templum eius Hierosolymam, secundum consuetudinem diei festi, consummaturque diebus cum redisset, remansit puer Iesus in Hierusalem, & non cognoverunt parentes eius. Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter dies. & requirabant eum inter cognatos & notos & non inuentes, reversi sunt in Hierusalem, requirerentes eum. Nihil autem in unum, Christum Dominum inter cognatos iuventum minime fuisse, cum apud illos interdum etiam amittatur. Hinc Abraham, ut Deum inveniret, dictum est: Egredere de terra tua & de cognatione tua, & de domo patris tui, &c. Ad sponsam quoque Regis æterni dicitur: Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliuiscere populum tuum, &c. Parentes enim & cognati carnis id præcipue amant, quod ad eos pertinet, quod est visceribus eorum delibatum est, nempe carnem ipsam. Hanc enim & nutrire & tenere, & moniter etiam cum iniuria spiritus educare student: quod cum faciunt, hostem acerrimum adversus spiritum armant. Scriptum est enim: Qui delicate à pueritia ponit servum suum, postea sentiet eum cõmunem. Quamobrem nihil mirum si toties huiusmodi cognati à afflictus fugere admonentur, ut omitram interim caritas, solitudines, variazque negotia, quibus nos ipsa carnis & sanguinis cõmunitio implicare solet. Cõmunis quippe amor cõmunia quoque omnia sine bona, sine mala, siue secunda siue adversa facit. Nemo autem, ut Apostolus ait, militans Deo, implicat se negotiis secularibus: ut ei placeat, cui se probavit. Hinc Saluator in Evangelio adolescenti (quem ad se vocabat, dicens se prius paternæ senectutis ac sepulchræ curâ agere velle ait): Relinque mortuos sepelire mortuos suos. Sicq. ille à parentû cõplexu auocans ad regnû Dei evocandum destinavit. Quare nihil mirum si inter cognatos & no-

Gen. 11.

Psal. 44.

Prov. 16.

1 Tim. 2.

Mat. 8.

tos Christus minimè inueniatur, quos ipse toties fugere suauet.

Redeunt igitur parentes Hierosolimam, omniaq. ciuitatis loca diligentissimè lustrant, & signis, quibus puer agnosceretur, prolatis, illum st. diuotissimè requirunt. In quo quidem studio rudis spatum insumptum est. Quo autem doloris iacelo tenerissimum Virginis pectus hoc traido sauciatum fuerit, quæ vis orationis exprinere queat? Quod si quæras, cur Christus Dominus matrem di. ctissimam tam acerbo dolore cruciari passus sit, quæ nec pro sceleribus, quæ nõ admiserat, expiandis, quicquam pati merebatur: nec ad illam mudi redemptionem pertinebat, eum Christus Dominus peccatorum omnium terrenal sortis esset calcaturus? Ad hoc respondemus partim quidem ad maius sanctissimæ Virginis meritum, partim vero ad afflictionum omnium solatium, hoc Deo ita disponente cõtingisse. Sicut enim Christus Dominus laboribus suis suorum labores lenit & consolatur: ita laborum atque dolorum innocentissimæ matris exemplo, piorum omnium dolores lenare uoluit. Hoc enim vel præcipuè pios interdum homines torquere solet, quod calamitatem suarum argumento colligunt se a Deo derelictos, fortunæq. temeritati & ludibrio permissos, utpote ab eius gratia & amicitia alienos. Si enim certò tibi persuaderet, ea mala, quæ patiuntur, non à Deo irato, sed propitio & beneuolo immitteri: non alio sanè vultu atq. animo hæc incommoda, quam ægrotantes salutaria medicorum pharmaca, quamuis amara, exciperent. At quo firmitiori argumento Dominus hunc ab animis eorum errorem euellere poterat, quam tot angustis atque mortuoribus, quibus innocentissimam matrem, partim in infantia, partim in virili ætate, partim in acerbissima morte sua cruciari passus est? itaque ad quadagesimum vsque post natiuitatis eius diem, purum atque sincerum gaudium cepit: ab hoc autem die, quo ex Simeonis vaticinio futura Christi certamina & agones intellexit, nunquam adeo purum & totidum gaudium cepit, quod non huius vaticinij recordatione, doloris amaritudine adtpergeretur.

Cur autè non inus variis calamitatibus homines exagitari permittat, ratio in promptu est: quod. i. videlicet nõ raro ad iurandam opè implorandam his malis agitati exortentur. Hæc enim de causa Dominum Propheta orabat: Imple facies eorũ ignominia, & quærèt nomen tuũ Domine. Ca. amitates enim dormientes excitat, torpentes exstimulant, iacentes erigunt, insolentiam compriimunt, mortalitatisque nostræ nos admovent, & ad Deum tandem ire compellunt. Quid enim aliud superbissimum illum Assyriorum Regem ad Dominum conuertit, nisi quod à regno suo ciecitus, inter terras agni, ferarũ mu. xoro

Psal. 22.

Dan. 9.



septennio uersatus est? Post finem namque dierum ad caelum  
oculos leuauit, & altissimo benedixit, & ab eo Regum omnium  
potestatem pendere professus est. Quid Antiochum religionis  
hostem, & fidelis populi euerforem, & ciuitatis sanctæ & tem-  
pli Dei populatorem, nisi grauissimus quidam morbus humi-  
liauit, & in hæc uerba cõpulsit: Bonum est subditum esse Deo,  
& mortalem cõparia Deo sentire. Quid uerò Manassem (qui  
Prophetarum sanguine Hierosolymam repleuit) nisi captiui-  
tas tua ad meliorem mentem reuocauit? Iam uerò Naan à Sy-  
rus morbo lepre correptus, dum corporalis morbi medicamen-  
tum a Prophetâ querit, animæ salutem inuenit. Regulus uerò  
in Euangelio, dum morienti filio salutem à Domino petit,  
fidem sibi & toti familiæ peperit: quæ utique caruisset, nisi filij  
morbus huic tanto bono occasionem dedisset. Itaq. quod lon-  
ga oratione frequentissimè quæ concionibus docere uix possu-  
mus, unus aliquando morbus aut calamitas cumulatissimè præ-  
stat, atque, ut Prophetâ dicit, Sola vexatio intellectum dat. Si  
enim aut charissimus filius, aut uir, aut uxor immatura nocte  
sublati fuerint, tunc omnis domesticus ornatus pompa con-  
quiescit, tunc epulæ, conuiuia, ritus, iocundæque procul pelluntur:  
& ipsa etiam cõmunis lux inuisa est. Cuius rei græua fores ac  
fenestra, quæ luci aditus pateret possit, obstruuntur. Tunc rectius  
quàm philosophi omnes de huius uitæ fallacia, inconstantia,  
breuitate, & fragilitate, uanisq. miseris philosophamur, & ad  
rectum humanatum contempionem excitamur. Quod si qui-  
dam secus facere videantur, hoc non calamitatibus, sed suæ  
ipsorum imbecillitati imputandum est. Rectè enim D. Chrysos-  
tom. calamitates amara potioni similes esse dicit: quæ noxios  
à corpore humores pellit, & sanitatè restituit. Verûtamen siue  
quidâ stomacho ad eò infirmi o sunt, ut potionem quem ebi-  
bunt, lætente stomacho, protinus enomant: quibus medici-  
na non fructum, sed cruciatum adfert) ita sunt quidam, quibus  
tribulationis potio non uilitari, sed acerbitati est. Quod qui-  
dem non tribulationis, ut diximus, sed ipsorum in uicio & imbe-  
cillitati tribuendum est. Duas Dominus in Euangelio domes-  
ticæ tribulationum altera te præ firmam petram, altera super fluxam  
arenam exstruenda esset: uentis autem & imbribus in uen-  
tibus, alteram immobilem perstitisse, alteram corruisse ait.  
Cuius uincæ causa non tam uentis & imbribus, quàm in firmi-  
tati fundamentorum adscribenda est. Tribulatio namq. auro,  
quod per ignem probatur, puriores ac nitidiores efficit: quod  
B. Iob Tribus, cæterorumq. Sanctorum exemplo discimus: qui  
quamuis probatissimi semper fuerint, multo tamen probatio-  
res pressuris & laboribus effecti sunt. Aromata pretiosi quo  
magis

2 Mach 9

Isaia 28.

Chrysost.  
Simile.

Matth. 7.

Siquis.

magis conteruntur, aut in ignem committuntur, hoc maiorem ex se suauitatis fragrantiam emittunt. Quod in sanctis martyribus aperte liquet: qui passionum rebus cōtriti, & in flammis laborum confecti, suauissimum ex se patientiæ odorem emisérunt. Cū autem omnes qui in vera pietate adoleuerūt, bonus Christi odor sint: consequens est, ut variis tribulationibus pressi neque contriti, simili quoque odore fragrent. Vnde meritō D. Bernardus virum iustum cō. 10. cōparat, quod quauis tēper nre at & fulgeat, noctū tamen tot faciebus distinctū, pulchrius ac nitidius fulget. Sic enim ante diuinā maiestatis cōspēctum fulgebat ille qui dicebat: Probasti Domine cor meum, & visitasti noctē: igne me examinasti, & nō est inuenta in me iniquitas. Quid igitur huius animæ cōspēctū pulchritus? quid virtute sublimius? quid in Dei oculis ornatius? Quis ergo tribulationes audeat improbare, quæ humilitatē dignitatis ministræ sunt?

Bernard.  
Sūme.

Psalm. 138.

## II.

Sed ad historiam redeuntēs: cū piis matris lachrymis finem Dominus imponere voluisset, post triduum se quærenti obtulit. Relictis enim pia Virgo cognatis, templū reperiit: & quem inter carnis affines inuenire non potuit, docentē in templo reperit. Suo enim quæque res in loco querenda est. At Dominus in templo sancto suo, Dominus in celo sedes eius. In celo igitur quærant eum beati cælites: nos verō qui in terra degimus, qui humi, vermiculorū more, strati sumus, in templo suo, hoc est, in orationis loco illum orantes queramus. Nec enim fallere vilo modo potest ille qui ait: Petite, & accipietis; querite, & inuenietis; pulsate, & aperietur vobis. O quoties homo, qui sibi Deum amissile videbatur, vbi ad orationis locum & officium confugit, & in eo sup. liciter & ardentē Dominum orauit, & seipsum, quem penē perdidit, & Deum, quem amissum putabat, inuenit? Sed quibus, quæ rē, signis conicere poterō, me tandem illum inuenisse? Mirē hoc D. Bernard. exp. 1. cap. 64. hic ver- bis: Ex motu, ait, cordis, intellexi præsentiam eius: & ex fuga vitiorū, carnalium q. affectuum cōpressionē, aduertere potētiā virtutis eius: & ex discussione siue redargutione occultorum meorum admiratus sum profunditatem sapientiæ eius: & ex quantulacunque emendatione morum meorū expertus sum bonitatem mansuetudinis eius: & ex renouatione ac reformatione spiritus, id est, interioris hominis mei, percepi viciniquē speciem decoris eius: & ex contuitu horum omnium simul expani multitudinem magnitudinis eius. Hactenus ille. His ergo quisque signis, se Dominum inuenisse, conicere poterit. Hos autem internos animi motus ij possimūm sentiunt,

Psalm. 138.

Math. 7.

Bernard.  
sup. Cat.  
scm. 64.

qui se totos precandi studio dederunt: qui Dominum in templo suo, hoc est, in orationis officio & loco diligenter & studiosè quaerunt.

Sed forte dices, Quo tempore ad orandū accedo, variegatim atq. rerum etiam gerendarum curæ me vadiq. circumstrepunt, quæ mentem meam ad terram deprimunt, & à diuinationem rerum contemplatione auocant. Quid igitur faciam? Hoc, fratres nonnunquam imbecillitate naturæ, nonnunquam vitio nostro cōtingere solet; qui non ita vitam nostrā institui-  
 mus, vt sabbatum illud delicatū, quod à nobis Dominus per  
 Ihsam exigit, deuotè celebrare possimus. Quid est autē sabbatum hoc modo celebrare, nisi ab omnibus curis, terrenis quæ negotiis feriarum cum Deo requiescere, illi conuiuere, eius adspectu & pulchritudine pasci, & festum cum eo diem agere? Sed quid est quod sabbatum hoc Propheta, Spiritu Dei plenus, delicatum appellat? Non enim frustia vt cen. hanc usurpasse credendum est. Hoc autē nomine in iis potissimum rebus vti solemus, quæ tenera admodū & fragilia sunt. Ideo vasa vitrea delicatè tractamus; quæ tam facillimè quouis leui ictu franguntur. Credite mihi, fratres, credite, nihil deuotionis spiritui delicatius, nihil magis vitreum, nihil magis cuiuslibet iniuriæ obnoxium. Corriste sancte, quàm leuibus de causis feruor ille & calor diuini Spiritus refrigerare solet! Leui ritu, verbulo otioso incompolito corporis motu, buccella paulo audius sumpta, oculis aliquanto liberius ad videndū porrectis, itq. similibus rebus, diuinus ille motus velut ex oculis euanescent. Est itaque tāquam spiritus vadens, & nō rediens: quia facillè quidem abscedit, difficulter autē redire solet. Qui quis ergo affectum hunc cælestem atq. diuinum cōseruare diu vult, ab his omnibus quālibet leuissimis impediens, purum se atq. integrum cōseruare studeat; quæ quamuis non adeo mentem inquinant, cælestem tamen illum rorem & spiritum deuotionis exhauriunt, & tristem, leuem, imbecillum, aridum, fragilem, & quodammodo inanē hominem reddunt. Foribus quoq. sensum, atq. præcipuè linguæ, diligens adhibenda custodia est: alioqui & aures, & oculi varias rerum imagines, quæ mentem postea perturbant, & ab intuitu rerum cælestium deiiciunt, admittere solent. Lingua verò, si quid intra nos caloris aut feruoris latet, loquendo exhaurit, & quodāmodo foras emittit, atq. ita vitroq. modo deuotionis feruore extinguit. Quis autem verbis consequi possit, quàm delicatè Sancti omnes hoc sabbatum Domini celebrabant? quanta cura, quidquid internā mentis quietem & tranquillitatē vel leuiter interturbare poterat, vitare curabant? De beato Antonio Athanasius in vita eius memorat:  
 quod

quod cum illi in deserto agent, semel aut bis in anno minister  
quantâ panem (quo se lovescebatur) adferret, ne simplici quidem  
verbo vltro citroque dato, quietem suam vir sanctus interrum-  
pere volebat: ne hac occasione interni illud animæ suæ silen-  
tium & sabbatum violaret. D. verò Franciscus, in solitudine  
montis Aluerni cum Deo vitam agens, locum admovebat, ut  
cum media nocte ad illū pergeret nocturnos cum eo hymnos  
recitatus, nullum verbum proferret, sed statim versiculū in-  
choaret: Domine labia mea aperies. Quod si is sequentē versi-  
culi partem nō redderet, abiret protinus. Videte, fratres, quā  
delicatus sanctus hic Pater sabbatum Domini celebrabat, qui  
ne vno quidem verbo quietem illam placidissimā turbari pa-  
ti-batur. Cæterum nos, qui ad summam hanc sabbathi religio-  
nem variis impediti negotiis pervenire nō possumus, hoc salu-  
tem curemus, ut, quā m. ximè fieri possit, hanc Sanctorū pro-  
videoriam imitari studeamus. Quo enim ad illos proprius ac-  
cesserimus, hoc perfectus sabbathū hoc delicatum, quod tan-  
topere à nobis Deus expetit, tantisq. muneribus apud eundem  
Prophetam cumulat, offeremus. Hæc autem ideo à me dicta  
sunt, fratres, ut eos qui Christum invenire desiderant, exem-  
plo sanctissime Virginis, in templo, hoc est, in orationis loco  
quærendum atque inveniendum esse admonerem.

Non solum autem locus, sed tempus etiam quo eum repe-  
rit, nobis aliquid innuit: *Post triduum quippe invenit illum sedentem  
in medio doctorum, &c.* Cum autem triduum hoc varie hæc in-  
terpretari, ego tamen maioribus subtiliora relinquens, & plana  
ac simplici via gradiens, tria poenitentię munera intelligenda  
esse puto. Hoc est in trium dierum itinere transacto, non du-  
bita quin amissus per peccatum Christus inveniatur. Multi  
autē primo die illum quærere videtur, quia admissa scelera ve-  
cūque plangunt: quidam verò primo sequentem addunt, dum  
ea se cōfitentur: pauci tamen ad tertium perveniunt, qui vi-  
delicet plena satisfactione Dominum placare studeant. Satisfa-  
ctionis autem nomine nō eam solum accipio quæ tertia poe-  
nitentiæ pars est; sed eam etiam quæ ad iustitiam pertinet, qua  
vnicuique reddimus quod iniuste aut sustulimus, aut retine-  
mus. Itaq. aliquando proximi honorati cōtumelia sublati,  
aliquando fama detractioe læsa, aliquando opes inique auerse  
resarciendæ sunt, si iustitia integritatē retinere volumus. Hoc  
autem quousquisque implet? Aliena eripi quotidie videmus,  
cōtumeliis honorem proximorum frequenter lædimus, detra-  
ctionibus eorundem famā passim laceramus. Harū autem re-  
rum damna vix vaquā resarci videmus. Quo fit, ut bideo so-  
lum Dominum quæretes, nec ad tertium hunc diem pervenien-



tes, in domum suam inueniuntur: qui post triduum inuenitur,

## III.

Verum hoc tridui spatium transacto, cum ad templum Domini Virgo peruenisset, si iuxta tractum inuenit *sedentem in medio doctorum, audientem illos, & interrogantem.* Quis autem tanta virgine in pectus tunc fuerit exhiatantem, non est facile satis nos-  
 stre explicare posse. Itaque mihi cum tanta mater, & et medias  
 adstantem atq. in tantum turbas ad finem usque irumpens,  
 maiori quæ lachrymis in lacrimis lachrymas ceu miratis, in  
 hac re baptizabit. *Epiph. quid fecisti nobis fili? ecce mater tuam & ego  
 dolentes quærebamus te.* Et ille, *Quia estis, inquit, quæ me quærebatis?*  
*Nescitis, quia in usque Patrum mei sunt, oportet me esse?* Hoc est,  
 Nescitis ea mihi negotia temper esse tractanda, quæ Patrum mei  
 sunt? Quæ sunt, Domine, Patrum negotia? Nō verò quod in  
 hac tanta rerum vniuersitate est, quod ille nō administrat, qui  
 omnia in omnibus operatur? Huius enim rei gloria, a. actis  
 Patris totus oculus, tota manus, totus pes esse dicitur: cel-  
 lus quidem, quod omnia vi-teat; manus, quod omnia creantur;  
 pes, quod omnia sustineat atq. peruatat. Verum in hac tanta  
 rerum vanitate, sibi Patris summi gloria, & salutis nostræ en-  
 tra opus eius esse dicitur: quoniam ad hoc vniuersum cetera omnia  
 dirigitur, atq. vultus huius operis comparatur ne cetera alia  
 pro nihilo reputantur. Quid enim aliud illa verba Domini si-  
 gnificat? Pater meus usque modo operatur, & ego operor? Quid  
 autem huius operis nomine, nisi salutis nostræ negotia desig-  
 nantur? Sed ais, Aliquid salute nostra prius Domino & cha-  
 rius est, nempe nominis sui gloriæ, quam illustrare contendit,  
 utpote qui omnia propter semetipsum operari dicitur. Sed  
 aduertite, quæso, mirabilem Dei nostri bonitatem, qui glo-  
 riam suam ita cum salute nostra copulauit, ut eam ipsam in sa-  
 lute nostra procuranda collocarit. Quid enim eius gloriæ ma-  
 gis illustrat, quam quod miseros homines tot beneficiis suble-  
 uat, tot muneribus ornat, tot sceleribus ignoscit, tot eorum con-  
 tumelias patientissimè sustinet, ac denique tot modis eos di-  
 uinitatis & felicitatis suæ cōsortes efficere contendit? Hoc igitur  
 perpetuum Christi studium est; hic eius cibis, hic potus,  
 hoc munus & officium, nempe vitam omnem in hominibus  
 viuandis insumere: adeo ut nullum in vita sua temporis pun-  
 ctum studio salutis nostræ vacuum abire permitteret: utpote  
 qui nō tam sibi, quam mihi & natus, & passus, & mortuus sit.  
 Nō sibi igitur pepercit, ut mihi parceret; nō sibi quiete indul-  
 sit, ut mihi eā donaret; nō denique salutis & vitæ suæ ratione ha-  
 buit, ut salui & vitæ suæ cōtuleret. Quod quidē officium, ma-  
 gnam artem administrandum, hodie feliciter inchoatum est.

Hæc igitur, fratres, primi Christi institutio, hæc prima eius, imò perpetua admonitio. Quid enim aliud Euangelicæ vitæ professio, nisi charitatis institutio est? Quicunque ergo celestis huius philosophiæ discipuli sumus, quicumque de Christi fide & nomine gloriamur, eiusq. vestigiis insistentes cōperuenire cupimus quo ille peruenit: hoc in primis curemus, vt omnem animi nostri conatum ad hominum salutem conferamus, vt aliorum malis cōmoueamur, vt aliorum incommoda nostra ducamus, vt in subleuandis inopū miseris opes nostras & opera nostra infundamus, vt cū detrimento etiam nostro aliis profuisse lucrum patemur, vt illud denique Apostoli impleamus: Non quæ sua sunt singuli cogitantes, sed quæ aliorum. Quod quidem præceptum exemplo suo confirmat, cū ait: Sine offensione estote Iudais & Græcis, & Ecclesia: Detrahit ego per omnia omnibus placeo, non quærens quod mihi vile est, sed quod vultis, vt salui fiant. Potentior enim apud pios charitas, quàm apud improbos cupiditas: & amor Dei apud illos, quàm apud hosce amor sui existit. Quocirca quisquis in charitate est, diligentius aliena curare debet, quod charitatis est; quàm sua ipsius, quod amoris proprii est.

1 Cor. 13.  
1 Cor. 13.

Ad huiusmodi verò charitatem discipulos Dominus hortatur, cū eos salem terræ, & lucernam super candelabrum positam esse debere ait. Lucerna quippe, dum alios illuminat, se ipsam consumit: & si item, dum carnes integras & incorruptas seruat, seipsum corrumpit. Si enim post dies aliquod carnes eas inspicis quas sale saliti, carnes quidem integras, salem verò euauuisse deprehēdes. Hæc ergo Christi: ni hominis proprium est, non solum aliis prodesse: sed cum suo etiam incommodo prodesse. Illud enim secundum naturam, hoc supra naturam est: supra quam diuina gratia mortales cōstituit. Scitum enim illud est: Nihil tam esse secundum naturam, quàm iuuare cōsortem naturæ. Hoc ergo naturæ, illud verò Christianæ gratiæ singulare opus est. Quoties in litteris sanctis fideles membris humani corporis comparantur? At inter corporis membra, quod membrum est, quod vni tantum sibi, non aliis deserviat? Mutuo enim sese velut fraterna charitate iuuant: & quod ab aliis beneficium accipiunt, aliis præstant: dum simul & alia membra iuuant, & ab aliis iuuantur. An non igitur hoc Christiani hominis officium vel maximum est? An non Apostolus hoc ipsum confiteretur, cū ait: Alter alterius onera portare, & sic adimplebitis legem Christi? Quid autem est alterum alterius onera portare, nisi mutuis sese officiis iuuare? Sed audiamus simul & erubescamus Gentilem Philosophum, hanc eandem Apostoli doctrinam his verbis præsententem:

Mat. 23.  
Simile

Simile.

Galat. 6.

Seneca  
Epist. 96.

Sicilia.

2 Cor. 12.

Rom. 15.

Cicero.

Omne hoc quod vides, quo diuina ac humana concursa sunt, vni est: membra sumus corporis magni. Natura nos cognatos edidit, cum ex iisdem, & in eadem gigneret. Hec nobis amorem inducit mutuum, & sociabiles fecit: ulla æquum iustumq; cõponit. Ex illius constitutione miserius est nocere, quam laedi. Ex illius imperio paratæ sunt iuuantis manus. Iste versus & in pectore & ore sit: Homo unum; humani nihil à me alienum puto. Cõeamus in cõmune nati sumus. Societas nostra lapidum formet similitudo, quæ casura nisi inuicem obstarent, hoc ipso sustineretur. Hastenus ille. Ex cuius verbis alia quoq; cõmodissima similitudo colligitur, qua homines inter se nō modo tanquam vnius corporis mēbra, sed tanquam lapides etiā in ædificij structura dispositi cõparantur. Vt enim hi mutuo sese iuant, dum alios sustinent, & ab aliis vicissim sustinentur; sustentant enim superiores, & ab inferioribus sustentantur: ita planè fideles in Ecclesiastica structura, in qua tanquam lapides vniū ædificantur, mutuas sibi maiores minoribus, & minores maioribus, operas præstare debent: ea tamē lege, vt maiores lapides, qui in operis fundamento collocantur, quo maiores sunt, hoc maiora proximorum onera sustineant. Quod planè Apostolus faciebat, cum diceret: Ego autē libentissimè impendā, & sustinēdā ipse pro animabus vestris, licet plus vos diligens, minus dignus à vobis. Quod quidem officium à nobis exigit, cum ait: Debemus nos, qui firmiores sumus, imbecillitate infirmorum portare, & nō nobis placere. Quid est autem nō nobis placere? Nimirum vt cum infirmiores labi quandoq; videamus, nullo modo nobis illorum cõparatione de nostra firmitate blandiamur, quod illis iacentibus, nos stare videamus; hoc enim insolentis est: sed magis ex illorū infirmitate imbecillitatem nostrā agnoscamus, atq; metuemus ne simili nos modo deieramus, illosq; iuuare, si possumus, studeamus, si non possumus, feramus. Hec igitur prima religionis nostræ institutio, fratres, quam nobis nodie cælestis magister exemplo suo ob oculos ponit, ad quam totius vitæ nostræ ratio exigenda est: vt quemadmodū salutis nostræ auctor, nulla sua aut utilitate aut necessitate indactus, imò cū suo maximo labore malis nostris cõsulare, & salutis nostræ opus exsequi dignatus est: ita nos, hoc tantæ charitatis exemplo commoti, sine ulla terreni lucri spe, gratis benefacere studeamus: easque benefaciendi occasiones capere curemus, in quibus, præter ipsū boni operis meritum & dignitatem, nihil aliud requiramus. Si enim Ciceroni dicere licuit, præmia rectè factorum esse ipsa rectè facta: quid hominem Christianum, fidei lumine instructum, facere par est, qui ad quam charitatem omnia vitæ officia conferre iubetur?

Quod

Quod quidem documentum si quando aliàs, hoc maxime tempore necessarium est: in quo ut abundavit iniquitas, ita multorum retriixit charitas: qua frigelcente, vix homines pedem aut manum sine aliquo lucri spe, aut commodi ratione, mouent: in quo officia cuncta venalia sunt: in quo virtus, non tam virtus, quàm mercimonium est: in quo si quid ipsa specie honestum est, quæstui magis, quàm pietati seruit, in quo denique omnes quæ suæ sunt, quærunt, non quæ Iesu Christi. Hanc igitur philoſophiam Saluator nos hodie docet, cum ait: *Quid est quod me querebatur? Nesciebatis quia in hijs, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* Phil. 2.

Et ipsi non intellexerunt verbum quod loquutus est ad eos. Patris quippe nomine illum fortasse intellexerunt, de quo antea Virgo dixerat: Ecce pater tuus & ego dolentes quarebamus te.

Sequitur deinde: *Descenditque cum illis, & erat subditus illis.* Quis quibus? Deus hominibus: Deus, inquit, cui subduntur Angeli, cui Principatus & Potestates obediunt, subditus erat Mariæ: nec tantum Mariæ, sed etiam Ioseph propter Mariam. Mirare ergo, ut Bernardus ait, virulibet, & elige quid amplius mireris, siue filij benignissimæ dignationem, siue matris excellentissimam dignitatē. Vtrumque stupor, vtrumque miraculū. Et quod Deus feminæ obtemperet, humilitas absque exemplo: & quod Deo femina principetur, sublimitas sine socio. In laudibus virginum singulariter canitur, quod sequuntur Agnum quocunque ierit. Quibus ergo laudibus iudicas dignā, quæ etiam præiit? Disce homo obedire, disce terra subdi, disce pulvis obtemperare. De auctore tuo loquens Euangelista, *Et erat, inquit, subditus illis.* Erubescere superbiere cinis. Deus se humiliat, & tu te exaltas? Deus se hominibus subdit, & tu, dominari gesticulans hominibus, tuo te præponis auctori? Vtinam mihi aliquando tale aliquid cogitanti Deus respondere dignetur, quod & suo increpando respondit Apostolo: Vade, inquit, post me Satana, quia non Matt. 17. sapiſ ea quæ Dei sunt. Quoties enim hominibus præesse desidero, toties Deum mecum præire contendo, & tunc verè non sapio ea quæ Dei sunt. De ipſo namque dictū est: *Et erat subditus illis.* Si hominis, ô homo, imitari dedignaris exemplū, certè non erit tibi indignum sequi auctorem tuum, Si nō potes forsitan sequi eum quod adſcendit, dignare vel sequi quod tibi condescendit. Hactenus Bernard. Huius autem imitationis præmiū erit, ut, si hanc Domini Saluatoris humilitatem pio deuotionis studio sectati fuerimus, eiusdem celsitudinis & gloriæ ipſo donante participes efficiamur: quandoquidem fixa est ante illa eiusdem sententia dicentis: Omnis qui se exaltat, humiliabitur; & qui se humiliat, exaltabitur.

DOMI-



DOMINICA PRIMA POST OCTA-  
VAM EPIPHANIE, CONCIO PRIMA:  
in qua Euangelica lectio explanatur.

THE. Omnis homo primum bonum vinum ponit; & cum  
inebriati fuerint, tunc id quod deterius est: tu autem ser-  
uasti vinum bonum vsque adhuc. Ioan. 2.

IN illo tempore: Nuptie facte sunt in Cana Galilee, & erat mater  
Iesu ibi. Vocatus est autem Iesus & discipuli eius ad nuptias: & de-  
ficiente vino, dixit mater Iesu ad eum, Vinum non habent, &c. quæ  
sequuntur.

AVE MARIA.



PRIMA se nobis in hac sacra Euangelij lectione  
questio offert, cur beatissima Virgo, & ipse quo-  
que mundi Saluator ac Dominus, his nuptiis &  
conuiuio secularium hominum interesse volue-  
rint, à quibus se religiosi & sancti viri subtrahere  
conueuerant; ne alienæ intemperantiæ (quæ in huiusmodi  
conuiuio accedere solet) testes atque participes existant? Cui  
questioni D. Augustinus respondet: Dominum hoc egisse, vt  
nuptia presentie suæ testimonio sanctas esse declararet: vt  
pote qui sciret futuros esse (vt Apostolus ait, qui eas damna-  
rent quique, in hypocrisis loquentes mendacium, nubere pro-  
hiberent. Reuera enim (vt idem ait) honorabile conubiū est,  
& thoras immaculatus. Inter insignes verò status huius lau-  
des, illa præcipuè numeratur: quod is à Deo institutus & cele-  
bratus sit. Et ceteri quidem status post peccatum, & in peccati  
remedium; hic autem ante peccatum in statu naturæ integræ,  
& in Paradiso, non in peccati remedium, quod non erat, sed ad  
humani generis propagationem institutus est: qui inuis in hoc  
statu non ad propagationem modo, sed ad remedium quoque  
peccati deseruiat. Sic enim Apostolus ait: Propter fornicationem  
tamen vnusquisque suam vxorem habeat, & vnaque-  
que suum virum. Quia enim in hac parte acris fœnit con-  
cupiscentiæ, idcirco inter Sacramenta quæ in peccatorum reme-  
diū instituta sunt, singulare aliquod institui debuit, quo hinc  
tanto malo honesta aliqua ratione consuleretur. Id autem est  
matrimonij Sacramentum. Ex quo aperte liquet, feruis quo-  
que emptius liberum aditum ad hoc Sacramentum pateret,  
quemadmodū ad cætera omnia quæ in peccati & infirmitatis  
humana-

humanae remedium instituta sunt. Neque enim par erat ut his  
medicamentis & beneficiis (quibus laesa natura iuvanda erat)  
seui emptius, pretio Christi sanguine redempti, & in liber-  
tatem filiorum Dei adoptati, destitueretur. Sicut ergo liberum  
est eis & Baptisma, & Confessio, nem, & Eucharistiam Extre-  
mam quae vocationem percipere, ita etiam matrimonio copu-  
lari Solo enim Ordinis sacramento interduntur, quia per hoc  
dominos debet servitutis officio fraudarentur: quod aequitas &  
iustitiae ratio non patitur. Quamobrem sicut lethalis criminis  
reus esset quisquis aius Sacramentis seruo violententer interdice-  
ret: ita plane quisquis aut minis, aut plagis, aut aliis iniquis  
rationibus serui coniugiam impedit, gravissimo se crimine alligat,  
& flagitiorum omnium, quae ille hoc remedio destitutus  
admisit, reus efficitur. Quod si cauteris, duram esse conditionem  
dominorum, qui dato non vulgari pretio servos suos emerunt;  
hoc à me non requiras, sed ab eo qui & liberorum & servorum  
communis Dominus & Redemptor est: qui hac lege homines  
hominibus in servitutem addici voluit, ut libertas tamen eis ad  
solutem, & salutis medicamenta integra maneret. Quod si hoc  
tibi durum esse videtur, durius plane fuit quod olim Dominus  
in lege praeceperat, ut servus videlicet Hebraeus post septennium  
liber euaderet. Quod quia populus sub Sedechia Rege mi-  
nimè servavit, iussit Dominus per Hieremiam praedicari contra  
servorum dominos libertatem & gladium, & famem, & pestem,  
quibus ab exercitu Chaldaeorum vastati sunt. Si hanc ergo Dei  
legem neminem miratur, multo minus mirari debes, si Deus ho-  
mini ad imaginem suam condito, & sanguine suo redempto,  
aeternae salutis instrumenta adimi non pariat.

Exod. 27

1 Pet. 2

simile

Ceterum ut hic status à Deo institutus sanctitatem suam  
vitio nostro non amittat, illud ante omnia curandum, ut con-  
iunctionem corporum, coniunctio quoque sequatur animorum;  
alia enim hominum, alia ceterorum animarum connubia sunt.  
In his enim sola est corporis commixtio; in hominibus autem  
et maius debet esse animarum, ad quam corporum communio or-  
dinatur. Frustra enim corpora coniunguntur, si animae per discor-  
diam separantur. Hic autem de causa Petrus Apostolus viros,  
qui ratione & consilio plus valent, sollicitè admonet, ut uxori-  
bus ut quam infirmis sicut vasculis honorem impendant. Sic  
enim solemus vasa vitrea, quae maxime fragilia sunt, cavere cir-  
cum ferre, ne ad solutiora corpora ista frangantur. Ad hoc ergo  
modum uxores tractanda sunt, quarum tempera mollior, na-  
tura facile quavis vel levi occasione perstringitur. Quod si  
queras, cur Dominus muliebrem naturam, quae sub eadem ho-  
minis specie continetur, adeo fragilem & imbecillam finxit:

ad eo-

adeoque affectibus obnoxiam, & minus consilio atque ratione  
valentem: hoc in causa fuisse videtur, quod si ratione ac robore  
animi par vitis exstitisset, uterq. priorius de domestico princi-  
pato contenderet, & utrius consilio & auctoritate res familiaris  
gubernanda esset, disceptaret: & quis in domo imperandi, quis  
parendi munus obire deberet ignoraret: atq. ita denum p. r-  
petuum inter eos dissidium existeret: quale inter duos fratres,  
qui urbem Romam cōdiderunt, fuisse legimus: quorum alter  
alteram libidine dominandi è medio sustulit. Quamobrem  
maximo Dei beneficio & providentia factum est, ut alterius  
natura mollis & imbecilla, alterius verò firmior esset, & consilio  
præstantior: ut hæc ad imperandum, illa ad obtemperandum  
magis idonea esset. Quemadmodum enim vasa vitrea, quæ ce-  
dere & flecti nequeunt, molibus integumentis circumvestita  
servantur & circumferuntur (durioribus enim circumscripta,  
ubi se maturo cōtingerent, frangerentur) ita planè divina Sa-  
pientia (quæ summo cuncta consilio moderatur) rigidam ho-  
minis naturam muliebri teneritudini copulavit, ut, dum alter  
alteri cedit, neuter alterum lædere posset. Ex quo facile liquet,  
vixoris mansuetudinem ac silentium, dum vir aliquando ira  
incandescit, hanc mutuam inter eos pacem maxime alere atq.  
fovere. Qua potissimum virtute D. Augustinus in Confess.  
matrem suam beatam Monicam plurimum valuisse cōfirmat;  
quæ viro frequenter ira & furore percito, summam quandam  
lenitatem vultu atque animo præ se ferebat. Sed ad Evangelici-  
cam historiam propius accedamus.

In his ergo nuptiis deficiente vino, misericordiae mater ad  
filium ait: *Vinum non habent*. Necessitatē dilectissimo filio pro-  
ponit, quem sciebat non minus promptum atq. paratum, quam  
potentem ad inopes iuvandos existere. Ex qua quidem Vir-  
ginis petitione facile colligimus, plura alia Dominum Salva-  
torem priuata miracula edidisse, quāvis hoc esse primum mi-  
raculorū eius Evangelicā dicat. Si enim totos triginta annos  
sine ullo edito miraculo, ætatē Dominus transegerit, non ap-  
paret cur beatissima Virgo tanta fiducia noui in hac re mira-  
culū exegisset, in re præsertim quæ nec ad animæ, nec ad cor-  
poris salutem pertinebat. Deinde etiam ex hoc loco discimus,  
in quavis inopia aut calamitate, quæcumq. illa fuerit, ad Domi-  
num nos, beatissime virginis exemplo, debere cōverti. Sic re-  
gius Propheta: Effundo, inquit, in conspectu eius orationem  
meā, & tribulationem meam ante ipsam pronuncio, in defi-  
ciendo ex me spiritum meum. Quemadmodum enim pueri  
infantes, quæcumq. se illis res siue tristis siue læta offerat, pro-

Simile.

August.

Psal. 22.

Simile.

tendens ad sinum matris confugiunt: ita pii omnes in omni for-  
 tione ad maternam diuinæ pietatis viscera, tanquam paruuli &  
 inbecilli, aduolare debent. Quod idē Rex se facere testabatur, Psal. 136.  
 cum ait: Sic ut ablactatus super matrem tuam, ita retributio in  
 anima mea, Pro quo alius vertit: Quasi ablactatus super ma-  
 trem suā, talis in me anima mea. Hoc est: Sicut infantulus in  
 materna charitate totus cōquiescit, propterea quod per eam  
 nec corpus curare, nec pedibus insistere potest: ita vir pius hu-  
 manæ naturæ infirmitatem agnoscens, ad Deū in omni pressu-  
 ra cōfugit, cuius maternæ viscera in suis semper necessitatibus  
 experius est. Quod cum in omni calamitate, tum præcipuē in  
 desperatissimis rebus faciendum est. Hinc D. Chrysost. Cum Chrysost.  
 nulla utquam humani auxilij spes nobis affulget, ne desperemus,  
 nec despondeamus animum, sed fidei anchoram arripia-  
 mus, & instrumentum spei iaciamus, nō quidem in mare, sed  
 in cælū & tempestatum procellis agitata nauis ab omni peri-  
 culo liberabitur. Quod cōtra pleriq. faciunt, qui tunc potissi-  
 mum orationis & spei arma prouiciunt, cum ea maxime capere  
 deberent. Celebratur autem hac in re Philonis disertissimi viri Philo.  
 sententia: qui cum Imperatorem Caium (ad quem legatus à  
 Iudæis missus erat) contra suos acriter iratum & insensum in-  
 uenisset, ad focios cōuersus, Bono, inquit, animo estote socij,  
 quibus Caius iratus est: quia necesse est adesse diuinū, ubi hu-  
 manum cessat auxilium. In hoc autē turbulento rerum statu  
 sanctus Dauid cōtra humanas opes & potentiam diuinās opes  
 & vires opponebat. Vnde in Psalmo 58. pro eo quod nos legi-  
 mus, Fortitudinem meā ad custodiam: D. Hieron. vertit,  
 Fortitudinē eius ad te seruabo. Quod perinde est ac si diceret:  
 Non possum ego potentia Saulis Regis obistere: itaq. imbe-  
 cillitatis meæ cōsilijs, ceitamen hoc tibi seruabo, & viribus il-  
 lius vires tuas obiciā. Quemadmodum enim pictores ceteri- simile;  
 que art fices difficillima quæque operum suorum sibi referuant,  
 cum cetera discipulis facienda cōmittant, ita diuina providen-  
 tia difficiles casus, & humana virtute superiores sibi vni ser-  
 uant: cetera verò omnia inferioribus causis à se ipso tamen  
 adiutoris providentia permittit. Nō est autem cur quisquam hu-  
 mano more de se Deum æstimans, credat illum cianiorum no-  
 storum assidua importunitate granari. Sicut enim non grauat simile;  
 puerperam distenta lacte vbera gestantem infantulus qui ea  
 fugit, sed potius allevatur: cum immentia illa peras tot bonis,  
 quæ audivissimē cōmunicare desiderat, refertissima sit: nequa-  
 quam illi molestus est, quisquis ei miserendi, seq. alijs cōmu-  
 nicandi materiam præbet. Quid enim magis secundum natu-  
 ram summi boni est, quàm te alijs communicare, & immensum  
 boni.



bonitatis sine radiis ubique diffundere? Denique hoc adeo illi gratum est, ut vel hoc precipuum siue obsequium, siue sacrificium ab homine exigat, qui modo enumeratis omnibus antiquæ legis sacerdotibus, hoc potissimum exigit, cum ait: Immo la Deo sacrificium laudis, & recte altissimo vota tua: & inuoca me in die tribulationis, etiam te, & honorificabis me.

Cæterum præ matris coniugij necessitatem suppliciter proponenti apparet quidem prima fronte filiam durissimè respondisse, cum ait: *Quid mihi & tibi est mulier? Nondum venit hora mea.* Quid hoc est, Domine Iesu? An non tu ipse parens honorare præcepisti? Cur ergo ita matri respondes, quasi nihil tibi commercij cum illa esset? Ad hoc primò dicendum est: his verbis Dominum aliquid in se homine maius insinuate voluisse. Alioqui quomodo verum esset quod ait: *Quid mihi & tibi est mulier?* cum tanta sit inter parentes & liberos necessitudo?

Hic etiam responso his, qui seculum reliquerunt, animum addere voluit, ne se totos voluntati parentum dedant: qui cum paterio amore, quod suum est, amplectantur, corpus valde amant, quod de eorum corpore assumptum est, animam verò negligunt, quæ aliunde in corpus immixta est. Contra quos (ubi plus iusto corpus ipsum mollior tractare studet) severius agendum est, ut ipse, quæ hæc verba Domini, *Quid mihi & tibi est mulier?* In hac enim provincia quam suscepit, in hoc virtutis circulo quo ingressus sum, a quo tu me blanditiis abducere cupis, verè nihil mihi tecum est, cum illud ante oculos imperatoris mei dictum habeam: Qui amat patrem aut matrem plus quàm me, non est me dignus. Vix autem quisquam verbis consequi possit, quantum hæc parentum tenetudo arduum virtutis iter ingressos remorari soleat, ne dicam interim reuocare. Contra mundum enim, ac dæmonem, ceterosq; iuratos hostes arma capere, non est adeo difficile: ac contra parentum præces & affectus pugnare, qui nos genuerunt, qui aluerunt, qui non hostili odio, sed paterni amore aduersum nos cernit, quibusque natura ipsa instigante obsequi ac placere cupimus, arduum planè atq; difficile est. Sicut enim hic affectus inter omnes animos maximè secundum naturam est; ita illum vincere, naturam ipsam vincere est, cuius sunt potentissimæ vires. Hæc ergo de causâ celestis magister in tota lectionis Evangelicæ ferie, quoties cum matre sermonem habuit, semper se grauior & severior gessit. Anas enim parentibus illum triduo cum summo mactore quærentibus ait: Quid est quod me quærebatis? Nesciebatis quia in iis quæ Patris mei sunt, oportet me esse? Iterumque eundem parentis & fratrum aduentum nutuantu respondit: Qui est mater mea, & qui sunt fratres mei?

Et extendens manum in discipulos suos, Ecce, inquit, mater mea, & fratres mei, &c.

Subdit deinde: *Nondum venit hora mea.* Hæc verba, quæ specie tenus asperitatis aliquid præ se ferunt, magnam piis hominibus cōsolationem atq. fiduciam adferunt. Vt enim Saluator noster scit quid nobis expediat: ita solus ipse scit quo tempore expediat. Multa enim sunt, quæ, quamuis salutaria sint, quia tamen alieno tempore data sunt, aut nocuerunt, aut cerè non ita profuerunt. Tempus autem cōmodissimum ad hæc beneficia præstandi est, cum Dei gloria maximè illustratur, & salus hominis rectè cōstitutur: quæ duo in omnibus operibus suis præcipuè Dominus captare solet. Qua de causâ promissa sua diu frequenter differt, dum hanc opportunitatem expectat. Quæ res infirmorum hominum fiduciam vel turbare vel labetare solet: præsertim cum Dominus aliquâdo, p̄tiusquam promissa persolvat, ita plerumque omnia cōtra ac pollicens est euenire patiatur: ut vix credibile sit, ea, quæ expectantur, esse ventura. Cuius rei multa ex literis sanctis exempla in medium adferre possem: sed hæc duo satis erunt. Deus David in pue- 2 Reg. 16.  
ritia Regem designauit: sed quàm acerbis, quàmq. diuturnis illum calamitatibus exagitauit, ante quàm regni possessionem adire permitteret! Idem ore Gabrielis sacræ Virgini pollicitus Lucæ 1.  
est, Iesum in solio Davidis sedurum, atq. imperium illius tem-  
piternum futurum. Quis verò hoc, nisi diuino Spiritu affectus, sicut prædictum est, euenturum suspicari posset, cum Iesum videret vsq. ad trigessimum etatis annum propter obsecuritatem in magna hominum ignoratione versari, reliquam verò vitam inopem & vagam persequi; & ad extremum tanquam perdi-  
tissimum latronem, cruci affixum a verbissima morte multari: His rebus fit, ut impij promissionibus & verbis Dei nullam fidem habeant, pijs verò sæpè nutent atq. vacillent. Quocirca iud saluberrimum præceptum; Qui crediderit, non testinet: Isaïæ 26.  
semper in animo est habendum. Qui enim moram ferre non potest, is neq. cōstantiam, nec fidendi perseverantiā retinere poterit. Hinc de Abraham ait Apostolus, quòd longanimiter Hebr. 6.  
ferens, adeptus sit promissiones. Hac igitur mora eam benefa-  
ciendi oportunitatem capiat Dominus, quam supra memorauimus. Quod in hoc ipso miraculo videre est. Si enim eo tem-  
pore illud patrauisset, quo mater perit, fortasse aliunde eum illud importatum, non miraculo prouisum fuisse crederetur. Mora autem illa interveniente, qua necessitas & indigentia vini omnibus conspicua fuit, & virtus operationis diuinæ ab omnibus manifestè cognita, & discipulorum fides nouo illo miraculo confirmata est. Hac autem de causâ frequenter viri  
d sancti

sancti variis tentationibus iracundiae, inuidiae, inanis gloriae, libidinisque foedis motibus diu vexati, cum ab eis liberari poscent: non propterea hilantur, nec ceptata pace & quiete fruuntur: sed exagitari de his tentationibus permittuntur, ut perspecta tot quotidianis experientis sua infirmitate, cum ab his postea tentationibus erepti fuerint, non sibi, sed Deo salutis huius beneficium tribuant, quod ipsi tam diu, tam multisque conatibus consequi nequiverunt, atque ita cum Propheta clament: *Dextera Domini fecit virtutem, dextera Domini exaltavit me, dextera Domini fecit virtutem.* Hac igitur sanitatis dilatione & non litatem nutriunt, & gratiam misericordum exercitant, & charitatem accendunt, & spem roborant. Hac enim ratione & imbecillitatem suam agnoscunt, & beneficentiam Dei expeririuntur, & ad animum liberatoris sui non agis inflammantur, & beneficiis ipsis eruditi, in illo firmiter se em suam collocant, cuius misericordiam in liberatione sua experiti sunt. Quae bona omnia dilationis beneficio consequuntur, ut hac ratione appareat, duplici nomine auctori salutis nostrae nos esse in hac parte obnoxios: & quia opem tulit, & quia diu distulit, ut nos maiori beneficio cumulet. Sed iam ad reliqua properemus.

## II.

Edito ergo miraculo, aquaeque in vinum versa, ut gustavit archib. *hinc aquam vinum factam. Et non sciebat unde esset. hinc* preciosissimi tuavitatem demeratus, ad spot suum ait: *Omnis homo primum bonum vinum petit, &c.* In his verbis magnum inter Dei ac daemonis calicem discrimen designatur, cuius ignorantia maxima generis humani pars in pestem & exitium ruinae mentem: tanquam subdolis mercator, si quid in suggestionibus suis habet dulce & preciosum, in introitum contempnendum atque degeffendum proponit, quod verò acerbum & amarum est, servat in posterum, ut hac fallendi arte parum providos & in cautos illaciat. Natura enim nostra (ut Aristoteli) delectationis & voluptatis avidissima est, tristitia verò atque molestia maxime fugax & intracta. Seditationibus ergo suis daemona voluptuosam vitiorum viam proponit, in qua nihil durum aut asperum fingit, sed omnia mollia, blanda, dulcia, atque iucunda. Sic meretrix illa in Proverbiis, apprehensum de osculata iuvenem proci vultu blanditur: Adhuc enim inquit, cubile meum myrrha & aloë, strati tapetibus pectus ex Aegypti: veni inebriemur vberibus, & fruamur cupitis amplexibus donec illucescat dies. Non est enim vir in domo sua, abiit via longissima. Simili quoque modo in lib. Sapientiae perditum homines se ipsos ad omnes voluptatum illecebras cohortantur,

dicen-

Psalm. 117.

Auct.

Prov. 7.

Sap. 2.

dicentes: Venite, fructu ut bonis quæritur, & utamur creatura  
 tanquam in iuventute celeriter. Vino pretioso & viqueutis  
 nos impleamus, & non prætereant nos flos temporis. Coronemus  
 nos rosis antè quàm marcescant, nullum sit prurum  
 per quod non transeat luxuria nostra, ubique relinquamus si-  
 gna lætitiæ: hæc est enim pars nostra. I hæc sunt ergo quæ dæ-  
 mon iusto statim sc̃satoribus suis proponit, quibus tamen  
 amarissimas cunctis huius feces in futura seruat. Quod virum-  
 que in eodem libro Salomon exprobat, cum meretricem in-  
 ducit, ad venas delicias imperium hominem invitante, atque  
 dicit nem: Aquæ fortissimæ dulciores sunt, & panis absconditus  
 suavior. E. ignoravit quod ibi sint gigantes, & in profundis  
 inferi conuictæ erit. Pro quo Sancte: vertit, quod ibi sint mor-  
 tui & in profundis inferi mutati ab ea. Ab uno enim aquarum  
 fortissimarum, & panis absconditi dulci conuiuio ad æternam  
 mortem, interiorum quæ amarissimum conuiuium in præteriti  
 diuina perurgente vindicta, transferuntur. Sic enim macchabæ di-  
 citur illi epuloni videmus: qui quoniam, dum hic ageret, totum  
 se epulis atque deliciis carnis addixit; paulo post ad in-  
 famiam inedia quæ redactus est, ut inter æstuantis flamma, um-  
 globos aque guttur semper litat, nec accipiat. Nec modò  
 post huius vitæ exitum, sed in ipso etiam exitu, calicis huius  
 amaritudinem improbi experiantur. Cui enim à medicis  
 vira desperata, ab hac luce migraturi, de altera cogitare desi-  
 ciunt, ibi protinus antea vitæ voluptates nò iam blanden-  
 tes, sed amaricantes, atque animo lacerantes; non placida &  
 incundo, sed acerbissimo & tenerissimo vultu seque illi sottitant,  
 quando, quod in illis dulce erat, iam præterit; quod verò  
 acerbum & acre, tum vel maxime mentem pungit & lacerat.  
 Si enim ab aliquo istorum hoc ipso tempore quæseris: Dic,  
 quæso, mihi homo, quid est quod mentem tuam hoc tempore  
 maxime angit? Si verum fateri velit, diceret planè: Nihil est  
 quod me hoc tempore magis torquet, quàm quod me alio  
 tempore magis oblectauit: nempe poculum illud aureum, cu-  
 ius me fulgore meretricis illa Babylonis decepit, & inbrauit.  
 Nunc autem, malo meo doctus, intelligo quod per Prophe-  
 tam dictum est: Vna eorum vasa fœlis, & borus amarissi-  
 mus: fel draconum vinum eorum, venenum aspidum insana-  
 bile. Vt enim horrorem incredibilemque acerbicatem pestilen-  
 tissimam huius vini Propheeta declararet, fel draconum appel-  
 lauit: quo felle nihil pestilentius, nihil amarius fingi potest.  
 Tunc ergo voluptas nudi illo tempore morituris apparet,  
 quando iam voluptas abiit, nec vlium sui vestigium reliquit:  
 aculeus autem vel creptæ virgini puericæ, vel illa a proximo

Prou. 9.

Lucas 12.

Apoc. 17.

Ierem. 51.



Sermoci-  
dario.

iniriæ, infixus pectori hæret. Quo tempore homines, seipsos  
falsaq. sua gaudia damnautes dicere incipiunt: O malè blandę  
voluptates! ò mentium seductrices, quæ me in has angustias &  
mæiores coniecistis! quæ me in extremum salutis periculum  
adduxistis! quæ me modò tam multis angoribus cruciatis! quę  
modò conscientiam meam velut ferreis ungulis laniatis! quę  
superum mihi iudicem infensum facitis! quæ mihi lucis &  
solis splendorem adimitis! quæ tetra noctoris nocte mentem  
meam circumfunditis! quæ deniq. me de æterna vita penè de-  
sperare cogitis! Quis me furor ita dementavit, quis ita mentis  
oculos eracavit, ut hunc acerbissimum voluptatis exitum &  
finem non viderem? Atqui debuerant me illa Salomonis ver-  
ba cautiorem reddere: Ne intuearis vinum quando flauescit,  
cùm splenderit in vitro color eius: ingreditur blandè, sed in  
nouissimo mordebit ut coluber, & quali regulus venena dif-  
fundet. Animaduertite (quæso) quàm a tè carnalis voluptatis  
cursum sub splendētis imagine vini Salomon descripserit. Hęc  
enim voluptas cùm se primum oculis ostendat, cùm hauritur &  
bibitur, blandissima est: in nouissimo tamē ubi illa quidē abiit,  
& aculeus conscientie manet, & iudex offensus morienti im-  
minet, & dæmon prius quidem instigator, postmodum verò  
accusator viget: tum denique mordet ut coluber, & venenum  
reguli apparet esse, quod dulcedinem antea credebatur.

Simile.

Ex quibus omnibus liquido apparet, ea ratione homines à  
dæmone, qua pisces à piscatoribus, illaqueari & falli. Piscato-  
res enim hamī mordentis vrgulam dulci esca contegūt: pisces  
verò escam intuentes, & hamī aculeum non videntes ad præ-  
dam læta audiq. concurrunt: cuius tamen aculei vim sentiunt,  
cùm ab aqua per immixta fila extrahuntur. Hac ergo ratione  
astutus ille animarum piscator incautos homines, oblata re-  
centi voluptate inescat: quam illi, dum audis faucibus deuo-  
rant, voluptatem existimant: at cùm ab hac vita, icstante mor-  
tis articulo, velut ab aqua in aliam regionem extrahuntur, tum  
denique acerbissimum aculeum esse sentiunt, quod antea dul-  
cem escam esse arbitrabantur. Quam fallendi rationem Salo-  
mon intelligens, filium, quem salutaribus monitis eruden-  
dum susceperat, deli huius diligenter admone: his verbis: Fili  
mi, si te lactauerint peccatores, ne acquiescas eis. Si dixerint,  
Veni nobiscum, insidiamur saguini; orem prenosam sub-  
stantiam reperiemus, implebimus domos nostras spoliis; for-  
tem mitte nobiscum, marsupium vnum sit omnium nostrum:  
filii mi, ne ambules cum eis. Ipsi enim contra sanguinem suum  
insidiantur, & moluntur fraudes contra animam suā. Videtis  
ergo, fratres, qua ratione dæmon fallat, dum bonum quidem  
vinum

Prou. 1.

vinum prius insipientibus propinat: deinde verò quod detestius & feculentius est.

Sed dicetur: Quæ ergo ratione nos ab hac serpentis antiqui fraude tueri ac defendere poterimus? Abundè nobis ad defensionem sufficeret, si hoc voluptatis poculum ab illo nobis propinari intellexerimus. Quid enim ille nobis nisi venena melle circumita mini trahit? Quid ab atrocissimo hoste, nisi hostilia & inimica damna exspectare possimus? Si enim sapienti illi Troiano dicere licuit; Timeo Danaos, & dona ferentes; quòd intelligeret nihil ab inimicis etiam dona ferentibus tutum esse: quis eum turpè voluptatem à capitali Dei & generis nostri hoste proficièter intelligat, non illam execrabitur, & pestem atq; exitium sub ea latitare non exumescet? Vt enim voluntas eius semper ad nocendum propensa, ita potestas prauæ eius voluptati consentiens, prodesse nequit, & obesse semper studet. Quam rem satellites eius atq; ministri (nempe malefici Aegyptiorum) apertè docuerunt, qui plagas quidem, & serpentes, & ranas, & sanguineas aquas in populum immittere, non eam emittere & amouere potuerunt: quod tamen vir Dei Moyses facillè perfecit. Vt ergo dæmonis ministri, eius vi atq; ope mala quidem importare, sed è medio tollere non potuerunt: ita magister eorum diabolus, nocere semper paratus, prodesse nescit neq; potest. Quemadmodum ergo vir pius cum calamitatibus premitur, hac ratione vel maximè dolorè suum lenire solet, quòd intelligat à diuina prouidentia (sine qua ne passerculus quidem laqueo capitur) eas manare (illa Domini Saluatoris in solatium suum verba usurpans: Calicem quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam?) ita planè is vel hoc vno nomine oblatas à diabolo voluptates, tanquam animæ suæ pestem, repudiat: quòd intelligat eas à dæmone, hoc est, iurissimo hoste, callidissimoq; serpente, & malorum omnium fonte prodire. Hoc igitur fideli Dei seruo satis esse debet, ut eius fraudibus obstitat.

### III.

Sed iam quonam modo se veritatis auctor Dominus cum hominibus gerat, expendamus. Diuersa certè ratione, si quid enim habet eius doctrina difficile aut asperum, initio statim proponit. Sic enim ait: Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Rursum quæ: Si quis, inquit, venit ad me, & nō odit patrem suum, ac matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autè & animam suam, non potest meus esse discipulus. Et apud Matth. Qui amat, inquit, patrem aut matrem plus quàm me, nō est me dignus. Et, Qui amat filium aut filiam super me, non est me dignus.

gnost

gnus. Et, Qui non accipit crucem suam, & sequitur me, nō est  
 me dignus. Non gaudet saluti diuina Sapiencia non mittit  
 mendacis aterna Veritas: apertissima oratione disciplinae suae  
 leges inter eos proponit. Videtis enim quā aperte in his lo-  
 cis quod in Christiana religione maximē arduum est, inuicem  
 fluuij detegit, quando omnia quae in mundo charissima sunt,  
 quoties diuinis praeceptis aduersantur, reprobenda esse do-  
 cet: ita eodem & ipsa quoque via periculis omnibus hoc tenore  
 obuietena sit: quemadmodum in iunctus martyrum chorus, cō-  
 tetiq; sancti vel fecere, vel fricere parati semper fuerunt. Sed  
 hoc tamē in praesenti vita. Quid vero in altera? Nimirum  
 quod in his Sapiencia scriptum est: Si cotam hominibus tor-  
 menta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est. In pau-  
 cis vexari, in multis bene disponuntur: quoniam Deus tētauit  
 illos, & inuenit eos dignos se. Horum porro felicitatem & glo-  
 riam Ioannes in Apocalypsi describit his verbis: Post haec vidi  
 turbam magnam, quam diuinerate nemo poterat, ex omni-  
 bus gentibus, & populis, & linguis, stantes ante thronum, & in  
 cōpētū agni amicti stolis albis, & palmā in manibus eorum,  
 & clamabant voce magna dicentes: Salus Deo nostro, qui se-  
 det super thronum, & ag. o. Et respondit vnus de senioribus, &  
 dixit mihi, Hic qui amicti sunt stolis albis, qui sunt, & vnde ve-  
 nerunt? Et respondi: Domine, tu nosti. Et dixit mihi, Hi  
 sunt qui venerunt de tribulatione magna, & lauerunt stolas  
 suas, & dealbarerūt eas in sanguine agni. Ideo sunt ante thro-  
 num Dei, & qui sedet in throno habitabit super illos. Nō efu-  
 rient neq; sitient amplius, neq; ibi cadet super illos sol, nec vlus  
 aestus, quia agnus qui in medio throni est, regit illos, & deducet  
 illos ad vitę fontes aquarum: & absterget Deus omnē lachry-  
 mam ab oculis eorum. Felices profecto animae, in quibus per-  
 petuum sibi domicilium Deus cōstituit: felices oculi, qui om-  
 nipotentis Domini gloriam in maiestatis suae throno sedentis  
 intuebantur: felicia ora, quae fontibus aquae vitę perpetuō po-  
 tabantur: felices denum lachrymae, quas pia manus Domini  
 absterfura est. Quid igitur hac gloria beatius? Quid hoc fee-  
 licitatis mirabilis? videre Dei Filium matrem quodam affe-  
 ctu Sanctorum lachrymas tergentem, quemadmodum oīe pia ma-  
 tres solent, cum lamentantium parvulorum suorum hilari facie  
 & blanda manu lachrymas tergunt. Videtis igitur rectissi-  
 mē a Propheta dictum esse: Qui semio erit in lachrymis, in  
 exultatione nectent. Euntes ibant & flebant, mittentes semina  
 sua: Venientes autem venient cum exultatione, portantes  
 in manipulis suis. In hac autem rerum vicissitudine, nō veruan-  
 tur reges dierum & noctium, in quibus pari mensura lucis atq;

Apoc. 7.

Psal. 132.

tenebrarum sparia diuidentur: hoc enim laborum & lachry-  
marum tempus momentaneum; lachryarum vero & mercedis  
tempus sempiternum est. Videtis ergo quam inter exitum  
& initium vite morum & improborum interlit? Vnde merito  
de fidei anima scriptum est: Finitudo & decor indumentum  
eius, & retribuit in die non illi no. In praeteriti enim huius vite  
die manum mittit ad fortia, strenueque honestis laboribus  
exercent: sed in die tamen nouissimo, improbis lugentibus &  
rugientibus, & pectora ferientibus, & scissuras petrarum, ubi  
se abscondunt, quare erubus, ipse ridebit, & triumphum ducet,  
& herissimum diem ager: quando mercedem plenam, &  
conferam, & coagitarum & supereffluentem dabunt in iunum  
eius. Benedicam ergo Dominum (pros dicit) qui tribuit mihi  
intellectum, ne me externa mundi species & nitor falleret,  
nōve asperitate virtutis (quam prima fronte prae se fert), ab  
eius studio deterreret. sed hic latentem sub acerbitate dulcedi-  
nem, illic verò absconditum in dulcedine lethae venenum  
agnoscerem? Quis enim hoc sine diuina lucis ope assequi po-  
tuit? Quis enim ait Dominus, reuelabit faciem indumentum  
eius? Facies enim demonis tristis & funesta est, quae mortem  
& gehennam secum asfert, quae peccatis, quorum ille inventor  
est, debetur: quam tamen ille faciem blandientiam specie  
voluptatum, ut calidus animarum venator, abscondit. Quis  
ergo oculos adeo lynceos habebit, ut blandientem quidem  
voluptatem extra videat, & latentem tamen intus adleum  
agnoscat? Ob hoc igitur benedicam Dominum, qui tribuit  
mihi intellectum: quo liberatus sum de laqueo venarum, &  
a verbo aspero: hoc est, a morte, quam mihi calidus veterator  
inferre parabat.

Prou. 31.

Job 41.

Psalm.

Ecclesi. 12.

1. 10.

1. 2. 1. 2. 1. 2. 1. 2.

esse

d 4



esse quod delectat, æternum quod cruciat. Quo dolore adeo rumpuntur, vt contrariis horrendis quæ maledictis, & natales dies, & parentes qui eos genuerunt, & ybera quæ lactauerunt, diris omnibus deuoeant.

Summa igitur doctrinæ huius est, vt, quisquis in hac parte ab insidiis diaboli tutus esse cupit, nō blandientem scorpionis faciem, sed eandem magis pungentem attendat. Hinc sapienter admodum Aristoteles monebat, voluptates nō quidem venientes, sed abruentes, inspicendas esse; venientes enim lassaci specie alliciunt antium, abruentes verò doloris & penitentiae infixam aculeum relinquunt: contrā verò in virtutis studio non tam aspera initia, quàm exitum suauissimum considerandum est. Quamquam enim prima eius facies terret, tantum eius posteriora demulcent. Sic enim olim Moyses, metu perterritus, fugiebat colubrum ex virga surgentem: quem tamen iussus caudā apprehendere, innoxium atq. innocentem reperit: quod placet omnibus in hoc virtutis curriculo contingere solet, qui virtutē asperam difficilemque initio existimantes, in fine tamen vitæ blandissimam experiuntur, cum ipsum Dominum inuitantē audiunt: Euge serue bone & fidelis, quia in pauca fuisi fidelis, super multa te cōstituam: intra in gaudium Domini tui. Nec in fine solum (ne vos diu dilata mercedis pœna deterreat) sed in ipso etiam progressu melior fit cōsuetudine virtus. Quod in rebus quoque aliis sæpè contingit, quæ initio quidem difficiliōres, vsu tamen & consuetudine molliōres efficiuntur.

*Arist. in Apoph.*

*Exod. 4.*

*Mat. 25.*

*Simile.*

*Plou. 4.*

Sic calcei, sic manice, sic caligæ, ceteraq. indumenta, membra omnia, quibus primum aptantur, stringendo premunt: quæ tamen postea, vsu latius perrecta, minimè grauāt. Hinc Apostolus: Omnis inquit, disciplina in præsentī quidē videtur nō esse gaudij, sed mæroris, postea autem fructū pacatissimam exercitatis per eam reddet iustitiæ. Hinc Sapiens: Ducā te, inquit, per semitas æquitatis: quas cum ingressus fueris, nō arctabunt pressus tui, & currens non habebis offēdiculum. Adde his pacē illam indiuiduā iustitiæ comitem, quæ exspectat omnem sensum. A iude gaudium in Spiritu sancto, ceteraq. eiusdē dona & charismata, quibus piorum mentes instructæ & dilatatæ, diuini mandatorū viam alacriter currunt. Ex quibus omnibus apertè liquet, improbos quemadmodum ex tenebris ad tenebras, ita ex laboribus ad labores, ex miseriis ad misérias sempiternas proficisci. Contrā verò pios, vt ex fide in fidem, & ex virtutibus in virtutes; ita à spirituali iucunditate in sempiternam tendere felicitatem, in qua non per speculum & in ænigmate, sed reuelata facie videbitur Deus Deorum in Sion: qui est benedictus in secula seculorum, Amen.

IN EADEM DOMINICA PRIMA

POST OCTAVAM EPIPHANIE, CONCIO  
secunda: in qua, post breuem Euangelicæ lectio-  
nis explanationē, de triplici mutatione in mundo  
per Christū Dominum facta agitur: quæ per aquę  
in vinum conuersionem mysticę designatur.

*THE. Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Galilee,  
& manifestauit ibi gloriam suam. Ioan. 2.*



ONVIVIUM nuptiarum, quod nobis in presenti  
lectione sanctus Euangelista exhibet, non minus  
ad animæ quàm ad corporis refectionem perti-  
net: neque enim pauciora ferula spiritui, quàm  
carni subministrat, quibus nō minus hodie fide-  
les animæ, quàm olim conuiuuarum corpora, reficiuntur. Vix  
enim verbum vllum in hac sacra lectione reperitur, quod non  
suauissimum piis mentibus pabulum præstet. Verum quia nos  
imbecillo stomacho sumus, neq. omnia facili cōcoquere possi-  
mus, ea potissimum deligemus, quæ imbecillitati nostræ aptio-  
ra videbuntur. Vt hoc autem pię & religiosę præstare possi-  
mus, ad solita beatissimæ Virginis suffragia confugiamus.

A V E M A R I A.

**N**uptie facte sunt in Cana Galilee, & erat mater Iesu ibi, &c.  
Hoc in loco multæ se nobis sacratissimę Virginis virtutes  
spectandę proponuntur, ac eius præcipuę humilitas, charitas,  
& miranda fiducia. Humilitas quidem, quòd Angelorum ho-  
minumq. Regina, pauperum coniugum nuptiis interesse di-  
gnata est: charitas verò, quòd, cum ibidem vinum defuisset,  
alienam inopiam suam reputans, eam suppliciter filio repræ-  
sentauit: fiducia verò patientiæ & longanimitati coniuncta,  
quòd cum filius roganti matri, & indigentiam pauperum con-  
iugum exponenti, specie quidem ipsa duritculè respondisse  
videretur: mater tamen fiducia plena, nihil his verbis deterri-  
ta, ministros bono animo esse iubet, & ad simplicem filij obe-  
dientiam hortatur, dicens: *Quodcumq. dixerit vobis, facite. Quod*  
*idem est ac si diceret: Nolite humano iudicio, quod vobis præ-*  
*cipitur expendere: sed humili simpliciq. obedientia, quod vo-*  
*bis imperatum fuerit, exsequimini, quamuis id prima fronte*  
*superuacaneum & otiosum videatur. Quę quidem verba, tan-*  

d squām

quam primam Christianæ vitæ regulam à sacra Virgine traditam, per omnes sibi proponere debent. Hoc igitur apud nos statuamus, nempe aliter cum hominibus, aliter cum Deo agendum esse. Quando enim cum hominibus agimus, consilio & ratione uti debemus: quando verò cum Deo, fide potissimum, simplici quæ obedientia utendum est. Ea enim quæ Deus præcepit, quamlibet impossibilia videantur, non examinanda, sed exequenda sunt: hoc est, non ea humanæ rationis pondere librare, sed exequi sine ulla constitutione debemus, cum illius virtus & sapientia super omnia rationis & naturæ iura posita sit. Quod circa quemadmodum adversus ea quæ sanctus Pontifex ex honesta causa præcipit, Canonici iuris præcepta allegare non decet, cum ipse supra illud humanum auctoritatem non habent: licet etiam contra Dei præcepta, rationis aut naturæ impedimenta (si qua fuerint) obici non debent, quando ipse supra omnia rationis & naturæ iura prepositus est. Itaque si

*Simile.*

*Matt. 24.*

tibi Deus præcipit, sicut olim Petro, ut supra maris undas ingrederis, ingrederentus: mare enim se tibi tanquam solidum corpus calcandum præbebit. Si præceperit ut petram alloquaris, quod tibi latius sanctus, alloquere: petra enim dura in lingua non est fontem committit. Si dixerit ut properanti in casu soli præcipias, retia carsum referte: præceptis tamen præcepti tibi (quemadmodum olim Isaac) parebit. Si nili quoque ratione si præceperit ut nudum vestias, esurientem pascas, & cetera te peccanti veniam tribuas: noli carnalium hominum more, sed ab omni pietatis studio averti volentium, sic te cum philosophis: Si elemosinam dederis, in futurum forsitan egebis: si contumeliam inferenti facile condonaveris, facilitas veniæ ingratiuam pariet delinquendi, atque ita omnium contra me aditiam provocabo. Hæc sunt humane prudentiæ consilia, quæ adversus Dei præcepta militare non debent. Itaque ad omnia alia vere rationis consilio: ad parendum auctori Deo, potissimum eges fide, simplicitate, atque obedientia: ita ut cum Propneta dicere possis, Ut in mentem factus sum apud te: quod quidem non suo, sed insistentis arbitrio ducitur. Est quidem ratio præcipi animæ nostræ portio, sed ea tamen pariter aliquando comprimenda est, ne fidei simplicitati impedimento sit. Quemadmodum enim iumentorum oculi, quæ pistino deferuntur, velari solent, ut hoc officium exequi eo minus possint: ita plane ubi homo cum Deo agit, rationis oculos tegere, fidei quæ aperire debet. Sicut enim videndi facilitas, quæ princeps inter omnes corporis sensus locum obtinet, illi lapsus inepta est: ita hic ratio, quæ præcipua est animæ nostræ virtus, ad agendum cum Deo impedimento est.

*Simile.*

est. Quamquam, ut verius dicam, hoc in loco rationis iudicium ipernere summæ rationis est. Quid enim consultius, quam certissimum ducem Deum pro incertissimo humanæ rationis lumine sequi? Quid verò dementius, quam ut, hac meridiana luce deserta, ad caligantem mentis suæ aciem homo vitam dirigat? Hoc ergo sequuti sunt nuptiarum ministri, dum ad imperium Christi & hydrias aqua implent, & ex illis hauriunt (quod inceptum humanæ rationi videbatur) fidei s tamen obedientia fidei suæ amplissimum percepit fructum, dum contra omnia naturæ iura, aquam in vinum subito commutaram vidit.

Cum ergo impletis aqua hydriis, ministri, Domino præcipiente, vinum inde pro aqua hausissent, & architriclino obtrahissent, ut gustavit architriclinus aquam vinum factam, & nesciebat unde esset, ad sponsum conversus, ait. Omnis homo primum bonum vinum potuit, &c. His verbis sanctus Evangelista Christi virtutem, & miraculi excellentiam insinavit, cum vini præstantiam commendavit. Quo enim effectus nobilior & præstantior, eo virtus operantis magnificentior est. Quæ de re multa que tractari commode hoc in loco possent, sciens prætereo, ut ad huius mirandæ conversionis mysteria enucleanda deveniam.

Principio igitur illud in hoc loco statuendum est, quod D. Eusebius Emis. ait; nempe magnifica Christi opera, quæ videntibus erant miracula, intelligentibus fuisse sacramenta. Quod si hoc omnibus eius miraculis concenit, multo magis huic, quod miraculorum eius initium fuit: quo incarnationis suæ mysterium, hæc est, causam propter quam in mundum venerit, & quid potissimum in eo gesturus esset, appositissima quadam imagine adumbravit. Constat enim illum ad hoc præcipue venisse, ut perditum primi parentis vitio mundum inflauaret, & in melius committeret. Ad hanc igitur instaurationem primum lex, quæ vitam nostram dirigit, deinde cultores eius, ac postremo legislator ipse committendus erat: non quidem naturæ varietate, sed munerum & gratiæ largitate. De hac igitur ipsius mutatione, à lege ipsa initium sumentes, dicere incipiamus.

Eusebius  
Emis. in  
henr.

Diuisio

In lege igitur quatuor animaduertere licet: primum quidem eius mandata, deinde præmissa, tum futurarum rerum imagines, ac postremo onus ipsum & potius legisque omnia per Christum perfecta, & in melius commutata sunt. Primum enim, si mandata legis inspicimus, inuenimus planè (si decalogum excipias) pleraque eorum ad res externas, & ad corporis

subditi-  
tio.

magis,



magis quam ad animi puritatem & innocentiam pertineret: quales erant lustrationes quædam, ablutiones corporum, animalium sacrificia, effusio sanguinis, cinis vitulæ adpersus, variorum ciborum delectus, & alia his similia, quæ Apostolus vacua & egena elementa vocat: quæ nullam in se gratiam aut haberent, aut seruantibus darent, quamuis ex obsequentium pietate ac deuotione salutaria obedientibus essent. Nec mandata solum ad externa hæc opera pertinebāt, sed pleraque etiam eiusdem legis promissa carnalia erant. Quid enim aliud cultoribus suis frequentius pollicebatur, quam terræ fecunditatem, numerolum iobilem, magnificam de hostibus victoriam, magnos ouium & armentorum greges, salutē & incolumitatem, vix diuinitatem, ac denique opes terrenas, & rerū omnium quæ ad cultum corporis pertinent, abundantiam? De cælo verò rebusque cælestibus rara mentio: adeo rudis ille populus, præsentibus captus, spiritualium atque cælestium bonorum spe minime capiebat. Hæc igitur Dominus terrena in cælestia, carnalia in spiritualia, velut frigidam aquam in vinum pretiosum commutauit, dum imperfectam legē transiit in Euangelium. In quo quidem quamuis nonnulla externa opera præcipiantur, qualia sunt, quæ ad corporis castigationem, & ad inferorum inopiam subleuandam, & ea maxime quæ ad Sacramentorum ministerium pertinent (quæ tamen egena & vacua elementa non sunt, sed Spiritu & gratia Dei plena, atque fecunda) pleraque tamen eius mandata & obsequia spiritualia sunt: quippe ad spiritum nostrum excolendam, & ad ipsum Deum (qui purissimus spiritus est) colendum, destiuata. Spiritus enim est Deus, & eos qui adorant eum, in spiritu & veritate oportet adorare. Quid autem magis spirituale, quam flagrantissima in Deum charitas? At tota lex Euangelij vno charitatis præcepto continetur, dicente Apostolo: Plenitudo legis est dilectio.

Rom. 13.

Qualia verò sunt ea quæ præcipit, talia & ea quæ promittit: nempe non carnalia (nisi quatenus virtuti deseruiunt) sed spiritualia atque cælestia: videlicet, iustitiam, pacem, gaudium in Spiritu sancto, sapientiæ lumen, conscientie tranquillitatem, exister prælidium, ac paternam Dei erga pios curam & prouidentiam, ac postremo immortalitatis gloriam, & regnum cælorum. Videris ergo hic aquam in vinum Christi virtute permutatam: dum terrena promissa in æterna bona, & imperfecta lex carnis in spiritum transiit. Euangelicæ legis.

Sequitur deinde sacra, & ceremoniæ, quæ futurarum rerum imagines erant. In his quoque eadem commutatio facta est, dum rerum umbræ in aperitissimam veritatis lucem, aduentante Christo, commutatae sunt. Subiciamus vnum aut alter-

rum huius rei exemplum. Præcipiebat olim lex vitulam rufam extra castra immolari, eandemq. in holocaustum accendi, cineresq. eius in loco mundo asperuari, & aqua, quæ per eos cineres transiret, omnes hominum sordes expiari. Præcipiebat item agnum anniculum sine macula ad vesperam immolari, cuius olim sanguine superliminaria domorum intrinsecta fueret, ut, eo inspecto, vastator Angelus vltorē Dei gladium ab eadomo cōtineret. Horum autem exemplorum innūmerā alia referre possem. Quid, quæso, his (si legis tantū faciem spectes) insuauius? Sed hanc insuauem legis aquam in vinum Christus Dominus cōmutauit: cum ea quæ his legibus latebant n. ystēria, in se ipso non solum impleuit, sed etiam patefecit. Hæc enim omnia (ut Apostolus ait) vmbra erant futurorum: cuius vmbra corpus Christus erat. Sacra quippe eius humanitas, vitula illa rufa est, quæ igne amoris iucensa, & sanguine cruore perfusa, extra castra immolatur (quandoquidē Dominus Iesus extra portā passus est) cuius cineribus peccata nēstra expiantur, quando merito mortis & passionis eius Sacramenta ab eo instituta nos abluant, & vltimam peccatorum, veramq. animæ sanctitatem & puritatē conferunt. Ipse etiam verus est agnus, qui abtulit peccata mundi; agnus/inquam) immaculatus atque tēerrimus. ad vesperam, hoc est, in fine sæculorum immolatus; qui purissimi sanguinis sui merito, nos ab Angelo vastante, hoc est, à diaboli imperio & seruitute peccati liberatos, ad promissam cælestis patriæ terram Spiritus sui ductu perducit. Ad hunc ergo modum omnia alia sacra, & sacrificia, & ceremoniæ, variq. legis ritus, summa hæc Seruatoris nostri beneficia repræsentabant; nempe imperuestigabiles eius diuitias, quas è cælo veniens attulit in mundum: videlicet gratiam, iustitiam, remissionem peccatorum, adoptionem filiorum, hereditatem cælestem, Dei amicitia, cæteraq. Spiritus sancti charismata, & magnifica dona, quæ Prophetarum quidam oracula promiserunt, sacramento verd legis figuris adembrant. Quæ omnia, si solum historię faciem spectes, velut aqua, frigida & insauia: secundum verò mysticum sensum, quous nectare & pretioso vino sauiora sunt. Quam quidē suauitatem Sponsus in Canticis degustauerat, cum ad Sponsam ait: Mulier sicut vbera tua vino fragrantia vnguentis optimis. Quo in loco interpretes per hæc Spōsi vbera intelligūt admiranda illi beneficia, & cælestia dona, quæ Seruator noster attulit in mundum: quibus nos Patri suo recōtinuit, à peccato mundauit, & hæredes regni instituit: quæ quidem amanti animæ quous pretioso vino, hoc est, omnibus mundi delictis sauiora sunt. Harum enim contemplatione & fructu marē pascitur, inebriatur,

Epilog.  
dicatori.

& extra se interim hoc caelesti vino inebriata rapitur. Videris ergo, fratres, quomodo insuavis ac frigida legis aqua in tuum solum Euangelij vinum fuerit immutata: Illic enim (vt diximus) manduca carnalia, hic spiritualia: illic sacramenta vacua & egena, hic fecunda & Spiritu Dei gaudentia: illic promissa terrena, hic vero caelestia: illic vultus & imagines rerum, hic res ipsae caelestes atque diuinae: illic enim sacerdotes incensum & panes offerebant Deo, hic corpus & sanguinem Christi: illic sanguis vitulorum & hircorum inquinatos sanctificat ad emundationem carnis, hic sanguis Christi (qui per Spiritum sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo) emundat conscientias nostras ab operibus mortuis, ad seruendum Deo viuenti. Denique illa lex in terram promissionis angustis foveis inclusam homines introducebat, Euangelium tamen amplius paradisi sinus pandit, & inextimabile praeprarat regnum.

Hebr. 9.

Superest quarta eiusdem legis non minus admiranda mutatio. Legis enim iugum, quod importabile esse Petrus Apostolus dixit, collata per Christum gratia, in suauis iugum & onus leue commutatum est. Quid enim praesente diuini Spiritus gratia difficile? Quid non eadem absente laboriosum & insuauis? Experiantur hoc quotidie carnales homines, & cupiditatibus suis addicti, quibus grauis admodum ac difficilis diuinorum mandatorum obtemperatio est. Quam aspera est enim indoctis sapientia! quam detestanda superbis humilitas! quam acerba luxuriosis castitas! quam difficilis rebellibus obedientia! quam ingrata auaris benignitas! Denique sacra lectio, oratio, Eucharistiae communio, ieiunium, Missa, Eleemosyna, solitudo, silentium, quae, quam insuauia iis videntur qui diuina gratia destituti sunt! Quot poenarum & censurarum machinis egent, vt ad salutarem corporis Dominici mensam vel semel tantum in anno trahantur! Denique peccatorum confessio illis crux, templum Dei carnisfina, oratio tormentum, solitudo carceris instar est, in qua consistere diu nequeunt: quemadmodum impudica illa mulier, quae apud Solomonem describitur garrula, & vaga, & quies impatiens, & quae in domo consistere pedibus suis non valeat. Omnis autem eorum voluptas in ludis, epulis, iocis, & praeuorum atq. lasciuorum hominum consuetudine & contubernio, & corporis cultu atq. ornatu sita est. His rebus si perpetuo vacent, si vigilantes noctes in his traducant, nec lassentur, necne somno contumescant: vbi concionatoris vox intonuit, nulli ratione ab oculis se mouere exire possunt. Itaque & Missam, & sacras Conciones breuissimas optant: paulo vero diuiores non minus atq. supplicium fugiunt & exierantur.

Erou. 7.

Ceterum si superna illa pietas (quae peccatorem nihil ad se

ex animo redeuntem respicit) huius mentē occupaverit, eamq.  
gratie tuæ luce perfuderit: dictum erit, quam subito tota  
illa prioris vitæ atq. animi constitutio permutetur, quam  
dulcia redeantur, quæ prius amarissima videbantur: quam  
invenienda illis sit, quæ antea intravisa erat, oratio: quam gratia  
dilectio, quam dulcis diuinorum rerum cōtēptatio, quamq. iuxta  
omnia suavis & expectanda corporis Domini cōmunicatio  
inimitabili affectu de Deo, rebusq. diuinis colloquatur, & tua  
pōtē sonantis Ecclesiæ vocibus afficiuntur. Neque solum ea quæ  
purgatis mentibus suavia sunt, sed etiam quæ carni mole-  
sta sunt, nepe ieiunia, vigilia, corporis verbera, cinicia, & quid-  
quid tandem carni molesta est, acerrimū illis & gratissi-  
mum sit. Hoc autem quis credat, si nondū expertus est? Certe  
non credebat ante cōversionem suam D. Cyprianus, cū hæc  
ei à ministris Ecclesiæ diceretur. Credere tamen eos æquum  
est eis, quos diuina quotidie clemētia à morte ad vitam reuo-  
cat: qui ut novum spiritum cælestis hauerunt, ita novā men-  
tem, novam lucem, nova consilia, novum robur, nonas itē in-  
canduites & voluptates cum eo perceperunt. Quo fit, ut quo  
magis sese diuinis rebus dedit, eo magis mirillarum dulce-  
dine ac desiderio capiantur. Hinc D. Emilianus: Sicut homi-  
nes, inquit, exercitati ad bibendum vinum (id quod solent  
ebrii) plus sentire quo magis bibunt, hoc magis ardorem cor-  
poris & summi augmenta animæ fidelis & casta ei in cœperit de-  
spe futuri seculi cogitare, & ipsam bonorum cælestium summi  
bibere, impleri sibi, nescit expleri: ut, quæ tum capacitate au-  
getur, tantum aviditate delectetur, & illam desideriorum vocem  
possit iungere cum Propheta: Concupiscit & deficit anima  
mea in atriâ Domini. Cū enim diuinorum regum maiesta-  
tem & amplitudinem ipsis antea incognitam & inaccessam  
demirantur: protinus earum comparatione, quidquid in mun-  
do imperita multitudinis iudicio erit, apud eos vilescit &  
sordet. Id quod facili hoc exemplo poterit indicari. Si quis  
suscipiens ex humili fortuna ad regias pes ac dignitates eve-  
ctus esset: an non is protinus ea omnia, quæ in illi humili for-  
tuna versantur pieticia erant, contemneret ac fastidiret? Re-  
galium enim opum ac deliciarum cōparatio, cur ei iusti-  
ciam apparatus & cultus non vilesceret? Quid ergo mirum, si  
pietatis, hac nova diuini Spiritus benedicta, certena fasti-  
dit, ubi cœpit amare cælestia, ubi in novam hanc diuinorum  
rerum splendidissimam regionem introducta est, gustavit-  
que bonum Dei verbum, virtutesque seculi venturi? Quid  
mirum si tunc faciat quod Isaias olim diuini Spiritus benefi-  
cio sciendum est: vacillantes est, cōmūit, & contaminatis

Emilianus  
Emilianus

Emilianus

lami-



laminas argenti tui, & sculpilum tuorum: Egredere, dices eis: Hoc est, ubi caelestem Spiritum hauseris, caelestiaque bona degustare cœperis, omnia quæ tibi pro Deo erant, quæ in summo pretio habebantur, in quibus felicitatem, amorem, & omnes voluptates tuas positas & constitutas habebas, ita tibi sordebunt atque vilescunt, ut illa ne cernere quidem oculis, aut apud te retinere patiaris. Hoc enim significat, quod ait: Contaminabis laminas, &c. Id est, exsecraberis, conculcabis, & à te procul abicies. Egredere, dices eis: hoc est, procul à me, & à conspectu meo abite: denique quæ antea incunditati & oblectamento erant, modo iam oneri esse incipiunt. Quod planè ( ut alia exempla præteream ) sancta illa Regina Esther ostendit, quæ maximo animi cruciatu se diebus festis ornari prædicabat, cum in publicum illi cultu regio & apparatu prodeundum esset. Sic enim orans ad Dominum, ait: Tu scis necessitatem meam, quod abominer lignum superbiæ & gloriæ meæ, quod est super caput meum, in diebus ostentationis meæ; & detester illud quasi pannum menstruatæ, & non portem in diebus silentij mei. Denique adeò mirabilis, adeoque supra communis naturæ vim hæc morum & animorum mutatio est, ut per eam sancti viri mirabiliter in fide confirmantur: cum ex huius operis dignitate efficiens causæ præstantiam & dignitatem intelligant. Tantam enim affectuum omnium mutationem, tantum earum rerum odium, quas antea deperibant, tantam in spiritualium rerum commentatione suavitatem, quas antea fastidiebant, tantam in diuinorum mandatorum obseruatione facilitatem, quam antea difficillimam iudicabant, tantum in amore erga Deum feruorem & incendium, in quo antea tantopere frugebant, sentientes, intelligunt planè hanc tam subitam rerum commutationem magnum diuinæ virtutis & potestatis signum & argumentum esse. Quo deinde colligunt, veram esse illam fidem & religionem, in qua tam multis argumentis diuina virtus & operatio cernitur. Si enim Syrus ille Naaman, ubi se subito ab incurabili lepræ morbo curatum vidit, solum Israelitarum verum & omnipotentem Deum esse indubitata fide credidit ( ex effectus videlicet dignitate causæ dignitatem & omnipotentiam colligens ) quid mirum, si, qui à tot morbis animæ, tot prauis cupiditatibus, quas nulla humana rationis medicamenta curare poterant, se diuino munere liberam agnoscit, illum esse verum Deum, verumque, animatum medicum certissimè credat, qui ea, quæ humana arte curari non poterant, virtute sua sanauit? Si enim hodierna die discipulorum fides confirmata fuit, ubi aquam in vinum commutatam viderunt: quid mirum, si fides illius augeatur & ro-

bora-

Esth. 14.

4 Reg. 14.

boratur, qui se divino munere in alium quodammodo vitum  
priori dissimilimum transformatum cernit?

Ex his autem quæ à nobis hæcenus dicta sunt, facile appa-  
ret quantum illi excuriant, qui divinæ legis observatione dif-  
ficilem, & laboris plenam esse causantur, id est, quæ vehementer  
ab illius custodia detereretur. Hoc enim fortasse homines ante  
Servatoris Christi adventum causari potuissent: at ubi is in  
mundum venit, ubi frigidam legis aquam in vivum Evangelij  
commutavit, ubi tam multis precibus ac laboribus, tam multo  
sanguine in cruce fuso, cælestem nobis gratiam promeruit, per  
quam ægram naturam sanavit, & cælesti Spiritu mentibus no-  
stris infuso, cor à nobis lapideum iustitiae, & cor carneum con-  
tulit: quis iam divinæ legis difficultatem merito causari pote-  
rit? Antequam imprimendorum librorum ratio inuenta esset, *Simile.*  
summus ac longissimus labor erat vel vnum scripsisse codicem:  
at typis inuentis, minimo iam negotio innumerabiles passim  
libri conferuntur. Sic igitur ante Christi adventum difficile  
admodum erat, viam mandatorum Dei ingredi, quæ multis  
erat difficultatibus impedita: at ubi tam multis ad hoc nobis  
adiumenta contulit, ubi iuxta Prophetarum varicinas prava  
in recta, & aspera in vias planas commutavit, quisquis alperita-  
tē viæ causatur, Prophetas, Spiritu Dei plenos, mendacij ar-  
guit. Itaque, fratres, metum hunc inanem ponite, & fidenter  
vos Christo formandos, in eo & transformandos committite:  
sic enim fiet, ut in vestris moribus hanc mirabilem animorum  
metamorphosim experiamini.

## I 2.

Ex hac autem legis mutatione, homines quoque legis obser-  
vantes cum ipsa etiam mutati sunt. Quia enim omne agens  
(ut Philosophi aiunt) agit sibi simile: ideo qualis lex est, tales  
utique cultores suos efficit. Lex erga illa, quæ imperfecta erat,  
& ceremoniarumq. operibus externis magna ex parte cōstabat,  
carnaliaque bona cultoribus suis pollicebatur, similes quoque  
sibi filios generabat: qui videlicet carnalibus ac terrenis opibus  
circumsueret, qui multis uxoribus ac numerosa filiorum sebole  
redundarent. Hæc enim erant, quæ lex illa cultoribus suis par-  
tim permittebat, partim etiam promittebat. At Evangelica lex,  
quæ spiritualis ac cælestis est, eos, qui se toros illius studio pe-  
nitros dederunt, spirituales homines & cælestes facit: qui vi-  
delicet minimū cum terrâ cōmercium habeant: qui, quæ sur-  
sum sunt, sapiant, nō quæ super terram: qui ad cælestia semper  
aspiciunt, & cælestia meditentur: qui terrenas opes & honores  
adeo non querunt, vnde ultro etiam oblatos repudient: ac se-  
ctum qui in hac peregrinatione solo corpore cōstituti, cogita-  
tione

tionē & audire in illa æterna patria conuerſentur, Tales autē  
 rem Apoſtoli fuerunt, qui alimento & quibus regerentur, con-  
 tenti, nihil præterea ex hoc ſeculo requirebant. Tales etiam in-  
 numerabiles ſunt Patres, qui incultas ſolitudo, & loca deſerta  
 incolentes, ut radice in cælo i. cenſent, ſolis herbarum, radicibus  
 in terra videntur. Tales denique omnes Apoſtoli vni. qua-  
 lis beatus Franciſcus exſtitit, qui ſimplici & vili tunica cōuen-  
 tiſſimum aliud ex hoc nō habere voluit. Hec verō novum  
 genus hominum, tunc q̄ vixendi rationem prævidens in ſpi-  
 ritu Prophetæ, ad i. n. an. Qui ſunt iſti qui v. nub. volant,  
 & quali columba ad fenestras tuas? Qui ſi diceret: Qui ſunt  
 iſti non honores, adeo à terrenarum rerum amore alieni ſunt,  
 adeo ſi præconiſſent enim hominum vitam elati, ut nihil terrene  
 non habere velint, ſed uxores, & nō liberos, non familiam, non  
 epeſ, nō honores, non deniq. aliquid eorum qua homines ter-  
 ranosq. conquirunt, ſed ab omnibus his liberi atq. ſoluti, tan-  
 quam in medio rotæ, & velut in cæte ſine cæte viuentes, in  
 cæleſti regione cōuerſantur? Illic obambulant, illic paſcuntur,  
 illic theſaurizant, & illic tanquam ſpirituales nubes à terra ele-  
 uant, terram ipſam partim orationibus, partim exemplis inſti-  
 tuuntq. vivendi, veluti ſalutibus aquis irrigant & fecundant?  
 Vix agnoſcit hoc genus hominum vetus lex in qua licet multi  
 fuerint viri ſanctiſſimi, quales nōnulli Reges & Patriarchæ ex-  
 ſtiterunt, ſed tamen ex eis multi & vixibus, & liberis, & peco-  
 rum gregibus, & magnis opibus abundabant; qualis ſanctiſſime  
 omnium credentium pater Abraham exſtitit, qui ex ſolis vere-  
 naculis, quos domi alebat, exercitum cogere potuit? Qui ergo  
 ſunt iſti, qui, terrenas opes abiicientes, in humana ſpecie atque  
 habitu cæleſtes animos gerunt; quō, veterem hominem cum  
 actibus ſuis exuentes, novum, qui ſecūdum Deum creatus eſt,  
 inveniunt? Hanc igitur tam mirabilem huius diei mira-  
 culum repræſentat, de qua ſic D. Emilienus ait: Aquæ hydra  
 inſplentur: & cum exterius eadem ſpecies manent, ea, quæ  
 interiorius ſunt, nobili à ſe comparatione degenerant: quando  
 cum peccato natus, ſine peccato renaſcitur; prioribus perit,  
 ſuccedentibus proſicit; deterioribus exiit, in memoribus in-  
 novatur; & præterita, vilitate depoſita, noua induitur dignita-  
 te. Hoc ergo nobis innuit huiusmodi aqua in vinum commu-  
 tatio, quæ homines ex frigidis feruentes, ex carnalibus ſpi-  
 rituales, & ex terrenis cæleſtes, atq. adeo ex humanis diuines fa-  
 cit. Hac enim de cæta Deus & ad terram deſcendit, & homo  
 factus eſt, ut huius tantæ humilitatis merito & exemplo ho-  
 mines, carnali vilitate depoſita, in Dei filios transformaret.  
 Marius enim ſuit Deum ſe ad noſtra deſiſſile, quàm ho-

ſic 60.

ſuſcitatus  
 Emili in  
 honori.

mucet

hominem secum ad diuina eleuasse. Cum ergo videamus factum esse quod minus est; nequaquam dubitandum est, fieri iam posse quod minus est. Hoc autem tacite sanctus Euangelista insinuassee videtur: qui ubi dixisset; Christum Dominum filiorum Dei nobis dignitatem contulisse; ne cui hæc tanta dignitas incredibilis videretur, subiicit aliud longè mirabilius, quod huius rei fidem faceret: nempe Verbum Dei carnem factum esse, & in nobis habitasse. Quo in loco qui Græcam lectionem curiosius perferuntur, aiunt hunc locum ad hunc modum reddi potuisse: Siquidem Verbum caro factum est, &c. Vt videlicet particula, Siquidem, causam reddat eius sententiæ quæ præcesserat, quæ dicitur, nos Christi Domini meritis ac virtute filios Dei effectos fuisse. Quid ergo mirum, si caro diuinitati iungatur, cum diuinitatis celsitudo carni iuncta fuisse memoretur? Quid autem hac dignitate & mutatione mirabilius? Verè hæc mutatio dextere excelsi. Hic enim Christus hominem de substantia pulueris in Angeli statum prouehit, & terrenam substantiam caelo interit, & in immortalitatem figmentum mortale transferibitur. Denique, multo mirabilior hæc hominis transformatio, quàm formatio est: quandoquidem longè maius est hominem ad Deum attollere, quàm eum ex nihilo condidisse.

## III.

Supereft tertia mutatio (quæ pharum omnium causa existit) qua non modo lex, sed ipse etiam legislator (si dici fas est) per Christum quodammodo mutatus est: mutatus, inquam, non naturæ varietate, sed (vt antè diximus) beneficiorum largitate. Summa enim illa natura, quæ ex se inuariabilis est, varia tamen pro variorum operum ratione nomina sortitur. Olim quidem, cum horrendis suppliciis facinorosos homines plectebat, terribilis frequenter appellabatur. Sic enim legimus: Terribilis & ei qui aufert spiritum principum, terribilis apud Reges terre. Et iterum Moytes populo pestem & exitium minatur: Nisi timueris, inquit, nomen eius terribile & gloriosum. Alibi quoque adhuc seueriori eum nomine Propheta appellat, cum ait: Deus ultionum Dominus, Deus ultionum liberè egit. At qui tunc appellabatur Deus ultionum, modò Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis ab Apostolo nuncupatur: quem alibi quoque Deum pacis & dilectionis appellat. In quam sententiam multa congerere possem, quæ essent piis hominibus, ac præsertim timoratis conscientis gratissima: sed dedita opera prætereo; ne, dum timoratis consulo, præsumptuos noceam; quibus in hoc misericordia Dei prædicatur, vt ex ea licentius peccandi animum accipiant: quam obrem indigni sunt, quibus hoc tam lætium diuinæ miserationis nuncium euangelizetur.



Quod si quæras, unde hæc adeo miranda in Deo pias & clementia, unde tanta charitas & benignitas? Constat; lanè hoc etiam, sicut & cætera dona, Seruatoris nostri beneficio contigisse. Quia enim ipse propter homines homo factus, carpit hominum effectus est, eosque in mystici corporis sui unitatem ætissimo charitatis vinculo copulauit: non mirum si ubi vnum cum Christo effecti sunt, adeo clementer & amantèr à Deo Patre respiciantur. Hoc enim Filius à Patre petiit, cum ait: Vt dilectio, qua dilexisti me, sit in ipsis, & ego in ipsis. Rursumque: R ego Pater, vt omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te: vt & ipsi in nobis vnum sint. O verba aurea, suauitatis & misericordiæ plenissima: quibus cum omnes mundi opes & imperia collata, tenuis & vniuersa sunt! Quid enim hac spiritali unitate, qua hac Dei dilectione sublimius? quid mirabilius? Ab huius enim dilectionis magnitudine procedit illa Domini per Liam vox: Ex quo honorabilis factus es in oculis meis, & ego dilexite. Tunc verò honorabilis & amabilis coram Deo homo factus est, quando vnum cu Christo (tanquam vnum eius membrum) effectus est. Ex hac autem noua dilectione, noua beneficia atque muneria, veteribus longè dissimilia, in homines conferenda, idem Dominus per Hieremiam pollicetur his verbis: Sicut vigilauit super eos vt euellerem, & demolirer, & dissiparem; sic vigilabo super eos, vt ædificem & plantem, ait Dominus. Vides igitur Deum, non quidem natura, sed munerum largitate mutatum: utpote qui, cum antea euelleret ac disperderet, diuerso more nunc ædificet & plantet? Huc pertinet illa quoque Prophete vox, qua seruos suos Dominus aliò se vocaturum nomine pollicetur: Seruos (inquit) tuos vocabit nomine alio, utpote qui eam merentem & spiritum, eosque mores illis inspirare debeat, vt, priori nomine antiquato, nouo nomine appellandi sint. Videtis hæc variam diuinorum operum mutationem? videtis aquam in vinum commutatam? Quam quidem mutationem Christi gratia & beneficio hominibus contigisse. Apostolus testatur cum ait: Qui gratificauit nos in dilecto Filio suo, in quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissionem peccatorum, secundum diuinam gratiam eius. Hoc ipsum Regius Propheta in eo versò significauit, quem quidam iuxta Hebraicam veritatem ad hunc modum verterunt: Quoniam Domini est clypeus noster, & sancti Israel Rex noster. Vbi enim seruorum Dei opes extulisset, dicens: Beatus populus qui tei iubilacionem Domine in lumine vultus tui ambulabunt, & cætera quæ sequuntur: proinquantorum bonorum causam subiecit, dicens: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israel Rex noster. Quem

locum

Isaie 41.

Hier. 31.

Isaie 65.

Ephes. 1.

Psal. 124.

locum interpres quidam ad hunc modum explanat: Cur Dominus tam benevolus & liberalis est aduersus homines propter Quia Regem & ceterorum illorum christissimum habet. Is Christus est; ad cuius præcipuam tutelam & regnum pertinent homines sancti omnium seculorum. Hos Deus; propter Christum suum ab omni aeternitate sibi filios adoptauit: quos autem, antequam nascerentur, adoptauit, hos in lucem editos ad pietatem vocat: vocati quæ iustitiam primum, deinde vitam æternam donat. Itaque si quis omnis memoria propter interroget, cur habuerint acque habituri sint Deum facientem & propitium; sine dubio respondeant: Quia Dominus est cypus noster, & sancti Israelis Rex noster. Quod si quis extra tutelam & regnum Christi est, is neque Deo charus, neque saluus esse poterit, ut auctor est D. Petrus in Actis Apostolorum. Sed ne quis hic tanta gratia elatus, omnia sibi licere putet, meminerit hæc dona ad viua Christi membra potissimum pertinere. Viua autem sunt, non quæ fidem mortuam habent, sed quæ charitatis etiam glutino illi adiuncta sunt. Meminerint etiam hanc tantam gratiam non fiducie solum, sed timoris etiam incitamentum esse: cum Dominus dicat: Cui multum datum est, multum exigitur ab eo. Qui enim (ut D. Emilianus ait) tantum dedit, sicut quantum reponat. Quod quidem argumentum confirmat Apostolus ad Hebræos, cum ait: Propterea oportet nos diligentius obseruare ea quæ dicta sunt, ne forte peresfluamus. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus; & omnis transgressio, & inobedientia iustam accipit mercedis retributionem: quomodo nos est egimus, si tantam neglexerimus salutem? Quid enim in extremo illo ac tremendo die miser homo in scelerum suorum exultationem prætexere poterit, cum, quidquid ad eius salutem necessarium erat, plenissime & cumulatissime à Domino Salvatore illi præstitum sit? Quamobrem, fratres, ut Apostoli verbis utar, ne quæso ip vacui gratiam Dei recipatis, nec hanc tantam tenetis commoditatem vacuum abire sinatis, neque his tam magnificis donis (quibus Christi virtute reuerent homines in caelestes euadunt, & velut ex frigida & insuauis aqua in pretiosum vinum permutatur) per inanem fiduciam, ad secundam & negligentiam abuti velitis: sed contrà his beneficiis adiuti, & Evangelicæ gratiæ vino inebriati, ad celestes epulas & nuptias transire mereamini, præstante Domino nostro Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

Eusebius  
Emil.

Hebr. 2.

DOMINICA SECVNDA POST  
OCTAVAM EPIPHANIE, CONCIO PRI-  
ma: in qua lectio Evangelica explanatur.

THE. Cùm descendisset Iesus de monte, secuta sunt eum  
turba multa. Matth. 8.



ODIERNA sancti Evangelij lectio, quæ nobis  
ad explicandū propoſita eſt, duo cōtinet miracula  
pietatis & miſericordiæ diuinæ pleniffima. Quæ  
quamuis nudam ſonare videātur hiftoriam, ma-  
gnis tamen myſteriis (vt paulo poſt videbimus)  
ſunt reſerta. Ne verò ſeries hiftoriæ, interpoſita eorum tracta-  
tione, frequētius abruptatur; eam, quàm breuiſſimè potero,  
ſotidem penè verbis explicabo. At igitur ſanctus Euangelifta:

Cùm deſcendiſſet Ieſus de monte, ſecuta ſunt eum turba multa: Et  
ecce leproſus veniens adorabat eum, dicens: Domine, ſi vis: & cætera  
quæ ſequuntur.

AVE MARIA.

CVM deſcendiſſet Ieſus de monte, ſecuta ſunt eum turba  
multa. In monte quidem Dominus diu conſederat, vbi &  
ſermonem illum omni laude digniſſimum (in quo tota penè  
Evangelicæ philoſophiæ ſumma continetur) ad diſcipulos ha-  
buit. Quàm diu verò in hoc edito & excelſo loco moratus fuit,  
nullus ad eum ex conſertiſſima illa turba acceſſiſſe legitur: at  
vbi ad planiora & humiliora loca deſcendit, multa illum turba  
ſecuta eſſe perhibetur. Quæ res myſterio & quidem amphi-  
ſimo non vacat. Quid igitur hoc eſt? Nimirum quàm diu Do-  
minus in auguſto illo & ſublimi diuinitatis ſuæ monte ita re-  
ſidebat, vt ad nos per ſuſceptionem carnis minimè deſcendiſ-  
ſet; quàm diu habitabat in illa inacceſſibili luce, in illa maieſ-  
tate & gloria, vnde furoris & iuſtiæ ſuæ tela in improbos &  
ſceleratos homines torquebat, diluvium mūdo impiorum in-  
ducens, pauci admodum illum ſequabantur: pauci enim erant  
qui illum pro meritis diligerent, colerent, & vererentur. At vbi  
inclinauit celos & deſcendit: vbi ſe ad infima noſtra deiecit:  
vbi à celiſtudine ſua ad humilitatem noſtram, à maieſtate ſua  
ad vililitatem noſtram, à ſeveritate ſua ad lenitatem deſcendit:  
vbi Verbum Dei caro factum eſt: vbi ſumma illa pulchritudo  
deformata, lux illa ſplendidiſſima obſcurata, omnipotens illa  
virtus infirmata eſt: denique vbi ab altiffimo illo monte ad in-  
fima

Incarna-  
tionis  
opusex-  
citat ad  
morem.

fima intra se inclinauit, secuta sunt eum turbae multae. Tunc enim grauisimo antea somno oppressus oculos in caelum tulit illi, tantu nq̄ Dei erga se bonitatem, charitatem, lenitatem & misericordiam vehementer admiratus illum toto corde diligere, colere, seq̄. totum illi s̄ obsequio tradere coepit. Hic enim tam stupenda dignatione hominum ad se corda per amorem traxit. Sed quibus machinis quibus funibus? Certè summo hoc beneficio, summisq̄ amoris & benignitatis s̄ argu. nentis. Hi enim sunt illi funes, de quibus per Prophetam ade in ipse Dominus ait: In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis. Quo in loco ubi nos legimus Adam, Hebraei legunt, hominum: atq̄. ita sensus est: Traham eos ad me, non qua ratione indomiti tauri atq̄. ferè fambus ligati trahuntur, sed qua homines, beneficiens allekti, ad benefactoris sui amorem incitantur. Generosus quippe est animus hominis, & potius ducitur quàm trahitur. Traham ergo eos ad me, non eo modo quo in rebus trahere conatus sum; videlicet: terroribus, minis, atq̄. verberibus, quomodo trahuntur iumenta solent, quæ, cum ratione careant, metu virgaq̄. agantur: sed potius amore, misericordia, donis atque beneficiis, quibus eorum animos vincis amoris plusquàm ferreis ad me trahim. Quid planè miribus Sanctis, ac præcipuè martyribus euenisse certissimus; quos nec minæ, nec vincula, nec gladij, nec rotæ, nec acerbissimæ cruces, aut immanissima tormenta. Cariti amore diuclere potuerunt. Plus itaq̄. Domine effecisti humilitate quàm maiestate, plus amore quàm timore, plus misericordia quàm seueritate, plus beneficiens quàm plagis plus deiectione humanitatis quàm celsitudine diuinitatis: quod certè ingenti admiratione nō vacat. Cū enim eaim diuinitas tua sit veluti purum & immixtum vinum, humanitati verò conmixta ceu vinum aqua dilutum: mirum profectò est, vinum hoc magis mentes hominū amore inebriasse: humanitatis aqua dilutam, quàm cum omnino purum cuncta humanitatis conmixtionem iuit.

Osee 3.

Simile.

Inestimationis opus excedit ad imitationem.

Videis ergo, fratres, quā namabilem se nobis Saluator exhibuit cum hoc modo ex monte descendit. Nec amabilem solum, sed etiam (quod maxime ad salutem nostram pertinebat) imitabilem. In his enim duabus rebus humanam felicitatis nostræ positam esse, summus philosophorum Plato nō semel affirmat: nempe in Dei amore & imitatione. Quid enim vel sublimius, vel diuinus, quàm summam illam diuinæ mentis puritatem amore cōplecti, & imitatione consequi, quod utrumlibet hominē quodam modo transformat in Deum? T. his enim quousquisque est, quæ id est in quod amore & imitatione fitur. Contat autem hoc in primis Deum à nobis exigere,



Matt. 5.

Phil. 3.

ut illum imitemur, illique, quoad fieri possit, similes efficiamur. Hinc illa Domini voces in lege repetita admonitio: Sacerdote, quia ego sanctus sum. Et in Evangelio: Estote, ait, & vos perfecti, sicut & Pater vester cælestis perfectus est. Et Apostolus Paulus: Estote, inquit, imitatores Dei, sicut filij charissimi. Veneris quoque philosophiæ præceptum illud memoratur, quod est è sanctis literis sumptum; nempe, Deum sequere. Itaque (ut enim sapientia Græca tradit) Deus nobis summa vigilantia & alacritate sequendus est. Quomodo vero imbecillus homo, qui corporis (quo nihil est fragilius) sarcinam circumfert, Deum imitari poterit, quæ non videt? Nam & videre necesse est quod imiteris, & assequi etiam posse quod videris. Quoriam virtumque longissimè aberat ab homine, qui nec imbecillus summam divinæ mentis assequi virtutem, nec cæcus, & mortali corpore inclusus, clarissimam illam lucem videre poterat, quam nullo pacto corporeis oculis possumus usurpare. Sed forte dices: Ex naturæ operibus admirandis poterat nature auctor agnoscere. Rectè mones. Sed illud etiam velim adicias: Quo talem modo illum imitari debeo? tunc ut ipse cælum aliud, atque terram aliam, & animantia atque sidera faciam? Non, inquis: sed virtutem imitare. Eam igitur virtutem, quam imitari percipio, propius inveni volo. Aliter enim quæ virtutis ratio illi cordi sit, explicare non satis poterō. Ne igitur homines desiderarent, fuit imitatio Dei benignitatis & sapientiæ cōsentaneum, ut Deus sub humana forma se ad homines docendos daret: ut non solum oratione iustitiæ disciplinam traderet, sed etiā sanctissima vita & factis egregiis eam uberius explicaret, nosque ad eam sectandam exemplo suo acriter incitaret. Quid verè aliud in vita eius innocentissima, & morte acerbissima cernere licet, nisi eximias & singulares eius virtutes, quas imitari debeamus, nempe charitatē, humilitatem, lenitatem, patientiam, obedientiam, misericordiæ viscera, rerum omnium nuditatem, mundi cōtemptum, salutis humanæ desiderium, orationis studium, ceterasque virtutes, quæ in eo velut pretiosissime margaritæ mirabiliter eluxerunt? Vbi ergo Dominus hac ratione de divinitis suis monte ad humanitatis nostræ humilitatem descendit, & se tanquam certissimam vivendi formam omnium oculis spectandam proposuit: nec idum securæ sunt turbæ multæ; tunc homines hominem sequi potuerunt, quem ante Deum sequi recusabant. Hoc igitur, fratres, perperuum studium nostrum sit, hinc omnes curas & cogitationes nostras cōferamus, ut Christum Dominum, quatenus licet, in omnibus sanctissimæ vitæ suggestionibus imitemur, eumque tamquam absolutissimum virtutis exemplum nobis ad imitandum proponamus.

Sed est aliud, quod in hac ipsa imitatione considerandum est. In illa enim facta humanitate sunt quædam opera virtutum ardua, & vix potest excellentissima illa sanctitate & maiestate digna: sunt & alia faciliora, ad quorū imitationem humana infirmitas magis adipirare possit. Qui ergo perfecti sunt, quantum eis per Dei gratiam licuerit, omnes eius virtutes in se ipsis adumbrare nitantur, deniq. operam, vt sequantur Agnum quocunq. ierit; hoc est, non solum cum ad planiora descendit, sed etiam cum in ardua & montana conscendit: quomodo illum Apostolus sequebatur, cuius illa vox est: Imitatores mei estote, sicut ego Christi. Hic enim verè sequebatur Agnum quocunq. iret, per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam, per copiam pariter & inopiam. Felix profectò, & nimium felix, qui Christi Iesu vestigia hoc studio sectatur: qui suauissimo vnguentorum eius odore perfusus, post illum factum ascendit, cum celestium rerum pulchritudinem per otium cõtemplatatur; rursumq. e cum eo de monte descendit, cum officia charitatis & pietatis omnibus impendit, cum omnium seruit vtilitati, cum paupertatem diligit, cum pro eo & cum eo aget, sicut, elurit, & cum eo denique omnes labores, ærumnas, & acerbitates libenter sustinet. Hæc nobis propoita sit forma viuendi, cogitatione & auiditate in celesti patria versari cum Christo, & in ærumnosa hac peregrinatione nullum charitatis officium recusare pro Christo, quorum alterum altero ministricè iunatur. Vt enim D. Gregorius ait: Tunc mirabiliter in altum charitas surgit, cum ad ima proximorum se misericorditer inclinat: & quo benignius descendit ad ima, eo potentius recurrit ad summa.

1 Cor. 11.

2 Cor. 6.

Gregor.

Cæterum quisquis ita infirmis est viribus, vt non possit sequi Christum ardua petèrem, det operam vt illum sequatur è mōte descendente: tunc enim sequat̃ sunt illi terba multa. Hoc est, si non potes Christum sequi, cum quadraginta diebus & noctibus ieiunat in deserto ( quomodo illum sequuti sunt Moyses & Helias ) sequere saltem illius parsimoniam & sobrietatem, quando cum peccatoribus & publicanis parcissimè edit & bibit. Si non potes totam noctem cum illo peruigil in oratione manere, subtrahere saltem aliquid somno, & summam saltem dilaculo orationi cum illo in tempore vaca. Si non potes extremam præsepis eius & stabuli paupertatem imitari, in hoc saltem imitari stude, vt, tua sorte contentus, necessaria solum quaeras, non superuacanea perquiras. Si non potes summam illam obedientiam exprimere, quæ ad crucis vsq. mortem processit, sequere in hoc saltem, vt spiritualem crucem, hoc est carnis tuæ mortificationem, iugiter in corpore tuo circumferas.

Si non potes supremam illam charitatem referre, quæ ad hoc  
peruenit ut vitam & sanguinem pro humana salute profunde-  
ret: da operam ut ad eam saltem peruenias, quæ pauperibus &  
egenis panem suum benignè largiant. Hæc est enim Christum,  
cum ad planiora descendit cum turris sequi: quando illorum ad  
superiora aditædentem, cum Apostolis sequi non potes. Chri-  
stus enim Dominus illius uile mysticus est, quem Ezechiel  
Propheta vidit, cuius uada non uno gurgite flunt: in quo &  
agnus ingreditur, & elephas natære possit. Idem enim arbor vitæ  
est, in medio sita paradisi, in qua & alti & humiles tam sunt:  
ut ad illos aëres cæli, ad hos uerò statura pusilli, hoc est, infirmi  
homines pertingere valeant. Is denique virtutum omnium pul-  
cherrimum speculum & absolutissimum exemplar est: in quo  
& perfecti uiri habere quæritentur, & imperfecti quæ miren-  
tur. Sicut enim in summa illa natura, quæ Deus est, rerum om-  
nium conditaræ species & formæ (quæ ideas vocant) existunt:  
ibidem in supremi Seraphini & exigui uermiculi idea conspi-  
ciuntur: ita in speculo virtutum omnium in Christo, & quæ summi  
uiri, & quæ infirmi etiam imitari possunt, reperiuntur. Vnde ipse  
de se longè uertius cum Apostolo dicere potest: Omnis omnia  
factus sum, ut omnes dicerem saluos. Cuius ret effugit ue-  
litis omnium nimirum Sacerdotis gerebat, in cuius potestate totus orbis  
erat descriptus, ut Sapientiæ 1. 8. legimus. Quod designabatur,  
summam & æternam Sacerdotem Christum sicut omnium  
Saluatorem, ita uirtutum omnium & magistrum & exemplar  
absolutissimum esse: cuius rei gratia seipsum fidelibus cunctis  
apertum & inuitabilem proposuit. Vnde ipsum aliquando legi-  
mus, quod persequenti in uincorum iram declinaret, sese oc-  
cultauisse, quod infirmis uis speciem præ se ferre videbatur: &  
ante acroissam mortem suam exoruisse, & graui afflictum  
fuisse tristitia, & illas iactantæ voces: Spiritus quidem promptus  
est, caro autem infirma. Sciebat enim futura membra infir-  
miora, qui uis hoc exemplo & solutio opus esset. Sunt enim in  
domo Patris eius multæ uirtutes multæ, perfectionibus & infirmio-  
ribus destinatæ: sunt multa & uaria corporis eorum membra, quo-  
rum ea felicitiora sunt, quæ uobis uobis officiis destinantur. Omnia  
tamen, quamuis infirma sint, nobilissima sunt, & ad idem  
cauent, idemque regnum eius pertinentia. Sed iam tempus ap-  
petit, ut cum Domino ad planiora descendentes, quid in his  
locis gesserit, audiamus.

## I.

Ecce, inquit, leprosus ueniens adorabat eum, dicens: Domine, si uis,  
potes me mundare. Perfectissimum in hisce uerbis proponitur no-  
bis orationis exemplum. Multum enim ad impetrandum referre  
quo

quomodo ores, D. Iacobus in Epistola sua testatur, cum ait: Perius, & non accipitis, eo quod male petatis. Quomodo ergo bene petemus? Certè leprosus hic nos hanc artem plenissimè docet: qui nequaquam fuisse adeò celeriter exauditus, nisi perfectissimam orandi formam tenuisset. Primum igitur cum magna humilitate orauit: qui (vt Marcus ait) procidens in faciem suam, & adorans Dominum, suppliciter illi petitionem suam proposuit. Quantum autè vera cordis humilitas ad impetrandum valeat, declarant illa Prophetæ verba: Respexit in orationem humilium, & non spreuit precem eorum. Et illa rursum: Quoniam tu populum humile saluum facies, & oculos superborum humiliabis. Leo animal generosum, nisi fame virgeatur, prostratis parere dicitur: quod ingētis animi esse declarant illa Poëtæ verba:

*Quo quisque est maior, magis est placabilis ira,  
Et faciles motus mens generosa capit.*

*Corpora magnanimo satis est prostrasse leoni:  
Pugna suum finem, cum iacet hostis, habet.*

*At lupus, & turpes instant morientibus vrsi:  
Et si quæ minor est nobilitate fera.*

Si hæc igitur placabilitas veræ nobilitatis propria est; quid faciet infinita illa & summa nobilitas, vbi se supplex homo ante illam demiserit? Quid,inquā faciet ille, qui vbi Achab impiissimum Regem, & iam morti destinatum, supplicem & abiectum vidit, Eliæ admirans ait: Vidisti Achab humiliatum coram me? Vade ergo & denuncia ei, mala, quæ illi interminatus etiam, nequaquam eo idpersite ventura. Videte (quæso) quantum in sceleratis etiam hominibus animi submissio apud Deum valeat. Addit etiam leprosus humilitatē egregiā fidem, quæ tantam ad impetrandum vim habet, vt De minus dicat: Quidquid orantes petitis, credite quia accipietis, & fiet vobis. Fides autem eius in hoc apparet, quod nō dixit: Si quid potes, adiuua nos, misertus nostri, vt alius quidam dixerat; sed id solum dixit, quod vni tantum Deo conuenit, nempe: Si *tu*, potes me mundare. Solius quippe Dei est, parenti voluntati habere potentiam, de quo scriptum est: Subest tibi cum volueris posse. Quid quòd ne id quidem petiit, vt verbo iuberet, quemadmodum Centurio poposcit? sed solum, vt id velleret, obsecrauit: Domine, ait, si *vis*, potes me mundare. Quasi diceret: Non dubito de potestate, sed de sola voluntate: nec de voluntate quidem, sed de sapientiæ tuæ iudicio. Scio te omnipotentem, scio summum bonum esse. Quod si summum bonum es, amas ergo omne quod bonum est. Ceterum, an hoc mihi bonum sit, ignoro. Caro quidem mea bonum esse suggerit, spiritus autem

Iac. 4.

Mar. 5.

Psal. 100.

Psal. 87.

Sini.

11

2 Reg. 26.

Mar. 10.

Matt. 7.

5 ap. 12.



autem mens haret ac dubitat. Tu ergo Domine, cuius ut infirmis bonitas & potentia, ita summa sapientia est, quid mihi expediat, nostri idemque supplicii fidentem animo hanc tibi curam committo, ut quæ me totum voluntati dedo. Quæ in re. si res, communem fidei & humilitati obediendi videris. Obedientia namque est, voluntatem propriam diuinæ voluntatis beneplacito atque dispositioni subicere. Hæc autem obedientia humilitatis atque fidei legitima proles est eademque perfectæ orationis inuicidua comes esse debet, ut, si quid a Deo petierimus, diuinæ voluntati nos ipsos plenissime abiciamus. Cum enim quid oremus sicut oportet, nescia nos; causam nostram illius fidei & providentiæ committamus, neque nobis aliquid nostro iure vendicemus.

*A. refuturi ne-  
cessit si-  
ducia.*

*R. Reg.*

*August.  
in Media.*

Hæc tria sunt, quæ in precationibus nostris seruare leprosi huius exemplo debeamus. Primum enim nos ante supernam illam maiestatem, quoad fieri possit, demittamus: indignos nos esse proficientes, qui ante illius tremendæ maiestatis cōsp. etiam apparere, cum eo loqui, & illius opem implorare mereamur. Tam fiducia de eius miseratione succedat, quam quidā futuri beneficii velut arran. quando iam esse prudentissimè dixerunt: quæ quidem per humilitatem iacentem atque demissum animum erigat, quæque omnia sibi secunda de diuine misericordie locupletissimo thesauro polliceatur. Tunc enim fiducia illius sancte femina fuit, de qua scriptum est. quod, ubi deuotissima supplicatione filium à Domino postulauit, vultus eius non solum in diuersa mutati quæ, ut D. Augustinus hoc in loco ait. nunquam amplius de diuina misericordia, & orationis sue efficacia dubitauit. Præter hæc istæ virtutes, quæ inter se quodāmodo pugnare videntur, in vnum copulandæ sunt, humilitas & fiducia: quarum altera nihil se omnino mereri faceret, altera omnino se impetraturam confidit. Nequæquam tamen inter se pugnant: quia per alteram se ipsum homo incens, indignum bonis omnibus pronunciat: altera verò oculos in Christum tollens, omnia sibi secunda eius meritis iuxta pollicetur.

Postremo cum corporis incolamitatem, ac huius temporis bona petimus, ita ea petamus, ut quoniam quid nobis expediat ignoramus, totum hoc diuino vouerati, atque paternæ eius prouidentie relinquamus: nihil sibi prescribentes, nullum certum sine remissis, sine locis, sine subueniendi modum designantes. Sicut enim qui hæc omnia in oratione sua Deo veluti prescribit, quatiens vna solam ratione nobis opitulari, & rebus nostris consilire possit, cum illi tamen nulle ad iuuandos homines viget rationes pateant. Melius planè leprosus hic, qui, quamuis morbo isto grauissimè laboraret, non tamen obstinato ani-

mo salutem petiit: sed diuine voluntati se totum commisit.

Cuius petitioni Dominus annuens, extendit manum suam, tetigitq; illum, dicens: Volo, mundare. Et conspectum nudata est lepra eius. Cui Dominus reprobum tetigit, cum solo verbo sanare possit? Primum, ut, quo affectu & obsequio erga eos qui contagiosis morbis laborant, esse deberemus, exemplo suo doceret: quod quidē misericordie opus adeo si gratum est, ut D. Franciscus in testamento suo, in quo omnes opes suas, hoc est, omnia Dei dona commemorabat, hoc ipsum primo loco posuerit, quod Dominus illi gratiam leprosis alacri animo seruienti dedisset: ita ut quod illi antea erat horrore, iam summa esset voluptas.

Deinde, quoniam morbo lepræ peccatum mysticè designatur: tactu manus suæ significare voluit, neminem à peccati lepra, nisi Dei ipsius ope adiutum, & quasi salutari eius manu tactum, sanari posse. Vtique adeo enim peccatum miseram inficit & debilitat animam, vique adeo diaboli seruituti & potestati addicit, ut nisi singulari Dei ope & virtute ab eo emergere nemo possit. Ille enim draco magnus, qui in animis improborum hominum commoratur, ita cauda suæ voluntatibus malos stringit & implicat, ut nisi omnipotentis Dei ope elata & explicari inde non possint. Vnde in libro Iob scriptum est: Obstetricante manu eius, eductus est coluber toruosus. Reddissimè autem dictum est. Obstetricante: quemadmodum enim ut gravis similia. Vidua mulier feram producat in lucem, necesse est obstetricem adesse, quæ patientem opera & arte sua iuuat: sic etiā ut mens Deo grauida propositum virg melioris, quod animo concepit, in lucem edat: ut virtutis novum forum producat: ut profligatam ferrea diaboli vincula dissoluat: ut prava consuetudinis catenam frangat: ut libidinum cæterarumq; voluptatum compedes, quibus est vincula, rumpere valeat: non quauis obstetrix, sed ipsa omnipotentis Dei manu obstetricante indigeat: sine qua omnis humani conatus frustra suscipitur. Cui rei D. Augustinus erit exemplo: qui tota ante conversionem suam cruciabat ut pareret, nec tamen peperit, quousque hic omnipotentis Dei manus illi adfuit. Antea verò quot assus perit? quot angores? quot fluctuatus animi turbines atq; procellas? quoties seipsum abiecit? quoties velut in medio mari nuncius constitutus restitit? quoties se ipsum aliorum exemplis atq; constitutis virtutem exstimulauit, & contra constitutas libidines decertauit? quas tamen tunc demum superare facillè potuit, cum hic efficax diuine opis contactus adfuit. Quam rem hoc in loco Dominus designauit, cum insanabilem lepræ morbum medicamentis non solum tactu curauit. Postremò hac etiam de causa leprosum tetigit, ut admirabilem Sacramenti Eucharistie vi-

Lucæ 6.

tutem declararet; in quo idem contactus atque Christi corpus est: à quo videlicet tum temporis virtus exibat, & sanabat omnes. Quæ verò virtus eo tempore, quo fides fundabatur, visibiliter sanabat corpora, eadem modò, fundata iam fide, inuisibiliter animas sanat: quod nec minus mirandum, nec minoris æstimandum est. Quare si tam multi Dominum eo tempore tangere nitebantur, ut à corporis morbo sanati; multo magis nunc huius diuini Sacramenti perceptione sanctissimum eius corpus tangere debemus, ut à morbis animæ liberemur. Nec enim minor animæ nostræ cura, quàm corporis; nec minus charissimus eius esse debet: præsertim cum spirituales animorum morbi tanto sint perniciosiores, quanto anima corpore præstantior est. Gramus enim nocet, quod meliorem nostri partem ledit. Si ergo ægrotorum turba tanto studio irruerat in Dominum; cur non simili mentis ardore ad Sacramentum corporis eius accedimus: quod omnibus pie accedentibus, salutem, vitam, lætitiā, vires inuictas, animi robur, ceteraque Spiritus sancti charismata, ac postremo cælestis vitæ pignus elargitur?

## II.

Sed ad historiam redeunt, leproso iam mundato, Saluator ait: *Vide nemini dixeris: sed vade ostende te sacerdoti, &c.* Cur, quæso Domine, illi silentium iudicis? An non ad maiestatis tuæ gloriam pertinebat, ut magnifica opera tua cunctis innotescerent? An fortè tibi ab inanis gloriæ periculo metuebas, cui vni omnis honor & gloria meritissimo & optimo iure debetur? Non ergo tibi, Domine, sed nobis metuebas, qui stipula sicca leuior; qui folio, quod à vento rapitur, instabiliore sumus. Propter quod & bona quæ facimus, & quæ à Deo dona percepimus, silentio & pè tegenda sunt: ne sub diuinæ laudis specie nos ipsos aliis tacite vèditemus. Immo, iuxta D. Bernardi tententiam, plus elaborandum est, ut virtutes quàm vitia celare studeamus. Si enim tanto studio vitia nostra abscondimus, ne humanam gloriam amittamus: quanto maiori cura dissimulandæ virtutes sunt, ne cælestis gloriæ iacturam faciamus? Quod quidem adeò necessarium est, ut nos quoque ipsos, nedum alios, dona, quæ à Deo percepimus, celare interim debeamus: magis enim in vitiorum nostrorum, quàm in diuinorum donorum consideratione oculos figere debemus. Et sicut hi qui turpiter & flagitiose vixerunt, cum sacerdotem adire parant, ita parum honestæ antea vitæ flagitia recolere iubentur, ne illorum præsentī specie atque titillatione (quod quibusdam euenire solet) mens eorum irretiat: sic ipsa etiam Dei dona cautè humiliterque consideranda sunt, ne, dum præ  
illig

simile.

illis Dominum laudare volumus, de cetera nobis virtute blandimur. Quod plane Pharisaei illi in Euangelio et nigris, qui Luc. 20. dum gratias se Deo agere putaret, quod non esset sicut ceteri hominum, sub praetextu gratitudinis in vitium incidit elationis. Quo fit, ut frequenter maximis beneficiens animos suos Deus ita cumulet, ut iidem ipsi se huiusmodi beneficiis ornatos esse non intelligant. Cuius rei typum tenet facies Moysi, diuino lumine irradiata, cuius tan cuiusque decorem & gloriam alij, ipso ignorante, videbatur. Sic et in de eo scriptum est: Et ignorabat quod facies eius esset cornuta. Quod ubi fit, beneficium beneficio cumulat, dum accepta gratia, propter humilitatis custodiam, ab eo ipso qui habet, ignoratur. Quae cum ita sint, nihil nunc si Dominus virtutes & laudes tuas silentio tegi praecipit: non in hoc tuo, sed nostrae infirmitatis periculo consulens.

Exod. 34.

Sequitur deus aliud miraculum, quo Centurionis servus sanatus est. Cum enim venisset Dominus Capharnaum, accessit ad eum Centurio, rogans, & dicens: Domine, puer meus ariet in domo paralyticus, & male torquetur. Cui cum Dominus, more suo, humanitatem respondisset, Ego veniam & curabo eum; ille in a humilitate & fide respondit: Domine, non sum dignus ut intres sub tellurem meum, &c. Audiens autem Iesus, miratus est. & sequenti se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel. Verè in agra ethnici huius fides exultat. Eidem enim praecipuam Martha habuit, quae, latente in humano corpore Deum fidei oculis cernens, dixit: Ego credidi quia tu es Christus Filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti. Sed tamen eadem ipsa dixit: Domine, si fuisses hic, non esset mortuus filius pater meus. Eadem etiam princeps ille Synagoga habuit, qui latente filia petebat. Sed idem quoque corporis praesentia postulabat, cum diceret: Veni, impone manum tuam super eam, & viuet. At Gentilis hic, neque corporis praesentiam, neque manus impositionem efflagitavit, sed illud tantum. Dixit verbo, & sanatur puer meus, quod plane solius omnipotentis Dei opus erat. Quomodo ergo pater tanta in tam detestis tenebris oriri potuit? Nimirum quia ille qui sanauit seruum, illuminauit dominum, quo illam perfectissimae fidei vocem immitteret. Simul & illud nobis considera, quale sit illud bonum quod Deus miratur. Audiens autem Iesus, miratus est. Regna, impetra, orbis ipse, & quidquid est in orbe, in oculis Dei nihil est. Illi tamen, ante quem omnes tantum di opes torquent, fidei vires pretiosa est & mirabilis. Ut vel hoc argumento intelligatis, fratres, quantum Domino debeatis, qui tale tantumque deus gratum vobis contulit: quod ille plane miratur, ut quo scriptum est: In oculis eius nihil

Ioan. 2.

12

est



est mirabile. Sed cum fidem commendo, illam potissimum  
 commendando, quæ Centurionis huius fidei similis est. Quid enim  
 hæc fides habuit? Nimirum quod voluntatem sic incendit &  
 inflammavit, ut fidei lumini & splendori voluntatis ardor re-  
 sponderet. Fides enim dicebat, illius qui externa specie homi-  
 nem referebat, neque scientiam, neque potentiam terminis vllis  
 circumferibi. Quid igitur huius veritatis cognitio exigebat?  
 Nempe ut ab illo peteret, ut verbo absens salutem daret, quam  
 utique velut omnipotens dare poterat. Quid item ampliùs?  
 Summam erga ipsum humilitatē & reuerentiam. Tanta enim  
 potestas atque maiestas talem animi affectum requirebat. Quid  
 igitur ille? Vtrumque iuxta præscriptum fidei suæ præstuit,  
 dum propter alterū ait: *Tantum dic verbo, & sanabitur puer meus:*  
 propter alterum verò; *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum*  
*meum.* Quin & Lucas Euangelista aliud addit minoris humili-  
 tatis argumentum. Propter quod, inquit, & me ipsum non tum  
 dignum arbitratus, ut venirem ad te. Diligenter considera quò  
 pudor eius fuerit progressus, quàm submissio fuerit animo, qui  
 ne famuli quidem (quem charissimum habebat) maximo pe-  
 riculo est adductus, ut in eius conspectum veniret, qui fabri fi-  
 lius habebatur, cum ipse nobilis esset Centurio. Intellegebat  
 enim Christum cum infinita potestate infinitam quoque re-  
 rum omnium scientiam ita habere copulatam, ut intimos ani-  
 mi recessus, & abditissimas etiam mentis latebras clarissima lu-  
 ce collustraret; & inanissimas cupiditates, vanissimas cogita-  
 tiones, ceterasque humanæ mentis labe apertissimè cerneret.  
 Hinc fiebat, ut, vilitatis dedecorūque sui conscius, eius adspe-  
 ctum formidaret. Eodem autem humilitatis spiritu perterritus  
 in captura piscium Petrus Apostolus, conspectum Domini  
 præ timoris & stuporis magnitudine ferre non valens, clama-  
 uit: *Exi à me, Domine, quia homo peccator sum.* Simili ergo  
 timore perculsus Centurio noster ait: Propter quod non sum  
 dignus arbitratus, ut venirem ad te, &c. Hæc igitur tanta ani-  
 mi submissio, & maxima erga Christum reuerentia è splen-  
 dore internæ illius lucis orta est. Talem ergo fidem habere ni-  
 tamur, fratres, quæ non in solo intellectu otiosa mortuæque  
 desideat, sed quæ lucis suæ radiis voluntatem diuini amoris  
 igne incendar, eamque post se trahat, atque vitam & actiones  
 omnes ad illius normam & rationem dirigat. Sic enim fiet, ut,  
 rectè modò per fidem ambulantes, propositum fidei premium  
 tandem consequamur: ut, qui per speculum & ænigmate nunc  
 Deum contemplamur in via, reuelata tandem facie cum bea-  
 tissimis illis spiritibus videre mereamur in patria.

Luc. 7.

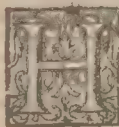
Luc. 9.

IN EADEM DOMINICA SECVN-

DA POST OCTAVAM EPIPHANIE,

Concio secunda: in qua posterior lectionis Euan-  
gelicæ pars potissimum explanatur: quæ primo  
loco mirabile diuinæ maiestatis iudicium de re-  
probatione Iudæorum, & vocatione Gentium ex-  
ponit; secundo verò loco de felicitate piorum, &  
suppliciis improborum differt.

**THE.** Multi ab Oriente & Occidente venient, & recum-  
bent cum Abraham, & Isaac, & Iacob in regno calorum:  
filij autem regni euidentur in tenebras exteriores. Ibi erit  
fletus & stridor dentium. Matth. 5.



Is verbis, fratres dilectissimi, duo mysteria cogni-  
tu maximè necessaria cælestis magister nobis ho-  
die ob oculos ponit. Primum, iudicium illud ad-  
mirandum, quo pro electo Dei populo Gentilis  
cooptatus est, ad mentem nobis reuocat. Quod  
quidem eo consilio facit, vt iudicij huius causas  
perscrutantes, easq. studiosè considerantes, nobis opportune  
prouideamus, ne à gratia Dei exordiamur. Deinde verò quæ  
electis præmia, quæ reprobis supplicia cõstituta sint, breui ora-  
tione describit: cum illos ad regni cælestis conuiuium cū Abra-  
ham, Isaac, & Iacob iuitandos; istos verò ad flammam & strido-  
rem dentium rapendos esse dicat: Vtraque igitur de re in præ-  
senti Concione dicturi, cælestem opem, sacratissimæ Virginis  
intèruentæ, suppliciter imploremus.

**A V T M A R I A,**

Quoniam tota Domini Saluatoris vita, quàm diu inter ho-  
mines versatus est, clarissimis verbis & exemplis refertissima  
fuit (quo nos his duobus stimulis ad virtutem & pietatem po-  
tenter incitaret) vbi diu in monte cum discipulis agens, cæle-  
stibus eos monitis & doctrinis imbuisset, protinus à monte de-  
scendens, & doctrinam suam miraculis confirmare, & humili-  
tatis & pietatis exemplis voluit illustrare. Descendentem ergo  
de monte, sequuntur turbæ multæ, inter quas leprosus adue-  
niens, sanctum sibi suppliciter hac breui oratione postulauit:  
*Domine, si vis, potes me mundare.* Quid hinc fontem pietatis facere  
par erat, qui deo in mundum venerat, vt homines ab omni pol-  
lutione

Matth. 8.

Inionis contagio puros redderet ac mundos? Itaque vix ille verba finierat, cum illum Dominus protensa pietatis & misericordiae suae manu contingens ait: *Volo mundare*. Statimque à lepra mundatus est. Qui enim poterat leprosus non impetrare quod insigni fide & humilitate à misericordiae parente postulabat?

Sequitur deinde aliud exhibitum Centurioni beneficium, qui non minori humilitate & fide Dominum pro seruo deprecatus est. Sic enim ait: *Domine, non sum dignus ut intres sub telum meum, sed tantum dic verbo & sanabitur puer meus*. Nam & ego homo sum sub potestate, &c. Audient autem Iesus, miratus est, & sequentibus se dixit: *Amen dico vobis, non inueni tantam fidem in Israël. Dico autem vobis, quod multi ab Oriente & Occidente venient, & recumbent cum Abraham & Isaac in regna eorum, filij autem regni ericientur in tenebras exteriores*. His verbis Dominus Iudaici populi cecitatem, & Gentilis electionem (ut paulo antè dicebamus) aperitissima oratione declarat. Quam rem idè Dominus cum multis in locis veteris Testamenti, tum precipue in electione Iacobi minoris natu, & reprobatione Esau, cui benedictio debebatur, nullo modo voluit adhiberi. Ceterum quantum nobis timoris ac stuporis hoc Domini iudicium incurrere debeat, illa sancti Patriarchae Isaac admiratio declarat, de quo, cum huius rei imaginem in spiritu vidisset (quando videlicet minor dato filius benedictione primogenito deitam surripuisset) ita scriptum est: *Expauit Isaac stupore vehementi, & ultra quam credi possit admiratus ait: Quis igitur ille est, qui dudum captam venationem attulit mihi, & benedixi ei, & erit benedictus? Quod si hoc adeò mirabile fuit, quale, quæso, erit, hæreditatem eandem & sempiternam à primogenito Iudaorū populo eripi, & ad Gentilium populum, hoc est, ad impietatis cultores transferri? Si obstupuerunt ex circumcisione fideles, cum Spiritus sancti gratiam in nationes effusam viderint, externosque filios ac domesticos Dei æquari, quid facerent, si videret etiam praeferi? Immo verò istos eligi, & illos repudians & auferri ab eis regnum Dei, & alienigenis dari? domesticos fieri peregrinos, & peregrinos in domesticos cooptari? Quis hic cum Apostolo non exclamabit: O altitudo diuitiarum sapientiae & scientiae Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius! Quis etiam cognouit sensum Domini, aut quis ei à consiliis fuit? Hanc autem tantam rerum commutationem variis modis, ut antè diximus, in literis sanctis adumbratam cernimus. Vbi filij Israël per arenam Iordanis aluam transierunt, præcepit Dominus Iosue, ut duodecim lapides sublatos extra flumen in litore collocaret: quod ubi factum est,*

Ibidem:

Gen. 27.

Iosue 4.

est.

est, idem protinus Iosue duodecim alios è hinc sublato intra  
 ipsum alueum reponit: quæ quidem lapidum permutatione  
 (qua alij ex aqua in siccum extrahuntur, alij contrâ ex siccio  
 in aquam immittuntur) hanc vtriusque populi mutationem  
 appositissima similitudine expressam videmus. Idem autem  
 sub eadem penè similitudine regius Propheta significavit,  
 cum ait: Posuit flumina in desertum, & exitus aquarum in li. *Psal. 106.*  
 tim. Contrâ verò, posuit desertum in stagna aquarum, & ter-  
 ram sine aqua in exitus aquarum. Sic igitur variis rerum vi-  
 ciis, ea quæ cæl. str. gratiæ vinda madebunt, arebunt: quæ ve-  
 rò arida & inculta erant, perenni diuin. Spiritus ffamine irri-  
 gantur. Idem quoque innotit illa em. frequens in scripturis pri-  
 mogenitorum transmutatio; vt Phares & Zita, Manasses &  
 Ephraim, Iacob & Esau (de qua paulo antè meminimus) per  
 quis hæ duorum populorum commutationes apertissime delig-  
 nantur: in quibus mirabili Dei consilio minores natu contra  
 natura iura maioribus præferuntur. Hoc item per Malachiam  
 Dominus non sub umbris & figuris, sed apertissima oratione  
 futurum pronunciat his verbis: Non est mihi, ut voluntas in  
 vobis, & munus non suscipiam de manu vestra. Ab ortu enim  
 Solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in Gentibus,  
 & in omni loco offertur nomini meo oblatio munda. Vi-  
 detis ergo Dominicæ vocis testimonio antiquum populum des-  
 sert, & novum ex Gentibus cooperari?

Malach. 1.

Quis autem huius tam stupende mutationis causam quæat  
 inuestigare? quis in profundissimam hanc diuinorum iudicio-  
 rum abyssum tutus ingredi valeat? Apostolus tamen, qui hoc iu-  
 dicio- rum Dei pelagus ipso ducente ingressus est, hanc eandem  
 questionem & proponit & soluit his verbis: Quid est quod  
 Israël sectando iustitiam, in legem iustitiæ non peruenit? Gen-  
 tes, autem, quæ non seclabatur iustitiam, in legē iustitiæ per-  
 uenerunt? Magna planè questio, & admiratione dignissima.  
 Ad quam tamen idem Apostolus breuiter respondit: Quia non  
 (inquit) ex fide, sed quasi ex operibus. Hoc est, quia Iudei ve-  
 ram iustitiam, & iustitiæ fructum, videlicet eternam salutem,  
 non tam ex diuinæ gratiæ dono, quàm ex operū suorum valo-  
 re, hoc est, circumcisionis & sacrificiorum, ceterarumq. lega-  
 lium caeremoniarum oblatione sibi deberi arbitrabantur;  
 ideo à vera salutē & iustitiæ possessione exclusi sunt. Quia  
 enim sibi suisque operibus plurimum tribuebāt, Christi verò  
 gratiæ nihil re in quibā merito ab ea deserti, & sui ipsi relictj,  
 in mala deinde sortita prolap- ti sunt. Gentes verò, quæ ni-  
 hil habebant unde fidere sibi possent, ipsa sua pietate ad-  
 monita, ad diuinæ gratiæ openi confugerūt; & in ea, non in se,

Rom. 9.

Ibidem.



salutis suæ fiduciam ponentes, veræ iustitiæ cōpotes facti sunt: Hos ergo sui fiducia, præsumptio, atque superbia damnavit: hos verò divini gratiæ fiducia, sui contemptus, & vera cordis humilitas ad veram salutem & iustitiam perduxerunt. Unde colligere licet, fratres, ruinarum atque malorum omnium fontem esse superbiam: quæ & primus homo & clarissimus ille Angelus, & infelix Iudæorum populus à dignitatis suæ gloria corruerunt. Verissimè enim est illa Salomonis sententia dicentis: Ante ruinam exaltatur cor hominis, & ante contritionem exaltabitur spiritus. Et rursum: Contritionem præcedit superbia, & humilem spiritum suscipiet gloria. Ecclesiæ 10. modò ruinarum, sed etiam; eorum omnium fontem esse superbiam aperte desinit his verbis: Initium omnis peccati, superbia est: qui tenuit illam, adimplebitur maledictis, & subvertet eum in finem. Id adeò verum est, ut Ioannes Cassianus ex probatissimorum Aegypti Patrum sententia colligat, non modò cætera vitia, sed lapsus etiam carnis ab elatione animi origine ducere. Iundò verò D. Greg. ait, Deum aliquando punire occultam mentis superbiam per manifestam carnis ruinam. Quæ carnis lapsus misericorditer aliquando permittit, ut, qui in eterna divini Spiritus luce admoniti, imbecillitatem & infirmitatem suam agnoscere noluerunt, aperta carnis ruina cognoscant. Quæ ex re colligere licet, quã sit superbiæ malicia, quæ tantam vim perniciem affert, ut eius comparatione, cæteræ quoque animorum pestes salutariter dicantur, si modò ad hanc ex animo pestem propulsandam adiuvent.

## I.

Quod si à me requiratis, cor hoc vitium tam pestilens, tamque multorum scelerum causa sit; hoc planè idem Ecclesiasticus docet his verbis: Initium superbiæ hominis, apostatari à Deo: quoniam ab eo qui fecit illi, recessit cor eius. Quibus verbis insinuat, per superbiam homines à Conditoris suo averti, à quo ut facti, ita etiam perficiendi erant: eum eiusdem opificis sit, opus incipere, & consummare. Sed cum per superbiam, & impiam sui fiduciam ab eo se avertunt, & in seipso omnia ponenda putant, merito quidem à Deo deseruntur: à quo relictii, facile deinde in omnia mala (quæ scelerum supplicia sunt) præcipitantur. Quod apertissima oratione idem Ecclesiasticus declarat his verbis: Propterea exhonoraui Dominus convenerunt malorum, & destruxit eos usque in finem. Sedes ducum superborum destruxit Deus, & sedere fecit mites pro eis. Radices Gentium superbarum atefecit Deus, & plantavit humiles ex ipsis Gentibus. Memoriam superborum perdidit Deus, & reliquit memoriam humilium sensu, Ex his ergo verbis aper-

tissimè

tissimè liquet, cur populum suum Dominus deseruerit, cum  
 superbiētem illum, & de suis operibus præsumētem, cæteros-  
 que præ se contemnētem, parumque aut nihil diuinæ gratiæ  
 tribuētem vidit. Verūm ut ad nos redeamus, fratres, hoc planè  
 exemplo, cæterisque quæ antea commemorauimus, monemur, ut  
 omnem à nobis animi tumorem, omnes elationis & superbiæ  
 fibras, tanquam terribilissimam salutis & iustitiæ pestem abscin-  
 dere diligentissimè studeamus: ne à diuinæ gratiæ derelicti, in  
 peccati & gehennæ barathrum detrudamur. Id quod idem Ec-  
 clesiasticus studiosè nos cauere admonet his verbis: Non te ex Eccl. 10  
 tollas in cogitatione animæ tuæ velut taurus: ne fortè elidatur  
 virtus tua per stultitiam, & folia tua comedat, & fructus tuos  
 perdat, & relinquaris velut lignum aridum in eremo. Illud  
 etiam vidēdum, ne nobis de hac electione nostra & veteris Iu-  
 daeorum populi reprobatione blandiētes, & percepta gratia ad  
 elationem animi, & illorum contemptum abutentes, accepto  
 munere reddamur indigni. Quem quidem scopulum Aposto-  
 lus in Epistola ad Romanos scripta, multis verbis & rationibus  
 cauere nos voluit; sic enim ait: Quod si aliqui ex ramis fracti Rom. 11  
 sunt, tu autem, cum oleaster esses, insertus es in illis, & socius  
 radicis & piæquidinis oliuæ factus es, noli gloriari aduersus ra-  
 mos. Quod si gloriaris, non tu radicem portas, sed radix te. Di-  
 cis ergo: Fracti sunt rami, & ego inferar. Bene: propter incred-  
 ulitatem fracti sunt: tu autem fide stas: noli altum sapere, sed ti-  
 me. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne fortè nec  
 tibi pareat. Vide ergo bonitatem & feneritatem Dei: in eos qui-  
 dem, qui ceciderunt, seueritatem: in te autem bonitatem Dei, si  
 permanseris in bonitate: alioui & tu excideris. Hoc postre-  
 mum Apostoli verbum, non tam verbum mihi, quam fulmen,  
 immo verò vaticinium (quod vtiā in seculi hoc no<sup>o</sup> seculo  
 minime implerem) videtur: in quo tam multi  
 fideles, quod in bonitate hac nō permanserint, à Christi cor-  
 pore excisi, Sathanæ membra effecti sunt. Vnde enim tot se-  
 ctarum dissidia, totque nefandorum hæresum monstra atque  
 portentosa, quæ per totam Ecclesiam exundant, nisi ab hoc im-  
 pietatis & improbitatis fonte exorta sunt? Eadem igitur hos,  
 quæ olim perfidum populum, diuini iudicii sententiā ferit. Qui  
 enim Dei populus electus erat, nunc Sathanæ synagoga effecti  
 sunt. Ad integritatem enim diuinæ iustitiæ, quæ personas non  
 accipit, hoc maximè pertinere videtur, ut in eadem causâ can-  
 dem quoque siue vitæ, siue mortis sententiā ferat. Sed ut ad  
 propositum redeamus, fratres, stupendi huius iudicii (quod  
 commemorauimus) hæc causa existit.

Alteram verò causam regius Propheta insinuauit, cum ait: Psal. 76

f d

Popu-

Populus quem nō cognoui, seruit mihi, in auditu auris obediui mihi. Filij alieni meriti sunt mihi, filij alieni inueterati sunt, & clauderunt à seminis suis. Quibus verbis Gentiliū fidem & pietatem commendat: qui cum nunquam antea Deum cognouissent, nec Christum Dñm in carne, aut eius miracula viderent, ad Apostolorum prædicationem conuersi, eius disciplinam deuotissime receperūt: legitimi autem atque germani filij, qui diuina eius opera viderant, ne his quidem tantis miraculis, & virtutum exemplis commoti, meriti sunt illi, (quod videlicet fidē, quam supra omnes alios prestare debuerant, minime præstiterunt) ideoque inter alienos & externos computati sunt. De illis namque Ioannes ait: In propria venit, & sui eum non receperunt. Quo factum est, vt non illos Deus à se, sed ipsi se à Deo infidelitatis atque impietatis crimine alienauerint. Quod vt rectius intelligamus, immenta & infinita diuinæ bonitatis & iustitiæ abyssus ante oculos nobis statuerenda est. Hæc enim facit, vt summo quidem amore iustitiam & bonitatem, summo verò odio impietatem & flagitium professatur: atque eo fit, vt nihil apud illum nisi sola virtus & iustitia in pretio sit, non genus, non opes, non honores, non sciētia, non eloquētia, non ingenij vis & acumen, non vilæ denique aut naturæ aut fortunæ dotes: hæc enim omnia apud illum puluis & vmbra sunt. Fides verò intrā & pietas tale altitū corant eo bonum est, vt vel in admirationem ipsum concitauerit, quemadmodum in præsentī Euangelio cernimus. Hæc igitur de causa cælestes opes & diuicias, donaque præstantissima, in eos potissimum confert, quos fideles & pios inuocat. quicūque illi sunt: ab illis verò aueriat, quos impietatis & turpitudinis macula deformant. Quam rem vehementer Petrus Apostolus demiratus est, cum, perspecta diuini Spiritus gratia, quæ

Ioan. 7.

Act. 10.

Hab. 1.

Hierem.

in Gentilis Cornelij domum effusa erat, ait: In ventate didici, quod non est personarum acceptor Deus; sed in omni gente, qui timet Deum, & operatur iustitiam, acceptus est illi. Vnde planè consequitur, vt qui neque Deum timet, nec iustitiam colit, is vtiq; ingratus & detestabilis apud illum sit. Hinc illa Prophetæ ad Deum vox: Mundi sunt oculi tui ne videam in malum, & respicere ad iniquitatem non poteris. Id adeò verum est, vt, si quo die Dauid & Petrus Apostolus deliquerunt, sine penitentia decessissent, non dubium quin eos Dominus tanquam inferos sibi hostes, tanquam diaboli & peccati seruos, in tartara cum principe suo in æternum torquendos coniecisset: nec vel pristina Dei gratia, vel innumera dona ab eo ante percepta, quicquam illis profuissent. Hinc Dominus ad Hieremiam: Vivo ego, dicit Dominus, quia si fuerit Iechonias iste f-

ling

lius Ioaehim Regis Iuda, annulus in manu dextera mea, inde euellam eam. Hinc vbi decem tribus filiorum Israël separatae à domo Dauid, idolis & sceleribus eatum Gentium, quas propter eos Dominus euerterat, seruerunt: simili quoque modo ipsi eueriti, & in seruitutem abducti sunt. Neq; illis quicquam profuit, quòd populus Dei, quòd filij Abraham, quòd tam stupendis signis & miraculis ab Aegyptiaca seruitute liberati, & infinitis penè beneficiis à Deo aucti & ornati essent: nihil, inquam, horum illis profuit, quo minùs, vbi Gentium flagitia & crimina sectati sunt, eorundem quoque poenam & supplicia sustinerent. Cuius rei illos multo antè Dominus admonuerat: nempe vt à sceleribus, propter quæ terra incolastuos euomerat, sibi cauere; ne, si illorum sceleribus inquinarentur, eos quoque simili modo terra euomeret. Sed quid mirum est, genus Abraham istis non profuisse, quando initio statim prædicationis Euangelicæ, ne ipsis quidem Domini Saluatoris fratribus arctissima carnis necessitudo quicquam profuit, vt Spiritu sancto, & fidei gratia donarentur? De ipsis namque apud Ioannem legimus: Nec enim fratres: ius credebant in eum. Atque adeò non credebant, vt ipsum quoque sapientiæ & scientiæ Dei fontem fore inania arbitarentur. Sic enim apud Marcum legimus: Et si voluerunt eum tenere, dicentes: Quia in tutorem versus es. O admiranda Dei aquas & iustitia, apud quem nec tantæ necessitudinis vinculum obliuit, vt, quos fratres agnoscebat, suæ vocationis & gratiæ participes initio statim prædicationis suæ faceret, cuius paulo antè ignotos fecerat piscatores!

Ioan. 7. 19

Marc. 6

Si ergo tanta Dei nostri aquitas & iustitia est, tantus erga pios amor, tantum erga improbos odium: nihil mirū, si, qui tot inspectis Christi miraculis in perfidia sua persistuerunt, propter hoc exsecrandum infidelitatis crimen repudari sicut; qui verò inimici erant, propter humilitatem & fidem, quam ad Apostolorum prædicationem præstiterunt, in filios cooptati.

Id quod aptissime olim in duabus Athua Regis vxoribus, Vasthi scilicet & Esther, mirè adumbratum, eorumque Quia enim Vasthi ex pulchritudine & dignitate regina in superbiam elata, inobediens Assuero Regi extitit; ipsa quidem regno depulsa, Esther verò humilis & religiosa, ad regiam dignitatem enecta est. Sed quid hæc miratur? Subiectum aliud longè mirabilius exemplum: quod quidem vt nemo nostrum ignorat, ita nemo miratur, cum tamen maxime mirabile sit. Quid post Deum sublimius Angelo? quid inter creaturas intellectuus participes iosephus homine? Venim vbi in altissimo & splendidissimo illo Angelo, extensæque superbie lux confortibus (qui

Eph. 2



cælum antea tanquam splendidissima sidera illustrabant) iniquitas deprehensa est: protinus à summo cæli cardine in infernum tenebrarum barathrum detrusus est. Quodque mirabilius est, non alij pro illo meliori conditione cediti Angelici divissimi homines mortali carne circumdati subrogati sunt. Quis hic non miretur? quis hanc tantam rerum commutationem non obstupescat? De illo splendidissimo Angelo scriptum est:

*Ezech. 28.* Perficeris eras in vns tuus à die conditionis tue, donec iniquitas inventa est in te. Qua inventa, nihil illi clarissima dignitas, nihil incomparabilis pulchritudo, admiranda spes, & donorum (quæ à Deo maxima acceperat) magnitudo profuit, quominus ab altissimo ibi dignitatis gradu in infernum deturbaretur, & vilis homo pro illo substitueretur. Quid ergo mirum est, si pro hominibus homines subrogentur, quando pro Angelis vires & terrena homines in cælo collocantur? Huius itaque tantæ mutationis causa divinatorum beneficiorum abusus fuit. Quid enim indignius, quam divinis beneficiis ad benefactoris iniuriam abuti? atque divinæ maiestatis violandæ occasionem sumere, unde obsequendi & diligendi timere debuisses? Qui hoc faciunt, per similes n. i. illis esse videntur, qui seipsem æneum (cuius conspectu à serpentum moribus in deserto sanabantur) adoraverunt, & pro Deo ad Ezechiae usque tempora coluerunt: qui cum Deum beneficij huius actorum venerari debuissent, vile figmentum & mutum si nem. pro eo coluerunt. Tales igitur tum qui sic divinis beneficiis abutuntur, sicque per immoderatum amorem ipsis adhærent, ut liberalissimi benefactoris obliviscantur. Ideo ne curam non est, si illis divina beneficia subtrahantur, qui, eorum dulcedine affecti, largiorem contempnunt.

*E. nile.*

Itaque attentius mihi hanc rem consideranti (cum eximio Deus amore pro hominibus complectatur) apparet satè, hanc eius dilectionem magis quidem virorum erga uxores, quam parentum erga filios, similem esse. Parentes enim filios suos ita diligunt, ut quamlibet nocentissimi sint, nihilominus tamen, quia filij sunt, diligunt. Sic enim David patricidam filium adeo impensè dilexit, ut ipse pro illo mori etiam concupisceret. At mariti erga uxorem charitas, quamvis omnium maxima sic (quemadmodum primus generis nostri parens testatus est) eatenus tamen durat, quatenus illa datæ fidei inviolatam & inconcussam servat. Violata enim fide, summa illa amicitia non modo dissolvitur, sed in gravissimam etiam iniuriam commutatur. Hoc ergo modo cum hominibus se Deus gerit qui si pietatem & iustitiam colant, eos tanquàm filios, imò tanquàm pupillâ oculi charissimos habet: si vero à Patris nobilitate degenerent,

degenerent, totus hic amor in acerbissimum odium vertitur. Ad infinitam quippe bonitatem vtrumque spectat, & summo amore prosequi bonitatem, & pari odio iniquitatem detestari. Quamvis illud etiam fatendum sit, nunquam Deum sic irasci, ut non ad præstandam pœnitentibus misericordiam paratus sit, etiam si spiritualis matrimonij fidem infida anima violauerit.

Quod cum ita sit, fratres, vestra interest, qui Dei gratiam, qui amicitiam, qui spem cælestis hereditatis firmam habere vultis, ut virtutem & iustitiam stabili & inconcussa firmitate retineatis: intelligentes vnam hanc rem in pretio apud Deum esse, cætera omnia sine illa pro nihilo reputari. Nemo itaque generis claritati, nemo sapientiæ, aut scientiæ, aut vllis naturæ sue fortunæ opibus (& quid hæc inania commemoro, nec o præteritis Dei beneficiis, nemo Spiritus paracleti consolationibus atque donis, nemo anteaactæ vitæ meritis, nemo lacrymis, ieiuniis, cæterisque pietatis operibus fidat, si iustitiam deserat. In quacumque enim hora iustus peccaverit, omnes eius Ezech. 2: iustitiæ obliuioni tradentur. Vbi primum generis nostri pa- Gen. 5. rentes potum vetuum gustauerunt, protinus seniles deprehenderunt; quia re vera cælestibus donis, quæ multa & maxima acceperant, illico nudati sunt. Quamobrem, quisquis ab hac Dei gratia excidere veretur, cogitet illam Dei vocem Apoc. 3: auri-  
bus suis semper insonare: Tene quod tenes, ne alius accipiat coronam tuam. Huius enim admonitionis neglectum à perfidis Angelis, tum ab ipso Dei populo, dignitatis regis corona sublata, & aliis tradita est. Ab Angelis quidem sublata, iustis hominibus concessa; à populo verò Dei crepta, Gentilibus tradita est. Hoc est enim quod Saluator in his quæ prorsus  
sui verbis breuiter complexus est, cum ait: Dico vobis, quid multis  
ab Oriente & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac,  
& Iacob in regno cælorum: filij autem regni eiciuntur in tenebras exteriores. ibi erit fletus, & stridor dentium.

## II.

His autem verbis Dominus non solum eam sententiã confirmat, quam hætenus persecuti sumus; sed maxima etiam tum præmia, tum supplicia piis & improbis constituta declarat. Piis namq; solenne illud epulum & accubitus ille in regno cælorum cum sanctis Patriarchis promittitur; perfidis autem & sceleratis tenebræ exteriores, fletus, & stridor dentium parata sunt: vtriusq; autem siue præmij, siue supplicij magnitudinem nulla oratione explicari posse testatur D. Aug. his verbis: Aug. de catech. rud.  
Sicut nullum gaudiũ rerum temporalium ex aliqua parte sumi-  
le potest inueniri gaudio vitæ æternæ, quam sancti accepturi  
sunt: ita nullus cruciatus poenarum temporalium potest tem-

piterius

piteris iniquorum crucietibus comparari. De premij verò  
 magnitudine rursus ait: Quod Deus præparauit diligentibus  
 se, fide non capitur, spe non attingitur, charitate nõ apprehen-  
 ditur, desideria & vota transgreditur: acquiri potest, æstimari  
 non potest. Quæ enim erit illa (inquit Cyprianus) Sæctorum  
 gloria, quàm grandis & summa letitia, cum populum suum  
 Dominus cepit recensere, & meritis atque operibus nostris  
 premia promissa retribuere: pro terrenis celestia, pro temporalibus  
 sempiterna, pro modicis magna pigritate offerre nos Patri,  
 cui nos sua sanctificatione restituit? Recordemur ergo, fratres,  
 (ait D. Emilianus) quàm iucunda sit requies, quàm delectabilis  
 repausatio, post depositum alicuius grauissimi oneris falcem:  
 quàm dulcis sit, post longam captiuitatis ceteras, ad charam pa-  
 triani recuperatam libertate remeasse: quàm pretiosum sit post  
 multa nauigationis pericula ad optatam terram ac portum des-  
 siderabilem peruenisse. Atque ex his coligamus & cognoscamus,  
 quàm iucundum erit comite bona conscientia ad vera &  
 solida gaudia atque ad Angelorũ transire confortia, & ad illam  
 vitam ascendere, ubi nulli erunt labores, nulla damna, nulla  
 incommoda, & (quod supra omne bonum est) nulla peccata;  
 sed æterna innocentia, inuoluta iustitia, inconcussa securitas,  
 ac sempiterna felicitas. Ceterum si vos felicissimi portus huius  
 ac securitas delectat, præsto est Dominus, ex quo illa san-  
 ctæ pietatis omnibus in commune proponens. Sic enim D. Au-  
 gustinus illum loquentem inducit: Venale est, venale est quod ha-  
 beo, dicit tibi Deus: eme illud. Quid habet venale? Requiem,  
 inquit, venalem habeo: eme illam. Dicit ei: Quantum valet?  
 Audi: Pretium ipsius labor est. quomodo si diceret, Pretium  
 illius aurum est. Quâto ergo labore digna est requies, quæ non  
 habet finem? Si verum vis pronunciare, æterna requies æterno  
 labore emitur. Verum hoc est: sed noli timere, misericors est  
 Deus. Si enim haberes æternum laborem, nunquam peruenires  
 ad æternam requiem. Ergo ut aliquando peruenias ad id  
 quod enis, non in æternum laborandum est: non quia non va-  
 ler tantum, sed ut possideatur tandẽ quod emitur. Digna est qui-  
 dem emi labore perpetuo, sed necesse est, ut labore temporali  
 ematur. Decies centena millia annorum habent finem: quod  
 tibi dabo, dicit Dominus, nõ habebit finem. Qualis misericor-  
 dia Dei! Nõ dicit, decies centena millia annorum labora: non  
 dicit, mille annos labora: non dicit, quingentos annos labora:  
 sed, cùm videris, inquit, labora in paucis annis. Inde iam requies  
 erit, & finem non habebit. Et adhuc audi: Domine, secundum  
 multitudinem dierum meorum in corde meo exhortationes  
 tuæ iucundauerunt animam meam. Paucos annos labora, & in  
 ipsis

Idem de  
 glori. Dei

Cyp. Ser.  
 de electis.

Ensel. E.  
 in d. iii.  
 famul. l.  
 Summe.

August.

ipsis laboribus non uest conſolatio, non deſunt gaudia quoti-  
diana. Haecenus ille. Quis igitur adeo mentis inops, adeo ſui  
ipſius negligens & hoſtis erit, qui hac conditione æternam re-  
quiem primum quidem breui ac penè momentaneo, deinde tot  
ſolatis temperato labore, ſibi comparare noli?

Quòd ſi nos hæc tanta felicitas, tamque magnifica diuinæ  
benignitatis promiſſa minùs mouet: moueant ſaltem tenebræ  
illæ exteriores, ſletus oculorum, & ſtridor dentium. Nemo eſt  
enim (vt idem D. Auguſt. ait) qui non magis dolorem fugit,  
quàm affectet voluptatem: quandoquidẽ videmus immanissi-  
mas beſtias à maximis voluptatibus dolorum metu deterreri.  
Cum autem tenebras, ſletum, & dentium ſtridorẽ audis, omnia  
pœnarum genera ex tribus his intelligere debes. Ibi enim (vt  
D. Bern. ait) clamabit pilofus ad pilotum, vnus ad aliu, dæmon  
ad dæmonem: Percute, dilacera, interſice, velociter ſpolia, de-  
trahæ, citò prædate, infer prunas, & edulcibus impone leberibus.  
O quam eſſet nobis ſalutare, fratres, ſi hoc incendiũ, hos le-  
betes, hos ignes ante oculos ſemper haberemus! Quis enim vel  
leniter delinquere poſſet, ſi hũc in anũ ò ignem ſemper habe-  
ret? Hoc planè præſtabat ſanctus quidam ex illis antiquis mo-  
nachis, qui in culinae officio cæteris monachis humi limẽ ſer-  
uiebat: de quo Ioannes Climacus ſcribit in hunc modũ: Non  
præteribo ſilentio coqui monaſterij cuiuſdam admirabile ſin-  
gularemque virtutem. Cum enim illum animaduertarem in  
tam frequenti perpetuoque miniſterio iugiter ſecum habitare,  
gratiamque poſſidere lachrymarum orauĩ ſupplex, vt mihi, quo-  
nam modo meruiſſet iſtiuſmodi gratiam, reuelare dignaretur.  
Qui tandem fatigatus precibus meis, ita reſpondit: Nunquam  
me hominibus ſeruire arbitratuſ ſum, ſed Deo: & indignũ me  
ipſum quiete omni indicans, ex huius ignis contemplatione  
ſempiterni incendiĩ iugi memoria compungor. Haecenus ille.  
Non dubito autem, quin nos ſimili quoque metu & horrore,  
atque ſanctus ille monachus, cõcuteremur, niſi callidus ille ge-  
neris humani hoſtis eius apud nos memoriam æterna obliui-  
ne ſe preteret. Sed ais forſitan: Si vnus omnium dæmonum eſt  
ignis, quomodo tam varia memorantur ſupplicia ſingulorum?  
Ad hoc D. Gregor. ſolũs adhibita ſimilitudine, hunc in modum  
reſpondet: Sicut in hoc mundo multi ſub vno ſole conſiſtunt,  
nec tamen euſdem ſolis æquabiliter ardorem ſentiant, quia  
alius plũs æſtuat, aliũ minus: ita illic in vno igne non vnũ eſt  
modus incendiĩ: quia quod hũc diuerſitas corporum, hoc illic  
agit diuerſitas peccatorum: vt & ignem non diſſimilẽ habeant,  
& tamen eoſdem ſingulos diſſimiliter exurat. Quæres rurſum,  
quid per exteriores tenebras hoc in loco Dominus intelligat.

Auguſt.

Bernard.

Io. Clim.

Gregor.  
ſimile.

Ad



Ad hoc respondemus, duplices quidem esse tenebras: videlicet interiores mentis, & exteriores corporis; quarum illæ spiritualis ac diuinæ lucis, istæ corporis visum adimunt. Et illas quidem tenebras impij, quibus in hoc seculo excecari vixerunt, seculum deserunt. His enim obcecatis, nec scelerum suorum turpitudinem, nec periculi magnitudinem, nec diuini iudicii severitatem, nec suppliciorum, quæ illos manebat, acerbitatem, nec immensam Dei maiestatem, cuius leges & impetum nefarie repudiabant, animaduertunt. Has autem interiores mentis tenebras, exteriores illæ tenebræ consequuntur, quæ harum tenebrarum supplicia sunt: ut omni etiam luce corporea careant, qui in tetræ animæ tenebris iacere perpetuo maluerunt. Itaque omni interna & externa luce destituti, nihil videre poterunt, nisi quod maiorem illis cruciatum videndo parere possit. Quod quidem D. Gregorius testatur his verbis: Ut peccatores amplius in supplicio puniantur, & eorum videtur gloriam, quos contempserunt; & de illorum torquentur pœna, quos inuicti amauerunt. Hinc Vates regius: Peccator, inquit, videbit & irascetur, dentibus suis fremet & tabesceat, &c. Igitur cum ignis & calorem ad combutendum, & splendorem ad illuminandum habeat: ille damnatorum ignis, qui diuinæ iustitiæ instrumentum est, habebit quidem unde comburendo torqueat, non autem unde illuminando solati quidpiam miseris tribuat. Cogitemus ergo, fratres, (ait Chrysost.) quantum sit malum in conflagratione perpetua, in tenebris, luctu infinito, & dentium stridore, nemine exaudiente torqueri. Nam si apud nos quispiam ex ingenuè educatis carcere inclusus, solum fœtoris, tenebras loci, & vincula cum homicidis communia, rem quamvis morte acerbiorē putat: quid erit comburi cum totius orbis homicidis, nec videntem alios, nec aliis conspicuum, sed in tanta multitudine solum se existimantem? Siquidem opacæ illæ tenebræ ne proximos quidem dignoscere permittunt; verum ita quisque afficietur, tanquam solus supplicium luens. Quod si tenebræ etiam per se animos nostros angunt & turbant; quid fiet ubi tenebris tanti dolores & incendia accedunt? Hactenus ille.

Quid verò si his omnibus fletum & stridorem dentium addideris? Sed cur fletui additur stridor dentium? Nimirum eadem ratione qua illi igni diximus illuminandi vim subtrahere, & comburendi relictam. Fletus enim & morituriam animi declarat, & leuamen interdum habendum plerumque grauis moeror animæ per oculos euaporat corporis. Hoc ergo fletus leuamentum, moerore solum relictum, tollitur: ne ibi quicquam sit, quod vlla ratione, ne flendo quidem, illos consolari; nec quicquam desit,

quid

quod torquere possit. Hac igitur de causa fieri fridor dēitum  
iungitur, vt intelligamus fletum illum nō esse animi solatium  
aliquod lamentabiliter capientis, sed furentis & crudeliter con-  
tra Dei iustitiam frementis. Sed vt iam ad nos veniamus, fra-  
tres, cur, quāso, hæc nō aliquando animo versamus? cur huius  
tantæ rei (qua nulla maior excogitari potest) nos obliuio capiat?  
Cur summum Christianæ fidei donum frustra reuocemus, quan-  
do illius luce & admonitu ad hæc fidei nostræ dogmata cogi-  
tanda & merceda non vtimur? Cur, qui leuissimis iacturis tan-  
topere commouemur, hanc tantam æternæ vitæ iacturā æter-  
niq̃ue supplicij cruciatum nō formidamus? Quis nos ita fasci-  
nauit, quis ad eō cæcos, stupidos, & ab omni humano sensu ab-  
horrentes fecit, vt nihili tātis his rebus commoueamur? Quan-  
to nunc cōsultius erit corpus quidem castigare, & à vitis ani-  
mam purgare, quā hoc ad illud tēpus relegare, cū iudicij,  
non purgationis tempus erit? O beatum illum, qui hoc tempo-  
re ad tremendi iudicis tribunal iudicatus, nō iudicandus acce-  
sserit! Hic enim exoptatissimam illam Domini vocem cum cē-  
teris electis audire merebitur: Venite benedicti Patris mei,  
percipite regnū, quod vobis paratum est ab origine mundi. Ad  
quod nos perducere Dei Filius dignetur, qui cū Patre & Spi-  
ritu sancto viuūt & regnat in secula seculorum. Amen.

**DOMINICA TERTIA POST OCCU-  
TAVAM EPIPHANIE, CONCIO PRIMA:**  
quæ lectionem Euangelicam explanat: in qua  
etiam de rerum aduersarum ac tribulationum ne-  
cessitate, remedio, earundenq̃ue fructu & vtilita-  
te disserit.

**THE.** Ecce motus magnus factus est in mari, ita vt nauicu-  
la operiretur fluctibus. Matth. 8.



Habemus in lectione sancti Euāgelij fratres eha-  
rissimi, nauiculam quæ Dñm vehēbat periclitan-  
tem, discipulos ad Dñm clamantes, & lñm  
mirabili virtute subuenientem, & nauis omni-  
potentem eius virtutem admirātes. Et qua quī-  
de re tū potissimū colligere licet. Primum, non de futurac  
piis hominibus in huius vitæ curriculo variarum calamitarum  
procillas: deinde vnicū earum remedium esse, salutem &  
opem

*Discipulos*

opem à Domino postulare: ac postremo quinam præcipui fructus ex huiusmodi liberatione consequatur. Vt igitur una hæc que ad vite nostræ munimentum & institutione maxime necessaria sunt, pro dignitate tractare possimus, caelestem opem, sacratissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

## A V E M A R I A.

**L**ectio sancti Euangelij F. C. quæ salutaris huius doctrinæ fundamentum est, sic habet: *Ascendente Iesu in nauiculam, secuti sunt eum discipuli eius: & ecce motus magnus factus est in mari, ita ut nauicula operiretur fluctibus.* Ecce, fratres, quid eos expectare par est, qui cum Dño navigare, & in eandem eum eo nauiculam ingredi possunt. Sciant igitur hi, neq. illis (vt diximus) tribulationem & laborem procellas, nec auxilium è cælo defuturum; quo & à pusillanimitate spiritus & tempestate liberentur, & in portu salutis (Domino dirigente) perducantur. Vtrunque autem Saluator expressit, cum ait: In mûdo pressurâ sustinebitis: sed confidite, ego vici mundum. Sed hæc tempestatibus fons sœuit, quam exorat mundus: alia verò, turbulentiore sœuit intus, quàm prauis affectibus & cupiditatibus suis excitat caro, dum aduersus spiritum concupiscit. Cum ergo labores ac procellas nos intus & foris vndique circumstant, quas partim ferre, partim superare necesse sit; non mirum vtique si salutem nostram in laborum perpeffione Saluator ipse collocat, cum ait: *In periculis vestra possidebitis animas vestras.*

Ceterùm si quæras, cur Dominus salutem hominum in laborum patientia præcipuè collocauerit, fortasse, vt ceteras omittamus, hæc vna causa existat: quòd laborum magna copia in hac fragili & arduosa vita reperitur. Que modum enim eorum sacramentorum materiam, quæ ad salutem maxime necessaria erant, in his rebus posuit, quæ vbique ad manum sunt, nec in pane, vino, & aqua: ita planè magno diuinæ pietatis consilio factum est, vt talis nostra, qua nihil nobis aut minus aut charius esse debet) in laborum perpeffione collocaretur: quòd hæc laboris atque patiendi materia nusquam non inueniatur. Quis enim in hoc mûdo locus, quæ domus, quamlibet felix & opulenta sit, laborum & calamitatum expertus est? Non enim, vt verissimè sapiens quidam ait, bona malis paria sunt, etiam pari numero: quia videlicet longè grauius nos male perstringant, quàm bona afficiant. Magis enim rerum iactura torquet, quàm acquisitio delectet: magis recens orbitas animi laciat, quàm recens nati filij læticia exhalaret: magis item cruciat ægrotudo, quàm lætificet sanitas: quò fit, vt per molestiam ægrotudinis, beneficium agnoscamus sanitatis. Quamobrem magna Domini pietate, saluberrimoque consi-

fit factum est, ut salus nostra non modò in iis rebus collocaretur, quæ ubique ad manum essent; sed quas effigere nula ferè arte, nullaque ratione, nec boni neque mali possent, dummodo quos patimur labores, leniter & moderatè feramus. His uia adiunge, quòd ipsa quæ nos undique premunt calamitates non solum patientiæ materiâ præbent, sed stimulos etiam & calcem addunt, quoad vincum maiorum omnium depulsiorem. Dominum confugiamos: ut nò modò beneficiis eius allegeti, sed malis etiam nostris agitati, ad tutissimum eius sinum recurramus. Quod eleganter Divus Pontianus Pontifex exprimit his verbis: Mira Dei dispensatione agitur, ut boni tribulationibus exagitantur: ut scilicet, dum veritas eos per amorem vocat, mundus præfens a seipso per tribulationes, quas ingerit, reiciatur: itaque facilius ab amore huius mundi mens exeat, quanto magis impellitur quò vocatur. Hæc Pontianus. Ex cuius verbis apparet, duobus his velut stimulis tuos ad se Deum trahere, nempe calamitate exterius impellente, & Deo per amoris dulcedinem interiùs ad se vocante. Adde uetiam, quòd tribulationis labor ad eximiam humilitatis virtutem viam munis. Hinc D. Bernardus. Humiliatio, inquit, via est ad humilitatem, sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam. Si ergo virtutem appetis humilitatis, viam non refugas humilationis. Nam si non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem prouehi. Hactenus ille. Si igitur humiliatio, hoc est, tribulatio nos ad humilitatem ducit, quis hinc tantum thesaurum vel hoc pretio sibi comparare renuat. Rectè enim D. Greg. Cum per tentationem, inquit, humilitas proficit, prospera est illa auersitas, quæ mentem ab elatione custodit. Quæ cum ita sint, non mirum si tam multis laboribus hanc vitam Dominus resperpsam esse voluerit, quando ij nos tot modis ad salutem iuuant.

Sed quid tibi vult quòd Dominus in presenti lectione, dum navis tempestate iactatur, dormire dicitur? Maximus hoc in loco primum labor & periculum insinuat: quando videlicet, ipsis in media tribulationis procella constitutis, Dominus, qui sedare tempestatem debuerat, dormire dicitur. O quoties Dominus pijs hominibus, inter varias tentationum & calamitatum tempestates conflictantibus, dormire videtur: hoc est eorum preces quodammodo repudare, nec illa dolorum aut periculorum ipsorum cura tangi! Quo tempore clamare cum Propheta compelluntur: Exurge, quare obdormis Domine? exurge, & ne repellas in finem. Quare faciem tuam auertis? obliuisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ? Iterum: Tu es Deus meus, & fortitudo mea, quare me repulisti? quare iustis incedo, dum affligit me inimicus? Hic autem ditionis

omnis,

hanc habet  
passione  
2  
De Deo  
yore faret

Patientia  
expe.

Bernardus, l. 2. c. 10.

Gregorius



somnus, piorum calamitates multo efficit grauiores. Hoc enim  
 præcipue discrimen Elias inter verum Deum, falsosq. & com-  
 mendicios deos esse declarauit: quod verus Deus ad suorum  
 preces & labores, vigiles semper oculos & aures habeat; dii ve-  
 ro commentitij dormiant, inuò verò nihil attendant, cum ipsi  
 nihil sint. Vade cum sacerdotes Baal, Deum suum inuocantes,  
 dicent, Baal exaudi nos; nec esset qui responderet: irridens  
 eorum clamores Elias, Clamate, inquit voce maiori: Deus  
 enim vestester est, & forte in itinere vel diuertorio est, aut certe  
 dormit. Cum ergo hoc sic inter verum Deum, falsosq. & discrim-  
 en, quod si quidem dormiant, ille verò vigiles ad suorum  
 custodiam exubias semper agat: quid putatis animi pios ha-  
 bere, cum eis Deus dormire videtur? hoc est, cum eorum pre-  
 ces non exaudit? cum remedia in longum differt? cum nullam  
 eis opem de celo, nullam spiritus consolationem immitrit? sed  
 eos in profunda nocte, & obscura quadã caligine derelinquens,  
 vix ullum eis diuinæ lucis radium affulgere patitur? Quod quæ  
 gratus est, interdum etiam non dormire solum, atque voces  
 eorum non audire; sed etiam eos tanquam à se alienos, & ioi-  
 micos repellere apparet. Quod sanctissimo Davidi non semel  
 conuigit: quemadmodum ipse testatur, cum verba illa doloris  
 plenissima protulit: Ego dixi in excessu mentis meæ, proiectus  
 sum à facie oculorum tuorum. Hæc est, ita aliquando tribula-  
 tionum fluctibus obrutus, & animo consternatus fui, ut arbi-  
 trarer me non solum à te derelictum, sed etiam proiectum atq;  
 repulsum. Quid verò aliud illa morietis in cruce Domini que-  
 rimonia; Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? nisi  
 hanc propterea derelictionem sonant? Quid ergo miramur, si pios  
 Dominus in meditis aduersarum rerum fluctibus deserere vi-  
 deatur, cum hoc eodem modo inter acerbissimas dolorum an-  
 gustias amantissimum Filium sine ullo externo interituque so-  
 latio dereliquerit? Ex quo aperte liquet, pios sæpè & inno-  
 centes homines sine ullo ipsorum crimine hoc modo à Deo  
 non quidem in perpetuum, sed ad tempus pia dispensatione  
 deseri: quod innocentissimus Iob testatur, cum ait: Hæc pas-  
 sus sum absque iniquitate manus meæ, cum haberem multas  
 ad Deum preces. Et in Psalmo 43. viri sancti multis maximis-  
 que doloribus commemoratis clamant: Hæc omnia venerunt  
 super nos, nec obliui sumus te, & iniquè non eimus in testa-  
 mento tuo: & tamen humiliasti nos in loco afflictionis, & co-  
 operuit nos vmbra mortis. Quid ergo sibi vult Dominus, quã-  
 do ita te cum piis hominibus gerit? Nimirum illorum fidem,  
 spem, charitatem, humilitatem, patientiam atque constan-  
 tiam, cæterasque virtutes in perfectis quidem exercet & per-  
 ficit.

9. Reg. 18

2.

Psal. 10.

Mat. 27.

Iob 17.

Psal. 43.

fieri, in imperfectis autem & infirmioribus probat & explorat. Hinc sanctus Propheta Moses: Tentat vos, inquit, Domine Deus vester, ut sciat verum diligatis eum, an non. Hoc est, ut ipsi vos de vestra charitate & fide experimentum capiat. Ut enim Sapiens ait: Qui non est tentatus, quid sciat? Hoc est, quid homo de virtute & constantia sua certum pronuntiare poterit, antequam de se ipso in tentationis collisione periculum fecerit? Verissimum enim dictum est, Nemo vires suas in pace cognoscit. Hinc illud ex Psalmo: Probaui te, inquit, apud aquam contradi-  
 ctionis. In qua quidem probatione, hesitatio atque dissidentia populi, quæ in eius animo latebat, euidenter patefacta est: ut hoc argumento fidei suæ infirmitatem agnoscens, animum de mitteret, nec si eam virtutis constantiam arrogaret, quæ se oblata occasione caruisse cernebat.

## II.

Quod si secundo loco queramus, quidnam hoc tempore, cum ita vndis tribulationum obruimur, faciendum sit hoc nobis discipulorum oratio declarat: qui ubi imminens mortis periculum ante oculos viderunt, ad dormientem Dominum clamauerunt: Domine, salua nos, perimus. Est enim ratio, commune infirmitatis humanæ periculum. Hinc quidam ex antiquis illis Patribus (ut Theodoretus in historia religiosa memorat) dicere solebat, medicos quidem varia medicamentorum genera ægris pro morborum varietate adhibere solitos, certam ad omnes animorum morbos depellendas, omniaque huius vitæ incommoda perferenda, orationem esse commune medicamentum atque remedium: quod ea videlicet omnipotentem Dominum ad se trahit, in quo vno virus omnis atque malorum omnium medicina est. Ideoque ad hanc sancti omnes in eademitate positi confugiunt. Sic sagittarius etiam Propheta: Cum ingultus eratur, inquit, in me anima mea, Domini recordatus sum, ut veniat ad te oratio mea. Ad hoc autem ipsa quoque nos natura instigat, quæ & salutis auida, & imbecillitatis suæ conscia, & diuinæ prouidentie non ignara, eam malorum turbine quatitur, ad ipsius prouidentie opem implorandum internis moribus instigat: ut, qui nos condidit, idem ipse seruet quos condidit, & operum munus suarum porrigat dexteram, ne, si quod condidit, frustra condidisse videatur. Quod planè eorundem discipulorum verba declarant, qui, ut Marcus ait, his verbis Dominum excitauerunt: Preceptor, non ad te pertinet quod perimus? Ex quibus planè verbis, si eorum vim & emphasis excutimus, apertissimam orandi formam, cum ad ieris rebus quatimur, colligere possumus, cum discipulis dicentes: Preceptor, non ad te pertinet quod perimus? An non tu Pater noster, con-

Primus in  
causitas  
terema-  
dium.

Oratio

etiam de  
l'apost. inf.

Mat. 4.

- ditor noster, redemptor, & seruator noster es? Nonne omnibus his titulis atq. rationibus tu nobis, & nos tibi deuincti sumus?
- Mat. 10. An non omnes capilli nostri à te numerati sunt? Ecce, inquit  
Mat. 24. Propheta, respice: opera manuum tuarum omnes nos. Quis ergo est, qui opera manuum suarum, qui seruos suos, qui domesticos suos, qui denique filios suos in calamitate positos destruat? Quis enim filius quem negligat pater? Non ergo ad te Domine pertinet quod perimus, cum hic tua res agatur? cum filiorum tuorum salus in discrimen vocetur? Quod si sanguine tuo ac vita tua dispendio redemisti nos, an non sanguis tuus & vita ipsa tua perit, si nos perimus? Ad hunc autem modum
- Isa. 63. Ilias Propheta precatur Dominum his verbis: Attende Domine de caelo, & vide de habitaculo sancto tuo. Vbi est zelus tuus, & fortitudo tua, multitudo viscerum tuorum, & misericordiarum tuarum? Super me continuerunt se. Tu enim Pater noster, & Abraham nesciuit nos, & Israël ignorauit nos. Tu Domine Pater noster, & redemptor noster, à seculo nomen tuum. Quare errare nos fecisti Domine de vis tuis, indurasti cor nostrum ne timeremus te? Convertere propter seruos tuos, tribus hereditatis tue. Quid igitur hoc est? An non cum discipulis dicere Propheta videtur: Preceptor, non ad te pertinet quod perimus? Hoc est ergo primum, fratres, in omni calamitate periculum: ad quod sanctus ille Rex Iosaphat cōfugit, quando innumerebiles contra se barbarorum hostium copias conglomeratas vidit. Sic enim de eo scriptum est: Iosaphat verò timore perterritus, totum spiritum suum contulit ad rogandum Dominum. Quo enim minus auxiliaretur in terra, eo magis totum spiritum suum erexit in cælum. Sic etiam sancta illa femina Iudith, cum ad illud memorabile facinus pergeret, quo gentem suam, abscissi Holofernis capite, ab imminente exitio liberaret, ad seniores populi ait: Vos non scrutemini actum meum, & vsque dum renuntiem vobis, nihil aliud fiat nisi oratio pro me ad Dominum. At oratio hæc, quæ impendentium malorum tempestatem sedare potest non leuigis & languida, sed feruens & frequens esse debet. Sic Propheta: In die, inquit, tribulationis meæ Deum exquisiui manibus meis, &c. Quem locum sic alij verterunt: In die tribulationis meæ, Deum exquisiui: manus meæ nocte extensa sunt sine intermissione. Renuit consolari anima mea: memor fui Dei, & vociferabar: loquebar, & deficiebat spiritus meus. Videris quo seruiore quo astu, quibusq. verbis Vates sanctus Dominum vrgebat, cum rebus afflictis & incommodis virgeretur? Hoc igitur vnum & maximum quidem malorum omnium remedium est.
- Secundum remedium. Alterum verò est, quod prudenter Sapiens admonet, cum ait:

In die malorum non immemor sis bonorum. hoc est, cum mala ipsa quæ patimur, à Deo nos derelictos esse testari videntur, ad vetera eiusdem beneficia mentis oculos conuertamus, & ex his pietatem & benevolentiam erga nos Domini conciliamus, & futuram liberationē de toties experta in nos eius benignitate polliceamur: firmiter sperantes illum nobis in præcens periculo non defuturum, qui in multis aliis opem sepe tulerit. Hoc egit sanctus ille Propheta, qui in magna angustia constitutus, superiorum temporū memoria, & eterumque beneficiorum recollectione, spem suam fulciebat his verbis: Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui. Hoc est, antiqua beneficia, quibus olim Dominus populum suum affecerat, in mentem reuocaui: vt, hoc exemplo animatus, iacentem animum erigerem, & ad meliora speranda confirmarem. Sic enim mecum cogitabam: Numquid in æternum proiciet Deus? aut non apponet vltiā vt complacitior sit adhuc? Aut obliuiscetur misereri Deus? aut continebit in ira sua misericordias suas? Hoc est, si summa illa præcellensque natura, varietatis & mutationis omnino experta est: quid fieri potest, vt alius modò sit quam antea fuerit? & eos nunc deferat, quos antea in tutelam suam receperit? Si ergo is olim tot tam stupendisq. Patres nostros beneficiis affecit, cum eos ab Aegyptiaca seruitute liberauit: quomodo nunc nos tot vndiq. circumscriptos periculis derelinquet? Num iā dediticrit, aut oblitus est consuetū munus miserendi: ita vt contineat in ira sua misericordias suas? Cum autem hæ rerum vicissitudines nulla ratione inconstantem illam sui que semper similem naturam cadant: firmiter sperandum est, eadem quoque nunc benignitate & gratia erga suos vsurum, quamuis eos ad tempus deserere videatur.

Est & aliud in hoc ipso tempore remedium, nempe fidem & veritatem diuinarum promissionum reminisci: quæ sperantibus in Domino instar impenetrabilis clypeisunt. Nam si ipse iuber vt ad se in tempore calamitoso cōfugiamus, & illius opem imploremus: imò si idem ipse nos ad se suauissimis illis verbis adlocat: Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos: qui fieri potest, vt inuocatus non adsit, cum nos ipse non vocantes ad se vocet? Huius igitur veritatis diuine consideratio, magnam nutantis animi solatium atque fulcimentum est: ad quod nos Propheta regius inuitat, cum ait: Bonum est confiteri Domino, & psallere nomini tuo altissime. Ad annuntiandū manē misericordiam tuam, & veritatē tuam per noctem. Quibus verbis quamuis Vates sanctus ad duo illa tempora orandi, manē scilicet & vespere, quæ in lege præscriptæ fuerant, nos inuitent: tamē hoc etiam inuere videatur, cum dies

Ecclesi.

Psalm.

Tertium  
remediū

Matt. 11.

Psalm. 118.



prosperitatem illuceat, misericordiam Dei prædicandam esse; ut omnia quæcunque nobis secunda eueniunt, illi accepta referamus: ac cum nocte rerum aduersarum circumfundimur, fidem eiusdem, distorantque constantiam in ore semper habendam: ut spe bona simus, nos tandem ex omni periculo & calamitate euasuros, quando ille hoc tempore iubet nos opem eius implorare, & ad te confugere. Hæc pe sanctus Chrysostomus B. Anastasiam à viro suo Publio, idolorum cultore, inclusam, & inhumanissimè tractatam, epistola ad illam missa consolatur: cuius bonam partem hoc in loco attexere libuit. At igitur: Fluctuanti tibi inter procelas & turbines mundi, citò super vadas deambulans Christus adueniet, & diaboli aduersum te flantem spiritum vno iussione suæ sermone compeſcet. Pariter, & quasi in medio maris posita, crede ad te Christum esse venturum: & ad temetipsam còuersa, exclama cum Propheta, dicens: Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me? Speram in Deo, quoniam adhuc confitebor illi, salutare vultus mei, & Deus meus. Deus enim beneficium suum ad hoc longius protahit, ut non sit nobis vile quod præstat. Vide ne turberis in hoc quod pie viuendi tibi inferantur aduersa. Nō enim deciperis, sed probaris. Non est tuta defensio, quam per hominem putas posse constare. Audi scripturam dicentem: Maledictus homo qui spem suam ponit in homine. Et: Benedictus homo qui spem suam ponit in Deo. Caue fortiter, vigilanter, strenuè vniuersa peccata, & à Deo solum quare solatiū, cuius præcepta conseruas: citò enim ad te placidum tempus còuerteretur, & quasi post noctis tenebras flouidum diei lumen adspicies, atque post glaciale frigus hiemis transcurrentis, aurea tibi tempora & serena succedent. His ergo præsidii, fratres, nos in quavis tribulationū iactatione munire possumus, ut præsens atque propitium diuinum numen experiamur. Mos enim Dei est (ut sancta illa femina in oratione sua testatur) post tempestatē tranquillum facere, & post lacrymationem exultationem infunderet: qui omnia quæ prius hominibus accidunt, siue secunda siue aduersa sint, in eorum commodum vertere solet. Cuius rei eum multa exempla afferere possem, vnum Ioseph in medium proferam: qui venditus à fratribus in seruum, & in carcerem deinde coniectus (quod extremæ miseriæ esse videbatur) adeo nihil lætus fuit, ut, diuina tandem prospiciente elementia, ad principatum etiam perueniret Aegypti: itaque calamitas ea non solum maximam gloriam iuueni sancto, sed etiam salutem familiæ suæ, & cunctis Aegyptiis peperit.

Si d ad historiam redeunt, excitatus discipulorum oratione Dominus, quid dixerit, audiamus: Quid, inquit, timidis estis

Modica

modice fidei? Fidem habebant discipuli, qui nequaquam in tam præfenti periculo opem Domini implorarent, quam ab illo minime præstare posse considerent. Petere quænam tamen eorum fidem exstirpasse, vel ex eo constar, quod magno fuerint timore cōsternati. Sicut enim perfecta charitas foras mittit timorem: ita perfecta fides hanc formidolosam hæsitacionem ex animis pellit, & confidenter cum Propheta clamare facit: Dominus illuminatio mea, & salus mea: quem timebo? Dominus protector vitæ meæ; à quo trepidabo? Verum hoc in loco illud adnotandum est: fidem hic (ut sæpè alias) pro fiducia meronymicòs accipi, in qua pro effectu ponitur cautela: fides enim robusta fiduciam parit. Vnde alij vixerunt, Quid timidi estis exiguæ prædicti fiducia? Cur autem discipuli trepidationis & diffidentiae reprehendantur, in promptu causa est. Nam qui virtutem, diuinitatem, atque potentiam Christi tot miraculi in terra editis adeò perspectam habebant: quid erat quod in mari trepidarent: quasi non idem in mari futurus esset, qui in terra exstirpisset? Et quidem hoc ingenio sunt multi, ut, quamuis sæpè alias in calamitatibus suis præsentem Domini opem experti sint, si tamen nouus aliquis casus emergerit, si fortuna paululum fuerit immutata, ipsorum quoque fiducia cum fortuna pariter commutatur. Tales olim fuere illi de quibus scriptum est: Et male loquuti sunt de Deo, dixerunt: Ecce percussit petram, & fluxerunt aquæ, & torrentes inundauerunt: Non quid & panem poterit dare, aut parare mescam populo suo? Videte, quæso, quanta fuerit horum hominū cecitas atque dementia, qui vnde omnem animi hæsitacionem pellere debuerant, inde dubitandi atque diffidendi ansam arripuerunt. Qua perfidia ita Dominus indignatus fuit, ut potentiam quidem suam edicto insigni miraculo declararet, sed hoc tamen in perniciem perfidorum cecidit: utpote qui huius diffidentiae grauissimas penas repentina morte dederunt. Hæc autem, ceterosque omnes, qui simili perfidia laborant, quibus, quæso, apertius quàm principibus exercitus Syriæ aduersus Achab regem Israël dimicantibus comparare poterimus? qui, cum cernerent se in montibus ab Israëlitis parua manu fultos atque fugatos: non quidem Israëlitis, sed montuosis diis victoriam esse tribuendam censuerunt. Quare statuerunt anno proximo à deorum illorum ditione Israelitas abducere, & in vallibus cum ipsis consistere: existimantes facile se superiores euasuros, si eos montanorum deorum auxilio destitutos adorirentur. Quis tale inquam delirium commentus fuit, ut diuinam potestatem pro locorum varietate vel minui vel amplificari crederet, posseque illam in montibus, non in vallibus opem ferre? Atque his nō admodum

1. Ioan. 4

Psalm. 124

Psalm. 78

1. Reg. 20

diffimiles esse videntur, qui cum quibusdam in rebus benignitatem Domini experti sint, in aliis tamen, si paululum à præteritis distet, fiduciam penè omnem amittunt: quali paterna cura & providentia Dei præscriptis limitibus circumscripta sit, nec ad omnia calamitatum genera subleuanda porrigatur.

## III.

Tertius  
passus de  
superata  
tribulatione  
fr. ctu.  
2. Pet. 3.

Psalm. 70.

Tob. 17.  
e. Reg. 1.  
Deut. 8.

Greg. in  
homil.

Simile.

Simile.

Psalm. 17.  
Primus  
tribula-  
tionum  
fructus.

Excitatus ergo discipulorum oratione Dominus, increpauit mare: protinusque ad vocem eius dicto citius siluerunt venti, subsederunt fluctus, conqueiuit mare, & facta est tranquillitas magna. En fratres, quod initio dicebamus, nempe neque tribulationes piis hominibus, nec diuinam opem aliquando defuturam. Nouit enim Dominus (vt Petrus Apostolus ait) pros de tentatione eripere. Vtrumque autem Propheta regius ardenti oratione significauit, cum ait: Quantas ostendisti mihi tribulationes multas & malas, & conuersus uiuificasti me, & de abyssis terræ iterum reduxisti me. Multiplicasti magnificentiam tuam, & conuersus consolatus es me. Itaque primum omnium est illa Tobie vox: Benedico te Domine Deus Israël: quia tu castigasti me, & tu sanasti me. Verè enim Dominus & mortificat, & uiuificat; deducit ad inferos, & reducit. Denique in Deut. Moses populo ait: Afflixit te penuria, & dedit tibi manna, quod ignorabas tu & patres tui. Et postquam afflixit atque probauit te, ad extremum misertus est tui. Sed dicetis forsitan: An non maius beneficium esset, præuenire labores, ne nos vexarent, quam, ubi diu torserunt, opem laborantibus ferre? Verum quis rebus ad voluntatem fluentibus, & secunda semper adspirante aura, Dominum agnosceret? aut hoc illi beneficium acceptum ferret? aut illius opem imploraret, cum nulla re indigeret? Sollet enim rerum abundantia (vt diuus Gregor. ait) tanto magis à timore diuino mentem soluere, quanto magis hinc compellit diuersa cogitare. Quocirca quemadmodum in operibus naturæ providentiam suam Dominus declarauit, non cum omnia morborum genera ab humanis corporibus sustulit; sed cum omnibus morbis appositissima medicamenta prouidit: ita in operibus gratiæ paternam curam, providentiam, benignitatem, & charitatem erga suos tum vel maxime ostendit, cum eos e medijs tribulationum fluctibus celesti ope subleuat. Vt enim gravior est post vehementem sitim aquæ frigida potus, & post solis æstum umbra petreæ prominentis in terra deserti: ita post calamitatum tempestatem, supernum diuinæ miserationis auxilium. Verissime enim dictum: Speciosa misericordia Dei in tempore tribulationis.

Sed paulo fufius eos fructus, qui ex huiusmodi tribulatione ac liberatione consequuntur, expēdamus. Hoc nobis sequentia verba

verba subindicant. Porro, inquit Evangelista, homines illi mirati sunt, dicentes: Qualis est hic, quia venti & mare obediunt ei? Primum igitur admiratio diuinæ maiestatis & potestatis ex hoc opere consequuta est. Quæ quidem admiratio spirituali quadam oblectatione & gaudio vacare non potest. Admirationi enim rerum maximarum adiunctum esse animi delectationem Aristoteles ait. Quæ tamen delectatio tanto maior in hoc opere existit, quanto maiori beneficio periclitantes affecti. Quid enim maius, quam insanam vasti gurgitis rabie compescere, & independentem mortē repentina Dei ope euasisse? Tale ergo solet esse piorum hominum gaudium, quoties ab instantibus malis se diuinæ ope liberatos vident. Tale erat sancti Prophetæ gaudium, cum diceret: Ego autē in Domino gaudebo, exultabo, & letabor in misericordia tua. Quamobrem? Quia respexisti, inquit, humilitatē (sive afflictionem) meam, lauasti de necessitatibus animam meam: nec cōclussisti me in manu inimici, statuisti in loco spatioſo pedes meos. Tale etiam gaudium illius sanctæ formiæ existit, quæ abiectum in perā caput Holofernis gestans ait: Viuit autem ipse Dominus, quia custodiuit me Angelus eius & hinc abeuntem, & ibi commorantem, & sine pollutione peccati reuocauit me vobis gaudentem in victoria tua, in euasione mea, & in liberatione vestra. Quale ergo hoc gaudium fuisse putandum est? Quod quidem gaudium vique adeo piorum calamitatibus vicinum, atque adeo debitum est, vt vel hoc nomine Prophetā illud à Domino exigat, propterea quod calamitatibus antea pressus fuerit. Vnde pro eo quod nos legimus; Letati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti: alij verterunt; Letifica nos pro diebus quibus nos humiliasti; pro annis quibus vidimus mala. Hic ergo primus tribulationis ac diuinæ liberationis fructus.

Psal. 101

Judith 19

Psal. 89.

Secundus fructus.

Psal. 58.

Exod. 104

Proximus verò huic est pro accepta liberatione laus & gratiarum actio: non illa quidem languens & remissa, sed feruens atque deuota: vtpote quæ à flagranti animo ex recentis beneficii memoria proficitur. qualis erat eiusdem sancti Regis, cum diceret: Ego autem cantabo fortitudinem tuam, & exaltabo manē misericordiam tuam: quia factus es susceptor meus & refugium meum in die tribulationis meæ. Sic etiam filij Israël, vbi se ab exercitu Pharaonis, & imminenti mortis periculo ereptos viderunt, in voces illas lætitiæ & gratiarum actionis plenissimas eruperunt: Cantemus Domino, glorioſe enim honorificatus est; equum & adscensorem proiecit in mare. Hinc orta sunt Cantica illa sanctarum feminatum, Annæ, Deborah, & Judith; quæ omnia ex tribulationum fontibus simul & miseratione Domini ortum habuere. Quæ quidem



472 DOMINICA III. POST OCT. EPIPH.  
 non modò laudis, sed etiam iustitiæ sacrificium Domino offerunt, pro præteritis beneficiis gratias agentes, & in futurum pietatem & obsequia promittentes. Hæc enim præcipua vera deuotio, & laudis portio est. Quod plane regius Propheta significauit, cum ait: *Veni, & erij a Domino, hæc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.* Quid igitur ibi facies? quo officio fungeris? Certè dabo operam vt videam voluntatè Domini, quæ in istis legibus & præceptis eius exposita est, & diligenter extequar quicquid ei placitum esse didicero. Sed vnde ista, ô Vates sancte, hoc sit diuinum, & laudandi Deum, & præceptis eius obtemperandi? Subdit cauti: Quo iam abscondit me in tabernaculo tuo in die malorum, protegere me in abscondito tabernaculi tui. Videte quæ ei fructum peperit antea cta tribulatio, & quæ ipsam contecuta est diuina liberatio.

Psalm. 16.  
 Tertius  
 fructus.

Psalm. 45.

Post hæc tandem fructus est spei robur atque firmamentum. Vbi enim homo paternam erga se Dei benignitatem & prouidentiam in malorum suorum curatione expertus est, faciliè adducitur vt speret non defuturum sibi in quauis alia calamitate, qui in aliis frequenter affertur. Quàm firmam verò spem hæc pia Domini liberatio affert, declarant ista Prophetæ verba: Deus noster refugium & virtus adiutor in tribulationibus, quæ inuenerunt nos nimis. Propterea nō timebimus dum turbabitur terra, & transferentur montes in cor maris. Quid dici potuit aut constantius, aut fortius, aut mirabilius? Et ne putes hæc hyperbolæ esse, addit hoc iam ita contigisse. Nam sonuerunt, inquit, & turbæ sunt, aquæ, & grauissima tempestas contra nos excitata sit, at idem ipse imperus fluminum & procellarum ciuitatem Dei adeò non deiecit, vt magno etiam gaudiola tificauerit: vt pote qui maiorè ei contempnendæ diuinæ bonitatis & paternæ prouidentie materiam præstiterit dum in medio turbine tempestatis cōfidit te beneficio Dei fore tutam, & ab omni periculo immunem. His ergo de causis Dominus viros virtute ac pietate præcellentes per varios casus plerumque & per varias calamitatum angustias ad vitam perducit beatâ & immortalem: contraq̃ impiis vitæ quidē prosperitatem, secundasq̃ res ad breue tēpus faciliè concedit; sed miseriæ & pœnæ, quæ scelera eorum sequuntur, sempiternæ sunt & immortales. Quæ cum ita sint; nec illa quæ fortunæ bona vulgo nominantur, magno æstimanda sunt; nec res aduersæ & incommodæ in malorum numero potèdæ: vt pote quæ pietati, fidei, atque patientiæ, ceterisque virtutibus, quas antè commemorauimus, materiam præstent.

Cum ergo tam multi sint, fratres, calamitatum, quæ nos undique

dique circumstanti, tractus, si illis tanquam medicamentis, a diuina benignitate ad salutem animæ nostræ confectis, uti uelimus: iquum est, ut non respondeamus inimicis, nec a Deo tunc nos desertes esse credamus, sed tunc maxime ad ea quæ antè diximus præsidia recurramus. nec, ut incites facere solet, belli tempore orationis arma proficiamus; sed ad illa fidenter & humiliter confugientes, opem Domini imploremus, illamque quasi dormientem excitemus. Is enim, ubi paulisper sustinuerimus, precibus nostris excitatus, imperabit uectis, compescet fluctus, sedabit mare, sic quæ tranquillitas magna: in qua tandem constituti, ab omni quæ periculo liberati, cantare cum Propheta poterimus: Transiimus per ignem & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Quod nobis concedere dignetur, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

## IN EADEM TERTIA DOMINICA

POST OCTAVAM EPIPHANIÆ, CONCIO

secunda: in qua primum & uita præiens huic mari magno & periculoso comparatur: ac deinde remedia describuntur, quibus in eo secunda navigatione uti, & ad salutis portum peruenire valeamus.

THE. Ecce motus magnus, factus est in mari, ita ut nauicula operiretur fluctibus. Matth. 8.



Inter varios errores, quibus delusi olim Gentilitas laborabat, hic unus erat, quod mundi regnum credebant deos ipsos inter se humano more fore partitos. Ioui enim cælum, Plutoni inferos, Neptuno uero fratri maria sorte contigisse delirabant. Vnde sunt illæ eiusdem apud Maronem

Psalm. 63.

voces, quibus ventos regnum suum instantes corripit, dices: Maturate fugam, regique hæc dicite uestris: Nō illi imperium pelagi seuumque tridentem; sed mihi sorte datum. Ad hoc ergo cecitatem ex humanis mentibus pellendam, Saluator noster, ubi tot miranda prodigia edidisset in terra, trāsīit ad mare: ut se terræ, maris, atque omnium rerum Dominum comprobaret. At igitur sanctus Euangelista:

Adiçedente Iesu in nauiculam, secuti sunt eum discipuli eius: & ecce motus magnus factus est in mari, ita ut nauicula operiretur fluctibus.

Orig. in  
Rom. 1.

Hinc tempestatem Origenes imperio Domini excitatam credit, ideoque non communem, aut leuem, sed maximam fuisse credendum est. Quaecunque enim Deus (se solo) sine aliarum causarum ministerio facit, maxima, taliq. auctore digna sunt: ideoque & tempestas magna, & tranquillitas quoq. magna fuit: quia imperio omnipotentis virtutis utraque res plenissime obtemperauit. Causa autem tempestatis excitandae probatio spei atq. fiduciæ discipulorum fuit. Qua in re dictum mirū est, quā multus argumentis virtutem hanc Dominus discipulorū mentibus inferere, & quā multis modis eādem probare voluerit.

Eom. 6.  
Matth. 14.

Matth. 16.

Hoc enim fecit, cū à Philippo quaesivit: Vnde enim panes, ut manducet hī? Idem fecit cū Petrum super aquas ambulare praecepit, & cum discipulis, panibus & comestatu destitutis, transiretare voluit. Idemque modō efficit, cū dormiens commouit ventos, & maria excitauit. His enim rebus discipulorum fidem atq. spem & probare, & erudire, & cōfirmare volebat. Quod nequaquam fecisset, nisi virtutē hanc vitæ nostrae anchoram, pacis firmamentū, iustitiæ, dignitatis, & salutis ministrā, & maximā Christianæ philosophiæ partem esse intellexisset. Verē enim Christianæ vitæ summa perfectio est, ex Deo cōtere, illum adspicere, illum semper intueri, ad illius gloriam omnia referre, ad illius opem in omni pressura confugere, à illo bona omnia expectare, & seipsum atq. sua omnia illi viciissim tradere: ut ad locum tantem, vnde exiunt, gratiarum flumina reuertantur. Sic enim sit, ut Christiani hominis vita non tam humana, quā cælestis sit atq. diuina: quando & omnia bona à Deo recipit, & quæ rursus habet omnia, in ipsum confert atq. refundit. Vix autem vnquam virtutis huius experimentum cepit, quin modicam eorum fiduciam deprehenderet: vsq. adeo difficile atque arduum est supra naturam attolli, & in spem contra spem credere, & ardenti in Deum fide salutem sibi firmiter polliceri, cū eam præsertim omnis humana ratio & industria denegat.

Ceterū dum turbida illa tempestas furit, dormire Dominus dicitur. Nullo modo diuinus hic somnus mysterio vacare potest. Tunc autem piis dormire Dominus dicitur, cū calamitates, quibus vndiq. obsessi sunt, ad extremum vsque ita seruire permittit, ut nulla elabendi spes reliqua esse videatur: quo postea & gravior sit eius misericordia, euidentiusque appareat diuinum fuisse remedium, vbi humanum proflus desperabatur auxilium. Hinc illud in Psal. Turbati sunt, & moti sunt sicut ebrius, & omnis sumentia eorum deuorata est. Et clamauerunt ad Dominum cū tribularentur, & de necessitatibus eorum liberauit eos. Hoc est, Cū ita homines calamitatibus

Psal. 106.

exagi-

eragitarētur, vt ebriorum more velut extra se positi nihil pen-  
si haberent, & omnis eorum sapientia deuorata esset, hoc est,  
nulla eis humano consilio aut sapientia euadendi ratio appa-  
reret: tum clamauerunt ad Dominum cum tribularentur; qui  
desperatam humana ratione salutem ad se clamantibus contulit.

Sic permisit Berthuliam, ab Holofernis exercitu obessam, Iudith 7.  
penē in dedicationem hostium venire, quando ei subito & in-  
esperatum de caelo misit auxilium. Sic Sutamam in extremo Dan. 49.  
vite periculo constitutam, & iam lapidibus à furiēte populo  
obruendam, è media morte liberauit. Sic Dauidem permisit 1. Reg. 21.  
ab exercitu Saulis in morte ita obsideri, vt is iam omnem eua-  
dendi spem penitus abiēcisset. At cum omnis eius sapientia  
exhausta atque deuorata esset, quia nullum effugiendi consi-  
lium suberat, adinuenit diuina sapientia remedium, dum in  
terram Israel exercitum Philistinorum immisit, quo Saul obsi-  
dionem solvere, & prædam, quam penē in manibus tenebat,  
dimittere coactus est. Sic etiam in hodierna sancti Euangelij  
lectione eo vique maris fluctus intumescere Dominus permi-  
sit, vt naui ula ipso dormiente vndiscederet, & discipuli se iam  
perire ad Dominum clamarent. In his ergo similibusque pe-  
riculis Dominus dormire interdum dicitur, cum tamen veris-  
simè de eo scriptum sit: Ecce non dormitabit, nec dormiet, qui  
custodit Israël.

Cum ergo discipuli tanto se periculo constrictos cerperent,  
ad dormientis Domini opem confugium clamantes: Domine,  
salua nos, perimus. Quibus ille ait: Quid timidi estis modice fidei?  
Cur Dñe modicam fidem apudellas, quæ nunquam abs te con-  
tra furens & iratum mare opem & salutem postularet, nisi te  
maris & fluctuum Dominum esse crederet? Rectè sanè. Fidem  
quidem discipuli habebant, sed modicā tamē, & angustis fin-  
ibus circūscriptam: quia cum in eadē naui cum ipso vite aucto-  
re nauigarent, non erat cur sibi de periculo timerēt: cum illum  
sequerentur qui periculis omnibus superior est. Hic enim Do-  
mini mos est, vt quos in filios adoptauit, & in mystici corporis  
sui membra trāsfudit, eosdem, quam diu tales permanēt, tan-  
quam se ipsum proteget atq. cōseruet. Hoc enim nobis innuit,  
quod ipse in eadem naui nobiscum nauiget, in qua comūne  
nobis cum illo periculum & salus est. Idem nobis mysticè illa  
Dauidis verba indicant, qui cum Abiathar sacerdote: em à Saule  
profugum exceperisset, ad illum ait: Mane mecum: si quis qua-  
sierit animam meam, quæret animam tuam, mecumque ser-  
uaberis. Quæ quidem verba non Dauidi solum, sed Dom-  
no etiam Saluatori (cuius ille imaginem gerebat) apertissimè cōue-  
niunt: quod ipse in oratione sua testatur, cum ait: Volo Pater, vt  
vbi



vbi ego sum, illic sit & minister meus. Si ergo idem locus manet membra Christi, qui ipsum Christum, qui periculis omnibus maior est: quid est cur discipuli timere deberent, cum in eadem navicula cum ipso essent?

Fidei tamē ea virtus est, vt, quamuis modica esset apud illos, tamen apud summam fidei auctorem & consummatorem lesam non modici valoris sit. Ea est enim Saluatoris nostri largitas atque benignitas, vt exigua quoque obis quia nostra, quæ maiestatis eius celsitudine quo tam modo videntur indigna, maximis donis atque muneribus afficere soleat. Quæ quidem in re nobis ipsis, fratres, gratulari debemus, qui talem Deum colimus, qui ne minima quidem oblèquia, nec calicem aquæ frigidæ, sine copiosa & superabundanti mercede relinquit. Itaque modica etiam discipulorum fide excitatus, imperauit ventis, frenant fluctus, compefcunt mare, & facta est tranquillitas magna. Porro homines illi mirati sunt, &c. Hactenus de Evangelica lectione: nunc, fratres, in aliud mare multo turbulentius & periculosius, Christo gubernante ingrediamur.

### *Part prior. I.*

Hanc vitam, quā viuimus, navigationem esse, & hoc secundum mare in quo nauigamus, communis sanctorum Patrum, atque adeo Philosophorū sententiā prædicat. Quocirca quemadmodum necesse est, vt nauigaturi maris, in quo nauigāt, pericula diligentissimè perspecta & explorata habeant, & aduersus ea conuenientibus se remediis muniant: ita nobis in hac spiritali navigatione agendum est; atque eo magis, quo plus est animæ quàm corporis, & æternæ quàm tēporalis vitæ naufragium facere. Id quod nos sapienter Plutarchus Philosophus insignis admonet his verbis: Quemadmodū qui cælo etiam sereno nauigant, instrumenta etiam aduersus tempestatem in promptu habent: ita qui in læta fortuna rectè sapiunt, præsidium quoque aduersus infortunia comparant. Quoniā igitur lectio sancti Euangelij, maris hodie tempestatem & procellam nobis ob oculos ponit, operæ precium me facturum arbitror, quando omnes in hoc mari magno & spatiofo nauigamus, si tum magna eius pericula, tum eorum remedia vobis ob oculos ponam. Vos verò mihi, fratres, eas aures præbete, quas communis huius periculi, & rei magnitudo requirit.

Principiò igitur vitam hanc esse navigationem, multis nominibus probare possumus. Nā vt ab hoc primum ordiamur, quemadmodum ij qui nauigant, nunquam quiescunt, sed ad portum quem percuti propiores quotidie hñt: ita nos, sine volentes,

Plutar.  
simile.

simile.

lentes, siue nolentes, per singula momenta temporum quotidie ad finem vitæ nostræ, rāquam ad portum, properamus. Fluunt enim omnia (ait Seneca) & assidua diminutione sunt corpora nostra, rapiunturque fluminum more. Quidquid videt, currit cum tempore: homo fluida est materia, & caduca, & omnibus obnoxia casibus. Ilanc autem continuam hominis mutationē, inter ceteras vitæ nostræ miseras sanctus Iob deplorat, cum hominem nūquam in eodē statu permanere describit. Quo in loco D. Gregorius ait: Nostrium viuere, à vita transire est. Vita enim nostra ipsis suis augmentis ad detrimenta impellitur, & inde semper deficit: vnde se proficere credit: quia dum infantia ad pueritiam, pueritia ad adolescentiā, adolescentia ad iuuentutem, iuuentus ad senectutem, senectus transiit ad mortem, in cursu vitæ præsentis ipsis suis augmentis ad detrimenta impellitur. Ante peccatum enim tempora homine stāre, hoc est, non moriente, transibant: modò cum ipsis temporibus transiit homo, & ad mortem quā ocyssimè peruiolat.

Habet etiam navigatio incommodum aliud: quòd assiduis ventorum, temporumque varietatibus obnoxia sit. Quā vērò hoc ipsum cadat in hominum vitam, declarat D. Greg. Nazian. his verbis: Natura quidem ipsa nihil in rebus humanis constans est, nec sibi æquale, nec per se sufficiens: sed circulus quidam rerū nostrarum voluitur, alias atque alias in vno die, sæpius etiam hora vna, mutationes adferēs. Et poritū licet credere instabilibus ventis, & naui mare sulcātis vestigiis, & nōctis fraudulentæ somniis (quorum brevis est gratia) & quæcunque in arena pueri per ludum effingūt, quā hominis prosperitati. Hactenus ille. Nemo ergo se eadē semper aura speret nauigaturum: sed modò secunda, modò aduersa. Lude enim (inquit Seneca) de suis fortuna muneribus: & quæ dedit, abtulerit: & quæ abstulit, reddit: nec vnquam tutius est illam experiri, quā cum locum inuitæ non habet. Maximæ enim cuique fortunæ minimè credendum esse, sapiens quidam monet. Hinc illud Publii Mimi: Fortuna quos beneficiis ornat, ad duriores casus referuat.

Habet item incommodum aliud navigatio: quòd non solum assiduis mutationibus, sed infinitis penè periculis & laboribus exposita est. Quid enim post peccati lapsum humana vita laboriosius & periculosius? Quid, quæso, inquit Ambrosius, nobis miserius, qui tanquā spoliati & nudi proicimur in hanc vitam, corpore fragili, corde lubrico, imbecillo animo, anxii ad sollicitudines, desitiosi ad labores, prouisi ad voluptates? An non hic satis superque miseriarum est? Quamobrem Saluator venit nos crastinas curas & sollicitudines antevertere: quia videlicet

Seneca  
Epist. 63.

Iob 14.

Greg. 18.  
Moralis.Gregor.  
Theolog.

Seneca

Ambrosius  
de  
hæresibus  
rect.

Matth. 6.

delicet luteret vnicuique diei malitia sua, hoc est, curarum  
 Ephes. 5. & laborum agmen quos vnaquæque dies secum affert. Propter  
 quod etiã Apostolus tempus nos redimere iubet, hoc est, à ter-  
 mitute curarum terrenorum q̃. negotiorum, quæ ip̃a secum vita  
 affert, vendicare: quoniam dies mali sunt, hoc est, periculis, mi-  
 seris, & solitudinibus anxij. An non, inquit August. dies mali  
 sunt, quos agimus in corruptela huius carnis, inter tam multas  
 Aug. de  
 verbis  
 Domini.

difficultates, & bifida voluptas, nulla gaudij securitas, timer tor-  
 quens, cupiditas auida, tristitia anxiosa? Ecce quàm mali dies; &  
 tamen rogât Deum homines, vt diu viuant. Quid autẽ est diu  
 viuere, nisi diu torqueri? Quid longa vita, nisi (vt quiddã r)  
 diuturna calamitas, & longa dolorũ colluies? Quæ sint autem  
 pericula ista, quæ nauigantes manet, neminem ignorare licet:  
 quia nemo est, qui non ea periculo suo didicerit. Scriptum est  
 enim: Qui nauigant mare, narrant pericula eius. Cũ autem,  
 Reccl. 41. quicumque in hoc seculo degimus, nauigemus: omnes viij eius  
 pericula & iactationes narrare possumus. Quotus enim quisq̃.  
 a procellis huius mundi liber, placidam & tranquillam vitam  
 agit? Quis semper aura secunda ventique fauentibus vsus est?  
 Itaque omnes huius disciplinæ periti sumus, quos planè peri-  
 ros fecit non doctrina, sed miseria.

Diuus tamen Hieronymus, qui diutius in hoc pelago nau-  
 gavit, quia plus vixit, de eius periculis ita ait: Et ego nõ integris  
 rate vel mercibus, quasiq̃ ignarus fluctuum, & incautus nauis  
 præmoneo; sed quasi nuper naufragio eiectus in litus, timida  
 nauigaturus voce deuotio: In illo æstu Charybdidis luxurie sa-  
 lutem voraciori virgineo ad prædiciatæ perpetranda naufra-  
 gia scy læum remidens libido blanditur. Hic barbarum litus, hic  
 Diabolus pirata cũ locus portat vincula capiendis. Nolite cre-  
 dere: nolite esse secuti: licet in modũ stagni fufum a quor arri-  
 deat, licet vix summa iacentis elementi spiritu terga crispentur,  
 magnos hic campus montes habet: intus inclusum est pericu-  
 lum, intus est hostis. Expedite rudentes, vela suspendite; Crux  
 antennæ figatur in frontibus. Tranquillitas ista, tempestas est.  
 Hactenus ille. In quibus verbis, vii sanctus non modò maris  
 pericula, sed etiam remedia breuiter attigit, quæ nos tamen  
 paulo fufius postea persequemur.

## II.

Præcipuum verò maris periculum venti sunt immiçiores &  
 aduersi, qui iter nostrum prohibent, qui nos à cursu abducunt;  
 quique fœdas in mari tempestates excitant: quibus miseri nau-  
 tæ ita iactantur, vt modò in sublimi pendentes nubes attinge-  
 re, modò ad ima terre subducta vnda demergi videantur: quem-  
 admodum ingeniosus Poëta describit his verbis: Tollitur in

caelum curuato gurgite, & iidem Subducta ad manes imos descendimus vnda. Id autē in hac spiritali navigatione fit, cum varia homines fortuna exagitati, modō secūis rebus elati tolluntur in altum (vnde ceteros despiciunt) modō verō aduersā urgente fortuna, spiritu pusillanimitatis absorbentur, & ad ima deiciuntur. Quam quidem iactationem Vates sanctus describit, cum ait: Adscendunt vsque ad caelos, descendunt vsque ad abyssos, anima eorum in malis tabescebat. vtrobio enim damno afficiuntur, quando illic superbia & vana lätitia efficiuntur: hic verō immoderato timore, tristitia, acque desperatione contrahuntur: idcircoque vtrobiue anima eorum in malis tabesceit. Rectē enim Plutarchus: Vt corpus, inquit, agrotū nec aestum <sup>simile.</sup> ferre potest, nec frigus: ita animus aeger prosperis & lätis rebus <sup>Plutarchi.</sup> iuxta offenditur.

Sunt etiam in mari piratę, qui, loca opportuna captantes, incautos adoriuntur & spoliati, eosque interdum vinculis adstrictos in captiuitatem abducunt. Porro huius nostri maris piratę sunt illi, de quibus Propheta dicit: In via hac, qua ambulabā, <sup>Psal. 142.</sup> absconderūt superbi laqueum mihi. Itaque piratę isti demones sunt, qui hoc mare magnum peragrantes, auidis faucibus animatarum nostrarum prędas agunt. Nam cum sint humani generis hostes, nulla alia re quā pernecie nostra saginantur, Piratę item ambitio, superbia, & inanis gloria sunt, qui bonorū operum nostrorū mercedes diripiūt. Quicquid enim popularis glorię studio facimus, quamlibet magnum & erimum sit, id totum perit nobis: quia quisquis intuitu humanę laudis aut laudis rectē operatur, nihil habet quod in altera vita sperare possit; quia in hac iā recepit quod quęsiuit. Hinc D. Greg. <sup>Gregor.</sup> ait: Iustus in bono opere nec a corde gloriam, nec a lingua laudem, nec a manu munus expectat.

Est & aliud in mari vulgatissimum periculum, quod eos potissimum infestat, qui inter Scyllam & Charybdin nauigant. Cui periculo multa alia in mari similia sunt. Ingressus enim Olyssipponis insignem portum aditus angustus inter scopulos vitimque interiectos patet: a quo si paulisper traxeris dextraq. declinaueris, in scopulos aut vadosa loca incidis. Hoc autem periculum latus in hac spiritali navigatione patet. Nulla enim moralis virtus est (vt D. Thom. ait) quę non inter duos scopulos, hoc est, inter duo vitia valde inter se opposita constituta sit. Quo fit, vt quisquis virtutis officium aliquod exsequi cupiat, velut qui inter Scyllam & Charybdin nauigat, mediam (hoc est) regiam viam tenere debeat: ne, si in contraria latera declinauerit, ad finitimorum vitiatorum scopulos aihdatur. Humana siquidem natura, communis peccati morbo deprauata, <sup>vt ab</sup>



ut ab ipsa virtute & officio; ita à medio hoc itinere, in quo sita virtus est, nos auocat, & ad extrema viriorum inclinat, quādo sensus ipse, & cogitatio humani cordis, diuina gratia destituta, ad malum prona sunt ab adolescentia sua. Quo fit, ut homines se- re magis affectu & impulsu propriæ volūtatis & lib. dunt, quā ratione ducantur: ideoque ad extrema potius illa impetu suo, quā ad præstitutum à ratione medium ferātor. Hinc videas alios, dum liberales esse studēt, in largiēdo profusissimos: alios contrā, dum hunc scopulum declinare volunt, in alium auaritię atque tenacitatis incidere, congerendęque pecunię studio dies noctesque inhiare. Videas alios, dum nū iam tūti videri vo- lunt, in crudelitatem atque seuitiam degenerare: alios contrā, dum hoc ipsum feratū magis, quā hūmilitatē esse docuer, remissione atque negligentia & crudeli misericordia Rempub. vel domesticos & liberos suos perdere. Videas alios, dū regendi auctoritatem tueri nimium volunt, cum austeritate impe- rare, & cum potentia quoque per Ezechielem Prælaris Dominus improperat, alios verò, dum hoc vitium declinare student, ita se ad ima demittere, ut à subditis facillē contemnantur. Sunt alij sine vilo suauitatis temperamento nimium tetrici & inexorabiles: contrā verò sunt alij adeo molles & blandi, ut omni- bus in omni re parum etiam decora obsequi velint, nihilq. pe- tentibus negare audeant. Suauitati ergo, rectitudinis severitas iungendā est: ut illum imitari possimus, de quo scriptum est, Dulcis & rectus Dominus. Sicut enim pictores extremos co- lores miscere arte solent, ut membrorum habitus & colores ef- fingant: ita etiam in actionibus nobis temperamentum quod- dam prudentiæ consilio adhibendum est, quo, extrema omnia declinantes, modum quendam & ordinem retinere valeamus.

Simile.

Simile.

Nam & venena parē medicamentis admixta, non venena, sed medicamenta sunt. Vitata namque hominis natura immoderatos nobis affectus iugenerauit, ē quibus ratio, instar pruden- tis medici, non tantum sumat, quantum huiusmodi natura suppeditat; sed quantum honestatis ratio patiatur.

Verū inter omnia maris pericula, summum mihi esse vi- detur, scopuli sub vnda latentes: ibi enim cū externa maris species placidam faciem spectantibus ostendat, intus tamē pe- riculum inclusum celat. Hoc autem periculū, quę ars, quę prudentia vitare queat? Quā multas naues hac occasione nau- fragium fecisse putandum est! At hoc ipsum periculum in hu- jus vitę pelago vteraurissimum, ita frequenissimum est, in quo boni viri præcipuē periclitantur. Cū enim hi vitis omni- bus ita renuntiauerint, ut prout extrema omnia pati, quāuis lethali- ter Deum offendere apud se statuerint: vix eos unquam com-  
munia

munis hostis aperto Marte adoritur, aut ad porta & aperta flagi-  
na sollicitat: vt qui sciat se repulsam illico passurum. Quocirca <sup>Sic.</sup>  
lithalia venena melle lita offert, & se velut calidissimus anguis  
sub viridi & læto gramine abdit, vt, cum securus & incautus  
homo veltigium figit, à latente vipera mordeatur. Itaque vitium  
virtutis specie tegit, atque hæc eæta pios homines, & virtutis  
amâtes, capere & illaqueare contendit. Itaque alios sub religio-  
si conspectu zeli prætextu ad indignationem, iram, & vindictæ  
cupiditatem instigat: alios verò sub pietatis & misericordiæ  
specie à solitudine, silentio, & studio diuinæ contemplationis  
abductos, secularibus negotiis ita implicat, vt spiritum sanctæ  
orationis prorsus extinguat: quo extincto, facillè deinde in  
quæuis alia delicta labitur, & prædæ patent inimicorum. Alios  
contra ita huic vni studio addicit, vt ad præcepta maiorum, &  
graues fratrum necessitates desides atque negligentes faciat.  
Alios rursum, sub typo discretionis & prudentiæ, nimium sui  
amantes, & corpori tuo plura quam par est indulgētes efficit. Con-  
trâ vero alios, dum illis abstinentiæ & parsimonie virtutem ob  
oculos ponit, ad indiscreta ieiunia, & carnis macerationem ira  
rapit, vt fracto corpore & capite, stomachoque debilitato, ad  
nihilum vtilis fiant. Quid, quòd alios etiam charitatis obentu  
(quo videlicet alios iuuare possint) ambitionis spiritu inflam-  
mat, & dignitates atque officia ecclesiastica Angelicis humeris  
formidanda facit ambire? Quàm multos autem eorum qui stu-  
diis sanctarum literarum vacât, hoc eodem colore à studio Deo  
vacandi retrahit: satius esse asserens, id temporis literarum stu-  
diis impendere, quàm cum Deo agere, & mente in ealam  
contendere: Ex quo interdum fit, vt scientia quæ inflat pleni,  
& charitate quæ edificat vacui, id ipsum quod sibi captare cre-  
debant, nō assequantur. Tempus me deficiet si omnes diaboli  
astus detegere voluero, quibus bonos viros sub virtutis imagi-  
ne ludificare solet. In quibus omnibus superficies tantum aquæ  
cernitur: scopulus tamen intus delitescens nauem innocentem  
sfangit. Verùm de periculis hæcenus.

### *Pars posterior. II.*

Tam nunc res ipsa exigere videtur, vt tantis his malis reme-  
dia aliqui adhibeamus. Sicut enim non satis est medico, mor- <sup>Simili.</sup>  
borum rationem indicasse, nisi salutaria quoque medicamenta  
adhibeat: ita non satis est nobis navigationis huius pericula  
explicasse, nisi de periculis etiam remediis nonnulla disse-  
ramus. Quisquis igitur ab his periculis tutus esse cupit, nauic-  
ulam cum Domino Iesu ingrediatur: vt cum salutis auctore  
h nauigans,

nauigans, saluis meritis, & integra rate, portum salutis petat. Nauicula autem hæc, vita Christiana est: per quam salus hominibus in hoc mari magno nauigantibus contingit: & sine qua nemo salutem consequi potest. Sicut enim extra arcem Noe nemo ab aquis diluuij seruatus est: ita nemo extra huius vitæ professionem positus, salutem vnquam adeptus est. Dicitur autem ea merito nauicula, non navis: quia nimirum arcta est via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui ambulant per eam. Vis scire quam pauci? Dominus de cælo prospexit super filios hominum, vt videat si est intelligens, aut requirens eum. Omnes declinauerunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est vsque ad vnum. Quibus verbis raritas honorum in hoc mundo designatur: cum tamen stultorum infinitus sit numerus. Quæ quidem res (vni nos peccata penitus obexcaescent) maximum nobis timorem incutere debuisset, trepidantibus videlicet ne ad hanc adeo numerosam stultorum sortem nos quoque pertineamus. Sed iam videamus quænam illa sint, quibus instructa nauicula hæc esse debet, vt in ea tuto huius vitæ pelagus transmittere possimus.

Primum quidem nauicula ipsa integra & illæsa esse debet, ne vlla sui parte aquam admittat. Quamuis enim tota ea firmissimè compacta sit, si vel vna tantum rimula aquam bibat, facile naufragium faciet. Quod quidem Iacobus Apostolus testatur, quum ait: Qui custodierit totam legem, deliquerit autem in vno, factus est omnium reus. Cæterum cum omnia peccata sint à nobis diligentissimè fugienda, tum vel maximè occultissima & perniciosissima superbix, Ambitionis, & arrogantix vitia (quæ multarum ruinarum materia esse solent) cauenda præcipuè sunt. Scriptum est enim: Antequam cõteratur, exaltatur cor hominis. et, Contritionem præcedit superbia, & ante ruinam exaltabitur spiritus. Quia verò nulla navis adeo integra est, quæ in medijs vndis versans, nõ aliquid vndarum per quas meat, vel certè pluviarum è cælo cadentium admittat: ratio excogitanda est, quia hæc ipsa aquarum colluies exhauriatur: ne, si plus debito excreuerit, nauem obruat. Quod in hac spiritali nauigatione, ad sacramentum confessionis pertinet, quæ peccata animam grauanta foras eicit. In multis enim offendimus omnes. Constat autem peccata grauissimū onus esse, sicut Prophetæ testatur: Quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum, & sicut onus graue grauata sunt super me. Quare necesse est frequenter ad huius sacramenti opem cõfugere, vt à peccatorum pondere, quo nimium anima grauatur, eius beneficio allenuetur. Quod cum suis temporibus faciendum sit, tum maximè cum homo suspicatur se in lethale aliquod pec-

earum incidisse. Aut enim D. Gregorius. Peccatū quod per pœnitentiam non diluitur, mox suo pondere ad aliud trahit. Cui malo nullum præsentius remedium, quàm pœnitentia est; quæ peccatorum vndas, mentis nostræ nauiculam grauantes, imò & submergentes, foras protrudit.

Tum necesse etiam est, vt nauicula ipsa exterius bitumine lintra sit, vt, quamuis externa eius facies marinis aquis tingatur, interiora tamen eius ab omni aquarum humore immutata sint. Nihil enim nocet externam faciem aquis tingi, si interiora eius non penetrer humor. Quid autem hoc in navigatione nostra est, nisi quod breuiter Propheta expressit, cum ait: Diuitiæ si affluant, nolite cor apponere? Et quod Apostolus item monuit, cum ait: Hoc itaque dico, fratres, tempus breue est: reliquum est, vt qui habent vxores, tanquam non habentes sint; & qui flent, tanquam non flentes; & qui gaudent, tanquam non gaudentes; & qui emunt, tanquam non possidentes; & qui vtuntur hoc mundo, tanquam non vtantur: præterit enim figura huius mundi. Quisquis igitur ita animo affectus est, aquis extrâ tingitur, dum res humanas tractat: sed intus tamen purus ab omni aquarum contagio remanet, quando cor suum per amorem his minimè implicat: sed in mundo cum hominibus versans, supra ea quæ mundi sunt, diuina se virtute subleuat & attollit.

Psalm. 61.  
2 Cor. 7.

Eget etiam navis firmissimo malo, à quo funes pendeant, quibus ad oram navis alligatis, fortiter stringatur. Hi namque funes & malum fulciunt, ne vi ventorum à sedibus suis cœuclatur: & rursum funes ipsi malo pendentes nauem quoque retinēt, ne flatibus impulsâ succumbat. Itaque mutuas sibi operas ista præstant, dum se inuicem & iuuant, & iuantur. Quid verò per malum, nisi charitatem? quid per funes navis, nisi cæteras virtutes quæ à charitate deriuantur, intelligimus? Nam & virtutes ad charitatem retinendam atque augendâ deseruiunt, & charitas ipsa virtutes omnes calore atque imperio suo incitat, perficit, accendit, & ad operandum impellit. Sic enim diuina sapientia rerum ordinem instituit, vt mutuis auxiliis starent omnia, hoc est, omnia beneficium dando acciperent, mutuasque sibi operas præstarent, germanasque se charitate iuuarent. Sic ergo virtutes charitatem conseruant, & charitas virtutes imperio atque imperii suo ad operandum impellit. Nemo igitur se charitatis studio ita dedat, vt cæterarum virtutum officia negligat: nemoque ita se virtutum officiis addicat, vt charitatis (quæ vita est omnium virtutum) studia negligat. Studemus autem charitati, cum alias, tum vel maximè, cum diuinorum beneficiorum contemplationi vacamus. Horum enim cōsideratione in



simile.

meditatione nostra diuini amoris ignis exardescit. Quae in re tale temperamentum retinere conuenit, ut ita nos contemplationi addicamus, ne actiuae uitae opera, cum necessitas aut charitas exigit, relinquamus: nec ita rursus his implicemur, ne non aliqua temporis partem orationis atque meditationis studio impendamus: sine quo anima nostra, velut terra sine aqua, exiguus virtutum fructus germinat, & inter tot inuidia laqueos, inter tot cupiditatum actus, tentationesque vitiorum non sine periculo versatur. Sapienter enim à quibusdam dictum est, quòd quemadmodum ferrum nisi assidue exerceatur, rubigine absumitur: ita charitas nisi exerceatur, & in actus suos prodeat, intercidere saepe solet.

Math. 5.

August.

Psal. 119.

Rom. 8.

Prou. 11.

Ex malo autem carbasa pendunt, quae impulsu ventorum nauem deferunt. Haec sunt autem sancta desideria, quae velut flammæ quaedam ab incenso charitatis igne excitantur: quae ubi vehementiora sunt, ad securam litioris statum homines perducunt. Quia enim desideria haec à diuino Spiritu excitantur, ipse, qui ea excitare dignatur, accendit & promouet, ut ad optatum tandem salutis finem perueniant. Hoc est enim quod Saluator ait: Beati qui esuriunt & sitiunt iustitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Esurire enim atque sitire, quid aliud est quam vehementer desiderare? Quae quidem desideria adeò verè pietati adiuncta sunt, ut Diuus Augustinus totam Christiani hominis vitam, perpetuum quoddam caelestium rerum desiderium esse definiat. Quo quidè desiderio regius Propheta sic aëtuabar, ut diceret: Còcupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore: & ro quo alij verterunt: Attrita est anima mea præ desiderio iustificationum tuarum omni tempore. Ex quo apparet quanta sit huius desiderij vis, quæ angore & vehementia sua vim sancti animam còficiebat. Talia enim sunt desideria quæ Spiritus ille caelestis inspirat, ex quibus gemitus illi inenarrabiles (de quibus Apostolus meminit) oriuntur: quibus orans homo nunquam frustra orat. Qui enim dat sic desiderare, sic gemere, & sic orare: dabit etiam & impetrare. Quomodo enim sui dissimilis sibi quæ contrarius erit, qui hinc quidem impellit ad orandum, inde verò repellat orantem? Haec ergo desideria, haec vota, quæ à Spiritu sancto proficiuntur, nunquam frustra sunt: illa verò remissa & languida, quæ magis à spiritu acediae prodeunt, de quibus scriptum est, Desideria occidunt pigrum, noluerunt enim quicquam manus eius operari: nunquam ad frugem perueniunt: quia enim à charitate minimè deriuantur, non impellunt nauem: sed magis interim remorantur.

Eget præterea nauis optimo gubernatore. Optimus autem

nauis.

navigationis nostra gubernator ille est, qui ait: Ego Dominus Isa. 48.  
 Deus tuus, docens te vias, gubernans te in via qua ambulas.  
 Sic enim illum gubernabat qui ait: Tenisti manū dexteram Psal. 72.  
 meam, & in voluntate tua deduxisti me, & cum gloria suscepisti me. Sed hic tamen gubernator, cum omnia videat, à nemine videri potest. Egemus igitur gubernatore visibili, qui nos dirigat & moneat; qui digito pericula monstrat, qui in tempestate clauum tenens, ab imminente naufragio suos liberet. Hic autem spiritualis pater est, sine cuius presidio, qui tyrones adhuc in domo Dei sunt, tutò nauigare non possunt, donec longo virtutis viâ veterani fiant, & potentes sint proprio stare iudicio. Quam diu enim rudes adhuc sunt, pædagogis egent atque nutritis, in quorum sinu conquelescant, quibus tentationum suarum pericula detegant, quorum præceptis obtemperent, quorumque monitis & consiliis vitam suam moderentur.

Eget præterea navis clauo, sine quo ventis & fluctibus cederet & huc atque illuc incerta pro vandarum impulsu iactaretur. Clauus autem hic prudentia est, quæ virtutes omnes dirigit & gubernat, dum medium locū, in quo earum rectitudo sita est, ostendit: sine qua & virtutes ipsæ, atque adeò tota vita nostra cæca esset, & in Cimmeriis tenebris versaretur. Quæ quidem prudentia quamuis omnia moderetur; tamen si linguam contineat, officio suo probè functa esse videbitur. Sic enim legimus: Qui moderatur labia sua, prudentissimus est. Prou. 10. Quin & Iacobus Apostolus, eum qui prudenter linguam moderatur, ad reliqua omnia moderanda potentem esse confitetur. Ecce, inquit, naues cum magnæ sint, & à ventis validis minentur, circumferuntur à modico gubernaculo vbi imperus dirigentis voluerit: Ita lingua modicum quidem membrum est, & magna exalat. Hoc est, si quis eam rectè moderetur, magnum utique in virtutibus profectum faciet. Quod tamen præstare quanti sit operis, declarant illa Salomonis verba: Hominis est animam preparare, & Domini gubernare linguam. Quibus verbis munus hoc adeò arduum atque difficile esse indicauit, adeoque supra communem hominum facultatem positum, ut proprium Dei esse definiat, & consequenter eius solum quem diuinus Spiritus agit. Quis enim alius indomitum hoc monstrum freno subicere, & moderari poterit? Prou. 16.

Ad hæc etiam charta navigationis magistra necessaria est, quæ iter navigaturis ostendat, quæ scopulos monstrat, quæ occulta maris pericula detegat, quæ totum navigationis cursum dirigat, quamque in rebus dubiis atque asperis consulere nauis possit, sine qua navigatio deuia prorsus esset & cæca. Hæc autem charta, quid aliud (quod ad nostrum attinet institutum)

quàm sanctarum scripturarum sanctorumq. Patrum doctrinæ est: Hæc enim iter in cælum monstrat, Diaboli insidias aperit, latentiumq. sub imagine virtutum scopulos vitiorum monstrat, dubia quæ inciderint soluit, totumq. spiritualis huius navigationis cursum certissimis disciplinæ cælestis præceptis dirigit. Huic igitur doctrinæ sedulo incumbere debet quisquis in huius vitæ pelago feliciter navigare desiderat; & à Sirenarum cantu (hoc est) à secularium hominum sententiis aures auertens, & eas ad cælestium præceptorum arque consiliorum decreta conuertens, cum Propheta clamer: Nam & testimonia tua meditatio mea est, & consilium meum iustificationes tuæ. Pro quo alij verterunt: Nam & testimonia tua delectationes meæ sunt, & consiliarij mei. Aptissimè enim leges Dei consiliarios suos appellauit. Quid enim his legibus sanctius, quid verius, quid securius, quid prudentius?

Psalm.

Verum præter chartam necessaria est etiam navigationis acus quæ cælum adspiciat, quæ rectà polum petat, quæ à cæteris mundi partibus obtutus suos deflectens, ad illum se conuertat, illum intueatur, cuius adpectu cætera omnia internosci & diiudicari possint. Hoc autè in navigatione nostra præstat puritas intentionis, quæ in omnibus Deum respicit, Deum attendit, Deum sibi vltimum finem statuit; cui vni toto mentis affectu placere gestit: quandoquidem talia esse opera nostra consistat, qualis finis & intentio nostra est. Ab his igitur terrenis & caducis bonis, quæ in imo iacent, abducenda mens est, & in sublimia attollenda: atque ut nautarum acus ab omnibus alijs mundi partibus aspectum subtrahens, in vnum tantum mundi polum aciem dirigit: ita mens nostra toto affectu in vnum mudi Principem & rectorem feratur, illum adspiciat, illum toto pectore diligat, illum dies noctesq. cogitet, illum omnibus vitæ commodis anteponat, ad illum omnes actiones suas dirigat, & omnia denique præ illo velut stercora reputeat.

Hæc sunt igitur, fratres, remedia, quæ in hoc salo navigaturis adeò necessaria sunt, ut sine illis tuti inter tot pericula navigatio esse nullo modo possit. Quocirca his potissimum armamentis Christianæ vitæ nauem instaurare atque munire debemus; ut sic tandem ab omnibus magni huius maris periculis liberati, ad æternæ felicitatis portum (quò omnia vota, ac desideria nostra aspirant) felici cursu pervenire valeamus: præstante & gubernante Domino Iesu Christo, cui est honor & gloria in sæcula sæculorum, Amen.

DOMI;

DOMINICA QVARTA POST  
OCTAVAM EPIPHANIAE, CONCIO  
vnica: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Domine, nōne bonum semen seminasti in agro tuo?  
Vnde ergo habet zizania? Matth. 13.



**C**um Dominus in montem Sinai ad ferendas  
Hebraeis leges descendisset, in specie illum ignis  
apparuisse legimus. Sic enim scriptum est: Erat Exod. 25.  
autem species gloriae Domini quasi ignis ardens  
in vertice montis, in conspectu filiorum Israël.

Nemo autem adeo communis sensus expers erit,  
qui hoc temerè factum fuisse credat; cum omnia Dei opera  
perfecta sint, nihilque ab eo frustra, siue dum naturam condi-  
dit, siue dum gratia sua mentes hominum informat, fieri posse  
cooler. Cum ergo sub alia imagine gloriam suam demon-  
strare hominibus potuisset, quarendum est, cur ignis speciem  
potissimum elegerit. Cuius res illa mihi præcipua causa fuisse  
videtur, quod eius elementi natura diuinæ bonitatis imaginem  
appositissimè representet. Ignis enim inter elementa omnia  
maximè nititur sese atque vim suam omnibus aliis rebus im-  
primere, easque sibi similes reddere. Quo fit, ut si oleū, si ligna,  
si ferrum, si denique aquam (quæ igni maximè cōtraria est) illi  
admoueris, omnia in naturam suam permutare, formamque  
suam & splendorem illis communicare velit. Talis ergo diuinæ  
bonitatis natura est, quæ se in omnia diffundit, omnia comple-  
ctitur, omniaque sibi pro cuiusque naturæ caput similia efficere  
contendit. Cumque homo inter huius inferioris mundi crea-  
turas præstantissima sit: hunc potissimum & bonum & beatum  
reddere, hoc est, ad diuinæ bonitatis similitudinem attollere  
contendit. Hoc apertè illa Christi Domini ad Patrem oratio  
testatur: Ego, inquit ille, claritatem quam dedisti mihi, dedi Ioan. 13.  
eis, ut sint vnum, sicut & nos sumus vnum. Ego in eis, & tu in  
me, ut sint consummati in vnum, sicut & nos sumus vnum.  
Videris hic diuinæ claritatis & gloriae apertissimam commu-  
nionem. Ex hac enim spirituum vnitate eiusdem claritatis &  
gloriae communionem consequi necesse est.

Hinc eandem diuinæ bonitatis & benignitatis naturam non  
obscurè indicat parabola illa quæ sequenti Dominica legitur de  
patrefamilias hora prima, tertia, sexta, nona & vndecima exeu- Matth. 20.  
te, & operarios in vineam suā conducēte, hoc est, omne genus  
hominum



Luc. 3.

hominum ad virtutis & pietatis cultum vocante: qua Deo similes fiunt, & diuinę bonitatis effigiem in moribus suis exprimunt. Hoc item parabola seminantis insinuat, qui nullam agri partem, neque quę petris aut spinis obstrata erat, seminis sui (quamuis frustra iacti) expertem reliquit. Hoc etiam presentis Evangelij parabola designat, quę tum hoc ipsum diuinę bonitatis studium eleganti similitudine ante oculos ponit: tum multa quoque alia ad hoc ipsum pertinentia declarat. Primo enim loco, quanta cura & sollicitudine celestis ille paterfamilias excolendo agro Ecclesię suę, hoc est, saluti hominum inuigilet, explicat. Secundo, quanta celsitudine demon humani generis hostis hoc diuinę providentię beneficium impedire contendat, exponit. Tertio, quam potissimum ad nocendum opportunitatem hostis noster captare solet. Quarto demum, quoniam huius tanti mali causę sint, aperit. De his igitur in presentī Concione suo ordine dicemus.

## I.

Prima  
pars.

Simile est, inquit, regnum celorum homini qui seminavit bonum semen in agro suo. Hic homo Deum Opt. Max. repręsentat, qui Ecclesię suę agrum diligentissima cura excolendum suscepit. Semea verò quod in eo seminat, non modò verbum Dei est: sed omnia quoque instrumenta quibus infinita illa bonitas salutem hominum operatur. Primum ergo semea quod in agro humane naturę iecit (ut ab hoc initium capiamus) iustitia originis & gratia sunt. ut enim Diuus Basilus ait, simul & naturam condidit, & gratiam infudit: quo videlicet hoc celesti semine cordis nostri ager fecundatus, cęlestes quoque bonorum operū fructus proferret. Amilla verò per peccatum originali iustitia & gratia, alia quędam virtutum semina in natura sic destituta & terra relinqui voluit, quę ad hoc usque tempus eius beneficio manent: ne videlicet ad omne bonū prorsus inepti homines relinqueretur. Nam ipsa quoque natura, quamuis lapsa & ad malum prona, ad parentes tamen & maiores natu venerandos, ad Deum Opt. Max. colēdum, ad grati animi officia prestanda, ad amicos in honore habendos, ad misērias pauperum misericordię affectu subuēdas, ac denique ad bonum amore, malum vero odio prosequendum, naturales quosdam igniculos nobis indidit, & pudorem ac verecundiam addidit, quę veluti freno quodam nos à malo recocaret. Quę de re sic Cicero ex Stoicorum sententiā dicit: Sunt ingenis nostri innata semina virtutū, quę si adoleſcere liceret, ipsa nos ad beatam vitam natura perduceret. Nunc autem simul ac in lucem editi & suscepti sumus, in omni continuo prauitate versamur: ita ut penē cum lacte matris errorem suxisse videamur. Cū

Cicero. 1.  
Tuscul.

verō

verò patribus reddit, deinde magistris traditi sumus, tum ita  
 variis imbuimur erroribus, vt vanitati veritas, & opinioni con-  
 firmata natura ipsa cedat. Ceterùm quoriam sententia hæc ad  
 bene viuendum minimè sufficiunt, alia multo efficaciora su-  
 perseminat in nobis Deus, nēpe internos animi motus & gra-  
 tia præsidia, quibus sine verborum strepitu non modò nos ad  
 virtutem erudit, sed etiam incitat & impellit. Ait quippe Sal-  
 uator: Est scriptum in Prophetis, Erūt homines doctores Dei.  
 Omnis qui audit à Patre, & didicit, venit ad me. Denique Do-  
 minus in Apoc. ait: Ecce ego sto ad ostiu (videlicet cordis hu-  
 mani) & pulso, tacitis videlicet motibus aurē blandē vellicans,  
 & homines salutis suæ commonefaciēs. Cuius voces, quamuis  
 tacitas, facillè tamen pii homines intelligunt, quorum est illa  
 vox: Quasi furtiuè suscepit auris mea venas insurrexerunt. Fer-  
 tiuè autem dicit, quia non ita palàm, sed quasi in occulto, more  
 eorum qui aliquid clanculū surripiunt, huius furtiui eloquium  
 pii arripiunt. Quo fit, vt multi has Domini voces murmurè per-  
 cipiant, vel certe surda aure transeant. Percepit tamen is qui  
 dicebat: Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. Nemo  
 tamen est qui non frequenter illum intra se concionantem &  
 monentem audiat: Vique quo paruuli diligitis infantiam, &  
 stulti ea quæ sunt sibi noxia cupient? Nec solum intus temnat  
 verba sua per occultas inspirationes, sed foris etiam per ma-  
 nifestas Ecclesiæ voces; dum per Prophetas, per Apostolos, per  
 Doctores & verbi sui ministros ad pietatē & iustitiam vocare  
 homines non cessat. Vnde quidam eorum ait: Pro Christo le-  
 gatione fungimur, tanquam Deo exhortate per nos. Obsecra-  
 mus pro Christo, reconciliamini Deo. Hoc est autem quod po-  
 tissimū semen Dei appellari superius dictū est. Semen enim,  
 quamuis quantitate paruum, virtute tamen inagnum est: vt  
 pote ex quo procera sæpè arbor prodeat. Quod beato Frācis-  
 co, & Antonio magno heremiticæ vitæ cultori contigisse legi-  
 mus. Ille enim audito hoc vno verbo Dei, Qui non renuntiā-  
 uerit omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus;  
 quæ habebat omnia reliquit: hic verò cū audiret in Eccle-  
 sia, Si vis perfectus esse, vade & vende omnia quæ habes, & da  
 pauperibus, & habebis thesaurū in celo; omnia etiam quæ ha-  
 bebat, distraxit, & pauperibus erogauit. Vide ergo quanta arbor  
 ex tam paruo seminis grano tutrexit! Quanta enim quæso  
 in Ecclesia Dei arbor Antonius, qui tot monachorum pater  
 extitit! quanta arbor Franciscus, qui prope gines suas ad extre-  
 mos vsque orbis fines extendit! Hoc ergo semen in agrō Ec-  
 clesiæ suæ nunquam Dominus seminare intermitit. Nec  
 solum verba ministrorum, sed etiam sanctorum exempli, bene

Ioan. 6.

Apoc. 3.

Iob 4.

psal. 11.

2 Cor. 5.

Luc. 14.

uiuendi sunt semina, & multo quidem efficaciora quàm verba. Longum enim iter est per verba, breue & efficax per exempla: Verba enim docent, exempla verò velut manu ducent, & ad virtutem etiam impellunt. Hoc etiam semen ab initio mundi nunquam Dominus seminare destitit, qui quot in mūdo Sanctos protulit, tot in eo bene viuēdi semina iecit. Quòd autem viri sancti seminis appellatione significantur, declarat Isaías cum ait: Omnes qui viderint eos, cognoscent eos: quia isti sunt semen cui benedixit Dominus. Quòd autem huiusmodi exemplorum semina maiores nobis ad virtutē stimulos quàm verba addant, Augustini exemplo discimus, de quo scriptū est: Vulnerauerat charitas Christi cor eius, & gestabat verba eius in viscēribus quasi sagittas acutas; & exempla seruorum Dei quasi carbones vastatores. Plus enim saliquid vir sanctus carbonum vastatorum quàm sagittarū nomine significare voluit. Idem namque August. qui multum ac diu cōuersionem suam distulit, & diutissimē cum importunis carnis affectibus decertauerat, tandem virtutum, quas de beato Antonio Potitianus quidam illi narravit, admiratione percussus, vitam protinus commutauit. Quibus autem fluctibus fuerit mēs eius agitata, cum narrantem Potitianum audiret, idem vir sanctus in Cōfessionibus suis explicat his verbis: Tu autē Domine inter verba eius retorquebas me ad me ipsum, auferens me à dorso meo vbi me quiescebam, dum nollem me attendere: & constituebas me ante faciem meam, vt viderem quàm turpis essem, quàm distortus & sordidus, maculosus & vlcerosus: & videbam & horrebam, & quòd à me fugerem non erat: & si conabar ad me conuētere ad spectum, narrabat ille quod narrabat: & tu me rursus opponebas mihi, & impingebas me in oculos meos, vt inuenirem iniquitatem meam, & odissem. Noueram eam, sed dissimulabam, & conuiebam, & obliuiscabar. Tunc verò quanto ardentius amabam illos de quibus audiebam salubres affectus, quòd se totos tibi sanandos dederant, tanto execrabilius me comparatum eis oderam. Hactenus August. Cuius cogitationes & verba quid aliud quàm praueniētis diuinæ gratiæ semina in ipsius corde iacta erant? Ex his ergo quæ hactenus dicta sunt, fratres, cum alia multa, tum illud quod initio proposuimus, aperte colligitur: nempe quantæ sit diuinæ bonitatis largitas & benignitas, quæ tot rationibus, tot modis, tot vocibus, tot beneficiis ad se nos omni tempore vocare, & donorum suorum nos participes efficere nunquam intermittat. Hæc enim sunt celestia semina, quibus Ecclesiæ suæ agrum quotidie fecundat: de quibus in præsentī lectione ait: *Simile est regnum*

*Idem.*

*Aug. in  
Confess.*

*calarum homini qui seminauit bonum semen in agro suo.*

Quam

## II.

Quam Domini diligentissimam curam & providentiam inimicus homo, id est, dæmon, importunus generis humani hostis, semper impedire conatur, dum pestifera semina in hoc agro Domini spargere studet, quo videlicet contrarius contraria perimat. Nam vt ab initio Deus iustitiam originalem, & gratiam in hominis mente seminavit: ita iste contrā originalis peccati zizania immiscent, quo recentis naturæ puritatem infecit, & Dei semina suffocauit. Hoc autem vnicū peccatum, peccatorum atque malorum omnium velut seminarium existit. Ab eo namque immoderatus sui amor prodit, à quo (vt Diuus Thomas ait) cætera peccata deriuantur: dum cæcus homo, nimiumque sui suarumque rerum amans, aut alicuius commodi assequendi, aut incōmodi vitandi gratia legem Domini violare non veretur. Qui etiam miserando humanæ naturæ lapsu atque ruina minimè contentus, secretis etiam suggestionibus (quæ malorum quoque semina sunt) ad malum nos incitare nititur. Quemadmodum enim Deus occultis nos inspirationibus instigat ad bonum: ita contra dæmon secretis suggestionibus ad malum sollicitat. Nec internis modò suggestionibus, sed externis etiam impiorum cōsiliis & adulationibus mentes hominum inficere sæpe solet. Nec verborum modò, sed prauorum etiam exemplorum pestilenti semine agrum Domini corrumpere studet. Quemadmodum enim Deus virtutibus virtut electorum, vt alios ad virtutem acuat: ita dæmon flagitiis vititur improborū, vt ad omnia flagitiorū genera suos impellat. In ædibus enim Babylonis inuicem sibi respondent vultus, aues scilicet immundæ, quamuis plumarum varietate exterius mundæ. Quod tūc spiritualiter euenit, cum perditī & improbi homines inter se improbitate certant, & alius aliu vanitate, fastu, luxu, superbia, petulantia, deliciis, atque opibus superare conatur. Quantum verò postrema hæc adulterini seminis portio Christianę segeti noceat, declarat anxia illa diuini hominis petitio: Saluū me fac Deus, quoniā defecit sanctus: quoniā diminutæ sunt veritates à filiis hominū. Nec enim vir sanctus hanc à Domino opem postularet, nisi quantam vim ad omnem vitæ licentiam & intemperatiam tam ingens prauorum hominum turba haberet, apertissimè cognosceret. Quam rem nō obicure declarat quod is in alio Psal. de filiis Israël ait: Et cōmixti sunt inter gentes, & didicerunt opera eorum, & seruerunt sculptilibus eorum, & factum est illis in scandalum. Vide hīc quantum istis nocuerit malorū conuictus & secretas. Cuius periculi magnitudinē sanctus Iosue silentio nō dissimulauit, qui nō orti iam proximus, cōuocatis Israëlitarum familiarū principibus,

Isa. 13.

Psal. 20.

Psal. 103.

huius



Iosue 13. huius eos periculi admonuit his verbis: Si volueritis cum gentibus quę inter vos habitant miscere connubia, atque amicitias copulare, iam hinc scitote quia Dominus Deus vester non eas delebit ante faciem vestram: sed erunt vobis in foueam & laqueum, & offendiculum in latere vestro, & sudes in oculis vestris. Videtis ergo quę mala pariant prauorum hominum contubernia? Quę causa mihi (vt alias prætermittam) fuisse videtur, vt hic populus tot propositis nimis, tot plagis, tot denique ruinis, nūquam potuerit ab idololatricę criminis reuocari: quoniam difficultimum illi erat ab his moribus abstinere, quos omnes finitimarum nationes sequebantur. Eademque mihi causa existisse videtur, vt ante diluuij tempora vnus in mundo Noë iustus inueniretur. Est enim hominis ingenium natura ipsa ad imitationem eorum, quibuscum viuit, maximè pronum: contraque ad nouam & inuisitaram viuendi rationem amplectendam, suprā quā dici potest, formidolosum. Quot autē praua hominum exempla vider, tot velut stimulis ad turpia & inhonestia impellitur & exoritur. Quisquis igitur virtutem & pietatem colere deliderat, studeat diligentissimè improborum hominum cōsortia deuitare. Vt enim Seneca rectè dicit: Necessè est, si diu inter malos verferis, vt eos aut imiteris, aut oderis: vitiumque autem deuitandum est, ne vel si nitis malis fias, quia multi sunt: vel inimicus multus, quia dissimiles sunt. Iam verò quis tangeret picem, qui non inquinetur ab ea? quis ambulabit super prunas, & plantę eius non ardebunt? verissimè enim ab Ecclēsiastico dictum est: Peruersus in ore suo portat perditionem, & in labiis suis ignem couocat. Perditionem namque sibi; ignem verò & incendium alijs affert. Hinc D. Gregorius ait: Sicut malus aq̃e assiduo statu tractus, inficit corpus: ita peruersa malorum locutio assidue audita, infirmorū inficit animum, vt tabescat delectatione prauī operis, assiduitate curiosi sermonis. His ergo rationibus inimicus homo in agro Domini zizania superfeminat.

Quæret autem fortasse aliquis, cur tanto odio persequatur nos demon, & profectum atque salutem nostram tot modis impedire conetur, inimicique nomen ob eam causam in præsentatione soniatur? Ad hoc respondemus, dæmonem quidem æternum esse Dei hostem, quod illū ē cælesti sede pulsum, in barathrum perpetuo igne cruciandum, rāquam in carcerem, inque obili sententia relegauerit. Cū verò Deum (in quem summum odium concepit) laedere, atque maiestatem eius imminuere nequeat, ipsius imaginem inuadit, vt, quoad eius fieri possit, Deum in creaturis saltem inflectetur: non secus (vt D. Basil. ait) ac panthera, quę cū immani sint ac crudeli odio in ho-

Seneca  
in Epist.

Eccl. 13.

Greg. sup.  
per Eccl.  
Serm. 1.

Basil.  
Serm.

in homines à natura incensæ, in hominum simulacra foribundè irruunt: nec aliter eorum effigiem quàm homines ipsos dilacerant. Ad hunc etiam modum Reges terræ qui capitali inter se odio dissident, quando alter alteri nocere non potest, alterius fines & regnū inuadit, & flamma, ferro, igni, assiduèq. incursionibus vastare omnia nititur. Sic igitur cum atroculentus ille hostis superno iudici nocere nequeat, in nos eius oculos furoris sui tela contorquet. Vnde in Apoc. Angelus quidā in sonuit grandi voce dicens: Væ terræ & mari, quia descendit Apoc. 18 diabolus ad vos habens iram magnam, sciens quia modicum tempus habet. Ira autem hæc magna ex duplici radice confurgit: & quod hostili odio feratur in Deum, & quod mundi finem aduentare cernat, in quo principatus eius finem accipiet, & ipse tetro carceri perpetuo mancipabitur. Is autem cum ita ferociat, & vigilet in perniciem nostram, & tanquam leo circumueat, quærens quem deuoret: nos miseri in tanto periculo constituti, & à tam crudeli carnifice obfessi, in vtramque aurem dormimus, nihil minùs quàm aut de periculo nostro trepidi, aut de remedio solliciti.

## III.

Opportunitatem autem quam is ad fraudes suas caprat, Eū Tertia angelicus sermo præmittendam non putauit, cum ait: *Dum dormiunt homines, venit inimicus homo, & superfeminauit zizania.* Hoc ad literam de hæreticis, & pastoribus negligentibus intelligendum videtur. Dum enim pastores dormiunt, & vigilias noctis super gregem suum minime custodiunt, lupi (si est, hæretici) in tempeste noctis silētio ouilis Domini caulas inuadunt, & tot in eo strages edunt, quot peruersa dogmata ferunt. Sed quoniam ab hoc loco & pastores & hæretici præcul absunt, missam faciamus illorum causam, & nostram veniamus. Non modò enim cum illi dormiunt, sed etiam cum nos ipsi dormimus, hostes nostri zizania seminant. Et quidem non o adeò rudis est, qui hoc in loco de corporis somno agi credit. Quicquid enim hæc parabola continet, spiritualiter accipiendum esse, res ipsa loquitur. Cum ergo somnus, de quo in præfenti lectione agitur, spiritualis sit, ex corporeo somno eius natura nobis indagaunda est. Somnus autem corporis est, cum omnis operatio animæ sentientis & intelligentis conquiescit, solaque vegetandi virtus, cæteris quiescentibus, operatur. Tunc enim vel maxime, feriatis cæteris sensibus atque cessantibus, nutritioni corporis & concoctioni ciborum vacat: idque tanto plenius, quanto minus alius actionibus distrahitur. Quæ ratio Philosophos in puli, ut somnum imaginem mortis esse definiunt, & insignis Poëta Maro illum mortis contangueum appel-

appellauerit. Non quod eo tempore vires animi mortuæ sint: sed quod nihil propè magis efficiant, quàm si mortuæ essent. Cæterum, vt ad mores nostros hanc similitudinē traducamus, sunt inter Christianos nonnulli, qui adeò studiosè vigilāt, adeoque sollicitè custodiūt animas suas, vt nihil diabolo aditū, nullamque anam seminandis zizaniis prębeant. Vix enim is irrepere incipit, & mentem hominis adortū, quando fores claudūt, & procul à te hostem repellunt. Sunt tamen aliqui adeò de fides & somnuloſi, adeoq. Deī suū q. oblitī, vt nulla omnino salutis suæ cura tangantur. Et quamuis fidē veram habeāt, mortuam tamen habēt; & ita mortuam, vt nullo eos, dum legem Domini transgrediuntur, stimulo cōscientiæ pungat, nullamque virtutem ad actionem ad rectè operandum pariat. Hi sunt ergo qui dormire hoc in loco dicūtur qui videlicet nullā virtutis & pietatis actionem exercent, quique vires animi omnes (quantū ad rectè viuendū studium attinet) cōſopitas ac veluti mortuas habent. Quā multos enim reperire licet, à quibus si diligenter quæras an de Deo quicquam intellectu cogitent, aut voluntate diligant, aut memoria eius beneficia recolāt, planè dicent (si verum ſcieri velint) se nihil minis cogitaſſe, aut dilexiſſe, aut memoriſſe vnquam. Itaque superiores animæ vires (quod ad spiritus huius attinet atque diuinæ) profundissimo ſomno veluti mortuæ detinentur quorum soporem breuiter Propheta ſignificauit, qm ait: Non est Deus in conſpectu eius. Pro quo alijs clariùs vterunt: Non est Deus in vllis cogitationibus eius. Ita enim ſe gerunt; quaſi vel Deus non eſſet in mundo, vel mens eorum (quod ad Deum ſpectat) priuſ mortua eſſet atque ſepulta. Nec modò vires animæ, ſed virtutes etiam ſimili ratione dormiunt. Dormit enim fides, dum non animaduertit ea quæ credit. Si enim animaduertit, fortaſſe longè aliter vitam inſtitueret. Dormit ſpes, dum ſibi inuiſibilia & cæleſtia bona (circa quæ ipſa verſatur) menti minimè proponit, vt eam ad bene viuendum alliciat. Dormit etiam charitas, imò verò exſtiſta eſt, dum nullos in eis igneuios, nullos diuinæ bonitatis & pulchritudinis amores excitat. Dormit etiam cælitus in ſuſa prudentia, quæ ſimili ratione cum charitate interijt, cuius eſt inter bona & mala diſcernere, & pretioſum à vili ſeparare: qua dormiente, inimicus homo ſeminat zizania, & pro bono ſemine malum obtrudit. Sic legimus dormiſſe puellam domus regis euntidem, quæ triticū purgabar in foribus: qua dormiente, ingreſſi duo latrones iacentē in ſtratu ſuo Iſaboſeth Regē iugularunt. Idē facit hoſtis antiquus, cū diſcretionis & prudētiæ virtutē (cuius puella hæc, quæ à paleis triticū ſeparabat, imaginē gerit) in nobis conſopitā & iacentem animaduertit. Dormit etiam

ſal. 9.

1 Reg. 4.

etiam hoc ipso tempore, non solum prudentia, sed etiam vigilantia; quæ animæ quoque nostræ custos esse solet, & velut in specula constituta, à longe pericula prospicere, precul odorari bellum, & opportuna aduersus illud præsidia comparare nouit. Quam quidem vitæ nostræ custodem & defensorem diuinus sermo commendat dicens: Custodi te ipsum, & animam tuam sollicitè. Deut. 4.

Ideoquæ mystica illa Ezech. anima tria oculis vndique plena esse describuntur: vt hanc nobis vigilantia designent atq. commendent, sine qua vita nostra inter tot laqueos, tela, tot hostes, tuta esse nullo modo poterit. Hac autem virtute deficiente, & animo falsa securitatis imagine torpente, commilitones suos aduersarius noster exhortatur, verba illa repetes, quæ exploratores ex tribu Dan (percepta hostium securitate) dixerunt: Intrabimus ad securos. Quod autem ex huiusmodi incuria hæc omnia mala sequantur, aperte nobis Salomon insinuat, cum ait: Per agrum hominis pigri transiui, & per vineam viri stulti, Prou. 24. & ecce totum impleuerant vitiæ, & operuerant faciem eius spinæ, & maceria lapidum destructa erat. Videtis ergo quonam modo, cum homines per inertiam dormiunt, inimicus homo

ferit zizania, ex qua spinæ istæ & vitiæ oriuntur: Quam quidem inertiam atque socordiam malorum omnium fontem non ferens idem Salomon, aduersus torpentem atq. oscitantem hominem acriter inuehitur his verbis: Vtique pigro dormies, quando Prou. 6.

consurges è somno tuo? paululum dormies, paululum dormitabis, paululum conferes manus tuas vt dormias, & veniet tibi quasi viator egestas, & medicitas quasi vir armatus. Comparat simile.

autem egestatem hanc viro armato: quia quemadmodum hic difficilis est ad expugnandum: ita humana natura, communis peccati morbo vitata, & diuturna peccandi consuetudine armata, difficillimè superatur. Comparat etiam eandem egestatem simile.

viatori: quia sicut viator paulatim quotidie progrediens, tandem ad destinatum locum quamuis longius distans peruenit:

ita vis, aut potius tyrannis prauæ consuetudinis non protinus

altas in homine radices agit, sed paulatim iteratis actibus, velut quibusdam morali vitæ gressibus, eò tandem peruenit, vt homo

eius tyrannide velut oppressus, impeditissimum ac difficilem se ad bene operandum inueniat. Hæc igitur omnia zizaniarum semina inimicus homo, dum homines dormiunt,

ferit: è quibus tot prauæ actiones oriuntur, vnde peruersi habitus, & praua consuetudo (quæ maximum Christianæ vitæ

impedimentum est) generatur. Quod si hoc tempore eos qui ita dormiunt excitare velis, & periculi sui admonere, audiunt

illi quidè, & frequenter etiam monentibus grati sunt: pondere tamè prauæ consuetudinis pressi, & malè blanditiis voluptatis

dulcedine



Eccle. 12.

simile.

dulcedine illecti, rursus prementi somno succumbunt. Quam rem appositissima similitudine Ecclesiasticus declarat his verbis: Qui narrat sermonem auri non audienti, quasi qui excitat dormientem de somno gravi. Contingit enim aliquē soporiferis febribus videri gravari, cui tamen somnus vehementer nocet: quem si velices, & à somno magnis clamoribus excitare velis, morbiq; ingrauescētis periculum commineris, graviter quidem & atrolit oculos, & excitantis voces libenter accipit, & vigilare etiam nititur: verum cum nimia humoris noxijs vi prematur, somno iterum quodammodo inuitus mergitur. Hoc ipsum autem peccatorum & voluptatum somno consopitis frequenter accidit: ad quos si inclames, si mortem, si iudicium, si gehennam, si æterna præmia, si æternos cruciatus, & ipsam quoque Domini crucem, & commissa diu scelera, & repentinae mortis periculum ante oculos ponas: audiunt illi quidem, & libenter interdum audiunt, & vera ac salutaria esse quæ dicis agnoscunt, & quodammodo ex suis illis tenebris lethaliq; torpore emergere conantur, nihilominus tamen pondere pravae consuetudinis pressi, & amore seculi ac voluptatis illecebris delinuti, in pristinos mores relabuntur. Hoc igitur somni tempore dæmon turō seminat zizaniam.

iudic. 4.

Quod si quæras, unde lethalis hic somnus (ex quo tot mala oriuntur) proficiatur, haud dubiu quin ex pravis nostris carnis cupiditatibus: quæ vbi se totam illarū obsequio tradidit, actiones spiritus vehementer impedit, ipsamq; lethifero somno consopit. Cum enim, secundum placita Philosophorum, nulla res eodem temporis momento contrariis modis agi possit (nihil enim simul ascendit & descendit) motus verò spiritus & carnis inter se longè dissideant (motus enim carnis mors est, motus verò & affectus spiritus vita & pax) necesse est, ut cum caro se totam carnalibus curis ac desiderijs immergit, spiritus eo tempore dormiat: cum nemo simul & carnalibus & spiritualibus studijs possit intendere. Hoc autem appositissimè adumbravit potus ille lactis, quem prudentissima Rachel fugienti atq; sitiienti Sifarae Madianitarum duci propinavit: quo cum se ille, siti pariter & dulcedine liquoris illecebus, avidissimè ingurgitasset, protinus gravissimo somno correptus, à lahele clauo per tempora immisso interemptus est. Ad hunc modum seculi homines cupiditate simul ac dulcedine carnalium voluptatum illecti, dum illas tota aviditate nuntunt, spiritualia contra fastidiunt, neque spiritum vim suam exserere, & spiritualibus studiis vacare sinunt. Hoc ergo modo vigilante & operante carne, spiritus lethali somno consopitur (dum nihil quod ad salutem & naturam suam pertineat, operatur, atque ita demum mortem æternam incurrit.

Qua

Quæ ex te facile colligitur, fratres, quid nobis factio opus sit, quo spiritus nollet ab hac pestifero somno excitatus vigilare & opera sua exsequi posita. Ex his enim quæ dicta sunt liquet, tunc vel maximè animus nostrum in vigilare, cum illum quàm maximè à corpore & sensibus, hoc est, à carnis cupiditatibus adducimus: quorum voluptatibus perituri, dulci illo quidem, sed pestifero somno (ut antè diximus) consopitus, noctem lucem antepont; & vanis bonorum simulacris delictus, solida & expressi bonæ intemnit. Qui verò animi (ut Plato maxime docet) Plato. quàm minimè cum corporibus societatem habet, ij quotiè magis magisque vegetantur, & apriores sunt ad contemplationem rerum suarum, ad obsequendum & colendum Deum, ad mores ac studij & actiones omnes ad eius voluntatem accommodandas. Quæ cum gerantur, tunc vel maximè animus vivit & viget, tunc officij suo fungitur, tunc sacerus & integer esse incipit, sequimagine diuina, quam gerit, dignum exhibet. Aliiter enim quemadmodum qui adhæret meretrici, vnum cum ea corpus efficitur: ita animus carnis illecebris addictus & immerfus, naturæ suæ dignitatem & præstariam amittit, & in carnis quodammodo naturam transformatur.

## III.

Vbi igitur hæc praua semina antiquus hostis somni tempore Quarta pars. seuisset, eaque iam simul cum tritico adoleuissent, demerantur ferui patrisfamilias nouum illud & noxium germinem exoritur: ideoque ab eo inquit intr: *Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Vnde ergo habet zizaniam?* Iustissima plane non solum hominum, sed etiam Angelorum admiratio. Vnde, quæso, Domine, tam ingens zizaniorum, id est, impiorum hominum seges? tot infideles, tot simulacrorum cultores, tot Iudei, tot Mahometis sectatores, tot exleges & barbaræ nationes? Cur, quæso, tam exigua mundi portio imperio tuo subest? & hæc ipsa seorsum nostra hac calamitosa ætate tot hæresum monitis deformata? Tu enim, Domine, plantasti vineam electam, nonne semen verum. Duos enim homines, tamquam duo generis humani seminaria, iustitia originali & gratia ornatos condidisti. Vnde ergo tot impietates, tot falsæ religiones, tot scelerum monstra, tot perijuria, tot malorum inuenta exstiterunt præsertim cum peccati semen adeò noxium & pestilens sit, adeoque latè eius vitus serpat, ut nihil neque in celo, neque in terra sit cui peccatum non aduersetur & noceat? Peccatum enim aduersus communem Dominam precipuè militat, a quo bona cuncta percepinus, & in quo viuimus, mouemur, & sumus. Peccatum aduersus ipsum peccatore pugnat, quod quidem verissimum illud Propheta psal. 14. est: *Qui diligit iniquitatem, odit animam suam. Peccatum enim*

omnes mundi creaturas offendit, quæ indignissimè ferè ritus  
 feruituti addici, qui aduersus communem omnium Dominum  
 proditor & rebellis est. Quin etiam peccatum non modò le-  
 gem Dei, sed etiam totum Dominicæ incarnationis & passio-  
 nis eius mysterium evertit, quod ad peccata delenda præcipuè  
 institutum fuit, quemadmodum Iheras ait: Hic omnis frus-  
 ctus, vt auferatur iniquitas. Præterea cùm res omnes quæcun-  
 que à te, Domine, siue in celo, siue in terra conditæ sunt, ad fi-  
 nes suos perpetuò tendant, & eos ferè semper assequantur: cur  
 ex hominibus (quos rebus omnibus inferioris huius mundi  
 præfecisti) tam multi sint qui à fine sibi proposito deuient, tam  
 pauci qui assequantur? Videmus etiam creaturas omnes natu-  
 ram suam tanquam vitæ ducem sequi, & iuxta leges ab ea præ-  
 scriptas vivere. Si quis autè à Philosopho quærat quæ sit homi-  
 nis natura, facillè respòdeat esse animal rationale. Si ergo ratio-  
 nalis creatura homo est, quid magis secundum eius naturà est,  
 quàm secundum rationis legem vitam instituere? Si ergo pec-  
 catum nò modò diuinis legibus, sed rationis etiam luminì ad-  
 uersatur: quomodo rationalis creatura tam multa singulis pe-  
 ne horis peccata committit? Sicut enim aues ad volandum,  
 equi ad cursum, ad seruiciam feræ gignitur: ita rationalis crea-  
 turæ proprium est, iuxta rationis præscriptum vitam agere.  
 Cur igitur homo toties peccando contra ipsam rationem atq;  
 naturam suam certat? Ergo, Domine, si bonum semen semi-  
 nasti in agro tuo, vnde tot zizaniis ager resperuus est? Hæc  
 quæstio multos torset philosophorum: adeò vt hæretici quidam  
 tantam in hoc mundo impietatem & rerum omnium pertur-  
 bationem admirati (ne diuinam providentiam accusarēt) duo  
 rerum principia, alterum bonorum, alterum malorum posue-  
 rint. In quo pestilentissimo errore Manichæorum antiquissi-  
 ma hæresis versata est: quæ vsque ad beati Petri martyris tem-  
 pora Ecclesiam vexauit: in quo etià errore D. Augustinus ante  
 baptismum fuit. Quo tempore, sicut ipse latè in lib. Confess.  
 disserit, miris modis ingenium suum torset, mali causam &  
 originem inquitens, cùm mali nihil in hoc mundo ab optimo  
 Deo proficisci posse certissimè crederet. Duplex igitur ad  
 quæstionem hanc responsio est, altera quidem Philosophorum,  
 altera Theologorum. Et quidem Philosphi respondent, so-  
 lum hominem inter omnes creaturas darlici naturæ valde in-  
 ter se dissimili constare, corpoream videlicet & spirituali. Certe  
 enim creaturæ cùm simplicis sint naturæ, aut corporalia bona  
 tantum, aut spiritalia pro naturæ suæ conditione sectantur.  
 Hominem autem velut quendam mundi nodum rerum con-  
 ditor medium constituit, qui vtriusque partis naturam in se

Isai. 27.

Simile.

August.

10

vno complecteretur. Quamobrem pro cōditionē duplicis nature, quam sortitus est, duplicibus etiam bonis, sensibilibus videlicet & intelligibilibus hoc est, corporeis & incorporeis indiger. Ceterum ad sensibilem bonorum in amorem (quæ corpori deficiunt) multis modis incitatur. Nam & corpus corporea, & sensus sensibilia bona, tanquam sibi cognita & familiaria, naturæ impulsu appetunt. Deinde hæc eadem corporea bona, etiam benefica sunt, quando ipsi & pascimur, & gaudemus, & nutrimur, & varijs modis illorum specie atque usu delectamur. Per strend hæc eadem non modò benefica, sed etiam vicina, atque adeò præsentia nobis existunt. Constat autem eorum quæ sensibus obiciuntur conspectu & præsentiam vehementer ad sui amorem sensus pellere. Bona vero spiritualia, etiam si longè maiora sint, ardua tamen sunt, & à nobis adeò longè posita, ut ea vix intelligentia capere possimus. Si enim ea corā intueremur, non dubium quin incredibile corā amore raperemur: quod in hac vita minime contingit. Quo fit, ut homo in rerum omnium veluti medius in constitutus, & sensibilibus bonis à lacte & melle assuetus, tunc præferat abscentibus præsentia, ignotis cognita, & longè distantibus vicina. & arduis atque difficultibus blanda atque facilia. Qui quidem in re simplices mihi homines videntur infantibus, qui cum blande & mollioribus nutritibus educuntur, maiore interdum amore eas prosequuntur, quam parentes, à quibus progeniti sunt, & quorum beneficiis ipsi etiam nutritibus alantur. Ad hunc modum sensibilia bona instar nutritis nobis existunt, à quibus videlicet alimur & fouemur, & cum quibus familiarem consuetudinem gerimus. Deis autem præcipuus & summus pater est, qui nos constituit, cuiusque beneficiis & providentia cuncta nobis sensibilia deficiunt, cuique hæc omnia accepta ferre debemus. Nos tamen infantum more nutrites parenti præferimus, hoc est, sensibilia bona à quibus nutritur, consueti nostro, per quem & vivimus, & insulam eduti atque discipuli sumus. Hæc igitur prior causa est, cur magis corporea bona, quam spiritualia, quæ vix agnoscamus, diligimus. Ex hoc autem modinato sensibilem bonorum amore, universa illa mala (quæ superius commemoravimus) oriuntur, quando nullum propter ea à hipiscenā malificium recusamus. Sed hæc causa ex philosophis penetrabilibus desumitur, quæ vera sit, non tamē propositam à nobis questionem penitus exleat & absoluit. Quæ enim potest, cur nature conditor Deus, qui tanto se de totis in hoc mundo adeò inter se pugnautes conciliat omnia cum quæcumque sub celo sunt, ex contrariis elementis constant) cur, inquam, has duas hominis partes ita inter se constituit, ut altera

simile.



alteri repugnaret: cum ita componere potuiffet, vt altera alteri  
 subderetur, & ad nutum obtemperaret, que admodum humani  
 corporis membra voluntatis imperio subiiciuntur? Hunc no-  
 dum humana philosophia diffoluere minimè potest: foluit ta-  
 men Christiana philosophia, quæ optimum naturæ conditor è,  
 rectum atque pacatum hominem condidiffe proficitur, atque  
 has eius partes inter fefe ita colligaffe, vt in summa pace dege-  
 rent, inferiorq; superioris imperio pleniffimè subderetur, idq;  
 originalis iustitiæ singulari dono ac beneficio. Hoc est enim  
 bonum illud semen, quod à patrefamilias in agro mètis nostre  
 iactum fuisse initio diximus. Sed tamen inimicus homo, con-  
 didit hominis inuidia stimularus, superseminauit zizanias: atque  
 ita Domini fegetem alioqui putam & sinceram corrupit. Pec-  
 catum enim in radicem generis humani diffusum, totam in-  
 fecit naturam ab ea radice propagatam. Peccatum enim velut  
 fermentum quoddam est; quod si in conspersionem maximam  
 conieceris, totam penitus fermentat, atque corrumpit. Pec-  
 catum etiam velut acetum est; cuius si vel exiguam partem in vi-  
 ni dolium immiseris, totum vinum acerbitate sua in acetum  
 verit. Peccatum etiam venenū est; quod haustum omnia cor-  
 poris humani membra inficit, atque ita hominem interimit.  
 Sic igitur primum illud peccatum, rāquam lethale venenum à  
 primo parète haustum, eius filios (tanquā eius corporis mem-  
 bra) infecit atque peruenit. Hinc D. August. Genus (inquit)  
 humanum totum perierat, ex quo perierat vnus in quo totum  
 erat. Hæc ergo labes, hoc peccatum ab inimico Dæmone in-  
 uectum ( quod propagatione ad posteros Adæ transfunditur)  
 omnium peccatorum origo exstitit: quia & gratiam fustulit, &  
 naturam vulnerauit, quæ celestis gratiæ præsidio destituta, fa-  
 cilè cuius peccato succumbit. Cuius rei gratia peccatum illud  
 zizaniorum omnium seminarium, hoc est, peccatorū omnium  
 origo esse dicitur.

Simile.

August.

Rom. 7.

Quid autem ex his, quæ hactenus à nobis dicta sunt, colli-  
 gere licet, fratres? Primum, vt vel hoc vno argumento, quanto  
 odio summa illa & infinita bonitas peccatum detestetur, intel-  
 ligamus (propter quod tantam cladem in totū genus hominum  
 immisit), vt nos quoque simili odio prosequamur, quod is cō-  
 pte horret ac detestatur, totūque tam seuerissimis supplicis ple-  
 ctit. Quod si quæras quibus aduersus hanc communem gene-  
 ris humani pestem remedijs armari debeamus; ad hoc Apost.  
 responder: qui postea quā de hoc tanto communis nature  
 morbo questus fuisset, dicens: Infelix ego homo, quis me libe-  
 rabit de corpore mortis huius? (hoc est, de mortis ac peccati vi,  
 quæ habitant in membris nostris) responder ipse: Gratia Dei

per

CONCIO PRIMA.

501

per Iesum Christum. Gratia ergo aduersus peccati morbum salutare antidotum est: quam nobis Christus immaculati corporis & sanguinis sui sacrificio promeruit. Hanc nobis sacramenta dignè suscepta tribuunt, oratio petit, bona verò opera promerentur. Quæ cum ita sint, insistamus, quæso, bonis operibus, fratres: incumbamus diu noctuque sanctis precibus, quibus miser cordiam Domini deprecemur: & salutis nostræ sacramenta deuotissimè frequetemus: vt hoc modo celestis gratiæ ope roborati aduersus peccata fideliter repugnantes, & praua zizaniorum semina assidua cura ex corde nostro euellentes, copiosam meritum segerem, patrefamilias donante, in celestis regno percipere mereamur.

DOMINICA IN SEPTVAGESIMA

CONCIO PRIMA: IN QVA LECTIO

Euangelica, ac præcipuè verba thematis explanantur.

THE. An non licet mihi quod volo facere? An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Sic erunt primi nouissimi, & nouissimi primi. Matth. 20.



Nec omnia quæ ad diuinam gratiam stabilendam & confirmandam adiuuant, fratres charissimi, præcipuum locum obtinet vera cordis humilitas: inter ea vero quæ ad hanc virtutem consequendam faciunt, illud in primis conducit, vt apud se homo perspectum & exploratum habeat

quod Iacobus Apostolus ait: nempe omne datum optimum, & omne donum perfectum è sursum esse, descendens à Patre luminum: atque illud item quod Paulus ait, non esse nos si sufficere cogitare aliquid ex nobis tãquam ex nobis; sed omnem sufficientiam nostram ex Deo esse; cuius beneficio & velle & perficere bonum pro singulari eius pietate possumus. Constat enim initium quidem salutis nostræ esse à gratia præueniente, progressum verò à cooperante, consummationem autem ab ea de qua Propheta dicit: Et misericordia tua subsequetur me, omnibus diebus vitæ meæ. Per quam misericordiam pulcherrimum perseverantiæ donum nobis tribuitur: quod singulari Dei dono electis omnibus contingit. Itaque quicquid ad salutem nostram necessariū est, ab illo inexhausto bonitatis fonte

Iacob. 1.

1. Cor. 3.

Psalm.

Cant. 4.

dimanat. Ipse enim est qui omnia in omnibus operatur, quique electis suis velut animatis instrumentis ad eorum salutem viuitur. Quocirca omnis recte factorum laus & gloria non nobis, sed illi vni tribuenda est, a quo sunt omnia bona. Hinc sponsa in Cant. bona opera sua Sponsi magis esse, quam sua, insinuat, cum ait: Veniat dilectus meus in hortum suum, ut comedat fructum pomorum suorum. Hortus autem Christi, anima iusti est, diuersis virtutum stirpibus ab eodem Sponso confusus: poma autem horti huius, virtutum opera sunt; quibus ille iustificetur & oblectetur. Quæ quidem poma ideo Sponsi esse dicit, quoniam eius præcipue beneficio & gratia edita sunt, sine quo non modò recte operari, sed ne cogitare quidem possumus. Huius autem philosophiæ cognitio, partim quidem ad gratiam efficitur, partim verò ad perfectam cordis humilitatem (ut antè diximus) maxime defertur: dum homo & inopiam suam, & diuinæ gratiæ larguatem apertissime cognoscit, atque ita in se quidem humilis permanens, Deo gratus atque deuotus existit. Sed quorsum hæc? Nimium quoniam hoc mihi præsentis Euangelij parabola cum primis insinuare videtur, quæ diuinam gratiam præcipue commendat, & salutem ac bona omnia nostram eius potestate & benignitate sita esse declarat: quæ si pe ex nouissimis primos, & ex primis nouissimos progatæ suæ beneplacito facit. Parabola verò sic habet:

*Simile est regnum celorum homini patrifamilias, &c.* Scitis iam, fratres, regni celorum nomine totam salutis nostræ negotium, & omnia quæ ad illud pertinent, comprehendere. Inter ea verò quæ ad hoc regnum spectant, præsentis vitæ gratia, & futuri seculi gloria præcipue numerantur, de quibus in præsentis lectione agitur, non in vniuersam quidem, sed quæ potissimum ratione a Deo fidelibus distribuitur: partim quidem ex iustitia, partim verò ex immensa eius liberalitate & misericordia. Hoc ergo regnum celorum simile esse aut homini patrifamilias, qui erit, &c. Hic paterfamilias Deus est, qui, præter singularem quamque prorum hominum curam & prouidentiam, summo iure hoc nomine appellatur. Est enim quidem ipse communis omnium Pater, sed præcipue ramens electorum, qui quoniam eius domestici sunt, ipse merito paterfamilias dicitur; qui tanto studio in eis tuendis, iuvandis, & bonis omnibus ornandis occupatus est, quasi ab omnibus aliis rebus separatus, huic vni officio incumbere videatur. Ita enim intendit omnibus, quasi singulis: & ita singulis, quasi nulli alij negotio intèrus esset. Hinc Regius Propheta: Non det, inquit, in commotionem pedem tuum, neque dormiet qui custodit te. Ecce nō dormitabit, &c.

Non

Non enim dormitat neque dormit qui custodit Israël. Quoniam (ut D. Bernard. ait) non dormitat neque dormit qui impugnat Israël. Idem quoque Isaias sub vinea metaphora prædicat his verbis: In die illa vinea mea cantabit ei. Ego Dominus, qui seruo eam, repente propinabo ei: ne forte visitetur contra eam, die ac nocte seruo eam. Vineam meam, hoc est, vini preciosi non modò Ecclesia, sed quælibet etiam fidelis anima est. Quia autem cura hanc Dominus vineam custodiat, exponit protinus, cum subdit: Ego Dominus qui seruo eam, qui repente propinabo ei, id est, qui tempestiuè irrigo eam, ut vberes virtutum fructus edat: & ne forte visitetur contra eam, hoc est, ne forte hostes inuadant, ac populentur eam, die & nocte seruo eam, id est, in omni tempore, omniq; fortuna, quæcunque illi acciderit, illius custodiæ intentus sum, ne vel prosperitatis illuciente die, vel calamitatum nocte ingruente, villo modo lædi possit. Hanc ergo curam & providentiam celestis hic paterfamilias gerit electorum suorum, contra verò improborum eam gerit, quam ipse per Hieremiam comminatur, dicens: Dispergam eos tanquam stipulam quæ vento rapitur in deserto. Hoc est, quoniam ipsi si dereliquerunt me, ego quoque derelinquam eos, & fortuna ludibrio, cupiditatumq; suarum libidini permittam: ut quemadmodum levis stipula vento raptatur in deserto (ubi nullo murorum aut domesticorum parietum obice detinetur) ita ipsi, cupiditatum suarum flagibus impulsæ, variè circumagantur & exagitentur. Hinc tot violentiæ & improviis improborum hominum mortes, tot inextinguibiles calamitates, quibus excarnificantur, & innumera alia mala, quibus quotidie premantur, originem ducunt. Quæ quidem conditio adeò misera est, ut si nihil aliud esset quod homines in officio contineret, quàm quòd hac paternæ providentiæ, qua filios suos Deus tuetur, destituti sunt, ubi lethale aliquod crimen admiserint, vel hoc vnum satis superque ad hoc esse deberet. Attende ergo (obsecro) quisquis aliquod flagitium committere paras, te protinus ab hac ipsa paternæ cura & providentiæ in hac miserandam solitudinem esse casurum, & potestati tenebrarum turpissimarumq; cupiditatum permittendum. Sed iam ad propositam parabolam veniamus.

Hic ergo paterfamilias vineam electam, hoc est, Ecclesiam selectissimam habet: quæ ab Abel iusto vsque ad ultimum qui in fine mundi nasciturus est, quot Sanctos protulit, quasi tot palmites misit. Ad hanc autem vineam excolendam diligens paterfamilias (ne quod tempus cultura vacaret) summo statim diluculo operarios proposita operis mercede conducit.



Rursumque hora tertia forum repetens, vidēsque alios ibidem otiosos, ait: *Ite & vos in vineam meam; & quod iustum fuerit, dabo vobis.* Neque hac solitudine contentus, iustum hora tertia, & nona, atque adeo vndecima, sole iam declinante, itaque reditque forum, alios atque alios vineæ suæ cultores quærens. O bone paterfamilias, quis te tantus amor, quæ te tanta huius vineæ cura solenat? quod inde tibi emolumentum caritas, qui bonorum nostrorum non egēs? qui, ut iustitiæ potens, ita infinitè diues, infinitè beatus es? Tuæ namque beatitudinis fons non aliunde quàm à te ipso dimanat: adeoque titulo felicissimus & beatissimus es. Quid igitur tibi cū operariis & cultura vineæ, ut nullum tempus, nullumque eius excolendæ occasio ē, re-terminas? Nihil mirum si hoc faciant homines, qui ex fructibus vineæ suæ victum, cæteraque ad vsum vitæ necessaria petunt. At tu Domine, qui nulla te indiges, qui tibi solus sufficis, cuius vinea ipsa, siue culta, siue inculta sit, nihil prorsus vel addere, vel adimere potest; quid est, quòd tanto studio omnibus dei horis forum repetas, & operarios quæras, & liberalissimè omnibus mercedem solvas? O summa bonitas, o immensa charitas, quæ sic nos amas, sic quæ nostra sunt curas, quasi salus tua penderet à nostra, non nostra à tua! Ideoque horis omnibus atque momentis nos ad te vocas, à malo reuocas, ad te excitas, & ad culturam vineæ (hoc est) ad cultum animæ nostræ semper inuitas. Quod enim in terreno paterfamilias facit, cupiditas, in te facit charitas: quod in illo amor lucris, in te amor nostri: quod in illo necessitas, in te bonitas: & quia tu longè magis es bonus quàm ille cupidus, vehementius tu desideras salutem nostram, ut nobis confidas, quàm ille lucra sua, ut sibi prospiciat. Sic autè imple quod ipse per Prophetam pollicitus es: Laude mea infrenabo te, ne intereas: hoc est, non ob vllam meam commoditatem, sed propter solam nominis mei gloriam infrenabo te, & à prauis itineribus reuocabo te ne intereas. Cūq. nulla in te subsit ratio cur te à morte excitare debeam, in me tamen est cur in ingratum etiam ac malè meritum beneficia conferam. Hac igitur de causa, fratres, cælestis hic paterfamilias teries ad excolendam vineam suam operarios conducit.

Denique hora vndecima ad forum rediens, inuenit rursus alios. & ait illis: *Quid hic statis tota die otiosi? Responderunt illi: Quia nemo nos conduxit.* Non prorsus à ratione abhorret exculatio hæc. Dicere enim isti potuerunt: Nos quidē hoc in loco parati eramus, si quis operam nostram desideraret. Quòd si in otiorum diem exegimus; nihil mirum est, quando nemo nos ad opus vocauit. Hac illi non prorsus absurdè. Horū tamen exculatio, fratres, grauis accusatio nostra est. Cū enim tota hæc para-

parabola ad animæ cultum referatur; quid expostulanti iudici respondebimus, qui in ipiritualis vineæ cultura adeo desides & negligentes fuimus? Ibi enim qui vel sub torrida zona, vel sub arctico polo cōmorantur (quibus Christi nomen prorsus ignotum est & inauditum) cū ab eis Dominus in extremo iudicii die requiratur cur totam in otio ætatem perduxerint, non procul absurdè respondere poterunt: *Quia nemo nos conduxit*, hoc est, nemo nos ad cultum virtutis inuitauit, nemo æternam mercedem laborantibus promisit, nemo regnū cælōrum euangelizauit, nemo æternæ gehennæ supplicium comminatus est, nemo Dei Filium in hunc nostrum orbem è cælo delapsū, vt peccati regnum euerteret, nunciavit; nemo denique nobis salutaris baptismatis vndam, cæteraquæ Dei sacramēta (per quæ sanctificatemur) exhibuit. Nihil nobis affulsit aliud, quàm exiguus quidam rationis humanæ radius, isquæ in crasso corpore peccatis subdito, & in peccatis cōcepto, demersus. Quid igitur à nobis, Domine, requiris, quibus horum nihil tribuisti? Hæc responsio, fratres, non parum hos homines excusabit, non quidem à toto gehennæ supplicio, sed à magna certè parte supplicij, vel ipso Domino testante, qui ignorantem seruum & negligentem paucis vapulaturum esse confirmat. At nos quid in illo districte iudicis examine respōdebimus? quàm deside nostræ causam prætexemus, qui cælesti doctrina imbuti sumus? qui supra Apostolorum & Prophetarum fundamentum ædificati sumus? qui non hospites & aduenæ, sed ciues sanctorū, & domestici Dei decreti sumus? qui iuxta aquarū cælestium fluenta plantati sumus? qui tot sacramentis, tot mysterijs, tot beneficijs, tot bonorum exemplis, tot Ecclesiæ vocibus ad virtutis & religionis studium quotidie inuitamur? vt ipse quoque pater familias per Prophetam dicat: Laboraui rogans. Nos igitur qui sic vocati sumus, quid in illo iudicio respondebimus? Si illos, quibus aded exiguum rationis lumen illuxit, inexcusabiles esse Apostolus ait: quid illi respondere poterunt, qui sub Sole iustitiæ Christo in Euangelicæ lucis meridie vitam perduxerunt? Quid, inquam, hi habent quod pro se dicant? quid in tam mala causa respondere queant? Quid ergo de his conficere poterimus, nisi quod iam ab ipso Domino Salvatore prauideretur? Seruus qui scit voluntatem domini sui, & non facit, vapulabit multis, & illud eiusdē: Cui multum cōmendauerūt, plūs exigent ab eo. Hoc enim modo cōmissæ pecuniæ ratio à dominis exigi solet, vt tantum reddas, quātum acceperis. Hac enim de causā Apostolus ait: Vt mihi est, si nō euangelizauero. Quamobrem? Quia gratiam ad euangelizandum & alios à morte seruandos percepi, de qua rationem redditurus sum.

Hec. 15.

Rom. 1.

Lucæ 12.

Ibidem.

Sicut ergo Paulus ad seruandos alios celestia dona perceperit, sic tu ad salutem tuam curandam. Si ergo ille ait: Vae mihi est, si alios non seruauero, id est, si talenta credita in sudario reposueris: ita vae tibi etiam est, si tot beneficia, tot salutis adiumenta, ad salutem tuam impensa, frustra recepisti. Vnde illud etiam sequitur, quod quemadmodum de Concionatorum multitudine, & celestis doctrinae abundantia gaudere deberis: ita contra timendum valde est, ne, si frustra celestem doctrinam audiaris, illud vobis à Domino imp. operetur, quod in simili olim causa ab eo dictum est: Vae tibi Corozaim, vae tibi Bethsaida: quia si in Tyro & Sidone factae fuissent virtutes quae sunt in te, iam olim in cinere & cinicio poenitentiam egissent. Veruntamen Tyro & Sion remissius erit in die iudicii. Quae Domini verba, non tam verba quam fulmina mihi esse videntur, quae fideles improbos deterioris conditionis, quam exleges & paganos homines esse docent. Quis quid esse formidabilius potest? Sed iam ad operatorum mercedem veniamus.

Eccle. 3.

Cum ergo sero factum esset dicit dominus vineae, &c. Sero appellat mercedis reddendae tempus, quod quidem erit singulis in morte omnibus in iudicio. His enim duobus temporibus merces omnibus reddenda est. Itaque cum omnia suis temporibus distincta sint (vt Salomon ait) est enim tempus plantandi, & tempus euellendi quod plantatum est; tempus flendi, & tempus ridendi; tempus spargendi lapides, & tempus colligendi: sic est etiam tempus serendi, & tempus metendi; tempus operandi, & tempus percipiendi operis mercedem; tempus fodendi vineam, & tempus percipiendi fructus eius. Et quidem si de singulis hominibus agatur, vita nostra tempus est operandi, mors verò mercedis percipiendae. Quod si ita est; qualis, quaeso, illorum infantia est, quae vitam omnem in otio & luxu transigentes, in morte vineam suam colere incipiunt: dum ad mortis tempus poenitentiae & emendationis vitae propositum differunt? Non abauo quidem ad extremum usque vitae habitum esse merendi ac demerendi, ac proinde poenitentiae tempus: quam diu enim in hoc corpore sumus, viatores sumus, liberumque nobis est adspirante Domino aut recta via ingredi, aut ab ea declinare. Sed hora tamen mortis quod negari non potest, ad hoc impeditissima est: in qua nulle animi curae, mi seque corporis dolores à studio poenitentiae nos auocant. Quid igitur agis miser? quid hoc tempore ad fodendam vineam pararis: non tam hoc operari si, quam recipiendae mercedis tempus est: non tam acquiriti, quam acquisitis partisque fruendi: non tam ligonem traham si vt vineam fodias, quam manus porrigendi vt mercedem accipias: bona enim mors inculpatæ vitae fructus est. Sic enim

enim in Ecclesi. legimus: Timentis Dominum bene erit in extremis, & in diebus dysfunctionis suae benedicetur. Bona ergo mors, timentis Dominum non stertentis ac dormientis merces est. Quid igitur ad vesperum potitendi & operandi tempus expectas? Iam sero est, iam instat nox, in qua homines non operari, sed in operibus quiescere solent, vel ipso Domino testat, qui ait: Venit nox, in qua nemo potest operari. In Psal. mis quoque scriptum est: Quoniam non est in morte qui memor sit tui. Curus ergo tunc temporis homo memarit est? Memor est plane desolatae uxoris, quam viduam relinquit, & filiorum, quos orphanos deserit, & dolorum corporis, quibus undique premitur, quando & febris urit, & litis cituat, & vigilia debilitat, & lingua rigit, & membrorum penè omnium dolor torquet. Quo fit ut tota hominis mens ibi sit, quo eam vis doloris impellit. Ipse autem eger modò in faciem depressus, modò supinus, modò in hoc, modò in illud latus sese vertans atque reuerians, vñc quidè medicum accersit, nunc verò hæc ait: Illa medicamenta nihil profuturum deponit. Harum ergo rerum nos instat morte cura sollicitat. Dei verò memoriam vis dolorum & curarum angor penè totam exstinguit. Quæ igitur infamia est, hoc primum tempore ligonem parare, & adire vineam vñ terram fodias, quando vivere vix possis? Quæ autem hos pœna maneat, satis aperit Salomon expressit, cum ait: Propter frigus piger arare noluit, mendicabit ergo ætate, & non dabitur ei. Sic mendicauerunt fatuæ illæ virgines, quæ toto vix tempore dormientes, ætatis, hoc est, mortis hora ad clauas cælestis regni fores mendicare cœperunt, dicentes: Domine, Domine, noperi nobis. Quibus restitit dñm est, Amen dico vobis, nescio vos. Quod perit, de est ac si diceret: Scio electos meos, doctos meos, operarios meos, qui in vinea mea libonis pondus sustinuerunt: hos agnosco, his mercedem debitam reddo, hos intra vitæ ianuam recipio: vos verò non agnosco, qui me non agnouistis, qui nūquam in vinea mea laborastis: & modò ad me venitis, nō charitate ducti, sed necessitate compulsi: non meam quidem gloriam, sed vestram solum commoditatem captantes. His ergo Dominus respondet, Nescio vos vñde sitis: discedite à me omnes operarii iniquitatis. Sed iam ad mercedis & retributionis modum veniamus.

## II.

Cum venissent ergo primi, arbitrati sunt quod plus essent accepturi: acceperunt autem & ipsi singulos denarios. Itaque in dispari labore par omnibus merces reddita est: quia in aliis plus gratia, in aliis verò plus eluxit diuina iustitia. Hic esse videtur huius parabolæ scopus. Tota enim ea hac potissimum tendit, ut liberalitatem

Ioan. 9.  
Psal. 6.

Prou. 26.

Matt. 21.  
Ibidem.

ac b.



ac libertatem Domini in donorum suorum distributione demonstrat: qui cum debita laborum mercede neminem fraudet, immo verò in omnes supra condignè etiam liberalissimus sit, in alios tamen pro infinita & immensa bonitate sua largior & magnificentior existit. Quam in re discrimen maximum inter se & naturales causas hoc in loco insinuare voluit. Naturales enim causæ inter quas præcipue etiam, si Luna, cæteraque cæli astra & elementa numerantur, iterum non sunt: atque ita neque possunt non operari, quousque facultas adeest operandi: neque aliter operari possunt, quam materię sibi subiectæ ratio & virtus eius efficientis postulat. Ignis enim non potest non urere, si materiam sibi applicitam habeat: & ita urit, ut illa disposita est: aliter in ligna arida, aliter in humentia agit. At prima illa & summa causa, ut potentissima, ita etiã liberrima est: quippe quæ à nulla alia vim pati potest. Ideoque dona sua aliquando quidem ex iustitia secundum hominum merita, aliquando verò liberalissimè impartitur ex gratia: ac ita in omnes quidem semper liberalis & pia, in multos tamen iuxta beneplacitum voluntatis suæ beneficentissima est. Id quod in omnium bonorum siue corporalium siue spiritualium distributione videre licet. Sunt enim quatuor bonorum genera, videlicet, naturæ, gratiæ, gloriæ, & ea quæ vulgo fortunæ nominantur. Quæ omnia singulis hominibus Dominus pro sanctissimæ voluntatis suæ beneplacito distribuit sicut vult. Nam (ut ab infinitis incipiam) & opes, & honores, & salutem, & vitam ipsam variè hominibus largitur. Aliis enim diuitias, aliis paupertatem; aliis firmam valetudinem, aliis infirmam; aliis æternam vitam, aliis brevissimam tribuit: & alios quidem nobiles & gloriosos, alios vero facit inglorios. De eo namque scriptum est: Dives & pauper obuiaverunt sibi, utriusque operator est Dominus. Et, Bona & mala, vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt. Dominus ergo (ut ait Propheta) mortificat & vivificat, deducit ad inferos & reducit: Dominus pauperem facit & ditat, humiliat & subleuat. Non negamus hic liberam hominis facultatem, quæ Deo bene omnia fortunanti cooperatur. prima tamen ac summa humanæ salutis & prosperitatis causa Deus est, à quo vno lera crevit & secunda procedit. Hinc pro eo quod nos in Psal. legimus, Quia nec ab Oriente, nec ab Occidente, &c. alij verterunt, Quia nec ab Oriente, vel ab Occidente, nec à deserto venit exaltatio: quoniam Deus index est. Hunc humiliat, & hinc exaltat, &c. Quo in loco tribus præcipuis mundi partibus enumeratis uniuersum orbem complexus est. Quo significare voluit, non à solis mundanæ potestatis viribus (quæ trequenter spem hominum fallunt) sed à Dei providentiæ & gratiæ, secunda

Diffinitio

Quatuor  
bonorum  
genera.

Prou. 12.  
Eccl. 11.  
1. Reg. 1.

omnia speranda esse. Quocirca frustra se p̄ queritur in tenuis dignitas & potentia, quarum rerum dispensatio ad Deum relegendanda est: qui æquissimus est iudex, & unicuique vel pœnas vel præmia constituit. Ipse enim c. (vt sanctus Iob ait) qui baltheum Regum dissoluit, & præcinxit tunc renes eorū. Effudit despectionem super principes, & eos qui oppressi sunt, releuat. Quæ cū ita sint, rectè sanctus Propheta: Vanum est, inquit, vobis ante lucem surgere: hoc est, aduerso aut non tante Deo, huiusmodi bona velle comparare, quæ diuina prouidentia sibi distribueda reueruauit. Quam rem appositissimo exemplo Ecclesiastes confirmat his verbis: Est homo laborans & festinans, & tanto magis non abundabit. Est homo marcidus, egens recuperatione, plus deficiens virtute, & abundans paupertate: & oculus Dei respexit illum in bono, & erexit eum ab humilitate sua, & mirari sunt in illo multi, & glorificauerunt Deum. Quid verò gratuita bona? an non hæc etiam ab ipso, prout ei libitum est, discentantur? Nam cū ad se omnes peccatores vocet: vt qui velit omnes homines saluos fieri (alios tamen sufficienti, alios superabundanti auxilio vocat. Cū enim diuina gratia & misericordia omnibus in promptu sit: quibusdam tamen citra alienam iniuriam dona sua copiosius & liberalius impartitur. Vocantur enim omnes, quibus sufficiens hoc auxilium adest, ac præcipuè qui salutari luacro in Dei filios adoptati sunt: liguntur verò, quibus perseverantiæ donum diuino munere conceditur. Quod si quis de hac diuinorum donorum distributione & varietate queratur, audiat Dominum dicentem: *Amice, non facio tibi iniuriam an non licet mihi quod volo facere: an oculus tuus nequam est, quia ego bonus* (hoc est, beneficus & liberalis) *sum?*

Iam verò in ipsis electis quanta super omnium donorum ac diuinorum auxiliorum varietas! Alij enim sustinent pondus diei & ætus, hoc est, summis laboribus & vigiliis diuina munera cōsequuntur, quales omnes ferè sancti existuerunt: atque ij præsertim qui squalentia eremi loca incolentes, citra omne humanum solatium, vitam inopem atq. rerum omnium indigam perduxerunt. Alij verò vix vna diei hora laborantes, magnificis Dei donis subito ditati sunt. Latro vna confessione regnū Dei adeptus est. Magdalena, fusa ad pedes Domini lachrymis, ex peccatrice Apostolorum Apostola resurrectionem Christi nuntiando effecta est. Apostoli verò ipsi, dum in reficiēdis retribus occuparentur ad summum Apostolatus honorem nec opinantes vocati sunt. Mattheus ex publicano mutatur in Euangelistam: quodque iis omnibus mirabilis est Paulus, dum spirans minarum & cædis, Christi Ecclesiam vastat, Spiritu sancto repletur,

pletur, in paradysum rapitur: & ex persecutore in vas electio-  
nis cōmutatus, abundantius omnibus laboravit. Et ceteri quidē  
dē Apostoli fortasse vna hora in vinea Domini laborasse dicē-  
di sunt, cōm plenitudinem Spiritus acceperūt: iste verō ne vna  
quidem hora in ea laboraverat, sed ipsam tanquam ferus aper-  
de silva vastare cupiebat, cū in tertium cælum raptus, audire  
arcana verba quæ non licet homini loqui. Quis igitur hic non  
mirandus & attonitus ad tantę bonitatis arylum obtupel-  
cat? Sed hæc tamen omnia in Evangelio & sub gratia. Quid in  
lege? An non Moysen Dominus ex humilis pastoris fortuna in  
legislatorem, Amos in Prophetam, Davidem in Regem, Eli-  
sæmque ex aratro in heredem spiritus Eliæ cooprauit? Ipse  
enim David electionis suæ beneficiū celebrat his verbis: Ele-  
git David servum suum, & sustulit eum de gregibus ovium, de  
post terantes accepit eum, pascere Iacob servum suum, & c.  
Quid nis maius? quid illustrius? quid ad laudem diuinæ gratiæ  
magnificentiæ? ad diuinorum iudiciorum altitudinem mira-  
bilis? & ad diuinę potestatis libertatem prædicandam clarius?

Pl. 77.

Quid quod frequēter etiam nō in diuersis personis modis  
sed in vna eademque personā huius varietatis velut imaginem  
quādam exprimit? Sæpe enim vir pius ieiunans, vigiliis, & ora-  
tionibus, omniq. conatu spiritū deuotionis haurire, & languen-  
tem animum in diuinæ pulchritudinis amorem excitare niti-  
tur. Qui tamen, dum hoc facit, adhuc ieiunans & aridus sibi esse  
videtur, cū interim Dominus frequēter sese in aliud agēti  
vel non vocatus ad sit, illumque clarissima luce, in sueto ardore,  
iucundissima suauitate, & copiosissimo lachrymarū imbri per-  
fundat. Quo quidem cælesti munere præuentus & illumina-  
tus, viros deinde in virtute & charitate progressus facit. Quæ  
cū ita sint, nemo vtiq. piorum habet cur de cælesti patrietā-  
miliis (quod quidam ex operariis fecerūt) meritō queri possit  
quandoquidē piorum quisq. iustam atque ad eō superabundan-  
tem operum suorum mercedem percipiet secundū suum la-  
borem. Multi tamen habent, cur illum multo magis diligere &  
laudare debeāt: quod eos præter gratiam & gloriam, bonis eo-  
rum operibus debita, copiosissimis auxiliis, cælestibusq. donis,  
nulla habita meritorum ratione, pro voluntatis suæ beneplaci-  
to donat, quæ aliis non donat: quibus homines sic à Deo præ-  
uenti & instructi, mirificè in spiritali vita, virtutumq. studio  
proficiunt, & illis anteferuntur, quibus huiusmodi dona atque  
auxilia non dantur. Inde adeo fit, quod cælestis magister ait, vt  
fiant primi nouissimi, & nouissimi primi. Sepē namque Domi-  
nus pro immensa & infinita gratia & misericordia sua, vel in-  
dignos homines, vel minus perfectos ad maiorem dignitatis &  
iustitiæ

iustitiæ gradum cunctis, quàm alios qui istis erant perfectiores: atque ita demùm ex minoribus maiores, & ex nouissimis priores fiunt. Quorum omnium ratio vna est, nempe summa bonitas & liberalitas magnifici patris familias, quæ ipse aperte innotauit, quando eundem ex operarius tubum muranti ait: *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Hæc ergo immensa Dei bonitas & libertas huius diffinitudinis causa existit. Ex quo fit, ut longè plus sit quod diuina bonitas & liberalitas gratuito donare, quàm quod sanctissimi cuiusque viri labor promereri possit: ideoque plura potest interdum homo consequi ex inestimabili dono gratiæ, quàm studio & labore suo promereri ex debito meriti. Hæc ergo de causa sunt nouissimi primi, & primi nouissimi. Subditque tandem Dominus:

*Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Quorsam hæc? Non video aliam commodiorem connectendæ huius sententiæ rationem, quàm quæ à Cardinale Casterano assignatur. Ait enim hoc esse simile appositissimum, quo præcedentem doctrinam Dominus apertissime declarat atque confirmat. Familiare enim sapientibus viris est, quæ paulo obscuriora sunt, rebus apertissimis elucidare. Cùm autem in hac parabola Dominus liberalitatem & libertatem, quæ in donorum suorum distributione videtur, voluerit insinuare: commodissimum huius varietatis exemplum gratiam vocationis adducit, in qua apertissime hæc diuina libertas & liberalitas apparet. Cùm enim omnes, qui se vocet, (qui omnes vult saluos fieri) quosdam tamen minoribus, quosdam maioribus auxiliis profuso & summe voluntatis sua beneplacito, sine vili vocando, præcedentibus meritis ad salutem vocat. Quo fit, ut multi sint vocati, qui videlicet minoribus auxiliis volunt, quibus tamen ipsi vixitio vti nolunt: pauci vero electi, qui videantur aut maioribus ad hoc auxiliis iuuantur, aut sufficienti illo (quod nemini negat) auxilio feliciter vrantur. Ad hunc ergo modum quibusdam Dominus post iustificationis gratiam iuxta ipsorum merita, auxilia sua & dona tribuit ex iustitia: quibusdã verò copiosa dona atque auxilia supra merita & supra etiam vota tribuit ex gratia, ut in Apostolis, ceterisque quos supra memorauimus, videtur est. Vtrobique ergo Dominus eadem videtur libertate, & ante primam gratiam, & post eam: & in ipsa vocatione, & post eam vocationem: neminem debita laborum mercede fraudans, & multis ex liberalitate sua supra merita maxime beneficis cumulans.

## III.

Quid igitur ex hac philosophia conligere possimus, fratres? Peroratio  
 Multa plauerit. Id in primis (quo sine principio inuagamur)



ut intelligamus, arbitrij nostri libertate integra & illa sola manente, omnem humanę salutis spem à Dei potissimum gratia pendere: qui in xra exquisitum voluntatis suę beneplacitum, cum nemini faciat iniuriã (imò verò de omnibus semper bene meretur) aliis tamen maiora, aliis minora dona tanquam verus rerum suarum Dominus elargitur. Huius autem philosophię diligens consideratio miro modo animum hominis Deo subicit atque submitit. Cum enim vir pius huius negotij magnitudinem cõsiderat, intelligitque in manu Dei positum esse, æterna illum felicitate donare, aut sibi ipsi relinquere: quid, quæso, aliud faciat, quàm toto sese illi corde subicere? ante illud prosterni? illum tota mente colere? ab illo pendere? & se totum illius obsequio tradere? idque vnum curare, ne qua in re illum offendar, in quo vno tota salus & felicitas sua nititur?

Inualuerat in toto orbe fames quo tempore principatum Ioseph in terra Aegypti obtinebat: nullibiq̃ nisi apud vnum Ioseph frumenta inueniebantur. Quãobrem tota Aegyptus magnitudine famis oppressa, ad illius pedes prouoluta, supplicij oratione ait: Salus nostra in manu tua est, tantummodo respiciat nos dominus noster, & lati seruiemus Regi. Quid igitur hos homines ita demisso atq̃ humili corde ante pedes Ioseph strauit, nisi quòd intelligebant salutem & vitam suam ab illius voluntate pendere? Ad hunc igitur modum cum sancti viri intelligunt, totum genus hominum propter communem illum naturę lapsum ad perpetuam inedia, omniumque spiritualium bonorum inopiam esse damnatum; animaduertantque penes vnum tantum Ioseph, hoc est, penes illum mundi Saluatorem, huius tantę calamitatē esse remediũ: quid, quæso, aliud agant, quàm ad illum supplices cõfugere, illi se submittere, illum studiosissimè colere, qui solus hanc æternam famem sedare, solusque bonis omnibus ditare hominem potest? Hoc enim af-

fectu Propheta ad Dominum ait: In manibus tuis tempora mea, siue sortes meę. Quænam sortes istę sunt? Scitis, fratres, duas tantum esse sortes valde inter se dissimiles, quę homini contingere possunt: nempe aut æternam salutem, aut damnationem æternam. Ait igitur Propheta: Vtraque hæc sortis Domine, quę mihi contingere potest, in manibus tuis est, qui solus vitę & mortis clauis habes. Itaq̃ si volueris, potes me seruare: & si volueris, habes etiam potestatem, vbi corpus occideris, animam quoque mittere in gehennam. Quod si ita est, quomodo non totus in te vno suspensus sim? quomodo non tibi plenissimè subiciar? tibi obsequar? tibi adhaream? in quo vno salus mea sita est? Hac eadem mente & affectu Hieremias aiebat: Scio Deus meus quòd non est hominis via eius, neque viri

# CONCITO PRIMA

279

est ut ambulet, & dirigat gressus suos. Quod cum ita sit, quid aliud me facere par est, quam te semper intueri, semper suspicere, qui solas me ab itinere mortis abducere, solus ad salutis viam reducere potes? Hoc eodem affectu regius Propheta et ipsum his verbis cohortatur: Nonne Deo subiecta erit anima mea? Quibus verbis non simplici quidem, sed figurata oratione se ipsum ad perfectam obedientiam, plenissimamque subjectionem excitare videtur. Sed car, Vates sancte, ita Deo subiici cupis? Subdit causam: Ab ipso enim salutare meum. Nam & ipse Deus meus, & saluator meus, adiutor meus, non emigrabo. In Deo salutare meum, & gloria mea, Deus auxilij mei, & spes mea in Deo est. Animadverte, quales tot verbis idem pollutibus eandem repeti sententiam: nimirum intelligens, quantam ei res ab homine sub iussi mem, pietatem, timorem, & religionem exigeret. Si enim tota salus mea, si felicitas & beatitudo mea, si spes & spes omnes ab uno illo penderet: quid aliud quaesivisti, mihi facendum, quam ut illum supra omnia diligam? illum verear? illius me obsequio totum tradam atque committam? Quid, inquam, facere debeam, nisi catechorum more ad misericordiam eius mentem adducere, illum oculis, illi pectore, illum toto animo intueri, & micis, ex menti eius decedentes, humiliter petere: & supplici animo eum adorare. Prophetia dicere: Ecce sicut oculi seniorum in manibus dominorum sororum, & sicut oculi ancille in manibus domine suae. Oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri. Sane tamen quidam qui hac ipsa consideratione animo perturbentur potius quam huius. Sicut enim dum attenditur hoc salutis suae negotium non prorsus in suis, sed in alienis, hoc est, in Dei manibus positum esse. Sed, o stulti & caeci, in curis, quales, manibus hac tanta res tutius collocari potuit, quam in iis quae propter te caelum & terram, & omnia quae caeli ambitu continentur, ere merunt? In iis quae in res omnes a se conditas, adeo liberales & magnifice sunt: in iis quae, ut te soluerent, vinculis ligatae, & clavis confixae fuerunt: in iis denique manibus, quae (ut D. Bernart. ait) afflaunt misericordiae & visceribus, nec desunt foramina per quae fluant? In totis non plane ioco saluti suae Propheta reponebat, quando iis eam manibus committebat, dicens: In manus tuas commendo spiritum meum, & remisisti nos Domine Deus veritatis. Si enim tu, ut spiritum meum a morte redimeres, mortem pertulisti: cuius tuus eandem spiritum, quam tibi commendare poteres? Intelligebat hoc etiam Apostolus, cum diceret: Scio cui credidi, & certus sum quia potens est depositum meum servare in illam diem. Agnoscebat enim summam illam Domini idem, bonitatem, & pietatem:

Psal. 69.

Psal. 122.

Psal. 101.

2. Tim. 2.

k

ideoque

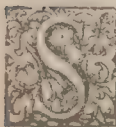
ideoque nullis: facientius tot laborum meritorum, q̄. pretiosissimum thesaurum, quàm in eius manibus, collocabatur: qui plus quàm paterna charitate nos di igit, & diuina potestate tueretur.

Huius igitur benignitatis consideratio, non quidem merorem ac diffidentiam, sed salutarem magis trepidationem, humilitatem, reuerentiam, & amorem conciliat. Quæ quidem virtutes nobis cum primis necessariae sunt, v (sicut idem Apostolus monet) cum timore ac tremore salutem nostram operantes, æternae vitæ mercedem Christo Domino largiente, ad occasum Solis, hoc est, in fine vitæ, cum cæteris viciæ cultoribus percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA SEPTVAGESIMAE, CONCIO SECUNDA: IN qua Evangelica lectio explanatur.

THE. *Simile est regnum calorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineā suam. Matth. 20.*

Zeou. 11.



Salomonis sententia est, risum dolore misceri, & extrema gaudij lætū occupare. Ita enim in hoc medio mudi globo, vel iniquitas nostra promeruit, vel diuina æquitas & providentia instituit, vt neque omnia læta, neque omnia tristia, sed mixtis læta permiscerentur. In suprema quidem illa cælorum regione omnia læta sunt, nec illorum fines vlla inuadere et finire potest: in infimo autem reproborū carcere omnia contrā finesta sunt & tristia, & omnis prorsus lætitiæ ignota. In hac autem media inter vtramq. regione (vt Salomon ait) risus dolore miscetur, & extrema gaudij lætū occupat. Quæ quidem varietas non in rebus corporeis tantū; sed etiam in spiritalibus cernitur, quod vel præsentis temporis argumento animaduertere licet. Hactenus enim Ecclesia lætissima mysteria nobis ob oculos posuit: nempe, nascentem de Virgine Saluatorem, & cantantes Angelos, lætūque Euangelij nuntium pastoribus nuntiantes, & stellā Dominicæ natiuitatis nuntiam in sublimi fulgentem, & Magos adorantes, & Simeonem quadagesimo à natiuitate Domini die puerū excipientem, Denique laudantem: modò verò omnia inuersa sunt. Quæ enim hactenus diuinas laudes lætis vocibus personabat, nunc altaria retar, & Gloriā in excelsis silētio præterit, & festam illā vocem lætius

læticie indicem, Alleluia, intercludit: ac demq. inopinatis & fū-  
 nestis his vocibus hodie Missam oratur: Circūdederunt me <sup>Psal. 172.</sup>  
 gemitus mortis, dolores inferni circūdederunt me. Quibus  
 verbis quid tristius? quid lamentabimus? Quæretis forsitan  
 huius tantæ mutationis causam: causa est, quod hodie in ma-  
 turinis precibus Genesis liber incipitur: in quo de creatione  
 mundi agitur, deq. maxima illa felicitate in qua homo à Deo  
 conditus est: à qua tamen per peccatum miserabiliter corrūes,  
 & in hunc nostrum orbem tanquam in exsiliū pulsus, quæ à  
 Deo dona receperat, amisit: & in illo naturalis necessitudinis  
 iure, nos quoque omnes amisimus. Illo enim homine labēte,  
 tota quoque posteritas, id est, vniuersum genus hominum, cum  
 illo pariter concidit. Vitiata enim radice, rami quoque omnes, <sup>similes</sup>  
 qui ab ea pullularunt, vitium sensere radices. Hoc ergo tanto  
 fulmine Ecclesia icta, non potest (dū hæc leguntur) huius tan-  
 tæ cladis acceptæ non remitti, & in his deinde lamentabiles  
 voces & rugitus prorūpere: Circūdederunt me gemitus mor-  
 tis, dolores inferni circūdederunt me. His videlicet verbis si-  
 gnificans, propter illam protoparentum culpam, omnes homi-  
 nes ad mortem, æternūq. cælestis patriæ exsiliū fuisse dā-  
 natos: quæ duo mali, à peccato orta, summum inter omnia  
 mundi mala locum tenent. Et quamvis tot annorum millia  
 post illud tam peccatum transacta sint, quotannis tamen Eccle-  
 sia velut recenti plaga sauciata, hanc renouat querimonia, <sup>Am. 1. 11. & 2. 1. & 3. 1. & 4. 1. & 5. 1. & 6. 1. & 7. 1. & 8. 1. & 9. 1. & 10. 1. & 11. 1. & 12. 1. & 13. 1. & 14. 1. & 15. 1. & 16. 1. & 17. 1. & 18. 1. & 19. 1. & 20. 1. & 21. 1. & 22. 1. & 23. 1. & 24. 1. & 25. 1. & 26. 1. & 27. 1. & 28. 1. & 29. 1. & 30. 1. & 31. 1. & 32. 1. & 33. 1. & 34. 1. & 35. 1. & 36. 1. & 37. 1. & 38. 1. & 39. 1. & 40. 1. & 41. 1. & 42. 1. & 43. 1. & 44. 1. & 45. 1. & 46. 1. & 47. 1. & 48. 1. & 49. 1. & 50. 1. & 51. 1. & 52. 1. & 53. 1. & 54. 1. & 55. 1. & 56. 1. & 57. 1. & 58. 1. & 59. 1. & 60. 1. & 61. 1. & 62. 1. & 63. 1. & 64. 1. & 65. 1. & 66. 1. & 67. 1. & 68. 1. & 69. 1. & 70. 1. & 71. 1. & 72. 1. & 73. 1. & 74. 1. & 75. 1. & 76. 1. & 77. 1. & 78. 1. & 79. 1. & 80. 1. & 81. 1. & 82. 1. & 83. 1. & 84. 1. & 85. 1. & 86. 1. & 87. 1. & 88. 1. & 89. 1. & 90. 1. & 91. 1. & 92. 1. & 93. 1. & 94. 1. & 95. 1. & 96. 1. & 97. 1. & 98. 1. & 99. 1. & 100. 1.</sup>  
 quodd videlicet à peccato illo omnia mundi mala quæ sunt, fue-  
 runt, aut erunt, originem trahant. Omnia enim peccata quæ  
 hæcenus admitta sunt, omnes corporū & animorū morbi, om-  
 nes clades & mortes, omnia mortaliū bella, atq. dissilia, omnes  
 generis humani pestes, fames, & exitia, & omnia denique mala  
 ab hoc omnium malorum fonte tanquam à radice proliant.  
 Omnia enim hæc peccati illius pœnæ atq. tributa sunt: luctū  
 enim erat, vt omnium malorū mundi causa esset, quodd mūdū at-  
 que rerū omniū cōditor à principe creaturam omniū ho-  
 mine violatus fuerit, & offensus. Itaq. patres quondā nostri po-  
 mum illud acerbum comederunt: dentes tamen finorū in hunc  
 vsque diem obstupescunt. <sup>Quo argumēto videre licet, fratres,</sup>  
 quanta sit lethalis peccati mania: quæ tantorum malorum se-  
 minarium existit: quod tamen nos tam facile committimus.  
 Quid enim apud multos frequē? quā peccare, inuitere, odif-  
 se, alienā vel rem surripuisse vel vxorē cōcupiuisse? Vnū quod-  
 que autē horum, non minus lethale atq. mortiferum, quā illud  
 parentis nostri delictum est: nec minus mūdo nocuisse, si pri-  
 mum existisset: vt hac ratione intelligatis quanta sit humanæ  
 mentis cæcitas, quæ ne hoc quidem tāto fulmine icta, peccati



malitiam ac deformitatem agnoscit. Hæc igitur de causa pos-  
lata in medium hodie hac tam lugubri voce procedit Ecclesia;  
ut eius nos squalor, habitusque mortuissimus huius nostri exi-  
lij, miserandique status conditionem ostendat: quo hoc tam  
gravi vulnere sauciati, demus operam, ut à qua lapsi sumus di-  
gnitate per culpam, per voluntariam poenitentiam redeamus.  
Quod si Ecclesia hoc tempore Alleluia, hoc est, spiritalis læti-  
tiae vocem sustulit, multo magis carnalium vanarumque lætitiarum  
à nobis ablegare contendat. Si enim in ipso nunc Deo exultare  
verat, quo modo in rebus lœdiciis noxiisque lætari permitteret?  
Vt igitur his Ecclesiæ vocibus & lachrymis (ut patet) respo-  
deamus, celestem operum, sacratissimæ Virginis intercessu, sup-  
pliciter imploremus.

AVE MARIA.

Cum multa ac maxima inter Deum & hominem discrimi-  
na existant, illud nobis in postremis habendum vide-  
tur, quod Deus, quicquid facit, non vlla sua necessitate aut vi-  
litate, sed sola bonitate inductus facit: homo autem adeo egēs  
& lucri cupidus est, ut vix quicquam molitur, nisi vilitate pri-  
mum aut necessitate ante oculos posita; quæ si desit, in eis &  
pluribus ad omnia quæ agenda sunt redditur. Cuius ingenium  
infinita illa bonitas & sapientia Patris agnoscens (quæ omnes  
homines filios fieri, & ad veritatis agnitionem venire desiderat)

Luc 6.

2 Cor. 13.

Isai. 45.

Psalm. 120.

Bern. su-  
per Cant.

opulentiſſima laborantibus præmia proponit, cum ait: Mensu-  
ram bonam, & confertam, & coagulatam & superfluentem da-  
bunt in sinum vestrum. Et ad Corinth. Apostolus: Itaque, ait,  
fratres, stabiles estote, abundantes in omni opere Domini, sciē-  
tes quoniam labor vester non est inanis in Domino. Quatenus  
etiam id a Dominus per Prophetam breuiter confirmat,  
cum ait: Non dixi semini iacob frustra quærere me. Non cer-  
tè frustra. Quisquis enim Dominum quæterit, præmia tanta  
consequetur, quanta vis nulla orationis explicare unquam po-  
terit: neque enim ad pedum oculorum comprehensionem, neque auribus  
percipi, neque vlla cogitatione queunt adumbrari, quæ parauit  
Deus præcolentibus se. Hinc Vates regius, ubi mandata Domi-  
ni dulciora super mel & fauam dixisset, adiecit: Etenim seruus  
tuus custodit eas in custodiendis illis retributio multa. Cur, o  
Vates sancte, custodiam eas? Quid mi custodiam? quod aliud mu-  
nus obire studiū debeat? Si enim mandata Domini su-  
per mel & fauam dulciora sunt, & custodientibus ea retribu-  
tio multa proposita est: quis id sequi detrectet quod & sacrū  
suauiſſimum est, & præmij retributione magnificum? Sed  
hoc in lege: quid igitur motū sub patia? Ait enim D. Ber-  
nardus: In lege graue iugum, & vile præmium; terra enim pro-

mittitur.

mittitur: at Ecclesia iugum suave, & primum sublimis. Sic enim provocat quod promittit, ut non tetreat quod imponit. Si igitur Vates sanctus illo tempore mandata dulcia, & vtributionem multam esse dixit: quid hoc tempore dicere licebit, quando & iugum legis extenuatum est, & primum non modo auctum, sed etiam in promptu positum est atque paratum? Sic enim de Christo Domino apud Isaiam legimus: ecce merces eius cum eo, & opus illius coram illo. Hoc est in promptu habet mercedem operis, quam laborantibus tribuat. Huius ergo mercedis magnitudinem idem Dominus in presenti lectione appositissima quadam similitudine declarat: in qua cum alta multa, tum præcipue hæc duo insinuantur: alterum, quomodo fidelibus cunctis in vinea Domini laborare necesse sit: alterum, quomodo varia merces laborantibus tribuitur non solum pro mensura laboris, sed etiam pro immensa diuina gratiæ largitate: quæ sicut omnium superat vota, ita etiam excedit merita. Parabolam autem primo loco vobis proponam, deinde eius explanationem subiiciam.

*Simile est (inquit) regnum celorum homini patrifamilias, qui exit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conventionem autem facta cum operariis ex denario diurno, misit eos in vineam suam. Et egressus circa horam tertiam, &c.* Quoniam hæc parabola mysticis refertissima est, nos pro temporis angustia id solum explicare tentabimus, quod ad mores nostros formandos, & instituendo expedire magis videbitur.

*Simile est (inquit) regnum celorum homini patrifamilias, qui exit, &c.* Hic paterfamilias, qui à mane usque ad vespertinam, hoc est, omnibus diei horis, prima, tertia, sexta, nona, & vndecima operarios in vineam suam vocat, Deus est. Dicitur autem paterfamilias, quia quas habet in ditione sua domos atque familias, summa providentia & æquitate gubernat. Sunt autem tres præcipue domus ac familia, quibus ipse præest. Est enim domus illa celestis, quæ mansiones multas ac varias pro varietate electorum habet. Est & alia apud inferos, quæ suis etiam sedibus pro diuinitate reproborum distinguitur, in quibus dignas scelerum suorum poenas pendunt, & ad infinita secula pendunt. Est rursum media quedam domus in harum confinio constituta, quam pii & impii, electi & reprobi simul incolunt. In prima igitur illa domo nulla est temporum & horarum successio: quia nulla lucis mutatio, nullus solis accessus vel recessus. Domus enim ea (ut Ioannes ait) non eget sole neque luna, ut luceant, in ea quia claritas Dei illuminat eam, & lucerna eius est Agnus. Idem quoque Isaias confirmat his verbis: Nō occidet ultra sol tuus, quia erit tibi Dominus in lucē sempiternā. In hac autem

Isa. 40.

0

Apoc. 21.

Isa. 60.

Cant. 1.

Job 1.

Luc. 16.

1. Pet. 3.

lucē dilectissimum Sponsū audissimū ē videre Sponsa cupie-  
 bar, cum diceret: Indica mihi, quē diligit anima mea, ubi pa-  
 scas, ubi cubes in meridie In hac enim meridiaria luce, non per  
 speculū aut in enigmate agnos tuos, hoc est, electos tuos, Do-  
 minus pascit: quos videlicet pulchritudinis suae contemplatio-  
 ne ita reficit & saturat, ut nihil aliud perpetuū desiderare queat,  
 quā quod habet. In hac igitur prima & sanctissima domo hor-  
 arum ac temporū varietas nulla, nulla successio est. In altera  
 item quae apud inferos posita est, quamvis dissimili ratione,  
 nulla item est horarum temporūque distinctio: quia sicut  
 illic nulla tenebra, ita hic lux nulla micat. Vbi autem lux non  
 est, nulla utriusque temporū varietas existit. Hęc enim est terra  
 illa ac fenestra domus, de qua in lib. Job scriptum legimus: Ex-  
 spectet lucē, & non videat, nec oriū surgentis aurore. Et quam-  
 vis in eo loco ignis sit, & ignis quidem corporeus, huic nostro  
 similibus: nihil tamen ille lucis aut splendoris materis præbet, nisi  
 quantum satis sit ad eorum supplicii cumulanda: ut ea scilicet  
 videant, quorū adpectu magis torqueantur. Quae de causa di-  
 ues ille epulo quinque fratres suos à Lazaro mœneri postulat, ut  
 ne nouo eorum supplicio acerbius cruciaretur. Cum enim ig-  
 nis hic diuinæ iustitiae instrumētum sit, ita superni iudicis vo-  
 luntati seruit, ut id solum efficiat quod teorū cruciatus augere,  
 non levare possit. Hinc Petrus Apostolus reprobos omnes, font-  
 es sine aqua, & nubes tenebrosas appellat: quibus caligo tene-  
 brarum reservata sit. Hoc igitur in loco horarū nullę, nulla tēpo-  
 rum distinctio est: sed æternū chaos, æternaque nox regnat,  
 nullo vnquam lucis splendore illustranda. Caterū in huius  
 mundi domo, quae in vtriusque medio posita est, ut corporeae  
 lucis varietas, ita etiam æterni luminis diversitas est, quia vi-  
 delicet non semper eodemque modo lucis suae radios Dominus  
 mundo communicavit. Huius enim spiritalis lucis atque diei  
 velut mane fuit (ut D. Gregorius ait) ab initio mundi usque ad id  
 tempus, quo aquarum inundatione idem mundus absump-  
 tus est: quo tempore (sicut in aurora fieri solet) dubia adhuc & ob-  
 scura lux humanarum mentium oculos vix illuminat. Ex cuius  
 defectu tot terra facinora in mundo exundarunt, propter quae  
 totus ipse mundus aquarum inundatione extinctus atque sub-  
 mersus fuit. Hora verò tertia ab hoc tempore usque ad Abra-  
 ham numeratur, quem vnum ex cunctis mortalibus Deus elegit,  
 quem caelesti luce, hoc est, præceptis caelestibus, & circum-  
 cisionis sacramento informaret. Hora verò sexta ab hoc usque  
 ad Moysen fuit: quo primum tempore lex divina hominibus  
 lata est: quae mentis humanae tenebras superno lumine pluri-  
 mum discussit; dum quid fugiendum, quid sequendum esset,

aper-

apertissima oratione ostendit. Hora verò nona ab hoc tempore  
 vsque ad Christum Dominū assignatur: cuius tempore diuinæ  
 lucis & caloris plenitudo in totum mundum pretiosi sanguinis  
 eius merito effusa est. Post quem, nouissimam adesse horam  
 Ioannes testatur: quæ quo magis à Christo iustitiæ Sole rece-  
 dens, ad occasum mundi appropinquat eo densiores tenebras  
 offundit. Nos enim sumus in quo, fines seculorum deuene-  
 runt, qui nūlum aliud lucis huius incrementum præstolamur,  
 imo qui, appropinquante huius diei fine, vicinarū tenebrarum  
 nocte circumfundimur. Hinc tanta non modo luci, sed etiam  
 caloris imminutio: vbi enim abundauit iniquitas, necessariò  
 multorū refrigit charitas. Hinc tot miserie pauperū, tot nudi,  
 atque rerum omnium egentes, tot inopes vel potentiorum ty-  
 rannide oppressi, vel ditiorum vsuris & rapinis exhausti. Erat  
 olim cū homines sibi inuicē succurrerent, & alter alteri ab-  
 que sceleris iniuria subueniret: nunc, vbi cambiorum atq. vsu-  
 rarum vorago inundauit, pietas & charitas penè sepulta est, &  
 auari homines lucrū magis ex pecunia, quā meritum ex be-  
 nignitatis officio aucupari volunt. Denique in ea tempora in-  
 cidimus, in quibus modò quoque cum Propheta clamare possi-  
 mus: Væ nobis, quia declinauit iam dies, quia longiores factæ  
 sunt umbræ vesperti: quod factum est, vt calore dilectionis penè  
 extincto, & errorū tenebris ingruentibus, falsis rerū imagini-  
 bus homines delusi, falsa veris tēporaria ætēris, umbras luci  
 antepōnāt: ac denique per tenebras ad tenebras, hoc est, per in-  
 teriores mētis ad exteriores corporis tenebras pergāt. Bonus er-  
 go paterfamilias nunquā dedit omnibus his horis operatio-  
 quætere, quibus Ecclesiæ suæ vineam excolendam cōmitteret.  
 Primo enim mane vocauit Patriarchas, qui primi fuerūt huius  
 vineæ cultores. Deinde processu tēporis Prophetas accersiuit.  
 Hos sequūtur deinde Apostoli, Martyres, sancti Pontifices, atq.  
 Doctores, qui omnes ad hanc vineam verbis & exemplis exco-  
 lendam à Dño conducti sunt. Nec in omnibus solūm ætatibus  
 mundi, sed in omnibus cuiusq. hominis ætatibus vnumquemq.  
 nostrū ad huius vineæ culturam vocare nō cessat: nec in æta-  
 tibus modò, sed in omnibus serē negotiis, atque adeò in ipsi-  
 etis peccatis hominibus ad est, eo q̃ à prauē corruptis omni ratio-  
 ne auocare cōtendit. Quoties enim prauī homines posito Dei  
 timore ad incoactas voluptates rapiuntur, Deum intra se cla-  
 mantem audiunt: Peruersa est via tua, mihiq. contraria. Quod  
 perinde est ac si diceret: Vide, quæso, miser, quò pergis falsa vo-  
 luptatis imagine deceptus! Pergis ad mortem, pergis ad tene-  
 bras, pergis ad gehennā, ad pestem, ad laqueū. vnde resorsitan  
 extirpare nō possis. Animaduerte miser, te in oculis Dei omnia

Mat. 24

Senneca  
natio.



conuentus delinquere quem nullum laet flagitium, quamuis  
paritibus & nocte veniet. Cogita momentaneum esse quod  
delectat, aeternum quod cruciat: vide ergo ne pro momenta-  
nea voluptate semper aeterno luctu conficiaris. Quis teis miser an-  
si crastina die victurus? Quis teis an repentina sis morte, quod  
plurimum accide, è medio tollendus? Quoniam edo non pehor-  
retis me tibi à quo bene cuncta procedunt, tamen inimicum & in-  
ferentem esse & beneuolentissimum patrem in severissimum iudi-  
cem commutare? Cui enim non formidas, qui vitam & necis  
habet potestatem, qui tunc, ubi corpus occiderit, animam potest  
mittere in gehennam? Hae ergo citas voces, hos internos cla-  
mores intra se frequentiter rebeles quoque homines audiunt,  
etiam cum ad flagitia profecti sunt. Neque his vocibus, sed  
aliis etiam rationibus homines hic patrifamilias ad vineam  
suam vocare non desunt. Quid enim aliud tot Conciones  
quasi passim audimus, quid tot beneficia quae quotidie percipi-  
mus, tot flagella quibus incessanter atterimur, tot viciorum &  
amicorum funera, quae quotidie cernimus nisi vocationes Dei  
sunt, quibus partim verbis, partim exemplis, partim blandi-  
tis, partim terroribus nos ad se reuocare, & ad vineam suam cul-  
turam conducere nititur?

## I.

Summo igitur diluculo consurgens, conuentione facta cum ope-  
rariis, mittit illos in vineam suam. Superuacaneum puto querere  
re ad quos patrifamilias operarios misit in vineam. Niam num  
non ad lucrum & otium, sed ad sudores ac labores, quibus vinea  
cōtur, subeundos. Ad hoc igitur fratres, vocati sumus, in hoc  
opere à Deo conducti: hoc munus nostrum, haec professio nostra  
est. Quo enim de salutari ianacro tincti sumus, & in familia  
Domini adscripti, ad hoc opus vocante Domino sub aeternae  
vitae mercede sumus conducti. Quibuscumque enim non inibus  
Christiana vita professionem nuncupans, semper labores,  
semper sudores tibi occurrēt. Siue enim militiam, siue stadium,  
siue cursum siue negotiationem, siue crucis studium, siue vineae  
culturam: nunc pauperis, nunquam à laborum periculis et men-  
tem auelles. Hic cilla piorum omnium vox: Transsumus per  
ignem & aquam, & deduxisti nos in refrigerium. Hinc Apo-  
stolus Petrus, ubi, proposita immanitatis aeternae vitae heredita-  
te nos ad cruciamorem allexisset, viam protinus indicauit,  
qua ad illam perveniretur. Medicum, inquit, nunc si optet  
constanter variis tribulationibus, ut probatio fidei vestre mul-  
to pretiosior ante inveniatur. Quam quidem sententiam in  
Christiani Philosophia natam & adultam secularis quoque phi-  
losofia mirifice cōprobauit. Antiquissimus enim inter philosophos  
Heracl.

s. Pet. s.

Hesiodus ac deinde Epicharmus fuerunt: quorum hic, virtutem vendi mortuis a Deo sudoris pretio ait: ille vero, ante virtutem, Deo statueret, laborē precedere dixit. Quibus verbis doctissimi viri duo nobis cognitu maximē necessaria insinuant: alterum, virtutem non esse humanam tantummodo possessionem, sed immortalis Dei munus: alterum verō, ipsam mortalibus illam vendere non auro, aut argento, aut margaritis, sed sudoris ac laboris pretio: sine quibus virtus (quæ circa difficilia operā versatur) cōstare nullo modo potest. Idine cum B. Franciscus media hieme seminudus incederet, & frater eius secundum carnem nuditatis & paupertatis eius propositum irridens dixisset, Vende, quæso, mihi Franciscus vnam sudoris guttam: ille contrā, Ego, inquit, iam pridē illum Domino meo vendidi, & quidem maximo pretio. Quæ quidem vox non vnius Francisc. modō, sed sanctorum omnium fuisse putanda est: qui omnes variis sudoribus ac laboribus cæleste regnū mercentur. Quæ cum ita sint: quid de illis sperandum est, qui ducunt in bonis dies suos, qui tenent tympanum & citharam, qui lusum esse putant vitam nostram, qui solius ventris causā se nato esse moribus & vita consentunt: perinde atque nihil nostri penitus à morte superesset, & omnia, quæ Catholica fides prædicat, fabulæ ac terrena puerorum existerent.

Quamvis autem hoc ingenio pierique sint, bonus tamē patris familias solita vi benignitate non cessat. Itaque nō contentus hora prima operarios vocasse, pergit rursus, atq. hora deinde tertia, sexta, nona, atq. ad eodē v. d. cima vocat: quia videlicet nullo tempus intermittit, ego, quādiu vita superest, non operarios ad hinc vineam conducit, hoc est, quo non homines ad virtutis cultum & aternæ hereditatis patrimonium inuitet. Hinc Saluator ait: Pater meus vsq. modō operatur, & ego operor. Hoc est, ab ipsa mundi molitione ad hæc vsque tempora, nunquam Pater meus salutem hominū operari destitit, & omni ratione ad seillos adducere. Vnico enim verbo mundum condidit, & omnibus tamen seculis in hanc præcipuē curam incubit, vt, quos ad imaginem suam cōdidit, felices tandem ac beatos efficiat. Vnde quemadmodum testante Apostolo omnis creatura ingemiscit & parturit vsque adhuc, & vanitat, hoc est, vicissitudinē variæ mutationibus subiecta est: omnia enim siue cælestia siue terrestria corpora velut in nostra, & perpetuō sine vllā intermissione deseruiunt, ita etiam ipsæ vniuersitatis & nature conditor in nostræ salutis studium perpetuō intentus est. Præterea quemadmodum soliste, quem oculis vsurpamus, nunquam illuminandi atq. calefaciendi officium intermittit, die namque per se, nocte verō per stellas quas luce sua illustrat

Hesiod.  
Epicharm.

*in sudore vultus mei.*

*qui vult vni  
operari.*

*Simile  
Rom. 8.*

*Simile.*

atque perfundit, mundum illuminat: na summa illa & infinita bonitas (quæ se in omnia diffundit nunquã illuminandi aut excitandi hominis officium deserit: modò quid in per se integris motibus pulsans, modò verò per ministros suos (qui sunt velut stellæ in firmamento Ecclesiæ politi) externis vocibus hominem ad pietatem vocans. Quod (vt alia prætermittam) vel hoc vno argumento apertè colligitur, quòd omnibus dici huius tanta cura, & studio operarios conducit in vineam suam.

Idem etiã, vbi hanc vniuersi machinam cõdere cõpit, nisi absolute opere non quiescit. Quod ergo in creatione mundi fecit idem quoq; in eius plantatione modò facit: v. videlicet nunquam eius opera co- quiescat, quoniam huic rei extremam manum apponat. Donc igitur hoc opus cõsummatum fuerit (quod in fine mundi futurum est, cùm electorum numerus fuerit completus, curam hanc vocandi homines nunquam desinet. Nec hoc a vno præcuratori demandasse dicitur, cui rationem reddenda merced vcuram commisit; sed ipse per se munus hoc obire, ipse per se vocare dignatur: quo maior appareat optimi patris familias cura ac diligentia.

Quòd si quis querat: cur tanta sollicitudine urgeat hoc opus, cùm bonorum nostrorum non egeat; hæc mihi præcipua causa esse videtur, quòd is quidem solus huius operis dignitatẽ & necessitatẽ plenissimè intelligat. Cùm enim ex eo æterna hominum vita, & æterna item mors pendeat, nemo autem duo hæc quæ a sin. comprehendat, nisi ille qui solus æternitatem complectitur nihil mirum si amator hominum Deus summa cura provideat, ne tantum illud bonum amittamus, nève in tantum illud malum (quod nulla temporis mensura circumscribitur)

*Simile.*

incidamus. Si iuxta viperam periculi inscium paruuli filium assistere cerneret, quo imperu accurreret? quibus vocibus & clamoribus compelleret, vt ab eo loco fugeret, ne à vipera illi assilente impeteretur? Cùm ergo nos sensibus paruuli simus, & huius tanti negotij pondus & periculum ignoremus: non mirum si Pater ille celestis, qui plenissimè omnia nouit, tanta cura nos ab hoc tam ingenti periculo reuocare contendat. Nec

*2. Cor. 11.*

multum ab hoc studio Apostolus aberat, vt pote qui in paradisu raptus, & diuinæ pulchritudinis contemplatione relictus, præmiij magnitudinem quo boni afficiendi, & supplicij gravitatem quo mali essent plectendi, siquidò fuerat contemplatus. Itaque vir sanctus tot loca peragrabat, tot pericula adibat, tot plagis vapulabat tot itinera conficiebat, tot morres obibat, vt animas tanto supplicio ereptas, ad æternã vitã reuocaret. Hinc

*1. Tim. 1.*

ille vocet: Quotidie morior propter gloriam vestram. Et, Omnia sustineo propter electos, vt ipsi salutem consequantur. Et

*recursum*

rursum: Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non vrori? Quo putamus illum animo fuisse, quos ætus pertulisse, cum, deficientibus à doctrina Galat. 4. Galat. 4. latis, illa verba iactaret: Vellem esse apud vos modò, & còmmutare vocem meam, quoniam confundor in vobis: siue, vt alij venterunt, quoniam inops consilij sum? Quod perinde est ac si diceret: Angusta mihi charta est, angusta scriptura omnis, vt huic animi mei æstum vobis indicare possim. Quare vellem coram vos a loqui, & in omnes me rerum facies commutare, nihil intentatum relinquere, nullum non mouere lapidem, si fortè his rationibus & lachrymis vos ab hoc tanto malo auocare possem. Ita enim nunc tranuerfum atque sollicitum perditio vestra agit, vt quid consilij capiam, quid dicam, quid faciam, profus ignorem. Si hæc igitur Apostolus faciebat, quia huius tantæ rei magnitudinem probè tenebat: quid ille misericordiarum pater faciet, qui tanto maiore salutis humanæ amore exæstuat, quanto bonitate & misericordia Paulum superat? Ideoque non miri si omnibus diei horis, hoc est, omnibus humanæ vitæ spatiis, homines ad se vocare non cesset; quod nobis parabola huius sensus demonstrat.

## II.

Cum ergo serò factum esset, dicit dominus vineæ procuratori suo, *Voca operarios, & redde illis mercedem.* Sollicitè admodum hæc verba ponderanda sunt. Dominus vineæ, hoc est, Ecclesiæ, Deus est: huius verò vineæ procurator, custos, & mercedis retributor Christus est: qui à Deo Patre constitutus est iudex viuorum & mortuorum, vt reddat iniquique secundum opera sua. Is igitur hunc à Patre vocè audit: Voca operarios, & redde illis mercedem suam. Felices profectò illi & beati, qui ad hanc mercedem vocantur. Sed qui sunt qui vocantur? Audite, quæso, fratres, audite. Voca, inquit, operarios: hoc est, voca non stertentes, aut ludentes, aut genio indulgentes, & vitam omnem in otio & voluptatibus transigentes: sed operarios, hoc est, in vinea Domini strenue laborantes. Hi vocantur ad præmium, hi ad mercedem inuitantur: cæteri tanquam indigni reiciuntur. Et quamuis in improbos etiam operarij nomen quædæ, ij tanquam operarij iniquitatis, non pietatis existunt: & si quidem laborauerunt, Diabolo tamen, non Christo operam suam locauerunt.

Quando igitur fideles operarij in vnum conueniant, vt mercedem labore suo partam accipiant, qua fronte isti iniquitatis operarij mercedem cum illis pariter exigent? Merito enim cum vnoquoque eorum fidelis procurator ad hanc modum expostulare poterit: Amice, quid à me exis quod non meruisti? quid metere vis quod non seminasti? quid cum operariis, qui

Sermoci-  
natio.

qui



324 DOMINICA IN SEPTUAGESIMA

qui in vinea mea excolenda defudarunt, mercedem petis; qui tota vita stertisti dormisti, iulisti, & in luxu, otio, atq; sordibus carnis computruisti? Dico te quidem expectanti, spatium precorandi dedi, frequenter ad laborem vinee hora prima, tertia, sexta, & nona vocare non destiti (hoc enim quotidiana Ecclesie mee voces faciunt, quæ omnes ad horæ tates continentur vocant) tamen obstinato animo sic in scelere peristi, ut ad has semper voces obstruderis. Quid igitur à me requiris, qui mihi nunquam vixisti neque laborasti? Laborasti quidem in via iniquitatis & perditionis, laborasti in operibus luti & lateris in obsequio Pharaonis, hoc est, diaboli, mundi, cupiditatumque carum. Hi domini tui hi dii tui ad ipsos ergo, & non ad me confuge, ut laborum tuorum tibi mercedem reddant. Sc. enim scriptum legis: In tempore tribulationis sue dicet: Surge, libera nos: ubi sunt dii tui quos fecisti tibi? Surgant, & liberent te in tempore afflictionis tuæ. Qui tui fuerunt venter tuus, caro tua, pecunia tua, voluptas tua, & cetera quæ supra me dilexisti. In quo enim quisque summum bonum constituit, hoc illi deus est. Ad istos ergo deos tuos confuge, ut tibi in hac hora præsidio sint. Quid enim magis præposterum, quàm in alterius castris militare, & ab altero, aduersus quem inimica arma tulisti, stipendium petere? Diabolo & mundo militasti, ab eis ergo stipendium exige. Mihi enim sol operantis dispensatio à Patre meo credita est ut mercedem tribuam: ideo quæ potestate mea abutitur, si fides & dormientes, imò verò hostes & inimicos, pari mercedis honore cum illis afficiam. Expergiscimini, quæ o, fratres, quicunque animæ vestræ salutem charam habetis, qui hunc caelestis regni denarium concupiscitis, qui ab hac tanta gloria excidere malorum extremum iudicatis: expergiscimini, inquam, & nolite errare. Deus non irridetur: quæ enim seminaverit homo, hæc & metet. Nam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem: & qui seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam. Operatij hoc in loco vocatur, non segnes & inertes. Si ergo mercedem concupiscitis, laborem militie recusatis. Si in caeleste regnum ire contenditis, ea via, quæ in celum ducit, ingredimini. Non enim video quonam modo hæc duo simul concutiant, a) æternam vitam adspirare, & per viam mortis ingredi mercedem à Deo exigere, & in vinea diaboli operari. Quisquis enim efficaciter operat finem, ea quoque adumenta, quibus ad illud peruenitur, non despectat. Qui vult ad Indos perire, laborem nauigandi non recusat. Qui à morbo gravi sanari desiderat, medicamenta non respuit. Qui fundum emere parat, de pretio statim incipit cogitare. Si tu ergo verè regni caelestis hereditatē optas, de pretio protinus, hoc est, de labore

agere.

Mat. 2.

Gal. 6.

Simile.

agere debes: pretium enim eius labor est. Aliter enim quid mihi dicerent, qui iustituerunt pondus dici & astus, si desides & recordes, & in otio vitam agentes, in mercedis retributione equari tibi animaduertentes? Si enim de patrefamilias coquesti sunt, quod nonnulli nos pares illis fecerat (qui, quod potuerant, facti & praestiterunt) quid iidem facerent, si eos qui vineam nunquam attigerunt, & vocati venire recularunt, imò diabolo semper & mundo militarunt, pares illis fecisset qui sustinuerunt pondus dici & astus?

## III.

Neque verò est cur tales sibi de fide sola, deque saluari laudero, ceterisque redemptionis nostrae beneficiis blandiantur, si ipsis beneficiis abusi sunt, & talia credita in sudario reposituerunt. Hos enim Apostolus vehementer in hodierna epistola detestatur, cum Patribus ab Aegypto egressis nihil tam magnificam illa diuinæ pietatis beneficia profuisse commemorat, cum à pietate & lege diuinarum observatione detemerunt. Nolo (inquit, vos ignorare, fratres, quod patres nostri omnes sub nebulis fuerunt, & omnes mare transierunt, & omnes baptizati sunt in nube & in mari, &c. Quae tamen omnia illis nihil profuerunt, ubi diuina praecepta violauit. Cuius rei gratia à Deo prostrati in deserto, promissam terram ad quam vocati fuerant, non attigerunt. Quae omnia propter nos scripta esse Apostolus confirmat, ne illorum exempla sectantes, in eadem supplicia incipiamus. Multa enim Dei beneficia & rectè viuendi adiumenta frustra percepisse, non salutem tribuit, sed criminis reatum auget. Quid enim in causa esse possumus, quod summus ille Angelus, ceterique sceleris eius confortes, vni tantum criminis offensione in aeternas tenebras missi sunt, nisi quod hinc tantam poenam merebantur, qui tam multis & maximis Deo donis ad superbiam abusi sunt? Grauitatem enim criminis perceptorum beneficiorum ingratitudo cumulauit.

Vixit illi immortalis, qui diuinorum semper viscera depascitur, hinc precipue lacerandi occasio nemini fuit, cum videlicet intuentes illi diuina beneficia & adiumenta, quae ad rectè viuendum percepierant, ad memoriam reuocant. Qualem enim possumus illud sine supplicium, cum se missi vident in torcularis aeternae torquentis cruciari, & ab electorum confortibus ac beata Dei visione secludi, ad quam fuere tot vocibus invitati, tot beneficiis allekti, tot piorum exemplis incitati, ad quam etiam tot sacramentis ac Dei donis adiuuari peruerant, cum vident intente se aeternam pacem, aeternam felicitatem, aeternamque felicitas in omni aetate voluntate commutasse? Quae quidem oratio, quae mens, huius vermis, hoc est, huius immedicabile

cruciatu vim valeat explicare? Conabor tamen utcumque vel  
 vrbam saltem eius hoc exemplo delineare. Cū Sedecias  
 Rex (quo regnante Hiero'olyma à Chaldeis vastata est) in  
 hostium potestatem venisset, & diruta mœnia, exutum tem-  
 plum, solo æquatas domos, regii principes interfectos, quodq.  
 his grauius est, filios suos ac filias ante oculos suos regulatos vi-  
 disset, ipsosq. deinde oculos, qui ad tantam cladem conspicien-  
 dam infelicitissimè seruati essent, eis istos doleret, recoleretq.  
 rursus, dum in tetro carcere victus assuetaretur, se huius tā-  
 tæ calamitatis oratione Hieremix toties admonitum fuisse,  
 optionemq. illi à Deo oblaram, qua tantam hanc malorū pro-  
 cellam effugere potuisset, leuissimāq. de causā tanti Prophetæ  
 monita respuisse: cū hæc, inquam, omnia in animo tuo miser-  
 rimus volueret, quibus eum cruciatibus cōfectum, quo dolore  
 tortum fuisse, quas lachrymas fudisse, quibus diris caput suum  
 deuouisse, & miserandam natiuitatis suæ sortem defleuisse pu-  
 tandum est? Hoc utcumq. sentiri potest, explicari pro dignitate  
 non potest. Quid autem tota hæc miseria trageedia, si cum  
 damnatorum verme & cruciatibus conferatur, nili somnus &  
 vmbra erit? Quid enim viginti, aut triginta, aut centum etiam  
 annorum cruciatu, ad nunquam finendam pœnarum atque  
 flammarum æternitatem? Cū ergo infelicitissimi isti tam  
 acerbis tormentis sine ulla intermissione cōficiantur, atq. huius  
 temporis opportunitatem (nunquam iterum redituram) in  
 mentem reuocent (qua & æternam vitam promereri, & æter-  
 nos cruciatu effugere potuissent) totiesq. se huius rei admoni-  
 tos fuisse recolant, totiesq. à patre familias Deo, partim pu-  
 blicis, partim secretis clamoribus inuitatos, seque pro rebus ni-  
 hili tantam gratiā vltro oblaram neglexisse: cū hæc, inquam,  
 omnia sese illis offerant; quid, quæso, animi gerent? quid agēt?  
 quō se verrent? quo aduersum se furorē insaniēt? quibus vo-  
 cebus parēs, amicos, sceleraq. se suorum socios execrabitun-  
 tur? O nos (inquit) miseros, qui tantam salutis opportunita-  
 tem toties contempsimus! Quoties huius periculi admoniti  
 fuimus! quoties auribus nostris hæc vox insonuit! quot bene-  
 ficis prouocati! quot promissis inuitati! quot minis perterri-  
 ti! quot denique concinatorum vocibus admoniti! ad quæ  
 tamen omnia lenissimis de causis obstinato animo restitimus.  
 Quid igitur hic superest, nisi vt in perpetuo fremitu & ex-  
 ecratione viuamus? vt mortem frustra semper inuocemus? vt  
 linguas ipsas tot scelerum ministras cōmanducemus? vt mem-  
 bra nostra dilanemus? vt in omnia quæ Deus condidit maledi-  
 cta iaciamus? vt omnibus nos diris nunquam absuendos  
 deuocamus? vt incessum semper lugeamus, quia ad breue  
 tempo-

temporis momentum lugere nouimus? Hæc, fratres charissimi, alta mente reponite, hæc semper ante mentis oculos collocare, hæc vna vos vigilantes atq. dormientes cura solliciter. Lugege nunc ad tempus, ne in æternum frustra lugeatis. Pœnitentia vos hoc tempore, ne vos perpetuò nihil profutura pœnitentia torqueat. Ne, quæso, hæc ipsa, quæ dicimus, ad alios pertinere credatis: ad nos pertinent, nobis dicuntur, nos sumus quibus diuina & ineluctabilis veritas aquam & ignem, vitam & mortem ante oculos ponit, quæ postea non iam eligere, sed subire tenebimur. Quid igitur hic statis tota die otiosi? quid cunctamini? quid tergiversamini? quid leuissimas causas Sedecia Regis more prætexitis? Expergiscimus iam ab isto lethargico somno, satis carni datum est, satis de abstinuitur, satis alto sopore dormitum. Iam fortasse multis vnde decima diei, hoc est, extrema vitæ hora est. Ite in vineam Domini, Deo vocanti parete, qui fortasse vos ex nouissimis prius faciet, patrem cum is qui pondus diei & æstus portauerunt æternæ vitæ mercedem benigna manu largiturus. quam nobis celestis paterfamilias concedere dignetur, cui est honor & gloria in seculum seculorum, Amen.

IN EADEM DOMINICA SEPTVAGESIMÆ, CONCIO TERTIA: IN QVA, post breuem Euāgelicæ lectionis explanationem, tres potissimum causæ assignantur, quæ nos ad strenuè in vinea Domini laborandum excitant.

THE. Ite & vos in vineam meam; & quod iustum fuerit, dabo vobis. Matth. 20.



Olent frequenter pii homines, fratres charissimi, cum pium aliquod opus moliri parant, quantum sit eius operis meritum & lucrum, diligenter inquirere. Vt iam quæstio hæc non frequenter ex occulta quadam amoris proprii radice nasceretur: quia a conditione est, ut in omnibus penè rebus utilitatis suæ potissimum rationem habeat. Sed quoniam opus proprium est meritorum causas nosse, ut sciamus, quibus personis placere & obsequi Deo valeamus: hæc de re breuiter (quoniam id præsentis Euangelij parabola requirit, quæ à sanctis

Patribus



Patribus tradita sunt, in medium proferam. Cum sint autem plures meritorum causæ, & veluti fontes, prima & summa charitas est: à qua intentionis puritas oritur, quæ id quod agitur, ad vultus Dei gloriam, quæ super omnia diligit, refert, vult illi obsequi, vult illi obsequi & gratificari studens. De hac enim intentionis puritate Saluator ait: Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit. Opera quippe nostra, ab hac intentione, hoc est à destinatione ac fine quæ nobis operando proponimus, & nomen, & speciēs, & meritum etiam capiunt. Ab hoc ergo primum fonte nostrorum operum merita ita procedunt, ut quo intentionis puritas, & operantis charitas maior existit, eo sit & lucrū & meritū cumulatius. Quia in re illud animaduersione dignū est, quod, quo minus homo (dum bonū opus molitur) seipsum quærit, eo se magis iouent: hoc est, quo minus lucra sua augere studet, eo miora lucra percipit: & quo magis quæ sua sunt negligit hoc diligentius eadem curat: quoniam hac intentionis puritate Deum maximè promouetur.

Sunt & alia à quibus merendi ratio non quidem essentialiter, sed accidentaliter (ut Theologi loquuntur) procedit. Inter quæ primum est ipsius boni operis dignitas & natura. Quo enim virtutis opus ex natura sua fuerit præstantius, eo erit eius meritum maius. Vnde ea virtutum opera, quæ ad Dei cultum & honorem propriè pertinent, ut cæteris præstantiora, ita maioris apud eum meriti sunt: cum ea sint religionis officia, quæ cunctarum virtutum moralium nobilissima est. Inter ea vero quæ hominibus debentur, ea erunt potiora, quæ maiorum obsequio tribuuntur: ut quæ sacerdotibus, principibus, patribus, sanguine coniunctis, benefactoribus, aut simili aliqua necessitudine de iustis exhibentur. Hæc enim officia, quo magis debita, eo & iustiora, & maioris meriti existunt. Quæ quidē ratio D. Thomæ, ceteroquæ eius sectatores imitant, ut amici dilectionem, ut magis debitam, ita maioris meriti esse, quam inimici, dicerent, si naturam dumtaxat operis species. Ut enim indignius est amicum quam inimicum odisse: ita dignius & iustius est illum quam istum diligere. Deinde etiam boni operis difficultas meriti rationem augeat: difficultas, inquam, non quæ ex praua consuetudine operantis, sed quæ ex operis natura proficiscitur. Hac enim de causâ martyrij opus cæteris virtutum actionibus antefertur: quoniam cum extremum omnium terribilium sit mors, nihil difficilius quam patienter & constanter ferre mortem. Quarto deinde loco conatus voluntatis & charitatis feruor miro modo boni operis meritum augeat: quia cum meriti ratio (ut antè diximus) ex charitate potissimum oriatur, (quandoquidem, ut D. Gregorius ait, nihil virtutis)

Luc. 11.

Primaria  
dixi me-  
riti.

Secunda  
radix.

D. Tho.

Tertia  
radix.

Quarta  
radix.

Gregor.

ditas

ditatis habet ramus boni operis, nisi in radice manserit charitatis (ideo quo quisq. maioris charitatis fervore, & propensiore voluntate opus bonum ediderit, eo utique magis apud Deū meritiū cumulabit. Hac autē de causā rē minuta duo, quæ anus illa ex Euangelio in gizzophylaciū mīlit, magnis diuinitū oblationibus Dominus prætulit: quoniam cum totum illa victum suum effudit, non potuit nisi magna animi propensione & alacritate illud munus offerre. Quæ ex re colligimus, non tā ex magnitudine aut multitudine operū, quā ex conatu, studio, & fervore charitatis profectum nostrum aut meritum esse pensandum. Hoc est autem (ut alia prætereamus) quod præbens S. Euangelij lectio proposita quadā similitudine declarat, in qua iis qui vna hora in vinea Domini laborauerunt, tantū dē mercedis, quantum iis qui totius diei ponlas portauerunt, tributū est. Quæ quidem res non ex diuina liberalitate solū (de qua in superiori concione latius disputauimus) sed ex ipsorum quoque operantium studio & voluntate profecta est. Parabola verō sic habet:

*Simile est regnum celorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit illos in vineam suam, &c. quæ sequuntur. Audistis, fratres, parabolā, cuius sensum extrema lectionis huius verba declarant: quibus Dominus ex primis nouissimis, & ex nouissimis primos in percipiendā laborantē magis de fieri concludit. Quo autem consilio hanc Dominus parabolā proposuerit, quidque per eam docere potissimum voluerit, antecedentia verba declarant. Interrogauerat paulo antē Petrus Apostolus Dominum, quod sibi cæterisque discipulis repositum in celo præmium esset, quando omnia propter illum reliquissent. Cui cum Dominus maximā huius operis mercedem exposuisset, occasione hinc accepta, qua ratione bonorum operum merces fidelibus tribuatur, proposita insigni hac parabola declarauit. Quia enim discipuli adhuc rudes existimare poterant sic à Domino mercedē operantibus tribui, quo modo eam vulgo solent homines mercenariis tribuere (qui neque gratia commouentur, neq. bonæ voluntatis operantium rationem habent, sed solum operis magnitudinem, diuturnitatem, & utilitatem attendunt.) ne hac ratione Deum piis operariis mercedem rependi putarent, parabolā hanc proposuit, qua diuinæ gratiæ largitatem commendaret: quæ dona sua non modō iuxta merita, sed etiā supra merita, atque adeo supra operantium vota rependit: non ut auarus exactor, sed ut liberalissimus bonorum largitor: non ut pauper ac tenuis homo, sed ut opulentissimus & magnificentissimus Deus: non ad mensuram iustitiæ, sed ad*

plenitu-

plenitudinem infinitae suae misericordiae, nec operis diuturnitatem & vilitatem solum, sed propensionem quoque bonae voluntatis in paruo opere vel tempore considerat: quae facit ut pro exigui operis aut temporis labore tantundem mercedis impigre operantibus tribuat, quantum longo tempore remissius laborantibus donat. Hic mihi totus parabola huius scopus esse videtur: atque hac ratione ex nouissimis primi, & ex primis nouissimis huius: cum Dominus non annos numeret, sed statum, sed animum, sed affectum, sed charitatē, sed seruatorem charitatis, & suam quoque ipsius largitatem & gratiam in auxilium conferendis adpiciat. Quamobrem, fratres, ea prima vobis cura sit, ut non segniter & oclatanter, sed quanto potueritis conatu & ardore seruire Domino studeatis. Haec enim ratione breui tempore ad destinatum brauium & perfectionis culmen peruenire habebit. Sic enim legimus: Egestatem operata est manus remissa, manus autē fortium diuitias parat. Rursumque idem Salomon, ubi multis verbis negligentis & pigri hominis damna commemorasset, diligentis & solliciti fructum explicat his verbis: Si verō impiger fueris, veniet ut fons missis tua, & egestas longē fugiet à te. Cuius rei imaginem exhibent duo illi nuonij, qui in libris Regum ad Dauidem à Ioab missi esse perhibentur: quorum qui prior profectus, à posteriore, qui per viam compendij velocius properauit, praeventus est. Praestat enim, seruens studium atque deuotio, quàm diuturna ac remissa diligentia.

Quin & illud hoc in loco annotare licet: non tam laboris quàm humilitatis rationem Dominum habere solum. Hinc Ioannes Climacus duos inter se monachos conferens, alterum studio laboris, alterum humilitatis praestantiores: e quibus posteriori hunc ad monumētum Domini prius venisse describit: ut intelligamus gratissimum quidem Domino esse corporis laborem, gratiorem tamen cordis humilitatem. Cuius rei cognitio erigentes nos in bono opere faciet, ut sciamus quibus potissimum tribus Pater ille celestis libentius vescatur, aut est, quibus potissimum virtutum officiis magis oblectetur. Hoc est enim quod Apostolus monet, cum ait: Nolite fieri imprudētes, sed intelligentes quae sit voluntas Dei bona, beneplacens & perfecta: ut videlicet ad potissimum sequamur, quod illi maximē gratum intē lexerit. Quae quidem doctrina cum omnibus in commune sit necessaria, iis tamen qui aut imbecillo, aut senili, aut delicato corpore sunt, maximē grata esse debet: ut si minus corpore valeant, animi tamen submissione & humilitate nutantur, & laborem corporis humilitate cordis penitate conzendant. Felicior tamē erit, qui utraq; iuxta re Domino place-

re curat: quem nec laborum tolerantia superbum, nec humilitatis studium desidem facit.

Illud etiam in hoc loco obseruandum est, quòd isti qui nouissima hora venerunt, ubi in vineam missi sunt, non amplius in forum redierunt, aut laborem intermiserunt. Quamuis enim incipiendi hora dissimilis fuerit, eadem tamen omnibus finiendi exstitit. Hoc ergo maximè curaandum, fratres, in hoc totis viribus incumbendum, ne à labore vnquam retrocedamus. Memento te (ait Dominus) vxoris Loth: nemo enim mittens manum suam ad aratrum, & adspiciens retrò, aptus est regno Dei. Rectè Diuus Hieronymus: Non laudantur, inquit, in Christi initia, sed fines. Paulus malè cepit, sed bene finit: Iudæ laudantur exordia, sed finis proditiōe damnatur. Itaque præclara sine fine initia Iudam, finis verò laudabilis vitam constituit. Sunt enim quidam Simoni illi Cyrenæo similes, qui crucem portabat post Dominum Iesum: in qua tamen non ipse, sed Dominus crucifixus est. Ita quidam bonæ vitæ crucem portare incipiunt, in qua tamen non extremum vitæ diem claudūt: qui ad finem vsque vitæ in suscepto semel virtutis opere minimè perdurāt. Tales autè sunt, qui nonnunquam verbis Dei libenter auditis compunguntur, & nouam vitam inchoare decernunt: à quo tamen opere quavis leui occasiōe reuocantur. Hi ergo crucem cum Simone baiulant, quam tamen ante mortem deserunt: ideoque salutem minimè consequuntur, quæ solis in finem vsque perseverantibus promissa est. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propositæ thematis verba redeamus.

Luc. 37.

Luc. 37.

Hier. in Epist.

### Tractatio Thematis. I.

Itē & vos in vineam meam, &c. His verbis nos Dominus ad excolendam vineam suam (proposita cælestis regni mercede) inuitat. Quomodo autem hæc vinea colenda sit, primo loco exponamus. Hanc igitur vineam colimus, fratres, cum diligētem animæ nostræ curam gerimus: cum ab ea noxia vitiorum germina euellimus: cum virtutum in ea plantas conferimus: cum laxutantes affectuum & variarum cupiditatum palmites abscedimus: cum illam studio penitentiae fodimus: cum deuotionis & orationis lachrymis rigamus. Ad hanc ergo spiritualem animæ nostræ cultum cælestis hic paterfamilias omnibus dicit, hoc est, omnibus vitæ nostræ hortis vocare non cessat. Quid igitur vocanti homines respondent? Solent enim operari, aut recusare laborem, aut exiguam laboris mercedem causari. At nos, fratres, de exigua mercede queri non possumus, cum sciamus eam meritā omnia ac vota superare. Quid igitur



causamur? quid nos ab hoc opere remoratur? Quantum con-  
 jectura colligere possum, solius tantum laboris pondus recusa-  
 mus, de hac vna re querimus. Arduum quippe est virtutis iter,  
 arduum cupiditates noxias vincere, affectus cohibere, linguae  
 silentium impetare, voluptatibus sienti iniicere, carnis lasciviam  
 & peculati nam comprimere, aliena non appetere, propria lar-  
 giri, ac denique abdicata propria voluntate, ex divina volunta-  
 tis beneplacito vitam moderari. Hoc solum causantur homines,  
 hoc eos ab observatione auocat legi diuinarum: in aliis enim  
 nihil profusus habent quod querantur. Quid igitur nunc asserere  
 poterimus, quo hanc vnam difficultatis rationem e medio tol-  
 lere valeamus? Multa plane sunt quae nos ad hoc iuuare pos-  
 sunt: sed pro temporis ratione nra solum asserere conabor, quae  
 nobis facere huius lectionis series proponit: quae si quis recte  
 consideret, facile & hos labores & multo etiam gratiores, liberi  
 animo perficere poterit. Ea vero sunt (ut breuissimè dicam) im-  
 mensity Dei nos vocantis bonitas, temporis in quo nos vocat op-  
 portunitas, & promissae mercedis magnitudo. De quibus iam  
 dicere incipiam.

Diuisio.

## I.

Quisquis igitur virtutis & pietatis laborem detrectas, confi-  
 dera, queso, primò infinitam illam Dei bonitatem te ad vitam  
 vocantis: quam cum ex aliis rebus, tum ex hac tam assidua vo-  
 catione colligere poteris. Nam qui omnibus diei horis opera-  
 rios vocasse non contentus, vnde decima quoque hora alios vocat,  
 & hac hora vocatis tantundem mercedis tribuit, quantum iis  
 qui tota die laborauerant; is non ita vineae aut commoditatis  
 suae, quam operariorum rationem habet. Rectè enim à Philo-  
 sophis dictum est: Liberalis etiam dandi causas cogitat. Sic igitur  
 infinita illa bonitas, tanto se & sua communicandi deside-  
 rio flagrat, ut nullo tempore vocare cesset, quibus dona sua tri-  
 giatur, & occasiones etiam quarat, quibus ea cumulet & ampli-  
 ficet. Quae enim alia ratione mundum & homines in mundo  
 condidit, nisi ut essent in quos bonitatis suae thesaurus effunde-  
 ret? Quid enim caelo, terra, marique egebat rerum conditor, qui  
 erat haec omnia abque vilo temporis initio fuit beatus? Nulla  
 ergo necessitate, sed sola bonitate mundum condidit, ut non  
 solum ipse felix esset, sed felicitatis quoque suae creaturas om-  
 nes pro cuiusque naturae conditione consortes faceret. Quod  
 adeò verum est, ut non desint gravissimi Theologi, qui asserant,  
 hac potissimum de causa Deum non ab aeterno (quod facere  
 posuisset) sed in tempore mundum creasse: ut non modò fide,  
 sed hoc etiam argumento viri sancti intelligerent, ipsum nulla  
 necessitate aut utilitate inductum, mundum condidisse, sine quo

am diu, hoc est, ab eterno fuerat: sed sola naturali bonitate, ut u-  
diōque de creaturis suis, ac præcipuè de Angelis & hominibus  
bene merendi.

Quid quòd h. etiam de causâ humana carne assumpta ve-  
nit in mundum, ut (quemadmodum D. Gregor. ait) fugitiui sui  
vestigia sequeretur? Quia enim è cælo uocantem homo con-  
templèrat, & ad eius voces (quas per Prophetas manderat)  
obfunderat, ipse per se venire, & fugitiui hominis uestigia per-  
sequi dignatus est. Sic enim frequenter boni patres famulas faci-  
unt, qui fugientes seruos, ut per se, ubiqueq. delinuerint, stu-  
diosissimè querunt. Neque modò sub gratia (cùm misericor-  
diæ tempus est) sed sub lege etiam, quæ timore magis quàm  
amore nitetur, eadè pietatis speciem prætulit. Locum enim,  
ac sedem quam sibi inter homines delegit, non quidem tribu-  
nal, aut regale palatium, siue thronum regum, sed propitiato-  
rium uoluit nuncupari: quod quidem propitiatorium tabula  
quædam aurea erat, supra arcam fœderis posita, quæ uidelicet  
Dei sedes super cherubim, sedes appellabatur. Quid igitur se-  
dis huius nomine uoluit designare, nisi ut tam dulci ac blanda  
appellatione omnem dissidentiae ac terroris ansam ab animis  
hominum excuteret, & ad se uenire & propitiationis nomine  
inuitaret? Omni ergo ratione inexhaustus ille bonitatis fons  
homines ad se trahere, & bonorum suorum participes efficere  
contendit.

Exod. 25

Quid quòd non modò summis beneficiis, sed amantissimis  
etiam uocibus iterum ac sæpè repetitis nos ad se uocare non de-  
sinit? Quid enim illis uerbis dulcius? quid suauius? quid aman-  
tius? Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis: &  
ego reficiam uos? Tollite iugum meum super uos, & discite à  
me, quia mitis sum, & humilis corde, & inuenietis requiem  
animabus uestris. Quis igitur adeò ferreus erit, cuius tam dura  
præcordia, quæ hac tali inuitatione, tali promissione, taliq. Do-  
mini sui bonitate non flectantur? Quid uerò illa apud Isaiam  
amoris plenissima inuitatio? Omnes, inquit, sitientes uenite  
ad aquas: & qui non habetis argentum, properate, emite, & com-  
edite: Venite, emite absque argento, & absq. ulla commutat. Je-  
ne uinum & lac. Quare appenditis argentum non in panibus,  
& laborem uestrum non in saturitate? Audite audientes me, &  
comedite bonum; & delectabitur in crassitudine anima uestra:  
Inclinate aurem uestram, & uenite ad me; audite, & uiuet ani-  
ma uestra. Ingenuè fateor infantiam & ruditatè meam, fratres,  
quòd quantum uicunque sentire queam, quatum diuine boni-  
tatis, dulcedinis, & pietatis in his uerbis contineatur; quod ta-  
men sentio, uerbis explicare non ualeo. Itaque orationem ad

Math. 11

Isa. 55

Dominiū vertens, hoc modo cum illo agam: Dic mihi, quaeso, misericordiarum pater, quid est quod te tantopere vget, vt tam blandis vocibus, tam multis precibus, tot promissis, tot rationibus nos ad te trahere contendas? Obsecro, Domine, si quod ego sum tu esses, atque ego contra id quod tu ( nempe summum bonum, à quo bona cuncta procedunt ) quibus aliis vocibus, quibusve rationibus aut precibus me compellares, meque ad te vocares? Denique si ita vita tua penderet ex mea, vt mea penderet à tua: quid aliud diceres, quid faceres, quam quod modò facis: cum non tu ex me, sed ego totus pendeam ex te, nec sine te vivere possim? Quam, quaeso, Domine vtilitatem, quod hinc lucrum captas? quid amittes si tibi ego desim? si tibi non obsequar? si te non diligam? Tu enim es qui es, tu altissima bonorum omnium abyssus, tu cunctarum Oceanus diuitiarum: cur tam sollicitè nos quæris? tanto studio quæ nostra sunt curas? tam multis vteris obsecrationibus vt nos ad te reuoces? perinde ac vita tua sine nostra constare non possit? O magna misericordia tua, & magna miseria nostra! ô magna bonitas tua, & magna malitia mea! Ego enim, Domine, te sequi ac persequi deberem, quamuis à me ipse fugeres: quandoquidem solus & vita mea penderet ex te: quod tamen longè aliter euenit, cum non ego te ( sine quo vivere non possum ) sed tu me ( quo non eges ) fugientem tam anxie persequaris: non quòd tibi aliquid accedat ex me, sed quòd ego sine te nullo modo vivere queam. Hæc igitur prima causa est, fratres, nempe infinita Dei bonitas, & maxima in nos charitas, summi umque salutis nostræ studium, quæ nos ad huius vineæ culturam, hoc est, ad salutis nostræ curam ( vt nihil sit aliud ) impellere debet.

## II.

Huic verò adiungitur etiam temporis, quo ad hoc ipsum vocamur, opportunitas. Multum enim in omnibus rebus opportunitas valet, quæ res natura sua difficiles & inaccessas, facillimas frequenter efficit. Huius autem opportunitatis occasione Apostolus nos ad virtutis studium inuitat: quòd videlicet, si præceperit, dies autem appropinquaverit. Ab hac item cum ait: Peccatum vobis non deminabitur: non enim estis sub lege, sed sub gratia. Lex enim iram ( vtrique ait ) operatur gratiam vitam & iustitiam. Ab eadem item Iohannes cum ait: Quærite Dominum dum inueniri potest, invocare eum dum propè est. Vtrique autem ab opportunitate temporis, in quo gratia regnat, hortatur nos ne in vacuum gratiam Dei recipiamus. Hoc enim tempus est annus illic placabilis. Demum, hoc est, annus iubilæi, annus remissionis, annus placationis & pro-

pitia-

Rom. 13.

Rom. 6.

Ioh. 6.

piationis: in quo Deus Pater pietatis Filij sui cruore placat<sup>r</sup>, non modo commissorum veniam, sed etiam Spiritus sui, celestiumque donorum abundantiam super omnem carnem effundit. Denique eos qui hoc tempore vna non amplius hora laborarunt, pares iis facit qui portauerunt pondus diei & æstus. Quid hoc est? Multa sunt huius loci æque & minus huius parabola explanationes. Sed cum scriptura sacra fecunda sit, in multa que frequenter mysteria ex quo verb. tam ambitu claudat: apparet sanè Dominum in hac parabola, cum alia multa, tum præcipuè discriminè inter veterem & novam legem, quam ipse ferre veniebat, assignare voluisse. Sicut enim videmus in hac parabola nouissimos minore labore parè cum primis mercedem, qui plus laborauerant, percepisse: ita minori labore homines hoc tempore, & legis onus, & æternæ vitæ mercedem, quam veteres consequuntur: partim quia onus legis nouæ leuius factum est, tot legalibus præceptis in medio sublati: partim quia longè plura diuinæ gratiæ adiumenta nouissimis quam primis data sunt. Quo factum est, ut multo minori labore homines hoc tempore & pietatem colant, & æternæ vitæ mercedem consequantur. Quæ enim veteres illi ad virtutem adiumenta, præter egena & vacua sacramentorum elementa & Dei legem habebant? Quæ quidem lex adeò peccatum non exstinguebat, ut etiam illud per occasionem, hoc est, per multarum rerum prohibitionem acueret & irritaret. Verè enim ab ingenioso Poëta dictum est: Quod licet, ingratum est: quod non licet, acrius viget. At nos hoc tempore quam multa habemus sacramenta, non quidem vacua & egena, sed celestis gratiæ fecundissima! quam multa Christi beneficia! quam magna ad Dei amorem incitamenta! quam multa non modò Christi, sed etiam tot Martyrum, Confessorum, & Virginum (qui ab eius disciplina prodierunt) exempla, quibus veteres caruerunt! Quanta item lux in Evangelica, quanta in Apostolica doctrina eminet! quanta in sacris Ecclesiæ Doctoribus, quæ ex his fontibus haultas diuinæ gratiæ aquas nobis propinant! adeò ut Propheta dicat, repletam erit terram scientia Domini, sicut aqua maris operientes. Quid hic merita Christi referam, quibus ditamur? quid sanguinem que abluimur? quid preces quas in nomine eius quotidie fundimus? Denique tanto plura & maiora diuini Spiritus adiumenta sub gratia, quam sub lege mortalibus Christi merito data sunt, ut Iohannes dicat: Nondum erat Spiritus datus, quia Iesus nondum erat glorificatus. Post cuius gloriosam passionem usque adeò celestis Spiritus gratia inundaui, ut ipse idem Dominus dicat: Qui in me credit, flumina de ventre eius

*Abhinc in  
veteri. tempore  
iamq. nunc*

fluant.

Ioh. 7.



Idem.  
Matth.

fluent aquae viuae. Itaque non iam stilla gratiarum, sed ingentia flumina inundare coeperunt. Vnde Hasas Ecclesiam Christi locum fluminum, riuos latissimos & patentes appellat. His igitur tam multis adiumentis quis dubiter diuinae legis onus & spiritualis vineae cultum fieri multo leuiorem, non tamen veterum meritis inferiorem? Quare non mirum est, si minori labore nouissimi primis pares hant, quamuis maiores primi labores suscepérunt: vtpote qui minoribus quidem adiumentis, sed pariter tamen fide & obedientia Domino seruierunt. Si enim inaequali cum illis gratia accesserunt, aequalem vique cum illis mercedem gloriae percipient.

Sed opera pretium erit, vt, quae haecenus dicta sunt, praesentis Euangelij parabola accomodemus. Haec igitur in re, qui sub gratia degimus veteribus illis Patribus meliore condicione sumus quàm illi quidem sub Sole, nos sub vmbra; illi sub meridiano aestu, nos sub repente vespere laboramus. Hoc enim nomine de patre familias priores illi queruntur, dicentes se portauisse pondus diei & aestus: quod nouissimi minimè portauerunt, qui ad uesperascente iam die ad vineam venerunt. Quid igitur hoc est? Sciendum, fratres, praecipuum virtutis colendae laborem non ex ipsa virtute (quae ex natura sua suauissima, & rationali creaturae maximè consentanea est) sed ex appetitu nostri morbo procedere in quo fomes peccati (qui ab originali peccato manat) sedem sibi constituit. Hic autem fomes est noxius ille calor, pro cuius extinctione quotidie Dominum oramus: Exstingue flammas, itum. aufer calorem noxium. Qui quidem calor velut spiritualis quaedam febris est, quae vitalem animae nostrae humorem atque virtutem vi sua depauperat. Cuius noxij caloris imaginem representabat fornax illa Babylo-nica, quam satellites Regis Babylonis, hoc est, Demones incendere non cessant: qui satis per se incensum arimum, & ad malum procliuem, suggestioribus suis magis ac magis inflamant. Ab hac autem fornace ardentes prodeunt flammæ ambitionis, auaritiæ, dissidiorum, irarum, ac praecipue luxuriae, quae quod D. Gregorius ait, quòd eius ardor vsque ad caelum ascendat, factor vsque ad inferos descendat. Hinc etiam superbiae & arrogantiae fumus oritur, quo mentis nostrae oculi excaecantur. His flammis arsit Salomon, cum seminarum amore incensus, alienorum deorum sacra coluit. His etiam huius pater David fuit incensus, quando ætu libidinis inflammarus, adulteri scelus homicidio creuentauit. His denique multalij robustissimi etiam viri exusti sunt: quod ipsidem Salomon de meretrice loquens testatur his verbis: Multos enim vulceratos detexit, & fortissimi quique interfecti sunt ab illa.

Hic

Hic igitur noxius & pestilens ardor ante Saluatoris aduentum velut in meridiano aestu feruebat, quia nondum gratia, & nube Spiritus obfusca, vim iustitiamque a qua ex parte remiserat. Ceterum ubi Spiritus de excelsis missus est, ubi salu- Eccl. 45.  
tis & gratia auctor exortus est, ubi verus homo nobis Christi manavit, ubi denique ros diuinae gratiae menti refulsus, ardori venienti obviam processit, illius vique miro modo humavit ac temperavit. Quo ad teporem reuactis, innumeri abies deinde Sanctorum myriades, deuicta carne, & cupiditatum eius ardore restincto, emergere in mundo coeperunt. Hoc est autem quod Hieras in spiritu futuram vidit, cum ait: Et creabit ita. 4.  
Dominus super omniem lacum montis Sion, & ubi in uocatus est, nubem per diem: videlicet ad refrigerandos eos qui sub aestu concupiscentiae & ardore carnis laborant. Quod quidem refrigerium apertius deinde exponit, cum ait: Et tabernaculum erit in umbraculum dierum ab aestu. Quibus verbis ea dona gratiae designauit, quae nos ab aestu illo & ardore cupiditatum tuerentur. Quae quidem dona hanc caelestis vitae professionem adeo facilem reddiderunt, ut minori quidem aestu atque labore, qui nunc sub gratia degimus, parem cum antiquis Patribus iustitiae mercedem recipiamus.

Sed non deerunt fortasse qui dicant: Ego nunc sub noua lege gratiae uiuam: nec minus tamen me aestus concupiscentiae, ardorisque cupiditatum, quam veteres illos homines sub lege militantes vident. Quid igitur hoc mirum est, si tu, in ipso gratiae tempore constitutus, gratiae remedia & medicamenta non requiris? Quid mirum si istis cupiditatum flammis, quae intra te sunt, combureris, si ad spirituales aquas, quae de fontibus Saluae oris manant, accedere negligis? quid mirum si febribus cupiditatum aestuas, qui salutaria caelestis medici medicamenta repellis? Neque repellis modo, sed accusas etiam quoscumque ad praeparationem vides, cum aduersus eos obloquaris qui haec diuina remedia frequentant. Quorsum, inquis, toties confiteri, toties ad Eucharistiam accedere? quae tam multa peccata isti committunt, qui penè quotidie continentur, cum ad Ecclesiam semel tantum in anno praeparant? O te caecum & miserum! an ignoras haec quotidiana sacramenta non ad veterum modo peccatorum remissionem, sed ad futurorum quoque remedium esse instituta? Hoc enim Confessionis & Eucharistiae proprium munus est, non modo vetera peccata tollere, sed ad noua etiam vitanda vires & rebus addere. Cum ergo in quotidiana infirmitatis assiduamque tentationem remedium haec duo sacramenta instituta sunt, si variis quotidie tentationibus infestamur,

Cyprian  
in Epist.

August.

Carth.

si periculis undique cingimur, si omnis creatura in laqueum & mulpulam insipientium pedibus facta est, si carnis concupiscentia astringat, falax mundi species insidiatur. Daemones nunquam dormiunt, sed vigilantibus ac dormientibus ibi. Iam ioteruunt: si denique (ut Cypriani verbis utar) tenacius semper illecebris violentia inurat, insit superbia, iracundia insinuat, rapacitas inquitat, crudelitas stimulat, avaritia delectat, libi lo praecipuat: si haec, inquam, omnia quotidie contra me militant, qua fronte tu mihi quotidiana armorum munimenta subtrahis, cum me quotidie tot acerrimorum hostium agmina circumfeseant? Nimirum quia tu neque hos esse hostes intelligis, nec animae vulnera sentis, neque lethalis peccati malitiam agnoscis: ideo remedia negligis, quia morbum a deo non agnoscis, ut interdum accersas, & pro voluptate ducas, ut pote qui, diabolo exarcente, esse sub sentibus delicias computes. His igitur Sirenarum vocibus vir pius oculos semper aures habere debet, verum esse intellegendum quod Dominus Augustinus ait: nempe paucorum esse inter mala illecebrosa & multa salacia Deum nosse & amare; nisi eorum quibus praecipit Dominus lucidum illuminat oculos, ut nec in Dei nec in proximi amore fallatur. Sed ad rem. Videtis ergo, fratres, quantum inter novos & veteres si teles discriminis sit: quod illi, cum novae legis beneficiis & singularibus auxiliis non ita iuvarentur, neque eos abundantium a purum fontes haberent, quibus aestum carnis & fomitibus temperarent, dicere potuerunt se portasse pondus diei & aestus? ut pote qui non sub vespertis temporibus, sed sub meridiano concupiscentiae ardore laborant. Negantem hoc verè dicere non possumus, qui rorem, qui nubem, qui salatrem aquam, qui denique umbram habemus, sub qua laboramus: quam nobis Chinitus in arbore crucis appetus exhibuit, sub qua lata Sponsa dicebat: Sub umbra eius quem desideraveram sedi, & fructus eius dulcis gurguri meo. Hec igitur temporis opportunitas, fratres, nos a laborandum in hac vinea Domini vehementer accendere debet.

### III.

Supereffert tertiū, hoc est mercedis magnitudo, quae laborantibus tribuitur, de qua Saluator ait: Mensuram bonam, & confertam, & coagulatam, & supereffluentem dabo in sinum vestrum. Exente, quales omnes menturae optime circumstantias, easque omnes in hac una Domini mercede plenissime reperies. Quid enim quamlibet avidissimus emptor desiderare possit, quam ut mensura sit bona, deinde conferta, tum coagulatayac demum supereffluens? Tais ergo mensura illa est, et haec merces, quae fidentibus operariis in caelo reposita est. Ideoque non  
imme-

in meritò denarius appellatur, quia in eo omnium bonorum summa continetur. Denarius enim numerorum omnium maximus est. Nulla enim est natio quæ numerum aliquem supra decimum addat, nisi de nouo ipsam repetat. Si enim dixeris vnde cum, duodecim, perinde est ac si dicas, vnus & decem, duo & decem, tres & decem. Cùm ergo Dominus cultoribus vineæ suæ denarium promittat, omnium vtique bonorum summam (quæ illo clauduntur numero) pronuisse intelligendus est. Quidquid enim lingua proferre, quidquid animus cogitare, imaginatio fingere, humana voluntas desiderare potest, hæc vna mercede continetur: excedit merita, superat vora, vincit desideria: vbi erit quidquid voles, & non erit quidquid noles. Quisquis enim infinitum illud & summum bonum tuum adeptus, hæc omnia in vno eo simul cōiuncta, atque adeo infinitis partibus amplificata deprehendet. Illic ipse Dominus Moysi faciem suam audissimè cernere cupienti, idque suppliciter & anxie obsecranti, respondit: Ego ostendam tibi omne bonum. Quid modo omne bonum? Quia nimirum in ipso est omnis honestas, omnis utilitas, omnis iustitia, omnis dignitas, omnis gloria, omnis felicitas, omnis honor omnes deliciae, ac denique omne bonum. Hic ergo denarius laborantibus promittitur, in quo quidem imago principis imprimi solet: vt intelligas summam mercedis huius esse, Regis æterni faciē videre, sicut Iudas ait: Regem in decore suo videbunt. In decore (inquit, suo, non in toto decore: hoc enim vni Deo seruatum est, cui totum decus suum solus comprehendit. Reuera tamen eundem ipsum non in creaturis, sicut in hæc vira; sed facie ad faciem in se ipso videbimus, atque in illo quæ ab eo sunt condita contemplantur: quæ quidem longè perfectius in eo quàm in se ipsis cognoscemus. Vnde D. August. cognitionē illam, quia clarior est, matutinam; hæc verò, quod minus clara sit, appellat: vespertinā. Qualis ergo erit merces illa, videre Deum sicuti est, hoc est, videre infinitam illam pulchritudinem, incircumscriptū illud lumen, infinitum illud bonum, pelagus illud omnium diuitiarum, librum illum omnium secretorum, faciem illam omnium gratiarum, cuius pulchritudinem si l & luna mirantur: quam laudant: astra matutina, & cuius aspectu filij Dei sine fine pascuntur? Si ergo fidelibus operariis hæc merces proposita est; quis tantus labor in colenda Domini vinea esse poterit, quem non sit tantæ mercedis leuissimū reddit? Cùm à Philotopho quodam quid esset in rebus humanis dulcissimum quereretur. Acquirere, inquit. Dulce enim est, quod vel labores ipsos, cū eno iumentū adferat, duces faciat ac leues. Si hoc igitur spes terreni lucri præstat; quid nō præstabit hæc tanta merces, quæ neque

tempo-



tempore finitur, nec fastidio minuitur, nec multorum participatione decrefeit, nec vetustate absumitur, nec alicuius inuidia intercipitur, quam nec morbus infestat, nec mors adimit, nec latro surripit, nec casus eripit, neque vlla vnquam vis vel hominum vel dæmonum auferre potest: quam nobis Christus Dominus elementer impartiri dignetur, cui est gloria & imperium per infinita secula seculorum, Amen.

DOMINICA SEXAGESIMÆ,  
CONCIO PRIMA: IN QVA LECTIO  
Euangelica explanatur.

THE. Exiit qui seminat, seminare semen suum. Luc. 8.

Exod. 3.



Bæceptum olim erat Sacerdotibus in lege, vt & speculũ mulierum speculũ in templo coram positum haberent, ad quod seiplos cõponerent, quoniam ad sacra ministeria exercenda parabantur. Quia verò (vt Apostolus ait) omnia in figura cõtinebantur illis, hoc quoque figuram esse, quæ ad vitæ nostræ institutionem referenda sit, dabitandũ non est. Nos enim, fratres, qui Christo nomen dedimus, non secundũ litteram (vt hæretici laterant) sed secundũ spiritum sacerdotes sumus. Sicut enim Christus Dominus (qui verus erat Rex) reges nos fecit (qui videlicet cum eo in cælesti patria regnaturi sumus) ita qui Sacerdos erat, nos quoque in sacerdotes consecrauit, vt spirituales hostias offeramus, acceptabiles Deo per ipsum. Sicut ergo illi corporum speculũ propositũ ante oculos habebant, in quo se conspicerent, ne quid esset in corpore distortũ, aut sordidũ, aut alio genere vitiosum: ita nos spirituale speculũ habere parati est, in quo spirituale animæ nostræ faciem videre possimus. Hoc autem speculũ doctrina Christi & Sanctæ Trinitatis, quæ eũ præcipitur nobis quid ad puritatem & decorem vitæ facere debeamus; facillè quid nobis desit, & quid sit incompositum, intelligimus. Sapienter enim à Philosophis dictum est, rectum sui mensuram esse pariter & obliqui. Obliqui enim recto comparatum apertè obliquitatem suam detegit. Sic igitur doctrina sacra, dum rectam viuendi viam docet, omnes animæ nostræ (vt ita dixerim) obliquitates, quamlibet occulte sint, facillè declarat. Hinc Apostolus inter diuini verbi laudes hanc etiã commemorat, quòd sit director cogitationum & intentionum cordis, & nulla creatura sit inuisibilis in conspectu eius. Hoc ergo diuini verbi

Hebr. 4.

verbi speculum omnia reuert, omnia detegit, omnia discernit, si quis ad illud faciem mentis suæ exploret vult. Id cum multis exemplis ostendi possit, satis ad hoc præsentis Evangelij doctrina sufficit: ad quam si quis diligenter seipsum examinare velit, in quo anima sua statu sit, & omnes profectus aut defectus sui causa facile deprehendet: ita fiet, vt, sublatis malorum causis, ipsa quoque mala pariter auferantur. Omnia vero hæc celestis magister appositissima quadam parabola explicat. Quam vt prius & attentis auribus audiamus, celestem opem, sacrausimam Virginis interuentu, suppliciter imploremus.

## AVE MARIA

Parabola sic habet: Cum turba plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad Iesum, dixit per similitudinem. Exiit quis seminare seminare semen suum. Et dum seminat, aliud cecidit iuxta viam, & conculcaturum est, & volucres celi comederunt illud: aliud cecidit super petram, & natum aruit, quia non habet aliam humerem: & aliud cecidit inter spinas, & simul exorta spine suffocauerunt illud: & aliud cecidit in terram bonam, & ortum fecit fructum centuplum. Hæc dicens, clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat. Quia hæc quadruplex terrarum & seminum differentia significare Dominus voluerit, idem ipse paulo inferius declarat. Nunc ab hac nobilissima Domini acclamatione sermonem exordiamur. Qui habet (inquit) aures audiendi, audiat. Quid ais, Domine Iesu? An non aures habent omnes isti qui te audiunt? Certè si aures haberent, nequaquam Dominus sigillatim diceret: Qui habet aures audiendi, audiat. Nequaquam etiam Hieremias Prophetam quæreretur: Cui loquar? aut quem contestabor, vt audiat? Ecce incircumcisæ sunt aures eorum, & audire non potuerunt. In tanta iraque auditorum multitudine dignum verbi Dei auditorem Vates sanctus non inueniebat: quod omnes incircumcisis auribus essent. Qui sunt autem qui incircumcisas aures habent? Illi nimirum (vt Theodoretus ait) qui sine ullo defectu, quæcunque dicuntur, audiunt: qui, nihil ad se scilicet & turpe est, quod ab auditu suo reiciendum & amputandum curent: qui omnibus nugis, fabulis, mendaciis, detractionibus, obloquutionibus, & turpiloquiis aures semper paratas atque patentes habent; ad diuitorum verò eloquiorum tractionem (si quis forte de eis sermonem instituat) prorsus oclusas. Sæpiam quippe de cetera non sustinent, sed ad sua desideria cecernant sibi magistros, erriantes auribus. Horum autem auditorum mores & ingenium Plutarchus appositissima similitudine describit his verbis: Si quis de coniugio quopiam loquatur, aut de sacrificio, aut de deductione, indiligenter & offuscante audit curiosus: aut tunc sibi pleaque iam audita esse iubetque narrantem conferre sermonem in pauca, aut prætere-

currere.

Hieremias.

Theodoretus  
super  
Hieremiam.Plutarchus  
in curiosus  
103.

Simile. *carere. Quod si quis assidens referre cœperit vitiatam virginem, adulteram uxorem, aut institutam litem, aut assiduum theatrum: hic nec dormitat, nec causetur deesse otium. Quemadmodum enim cucurbitulae quod in carne deterrimum est ad se trahunt: sic curiosorum aures deterrimos quoque sermones attrahunt: & ut melius dicam) sicuti ciuitates habent portas quasdam nefastas, sinistriusque omnis, per quas educunt supplicio capitis delinquentes, sordisque atque pargamēta enciunt, nihil autem purum aut sacrum per eas vel ingreditur vel egreditur: ita per curiosorum aures nihil probum aut venustum transiit: sed sermones de caduosis aditum inueniunt, atque ibi versantur: impuras & impias fabulas secum deferentes. Hætenus ille. Talium igitur hominum aures conuenientissimo nomine Vates sanctus incircuncisus appellat: ut quæ nihil impurum aut sordidum à se præciudendum atque reiciendum putent. Quas ad verbum Dei audiendum ineptas esse antiquo-  
 niam hic rebus opplet, aditum diuinis eloquiis præbere non possunt, quæ purgatæ mentis aures desiderant.*

Cuius autem periculi sit verba Dei audire, nec proficere, vix vlla oratio satis explicare poterit. Certè inter cætera reprobationis signa, quæ sancti Patres designauerūt, hoc in primis numeratur, auctore Paulo, qui ait: Terra venientem super se bibens imbrem, proferens autem tribulos & spinas, iis, à quibus colitur, reproba est, & maledictio proxima: cuius consummatio in combustionem. Quid his verbis vel apertius vel formidabilius? Non protinus de ægri salute desperamus, quamuis grauiter ægrotet, si adhuc medicamentis aliquo modo iuuatur. At cum morbus indies ingrauescit, & medicamenta nihil conferunt, quæ spes salutis reliqua est? Quis autem dubitat ægroti animi medicamentum esse Dei verbum? At hoc frustra ægræ menti adhibitur, imminuentis exitij maximū argumentum est. Quàm diu opifex ali quis artis suæ instrumenta retinet quibus operari queat, spes est eam & sibi vitium parare, & creditorī satisfacere posse. Quo fit, ut cum debitores prædia quocumque sua distrahere, ad æs alienum persoluendum, teneantur, si aliter soluere non possunt: artis tamen instrumenta diuendere non tenentur, ne & sibi ipsis & creditoribus desint. Quibus autem aliis instrumentis (ut D. Chrysostomus ait) Christianus homo, quàm diuinis verbis & institutis, vitam suam regit & moderatur? Vbi verò his spiritualis vite instrumentis auditor nihil omnino proficit (quod iis euenit qui concionibus quotidie audiendis nihilo meliores euadunt) quam de illis spem concipere valeamus? Ii ne legimus Paulum, quamuis miti & placido ingenio esset, tanta tamen acrimonia aduersus Elimum

Magum

Magum (quod Dei verbis obfisteret) incanduisse, vt illum & tuba excitate, & his acerbissimis verbis ferret: O plene omni Act. 13.

fallacia & nequitia, fili diabolice de finis subuertere vias Domini bonas? Vias autē Domini verbum eius appellauit, quod hoc viam illi muniat, qua ad mentes hominū peruenire queat. At quā multi modō in Ecclesia sunt, qui sibi ipsi Elias Magus affecti sunt hec est, qui diuinis verbis aures profus obstru-  
clashabent! Quā multi in quos illud meritō iactari possit, quod de suis olim ciuibus idem Propheta querebatur: Ecce verbum Domini versum est illis in epprobrium, & non suscipient illud! Quid enim nos tam multis vocibus, totq; repetitis concionibus profecimus? Quis vestrum prauam torandi, obloquendi, male precandi, amibendi consuetudinem nostris admonitionibus a se abdicauit? Quis odia in fratres atque dissidia, quis vindicta cupiditatem, quis impurum amorem deseruit? quis lingua petulantiam frenauit? quis oculorū lasciuiam compressit? quis manus a rapacitate cōtinuit? quis cor ab impuris cogitationibus immune conseruauit? quis denique aliam vitam, alios mores induit? Videor mihi non alium eos (cū hunc nunc admonemus, referte fructum, quā vt Dei aduersus eos causam in extremo iudicio tuamur: ne quis ad malorum suorum excusationem ignorantiam prætexere queat. Quilibet ergo concionem, torilla quoque Saluatoris Domini apud Isaiam verba poterit vsurpare: Ego autem dixi, In vacuum laboraui: Isa. 49. vanē & sine causa fortitudinem meam consumpsi. Ergo iudicium meum cum Domino, & opus meum cum Deo meo. Hoc est, Cum meo munere in Phangelica doctrina tradenda sum-  
mus sim. si minus fortē euangelizando profeci, non est cur ab euentu iudicādus sim; non est cur vel Dei iudicium pertimescam, vel laboris mercedem amittam, si docendū & seminandi officio parum reponderit proventus. Verū hoc, fratres, (vt Bernardus  
Simile. piissimē ac sanctissimē Dignus Bernardus ait) nequaquam stude-  
di quos verb. Dei n. iustros, & fraternę salutis amātes, satis con-  
solatur. Sicut enim (vt idem ait) pia mater nullā in morte filij cōsolationem percipit, quod digne iussit ē illius curā gesserit; nec quicquam prætermiserit quod modō ad salutem eius per-  
tinere crediderit: ita pius concionator non potest non vehemen-  
ter angī, cū tot animarum interitum videat, etiam si is officio suo non defuerit, neque vlla eius vitio aut negligentia perierit. Hęc à nobis, fratres, paulo si suis dicta sunt, vt illā Do-  
mini sententiam explicaremus: Qui habet aures audientis, audiat.

I.

Hac ergo sententia finito sermone, dimissaque concione, ac-  
cedentes discipuli grauissimā Dño quaestione proposuerūt:

Quare



Quare, inquit, in parabolis loqueris eis? Parabola hoc in loco idem  
 fere est, quod ænigma, hoc est, sermo obfcurus, & ad intelligen-  
 dum difficilis. Sensus ergo quaestionis est: Cur tu, Domine, qui  
 à Deo vocasti magister, obfcuris & implicitis verbis ita doces  
 homines, ut nihil intelligent, ieiuniusque à conuiuio caelestis tuæ  
 doctrinae discedant? Cur parabolis & inuolutis verborum te-  
 gis sacramenta caelestia, quasi auditoribus tuis doctrinam salu-  
 tem mudeas? An non tu es ille pastor, qui errabundam ouem  
 per tot viarum anfractus diligentissime quaesitam super hume-  
 ros tuos ad caulas baiulasti? An non tu ille ipse es, cuius erubus  
 vita nostra? cuius porus penitentie nostra? cuius requies salu-  
 tis nostra? cuius gloria redemptio nostra? Vbi, quæso Domine,  
 sunt magnifica illa Vatum promissa: *Sibz Sion, latramini in*  
*Domino Deo vestro, qui dedit vobis doctorem iustitiæ?* Et il-  
 la: *Egerunt oculi tui videntes præceptorem tuum, & aures tuæ*  
*audierunt vocem post tergum monentis: Hæc est via, ambulate*  
*in ea, & non declinetis ad dexteram, neque ad sinistram?* An  
 non in hoc venisse dicentis in mundum, ut illuminares eos qui  
 in tenebris & in vmbra mortis sedent, ut per te lumen reci-  
 perent, qui ab ipso matris vtero exi in tenebris errabamus?  
 Quodque admirationem auget, id facis non sub lege, sed sub  
 gratia: quando iuxta Apostolum nox præcelleret, dies autem  
 appropinqua verit: quando cessauerunt vmbra & inuoluta fi-  
 gurarum: quando velum templi scissum est medium, & Sancta  
 sanctorum detecta sunt. In hac luce meridiana, atque sub hoc  
 spectatissimo sole, tenebras & nubila parabolarum obucis ocu-  
 lis nostris: perinde ac in lege & vniuersis more Iudaeorum versa-  
 remur? Quid ad hoc dicemus, fratres? Hoc enim mysterio va-  
 care nullo modo potest.

Ut huic igitur quaestioni respondeamus, illud primo statuen-  
 dum est, quod omnis scriptura consona voce prædicat, Deum  
 reddere vnicuique sine præmium, sine supplicium, pro eo ac quis-  
 que se in vita gerit. Deinde etiam illud statuendum est, inter  
 præmia quæ iustis proposita sunt, internam quæque lucem, &  
 vberiorum diuinarum rerum cognitionem promitti: inter sup-  
 plicia verò improborum, tenebras & excitarem mentis præci-  
 pue numerari. Vnde inter varia dona quæ Ilias piis homini-  
 bus isani nam tuam, & ossa tua liberabit. Quor enim bona ope-  
 ra ut pius multiplicat, tot etiam celestis gratiæ splendoribus à  
 Deo remuneratur. Hinc sancti illi Ezechielis animalia, cum ce-  
 tera corporis membra certo ac definito numero haberent, ocu-  
 lis tamen ante & retro plena esse dicuntur: ut hac ratione in-  
 telligeremus quam ingenti Spiritus lumine Dominus piorum  
 hominum

Yos. 2.

Isa. 30.

Luc. 1.

Rom. 15.

Isa. 53.

Ezech. 1.

hominum mentes circumfundat, vixit qui nihil intra se habeant, quod non sit hoc lumine munitum atque vallatum. Idem quoque Dominus in Psalmo sic piū virū alloquitur: Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. At contrā improbo cuique inter varia maximāque supplicia hoc quoque minatur: Percuties te Dominus cæcitare & amara, & palpes in meridie, sicut palpare solet cæcus in tenebris, & nō dirigas vias tuas. Isaiam verō Prophetam his verbis Dominus alloquitur: Excæca cor populi huius, & aures eius aggraua, & oculos eius claude, &c. Imperatiua posuit pro futuris. Sensus enim est: Denuntia huic populo fore ut cæcitatem mentis propter scelera sua incurtat: Et aures eius aggraua, hoc est, velut mole aliqua eius aures obcurādas, & sordibus implendas, ne verbum saluti percipiat, vaticinare. Hæc autem mentis cæcitas omnium suppliciorum quibus Dominus in hac vita improbos plectitur, extremum est. Vbi enim hic infelix homo peruenit, vix vllis Ecclesiæ vocibus, vllis aut plagis, aut etiam miraculis à solito improbitatis cursu reuocatur. Quod nō obicurrē Dominus insinuauit, cum de Pharaone ad huc modum excæcato ad Moysen dixit: Nō audiet vos Pharaō vt muta signa fiant. Hoc enim excæcatorum proprium est, nullis non modō verbis, sed neq. verberibus aut etiam signis impietatem deserere. Sic etiam illi quoque obexcati fuisse videtur, de quibus Zachariæ 7. Dominus ait: quod cum Prophetarum vocibus ad iustitiam & pietatem vocarentur, noluerunt attendere: sed auertunt scapulam recedentes, & aures suas aggrauauerunt, & cor suum posuerunt vt adamantum, ne audirent legē. Faxit autem Christus Dominus, ne multi etiam nūc sint inter nōs, qui propter inueteratam peccandi consuetudinem hoc idem pectus adamantinum gestent. Cum enim plerisque videamus quotidianis Ecclesiæ vocibus toties repetitis nihil magis quā illos commoueri, aut ab improbitate cessare: non obscurum indiciū est, eos eandem adamantem in corde gestare: quod periculorum omnium extremum est.

His ita constitutis, non erit difficile propositæ quæstioni respondere: cur videlicet magister cælestis sensum discipulis quidem exposuit, ceteris autem non exposuerit. Non aliam huius rei causam extitisse arbitror, quā quod hoc exemplo ea, quæ hactenus diximus, voluerit explicare. Sicut enim hoc in loco Saluator propulsum populo parabolam discipulis quidē apertissima oratione declarauit, adstātī autem turbæ declarare noluit, illos videlicet doctrinæ explanatione illuminās, hoc, verō, pro eo atque eorū improbitas merebatur, in tenebris derelinquens) sic planē superius ille arbitri in interius lucis

Psal. 136

Deut. 10.

Exod. 17.

Zachar.

atque doctrinae suae d'petitione: cum hominibus se gerit. Pios namq. homines, quo magis in pietatis studio proficiunt, eo magis internis splendoribus, ac diuinorum rerum cognitione illuminati: improbos verò, quo magis ab eo recedunt, eo magis diuina luce destituere solet, donec tandem eò pertueant, vt cecitatem mentis incurrant. Hinc Salomon ait: Iustorum femita quod si lux splendet eis, procedit & crecit: sicut ad perfectam diem, hoc est, vix ad aeternitatis plenissimum diem, in quo videlicet in lumine Dei videbimus lumen. Hanc autem Salomonis sententiam Apostolus & confirmat & declarat, cum de pijs hominibus loquens ait: Nos autem reuelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur à claritate in claritatem, tamquam à Domini Spiritu. Hoc est, nos diuini luminis splendorem in ammirab. nostris tamquam in puro speculo recipientes, diuina luce & claritate ita perfundimur, vt quotidie sicut de virtute in virtutē, ita à claritate in maiorem claritatem proficiamus: diuino videlicet Spiritu hoc in nobis operante. Videatis ergo inter piorum hominum praemia hanc diuinæ lucis vsuram & contrarium eius incrementum numerari. Contra v. 10. Improbis, quo plura scelera & flagitia viuendo cumulant, eo de floribus tenebris e reconfunduntur. Cuius ea vel praecipua ratio est, quod per peccatum homo ab aeterna illa & increata luce recedit: quoq. frequentius peccat, eo magis ab ea recedit, propiusq. ad principem tenebrarum accedit: cuius rei opera de floribus tenebris ac cecitate perfunditur. Quid enim aliud à principe tenebrarum, nisi tenebra manare poterunt? Illis ergo diuinum lumen præluceat, vt eis pro virtutum suarum merito parabolarum abscondita reuelentur: his autem, peccatis eorum exigentibus, non perinde lucent. Quam sententiam Dominus apud Matthaeum aperiissima oratione confirmat, cum ait: Habenti dabitur, & abundabit: non habenti autem, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Scelerati enim homines, diuina gratia propter scelera sua destituti, adeo non perficiunt, vt etiam quod de deficiant, & ea etiā, quae habere videntur, amittant. Sed diceris fortitan, Quid istis relinquatur, diuinae gratiae luce sublati? Nimirum si pereit informis ac mortua fides & spes, quae non raro scelerati homines amittunt, dum vel peccatorum mole obruti, de salute sua desperant: vel a diabolo delusi (cum ad idem haec infelicissima tempora testantur) fidem tuam produnt & ab Ecclesiae sinu discedunt. Id haec ergo adeo dissimilem piorum & improborum sortem significare hoc in loco Saluator voluit, cum discipulis parabolae mysterium explicare: populo autem, (qui improborum hominum typum gerebat) explicare noluit.

## II.

Hæc igitur quæstione explicata, incipit Dominus parabolam discipulis explanare. *Semen* inquit *est verbum Dei*. Iure quidem verbum Dei semen appellatur: quod quidem quantitate parvum, virtute tamen & fecunditate magnum est. Huius autem verbi sator Filius Dei est, qui quam diu huius sæculi agricoltæ duræ, spirituales hanc culturam nunquam intermitteret. Sicut enim daemon & zinziorum terminator esse dicitur, quia perpetuum munus & officium eius est prævas opintones & suggestiones in animis hominum seminare: ita contra Christus Dominus bonus sator esse dicitur, quia continui eius munus est sanctis cogitationes & affectus cordibus nostris immittere. Quod plinè eleganter Hieronymus Vidas his carminibus cum Deo loquens expressit:

*Mentibus in nostris semper seris aurea recti  
Semina: si quicquam ingredimur te iudice dignum,  
Tu nobis das velle prius: dein sufficis aptam  
Qua fieri possit vim, nec resubris abis ultro.*

Hic igitur verbi Dei, seminator non modò per se, sed per varios etiam huius agriculturæ operarios verbum hoc seminat, videbatur per Apostolos, per Prophetas, per sanctos Ecclesiæ Pontifices, & Doctores, perque omnes factorum eloquiorum tractatores: de quorum grege (quamvis indigni & impares tanto muneri) nos quoque sumus.

Dominò igitur aut per se aut per nos etiam semen verbi faciente, varium sanè fructus terra germinavit. Quædã enim seminis portio in terra quæ in via erat, cecidit: quæ quidem partim à viatoribus conculeata, partim à volucribus direpta, nullum rerulit fructum. Exeramus hoc in loco primum quid sit via: deinde quid terra posita iuxta viam. Per viam infideles rectè accipiuntur. Sicut enim trita via ad omnem prorsus concursionem inepta est: ita isti qui fide carènt (sive qua nullus sanctitatis fractus, nulla spiritus cultura esse potest) ad omnia atque vitæ germina inepti sunt. Via etiam ab omnibus prætereuntibus conculeatur, atque ita isti sine ullo delectu ab omnibus cogitationibus & immundis spiritibus facillè proteruntur. Vbi enim nullus Dei respectus, nulla fides est: nemo est qui huiusmodi spiritibus & suggestionibus mentis ostia claudat. Tali enim animæ fidei præliis destituta, demones illud prophetici dicuntur incurrare, ut transeamus. Hoc est: Huiusmodi præsentiar nostre exhibet, & da locum nostris pedibus, ut supra te nobis ingredi liceat. Hæc igitur via demonum est, & via quæ lata quæ ducit ad perditionem. Ceterum terra quæ non quidem

16. 38



*Tit. 3.*

*Ephes. 4.*

*Iob. 19.*

viam, sed via finitima est, illi esse metum censentur, qui infidelibus istis quam simillimi sunt: qui sola tantum in formi fide & spe ab eis distant: qui fidem Christianorum, mores verò & vitam habent Ethnicorum: de quibus Apostolus ait: Confitetur se nosse Deum, factis autem negant: qui videlicet, quod verbis prædicant, moribus impugnât. Unde quemadmodum de infidelibus ait Apostolus, quod desperantes semetipsum tradiderunt in operationem immunditiae omnis, in avaritiam: ita isti, quâvis fide & spe non destituantur, nihil tamè minus faciunt, quàm si his virtutibus destituerentur: quapropter se totos libidinibus & cupidinibus suis more infidelium dederunt, eandemque iurandi, & peterandi, detrahendi, malè precandi, fraudandi, & mentendi consuetudinem obstinatis animis retinent. Illos namque daemones simili dominatu oppressos tenet, & ad quaecunque voluerint tetra facinora levi negotio impellunt. Sicut igitur idem hostes corpus sanctissimi Iob ita inuaserunt, ut merito vir sanctus dicere potuerit, Simul venerunt latrones eius, & fecerunt sibi viam per me: ita isti quoque infelices animas suas huiusmodi latronibus peruias atque patentes habent, qui innocentiam, & iustitiam, ceteraque ipsorum bona diripiunt. In tali igitur terra iactum verbi Dei semen protinus conculcatur, & à volutibus caeli, hoc est, ab aëreis potestatibus rapitur. Quod fit, ut si aliquando, hi dum hoc caeleste semen in cordibus fidelium iacitur, animo concutiantur, & in fletus & lacrymas fidelium compungantur: concione tamen finita, vix domus suâ, imò & templi limina attigerunt, quando iam diabolus aufert verbum de corde eorum, & omnis ille reus animi motus ita in ventos diffuit, ut nullum penè sui vestigium relinquat. Hoc itaque semen (ut vidistis) ad frugem minimè peruenit.

III.

Alia verò seminis portio in petrosa loca cecidit, quæ quidem hyemis tempore germinare coepit: sed a situ incallescere, quoniam radices altas non recesset, calore solis, antequam maturesceret, exaruit. Quid petratum nomine intelligemus? D. Thomas hoc nomine duos, hoc est, avaros, & nimium sui amantes intelligit: qui videlicet aliorum calamitatibus & miseriis compassionis affectu minimè molliuntur, neque ad misericordiam fleuntur. Sicut enim id molle esse dicitur, quod extra fines suos (ut aqua) diffunditur: ita contra durum appellamus, quod (quemadmodum lapis) intra fines suos cōstringitur, nec ad alia dilatur. Merito ergo per hos & avaros, & immisericos, & seipsum nimium amantes accipimus, qui ad suâ utilitatem & commoditatem omnia referunt, qui omnes curas & cogitationes suas non in Deum, nec ad spiritualia & aeterna bona, sed ad se ipsos refe-

referenda putant, seque ipsos omnibus in rebus quaerunt, honestaque omnia solo utilitatis fructu metiuntur, atque ita sui amore incensū sunt, ut ipsum etiam Deum propter seipsos, non propter illum, diligant. Inde adeo fit, ut si qua in re Deum colant, si aliquod pietatis officium obeāt, Inde eorū more in temporale aliquod lucrum oculos praecipue coniciant: ut videbunt aut sospitatem, aut lōgam sibi liberisque suis vitā, aut terrenas opes, aut segetibus pluuias, aut gregibus pabula, & his similia à Deo consequantur. Itaque seipsos velot vltimum finem statuunt: Deum verò ceteraq; omnia ad seipsos tanquam ad finem vltimum referunt. De his igitur quid aliud sperandū est, quā quod ad tempus credant, & in tempore tentationis recedant? Quū enim Dei amore destituti, in vno sui amore cōquiescant (qui eos commoda sua ubiq; captare facit) vbi quid incommodi accidit, hoc est, vbi aut virtus ipsa, aut cōmoditas aliqua periclitari coepit, id curāt quod maximē amant; id negligūt quod minū diligunt. Itaque virtutem sine vllō suo aut incōmodo aut labore quaerunt: quam, si magno constare debeat, à se protinus excutiant. Hyemis ergo tempore virent, sed aestate arent: quia dum pax est, in officio manent: dum bella surgunt, ab officio recedunt. Virtutem amplectūtur, cum nullū eis detrimentū adferat: si verò vel honori, vel pecuniā, vel cupiditatibus suis aliquid detrahat, hoc illā pretio comparare renunt. Itaque orant quā diu orare illis dulce est: ab oratione desistūt, quoties oratio illis laboriosa est. Feruent, quum diuinis beneficiis afficiuntur: languent, vbi illis destituuntur. Discubunt quidem in cœna cū Domino, ad passionē verò, prodeuntem deferūt. Sunt quidem illi socij mensæ, nō tamen dolorum & laborū comites. Deniq; velut hirundines aestiuo tēpore adsunt: quum verò aduersantis fortunæ hyemem viderint, deuolant protinus. Neque enim (ut Apostolus monet) in charitate radicati & fundati sunt: & ideo quia radices firmas nō habent, sole aestuāte, hoc est, tentatione inurgente, vel iactura aliqua iustitię cultum impediēte, protinus arescunt, & ab instituta pietate recedunt. Quocirca nemo vestrum, fratres, propter cōmunia hæc & visitata virtutum officia, quæ paruo constant, se in via Dei profecisse credat, nisi tribulatione aliqua excoctus ac probatus dicere cum Propheta valeat: Probasti Domine cor meum, & visitasti nocte: igne me examinasti & non est inuenta in me iniquitas. Facile enim est virtutem, cum nullū adferat aut laborem aut detrimentū, colere: at cum ea vel opibus, vel honori, vel voluptatibus tuis officiat, persequi, id verò perarū est atque difficile: sed magnum tamen diuinæ gratiæ mentem hominis corroborantis argumentum est. His igitur prætermisiss, ad alios tranſeamus.

similiter

Psalm. 136.



& exhaurent. Cum igitur & voluptates carnis, & sollicitudines terrenarum rerum, & cupiditas contrariarum a carne nostra corruptaque natura proficiantur, firmisq. in ea radicibus plantantur: qua diu cupiditates istae velut steriles rami amputatae non fuerint, crescent pio animi motus non siniet, qui aliunde velut apponitur, & inilitij non adeo tenaciter haerent. Quae de causa merito celestis magister verbi Dei semen ab huiusmodi spinis, hoc est, ab his corruptae naturae affectibus, suffocari dixit. Adde etiam, quod diuitiarum & voluptatum vehemens studium, virtutis atq. spiritualium rerum studium maximè impedit. Constat enim deus precipuè rebus mentem non iniis perire, virtute scilicet & scientia. Cum enim praecipuae hominis partes sint intellectus & voluntas: scientia quidè perficit intellectum, virtus autem voluntatem. Quemadmodum ergo qui intellectum magnarum artium disciplinis excolere conatur, ab omnibus aliis curis atq. negotiis abstrahi debet (ne circa alia nimium occupatus, tantum huic studio detrahat, quantum aliis impenderit) ita plane quum virtus in excessu & arduo loco sita sit, & circa difficultia opera versetur, multaq. intra nos habeat sibi aduersantia: magna quoque vim & curam hominis exigit; quae si circa alia distrahatur, minus huic vni sufficere poterit. Quare prudentissimè à Seneca dictum est: Nemo unquam ad bonam mentem peruenit occupatus. Quod non de necessariis iustisq. occupationibus, sed de immodicis & vanis intelligendum est, quas non vix vitare, sed libido & cupiditas hominum excitant. Haec enī, velut tribula & spinæ sunt, quae totam hominis mentem ebibunt, atq. ita dei verbi semen suffocant. Quid, quod non solum spinæ iste totum animam occupant, sed etiam licentia & inquinant. Inquinant enim voluptates, quae hominem lasciuum, delectum, mollem, epulonem, carnis mancipium, & virtutis hostem efficiunt: ut merito à Philosophis dictum sit, in regno voluptatis non esse virtutis locum. Sed longè magis inquinat nimius diuitiarum amor, in quo est malorum omnium radix avaritia: de qua scriptum est: Nihil iniquius, quam amare pecuniam. Et rursus: Avaro nihil est scelestius. Quae cum ita sint, quonam modo inter huiusmodi spinas verbi Dei semen adulescere possit, cum contrariarum rerum calex sit, ut altera alteram perimant.

Eccl. 10.  
Ibidem.

V.

Haecenus quidem frustra sudatum est. Triplex enim seminis portio nobis perit. Superest quarta, quae in terram bonam cecidit, & orta fecit fructum centuplum. Quo tam felici proventus boni usque prole avaritiam paruum iacturam patienter talis. Verè enim si vel unam tantum animam multis Concionibus multoq. labore Concionator Christo lucrificet, felices plane laudes



suos exiffimabit: vnus enim ar in a falis inftar centuplieis fructus est. Caterum per huiusmodi terram quos accipere debemus? Fosimum qui (vt ipse Dominus exponit) *verbum Dei in corde bono & optimo retinent & fructum adferunt in patientia*. Per hanc experientiam eos intelligimus, quia ab omnibus impedimentis, quae supra diximus, immunes sunt. Hi autem verbum Dei in corde bono & optimo retinent: in bono quidem *Psal. 112.* retinent, quia ita audiunt, vt cum Propheta dicere possint: In corde meo abscondi eloquia tua, vt non peccem tibi. In optimo autem, quia nequaquam in pectore cordidisse contenti, foras illud bene operando proferunt, à timore Domini concipientes, & Spiritum salutis patientes. Hi verò fructum adferunt in patientia. Cur in patientia? Quia multa tolerare necesse est eum, qui pietatis iussur, & aeternae vitae fructum capere velit. Non enim frustra Psalmograhus ait: Labores manuum tuarum quia malediculis beatus es, & bene tibi erit. Sunt enim & labor & pericula ad multa virtutum officia (ne dicam omnia) maxime necessaria. Primum enim (vt ab orationis studio exordiamur) qui assiduus precibus Dominum orat, & iis pium deuotionis affectum capere studet, patientia & longanimitate eget: propterea quod frequenter mens nostra orationis in no languet, quae tanu paulatim (si sapienter in ea perseueremus) miro modo incalescere solet. Quem quidem fructum minimè percipiunt, qui, cum animum suum arduum & longuem experientur, ab orandi studio protinus desistunt. Neque enim gallina pullos educit, quae ubi primum ouis incubare incipit, protinus deserit. Deinde etiam patientia opus est, vt quae à Deo ardentè petimus, patienter expectemus. Solet enim Dominus differre petentium vota, partim vt augeat desideria: partim vt homo infirmata. em suam & diuinam gratiam hoc experimento cognoscens, in se quidem humilis, Deo autem deuotus & gratus existat. Iam verò si (vt Salomon ait) necesse est agrum nostrum exercere, & sentibus repurgare, ne exorta spina vbi Dei semen suffocet: quanta hic laborum tolerantia opus est, vt hunc cordis nostri agrum repurgemus, quod variarum cupiditatum spinas inclinenter germinat? De corde enim (vt Saluator ait) exeunt cogitationes malae homicidia, &c. Quid verò de charitate dicam, in qua totius Christiana philosophia summa consistit? Quanta ad eam integrè retinendam laborum tolerantia opus est? Quis enim iniurias, quis contumelias quis detrimenta, & c. adeo quae homini ab homine imminet, numerare queat? Rectè enim ab antiquis dictum est: Homo hominilupus. Ego verò multo plura & grauiora mala hominibus ab homine, quam à feris omnibus inferri abitor. Neque

solum ad hæc mala sustinenda, sed etiam ad opem miseris & oppressis ferendam, hoc eodem animi robore & patientia opus est.

Quo nomine D. Chrysost. Basilij Magni charitatem commendat, quod is cum magno suo periculo à perichitante proximo exitum imminens propulsauerit: cumque quidam hoc temeritati magis quam charitati tribueret; ille, ut erat magno animo, respondit: Quid aliud facerem? Aliter enim amare non didici. Si igitur hæc omnia virtutum officia, & multa item alia (quæ recensere longum esset) patientia constât, rectè Dominus nos fructum adferre in patientia dixit. Vnde elegantissimè Prudentius virtutes omnes sine patientia viduas esse testatur. Hinc Apostolus immortalitatis gloriam us esse paratâ dicit, qui per patientiam boni operis illam quaerunt. Quo in loco dum bonis operibus patientiam coniunxit, omnibus virtutum officiis eam esse necessariam apertè declarauit. Quid verò aliud nobis throni Salomonis fabrica à Spiritu sancto descripta inuit, ad quæ sex gradibus ascēdebat, in quorum singulis duo leuunculi à dextra lauaque positi erant, nisi hanc animi constantiam atque fortitudinem, quæ ad omnia virtutum opera necessaria est, designet? Constat enim hisce gradibus eas virtutes significari, quibus fidelis anima eò peruenit, ut in ea verus Salomon Christus Dominus tanquam in sede sua requiescat. Singulis autem gradibus bini leuunculi assistunt: ut intelligamus virtutes omnes à læua dextraque fortitudine atque constantia muniri esse debere, ne homines earû studio atque labore deteriti, in medio salutis itinere corruant. Quisquis ergo nostrum, fratres, immortalitatis gloriam, & centesimum æternæ vitæ fructum proferre desiderat, hoc sibi persuadeat, hoc alta mente reponat, quod primo homini dictum est: In sudore vultus tui vesceris pane tuo. Verè enim non minori labore panis animæ quam corporis parandus est.

Nunc ad vos, fratres, (ut principio finē iungam) sermone reuertor. Hanc parabolam velut spirituale quoddam speculum esse (in quo itatum animæ suæ quisque videre possit) initio concionis diximus. Cōstat autē nos, quoties hic diuina eloquia tractamus, toties verbi Dei semen in terra cordis vestri spargere. Quisquis ergo audita concione nihil profusus nec in altèr, neque proposito vitæ melioris retinet: is plarè hoc iudicio intelligat, se terram illam esse, quæ iuxta viam posita est, cum semen volucres cæli, hoc est, demones comedunt, ipsi postea in gehenna perpetuè comesturi. Qui verò, dum verbum audiunt, ita afficiuntur, ut mores suos & vitam commutare statuant; sic tamen se gerant, ut vbi aliquid molestum occurrerit, quodque aut rebus suis, aut cupiditatibus, aut honoris officiat,

Chrysost.  
de sacer.

Prudent.

Rom. 2.

Genes. 2.

ad hac animi destinatione ac proposito retrocedunt, sibi magis hac in re quam iustitiae deo pro prospiciētes, hi velut saxosa terra sunt, in quibus verbi Dei semē radices a. tius figere non potest, ac proinde neque in altu solis, hoc est, tentationis tempore perdurare. *Qui vero paulo* vltius progressi, percepto verbi Dei semine, ita se virtutis studio addicunt, ut vitamen voluptatū, sollicitudinū, diuitiarumque suarum ita non deterant, sed Deo simut & Mammonae pari cura & amore seruire velint, hi sine terra sine spino obliu, quibus caeleste semē suffocatur, ne vitalem succum & caelestē diuini Spiritus agrum ad se trahāt. Qui verō cum omni audire verbum Dei audiūt, nec audisse contenti, vitam suam iuxta illius praescriptum instituere curant, eamq. ad illud tamquam ad puellimū animae suae speculum studiosē componunt, adeoq. deuoto & constanti pectore in hanc vnam curam incumbūt, ut vitam sibi prius quam pietatem & virtutem eripi māt; hi planē multiplicem fructum afferunt in patientia: quem in hac quidem vita recipiunt aucta & eu nulara gratia, in futura verō percepta immarcessibilis gloriae corona.

IN EADEM DOMINICA SEXAGESIMAE, CONCIO SECVNDA; IN QVA lectio Evangelica explanatur.

THEMA. *Semen est verbum Dei.* Luc. 8.



Nter multa & varia instrumēta, quibus Deus salutem nostram operatur, nō in finim locum retribet ministerium verbi eius. Verbum enim Dei, Deo simillimū est. Sicut enim Deus omnipotēs est: ita sermō eius potestate plenus est. Verbum enim Dei, quemadmodū Deus ipse, suscitāt mor-

tuos, regenerat viuos, sanat agrotos, conseruat sanos, oblectat pios, reuocat impios. Illuminat caecos, accendit tepidos, consolatur mœrentes, desperantesq. confirmat. Hac igitur de causa multis atq. variis nominibus in breuē sanctis appellatur, quia varios atque multiplices habet effectus. Vocatur enim lumen, panis, vinum, medicamentum, gladius, malleus, ignis: denique hodiern Evangelica lectione appellatur semen. Et quidem lumen appellatur, quia splendore suo inuidissimū mentes illuminat, dum eas praeceptis caelestibus informat: panis verō, quoniam eas reficit, & in via virtutis alit atque sustentat: vinum autem, quia corda prorum, diuini benedictorum ac promission-

missionum commemoratione lausificat medicamentum vero, quia morbos animæ & hostiæ sanat gladius, quia vitia nostra, scilicet concupiscentias & cupiditates refecit in alio, quia obdormata peccata non sicut ita frangit: igitur, quia tepentes nos in divino amore accendit: semen autem ideo appellatur, quia in pectoribus nostris rectam, ibidemque Spiritus sancti calore operatione confortatum, æternæ vitæ fructum profert. Cum ergo tam multiplex & fecunda verbi Dei virtus sit, merito queri potest, cur toties hominibus annuntiatum adeo exiguum referri in eternum? Si lumen est, quomodo tam multorum hominum tenebras non dilentur? Si panis est, quomodo totius mundi ad huc & famelicis perduramus? Si vinum est, quomodo vix unquam diuinarum rerum commemoratione rapimur & oblectamur? Si medicamentum est, cur tot vitiorum morbis oppressi incemus? Si gladius, cur prauas cupiditates nostras non abscindit? Si malleus est, cur duritia cordis nostri totius eius ictibus percussa non frangitur? Si ignis est, cur a eo peccata nostra in amore deuorantur? Si semen est, cur toties iactum in terra cordis nostri vix vllum pietatis fructum refert? Unde tanta sterilitas & inopia in tanta huius celestis seminis vberitate & copia? Cur istam terram fructum producit, quæ omnibus per eam demeritis fructibus hoc semen percipit? Hæc planè res admiratione & inquisitione dignissima est.

Ut hunc igitur nodum excutiamus, sciendum est, in omni actione, siue naturali, siue spirituali, duo esse necessaria: alterum quod agat, alterum quod patiatur. Et in agente quidem virtutem esse oportet ad agendum, in patiente autem dispositionem ad suscipiendum. Ut enim terra fruges producat, necesse est primum est ut & agricola semen spargat in terram: deinde ut terra, quæ semen recipit, nouata sit & profecti. spiritusque & tribulis repurgata. Quod si alterum horum defuit, frustra agricola seminem faciet. Faber ferrarius etiam, ut opus suum perficiat, ferrum prius in fornace molit & tractari e facit. Nisi enim hoc prius emolliret, frigido ferro contundendo operam luderet. Celebris enim Philosophorum sententia est, actus actiuorum esse in patiente dispositio. Quod planè adeo verum est, ut, quo maior fuerit in rebus dispositio, eo & celerior & perfectior actio consequatur. Sic videmus ignem aridum ignem admodum facile inflammari, lucem modicam rectius extingui et in & adhuc summa item, propinquam illam ignem leuissimam ad se trahere: quin & aliquando ab ipso vltius flammæ a inimiculis solo statu accenditur: tantum valet conueniens & apta in eo, quod actionem recipit, præparatio. Nunc ad rem. In primis quidem

Simile,

Simile,

Beatus,



quidem ingenue fateor, diuinam gratiam & potestatem maxime liberam esse, nulliſq. omnino legibus adstrictâ (quod admodum in ea concione quâ de vinea & mercede operatis reddita habuimus, latius disputauimus) nihilominus tamen eadem gratia naturalium causarum rationem & ordinem frequentissime imitatur. Ex quo illud planè sequitur, non semper satis esse ut audiendis concionibus proficias, idoneum quidem esse doctorem, nisi sit etiam idoneus auditor, qui videlicet non segnitè, non oscitantèr, non curiositatis affectu, non ex sola tantum audiendi consuetudine, sed pie & studiosè audiat verbum Dei. Sunt enim quidam qui audiendis concionibus non alium referunt fructum, quàm diligenter explorasse, si quid vel accurate, vel conueniè dictum est: si verbum aliquod ornatiùs, vel acuta aliqua sententia in loco addita, quo curiositatem alunt, non quo esurientis animæ famem expleat. Quæ admodum enim terre aliqua est: perhibetur à deo steriles, ut, si in eis tritici purissimi semen sparseris non triticum, sed tiphani, aut solas paleas referant (quod certe in natura rerum admiratione non vacat, cum omne agens sibi simile generare contendat) ita planè istis contingit, in quorum pectoribus si verbi Dei semen ieceris, non seminis huius fructum (qui in vitæ integritate consistit) sed tiphani vel paleas solum referant, hoc est, non fructum pietatis, sed vanitatis aut curiositatis paleas proferunt: quia non vitæ integritatem, sed aurium tantum voluptatem atque tinnitum captant. Hoc autem in seclerem pernam Deo ita permittente) futurum esse, Propheta non tacuit, cum ait: Quia oblitas Dei tui, & fortis adiutoris tui non es recordata, propterea plantabis plantationem fidelem, & germen alienum germinabit. Fidelis enim plantatio verbi Dei semen est: germen autem alienum sunt non solum errores & mendacia hæreticorum (quæ ipsi ex doctrina veritatis perperam colligunt) sed etiam folia verborum, & cætera curiositatis & voluptatis irritamenta, quæ vani homines inde aucupantur. Nemo autem arbitretur, hoc ætatis nostræ solummodo vitium esse: in qua non pauci concionatorum populi magis plausum, quàm animarum salutem appetunt. Hæc enim antiqui serpentis antiqua fraus & astus est. Grauius quippe Dominus apud Ezechielem (non utique more nostrorum decimantem, sed magno spiritu tonantem ac fulminantem) queritur quod eius sermo populo in carmen magicum verteretur, quod suauiter dulciq. sono canitur. Quid autem indignius, quàm atrocissimas Dei minas non ad timorem, sed ad delicias & ad voluptatem audire? Non igitur hoc affectu verbum Dei audiendum est: sed reuerenter, sed humiliter, sed attentè atque deuotè, studioque assiciendi magis mentem,

quàm

Simile.

Isaie 27.

Ezech. 33.

quàm erudiendi. Sic enim audienti diuina gratia præsilio semper est, vel ipso Domino testante, qui ait: Super quem requiescet spiritus meus, nisi super humilem & mansuetum, & timentem ad sermones meos? Hic ergo animus, hæc ita audire dispositio requiritur, quo vultus & fructuosè verbum Dei audiamus: quæ si desit, euenire frequenter potest, ut etiâsi D. Paulus, imò verò etiam si ipse Dominus ac Saluator noster ad populum concionarentur, nullum inde fructum referrent. Quoties enim D. Paulus, quoties Seruator ipse (qui Verbum est & Sapientia Patris) hoc munus obierunt, nullumq. tanta vi atque maiestate dicendi fructum, nisi crucem & mortem, retulerunt? Hanc ego esse causam reor, fratres, cur Christianorum multi tota penè vita concionibus audiendis defatigati, nihilo meliores euadant: quia non eo animo, quod euerant, ad sacras conciones accedunt. Id adeò verum est, ut dubitare meruero possis, magisne ad hoc conferat præparatus animus audientis, an facultas egregiè concionantis. Quisquis enim studiosè ad verbum Dei audiendum est paratus, iam ab eius gratia misericorditer præuentus est. Si enim nemo potest dicere Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto; nec cogitare possumus aliquid ex nobis, tantum ex nobis: multo minùs poterimus humiliter, ardentè, atque studiosè audire verbum Dei, nisi ab ipso Deo singulari quodam auxilio præueniamur. Quo fit, ut, cum ratissimum sit eloquentissimum concionatorem inueniri, non minùs rarum sit idoneum inueniri auditorem: quoniam facundissimum concionatorem esse aliquis forsitan sine Dei gratia poterit: idoneus autem auditor sine ea esse non poterit. Hæc est ergo, fratres, causa, cur diuini verbi semen, cum tam multiplicem habeat virtutem, adeò exiguum referat fructum: qui minùs ad illud audiendum parati accedimus.

Quia verò ad hanc animi præparationem spectat, ut omnia introducendæ formæ impedimenta remoueantur, summo studio curandum est, ut quænam ea sint intelligamus: quod illis è medio sublati, verbi Dei semen vberem & copiosum in nobis proferat fructum. Quæ autem sint hæc impedimenta, hodierna sancti Euangelij lectio, proposita insigni parabola, adeò luculenter declarat, ut hæc lectio velut præfatio quædã omnium aliorum Concionum & Euangeliorum, quæ toto anno in Ecclesia leguntur, mihi esse videatur. Quam arbitror ea ratione hoc die ab Ecclesia propositâ fuisse, ut, quoniâ Quadragesimalium Concionum tempus appetit, esset hæc conuenientissimum ad omnes alias exordium, quod auditorum animos ad audiendum præpararet: sine qua præparatione minime cum fructu Conciones audiri hæcenus disseruimus. Parabola verò sic habet:

Cdm

Cum turbas inquit plurimas conueneret, & de ciuitatibus properaret ad Iesum, tunc per similitudinē Exiit qui seminans, seminare, in dñm: & dum se misit, alius ce- cecidit, & alius aruit, & alius volucres celi comederunt illud: & alius cecidit in ra- pe-ram, & alius aruit, quia non habebat humorem: & alius cecidit inter spinas, & simul exortē spi- ne iussu auerunt illud: & alius cecidit in terram bonam, & ortum fecit fructum copiosum. Hac dicens, clamabat: Qui habet aures audienti, au- diat. Hac voce non obsecrē Dominus indicauit, non curis suis esse, idoneam se verbis Dei audirem exhibere, nisi eius qui

Matth. 50. cum Propheta dicere potest: Dominus Deus aperuit mihi au- rem: ego autem non contradico, retrorsum non abi. Rursusque: Erigit mihi, mandē erigit mihi aurem, vt audiam quasi magister im. Hac autem gratia fidelibus in b. p. s. m. n. a. data est, cum sacerdos digitos in aures inferens ait: Epheta, quod est, adaperire. Tunc enim magister hic celestis, quas aures anti- quus serps vocibus suis obstruxerat, per gratiam suam aperit, vt eius vocem audiamus: quas tamen nos postea, peccatis con- sequentibus, obstruimus. Ideoque suppliciter orare debemus Dominum, quāties ad verbum eius audendum conuenimus, vt mirat iterum digitos suos in aures nostras: vt, quem nos aditu- rum diuinis vocibus obstruximus, is gratiæ suæ vi- tute iterum aperite aigetur. Hoc enim vobis persuasum esse debet, fra- tres, quod quemadmodum non satis est, vt agricola semen in terram iacet, nisi celestis quoque adsit virtus & influxus, sine quo frustra omnis labor infumitur) ita non satis est verbi Dei semen in terram cordis vestri spargere, nisi superni Spiritus virtus adsit: cuius ope semen illud afolescat, & spiritualis vitæ fructum proferat.

simile.

Verum hic instat quæstio, cur Dominus, hac vna oratione contentus, parabolam explicare populo noluit, quam tamen postea discipulis explanauit? Hac sine ratione Dominus in- ductione sinuit & gratiæ necessitatem indicare voluit: scilicet apparet, Gratia enim fuit & parabolam proponere, & auditorū atten- tionem voce illa excitare: industria autem humanæ erat, sen- sum quis à Domino inquirere, quod Apostoli fecerunt: id eo- quod mysterium eius intelligere meruerunt. Vtrumque igitur ad sa- lutem nostram necessarium est. Vt enim D. Chrysostomus: Ne- que gratia sine voluntate, nec voluntas sine gratia satis est: nam & terra non germinat, nisi pluiam susceperit; nec pluuia fructificat, nisi terra adsit quæ fructum ferat.

Chrysost.

Interrogauerunt ergo discipuli eius, quæ esset hæc parabola. Quibus ipse ait: Vobis autem est nōne m. l. s. i. u. m. regni Dei, & ceterum autem in pa- rabolis: vt videntes non vident, & audientes non intelligant. Hinc

eandem

eandem sententiam per Iherosolimam. Dominus confirmat his  
 verbis. Educ foras populus cecum, & habentem oculos surdum, & aures ei sunt. Quare autem quia ratione hoc fieri possit, ut  
 idem homo & videat & non videat, audiat simul & non au-  
 diat? Paucis accipe: Cedo tibi fidem aliquam, qui, cum fi-  
 dem habeat, infidelium tamen morte vivat. Hic igitur an non  
 & videt, & non videt? audit, & non audit? Ab hoc enim si qua-  
 ras: Quod te, frater, credis ne post hanc breuem & momentaneam  
 vitam aliam superesse immortalem, in qua bonis infinita &  
 inenarrabilia praeputia proposita sunt: in illis vero extrema & in-  
 numerata supplicia constituta, quae omnes martyrum generum  
 tumque hominum cruciatus longissime superant; ubi est ver-  
 mis immortalis, ubi flentis & stridor dentium, ubi tenebrae pal-  
 pabiles, & flammæ horribiles, ubi fector & hortor, ubi serpentes  
 & mallet percutientes flukorum & poribus, ceteraque suppli-  
 cia, quae prius sunt periculis, blasphemis, adulteris, rapacibus,  
 invidis, superbis, ananis, ceterisque hominibus flagitiosis? Si,  
 inquam, ab eo quod ita esse credat, facit respondere  
 bit, se non minus hæc, quam cetera fidei dogmata firmissimè  
 credere. Cur ergo, qui ista sic credis, in illis ipsis criminibus  
 tam diu versaris? Si hos cibos lethales esse contempsis, cur eos  
 attingis? Si exitum hunc aureum Babylonis mortifero vecer-  
 no plenum esse confiteris, cur ex eo bibis? Quis enim (inquit  
 Iob) poterit gustare, quod gustatum affert mortem? Quid,  
 quare, hoc aliud est, quam videre, & non videre? audire, & non  
 audire? scire, & non scire? Talem nobis personam ante con-  
 versionem suam Apostolus exhibuit, de quo scriptum est  
 quod apertis oculis nihil videbat. Cuius cæcitatem intelli-  
 ges isti imitatur, qui apertis fidei oculis ita vivit, ac si prorsus  
 fidei luce destituti essent. Nihil enim minus de iniquant ere-  
 dentes, quam delinquant non credentes. Contra hos autem  
 Iudas Apostolus inclamat: Vae illi, qui in viam Balaam abierat:  
 qui inter cetera mala sua, hoc etiam de se ipso testatur, quod  
 cadens apertos haberet oculos: videns enim foveam, tamen  
 sponte sua rubbat in illam. Talibus autem creditum fidei ta-  
 lentum non in locum, sed in scandalum, eorum vitio cedit. Cum  
 enim ex hac vita decedunt, damnum in sua sententiam ve-  
 lut alter Vrias in ipsa fide, quam profitentur, secum ferent.

Hæc igitur celestis magister de cæcitate cordis præfatus, di-  
 scipulis pio religionis studio parabola sensum exigentibus an-  
 nuens, Vos, inquit, audite parabolam seminantis. Semen est  
 verbum Dei: quod tantæ fecunditatis est, ut frequenter ex  
 viuis seminis grano totius vitæ cōmutatio, & vberima virtu-  
 tum omnium atque bonorum operum seges in cælesti grano co-

condit.



Semen  
fecus vi-  
satum.

Simile.

Eccli. 1.

Simile.

Simile.

Simile.

Eccli. 17.

Simile.

Wier. 2.  
Hier. 3.

condenda oriatur. Hoc verò semē quamvis ex natura sua fecundissimū sit, pro varia tamen conditione terrarū, hoc est, auditorum, in quibus seminatur, aut nullum fructum, aut certē maximē refert varium. Quorundam enim hominū corda sunt velut terra quæ viā finitima est, quæ ab omnibus teritur & calcatur, hoc est, quæ omnibus scēdis & impuris cogitationibus ac desiderijs sine vllō delectu patet. Est enim horū cor velut commune quoddam diuersorium, quod omne genus hominum, siue illi noti, siue ignoti, siue boni, siue mali sint, admittit. Nullum enim delectum, nullum discriminē bonarum aut malarum siue cogitationum, siue desideriorum habent: adeo ut illa Salomonis verba vsurpate queant: Omnia quæ desiderauerunt oculi mei, non negaui eis, nec prohibui cor meum, quin omni voluptate fruereetur. Est præterea velut cymba quædam vndiq; quassata, quæ per omnes rimulas bibit aquam. Est item sicut vrbis patens, & absque muroꝝ ambitu, quæ facillē ab hostibus inuaditur: & tanquam vinea sepe & maceria destituta, cuius fructus depopulantur quicunq; iuxta illam gradiuntur. De hac enim vinea Dominus apud Isaiam dicit: Auferam sepe meius, & erit in dirptionē. Sublata enim cordis custodia (quæ veluti animæ nostræ maceria est) non solum diripitur quidquid ibi pretiosum est, sed anima etiam ipsa conculcatur atq; fœdatur. Denique talis anima est veluti domus quædam sine ferris & valuis, quæ prætereuntibus in sordidū stabulum & sterquilinum est. Quis enim verbis consequi possit, quanta sit fœditas animæ huiusmodi cogitationibus inquinatæ? Quid (inquit Sapiens) nequius, quàm quod excogitauit caro & sanguis? Caro autem & sanguis anima est diuinæ gratiæ præsidio & ornatu destituta, sibiq; relicta. Quid autem fœdus, quàm quod in talis animæ cogitationibus & affectibus versari frequenter solet? Si enim qui diligenter & studiosè exercet agrum suum, sæpe fœdis imaginibus & cupiditatibus infestantur: quid illi patiētur, qui sine vllō discrimine cupiditatibus cunctis, & impuris cogitationibus aditum præbent.

Quale autem hoc dedecus animæ sit, vel hoc vno exemplo colligi potest. Summum enim mulieris dedecus est, eo impudētiæ deuenisse, ut in publico lupanari prostituta, omnibus sui copiam faciat: summa verò animæ nostræ ignominia est, onanes rerum omnium cupiditates & cogitationes sine vllō delectu intra se admittere. Hoc enim est apertè meretricem illam agere, cui Dominus per Hieremiam dicit: Sub omni ligno frondoso tu prosternebaris meretrix. Et rursum: Leua in directum oculos tuos, & vide vbi non prostata sis? Quasi dicat: Vide cui cupiditati, aut impure cogitationi te turpi seruitio & famulatu

non subdideris? Talis igitur anima iure quidem spiritualis meretrix vocatur, in quam illud optimè quadrat quod in Ecclesiastico legitur: Omnis mulier fornicaria, quali sterens in via, ab omnibus prætereuntibus conculeatur: quia videlicet ab omni impura cogitatione veluti de lecore & ignominia afficitur. In tali ergo pectore iactum verbi Dei semen, quem potius referre fructū? Vt enim meretrix, cum mares omnes admittat, nihilominus tamē sterilis & infœcunda manet: sic isti, quamvis verbi Dei semen frequētissimè recipiant, semper tamē in eadē sterilitate & infœcunditate perstāt, nec ullū pietatis fructū germinant. Hæc ergo prima seminis portio, quæ iuxta viā sparsa fuit, nullum prorsus attulit fructū. Quæ quidē ex re colligere licet, fratres, quanta cura puritati cordis incumbere, quanto studio fores eius occludere, quæ celeritate omnes impuras cogitationes à nobis excutere debeamus, ne huius terræ maledictioni obnoxij simus, in qua diuini verbi semen frustra iacitur.

## II.

Altera verò seminis portio super petram cecidit, quæ nata aruit, quia non habebat humorem. Hoc autem petrarum nomine eos Dominus significare voluit, qui, cum verbum Dei audierint, afficiuntur illi quidē, & cum gaudio suscipiunt illud, qui tamen nondum in charitate atque timore Dei radices fecerunt: quo fit, ut, cum tentationis alicuius vehemētor ætius ingressuerit, arescat protinus herba, quæ nullis charitatis radicibus nitēbatur. Qui autem hi sint, paucis indicabo. Sicut iſter Christianos non pauci, qui ita Christianæ vitæ mores & instituta sectantur, ut quidam philosophiæ studium amplectebatur, qui (ut Cicero ait) dicere solitus erat, philosophandum esse, sed paucis. Notebat enim se totum Philosophorū studiis degere, sed tantum (quod dicitur) labijs philosophiam degustare. Huic ergo similes sunt multi nostrorum, qui non tota mente ac studio, sed leuiter atque oscitanter Christi philosophiam attingunt. Atque ut communi exemplo rem omnem aperiam, quam mensura aqua benedicta, dum templa ingrediuntur, lustrari volunt, quia exigua guttula contenti, moleste ferunt, si quis eos plurima aqua consperferit; eadem isti disciplinam Christi, & instituta eius sectantur, ut vna aut altera eius particula contenti, cætera fastidiant atque repudient. Quod si hoc ipsum minus percipitis, exponam id apertius. Sunt in Christi doctrina præcepta quædam, & facta quidem facilia, & faciētibz honorifica. Honor enim est non vulgaris, & Catholicam fidem retinere, & Missam quotidie (quod magni Principes faciūt, audire, & sacris officiis atq. Concionibus interesse, & certas ad Dominum preces statis temporibus fundere, & supplicandum

Semen in  
petram  
iactum.

Simile

Prov. 22.

Dan. 12.

Ez. 12.

Rom. 8.

orationum calculos de manibus nunquam deponere. Constat enim omnia hæc & factu esse facilia, & facientibus honorifica. Honor enim est titulo Christiani nominis & religionis bene apud omnes audire: cum melius sit nomen bonum, quam divitie multæ. Sunt autem alia quæ apud imperitum vulgus minus fortasse honoris habeant, & plus tamen in ipso opere & flicitatis. Cuiusmodi sunt, illas turbas quo animo ferre, inimicos diligere, de malefactoribus benemerere, extorta facie cōdonare, veniam ab eo cui feceris iniuriā petere, carnis petulantiæ atque laetitiæ domare, linguam silentio comprimere, cuiuslibet fructum imponere, si quid alicui debeas (etiam si detrimentum patiaris) reddere: & dexterum etiam oculum (si qua deo tibi offendiculo fuerint) eruere. Hæc igitur omnia non dubium quin laboris plurimum afferant: in præsertim qui nondum in virtute solidati sunt. Illi igitur homines de quibus sermonem institui mus, qui magis in amore sui quam Dei radices rececerunt, sic vitam instituunt, ut ex iis, quæ supra memoravimus, ea solum amplectantur, quæ & factu facilia, & facientibus honorifica sunt, quæ verò difficultatis plusculum, honoris verò minus habent, tanquam ad se minimè pertinencia respiciant. Illi igitur omnes in plano quidem itinere sibi gradantur, in aspero vero atque præcipiti protinus & offendant & deficient: vel (ut Evangelica similitudine utamur) ubi verum tempus vigeret, virtutibus iis, quas supra diximus, virere atque germinare videntur: ubi autem vehementior aliquis tentationis æstus invadentis, protinus arescunt, ut qui in virtute atque pietate nondum radices receperunt. Quod si quas radices sine hæc radices innotum radices sui, altissimi quidam diuinæ maiestatis minor, fixæ, quæ & immotum animi propositum nunquam eius leges & præscripta violandi: adeo ut si opes, si honores, si vitæ ipsa, si neminus caritas (quam quidam vita ipsa cariorem habent) amittenda sint, omnia prius perperci, quam innocerant amittere velint. Has autem rececit in virtute radices propheta, cum diceret: Iuravi & statui custodie iudicii tui, ut non transgrediar, quo maiorem animi firmitatem & constantiam declararet. Quid vero Apostolus? quam altas in animo suo radices egerat, clamare: Quis nos separat à charitate Christi? tribulatio, an angustia, &c. Certus tamen quod nec mors, neque vita, nec principatus, &c. Radices etiam firmæ sunt, alia quædam consideratio rerum diutarum, atque præcipue nostræ fidei dogmatum, hoc est, diuinarum beneficiorum, præmiatorum, & satisfactionum, quæ omnibus in commune proposita sunt. Talismodi namque consideratio ita men-

rem hominis illuminat, ita munit, instruit, & afficit, vt firmum eundem apud se statuatur omnia prius discrimina subire, quam lethale aliquod crimen admittere, contra quod tam multa, tamque horrenda in sacris literis tela torquentur. Qui verò huiusmodi radicibus nituntur, aduersus hunc Solis aestum, hoc est, aduersus omnia tela nequissimi ignea, miro modo muniti & vallati sunt.

Quocirca quisquis has in anima sua radices figere cupit, illud in primis prestare debet, quod in primo Psalmi de viro iusto scriptum est: In lege Domini voluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac nocte. Quid autem ex hoc studio & exercitatione sequitur? Nimirum vitalis quidam humor, & succus deuotionis, quo virtutum omnium radices vegetantur & augentur. Quod quidem protinus aptissima similitudine diuinus Vates explicat his verbis: Er erit tanquam lignum quod plantatum est iecus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo, & folium eius non defluet, &c. Vt enim aqua humore suo vitali arborem educat & confirmat, illamque latissimorum copia fructuum exornat: ita piorum animus meditatione rerum diuinarum alitur ad eternitatem, & eternosque virtutum fructus, & illos quidem tempestiuos edit, idemque semper virebit, nec vllis vnquam aestus formidabit. Hic ergo tam magni prouentus ex illo vitalis deuotionis humore prodeunt, qui ex assidua diuinae legis meditatione procedit, per quam mens hominis vehementer in timore Domini radicatur, & que solidatur. Haec sunt igitur radices aeternae, quibus defuturum semen, quod supra petram cecidit, gestu solis arefactum est.

## III.

Alia verò seminis portio cecidisse dicitur in terram spinis obstitam. Vnde id consequatur est, vt simul exorta spinarum fruges suffocarent. Spinae autem Dominus appellat vitia voluptates, solitudines seculi, studiumque diuitiarum. Hec enim omnia ita quorundam hominum corda occupant & opprimunt, vt celestis verbi semen in eis ad frugem peruenire nequeat.

Cuius rei causam non erit difficile assignare. Constat enim diuitiarum studium ab Apostolo malorum omnium radicem appellari. Quid enim non mortalia pectora cogitant ista fames? Iam verò voluptatem malorum omnium esse esse veteres rectius nō sentierunt: quorum cupiditatum vitia sit humani generi nocentior ac pestilentior, nemo satis ex se liare potest. Centē summus ille Philosophus Archytas Tarentinus apud Ciceronem in Catone Maiore, mala omnia iun publica, tum priuata ab immo dico voluptatum amore proficisci ait. Cutarum verò examina mentem ita pangunt &

Semen inter spinas

Cicero.



lacerant, ut nihil eā, nisi quod eas abigere possit, coarctare sinat. Ita fit, ut partim secleribus, partim aculeis curarū mens nostra oppressa, nullum ex verbi Dei semine fructum germinet. His etiam adde humani cordis angustiam, quæ tāta est, ut spiritalibus & terrenis rebus simul sufficere nequeat: quod videlicet illud rerum omnium cōditor sibi vni sedem atque domicilium destinavit. Quare quod vni tantum hospiti excipiendo preparatum fuit, duos simul capere non potest. Sic calceus qui pedibus, sic manica quæ tegēdis manibus, sic gladij vagina quæ vni tantum gladio condendo facta est, nec duos simul pedes, nec duas manus, nec duos intra se gladios capere possunt. Hanc autem esse cordis nostri naturā aptissima similitudine Vates sanctus expressit, cum ait: Coangustatum est stratum, ita ut alieq; decidat & pallium breue utrumque operire non potest. Strati autem appellatione cor hominis intellexit, in quo vel Deus vel mundus hoc est, vel Dei vel mundi amor sedē sibi constituit. Quod idem angustum esse dicitur, quia virumque simul amorem ex æquo capere non potest. Quo fit, ut qui se totum divitiarum & voluptatum studio dedit, ad rerum divinarum studia ineptus omnino reddatur. Quod cum sempiternus ille generis humani hostis intelligat, in hoc vnum nervos omnes intendit, ut variis nos seculi curis & cupiditatibus implicet, quo videlicet à cura & cogitatione rerum celestium abducat: ut scilicet cura curam, & cogitationem cogitationem, velut clauū clauo pellat. Habet autem ad hoc exactores suos, quorum præcipui (ut D. Bernardus ait) duo sunt, nempe necessitas & cupiditas: quæ miserum hominis pectus perpetuo divergent, stimulant, atq; dilacerant, eoq; impellunt, ut omni ratione congerendis opibus incumbant: & necessitas quidē naturæ consulere intendit, cupiditas verò luxui, illa indigentia, hæc vanitati, illa paupertati, hæc voluptati prospicere contendit: utraque autem simili studio & ardore sursum atq; deorsum miscet omnia. Ex his autem duobus humanæ mentis stimulis vter sit vehementior, non facitè quisque dixerit, nisi qui definire potuerit vtra sit vehementior sitis, saluæ febricitatis, an veræ sitientis. Nam & æger ob incertum febriū vehementissimè sitit, & sanus, cum necessitatio ad vitam humore defectus est, simili flagrat siti. Sic ergo & pauper qui necessariis ad vitam rebus eget, & avarus dives qui non eget, vterque vehementer sitit: ille quibus necessitati, iste quibus libidini satisfaciatur. Hæc ergo ratione spinæ istæ cupiditatum celestis verbi semen suffocare dicuntur.

## III.

Hactenus ex tribus celestis seminis partibus nihil tulimus; non tamen ideo ab opere cessandum est: adeo enim messis hæc preciosa

pretiosa est, vt si vel vna eius portio ad frugem peruenierit, bene nobiscum actum sit. Ideo namq. Sapiens monet: Mane semina semen tuum, & vespere non cesserit manus tua: quia nescis quid n. agis oriatur, hoc an illud: & si vtrunq. simul, melius erit. Superest ergo quarta seminis pars, quæ cecidisse dicitur in terram bonam, ac protulisse fructum centuplum. Huius verò terræ nomine eos intelligi Saluator ait, *qui in corde bono & optimo verbum retinent, & fructum afferunt in patientia.* Bonum autē & optimum cor illud est, quod ab his, quas suprà diximus, spinis purgatum est: quales à nobis Propheta requirebat, cum diceret: *Jerem.*

Quarta  
seminis  
portio.

Novate vobis novale, & nolite ferere super spinas. Quo in loco certum est non de agriorum, sed de animorum spinis, Evangelico more Prophetam loquenti, quæ radicitus à corde euellenda sunt, si ractum in eo verbi semen fructum terre debeat. His autem nouissimis Dñs verbis omni, ferè quæ ad bene operandum adiumenta requiruntur, complexus est. Nam quod ait in corde bono, id quidem (vt D. Bonaventura hoc in loco explicat) ad vim pertinet intelligendi: quæ facit, vt quàm attentissimè Dei verbum, tanquam cælitus missum nuntium audiamus, & plenissimè intelligamus. Nec tamen satis est, vt attentissimè, nisi etiam audissimè audiamus: ita vt affectus quoque intellectum sequatur, & pro dignitate rerum afficiatur; quod plane optimi cordis est. Multi enim sunt qui in corde bono suscipiunt verbum, ea videlicet intelligentes quæ dicuntur: pauci autem qui optimo, hoc est, qui pro illius dignitate & maiestate afficiuntur. Vt enim vulgò dici solet, prævolat intellectus, & sequitur tardus vel nullus affectus. Neq. hoc contenti, intellectui & voluntati memoriam adiungunt, dum verbum ipsum in corde retinent, vt, quonies opus fuerit, ad vsus & cōmodent necessarios. Quomodo fecisse Dominum ex Euangelio discimus, qui ad tentationes diaboli infringendas, repolita in memoria sanctarum scripturarum tela protulit, cum ait: Scriptum est, *Matth. 4.*

Bonaue.

Non in solo pane vivit homo. Scriptum est. Non tentabis Dominum Deum tuum. Scriptum est: Dominum Deum tuum adorabis, &c. Quibus animæ viribus vim postremo addit operandi, cum ait: Fructum afferunt in patientia. Quid est, in patientia? Nimirum in variorum perpeffione laborū, quæ exanillare necesse est, vt bonorum operum fructum proferre valeamus. Quam ob causam? Ob eam certè maledictionem, quæ in totum genus hominum communis peccati merito effusa est, cum Dominus dixit: Maledicta terra in opere tuo; spinas & tribulos germinabit tibi in sudore vultus tui vespertis pane tuo. Quæ maledictio vtiā terram hæc solum, quam pedibus calcamus, attigisset, atque non etiam ad interiora vsque mentium

Gen. 3.

permeasset. Terra enim ante primi hominis lapsum sponte sui fruges fructusque ferebat: quae tamē propter commune illud peccatum maledictioni obnoxia, spinas quidem spōre sua profert, fruges autem non nisi maximo labore subacta: quoniam illi tum quidē mater, harum autem veluti nouerca est, ideoque illis germinandis, veluti legitimis filiis alendis, nunquam detrahitur: quod cōtrā in frugibus euenit, quas nō ut filios mater, sed ut priuigios nouerca alit. Ad hunc ergo modum humana quidē natura ante peccatū sine vllō labore omnia virtutū germina proferebat, dum caro spōre sua ducentem spiritū sequebatur: quae tamen propter peccatum sui quodāmodo iuris effecta, & aduersus spiritū rebellis, concupiscit aduersus illū, atque à recto deducit, nisi magno labore & contentione in officio cōtineatur. Itaque sponte sua malorum cupiditatū & cogitationum spinas germinat, quas euellere semper necesse est: fruges autem bonorum operū non nisi per laborē & sudorem producit. Itaque vno verbo dicā, vitiorum quidē modō mater, virtutū veluti nouerca est. Quae res inter omnia mala nostra maximē mihi non modō deploranda, sed etiā formidanda esse videtur. Quid enim, quaeſo, aut miserabilis aut formidabilis, quān quod post ruinam illam vitia atēō mihi familiaria, domestica, & in promptu quodammodō parata sint; virtutes verē illae, quibus aeterna vita paratur, aliunde importandae, aliunde cōuehendae: quia altius de nobis applicant sunt, cum à diuina gratia, quae supra naturā est, oriuntur? Itaque terra cordis nostri ad tribulos & spinas vitiorum proferendas sponte sua sine cultore fecunda est: ad harum autem virtutum germina adeō sterilis & inepta est, ut sine Dei gratia, & hominis in super industria, nihil salutare atque aeternae vitae dignū proferre queat. Heu me miserum & infelicem, qui in eam materiam praecipitatus sum, ut illud Apostoli verē dicere possim: Ego autem carnalis sum, venūdatus sub peccato. Ex hac autē captiuitate & miseria illud etiam sequitur, quod nullum ferē virtutis officium praeterim cūn nondum virtus consuetudine firmata est) sine labore fit. Siue enim orare, siue ieiuniis corpus macerare, siue aliens indigentiae vis opibus cōsulare, siue afflictus & cupiditates frenare, siue carnē spiritui submittere, siue maioribus obtemperare, siue aequalibus subici, siue pacem cum his, qui pacem oderūt, retinere velis, sine dubio laborandum est: sine labore enim nihil quicquam in vita fit egregium. Quamvis autem nos in hoc studio certantes diuina non deserat gratia, quae nobiscum cooperatur: nihilominus tamen nos quoque nisi collaborare debemus, ne ab ipsa excidamus. Quibus enim maior grauius quān Apostolis data est? Et illis tamē quod ceteris omnibus dicitur,

accipe.

nempe, In patientia vestra possidebit sanitas vestras. Quare Luc. 11. quisquis contempnit aternam vitam, ut non ferat, nunquam cum strenuis operatur in aternam vitam desiderat, quod, quicquid momentaneo labore se nunc in sibi requiem comparare desiderat; is plane cum Propheta in lachrymis seminat, ut in gaudio metat. Hoc enim sibi fidelis operatur perscrutari habere debet, non illi stertendum esse ac dormiendum (adit enim virtus desides & inertes) sed studiosissime laborandum, ut in sudore vultus sui vescatur pane suo; & nunc quidem patientia & iustitia, postea vero aternam vitam fructum afferat in patientia.

DOMINICA QVINQVAGESIMÆ,  
CONCIO PRIMA: IN QVA LECTIO  
Euangelica explanatur.

THE. Cæcus quidam clamavit dicens: Iesu fili David, miserere mei. Luc. 18.



Olierna sancti Evangelij lectio duas complectitur partes, quarum altera summam Dominicæ passionis; altera miraculū continet, quo Dñs petenti cæco amissum lumen restituit. Historia sic habet: Assumpsit Iesus discipulos suos secreto, & ait illis: Ecce adjecimus Hierosolimam, &c. usque in finem.

AVER. MARTA.

Optimi Imperatoris officium est (fratres charissimi) milites suos ante cōgressum armis munire & instruere. Cum vero hæc ipsa vita, quam degimus, tot casibus & periculis obnoxia sit, ut ea vel militia, vel tentatio in literis sanctis appelletur: magna Christianæ philosophiæ pars est, salutaribus & acutis pectora nostra armare, quibus ab impendētibz vndiq; malis immunes esse valeamus. Inter quæ præcepta non postremum illud est quod Philosophi passim docēt, ut videat mala omnia quæ nos infestare possunt, multo ante cogitatione præueniamus, & aduersus ea spiritalibus armis accingamur. Hac ergo de causa celestis Imperator discipulos suos malorum omnium, quæ illis impendebant, frequenter admonere solitus erat. Quæ vbi. eius semel apud Ioannem exposuissit, tandem ait: Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini: absque synagogis facient vos. Sed venit hora, ut omnis qui interficit vos, aibueretur se obsequium præstare Deo. Et hæc facient vobis, quia non nouerunt Patrem nec me: sed hæc opus sum vobis, ut, cum venerit hora,



hora, eorū reminiscamini, quia ego dixi vobis. Hac ergo im-  
pendentium malorum prædictione, nihil discipulis nec mirū,  
nec nouum, nec improuium poterat accidere: ac proinde non  
magis eos præsentia quā futura mala terrere debuisse, cū  
non magis apud illos certa essent cūm aderāt, quā cū expe-  
ctarentur. Hac ergo de causā in præsentī lectione Dominus  
passionis suæ labores & certamina illis prædixit, ne ad hoc tan-  
tum fulmen rudes & imparati inuenirentur. Itaque ait: Ecce ad-  
scendimus Hierosolimam, & consummabuntur omnia quæ scripta sunt  
per Prophetas, &c. Si hæc discipuli intellexissent, & intellecta  
animo condidissent, cū ea quæ illis prædicta fuerant impleri  
cernerent, nō vtiq; mirari, sed mirari potius debuissent: cū  
vel hoc argumento præceptoris sui sapientiam, virtutem, atq;  
diuinitatem intelligere potuissent, ad quam solum pertinet  
futura præscire.

Hanc nos cælestem philosophiam, fratres, ad mores & vitæ  
nostræ stabilimentum traducere studeamus. Quia enim ratio-  
ne discipulos suos Dominus ad futura mala toleranter ferenda  
præparabat, ea videlicet multo antè prænuntiando: eadem nos  
viti debemus, vt ad impendentia vitæ nostræ pericula præmu-  
niri & armati incedamus. Quia enim, dum in hoc corpore mi-  
litamus, innumera penè nos quotidie mala circumstāt, quæ de  
gradu virtutis & constantiæ depellere possunt: hæc salutari do-  
ctrina muniri demus operam ne quod eorum improuios nos  
& imparatos occipiet: sed quidquid accidere potest, multo an-  
tè præcognitum & præmeditatum habeamus. ita fiet ne vlla  
aduersum nos fortunæ inconstātia atque licentia sanire possit.  
Quod contrā iis accidit, qui more pæcudum nihil nisi sola præ-  
sentia vident: quos repentina mala transuersos agunt, & in  
grauissimos tum corporis tum animi languores præcipitāt. Ne  
igitur id nobis eueniat, præclarā hanc Senecæ admonitionem  
atque philosophiam, multis ab eo in locis repetitam atq; com-  
mendatam, nobis semper ante oculos proponamus. Sic enim  
ait: Id agendum est, ne quid nobis inopinatū sit, quia omnia  
nouitate grauiora sunt. Hæc cogitatio assidua præstabit, vt pul-  
lis malo iuro. Et mox: Nihil miremur eorum ad quæ nati su-  
mus: imperetur tranquillitas animo, & sine querela mortalitatis tri-  
bula pendamus. Hiems frigora adducit, algendum est. Aestas  
calores refert, æstuandum est. Intemperies cæli valetudinem  
tentat, agrotandū est. Et fera nobis loco occurret, & homo per-  
niciosior feris omnibus. Aliud aqua, aliud ignis eripiet. Hanc  
rerum conditionem mutare nō possumus. Id possumus, ma-  
gnū sumere animum, & viro bono dignum, quo fortiter for-  
tuita patiamur, & naturæ cōsentiamus. Natura autē hoc quod  
vides

Seneca in  
Epist.

Simile.

vides regnum mutationibus temperat. Nubilo serena succedunt. Turbantur maria cum quiescerunt. Flant inuicem venti. Noctem dies sequitur. Pars cali cōsurgit, pars mergitur. Contrariis rebus aternitas constat. Ad hanc legem animus noster aptandus est, hanc sequatur, huic parcat; & quæconq; sunt, debuisse fieri putet; nec velit oburgare naturam. Optimum est pati quod emendare non possis: & Deum (quo auctore cuncta proueniunt, sine mutatione comitari. Maius miles est qui imperatorem gemens sequitur. Hactenus Seneca. Hanc autem commodissimam Gentilis hominis philosophiam unico verbo Ecclesiasticus noster complexus est, cum ait: Ante languorem *Ecclesi. 18.* adhibe medicinam. Vix autem vlla medicina cōmodior, quàm huius vitæ, quâ degimus, ingenium & instabilitatem multo antè prauidisse, ne cum nouas quotidie rerum facies, nouasq; tempestates excitat, nouos quoque in animo nostro motus & perturbaciones gignat. Iam verò quæ sit huius vitæ conditio velis agnosce, audi Iacobum Apostolum dicentem: Quæ *Iacob. 4.* est vita vestra? Vapor est ad modicū parens, & deinceps exterminabitur. Quid vapore leuius? quid instabilius? Talis profecto vita nostra est. Quod plane euidentius adhuc per Prophetā Dominus significauit, cum ait: Clama. Quid clamabo? *Isaie 40.* Omnis caro scenum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Quæ verba ita D. Hieronymus explanat: Re vera si quis fragilitatē carnis adspiciat, & quod horatū momentis crescimus atq; decrescimus, nec in eodem statu maneamus, ipsumq; quod loquimur, dictamus, & scribimus, de vitæ nostræ parte præteruolant: non dubitabit carnem scenum dicere, & gloriam eius quasi florem sceni, siue prata camporū. Qui dudum infans, subito puer, repente iuuenis, & vsque ad senectutē per spatia mutatur incerta: & antè se senem intelligit, quàm iuuenem se nō esse miretur. Pulchra mulier, quæ post se adolescentulorum trahebat greges, arata fronte cōtrahitur: & quæ prius amoris, postea fastidii est. Hactenus Hieronymus. Quæ cum ita sint, quid miramur, fratres, si quotidie nostrarum rerū status aliam atque aliam subiinde faciem commutat? Si enim hoc inter celestia & terrestria corpora distat, quod illa ortus & interitus atque transmutationis expertia sunt, hæc autem quotidianis mutationibus *1. Thimo. 4.* elixia: quis, quæso, mirari debeat, si mortalia moriuntur, & mutabilia mutantur? Si nemo quod terra deorsum, & ignis feratur sursum demiratur (quod tales motus his elementis natura insiti sunt), quid, quæso, tibi aut nouum aut inusitatū accidisse querens, si, quæ natura mutabilia sunt, suam retinent sequenturq; naturam? Huius igitur instabilitatis & mortalitatis nostræ cōsideratio, ad calamitates & incōmoda vitæ moderatē ferenda,

magnum adiumentū affert. Hoc ipsum enim D. Augustinum in maximo merore consolabatur. cum, vastata à Vandais tota Africa provincia, ciuitas quoque Hipponētis, in qua ipse erat, obsideretur. Vt enim Possidonius in eius vita memorat consol-  
*Possid.* dam se sapientis sententia in tantis malis consolabatur, qui di-  
 cere solitus erat: Non magnus erit, magnum esse parans, quod  
 cadunt ligna, & lapides, & moriuntur mortales. Quod quidem  
 perinde est ac si diceret: Sicut non est magnum & inultatum,  
 sed naturæ maxime consentaneū, quod ligna & lapides deor-  
 sum ferantur: ita nec mirum esse debet quod mortalia monian-  
 tur, cum id quoque ab eadem naturæ consuetudine proficiat.

*Eccles. 11.* Huius igitur admonitionis summa est, vt illud Ecclesiastici cō-  
 siliū ante oculos propinamus, videlicet vt in die bonorum nō  
 immemores impendentium malorum simus, hoc est, vt in se-  
 cundis rebus, aduersas etiam, quæ superuenire possunt, nō ob-  
 liscamur. A qua etiam admonitione vsque adeo impetium  
 vultus hominū abhorrebat, vt nō modo hac preparatione  
 animi vti nō it, sed etiam si quis paulo prudentior turbatus istis  
 hanc philosophiā proponat, eosque hic ratione ad futura mala  
 premunire velit; cū indignatione & fastidio, tanquā morosus  
 & intempestiuus homo, & veluti sinistra omni aliquod omen re-  
 pellatur. Quam eorum demerit in insulti atque improbitati ma-  
 lorum euentus frequenter coniungunt, cum eos repentina mala  
 imparatos inuadunt, eosque in varathrum desperationis atque  
 meroris educunt. Cū igitur discipulis Dominus omnia  
 passionis suæ probra atque supplicia summam prædixisset, *ipsi*  
*tamen* (ait Euangelista) *nihil horum intellexerunt: & erat verbum*  
*istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.* Quid  
 est, quod discipuli rem adeo conspicuam non intelligebant?  
 Quibus enim verbis hoc apertius exprimi potuit? Nimirū quia  
 rudēs adhuc in schola Christi, nec mysteriū redemptionis no-  
 stre, nec Domini passionis gloriam agnoscebant. Et quia  
 magistrum suum impensè diligebant, mortemque eius mole-  
 stissime ferebant; ideo quod nullo modo esse vdebant, nullo  
 modo intelligebant. Amor enim, & odium, & quicunque alius  
 impotens affectus, rationis iudicium vehementer exacerat, ne  
 verū despiciere valeat. Hinc ceteri Iudei, qui simili erga Do-  
 minum amore affecti non erant, facillè quidquid hac de re di-  
 xisset, quamuis esset obsecutus dictum, intelligebant. Cuius  
*Joan. 3.* enim aliquando dixisset, Oporteret exaltari filium hominis (de  
 crucis videlicet supplicio agens) illi aperit rem, de qua agebat,  
 intellexerunt, & ad tem appositè responderunt, dicentes: Nos  
 audimus ex lege, quia Christus manet in æternum: quomodo  
 tu dicis, Oporteret exaltari filium hominis? quis est iste filius  
 hominis?

hominis? Itaque prolatam de morte Domini sententiam, quia nec vitam eius diligebant, nec mortem oderant, facile intelligere potuerunt: quod tamen discipuli affectui non sunt, quoniam longe aliter erga magistri vitam & mortem affecti erant.

Hanc esse reor causam, fratres (ut hoc etiā ad mores nostros traducamus) cur homines tam facile aliorum fragilitatem & mortalitatem intelligant, suam non intelligant: quia cum non perinde alienæ vitæ atque suæ amore capti sint, facile aliorum mortalitatem agnoscunt, suam non agnoscunt, nimio videlicet sui amore mentem eorum excæcante. Quo fit, ut, quod nullo modo esse volunt, nulla ratione tam citò futurum credant. Itaque magnificè de generis humani fragilitate philosophantur, & mortalitatis legem omnibus communem esse prædicant, vitamque nostram velut censum quendam necessariò persolvendum esse definiunt.

Cumque hoc facile de cæteris profiteantur, nec eis aliorum mors aut nona aut immatura esse videatur, de se tamen non eadem sentiunt. Tacita enim quædam persuasio intus latens bono eos animo esse iubet, quæ diuturnam ætatem, nulla satis firma ratione dictante, sed naturali vitæ amore suadente, sibi pollicetur. Hinc Divus Hieronymus in Epiraph. Nepot. Quo-  
Hieron.  
 tidie, inquit, morimur, quotidie commutatur, & tamen æternos nos esse credimus. Hinc videas frequenter sexagenarios homines & amplas domos à fundamētis erigere, & pecuniis congerendis audissimè rohiare: quod certè non facerent, si mortem illis in foribus adesse crederent. Quid enim dementius, quàm quo minus superest vitæ, hoc plus viatici congerere? Videas rursum alios in hac ipsa ætate, quæ & morti & rationi reddendæ adeò propinqua est, salutis suæ atque reddendæ rationis immemores; qui multos annos in sceleribus suis obdurati perseverent, aut alienum detinentes, aut inueteratas inimicitias fovētes, aut in libidinum suarum cœno iacentes: qui nullis neque clamoribus, nec persuasionibus, nec terroribus, aut divinis promissis ad pietatem & iustitiam reuocari volunt: sed tam diu more iumentorum in peccatorum suorum stercore computrescunt, donec eos mors inter fugitia sua imparatos deprehendat. Cum hoc igitur ita sit, qua ratione isti vidēre, aut etiam respirare in tanto salutis suæ discrimine possent, nisi eos falsi hæc opinio falciret, & in spem vitæ longioris adduceret? Qua spe freri, & voluptatibus sæculi persuendis, & eisdem penitentis lachrymis ablendis, tempus & vitæ spatia superesse credunt. At longè aliter sanctus quidam vir affectus erat, qui, ut Guido Bituricensis refert, cum iam senex ab amico in crastinum vocaretur ad cœnium: Cur me (inquit)  
Guido Bituricensis  
 vocas



vocas in crastinum, qui à multis iam annis crastinu non habui, sed mortis aduentum in singulos dies expectavi? Sed iam & nos & discipulos Domini missos facientes, ad cæcum, qui à Domino in præsentis lectione illuminatus est, veniamus.

## I.

Factum est (ait Evangelista) cum Dominus appropinquaret Hiericho, cæcus quidā sedebat secus viæ mendicans. Et cum audiret turbam prætereuntem, interrogabat, quid hoc esset. Dixerunt autem ei quod Iesus Nazareus transiret. Et clamavit dicens: Iesu fili David, miserere mei. Et qui præbant, increpabant eum ut taceret: ipse verò multo magis clamabat, Fili David, miserere mei. Habemus hoc in loco, fratres, quid mundus faciat, cum homines, eo relicto, ad Christum conuertuntur: quidque contrà hoc tempore nos ipsi facere debeamus, cum à mundo imperimur. Mundus enim, si ab eo deficias, si mores eius infesteris, si amicorum eius contubernia fugias, si eius leges & præscripta cōtemnas, si aliud viuendi genus, quam quod ipse probat, sequaris, inelamiat protinus, acculat, persequitur, nouis que atque fædis nominibus, quæ ipse excogitauit, & seipsum, & quæ facis omnia vituperat. Vetus enim mudi mos est, cōfictis nominibus & virtutes obscurare, & illustrare vitia: dum vitis quidem honorifica, virtutibus autem ignominiosa nomina frequenter imponit. Quid igitur nos hoc tempore facere par est? Nimirum cæci huius constantiam imitari, qui vocibus populi interpellatus, adeo à clamandi & orandi officio non destitit, vi multo etiam magis clamaret: Iesu fili David, miserere mei. Cur enim mundi vocibus fidem adhibere, aut ab instituto pietatis cursu reuocari debeamus? An non eius teterrima illa vox fuit: Non hunc, sed Barabbam? Hæc enim furentis mundi postulatio fuit, quæ seditiosum Barabbam innocentiae fontis & auctori vitæ antetulit. Quomodo ergo ei fidē habeas, quem adeo mendacem expertus es? Has ergo voces omnes velut Sirenarum cantus surda aure transire debemus, quas cōtemnere magis quam timere nos decet. An non videris generosum canem, cum in via pergentem catelli hinc atque inde oblatrantes & morsu minantes insequuntur, quomodo is contrà nec oblatratur, nec oblatrat, nec se, cum facile posset, aut morsu, aut latratus defendere, nec adspicere eos quidē dignatur: sed fortitudinis suæ, alienæque imbecillitatis cōscius, omnia illa generoso corde contemnens, in itinere suo securus graditur? Quam ergo magni imitator irrationale animal præstat, hæc & ratio, & fides, & diuinæ auctoritatis testimonium nō præstabit, quod voces illas dānat, & virtutis atque pietatis institutū adeo commendat? Fungatur mundus officio suo, tu fungere tuo. Illius est bellum piis inferre: tuum est animam tuam strenuè fortiterque

simile.

certeque tueri. Illius est quod D. Hieronymus in Epist. quadam ait: Solarium malorum est, bonos carpere, dū peccantium multitudinem culpam putant posse minui delictorum: nostrum vero sit, hostis huius maledictis aures obturare. Deniq. officium mundi est, eos infectari, qui non probant quod ipse facit: quem admodum violenti homines facere solent, qui iniuriæ loco ducunt, si in comotationibus suis à vino abstinere velis. Malos enim (vt D. Cyprianus ait) quisquis nō irritatur, offendit. Officij verò nostri est, Dei magis quàm stultorum hominum offensam pertimescere. Caterum quisquis mundi vocibus ita deterretur, vt à cepto virtutis curriculo retrocedat, non minus stultè agat, quàm hic cæcus fecisset, si propter importunos hominum clamores à clamoris sui officio destitisset. Vtrumque enim lumen, & corporis & animæ, quod clamoribus suis impetruit, amisisset.

Simile.

Cyprianus  
in Epist.

## III.

Cū ergo cæcus repetitis vocibus misericordiam Domini imploraret, iste ipse Saluator dicitur, & ad se illum adduci præcepisse. Cur, quæso clementissime Domine, tam diu illum clamare permisisti? Cur ad primam eius vocem nō statim lucem reddidisti? vt celeritate donandi doni gratiam cumulares? An te lateat nihil esse tam carū, quàm quod precibus emittur? Non defuerunt enim qui dicerent: Malo emere, quàm rogare. Sed cerè hac breui mora non solū deuotionem, fidem, atq. perseverantiam cæci Dominus acuebat, sed nobis etiam prospiciebat, ne dilatione donorum, quæ ab ipso petimus, ipem pronius abueremus. Sunt enim hæc nisi statim quod postulant assequantur, animum deponunt, & ab orandi officio desistunt; frustra se diuinas aures pulsare arbitantes. Hi planè illius Dominicæ promissionis oblitū sunt, qui per Lucam proposito impertunij amici intempesta nocte panem petentis exemplo, tādē ait: Et ille si perseverauerit pulsans, dico vobis, & si non dabit illi surgens eo quod amicus eius sit, propter improbitatem tamen eius surget, & dabit illi quotquot habet panes necessarios. Tantū enim orandi perseverantia potest, vt, quod amici nomine non mereris, perseverantia consequaris. Hinc D. Greg. hoc in loco ait, Dominum quidē, cū cæcus interpellaret, à cepto itinere non ilico destitisse: sed ubi ille magis ac magis orando perseverauit, tūc demum restituit; atq. illum ad se adduci præcepisse. Itaque quod simplici petitioni negatum fuerat, perseverantia datum est. Sed quid miramur orationem (quæ adeo potēs est si assidua fuerit) tantū apud misericordię parentem valere? Quid enim blandius aqua? quid durius lapide? Si ergo gutta aquæ, assiduitate cadēdi, durissimos etiā lapides molit, &

Luc. 11.

Greg. 11.

ex aua: quid non faciet oratio, quae uerit sagitta quædã est, si affianã paternã illa Dei nostri viscera leniat? si eum quod durum est molli cedat, dum frequenter impetrat: quid faciet piissimum illud pectus iaculo orationis assiltoe pulsatum? Orationis ergo perseverantiam, fratres, uelut certissimam quandam diuinã misericordiam oblidem exstinguere debemus. Pete ergo, & iterum atque iterum fores diuinæ misericordiae pulsa, sciens quia omni pulsanti aperitur. Moyses quidam iussus à Deo, virga petram percussit: quæ cum primo ictu aquam non fodisset, secundo copiosissimam uadam sitienti populo propinquit. Sic igitur nouissimis precibus diuinæ misericordiae non quidem lapidea, sed tenerriam viscera pulsamus: nõ dubium enim quoniam suum potest saluatrem nobis miserationis sue aquam fundat. Hoc est ergo quod Saluator nos hac breui expectationis mora docere uoluit.

Num. 20.

Aug. 8.

Mich. 7.

Marc. 10.

Aristot.

Quum is ergo cecum a se adduci iussisset, illi ipsi, qui prius clamante interpellabant, modò contrà contolantur, laueruntque dicentes: *Anime quior esto, ecce uocat te.* Hoc in loco non siccè implem esse uidemus quod D. August. ait: Cum Christianus bene viuere, ac bonis operibus seruire, mundoque contemnere ceperit, in ipsa statim nouitate operum suorum reprehensionem patitur, & contradictores. Si autem perseverauerit, eosque perseverans superauerit, in id ipsum iam illi obsequuntur, quod antea prohibebant. Hoc quotidie fieri uidemus: ubi enim adolescentis filius, aut filia à uitiis atque deliciis & uano seculi ornatu ad uirtutis studium traducuntur, nullos se ã actiores hostes quam affiaes atque parentes habens, qui formidare incipiunt, quæ tandem exitum nona illa uirginitas habitura sit: ut appareat uerè Dominum dixisse, Inimici hominis domestici eius. Vade quemadmodum discipuli Domini supra mare ingredientem praesentia esse credebant, ita isti quoque Christum Dominum in finis habitantem praesentia esse putant. At ubi eis uirtutis perseverantia timorem hunc ademit, ubi eorum oculos uirtutis & honestatis splendore illustrant, ubi sanctissimam ac ualidissimam odorem salutis, ut cum deum Christum esse intellegunt, qui enim antea spectat esse putauerat, & summo sibi omnino bono idcirco futuro sperant, quod tanquam ingens periculum antea formidabant. Atque ita demum qui antè eos à cepto timore reuocant, nunc more uincit, ut ad inceptum uirtutis curricula instigant. Vbi ergo cecus hanc turbæ vocẽ audierit, proiecto uestimento (ut Marcus ait), exiens uenit ad Dominum. Tanto enim timore de inferiori tenebatur, ut omnis ei celeritas in mora esset, & ipsam quoque uentem propter grauem esse putaret. Neque hoc mirum uideri debet. Est enim, ut Aristoteles ait, uirtus in homine lucis

lucis huius videnda an or, vt inter omnes corporis sensus vi-  
 dendi facultas maximè diligatur. Quia cùm homines natura  
 ferre deliderent, & hic sensus plurimas rerū differentias osten-  
 dat, maximè ab eis dignatur. Si igitur tanta celeritate cæcus hic  
 ad corporeum lumen accipiendum properabat, quid nos facere  
 par est, vt spiritua & mentis lumen à Domino consequamur?  
 Magnos Antonius (vt Palladius refert) cùm Dilymum oculis Palladius  
 captum non uisisset, eumq. de rebus diuinis mirabiliter diferen-  
 tem non sine magna admiratione audiuisset, & ab eo quesisset  
 num orbitatem illam malestè ferret, isque tacèdo magis quàm  
 loquēdo animi sui rectore indicasset: Cur, ait, sanètus vir, gra-  
 uiter fere quòd his oculis cares quos formicae habent, cùm eas  
 tamen habeas qui tibi cum Angelis communes sunt? Non ab-  
 nuo igitur iucundissimā esse externam lucis huius usuram: sed  
 quanto preciosius, quanto dignius atq. sublimius internum di-  
 uini Spiritus lumen est, quod nobis est commune cum Angelis,  
 quo nō Solem, Lunam, cæteraq.ue astra videmus, sed quo sum-  
 mam illā diuinā pulchritudinis speciem contēplamur? Quòd  
 si tanta celeritate cæcus iste ad hoc externum lumen percipien-  
 dum properabat, vt palliū properanti graue esset, qua nos, que-  
 so, audiate ad internam mentis nostræ lucem percipiendam  
 currere debemus, qua summum bonum agnoscere, diuigere,  
 possidere, & inuis in eo delectis frui valeamus, quibus pijs ho-  
 mines in hac etiam vita perficiuntur? O si nunc, fratres, Spiritus  
 ille regis is hanc tantam prorum felicitatem nobis aperiret;  
 quo ardore, qua auditate ad illam festinaremus! quamq. stulti-  
 tiā nobis illorum oratio viigaretur, qui hoc negotiū vel ad extre-  
 mam aetatem, vel ad mortem, aut in aliud tempus vel occasio-  
 nem differre suadent! Quamcunq. enim vel exiguum mo-  
 ram plane loquissimam credetenus; dumq. negotium hoc d. f-  
 ferretur, ipsa intra nos viscera distumpi putaremus, contuin-  
 que Dominum precibus cum Propheta pulsaremus: Domine  
 ad adinuādum me festina, Domine ne moreris, Deus meus ne  
 tardaueris: sed accelera vt eruas me. Mulier illa quæ Heli- 4. Reg. 4.  
 seum hospitio excipere solita erat, vbi vinum quem habebat  
 filium mortuum vidit, in montem Carmeli ad virum Dei iu-  
 men o insidens, quanta potuit celeritate corripit, puerumque  
 se insequente vigebant actur, dicens: Festina, ne mihi mo-  
 ram facias in cūdo, & hoc age quod dico. Scilicet charissimo fi-  
 lio mortuo vitā quaerebat, quam fortasse ei faceris, quo cele-  
 rior, à viro Dei impendi posse uidebatur. Crede arbitrabatur. Si  
 tu ergo ita animæ tuæ mortē, licet ita sibi, explorares, & quid  
 esset in corpore viro mortuam gellare. Non conuinceres non  
 dubito quin simili festinatione atq. studiosius vitā & salutem  
 quaereres.



quaereres. Sed quoniam hæc te mors omnino later, tot morādī  
causās necdis. Quid (inquis) mundus, quid notī & consan-  
guīnei dicent, si hanc nouam viuēdi rationem ingrediar? quomo-  
do verō veteres amicos, aut consuetas voluptates, aut diutur-  
nam vitæ consuetudinem, aut etiam lucra, quæ mihi ex hac  
viuēdi ratione proueniunt, deferere poterō? O te miterum! &  
infelicem! Si oculos habes quibus lucra mundi videas, cur non  
etiam habes ut æternæ vitæ lucra pariter & damna conspicias?  
Si tanta cura provides quod crastina die velis nolis amissurus  
es, cur non simili cura prouideas quod nunquam finiendū est?  
Si adeo sollicitē attendis quid mundus dicat (qui multorum ca-  
pitum bellua est) cur non attendas etiam quid Deus ipse tibi &  
dicturus & exprobratorus sit? Quid ergo istis æniis immora-  
ris? cur te res nihili ab hoc tanto negotio remorantur? Sanctus  
ille adolefcentis Ioseph, cum pudicitiam suam tueri nisi pallio  
relictō non posset, pallio maluit quā pudicitia carere. Itaque,  
relicta in manibus adulteræ veste, nudus profugit ab ea. Ad  
hunc ergo modum cæcus noster, vt celerius ad Christum pro-  
peraret, pallium in ipso itinere reliquit. Cuius vtriusque exem-  
plo monemur, vt omnia, quæ salutē nostram vel impedire vel  
remorari aliqua ratione possunt, quā ocyssimē relinquamus;  
ne incomparabilem animæ nostræ thesaurum hac tam leui oc-  
casionē amittamus. Si enim propter totius corporis salutem  
(quæ paucorum dierum est) præcipua corporis membra ferro  
& igni crucianda tradimus: cur non vellem cæteraquæ inania  
impedimenta relinquimus propter vitam illam quæ æternūm  
duratura est?

Cum ergo cæcus ante Dominum adstitisset, interrogauit il-  
lum Dominus: *Quid tibi vis faciam?* Cur, quæso, Domine, hoc  
ab illo requiris? An ignoras forsitan quid is velit? Nōne cla-  
mores eius hoc prædicant? Nōne oculi eius vel ipso tacente  
clamant? Quid enim cæcus à fonte lucis, nisi lucem quærat?  
Sed hæc tamen Domini interrogatio cōsilio non vacat. Vult  
enim hac interrogatione nobis insinuare, vt qua fiducia filij ad  
parentes impendente aliqua tēpestare confugiant, eiusq. cala-  
mitatem suam familiariter aperiunt; eadem ad illud nos plura  
quā paterna viscera confugiamus, illiq. causam nostram ape-  
rimus, propheticum illud implentes: *Reuela Domino viam*  
*tuam, & spera in eo, & ipse faciet.* Et illud item Hieremiæ:  
*Surge in nocte, in principio vigiliari, & effunde sicut aquā*  
*cor tuum ante Dominum.* Hoc est, quidquid in penetrabilibus  
animæ tuæ laret, quidquid vrget, ante illum profer, omnemque  
sollicitudinem tuam in illum proice, quoniam ipsi cura est de  
nobis. Sic olim Ezechias Rex fecisse legitur: qui, quas literas  
mina-

Gen. 39.

Psal. 16.

Tūren. 2.

minarum & blasphemiarum plenas à Sennacherib Rege Assyriorum acceperat, adscendens in templum, expandit coram Domino: perinde enim ac si Dominum coram videret, ita literas ante illum proposuit: vt hac ratione intelligamus, qua fiducia sanctus ille Rex ad Dominum confugerit: qui quasi cum amico familiariter agēs, ita literas ante eum velut ab eodem legendas expandit. Simili consilio huius pater Dauid in omni calamitate ad hoc salutare præsidium se confugere, solitum testatur cum ait: Effando in conspectu eius orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuncio, in deficiendo ex me spiritum meum. Psal. 141

Neque verò timendum est, ne sic ipsi Domino assiduis clamoribus nostris fastidiū pariamus. Si enim molestæ ei essent preces nostræ, non eas utiq. tanto studio à Sponsa sua exigeret, Cant. 1. cum ait: Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis, & facies tua decora. Et alio quoque loco: Quæ habitas (inquit) in hortis, amici auscultant: fac me audire vocē tuam. Inter flores enim fructusq. virtutum, nō in plateis habitans fidelis anima, sanctos Angelos habet eā auscultantes: qui libet orantibus, & assunt meditantibus. Cuius deuotissimos clamores Spōsus audire cupiens ait: Quæ habitas in hortis, amici auscultant, &c. Itaque tantum abest vt molesti sint celesti Sponso voces nostræ, vt eas tanquā gratissimum canticum in auribus suis insonare velit. Sed ais: Cur, si Dominus nobis opē ferre desiderat, à nobis prius orationem exigit? An nō ipse potest vel nō rogatus quidquid opis voluerit ferre? Poterit tanē, idquæ non rarò efficit: sed quoniam ipse suauiter disponit omnia, ita frequēter munera sua impartitur, vt donationem præcedat oratio: vt prius suppliciter petamus, quæ ab eo misericorditer impetraturi sumus. Volebat olim Dominus Hieremiam Prophetam, in carcere clausum, rerum maximarū prædictione consolari: quē prius tamen ad hoc ipsum perendum excitauit, dicēs: Clama ad me, & exaudiam te, & annuntiabo tibi grādā & firmā quæ nescis. Quid igitur? An non poterat Dominus afflictum moerentemq. Prophetam tantarum rerum significatione exhilarare, nili hoc ipse prius clamando impetrasset? Poterat planē: sed hac tamen ratione precationis virtutem voluit declarare, qua pleraque eius munera piis hominibus donantur. Ideoque non mirum si ab hoc cæco ipse requiratur: Quid tibi vis faciam? Cui ille respondit, Domine vt videam. At illi Iesus: Respice. Quo vno verbo ita eius oculi illuminati sunt, ac si nō oculis captus, sed à somno excitatus videretur. Nec corporis tantum oculi, sed animæ etiam fidei lumine irradiati sunt, quando ei protinus dicitur: Fides tua te sal-

Hier. 33.

*um ferit.* Quae videlicet antea quidem imperfecta, modo vero noua luce illustrata & aucta est. Nec solum oculi, sed etiam eius apertum est: dum Christum sequitur, magis vocem laudes eius praedicans, populumque exemplo suo ad eandem praedicandam inuitans.

Hinc igitur, fratres, et cum nobis in exemplum orandi proponamus, atque ita simili fide, similique auditate & perseverantia hoc petamus quod ille petit: nempe internam animae nostrae lucem. Cui enim sumus; quodque gravius est, ab utero matris creari. Hoc est enim quod toties regius Propheta petit, ut cum ait: Illumina oculis meos, ne unquam obdormiam in morte. Et, Quoniam tu illuminas lucernam meam Domine. Deus meus illumina tenebras meas. Tenebrae vero meae sunt cupiditates, & affectus mei, qui frequentissime intellectum meum ira exercent, ut verum videre vix possit. Tenebrae item sunt innumeri mundi huius, in quo versor, errores, & quidem tenebrae horribiles atque palpabiles, quales Aegypti erant, in quibus totus penè mundus iacet. Tenebrae quoque sunt omnia fere quae oculis visum, quae me videlicet pulchritudine & specie sua fallere contendunt: quae cum aliud sint, aliud loquuntur: aliud in fronte, aliud in recessu promittentes: quando quae temporaria, fluxa, & inania sunt, velut firma, stabilia, & pretiosa sese mihi offerunt. Tu ergo fons lucis, & misericordiarum Pater, inter tot tenebras incedentem comitare semper, & clarissimo veritatis tuae radio eas à me depelle: ut vera rerum pretia aestimare sciam, ne falsa inanum rerum imagine fallar. Ad hoc enim tu lux in mundum venisti, ut eos illuminares, qui in tenebris & umbra mortis sedent. Hoc enim de te Propheta significavit, cum ait: Quasi diluculum preparatus est aduentus tuus erus. Sicut enim aurora diluculo confurgens splendore suo tenebras fugat, & rerum omnium veras facies, quae in tenebris latebant, aperit: sic plane lux tua Domine ita mentis nostrae oculos illustrat, ut res omnes non de vulgi errore ac tenebris; sed ex earum natura & conditione metiamur. Sic enim fiet, ut hac celesti luce perfuncti, rerum dignitatem agnoscentes, id diligamus quod diligendum est, id contemnamus quod merito contemnendum est: ut ita demum ex claritate lucis precedat ordo amoris, in quo ordine virtus omnis posita est. Hanc igitur lucem petamus, fratres, ut ex huius vitae caliginosa & obscura nocte ad meridianam illam lucem venire mereamur, in qua diuinæ pulchritudinis speciem facie ad faciem contemplari valeamus: Praestante Domino Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

## IN EADEM DOMINICA QVIN-

QVAGESIMÆ, CONCIO SECUNDA: QVÆ  
priorem lectionis Euangelicæ partem enarrat: in  
qua paulo latius explicatur quonam modo sub  
externa Dominicæ passionis ignominia ( qualem  
tunc Apostoli iudicabant) summa diuinitatis glo-  
ria delitescat; dum, abscondito ad tempus splen-  
dore maiestatis, bonitatis & misericordiæ diuinæ  
gloria longè clariùs patefacta est.

**THE.** *Ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud  
absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.*  
Lucæ 18.



Via tēporis angustia, fratres charissimi, ad totam  
Euangelicæ lectionis seriem explanandam spa-  
tium non suppeditat: priorem eius partem (quæ  
de passionis Dominicæ sacramento agit) in præ-  
senti Concione tractare decreui. Sed priusquam  
partis huius explanationem aggrediar, lectionis Euangelicæ  
historiam summam percurram. At igitur sanctus Euange-  
lista: *Assumpsit Iesus duodecim discipulos suos secretò, & ait illis: Ecce  
ascendimus Hierosolymam, & consummabuntur omnia quæ scripta sunt  
per Prophetas de Filio hominis. Tradetur enim Gentibus, & illudetur, &  
cetera quæ sequuntur vsque ad finem.*

## AVE MARIA.

Cum in huius lectionis exordio passionis sue Dñs summam  
complexus fuerit, querendum primo loco esse videtur, quo  
consilio Ecclesiæ de tempore (quo in foribus Quadragesimæ  
sumus) Dominicæ passionis memoriam (quæ alio tempore ce-  
lebranda est) nobis ante oculos ponat. Huius rei causa mihi causa  
fuisse videtur, quòd hoc tempore fideles ieiuniis, vigiliis, ora-  
tionibus, & lachrynis vacare debent, in quo etiam vitis om-  
nibus, prauisquæ cupiditatibus valedicere, libellumquæ re-  
pudiij dare tenentur. Ad vtrumque autem nihil magis sti-  
mulos atque animum nobis addere potuisset, quàm Domini-  
cæ passionis commemoratio. Quid enim aduersus peccatū  
aditum accendere magis animum potest, quàm mortis Christi  
consideratio, quam ille propter peccata hominum d luenda  
pertulit



portulit? Quale enim illud malum exiitit quod tali sacrificio expiandum fuit? Quid verò ad ferendos penitentie labores magis incitare debeat, quam laborum eorum consideratio, quos pro scelibus nostris diluendis sustinuit Dominus maiestatis?

Exod. 17.

72 1163

Cum filij Israël in deserto siti conficerentur, nec aquam nisi amarissimam ad bibendum haberent, Moyses à Domino sitienti populo aquam postulat: Dominus verò lignum illi ostendisse dicitur, quod aquis immissum, ex amarissimis dulces reddidit. Quid, quæso, necesse fuit, rerum omnium condicem hac noua ratione aquas dulcorare? An qui amaras verbo suo fecerat, non potuisset verbo iterum dulces reddere? Qui verò conuenit ligno aquarum naturas immutare? Quis autem adeo stupidas erit, qui non hic arcanum aliquid adumbrari credat? Quid verò conuenientius hoc in loco, quam vitalis atque salutiferi ligni virtus designatur? Hoc enim lignum est quod amaras laborum atque dolorum aquas in dulcedinem vertit: hoc est, quod virtutis amaritudinem suauem facit: quod asperitatem penitentiae molli: quod calamitates & ærumnas huius vitæ mitigat. Hoc enim sanctorum martyrum, hoc virginum, monachorum, & anachoritarum labores in bono odore lenit, & temperauit. Verum enim illud est quod quidam ex Patribus ait: Si passio Redemptoris ad memoriam reuocetur, nihil est quod non equo animo toleretur. Quoniam odore enim reus pro peccatis suis labores perpetui recuset, qui fonte illum innocentiae, ac Dominum maiestatis viciat pro alienis sceleribus tam dira & indigna pertulisse? Opportune ergo hoc sacratissimum memoriarum Ecclesia refrenauit: ut hoc exemplo nos ad penitentiae labores inuitaret. Sicut enim elephatibus (ut est in libris Machab.) sanguis vniuersi ostendebatur, quo sanguineo colore inspecto, ad periculum acius incitarentur: ita plane sanguis Christi oculis nostris exhibitus, ad spiritualia cum antiquo serpente certamina acere deuotione eius iterum seruituti subiciamur, à quo nos ipse pio cruore suo misericorditer liberauit.

Opportune etiam tribus iis ante initium Quadragesimæ diebus quibus multi hominum streua ventri, gula, crapula, omniique intemperantiae laxare solent, Dominice passionis acerbitas ante oculos ponitur: ut hoc eodem exemplo sese contineant, nec se totos comestationibus, ebrietatibus, stultitiæque lætitiæ dedant. Meminisse enim debemus, aliter sub lege, aliter sub gratia dies festos celebrandos esse. Iudæis enim tanquam carnali lege viuētibz dicebatur: Epulaberis in omnibus bonis quæ dedit tibi Dominus. Deus tuus, tu & filius tuus, & ancilla tua, Rem. 17. & Leuitas qui est intra portas tuas. Modò verò cum nox præ-

cessit.

cesserit, dies autem appropinquauerit, nobis dicitur: Non in comestationibus & conuetationibus, nō in cubilibus & in pudici-  
tijs: sed induimini Dominum Iesum Christum, & carnis eu-  
ram ne feceritis in delictis. Sed iam ad ipsum Dominicæ  
passionis mysterium veniamus.

Cū ergo varia passionis sue probra atq. supplicia breuiter  
discipulis Saluator proposuisset, subdit prorsus Euangelista:  
*Et ipsi nihil horum intellexerunt & erat verbum istud absconditum ab  
eis, & non intelligebant que dicebantur.* Multis verbis idem penē si-  
gnificandus hanc discipulorum ignorātiā Euangelista de-  
scribit: ut hac videlicet ratione mysterij huius altitudinem de-  
clararet, quod splendore suo ita discipulorum mentes perstrin-  
gebat, ut apertissimis etiam verbis propositū minime asseque-  
rētur. Sed mirum profecto est, Christi discipulos, qui triennio  
iam in eius schola versati fuerant, rem adeo aperte expositam  
non intellexisse. Quis enim verbis hoc apertius potuit si-  
gnificari? Hic nullo ænigmate, nulla parabola res obcuratur,  
sed proprijs & significantib⁹ verbis manifeste proponitur. Que-  
ro enim à vobis o discipuli, sciatisne quid homō Filij hominis  
significet? Scitis planē. Scitis rursum quid sit flagellari, illudi  
& conspu? Et hoc quoque nouimus. Iungite igitur vtrumque,  
hoc est, Filius hominis flagellabitur, illuderetur, & conspuetur.  
Hoc planē, inquit, quid sibi velit, ignoramus. Apparet itaque  
hoc in loco discipulos, priusquam plenitudinem Scripturæ percipi-  
perent, puerorum primæ literarum elementa didicērum simi-  
les existisse. A quorum aliquo si roges quoniam modo hoc ele-  
mentum A appelleretur? respondebit A. Et hoc B? rursum re-  
spondebit B. Iunge igitur vtrumque. Frequenter hæret, & ne-  
scit, quid vtrumq. simul efficiat. Ad hunc modū discipuli huius  
sententiæ partes sigillatim intelligebāt, eam tamen contem-  
plationem & conuenientiam minime assequebātur. Quomodo  
enim conuenire crederēt, quod Filius hominis (qui ē Dei Filius,  
quem Saluatorem nō solum, verumq. Messiam confitebātur) tot  
indignijs & iniurijs afficiēdas esset? Ad latrones enim pertinet  
flagellari, ad blasphemos conspu, ad stultos illudi, & ad parrici-  
das et crucifigi: sed vix genitum Dei Filium, promissumq. in quo  
Regem atq. Saluatorem tot supplicia perferre, totq. probus  
& continentis subici, qui cōuenire potest? Hoc planē non in-  
telligimus: huius rei consonantiam atque conuenientiam non  
assequimur: ideoque nō intelligimus: quia quod intelligimus,  
nullo modo dicere credimus. Hac igitur ignorantia pro illius  
temporis ratione discipuli laborabant: ideoque maximam di-  
uinæ bonitatis gloriam sub hac humilitatis specie latētem mi-  
nimè videbant. Expositus olim fuerat à matre iuxta fluminis

simile.

Exod. 7.

382 DOMINICA QVINQVAGESIMAE

alient in fiscella fciptea paucis & late obfita pulcherrimus infans M. 1. ubi Thamar filia venisset, aperta que fiscella elegantissimum infan-tem repensset, eximio eius pulchritudinis amore capta, adoptavit in filium. Quod igitur illic sese oculis primùm offerebat, vilissimū atque deformē erat: quod verd intus conditum latebat speciosum atque pulcherrimum. Hanc igitur duplicem nobis formam exhibet Christus Dominus: extra quidē crucifixus, plagis lividus, flagellis catus, spinis coronatus, deformem leproli speciem & imaginem præterēs: qui tamē intus erat candor lucis æternæ, speculum sine macula divinx maiestatis, & imago bonitatis illius. Hæc igitur oculis Christum Dominum contemplari discipuli debuissent, his & nos illū contemplari debemus, ne scandalo crucis offendamur, sed potius imperinelligabiles divinx bonitatis & misericordiæ divinx in cal-temer admitemur. Hoc igitur argumentum in reliqua huius Concionis parte tractare constitui, si vos tamen & dicentem precibus iuvetis, & attentiores mihi aures præbere veltis: quandoquidem non ita facile sit intelligere quod Apostoli ipsi tunc temporis assequi non potuerunt.

I.

Prima  
propositio.  
Hæc.

Principiū illud ante omnia statuendum est, quod cū Deus immensa quædam & infinita virtutum omnium & perfectionu abyssus sit, nihil tamē in eo iudicio nostro gloriosius & magnificentius eius bonitate & misericordia esse putatur. Quāvis enim omnia in illo patra sint, quia omnia in eo vnum sunt: nos tamē, nostro more iudicātes, nihil eius bonitate & misericordia præstantius esse dicimus. Strenu enim in terreo principe, qui & divinis, & potentia, & robore, atque pulchritudine corporis, & virtutis præstantia cæteros antecellit, solam virtutem commendamus, qua nemo malē vti potest, cuique vni potissimum debetur honor (cæteris enim & malē & bene vti contingit, ita etiam in Deo nostro cū omnia laudatissima sint, illius tamen sanctitatē & bonitatem supra omnia commendamus. Quin & ipse Dominus, qui omni genere laudis cumulatus est, nulla in re magis quā in bonitate & sanctitate sua glorjatur. Quo fit, ut superius illi divinx maiestatis laudatores (qui Propheticum illud adeo probē tenent: Plaudite sapienter) hanc vnam vocem perpetuō in cælis reperunt, Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth. Non enim dicunt quod dicere meruō potuissent: Omnipotens, immortalis, æternus, imensus, immotus, omnia potens, omnia sciens, omnia mouens, & mille alia; sed hanc vnam sanctitatis vocem sine intermissione reperunt: ut qui intelligant hanc supra cæteras laudes Conditori omnium esse gratissimam.

Pl. 46.  
Mat. 6.

Si ergo hæc sanctitatis & bonitatis laus Deo gratissima est, consequens etiam est, vt, qui omnia propter nominis sui gloriam operatus est, in signe aliquod opus ederet, quo hanc tãt in suam laudem potissimum declararet. Quamuis enim in admiranda huius mundi fabrica, & singulari rerum omnium providentia, non vulgarem bonitatis suæ significationem dederit: adeo tamen ea hominibus ignota erat, vt non defuerint inter Philosophos, qui, diuine bonitati terminos præfigentes, cardinalibus eam cæli includerint; nec illam ad res humanas curandas, hominesque iuuandos, porrigi crederent. Quapropter a quum est, Domine, vt honoris tui rationem habeas, & hæc maximam tuam laudem hominibus clarissime patefacias. Quo quidem desiderio Propheta regius æstuas, diuinis antea his assuetis vocibus pullabat: Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Misericordia enim sicut & charitas (vt D. Thomas ait) diuinae bonitatis effluxus & emanationes, prædam sunt. Hunc ergo diuinæ bonitatis splendorem videre cupiens Propheta dicebat: Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Quod perinde est ac si diceret: Ostendisti iam Domine oculis nostris multas & maximas tuarum virtutum laudes, quas ex magnificentissimis operibus tuis agnoscerimus. Maxima enim opera, quæ designasti, testantur potetiam tuam: pulchra, pulchritudinē tuam: fortia, fortitudinem tuam: & recte atque ordine constituta, ineffabilem sapientiam tuam. Hisce autem operibus ita mentes nostras affecisti, vt cum Propheta dicere possimus: Mirabilia es opera tua, & anima mea cognoscer nimis. Et, Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Si ergo tã opere oblectasti oculos nostros in factura tua; quantum, quæso, delectabis ostensa in operibus bonitate & misericordia tua? Carere enim laudes tuæ quidem sunt, & ad te solum pertinēt: hæc vero ita tua est, vt nostra quoque sit; quando ea nobis beneficiis conferendis, & communionē bonorum tuorum præcipue declaratur. Ostende ergo nobis hanc misericordiam tuam, vt per eam agnoscamus bonitatem tuam, quæ omnium laudum tuarum præclarissima est.

Videtur, fratres, quantum decebat vt superna illa maiestas bonitatis & misericordiae suæ immensitate aliquo insigni opere declararet? Cùm autem multis modis id efficere potuisset, nullas tamen repetiri potuit conuenientior, quàm vt excellentissimum aliquod opus ederet, quod & nobis maximam utilitatem, sibi verò maximum pareret laborem. Aliiter enim quidquid Dominus donaret, etiam si omnes in nos thesauros suos effunderet, si hoc tamen labore vacaret, nihilo plus facere videretur, quàm si quis in ripa ingentis fluminis consistens,



viceolum aque sitienti porrigeret. Qua enim facilitate hoc aliquis praestaret, eadem ac multo etiam maiori Deus haec omnia bona sua imparet: quod non perinde hominibus gloriosum esse videtur, quia citra vllum laborem aut largientis iacturam donatur. Tres enim praecipui bonitatis & benignitatis gradus numerantur. Primus eorum qui emolumentum aliquod sperantes benefaciunt: quod frequenter magis commereci quam bonitatis nomen promeretur. Secundus eorum qui gratis benefaciunt: quem gradum Cicero exposuit, cum praemia recte factorum dixit esse ipsa recte facta. Tertius verò & summus est, de hominibus bene mereri, non modò sine vllò emolumento, sed cum maximo etiam benefactoris dedecore vel damno: quod planè principum & magnorum virorum est. Vnde est illa memorabilis sententia: Regium est malè audire, cum benefeceris. Cum ergo Dei bonitas infinita sit, nec minus hac laude quam ceteris virtutibus suis bonis rem hominū antecellat: dignissimum profectò erat, ut tali opere nobis eam declararet, quòd homini quidem summam afferret vilitatem & gloriam, ipsi autem maximū apud homines pareret laborem & ignominiam. Tantis enim incommodis & laboribus de hominibus benemereri, totque subire discrimina ut homines felices ac beatos faceret, tantisque dispendiis ipsorum captare compendia: hoc planè summæ acque infinitæ bonitatis opus & argumentum est.

Quarta  
propositio.

Conclusio  
intentionis.

Quia verò ista natura sua, quæ dolorum atque laborum experta est, pati nihil poterat: convenientissimum profectò fuit, peregrinā sibi vñire naturā, in qua & pro hominibus pati, & aternā eius salutem promereri posset. Quod si ita est, iam nunc planè mirari desinet quisquis Dominum narrante audit quòd tradendus sit Gentibus, quòd flagellandus, illudendus, conspuendus, & crucifigendus: quando hac potissimum ratione inmensam bonitatis & misericordiae suae magnitudinem declarabat. Quid enim ad diuinæ bonitatis & misericordiae laudem gloriosius, quid sublimius, quam cum tam magno labore atque dispendio tam magna in genus hominum beneficia conferre?

Sed fortè dices, Si ita sanè: fateor passionis eius acerbitate bonitatis gloriam declarari; verum quod decet gloriam bonitatis, dedecet gloriam maiestatis. Bonitas quidem hac ratione detegitur, sed maiestas tamen quodammodo obfuscatur. Deumus hoc ita esse: sed non dedecet, imò maxime decet maiestatis gloriam ad tempus delitescere, ut bonitatis decus eximie perpetuò declaretur, & maxime illustrata sui documenta constiterat. Hoc est, ut id quidem ad horam tegatur, quod nostro more loquendi minus gloriosum est: ut id magis conspicuum fiat, quod est gloriosius & magnificentius. Si imago aliqua mirae pulchri.

pulchritudinis pretioso aliquo velamine ita tegeretur, ut nullo modo ea nisi rupto velamine cerni posset: an esset indignum, velum illud discendi atq. rumpi, quo pictura pulcherrima cerneretur? hoc est, ut rumpere id quod minus pulchrum est, quo id patere posset quod est longè pulchrius? Ad hunc ergo modum diuinę bonitatis pulchritudo sub maiestatis velamine delitescerebat. Quàm diu enim summa illa maiestas interemerata & integra permanebat; quousque tandē diuinę bonitatis magnitudo pertingeret, mundus ignorabat. Vbi velō maiestatis splendor propter humani generis salutem obscuratus est, ubi sacra illa humanitas à Dei Verbo assumpta, tot plagis atq. vulneribus confissa est; tunc demum diuinę bonitatis & misericordię viscera patefacta sunt. Quod planè in ipso Domini-  
 cę passionis tempore mirabiliter adumbratū fuit, quando moriente Domino velum templi, quo Sancta sanctorum tegebatur, scissum est medium à summo. Neque deorsum. Velum igitur scissum est, atque ita pulchritudo sanctuarij, quę velo tecta latebat, patefacta est. Cum alterius ergo partis iniuria, alterius gloria declaratur. Simile quiddam seculi homines, qui de vestium ornatu gloriantur, facere quotidie videmus. Vestes enim auro argentoque fulgentes, lanceis aut sericis vestibus regunt; sed quo intus latentis metalli fulgor appareat, scissuris arte distinctis serica rumpunt, id nimirum quod minus pretiosum est lacerantes, ut id appareat quod longè pretiosius est. O si quis nunc eos oculos haberet, quibus pendentem in cruce Dominum contemplari dignè posset! quàm pulcher intus appareret is, qui tot confossus scissuris atque vulneribus extrā deformis appareret! Omnia enim illa quę in eius corpore patent vulnera, plagę illę omnes atque luores, quid aliud, quęso, sunt, quàm scissurę vestis sericę, quę latentem auti speciem pandunt? quid nisi pietatis opera, benignitatis indicia, misericordię argumenta, & veluti vitreę quaedam fenestrę, per quas reconditam in sacratissimo illo pectore bonitatem & charitatem cernere datur? Dissimulatio ergo maiestatis, declaratio quaedam fuit & manifestatio bonitatis, quę quidem in hac vita commodius alia ratione manifestari non poterat.

## II.

Subiciamus aliud huius rei exemplū. Si Rex aliquis militari arte & robore corporis excellens, hanc suam laudē in publico hastiludiorum certamine vellet ostendere; deberet utiq. dissimulari ad tempus Regis persona & maiestate, ignotus in certamen descendere, ut strenuè fortiterq. rem gerens, quam afflēt gloriam assequeretur. Si enim conspicuus & notus eo veniret, omnes principi suo parcerent, nec tela aduersus illum torquere

torquere audeat, atque ita virtus eius, quam cupiebat ostendere, in obscuro lateret. Si tu igitur celorum Rex, & rerum omnium Domine, ad hoc potissimum in hunc nostrum orbem veniebas, ut magnificis operibus edendis, bonitatis & misericordiae tuae gloriam pareficeres, si conspicua & aperta maiestatis tuae peritona venires, quis contra te insurgere, quis aduersum te arma capere tentaret? Daemones à conspectu tuo fugerent, mors te inuadere non auderet, carnifices à tuo conspectu exanimati relinquerent, quin & ipsi etiam clauis, malleisq. (si ita loqui fas est) in ipsos tortores verterentur. Si enim, ut Apostolus ait, cognouissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent. Hac ergo de causa, Domine, paulisper diuinitatis gloriae dissimula, & in huius mundi certamen ignotus ingredere, ut communis generis humani hostis cum satellitibus suis te audeat impetere: quo, dissimulata paulisper gloria maiestatis, immentae bonitatis tuae fulgor appareat. e

Videtis ergo, fratres, quam mirabili atque stupenda ratione se hominibus Saluator cognoscendum praeberit. Voluit namque ignorari, ut agnosceret; latere, ut manifestaretur: opprobriis & contumeliis affligeretur, ut verè gloriosus haberetur. Adeoque feliciter affectus est quod volebat, ut nulla ratione potuerit ab hominibus in hac vita clariùs agnosci, quam illa ipsa quae maxime occultare visus est. Tunc enim primum mundus & cognoscere & amare coepit, quem antea non amabat, quia non sic agnoscebat. Quod ipse Dominus ita futurum confirmauit, cum dixit: Ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum. Hoc est, si homines per Euangelij predicationem, & Apostolorum miracula firmissima fide me verum Deum, Dei Filium, mundi. Conditorem agnouerint, animaduertent, me; qui talis atque tantus sum, ut meae gloriae nihil accedere possit, nihilque decedere; tanto tamen humanae salutis amore captum fuisse, ut quo hominum scelera expiarem, eosque bonis omnibus ditare, aeternae felicitatis participes efficerem, & virtutum exemplis, beneficiorumque magnitudine mihi deuincirem, humanam carnem induerem, crucisque supplicij pertulerem: qui (inquam) haec & firmissima fide crediderunt, & pia meditatione perpenderit, non dubito quin ad hanc bonitatis & charitatis meae magnitudinem obstupefacti, te totos & obsequio meo promptissimi atque libentissimis animis addicant, & tanto amoris amoris vicem rependere conentur. Hac ergo ratione Dominus, dum maiestatem dissimulat, tantam gloriam consecutus est, ut Isaias hoc potissimum tempore gloriam eius reuelandam esse praedicit. Perinde enim quali caritatis eius laudes, quae operibus conditis declarare fuerant, exiguae essent:

tunc primum gloriam eius, quæ antè latebat, revelandam esse denunciat. Et reuelabitur (inquit) gloria Domini, & videbit itaiz 40. omnis caro salutem Dei nostri. Tunc enim potissimum Dei gloria reuelata est, cum maiestas obscurata, & salus hominibus data est.

Hanc ergo theologiam rudes adhuc discipuli ignorabant; ideoque indignum illis videbatur, huiusmodi probris & iniuriis subdi Dominum maiestatis. Vbi verò Spiritus sancti misterio edocti sunt, nihil his iniuriis gloriosis sorabant, nihilque prius ducebant, quàm ut hanc Dñi crucem & stigmata in corpore suo expressa circumferrent. Hac enim de causa A2. ibant gaudentes à conspectu concilij, quod digni habiti essent pro nomine Iesu contumeliam pati. Quin & ipsum Euangelium, in quo Dominicæ passionis historia, & humanitatis eius opera exponuntur, Euangelium gloriæ Christi appellabant; quod in eo maximè diuine bonitatis gloria reuelata sit. Quin & fidei quoque anima (cuius oculi Spiritus sancti luce perfusi sunt) quando pendentem in cruce Christum Dominum contemplantur, crucem quidem illam non supplicij patibulum, sed regalem thronum, clauos illos ad amantes, luores illos smaragdos, vulnera illa vernantes ac fragantes rosas, illam denique spinam coronam, inestimabilis decoris diadema esse iudicat. Quæ omnia dum deuotissimo affectu pii homines cõtemplantur, ineffabilibus delicijs & suauitate pascuntur. Hinc prius quidam vir his carminibus Dominum in pence pendentem alloquitur: Iesu tuorum vulnerum Cruore sancto pascere Me quæso nunquam desinas. Hoc est amoris poculum Cælestis, oranes sordidos Pellens amores: ebria Hac portione mensui Et omnium sit immemor, Quæconque munda continet: Deumque solum cogitat. Rursumque eundem alloquens Dominum: Vulnera (inquit) acerba corporis tui Tanta affluunt dulcedine, Ut, quisquis illa suserit, Opes, honores, gloriam, Amara iam fallidat; Solaque Dei gloria Latetur, oblitus tui. Hac igitur sancti amoris ebrietas, hæc mentis oblectatio ex hac inextimabili vulnerum Dñi pulchritudine oritur, dum in illis pia mens diuinæ misericordiæ & charitatis erga se viscera contemplantur. Quando sponsa sponsum videt propter se ab iniuriis tuendam graniter sauciatus, quo grauioribus ille vultuibus cõsensu & deformatus est, hoc ei polchrior, quoniam & amabilior apparet. His D. Bernardus oculis Christum in cruce contemplansem ait: Quanto minorem se fecit in humilitate, tanto maiorem se exhibuit in bonitate: & quanto pro me vihor, tanto mihi charior. Idemq; alibi: Quam pulcher (inquit) es Domine in ipsa tua gloria; quam pulcher

Bern. super Cant.  
serm. 62.



in ipsa tui decoris positione. Vbi enim te examinasti, ibi pietas magis emicuit, charitas amplius radiavit. Contemnat Herodes: ego tanto magis eum non contemniam, quanto se contemnit: prius eum ostendit Herodi. Et mox: Sublimis in regno, maior in cruce illa visio sublimis in splendore, ista in palatio. Ita, quae Dominus Iesu vbi que a omni amanti, & ad te suspiranti, pulcher apparet: pulcher in caelo, pulcher in monte Calvario: pulcher inter Angelos regnans, pulcher inter latrones pendens: pulcher ad dexteram Patris sedens, & pulcher pro nobis in cruce moriens. Talis utique Sponsus. Cant celestis hic sponsus apparuit, quae suabas Hierusalem de ipsius specie & forma amaretibus, vbi mihi ada de eius pulchritudine sigillatim commemorasset, in fine tandem totum desiderabilem esse ait. Hoc est: Quotus quantus est, à capite ad calcem usque totus amabilis atque desiderabilis est. Sive enim caput eius sanctes pro nobis spinis coronatum: sive gressus spiritus ultras, & alapis caesus: sive oculos vigiliis exhaustos: sive faciem ipsam deformi cruore fixatam: sive preciosum collum vinculis crudeliter ligatum: sive humeros graui crucis portare cōtritos: sive in manus illas, tot miraculorum operatrices, liris in cruce clavis transfixis: sive dorsum & corpus omne flagris & vuneribus deformatum: sive genua in oratione lassata: sive pedes itineribus fatigatos, ac nouissime clavis in cruce perforatos: vbi que nobis totus amabilis & desiderabilis occurrit: cum animaduerti mus haec omnia ex sincerissimo salutis amore nostri gratia fuisse suscepta.

III.

Quid verò ex hac tam longa tractatione colligimus, fratres? Multa planè. Haec enim diuini cōsiliij animaduersione & fides in Christum Dominum confirmatur, & seruens in illum charitas, quae totius diuinae legis summam cōtinet, mirabiliter accenditur. Quis enim, tam mirabilem Domini sui erga se bonitatem, misericordiam, charitatem, ac liberalitatem cōsiderans, in amore illius non exardescat? Quis enim vehementiora amoris incitamenta excogitari nunquam potuerunt? Sic enim, vt Salomon ait, Cibus & potus inimicis impensus, super capita coram carboines ignis congerit: quid tam stupenda Conditoris nostri beneficia apud nos efficere par est? Illud etiam hinc colligere licebit, quòd quemadmodum Dei nostri erga homines charitas multis etiam ante passionem suam impensis beneficiis nunquam satis hominibus nota fuit, quousque pro illis acerbissima supplicia pertulit: ita homines, quamlibet multa bona opera propter eum faciunt, nunquam satis suam in illum charitatem declarabit, quousque res asperas atque difficiles propter illius gloriam constanti animo perferant. Cetera enim bona opera

Provi 25.  
Rom. 12.

opera quæ sunt factu facilia, amoris huius infirmiora iudicia sunt: incommoda verò grana & dedecora propter illius nomen & gloriam patienter & humiliter suscepta, vehementissima sunt veræ charitatis iudicia. Itaque, fratres, primum quidem & laudabile opus est eleemosyna, ieiunium, oratio, confectio, & ieiunia & munus, cæteraque similia pietatis & deuotionis obsequia: nos tamen operibus perpetuo insistentes, nunquam opera vestra conquiescat, donec acerbum aliquid, & durum placido & libenti animo propter Christum perferatis. Multos enim quondam videmus hæc ipsa quæ diximus præstantes, qui tamen oblata al qua vel iactura, vel dedecore, vel quauis re aliena & diffusi, virtutem & pacem, quam habere antea videbantur, amittunt: vel cense à spiritu pusillanimitatis & diffidentie perturbantur & absorbentur.

Ceterum quisquis adueria omnia forti & constanti animo pertulerit, is plene magnum virtutis & charitatis suæ specimen & argumētum præbet. Hinc Apostolus ad Romanos gloriatur, primum quidem in Deo: deinde in Christo salutis & libertatis nostræ iudice: tertio verò loco gloriatur in tribulationibus. Quia tribulatio inquit patientiam operatur, patientia verò Rom. 5. probationem. Videtis ergo probationem ab Apostolo tribui potissimum patientiæ, & laborum perpassioni. Quam ob causam merito se post Christum in tribulationibus lætari & gloriari ait: quia ipsis patienter leniterque tolerandis, magnum veræ solidæque virtutis & gratiæ testimonium intra se concipiebat. Quo quidem usque adeo exultabat, ut lætitia hæc magna ex parte dolorē, quem ex assiduis tribulationibus percipiebat, leniret. Vnde quemadmodum mulier prolis auida, in ipso partus rixu dolet pariter & gaudet. (dolet quia gravissimè cruciatur, gaudet autem quia optatissimam prolem in ipso partu editura est.) Itæ viri sancti in medijs tribulationum fluctibus morere simul & gaudere solent: quamuis eos enim calamitatis labor premat, gaudium tamē, quod de virtute & integritate sua hoc experimento capiunt, eos recreat: & ita recreat, ut, si quando tribulationibus destituantur, eas à Domino instanter petant. Hoc autem indicat totus ille Psalmus: Domine probasti me, & Ps. 138. cognouisti me. In quo primum Vates sanctus Deum, arcina omnia infirmæ sapientiæ suæ oculis collustrantem, innocentie suæ testem citat, ipsam quæ ait prole nosse quo is amore & honore seruos & cultores eius, quo item odio improbos & hostes eius prosequatur: nihilominus tamen nequaquam his innocentie & integritatis indicis sibi placere, donec tribulationibus & calamitatibus exagritus, virtutis & charitatis suæ periculum faciat, ideoque consequenter orat: Proba me Dñe, & scito

cormeum. Hoc est, igne tribulationis (quemadmodum autem igne explorare solent) examina me, ut hoc indicio aliquanto certius videam an via iniquitatis in me sit: quandoquidem inter omnia verè charitatis & probitatis indicia hoc verè maximum vel primum est. Hæc quidem sanctus David. Cuius sententia veritatem sanctissimi quoque Iob exem- lo confirmare possumus: qui quamvis ante ingentes illas calamitates innocentissimè vixisset, & opes suas promptissima & liberali manu egenis tribuisset, nihilominus tamen calumnia patuit hostis antiqui dicentis: Nunquid frustra Iob timet Deum? Nènon tu vallaſti eum, & omnem domum eius, &c. A Iovin extorſit paulisper manum tuam, & ronge cuncta quæ possidet, nisi in faciem benedixerit tibi. Habuit igitur in hoc statu calumniator quid dicere posset. Caterùm ubi vir sanctus tot damnis affectus, tot plagis attritus, tot ulceribus laceratus, eandem retinuit innocentiam sibi nec ipse quidem diabolus, summus calumniandi artifex, habuit quod viro sancto obicere posset: itaque adeo virtus patientiæ hominem probatum, & ab omni suspitionis macula liberum reddit.

Quòd si hæc mea oratio, fratres, laborum vos avidos faciat, quo virtutis vestrae periculum faciatis: ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis; nempe sacratissimum Quadragesimæ tempus, in quo non vulgaris se nobis offert laetitia & patientiæ materia: quando ipsa nos temporis conditio monet & carnem assurgere, & vigilis orationibusque insistere, & bellum acre vitii indicere, & pravas cupiditates refecare, & omnes peccandi occasiones, hoc est, spectacula, ludos, suspecta contubernia, pravorumque hominum consortia declinare: ve ita demum fructuosam & salutarem agere poenitentiam possitis: hæc enim omnia his, qui vitiiis diu assueti sunt, aspera atque difficilia videntur. Quia etiam ad imitationem Dominiæ passionis, quæ nobis hodie ob oculos posita est, non unam tantum, sed tres cruces hoc tempore ad perfectam poenitentiam necessarias arripere debemus: unam animæ, alteram corpori, tertiam sensibus nostris, qui inter corpus & animam medij quodammodo sunt. In quarum prima (videlicet in anima) cupiditates omnes, pravasque voluntates crucifigere debemus. In altera verò carnem ieiuniis, verberibus, ciliciis mactare oportet: hoc enim tempore & vestis, & lectus, & mensa ceteraque omnia quæ ad corporis cultum requiruntur, Quadragesimalem poenitentiam redolere ac profiteri debent. In tertia verò sensus nostros oportet crucifigere: ne, si soluti & liberi vagentur, ad illicita & inconcessa nos rapiant. Maxime autem aures, oculi, & lingua, hoc est, tres præcipue corporis nostri partes, tribus

Dominicæ

Dominicæ crucis clavis ligno crucis affigendæ sunt: ne videlicet aures audiant sanguinem, ne oculi diffillant ad vanitatem, ne lingua maledictum, perjurium, mendacium, stultiloquium, aut scurrilitatem loquatur. Hisce quoque proximis ante Cinerem diebus ventrem crucifigere oportet: ne, ut plerique faciunt, omnes intemperariæ, crapulæ, & scurrilitati habenas laxemus; sed sobrii, non temulentii, & crudelitatem hesternæ crapulæ cruciantes, factos cineres accipiamus, ut sic tandem per veram pœnitentiam ad æternam mereamur pervenire lætitiâ.

## EXPLICIT PRIMVS TOMVS, QVI

*Conciones eas continet quæ ab initio Dominicæ*

*Aduentus vsque ad initium Quadragesimæ habentur.*

## APPROBATIO.

*Hic primus Concionum de Tempore Tomus  
Reuerendi Patris F. Ludouici Grauatensis, do-  
ctus est ac pius, dignusq. qui ab omnibus legatur.  
Quare imprimendum maximè iudico. Datum  
Antuerpiæ, pridie Calendas Maias, anno 1575.*

Siluester Pardo, S. Theolog. Licen-  
tius, & Cathedr. Ecclesiæ  
Antwerp. Canonicus.



180

180

180

180

180

180

180

180

180

180

180

180

180

180

QVINQVE  
CONCIONES  
DE POENITENTIA,  
HABITÆ IN QVADRA.

G E S I M A :

IN quibus primum quidem exhortatio ad pœnitentiam continetur: deinde quæ ratione vera pœnitentia, & peccatorum confessio agenda sit, traditur.

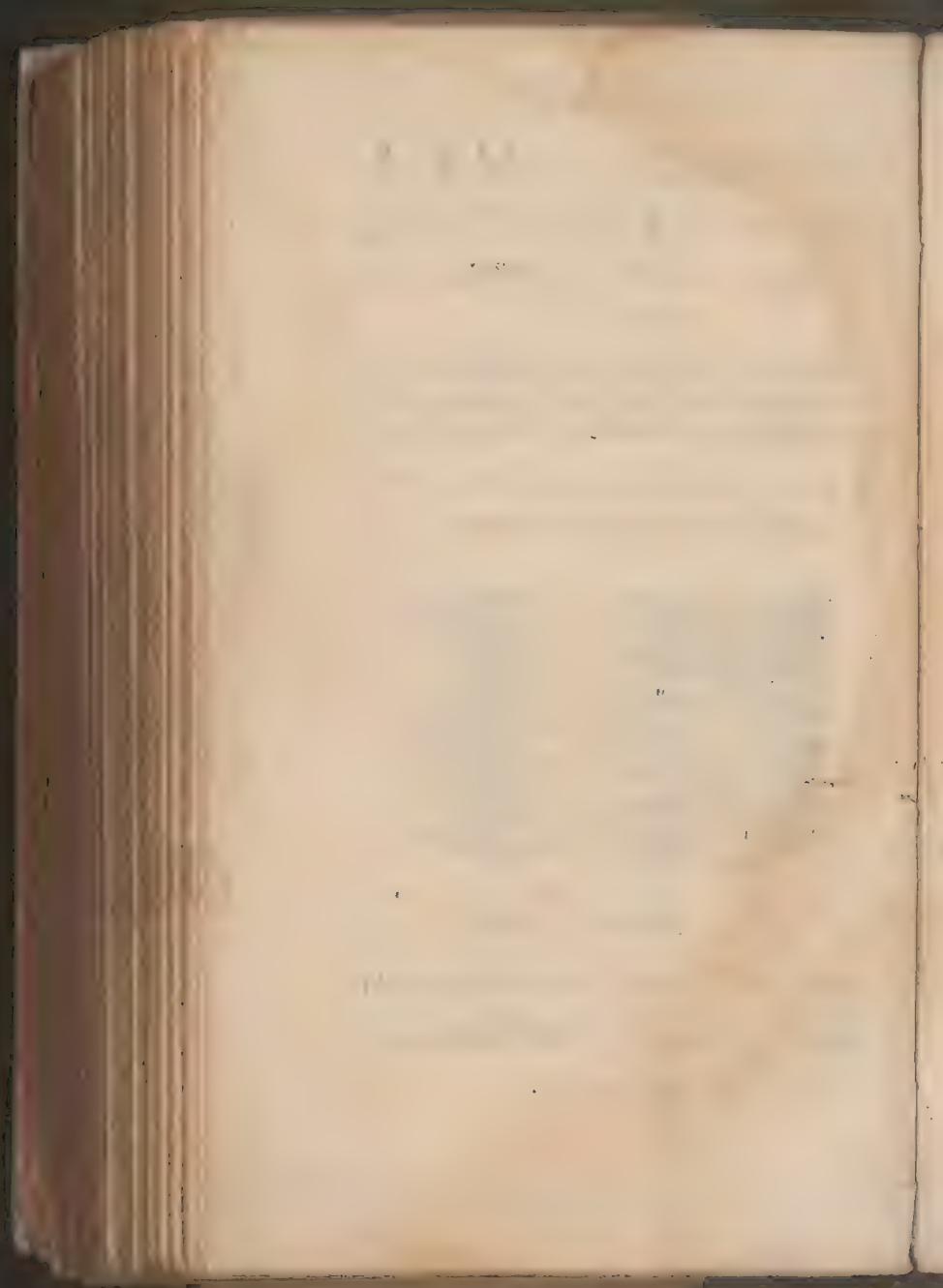
AVCTORE EODEM R. P. F.

*Ludovico Granatensi, monacho Dominicano.*



ANTVERPIÆ,  
EX OFFICINA PLANTINIANA,  
Apud Viduam, & Ioannem Moretum.

M. D. XCII.



# CONCIO PRIMA, QVÆ

EXHORTATIONEM AD PŒNITENTIAM continet : in qua varij ac multiplices modi pœnitentiæ, ac postremò eiusdem necessitas explicatur.

*THOMAS. Convertere ad Dominum, & relinque peccata : precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Ecclesiasti. 17.*



**Q**UAMVIS omni tempore teneamur, fratres charissimi, quicunque ministeriũ hoc verbi Dei suscepimus, salutaria vobis maximeque necessaria documenta, prætermisiss omnibus alijs, quæ curiositatis magis quàm pietatis affectum alere possunt, tradere: tamen hoc sacratissimo ieiunij tempore (quod animabus corporibusque curandis salubriter institutum est) hoc in primis curare debemus, vt cum ratione temporis, doctrinæ quoque nostræ ratio consentiat. Inter ea vero, quæ hoc tempore maximè necessaria sunt, principè locum obtinet pœnitentia : quando hoc ipsum tempus agendæ pœnitentiæ ab Ecclesia destinatum est. Pœnitentia enim est, quæ vitam instaurat, quæ Deum nobis conciliat, quæ aditum ad vitam aperit, quæ peccata condonat, componit mores, perditâ reparat, futura providet, morbos sanat, & à tenebris ad lucem, atque à mortè ad vitam revocat. De ea igitur hoc tempore sermonem instituere paro. Ne quis verò, cum hoc pœnitentiæ tempus audit, existimet me vos ad mirabilem illam & asperissimam Anachoritarum pœnitentiam & hebdomadarum inediam præcipuè adhortari. (& hoc nomine à pœnitendo deterreatur) sciat me ad tres illas pœnitentiæ partes, nempe contritionem, confessionem, & satisfactionem cum primis vos inducere velle: ad quas hæc quæ à me proposita sunt verba magnopere deseruiunt: Convertere ad Dominum, & relinque peccata: precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Præcipuè enim veræ pœnitentiæ partes sunt, ad Dominum per veram pœnitentiam converti, & peccata relinquere: quæ duo vt præstare valeas, aliuduo subnectitur: nempe precari ante faciem Domini, & minuire offendicula: hoc est, supplicioratione gratiam à Domino postulare, qua à peccatis abstinere valeas: & minuire offendicula: hoc est, peccatorum laqueos, & occasiones cautè & diligenter vitare: ita enim



fiet, vt Deo adpirante, & homine adhibente, peccatum ab anima pellatur; quod poenitentiae finis est. De hac igitur poenitentia, simul cum peccatorum confessione, his diebus Dominicis sermonem instituere constitui. Quam rem vt pie & vtiliter praestare valeam, caelestem opem, sacratissimae Virginis interuentu, communibus votis suppliciter imploremus.

## A V E M A R I A .

Philosophorum sententia est, fratres charissimi, id in humanis actionibus amorem finis agere, quod in rebus, quae natura vel arte constant, efficientes causae facere solent. Vt enim in his effectus omnis ab efficiente causa pendet, sine qua nihil effici potest: ita in humanis actionibus, quae à voluntate nostra proficiuntur, finis est, qui voluntatem mouet ad operandum: sine quo voluntas ipsa, atque adeo totus homo ad operandum segnis & iners est. Hinc fit, vt, nisi praeuium aliquod aut commoditatem homini proposueris, ne loco quidem moueri velis; contra verò, quo maius illi lucrum aut praemium pollicitus fueris, hoc maiores illi stimulos ad laborem adhibebis. Hinc inter Apophthegmata refertur, Agesilaum, Lacedaemoniorum Regem clarissimum, quo militum suorum animos ad preliandum acueret, magnifica spolia, quae è subactis hostibus retulerat, ante eorum oculos posuisse, atque dixisse: Hae sunt, o milites, propter quam pugnam capessimus. Intelligat enim, quantum roboris atque animi, insignis praedae amor militaturis adderet. Sic etiam David noster, cum Philistaeo singula certamen initurus, sollicitè à militibus quaeritabat, quod à Rege praeuium sperare posset, quisquis eum hostem superasset. Quin & sanctissimus Abraham, quod esset pietatis & fidei suae praeuium percepit, à Domino querit, dicens: Domine Deus, quid dabis mihi? Videris quàm sit familiare omnibus, vel piis etiam hominibus, praeuium aliquod intueri, quo ad agendum incitentur. Hinc

Ex apoc. n  
Plutarc.

1. Reg. 17.

Gen. 15.

Psal. 118.

Quersum haec? Nimirum quia cum me vos hoc sacro tempore ad poenitentiae laborem adhortaturum esse dixerim, animaduertito nunc vos intra pectus vestrum tacitè cum Abraham quaerere, Domine Deus, quid dabis mihi? Hoc est, iubet me Dominus hoc tempore per Ecclesiae tuae voces poenitentiam agere (vix enim aliud hoc tempore templa omnia resouant) quid ergo Domine dabis mihi? hoc est, quae mihi praemia & lucra proponis, si studio è ac diligenter quod à me ex ipsis praestitero?

Officij

Officij mei est, fratres, huic quæstioni respondere (habeo enim quid pro Deo loquar) quo & cessantes ad virtutis huius amorem incendam, & currentibus calcar addā, quo alacrius currant. Sed in primis tamen vos admonitos velim, vt dicenti mihi eas aures præbeatis, quas huius argumenti dignitas & necessitas exigit: nec aures modò, sed fidem etiam accommodate. Adeò enim magna & illustria præmia verè pœnitentibus in sanctis literis propoſita ſunt, vt firmissima fide opus sit, qua illis fidem adhibeatis.

Primus igitur pœnitentiæ fructus, quem omnium aliorum I. velut caput & fundamentum ponimus, est peccatorum remissio, & totius antea actæ vitæ, quamlibet multis & horrendis sceleribus contaminata fuerit, expiatio. Hoc enim cum aliàs, tum præcipue per Ezechielem Dominus pollicetur cum ait: In Ezech. 18 quacumque die impius conuersus fuerit ab impietate sua, non recordabor amplius scelerum illius. Nec solum quod attinet ad culpam & mortis æternæ reatum, sed etiam ex temporaria pœna, quæ purgatorio igne expianda est, portio quædam aliquando quidem maior, aliquando verò minor, pro contritionis magnitudine per pœnitentiam demitur. Quæ tanta interdum esse poterit, vt tota purgatorij pœna exsoluatur.

Nec à peccatis solum anima pœnitentiæ beneficio liberatur, sed etiam virtutibus & Spiritus sancti donis exornatur. Hoc enim Catholica fides à Lutherana perfidia distat: quòd hæc I. iustificationem nihil aliud esse ait, quàm peccatorum remissionem per Christum: Catholica verò fides supra peccatorum remissionem addit etiam animæ ornatum, & gratiam atque iustitiam nobis inhærentem, & nouum robur, & Spiritus sancti donum: quibus & ægra anima sanatur, & infirma roboratur; & quæ antea per peccatum deformis & immunda erat, nouis coloribus atque virtutibus exornatur. Quo fit, vt aliàs anima in Canticis pulchra vt luna, & terribilis vt castrorum acies ordinata Cat esse dicatur. Vtrumque enim diuina gratia præstat, quæ animam Deo gratam, & pulchram efficit, & virtutibus, quæ ab ea manant, munit & armat: vt, quemadmodum Deo grata, ita demonibus pertimescenda sit. O si oculos haberemus, quibus admirandam hanc animæ pulchritudinem cernere possemus, quando, sacerdote efficaciter absolutionis verba proficiente, homo iustificatur, & fit noua creatura! Quemadmodum enim ad vocem Angeli ceciderūt catenæ de manibus Petri; ita hic ad vocem sacerdotis vincula diaboli soluantur, & Deus homini pe-

## DE PŒNITENTIA

**6**  
**Luc. 15.** Deus suum aperit, illumque in filium adoptat, Spiritu sancto  
 vagit, virtutibus ornat, & regni sui hæredem instituit. Hoc au-  
 tem satis indicat ornatus ille, qui ex patris imperio luxurioso  
 filio datus est. Non enim contentus supra collum eius cecidisse,  
 & in gratiam recepisse, erratisque prioris vitæ veniam con-  
 tulisse, stolam primam & calceos, & annulum afferri iussit: hoc  
 est, habitum filij dignitati parem. Stola enim prima, est divina  
 gratia, quæ totum interioris hominis corpus tegit & ornat.  
 Cætera verò ornamenta quæ pedibus & manibus adhibita sunt,  
 virtutes significant, quibus homo ad bene operandum instruitur.  
 Manuum enim nomine, bona opera; pedum verò, affectus  
 atque desideria interioris hominis designantur. Cum ergo ho-  
 nus pater manibus ac pedibus ornamenta aptari præcepit, hoc  
 aperit significavit, verè pœnitentibus vtrumque præstari, vt &  
 piè affici, & rectè operari valeant; atque ita demum vterque ho-  
 mo, internus scilicet & externus, suis virtutibus muniaur; ne  
 iterum in eadem peccata, quorum veniam consecutus est, re-  
 labatur. Alioqui, quid ad aternâ salutem proderit, dæmonem  
 ab anima expulisse, si illam protinus in deteriora lapsus admi-  
 nis? **Bernard.** Quocirca (vt D. Bernardus ait) necesse est, vt qui dedit vo-  
 luntatem pœnitendi, det etiam continendi virtutem, ne homo  
 iterum pœnitenda committat.

**XII.** Habet ite. . mirandam aliam pœnitentia virtutem: quòd  
 quemadmodum per eam mortua in peccatis anima surgit ad  
 vitam, ita omnia virtutum opera, quæ nte peccati lapsum edi-  
 derat, simul cum ea reuiuiscunt. Quod vt apertius intelligatis,  
 obseruandum est, tria operû genera à Theologis assignari: quo-  
 rum alia mortifera, alia mortua, alia verò non quidem mortua,  
 sed mortificata nuncupantur. Mortifera quidem sunt, quæ ani-  
 mam interimunt: cuiusmodi sunt lethalia peccata. Peccatum  
 enim cum consummatum fuerit, generat mortem. Mortua  
 verò sunt, quæ ex natura quidem sua laudabilia opera sunt: vt  
 orationes, ieiunia, eleëmofinæ, cæteraque similia virtutum  
 officia, quæ quis in peccato existens operatur. Quæ planè mor-  
 tua esse dicuntur: quia viua esse non possunt, quàm in auctore eo-  
 rum mortuus est: nec Deo grata, quàm diu ille ipse ingratus eidẽ  
 existit. Si enim ( inquit Apostolus ) distribuero in cibos paupe-  
 rum facultates meas, charitatem autem non habuero, nihil mi-  
 hi prodest. Rursumq. Dominus, Sicut palmes, inquit, non po-  
 test ferre fructum, nisi manserit in vite; sic nec vos, nisi in me  
 manseritis. In illo autem per charitatem manemus: quoniam  
 qui

qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Non tamen ideo ab huiusmodi operibus cessandum est, quamvis ad æternæ vitæ meritum nihil conferant: ad multa enim alia plurimum valent: atque ad illud in primis, ne homo desuetudine bene operandi, dediscat pietatem atque iustitiam, & prava consuetudine naturam corrumpat, atque ita denum insanabilis fiat. Postremo sunt etiam opera, quæ mortificata nuncupauimus: ea videlicet, quæ in gratia constituti egimus: quæ quidem tunc & vitæ, & grata Deo fuerunt; peccato tamen postmodum interueniente, vitam atque valorem amiserunt. Peccatum enim velut ignis est deuorans, lethiferumque venenum, omnia quæ ante se inuenit inficiens & absumens. Sic enim Dominus per Ezechielem ait: In quacunque hora iustus peccauerit, omnes iustitiæ eius, quas operatus est, non recordabuntur. Hæc ergo opera non quidem penitus mortua, sed mortificata esse perhibentur: quoniam vitæ propiora sunt: qualia Davidis, atque adeo Apostoli Petri fuerunt, ubi uterque in peccatum lapsus est. Hæc igitur opera vitam quam amiserant, & meritum per pœnitentiam recipiunt: aliàs quidem maius, aliàs verò minus, pro conditione & magnitudine pœnitentiæ quam quisque agit. Certè (ut D. Ambrosius ait) fidelior factus est Petrus, postquam fidem se perdidisse desleuit: atque ideo maiorem gratiam reperit, quam amisit. Hinc D. Gregorius ait: Fit plerumque Deo gratior amore ardens post culpam vita, quam securitate torpescens innocentia. Pœnitentia igitur non modo hominem de morte ad vitam reuocat, sed omnia etiam mortificata virtutum opera viuificat. Animaduertite, quæso, quàm multorum annorum bona quæ extincta erant, vno partu vnoque temporis momento pœnitentiæ ad vitam reuocat. Felix planè hora, quæ multorum temporum labores & merita redemit.

Ezech. 18

Ambros.

Gregor.  
in Psal.

I I I 7.

Ex his autem quæ dicta sunt, alius admirabilis pœnitentiæ fructus consequitur. Quisquis enim, diuinæ gratiæ ope adiutus, præstitit quod in potestate sua positum erat (quando & peccata, quæ detestatus fuit, rectè confessus est, & firmissimum non peccandi propositum animo concepit, & in hac animi sui detestatione diutius perseuerauit) magnam certè de diuina miseratione & sacramenti virtute fiduciam capit, & interna illa pace & animi tranquillitate fruitur, de qua Apostolus ait: Gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostræ. Quod perinde est, ac si diceret: Aliorum quidem gloria est, ingentes opes atque thesauros possidere, & latos populos

I. Cor. 4



- magnasque vrbes diuine tenere, aut ad principum singularem gratiam & amicitiam peruenire. Nobis verò hæc unica & summa gloria est, testimonium conscientie nostræ, quæ nobis & in præcænti vita velat iuge quoddam conuiuium est, & in futura vitam æternam præstabit. Quæ de re sic D. Augustinus: Tu qui veram requiem (quæ post hæc vitam Christianis promittitur) queris, etiam nunc iam inter amissilimas vitæ huius molestias suauem gustabis, si eius, qui eam promittit, præcepta dilexeris. Quò enim lentius dulciores esse fructus iustitiæ, quàm iniquitatis: & veriùs ac iucundius gaudebis de bona conscientia inter molestias, quàm de mala inter decias. Hactenus ille.
- Idem. Idemque super Genesi: Etiam in ipso homine letitia quædam bonæ conscientie paraules est: vnde & Ecclesia in sanctis temperanter, & plè, & iustè viuentibus paradisos rectè dicitur. potens affluencia gratiarum, cælisquæ delicias. Hæc ille. Castas autem delicias appositissimo nomine appellat, quòd nihil impurum, nihil turpe vel adulterium habeant: cum non carnales, sed spirituales atque diuinæ existant, & quæ non de creatura, sed de creatore concipiuntur. Inter decem verò iustorum beatitudines, quas Ecclesiasticus numerat, cum ait, No- uem in superbia uia cordis magnificauit, & decimum dicam in lingua hominibus; hanc etiam collocat: Beatus qui non est lapsus in lingua sua, & non est stimulatus in tristitia delicti. Beatus qui non habuit animi sui tristitiam, & non excidit à spe sua. Pro hac autem beatitudine egius Propheta ingentes Domino gratias agit, dicens: Quia eripuit animam meam de morte, oculos meos à lachrymis, pedes meos à lapsu. Periculo enim suo doctus sciebat, quàm malum & amarum illi fuerit, Dominum reliquisse, & in peccatum cecidisse. Hoc igitur vere poenitentia: atque virtuti præmium esse propositum, Salomon testatur his verbis: Cum dormieris, nò timebis; quiesces, & suauis erit tibi somnus tuus. Quid autem hac animi tranquillitate dulcius atque suauius? Quia enim læticia vir pius exsultat, cum ex testimonio conscientie suæ (quantum coniectura colligere potest) intelligit se in eo statu vitam agere, in quo si improuisa mors illū interceperit, paratum semper atque intrepidum deprehendat!

Conferte mihi (quæso) malè sibi consciū animum, cum hac mente sibi conscia recti. Quot in illo æstus, quot metus atque formidines ex prauæ conscientie testimonio & murmure ipsū lacerant, cum Deum sibi iudicium cogitat, cum mors oculis eius

eius ingeritur, cum gehennæ mentio sit, cum rationis reddendæ  
 tempus illi venit in mentem, cum ipsa conscientia illum laniat  
 & accusat! Denique is est malæ conscientia cruciatus, ut vo-  
 luptatis affertor Epicurus (ut auctor est Seneca) sectatores suos Seneca in  
Epist.  
 hoc nomine à peccando detereret, quod peccata metum sem-  
 per atque formidinem peccantibus iniiciant, atque ita volup-  
 tatem vel adimant, vel inficiant. Subditque *causam*: Potest (in-  
 quit) peccatori contingere ut lateat, non tamen ut timere de-  
 sinat. Hinc illud ex libro Iob: Sonitus terroris semper in auri-  
 bus eius; & cum pax sit, ille insidias suspicatur. Iob 15.

Quod si fortè quis dicat: Ego quamvis malam conscientiam  
 gesto, nullos tamen intus tortores, nullam cruciatum sentio.  
 O te miserum & infelicem, si dum ita vivis, nihil sentis! mor-  
 tuam quippe animam in vivo corpore circumfers. Reddè enim  
 Dinus Bernardus: Quis magis mortuus, quam qui portat ignem Bernard.  
 in sinu, peccatum in conscientia, & nec sentit, nec excutit, nec  
 expauescit? An vllum certius mortuæ animæ signum esse queat?  
 Sed erit tamen, cum is, qui modò nihil sentit, aliquando gra-  
 vissimis conscientia aculeis laceretur. Adit enim novissi-  
 ma illa hora, diuino iudicio proxima, in qua tanto acerbis  
 sceleratos homines peccatorum recordatio exstimulabit, quan-  
 to ea hoc tempore minus vixit. Sic enim de iis in libro Sap.  
 legimus: Venient in cogitationem peccatorum *horum timidi*, Sap 4.  
 & traduent eos ex aduerso cogitationes eorum. Tene enim,  
 cum rationis reddendæ tempus instat, omnia præterita vitæ  
 scelera sese menti ingerunt: tunc periuri, mendacia, odia, in-  
 iuriæ illata, stupra, adulteria, rapinae & ostendicula a se exhi-  
 bita sese velut agmine facto menti offerunt, nam cum quæ ho-  
 minis pectus variè dilacerant. Animam quippe modò facie osten-  
 tant, quam antea exhibuerant. Præter enim blandientem volu-  
 ptatem præstrebant, aculeum vero pungentis conscientia ce-  
 labant: modò, voluptate iam extincta, solus aculeus animam  
 pungens relinquitur. Tale enim est vinum illud, quod mun- Hier 50.  
 dus aureo Babylonis calice sceleratibus suis propinat. Quod  
 cum initio salacem quâdam dulcedinem præferat, in fine ta-  
 men amarissimas faeces bibeatipomat. Quocirca opponit  
 Salomon incautos animos et iis veris. Ne utcearis vinum quâ- Prou. 23.  
 do flauescit, cum splenduerit in vitro color eius. Ingressurus  
 blandè, sed in nouissimo mordebit ut coluber, & quasi regulus  
 venena diffundet. itaque voluisti hæc quam simillima mihi  
 esse videtur verbo illi, quem Angelus Ioannis in Apocalyp. vo- Simile.  
Apoc. 20.

simile.

randum tradidit: qui in ore quidem mellis dulcedinem, in ventre autem felis amaritudinem referebat. Præterita enim voluptas abit, nec ullum eius vestigium remanet: sola verò admissi sceleris amaritudo in mente residet. Quæ quidem amaritudo tum maximè percipitur, cum præteritæ voluptatis illecebra mulcere animum desit. Sic videmus nauigantes turbida tempestate iactatos, facildè merces suas quamlibet pretiosas in mare prouincere. Mortis quippe imminens metus omnem aliud affectum ab animo excutit. Cæterùm procella iam sedata, ubi ad portum appulere, nullumquæ iam mortis periculum instat, tunc deinum mercium suarum iacturam acerbè lamentantur. Ad hunc modum, cum improbi homines libidinum atque voluptatum suarum amore flagrant, cōscientiæ aculeo minus punguntur: ubi verò aestus ille desierit, & omnis illa voluptas iam dudum extincta atque obliterata est, tunc demum mordentis conscientiæ stimulis grauissimè punguntur, & lacerantur. Hoc igitur aculeo verè pœnitentes non in vita modo, sed etiam in morte carent: cum à ceruicibus suis ferream peccatorum iugum excusserint, operamquæ dederint, ut cum Deo, pœnitentiæ & sacramentorum beneficio, in gratiam redirent. Hanc enim animi tranquillitatem, quam virtus pœnitentiæ parit, virtus quoque sacramenti miro modo augeat. Hac enim de causâ (ut cæteras prætermittam) pœnitentiæ sacramentum à Domino fuisse institutum Theologi dicunt: ut eius virtute pacatiores pœnitentium conscientiæ redderentur: quæ id non solum conscientiæ testimonium, sed etiam absolutionis beneficium earum fidei aciamque pacem augeat. Credunt enim nihil minus verba illa sacerdotis efficere, cum ait, Ego te absoluo: quàm cum Dominus paralytico dixit: Confide fili, remittuntur tibi peccata tua. Nisi enim nos obicem gratiæ ponamus, eadem in virisque verbis virtus & efficientia est.

Matth. 9.

I.

v.

Hæc planè satis esse videbantur, ut animos vestros, fratres, ad pœnitentiæ studium excitarem: sed ex his tamen commoditates aliæ non minus expetendæ cōsequuntur. Sublatis enim è medio peccatis, quæ bellum & inimicitia cum diuina mente gerenda sunt (nihil enim aliud, quàm peccatum, Deo infernum & inimicum est) homo non solum cum Deo in gratiam & amicitiam redit: & non modò in eius amicitia, sed (quo est multo) iustitiam, in filium adoptatur. Hoc enim nomine pios omnes ecclesiæ Pater appellare dignatur. Sic enim ait: Exite de medio

2. Cor. 6.

malq.

malorum, & immundum ne tetigeritis: & ego recipiam vos, & ero vobis in patrem, & vos eritis mihi in filios & filias. Vbi igitur de medio malorum egressi fuerimus, hoc est, vbi improborum contubernia & mores deseruerimus, & ab omni immunditia corporis & animi expurgati fuerimus, summam hanc filiorum Dei dignitatem consequemur. Quam quidem dignitatem Euen. Ioh. 1. Iohannes amplificat his verbis: Vnde, qualem charitatem dedit nobis Deus, vt filij Dei nominemur & simus. Non contentus enim filij titulo & honore, quod summam continet dignitatem (quid enim maius, aut amplius, quam filium Dei nominari) addit etiam affectum, & amicum, atque paternam prouidentiam. Principes quidem terræ, & summi etiam Pontifices, quoniam infirmi & inopes existunt, titulos sæpe sine rebus tribuunt: Deus autem, qui & infinite diues & potens est, vbi titulum contulit, parem quoque titulo dignitatem & opes elargitur. Quem quidem patris affectum, blandissimis ipse verbis per Ieremiam exprimit dicens: Si filius honorabilis mihi Ephraim, si puer delicatus: quia ex quo locutus sum de eo, adhuc recordabor eius. Idcirco commota sunt viscera mea super eum: miserans miserebor eius. Quid, quæso, his verbis dulcius? quid amantius? Quibus aliis verbis Pater ille celestis suum erga filios affectum & amorem exprimere potuisset? Et quidem si hæc amoris declaratio ab aliquo homine mansisset, nutare forsitan fides nostra, & vacillare potuisset. De diuina autem fide & veritate, quis vnquam dubitauit: cum vel ipsa etiam philosophia dicat, duo esse Deo impossibilia, nempe mori & mentiri? Neutrum enim cadere in illum, potest. Et (quod hunc ipsum paternæ pietatis affectum maximè declarat) non contentus paternum erga nos animum gerere, filiorum quoque affectum erga se nobis indidit. Quod quidem Paulus testatur his verbis: Quis verò, estis filij mihi Deus Spiritum. Filij sui in corda nostra clamantem Abba pater: hoc est, vt filiorum affectu, fiducia, & amore, illius opem fidenter imploremus. Ex hac autem dignitate, qua non verbo tenus, sed re ipsa Deus se nobis in Patrem exhibet, nos verò in filios adpstat, admiranda alia bona consequuntur.

Atque illud in primis quod Apostolus colligit: Quod si filij, & hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi, Hoc igitur beneficio celestis patrimonij hæreditatem cernimus, & in cæli ciues adscribimur. Itaque sum mû illud beneficium, quod Apostolis de potestate sibi à Dño supra dæmones tradita

I. Ioh. 3.

Dissimil.

Ierem. 31.

Plinius.

Galat. 3.

VI.

Rom. 8.



**Luc. 10.** tradita, exultantibus promitti, verè poenitentibus cõfertur. Nolite inquit gaudere, quòd spiritus sũdiciantur vobis: gaude-  
te autem, quia nomina vestra scripta sũt in cælis. Constat au-  
tem, quòd is homo in lethale peccatum labitur, de hoc libro  
vitæ dicitur, & in libro mortis & gehennæ secundum præsen-  
tem iudicium conuictis; dicente Domino: Qui peccauerit mihi, scribitur eius de libro meo. Quæ quidem summa peccantium  
**Exod. 32.** infenitas & poena est. Cæ erũm ea veræ poenitentia virtus est,  
vt chirographum peccati deleat, & homines iterũ in libro vitæ  
conferibat; vt potè quos Dei filios & hæredes faciat.

VII.

Ex hac etiã dignitate illud etiã sequitur, quod est certè  
votis omnibus exoptandum; vt quisquis in Dei filium adopta-  
tus est, sicut ipse iam Deo gratus, ita omnia eius opera grata  
sint, & eternæ vitæ meritũ habentia. Itaque vir iustus, siue  
comedat, siue bibat, siue quidvis aliud ad vitæ vsum moliat,ur,  
gratiã pariter & gloriæ incrementum promeretur; præsertim si  
simile. quòd tempore illa facit, deuota mente ad Deum referat. Sic enim  
videmus patres, quicquid filij infantes faciunt, gratum habere,  
& osculo etiã atque osculo excipere. Ad hunc ergo modum Pa-  
ter ille cælestis, quorum vitam gratiam habet, gratum etiã ha-  
bet quidquid illi moliantur.

VIII.

Ex hac etiã filiorum dignitate illud quoque necessariò  
consequitur; vt paternam Deus filiorum suorum curam & pro-  
videntiam gerat. Non enim amat & deserit: nec verbotenus  
(vt antè diximus) sed affectu, dilectione, & providentia pater  
est. Quam eius providentiam omnes penè diuinorum volu-  
minum paginae testantur. Sed ne longius huius rei testimonia  
requiramus, totus Psalmus, qui hodie in Missa decantatus est,  
quid aliud ab initio ad finem usque, nisi huius prouidentia  
beneficia persequitur, quam Dominus cum per se, tum per An-  
gelos (uos gerit? Ange. is (inquit) suis mandauit de te, vt custo-  
diant te in omnibus viis tuis. Quoniam modo? In manibus (in-  
quit) portabunt te, ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum.  
non modò enim ab aliquo grauiori casu, sed à quauis etiã pe-  
dum offensione recutodient. Vnde illud etiã sequitur quod  
mox subit: Super aspidem & basiliscum ambulabis, & con-  
culcabis leonem & draconem. Quid hoc est? Nempe omnibus  
periculis & Satanae machinis superior eris; nullumque tam  
ingens periculum erit, quod diuino præsidio fretus non faci-  
lè prosteras atque conculces. Neque hac Angelorum prou-  
identia contentus, ipse quoque per se eam piorum curam gerit,  
vt dicat:

ut dicat: Scapulis suis obumbrabit tibi, & sub pennis eius sperabis. Aitunt qui de animalium natura scribunt, ciconiam inter omnes aves tanto circa pullos suo amore ferri, ut, cum implumes eius fetus ardore solis aestuant, ipsa, protento alarum tergo, solis radios excipiat, ne illi eius ardore laedantur. Hunc ergo pietatis affectum Prophetam Domino tribuit, cum ait: Scapulis suis obumbrabit tibi. Quod certe fecit, cum scapulas suas non modò cruci affixit, sed plagis etiam atque atrocissimis verberibus lacerandas præbuit: ne nos, qui eas plagas commeriti eramus, eisdem vapularemus.

Ex hoc eodem fonte non modò paterna providentia, sed paterna etiam indulgentia sequitur. Solent enim vii parentes filios suos, præsertim parvulos, blandè molliresq; tractare. Quam rem Pater ille cælestis adeò cum ulatè erga filios rectè, ut idem ipse per Prophetam verba illa innotat, & benivolentè præstissimè adicat: Ad vbera portabimini, & super gremio blandientur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, na ego contemnat vos. Quid (quæso) his verbis dulcius, quid amantius? Quis non modo poenitentia labores, sed nulle etiam cruces non libenter amplectatur, ut hac Dei indulgentia, his verberibus, his deliciis, & complexu divino fruatur?

Nemo autem hanc divinæ suavitatis dulcedinem ad eos solum, qui ad perfectionis apicem pervererunt, reservari putet. Esse enim verè poenitentibus tuas quæque propositas delicias, apertè Dominus per Oseam, cum ait: verè poenitente loquens, Osee 2. declarat his verbis: Ecce ego lactabo eam, & loquar ad cor eius, & dabo eis vallem Achor ad aperiendam spem. Lactat ergo Dominus divinæ suavitatis lacte piam & contentis animam, ut hæc cælesti dulcedine præparata, omnes carnis & mundi delicias fastidit. Nutrices eundem ab ynthio vbera intingentes, quos nutriunt infantes à lacte depellunt: contra verò Dominus, quos ad se trahit, non ab ynthio amantudine, sed divinæ suavitatis dulcedine à terrenis voluptatibus abactat. Scit enim verum esse quod D. Bernardus ait: Gustata si intuitu suavitatis, despiciit omnis caro. Deinde illam ad spiritualē solitudinem, id est, orationis secretum adducit, ibique ad cor eius loqui ut: quod quidem Hebrææ linguæ phrah, grata & iocunda verba significat, quibus pater in interno Spiritus sancti magisterio ad mundi contemptum, & peccati odium atque detestationem, mirificè instruitur & illuminatur. Quibus etiam dat vallem Achor, id est, vallem conturbationis, ad aperiendam spem.

Cognita

ix.

Isaia 66.

Osee 2.

Dissimil.

Cognita enim per hoc cæleste magisterium horrenda peccatorum turpitudine ac deformitate: in quibus tam diu homo iacuit) metu, dolore, ac trepidatione concutitur, & perturbatur. Quæ quidem perturbatione in spem diuinæ misericordiæ erigitur, quod intelligat verum esse quod Propheta dicit: Sac. isci-  
 Aug. Deo spiritus contribulatus, cor contritum & humiliatum Deus non despicies. Hac enim de causâ (iuxta D. Aug. sententiam) verus poenitens & dolet, & de dolore suo gaudet: & timet, & de salutari hoc timore in spem veniæ allurgit, quæ do-  
 lentibus ac timentibus promissa est.

## II.

Quæ hætenus à me dicta sunt, fratres, satis superque esse videntur, iis præcipue qui mentem habent vi salutaris poenitentiae propositum amplexantur, quo his poenitentiae fructibus perficiantur. Sed est tamen aliud, quod nos multo magis urgeat: nimirum poenitendi extrema & summa necessitas. Ea enim quæ hætenus diximus, suadent: hæc verò, vim etiam & necessitatem hesitantibus adiungit. Constat enim inter omnia expetendorum genera nihil esse homini magis sempiternæ vitæ & felicitate expetendum. Eius autem spem nos quidem omnes habemus, tantique eam facimus, ut nemo nostrum, deliberata ratione, eam totius orbis imperio commutaret. Quid enim proderet homini, si vniuersam mundum lucretur, animæ verò suæ detrimentum paratur? Quæ enim tanta felicitas aut voluptas in totius etiam mundi imperio esse posset quam hæc sese menti offerens cogitatio non inuiceret, atque exstingueret: cum videlicet miserrimus ille imperator aduenerit, scilicet, peractio huius breuis æui circuli, ad gehennæ ignes perueniendū esse damnum? Nemo igitur tam imprudens mercari vellet, qui huius spei iactura totius etiam mundi imperium mercari vellet. Omnes enim cælestem illam beatitudinem expetendorum omnium postremam & summam iudicamus, nec ad hæc spe vlla ratione excidere volumus.

Ex hac autem spe ac desiderio illud etiam sequitur, vt omnes poenitentiae propositum ac vnum sequi necessarium debeamus. Post lapsum quippe lethalis criminis fieri nullo modo potest, vt quis æternam salutem hoc poenitentia consequatur. Fixa enim manet illa Domini tortes repetita sententia: Nisi poenitentiam egeritis, omnes simul peribitis. Vnde illud manavit: Aut poenitendum, aut audiendum. Quæ manet is qui efficaciter salutem desiderat, malecanti non non respicit, sine quibus

quibus salutem consequi non potest: & qui ad insulam aliquam peruenire cupit, necesse est ut navigationis laborem non detrectet (cum ad insulam nemo sine navigationis labore appelleret) ita cum nemo post lapsum criminis sine poenitentia medicamento æternam salutem consequi valeat, necesse est, ut, qui alterum cupit, alterum non refugiat. Ab hac autem sententia neminem vestrum dissentire arbitror.

Qua ergo in re dissentimus? Certè non in ratione debiti, sed in solutionis tempore. Vos enim omnes, quoque deliquistis, huic debito obnoxios nos esse cognoscitis. Quid igitur hæc obstat? Certè (ut modò dixi) nihil aliud nisi solutionis tempus. Sunt enim tria tempora poenitentia: destinata: hoc est, vel præsens, vel quod morti proximum est, vel quod inter utrumque interiacet medium. Et nos quidem ad præsentis temporis poenitentiam diuina oracula hortari frequentissimè solent. At plerique hominum huic voci aures ocludentes, vel ad mortem, vel ad futurum tempus emendationis vitæ propositum differunt. Aduersus eos autem, qui mortis imminenti tempus ad poenitentiam sperant, nihil in præsentia dicam. Vix enim quisquam adeò stupidus est, qui non videat extremæ esse dementiæ, summum omnium negotiorum ad impeditissimum omnium temporum reservare. Huiusmodi verò poenitentia Pharaonis poenitentia similis frequenter est: qui in plagis urgeretur, obedientiam pollicebatur: sublatis verò plagis, ad solitam continuò perinaciam & inobedientiam redibat. Denique, emissio iam è sinibus suis post tot plagas populo, idem ipse ac populus eius poenitentia ducti dixerunt: Quid volumus facere, ut dimitteremus Israël ne seruiret nobis? Iunxit ei, & totum, & omnem populum. &c. Talis igitur eorum poenitentia apparet, quos non Dei, sed satana, & præsentis periculi metus solummodo agit: quos videmus, periculi vel morbi tempore transacto, ad vomitum sæpe redire, & ea ipsa, quæ creditoribus suis restitui mandauerant, reuocare. Sed dicetis: Alentior planè: non differam ad hoc extremum tempus poenitentiam, sed eam tamen in aliud commodius transferam. Quare non modò? Si enim aliquando, cur non modò? Quia nimirum modò (ut verum fatear) difficile admodum mihi esse videtur inchoare nouam vitam, pristinisque vitis & moribus renuuciare: quod tamè postea facilius leuiusque mihi futurum spero. O summam hominū dementiam, qui vitæ mutationem faciliore consequenti tēpore, quàm præsentis, futuram credunt!

Constat



Constat enim hanc mutandæ vitæ difficultatem ex quatuor potissimum causis oriri. Nempe ex corruptione naturæ, ex deprauata consuetudine, ex eo quod diuina gratia peccator homo destituitur, & dæmonis tyrannide ac potestate premitur. Constat autem impedimenta hæc processu temporis, dilata conuersione, cumulatimque sceleribus, indies augeri. Hæc enim dilatione, & natura ipsa fit vsu peccandi corruptior, & praua consuetudo vniuersa prior: diuina verò gratia, quo magis peccas, eo à te longius distat: dæmon verò, hoc est, fortis ille armatus, qui, quas animas obsidet, potenter custodit, ad te propius accedit, maioremque in anima misera tyranni lem exercet. Si igitur conuersionis difficultas ex his quatuor causis oritur, quæ frequentatione peccatorum robustiores fiunt; quo pacto, crescentibus difficultatis ac laboris huius causis, conuersio ipsa facilius erit? Sed inter hæc tamen quis prauæ consuetudinis vim verbis consequi possit? Hæc enim D. Augustinum, diu à peccato surgere coactam, violento quodam imperio misere detinebat: sicut ipse in Confess. suis cum Deo agens testatur his verbis: Rapiebar ad te decere tuo, moxque dirapiebar abs te perdere meo, & tuebam in ista cum gemitu: & pondus consuetudinis carnalis erat. Hanc verò consuetudinem idem vir sanctus catenam appellat: quæ trahitur, inquit, & tenetur etiam animus inuito deo merito, quo volens in illam illabitur. Denique de eiusdem consuetudinis & bonæ voluntatis pugna & contentione sic in eodem libro cum Deo loquens ait: Voluntas noua, quæ mihi esse cœperat, vt te gratis colerem, fruique te vellem, Deus, sola certa iucunditas, nondum erat idonea ad superandam priorem vetustate robotatam. Ita duæ voluntates meæ, vna verus, alia noua, illa carnalis, hæc spiritalis; conuellant inter se, atque discordando dissipabant animam meam: sed tamen consuetudo aduersus me pugnacior ex me facta erat, quoniam volens quod nollem perueneram. Et quis iure contradiceret, cum peccantem iusta poena sequeretur? Hæc tenus Augustinus, ex cuius verbis aperte liquet, in quanto salutis suæ discrimine malis artibus assueti versentur (præsertim si desides & negligentes sint) quando Augustinus, qui tanto studio surgere à peccato nitrebatur, adeo se ad hoc infirmum atque impotentem confitebatur. Quæ omnia satis aperte veliant, quanta sit praua consuetudinis vis atque potestas. Quam etiam hoc exemplo (ne quis ignorantia labatur) declarare volo. Passim videre licet, eos, qui ad nos ex India vel Aethiopia adulta iam ætate veniunt, linguam

Cōf. li. 3.

Ibid. li. 7.

Cōf. li. 8.

Sim. Ie.

linguam nostram multorum annorum spatio *vix* pronūciare posse: cū tamen qui ex iis regionibus ad nos in tenera ætate veniunt, vñs anni spatio adeo perfectè loquantur, ac si apud nos nati fuissent. Hoc autem quid facit, nisi diuturnæ consuetudinis vis: quæ *vix* ea potest deducere, quibus diu assueta est? Liquet igitur ex his, extremæ esse dementia in futurum pœnitentiam conversionemque differre, quod, *vix* ea facilius futura sit: cū apertissima ratione coniter, eam tanto esse difficiliorem, quanto tardiorē.

Sunt tamen alij qui non hac ratione, sed diuinæ misericordiæ spe se ipsos consolantur, etiā si tota vita in scelorum suorum cœno volentur. Hinc D. Aug. improbos homines rebus contrariis, nempe stulta spe ac desperatione, frequenter ad eandem improbitatem anīm arripere decet, rat his verbis: Desperāshomo sic interdum ait: Iam damnandus sum, cur non facio quicquid volo? Audi & vocem sperantis: Misericordia Domini magna est; quanto me conuertero, dimittet mihi omnia: cur non facio quicquid volo? Desperat ille vt peccet, sperat iste vt peccet. Vtrumque metuendum est, vtrumque periculōsum. Vā à desperatione, vā à peruersa spe. Nontardes (inquit) conuerteri ad Dominum; nec differas de die in diem: subito enim veniet ira illius, & in tempore vindictæ disperdet te. Noli ergo dicere, Cras me conuertam, cras Deo placebo, & omnia hodierna & hesternā peccata dimittentur mihi. Verum quidem dicis, quia Deus conuersioni tuæ indigentiam promissit: sed dilationi tuæ diem crastinū non promissit.

Aug. super Psal.  
144.

Eccle. 5.

Reliquum est igitur, vt quando pœnitentia aliquo tempore agenda sit ( nec nisi tria ad hoc tempora habeamus, præsens videlicet, futurum, ac mortis proximum ) cū duo hæc tempora apertissima ratione à nobis explōta sint, superest, vt protinus ad illam accingi, nec eam vltā procrastinare debeamus. Ad hoc autem nos Salomon inuitat, cū ait: Quodcunque potest manus tua, instanter operare; iura nec opus, nec ratio, nec scientia erunt apud inferos, quō tu properas. Hoc est, quoniam transacto huius vitæ spatio ( quod ad salutem nobis diuina prouidentia concessit ) nulla procurandæ salutis, aut pœnitentiæ ratio superest. Nullus enim apud inferos salutaris pœnitentiæ locus, nulla spes veniæ, nulla misericordia, nulla implorandæ diuinæ gratiæ opportunitas, nulla Sanctorum suffragia, nulla Ecclesiæ Sacramenta, nulla ad superiorem Iudicem prouocatio, nulla pœnarum aut remissio, aut imminutio:

Eccle. 8.

sed quem tenorem omnis illa dolorum acerbitas iniriū habuit, eundem in sempiterna secula habitura est. Tempus enim nunc misericordiae est: quia venit tempus, in quo praecipuas iustitia partes sibi vendicabit. Hoc autem in causa est, ut tanta celeritate nos sancti Patres ad seculi & peccati fugam adhortentur.

Hieron.

Hinc D. Hieron. ad Paulinum, de Eusebio eius fratre loquens: Festina quare te inquit, & haerenti in salo nauiculæ funē magis praescinde quam solue. Egressus item ab Aegypto (qui fuga huius imaginem gerit) tanta celeritate adornatus fuit, ut

Exod. 12.

non licuerit filiis Israel panem ad iter illud fermentare, cogentibus Aegyptiis exire, & nullam eis moram facere permittentibus. Quin & ipse paschalis agni esus magna festinatione celebrari praecipitur. nec quicquam eius siue mane relinquere. Ut hac ratione nobis Dominus insinuet, in his rebus, quae ad animæ salutē pertinent, non esse cunctandū aut procrastinandum, sed illud ante oculos habendū: Hodie si vocē eius audieritis, nolite obdurare corda vestra. Vehementer autem D. Chrys.

Phil 94.

Chrys.

indignatur, quod cum perituri corporis morbo tanto studio ac diligētia curemus, immortalis animæ vuloera prorsus negligamus. Si forte, inquit, in corpore parum aliquid morbi pulsauerit, statim & medicos adhibemus, & pecuniam profundimus, & omni obseruantia quae competunt gerimus, nec prius cessatur, quam quæ molesta sunt mitigentur; anima verò cum quotidie vulneretur, cum per singula lanietur, vratur, praecipitur, & modis omnibus pereat, nec parua quidem pro ea nos cura sollicitat. Hæc ille. Ne nos igitur, fratres, in hanc tantam mentis cecitatem & stupiditatem incidamus, ad illam Isaie vocem, nos

Isaie 55.

opportune monentis, aures accommodemus: Quare Dominum dum inueniri potest, inuocate eū dum propē est. Quando autem propior nobis, quā hoc facto tempore esse putandus est, quem tot Ecclesie voces die nocteque pro peccatoribus interpellant? Nec ad illum motū, sed ad nos quoque hac oratione identidem repetita clamit: Ecce nūc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis, qui communi Ecclesie decreto ad poenitentiam destinatus est.

1. Cor. 6.

Atque ut siuem principio iungam, cum vos ad poenitentiam hortor, non ad saccum & cinerem, non ad hebdomadatum inedia, non ad longos peregrinantium labores praecipue adhortor: mitius vobiscum agere volo; & (ut verbis vtar Apostoli) humanum quiddam postulo propter infirmitatem vestram: nempe quod tanto proposui. Convertere ad Dominū, & reliquæ

Rom. 6.

relinque peccata: precare ante faciem Domini, & minime offendicula. Quod si dicas, difficile esse assucta relinquere: fateor quidem impoſſibilem, non autem verè poenitentem. An non vobis in mentem venit, quod paulo antè contra hæreticos diſputauimus, per poenitentiam non modo peccata remitti, ſed gratia etiam, & vires, & nouum ſpiritus robur, virtutes omnes, & gratiam donari, & pedibus ac manibus lux, & ſplendor ornamēta, imò & munimenta aprari, quibus ad omnia virtutum officia inſtructus & armatus incedit? Hæc autem ſpirituāli arma atq. munimenta paruulis in Chriſto, hoc eſt. verè poenitentibus tribui, Salomon in Cant. teſtatur: qui poſteaquam de humilitate paruuli ſub typo fidelis animæ dixiſſet, Soror noſtra paruula eſt, & vbera non habet: paulo poſt ſubdit, Ego murus, & vbera mea quaſi turris, ex quo facta ſum toram eo quaſi pacem reprens. Quid autem muri atq. turris nomine, nū nouum ſpiritus robur, & fortitudo, quæ paruulis in Chriſto, hoc eſt, verè poenitentibus tribuitur, designatur? Hanc autē pacem vera poenitentia inuenit, quæ nos Deo conciliat, à quo hanc totā fortitudinem fidelis animæ, quæ paruula erat, recipit. Aut autem, non pacem, ſed quaſi pacem: vel quia plena pax in hac vita non datur; vel quia nemo poteſt certò ſcire, vtrum odio vel amore dignus ſit. Hoc igitur à vobis, fratres, præcipiē exigitur, vt & peccata, & peccatorum cauſas atq. offendicula è medio tollere, & precari ante faciem Domini ſtudeatis, vt is nos virtutis & gratiæ ſuæ robore auctus omnes antiqui hoſtis laqueos & ignita tela munire & armare dignetur. His nos armis Apoſtolus inſtruit, cum omni tempore orare in ſpiritu, & in eo vigilare iubet. His Dominus diſcipulos ante paſſionis ſuæ certatē armavit, cum vigilare & orare præcepit, ne in temptationem inuerent. Et iterum: Vigilate itaque orantes omni tempore, vt digni habeamini facere ventura mala, & ſtare ante Filium hominis. His etiā ſe regius Propheta muniebat, cum diceret: Oculi mei ſemper ad Dominum: quoniam ipſe euellet de laqueo pedes meos. His igitur armis, fratres, mentes noſtras muniamus: vt ab omni peccatorum contagio liberi, digni habeamur, qui beatitum mentium conſortio & gloria perſeui mereamur.

Cantic. 6.

Ephes. 6.

Luc. 21.

Pſal. 141.

## AD LECTOREM.

Quoniam plerique hominum perditorum, qui ſcelera ſua deferere nolunt, conuerſionem ſuam vel in tempus futurum,

BB 2

rum,



In histor.  
Anglic.  
14. & 15.

rum, vel ad finem vsque vitæ differre solent (quos ab hac dæmonis fraude in præcedenti Concione liberare conati sumus) vltimum est duo memorabilia huius rei exempla, quæ venerabilis Beda in Ecclesiastica historia Anglicana integra fide commemorat, hoc in loco attexere: quibus liquidò conflare poterit, veram esse communem illam Patrum sententiam, non peius iusto Dei iudicio hæc poena puniri peccatorem, vt meritis obliuiscatur sui, qui, dum viueret, oblitus est Dei. Ne autem hæc prima de poenitentia Concilio solam aeternam longinquam in eum excederet, hæc ipsa exempla à totius Concilii corpore munus: quæ qui volet referre, in eo loco tractabit, in quo conuersus eos qui poenitentiam vel in futurum tempus, vel ad finem vsque vitæ differunt, disputamus. Sicigitur ait:

**F**uit quidam in prouincia Merciorum, cuius visiones ac verba, nec nō & conuersatio plurimis aliis, sed non sibi met profuit. Fuit autē temporibus Canridi Regis vir in laico habitu atq. officio militari positus: sed quantum pro industria exteriori Regi placens, tantum pro interiori sibi in negligentia displicens. Admonebat ergo illum sedulo Rex vt confiteretur, ac relinqueret scelera sua, priusquam tuona mortis superuentu tempus poenitendi, seq̃ue corrigendi, amitteret. Verum ille, frequenter licet admonitus, spernebat verba salutis, seq̃ue tēpore sequenti poenitentiam acturum promittebat. Hæc inter, tactus infirmitate, decidit in lectum, atque acri cœpit dolore torqueri. Ad quem ingressus Rex, qui eum diligebat, vehementer hortabatur, vt vel tunc, antequam moreretur, poenitentiam ageret commissorum. At ille respondit, non se tunc velle confiteri peccata sua, sed cū ab infirmitate resurgeret, ne exprobarent sibi iocundales, quòd timore mortis faceret ea, quæ sospes facere volebat: fortiter quidem (vt sibi videbatur) locutus, sed mirabiliter (vt postea patuit) dāmonia a fraude seductus. Cumq̃ue morbo ingrauescente sentio ad eum visitandum ac docendum Rex intraret, clamauit statim miserabili voce: Quid vis modò? quid huc venisti? non enim mihi aliquid vilitatis aut salutis potes vltra conferre. At ille: Noli ita loqui, vide vt sanum sapias. Non, inquit, in sano, sed pessima mihi conscientiam certus præ oculis habeo. Et quid, inquit, hoc est? Paulo antè, inquit, intrauerunt domum hæc duo pulcherrimi iuvenes, & sederunt iuxta me, alter ad caput, & alter ad pedes; protulitq̃ue vnus libellum perpulchrum, sed valde modicum, ac mihi legendum dedit: in quo omnia quæ vnquam bona feceram,

feceram, intuens, scripta reperi, & hæc erant nimium pauca & modica. Receperunt codicem, neque aliquid mihi dicebāt. Tunc subito superuenit exercitus malignorum & horrendorum spirituum, domumque hanc & exterius obsedit, & intus maxima ex parte residens impleuit. Tunc ille qui & obscuritate tenebræ faciei, & primatu sedis maior esse cæteris videbatur, proferens codicem horrendæ visionis, & magnitudinis enormis, & ponderis penè importabilis, iussit vni ex satellitibus suis mihi ad legendum deferre. Quem cum legissem, inueni omnia scelerata, non solum quæ opere vel verbo, sed etiam quæ tenuissima cogitatione peccaui, manifestissime in eo terrificis esse descripta literis. Dicebatque ad illos, qui mihi adfuerant, viros candidis vestibus nitentes: Quid hæc sedetis, scientes certissime, quia noster est ist. Responderunt: Verum dicis: accipite, & in cumulum damnationis vestræ ducite. Quo dicto, statim disparuerunt: surgentesque duo nequissimi spiritus, habentes furcas in manibus, percusserunt me, vnus in capite, & alius in pedibus: qui videlicet modo cum magno tormento transfodiunt viscera mea, & interiora corporis mei penetrant, moxque ut ad ianuam perueniat, moriar, & paratis ad rapiendum me dæmonibus, in inferni claustrâ pertrahar. Sic loquebatur inter desperans; & non multo post defunctus, pœnitentiam, quam ad breue tempus cum fructu veniæ facere supersedit, in æternum sine fructu pœnis subditus facit. De quo constat quia, sicut B. Pap<sup>us</sup> Gregorius de quibusdam scribit, non pro se ita, cui non profuere, sed pro aliis viderit: qui eius interitum cognoscentes, differre tempus pœnitentiæ, dum vacat, timeant; ne, improviso mortis articulo præuenti, impœnitentes perirent. Quod autem codices diuersos per bonos, siue malos spiritus sibi vidit offerri, ob id superna dispensatione factum est, ut meminerimus facta & cogitationes nostras non in ventum diffuere, sed ad examen summi iudicis cuncta seruari, & siue per amicos Angelos in siue nobis ostendenda, siue per hostes nostros.

Hanc verò sequentem historiam, sicut à venerabili Antistite Pectelino didici, simpliciter ob salutem legentium narrandam esse putavi. Nomen autem ipse Fratrem (quem utinam non nossem; cuius etiam nomen, si hoc aliquid proderet, dicere possem) positum in monasterio nobili, sed ipsum ignobiliter viuentem. Corripiebatur quidem sedulo à Fratribus, & à maioribus loci ad castigatorem vitam conuerti admonebatur. Et

quamvis eos audiret voluisset, tolerabatur tamen ab eis longanimiter ob necessitate operum ipsius. Erat enim fabriliter singularis. Scrutabatur autem multum ebrietati, & ceteris remissionis vitæ illecebris, magisq. in officina sua die noctuq. residere, quam ad psallendum, aut orandum in Ecclesia, audiendum q. cum fratribus verbum vitæ concurrere consuevit. Vnde accion illi, quod dicere quidam solent: Quia qui non vult Ecclesiæ ianuam sponte humiliatus ingredi, necesse habet ianuam inferni uō sponte damnatus intrare. Percussus enim languore, atque ad extrema perductus, vocauit fratres; & multum n. crens, ac damnato similis, cepit narrare quod vidisset inferos apertos, & Satanam demeritum in profundis Tartari, Carphamq. cū æternis qui occiderant Dominum, iuxta eum flammis vltimis traditum. In quorum vicinia, inquit, heu misero mihi locum adspicio æterna perditionis esse paratum. Audiētes hæc fratres ceperunt diligenter exhortari, vt vel tunc positis adhuc in corpore penitentiam ageret. R. spondebat ille desperans: Non est mihi modò tempus mutandi vitæ, cum ipse viderim iudicium meum iam esse completum. Talia dicens, sine viatico salutis obiit, & corpus eius in vltimis est monasterij locis humanū: neque aliquis pro eo Missas facere, vel Psalmos cātare, vel saltem orare præsumebat. O quā grandi distantia diuinitas Dominus Iuren, a tenebris! Beatus protomartyr Stephanus passurus mortem pro veritate vidit celos apertos, vidit gloriam Dei: & vbi erat futurus ipse post mortem, ibi oculos mentis ante mortem vidit. At contra faber iste tenebrarū mentis, imminenti morte, vidit apertos Tartarū; vidit damnationem diaboli, & sceleratorum eius; vidit etiam solum inferi inter tales carcerem, quod miserabilis ipse desperata salute descenderet, sed viuētibz, qui hæc cognouissent, causam salutis suæ perditione relinqueret. Factum est hoc nuper in prouincia Berniciorum, ac longē lateque diffusatum, multosq. ad agendam, & non differendam scelerum suorum penitentiā prouocauit. Q. uod vtinam ex hac nostrarū lectione iteratum fiat! Hactenus Venerabilis Bedæ verba: quæ maximum ceteris cessantibus, & penitentiam insequētia tempora differentibus, metum inculcare debent.

23

CONCIO SECVNDA, DE VERA  
ET FALSA POENITENTIA: QVÆ AB  
altera dehortans, ad alteram hortatur. Quo in lo-  
co de prima ac præcipua poenitentia parte, nempe  
contritione, differitur.

THEM. *Conuertere ad Dominum, & relinque peccata;* Eccllesiast. 17.

**I**N superiori Concione, fratres charissimi, vos ad  
poenitentia<sup>s</sup> studium adhortari sumus: virtutis  
huius tum mirabilis utilitatem, tum etiam ne-  
cessitatem vobis ob oculos ponentes. Nunc ra-  
tio sola exigere videtur, vt, quæ ratione poeniten-  
tia rationi agenda sit, exponamus. Rectè enim Plutarchus,  
eos, qui ad virtutem adhortantur, nec tamen doceant quæ ratio-  
ne exerceenda sit, similes esse ait qui lampadem quidam enun-  
gant, nec tamen oleum infundunt: quo fit, vt accensa lampas  
protinus exstinguatur. Vt hoc igitur nos oleum, id est, iglam-  
puli, quæ perpetuo luceat, infundere possimus, celestem opem,  
sacratissima Virginis interuentu, suppl. iter imploremus.

A V E M A R I A :

CVM Ieremiâ Propheta Dominus ad prædicandum populo  
suo misisset hoc illi officium præcipuè demandauit, vt primum  
qualem euelleret atq. destrueret, deinde ad hauriret atq. planta-  
ret. Quisquis enim populum ad pietatem & iustitiâ instituire  
parat, prius quidam in hoc incumbere debet, vt prauos & in-  
ueteratos eius mores destruat atque euellat: deinde, vt, illis euul-  
sis, salutariis plantarum, hoc est, virtutum semina conserat:  
quemadmodum illi facere solent, qui inculta & sterilia loca ex-  
colere, & in eis firmam ac semine tacere volunt. Cùm ergo nos hoc  
sacro tempore sermones de poenitentia habere proposuerimus,  
priusquam de vera poenitentia differant, salta prius euellenda  
atque demouenda. Quod qui sem conliliū Philosophis etiam  
placet, qui primam virtutem esse dicunt, vitia fugere: quibus è  
medio sublati, facile est virtutes animis inferere.

*Pars prior. I.*

Ad hoc igitur sciendum prius est, in omnibus rebus quæ vel  
natura, vel arte constant, esse alias quidem veras, alias non veras:

BB 4

quæ



quæ tamen veritatis speciem referant. Est enim verum & adulterinum aurum, est item vera & adulterina moneta, sunt etiam veræ & adulterinæ margaritæ atque lapilli. Idem autem in moribus quoque nostris euenit. Est enim vera & falsa iustitia, vera & falsa religio, vera & ficta humilitas, & vera item & ficta charitas: alioqui nunquam Apostolus dixisset, ut de electionem sine simulatione, & charitatem non fictam teneremus. Sicut ergo in cæteris virtutibus sunt veræ & adulterinæ virtutes, speciem pietatis ferientes, virtutem autem eius abnegantes: ita in poenitentia hoc idem reperire licet, ut alia quidem sit vera, alia ficta & simulata. Vera est illa, quam Dominus per Prophetam à nobis exigit cum ait: Converterimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu, & scindite corda vestra. Vera item est, quam hæc verba, quæ modò proposui, exprimunt: Convertere ad Dominum, & relinque peccata, &c. Falsa autem est illa, quam Israëlitis Propheta tribuit, cum ait: Et dixerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei. Cor autem eorum non erat rectum cum eo, nec fideles habitj sunt in testamento eius. Hæc igitur falsa poenitentia erat: quæ cum foris poenitentia imaginem verbis præferebat, intus tamen longè a veræ poenitentia ratione abhorrebat. De qua item Dominus per Prophetam conqueritur cum ait: Et non est reuersa ad me in toto corde suo, sed in mendacio. Mendacium autem huiusmodi conversionem vocat, vel quia poenitentis animi speciem improbus homo præferebat, vel certe quia mentitur, um non implet quod promittit, quando à peccatis, quæ se damnare ac detestari professus est, non recedit. Quod cuius periculi sit, declarat Hugo de S. Victore: qui tria numerat obliuionem hominum genera. Primum eorum qui ex correctione non proficiunt. Secundum, & quidem grauius, eorum qui ex commotione deteriores fiunt: qui videlicet ex limarubiginem contrahunt. Tertium verò ait eorum esse, qui emendationem promittunt, quam non præstant. Hos enim merito inter obstinatos numerat, quia de his (quàm diu tales permanent) spes nulla salus est. Emendationem quippe promittere, nec præstare, id vero est vitium vicio cumulare. Horum autem prauitatem ad ten pus Dominus dissimulare videtur, quam tamen suotempore debitis supplicis tanto grauius quanto serius puniet, sicut Propheta dicit: Inimici Domini mentiti sunt ei, & erit tempus eorum in secula: sive, ut alij venterunt, in seculo. Quod perinde est, ac si diceret: Modò quidem isti mentuntur Deo,

Rom. 12.  
2. Cor. 6.

Isa. 2.

Psal. 77.

Hugo de  
12. d. 110  
nibus.

Psal. 30.

Deo, cuius leges violant: sed erit tamen cū mendacij huius  
 pœnas pendant, quas in futuro sæculo perpetuò daturi sunt. De  
 quo tempore rursū ait: Cū accepero tempus, ego iustitias Psal. 74.  
 iudicabo. Vt enim incredulis quibusdam Saluator dixit: Tem-  
 pus meum nondū aduenit, tempus autem vestrum leniter  
 est paratum: ita idem modo improbis omnibus dicere potest:  
 Hoc præsenti tempore liberum vobis est, me permittēte atque  
 silente, impunè facere quod libitum est: <sup>1</sup>adest tamen tem-  
 pus cū diuturnum hoc silentium solvam, & collectam atque  
 seruata in pectore meo longa patientia iram supra caput ve-  
 strum effundam. Nec longis hoc vindictæ tempus dilatur  
 spatii, cū scriptum sit, iuxta est dies perditionis, & adesse fe-  
 stinant tempora. Cæterū vniūsq; pœnitentiæ, veræ scilicet  
 ac saluæ, in Dauide & Saule commodissimum videre licet  
 exemplum. Vterque enim deliquit, vterque hanc vocem pro-  
 tulit, Peccaui: & tamen alter audit, Dominus quoque transi-  
 lit peccatum tuum; non moriens: de altero verò, cū pro eo  
 Samuel preces funderet, Dominus ait: Vtique tu iuges Deut. 32.  
 Saul, cū ego proiecerim eum? Cur igitur ille veniam conse-  
 cutus, hic verò non est consecutus, cum eadem vniūsq; vox  
 fuerit: nisi quòd Dauid toto corde ad Dominum est reuersus,  
 quem tamen animum Saul nō habuit? alioq; si haberet, ean-  
 dem quam alter veniam consequeretur, cum Deus personam  
 non accipiat. Talis enim eorum pœnitentia esse videtur, qui,  
 vbi primum scelera sua hoc tempore confessi fuerint, in eadem  
 protinus relabuntur: neque de praua consuetudine & licentia  
 iurandi, peierandi, mentiendi, detrahendi, maledicendi, male-  
 precandi, atque concupiscendi quicquam remittunt, nec vllum  
 vītutis ac pietatis officium amplectuntur, sed idem omnino  
 permanent, qui antè fuerant. Quos verisimile est sacramenti  
 virtutem & gratiam minimè percepisse. Quod vel hoc vno  
 exemplo colligi potest: Si quis graui corporis morbo laborans,  
 potionem sibi à medico præscriptam ebibens, nihilo melius  
 haberet, sed idem febris ardor illum incenderet, idem esset  
 fatidum, eadem sitis, eadem corpori debilitas illum preme-  
 ret: qui huiusmodi potionem salutarem illi fuisse crederet,  
 cum nihil de morbi molestis immutaret? Cum igitur sacra-  
 mentalis confessio velut quædam animarum portio sit, qua po-  
 xij & pestilentes peccatorum humores ab anima pelluntur, &  
 status eius diuinæ gratiæ ope rectè constituitur: si nihil horum  
 efficiat, si idem spūtualium rerum fatidum in ea maneat, ea-

dem terrenarum rerum sitis atque cupido, id est libidinum aestus, idem auaritia atque ambitionis ardor, eadem ad omnia virtutum officia infirmitas atque imbecillitasque, quales, coniectura vel iudicio colligere poteris, spirituales hanc medicinam tibi profuisse?

Sed fortasse dices: Non continuo certum argumentum colligi potest, confessione in peccata meam extitisse, quod protinus in eadem continua lapsus fuero. Hoc enim prius habitibus & inueterata consuetudine magis tribue idem esse videtur: cum difficillimum sit assueti relinquere, quae in naturam quodammodo veritas sunt. Fateor hanc certam fidei confessionis coniecturam & argumentum non esse. Etenim potest, ut vera quidem confessio & poenitentia praecedant, & tamen incautus homo, sibi quae parum prospiciens, partim per se, partim vitae consuetudine perurgens, partim diabolus sedgens, in pristina statum vita corruat. Sed frequentius, tanquam hoc conuenire ex eo puto, quod talium confessio fuerit (ut Theophrastus loquitur) informis. Potest enim vera esse confessio, & informis tamen: qua videlicet quis Sacramentum tantum sumpsit, non etiam rem Sacramenti, quae est Spiritus sancti gratia. Quae inefficiente, fragilis homo, praeque assuetus, occasione cuiuslibet eodem protinus vitia labitur. Ut enim D. Thomas ait, minima etiam gratia omnia lethalia crimina vitare potest, quanto quidem charitas, ea proficitur: cuius est non verba tenus, sed recipi Deum diligere super omnia, atque peccatum super omnia simili ratione odibile. Verè enim charitas, quae vera poenitentiae beneficio per Spiritum sanctum effunditur in cordibus nostris, magis Deum diligit, quàm in cupiditas milia cui & atque genti, atque omnia foris mundi bona. Quo fit, ut, qui hoc modo Deum diligit, nullius temporariae reipetitionem commutare velit. Quo nomine Ioannes ait: Qui natus est ex Deo, non peccat: generatio enim Dei confirmat illum. Hoc est, divina cognatio, qua homo caelestis Spiritus particeps effectus est, conservat illum, & à terrenis rebus abduclum ad caelestia rapit: cum sit in eius pectore fons aquae salientis in vitam aeternam. Hac igitur de causâ Ioannes ait, qui ex Deo natus sit, non peccare: quoniam vel perpetuo à lethaliibus abstinebit peccatis, vel cerè raro & difficulter in ea corruet: & cum in ea fortasse labitur, non sine interno conflictu atque sensu animi labitur; utpote qui Deum, què super omnia charissimum habet, amittere, atque à se ablegare, & infima aliqua re commutare, grauitè & molestè fert. Nunquam enim sine doloris sensu

amittit.

D. Tho.

1. Ioan. 5.

Ioan. 4.

amittitur, quod cum amore possidetur. Quo sit, ut, qui bibunt Iob 16.

quali aquam iniquitatem, hoc est, qui sine vlllo doloris sensu facile in peccata ruunt, à diuina gratia & charitate iògè abesse videantur. Cum autem fideiù plurimos videamus, peracta confessione, sine vlllo gemitu, aut interno conflictu præcipientes in omnia seclera ferri: quo iudicio colligere potero, hos charitatē, & Spiritu Domini, & diuina gratiæ lumē percepisse: Lumen enim non potest non lucere: charitatis vero ignis non potest non ardere. Cum igitur nihil in te splendoris, nihil ardoris videam; qua coniectura te cæleste lunē & ignem percepisse cognoscā? Adde etiam, quod quamuis communē in cunctisq. gratiæ omnia lethalia crimina posse vitare, sacra etalis tamē gratia, quæ in confessione datur, singularem quandam vim aduersus peccatum habet: cum hoc sacramentu in peccati remedium sit à Christo Domino institutu. Cum igitur vidēā, multos post hoc sacramentu, sine vlla mora eadem crimina repetere; qua ratione colligere potero, istos cælesti in hanc vim recepisse, quæ nullam à se crimen abdicant? Hinc D. August. hoc modo; I. Ierul.  
penitentiæ alloquitur: Si penitens es, peniteat tibi penitentiæ, noli facere: si adhuc facis, penitens non es. Huiusmodi vero penitentes D. Bernard. his verbis accusat: Penitentia, inquit, Bernard.  
est de præteritis malis dolere; & sic plangere conmissis, ut non conmittat plangenda: misericordia namque & non veritas penitens est, quia huc egit quod peniteat. Idem etiam D. August. testatur his verbis: Penitentiam, p. genu figis, & rides: iob' annas patientiam Dei. Itemque ruitus in ieiunio quedam, Qui celus, inquit, tuum tundit, & non corrigit peccata solidat, non tollit. Ex cuius verbis facile colligimus, qui hoc modo penitentiam agunt, medicamenta illis accedunt non proficere, ut remedia in venena mutantur: cum sancti Patres allegerint, hoc non esse penitere, sed irridere patientiam Dei.

Quam multi vero sunt, fratres, qui quotannis hæc diuina sacramenta sine vlla veræ peccati detestatione & iuga tuncipiunt: sicque ad multam ætatem perueniunt, ita penitentiæ imagine delusi! Horum autem miserandis statim simul & periculum Osee Prophetæ sub nomine Ephraim ap. pusillissima similitudine describit his verbis: Ephraim tactus est robore cuius panis, qui non reueratur. Concederunt alicui robur eius, & ipse nesciuit: sed & ceciderunt in eo, & ipse ignorauit. Panis iob' meritis nisi sepe veritatur de latere in latus; alterum quidē latus adurit, alterum manet incoctum; atque ita Osee 7.  
inutilis



Inutilis proflus ad edendum est. Tales sunt ij qui tota vita in sceleribus suis immoti manent : utpote qui nunquam veram poenitentiam egerint, neque ab auersione sua ad Dominum verè & ex animo conuersi fuerint. Quorum obstinatum animum apud Ieremiam Dominus demitur, dicens : Nunquid qui auersus est, non reuertetur ? Populus autem hic auersus est auersisque contentiosa : apprehenderunt mendacium, & noluerunt reuerti. Quorum deinde perditionem & oblationem Oseas insinuat, cum subdit : Comederunt ahenum robur eius, & ipse nesciuit. Dæmones quippe, homini generis hostes & prælores, omnia eius bona diripuerunt, & plagis impositis ad mortem eum relictum. Per lethalia quippe se tolerauit, quæ nos ipsi præcipitamus, non modò cæcis gratiæ bona amittuntur, sed boni etiam in tenebris ita dissipantur, ut, quod diutius homo in eis perseverat, eò magis & illa detrahatur, & malorum suorum sententiam amittat. Hoc est enim quod ait : ut ipse nesciuit. Cum verò malum & periculum proflus ignoratur, quod ei remedium adhiberi poterit ? Quod deinde repetit & amplificat, cum prius subdit, Sed & cani effusi sunt in eis, & ipse ignorauit. Hoc est, neque in ipsa aetate quæ canis respersa est, quæ & carnis affectu deprimit, & prudentiam augeret, conceptum semel improbitatem deletere voluerit, quem admodum adulescentia & iuuentus, ita etiam senectus variis sceleribus contaminata sunt. Itaque in huiusmodi hominibus vitæ ætatis, ita etiam peccatorum canities inuenitur. Quæ quidem re nihil in vita reperiri periculosius potest. Denac etiam peccatorum canities Propheta dicit : Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices meæ, à facie infirmitatis meæ. Hoc est, Quoniam iam ad peruidenda ea mala & pericula, in quibus versabar, & cæcus, & omnis sensus expers eram, nunquam de remedio & medicina cogitavi : quo factum est, ut eadem videri compertuerint, & corrupta sint, neque ob id in summum salutaris & vitæ discrimen adluerint. Vetusta enim & inueterata mala difficile ad uitam perducuntur. In hoc ergo periculo versantur ij, quorum poenitentia non vera, sed ficta & fallax est.

Sed demus te veram poenitentiam egisse, & veniam atque gratiam cum sacramento percepisse : quem si actum ex ea poenitentia resecis, cum protinus eadem peccata repeti ? Ut enim

August.

Isidorus

15. locus illam Domini vocem explanans, Lavamini, & munda-  
 ditores sic ait: Lavatur & mundus est, qui & praterita plan-  
 git, & futura non admittit: lavatur & non est mundus, qui  
 pleneit quod gessit, nec deserit. Huius igitur poenitentiae ma-  
 nit tenet. E cleusificus variis similitudinibus declarat his ver-  
 bis: Vnus iustificans, & vnus deficiens; quid prodest illi nisi  
 labor? Vnus orans, & vnus maledicens; cuius vocem exaudiet  
 Deus? Qui baptizatur à mortuo, & iterum tangit mortuum,  
 quid proficit lavatio eius? In lege olim, qui quis cadauer con-  
 tigit, immundus habebatur. oportebatque illum lustrali  
 aqua ab hac leget immunditia expiari. Sensus ergo huius sen-  
 tentiae est: Qui à mortui contactu expiatus fuit, iterumque  
 mortuum tangit, quid ei prior illa lustratio contulit? Quam  
 quidem sententiam D. Gregor. & relique sancti Patres au-  
 dendo eandem illorum poenitentiam citant, qui, posteaquam per  
 illam fuerunt expiati, protinus expianda committunt. Quem  
 sensum idem Ecclesiasticus insinuavit cum protinus subdit:  
 Sic homo qui ieiunat in peccatis, hoc est, qui se propter ad-  
 missa crimina ieiunio macerat, qui tamen iterum eadem fa-  
 cit, quid proficiet humiliando se? orationem illius quis exau-  
 diet? Videret ergo, fratres, quam sit huiusmodi poenitentia ina-  
 nis? Quam Salomon quoque in Proverbiis notavit, cum ait:  
 Sicut canis qui reuertitur ad vomitum suum, sic imprudens qui  
 iterat stultitiam suam. Qua similitudine Petrus Apostolus  
 vltus, aliam addit de se lota, quae reuertitur ad volutabrum  
 loti. His argumentis, fratres, colligimus, eorum, quos hoc mo-  
 do poenitet, laborem esse superuacaneum: qualis eorum esset,  
 quorum alter edificaret, alter destrueret. Vtinam verò nihil  
 praeieterat incommodi huiusmodi poenitentia haberet, leuis  
 hoc ferendum esset,

I.

Est tamen aliud longè grauius, magisque pertimescendum,  
 nempe quod Apostolus ait: Si, quae destruxi, iterum haec adifi-  
 co, prauaricatore me constituo: hoc est, noui criminis reum  
 facio. Post perceptam enim singularis Dei beneficio veniam  
 & gratiam, post sacrificium illud quo se homo ad sacerdotis  
 pedes Deo dicauit, firmiterque apud illum statuit, se nunquam  
 amplius Dei leges violatorum, iterum eadem committere, an  
 non hic ingrati animi crimine scelera sua cumulat & auget?  
 Quod quidem scelus D. Gregorius spirituales quandam apo-  
 statiam appellat. Sic enim ait: Quemadmodum qui a fide re-  
 cedit,

cedit, apostata est: ita qui ad peruerſum opus, quod deſeruerat, redit, ab omnipotente Deo apostata iudicatur, etiam ſi fidem tenere videatur. Appellat autem vir ſanctus crimen hoc apoſtaſiam, non quòd i verè & propriè apoſtaſia ſit ſed quemadmodum

1. Cor. 11. Apoſtolus eos, qui indignè ad Eucharistiæ ſacramentum accedunt, reos eſſe ait corporis & ſanguinis Domini, hoc eſt, eis ſimiles, qui in ſacrum eius corpus deliquerunt, & ſanguinem fuderunt: ita qui à iuſtitia, quam ſectabatur, ad improbitatem redit, apoſtata ſcelus imitatur, qui à fide, quam erat proſeſſus, ad perſidiam retrocedit. Maioris enim criminis comparatione, crimen hoc propter ſimilitudinē voluit amplificare. Querit autem D. Thomas, utrum ſit gravius peccatum id ne quo amittitur innocentia, an quod committitur poſt poenitentiam, impetrata peccati venia. Aut autē grauiſſimam quidem eſſe innocentie iacturā, & grauiſſimum ſcelus eſſe, quo tan a res amittitur: nihilominus tamen grauius eſſe, poſt poenitentiam & diuinam gratiā atque veniam perceptam, veniā largiorem iterum offendere. Quo nomine ſcelus hoc grauius eſſe decernit. Cuius granitatem apud Ieremiam Dominus memorabili quodam exemplo atque narratione declarat: quā non grauabor hoc in loco referre. Cū n exercitus Aſſyriorū Hieroſolymam obſideret, & filij Iſraē, Ieremiæ vocibus admoniti, n̄ tātò ſe diſcrimine propter admiſſa ſcelera verſari intelligerent (ac præcipuè propter tyrannidem, quam in ſeruo Hebræos exercebant, quos elapſo ſeptennio contra diuinæ legis præſcriptionem captiuos retinebant) irā Domini lenire volentes, in eius templū conueſcerunt, bidemq. communi conſenſu libertatem ſeruis prædicarunt: ſolemniquè ſacrificio peracto, vitulum in fruſta concidentes atque inter eius partes tranſeuntes, ſimile ſibi mortem atq. dilacerationē re ipsa imprecati ſunt, ſi quod erat rectè factum reuocarent. Quo tempore cū exercitus Aſſyriorū propter Aegyptios a ſuuantibus obſidionem ſoluiſſet, ubi filij Iſraēl ab imminēti periculo ſe liberatos viderunt, quod erat rectè factum abrogantes, ſeruos iterum ſuos priſtinæ ſeruituti addixerunt. Ad quos hinc Dominus legationem per Ieremiā miſit: Vos, inquit, feciſtis quod rectum erat in oculis meis, vt prædicaretis libertatem vnusquoſque ad amicum ſum: & iniſtiſti pactum in conſpectu meo, in domo in qua inuocatū eſt nomen meum ſuper eam. Et reuerſi eſtiſti, & cōmaculiſti nomē meū: & reduxiſti vnusquoſque ſerū ſuum, & vnusquoſq. ancillā ſuam, quos dimiſiſtatiſ vt eſſent liberi & ſuæ poteſtatiſ: & ſubiugaſti eos vt ſint

ut sint vobis serui & ancillæ. Propterea hæc dicit Dñs: Vos non  
 credidistis me, ut prædicarem libertatē vniūsq; fratri suo, &  
 vniūq; fratri suo. Ego prædico vobis libertatē, ait Do-  
 minus, ad gladium, ad pestem, & ad famem: & dabo vos in com-  
 motionem in cunctis regnis terræ. Et dabo vnos qui præuarian-  
 tur fœdus meū, & non obseruauerunt verba testis, quibus as-  
 seculi mori in conspectu meo, vitulum quem coneciderunt in duas  
 partes, & ira fierunt inter diuisiones eius, Principes Iuda, &  
 principes Ierusalem, eunuchi, & sacerdotēs, & omnis populus  
 terræ, qui transierunt inter diuisiones vituli: & dabo eos in ma-  
 nus inimicorū suorum, & in manus quarentium animā eorum: &  
 erunt mortui eorum in esca volatilibus cæli, & bestiis terræ. Et  
 Sedechiam Regem Iuda & principes eius dabo in manus inimi-  
 corum suorum, & in manus quærentium animas eorum, & in  
 manus exercitū Regis Babylonis, qui recesserūt à vobis. Ecce,  
 ego præcipio, dicit Dñs, & reducam eos in ciuitatem hanc, &  
 præliabuntur aduersus eam, & capient eam, & incendunt ignem:  
 & ciuitates Iuda dabo in solitudinem, eo quod non sit habitator.  
 Hæc tenus verba Ieremiæ: quæ quidem si ad perterrefacienda  
 malè penitentium corda non sufficiūt, nescio quid à me fermi-  
 dabilis in hac causa afferri queat. Aduersus illos autem, qui ho-  
 rum impudentiam imitantur, clamat Petrus Apostolus, dicens: 2. Pet. 2.  
 Melius illis fuerat viam veritatis non nosse, quàm post agnitam  
 retrocedere ab eo quod illis iradum est sancto mādeto. Vt au-  
 tem vobis mentem meam hac in re aperiam, asseuerare non de-  
 bito, inter omnia mala, quibus nunc murdus premittitur, hoc mi-  
 hi vel omnium maximum, vel vnum inter maxima cōnumeran-  
 dum videri, quod intelligam, maximam habere in turbam in  
 summis salutis æternæ discrimine versari, dum hoc modo con-  
 fitentur, & vix peracta confessione in eadem crimina relabun-  
 tur. Nemo ergo se decipiat, nemo sola confessione salutem sibi  
 polliceatur, nisi capitale odium illi ac detestationem lethalium  
 criminum adiungat. Hinc Salomon ait: Qui abscondit scelera Prou. 12.  
 sua, nō dirigetur: qui autem cōfessus fuerit, & reliquerit ea, mi-  
 sericordiam consequetur. Præuidebat enim in spiritu futuros  
 multos, qui, sola scelerum suorum confessione contenti, salutem  
 sibi pollicerentur. A quo illos errore alducit, cū confessioni  
 eorundem fugam copulant, sine qua confessio ad æternam sa-  
 lutem nihil iuuat. Carterum quoniam hæcenus destruere atque  
 euellere adulterinam penitentiam conati sumus; superest vt  
 veram atque germanam plantare studeamus.



## SECUNDA PARS, VEL ALIA

Concio de prima poenitentia parte,  
nempe contritione.

**V**eram igitur & integram poenitentiam tribus præcipue partibus, nempe contritione, confessione, & satisfactione contineri, ex ipſis etiam rudimentis Chriſtianæ doctrinæ conſtat. Ex his autem tribus partibus contritio magis neceſſaria eſſe dicitur. Fuit enim ante legem, & in lege, & modo ſub gratia ad ſalutem neceſſaria: cùm tamen ſacramentalis confeſſio nec ante legem, nec ſub lege præcepta aut inſtituta à Deo fuerit. Euenire item poteſt, vt ſola contritio ſalutem pariat: vbi ſacerdotis copia non eſt, (ſi confeſſio tamen fuerit in voto atque propoſito) ſola autem confeſſio, ſine contritionis aut ſaltem attritionis ope, ſalutem dare non poteſt. Quo nomine verè poenitentes admonendi ſunt, vt non modo in exploranda vita ſua ſtudioſi ac diligentes ſint, ſed multo magis in ea deſcenda, atque per veræ contritionis affectum deplauda ac deſtanda. Quod contrà multi faciunt: qui cùm in perſcrutandis peccatis ſuis nullum penè finem faciunt, in contritionis tamen ſtudio, hoc eſt, in deſcendis conſcientiæ ſuæ maculis, negligentiffimi ſunt. Quo fieri plerunq. ſolet, vt eorum poenitentia, veluti corpus ſine anima, informis & mortua ſit: Reſtè enim

Gregor.

Diuiſo.

Principio igitur contritionem ſancti Patres peccati detestationem atque odium eſſe definiunt ſupra omne quod odium haberi poteſt, itaque propter Deum ſuper omnia dilectam. Ex qua quidem definitione apparet, peccatorum dolorem non contritionem, ſed veræ contritionis effectum & comitem indiuiduum eſſe. Ex ea enim ſumma peccati detestatione atque odio duo neceſſario conſequentur: alterum dolor ingens, quod ea admiſimus, quæ ſummo odio detestamur; alterum fixum in-

mortum.

motumque propositum nullo modo committendi quod tam immani odio prosequimur: atque hæc duæ præcipuæ contritionis partes habentur: quarum altera præteritum tempus, altera præiens & futurum respicit. Iam ergo singulas huius contritionis partes, hoc est, veræ contritionis condiciones expendere incipiamus.

Est igitur (vt modò diximus) contritio, summæ peccati do-  
 statio, idque propter Deum summè dilectum. Itaque peccato-  
 rum detestatio ac dolor non ex ea solùm causa manare debet,  
 quòd per illud cælestem hæreditatem tanquam rebelles & ino-  
 bedientes filij amisimus, & gehennæ supplicium commertui-  
 mus: sed quia per illud piissimum parentem Deum, cuius be-  
 neficio in lucem editi & seruati, atque ab æterna morte pretio-  
 so eius sanguine redempti sumus, violauimus atque offendi-  
 mus. Rectè enim D. August. Qui gehennam metuit, non pec-  
 care metuit, sed ardere: ille autem peccare metuit, qui pecca-  
 tum sicut gehennam metuit. Hoc ergo modo, & hac de causa,  
 peccati virus detestandum est. Hoc enim Deo gratum est, quòd  
 eum diligas, & propter illum doleas. Quòd verò te ipsum ames,  
 soloque tui amore inductus, vel supplicia tua timeas, vel damna  
 desideas, cum vtrumque ex eadē propriæ amoris radice frequen-  
 ter proficiscatur: non est cur hoc gratum Christus Dominus  
 habere debeat. Est quidem huius timoris affectus (quamuis  
 hæretici reclament) meritò commendandus, & inter Spiritus  
 sancti etiam dona connumerandus: quandoquidem timor hic,  
 qui seruilis dicitur, filiorum timori aditum præbet; solus tamen  
 per se salutem dare non potest. Cautum erat enim (vt in Esther  
 libro legimus) ne quis Assyeri regium sacco indutus ingredi  
 posset; quòd hæc vestis seruilis esset, ideoque aula Regis indigna.  
 Hæc autem seruorum vestis, seruilem timorem designat; quem  
 qui habet, si nihil aliud habeat, cælestis regis palatium ingredi  
 nequaquam potest. Nuptialis ergo vestis assumenda nobis est,  
 ne ligatis manibus & pedibus in tenebras exteriores excluda-  
 mur. Quæ quidem vestis charitatem designat, qua Deum su-  
 per omnia diligentes, de illius offensione propter illū dolemus.  
 Hoc enim à nobis Dominus exigit, cum per Prophetam dicit:  
 Si reuerteris Israël, ad me conuertere. Hoc est, si antea cæcæ vitæ  
 scelera detestaris, si viâ perditionis, per quam hæcenus ingressus  
 es celeris, ad me cōuertere. me in te respice, mihi adhæ-  
 re, in me vni oculos cōiice, mihi in obsequi & placere satage,  
 & in mei gratiam pristina vitia tua, & carnis illecebras depone.

August.

Esther 4.

Mat. 23.

Ierem 4.

En, fratres, cuius rei gratia autectæ vitæ crimina detestari & plangere debeamus. Ex hoc autem aperte liquet, quantus esse debeat dolor, qui ex hac ipsa detestatione consequitur. Si enim Deum super omnia tanquam summum bonum diligere tenemur: consequens est, ut, quod summo amore diligimus cum possidemus, summo dolore lugeamus cum amissimus. Sicut enim pari homines odio mortem oderunt, quo vitam diligunt: ita cum Deus & peccatum sibi mutuo aduersentur, neque in eadem mente non magis quam mors & vita habere simul possint, efficitur plangere, ut, quanto quis amore Deum diligit, tanto peccatum odio detestari, tantoque de eius commissione dolore affici debeat. Præterea, sicut Deus bonorum omnium summum atque maximum est: ita peccatum, quod illi aduersatur, malorum omnium maximum est: adeo ut ne ipsa quidem ignis æterni poena cum peccati malitia comparanda sit. Plus enim mali in peccato, quam in gehenna est: cum illud quidem causa, hoc vero effectus sit; & ne ipsa quidem æterna gehenna poena sufficiens atque plenum peccati supplicium sit. Sicut ergo gehennam homines summo odio detestantur: ita etiam ac multo adhuc maiori odio peccatum horreere debent. Hoc igitur peccati odio, hac commissorum detestatione ac dolore ad Dominum converti veri poenitentes debent. Quæ res quantum habeat æquiritas & iustitia, illa Prophetæ verba declarant, quibus ait: Convertimini, sicut in profundum recesseratis. Hoc est, quia ante audaciter fugitivos honores, perituras diuitias, & pecudum voluptates captabatis, & quo dolore harum rerum iacturam lugebatis, eadem mente, atque affectu ad celestia atque diuina bona conuertimini: simili- que doloris sensu plangite, quod Deum amiseritis, quo amissa huiusmodi bona plangitis.

Cum autem dolor hic ex Dei amore oriatur, quo quis magis hoc amore flagrat, eo vehementius hoc dolore concutitur. Hinc D. Gregor. Cum vehemens poenitentia spiritus mentem occupat, omne gaudium perturbat: ut nihil iam nisi flere libeat, nihil nisi quod terrere possit attendat. Hic autem doloris affectum Dominus à verè poenitentibus præcipue exigit: quod etiam in lege olim mira ratione figurauit. Cum enim in omni simile sacrificio thus & oleum superfundens præcepisset, cum ea tamen pro peccato offerebatur, neutrum horum adhiberi præcepit: quia, inquit, pro peccato est. Quem locum Origenes explanans, In sacrificiis, inquit, pro peccato, nec oleum lætitiæ, nec thus suauitatis imponitur. De peccantibus enim

Greg. in  
Mort.

enim

enim ait Apostolus: Vt luceam eos qui ante peccaverunt, & non egerunt poenitentiam, &c. Nec odor in eo suavitatis est. Quia ex persona peccatorum dicitur: Putruerunt & corrupte sunt cicatrices meae: à facie insipientiae meae. Hinc Ioannes Climacus, Sicut, inquit, vidua quæ viro suo fuerit orбата, si filius sibi vnigenitus sit, illi soli innuitur, eiusque post Dominum solatio potitur: ita & anima, si lapsa fuerit, nullo alio solatio exitus sui tempore ita securè nritur, vt abstinentia laboratque lachrymis.

Ioan.  
Clim.  
Grad. 7.  
de luctu.

## II.

Quæret autem aliquis, qua ratione hunc tantum dolorem & peccati odium, ex tali præsertim causa (nempe ex Dei dilectione) profectum, habere possit. Ad hoc igitur respondemus hoc esse Dei donum, & singulare quidem donum, quodque aliorum donorum caput & fundamentum est: sine cuius ope nemo hunc animi affectum habere potest. Cuius rei cum multæ sint causæ, non infima tamen est demonis potentia, qui animam peccatis alligatam sub potestate sua (qua nulla in terris maior est) oppressam tenet. Is enim est fortis ille armatus, qui atrium suum, hoc est, mentem quam obsidet, in pace possidet, & vinculis suis sic obstrictam tenet, vt nisi diuina virtute emergere inde nullo modo possit. Sic enim in libro Iob legimus: Obstetricante manu eius, eductus est colubertortuosus. Deus enim obstetricis officio fungi debet, quo flexuosus ille coluber (qui cubile sibi in misera peccatoris anima delegit, quique spiris suis & caudæ voluminibus constrictam tenuit) foras propudatur: sola autem poenitentia & veteris vitæ detestatione foras excluditur, quam nemo sine diuinæ virtutis ope consequi potest.

Iob 16.

Iob 16.

Quod cum ita siq̃liquet sanè qua potissimum ratione hunc animi morum consequi debeamus: nempe assiduis precibus & clamoribus ab eo petentes, qui solus hanc mentem atque animum donare potest. Hac enim fide & affectu Ieremias Propheta, peccatoris personam inducens, Dominum orabat: Conuertere me Domine, & conuertar: postquam enim conuertisti me, egi poenitentiam: & postquam ostendisti mihi, percussisti femur meum. Femur autem percutere homines solent, cum primum nouum aliquid & insolitum intelligit, quod antea prius ignorabant. Tunc enim vel femur, vel frontem, etiam non sine quodam stupore & admiratione, percutere solent. Hoc ergo indicio Propheta significat peccatorem, vbi diuinæ lucis

Ierem. 18.



intra se radium admisit, protinus tenebras suas, periculi sui magnitudinem, serpentis antiqui fraudem, detestabilem peccati faciem, diuinæ erga se bonitatis patientiam, beneficentiæ, maiestatis amplitudinem, iustitiæ seueritatem agnoscit: & partim quidem timore corripitur, partim in spem erigitur, partim amore tantæ pietatis inflâmatur, & tenebras suas horrens, cum Augustino clamat: *Quæ vñ tenebris meis*, in quibus aliquando iacui. Cæcus enim eram, & cæcitatem amabam, & ad tenebras per tenebras ambulabam. Ab his ergo tenebris noui luminis beneficio emeruisse, id demum est femur suum percussisse. Hoc igitur diuinum lumen, hanc cælestem opem David quoque petebat, cum diceret: Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis. Ad hoc autem orationis genus Adrianus poenitentia tempore orationes teneri sentit: hac videlicet ratione inductus, quod cum per se nemo, nisi diuina ope adiutus, hunc animi affectum atque peccati odium habere possit, quæ ratione ad illud tenetur, eadem etiam ad hanc cælestem opem implorandam teneri ait. Oratio enim eius generis præceptum est, quod nos in necessitatis articulo obligat. Necessitatis autem huius tempus est, ubi ad poenitentiam & salutarem animi compunctionem adstringimur.

Nec hoc tamen confecti esse debemus, nisi nos quoque, quod pro nostra virili possumus, præstandum curemus. Hoc enim ad omnia virtutum officia necessarium est, ut, quæ facere debemus à Domino petamus, & ipsi etiam illud ipsum quod possumus exsequamur. Deus enim quamuis frequenter (quæ eius est pietas) dormientes excitet, semper tamen adiuvat conantes, & ad id quod rectum est adspirantes. Sed ais: Quonam modo hunc animi mœrorem atque inæstitiam consequi poterò? Imitare premium illum & verè poenitentem Regem, qui cum Deo agens dicebat: Recogitabo tibi omnes annos meos in ananitudine animæ meæ. Cuius exemplum diuus Bernardus sectari cupiens aiebat: Dies mei sicut umbra declinauerunt, & sine fructu transierunt: placeat tibi Domine, ut recogitem eos in amaritudine animæ meæ. Hoc autem D. Gregorius ait esse præteritum tempus redimere. Sic enim illa Apostoli verba interpretatur: Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt. Tempus, ait, redimimus, quando antea vitam (quam lasciuendo perdidimus) sciendo reparamus. Tunc enim cum tempus illud, quod malè collocatum & anisum est, luctus & mœroris materiam facimus, ipsum quodammodo recuperamus: quando quod

Aug. In  
Medit.

Psal. 50.  
Adrian.

Isaie 38.

Bern. 1. 2.

Gregor.  
Interp. 1.

antè

ante seruierat libi lini, modò salutarì mœrori seruit ac pœnitentia. Quia igitur ratione hunc in animo meo doloris affectum excitare incipiam? Multa sũnt, quæ nos ad hoc cõmouere possunt; sed illud in primis, si diligenter quid peccãdo amiseris cõsideres, & quid merueris. Alius refert, quòd ius æternæ hæreditaris amiseris, quò l æternum gehennæ supplicium promerueris; quæ duo mala sanguineis lachrymis (si quid è fieri possit) lugenda essent: sed ego nihil aliud in præsentia dicam, nisi quod peccando Deum ipsum, hoc est, summum & infinitum bonum, & omnium expetendorum vltimum, amisisti; & ex beneuolentissimo atque beneficentissimo Patre, seuerissimum iudicem atque adeo capitalem hostem effecisti. Quo ergo animi angore hæc tanta iactura defendenda est? Luget vidua dies noctisque, quòd virum amisit: tu non lugeas, qui Deum toties amisisti? Quia ergo pœnitentia, quo animi angore flere debes, quò l Deum amiseris, si iacturæ magnitudini aliqua saltem ex parte luctus respondere debeat? Referunt hystoriæ Gentium, Alexandrum illum Magnum, cùm ebrius esset, Clicum amicum fidissimum occidisse. Cùm autem in se reuersus quod fecerat rescisisset, tanto dolore ob amici mortem, & a missum dedecus consternatus fuit, vt sibi manus afferre, & mortem consciscere voluerit. Si ergo extinctus amicus, & facti dedecus sic homines afficit: quo animo esset debet, qui & Deum amisit, & illius maiestatem atque imperium contempsit, & pro nihilo habuit? Est item percelebre Romanæ Lucretiæ exemplum, quæ tam acri animi dolore sauciata fuit, quòd à Tarquinio vim passa fuerit, vt pectus suum pugione transodiens, vitam sibi eripuerit. Quem magis dolorem, neque gehennæ metus, neque cælestis hæreditatis amissio, neque diuinæ maiestatis violatio; sed solum infamiae & turpitudinis dedecus, & mariti offensio, excitauit. Si ergo sola hæc causa tantum animo dolorem inuolit, vt vitam & lucem perosa sibi ipsa manus intulerit: quo, quæso, mœrore affici par est, qui tanto grauius deliquit, quãto maius est inmensam Dei maiestatem violasse, cõtemplisse, & pro nihilo habuisse, & ab eius gratia & cælesti gloria excidisse, quàm hominẽ offendisse! Quo enim Deus homine maior & beneficentior, hoc grauius est in eum quàm in hominem deliquisse. Hinc Osee Propheta: Noli, ait, lætari Israël, noli exultare sicut populi, quia fornicatus es à Deo tuo. Ceteri namque populi commementitios Deos colunt: à quibus neque iuuari neque lædi possunt. Tu autem cùm verum Deum colas, qui tibi Deus, hoc est, omnia bo-

na est; quo te luctu conficere debes, qui hac prauaricatione omnia simul bona amisisti, dum eius leges & imperium contempnisti? Auger autem contemptoris huius indignitatem, contemptoris causa. Cum enim videamus homines pro rebus nihili, hoc est, aut voluptatis, aut exigui lucelli gratia omnes Dei leges & prae scripta contemnere, eumque à se abalienare: an non indignissimum est, pro rebus nihili summum illud bonum commutare? an non hoc tantum nefas aeterno luctu & lachrymis dignum est? Vnde enim tot illa lachrymarum flumina manant, quas David post admissum scelus effudisse toties commemorat? Alibi enim ait: Lauabo per singulas noctes lectulum meum, lachrymis meis stratum meum rigabo. Et mox: Turbatus est à terrore oculus meus. Pro quo D. Hieronymus venit, Caligauit pra amaritudine oculus meus. Idemque pro eo quod nos legimus, Exitus aquarum riuus duxerunt oculi mei; venit, Riuus aquarum defluebant ab oculis meis. Alibi verò: Miser factus sum, & curuatus sum usque in finem: tota die contristatus ingrediebar. Et, Cor meum conturbatum est in me, dereliquit me & virtus mea, & lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum. Quam perennis ergo lacrymarum fluxus erat, qui lumen oculorum obscurauerat! Hoc igitur modo afficiuntur, fratres, qui, caelesti lumine irradiati, hanc de decoris sui maculam agnoscunt. Cum enim Deum super omnia diligant, & peccatum supra omnia mala detestentur; longè grauius ferunt, se peccatum commississe, quam in omnia mala corporis incidisse.

Psal. 6.

Hieron.

Psal. 118

Psal. 37.

Ibid. 7.

## III.

Existimo vos, fratres, cum haec auditis, animo concidere, eamque tacita apud se cogitatione dicar, nequaquam se hunc tantum animi motorem atque cruciatum, cōscire posse; atque ita forsitan de venia desperabit, cum nisi poenitentibus venia non detur. Nihil miror, si, quae à nobis dicta sunt, timorem vobis inueniant. Hoc enim legis proprium est, quae metum animis inuenit. Quam rem fulgura & tonitrua, fumus & ignis, quae in monte Sinai visebantur cum lex ferretur, indicabant. Adest tamen Euangelij virtus, quae saluatem hunc metum non protinus adimit, sed moderatur. Legis enim est, timorem inuenire; Euangelij verò amorem excitare. Legis est, motorem afficere; Euangelij, consolari. Cur ita? Quia legis est petere; Euangelij, donare. Legis est, imperare tributa; Euangelij est, largiri beneficia.

Exod. 19.

beneficia.

nefficia. Legis est, præcipere quæ ad salutem facias; Euangelij est, spiritum acque vires donare, quibus id facias. Ex hac igitur Euangelij virtute tria nunc vobis proponam, quibus in spei veniæ assergere, & timorem istum moderari possitis.

Lex igitur (quam modò explicauimus) à verè pœnitentibus postulat, vt Deum super omnia diligant, & peccatum simili ratione super omnia detestentur, summumque dolorem ex eius perpetratione concipiant, ipsumque deinde super omnia vitare studeant. Quod quidem propositum omnium diuinorum mandatorum obedientia virtute atque animi destinatione complectitur. Cùm igitur quatuor hæc diuina lex à verè pœnitentibus exigit, quorum nullum præstare ægra natura potest, metu atque dolore animus salutis æternæ avidus concutitur. Occurrit autem Euangelium menti ad hanc molam conseruata, quod rursus timidus mentibus solatia præbet.

Primum est summa Dei nostri bonitas & providentia, qui omnia ad salutem necessaria cumulativè præbet. Cùm igitur is nobis præcipiat, quæ supra naturæ nostræ facultatem posita sunt, ipse nobis vires atque animum ad ea exsequenda ita largitur, vt cùm nos ea facimus, ipse nobiscum eadem operetur. Hoc autem apertissimis Scripturæ testimoniis comprobatur. Exigit à nobis Dominus, vt se toto corde, ac tota mente supra omnia diligamus. At ipse nobis ad hoc spiritum sanctum, & charitatis virtutem, qua id præstare possimus, largitur, cùm ait: Circumcidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui (hoc est, ab immodico rerum labentium amore separabit) vt ita demum diligas Dominum Deum tuum in toto corde tuo, &c.

Deut. 10.

Deut. 10.

Hoc igitur, quod is à me exigit, ipse mecum operatur. Idem etiam per Ezechielem ait: Proiicite à vobis omnes prænationes vestras, & facite vobis cor nouum, & spiritum nouum. Hoc ipsum autem per eundem Prophetam se nobis daturum pollicetur, dicens: Dabo vobis cor nouum, & spiritum nouum ponam in visceribus vestris: & auferam à vobis cor lapideum, & dabo vobis cor carneum. Ipse rursus à nobis petit, vt ad se & cor nostrum, & viam nostram dirigamus: & per Prophetam grauiter indignatur, quod hoc præstare noluerimus, dicens: Generatio quæ nõ direxit cor suum, & non credidit Deo spiritui eius. At eius opus & beneficium esse cor dirigere, per eundem Prophetam testatur, cùm ait: Tu parasti directiones, &c. Videris ergo Deum nobiscum eadē ipsa cooperari quæ is exigit à nobis? Cùm enim ea præcipiatur, quæ naturæ

Ezech. 18.

Idem 36.

Psalm. 77.

Psalm. 92.



lapsa facultatem superant, necessario latendum est, opem ad hoc tuam omnibus præstare esse, alioqui impossibilia præciperet: & contra iustitiæ suæ leges ageret, si me ad æternam penam damnet, quia non præstiti quod non poteram: quod quidem à diuina bonitate alienissimum est. Hinc inter sanctorum Conciliorum decreta hoc etiam habetur: Si quis dixerit Deum impossibilia præcipisse, anathema sit. Neque enim impossibile appellandum est, quod ego diuina ope fretus (quæ nulli deest) efficere poterò, quamuis id per me solum præstare nequeam. Hoc autem diuinum auxilium omnibus esse expositum, idem ipse Dominus prophetica voce testatur, cum ait: *Conuertimini ad me, & ego conuertar ad vos.* Et iterum: Si conuerteris, conuertam te. hoc est, vos quod vestrum est, efficere curate. Habetis enim non modo liberam arbitrij facultatem, sed fidem etiam, & sufficiens auxilium, quod nemini ad salutem deest. His ergo opibus, quas habetis, in Deum assurgite: atque demum ego, quod mearum partiu est, fideliter exhibebo. Fidelis enim sum, neque meipsum cuiquam negare poterò. Si enim naturalium causarum influxus, ubi materiam inuenit paratam atque dispositam, adeò constans & certus est: quid de prima & summa omnium causa existimandum est (à qua omnium aliarum causarum ordo & rectitudo manat) cum mentis hominis ad se adspirantem, & eius opem suppliciter implorantem videt? An fieri vilo modo poterit, ut homo quod potest exsequatur; Deus autem, quod ad benignitatem & bonitatem suam pertinet, non efficiat? Nullo modo. Quæ quidem res adeò constans & vera est, ut vel hæc vna ratio causam Domini in iudicio aduersus improbos præcipue tueatur: quod ipse paratus semper fuerit opem ferre votantibus, & ad eam adspirantibus: vitio autem eorum factum esse, ut, diuina ope nudati, iumentorum more in sceleribus suis computruerint.

Verum hoc in loco illud necessario monendus est poenitens, ut non seguitur & languidè, sed tota animi contentione & ardore exsequi studeat quod suarum partiu est. Sic enim legimus: *Deut. 4.* Cum quaesieris Dominum, inuenies eum: si tamen quaesieris eum in toto corde tuo, & tota tribulatione animæ tuæ. Ut enim *Zach. 12.* Euseb. Emisit, ait: Non leui agendum est contritio, ut delicta illa redimantur, quibus mors æterna debetur. Clamandum ergo, & cum Deo per precibus Cananæ more collectandum, ut optum se tuam nobis largi dignetur: nec ab hoc studio & petitione cessandum, donec homo scintillas aliquot, velut diuina mi-

ne miserationis obfides, intra pectus suum sentiat. Hoc igitur primum infirmitatis nostræ solatium sit, ut cum D. Augustino August. dicamus; Domine, da quod iubes, & iube quod vis.

Alterum verò est, ne prorsus animo concidatis, cum summum illum dolorem quem hæcenus exposuimus, consequi posse desperatis. Non enim sensibilem dolorem, sed rationalem præcipuè à pœnitente requirimus. Quæ res quamvis tardioribus difficilis ad intelligendum sit; conabor tamen rudi aliqua & crassa similitudine utcumque eam explicare. Est domus aliqua bicamerata & tricamerata, qualia erant in arca Noë coenacula varia: est & simplex domus, quæ nihil horum habet. In domo autem bicamerata vix strepitus aliquis in superiori camera effici potest, quod non aliquo modo in inferiori intelligatur: nihilominus tamen potest is strepitus tanto silentio fieri, ut nihil infra sentiat. Hanc porò similitudinem ad animam transferamus. Ea enim velut quædam bicamerata domus est. Est enim in anima nostra duplex portio: altera superior, quæ Angelicæ naturæ propior est, in qua intellectus & voluntas resident: altera verò inferior, quæ nobis cum pecudibus communis est, in qua affectus & motus animorum sunt. Cum autem hæc duæ animæ nostræ portiones, partim quidem naturæ vinculo colligatæ, partim verò officiis distinctæ sint: euenire potest, ut in superiore illa portione motus aliquis insit, qui ad inferiorem animæ partem nō pertingat: quandoquidē partes istæ inter se distinctæ sunt. Cæterum si motus illi fuerit vehementior, non in sola superiore parte hæret, sed in inferiorem quoque vim suam exerit, atque ad illam usque porrigitur. Subiciamus huius rei exemplum. Vbi diuinus amor vehementer in parte animæ superiore flagrat, spirituale gaudium parit. Quod gaudium cum ingens est, partem quoque animæ inferiorem, quæ illi coniuncta est, miro modo afficit atque oblectat. Quo fit, ut ipsa etiam caro, cui hæc portio animæ adhæret, eiularem quoque lætitiæ particeps fiat. Vnde est illud Propheticum: Cor meum & caro mea psal. 83. exultauerunt in Deum viuum. Ex hac enim naturarum communione spiritualis quoque lætitiæ communio manat: cum ex alia in aliam partem sibi coniunctam redundat. Verum ubi gaudium illud spiritus non ita magnum est, in sola superiori animæ portione præcipuè residet, neque ad inferiorem pertingit. Quod autem de gaudio, idem de dolore dicendum est. Vbi enim peccati detestatio à charitate profecta vehementissima est, dolorem quoque atque duplicentiam in partem animæ infe-

riorem ita refundit, ut corpus etiam ipsum mœroris huius particeps fiat, & dolorem suum lachrymarum inbre testetur. Sic enim Maria Magdalena, sic David post lapsum, sic post negationem Petrus, amare seuisse dicuntur. Quamvis enim illa sceleris sui detestatio atque displicentia in parte animæ superiori hæreret, vim tamen tuam ad corpus usque animæ coniunctum porrigebat, & ingenti illud amaritudine atque dolore conficiebat. Ceterum ubi detestatio illa non perinde acris est, minus doloris atque mœroris sui vim in interiorem animæ partem effundit. Quæ res aperte arguit, tenuem quidem esse illam peccari detestationem in qua in mente est, non tamen ullam esse præsertim cum homo sentit se Deum rebus omnibus antefecisse, & peccatum, quod aduersus illum pugnat, tanquam summum malum super omnia detestari; & constantiam tui delicti ratione illud deinceps tanquam summum malum canere proponit. Hoc igitur secundum solatium his propono, qui anxij sunt, quod illud flamen lachrymarum, illamque mœrentis animæ consternationem non assequuntur.

Sess. 14.  
cap. 4.

Tertium quoque his addo. Diximus enim mœrorem hunc non ex tologheanæ metu, sed ex Dei amore potissimum manare debere. Sunt tamen quidam, qui magis suppliciorum metu concurantur, quam Dei amore alliciantur. Num igitur istos à spe salutis & consequenda veniæ excludemus? Nequaquam. Horum enim solatio Tridentina Synodus providisse videtur, quæ sic ait: Illam verò contritionem imperfectam quæ attritio dicitur, quoniam vel ex turpitudinis peccati consideratione, vel ex gehennæ & poenarum metu communiter concipitur, si voluntatem peccandi excludat cum spe veniæ, declarat non solum non facere hominem hypocritam, verum etiam donum Dei esse, & Spiritus sancti impulsam, non adhuc quidem inhabitantis, sed tantum mouentis, quo poenitens adiutus viam sibi ad iustitiam parat. Et quamvis sine sacramento Poenitiæ per se ad iustificationem perducere peccatores non queat; eum tamen ad Dei gratiam in sacramento Poenitiæ impetrandam disponit. Hoc enim timore vilius ter concussit Ninivite, ad Ionæ prædicationem, plenam terroribus, poenitentiam egerunt, & misericordiam a Domino impetrarunt. Hætenus verba Concilij. Ex quibus virtus sacramenti Confessionis aperte colligitur; quæ ex attrito contritum hominem facit. Diligenter tamen Concilij verba observanda sunt, cum ait, attritionem hanc viam esse ad salutem, si excludat

eludat voluntatem peccandi. Hoc enim præcipuum huius attritionis caput est: sine quo nihil huiusmodi attritio proficit ad salutem. Hoc enim nomine Nuntiarum poenitentia commendatur, quod non modò ieiuniis & lachrymis animi sui dolorem testari sunt, sed etiam quòd à pristinis sceleribus sese continuerint. Sic enim legimus: Vidit Deus opera eorum, Ionas. quia conuersi sunt de via sua mala. Quocirca non incommode verba à vobis in themate proposita hoc in loco repetimus: nempe, Conuertere ad Dominum, & relinque peccata: precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Hi sunt namque præcipui veræ poenitentiae comites. Primum enim pristina scelera deferenda sunt: nec modò scelera, sed scelerum quoque offendicula, quæ nos in ea præcipitant. Neque enim alterum sine alterius ope constare potest. Quicumque autem utrumque præstare solent ac diligenter studuerint; non dubium, quin de diuina pietate & miseratione in præsentem quidem vitam Dei amicitiam & gratiam, in futura verò sempiternam gloriam consequi mereantur.

## CONCIO TERTIA, DE SECVNDA POENITENTIAE PARTE, Confessione.

**THEMA.** *Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c. Ecclesiastici 17.*



In superiori Concione, fratres charissimi, primam ac præcipuam Poenitentiae partem absolui: reliquum est, ut secundam, nempe Confessionem, expediamus. Est autem Confessio vnum de septem Sacramentis, à Christo Domino post passionem & resurrectionem suam institutum, cum Apostolis dixit: Accipite Spiritum sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, &c. Quibus verbis claus regni caelorum, potestasque remittendorum peccatorum Ecclesiae ministris tradita est. Quod quidem beneficium nec ante legem, nec in lege mundus acceperat: quia nondum fons ille patnerat, unde fluxit sanguis & aqua, in ablutionem peccatoris & menstruatae. Ante legem verò, sacrificia iusti homines pro

Ioh. 20.

Zach. 13.



Iob 1.

nes pro expiatione peccatorum litabant. Hoc enim S. Iob singulis diebus pro finorum delictis faciebat, dicens: Ne forte peccauerint filij mei, &c. Sic etiam in lege sacrificia pro peccatis offerebantur. Quæ tamen sic erant sacrificia, ut non essent Sacramenta, qualia nostra sunt. Nostra enim & continent & causant gratiam: illa verò elementa ieiuna erant, quæ non sua virtute, sed precibus & fide offerentis salutaria erant. At in confessione non deuotio contentis modò, sed etiam sacramentum ipsum pœnitentibus suffragatur: quod gratiam & peccatorum veniam Dominicæ passionis virtute largitur. Itaque ubi tu peccata tua lamentabili confessione prodideris, protinus ea de collobo delentur, de quo scriptum

Deut. 32.  
Mal. 3.1.

est: Nōne hæc condita sunt apud me, & signata in thesauris meis? Sic enim legimus: Dixi, confitebor aduersum me iniustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. Cuius rei memorabile exemplum refert Ioannes

Iohn.  
Clim.

Climacus in quinto de pœnitentia gradu; quamvis confessio, cuius ille mentionem facit, sacramentalis non fuerit. Atque ergo, ad monasterium latronem quendam venisse, ut ibidem religionis habitu suscepto, præteritæ vitæ maculas pœnitentia dilueret. Qui in capitulo præsentem cœtu monachorum adductus, iussusque ab Abbate omnia crimina sua palam prodere: non erubuit ea omnia, quamuis atrocissima & terribissima, lachrymabili confessione in conspectu omnium confiteri. Quod quidem Abbatris consilium idem Climacus vehementer demiratus, quæsiuit ab eo, cur tam nouo & insolito confessionis genere vltus esset. Ad quem ille, Hoc feci, ait, ut reum per præsentem temporalemque consulationem æterna consulatione liberarem. quod factum est. Neque enim ex pauimento sarrexit, ô Ioannes, quod peccatorum omnium remissionem potuit. Neque velim huius rei scrupulo mouearis. Nam vnus ex Patribus, qui illic aderant mihi, præterum quendam ac terribilem se vultu asseruerat, co scriptam chartam & calami tenentem: & cum frater ille humi prostratus peccatorum confitens pronunciarer, hoc ille calamo d-lebat. Hæc ille. Quisquis igitur hoc modo peccata deleri, quisquis à morte à vitæ suscitari optat, non erubescat confiteri vni, quod latro ille omnibus confessus est. Huius autem rei imaginem nobis ad vnum

4. Reg. 5.

representat ille Naaman Syrus, lepræ morbo infectus, cui Heliſeus præcepit ut septies corpus suum in Iordanelauaret, quo à lepræ morbo, quo erat infectus, lanaretur. Quid enim septu-

pla lo.

pla lotio ad miraculum faciebat, nisi mysticum aliquid hac  
multiplici ablutione nobis Dominus ostendere veller? Quid  
verò aliud septupla ablutio, nisi septem, hoc est, omnium cri-  
minum confessionem designat, qua à peccati lepra purgamur?  
Quas ergo ei gratias agemus, qui tali compendio aditum no-  
bis aperuit ad salutem? Quia enim facilius medela, quàm ve-  
cunctis peccatorum, remedium sit peccatorum? vi, si per os  
foras effugiantur, ab ipsa protinus, anima efficiantur: Hæc enim  
facilitas nos ad poenitentis studium inuolare maxime debuisset.  
Vnde hac ratione serui Naaman reluctantes ipsum, & Pro-  
pheta consilium despicientem, ad eam ablutionem compule-  
runt, dicentes: Pater, & si rem grandem dixisset tibi Prophe-  
ta, certe facere debuisses; quanto magis quia nunc dixit tibi,  
Lavare, & mundaberis? Quia ratione permotus Naaman, cum  
iam abiret indignans, reuersus lauit septies in Iordane: pro-  
nusque à lepra mundatus, pristina sanuari redditus est. Eadem  
igitur nobiscum Dominus facilitate ac benignitate in hoc sacro  
poenitentis lauacro vitur. Non enim longinqua peregrina-  
tione, non sumptibus magnis, non longa inedia, non denique  
plagis ac verberibus nos ad hoc adstringit: ipsa enim peccato-  
rum lacerabilis atque humilis confessio, peccatorum abso-  
lutio est. Humilis, inquam; ut verè se hominem & diuina  
misericordia indignum agnoscat: sine hac enim humili sui cog-  
nitione frustra commissorum veniam petit. Rectè enim Diuus  
Augustinus, Quomodo, inquit, Deus dignabitur ignoscere, si tu  
dedignaris agnoscere? Qui autem crimina sua vel non agno-  
scunt, vel excusationibus tegere & allevare nituntur, commu-  
nis omnium parentis Adæ exemplum sequuntur, qui & crimen  
suum excusare nixus est; & ubi vocem Domini audiuit, intra  
densiora se paradisi fruteta abscondit. Quibus latebris non id  
asscurus est, ut non illum Deus videret, sed ne ipse Deum vi-  
deret. Ad hunc ergo modum cum homines scelera sua quasi  
coloribus allevant, non quidem Deum, sed seipsum deci-  
piunt, nec iudici Deo hac ratione scelera sua abscondunt (qui  
renes scrutatur & corda) sed sibi ipsi abscondunt, sibi que pe-  
riculose admodum imponunt. Nec minus notanda & accu-  
sanda est illa primæ transgressio excusatio, qua vit in mu-  
lierem sibi à Deo datam, mulier verò in serpentem à Deo crea-  
tum, inobedientiæ suæ culpam transfulerunt. Cuius excusatio-  
nis rationem si quis diligenter obseruet, hoc planè deprehen-  
det, nempe primis illis generis nostri parentibus adeo diuinæ  
simi-

August.

Gen. 3.

similitudinis desiderium in his visceribus infixū fuisse, ut, quoniam Deo in bonorum suorum opulentia similes fieri nequiverunt, hoc conati sint, ut Deum ipsum malorum suorum participem, hoc est, sibi ipsi similem facerent. Quo quid esse poterat indignius? Cum enim homo culpam suam in mulierem, quam Deus illi dederat, coniicit; quid aliud quam culpæ suæ Deum consortem facit, qui talem sibi mulierem in vitæ societate dedit? Cum verò mulier serpentem accusat, Deum quodammodo accusat, quod serpentem creavit, & paradysum introire permiserit, ut se incautam deciperet. Hic igitur hereditarius hominum morbus est, quem ab his parentibus traximus: à quo longè abesse verè poenitens debet, si confiteri ritè velit; quando inter salutis confessionis leges ea vel in primis numeratur, ut scelera sua poenitens, in confessione non excuset, sed accuset, & cum Propheta ad Dominum clamer: Non declines cor meum in verba malitiæ, ad excusandas excusationes in peccatis.

Psalm. 140.

Ceterum ad hanc confessionem ritè faciendam (quemadmodum in superiori Concione diximus) opus est, ut paulisper homo à curis seculi secedens, secretum conscientie suæ ingrediatur, ibique scrutetur omnia mala sua, & iterum atque iterum verset ac voluat omnia latibula conscientie suæ: ut, quicquid ibi sordium inuenerit, velut in fasciculū congerat, perque oris confessionem foras eiciat. Est autem admiratione dignissimum animadvertere quàm apposito ordine ac ratione huius rei imaginem voluerit olim Dominus adumbrare. Populo enim tuo urbem Hiericho obsidenti præcepit, ut septem continuis diebus eam urbem cum sacerdotibus & foederis arca in silentio circumirent, septimo verò die post huiusmodi circuitum vociferarent, & sacerdotes tubis (quarum erat usus in anno iubilæi) clangerent: ita enim futurum, ut perfidæ ciuitatis murrerent. Quod planè ita factum est: & ciuitas hoc ordine capta & expugnata. Quale, quæso, hoc pugnandi genus est? Quid sibi vult hæc tam noua & insolita bellandi ratio? Non dubito, quin hæc velut imago Dominus victoriam mundi, demonis, & peccati voluerit adumbrare. Quisquis ergo peccati regnum inter præcoria tua latens euertere vult, debet is primum omnia anime suæ latibula tanquam ciuitatis suæ moenia tacitus explorare, & septemphori gyro omnes corporis sensus animæque potentias collustrare. Quod ubi in quiete & silentio studiosè ac diligenter effecerit, vociferetur protinus in confessione.

Isaiah 6.

ffessione, lamentabili videlicet oratione peccata detegens: ac tunc insonante tuba sacerdotalis vocis, cuius usus est in anno iubilæi, hoc est, remissionis, muri Hiericho funditus corruent: quia omnes demonum vires, quæ in peccatis nostris sitæ erant, protinus evanescunt.

Hic igitur exemplum onemur, ut diligenti examine actus vitæ insilenter exploremus, ut sic tandem omnia animæ nostre vitia, inera spirituum medico curanda, proponamus. Quod contra plerique faciunt, qui sine vilo examine ad pedes currunt confessoris, ab eodem ut peccata requirant exigentes, quod ipsi prius nihil se meminisse dicant. Quo quid esse potest absurdius? quid magis præceterum, quam ut ex tam ingenti malorum acervo, quem in perniciem tuam corgesisti, ne manipulum quicquam vnum colligere scias, quo te à tanto peccatorum onere levare possis: cumque adeo sis in omnia peccata præceps, adeo tamen ad eorum medicinam querendam stupidus sis? Unde autem hie tantus stupor, ut, cum omnium vicinorum tuorum mores & crimina perspicillima habeas, & ea frequenter aliis reteras, tua peccata ignores: & cum quid in aliena domo fiat exploratum habeas, quid domi tuæ geratur nescias, sisque velut in tua regione peregrinus? Vultis autem huius rei causam intelligere? Causa est, quod multi omnem ferè spirituale sensum amiservint, atque ita sine vilo doloris sensu peccant. Si enim pro eo ac deberent, conscientia sculis, cum delinquant, pungrentur, dolor ipse ignorare atque oblivisci non sineret, quod aculeum animo infixum reliquisset. Sic Petrus Apostolus, qui scelus suum sicut amare, nunquam eius memoriam in vita deposuit. Nemo enim acceptæ grauis iniuriæ aut contumeliæ obliviscitur. Cur ita? Quia minus acus animi dolor oblivisci non sinit, quod dolorem intulit. Si ergo mentem nostram admissa mala cruciarent, vique dolor ipse eorum nobis memoriam reficeret.

Exponam autem quantum in hac oblivione periculi sit. Si quis ita confitetur, ut peccata alicuius in confessione obliuiscatur: hæc oblitio, quæ ex negligenti conscientia examine (ut antè diximus) procedit, non illum excusat, sed accusat potius, ut pote quæ ex damnabili causa proficiscatur. Quid ergo periculosius, quam ut tu quidem te rectè esse confitum credas, cum tamen in oculis conditoris confessio tua non sit integra? Denique huiusmodi confessio à Doctoribus pro non integra habetur: perinde atque illa, in qua homo sciens & prudens

peccatum



Simile.

peccatum aliquod reticuiſſet. Sicut enim huiusmodi confeſſio nulla eſt, ideoque iteranda: ita etiam ea ipſa, de qua nunc agimus, dimidiata eſſe dicitur, quia eodem tendit, & debita opera peccatum reticere, & adeo ſe negligentem in hac parte gerere, ut peccatum aliquod neceſſario ſit prætermittendum. Sicut enim ad reſtitutionem tenetur non ſolum is qui ex depolito ſibi credito aliquid ſubripuit, ſed is etiam qui adeo negligentem ſeruauit, ut alius ſibi ſubriperet: ſic iterandæ confeſſionis reus eſt, & qui dedit opera peccata celauit, & qui ex craſſa ſuperbiaque negligentia non detegit. Quod ego planè maius a huiusmodi iudico. Nam qui prudens & ſciens tacuit aliquid, ſcit utique ſe non ſolum peccaſſe, ſed etiam ad iterandam confeſſionem teneri. Qui verò in hac tanta re vecors & negligentis fuit, cum ſibi aliquis peccati in confeſſione prætermiſſi conſcius non ſit, ſecurus agit, ſecurè uiuit, & ſecurè moritur: neque de remedio cogitat, qui non putat ſe egere remedio. Videtur ergo, fratres, quantum hic ſit periculi: quod planè quo magis latet, hoc utique magis formidandum eſt.

Ne igitur in hanc foueam incidamus, demus operam, ut ante confeſſionem peccata noſtra diligenti examine ad mentem reuocemus: ut ita demum confeſſio noſtra verè integra ſit. Ratio autem ad hoc præſtandum commodiſſima eſt, per ipſa Dei præcepta decurrere. Quia cum peccatum nihil aliud ſit, quam diuinæ legis præuaricatio, & cæleſtium inobedientia præceptorum: neceſſe eſt ante oculos primùm collocare præcepta, ut præceptorum tranſgreſſiones clariùs videamus. Scitis enim contraria iuxta ſe poſita ſe mutuo illuſtrare. Quod planè quæ ratione fieri debeat, iam nunc aperire incipiam. Quod tamen ita faciam, ut vna eademque opera non modò rationem conſtendi, ſed etiam viuendi, præſcribam: hoc eſt, non ſolum quomodo peccata dererere, ſed etiam detestari uebèratis; alterum enim ab altero ſeparari non poteſt.

## I.

Sed priùs tamen quàm rem ipſam aggrediar, illud vos admonitos velim, non ſatis eſſe peccatorum ſpecies & genera conſiteri, niſi peccatorum numerum, quatenus fieri poſſit explicetis. Nec enim ſatis eſt dicere, Peierauit, aut concupiui, furatus ſum, niſi numerum delictorum perſenſeas, ut animi tui morbum plenè medico patefacias. Quòd ſi certus numerus non ſuccurrerit; eo modo quo ſuccurrerit, exponendus eſt. Eſt  
ne hoc

### CONCIO TERTIA

ne hoc quidem potes explicare saltem, an crimen hoc tibi familiare & consuetum sit (qualis esse iurandi & peierandi apud nonnullos consuetudo solet) an aliquando huic malo resistas, & ab ea praua consuetudine sis alienus. Hæc enim ratione ut-  
cunque vulnus tuum medico propalabis. Cæterum, si peccatum ex eorum numero est, quæ diutius animo infixæ hærent (qualia sunt inueterata odia, & carnis flagitia) numerum peccatorum ignoras, temporis saltem spatium declara, quo in his sceleribus persististi.

Deinde illud etiam curandum, ut non peccata modo, sed peccatorum quoque circumstantias, quæ illa vehementer aggrauant, explices: ut si filius familias pecuniam, quam à patre sumpsit, seruo traderet, ut virginis animum pecunia corrumpere; hoc quidem vnicui peccatum est, quia & vnum opus: quod tamen quatuor habet deformitates, quæ in confessione sunt explicandæ, nempe furtum, & stuprum, & duplex leuitium; quo & seruum sceieris ministrum facis, & virginem ad impurum facinus sollicitas. Quæ omnia in confessione patefacienda sunt: sic tamen patefacienda, ut, quantum fieri possit, altorum, quos in criminis consortium adseruisti, famæ parcas, & eorum nomina non prodas. Non enim aliorum criminum delator, sed tuorum accusator esse debes. His ita constitutis, reliquum est, ut per ipsa Decalogi præcepta decurreris, & quid nobis diuina lege præcipiatur, & quorū modis eam transgredi contingat, explanemus.

Constat autem inter maxima Dei nostri beneficia esse numerandum, quòd ipse in montem Sinai descendere, & leges hominibus ferre dignatus sit: quibus & voluntatis suæ arcenum, & normam veræ pietatis atque iustitiæ, & viam ad immortalitatis gloriam patefaceret. Quod quidem beneficium tanti Moyses fecit, ut ad populum diceret: Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt ante te, ex die quo creauit Dominus Deus hominem super terram, à summo cælo usque ad summum eius, si facta est aliquando huiuscemodi res; aut vnquam cognitum est, ut audiret populus vocem Domini Dei loquentis de medio ignis, sicut tu audisti & vidisti. Hanc porro legem Dominus non solum aperta voce declarare (quam vniuersus populus auribus hausit) sed etiam ad maiorem legis suæ gloriam digito suo exarare dignatus est. Duas autem ad hoc sibi voluit aptari lapideas tabulas: in quarum altera tria præcepta, quæ ad diuinitatis cultum pertinerent; in altera autem septem, quæ ad pa-

cum hominibus retinendam spectarent, conscripsit. In  
presenti ergo Concione prioris tabulæ præcepta, in sequenti  
autem posterioris explanabimus.

IV. DE DEO

Primum præceptum.

August.

Primum igitur Decalogi præceptum exigit, ut Deum colamus. Ut autem D. Augustinus ait: Deus colitur tribus illis virtutibus quæ Theologica dicuntur, nempe fide, spe, & caritate. Hæ namque Deum intuentur, eumque delicto honore prosequuntur: quâdo vnaquæque earum divina necessitatibus amplitudini suo modo respondet. Quatenus enim Deus prima & summa veritas est, hoc à nobis exigit, ut plenissimam verbum eius fidem habeamus, & eælum ac terram prius ruitura, quàm ut eius veritas concidat, credamus: vique de eius maiestate ea sentiamus, quæ de summa æquitate, iustitia, & bonitate credere par est. Quia verò Deus nos infinita bonitate & clementia præditus est, & continuam earum rerum quas condidit, ac præcipue hominum providentiam habet: hoc à nobis exigit, ut non modo æternam vitam, ad quam ipse nos condidit, ab eius misericordia expectemus; sed etiam ut in omnibus calamitatibus, tentationibus, ac pressuris, quæ nos vndique circumstant, ad illius opem & patrocinium suppliciter cõfugiamus, & ab eo maiorum levamen, calamitatum remedium, & periculorum omnium depulsionem fidenter expectemus, & sub vmbra alarum eius tutos & securos nos futuros speremus. Hoc autem munus & officium ad spei virtutem pertinere certum est.

Summa verò & infinita Dei bonitas & pulchritudo, & innumera in nos beneficia collata (quod videlicet ipse nos ad imaginem & similitudinem suam condidit, ipse in matris utroque omnia corporis nostri membra composuit & edidit, sensibusque & organis distinxit, ipse in lucem editos & susceptos providentiæ suæ indulgentia servavit, ipse ab innumeris corporis & animæ periculis eripuit: quodque ista omnia longè superat, ipse nos à diaboli, & peccati tyrannide sanguine suo & mortis acerbissimæ supplicio redemit.) summo quidem inter hæc omnia premerentur, ut, si omnium Angelorum & hominum linguas & vires haberemus, his omnibus illi in laudare, illi gratias agere, & illi in dilere deberemus. Quod quidem officium ad charitatem pertinet, quæ virtutum omnium præstantissima est. His ergo trium virtutum officiis pie Deum colimus.

linus

limus, dum, quod illi summo iure debitum est, pro tenuitate nostræ facultatis tribuimus.

His ita constitutis, facillè apparet, quæ ratione aduersus primum hoc præceptum homines peccent. Peccant enim primum qui vel à fide (quod Deus auerrat) desecuerunt, vel (quod infidelitati proximum est) qui auguriis, veneficiis, sortibus, aut taciis, vel expressis dæmonum inuocationibus, talisque id genus sacrilegis artibus vsi sunt. His namque modis aduersus fidem delinquitur.

Aduersus spem autem peccant, primum qui variis calamitatibus preffi, non ad clementissimi parentis Dei opem & misericordiam, sed ad humana præsidia confugiunt, & in illis, non in Deo, spem salutis reponunt. Dissimul. vero ratione aduersus eandem virtutem delinquant, qui, diuinæ bonitatis & misericordiæ spe freti, licentius peccant: salutem sibi ab ea pollicentes, cum tamen à prauis operibus resilire nolint.

Aduersus charitatem vero delinquant, qui neq. conditorem & auctorem salutis suæ super omnia diligunt, neque illi pro tam multis maximisq. beneficiis, cum tenentur, gratias agunt, neque illius recordantur, nisi cum per venerandum illius nomen iurant, aut peierant; sicut ipse per Ieremiam querit: Recordatur, inquit, mei non in iudicio, iurantes in nomine meo mendaciter. Cum autem à Domino dictum sit, ibi esse cor nostrum, ubi thesaurus noster est: quoniam modo Deum, suum esse thesaurum atque summum Bonum probant, qui vix vnquam de illo cogitant, quo vno frui, quo vno delectari, in quo requiescere, de quo dies noctesq. cogitare deberent?

Ierem. 7.

Matth. 6.

Aduersus hoc etiam præceptum grauissimè delinquant, qui furore atque ira perciti, sacrilegum os in cælum ponunt. Quorum scelus, in præcepti huius sacinus imitatur, qui Christum Dominum supplicio crucis affecerunt. Sic enim interdum scelerati homines, dæmonum furis exagitati, aduersus Deum insaniant, vt si tunc eis liceret, dentibus ipsi atque vnguibus quodammodo dilaniarent. Denique tale ac tantum est hoc flagitium, vt propter illud Dominus vna nocte centum octoginta quinque milia hominum in exercitu Sennacherib Regis Assyriorum occiderit: quod is videlicet Dominum ore improbo blasphemare ausus fuerit. Quamuis autem crimen hoc ad feros & immanes homines pertineat, nonnulla tamen inter feminas simile quiddam designare solent. Cum enim eas angustia premunt, velut infirma vascula in igne posita crepant ac

4. Reg. 19



disrumpuntur, & impias in cælum voces iactant, & cum Deo disputare cupiunt: cur eas videlicet ita premat? cur vitam miseram & acerbam donet? cur ea teris infeliciores efficiat? cur mortem non immittat? & alias his similes temerarias & insanas voces fundunt, quæ Deum acculant, quæ tum item ac crudellem, rerumque humanarum despicientem faciunt. Quo quid execrabilius esse potest? Quid enim aliud damna agunt, cum gehennæ suppliciis torquentur? Quæ ex te liquet, *leg* etiam hanc non tam hominum quam demonum esse, aut eorum plane quia illorum supplicia & contubernium tendunt. Sicut enim loquela patriam & nationem hominum prodit: ita plane loquela hæc (quæ propria damnatorum est) eos qui ipsa vituntur, gehennæ ciues esse arguit.

Peccant etiam aduersus hoc præceptum non admodum dissimiliter, qui aut seipsos aut alios dæmoni deuouent. Hic enim quodammodo dæmones inuocare videntur, ut seipsos, aut alios abripiant. Quod planè impium est, quando dæmoni traditur, quod ad Dei imaginem conditum est. Et quidem aliquando, Deo ita permittente, dæmon inuocatus adest, arripitque interini siue corpora siue animas offerentium. Et quemadmodum Deum blasphemantes frequenter in hac etiam vita violenta & infelici morte occumbunt: ita etiam simili interdum supplicio, qui seipsos aut alios dæmoni deuouent, cruciantur. Gerita relatione didici, quendam agricolam, dum curru insideret, bobus à via paululum declinantibus, ita: furore percitum, currum ac boues, seque ipsum dæmoni deuouisse; ac subito boues ipsos per montes & præcipitia desilisse, & seipsos currumque & aurigam in frustra disiectos præcipitalle. Hoc planè merentur, qui se & sua talibus patronis committunt. Hactenus de primo prioris tabulæ præcepto.

### Secundum præceptum.

Secundum deinde sequitur præceptum, quo periuria prohibentur. In cuius explanatione de iurandi ratione quatuor mihi quam breuissimè dicenda esse video. Nempe quid & quod simplex iuramentum sit, qua ratione hoc præceptum violetur, & cuius grauitatis eius violatio sit. Iurare (ut Theologi definiunt) est rei, quam asserimus, testem Deum facere. Quocirca si verum iuramus, veritatis; si verò falsum, mendacij testem Deum facimus: quod impium & sacrilegum est. Cum autem illa im-

## CONCITO TERTIA.

precatione, quæ erat Hebræis familiaris, Hæc faciat mihi Deus, & hæc addat; aut alia simili vtimur; iuramentum etiam imprecatorium esse dicitur; quo Deum non modò doctorum testem, sed etiam iudicem facimus, vt is eam de periculis nostris visionem erigat, cui nos ipsi iurantes addiximus.

Distinguant autem Theologi triplex iuramenti genus: aliud quo affirmamus, aliud quo promittimus, aliud quo minamur. Et quidem in primo iurandi genere dupliciter delinquimus: cum videlicet aut falsum pro vero affirmamus, aut quod dubium nobis vel parum exploratum est, constanter asserimus, & iureiurando firmamus. Nemo enim iuramento firmare debet, nisi quod ipsi certa fide oompertum & exploratum est.

Ceterum cum aliquid iurando promittimus, tripliciter delinquere possumus. Primum quidè, si falsò promittimus: cum videlicet propositum atque animum præstandi quod promittimus, non habemus. Deinde, si animum quidem implendi habentes, postea tamen penitentia ducti, non implemus quod promissimus. Postremo, si vel quod iniustum est, promittimus: vel quod pium & honestum est, minimè facturos iuramento firmamus: vtrumque enim aduersus iuramenti religionem militat. Huiusmodi verò iuramenta implere nō teneamur: cum iuramentum neque vinculum iniquitatis, neque impedimentum debeat esse virtutis. Ideoque qui iuramento promissit proximo, aut non commodaturum, aut eum colloquio non dignaturum, aut acceptæ iniuriæ veniam non daturum, peccat quidem cum hoc iurando promittit, nec implere tenetur.

Quod autem de promissionis iuramento diximus, idem de voto sentiendum est: cum votum etiam sit promissio Deo facta, quæ quamuis iureiurando firmata non sit, non tamen minori religione, sed multo etiam maiori seruanda est, quo maior ille est cui res promittitur. Ideoque totidem modis votum, quo iuramentum promissionis violatur: quæ faciliè quisque aduertere poterit.

In iuramento etiam quo minamur, tribus modis delinquere contingit. Primum quidem, quando vt metum famulis aut liberis incuriamus, poenam aliquam sine implendi animo comminamur: quia tunc falsò iuramus. Deinde cum non implemus quod comminati sumus, quando id æquum & iustum est. Quamuis si rectius postea nobis visum fuerit clementiæ vti, licet quidem poenam remittere & veniam dare: quando quidem iuramentum melioris propositi atque consilij impe-

dimentum esse non debet. Postremo, cum vel iniussam poenam nos inflictueros iuramus, vel iis, qui à potestate nostra alieni sunt, poenam aliquam aut vindictam minamur, quâ vel auctoritate nostra indigere non possumus, vel cupiditate magis videtur, quam acquiritatis studio in hoc ducimur.

Contra hoc etiam præceptum delinquimus, cum sine vlla necessitate aut vultate iuramus. Tres enim iuramenti comites esse debere D. Hieronymus ait, illa Domini per Ieremiam verba citans: Et iurabis, inquit, in nomine meo in veritate, & iustitia, & iudicio: Ad veritatem autem pertinet, ne falsum iuremus: ad iustitiam vero ne quid turpe aut in honestum iurantes promittamus: ad iudicium verò spectat, ut non temere, hoc est, leuissimis de causis venerandum Dei nomen usurpemus. Quâvis iusta de causa iurare religionis opus sit (quemodo sacri Patriarchæ & Apostoli interdum iurauerunt) iuramentum tamen (ut D. Thomas ait) velut humanæ incredulitatis medicamentum est. Constat autem medicamenta in morbo quidem merito commendari, extra morbum verò tanquàm inutilia reicienda. Sic ergo laudatur iuramentum quod vel ad lites dirimendas, vel ad ius suum cuique reddendum, vel ad amicorum animos leniendos (si quia ipsi de nobis conceperunt) adhibetur. Si quid autem horum desit, non vacat culpa diuinæ maiestatis nomini & auctoritati in rebus superuacaneis aut leuibus abutii. Sed longe rariùs omnes grauius delinquant, qui citra delectum atque ad id iuramenta passim multiplicat, singulis per se velis totidem iuramenta adhibentes. Quisquis autem praua hac consuetudine tenetur, ut passim sine delectu ac diutina inoverti aut, si iuret; is aliquando (ut fieri solet) non à iurantis delictis, non ideo à peccato excusatur, quia in noleat, iam enim voluit, cui hæc consuetudo non displicet. Cui enim mali causa placet, placet etiam illa ex ea re sequi solet. Quare oro obsecroque vos fratres, ut hoc in loco, atque hoc ipso tempore quo hæc auditis, hanc adeo perniciosam consuetudinem detestemini, illamq. à vobis ac familia vestra funditus euellere proponatis: ne, si forte aliquando per incuriam derelictis, hoc vobis ad reatum criminis imputetur. Cui enim ipsa iam displicet consuetudo, quidquid etiam ex ea consequitur, displicet: neque hoc vobis virio dabitur. Ut verò propositum hoc & firmiter & salubriter sit, statim modò, poenam aliquam vobis, quoties sine causa iuratis, indigere: siue breui aliqua oratione iusta, siue elemosyna collata; ut his velut excitamentis &

frenis

### CONCICIO TERTIA.

frenis memorem semper huius propositi animum retineatis, & hac ratione paulatim prauam istam ac detestabilem consuetudinem aboleatis: quæ ut continuata impietate firmitata est, ita etiam contraria cura & religione abolebitur; in utramque enim partem consuetudo valet. Ex his ergo, quæ à nobis dicta sunt, facile quisque intelliget, quæ ratione se de peccatis aduersus hoc præceptum admissis accusare debeat.

His ita expositis, huius peccati gravitas aperienda est. In quo cum summo periculo errant, qui, quoniam crimen hoc sicut homicidia atque latrocinia legibus puniri non valent, adeo leue existimant, ut nihil eis frequentius in ore sit, ut in sermone quotidiano plura sint ferè iuramenta, quàm verba. Vix enim sine ingenti dolore referre quisquam possit, quæ facilitate passim ab omnibus & pueris, & viris, & feminis hoc præceptum violatur. Cuius tamen violatio adeo gravis est, ut secundum veræ theologiæ dogmata, si solam peccati speciem atque obiectum consideres, gravius sit perituri quàm homicidij crimen; quod tantopere homines exhorrent. Si quidem homicidij peccatum aduersus hominē, perituri verò militat aduersus Deum; quem eo ipso quod peieramus, mendacem facimus, ut antè dictum est. Quod etiam peccatum frequentissimè Dominus non solum in futuro, sed in præsentī etiam sæculo punit. Vnde in Ecclesiastico legimus: Vir multum iurans, reprobabitur iniquitate, & non recedet à domo eius plaga. Itaque duabus gravissimis in hoc sæculo placitur pœnis: primùm quidem ruina multorum criminum; deinde ruina etiam domus suæ, & plagis, quæ illi continenter à vindice honoris sui Deo inferuntur. Quod quidem noua quadam & mira ratione Zachariæ Prophetæ ostensum est. Sic enim ait: Et conuersus sum, & leuavi oculos meos, & vidi, & ecce volumen volans. Et dixit ad me: Quid tu vides? Et dixi: Ecce ego video volumen volans: longitudo eius viginti cubitorum, & latitudo eius decem cubitorum. Et dixit ad me: Hæc est maledictio quæ egreditur super faciem omnis terræ: quia omnis fur, sicut ibi scriptum est, iudicabitur, & omnis iurans ex hoc similiter iudicabitur. Ducam illud, dicit Dominus exercituum, & veniet ad domum furis, & ad domum iurantis in nomine meo mendaciter, & commorabitur in medio domus eius, & consumet eam, & igna eris, & lapides eius. Vnde (quæso) qua poenarum acerbitate pierâtes homines puniantur: Ideoq; memento nos sapiēs ab hac prava consuetudine reuocari dicēs: Iurationi ne aduectat os tuum: multi enim casus in illa. Eccli. 23.



## Tertium praeceptum.

Tertium deinde sequitur praeceptum, quo festos dies sanctificare iubemur. In quo tria à nobis exiguntur: quorum duo in praecepto sunt, tertium verò praecepto proximum est. Exigitur enim primo, vt ab omni opere serui abstinemus: deinde, vt Missam audiamus: tertio, vt hunc diem, tanquam Deo sacrum, maiori religione ac deuotione traducamus. Per quae tria patet, quibus modis aduersus hoc praeceptum homines delinquant. Sicut enim tria haec à nobis exiguntur: ita tribus modis aduersus hoc praeceptum peccamus. Ad quorum tamen elucidationem, quaedam à nobis breuiter attingenda sunt.

Principio enim, quod ad seruiliū operum prohibitionem attinet, non peccat lethaliter, qui ad horam breuiter opus aliud quod seruire facit. Non enim ea superstitione Christiani testamētum sanctificant, qua Scribarum & Pharisaeorum stultitia laticebat: qui lenire luto oculos caeci nati, sabbathi violationem esse putabant. Communis enim sententia est, paruam delictorum materiam capitale crimen non admittre: quod quidem in furto animaduertere licet. Neque enim lethaliter peccat, qui rem exiguum surripit: quamuis furtum ex genere suo lethale peccatum sit.

Illud etiam aduertendum, vt cum in templis Missa celebratur, ibidem cum timore & tremore debitaque attentione assistamus. Ibi enim illa eadem hostia, quae pro mundi salute oblata est, pro nobis tunc immolatur. Atque hinc videre licet, quam grauitur oburgandi sint, qui eo tempore solo corpore tremendis his mysteriis assistunt, mente verò foris vagantur, vel negotiantur, aut oculos in loco sacro vel curiosè vel leuiter, vel (quod grauius est) impudicè circumducunt, adspicientes in sacra aede, quod vel in theatris adspicere ne sceleret: aut etiā quā tempus illud fabulis & colloquiis serunt. Hi enim non tantum sacris mysteriis assistunt, quin potius maior & melior eorum pars extra sacrum locum est.

Contra hoc etiam praeceptum grauitur, quamuis non lethaliter, peccant, qui totum penè diem festum in ludis & vanis rebus infumunt. Sunt enim pluri, qui hos dies praestolantur, non vt sabbatum sanctificent, sed profanent: non vt peccata priora redimant, sed vt nona cumulent: non vt in iis Deum colant, sed vt mundo magis ac dæmoni seruiant: non vt tunc dilectant frenare voluptates, sed potius vt prauis cupiditatibus

habenas

habenas latent, totumque diem in alea, & chartarum ludo expendant: in quo non raro contentiones, rixæ, periuria, & horrendæ quoque blasphemix intercedunt. Denique nusquam homines periti magis insaniunt, quàm his diebus, quibus peccata sua deslere, Deum colere, & mores componere debuissent.

Hunc festorum dierum cultum Ieremias lamentatur, cum Thren. 6. ait: Viderunt eam hostes, & deriserunt sabbatha eius. Reuera enim derisione, aut magis deploratione dignum est, videre quoniam modo vulgus hodie Christianorum festa sanctificet: quæ cum ad hoc à Deo instituta sint, non tam ut homines dies festos sanctificent, quàm ut ipsi in huiusmodi festis sanctificentur: tantum abest, ut hoc præstent, ut huic diebus deteriores fiant. Vix autem aliud est, quo ego miserabilem nostram huius sæculi statum atque periculum intelligam. Desperat enim ægritudinis extremum signum est, cum medicamenta non modò non iuvant, sed etiam nocent. In quo planè statu mundus hoc tempore agit, quando quod ab Ecclesia in morborum nostrorum remedium institutum est, animæ morbos augere cumulatque.

Peccant etiam, qui cum sint patres familias, non dant operam, ut filij, ut famuli, ut ancillæ, quæ illorum curæ commissæ sunt, rem diuinam sacris diebus audiant. Sicut enim nihil est, quod ita molliat hominum feritatem, ac religio, & diuini numinis timor: ita si hic desit, paulatim fiunt homines feri, barbari, & immanes, qui nihil nisi terrena sapiant, quique ipsò vitæ genere restantur omnia cum vita finire, nihilque à tumultu superesse. Atque ad hanc mentem peruenire solent ij, qui neque sacra loca adeunt, neque verbum Dei audiunt, neque sacrificiis diuinis interfunt. Hac enim detuetudine velut rubigine & sicut quodam obducitur eorum fides: vnde cauteriata illa conscientia nascitur, quæ velut callis obducta, omnem penè spiritualem sensum amittit. Itaque istis accidit, quod quidam dicere solent: Qui non vult Ecclesiæ ianuam humilitatis ingredi, is planè debet inferni ianuam non spontè damnatus intrare. Qui circa solenter attendant qui seruos, qui ancillæ & mancipia domi alunt, ut diebus festis saltem primo diluculo sacra loca adire iubeant, ut Ecclesiæ præcepto satisficiant, & sic tandem ad solita dominorum obsequia reuertantur. Alioquin timeant ne huius præcepti violatio in eorum caput recidat, Deusque de manu illorum, seruorum sanguinem requirat. Ex his ergo, quæ hæctenus dicta sunt, faciliè quique animaduertere poterit, quor mo-

dis hoc præceptum violauerit, vt ita deum se accusare in confessione discat.

Hactenus de prioris tabulæ præceptis ea, quæ pro ratione temporis & argumenti dici breuiter potuerunt, attingimus. In sequenti verò Concione, posterioris tabulæ præcepta, quæ ad proximi dilectionem pertinent, persequemur. Nunc verò, fratres, hæc quæ diximus cogitare, hæc assidue voluntate, hæc alta mente reponite; vt his documentis eruditi, & vitam institueretis, & uitæ continetis, atque ita peccatorum veniam & gratiam, ac tandem æternam salutem & gloriam largiente Domino percipere mereamini.

## CONCIO QVARTA, DE SECVNDA POENITENTIE PARTE, CONFESSIO- ne: in qua secunda tabulæ præcepta explicantur.

**THEMA.** *Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c. Ecclesiastici 17.*



Vm in superiori Concione, fratres dilectissimi, dictum à nobis sit, Decalogi præcepta in duabus à Domino tabulis fuisse descripta, & prioris tabulæ præcepta à nobis fuerint explicata: reliquum est, vt in præsentī Concione ea quæ secunda tabulæ continentur, hoc ordine excutiamus, vt priori loco, quid nobis Dominus præcipiat, expēdamus: de inde, qua ratione eius à nobis præcepta violentur, exponamus. Facile enim cuique erit, quid in hac parte deliquerit, intelligere, si prius quid facere teneatur, agnouerit. Primum igitur hæc tabulæ præceptum (quod in aliorum ordine quartum est) parentum honorem liberis commendat. Ex quo quidem præcepto triplex obligatio, & ea quæ, in reciproca, colligitur. Prima est filiorum erga parentes, rursumque parentum erga filios. Secunda seruorum erga dominos, ac dominorum erga seruos. Tertia vxoris erga maritum, & mariti erga vxorem. De hac igitur triplici obligatione breuiter pro ratione temporis suo ordine dicemus.

De officio igitur filiorum erga parentes (quod hoc præcepto disertis verbis à Domino commendatur) illud primo loco aduertendum est, præceptum hoc duplici velut muro fuisse à legislatore

re  
ho  
dole  
locus  
Quo  
la imp  
lestis fo  
ate qu  
ni Ad h  
hoc diu  
diuturna  
que graui  
iant. Qu  
pna diu  
adeat? C  
ditionem  
verbis ad m  
quasi do  
sermone  
piat tibi h  
maneat. H  
sros omni  
honore & r  
postremo  
rū vel obitu  
velentata c



...e  
...is  
...eis  
...obe-  
...obe-  
...pho-  
...atum  
...tur pa-  
...e. Sic  
...erreni,  
...n, obse-  
...uæ fragi-  
...us refer-

...nec mi-  
...nim pa-  
...quodam-  
...mam cu-  
...videlicet  
...nora, hoc  
...non solum  
...are. Quod  
...facile sese  
...n enim ob-  
...iant atque  
...dhuc velut  
...ne formare  
...debet



sibi factio opus sit, ut recte & honestè filios educare possit. Huic ego respondeo, illum ante omnia vitam suam honestè instituere debere, ut eam tanquam bene viuendi regulam filius spectandam proponat. Sic enim facti lignarii qui lignea regula cetera opera sua dimetiuntur, prius quidem regulam ipsam quam rectissimam facere student, deinde per illam cetera metiuntur. Pater ergo qui bonis moribus filios inuere cupit, prius se ipsum talem faciat, quales filios habere desiderat. Non audiant illum aut iurantem, aut dira simulis imprecantem, aut irascens uescentem, aut alacrum, aut inhonesta uerba iactantem: ne prius ab eo ista arripiant, quam uirtutem esse sciant.

Simile.

Tob. 1.

Nec hoc solo contentus, sanctum illum Tobiam imitari studeat, qui, quem habebat filium, ad ipsam infantiam timere Deum docuit, & abstinere ab omni peccato. Quamuis autem peccata omnia detestata sint, mendacium tamen, furtum, ingluuius, & iners otium (ad quæ ætas illa propensa est) illis maxime fugienda sunt. Cum autem otium uitiis omnibus aduicem præbeat, tum vel maxime pueros otio & ludis continuis assuetos, ad omnia deinde laborum atque uirtutum studia inertes reddit. Qui ergo humili fortuna sunt, filios suos manuariis artibus erudire studeant. Est enim (ut rectè veteres dixerunt) potius paupertatis ars: qui uerò ingenui sunt, si uerè diuites esse uolunt, liberalibus artibus instituendos eruent. Præclare enim Apollonius: Quis inquit ditissimus? Sapiens. Quis pauperissimus? Stultus. Vnde merito insignis quidam Philosophus, Mallem, inquit, micam cerebri, quam fortunæ dolium. Alexander ille magnus magis se Aristoteli quam patri debere fatebatur: quod ab hoc viuere, ab illo rectè viuere percepisset.

Prou. 22.

Deinde illud etiam vitendum, ne liberis impunè peccare liceat. Scriptum est enim: Stultitia colligata est in corde pueri: sed uirga discipline fugabiream. Cum enim diuina & naturali lege filiorum institutio & castigatio parentibus commissæ sit: qui filiorum delicta non castigat, facit sua: neque minus de illis quam de suis rationem superno iudici redditurus est. Cuius autem periculi sit hoc negligere, satis aperte declarat formidabile illud sacerdotis Heli exemplum, qui quoniam paulo fuit in obiurgandis filiorum uitiis negligentior, grauissimas tum ipse, tum eius familia, & populus illi cœmulus poenas dedit. Historia nota est, quæ 1. Reg. 2. 3. & 4. capit. narratur: quam Ecclesiastes hoc in loco referre poterit. Quod si tam graues poenas dedit, qui minus seuerè peccantes filios castigauit: quid

quid illi exspectare debet, qui graviter etiam delinquentes impunitos relinquunt? Ultimo loco illud addendum est, ne molli-  
ter & blandè pueri nutrantur. Debet enim panisque homines ad om-  
nem prorsus laborem & ad omnia virtutis studia inaptos red-  
dunt. Quod de re sic Fabius ait: Mollis est nutritio, quam indul-  
gentiam vocamus, nervos omnes & mentis & corporis frangit.  
Quid non adultus concupiscet, qui in purpura replet? Nondum  
prima verba exprimit, iam coccum intelligit, iam conchylium  
ponit. At de palatum eorum, quam os, instruimus. In lecticis  
crescunt: si teriam attingunt, è manibus viri que sustentium  
pendent. Gaudemus si quid licentius dixerint. Verba, ne Ale-  
xandrius permittenda deliciis, risu & osculo excipimus. Nec  
mirum, nos docuimus, ex nobis audierunt: omne convivium  
oblectamenis canticis strepit, pudenda dictu spectantur. Fit ex his  
consuetudo, inde natura: discunt hæc miserrime antequam sentiant  
vitia esse. Inde soluti ac fluentes, non accipiunt è scholis mala  
istà, sed in scholas afferunt. Hactenus Fabius. Hæc de parentu &  
filiorum officiis diximus: nunc ad seruos & dominos veniamus.

Est igitur primum seruatorum erga dominos officium, ut soli-  
cita eis cura deseruiant: non ad oculum seruientes, quasi homi-  
nibus placentes, sed ut Christo, quemadmodum monet Apo-  
stolus. Contra verò, dominorum præcipua cura esse debet. Pri-  
mò quidem illis necessaria, ne furati cogantur, præbere: deinde  
in ægitudine constitutos, tanquam filios sollicitè curare, & ut  
Sacramentis eis opportunè ministrantur providere. Tria verò  
sunt quæ potissimum circa illos curare debent. Primum, ut ab  
omni eos lethali crimine, præsertim fornicationis, abceant: qui  
enim hoc vitio tenentur, diaboli mancipia fiunt: atque ita hoc  
vinculū allaqueari, tota penè vita in statu damnationis perseue-  
rant, in quo etiam mors eos miserabiliter intercipit: quod ex-  
tremum ac summum malum esse constat. Secundum est, ut  
eos diebus festis atque Dominicis Missam audire faciāt: à quo  
quidem Ecclesiæ præcepto neminem servitus excusat. Quod  
quanto aliter fiat, videtur omnes; quàm hanc communem cala-  
nitatem, sicut & præcedentem, nemo sentiat, nemo deplorat.  
Tertium est, diligenter curare ut fidei rudimenta, hoc est,  
Symbolum fidei præcepta Decalogi, Dominicam orationem  
& Virginis invocationem prædè teneant. Quisquis enim fidei  
professus est, hæc omnia, ac maxime fidei articulos, cum-  
quid scire tenetur. Cætera enim mysteria fidei, quæ recondito-  
ra sunt, satis est in fide Ecclesiæ credidisse. Hæc tantè quæ Chri-  
stianæ



stianæ fidei elementa sunt, atque ea in primis quæ ad beatissimam Trinitatis, & Dominicæ incarnationis mysteria pertinent, explicatè credenda sunt.

Non possum autem hoc in loco non deplorare miseram eorum seruatorum sortem, qui ad nos ex Aethiopia huc aduehuntur, quorum plurimi non quidem simplici, sed (quod est multo grauius) triplici nomine in statu damnationis tota penè vita perleuerant: quædam nihil horum trium, quæ modò perstrinximus, aut ipsi, aut eorum etiam domui circa eos curant. Nam neque fidei Christianæ rudimenta callent, nec sacris diebus diuino sacrificio assistunt, nec à fornicationis vitio sese continent. Ab hoc quippe impuro crimine homines aut timor Domini, aut dedecoris & ignominie metus liberat. Vtroque autem hoc sieno plerique horum mancipiorum carent, quia nulla illis aut timoris Domini, aut humani pudoris & verecundie, aut etiam honoris cura est, ideoque effrenata mente in hoc vitium tanquam equus & mulus præcipientes ruunt. Quòd si vnumquodque horum criminum ad sempiternam damnationem satis est; quæ spes salutis eorum reliqua erit, qui hoc triplici damnationis funiculo sunt colligati? Nec minus timendum est, ne hoc tantum periculum dominos quoque suos inuoluat, damnationisque suæ participes efficiat, nisi pro virili sua curent, vt ab hoc tanto discrimine serui eorum curæ commissi, studio atque operâ sua liberentur. Tonat enim Apostolus: Si quis suorum, & maxime domesticorum curam non habet, fidem negauit, & est infideli deterior. Hæc sunt igitur quæ circa huiusmodi seruos maxime seruari debent.

Alia est etiam obligatio vxoris ad virum, & viri ad vxorem. Ad illam maxime pertinet diligenter gubernare familiam, intendere operi ac labori, diligere & reuereri virum suum, illius voluntatem prudenter exploratam exequi, omnes ei anas aut odij aut iræ præripere, & super omnia zelotypiæ spiritu nec se ipsam nec virum vexare.

<sup>1</sup> Ad virum porro spectat illud Apostoli, Viri diligite vxores vestras, & nolite amari velle ad illas. Sunt enim quidam adeo vilis ac degeneri animo, qui in hoc videantur vxores duxisse, vt habeant in quas impunè sæuire possint, & totas furori suo habenas laxare. A quo illos furore Ecclesiast. auocat, dicens: Noli esse quasi leo in domo tua, eueruens domesticos tuos. Quòd si non decet in domesticos furere, multo minus in vxorem, quæ in vitæ & dignitatis consortium data est. Habenda quoque ratio est se-

2. Tim. 3.

Galat. 3.

Ecclesi. 4.

est femineæ teneritudinis ac fragilitatis, quam Petrus Apostolus haberi voluit, cum viros his verbis admonuit: Viri similiter 1. Pet. 3. cohabitantes secundum scientiâ, quasi infirmiori vasculo muliebri impartientes honorem, tanquam & coheredibus gratiæ vitæ, vt non impediatur orationes vestræ. Significanter autem mulieris animum, infirmum vasculum appellauit: quo innuere voluit, vt quemadmodum aliter argentea vasa, aliter vitrea tractamus; illa negligentius, quoniam solida & firma sunt; hæc vero cautiùs contingere & circumferre solemus, quod sint fragilia, & iniuriæ obnoxia: ita molles vxorum animos blandè ac leniter tractare oportet; ne, si duriter & præfractè illas alloquamur, & illis & nobis ipsis irarum & perturbationis materiâ præbeamus: quod quidem magnum orationis impedimentum est, quæ pacatam & tranquillam mentem requirit, vt sine vllis irarum aut curarum remoris & aculeis in Deum tota feratur.

### Quintum præceptum.

Sequitur deinceps quintum præceptum, Non occides: quod quidem præcepto non externum modò, sed internum etiam homicidium prohibetur. Dicit enim aliquis: Neminè occidi, Vt ita sit, si tamen mortem alicuius verè & ex animo desiderasti, aut vindictam de eo expetisti, iam in oculis Dei occidisti: sicut qui mulierem vidit ad concupiscendum eam, iam merchatus est in corde suo.

Rursus etiam, si odio habueris fratrem tuum, iam illum coram Deo trucidasti. Sic enim legis: Qui odit fratrem suum, 1. Ioan. 3. homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet hereditatem in regno Christi & Dei. Et quidem hoc peccatum præterquam quod grauissimum est (quia contra charitatem, in qua diuinæ legis iustitiâ constituta est, militat) non est ex eo genere peccatorum, quæ simul & fiunt, & transeunt (qualis blasphemia est, cuius ferè hominè pœnitet, vbi hoc modo insanauit) sed quod diu hærere in anima solet, qualis hæresis aut impudicus amor est, qui non protinus cessat, sed vel diu, vel perpetuò manet. Crimen igitur hoc instar vulneris est, quod infixum in animo ferrum relinquit, quod semper noxium putridumque humorem generat. Ex hoc enim foete innumera quotidie peccata, hoc est, innumera nocendi desideria manant. Hoc autem intelligo, cum odium capitale est, quo quis vindictæ desiderio flagrat, & perniciem aut quæuis incommoda grauiapro-

ximo ex animo imprecatur, aut desiderat. Cæterum, ubi sola hæc dani cordis amaritudo aduersus illi in animo reidet, quæ nihil tale desiderat, ea planè neq. perfecti odij, neq. lethalis peccati rationem habet: sed aliquando veniale dilectum, aliquando fortasse nullum erit. Si quis ergo cum Deo in gratiam redire velit, is primum cum proximo suo in gratiam redeat. Ad id enim amicitia Per cum hominis amicitia coniuncta est, ut altera citra alteram consistere nullo modo possit.

Sed redeo, inquis, in gratiam, depono odium, & vindictæ cupiditatem: nū aliquid amplius facere teneor? Cautè huic quæstioni respondendum est. Aut enim tu iniuria proximum afficisti, aut ille te, aut neuter alterum: sed affectui tuo quisq. plusquam par est indulgens, capitali otio dissident. Si ergo tu illum læsisti, satisfacere teneris, aut re, aut verbis, aut utroq. simul, si res ita exigat. Id enim postulat ordo iustitiæ, ut, quem læsisti, placare, illique satisfacere studeas.

Non semper autem laudo eos qui subito læsum proximum adiungunt, ut ab eo suppliciter veniam petant. Cum enim sæpe imparatos deprehendant, & recentis iniuriæ memoria exagitatos, aditu atque congressu ita nonnumquam offenduntur atque perturbantur, ut hinc frequenter maiores tragædiæ conuectentur. Expediet ergo, prius negotium hoc communium amicorum op. tractare, inimicorumque animos ante congressum lenire: quemadmodum tonfores facere solent, qui oleo venam molliunt, priusquam ferro scindant, barbæque prius tepenti aqua madefaciunt, quàm nouacula radant.

Cæterum si odij, fratres, in animo latuit, neque aliquo exteriori signo declaratum est: non opus est ut à fratre veniam petas (ut quidam rides, & imperiti faciunt) ne dormientem proximum, & nihil minus cogitantem exeres, & cui in te ita Romæ huius hæc ratio commoueas.

Si verò realitas iniuria affectu, & supplex commissi veniam petitis: teneris erique (in foro saltem conscientia) crimen admissum condonare: ne videlicet ei scandalo sis, & illius aduersum te odium & nites, dum adhuc te in odio perseverare declaras, qui supplicem & veniam petentem à te abigit & spernis.

Hoc autem in loco adnotandum est, non satis esse, cum aliqui capitali inter se odio dissident, odium ex animo deponere, sed operet etiam quem odias alioqui, & communia illi benevolentia signa, quæ aliis in eo genere præstuntur, non negare. Quæ illi præcipue exhibenda sunt, qui vel etiam (ut ante diximus)

mus)

mus) veniam petit, vel te officiose salutat. Aliter enim si illi neque veniam in foro animæ concedas, neque salutantem salutantes, tu tibi & illi odij materiam acqueficientia ministras. Nam & ipse hac externa malevolentia significatione in eadem confirmans, & illi quoque aperta odij argumenta & indicia exhibes, quibus & illius animum iritas, & ad reciprocum odium incēdis. Quomodo enim crederet se à te iras diligi pro illo, cum necessitas postulauerit, vitam morti offeras, quem ne eo quidem colloquio dignaris, quod nemini negas? Quin & a iis scandalum materiam subministras, qui odio inter se dissidere illos credunt, qui communia benevolentia opera omnibus debita sibi negant. Nec satis esse videtur ( ut quidam aiunt ) ad hanc offensionis materiam submouendam, quod te statim temporibus confiteri, & facram Eucharistiam sumere videant, cum magis hoc argumento ostendantur, & utrumque simul, poenitentem scilicet & confessorium, reos faciat. Cum hoc igitur ita sit, euenire tamen aliquando potest, ut hac communia benevolentia signa negari iuste possint: ut cum pater delinquentem filium huiusmodi leuitate castigare vult, aut etiam cum ex hoc colloquio & congressu ( quod fieri aliquando potest ) vel pudicitia, vel alicui alteri vitio periculum imminet. Quo tempore æquum erit, ut, si qui hac ex re offendantur, illis honesta aliqua ratione hanc offensionis causam adimamus, nosque omni ætate odio vacare profiteamur. Interdum etiam poenitentis & confessorij bonum nomen, & præcepta vitæ opinio ad hanc offensionis materiam remouendam satis esse poterit.

Est aliud spirituale homicidium tanto gruius, quanto anima corpore præstantior est. Corpus enim occidere, est animam à corpore diuellere: animam verò occidere, est Deum ab ipsa anima separare: quod quidem tanto grauius est, quanto vita animæ vita corporis dignior est. Hoc autem homicidij genere peccat; quisquis proximum scandalizat: hoc est, qui illum ad malum sollicitat: quo opere tanquam à cælesti hereditate depulsum, in barathrum deicit, atque ex Dei filio, Sathanae mancipium; ex Dei templo, specum efficit diaboli. Nam qui per passionibus ciebris, qui largitionibus, qui literis & promissis tandem eripit virginis pudicitiam pariter & famam (quo fit, ut, amissio pudore & hominum metu, in alia deinde atque alia scelera prolatur) an non hic spiritualis homicida est, qui innocens animam crudeli parricidio regulauit? Quomodo verò pro tanto hoc scelere Deo poterit satisfacere? In quo



etiam crimine & periculo illi quoque versantur, qui partim adulationibus, partim pravis consiliis ad sumendam de inimicis vindictam alios adhortantur. Hi namque eiusdem criminis participes fiunt, cuius auctores & consiliarii fuerunt, nec minus quam illi ipsi ad illatæ offensionis & iniuriæ damna rescicienda tenentur.

Denique hoc modo peccant omnes quicunque alios ad peccatum inducunt: ut domini qui in ludo taxillorum, & arum, atque cartarum, penè vitam ducunt; quorum famuli exempla sequentes, in hoc ipso dies noctesque insumunt: Item etiam patres matrèque, quorum os maledictione, iuramentis, & amarulentia plenum est; cuius officij hæredes exemplo suo relinquunt filios ac nepotes. Quam quidem impietatis hæreditatem à parentibus acceptam, posteris tradunt: qui tot animarum rationem Deo reddent, quot exemplo suo perdiderunt.

### *Sextum præceptum.*

Proximum erat, ut de sexto diuinæ legis præcepto, deque eius violatione, & peccati gravitate diceremus. Reuera enim peccatum hoc ignis est vsque ad consummationem devorans, & omnia eradicans genimina: & macula itè ac labes sordidissima est, totam carnalis hominis vitam, & omnes eius gestus, actus, & cogitationes inquinās. Verùm hanc tantam fecerit satius esse ducere non attingere, quàm praveis explicare, & pudicas aures eius tractatione offendere. Ideoque de sola huius criminis confitendi ratione pauca subiiciam. In ea namque præter numerum peccatorum (quem ubique explicare necesse est) duæ sunt aliæ circumstantiæ necessariò indicandæ. Altera est personæ, cum qua scelus admissum est: quod si mulier nupta erat, siue virgo, siue consanguinea, siue Deo dicata) vnaquæque enim harum circumstantiarum peccati speciem & gravitatem variat: altera verò est, scandali circumstantia; hoc est, si tu promissis & malis artibus reluctantem, aut innocentem virginem ad indignum iacinus induxisti: tunc enim alieni quoque peccati & extinctæ animæ (ut paulo antè diximus) reus es. Quæ quidem circumstantia grauior interdum quàm peccatum ipsum existit: quando hoc & proximi animam interficit, & adiutum plerumque ad multa alia flagitia aperit. Quamobrem hæc adiuncta, crimini deformitas, suppresso personæ nomine, in confessione detegenda est.

Postre.

Postremò illud etiam annotandum, non raro in hoc crimine obligationem intercedere restituendi. Quisquis enim vehementer virginem sollicitauit, atque ita pudicitiam illi aut famam eripuit; eam vel uxorem ducere, vel, si dispari admodum fortuna sit, ad arbitrium boni viri dotare tenetur: quando quæ causam damno dedit, damnum dedisse iudicandus est. Quod tamen plerique præstare negligunt: quo fit, vt tales semper in statu damnationis permancant, quàm diu ab hoc se iustitiæ debito non absoluunt.

### *Septimum præceptum.*

Septimum deinde præceptum sequitur, quod furtum prohibet. Quo præcepto non modò alienum rapere, sed etiam inuito domino retinere prohibemur. Hoc autè præceptum violare, lethale peccatum est, & ex eo quidem genere peccatorum quæ non transeunt ubi admissa sunt (vt peritium atque blasphemia) sed manet, ac diu animo infixum hæret; vt inueterata odia, de quibus antè locuti sumus: quàm diu enim alienum inuito domino detines, tam diu in statu peccati perseveras. Quod si ita est, quid, quæso, dementius (vt non dicam sceleratius) quàm alienum aut rapere, aut detinere: quando toto eo tempore, quo illud retines, in statu damnationis degas; & illud tandem restituere vel in morte debeas, nisi in æternum perire malis? Scitum enim illud est, quod passim auditis, nullo modo dimitti peccatum, nisi reddatur quod ablatum est. Quæ ergo maior insania, quàm tota vita manere in peccato, & confiteri, ac sacram Eucharistiam sumere in peccato, & cubare, dormire, edere, ac bibere in peccato, nulloque bono opere quicquã apud Deum mereri, cum sis in peccato? Quæ infama est, cum tanto animæ tuæ detrimento, ac sine villo temporali emolumento alienum rapere ac detinere?

Hoc in loco illud annotandum est, multa esse personarum genera, quæ ad restitutionem teneantur. Præter eum chim qui rapuit, aut damnum intulit, omnes etiam alij eiusdem criminis confortes ad restitutionem tenentur: vt is qui vel consilium dedit, vel auxilium, vel qui furtum, siue furem celauit: & prætor etiam ciuitatis, qui damna publica arcere ex officio tenetur, nec arceat: & testis etiam qui cum læsæ partis damno reticet in iudicio veritatem: ac tandem omnes qui causam damni dederunt. Omnes igitur hi illatum damnum læsæ parti in solidum

restituere tenentur: ceteri vero ei qui prene facisfecit. Quod quidam parum attendunt.

In quo etiam ordine eos collocamus, qui ex servis, aut filiis familias, aut aliis, quos verisimile est aliena vendere, aliquid emunt, aut cum filiis familias ludentes, quæ nondum sui iuris, sed parentum propria sunt, luctantur.

Advocati etiam qui in iustis litibus patrocinium præbent, vel diu sententiam iudicis iniquis artibus differunt, ac multo magis qui humilioris lites intendunt, ad damna omnia quæ innocentibus inferunt, refarcienda obligantur.

Viduarum etiam ad restitutionem teneri, nemo est qui nesciat. Viduarum autem sunt, qui in contractu societatis saluo capitali negotiuntur. Et mercatores item, qui propter dilatam aut anticipatam solutionem, iustum pretium minuunt, vel augent. Quæ res maxime locum habet, cum hoc ventilationis genere mercatores rem suam agunt, sibi que consulunt: quia emptores pecuniam illis protinus numerantes non inveniunt. Hoc enim est te opus ipsum pretio vendere. In hoc tamen casu ex tribus pretiis iustis, quæ Theologi in vnaquaque re constituunt, minimum poterunt exigere; iustum tamen: aliàs vltimæ rei erunt.

Illi etiam propter iudiciores annotandus: non sat esse si quis animum habet, vel postea, vel in testamento restituendi, si id protinus sine maximo suo damno præstare possit: præsertim si creditor inopia cōstringatur. Tunc enim etiam cum detrimento debitor restituere tenetur: dum modo extrema inopia non laboret, aut artis suæ instrumenta hac de causâ diuendere compellatur. Si verò in summa inopia sit, ab hoc vinculo liberatur (donec a pinguiorem venerit fortunam) quia (ut vulgò dici solet) ad impossibile nemo tenetur.

### *Octauum præceptum.*

Octauum deinde sequitur præceptum: Non falsum testimonium dices. Apud sancti suprà positis legibus hæc adiuncta sunt. Quatuor enim sunt externa hominis boni: nempe vita, & vita comes individua vxor, & opes nem, ac fama siue honor. Ad singula autem horum superius ille generis humani custos, ac legislator suadè soluit præfata, ut in tuto suas quisque res habere posset. Vitam enim munivit, cum ait: Non occides. Vxorem verò, cum dixit, Non mæchaberis. Opes autem, cum præcepit, Non furaberis. Famam quoque & honorem, cum post hæc

hæc subiecit, Non falsum testimonium dices. In quo summum Dei nostri erga nos bonitatē ac providentiā discernere licet: dum & ea præcipit, quæ nobis maximè salutaria sunt ( quæque pius pater amantissimus filiis & optare, & præcipere patris affectu potuisset ) & pro iis ipsis, quæ nobis adeo salutaria sunt, temperatē felicitatis præmiū pollicetur. Quid enim dulcius ac benignius ab illius imminente bonitatis pelago sperari poterat? Sic igitur ait: Non loqueris aduersus proximum tuum falsum testimonium. Dicetis forsitan, Ab hoc tanto scelere immunis sum. Sit ita sanè: sed sunt tamen aliæ rationes, quibus falsum proximi etiam vera dicentes lacerare possumus. Nam si delictum proximi lateret, & res in obscuro esset, si abdita prodita in lucem, unde fama proximi denigratur, & qui hæcenus bene audiebat, per te malè audire incipit ( ex qua re nō parua læpe damna consequuntur ) nō nec præceptum hoc violasti, quod tuendæ famæ proximi destinatum erat?

Exod. 23.

Addo & aliud non infrequens inter vxores vitii. Hæc namque cum zelotypiæ spiritu velut erynni quidam exagitantur, leui aliqua coniectura ductæ, certam aliquam personam suspecti criminis ream credunt: nec modò credunt, sed vi etiam doloris stimulante, temerè effundunt, quod temerè crediderunt. An non igitur ista plus aliquid quàm falsum testimonium dicunt? Nam & lechale vitium est, temerè iudicare quod nescias: & multo adhuc lethalius in perniciem alterius, temerè effutire quod iudicas.

Simili etiam modo peccant, cum quis forsitan aliquid è domo earum surripuerit: vi enim doloris commotæ, leui etiam indicio impelluntur, ut seruum, aut vicinum eisdem facti auctore credant, nec modò credant, sed etiam prodant: cum tamē huiusmodi coniectura nō raro iudiciū fallant. In quo casu, tunc in præcedenti, & nunc prodant, & peius produnt quod iudicauerunt.

Nec minus grauiter delinquant, qui dictis suis remnant inter fratres discordias: dum ad aures aliorum deferunt, quæ iram & inimicitias excitare possunt. Vnde nō modò inuicem ita odia, sed etiam cedes etiam nateque homicidia sequenter oriuntur, quorum malorum peruersa detrahentis lingua causa existit. Sic enim Ecclesiasticus ait: Salsum, & bilinguis, maledictus: multos enim turbauit pacem habentes. Lingua tertia ( hoc est, duplex ) multos commouit ( id est, exagitant ) & dispersit illos de gente in gentem, ciuitates muratas destruxit. & cetera quæ la hæc sententiam multa & præclara capite 28. continentur.



Prov. 6.

Ex quibus planè verbis, huius criminis gravitas facillè colligitur. Quod quanto, ere Dominus detestetur, declarant illa Salomonis verba: Sex sunt quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima eius. Sex autem his enumeratis, septimum, quod Dominus detestatur, subiecit, nempe eum qui seminat inter fratres discordias. O quanta ex hoc crimine mala derivantur! O quantum hinc periculi omnibus, ac maxime mulieribus imminet! Eæ namque, quod manibus nequeunt, lingua perficiunt: cuius sæpè vulnera telis omnibus nocentiora sunt. Sic enim in

Aceli. 2.

Ecclesiastico legimus: Flagelli plagaliuorem facit, plaga autem linguæ comminuit ossa. Postremò ad huius præcepti violationem reuocatur secretorum revelatio, quæ alicuius fidei sub sigillo secreti credita sunt. Hæc autem revelare, ex genere suo lethale peccatum est, nisi exiguitate materiæ excusationem admitterit.

Ultimo loco admonendum est, in hoc etiam crimine restituendi obligationem intercedere, si quis aut secretum scelus in publicum prodidit, aut ipse malignè commentus est. Et si quidem commentus est, iurare potest, imò & aliquando debet, se illud falsò dixisse: si tamè verum dixit, neque iurare, neque mentiri potest; sed alia ratione læsa proximi fama refarcienda est, personam videlicet commendando, & humanæ linguæ procacitatem, & facilem hominum credulitatem aculando: quandoquidem omnibus, & quidquid collibuerit effutire & credere in promptu est, &c.

In quo tamen officio utilitatem huius rei examinandâ prius esse Theologi docent. Si enim nulla ex hoc sequi apparet utilitas, sed id forsitan erit excitare dormientem; dum aut res obligationi tradita renouatur; aut qui audit, magis forsitan in ea opinione, quam antè conceperat, confirmatur; consultius erit in eo casu nihil omnino tentare.

Ex his autem, quæ hætenus à nobis dicta sunt, facillè colligitur, in his quatuor suprà positis præceptis, quæ ad proximum bene seruanda instituta sunt, locum esse restitutioni. In primo enim inuenitur restitutio iniuriæ: in secundo, creptæ pudicitie: in tertio, alienarum rerum: in quarto, famæ denigratæ. Explore igitur diligenter verus peccitens animæ suæ latibula: videatque quibus modis contra hoc præceptum deliquerit, & ad quid etiam teneatur.

# CONCIO QUARTA.

## Nonum ac Decimum præceptum.

Sequuntur deinde alia duo præcepta: Non concupisces uxorem, nec res proximi tui. Quæ quamvis latis apertè sexto & septimo præcepto cauebantur, non tamen sine magno consilio hic addita sunt: ut hac ratione iudiciores intelligerent, legem Dei non modò manum, sed etiam animum prohibere: nec corporis tantùm, sed cordis etiam puritatem exigere, quam lex humana non exigit, quia nec illam aut videre, aut diiudicare potest. Deinde etiam hæc duo præcepta ad firmiorem aliorum custodiam adiecta sunt. Sicut enim oppida munitissima non modò mu- simile, ris, sed etiam antemuralibus septa sunt: ita Dominus adeò illas intactasque res hominum seruari voluit, ut hoc eas duplici munimèto voluerit sepiù. Myrus enim est, Non furaberis: autem iurale verò, Non concupisces res proximi tui. Perinde enim est, ac si diceret, Adeò longè abesse volo te ab alienis rebus violandis, ut nec concupiscere quidem tibi liceat. Quisquis enim timet concupiscere, multo etiam magis timebit rapere & violare. Aditum ergo & iter ad malum sapientissimus legislator occupauit, quando etiam concupiscere vetuit.

Vbi non legitur prætereundum est, quòd legislator in hoc nono præcepto non ait, Non concupisces alienum virum; sed, Non concupisces uxorem proximi tui: cum vtrumque pariter eodem præcepto caueatur. Voluit enim Dominus hoc genere loquendi, & feminæque honori consulere, & hominum intemperantiam designare. Reuera enim ij sunt, qui malis artibus, hoc est, qui literis, qui promissis, qui interuentis nò raro alienæ pudicitie insidiantur: ideoque prudentissimus legislator ibi potissimùm prohibitionis apposuit medicinam, vbi maxime vigere morbus intelligebat.

His etiam præceptis admonemur, non verba solùm & opera, sed cogitationes etiam prauas confiteri debere: idque non in his tantùm præceptis, sed in omnibus etiam aliis, ac præcipue in quinto præcepto: quo non modò homicidium, sed omnis etiam nocendi cupiditas & odium interdicitur. Præua autem cogitatio, quam confiteri tenemur, ea est, qua vel consensum præuæ cupiditati præbemus; etiam si opere non exsequamur: vel in ipsa cogitatione turpiter delectamur; quod peccati genus Theologi morosam delectationem appellant; qua non in opere, sed in ipsa turpi cogitatione, aut vindictæ cupiditate, &c. oblectamur. Vtrumque iuxta lethale peccatum est: illud quidem cla-

zios, hoc autē obsecruius: ut amque tamen confessioni obnoxii.

Hactenus de decem præceptis pro ratione temporis reuiter diximus. Non enim omnia dicere, sed viam poenitentibus ad confessionem aperire volumus. His adiciuntur septem peccata capitalia, quæ simili quoque ratione excutienda sunt: ut horum quoque admoniti memoria nostra iuuetur, ne quicquam in confessione prætermittamus. Hæc nunc, fratres, cum animo vestro etiam atque etiam cogitate, hæc ut animalia inunda intra pectus vestrum sed nō ruminare, hæc alta mente recondite, ut & qua ratione vitam vestram ad diuinæ legis normam dirigere debeatis, his eruditi præceptis intelligatis: & quo ordine ac ratione peccata vestra in confessione accutare possitis, in promptu habeatis. Superest tertia poenitentiae pars, quæ satisfactione constat, quam in sequenti concione absoluemus. Eam verò si cæteris partibus adiuxeritis, pœnam atque perfectam poenitentiam omnibus numeris absolutam peragitis, quæ vobis Domini misericordiam, peccatorum veniam, spirituales vitam, amulam gratiam, ac tandem facilitatis æternæ gloriam, hoc est, hæreditatem incorruptam, incontaminatam, & immarcescibilem, conservatam in cælis, feliciter impetrabit: in qua absiterget Deus omnem lachrymam ab oculis Sanctorum, & iam non erit amplius neque luctus, neque clamor, neque ullus dolor: quæ prima transierunt. Quam nobis concedere dignetur Christus Dei Filius, qui cum Patre & Spiritu sancto vivit & regnat in secula seculorum, Amen.

## CONCIO QUINTA, DE TERTIA

POENITENTIÆ PARTE, SATISFACTIO-  
ne: de quæ variis aduersus peccatum remediis, ne in  
pristina scelera relabamur.

THEMA. *Conuertere ad Dominum, & relinque peccata, &c. Ecclesiastici 17.*



**I**XIMVS, fratres in prima de poenitentia Con-  
fessionē, tribus partibus plenam poenitentiam con-  
tinet. Cum autem eas priores exposuerimus,  
reliqum est (ne quid instituto nostro desit) ve-  
nitentiam, nō in satisfactionem, breuiter ex-  
ponamus. Sed quoniam vera poenitentia fructus atque finis  
in pu-

In puritate & integritate vitæ (quam eiusdem pœnitentiæ virtute consequimur) pontus est; ratio exigat, quoniam modo integritatem hanc virtute Sacramenti partiam requirere valeamus, explicemus. Parum enim proderit mentis puritatem assensutos fuisse, si eandem protinus nominis secleribus foetidamus. Tunc enim merito in nos Propheticum illud iactari poterat: Qui congregavit merces, misit eas in sacum peritum. Hæc Aggæi. 16. igitur duo præcipua veræ pœnitentiæ capita in præfenti Confectione assidue conabimur. Quam rem ut commodè præstare possimus, celestem opem sacratissimæ Virginis interuentu, suppliciter imploremus. *Aue Maria.*

### *Pars prior. I.*

Quoniam de satisfactione primo loco dicturi sumus, eius causam & originem necesse est ut ante omnia aperiamus. Dicit enim fortasse aliquis: Si pœnitentiæ Sacramentum omnia verè pœnitentis peccata deiet; quid necesse est, diminuta culpa, voluntariam assumere pœnam, qua diuine iustitiæ pro secleribus admittis satisfaciatur: cum præfatum Sacramentum baptismi ita omnia peccata debeat, ut nulla satisfactione egeat, qui baptismum suscepit? Ut huic igitur questioni respondeamus, baptismatis & confessionis differentia explicanda est. Aliter enim baptismus, aliter pœnitentiæ Sacramentum peccata remittit. Baptismus enim regeneratio quædam & natiuitas interni hominis est: pœnitentia verò est languentis animæ medicina. Videmus autem in rerum ortu atque natiuitate nouam creaturam sic oriri, ut nihil in eâ veteris formæ residueat. Cum enim ex ouo pullus nascitur, nihil in pullo ex ouo vnde formatus est, remanet. At in morborum curatione aliquando quidem æger sic à morbo sanatur, ut nihil in eo veteris morbi aut imbecillitatis appareat: aliquando verò reliquæ nonnullæ siue pristini morbi, siue infirmitatis & imbecillitatis in eo, manent. Cum ergo baptismus (ut antè diximus) regeneratio & natiuitas interni hominis exiliat, necesse est, ut nihil in eo qui baptismum suscepit, veteris hominis residueat, sed noua creatura consurgat. Cum autem vetus homo criminibus & criminum pœnis obstrictus sit, vitæque noua natiuitas obolet, atque ita oem noua creatura omnis culpæ atque pœnæ experta in Christo renascitur. At in Sacramento pœnitentiæ, quod languentis animæ curationem esse diximus, aliquando quidem



quidem tam acris animi dolor & poenitentia est, ut (quemadmodum in baptizate) omnis culpa simul & poena deleantur. Aliquando, verò minor quàm pro scelerum magnitudine est: atque hoc tempore culpa quidem, & æterna poena culpæ debita remittitur, & pristinae gratiæ atque Dei amicitia homo redditur, & de temporaria etiâ poena portio aliqua remittitur. Quod si tota non relaxatur; non tam hoc Sacramento, quàm negligentia nostræ tribuendam est: qui minùs parati ad illud, accedimus, dum scelerum magnitudinem contritionis atque doloris magnitudine non æquamus. Quæ quidem contritionis infirmitas satisfactionis labore refarcienda est. Hoc autem facimus, cum præscriptam à sacerdote poenâ amplectimur, & ipsi quoque nobis eam indicimus, quo diuinæ iustitiæ legibus & æquitati satisfaciamus: atque ita nos ipsi & accuatoris, & iudicis, & carnificis officio fungimur, cum & crimina nostra accusamus, & poenam nobis pro illis infligimus, & voluntariè indictam amplectimur. Quod cum facimus, illud Apostoli implemus: Si nosmetipsos iudicaremus, non vtrique iudicaremur. Quisquis autem hoc agere renuit, leuat negligentiam hanc igne purgatorio luendam esse.

Quòd si à me quæritis, quibus potissimum poenis diuinæ iustitiæ satisfacere, & poenas nobis debitas redimere valeamus: ad hoc respondemus, omnia virtutum opera, atque illa præcipuè quæ molestiam corpori exhibent, satisfaciendi vim habere. Constat enim contraria contrariis curari, & admissa crimina ita poenis legitimis puniri, ut, quæ voluptate deliquimus, amaritudine expiemus. Hinc D. Gregor. Deus, inquit, cruciatibus nostris non pascitur, sed delictorum morbo medicamentis contrariis medetur: ut, qui voluptatibus delectati ab eo discessimus, fletibus amaricati redeamus; & qui per illicita defluendo cecidimus, etiam à licitis nosmetipsos restringendo surgamus. Unde sancti Patres docent, tria esse præcipua virtutum opera, quibus hæc satisfactio peragitur: nempe oratione, ieiunia, atque eleemosynas. Quæ tria Raphaël Angelus Tobiaë insinuat Tob. 12. his verbis: Bona est oratio, tam ieiunio & eleemosyna, magis quàm thesauros auri recondere: quoniam eleemosyna à morte liberat, & ipsa est quæ purgat peccata, & facit inuenire vitam æternam. Eius verò tanta apud misericordiarum parentem potentia est, ut idem Iudex noster dicat: Date eleemosynam, & ecce omnia munda sunt vobis. Hinc Iacobus Apostolus ait: Iacob. 2. Super exaltat autem misericordia iudicium: hoc est, gloriatur

miseriordia aduersus iudicium, vel superior est misericordia iudicio: atque ita superior in ea causa euadit, in qua misericordis viri patrocinium aduersus iudicium sumit.

Inter omnes autem eleemosynas primū ac summū locum iniurie remissio & condonatio tenet, cui Dominica veritatis testimonio peccatorum venia promissa est. Sic enim ait: Si dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet & vobis Pater vester caelestis delicta vestra. Ideoque opportunē Saluator in oratione Dominica hanc orationem subiicit: Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Qua quidem particula interiecta, admirandam nobis facultatem contulit, qua Deum compellere, & virtutis nostrae imitatione illum ad misericordiam flectere possimus. Quam rem D. Gregorius Nillessus, hunc locum explanans, his verbis amplificat: Quae de hoc animum meum subit cogitatio, temerarium quidem est vel mente concipere, temerarium item vel oratione cogitationem & mentis conceptum patefacere. Quemadmodum enim Deus bene ac recte agentibus ad imitandum propositus est (sicut dixit Apostolus: Imitatores mei estote, sicut & ego Christi) ita vice versatim affectionem Deo ad bonum pro exemplo esse vult. Atque ordo quodammodo inuenitur, ut audeamus quemadmodum bonum in nobis imitatione diuini nominis perficitur, ita sperare futurum, ut Deus nostra facta imitetur, cum aliquid boni confecerimus: ut tū idem ad Deum dicas: Quod ego feci, fac; imitare seruum tuum tu Domine pauperem & egenum, qui regnum vniuersarum rerum obtinens: remissi debita, ne tu quidem exigas: supplicem repellere veritus sum, ne tu quidem supplicantem sum moueas atque repellas: latum & alacrem dimissi meum debitorem, talis item tuus fiat: ne tuum debitorem meo debitore tristiore reddas: ambo pariter & aequaliter exigentibus gratias agant: par ab ambo remissio decernatur, tuo simul & meo debitori: ille meus est debitor, tuus autem ego: quo animo ego fui aduersus hunc, quamque de eo sententiam secutus sum, haec item aliud te obsecrat: solum, solve: dimissi, dimitte magnam ego proximo exhibui misericordiam, imitare tu Domine serui tui humanitatem. At grauiora sunt mea in te peccata, quam quae hic aduersum me commisit. Id ego non nego: atque hoc reputa, quantum excellas in omni bono: aequum est enim, ut vniū tuarum excellentiae conuenientem misericordiam nobis peccantibus tribuas: eam humanitatem ego exhibui: non enim

Gregor.  
Nilless. in  
Orat. Do-  
minica.

enim amplius capiebat natura mea: tua verò munificentia exiguitate potentia non prohibetur, quin, quantum velis, tantum largiaris. Hactenus Gregorius.

Et quidem elemosina hac ratione veniam apud misericordiarum parentem promeretur, quod misericordiam homo homini exhibeat. Ieiunium verò alia ratione illum placat, quod carnem molestia afficit, ut doloris amaritudine perceptam ex peccato voluptatem praeferat: eam quae in poenitentia affligit, quae se peccando turpiter oblectant. Nec hoc solum praestat ieiunium; sed carnem etiam extenuando, cupiditatis vim & robur elidit & frangit: atque hac ratione non solum pro peccatis facit, sed etiam peccata cohibet.

Verum dicit aliquis, Ego neutrum istorum, quae hactenus dixisti, praestare possum. Nec ego solum, sed multi quoque alij sunt cum morbo pauper & inopia consistentes, qui neque corpus imbecillum inedia macerare, neque opes habent, quibus aliorum inopiam tableuare possunt. Superest ergo ceterum, nempe, oratio (de qua mox dicemus) quae neque corporis imbecillitate, neque inopia occasione ab officio suo impeditur, quandoquidem nec externis opibus, nec corporis valetudine, sed sola mente & voluntate eget.

Addam his etiam alia satisfactionis opera, quae nec corporis robore, nec opibus indigent. Inter quae principem locum obtinet charitas, quae (ut Iacobus Apostolus ait) operit multitudinem peccatorum. Et Saluator noster de peccatrice loquens, Dimissa sunt, inquit, ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Quem locum euans D. Gregor. charitatem igni comparat. Quemadmodum enim, inquit, ignis feni rubiginem purgat; ita charitatis ignis peccati rubiginem ab anima pellit.

Tribulatio quoque non solum igni, sed lima etiam comparatur. Ut enim lima idem ferrum a rubiginem expungat, & argenti eius speciem atque nitorem reddat: ita calamitatum & tribulationum lima (si quis eas propter Deum leniter & moderate ferat) peccati sordes atque rubiginem consumit. Vnde sancta illa femina cum Deo loquens atque dicebat: Benedictum nomen tuum Deus parum nostrarum: quia cum natus sis, misericordiam facies, & in tempore tribulationis peccata dimittis his qui innocentant se.

Est & alia ieiunii species multo gravior Deo, & ad satisfaciendum potentior: cum rebelles animi motus & cupiditates ieiunare facimus, quando rebus, quas immoderate appetunt, illis in-

Gregor.

simi.

lis interdiciamus, & à concupitis rebus abstinere facimus. Corporali namque ieiunio à cibis tantum corporis abstinemus: at hoc ieiunium latius patet, cum ea omnia complectatur, quæ cupiditas nostra audenter exquirat. Hoc est autem se abnegare, summu[m]que Deo sacrificium immolare, cum se ipsum hominibus propriamque voluntatem in obsequium Dei mactat. Hæc nam est salutis illa myrrha, quam toties in Cant. Sponta prædicat: quæ, quo est carni amarior, eo est ad expurgandam animam efficacior atque potentior.

Hic etiam Ecclesiasticus summum aliud sacrificij & satisfactionis genus addit cum ait: Sacrificium salutare est, attendere mandatis, & discedere ab omni iniquitate, & propitiationem litare sacrificiis super iniustitias; & deprecatio pro peccatis, recedere ab iniustitia. Si enim ea præcipue opera, quæ carni molestæ sunt, ad dissoluenda peccatorum debita maxime conducunt, nemo toto mentis affectu atque studio ab iniustitia recedit, & melioris vite propositum arripit, quin variis sapè carnem suam laboribus (si modo rectè valet) afficiat. Sic enim scriptum est: Vigilia hostatis tabefacit carnes, & cogitatus illius aufert somnum. Hæc sunt igitur, fratres, opera, quibus verè poenitentes peccata redimunt: & diuinæ iustitiæ ita sancti faciunt, ut, cum ex hac vita migraverint, nihil habeant quod purgatorio igne sit expiandum. Quo fiet, ut ubi primum anima ex corporis vinculis emerlerit, in supernam illam civitatem euolet, quæ tota est ærum mundum, simile vitreo mundo: in quam nihil intra t inquinatum & immundum. Quam igitur grata, quamque expetenda virtus illa esse debet, quæ tantam homini felicitatem tribuit, ut in ipsa mori, quæ omnibus timorem incutit, eius anima Angelicis iraniibus (quod mendico Lazaro contigit) in cælum delata, & beatissimæ Trinitatis conspectui præsentata, felicitatem adipiscatur sempiternam! Itaque quod sacro baptismatis fontis tribuitur (ut, si quis post illud animam protinus efflauerit, ad cælestia regna sine ulla cunctatione deferatur) plenæ quoque satisfactioni concedimus. Quæ potius, quod martyrij proprium est, ut martyris anima rectè cælum petat, hoc etiam satisfactioni perfectæ convenit. Quid ergo maius aut amplius in huius virtutis commendationem dici potest, quàm quod eam non baptismati irodō, sed etiam martyrio in retributionis celeritate comparamus? Hæc de satisfactione, quæ breuiter pro temporis ratione dici poterant, exposuimus. Reliquum est ut de huius Sacramenti fructu,



fructu, atque fine, ad quem tres istæ partes eius ordinantur, differamus.

*Secunda Pars. I. I.*

Neminem vestrum ignorare arbitror, fratres, rationem eorum, quæ ad finem aliquem ordinantur, ex fine esse perendam, & frustra esse, quæ finem suum minimè consequantur. Frustra enim navigavit, qui portum aliquem petens, vi tempestatis iastatus ad portum appellere non potuit. Frustra item variis medicamentis usus est, qui salutem, quam quærebat, non est affecturus. Quis autem poenitentiae finis est? Imò verò quis Sacramentorum omnium à Christo Domino institutorum finis est, nisi quem Iſaias breviter exposuit, cum ait: Hic omnis fructus, ut auferatur iniquitas? Peccati igitur abolitio, detestatio, & honesta vitæ constitutio, nihil prius vetustas retinens, huius Sacramenti fructus & finis est. Qui si non sequatur, frustra omnis poenitentiae labor infumitur: imò verò (ut in prima Concione differuimus, cum de falsa poenitentia loqueremur) in maximam hominis perniciem cedit, post perceptam remissionis gratiam novis iterum criminibus diuinam maiestatem lacerare. Hoc enim illa Domini verba insinuant, quæ paralytico dixit: Ecce sanus factus es, iam amplius noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Quid autem deterius homini in peccati morte degenti, nisi vel æterna damnatio, vel obstinatio in malis evenire queat? Cum enim malorum omnium summum constet esse peccatum; quid hoc tanto malo gravius, nisi ultimum supplicium esse potest? Denique sublato poenitentiae remedio, quæ nobis reliqua spes salutis manet? Ad hoc enim Quadragesimalis poenitentia instituta est, ut malis nostris finem imponeremus, pristinaeque licetiae nostræ terminum præfigeremus. Cum verò hoc longè secus accideret, ipsa quoque nobis medela in venenum vertatur, quid nobis spei reliquum est? Quocirca opportunè admodum Ioannes Baptista ad eos, qui poenitentia ducti ad eum veniebant, dicebat: Facite fructus dignos poenitentiae. Hoc est, si veram poenitentiam agere in animum induxistis, facite dignos eius fructus. Qui sunt autem isti fructus, nisi ab iniquitate recedere, & iustitiam colere? Sicut enim cum nobis Apostolus præcipit, ut ambulemus dignè Deo, hoc erigit, ut, quantum fieri possit, parem diuinæ bonitati & maiestati pietatem & cultum exhibeamus: ita cum Ioannes dignos poenitentiae fructus exigit, id quod veræ poenitentiae ratio

rario atque natura postulat, a nobis requirit. Cum autem poenitentia velut medicina quædam aduersus peccatum sit, quæ illud ab anima pellit, tunc dignos poenitentia fructus facimus, cum peccatum e moribus nostris eliminamus. Hæc enim ratio ne falsus & æterna vita paratur. Si quis enim à me, quæ in re totius Christianæ philosophiæ summa constituta sit, querat, nico illi verbo re pondebo: nempe, vt fixum immotumque in animo propositum retineat, omnia priùs perpeti, quàm lethali peccato succumbere. Hoc enim animi propositum omnium diuinorum mandatorum obedientiam complectitur: in qua totus salus & felicitatis nostræ lumina posita est.

Quævis autem huius propositi firmitas esse debeat, illa Apostoli nunquam satis laudata verba declarant: Quis nos separabit à charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an gladius? &c. Atque vt ad singularia exempla veniamus, huius propositi firmitatem miro modo sancta illa Susanna retinuit: quæ à duobus senibus in has angustias coniecta, vt vel peccato turpique facinori succumberet, vel in famæ dedecus, & lapidationis sententiam subiret; maluit duobus hæc mala (quæ omnium grauissima in vita putantur) perpeti, quàm in lethale peccatum incidere, & legem Domini violare. Quanto aliter fecit tot vocibus laudata illa Lucretia; quæ in eadem angustias redacta, ne pudicitia famam amitteret, pudicitiam amittere maluit! Quæ in re duplici nomine deliquit, & quod corpus suum turpiter prostituit, & quod sibi postea necem intulit. Quæ res declarat, illam non tam pudicitia, quàm famæ & honoris studiosam fuisse; cuius insano amore deuicta, vitrumque scelus commisit. Tales erant terè Gentilium virtutes, quæ non Deum, sed homines iouebantur: neque tam iustitiam, quàm famam & gloriam aucupabantur. Quas quidem virtutes ne ipse quidem Gêtilis Aristoteles hoc nomine dignas esse putat. Vnde nec Achilli, nec Hecitori fortitudinis virtutem tribuit; quod vterque non virtutis amore, aut patriæ charitate, sed vel dedecoris metu, vel gloriæ cupiditate, vel alia simili ratione in certamen descenderent. Quæ Susanna nostra pudicitia famam neglexit, vt pudicitiam illibatam conseruaret. Cuius autem probitatis argumentum hoc sit, prudentissimè Seneca docet his verbis: Nemo plus videtur æstimare virtutem, nemo magis illi deuotus, quàm qui boni viri famam perdidit, ne conscientia perderet. Quid (quæso) fratres, ab Ethnicò homine dici sanctius potuit? Possem hoc in loco clarissimum septem Machabæo.

chabazorum, & matris eorum exemplum commemorare: quæ ne Dei legem violaret, si ptem filios ante oculos suos dicerpi, dilaniari, excruciat, & mille modis cruciari passa est, ne vicium diuinę legis præceptum, perurgente Antiocho Rege, violaret. Satiustamen duco exemplum hoc silentio præterire, quàm breui atque humili oratione rem, quæ omnem superat admirationem, dicendo extequare. Sed aliud tamen præterire non possum, quod etsi non maius, nouitate tamen ipsa omniū Græcorum & Latinorum exempla superare videtur. Habuit enim illa sancta mater alias, quæ eius fidem & constantiam imitarentur. Sancta enim Felicitas & Symphorosa septem quoque filiorum matres exstiterunt, quos ante oculos suos variis tormentorum generibus mactari passæ sunt, ne simili ratione delinquerent. Hoc tamen, quod modo referam, exemplum singulare est, neque hætenus, quod sciam, imitatore habuit. Et ne quis fabulosum existimet, Diuum Hieronymum, in vita Pauli primi Eremitæ, auctorem citabo. Sic enim ait: Initio nascentis Ecclesię, hostis antiquus, tarda ad mortem supplicia cõquirens, animas volebat iugulare, non corpora: idcoq; nouam hanc rationem excogitauit, quare pugnantem martyrem in peccatum præcipitaret. Adolescentem quendam iuuenili etate florentem, Decius imperator in hortulos præcepti abduci: ibique inter lilia candentia, & abentes rosas, cum leni iuxta murmur aquarum serperet riuulus, & molli sibilu arborum folia ventus perfringeret, super exstructum plumis lecto, in resupinati, & ne inde se posset excutere, blandis nexibus irretitum relinqui. Quod cum recedentibus cunctis meretrix speciota venisset, cepit delicatus stringere colla complexibus, & quod dictu quoq; scelus est, manibus attricere virilia, vt, corpore in libidinem incitato, se victrix impudica superiaceret. Quid ageret, viles Christi, quod se venteret? Fugeret ne? At vincus & compeditus erat. Abigeret manibus impudicã leram? At hæ vinculis cõstricta erant. Quid igitur faceret? Quem tormenta non vicerant, superabat voluptas. Tandem celitus inspiratus, præcisam morsu linguam in oleulantis se faciem exspuit: ac sic libidinis sentum succedens doloris magnitudo superauit. Quid hic prius mirer? quid prius dicam? an fidei constantiam, an fortitudinis laudem, an consilij nouitatem, quæ in re desperata tam nouam atque insolitam euadendi rationem excogitauit? Et quidem non ignorabat martyr inuictus, quod Lucia virgo Tyranno simile dedecus minanti respondit: Si inuitam me feceris violari, castitas mihi dupli-

duplicabitur ad coronam. Itaque dedecus illud non tam peccatum, quàm peccati umbra & imago quædam extitisset. Sed tantum probus adolescens odium in animo aduersus peccatū conceperat, ut hanc nouam rationē excogitauerit, quo vel ipsam peccati umbrā & imaginē à se depelleret. Simile ergo propositum, fratres, habent, qui oculos habent, quibus immensam diuinæ bonitatis speciem contuentur, eamq. dephito amore prosequuntur: & de prius extrema omnia perpeti, quàm ab eius charitate & gratia excidere malunt. Hoc igitur primum est, quod verus penitens apud se constituere atque decernere debet.

Cum igitur (ut antè diximus) totius Christianæ disciplinæ summa in hac lethalis peccati fuga atque detestatione posita sit, danda nobis opera est, ut diligenter ea persequi curemus, quæ nos ad hoc præstandum iuuare possint. Cæterum ad peccati fugam vix quicquam magis adiuvat, quàm peccandi occasiones fugere: alio juri (ut Sapiens ait) Qui amat periculum, peribit in illo. Si quis infirmum ac debilem hominem, baculo innitentem, & vix ossibus hærentem, apprehensa vestis lacinia violenter impelleret, an non facilè eum deiiceret atque prosterneret? Cum igitur humana natura post communis peccati lapsum adeo ægra, infirma, & ad malum prona relicta sit, totque malorum semina intra se contineat, quid futurum speramus, si foris etiam peccandi opportunitas & occasio aut oculos posita sit? Quis enim dubitare poterit illam ruitorā, cum frequenter etiam ipsa per se, ne uine impellente, ad malum præceps feratur? Quam multi sunt à maleficio quidem abhorrentes, quos oblata opportunitas aut facultas in maleficium impulit? Hoc est igitur quod nos proposita iniçio verba admonent, cum offendicula, hoc est, peccatorum occasiones amouere suadent. Hinc Saluator in Euangelio tam acri oratione huiusmodi pericula vitare monet, cum ait: Si manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscinde eam, & proice abs te, &c. Et si oculus tuus scandalizat te, &c. Vix potuit hoc acrioribus verbis cælestis magister commendare: utpote qui humanæ naturæ infirmitatem adeo perspectam & exploratam haberet.

Quod si quæras, cuiusmodi occasiones diligentius à nobis vitandæ sint, prima est prauorum hominum societas. Sic enim legimus: Qui tangit picem, inquinabitur ab ea: & qui communicat superbo, inquinatur superbiâ. Talis enim quisq. efficitur, quales illi sunt, quorū contubernio & amicitia delectatur. Unde est illud: Qui cū sapientibus graditur, sapiens erit; amicus iustorum similis



- Simile.* efficietur. Si ferrum in ignem conieceris, fit ignis: si diu vel in terra, vel in aceruo salis esse paratus, in terram & saltem dura illa & intractabilis natura conuertitur. Quid quòd fera etiam ipsa & cruce leones, si ad homines assueuerint, naturali feritate deposita mansuescunt? tantum societas eorum, quibus cum versamur, valet. Hinc Apostolus ait: Scripsi vobis in epistola, non commisceamini, si quis frater nominatur inter vos, est fornicator, aut auarus, aut maledicus, cum huiusmodi rebus cibum sumere. Videte quàm longè ab improborum hominum societate nos abesse Apostolus voluit, quando ne cibum quidem cum illis capere sinir. Meminerat enim se dixisse: Corruptum bonos mores colloquia praua. Et, Modicum fermentum totam massam corrumpit.
- 1. Cor. 5.*  
*2. Cor. 1.*  
*2. Cor. 1.*

Sed longè tamen periculosior est virorum & seminarum (quando aetas cõsentit ad vitium) cohabitatio atq. communio, vel frequens etiam conspectus & consuetudo. Hinc D. August. Sine ulla dubitatione dico: qui familiaritatem non vult vicare mulierum, citò labitur in ruinam. Et hac occasione ait, vidisse se insignes meritis & pietate viros miserabiliter corruisse: de quorum casu non magis dubitabat, quàm Ambrosij aut Hieronymi. Verissimè enim ab eodem Hieronymo dictum est: Ferrea mentes libido domat. Hinc S. Isidorus, iuxta serpenti, inquit, positus, non eris ei illæsus: & iuxta ignem consistens, ferreus licet sis, combueris. Quid verò illud Salomonis: Inueni, inquit, amariorem morte mulierem, quæ lassus venatorum est, & sagena eor. eius: vincula sunt manus illius. Animaduerte, quæto, quot similitudinibus mulieris potentiam ad capiendas & allaqueandas animas amplificauerit. Cuius rei cum innumera penè sint exempla, nullum neque mirabilis, neque formidabilis, quàm eiusdè Salomonis asserri potest: qui cum omnium sapientum, quos mundus agnouit, sapientissimus voce Domini pronuntiatus esset, ad malorum omnium summum peruenit, cum idolo coluit, quia se ab alienigenarum seminarum consortio (quo ei Dominus propter eius periculi magnitudinè interdixerat) abdicare noluit. Quo crimine non seipsum modò, sed omnes penè filios Israël perdidit, qui propter hoc immane scelus (Domino in eius ultionem permittente) à domo David, & sacri templi cultu & religione separati, idolorum sese cultui dederunt. Atque hoc tantum malum (quod nulla oratione explicari potest) ex eo ortum habuisse constat, quòd huius periculi occasionem Salomon viuere noluerit.

Nec consuetudo seminarum aut virorum, sed conspectus etiam viriſq. vitandi ſunt. Sic enim legimus: Nec circumſpicias in vicis ciuitatis, nec oberraueris in plateis illius Perſpiciem enim mulieris multi corruerunt, & ex hoc concupiſcentia quaſi ignis exardeſcit. Hinc autem Hieroſolymæ excidium ortum habuiſſe, inſinuat Hieremias Propheta, cū miſeram vrbiſ calamitatem deplorans ait: Oculuſ meus deprædatus eſt animæ meam in cunctis filiabus populi mei. Cuiuſ ſceleris nequaquam in lamentationibus ſuis meminiſſet, niſi hoc etiam cum aliſ interitum & vaſtationem miſeræ vrbi attuliſſet. Quis autem verbis conſequi poſſit, quā multa homineſ flagitia hæc oculorum licentia committant? Quo nomine Eccleſiaſticuſ ait: Nequiſ oculo quid creatum eſt? Aiunt qui de anatomeſ ſcientia ſcripſerunt, oculorum fabricam & opificiuſ inter omnia corporiſ humani membra maximè eſſe mirabile. Vt enim ſenſuſ hic inter omneſ (vel ipſo Ariſtotele teſte) principem locum tenet, eiſ quoque fabrica omnem ſuperat admiratiōnem. Eatamen hominū peruerſitaſ & ingratitudo eſt, vt hoc ſummo Dei opere & beneficio (pro quo immortaleſ opifici ſuoſ gratiaſ agere perpetuò deberent) ad eiſ dedecus & offeſſionem maximè abutantur. Cū enim conſtet verum eſſe quod Saluator ait; Si quiſ viderit mulierem ad concupiſcendum eam, iam mœchatuſ eſt in corde ſuo: quā multi erunt, in quos illud Apoſtoli Iudæ iactari meritò poſſit; Oculos habenteſ plenoſ adult. ij & inceſſabileſ delicti! Qua de cauſa Sapientiaſ ille dicere non dubitauit: Nequiſ oculo quid creatum eſt? Nihil igitur in humano corpore (ſi fabricam Dei ſpecteſ) oculo (vt antè diximus) mirabiliuſ: nihil verò oculo (ſi hominiſ laſciuiaſ conſideret) nequiſ & exſecrabiluſ. Quocirca quiſquiſ animæ ſuæ puritatem conſeruare cupit, hanc in primis oculorum licentiaſ frenare contendat: hæc enim ratione multorum laborum, curarum, dolorum, ac tentationum materiaſ non iſtu amputabit.

Ariſtot.

Quarto deinde loco ludi ſequuntur; qui (vt cætera eorum mala & incommoda, ac præcipuè iacturam temporis omittam) periuriſ & rixiſ, atq; contentioniſ, & interdum etiam blaphemiſ occaſionem præbent. Quos etiam vitare curabit quiſquiſ ab hiſ malis immunis eſſe cupit. Hoc eſt igitur, fratres, alterum ex duobuſ peccatorum remediſ, quo peccadiſ offendiſcula minuere in propoſitiſ verbis monemur, hoc eſt, omneſ peccandi occaſioneſ & pericula ſtudioſè vitare.

Supereſt al- rum, nempe precari ante faciem Domini. Hac enim ratione diſcipulos tuos Dominus aduerſus diaboli congreſſum armare volebat, cum ait: Vigilate & orate, ne intretis in temptationem. Orationis autem nomine, mentis elevationem ad Deum intelligimus: ſive cum opem & auxilium ab eo poſtulamus, ſive cum diuina mente volumus & cogitamus. Quæ quidem cogitatio contra eodem antiqui ſerpentis doloſo nro modo adiuuat. Vnde eſt iſta Prophetæ vox: Nili quod lex tua meditatio mea eſt, tunc fortè peritalem in humilitate, hoc eſt, in afflictione mea. Vt autem hæc pia diuinarum rerum meditatio à peccato ſeruat, ita contra eius neglectus atque prætermiſſio in mala omnia præcipitat. Sic enim de improbo legimus: Non eſt Deus in conſpectu eius: ſive ( vt alij verterunt ) in viliſ cogitationibus eius. Vnde illud ſequitur quod mox ſubdit: Iniquitates ſunt viæ illius in omni tempore. Quis veſtrum, fratres, rationem mihi reddere poterit, quid ſibi Dominus voluerit, cum ad mirandam illam atq. inſuperabilem Samſonis fortitudinem in capillis ſitam eſſe voluerit? Quid capitis cæſaries ad fortitudinem, cum ſatis eſſet brachiis, reliquiſque corporis membris eam vim & robur præbere? Hoc planè myſterio vacare nullo modo poteſt. Quid igitur capillorum nomine myſticè intelligimus? Hoc planè D. Hier. explicuit, qui locum illum ita explanans, Erit pro criſpanti crine caluitiu: v: erium nomine, piarum precum & ſanctarum cogitationū ſtudia intelligit: quibus improbi homines, Deo ita permittente, deſtituuntur. Vt enim capilli ab externi hominis vertice deriuantur: ita piarum precum & ſanctarum cogitationū excitamēta ab interni hominis extrema & ſumma parte, hoc eſt, mente, fluunt: in quibus cuiuſlè hominis fortitudo aduerſus omnes diaboli vires & machinas ſita eſt: cum per eas nobis diuinæ virtutis auxilium præſtō ſit: cuius fortitudo ( vt ille aiebat ) ſimilis eſt rhinocerotis. Quocirca, ſiquis eſt qui verè atque ex animo ab omni ſe lethali peccato deinceps cōiungere cupiat, illud pro comperto habeat, nunquam ſibi cæleſtem opem atque fortitudinem deſuturam ( qua periculis omnibus atq. tētationibus diaboli ſuperior ſit ) quam diu huiusmodi capillis, hoc eſt, ſanctis cogitationibus & precibus, mens eius ornata fuerit atque inſtructa. Si verò hiſc in rebus homo deſtituatur, vehemētè formidare debet, ne ( quod Samſoni abſciſſis capillis obtigit ) infirmus relinquitur; vt cæteri ho-

Hieron.

animum. Hoc enim nobis aperte insinuat Samsonis infirmitas, quæ capillorū abscissione consequuta est. Unde protinus ab hostibus captus, exæcatus, atq. ab omnibus ludibriis & iniuriis expositus fuit. O cui tani adicendi vis atq. facultas inesset, ut huius veritate vobis persuadere, & oculis subicere posset! quanta videlicet eius animæ fortitudo ad omnia diaboli tela repellenda sit, quæ his crinibus ornata est: & quanta rursus eius mentis infirmitas & imbecillitas, quæ his crinibus destituitur! Quocirca inter omnia, quæ nos à peccatorum contagio immunes cōseruare possunt, principem locum tenet quod in propositis verbis audistis: Precare ante faciem Domini. Quo verbo assiduitas & studium orationis cōmendatur. Neq. enim satis est, semel aut iterum orare, aut verba multa sine intellectu voluere: assidua enim, ardens, & quotidiana oratione opus est. Quam rem aperte Ecclias. ecclesiasticus docuit, cum ait: Qui cōseruat legē, multiplicat orationem. Quia enim antiquus hostis nos semper à legis obseruatione retrahere tentat, nos quoq. aduersus illum diuinam opem semper implorare debemus. Quam rem vnico verbo Apostolus Ephes. expressit, cum aduersus insidias diaboli orare omni tempore à spiritu docuit. Quibus verbis & orationis assiduitatem, & eiusdem seuorē atq. deuotionem commendauit. Quicumq. autem huius virtutis studiosi sunt, & quantum roboris ea sectatoribus suis adiungat, nō legendo, sed experiēdo didicerunt, vix credunt posse aliquem diu in charitate & iustitia perseverare, si virtutis huius auxilio prorsus destituatur. Quis enim (ut cæteras virtutum pugnas & labores præteream) vtilitatem pudicitiam sine orationis præsidio diu cōseruare poterit: cui tot laquei, tot pericula, tot insidiæ ubiq. locorum intenduntur: quæq. non solum corporis pollutione, sed sola potest cogitatione violari? Quis ergo (ait Hieronymus) gloriabitur castum se habere cor? Hieron.

Si enim periculi huius metu non vacant, qui cælestem opem assiduis precibus implorant: in quo periculo versabuntur, qui huius virtutis prorsus expertes sunt? Quid enim de his sperari possit, nisi quod abscessis piarum precum capillis, infirmi sicut ceteri hominum relinquantur, & Samsonis more ludibrio pateant inimicorum suorum? Hæc sunt, fratres, duo præcipua aduersus peccacum remedia, quæ vobis in propositis à me verbis traduntur: nempe peccatorum offendicula vitare, & precari ante faciem Domini. Quæ duo vobis, fratres charissimi, quàm commendatissima esse cupio.

Præter hæc autem remedia, sunt & alia, quæ plurimū ad hoc



ipsum conducunt: quæ propter temporis angustiam enumerare magis quam explicare possumus. Eorum primum atque summum est, Sacramentorum frequentior usus quandoquidem (ut ante diximus) sacramentalis gratia præcipuam quondam vim & robur aduersus peccata confert.

Deinde illud etiam maxime iuuat, prauis cogitationibus, cum primum ad cordis nostri ianuam pulsant, in ipso statim limine occurrere, atque hostem, dum parus est, interficere: neque sinere, ut arcem mentis occupet, vel radices in anima iaciat. Quod quidem facimus, cum ad Christi vulnera quanta possumus celeritate confugimus. His etiam adde quotidianam conscientie discussionem, atque examen, quo homo secum intrat in iudicium, & quæ ratione dispendiendi, diligenter explorat: sed, ante iudicem Deum accuriat, & lapsus suos vitare proponit. Ut autem Christianus homo libentius hoc nostrum huius consilii, siue peccati remedium amplectatur, duo gentium Philosophorum exempla in medium afferam, qui hoc ipsum diligenter faciebant: alterum Sextii Stoici philosophi; alterum Senecæ. Vtrumque autem idem Seneca describit his verbis: Sextius, consummato iam die, cum se ad nocturnam quietem recepisset, interrogabat animum suum, Quod hodie malum tuum sanasti? cui vitio obstitisti? qua parte melior es? Desinet ira, & erit moderatior, quæ sciet sibi quod et iudicem esse veniendum. Quid ergo pulchrius hac consuetudine excutiendi totum diem? Qualis ille somnus post recognitionem tui sequitur! quare tranquillus, altus, ac liber: cum aut laedatus est animus, aut admonitus: & speculator sui, censorque segetus cognoscit de moribus suis! Deinde de se quoque idem Seneca subdit: Vt ego hac potestate, & quotidie apud me causam dico. Cum sublatum est conspectu lumen est, & cõiecit vxor, moris iam mei conscia; totum diem mecum scrutor, facta ac dicta mea reuoluo; nihil mihi ipse abscondo, nihil tran eo: quare enim quidquam ex erroribus meis timeam, cum possim dicere: Vt de ne istud amplius facias, nunc tibi ignosco. in illa disputatione pugnacius locutus es: noli postea congrederi cum imperitis. Noli satisficere, qui nunquam didicerunt: illum libentius admonisti quam debeas: itaque non emendasti, sed offendisti. De cætero vide non tantum an verum sit quod dicis, sed an ille, cui dicitur, veri patiens sit. Hactenus Seneca. Hoc ergo nobis exemplo sit, fratres, ut pudeat patriæ celestis amore non tunc care, quod nisi solo virtutis amore (quam vltimum expetendum esse putabant) facere soluerant.

Ut autem sub noctem præcatis diei à nobis rationem exigimus, ita cum primum succedit, quo ordine atq. ratione die traducere, & à quibus potissimum vitijs cauere, & quibus studijs exerceri debeamus, prouidendum atq. statuendum est, atq. à Domino auxilium implorandum, quo ea, quæ apud nos decernimus & statuimus, implere valeamus. Postremo turpe otium fugiendum est: quod cum ad omnia mala aditum præbeat, ad lapsum tamq. carnis faces etiam atq. incendia subministrat. Verissimè enim à Philosophis dictum est, impudicum amorem esse otiosorum hominum negotium. Vnde à Poëta dictum est: Finè qui querit amori, Cedit amor rebus: resage, tutus eris. Hoc idem ego vobis, fratres, consilium quàm commendatissimè esse volo. Quod si vitæ vestræ conditio nullū occupationis genus admittat, & si tione saltem piorum librorum, & orationis studio, à vebis otium non sine magno fructu abdicare licebit.

His autem omnibus extremū appono remedium: quòd cum toto affectu peccata omnia detestanda, atq. formidanda sint, primum tamen peccatum, quò à Dei gratia & amicitia excidimus, & nudi atq. inermes inter hostium tela relinquimur, super omnia formidandum atq. vitandum est, propterea quòd primū hoc ceteris aditum præbeat. V. demus enim quòd cum primū homo nouam vestem induit, diligenter curat, ne vlla macula sordiderit: at vbi per incuriam ordines contrahere cœpit, protinus cura illa remittitur, & negligentius homo se in hac parte gerit. Quod quidem exemplum multo magis in veteris vitæ renouatione locum habet: quā si quis nouo peccato inquinauerit, non modò illam sordidat, sed etiam cælestis gratiæ robore & virtute nudat: atque ita inermem nudamq. inimicorum omnium telis exponit. Cuius rei insigne exemplum vobis ante oculos ponam. Illa Samælis imago, quæ Sauli Regi futurā postero die cladem 1. Reg. 18. exposuit, huius tantæ calamitatis causam etiam denunciavit: nempe quòd is non fecerit iram Domini cōtra Amalech, quam facere à Domino iussus erat. Mira profectò res, quòd cum Saul incredibili furore exagitatus septuaginta sacerdotes Domini vestitos Ephod interemerit, & Nobe ciuitatem sacerdotū nihil commisit incenderit, oues quæ & bouem, camelum & asinum gladio peremerit (quod crudelissimus omnium mortalium Nero nusquam fecisse memoratur: sola enim hominum morte contentus, in bruta animantia atq. iumenta nunquam ejus furor & immanitas defecuit) tamen hoc tantum nefas sileatur, & sola indiscreta illa pietas proferatur: propter quā cæ-

lestis aduersus eum vindicta parabatur. Quare hoc nimirum quia propter primum illud inobedientiae crimen à Deo derelictus fuit, atq. eius Spiritu & gratia nudatus. Quae res omnium aliorum criminum fons & origo existit. Quod si forte aliquando (diabolo suggerente) in crimen aliquod lapsi fuerimus, danda protinus opera est, ut, quamocyssimè fieri poterit, ab eo resiliamus, & confessionis atq. poenitentiae remedio pristinam gratiam recuperare studeamus: ut, si hac caelesti ope nudati fuerimus, in alia atq. alia flagitia corruamus. Quemadmodum enim quidam domus suae tectum integrum atq. incorruptum seruare studet, ubi primum stillicidiū aliquod in eo deprehenderit, remedium protinus adhibet; ne, si paruum illā rimulam neglexerit, finitima ligna putrescant, ac ita paulatim tota domus contignatio solvatur: ita quisquis conscientiae suae domum putam integramque seruare studet, si forte alicubi lapsus fuerit, salutaris poenitentiae remedium protinus adhibeat; ne lapsus lapsum, & culpa culpam pariat, atque ita ad extremum malorum homo perueniat. Hinc D. Chrylost. Quemcumq. (inquit) plaga vna inflicta nō mordet, nec attritat, is certe faciliè & alteram excipit; itemq. & hac accepta, tertiam. Neq. enim intermitit ad extremum vsq. spiritum feriens nefarius ille, quoties inuenit animam supinam, prioresq. plagas contemnentem.

Chryl. lib.  
8. de Sa-  
cardonio.

Gregor.

Hæc omnia, fratres, breuiter, ut vidistis, percurrimus magis, quam explicuimus. partim tēporis angustia coacti, partim quod hæc ipsa salutis & vitæ nostræ remedia quotidie auribus vestris inculcanda & vberius tractanda seruamus. Oportet enim (ut D. Gregor. ait) sæpe reminisci, quod mundus cogit obliuisci. Si cui multa videor exigere, ponat sibi ante oculos diuina beneficia, Christi mortem atq. passionē, caelestem gloriā, quæ piis proposita est, & æterna supplicia atq. vltices flammæ, quæ improbis paratæ sunt. Cogitet etiam, multo maiora atq. acerosiora homines propter res fluxas & celeriter interituras aggredi & perire. Quam multi enim sunt, qui exiguae mercedis gratia maria omnia lustrant, & peregrinas atque barbaras nationes adeunt! Quam multi, qui inter gladios & ignes vitam in bello præsentissimis periculis obiciunt! At quanto minus est, quod nos hic à vobis exigimus, ut vitam, salutē, gratiam Dei, amicitia, iustitiam, pacem, & conscientiae tranquillitatem, filiorum Dei adoptionem, simul & caelestis patrimonij hereditatem allequamin! Quam nobis Christus Dominus concedere dinetur, qui cum Patre & Spiritu sancto viuut & regnat in sæcula seculorum, Amen.

## AD LECTOREM.



**Q**UEM AD MODVM in prima de Poenitentia Con-  
 cione duo illa exempla commemorauimus, quales ad  
 veram poenitentiam opportunum tempore agendam  
 inuitant: uta modo post extremam hanc, quae de satis-  
 factionis virtute habita est, aliud multo illustrius  
 exemplum ex eodem auctore commemorare operapreium duxi:  
 quod non modo ad satisfactionem, sed ad totam poenitentia rati-  
 onem atq. ad eam omnem pietatem & iustitiam vehemeter homines  
 (nisi ferrei sint) inducere poterit. Constat enim huiusmodi exem-  
 pla, quae a viris illustribus, & omni mendacii suspitione carenti-  
 bus referuntur, ad omne genus homines, ac ad eos praeceptis quae pau-  
 lo sunt tardiores permouendos, esse efficacissima. Quocirca non sunt  
 ab his concionatoribus negligenda, qui non tam auram popularem  
 capiare, quam auditoribus prodesse sitimur appetunt. Res igitur  
 gesta, Beda referente, sic habet:



**I**N temporibus miraculum memorabile & anti-  
 quorum simile in Britannia factum est. Namq. ad  
 excitationem viuendum, quidam aliquandiu mor-  
 tuus ad vitam resurrexit corporis, & multa memo-  
 ratu digna, quae viderat, narrauit. E quibus hica-  
 qua breuiter perscringenda esse putau.

Historia  
 eccles.  
 Anglica  
 nae cap. 13

Erat quidam pauper famulus in regione Nordamhimbrorum,  
 religiosam cum domo sua gerens vitam: qui infirmitate corpo-  
 ris tactus, & hac indies crelescente, ad extrema perductus, primo  
 noctis tempore defunctus est: sed diluculo reuiuiscens, ac re-  
 pente residens, omnes qui corpori stantes aderant, timore im-  
 menso percussos, in fugam conuertit. Vxor tamen, quae eum am-  
 plius diligebat, quamuis multum tremens & pauida, ibidem man-  
 sit. Quam ille consolatus, Noli, inquit, timere; quia iam verè  
 surrexi à morte qua tenebar, & a quod homines sunt iterum vivere  
 permittitur. Non tamen ea mihi, quae antè consueueram conuer-  
 satione, sed valde dissimili ex hoc tempore viuendum est. Statimq.  
 surgens, abiit ad villulae oratorium, & vsq. ad claram diem in ora-  
 tione persistens, mox omnem quam possederat substantiam in  
 tres diuisit portiones, e quibus vnam coniugi, alteram filiis tra-  
 didit, tertiam sibi ipsi retentam, statim pauperibus distribuit.  
 Nec multo post seculi curis absolutus, ad monasterium Nailros,  
 quod



quod Tuidi fluminis circumflexu magna ex parte clauditur, peruenit: acceptaq; fontem, locum secreta mansionis, quam praeuiderat Abbas, intrauit: & ibi vsq; ad diem mortis in tanta mentis & corporis contritione durauit, vt multa illum, quae alios laterent, vel horrenda vel desideranda uidisse, etiam si lingua si feret, vita loqueretur. Narrabat autem hoc modo quod videbat: Lucidus, inquit, aspectu & clarus erat indumento qui me ducebat. Incedebantus autem tacentes, vt videbatur mihi, contra ortu Solis solstitialē. Cumq; ambularem, deuenimus ad vallem multae latitudinis ac profunditatis, infinitae autē longitudinis: quae ad laeuam nobis sita, vnum latus flammis feruentibus nimium terribile, alterum furenti grandine ac frigore nimium omnia perflante atq; vrente, non minus intolerabile praeferebat. Vtrumq; autem erat animabus hominum plenum, quae vicissim hinc inde videbantur quasi tempestatis impetu iactari. Cum enim vim feruoris in mensi tolerare non possent, proflieabant miserae in medium frigoris iofesti. Et cum neq; ibi quicquam requies inueniret, resiliebant rursus vreadae in medium flammarum inextinguibilem. Cumq; hac infelici vicissitudine longē lateque, prout adspicere poterā, sine vlla quietis intercapidine innumerabilis spirituum deformium multitudo torqueretur; cogitare coepi, quod hic fortasse esset infernus, de cuius tormētis intolerabilibus narrare saepius audiui. Respondit cogitationi meae ductor, qui me praecedebat: Non hoc, inquit, suspiteris: non enim hic infernus est ille, quem putas. At cum me hoc spectaculo tam horrendo perterritum paulatim in vltiora produceret, vidi subito ante nos obscurari incipere loca, & tenebris omnia compleri. Quas cum intrauimus, vsq; adeo paulatim condensatae sunt, vt nihil praeter ipsas adspicerem, excepta diuinitatē specie & veste eius qui me ducebat. Et cum progredieremur sola sub nocte per umbras, ecce subito apparēt ante nos crebri flammarū terrarū globi, ascendētes quasi de puteo magno, rursusque decedentes in eundem. Quo cum perductus essem, repente ductor meus disparuit, ac me solū reliquit in medio tenebrarum, & horrendae visionis. At cum globi ignium sine intermissione modō alta peterent, modō baratri profunda repeterēt, cerno omnia quae adscēdebant fastigia flammarum, plena esse spiritibus hominum, qui instar fauillarū cum fumo adscendentium, nunc ad sublimiora procederent, nunc, retractis igniū vaporibus, relaberentur in profundum: Sed & rector incomparabilis cum eiusdem vaporibus ebulliens, amnia ista

Quid licet  
Virtus circa

En  
Sensu. et virtutibus  
Imperio  
moral

A: f







Conc. Lat.  
Vol. 2